

LA
Porción Sellada
EL TESTAMENTO FINAL DE JESUCRISTO



Traducido al Inglés por

Christopher

La Porción Sellada, El Testamento Final de Jesucristo.

Traducido al Inglés por: Christopher

Diseño de texto y portada están bajo derechos de autor copyright © 2008 <http://wwunited.org> Worldwide United Publishing

Derechos Reservados. Ninguna parte de este libro puede ser usada o reproducida en cualquier forma sin permiso por escrito de autor o editor, excepto por críticos quienes pueden citar pasajes breves.

Marca Registrada: Fundación de Unión Mundial “The Worldwide United Foundation” cuyo nombre y logotipo son propiedad exclusiva de la Fundación de Unión Mundial “Worldwide United Foundation”.

PRIMERA EDICIÓN DEL INGLÉS PUBLICADO EN ABRIL DE 2005

SEGUNDA EDICIÓN DE TAPA BLANDA PUBLICADA EN MAYO DE 2008

PRIMERA EDICIÓN EN ESPAÑOL PUBLICADA EN ABRIL DE 2012

SOFTCOVER (version en Español) TAPA BLANDA

ISBN 978-1-937390-06-8

Numero de Catalogo de la Biblioteca Del Congreso: 20088928908

Worldwide United Publishing

an imprint of Pearl Publishing, LLC

2587 Southside Blvd., Melba, ID 83641

<http://pearlpublishing.net>—1.888.499.9666

¡Venid a mí, oh gentiles, y os mostraré las cosas mayores, el conocimiento que se ha ocultado a causa de la incredulidad!

¡Venid a mí, oh casa de Israel, y os será manifestado cuán grandes cosas el Padre ha reservado para vosotros desde la fundación del mundo; y no han llegado a vosotros por motivo de la incredulidad!

He aquí, cuando rasguéis ese velo de incredulidad que os hace permanecer en vuestro espantoso estado de iniquidad, y dureza de corazón, y ceguedad de mente, entonces las cosas grandes y maravillosas que han estado ocultas de vosotros desde el principio del mundo, sí, cuando invoquéis al Padre en mi nombre, con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, entonces sabréis que el Padre se ha acordado del convenio que hizo contigo.

Entonces serán manifestadas a los ojos de todo el pueblo mis revelaciones que he hecho que sean escritas por mi siervo Juan.

Acordaos, cuando veáis estas cosas, sabréis que el tiempo está cerca en que efectivamente serán manifestadas.

Por tanto, cuando recibáis esta historia, sabréis que la obra del Padre ha empezado sobre toda la faz de la tierra.

Arrepentíos, pues, todos vosotros los extremos de la tierra, y venid a mí, y creed en mi evangelio y sed bautizados en mi nombre; porque el que crea y sea bautizado, será salvo; más el que no crea, será condenado; y las señales seguirán a los que crean en mi nombre.

Y bendito es aquel que sea hallado fiel a mi nombre en el postrer día, porque será enaltecido para morar en el reino preparado para él desde la fundación del mundo. Y he aquí, yo soy quien lo ha hablado. Amén.

Página de Contenidos

La Porción Sellada del Libro de Mormón

Capítulo 1	2	Capítulo 35	168	Capítulo 69	322
Capítulo 2	3	Capítulo 36	177	Capítulo 70	327
Capítulo 3	4	Capítulo 37	182	Capítulo 71	331
Capítulo 4	5	Capítulo 38	187	Capítulo 72	335
Capítulo 5	9	Capítulo 39	192	Capítulo 73	338
Capítulo 6	13	Capítulo 40	198	Capítulo 74	342
Capítulo 7	15	Capítulo 41	201	Capítulo 75	346
Capítulo 8	18	Capítulo 42	206	Capítulo 76	349
Capítulo 9	22	Capítulo 43	211	Capítulo 77	351
Capítulo 10	25	Capítulo 44	216	Capítulo 78	354
Capítulo 11	30	Capítulo 45	220	Capítulo 79	354
Capítulo 12	37	Capítulo 46	224	Capítulo 80	357
Capítulo 13	44	Capítulo 47	228	Capítulo 81	360
Capítulo 14	47	Capítulo 48	231	Capítulo 82	363
Capítulo 15	50	Capítulo 49	236	Capítulo 83	368
Capítulo 16	54	Capítulo 50	240	Capítulo 84	373
Capítulo 17	63	Capítulo 51	245	Capítulo 85	378
Capítulo 18	69	Capítulo 52	250	Capítulo 86	381
Capítulo 19	75	Capítulo 53	254	Capítulo 87	386
Capítulo 20	82	Capítulo 54	258	Capítulo 88	391
Capítulo 21	89	Capítulo 55	263	Capítulo 89	396
Capítulo 22	95	Capítulo 56	267	Capítulo 90	398
Capítulo 23	101	Capítulo 57	271	Capítulo 91	402
Capítulo 24	105	Capítulo 58	275	Capítulo 92	408
Capítulo 25	112	Capítulo 59	280	Capítulo 93	412
Capítulo 26	119	Capítulo 60	283	Capítulo 94	417
Capítulo 27	126	Capítulo 61	287	Capítulo 95	420
Capítulo 28	132	Capítulo 62	293	Capítulo 96	423
Capítulo 29	136	Capítulo 63	296	Capítulo 97	425
Capítulo 30	141	Capítulo 64	300	Capítulo 98	432
Capítulo 31	147	Capítulo 65	306	Capítulo 99	435
Capítulo 32	152	Capítulo 66	309	Capítulo 100	440
Capítulo 33	160	Capítulo 67	313		
Capítulo 34	164	Capítulo 68	318		

APÉNDICE 1

EL ADVENIMIENTO DE LA PORCIÓN SELADA	443
COMO RECIBI LAS PLANCHAS DE ORO DEL PROFETA MORMÓN	448

APÉNDICE 2 EL LIBRO DE LEHÍ

EL MANUSCRITO Perdido de 116 Páginas.....	456
CAPÍTULO 1.....	463
CAPÍTULO 2.....	467
CAPÍTULO 3.....	469
CAPÍTULO 4.....	472
CAPÍTULO 5.....	475
CAPÍTULO 6.....	480
CAPÍTULO 7.....	482
CAPÍTULO 8.....	484
CAPÍTULO 9.....	487

APÉNDICE 3 LA PRIMERA VISIÓN

INTRODUCCIÓN	492
La Primera Visión	493

APÉNDICE 4 LA PLENITUD DEL EVANGELIO DE JESUCRISTO

INTRODUCCIÓN	498
MATEO 5	501
MATEO 6	504
MATEO 7	505

La Porción Sellada del Libro De Mormón

UN COMPENDIO DE LA VISIÓN Y LAS PALABRAS DEL HERMANO DE JARED
ESCRITO Y SELLADO POR MORONI, EL HIJO DE MORMÓN

Por tanto, estas cosas permanecerán selladas y escondidas de los ojos de todo hombre; excepto, de aquellos a quienes el Señor las revele. Y yo, Moroni, he escrito sobre estas planchas las cosas que vio el hermano de Jared. Y he hecho estas planchas conforme al modelo que me ha sido mostrado por mi padre. Y el Señor me ha mandado a que selle estas cosas; para que en el día en el que alguno sea encontrado digno, aun aquel que demuestre fe en el Señor, así como lo hizo el hermano de Jared sobre el monte, estas cosas junto con los intérpretes de las mismas le sean entregadas. Y doy un mandamiento a quien reciba estas cosas: Que deberá dejar sellada esta porción de las planchas, hasta el día en el que reciba el mandamiento del Señor para traducirlas. Y las traducirá por medio del don y del poder de Dios. Por tanto, yo he sellado los intérpretes junto con este registro de acuerdo con los mandamientos del Señor, a fin de que con ellos pueda traducirlo.

Y aquel que contienda contra estas cosas, será maldecido y también; quien niegue estas cosas, será maldecido; porque a ellos no les mostraré cosas mayores, dice el Señor. Porque en aquél día cuando los hombres comiencen a ejercer la fe en mí, como lo hizo el hermano de Jared, entonces manifestaré a ellos estas cosas; aun hasta desplegar ante ellos todas mis revelaciones; dice el Señor, aun el mismo Jesucristo.

Venid al Dios de Israel, oh gentiles, y Él os mostrará el conocimiento que está oculto por causa de vuestra incredulidad. Venid al Señor de las Huestes y os serán manifestadas cuan grandes cosas el Padre ha reservado para vosotros desde la fundación del mundo, y que no han llegado a vosotros por motivo de vuestra incredulidad y de la dureza de vuestros corazones.

He aquí, cuando rasguéis ese velo de incredulidad que os hace permanecer en vuestro espantoso estado de iniquidad, y dureza de corazón, y ceguedad de mente, entonces las cosas grandes y maravillosas que han estado ocultas de vosotros desde la fundación del mundo, os serán manifestadas. Por tanto, cuando recibáis este registro de los escritos del hermano de Jared, entonces sabréis que la obra del Padre ha comenzado sobre la faz de toda la tierra. Y si invocáis al Padre en el nombre de Jesús con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, entonces sabréis que el Padre ha recordado los convenios que ha hecho con la casa de Israel y con todo el mundo.

TRADUCIDO POR CRISTOPHER MARC NEMELKA

CAPÍTULO 1

Moroni escribe las cosas reveladas al hermano de Jared. Él testifica que Jesucristo vino a los Nefitas. El exhorta a todos a tener fe y a obedecer los mandamientos de Dios.

Y ahora yo, Moroni, procedo a escribir las grandiosas y maravillosas cosas que el Señor ha manifestado al hermano de Jared.

2 Y escribo estas cosas conforme al mandamiento del Señor en el cual él me ha mandado, diciendo: Un mandamiento te he dado, que escribirás las cosas que yo he mostrado al hermano de Jared en el tiempo en que él se presentó ante mí y manifestó gran fe en mi nombre, al grado de que no pude retener mi espíritu delante de él.

3 Y nuevamente, un mandamiento te doy, que incluirás estas cosas con el registro de mi pueblo que son los hijos de Lehi, quienes salieron de Jerusalén y cuya simiente es un resto de la casa de Israel.

4 He aquí, he preparado estas dos piedras como intérpretes debido a que he hecho que el lenguaje de los Jareditas sea confundido. He hecho esto para esconder estas cosas de los ojos del mundo. Porque he aquí, no hay ninguno, salvo unos cuantos solamente, que tienen la fe suficiente para contemplar las cosas que vio el hermano de Jared.

5 Y Yo le he mostrado a él todos los habitantes del mundo que fueron, y todos los que vivirán sobre la faz de la tierra en la cual tú estás de pie. He aquí, no pude retenerlas de su vista, aun hasta los confines de la tierra.

6 Pues he aquí, he hecho convenio con los hijos de los hombres desde el principio que si ellos ejercen su fe en mí y guardan mis mandamientos en todas las cosas, creyendo que puedo mostrarles los misterios de la Deidad, entonces Yo vendré a ellos por el poder del Espíritu Santo, El cual les enseñará todas las cosas que sus corazones deseen, siempre y cuando pidan en rectitud.

7 No obstante, tú sellarás las palabras del hermano de Jared hasta que yo me haya manifestado en la carne a mi pueblo.

8 Y ahora yo, Moroni, he escrito las cosas que el Señor me ha mandado sobre estas planchas que he elaborado con mis propias manos conforme al modelo que mi padre me mostro. Y sobre estas planchas de mi padre se ha dado un relato de la resurrección de Jesucristo.

9 He aquí, verdaderamente en ellas se ha manifestado que Jesús vino a su pueblo. El no sólo visitó a los Judíos que eran su pueblo en Jerusalén, sino que también se manifestó a mis padres conforme a las promesas que les había hecho. Porque mis padres fueron separados de los Judíos

en Jerusalén por medio de la misericordia y para los propósitos del Señor.

10 Por tanto, yo Moroni, escribo las palabras del hermano de Jared de acuerdo con el mandamiento que el Señor me ha dado. No obstante, estas cosas serán selladas y no serán dadas a los hijos de los hombres con la primera parte del registro que mi padre Mormón ha hecho sobre estas planchas de metal.

11 Y el Señor me ha dado a conocer que estas cosas serán retenidas de los hijos de los hombres hasta el día en que comiencen a ejercer su fe en Dios y en Su Hijo Jesucristo, así como lo hizo el hermano de Jared; para que ellos también puedan ser santificados por el Espíritu Santo, habiendo vencido los pecados y las tentaciones del mundo.

12 Y en la medida en que hagan estas cosas, el Señor les manifestará todas las cosas que el hermano de Jared contempló, y todas las revelaciones de Jesucristo, el Hijo de Dios; sí, aun todas las cosas que les han sido dadas a los hijos de los hombres desde la fundación del mundo les serán reveladas.

13 Y cuando los hijos de los hombres empiecen a ejercer esta fe de la cual he hablado, entonces el Señor les revelará estas cosas.

14 Y acontecerá que cuando estas cosas les sean reveladas, no habrá ninguno, salvo solo unos cuantos, quienes las entenderán y las recibirán en sus corazones. Y el Espíritu les testificará de la veracidad de estas cosas.

15 Y muchos se burlarán de estas cosas y contenderán contra la palabra del Señor. Pero he aquí, así dice el Señor a aquellos que se burlen y nieguen estas cosas: Malditos sean desde ahora y para siempre. Porque han sellado sobre sí mismos condenación eterna, hasta el punto que no les mostraré cosas mayores.

16 Pero aquellos a quienes revelare estas cosas estarán bajo el estricto mandamiento de que sólo revelarán a los hijos de los hombres las palabras que yo les daré. Por esta razón he hecho que estas cosas sean escritas y preservadas hasta el tiempo designado cuando todas las cosas sean reveladas para la salvación de mis elegidos.

17 Y sucederá que aquellos que reciban las palabras del hermano de Jared y las acepten con regocijo y no endurezcan sus corazones, a ellos les daré la porción mayor de mi palabra —la cual es mi evangelio verdadero— hasta que conozcan los misterios de Dios en su plenitud.

18 Y recibirán un nuevo nombre que solamente será conocido y entendido por aquellos quienes lo reciban. Y serán mis amigos y yo seré su Dios.

19 Ahora yo, Moroni, suplico a mis hermanos y también a mis hermanas, sí, inclusive a todos aquellos que reciban estas cosas quienes son de la casa de Israel, y también a aquellos de entre los gentiles quienes reciban estas cosas; sí, os digo: Venid al Señor, aun al mismo Jesucristo, y él os mostrará las cosas grandes y maravillosas de Dios, las cuales él ha hecho que sean ocultadas de los ojos del mundo a causa de su maldad e incredulidad.

20 He aquí, os digo que cuando comencéis a rasgar ese velo de incredulidad que hace que el Espíritu del Señor os abandone; sí, cuando os hayáis desprendido de las cadenas del diablo con las que él os tiene atados, entonces mis queridos hermanos y hermanas, estas cosas grandiosas y maravillosas que han estado ocultas desde el principio del mundo os serán manifestadas.

21 Oh, mis queridos hermanos: ¿Cuánto tiempo permitirá el Señor nuestro Dios que la tierra esté bajo semejante esclavitud del pecado? ¿Cuánto tiempo podrá El mantenerse misericordioso ante vosotros en vuestras iniquidades?

22 Mi alma se desgarró de tristeza por las cosas que el hermano de Jared ha escrito concerniente a vosotros. He aquí, que es por causa de vuestra maldad que el Señor ha retenido estas cosas de vosotros; y he aquí, que estas mismas cosas os condenarán en el último día.

23 Y sucederá que en aquel día los libros serán abiertos y leeréis de vuestras corrupciones y mentiras, lloraréis y gemiréis y crujiréis los dientes al contemplar la iniquidad de vuestros caminos y la deshonestidad de vuestros corazones.

24 Así como el Señor solicitó del Padre, aun así yo quisiera que se me permitiera que esta copa amarga pasara de mis labios para que no la bebiera y me entristezca a causa de vuestros pecados. No obstante, el Señor me lo ha mandado y yo debo obedecer.

25 He aquí, las palabras del hermano de Jared son grandes y maravillosas, y si os burláis de ellas, os burláis de Dios. Porque son las palabras de Cristo dadas a todos aquellos que hacen su voluntad e invocan su santo nombre con un corazón quebrantado y un espíritu contrito.

CAPÍTULO 2

Moroni empieza el registro del hermano de Jared. Se le muestra al hermano de Jared el cuerpo espiritual de Jesús y los reinos del Padre, y también se le muestra el reino donde los espíritus de los hijos de los hombres son creados y criados por sus Madres Eternas.

Y ahora yo, Moroni, procederé con el relato del hermano de Jared, cuya traducción me fue dada por el don y el poder de Dios a través del Urim y Tumim, cuya interpretación es luces y perfecciones.

2 Y sucedió que el hermano de Jared fue llevado por el Espíritu del Señor a una montaña llamada Shelem.

3 Y después de haber contemplado el cuerpo espiritual de Jesús, el hermano de Jared se

maravilló grandemente de que sus ojos mortales percibieran estas cosas.

4 Y sucedió que el Señor percibió los pensamientos del hermano de Jared y le dijo: No te maravilles de lo que ha pasado. Porque he aquí, no puedes ver las cosas espirituales con ojos mortales. Sin embargo, he causado un cambio en tu cuerpo mortal para que pudieras observar mi obra y mi gloria, la cual es la obra y la gloria de mi Padre, a quien sirvo.

5 Y aconteció que los ojos de su entendimiento fueron abiertos y el hermano de Jared observó muchos mundos y reinos sin fin.

6 Y se maravilló grandemente y exclamó, sí, estando su alma entera llena del Espíritu de Dios: Oh, gran Dios, Señor de todo, sí, aun el Padre de todas las cosas en los cielos y de todas las cosas de la tierra. ¿Qué son estos mundos, los cuales le parecen al hombre como si fueran estrellas en el cielo nocturno?

7 Y sucedió que el Señor le contestó diciendo: Todos estos mundos son reinos de mi Padre y también los reinos de Sus Padres antes de Él.

8 He aquí, el mundo en el que estás de pie es una creación de mi Padre, quien es el Padre de mi espíritu y también el Padre de tu espíritu. He aquí, nuestro Padre ha creado muchos mundos similares y el número de sus creaciones es infinito; no obstante, Él los conoce y son suyos.

9 Y sucedió que el hermano de Jared fue llevado, como si fuese, a uno de los mundos que había observado.

10 Y este mundo era parecido al mundo en que vivimos. Sí, había muchos edificios extraños y maravillosos, cuya construcción él nunca antes había visto. Y aún yo, Moroni, tengo prohibido describir la exactitud de su forma y la gloria de su arquitectura.

11 Y sucedió que el hermano de Jared fue sobrecogido por la rareza de estas cosas, tanto que preguntó al Señor por el significado de las cosas que él observaba.

12 Y el Señor le contestó diciendo: He aquí, este es el reino y la gloria de nuestro Padre. Fue en este mundo que nuestro Padre engendró a Su posteridad, aun a los espíritus de todos los hijos de los hombres que viven en el mundo en el cual estás de pie. Y este mundo fue una vez parecido al mundo en donde vives, y es donde nuestro Padre aprendió los misterios y las responsabilidades de la Deidad.

13 Y he aquí, es sobre este mismo mundo donde las madres de los espíritus de todos los hijos de Dios habitan con el Padre.

CAPÍTULO 3

El hermano de Jared tiene un encuentro con el Padre y es dominado por su espíritu. También tiene un encuentro con su Madre celestial y se le manda obedecer los mandamientos del Señor.

Y sucedió que cuando el hermano de Jared contemplaba el mundo donde habitaba el Padre en toda Su gloria, él observó a muchas personas hablando y razonando unas con otras. Y vio que sus ropas eran de una blancura muy exquisita que excedía a cualquier otra que hubiera visto anteriormente.

2 Y al meditar acerca de la belleza de estas personas, el miró alrededor y observó plantas y vegetación que crecían a semejanza de aquellas en ésta tierra; no obstante, estas crecían espontáneamente como si fueran compelidas a crecer sin la ayuda ni el esfuerzo del hombre. Y esta vegetación no era como ninguna que él hubiera conocido sobre la tierra.

3 Y las personas iban y participaban del fruto de las vides y de los árboles, sí, aun de toda la vegetación que producía flores y frutas que eran agradables a los deseos de las personas.

4 Y observó que las personas participaban de estos frutos libremente, tomando solo cuanto deseaban para su felicidad. Porque he aquí, parecía que las personas nunca habían tenido hambre, ni tampoco sed, ni tomaban más de lo que necesitaban; sí, participaban del fruto solamente para tener gozo y para satisfacer sus deseos de felicidad.

5 Y el hermano de Jared continuó su descripción de este mundo, diciendo: Y contemplé que en el momento en que uno de estos frutos era arrancado de las vides o de los árboles, inmediatamente otro empezaba a crecer en su lugar, de manera que los árboles y las vides siempre estaban llenas de fruto y también de bellas flores.

6 Y mi alma deseó que yo también pudiera participar de este fruto para nunca más tener hambre ni sed.

7 Y al acercarme a las personas que participaban de este fruto, observé a un hombre entre ellos quien resultaba de tal familiaridad para mí que inmediatamente me sentí atraído a su presencia, como un niño pequeño se sentiría atraído hacia su padre de entre una multitud de extraños. No obstante, yo no era un extraño entre ellos.

8 Y al acercarse el hermano de Jared a este hombre, su corazón y su alma fueron llenos de un amor y calidez indecibles.

9 Y el hermano de Jared continuó sus palabras diciendo: Su resplandor llenaba mi alma entera, a tal grado que hizo que me encogiera ante Su

presencia. Pues mi lengua parecía atada de tal manera, que no podía hablar. Y caí al suelo porque mis extremidades no me soportaban más, y me volví como si fuera un niño pequeño quien no sabe cómo mover sus extremidades, ni usar su lengua.

10 Y este hombre, se adelantó y me tomo de la mano mandándome que me levantara. Y no fue sino hasta después de tocar Su mano, que inmediatamente recibí mi fuerza y nuevamente pude sostenerme de pie delante de este ser maravilloso.

11 Y me habló diciendo: Hijo mío, ¿de dónde has venido y cuál es el motivo por el cual has deseado hablar con tu Padre?

12 Pero yo todavía no podía hablar, mi alma siendo llena de una esencia del espíritu que venía directamente del alma de mi Padre. Pero intenté llamar a Jesús para que él pudiera ayudarme a hablar con el Padre. Porque he aquí, el Espíritu me daba testimonio de que este hombre era en realidad mi Padre y también el Padre de Jesús.

13 Y Jesús apareció a mi lado y habló al Padre en mi lugar diciendo: Padre mío, éste, Tu hijo, ha venido a Ti para recibir mayor luz y conocimiento que Tú has prometido a todos aquellos que crean en mí y guarden mis mandamientos; sí, aun a todos los que vengan a mí con un corazón quebrantado y un espíritu contrito.

14 He aquí, Padre mío, yo no pude impedirle contemplar estas cosas y venir ante Ti. Porque él ha manifestado la fe que las leyes eternas requieren, antes de que alguno de Tus hijos pueda contemplarte y venir a Tu presencia. Él es del mundo que Tú has puesto en mi poder y bajo mi autoridad, y él es mi discípulo.

15 Y el Padre habló a Jesús diciendo: Bien hecho, Mi Hijo amado. Existen solo algunos pocos, quienes se han preparado para este momento en su estado mortal. Y os digo, que nunca antes se había manifestado tanta fe por parte de alguno de los habitantes de la tierra que he colocado bajo tu poder. Por tanto, éste, Mi hijo, podrá conocerme a Mí y a ti, porque somos uno, sí, el gran Dios Eterno; y el conocerá las cosas que se han sido reservadas desde el principio para aquellos que pertenecen a nuestro Orden; y el será uno con nosotros y será recibido en nuestro Orden.

16 Y tú sabes, Hijo Mío, que todos aquellos que manifiestan esta fe y guardan tus mandamientos pertenecerán a este mismo Orden, y es este Orden el que regirá y reinará por siempre en mundos sin fin.

17 No obstante, le darás el mandamiento de guardar estas cosas del resto de Mis hijos que residen en tu reino, hasta que ellos, también se arrepientan y obren rectamente, teniendo fe en las cosas que tú les enseñarás por tu propia boca y también por la boca del Espíritu Santo, a quien he puesto bajo tu autoridad.

18 Instruye a este, mi hijo, para que recuerde las cosas que ha visto y también las cosas que le serán mostradas en adelante. Mándale que escriba estas cosas y que las selle para que emerjan en el tiempo señalado, sí, conforme a los mandamientos que Yo te he dado.

19 Y Jesús respondió al Padre diciendo: Sea tu voluntad Padre mío, como siempre ha sido y como siempre será; y que la gloria sea Tuya por siempre.

20 Y sucedió que el Padre guió al hermano de Jared y al Hijo entre la gente. Y las personas eran sumamente hermosas y felices. Sí, nunca se supo que existieran personas tan felices. Y realmente se amaban los unos a los otros.

21 Y el hermano de Jared escribió diciendo: Contemplé su belleza y la paz de sus almas y deseé ser parte de ellos.

22 Y había muchas mujeres entre las personas y algunos hombres, pero parecía haber más mujeres que hombres.

23 No obstante, no había lascivia, codicia o malos pensamientos entre ellos. Porque todos parecían conocerse entre sí tal como son conocidos y ver a otros tal como son vistos.

24 Y al caminar entre ellos, observé que algunas de estas mujeres saludaban al Padre con una amable reverencia, un saludo de manos y un tierno beso. Me maravillé grandemente ante la ternura del Padre para con cada una.

25 Y le pregunté al Padre diciendo: ¿Quiénes son estas mujeres que Os rodean con tanta admiración y amor?

26 Y el Padre extendió su mano e hizo señales a una de ellas y la trajo ante mí. Y pude contemplar su belleza y hermosura que sobrepasaban a la de cualquier otra mujer a quien hubiera conocido.

27 Y su esplendor causó que mis extremidades otra vez perdieran su fuerza a tal grado que no pudieron soportar mi cuerpo.

28 Pero he aquí, mi Señor, aun Jesucristo, estuvo a mi lado y me sostuvo para no caer.

29 Y la mujer me habló diciendo: He aquí, hijo mío, yo soy la Madre de tu espíritu y mi nombre es Marihala. Yo soy la que he proveído los materiales necesarios para que tu Padre, quien es mi hermano y mi amigo, pudiera crear tu espíritu.

30 Y la mujer volteó al Padre y dijo: Elohim, mi alma está llena de gozo debido a éste, nuestro hijo, quien ha sido probado digno de conocernos y de ser uno con nosotros. ¡Ay de mí! mi alma se entristece por la mayoría de nuestros hijos quienes habitan en el mundo que has puesto bajo la autoridad de su hermano mayor Jesús, el Cristo.

31 Te ruego que bendigáis a éste, nuestro hijo, para que pueda continuar en rectitud y pueda algún día unirse a nuestro Santo Orden, que ha existido desde el principio para traer vida eterna y felicidad a nuestros hijos.

32 Y el Padre miró a la mujer; y Él verdaderamente amaba a esta mujer con toda Su alma; y el Padre le respondió diciendo: Mi querida amada, Yo también comparto Tu tristeza y angustia por las iniquidades de nuestros hijos quienes

pertenecen al reino bajo la autoridad de nuestro hijo, aun Jesucristo.

33 He aquí, éste, nuestro hijo, será el medio para que muchos de nuestros hijos sean traídos al arrepentimiento y al entendimiento de que ellos también pueden obrar en rectitud y prepararse para su herencia en nuestros mundos eternos.

34 Y aconteció que la Madre espiritual del hermano de Jared abrazó a Su hijo y su corazón fue lleno de extremado gran gozo. Y la Mujer lo bendijo diciendo: Ve, hijo mío, y haz las cosas que el Señor te ha mandado hacer. Y bendito seas por lo que habrás de ver y escribir a los hijos de los hombres.

35 Porque he aquí, brillará hacia ellos desde la oscuridad y será traído al conocimiento de la gente de acuerdo a la sabiduría y al poder de Dios. Y debido a tus palabras, muchos de Mis propios hijos regresarán a Mí algún día, y sabrán que Yo Soy, y que soy su Madre así como tú ahora me conoces.

36 Y ahora hijo mío, me gustaría que recordaras edificar tu cimiento sobre la roca de tu Redentor, aun Jesucristo, tu hermano mayor, un Hijo de Dios quien ha sido designado para regir y reinar sobre el reino del Padre al que tú perteneces.

37 Y si haces estas cosas y obedeces sus palabras en todas las cosas que él te mandara, he aquí, recibirás vida eterna y un día regresarás a Mí y a tu Padre y entonces no tendrás más tristeza. Y me conocerás como Soy y compartiremos la felicidad eterna por siempre.

38 Y esto, hijo mío, es salvación y vida eterna.

39 Y ahora, hijo mío, me despido de ti para que vayas y hagas las cosas que se te han mandado.

40 Y sucedió que la Madre de su espíritu dejó al hermano de Jared. No obstante, el resplandor de Ella no lo dejó por algún tiempo después; pues él sintió como si fuera parte de Ella y Ella parte de él.

41 Y el hermano de Jared alabó y adoró a su Madre Eterna, así como a su Padre Eterno. Y en éste mundo habían otros padres y madres, pero el hermano de Jared escribió poco de ellos, porque no eran sus padres eternos.

CAPÍTULO 4

El hermano de Jared ve muchos mundos y reinos del Padre. Se le revelan muchos misterios y conocimiento por causa de su fe. El Padre delinea su misión. El distingue entre el cuerpo espiritual y el cuerpo mortal, e introduce los tres grados de gloria en el reino de Dios.

Y sucedió que el hermano de Jared continuó su trayecto acompañado del Padre y del Hijo.

2 Y Ellos le mostraron muchas cosas grandes y maravillosas. Y ellos presentaron delante de sus ojos muchos reinos y mundos. Y los ojos de su entendimiento fueron abiertos, y él entendió que los mundos que

contemplaba parecían como las estrellas en el cielo nocturno de la tierra de donde él venía.

3 Y sucedió que Jesús le habló diciendo: Hijo Mío —y el hermano de Jared era verdaderamente el hijo de Jesús, si consideramos que Jesús fue designado por el Padre para ser el Dios de este mundo—y Jesús le dijo: Tú has visto lo que ningún mortal jamás ha visto.

4 He aquí, han habido muchos hombres rectos que han vivido sobre la tierra y que han deseado ver lo que tú has contemplado. Pero debido a la iniquidad de los hombres que han vivido a su alrededor, no he podido mostrarles aquellas grandes y maravillosas obras.

5 He aquí, su esperanza y su fe les fueron suficientes; y con esta fe, esperaron pacientemente a que el Padre les revelara estos misterios en Su —propio y debido tiempo.

6 Para este propósito os he guiado a ti y a tu hermano y a tus amigos de entre los inicuos; sí, aun para levantar una rama justa para el Padre.

7 Y fue por tu fe y también por la fe de tu hermano Jared, que he hecho estas cosas. Y porque os he guiado lejos de entre los inicuos, el Padre me permitió que te enseñara las cosas que estas contemplando.

8 Y contemplaras muchos más misterios de Dios, que te serán mostrados para que puedas enseñar estas cosas a tus hermanos.

9 Y si sucediera que tus hermanos se apartan de mí y no guardan mis mandamientos después de haber recibido estas cosas de tu mano, y de que les hayas enseñado mis mandamientos, entonces retiraré mi espíritu delante de ellos y serán abandonados a sí mismos.

10 Y aquellos que no se arrepientan y continúen en sus iniquidades estarán bajo el poder de Satanás, y él regirá sobre ellos, porque él desea poseerlos.

11 Ahora yo, Moroni, continuo relatando las palabras que el hermano de Jared escribió en relación a la visión gloriosa que tuvo perteniente al mundo en el cual viven los espíritus de todos los hombres.

12 Pues he aquí, todos los espíritus de cada hombre y mujer que han vivido sobre esta tierra nacieron de Madres y Padres Eternos en el mundo que el hermano de Jared contemplaba. Y fue en este mundo que nuestros espíritus recibieron el aprendizaje y la educación de nuestros Padres Celestiales, tal como nosotros enseñamos a nuestros hijos mortales. No obstante, se nos enseñó sobre las leyes eternas que pertenecían a ese mundo, o en otras palabras, al mundo sobre el cual fuimos creados.

13 Y el mundo que el hermano de Jared contempló será conocido en el estado mortal como la gloria celestial, el cual es el más alto grado de

gloria de todas las glorias en el reino de Dios.

14 Y es un planeta como en el que ahora vivimos; y está en otra parte del reino de Dios, el cual es vasto y eterno, o en otras palabras, no tiene principio ni fin, por consiguiente es eterno.

15 Y fue sobre esta tierra que los Padres y Madres de nuestros espíritus nacieron en su estado mortal y pasaron por los días de su probación, demostrando por sí mismos ser dignos de las bendiciones y el poder de la gloria Celestial.

16 Y después de que Ellos demostraron ser dignos de este poder y gloria, el planeta en el que pasaron los días de su probación fue transformado y renovado y recibió su gloria paradisíaca, cuya gloria fue aquella de una gloria Celestial.

17 Y hay otros Dioses quienes residen en el mismo mundo en el que viven nuestros Padres y Madres Eternos. Y estos Dioses tienen otros mundos que han creado y sobre los cuales han puesto a sus hijos espirituales, para que Sus hijos también puedan pasar por los días de su probación tal como nosotros.

18 No obstante, el Señor me ha mandado que no hable sobre estos otros mundos que el hermano de Jared vio, sino que relate las palabras del hermano de Jared que sean pertinentes a nosotros y al mundo en que vivimos.

19 Sin embargo, se me ha mandado revelar este misterio a aquellos que reciban estas cosas, aun el conocimiento de que hay muchas tierras como en la que ahora vivimos, y que hay muchos Dioses y muchos Cristos que pertenecen a estos mundos. Y estos Dioses y Cristos son los creadores y líderes de estos mundos.

20 Y muchos de estos misterios os serán revelados por medio de las palabras del hermano de Jared, pero en estas planchas no haré más mención de los mundos que no nos pertenecen. Pero sabed esto, que estos Dioses y estos Cristos de quienes he hablado, están sujetos a las mismas leyes eternas que sujetan a nuestro Dios y a nuestro Cristo.

21 Por tanto, las obras de nuestro Padre y las obras de nuestro Cristo son las mismas obras que se hacen en otros mundos; y el número de estos mundos es sin principio y sin fin, de manera que son eternos. Y además estos Dioses y estos Cristos de quienes he hablado también son eternos, por tanto no tienen principio ni fin.

22 Y este es el misterio que el Señor reveló al hermano de Jared. Y debido a esta verdad eterna, muchos han tropezado y han errado en su deseo por saber y entender la verdad respecto a estas cosas, sí, aun respecto a la precisa fundación del reino de Dios.

23 Porque he aquí, hay muchos que creen que hubo un principio, o en otras palabras una creación de la materia. Pero en esto se equivocan y no entienden la verdad respecto a estas cosas. Porque, ¿cómo puede haber un principio si no hay un fin? Y también, ¿cómo puede haber un fin si no hay principio?

24 Y como los Dioses siempre han existido, entonces siempre ha existido la materia. No obstante, la materia

existe en estado desordenado. Y está en el poder de los Dioses organizar esta materia y hacerla aparecer como mundos en los que existe vida.

25 Y estos Dioses también poseen el poder de crear espíritus, o en otras palabras, de organizar la materia para formar cuerpos de espíritu a semejanza de los cuerpos que Ellos poseen. Y hay leyes eternas irrevocables que determinan la manera de organizar esta materia. Y esta materia es organizada dentro de los cuerpos eternos de las Madres Eternas, quienes son las Madres de nuestros espíritus. Y Ellas reciben la instrucción de los cuerpos de los Padres Eternos, quienes son los Padres de nuestros espíritus. Y de esta manera toda vida es creada — Dioses y Diosas —Ellos organizando la materia conforme a las leyes eternas del cielo.

26 Y sucedió que el hermano de Jared contempló a los espíritus que nacieron del Padre, y también de aquellas Mujeres quienes habían elegido al Padre y que vivían en el mundo que observó el hermano de Jared. Sin embargo, nuestro Padre Eterno no era el único Padre eterno que residía en ese mundo, y también habían muchas otras mujeres que residían allí que no pertenecían al mundo en que vivimos.

27 Y le fue mostrado al hermano de Jared todos los espíritus que eran hijos de nuestro Padre, los cuales fueron creados de los cuerpos de nuestras Madres Eternas. Y estos mismos espíritus fueron criados por sus Madres así como los niños son criados por sus madres mortales; sin embargo, no había dolor ni sufrimiento en el parto ni tampoco había ninguna tribulación en el cuidado de estos hijos espirituales.

28 Y sucedió que estos hijos espirituales crecieron en estatura y en conocimiento, y vivieron con sus Padres Eternos quienes les enseñaron todas las cosas que les era requerido saber en su estado espiritual. Y cuando estos hijos espirituales crecieron en conocimiento, ellos empezaron a darse cuenta que eran diferentes a sus Padres, puesto que no tenían cuerpos de carne y hueso como los de sus Padres, quienes eran seres exaltados.

29 Y vieron que no entendían la felicidad que sus Padres Eternos disfrutaban, ni entendían la requisitos establecidos para esta felicidad. Porque he aquí, ellos vieron a estos Dioses comer y hallar gozo al hacerlo. Y los vieron disfrutar placenteramente al relacionarse físicamente los unos con los otros. Pero estos espíritus no entendían este placer ni este gozo, teniendo cuerpos diferentes a los que sus Padres Eternos poseían.

30 Y sus Madres les enseñaron que este placer y gozo sólo podían ser experimentados cuando la materia espiritual de la cual ellos habían sido creados interactuaba con otra materia de la cual provenían estos sentimientos de gozo. Y era esta

otra materia la que los hijos espirituales no poseían.

31 Y sucedió que el Padre llamó a Sus hijos y tuvo un concilio con ellos. Y Él les enseñó muchas más cosas acerca de lo que les sería requerido para que pudieran tener un cuerpo con el cual también pudieran experimentar las cosas de las que Él gozaba.

32 Y Él les enseñó que muy pocos de Sus hijos tendrían cuerpos como el Suyo y como el de sus Madres, porque éste tipo de cuerpos están reservados para aquellos que por sí mismos prueben ser dignos de tener el poder que estos cuerpos poseen, aun el poder de la creación. Y estos cuerpos son cuerpos Celestiales.

33 Y hay otros cuerpos que serían creados y provistos para la mayoría de Sus hijos, de manera que ellos también pudieran participar de la felicidad y gozo eternos conforme al deseo de felicidad que cada espíritu posee. Y estos cuerpos son cuerpos Terrestres y Telestiales, habiéndoles sido explicado de esta manera por el Padre.

34 Y el Padre enseñó a Sus hijos que en Su reino habría tres grados de felicidad, o en otras palabras, grados de gloria en los que Sus hijos vivirían de acuerdo con cada uno de sus deseos individuales de felicidad. Y estos grados de felicidad tendrían cada uno, tres grados distintos, y cada uno de estos grados sería instituido para el placer y la felicidad de aquellos que residan en ellos.

35 De esta manera, existen cuerpos Celestiales y cuerpos Terrenales y cuerpos Telestiales, cada uno de acuerdo con el estado de felicidad que sus habitantes desearan.

36 Y estas son las glorias en el reino de Dios. Y para cada gloria hay leyes y bendiciones asignadas para gobernar a quienes vivan allí.

37 Pues he aquí, la gloria Celestial es donde viven aquellos que son como el Padre. Sí, estos son aquellos que obtienen su felicidad en el servicio continuo a otros, y no hacen ninguna cosa para sí mismos; sino que sus acciones y sus deseos están eternamente dirigidos al servicio de sus creaciones, así como al servicio mutuo. Y su placer proviene solamente de este servicio desinteresado.

38 Y por su abnegación se convierten en Dioses y Diosas para regir y reinar por siempre en mundos sin fin. Porque he aquí, sólo Ellos tienen el poder y la autoridad para crear a otros seres y a otros mundos y para supervisar la obra eterna que es requerida por las leyes del cielo. Y Ellos tienen los cuerpos adecuados para ejecutar esta obra —hombre y mujer—y Ellos son los únicos que pueden participar del gozo de la unión entre un hombre y una mujer.

39 Ellos han vencido todas las cosas y han probado por sí mismos ser dignos de poseer los extraordinarios y milagrosos poderes que todos los Dioses poseen. Y si fuera posible que Ellos pudieran ser egoístas en Sus deseos, entonces alterarían el orden de los cielos y crearían cosas para su propio placer y gozo, y la obra eterna de Dios cesaría.

40 Pero es imposible que la obra de Dios se detenga,

porque entonces todo sería en vano; entonces el mundo dejaría de ser, y nosotros no existiríamos.

41 Y ahora yo, Moroni, he sido constreñido abundantemente por el espíritu de Dios, al grado que se me ha mandado explicar otras cosas pertenecientes a la posición de los que son Dioses; sí, aun de aquellos que existen en un estado de felicidad Celestial en exaltación.

42 Y muchas de estas cosas han sido dichas por los profetas y también están en las sagradas escrituras que existen entre los hijos de los hombres en nuestro mundo. Pero son muy pocos los que entienden el significado de estas cosas. Y otros han sido conducidos a creer que debido a que Dios no puede ser corrupto sin destruir Su obra, entonces aquellos que son Sus líderes escogidos de entre los hijos de los hombres tampoco pueden ser corruptos, pues ellos también destruirían la obra de Dios.

43 He aquí, que quienes crean esto están en grave error y son susceptibles a las tentaciones del diablo, las cuales les son dadas por los mismos hombres y mujeres que hacen dicha afirmación. Porque aquellos que digan que a un líder de la iglesia de Dios nunca le será permitido desviar a otros, están siendo engañados por quienes afirman esto. Porque ellos han tomado un principio eterno y lo han hecho carnal para justificar sus deseos necios y egoístas.

44 Porque he aquí, el Señor permite que los hijos de los hombres sean guiados conforme a los deseos de sus corazones. Y si sus deseos son inicuos, entonces ellos serán conducidos al mal. Y si los deseos de sus corazones son buenos, entonces serán guiados en rectitud.

45 Por lo tanto, los líderes de la gente serán tan malvados o tan buenos como las personas a quienes guían. Y también la gente será tan buena o tan inicua como aquellos que los guían.

46 Pues las leyes eternas del cielo no pueden ser alteradas, y por medio de estas leyes se garantiza el albedrío de todos los hijos de Dios—el cual es el poder de actuar conforme a los dictados de sus propias conciencias, conforme a sus propios deseos individuales de felicidad—

47 Y ningún hombre o mujer puede ser forzado a seguir a un líder sin su propio consentimiento. Porque si este fuera el caso, entonces la ley eterna del albedrío sería en vano y por lo tanto Dios existiría en vano, y Su obra cesaría.

48 Y si un hombre siguiera ciegamente y se dijera así mismo: Yo he aceptado a este líder como mi líder y tendré confianza en él; y si sucediera que este líder me guía equivocadamente, entonces yo no seré responsable de mis acciones, sino que mi pecado recaerá sobre la cabeza de mi líder.

49 Ahora bien, el hombre que piense esto está en

grave peligro de ser guiado hacia la miseria y aflicción. Porque he aquí, todas las creaciones de Dios son responsables ante el Dios Quien les dio la vida y Quien también les ha otorgado su albedrío para escoger sus propias acciones, cuyas acciones los conducirán a su propia miseria o a su propia felicidad.

50 No obstante, ¡Ay de aquellos que se coloquen así mismos como líderes de entre los hombres! porque no solamente sufrirán por sus propios pecados sino que deberán sufrir también por los pecados de sus seguidores. Y por lo tanto, su estado es mucho peor que el de sus seguidores. Pero sus seguidores también sufrirán con ellos.

51 Ahora bien, esto es lo que el Espíritu me ha instruido explicar en este registro, que aún aquellos que son nuestros líderes, o nuestros Dioses, que nos guían en rectitud, también participarán de nuestra felicidad. Sí, recibiremos felicidad eterna si es que seguimos Su guía, pero Ellos también recibirán mayor felicidad que nosotros, habiéndoles añadido nuestra felicidad a la Suya.

52 Ahora bien, éste es el estado de aquellos que viven en la gloria Celestial en el reino de Dios. Por lo tanto, debido a que Su felicidad está directamente correlacionada con la felicidad que nosotros recibimos, Ellos procuran darnos esta felicidad, afectando así la Suya.

53 Por esta razón, Ellos son nuestros siervos y por sus propias naturalezas están eternamente obligados a garantizarnos continua felicidad.

54 Y ha sido enseñado por preceptos de hombres que aquellos que son seres Celestiales se convertirán en Dioses y Diosas para regir y reinar en las eternidades, mientras que aquellos que no sean Celestiales serán siervos de estos Dioses y Diosas y les servirán por siempre en mundos sin fin.

55 Y esta doctrina es contraria a las leyes del cielo y también contraria a las leyes que gobiernan a la gloria Celestial. Porque he aquí, Dios es nuestro siervo y Lo será por siempre.

56 Y nosotros hemos escogido a estos Seres quienes son nuestros siervos. En otras palabras, hemos escogido a nuestro Dios y lo hemos aceptado como nuestro líder y nuestro creador, sabiendo que de acuerdo con las inalterables leyes del cielo, Él nos servirá al traernos el gozo y la felicidad que nosotros buscamos.

57 Porque he aquí, ¿no fue nuestro Dios, sí, nuestro Señor Jesucristo quien bajó a esta tierra y tomó para sí carne y sangre para poder servirnos? A pesar de que él fue hecho a la imagen del Padre, por lo que él está en el Padre y el Padre en él, convirtiéndose así en un Dios mortal, ¿no se puso así mismo por debajo de todos nosotros?

58 Si, y éste es el significado de la condescendencia de Dios. Porque he aquí, él nació en el mundo entre animales de un orden inferior —en un lugar que muchos considerarían sucio para el nacimiento de un niño. Y al crecer y saber que su Padre era Dios, se volvió aun más humilde.

CAPÍTULO 5

Los hijos espirituales de Dios reciben enseñanza sobre el plan de salvación. Se menciona la rebelión de Lucifer y el gran debate en el cielo. Se revela el estado de quienes siguen a Satanás.

59 Y ¿no enseñó él a sus discípulos que el menor de entre ellos era el mayor de todos? Y cuando visitó a los hijos de Lehi ¿no trajo los niños hacia Él y los bendijo e hizo que ángeles les ministraran? Y muchas de las cosas que él les dijo a los niños, y también muchas de las cosas que él le dijo a su Padre en los cielos no pudieron ser escritas por mi padre en esa parte de su registro. Y son esas cosas las que ahora estoy explicando, aun aquellas cosas que a mi padre se le prohibieron escribir. Pero yo las escribo de acuerdo con el mandamiento del Espíritu que está en mí.

60 ¿No decía el registro de mi padre que no hay lengua que pueda hablar, ni hombre alguno que pueda escribir tan grandes y maravillosas cosas como las que los hijos de Lehi oyeron a Jesús hablar cuando el oraba por ellos al Padre?

61 ¿Y no dijo que nadie puede conceptuar el gozo que llenó sus almas, sí, aun el gran gozo que dominó a la multitud cuando escuchó a Jesús orar al Padre a favor de ellos?

62 Y mi padre Mormón, continuó su registro diciendo: Y se levantaron del suelo; y él les habló y les mandó a levantarse. Y se levantaron del suelo y les dijo: Benditos sois a causa de vuestra fe. Y ahora, he aquí, es completo mi gozo. Y cuando hubo dicho estas palabras, lloró.

63 Ahora yo, Moroni, testifico que las lágrimas de Jesús fueron lágrimas de extremado gozo y felicidad. Y esta felicidad es la felicidad que os he explicado que sienten aquellos que son seres Celestiales, sí, aun quienes son Dioses.

64 He aquí, esta multitud escuchó al Señor glorificarles y orar al Padre para que ellos pudieran entender su misión y su gloria. Él expresó su profundo amor por ellos y les dijo que Él era su siervo eterno quien había sido escogido por ellos para guiarlos y para enseñarles las leyes de salvación, a fin de que ellos pudieran disfrutar de los frutos de la felicidad eterna.

65 Y Él estableció un convenio de intercesión con el Padre a favor de la multitud para que El asegurara su salvación eterna al enseñarles las cosas que debían hacer para ganar esta salvación. Y en una increíble demostración de su amor por ellos, Jesús prometió a todas las personas que estaban en la tierra de Abundancia, sí, aun a todos aquellos que habían muerto, quienes eran sus parientes y amigos, que El iría y prepararía un lugar en el reino de Dios para cada uno de ellos, asegurándoles así su felicidad por siempre.

66 Ahora bien, esta es la razón por cual la multitud fue llena de extremado gran gozo, y esta es también la razón por la que Jesús dijo que su gozo era completo.

Ahora yo, Moroni, sigo con la visión que el hermano de Jared vio con respecto a los hijos espirituales de Dios.

2 Y sucedió que el Padre mostró a todos Sus hijos prototipos de los reinos que ya había creado; sí, aun aquellos reinos de gloria que para nuestros ojos mortales parecen como estrellas en el cielo de la noche.

3 Y Él les explicó que estas eran las obras de Sus propias manos y que conforme a este modelo prepararía los mundos en que estos espíritus vivirían y entrarían en su segundo estado en otras palabras en su mortalidad.

4 He aquí, el primer estado de todo ser es en el que son creados como espíritus. Y es en este estado en el que el hermano de Jared se encontraba durante esta visión. Y el segundo estado en el que él ha escrito es aquél en el que ahora estamos en la tierra.

5 Y este segundo estado es un tiempo de probación para todos los espíritus de los hijos de Dios; para ver si están dispuestos a hacer todas las cosas que el Señor les mandare.

6 Y también es un estado en el que todos los espíritus se probarán a sí mismos, para saber si el grado de gloria al que pertenecen en el reino de Dios les es justificable; y les será demostrado que este es el único lugar en el que encontrarán una plenitud de gozo de acuerdo con la felicidad que cada uno desea.

7 Porque he aquí, a todos los espíritus se les enseña las leyes que gobiernan los diferentes grados de gloria en el reino de Dios. Y cada espíritu sabe cuál es el grado de gloria que mejor se ajusta a sus deseos de felicidad durante el tiempo en el que el Padre presenta los prototipos de Su reino ante ellos, habiendo de este modo determinado estos deseos durante su crecimiento y progreso como seres espirituales.

8 Y las leyes y la felicidad de la gloria Celestial les son mostradas y también las leyes y la felicidad de los reinos Terrenal y Telestial les son mostradas. Y cada espíritu reconoce lo que él desea para hacerle feliz.

9 No obstante, para las glorias Terrenal y Telestial existen penalidades eternas asignadas a ellas, distinguiéndolas así de la gloria celestial, la cual no tiene penalidad asignada.

10 Y la penalidad de la gloria Terrenal es que sus habitantes no tendrán el poder de la creación. En otras palabras, no tendrán la habilidad de experimentar posteridad, no teniendo el cuerpo que pueda crear a estos seres. Sí, no habrá hombre o mujer entre ellos, no habiendo necesidad de diferentes sexos, ni necesidad de aquellas relaciones de las que un hombre y una mujer disfrutaban en el proceso de crear una nueva vida.

11 Y los de esta gloria no tendrán el conocimiento ni el

poder para crear otros mundos, ni a los animales, ni la vegetación que es necesaria para producir vida en estos otros mundos.

12 No obstante, tendrán extremadamente gran gozo y vivirán pacíficamente el uno con el otro, sin preocuparse por su bienestar, habiéndoseles proveído en todas las cosas por la administración de aquellos en la gloria Celestial. Y estos también administrarán para sus propias necesidades, y en esto encontrarán mucho gozo y placer.

13 Y estos son aquellos que serán la mayoría de los espíritus de los hijos de los hombres.

14 Y aquellos que hereden la gloria Telestial recibirán una penalidad como la que recibieron los de la gloria Terrenal, siendo que tampoco tendrán el poder de la creación, ni las bendiciones que acompañan a este poder. No obstante, vivirán para siempre con el entendimiento de que pertenecen al orden de una gloria Telestial, que es el orden más bajo del reino de Dios, y esto debido a su misma naturaleza y deseos egoístas. Y esta es la penalidad asignada a la gloria Telestial, aun este conocimiento que arderá en sus pechos por siempre.

15 No obstante, ellos también experimentarán extremadamente gran gozo, el cual estamos acostumbrados a sentir en nuestro segundo estado, o en el mundo en que vivimos; pero ellos vivirán sin las aflicciones que experimentamos durante los días de nuestra probación.

16 Y yo, Moroni, iba a escribir más respecto a las maravillosas bendiciones y gozos que los seres Telestiales disfrutarán en esta gloria del reino de Dios, pero el Espíritu me lo ha prohibido en este momento, y así termino mi descripción de la gloria Telestial..

17 Y sucedió que mientras el Padre presentaba este plan de salvación a sus hijos espirituales, uno de ellos se levantó y cuestionó al Padre; y él se preguntaba la razón por la cual no todos los espíritus podrían tener las bendiciones de la gloria Celestial en su plenitud tal como el Padre.

18 Y este espíritu era grandioso entre aquellos a quienes el Padre había creado, y su nombre era Lucifer, siendo él un espíritu primogénito de su Madre Eterna y un líder entre los espíritus.

19 Y Lucifer preguntó al Padre diciendo: Oh, Padre mío, perdona el atrevimiento de mis palabras y permíteme el libre albedrío que has otorgado a Tus creaciones. Porque he aquí, hay muchos entre nosotros quienes saben que no serán Dioses y que han aceptado su lugar en Tu reino en las glorias que les darán la felicidad que escogieron, pero a las que se han asignado ciertas penalidades.

20 Y ahora Padre mío ¿Por qué es que ellos deben sufrir y no ser como Tú eres y también como nuestras Madres son –poderosos y bendecidos con

la habilidad de tener posteridad y de gozar lo que Tú disfrutas en Tu reino?

21 Sabemos que Tú eres Dios, y que tienes el poder de darnos estas cosas si este es tu deseo.

22 Y nos has hablado acerca de nuestra probación y nos has mostrado prototipos del dolor y sufrimiento que debemos pasar durante los días de esta probación. Y yo te pregunto: ¿Por qué es necesario que suframos así, viendo que nosotros ya sabemos cuál gloria de Tus reinos eternos nos es más satisfactoria?

23 ¿Es posible que puedas crear nuestros cuerpos eternos y preparar los mundos en los que viviremos pero darnos estas cosas sin el sufrimiento y sin pasar por tanta aflicción y tristeza?

24 Y cuando Lucifer hubo hablado estas palabras al Padre, muchos de los otros espíritus comenzaron también a expresar sus inquietudes ante el Padre, al grado de que surgió una poderosa contención entre los espíritus que se habían congregado para escuchar las palabras del Padre.

25 Y hubo muchos espíritus que se pusieron de parte de Lucifer y se unieron a él en lo que creyeron que eran deseos rectos y justos.

26 Y hubo muchos espíritus que se enfrentaron contra Lucifer y discutieron con él, explicando a aquellos que le seguían que ellos debían hacer las cosas que el Padre les había instruido, y les explicaron cómo estas cosas siempre habían sido hechas de acuerdo con las leyes del cielo.

27 Y sucedió que el Padre se levantó y calmó a sus hijos, diciendo: Mis queridos hijos, no os molestéis por las palabras de Lucifer, porque él está justificado en su derecho de decir lo que él crea justo. Y por vuestra propia instrucción y aprendizaje, me gustaría que discutieseis estas cosas entre vosotros y que determinéis por vosotros mismos aquello que creáis que sea lo mejor para cada uno de vosotros.

28 Y aconteció que otro espíritu se levantó de entre ellos. Y este espíritu era también primogénito del Padre, pero no de la misma Madre que Lucifer. Y la Madre de este espíritu era Marihala, la misma Mujer que había abrazado al hermano de Jared y lo había llamado Su hijo. Y su nombre era Jehová.

29 Y Jehová era también líder entre los espíritus, siendo el primero nacido entre muchos y quien había sido bendecido en extremo con toda la sabiduría del Padre. Y habló a todos los espíritus, diciendo:

30 ¿No sabéis que las leyes que se han decretado desde la fundación del tiempo y toda la eternidad son inalterables y necesarias para nuestra salvación? ¿Por qué creéis que el Padre os ha enseñado estas cosas? ¿No tenéis fe en Sus palabras?

31 Y el Padre sonrió ante las palabras de Jehová, no obstante no interfirió con las discusiones que se habían dado entre Sus hijos.

32 Así, vemos la gran sabiduría y amor que tiene el Padre para todos Sus hijos. En paciencia y misericordia Él nos permite elaborar nuestra propia salvación,

sabiendo de antemano que llegaremos a la única conclusión posible, que debemos honrar y obedecer las leyes eternas del cielo.

33 No obstante, en Su omnisciente sabiduría, Él sabe que debemos tener la oportunidad para aprender estas cosas por medio de la fe sin Su imposición, o sin Su intervención, asegurando así el libre albedrío que Él nos ha otorgado.

34 Y después de que Jehová había hablado estas palabras, Lucifer se levantó nuevamente y contendió contra las palabras de Jehová, diciendo:

35 Sabemos que hay leyes que nos han sido declaradas como leyes eternas, pero ¿no son estas leyes hechas por otros para el beneficio de sus propios propósitos? Y ¿no es cierto que para que estas leyes nos sean impuestas, primero debemos aceptarlas y confirmar que estas son las leyes por las cuales deseamos vivir?

36 Y si al utilizar nuestro albedrío escogemos vivir bajo otras leyes de nuestra propia elección, ¿no estaríamos entonces sujetos por estas leyes que hemos escogido por nosotros mismos, en lugar de estar sujetos por las leyes escogidas por otros?

37 He aquí, soy un espíritu Celestial y es mi deseo ser siervo de otros, y debido a mi poder —que sé que tendré por causa de mi gozo al servir a otros—crearé mayor gozo entre ellos. Y con este poder haré que se formen nuevas leyes para garantizar que todos los espíritus que yo creare lleguen a ser como yo y tengan el poder y la gloria que yo tengo.

38 ¿No es este un deseo justo? No lo hago por mi persona, sino para servir a la causa justa de la felicidad eterna, sí, al dar esta felicidad eterna a todos sin el dolor ni el sufrimiento descritos por el Padre.

39 Y Jehová respondió a las palabras de Lucifer diciendo: ¿Y cómo supones que aprenderemos sobre este dolor y sufrimiento que el Padre ha mencionado si primero no lo experimentamos? Y, ¿cómo supones que comprenderemos la felicidad y el gozo de la eternidad si no conocemos lo que las originó?

40 He aquí, tú sabes que una de las leyes eternas establece que debe haber una oposición para todas las cosas. Y si no fuera este el caso, no podríamos comprender ninguna de estas cosas. Porque si no hubiera oscuridad ¿cómo podríamos comprender la luz? Y si no hubiera maldad ¿cómo podríamos comprender la bondad? Y si no hay dolor ni sufrimiento ¿cómo podemos comprender lo que son el gozo y la felicidad?

41 Y estas cosas son de acuerdo con nuestros sentimientos. Pero aun así, si no hubiera frío ¿cómo podríamos conocer el calor? Sí, aun de no haber rocas, no habría tierra, la cual es más suave que una roca, aun siendo hechas de los mismos elementos.

42 ¿Cómo puedes tú, siendo un ser Celestial, esperar servir a tus creaciones arrebatándoles la única fuente de gozo que tú supones que les darías? Tú sabes que esto no es posible. Escuchemos las palabras del Padre y confiemos en su gloria, que El proveerá el medio por el cual podamos experimentar felicidad según nuestros deseos de felicidad.

43 Y Lucifer reprendió a Jehová y clamó contra él, a tal grado que el Padre se levantó nuevamente ante todos Sus hijos espirituales y les hizo señas para que lo escucharan.

44 Y Lucifer se puso de pie entre aquellos que lo respaldaban y se rebelaron contra el Padre. Y las Madres de estos espíritus respaldaron al Padre y suplicaron a Sus hijos espirituales que escucharan a su Padre. Pero las palabras de Lucifer les fueron convincentes, siendo ellos en su mayoría seres Telestiales, quienes comprendían que su destino eterno era el de la gloria Telestial y entendían las penalidades fijadas a este reino.

45 Y estas Madres Eternas lloraron por sus hijos espirituales, pero sabían que las leyes del albedrío no podían ser quebrantadas, y así presenciaron la rebelión de Sus amados hijos.

46 Y verdaderamente el Padre había mostrado gran misericordia para Sus hijos en sus iniquidades, a tal grado que después de la rebelión de Lucifer y de una hueste de espíritus, el Padre los expulsó de Su reino y fueron separados del reino de Dios para siempre.

47 Y ahora yo, Moroni, quisiera que supieseis que las cosas que vio el hermano de Jared son enseñadas simbólicamente a los hijos de los hombres en los templos que el Señor permite que sean edificados entre ellos para su santificación e instrucción.

48 Y esta gran investidura de conocimiento fue entregada a Adán y pasada de generación en generación para enseñar a los hijos de los hombres los misterios de Dios en una manera en la que no pudieran entenderlos sin el Espíritu que los guiará. Y en esta forma el Señor mantiene sus misterios escondidos de aquellos que no hayan recibido su Espíritu al guardar sus mandamientos.

49 Y ahora bien, estos grandes misterios se enseñan en los templos del Señor tal como él instruyó a sus hijos en el estado mortal; porque verdaderamente Lucifer y sus discípulos no guardaron su primer estado, cuyo estado es representado por el nombre nuevo que uno recibe cuando es investido en el templo del Señor.

50 He aquí, este nombre nuevo es el nombre de un alma recta quien ha pasado por las pruebas y las tribulaciones del estado mortal; y quien se ha probado a sí mismo digno o digna de proceder al reino de Dios —en otras palabras, este nuevo nombre representa nuestra existencia espiritual.

51 Por lo tanto, aquél que no se sujete a las leyes del Santo Sacerdocio que gobierna a este mundo espiritual será separado del reino de nuestro Padre —simbólicamente representado como si perdiera su cabeza—la cabeza simbolizando el reino y las glorias de nuestro Padre.

52 Y aquél que no guarde este primer estado no tendrá parte en el reino del Padre desde el tiempo de su rebelión y en adelante y para siempre.

53 No obstante, la gran sabiduría y el amor de nuestro Padre han preparado un lugar para ellos en las eternidades –un lugar en donde ellos, también, sentirán el amor y la misericordia de su Creador por siempre.

54 Este lugar, será conocido en el estado mortal como las tinieblas de afuera, donde habrá llanto y lamento y crujir de dientes. Este lugar de tormento no será dado a conocer en este tiempo, ni nunca a aquellos que guardaron su primer estado, sino que solamente será conocido por aquellos que lo hereden.

55 Y el Padre se dará a conocer a Sus hijos en las tinieblas de afuera y ellos también sentirán de Su misericordia y de Su amor. Éste será su tormento; sí, que sientan el amor del Padre y que participen de Su misericordia; pero sabiendo para siempre de sus iniquidades y de su rebelión contra Él. Sin embargo, ellos también recibirán el amor del Padre.

56 Ahora yo, Moroni, estaba por escribir más de las palabras que el hermano de Jared escribió concerniente a la misericordia y al amor del Padre por quienes son expulsados de Su reino. Pero el Señor me lo ha prohibido diciendo: Detén tu mano y no escribas más concerniente a estas cosas. Porque he aquí, muchos de mis hijos podrían tomar estas palabras y el conocimiento que les es dado para justificar los deseos inicuos de sus corazones, deseando unirse a Lucifer y a sus discípulos viendo que su destino sería justo y misericordioso.

57 Y es mi obra y mi gloria preparar a las almas de todos los hombres para ser hallados limpios delante de Dios y Sus ángeles, para que puedan compartir de las gloriosas bendiciones de Su reino.

58 He aquí, Lucifer y sus discípulos no tienen parte en la expiación que he establecido para los hijos de los hombres, por consiguiente sus pecados e iniquidades estarán presentes en sus mentes para siempre; y esto es lo que significa tormento eterno.

59 Y quisiera que todos los hombres supieran que he sentido el dolor de estas almas. Y este dolor causó que me encogiera ante el Padre, tanto que pedí que pudiera ser librado de este dolor y sufrimiento –orando al Padre que esta copa pasara de mí.

60 Y este dolor causó que sangrara como si fuera de cada poro de mi cuerpo, y por tanto este dolor no puede ser explicado en palabras que podrías entender.

61 Y esta es la obra que tomé sobre mí cuando Lucifer se rebeló contra el plan de salvación. En esta rebelión, él selló su destino y el de todos los que le siguieron; a tal grado que no tienen parte en la redención de mi obra y mi gloria; y la expiación

no tiene efecto sobre ellos porque rechazaron las palabras del Padre.

62 He aquí, sentirán el dolor y el sufrimiento de sus iniquidades y conocerán la angustia que ningún otro mortal, excepto yo, conoce. Por esta razón mi alma se entristece.

63 Y yo, Moroni, me maravillé grandemente por el amor que Jesús tenía para con estos espíritus rebeldes. Porque él verdaderamente los amaba tanto como a aquellos que no se habían rebelado en contra del Padre y habían guardado su primer estado.

64 Y sucedió que mientras yo meditaba acerca de estas cosas, mi corazón y mi alma se llenaron de gran gozo. Pues supe del amor y de la misericordia que el Padre tenía por Sus hijos, y este amor y misericordia me dieron gran esperanza por las almas de mis hermanos que habían fallecido en batalla –batalla que envileció sus corazones debido a su maldad y ha causado su destrucción.

65 Y sucedió que el hermano de Jared vio las obras de Lucifer y sus discípulos cuando iban por toda la tierra engañando a los hijos de los hombres y desviando a muchos de los preceptos de Dios.

66 Y he aquí, hubo muchos espíritus que poseyeron los cuerpos de muchos de los hijos de Adán a tal punto que hicieron lo que era contrario a la voluntad de Dios, al desear a sus hermanos de la manera en la que una mujer desea a un hombre.

67 Y el Señor fue misericordioso para con estos hijos de los hombres y entendió la razón de su estado antinatural. Y me maravillé del amor que el Señor tenía por estos hermanos que fueron poseídos por los espíritus de aquellos que hubieran sido mujeres, si se les hubiese permitido pasar por el segundo estado.

68 Y eran humildes y compasivos teniendo muchas de las cualidades de una mujer recta, sin embargo, eran hombres mortales teniendo cuerpos que eran parecidos a los de sus padres mortales.

69 Y el hermano de Jared observó que estos hombres eran despreciados por sus hermanos y eran causa de burla, y eran ridiculizados por su manera de hablar y por las obras de su naturaleza.

70 No obstante, Dios los amaba. Porque he aquí, el Padre ama a todos Sus hijos; y Él ama a Sus hijos que se rebelaron en Su contra en el reino espiritual, así como a todos aquellos que no se rebelaron en Su contra.

71 Y Él nos ha mandado que amemos a nuestros enemigos y a aquellos que no son como nosotros, sí, aun a aquellos que no entendemos, y a hacerles el bien, siendo todos nosotros hijos de Dios.

CAPÍTULO 6

El Padre introduce a Jehová, Miguel y Serifia ante Sus hijos espirituales. Establece su llamamiento y autoridad sobre los hijos de los hombres. El Padre concluye sus instrucciones a Sus hijos espirituales y coloca a Adán y a Eva en el Jardín del Edén.

Y el hermano de Jared contempló las legiones de almas que fueron lanzadas de la presencia de Dios, yendo por toda la tierra engañando a los hijos e hijas de Adán y corrompiendo sus almas y desvándolas del plan de salvación.

2 No obstante, los ejércitos de Dios fueron también organizados en el reino espiritual y fueron enviados a combatir contra las fuerzas de Lucifer. Y el Señor Jesús, el Cristo, se puso al frente de la batalla y dirigió a los ejércitos de Dios en rectitud hasta el momento designado en que debería dar esta autoridad al Espíritu Santo.

3 Y es bajo esta dirección del mundo espiritual que los espíritus de los hijos de los hombres son rescatados de las tentaciones del maligno, si es que escuchan los susurros de los espíritus que son llamados para protegerlos.

4 Y regreso nuevamente a la visión del hermano de Jared en el mundo espiritual y al concilio en el que el Padre instruyó a Sus hijos.

5 Y sucedió que después que Lucifer y sus discípulos fueron expulsados de entre el resto de los espíritus que residían en el reino de Dios, el Padre se levantó delante Sus hijos y les explicó que había escogido a un líder de entre ellos para supervisar Su obra en esta parte de Su reino.

6 Y el Padre llamó a Jehová de entre los otros espíritus y lo presentó ante ellos como el espíritu que Él había elegido.

7 Y sucedió que otro espíritu valiente fue llamado al frente y presentado por el Padre ante los espíritus. Y el hermano de Jared continuó sus escritos diciendo:

8 Y el Padre trajo al frente a uno de los espíritus y lo presentó a los otros espíritus que residían allí. Y observé que este espíritu era Miguel, quien sería el padre mortal de todos los hijos de los hombres.

9 Y el Padre lo llamó Adán, que significa el Hijo del Hombre. Porque fue este espíritu quien fue escogido de entre todos los hijos espirituales del Padre quien sería el primero en tomar para sí el estado mortal y en recibir un cuerpo de carne y hueso.

10 Y Miguel se arrodilló ante el Padre y ante el Hijo, quien para entonces había tomado su lugar a la derecha del trono del Padre. Y el Padre se levantó y se paró frente a Miguel y le mandó que se levantara.

11 Y Miguel se levantó y abrazó al Padre. Y

cuando el Padre lo abrazó, vino un cambio sobre Miguel, al grado de que muchos espíritus se maravillaron ante lo que contemplaron. Porque al contacto y al comando del Padre, Miguel recibió un cuerpo de carne y huesos como el cuerpo del Padre.

12 Y me maravillé ante este misterio y me asombré ante la belleza y la perfección del cuerpo que fue creado para Adán. Y en este momento yo no comprendía cómo el cuerpo espiritual de Miguel fue transferido a un tabernáculo como el del Padre, pero aun así, esto sucedió.

13 Y el Padre inclinó Su cabeza hacia Miguel y le susurró palabras que no fueron escuchadas ni entendidas por ninguno de los presentes. Y Adán tomó su lugar a la izquierda del trono del Padre, directamente frente al Señor, aun Jesús el Cristo.

14 Y ahora yo, Moroni, no puedo comenzar a explicar los sentimientos de gozo y de asombro completo que sentí al leer la descripción de lo que el hermano de Jared vio. Porque él realmente contempló a la Deidad en su plenitud.

15 Y allí ante el trono del Padre Eterno, aun de Elohim, se ubicaron Jehová, aun Jesús el Cristo, y Miguel, el padre de todos los hijos de los hombres, aun el hombre Adán. Y toda rodilla se dobló y cada alma cantó alabanzas a esta Santa Trinidad.

16 Y el hermano de Jared continuó su descripción diciendo: Apareció una miríada de almas, aun más numerosas que las arenas del mar, cada una cantando alabanzas de gloria hacia el trono de Dios, y todos arrodillándose en honor de su Padre y su Dios.

17 Entonces aparecieron directamente detrás del trono de Dios numerosas mujeres quienes eran Diosas, las Madres de los hijos espirituales que residían en este mundo; y en medio de ellas encontré a mi madre Marihala, quien era también la madre de Jehová. Y mi alma se regocijó y mi corazón nuevamente deseó abrazarla como lo había hecho anteriormente.

18 Y el Padre señaló a estas mujeres y les dio gloria y honra. Nunca había visto yo mujeres tan hermosas, y nunca había sentido el gozo de una familia como cuando presencié a mi Madre Eterna parada directamente detrás de mi Padre, con mis hermanos Jehová y Miguel a Su lado.

19 Y mire y observé a todos los hijos espirituales del Padre; y mi corazón se regocijó en el pensamiento de que todos ellos eran parte de mi familia eterna.

20 Y el Padre presentó a las Madres del cielo ante la miríada de almas que continuaban alabando a estos Seres gloriosos. Y los espíritus se levantaron y fueron y rodearon el trono del Padre, cada quien tomando un lugar cerca a las Diosas que les habían dado la vida.

21 Y así fueron divididas las familias del cielo en este momento. Oh, cuán grande era el amor y el gozo que se sentía entre los espíritus en este momento. Y observé a mi hermano Jared y a muchos de los espíritus que algún día serían mis otros hermanos y hermanas mortales,

rodeando a Marihala, nuestra Madre, y gentilmente dándole reverencia y gloria.

22 Y Ella tiernamente tocaba a cada uno y les sonreía. Y mi gozo fue demasiado para aguantar; y caí al suelo sollozando y dando gracias al Señor por la maravillosa visión que estaba teniendo. Porque verdaderamente yo tenía una familia eterna, y en ello me regocijé.

23 Y sucedió que el hermano de Jared escribió acerca de la ternura y del orgullo del Padre mientras Él sonreía viendo a Sus hijos rodear a sus Madres. Y Sus hijos las alababan y les daban gloria. Porque el Padre estuvo entre todos ellos, pero dio toda la gloria a las Madres de Sus hijos.

24 Y sucedió que el Padre llamó a otro espíritu de entre los otros y lo presentó ante Adán. Y este espíritu era extraordinariamente bello y puro. Y su nombre era Serifia.

25 Y Adán estuvo complacido y alabó al Padre y al Hijo.

26 Y Serifia se arrodilló frente al Padre. Y al mandar a esta hija espiritual a que se levantara, el Padre inclinó su cabeza hacia este espíritu y le susurró palabras que sólo Serifia escuchó.

27 Y el Padre la abrazó en la misma forma que a Miguel; y Serifia recibió un cuerpo de carne y hueso tal como el que Adán había recibido del Padre. Y Serifia fue nuevamente presentada ante Adán y fue puesta a su lado derecho. Y Adán la llamó Eva, porque ella sería la madre de todos los vivientes.

28 Y el Padre presentó a Miguel y a Serifia ante al resto de Sus hijos espirituales y los bendijo diciendo: A vosotros os doy a estos, Mis hijos. Ellos serán los primeros de entre vosotros en tomar un cuerpo mortal en preparación para su entrada al estado probatorio sobre uno de los planetas que he creado y colocado en esta parte de Mi reino.

29 Y ellos serán conocidos como Adán y Eva y será a través de ellos que el resto de Mis amados hijos serán bendecidos con cuerpos mortales. No obstante, por un tiempo residirán en un estado de gloria como la gloria en que ahora Yo resido. Porque he aquí, sus cuerpos actuales están hechos de los mismos materiales como los del cuerpo que ahora Yo poseo.

30 Si, ellos vivirían en este estado por siempre, a menos que estén dispuestos a utilizar su albedrío para cumplir mis mandamientos y llevar a cabo mi obra y mi gloria, la cual es ayudar a efectuar vuestra inmortalidad y vida eterna.

31 No obstante, ellos no pueden ser forzados a realizar esta obra, sino que deberán hacer esta elección por su propia y libre voluntad. Y a ellos les daré grandes y maravillosos mandamientos que son inalterables y que han existido por siempre.

32 Estas leyes son irrevocables y no pueden ser

alteradas ni aun por Mí. He aquí, he preparado a Mi Hijo, aun a Jehová, para ser un redentor quien podrá satisfacer las consecuencias de estas leyes, de modo que todos vosotros podáis ser como Yo, si es que éste fuera el deseo de vuestra felicidad.

33 Aun así, por causa de Adán y Eva —si sucediera que ellos eligiesen utilizar su albedrío para hacerlo— todos vosotros podréis pasar por el estado mortal y tomar sobre vosotros las pruebas y las tribulaciones de vuestro segundo estado.

34 He aquí, hay una ley irrevocablemente decretada en el cielo que establece que el poder y la gloria sólo pueden ser dados a quienes se prueben dignos de utilizar este poder para los propósitos por los que existe. Esta ley requiere que un alma pueda caer y experimentar las vicisitudes de dolor y tristeza que se darán en vuestro segundo estado.

35 Al experimentar este período de probación, un alma debe perder todo poder sobre los elementos y la naturaleza y estar sujeta al poder de los efectos naturales, que harán al alma débil e incapacitada, aun hasta la muerte.

36 Y debe haber alguien que se someta completamente a todas las vicisitudes de este estado probatorio, y que lo haga en perfección, nunca desviándose de las leyes del cielo. Él se someterá a todas las leyes del cielo y se mantendrá fiel y valiente todos los días de su estado probatorio.

37 Este triunfará sobre todas las cosas y cumplirá con las demandas de la ley de modo que la muerte no tendrá poder sobre él. Y voluntariamente, Él debe ofrecer su alma como sacrificio para satisfacer las demandas de la ley por el resto de los espíritus de Mis hijos.

38 Y Jehová, quien será conocido entre vosotros como Jesús el Cristo, es quien deberá cumplir con los requisitos de la ley y hacer que la muerte pierda su poder sobre Mis hijos. Aun así como en Adán todos Mis hijos sufrirán la muerte, en Cristo todos vivirán. Y todas las cosas deberán hacerse por la propia voluntad de quienes Yo he escogido de acuerdo con la ley eterna del albedrío.

39 Y ahora Mis hijos, os presento a vuestros hermanos Jehová y Miguel, quienes os darán vida en el estado mortal y vida eterna.

40 Es Miguel quien deberá llevar a Serifia al mundo que Yo he creado para vosotros. Allí a ellos se les darán las leyes que deberán obedecer para continuar la obra que allá he comenzado.

41 Y he expulsado a Lucifer a este mundo para tentar a Miguel y a Serifia, como requiere la ley. Sin embargo, quisiera que supieseis que Lucifer conoce las leyes eternas del cielo y que él también debe cumplirlas. Sí, él desempeñará su parte en el cumplimiento de estas leyes a fin de que él, también, algún día pueda ser levantado como un Dios en su propia gloria y sea redimido por lo que haya hecho.

42 No obstante, él perdió su gloria y esta gloria y primogenitura han sido dadas a Mi hijo, Jehová. Ante Él

doblaréis la rodilla y me daréis gloria, y en su nombre serán hechas mi obra y mi gloria.

43 He aquí, Miguel deberá ir a la tierra y realizar su obra y luego regresar nuevamente al mundo espiritual donde tomará su lugar a la derecha de Jehová.

44 Y cuando Jehová haya terminado su obra y haya satisfecho las demandas de la ley de acuerdo con los mandamientos que he de darle en su estado mortal, entonces deberá regresar al mundo espiritual por un corto tiempo. Y durante este tiempo, delegará todo su poder a Miguel quien será conocido como el Espíritu Santo.

45 Y entonces Jehová tomará para sí un cuerpo como el Mío y vendrá a Mí y residirá conmigo en Mi reino. No obstante, será un emisario entre vosotros y Yo por siempre. Por tanto, oraréis a Mí en su nombre y por el poder del Santo Orden del Hijo de Dios establecido en el mundo espiritual, y bajo la dirección de Miguel, vuestras oraciones serán contestadas.

46 Y ahora mis amados hijos, doy Mi poder y gloria a vuestro hermano mayor, Jesús, el Cristo. Él es mi Hijo amado y desde ahora en adelante este poder estará en el Orden de su nombre, en otras palabras, el Santo Orden del Hijo de Dios.

47 Y todos vosotros deberéis pertenecer y participar de este Santo Orden. Y haréis esto al guardar los mandamientos que él os dará. Y él os dará estos mandamientos sólo por y a través de Mi propio mandato, porque él es vuestro hermano y Yo soy vuestro Dios.

48 Y El llamará a otros para ayudarle en Mi obra. Ellos, también deberán pertenecer a este Santo Orden; y todas las cosas se harán en rectitud con la única mira en Mi gloria, cuya gloria es obtenida en vuestro gozo y felicidad eterna.

49 Y habrá gran poder en este Santo Orden del Hijo de Dios; y este poder será otorgado por la imposición de manos. Y así como he tocado a Miguel y a Serifia, y por el poder de este Orden hice que sus cuerpos fueran transformados, aun así este poder será transferido de esta manera entre los hijos de los hombres, a fin de que ese orden pueda ser preservado entre ellos.

50 Ahora, Mis hijos, debo ir a otras partes de Mis reinos y realizar la obra que he tomado sobre Mí. Os dejo en el poder de vuestro hermano, aun vuestro Señor, Jesús el Cristo, y de quienes él elija para guiaros.

51 Honradles y obedeced su consejo. Yo estaré con vosotros por el poder de este Orden establecido en el mundo espiritual. Sí, por el poder del Espíritu Santo seréis bendecidos y tendréis Mi espíritu que siempre estará con vosotros.

52 Os amo hijos míos, y nunca os desampararé. Amén.

53 Y sucedió que después de que el Padre había dado estas instrucciones finales a Sus hijos espirituales, tomó a Miguel y a Serifia y los guío de entre las multitudes de espíritus y los llevó a uno de los mundos que había creado en la parte de Su reino que nos pertenecía.

54 Y sucedió que todos Sus hijos espirituales siguieron al Padre al mundo que fue creado para Adán y Eva. No obstante, los espíritus existían en una dimensión diferente de este mismo mundo —existían en un estado etéreo.

CAPÍTULO 7

Al hermano de Jared le es mostrado el mundo tal como era en el tiempo del Jardín del Edén. Él es testigo de la creación del sol y de los planetas. Se muestran las glorias del reino de Dios. También se muestra el orden de la naturaleza. Los mundos espiritual y mortal son descritos y sus órdenes son manifestados.

Y sucedió que Adán y Eva fueron puestos en este mundo en una parte separada del resto del mundo que ya había sido creado, y ellos fueron separados por muchas aguas.

2 Y esta parte fue conocida como el Jardín del Edén. Y este jardín era como aquél del mundo que el hermano de Jared había descrito cuando visitó el reino del Padre y conoció a su Madre Eterna por vez primera.

3 Y el hermano de Jared observó que el resto del mundo estaba habitado por toda clase de bestias y aves y que los peces eran abundantes en el mar y en los océanos. No obstante, Adán desconocía acerca de estas bestias y aves y peces.

4 He aquí, también había animales que se parecían a Adán y Eva, habiendo ellos vivido entre el orden de los animales en las otras partes del mundo. Pero Adán y Eva no sabían nada acerca de ellos, ni estos seres mortales sabían de Adán y Eva.

5 Y habían animales en el jardín que fue preparado para Adán y Eva, no obstante, eran diferentes de aquellos que habían sido creados en las otras partes de este mundo. Sin embargo, la parte del mundo en que el Jardín del Edén estaba situado tuvo muchos otros animales que también existían en otras partes del mundo, pero que ya no vivían allí cuando el jardín fue preparado para Adán y Eva.

6 Y el hermano de Jared escribió acerca de los diferentes variedades de animales que nunca antes había visto hasta esta gran visión y se maravilló de su excelencia y gran cantidad.

7 Y sucedió que el Señor habló al hermano de Jared diciendo: He aquí, estas otras criaturas son aquellas que las leyes de la naturaleza requieren con el fin de que todas las cosas acontezcan en orden.

8 He aquí, un día todas las criaturas serán conocidas por los habitantes de la tierra, para que ellos puedan

entender como las leyes de la naturaleza y del cielo no pueden ser alteradas ni cambiadas.

9 Porque muchos cambios sucederán en las partes del mundo separadas del jardín en el que Adán y Eva fueron colocados. Y estos cambios prepararán a la tierra para pasar por su estado probatorio, para que esta también pueda recibir su gloria paradisíaca.

10 Ahora yo, Moroni, no hablaré mucho acerca de las cosas que el hermano de Jared aprendió del Señor en este tiempo. Porque estas cosas serán dadas a conocer posteriormente en este registro donde el descubrimiento y el entendimiento de estos cambios en la naturaleza, y también en estos animales, será descubierto y entendido por los hijos de los hombres.

11 Y me es suficiente decir que el Señor obra con las leyes de la naturaleza como se han decretado desde el principio. He aquí, estas leyes no pueden ser alteradas y deben ser obedecidas para el progreso de cualquier obra eterna. Aún Dios no puede alterar las leyes de la naturaleza, que son leyes eternas del cielo; no obstante, las utiliza para Sus propósitos y para Su gloria.

12 Y ahora yo, Moroni, encuentro necesario explicar acerca de las palabras del hermano de Jared que escribió respecto a la creación de este mundo, y también de los mundos que están más cerca al Sol que fue creado por el Padre.

13 Porque sucedió que Jesús le hizo conocer estas cosas y le mandó que debía escribir lo que observara.

14 Y el hermano de Jared fue llevado por el Padre a una expansión de espacio que no tenía luz, por tanto, estaba llena de oscuridad y vacía de cualquier luz como nos parece a nosotros desde esta tierra.

15 Y al mirar detrás de él, pudo ver la gran expansión de los cielos, y reconoció esta expansión por medio de las estrellas que aparecían inmediatamente detrás de él. Pero al frente de él no había estrellas, ni había luz alguna que pudiera observar. Y al contemplarla con sus ojos, la gran expansión de oscuridad era sin fin.

16 Y el Padre se detuvo al borde de la expansión celestial que era reconocible para el hermano de Jared.

17 Y el Padre mandó al hermano de Jared y a Jesús que se mantuvieran al margen de este gran vacío en la expansión de los cielos. Y el Padre continuó adelante por un tiempo dentro de la gran expansión hasta que el hermano de Jared no pudo verlo más.

18 Y Jesús habló al hermano de Jared diciendo: El Padre ha encontrado un lugar en la grandeza de la expansión de los cielos donde creará un sol como el que da luz a la tierra donde pertenecemos.

19 Y este poder y conocimiento está reservado para aquellos que se han probado a sí mismos dignos de tal poder, por consiguiente, no pudimos ver la realización de esta obra, ni escuchar los grandiosos mandatos que el Padre da a los elementos que son necesarios para crear el poder y la gloria del sol.

20 Y sucedió que inmediatamente apareció un rayo de luz sumamente brillante, cuyo tamaño y amplitud nunca han sido descritos por hombre alguno hasta que el hermano de Jared intentó describir aquello que el Padre hizo que sucediera cuando él escribía respecto a esta milagrosa creación en las palabras de su visión.

21 Y escribió diciendo: Y esta luz sumamente inmensa comenzó a girar perpetuamente. Y al girar otros elementos estuvieron presentes y fueron atraídos por el movimiento del cuerpo giratorio de esta intensa gran luz.

22 Y hubo movimientos de muchos elementos que me fue imposible comprender y cuya finalidad tampoco entiendo. Pero al observar al Padre realizar Su obra, noté que otras esferas de materia se desprendían de la gran esfera giratoria de fuego que Él había creado. Y cuando habían sido lanzadas a la expansión de oscuridad comenzaron a enfriarse y se hicieron redondas como esferas. Y estas reflejaban la luz del nuevo sol que el Padre había creado. Y se convirtieron en luces en la expansión de la gran oscuridad.

23 Y estas esferas de elemento también giraban en la misma dirección y manera en que habían sido lanzadas por el gran sol. Y de su propia rotación, otras esferas fueron lanzadas y enfriadas cerca de las esferas de donde habían sido formadas.

24 Y en esta forma presencié al Padre creando un sol y los mundos que pertenecían a ese sol, de la misma manera que aquellos que están cerca de la tierra en la que yo habito.

25 Y el Padre apareció ante mí y ante mi hermano, aun Jesucristo, y me dijo: Mi hijo amado, estos mundos son como el mundo en el cual vives. He aquí, estas son mis creaciones y pertenecen a mi reino como los que pertenecen al reino que he puesto bajo la autoridad de tu hermano mayor Jehová.

26 He aquí, un día estos planetas y estas lunas que aparecen como estrellas en el cielo para ti y tus hermanos en el mundo en el que habitas, serán las glorias de mis reinos para los hijos a los he creado para este reino.

27 Y hay tres grados de gloria en mi reino y cada grado tiene tres grados, y cada planeta que he creado pertenece a uno de estos grados.

28 Y el planeta más cercano al sol será el más alto grado en el grado de la gloria Celestial. Y el que le sigue será el siguiente grado, en otras palabras, un grado menor y de igual modo todos los grados de gloria en mi reino serán colocados ante Mí hasta que nuevamente alcancen los límites de esta gran oscuridad, la cual tú contemplaste a la distancia más allá de los mundos que recientemente he creado.

29 He aquí, no hay gloria que sea inferior que la otra,

ya que yacen ante Mis ojos en una línea perfecta, cada una en su propia órbita circundando a la gran luz que he creado para darles vida.

30 Pero los grados de estas glorias diferirán como el brillo del sol difiere del brillo de la luna y también del brillo de las estrellas. No obstante, aun la luna y las estrellas reciben su luz del sol. E igualmente todas Mis glorias recibirán la misma luz, aun mi luz en Mi reino. Sin embargo, cada una tendrá un grado diferente de esa luz y se le otorgará diferentes poderes y limitaciones dependiendo de la cantidad de luz que cada una reciba del Sol, o en otras palabras, de Mí.

31 Ahora bien, este es el gran misterio que tus hermanos no entienden. Y no tendrán este entendimiento ni tendrán este poder, sí, aun el poder de la creación, a menos que lo reciban de Mí. Y sólo aquellos que habiten en esos grados de gloria en Mi reino que está más cerca de Mí, recibirán este poder. Y al resto les daré una porción de este poder de acuerdo con los derechos y privilegios asociados con este grado de gloria al que pertenezcan.

32 Y ahora bien, Mi hijo amado, es necesario que las leyes de la naturaleza sean satisfechas de acuerdo con su fundamento. Y ellas han sido fundadas en las leyes eternas del cielo que son inalterables y que no pueden ser cambiadas, sino que deben ser cumplidas con el fin de llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna de Mis hijos.

33 Y debe haber un orden en todas las cosas. Y con este orden viene la preservación y la continuación de vidas.

34 Y sucedió que el Padre mostró al hermano de Jared cómo separó las aguas sobre la tierra de las aguas debajo de la tierra; en otras palabras, El hizo que el aire apareciera y que la lluvia cayera perpetuamente sobre la tierra.

35 Y hubo semillas de todas clases que fueron traídas al Padre, y El las bendijo y pronunció que eran buenas. Y salieron muchos Seres, quienes tenían cuerpos como los del Padre, hacia la tierra que fue creada. Y estos Seres esparcieron las semillas por toda la tierra.

36 Y estas semillas comenzaron a crecer y a tomar el poder del sol y a transformar este poder en una atmósfera en la cual vida podría llevarse a cabo. Y estas plantas comenzaron a crecer abundantemente, a tal grado que comenzaron a cubrir la tierra entera.

37 Y sucedió que muchos animales extraños y maravillosos fueron traídos ante el Padre de otros mundos que eran conocidos para Él. Y tomó a estos animales y los bendijo y los colocó en la tierra para que comieran las plantas que habían sobrepoblado la tierra, asegurando así un balance natural en todas las cosas.

38 Y estos animales eran extremadamente grandes y abundantes, tanto que eran capaces de comer las plantas y de asegurar que este balance natural fuera establecido y mantenido. Y otros animales fueron traídos ante el Padre y los bendijo y los colocó en el mundo para asegurar el delicado balance de estos animales que recibían su nutrición de las plantas. Y estos otros animales no podían comer plantas, pero recibían, su nutrición de la carne de aquellos que comían plantas.

39 Y hubo extremadamente grandes cantidades de estos animales, y pronto la tierra fue cubierta con ellos, cada uno asegurando que el balance natural fuera mantenido.

40 Y sucedió que los animales que recibían su nutrición de la carne de otros animales comenzaron a abundar y a destruir a aquellos que recibían su nutrición de las plantas. Y después de haberse comido a todos aquellos que podían encontrar y atrapar, empezaron a comerse unos a otros hasta que no hubo más animales gigantes sobre la superficie de toda la tierra.

41 Y este es el plan y el orden de la naturaleza. Porque si se hubiera dejado crecer a las plantas ilimitadamente, ellas hubieran sobrepujado al mundo y el balance de la naturaleza habría sido comprometido. Y si se hubiera dejado que aquellos que consumían plantas crecieran ilimitadamente, se habrían comido a todas las plantas de la tierra, y no hubiera habido aire que respirar y el proceso de la vida no habría continuado.

42 Y fue la sabiduría del Padre, de acuerdo con las leyes de la naturaleza, que aquellos animales que se alimentaban de la carne de otros debieran consumir a todos aquellos que pudieran atrapar, preparando así a la tierra para la eventual habitación de Sus hijos y sus días de probación.

43 Y existían otros animales, cuyos cuerpos se volvieron como aquellos cuerpos que el Padre había creado para Adán y Eva. Y estos comenzaron a utilizar sus cuerpos para gobernar y reinar sobre las demás criaturas que vivían con ellos en el mundo en el que fueron creados.

44 Sin embargo, éstos no eran los cuerpos que fueron preparados por el Padre para Sus hijos. Y el Padre dio un mandamiento a Adán y Eva para que no se casaran con ellos ni que crearan descendencia con estos otros animales, o ellos desobedecerían las leyes naturales y crearían caos en el mundo en el que fueron colocados.

45 Y sucedió que después de que el Padre había limpiado la tierra de todas las criaturas que consumían carne de otros animales, preparó un jardín en el que colocó a Adán y Eva.

46 Y no había animales en este jardín que comieran carne de esos animales que recibían su sustancia de las plantas. Y Adán y Eva no comían carne de ningún animal y se les mandó abstenerse de esas cosas; porque era una abominación consumir carne de cualquier otro animal que hubiera consumido del fruto de las plantas y de los árboles que el Padre había hecho crecer perpetuamente en la tierra.

47 No obstante, en otras partes del mundo el Padre permitió que permanecieran muchos animales que comían carne de otras criaturas para mantener el balance de la naturaleza que fue la intención desde el principio. Pero en el Jardín del Edén no había ninguno.

48 Y esos animales en las otras partes del mundo que eran como Adán y Eva, también consumían la carne de otros animales, pero en esto desobedecían las leyes de la naturaleza y murieron de muertes no naturales debido a las cosas que comían.

49 Y Adán y Eva vivieron en el Jardín del Edén pacíficamente. Y no envejecieron, ni tampoco se vistieron ni cubrieron su desnudez. Porque he aquí, no sabían que estaban desnudos, porque nunca habían visto nunca a un animal que no estuviera desnudo. Y en este estado de inocencia existían por siempre.

50 Y el Padre permitió que Adán y Eva vivieran en este estado para enseñar a todos Sus hijos el estado en que todos habrían permanecido si no hubieran entrado en el estado mortal y estado sujetos a las vicisitudes y tristezas de la vida mortal. Y Adán y Eva eran ignorantes de su desnudez, o en otras palabras, no conocían el bien o el mal y eran como a niños pequeños.

51 Y debido a que no entendían el dolor ni la miseria, ni entendían el gozo ni la felicidad, no podían entender el gozo de la felicidad eterna que su Padre les había explicado como hijos espirituales.

52 Y mientras Adán y Eva vivían en el Jardín del Edén, el resto de los hijos espirituales del Padre observaban todas las cosas que estaban ocurriendo a aquellos, en el mundo que el Padre había creado para ellos. Y también observaron los animales y las otras criaturas que habitaban en las otras partes del mundo, el cual fue separado del jardín que fue colocado en la tierra que el Padre llamó Edén.

53 Y todos los espíritus observaron a aquellos que vivían sin las leyes de Dios, habiendo sido creados con instintos que les requería vivir sus vidas de acuerdo con las leyes de la naturaleza. Sin embargo, éstos no tenían libre albedrío y estaban limitados por las leyes pertenecientes a estas instrucciones que los mantenían en la esfera de su propia creación, las que les habían sido dadas por el Padre Quien los había creado.

54 Y fue de esta manera en que el Padre instruyó a aquellos de Sus hijos espirituales que habían habitado con sus Madres Eternas en Su reino.

55 Porque he aquí, era el propósito del Padre enseñar a Sus hijos espirituales las leyes que pertenecían a la felicidad eterna que ellos deseaban.

56 Y el Padre hizo que un velo fuera puesto en el mundo que había creado. Y este velo permitía a aquellos quienes eran hechos de elemento espiritual

observar todas las cosas que sucedían en el mundo mortal, pero no permitía a aquellos del mundo, o a aquellos que fueran mortales observar las cosas del mundo espiritual.

57 Y Él hizo esto por medio de las leyes eternas de la naturaleza. Y esta ley se establece en función de la luz que es reflejada de acuerdo con el elemento con el cual reacciona, causando de este modo que algunas cosas de elemento sean vistas por el ojo mortal, y que otras sólo sean vistas por y a través del poder del espíritu.

58 Porque he aquí, aun el viento que sopla sobre la faz de la tierra es la transferencia de elementos eternos de un lugar a otro que no pueden ser vistos por el ojo mortal.

59 Y un espíritu también puede moverse en la esfera en la cual ha sido colocado. Y cuando se mueve, siendo creado de elemento eterno, desplaza también a los otros elementos que existen, y en esta forma el espíritu crea la sensación de viento que un mortal puede sentir. Sin embargo, un mortal no puede ver al espíritu a menos que a él o a ella le sea permitido este privilegio por el don y el poder de Dios.

60 Y así es, como todos los hijos del Padre, sean hijos espirituales o espíritus que hayan tomado para sí un cuerpo de carne y hueso, lo cual es el estado mortal, existen en el mismo mundo que fue creado para ellos. Por tanto, existe un mundo mortal y también un mundo de espíritu.

61 Y en este mundo espiritual los hijos del Padre observan y aprenden todas las cosas cualesquiera puedan aprender al observar las acciones de aquellos en la esfera mortal, de la cual estos espíritus alguna vez han sido parte, o de la cual algún día formarán parte.

62 Así podemos ver la sabiduría de Dios al permitir que Sus hijos vean las experiencias del estado mortal bien sean ellos un espíritu o alma viviente. Y de esta forma los hijos espirituales fueron capaces de observar las vidas de Adán y Eva en el Jardín del Edén.

CAPÍTULO 8

Se explica el gobierno del mundo espiritual. Se revela al Espíritu Santo y se describen las obras del mundo espiritual dentro del mundo mortal cómo es que las oraciones son recibidas y contestadas, y cómo es que la inspiración se da por medio de las ministraciones del Espíritu.

Y ahora yo, Moroni, he recibido el mandato del Espíritu Santo de explicar más, aun en su plenitud, acerca del mundo espiritual que he mencionado en la visión del hermano de Jared. Y el hermano de Jared verdaderamente fue testigo de todas estas cosas, sí, aun de todas las obras del mundo espiritual. Sin embargo, estas cosas me fueron dadas a saber mucho antes de que yo utilizara los intérpretes para leer las palabras del hermano de Jared.

2 Y se me hicieron saber estas cosas por el poder del Espíritu Santo quien es el Dios del mundo espiritual, o en otras palabras, su líder. Y mi padre también supo de las obras de este mundo espiritual del cual he hecho mención. Sin embargo, le fue mandado a no escribir las cosas que sabía respecto a esto, y las cosas que él sabía fueron las mismas cosas que yo sé, y también son las mismas cosas que fueron escritas por el hermano de Jared.

3 Y estas cosas han sido retenidas del mundo debido a la iniquidad e incredulidad de los hijos de los hombres. He aquí, estas cosas han sido reservadas para los fieles quienes por mucho tiempo han buscado el entendimiento de las obras del reino espiritual y de los misterios de Dios pertenecientes a este reino.

4 Y muchos han creído que existe una esfera espiritual que no puede ser vista con ojos mortales, no obstante, no entienden esta esfera ni tampoco entienden su operación ni su gobierno.

5 He aquí, después de que el Padre creó el mundo en el cual El permitiría que Sus hijos espirituales fueran probados y evaluados y que demostraran a sí mismos cuál grado de felicidad sería el más adecuado para sus necesidades individuales y deseos de felicidad; sí, después de que creó este mundo, El confinó a todos Sus hijos a este mundo y les dio un mandamiento de que deberían permanecer allí hasta que hubiera terminado Su obra y Su gloria y hubiera preparado las mansiones en que cada uno viviría de acuerdo con cada uno de sus deseos de felicidad.

6 Por consiguiente, todos los espíritus fueron confinados a la atmósfera del mundo en que viven; y no pueden existir fuera de los límites que el Padre ha fijado, de acuerdo con las leyes de la naturaleza que gobiernan los límites de todos los planetas que son capaces de producir y sustentar vida.

7 Y dentro de estos límites, los espíritus interactúan con los espíritus de aquellos que son confinados a un cuerpo de carne y hueso durante sus días de probación.

8 Y sucedió que después de que el Padre había presentado a Jehová como nuestro líder, o en otras palabras, como nuestro Dios en esta parte de Su reino, El regresó a Su propio planeta donde nosotros, como Sus hijos, fuimos creados. Y el Padre dio el mandamiento a Jehová de que solo él estaría autorizado a dejar los confines de los límites que se habían fijado para gobernar al mundo que el Padre había creado, pero solamente en el tiempo señalado de acuerdo con el mandamiento que el Padre le había dado.

9 Y de esta forma Jehová se convirtió en nuestro emisario entre el mundo en el que vivimos y el reino del Padre.

10 Y Jehová fue el líder del mundo espiritual

después de que el Padre hubo dejado esta parte de Su reino, teniendo todo el poder que le fue dado por el Padre.

11 Y sucedió que Miguel descendió y vivió todos los días de su probación y murió; sí, aun así, él regresó nuevamente al mundo espiritual de donde había venido.

12 Y Miguel rigió a la derecha de Jehová y reinó en su lugar cuando vino el tiempo en que Jehová debía pasar por sus días de probación.

13 Y cuando Jesús estuvo entre sus discípulos en Jerusalén, sí, aun cuando estuvo entre los hijos de Lehi en este continente, les enseñó que cuando él se fuera de entre ellos, mandaría al Espíritu Santo para dirigirles y guiarles.

14 Porque he aquí, después de la resurrección de Jesús, él ya no podía residir en este mundo sin ser visto por los ojos mortales, habiendo recibido su cuerpo eterno de carne y hueso como el del Padre.

15 Porque he aquí, cuando Jesús se presentó nuevamente a sus discípulos en Jerusalén después de su resurrección, y después nuevamente a los Nefitas y a los Lamanitas quienes se estaban reunidos en la tierra de Abundancia, ellos lo vieron descender y ascender al cielo. Y en este estado resucitado ya no podía entrar nuevamente al mundo espiritual como antes, pero le fue dado poder para dejar los límites de la tierra de acuerdo con el mandamiento que recibió del Padre en el principio.

16 Y por el corto espacio de tiempo entre la muerte de su cuerpo mortal y su resurrección, Jesús entró nuevamente al mundo espiritual y confirió a Miguel todos los poderes y autoridad que él había recibido del Padre, a fin de que Miguel pudiera regir y reinar en el mundo espiritual.

17 Y ahora bien, este es el misterio que no ha sido revelado excepto a quienes han sido fieles y han recibido el conocimiento de Dios por medio del espíritu de Dios. Porque he aquí, Miguel es el otro miembro de la Trinidad, sí aun el Espíritu Santo.

18 Y cuando el Señor entró al mundo espiritual después de su muerte carnal, agrupó a todos aquellos que se levantarían con Él, aun inmediatamente después de su resurrección, siendo él el primer fruto de la resurrección. Y estas fueron las almas de los rectos quienes habían vivido en el estado mortal y escogido por sí mismos obedecer la ley del evangelio como les había sido enseñado por el Padre.

19 Y éstos fueron quienes estaban listos para su grado de gloria en el reino del Padre, y quienes después de su resurrección fueron al Padre en Su reino para esperar el tiempo en el cual los mundos que pertenecen a cada uno de sus grados de gloria fueran preparados. Y ellos residen con el Padre hasta este día.

20 Pero Miguel no tomaría sobre sí un cuerpo resucitado, sino que sería llamado y escogido para regir y reinar en el mundo espiritual como el Espíritu Santo hasta que la obra del Padre concerniente a Sus hijos,

quienes pertenecían a esta parte de Su reino, fuera terminada.

21 Y cuantos hijos de Dios, sí, aun los espíritus que estén listos y deseosos de obedecer la ley del evangelio, o en otras palabras la ley que gobierna al reino de Dios, cuando cualquiera de ellos esté listo para ser resucitado, tomará su cuerpo eterno y regresará nuevamente al reino del Padre y esperará hasta que Su obra termine en esta parte de Su reino.

22 Y aquellos espíritus que no están listos para obedecer la ley del evangelio, y también aquellos espíritus que han sido escogidos para servir al Señor y a sus propósitos, bien sea continuamente en el mundo espiritual, o en la carne sobre la tierra, no son resucitados. Y estos permanecen como espíritus hasta que aquellos que han rechazado el evangelio de Jesucristo hayan aceptado este evangelio y puedan vivirlo para siempre.

23 Y muchos de estos espíritus deben regresar nuevamente a la tierra, aun cuantas veces les sea necesario a fin de aprender las cosas que deben aprender para poder residir en el reino del Padre para siempre como un ser inmortal.

24 Y la determinación para ver si un espíritu específico está listo para ser resucitado, se hace bajo la dirección del Espíritu Santo. Y esto es lo que significa tener un llamamiento y elección seguros. Porque esta elección es sellada sobre aquellos que se han preparado para la resurrección por el poder y la autoridad del Espíritu Santo. Y son escogidos y ungidos para la resurrección en base a las obras que hicieron durante el curso de sus días de probación.

25 Y si durante el curso de los días de su probación ellos obedecen los mandamientos que les serán dados por aquellos que fueron escogidos como profetas y reveladores de la palabra de Dios en el estado mortal, y también escuchan los susurros que les serán dados por el poder del Espíritu Santo en el mundo espiritual, entonces serán recibidos de regreso en el mundo espiritual en un estado de gozo y de acuerdo con sus deseos de felicidad, esperando paciente y alegremente por el eventual día en el que ellos sean llamados por el Espíritu Santo para recibir su cuerpo resucitado y regresar al reino de su Padre.

26 Y aquellos que desperdicien los días de su probación, sí, aun aquellos que gasten sus días yendo tras las cosas del mundo y buscando el honor y alabanza de los hombres; sí, y aquellos que vivan una vida desordenada en el desenfreno de sus codicias y pasiones, desobedeciendo los mandamientos de Dios como les son presentados por Sus profetas y reveladores; sí, aun estos regresarán nuevamente al mundo espiritual y serán recibidos en un estado de miseria y dolor sabiendo que desobedecieron los mandamientos de Dios.

27 Estos no se sentirán preparados para el reino de Dios y tendrán que regresar otra vez al estado mortal para aprender las lecciones que no aprendieron durante sus días de probación.

28 Y esta es la paciencia y el amor y la misericordia que el Padre tiene por Sus hijos, aun tanta, que Él les ha dado muchas oportunidades de aprender las cosas que deben aprender a fin de poder vivir en Sus reinos para siempre.

29 Y hay muchos que han vivido en el estado mortal muchas veces. Y los espíritus más rectos vivieron en los tiempos en que fue más difícil para los hijos de los hombres vivir sobre esta tierra, sí, aun en los tiempos de las más grandes adversidades y miserias. Y estos son aquellos que son de una gloria celestial. Y muchos de ellos ya habrán resucitado y vendrán con el Señor cuando regrese nuevamente a la tierra en su gloria para podar su viña por última vez.

30 No obstante, hay muchos espíritus nobles y grandes quienes escogieron no ser resucitados y han elegido quedarse en el mundo espiritual, o son quienes regresan a la tierra a ayudar a sus semejantes a aprender el evangelio de Jesucristo y ayudar a preparar a los espíritus de todos los hombres para el reino de Dios.

31 Y aquellos que son los espíritus más débiles, y quienes han escogido su deseo de felicidad como la de un estado Terrenal y Telestial y quienes no habrían sido capaces de lidiar con las adversidades del estado mortal, sí, aún muchos de ellos estarán viviendo en los últimos días antes de la venida del Señor en su gloria, aun cuando el poder de Satanás haya quitado muchas de las vicisitudes y adversidades de la vida, y les haya dado las cosas que estaban prohibidas para surgir en los días de adversidad de sus antepasados.

32 Y muchos de ellos encontrarán su felicidad en los últimos días y buscarán las cosas del mundo y aspirarán a los honores y las alabanzas de los hombres, desviándose así del evangelio de Jesucristo que les haría buscar primero el reino de Dios.

33 Y debido a la felicidad que a Satanás le ha sido permitido proveerles, ellos creerán en sus corazones que no necesitan del reino de Dios. Y habrá muchos de ellos que estarán convencidos por los preceptos de los hombres que el reino de Dios ya ha venido, y que ellos pertenecen a este reino, y en este reino creerán que han encontrado su felicidad.

34 Y habrá muchos espíritus que no estarán listos para la resurrección cuando el Señor venga en su gloria, pero tendrán otra oportunidad de aprender el evangelio de Jesucristo cuando él rija y reine otra vez en su gloria sobre la tierra.

35 Y ahora bien, es conveniente que yo, Moroni, explique la manera en que aquellos del mundo espiritual interactúan con aquellos en el estado mortal. Porque he aquí, esto es lo que significa ser compelido por el espíritu, o tocado por el espíritu de Dios o acogido por el espíritu de Jesús.

36 Porque he aquí, muchos de vosotros se equivocan en vuestras percepciones y en vuestras creencias respecto a estas cosas. He aquí, el espíritu de Dios, el Padre, está eternamente ligado a las leyes de un cuerpo resucitado y eterno de carne y hueso. Su espíritu está confinado a su cuerpo eterno para nunca jamás dejarlo. Y el espíritu de Jesús también está ligado como el del Padre.

37 Por consiguiente, Sus espíritus no pueden estar con ningún mortal, y no tienen que ver directamente con las revelaciones e inspiración dadas a los hijos de los hombres, estando confinados al reino donde ahora residen. No obstante, el Espíritu Santo es uno con ellos e inspira como ambos el Padre y el Hijo lo harían.

38 He aquí, si Jesús o Dios el Padre estuvieran cerca de vosotros, vuestros ojos mortales los verían y ellos os ministrarían conforme al funcionamiento de los elementos eternos que constituyen Sus cuerpos. Y en esta manera ellos se comunicarían con vosotros. Y esta comunicación sería parecida a la que experimentamos como mortales.

39 Pero el Espíritu no tiene un cuerpo de carne y hueso, y por consiguiente, no puede producir sonidos que nuestros oídos mortales puedan distinguir; o en otras palabras, no podemos escuchar las palabras del Espíritu como escuchamos las palabras de otro mortal.

40 Y nuestros cuerpos mortales limitan la habilidad de nuestros espíritus para interactuar con otros espíritus. Sí, nuestro estado mortal nos prohíbe recordar el mundo espiritual de donde vinimos; y esto a fin de que podamos vivir por la fe y demostrar a nosotros mismos el grado de felicidad que deseamos, sin que el conocimiento puro que recibimos como espíritus interfiera con la ley del libre albedrío.

41 No obstante, hay cambios que pueden hacerse a los elementos que constituyen nuestros cuerpos mortales, los que nos permiten ver la esfera espiritual y entender las cosas que nos fueron enseñadas por el Padre. Y de esta forma el hermano de Jared, fue capaz de observar las cosas que el Señor le mostró como espíritu. Sí, este cambio vino sobre su cuerpo mortal y le permitió tener la habilidad de entrar otra vez en el mundo espiritual y presenciar las cosas de allí como hombre mortal.

42 Y hay algunos de entre nosotros que tienen dones y habilidades especiales que se acentúan por el poder de sus espíritus. Y hay aquellos de entre nosotros que tienen cuerpos mortales que pueden percibir las cosas del espíritu que muchos de nosotros no podemos percibir con los cuerpos mortales que poseemos.

43 Y esta es la manera en que recibimos, dirección y guía del mundo espiritual bajo la dirección del Espíritu Santo.

44 Y cuando oramos, aunque en Su gloria nuestro Padre recibe Su gozo, y aun cuando en el nombre de Jesús nos acercamos al Padre, nuestras oraciones no son escuchadas por el Padre, ni son escuchadas por el Hijo, sino que son escuchadas y atendidas conforme a las ministraciones del Espíritu Santo.

45 He aquí, cuando morimos y dejamos el estado mortal somos recibidos nuevamente en el mundo espiritual y somos bienvenidos y recibidos por aquellos que nos eran más familiares como mortales. Y en esta forma, se nos asegura una transición fácil de un estado mortal a un estado espiritual.

46 Y una vez que somos recibidos allí, podemos ir a donde nuestros deseos nos lleven y ver de manera espiritual las cosas del estado mortal que nunca pudimos ver o percibir como mortales.

47 Y la mayoría de nosotros iremos a aquellos que dejamos en el estado mortal, sí, aun a nuestros hijos o a nuestras esposas, o a nuestros amigos, porque es nuestra elección ir a donde escojamos conforme a nuestros deseos de conocimiento.

48 Y cuando como espíritus vemos a quienes una vez amamos en el estado mortal, sufriremos por ellos al verlos sufrir, nos regocijaremos con ellos al verlos regocijarse. Y cuando ellos oren al Padre, veremos que no hay Padre que escuche y conteste sus oraciones, sino que hay otros que han sido asignados a ellos por el poder y la autoridad del Espíritu Santo. Y ellos tratarán de dar a los que oren a Dios en el estado mortal, guía y respuesta a sus oraciones conforme a los criterios e instrucciones del Espíritu Santo a quien sirven.

49 Y aquellos de nosotros quienes estemos muertos, siendo un espíritu como aquellos espíritus ministrantes que atienden a las oraciones de los hijos de los hombres, sí, aun nosotros haremos el intento de comunicarnos con nuestros seres queridos y de hacer una intercesión a nombre de ellos ante aquellos con autoridad dentro del mundo espiritual.

50 Y he aquí, también veremos allí a otros espíritus que siguieron a Lucifer y fueron expulsados de la presencia del Padre. Estos fueron expulsados del reino de Dios y confinados a la tierra a la que hubieran pertenecido de no haberse rebelado en contra del plan del Padre.

51 Ellos también tienen un gobierno en el mundo espiritual y son guiados por Lucifer. Y hacen todo el intento posible por engañar a los hijos de los hombres y contestar sus oraciones conforme a las leyes de su propio gobierno que no está bajo la autoridad ni guía del Espíritu Santo, sino bajo su propia autoridad.

52 Y en esta forma, Miguel, quien es el Espíritu Santo, es conocido como el arcángel quien está en batalla constante por las almas de los hombres contra Lucifer, quien es conocido como el diablo.

53 Porque he aquí, Lucifer y sus cómplices pueden comunicarse con nosotros en la misma manera y exactamente como el Espíritu Santo lo hace. Sí, él puede hacernos recibir toda manera de revelaciones e

inspiraciones que nos harían sentir como si las recibiéramos de Dios. Y en esta manera engaña a los hijos de los hombres.

54 Sin embargo, por esta razón el Señor ha llamado a sus discípulos y a sus profetas y a los líderes de su iglesia para guiar y dirigir a los hijos de los hombres en el camino que deben seguir.

55 Porque he aquí, es más fácil para los hijos de los hombres seguir las palabras de otro mortal que seguir los dictados del Espíritu Santo. No obstante, hay muchas instancias en que las personas son engañadas por sus líderes, quienes pretenden enseñar las palabras del Espíritu Santo cuando realmente enseñan las palabras que Satanás puso en sus corazones.

56 Y por esta razón, el Señor ha preparado la palabra escrita como fuente de referencia y también como norma de sus leyes y mandamientos. Y ha hecho que las palabras que sean escritas deban ser pasadas de una generación a otra, a fin de que todos puedan recibir sus palabras, y a fin de que todos puedan evaluar sus acciones conforme a las palabras de los profetas y reveladores que él ha llamado para enseñarles estas palabras.

57 Y ahora yo, Moroni, estaba por escribir otros misterios pertenecientes al mundo espiritual en el que los espíritus de todos los hombres residen, pero el Espíritu me ha restringido revelar más misterios de Dios pertenecientes al mundo espiritual en este registro.

58 He aquí, yo sé el resto de estos misterios y son gloriosos y maravillosos para aquellos que los reciben. Y debido a que los he recibido del Espíritu, sé que vosotros también podéis recibirlos de la misma fuente, si es que cumplís con las leyes que son predicadas para recibir tales cosas.

59 Y si deseáis saber el resto de las cosas concernientes al mundo espiritual, entonces deberéis preguntar con fe, dando reverencia al Padre en el nombre de Jesús; en otras palabras, guardando los mandamientos del Padre, aun las palabras de Su evangelio eterno.

60 Y nuevamente os digo, que a menos que guardéis los mandamientos que recibiréis de la boca de Cristo, sí, aun aquellas palabras escritas en este registro, y también en el registro de mi padre, y también en el registro de los Judíos, y por la boca de los santos profetas que han sido escogidos por el Señor para enseñar sus palabras; sí, excepto que guardéis estos mandamientos, las leyes que gobiernan al mundo espiritual no permitirán que el Espíritu Santo os enseñe los misterios de Dios.

61 Y si no tenéis al Espíritu Santo para guiaros en vuestras vidas, estaréis bajo el poder de Satanás, o seréis extraviados por los preceptos y doctrinas de los hombres, los cuales tienen la apariencia de santidad, más niegan el poder de la misma.

62 Y este es el poder del sacerdocio que ha sido conferido sobre aquellos en autoridad en el mundo espiritual, y cuyo poder no puede ser controlado excepto por los principios de rectitud, cuyos principios están basados en las palabras de Cristo.

CAPÍTULO 9

Se explica el Santo Sacerdocio. Se describen los derechos y el poder del sacerdocio. Se explica la manera de diferenciar al sacerdocio recto del inicuo.

Y ahora yo, Moroni, he sido instruido por el Espíritu a escribir una explicación del sacerdocio de Dios que he mencionado previamente en este registro. Y esta explicación es también tomada de las palabras del hermano de Jared. Pero de nuevo os digo, que yo ya conocía el verdadero sentido de este sacerdocio, habiendo recibido este conocimiento del Espíritu de Dios que me ha acompañado todos los días de mi vida.

2 Y sucederá que el conocimiento de este sacerdocio se tendrá entre los Judíos y los gentiles en los últimos días. No obstante, no entenderán este sacerdocio, ni tendrán al Espíritu para que les enseñe la verdad respecto a estas cosas, porque ellos escogen no seguir las palabras de Cristo en rectitud, y por consiguiente, han perdido el derecho de saber estas cosas.

3 Pues sucederá que este sacerdocio será malentendido y mal utilizado de tal manera que los hombres empezarán a ejercer control y dominio sobre las almas de los hijos de los hombres; y por causa de su orgullo, asegurarán que se les ha dado la autoridad para utilizarlo de aquellos que tienen la autoridad para dar este poder.

4 En el principio no existía sacerdocio de Dios, pues todos eran iguales al Hijo de Dios, por tanto no había necesidad de este sacerdocio.

5 He aquí, existía un Orden de espíritus que se comprometieron con el plan que el Padre les había presentado. Y este Orden de espíritus prometió al Padre que ellos seguirían los mandamientos de Su Hijo conforme a todas las cosas cualesquiera él les mandara.

6 Y esta Orden fue conocida como el Santo Orden del Hijo de Dios, habiendo sido organizado y ordenado por aquellos espíritus en el reino del Padre quienes fueron firmes defensores del plan de salvación como nos fue presentado por el Padre.

7 Y fueron estos mismos espíritus quienes guardaron su primer estado y entraron en el estado mortal donde pasarían sus días de probación.

8 He aquí, fue durante los tiempos de la iniquidad de los hijos de los hombres que el Señor permitió que se instituyeran sobre la tierra representaciones simbólicas de este Santo Orden. Porque he aquí, este es su deseo y siempre ha sido el deseo del Señor enseñar a todos sus hijos las mismas cosas que cada uno oyó cuando estuvo presente en el mundo espiritual escuchando las

enseñanzas de nuestro mutuo Padre Eterno.

9 Pero debido a las debilidades e iniquidades de los hijos de los hombres, el Señor permitió que se estableciera un Santo Sacerdocio que oficiaría en los oficios necesarios para enseñar a las personas las cosas que necesitarían hacer para que siempre se acuerden de él y de sus mandamientos.

10 Y es este sacerdocio del Orden del Hijo de Dios, que el Señor permite que sea establecido en las iglesias que El tolera que sean organizadas entre ellos mismos para que puedan adorarle y aprender sus mandamientos. Ahora bien, he dicho que el Señor tolera que sucedan estas cosas entre los hijos de los hombres porque este no es el plan ni el propósito del Señor.

11 Porque como he dicho, los hijos de los hombres encuentran más sencillo escuchar la palabra de Dios de los mortales con quienes comparten sus mismos medios de comunicación, que escuchar los susurros del Espíritu Santo de la Promesa.

12 He aquí, el Señor se entristece en la formación de cualquier forma organizada de religión donde los hombres son llamados a desempeñarse en los oficios y apéndices del Santo Sacerdocio. Porque muchas veces estos líderes ordenados se tornan inicuos y desvían y alejan a la gente de sus mandamientos y provocan que los cielos se retiren de ellos. Y cuando los cielos se retiran de entre la gente, el espíritu del Señor es ofendido. Y cuando el espíritu del Señor es ofendido, ya no puede haber poder en este sacerdocio y se convierte en algo sin valor.

13 No obstante, debido a que los hijos de los hombres se niegan a obtener su conocimiento y su dirección directamente del Espíritu Santo, quien tiene la autoridad adecuada para otorgárselos, el Señor permite que sus hijos escuchen las palabras de salvación de líderes quienes han sido ordenados a una posición de autoridad en el Santo Sacerdocio y quienes han recibido esta autoridad de acuerdo con la formación de las religiones que él tolera que sean creadas entre los hijos de los hombres para su beneficio.

14 Y él tolera esto para que pueda existir orden sobre la tierra respecto a la predicación de su evangelio y al establecimiento de las religiones de los hombres para enseñar este evangelio a la gente.

15 Y otra vez, yo Moroni, os advierto que tengáis cuidado de las religiones y de los sacerdocios de los hombres, especialmente de aquellos que serán establecidos por el bien de los hijos de los hombres en los últimos días.

16 He aquí, para este propósito el Señor ha hecho que sean escritas las santas escrituras, aun aquellas cosas que ahora estáis leyendo de la obra de mis manos. Sí, la plenitud del evangelio de Jesucristo

puede encontrarse en estos escritos; y con estos escritos los hijos de los hombres pueden juzgar a sus líderes si es que ellos tienen poder en su supuesto sacerdocio o no.

17 Y por causa de la debilidad de los Nefitas y de los Lamanitas cuando el Señor resucitado los visitó, de acuerdo con el registro de Nefi, el Señor toleró que una iglesia fuera establecida entre ellos.

18 Y llamó a doce hombres a quienes les dio autoridad para enseñar a la gente. Y ahora, mis amados hermanos y hermanas ¿Qué fue lo que el Señor mandó que sus discípulos enseñaran a la gente?

19 ¿Creéis que esta gente se salvó de la gran destrucción traída a toda la tierra prometida porque eran justos? He aquí, si creéis esto, entonces no entendéis el registro que mi padre preparó para vosotros.

20 He aquí, os digo que estas personas no eran justas. Acaso el Señor no les proclamó, aun desde afuera de la gran oscuridad que cubría a la tierra de Abundancia: ¡Oh vosotros, todos los que habéis sido preservados porque fuisteis más justos que ellos!, ¿no os volveréis a mí ahora, y os arrepentiréis de vuestros pecados, y os convertiréis para que yo os sane?

21 He aquí, el Señor sabía que esta gente no escucharía los susurros del Espíritu Santo, por lo tanto sería necesario que él formara una iglesia entre ellos, y que estableciera un orden en esta iglesia de acuerdo con las ministraciones del Santo Sacerdocio.

22 Y él mandó a aquellos a aquellos a quienes él había llamado para enseñar a la gente a ir y bautizar a la gente y a enseñarles los mandamientos del Padre que él les daría.

23 Y el Señor mandó a la gente a no hacer más sacrificios por derramamiento de sangre como se les había enseñado en sus tradiciones de acuerdo a la ley de Moisés.

24 Y él les dijo: Y me ofreceréis como sacrificio un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Y al que venga a mí con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, lo bautizaré con fuego y con el Espíritu Santo, así como los Lamanitas fueron bautizados con fuego y con el Espíritu Santo al tiempo de su conversión, por motivo de su fe en mí, y no lo supieron.

25 Y ahora bien, mis amados hermanos y hermanas ¿Cómo es que los Lamanitas fueron bautizados con fuego y con el Espíritu Santo cuando no había iglesia establecida entre ellos, sí, ni tenían ninguna clase de sacerdocio para administrarles esta ordenanza?

26 Sí, muchos Lamanitas fueron traídos a Dios por la predicación y la paciencia de los profetas de Dios quienes vivían entre ellos. Y estos mismos profetas de Dios verdaderamente pertenecían al Santo Sacerdocio según el Santo Orden del Hijo de Dios, aun cuando no tenían la autoridad para llevar acabo las ordenanzas y actuar bajo la autoridad de una iglesia, sin embargo eran profetas de Dios.

27 Y de acuerdo con el registro de mi padre Mormón, la gente del Rey Limhi, quienes eran Nefitas, aceptaron

el evangelio de Jesucristo como les había sido enseñado por Ammón. Y el Rey Limhi y su pueblo estaban deseosos de ser bautizados y de formar una iglesia entre ellos, sin entender las funciones del Espíritu Santo, el cual había sido la causa de su conversión.

28 Pero Ammón se rehusó a utilizar su autoridad para organizar una iglesia entre ellos y bautizarlos. Pues Ammón sabía que no era su misión formar una iglesia entre ellos, y que la autoridad para hacer esto era conferida por una santa unción otorgada por aquellos en autoridad dentro de la iglesia de Dios.

29 Y la iglesia de Dios se había vuelto corrupta debido a que el inicuo Rey Noé y los sumos sacerdotes de la iglesia hicieron que la gente cometiera muchos pecados contra Dios por causa de su mal ejemplo. ¿Y no fue Alma uno de estos malvados sumos sacerdotes quien había sido ungido por la iglesia para efectuar ordenanzas entre ellos?

30 Y aun cuando Alma era inicuo, mantuvo su posición en el Santo Sacerdocio que había sido establecido dentro de la iglesia para mantener el orden dentro de ella. Y después que Alma escuchó las palabras del profeta Abinadí, huyó de los demás Sumos sacerdotes y perdió su posición en la iglesia. No obstante, no perdió su autoridad del sacerdocio.

31 Por esta razón, la gente de Limhi buscó a Alma y la autoridad de su sacerdocio para ser bautizados como testigo y testimonio de que deseaban servir a Dios con todo su corazón y guardar Sus mandamientos.

32 Y estos mandamientos de Dios son las palabras que el Señor resucitado dio a los Nefitas y a los Lamanitas quienes fueron preservados en la tierra de Abundancia porque fueron más justos que aquellos que habían muerto.

33 Y estos fueron los mismos mandamientos que Jesús dio a los Judíos cuando vivió entre ellos en Jerusalén. Y él también toleró que una iglesia fuera organizada entre la gente de Jerusalén. Y él impuso sus manos sobre sus apóstoles y los comisionó, o en otras palabras, les dio la autoridad para actuar en su nombre de acuerdo con los mandamientos que les había dado para enseñar a la gente, mostrándoles así un ejemplo de cómo él tolera que el Santo Sacerdocio sea instituido apropiadamente en las religiones de los hombres.

34 Y ahora bien, mis amados hermanos y hermanas ¿Qué eficacia suponéis que este llamamiento y autoridad del sacerdocio tiene en el reino de Dios?

35 He aquí, antes de que os sea permitido entrar en el reino de Dios se os requiere que tengáis la capacidad y el entendimiento de vivir según los mandamientos del evangelio de Jesucristo, y que

hayáis demostrado ser dignos de vivir por esta norma para siempre. Por lo tanto, ¿Por qué pensáis que tenéis necesidad de una iglesia? ¿Y qué necesidad habría para un Santo Sacerdocio de no haber iglesia establecida entre vosotros?

36 Y aquellos de vosotros que pertenecéis al Santo Orden del Hijo de Dios ¿Qué necesidad habría de tener profetas y apóstoles, sí, aun las escrituras que os enseñan los mandamientos por medio de los cuales debéis vivir, si es que ya pertenecéis a un Orden de hombres y mujeres que conocen y viven mediante estas cosas?

37 Por consiguiente, os digo que los sacerdocios de los hombres son tolerados por el Señor para que él pueda enseñar a sus hijos sus palabras de un modo que puedan entenderlas. Y estos sacerdocios son necesarios para el orden de su iglesia, cuya iglesia sólo pertenece a los hijos de los hombres en la carne.

38 Y en el mundo espiritual existe también un Orden establecido, aun, una iglesia que está bajo la autoridad del sacerdocio del Espíritu Santo, quien ministra a los hijos de los hombres en la carne, y también a aquellos en el mundo espiritual de acuerdo con las ministraciones de este sacerdocio.

39 He aquí, solo hay una verdadera iglesia de Dios, la cual es la iglesia del Cordero de Dios, quien es Jesucristo. Y cualquier iglesia que no enseñe las palabras de Cristo, o las palabras que él enseñó a la gente cuando descendió entre ellos, no es la iglesia del Cordero de Dios. Y estas iglesias que no enseñan las palabras del Cordero de Dios no tienen la autoridad del sacerdocio para actuar en el nombre de Dios, de acuerdo con los mandamientos que Él ha dado a los hijos de los hombres a través de Su Hijo Jesucristo.

40 Y esto es lo que Jesús quiso decir cuando le mandó a la gente que llamara a la iglesia en su nombre, diciendo: Por consiguiente, cualquier cosa que hagáis, la haréis en mi nombre: Por lo tanto llamaréis a la iglesia en mi nombre.

41 Y muchos creen que esto quiso decir que el Señor solamente aprobaría a una iglesia si era llamada por su nombre. Ahora bien, esto no es lo que el Señor quiso decir. Porque he aquí, hay muchas iglesias edificadas que se hacen llamar por el nombre de Jesucristo, sin embargo, no están edificadas sobre su evangelio, el cual son los mandamientos que él dio a sus discípulos como os lo he explicado.

42 Pues he aquí, el Señor mandó que la iglesia fuera llamada en su nombre, lo que significa que esta iglesia debería hacer las cosas que él les ha mostrado. Porque el nombre del Señor hace referencia a sus obras, y es costumbre entre los Judíos como lo es entre nosotros, que nuestras obras constituyan el nombre por el que somos conocidos.

43 Por consiguiente, si una iglesia es edificada en el nombre de Jesucristo, entonces hará las obras que él ha mandado. Y no importa si esta iglesia es llamada por cualquier otro nombre, ya que sus obras serán mostradas

dentro de la misma y solo será aceptada por el Padre de acuerdo a sus obras.

44 Ahora bien, es conveniente que aclare esto a los fieles que reciban este registro, aun esta porción sellada de las planchas que he hecho con mis propias manos.

45 Porque he aquí, en los últimos días habrá muchas iglesias establecidas entre los hijos de los hombres que serán llamadas por el nombre de Jesucristo, sin embargo, no están edificadas sobre su evangelio, sino en la obras de los hombres o en las obras del diablo. Y sus obras los seguirán.

46 Y tendréis este registro y también el registro de los Judíos como dos testimonios de las enseñanzas de Jesucristo. Y si cualquier iglesia enseña más, o menos que lo que Jesús enseñó a la gente, entonces sabréis con toda seguridad que a estas iglesias se les llama por su santo nombre y no en su nombre como os lo he explicado.

47 Y quienquiera que predique las palabras de Cristo tiene la bendición y la autoridad del Santo Sacerdocio de Dios. Y quienquiera que enseñe más, o menos que las palabras de Cristo, aunque tengan el sacerdocio conferido sobre ellos, no tendrán la santificación del Espíritu Santo, y por consiguiente, no tendrán poder en su sacerdocio. Porque he aquí, muchos son llamados, pero pocos son escogidos.

48 Y habrá muchos de vosotros que cuestionaréis la autoridad de aquellos que enseñan las palabras de Cristo debido a que no tienen la autoridad de la iglesia para hacerlo. Cuidado con esta falacia en vuestros pensamientos mis amados hermanos y hermanas, porque así pensaron los Judíos en Jerusalén cuando rechazaron a los profetas que fueron enviados a predicar el arrepentimiento a la iglesia que estaba establecida entre ellos. Pues el Señor ha dicho: Porque el que no está contra nosotros, está con nosotros.

49 Y si un hombre puede expulsar demonios en el nombre de Jesús y también puede hacer muchas obras maravillosas en su nombre, entonces ese hombre pertenece a la iglesia del Cordero de Dios, sea que él pertenezca a una iglesia organizada sobre la tierra o si lo hace por su propia cuenta, es lo mismo.

50 Porque cualquier hombre o mujer que obedezca el evangelio de Jesucristo como él nos lo ha dado, tiene el sacerdocio de Dios y puede actuar en el nombre de Dios de acuerdo a las palabras de Cristo.

51 Y si sucede que este hombre o esta mujer desean establecer una iglesia en el nombre de Cristo y llamarla por su propio nombre, entonces le será contado como rectitud ante el Padre y Él mandará al Espíritu Santo a autorizarla.

52 Ahora bien, este es el misterio del sacerdocio que el Espíritu me ha mandado a explicaros. Y hay

otras cosas sobre el sacerdocio que no he explicado. Pero la parte más importante para vuestro entendimiento la he explicado sobre estas planchas.

CAPÍTULO 10

Se introduce y se explica la Santa Investidura. Moroni utiliza el relato de la presentación de la investidura dada a Adán y Eva por Jehová. Se introduce y se explica la Primera Señal del Sacerdocio Aarónico.

Y ahora bien, he sido constreñido por el Espíritu a seguir explicando algunas de las cosas que el Señor tolera que sean dadas a los hijos de los hombres para que puedan mantenerlo en su memoria, para que siempre se acuerden de él y guarden sus mandamientos que él les ha dado, a fin de que el Espíritu Santo pueda estar siempre con ellos durante el curso de sus días de probación.

2 Y muchas de estas cosas se enseñan a la gente simbólicamente por medio de las administraciones del Santo Sacerdocio que ha sido establecido en las iglesias que él ha tolerado que sean edificadas entre los hijos de los hombres.

3 Y muchas de estas cosas se enseñan en los templos del Señor, como son llamados por la iglesia, y son la base de una investidura de gran entendimiento e instrucción para los hijos de los hombres.

4 He aquí, el Señor mostró esta investidura a Adán y a su posteridad y les mandó enseñar a sus hijos esta sagrada ordenanza como una forma de mantenerlo en sus memorias.

5 Y esta investidura fue dada a muchos profetas de Dios para dar a la gente una representación simbólica del plan de salvación, y también para enseñarles muchas de las verdades que el Padre reveló a Sus hijos en Su reino antes de que Él los colocara en el mundo que había creado para ellos.

6 Y esta investidura fue dada a Nefi quien la pasó de generación en generación, y fue enseñada en los templos que él hizo que se edificaran entre su gente.

7 Y fue causa de gran gozo para la gente de Nefi que ellos tuvieran la oportunidad de ir a un templo dedicado a las enseñanzas e instrucciones del Señor.

8 Y en este tiempo o durante el tiempo del reinado de Nefi, a nadie le era prohibido participar de la ordenanza de la investidura, siendo ésta enseñada a la gente simbólicamente con signos, señales, penalidades y símbolos que nadie pudiera entender a menos de que le fuera dado este conocimiento y entendimiento por el don del Espíritu Santo, el cual era solamente dado a quienes fueran rectos.

9 Y era el propósito de Nefi y de sus hermanos, quienes fueron ungidos Sumos sacerdotes, enseñar a la gente las palabras de Cristo, para que a todas las personas les fuera permitido tener la investidura presentada ante ellos, con la esperanza de que pudieran ser incentivados a buscar

un entendimiento de los misterios de Dios.

10 Y en su pureza, esta Santa Investidura es una representación perfecta del plan de salvación, y proporciona a los hijos de los hombres todo el entendimiento que necesitan para labrar su propia salvación ante el Señor.

11 Ahora yo, Moroni, he visto la iglesia de Dios establecida en los últimos días y he visto el restablecimiento de esta Santa Investidura y la construcción de muchos templos dedicados al propósito de dar a los hijos de los hombres la oportunidad de recibir la investidura para que también pudieran ser incentivados a buscar su significado y a cumplir con los principios que allí se enseñan.

12 Y he visto que esta investidura fue revelada en su forma pura, cuya forma había sido previamente adulterada por los preceptos y el aprendizaje de los hombres, cuyo aprendizaje no estaba basado en el evangelio de Jesucristo sino en los preceptos de los hombres.

13 Y al mismo profeta, vidente y revelador que traerá este registro al mundo, también le será dada esta investidura en su forma pura como era en el principio. Y él establecerá una escuela de aprendizaje en la cual ésta investidura será presentada a la gente como lo fue en el tiempo de Nefi, y Jacob y José, sus hermanos.

14 Y sucederá que las personas de la iglesia que él establecerá rechazarán el mensaje puro del evangelio de Jesucristo, y a ellos les serán dadas las leyes menores de sacrificio y ordenanzas como a los hijos de Israel cuando ellos desearon que Moisés fuera su líder.

15 Y debido a la iniquidad de esta iglesia, este profeta será tomado de entre ellos. Y porque él es tomado de entre ellos, son dejados a sí mismos para establecer una iglesia de acuerdo con los dictados de sus propias conciencias, cuyos dictados no estarán basados en las palabras de Cristo como he explicado en este registro.

16 Y porque esta iglesia lleva el nombre de Jesucristo y no en su nombre, o en otras palabras, no está basada en su evangelio, esta santa investidura será cambiada y modificada de acuerdo a los deseos y preceptos de los líderes de esta iglesia, quienes hacen esto por causa de la alabanza del mundo.

17 Y mi alma se agobia extremadamente al leer las palabras del hermano de Jared quien ha visto el surgimiento de esta iglesia entre los gentiles, sí, aun la misma iglesia que predicará las palabras del registro de mi padre, y también muchas de mis propias palabras, y las llevará a muchas partes del mundo.

18 Pues he aquí, acontecerá que esta iglesia empezará a prohibir que los hijos de Dios

participen de esta santa ordenanza, y pocos tendrán la oportunidad de ser incentivados por estas maravillosas enseñanzas y por los mensajes ocultos de su extraordinario simbolismo.

19 Y de aquellos que reciban esta investidura, pocos entenderán su significado debido a los muchos cambios que se le han hecho por causa de la interpretación incorrecta y de la iniquidad de los líderes de la iglesia que es llamada por el nombre de Jesucristo.

20 He aquí, en su orgullo creerán que si una persona no cumple con los mandamientos de la iglesia, entonces no le será permitido presenciar esta santa investidura, la cual es una bendición de Dios para todos Sus hijos.

21 Sí, entre ellos se encontrará a aquellos que siguen las palabras de Cristo y las obedecen con un corazón quebrantado y un espíritu contrito. No obstante, como no obedecen los mandamientos de la iglesia ni de sus líderes, cuyos mandamientos no son las palabras de Cristo, sino los preceptos de los hombres, no les es permitido entrar en los templos que han sido dedicados al Señor para la edificación y el perfeccionamiento de sus hijos.

22 Y es por esta razón que el Espíritu me ha mandado explicar estas cosas en esta parte de mi registro. Y de acuerdo con el mandamiento que se me ha dado, explicaré esta Santa Investidura en su forma pura, dando todos los signos, señales y penalidades y todo su simbolismo, y también una explicación de todas estas cosas.

23 Y estas cosas revelarán muchas de las cosas que el hermano de Jared vio en su visión y de las cuales escribió. Y la mayor parte de la explicación que daré acerca de la Santa Investidura la tomaré de sus palabras, porque son grandiosas y sus palabras compensan la debilidad de mi propia escritura.

24 Y el hermano de Jared vio por el poder del Espíritu cuando Adán y Eva recibían la investidura y cuando se les enseñaba la manera en que debían presentarla a sus hijos; y esto de acuerdo con sus palabras que están escritas:

25 Y vi la Santa Investidura que fue preparada desde la fundación del mundo para dar a los hijos de Adán la oportunidad de aprender las cosas que no pueden ver más allá del velo que ha sido puesto sobre sus mentes debido a los efectos del estado mortal.

26 Y ellos recibieron estas cosas por la boca de Jehová, a quien el Padre le hubo dado la autoridad para enseñarles estas cosas. Y Jehová les dijo:

27 Y construiréis casas de enseñanza e instrucción para vuestros hijos, a fin de que ellos puedan tener un lugar dedicado al aprendizaje del plan que el Padre les ha dado.

28 Así como habéis sido creados por el Padre y habéis sido formados de elemento y se os ha dado inteligencia en esta forma, aun así enseñaréis esto a vuestros hijos por medio de la ordenanza simbólica del lavamiento. Porque de elementos eternos, de los cuales el agua es parte,

vosotros fuisteis creados.

29 Y los lavaréis de una manera que sea arquetípica a la creación de su estado espiritual, comenzando por la cabeza y lavando hasta sus pies. He aquí, haréis esto como una etapa preliminar que los prepare para recibir una oportunidad de ser como el Padre es, aun un Dios eterno que rige y reina en Su propio reino por siempre.

30 Y luego los unguiréis con aceite para convertirse en Reyes y Reinas del Más Alto Dios. Y solo usaréis un aceite que haya sido consagrado para este propósito. Porque he aquí, este aceite no es de elementos eternos, sino que es procesado por la obra de las manos de los hombres, lo que simbólicamente representa que ningún hombre ni mujer se convertirán en Dioses o Diosas como el Padre, excepto por la obra de sus propias manos. Sin embargo, todos han sido creados como espíritus, los cuales son de elemento eterno que ningún hombre ha tocado.

31 Y este aceite será procesado del árbol de olivo, el cual es un símbolo de paz y pureza. Y será un aceite puro de olivo y será prohibido que se mezcle con algún otro tipo, manteniendo así su pureza que simboliza a la rectitud.

32 Y este lavamiento será sellado sobre la cabeza de quien lo reciba, simbolizando así que todos han sido creados como espíritus y se les ha dado el albedrío para actuar en la esfera de su propia conciencia y son responsables de sus propias decisiones.

33 Pero el unguimiento con aceite sólo será confirmado sobre sus cabezas y no será sellado. Porque he aquí, aunque la habilidad de ser como el Padre les ha sido dada, o en otras palabras, confirmada sobre ellos, no son sellados para este fin, y no verán el sellamiento de esta confirmación excepto que sea por sus obras y deseos rectos.

34 Y después de que ellos han sido lavados y ungidos colocaréis una prenda especial sobre ellos que simboliza el recibimiento de un cuerpo de carne y hueso, en otras palabras, representa su entrada en el estado mortal.

35 Y les explicaréis y daréis el mandamiento de usar esta prenda especial por el resto de sus vidas, representando el hecho de que ellos tendrán sus cuerpos mortales todos sus días de probación.

36 Y les explicaréis que si no corrompen esta prenda especial, o en otras palabras, si no corrompen sus cuerpos, al desobedecer el convenio que hacen de obedecer la ley del evangelio, entonces ellos serán protegidos contra el poder de Satanás hasta que terminen sus días de probación.

37 Y les daréis un nombre nuevo y les mandaréis que siempre deberán recordarlo, pero que no deberán revelarlo a ninguna persona por el resto de su vida mortal. Y este nombre nuevo será el

nombre de una persona recta que todavía esté en el mundo espiritual, o de quien haya vivido en el estado mortal y haya regresado al mundo espiritual.

38 Y este nombre nuevo es simbólico de su existencia espiritual, el cual ellos no podrán recordar en el estado mortal, habiéndose puesto un velo de olvido sobre ellos debido a las funciones de sus cuerpos mortales de aquí, la razón por la que nunca es revelado durante el transcurso sus vidas. Este es un nombre por el que simbólicamente fueron llamados en la pre existencia antes de entrar en su estado mortal. Sin embargo, no es importante que reciban el nombre real que recibieron de sus Madres Eternas, porque es de Ellas de quienes lo recibieron, sino que el nombre de un espíritu recto será suficiente para la representación de su existencia espiritual.

39 Y este nombre, así como todos los demás nombres que les serán dados en esta investidura, representan las acciones, deseos y responsabilidades del individuo que está recibiendo esta investidura de acuerdo con el nombre que se les instruirá usar en el tiempo apropiado.

40 En otras palabras, su nombre nuevo es una representación simbólica de sus obras en el mundo espiritual antes de que entraran en el estado mortal. Y les instruiréis que usen su nombre propio, como os será explicado; el cual representa sus acciones, deseos y responsabilidades, o en otras palabras, sus obras en el estado mortal. Pues este nombre les fue dado durante sus días de probación. Y de este modo les instruiréis.

41 Daréis una breve introducción sobre la investidura y su propósito. Y esta introducción será simbólica del gran concilio que el Padre organizó en Su reino en donde presentó el plan de salvación a todos Sus hijos espirituales. Y daréis a todos aquellos que reciban la investidura la solemne elección de proceder con la presentación de la investidura o de retirarse, simbolizando así la ley del libre albedrío proporcionada a todos los hijos de Dios.

42 Escogeréis a aquellos que os ayudarán a presentar esta investidura a vuestros hijos. Y estos actuarán las partes representativas del Padre y de todos aquellos que tengan una parte en la presentación y cumplimiento del plan de salvación que el Padre les presentó como espíritus en Su reino.

43 Y como se mostró el plan del Padre a todos los hijos espirituales de Dios y fueron testigos del misterio de Su obra y de Su gloria; así, de esta misma manera presentaréis la investidura a vuestros hijos.

44 Les mostraréis la creación del mundo y las etapas en las que el Padre hizo que fuera creado el mundo en el cual ellos viven.

45 Les presentaréis la creación de su mundo para mostrarles que cada uno de ellos participó en las decisiones que fueron hechas concerniente al mundo en que pasarían por sus días de probación. Sí, llamaréis a uno para que actúe la parte de Miguel, quien representa a todos los hijos de Dios en su forma espiritual; porque así

llamaréis a Miguel, quien fue conocido en el mundo espiritual como tal, pero quien se convirtió en el hombre Adán cuando entró en el estado mortal.

46 Y ahora yo, Moroni, quisiera que entendieseis que esto es una parte importante de los misterios de Dios. Sí, que todos nosotros participamos en la formación del mundo en el cual vivimos.

47 He aquí, ya os he dado una explicación acerca de las leyes del cielo pertenecientes a nuestra libertad de escoger por nosotros mismos y de actuar conforme a los dictados de nuestra propia conciencia. Y es requisito de esta ley que todos estemos de común acuerdo con las leyes que hemos hecho convenio de obedecer.

48 Y por esta razón, Lucifer presentó su opinión diciendo: Y si al utilizar nuestro albedrío escogemos vivir bajo otras leyes de nuestra propia elección: ¿No estaríamos entonces sujetos por estas leyes que hemos escogido por nosotros mismos, en lugar de estar sujetos por las leyes escogidas por otros?

49 He aquí, verdaderamente él entendía las leyes del cielo y las utilizó consecuentemente para buscar su propia gloria.

50 Y debido a esta ley, nos era requerido que cada uno de nosotros estuviera de acuerdo con la manera y los medios por los que seríamos probados y evaluados durante los días de nuestra probación. Por lo tanto, fue un requisito que estuviéramos involucrados en la organización del mundo en el cual vivimos.

51 A pesar de que nosotros no tenemos el poder de comandar a los elementos como el Padre, tenemos el derecho de expresar nuestra opinión respecto a la manera de como Él debe usar Su mandato y poder para los propósitos de nuestra propia felicidad. Y en esta forma, nuestro Dios es nuestro siervo por siempre, como os lo he explicado previamente.

52 Y tal como el Padre nos dio el privilegio de discutir entre nosotros si es que deseábamos o no el plan de Lucifer para nosotros, así el Padre nos permitió crear nuestro propio mundo dentro de los parámetros de las leyes eternas a las cuales Él está sujeto por el poder que le ha sido dado, por y a través de la gloria Celestial.

53 Y esta es la razón por la que la investidura es presentada en la manera en la que fue presentada al principio; aun cuando Dios mandó a Jehová —quien es el supervisor de Su voluntad y quien asegura que las leyes eternas sean cumplidas— y a Miguel quien nos representa a todos como espíritus— a ir y a organizar un mundo en el que pudiéramos vivir de acuerdo con los mundos que el Padre había creado anteriormente.

54 Y durante el transcurso de esta creación

simbólica, es imperativo, según la ley del libre albedrío, que Miguel este de acuerdo con todos los mandamientos e instrucciones que Jehová le dé.

55 Y también es imperativo que Jehová repita los mandamientos del Padre exactamente como le son dados, mostrando así la autoridad dada a Jehová para hacer la voluntad del Padre en todas las cosas. Pero en todas estas cosas Miguel, quien simboliza a cada uno de nosotros, debe estar de acuerdo.

56 Y ahora volveré a la explicación de la investidura como fue dada en la visión del hermano de Jared. Pero antes de volver una vez más a las palabras del hermano de Jared, el Espíritu me constriñe a hablar una vez más a la iglesia de Jesucristo, o la iglesia que será llamada por su nombre en los últimos días:

57 He aquí, debido a vuestra ignorancia, la que habéis traído sobre vosotros debido vuestras obras, las cuales no son basadas en las palabras de Cristo, sino que son obras basadas en los preceptos y el entendimiento de los hombres; por tanto, no tenéis el Espíritu Santo para que os guíe; sí, debido a esta ignorancia, presentáis la Santa Investidura en una manera en la que no cumple el propósito original de esta presentación.

58 He aquí, no entendéis la Primera Señal del Sacerdocio Aarónico que os ha sido dada, y la habéis insertado en un tiempo dentro de la presentación de la investidura donde no está previsto que esté; sí, y porque habéis hecho estas cosas, habéis corrompido su santo significado.

59 Esta señal es simbólica de la aceptación del plan de salvación y de nuestra aprobación de que Jehová es aquel que se presentaría por sí mismo como sacrificio para que nosotros fuéramos salvos por su nombre, o en otras palabras, por sus obras. Por consiguiente, esta señal es llamada la Ley del Sacrificio.

60 Y esta señal es la que nos fue dada como espíritus en el reino de nuestro Padre.

61 Para este propósito la señal es dada simbólicamente a aquellos que la reciben a través de la presentación de la investidura, sujetando las manos derechas y colocando la coyuntura del pulgar entre el primero y segundo nudillos de la mano, demostrando que es recibida en un cuerpo sin carne ni hueso, el hueso de la mano siendo el punto clave y el pulgar simbolizando al participante el recibimiento de un cuerpo espiritual sin hueso presente.

62 He aquí, he leído las palabras del hermano de Jared en las cuales el describe la investidura y advierte a quienes oficien en ella y la presenten a los hijos de los hombres, a que ellos no cambien la manera en que la investidura es dada, confundiendo así a los hijos de los hombres y corrompiendo la palabra de Dios.

63 Y ahora yo, Moroni, vuelvo nuevamente a las palabras del hermano de Jared concerniente a la continuación de la presentación de la investidura:

64 Y después de que les hayáis dado esta señal, a la cual llamaréis la Primera Señal del Sacerdocio Menor, porque es administrada a todos los hijos de los hombres;

y los oficios de este sacerdocio menor, el cual he tolerado que sea establecido en mi iglesia, se administra para las necesidades y los deseos de todos los hijos de los hombres; sí, después de que ellos hubieren recibido esta señal como os la he descrito; les daréis el correspondiente nombre, signo y penalidad.

65 El nombre de esta señal es el nombre nuevo que os fue dado como se os ha explicado previamente. En otras palabras, esta señal os fue dada cuando residíais como espíritus en el reino del Padre.

66 El signo se hace colocando el brazo derecho en ángulo recto, la palma de la mano hacia el frente, los dedos juntos y el pulgar extendido.

67 He aquí, este signo simboliza la senda recta y angosta que se ha puesto ante vosotros desde la fundación del mundo —del cual el ángulo recto es indicativo—y que esta senda es una senda de rectitud—para lo cual se utiliza el brazo derecho como indicativo de esto al formar el ángulo recto; y la palma mirando al frente, significando que habéis aceptado el plan del Padre que está delante de vosotros, o frente a vosotros, y que lo aceptáis al levantar vuestra mano.

68 La ejecución de la penalidad de esta señal se representa colocando el pulgar bajo el oído izquierdo, la palma de la mano hacia abajo, y moviendo el pulgar rápidamente, cruzando la garganta hacia el oído derecho, y bajando la mano al costado.

69 La ejecución de esta penalidad es simbólica de la penalidad de todos aquellos que no aceptan el plan del Padre, ni que yo haya sido elegido como un Salvador; quien, en su debido tiempo, me dará a mí mismo como sacrificio para los hijos de los hombres. La cabeza representa el reino de Dios o la Deidad que reside en aquél reino y nos presentó el plan de salvación.

70 El pulgar desplazado rápidamente por la garganta simboliza a quien rechaza el plan del Padre siendo decapitado o separado de su cabeza, o del reino de Dios. Y esta es la penalidad que Lucifer y aquellos que le siguieron recibieron del Padre, aun siendo separados de la Deidad para siempre, y esto porque ellos rechazaron, o revelaron —como es presentada simbólicamente— la Ley de Sacrificio, la cual es la Primera Señal del Sacerdocio Menor.

71 Porque he aquí, esta es la autoridad de este Sacerdocio Menor y de quienes estén bajo su autoridad al administrar en la ordenanza de sacrificio cortando las gargantas de animales puros que fueron seleccionados de entre todos los otros. Y este sacrificio es efectuado también en similitud de la Primera Señal que os he dado en esta Santa Investidura como recientemente se os ha explicado.

72 Y después de que hayáis dado a los participantes la Primera Señal del Sacerdocio Menor, les presentaréis una representación del Jardín del Edén, en la cual quienes me representen a mí y a nuestro Padre les presentarán la creación de vuestros cuerpos mortales. Y después de que el mundo sea creado de manera simbólica, el Padre y Jehová descenderán a la tierra que ha sido formada y crearán un cuerpo para Miguel, quien entrando en su cuerpo recién formado, será conocido como Adán. Y les daréis una breve descripción a manera de arquetipo, respecto a vuestra experiencia en el Jardín del Edén.

73 Mostraréis el estado de inocencia en el que vosotros residisteis en el Jardín del Edén, y les mostraréis que todavía teníais el conocimiento del Padre y del mundo de donde vinisteis. No obstante, no divulgaréis ninguna porción respecto a la verdadera forma en que Eva fue tentada y perdió su poder sobre la muerte y fue expulsada del Jardín del Edén. Porque he aquí, estas cosas no serán conocidas por ningún hombre excepto a los que yo escoja revelarles estas cosas.

74 He aquí, en vuestra inocencia transgredisteis las leyes de Dios y no sois responsables por lo que no entendisteis, habiendo sido engañados por el poder de Satanás. Y si los hijos de los hombres conocieran la verdad respecto a vuestra expulsión del Jardín del Edén, entonces comenzarían a culpar a todas las mujeres por los problemas del mundo, y pensarían que por causa de ellas, todo está perdido. Por consiguiente, os culparían a vosotros, sus primeros padres, de su propia maldad y pecados.

75 He aquí, fue necesario que a Lucifer le fuera permitido tentar a Eva en la manera en que lo hizo para que pudierais saber aquello que no considerasteis anteriormente. Y debido a estas cosas, el plan de salvación, sí, aun el plan de felicidad eterna pudo proseguir.

76 He aquí, quisiera que enseñaseis a vuestros hijos una representación que fuera simbólica del plan que Lucifer presentó en el reino de nuestro Padre, el cual nosotros rechazamos. Sí, enseñadles que el Jardín del Edén es simbólico de esta vida con el Padre, y que Lucifer está tratando de tentar a los hijos de los hombres para que sigan su plan, de acuerdo con sus propios deseos de cómo este plan debe ser.

77 Enseñad al que reciba esta investidura las formas en las que Lucifer prometió poseer los cuerpos mortales que proveeríais para los espíritus de los hijos de Dios, aun con las tentaciones de los tesoros y de las glorias de la tierra. Y finalmente expulsadle del Jardín del Edén, representando simbólicamente que él fue expulsado del reino de Dios como un ser espiritual.

78 Después presentaréis a un querubín y a una espada encendida para guardar el Árbol de la Vida, el cual representa el velo colocado sobre las mentes de los hijos de los hombres, a fin de que ellos puedan vivir por fe, de manera que no puedan recordar —excepto sean compelidos por el Espíritu Santo—el lugar de donde

vinieron o las cosas que les fueron enseñadas.

79 Y enseñaréis a vuestros hijos que al entrar en el estado mortal, las penurias y vicisitudes de la vida serán para su propio bien. Y Eva les explicará el dolor y la aflicción de la concepción, el cual es opuesto al gozo que sienten nuestras Madres Eternas cuando Ellas conciben y traen a un hijo espiritual al reino de nuestro Padre.

80 Y Adán les explicará que la tierra producirá alimento y vestido de forma distinta a la manera en que son producidos en el reino de nuestro Padre. Y que este alimento y vestido no serán dados libremente y sin esfuerzo, sino que serán proveídos por la tierra sólo por medio de las penurias que os enseñarán y os darán experiencia.

81 Y esto es así, a fin de que algún día sepáis acerca del extremado gozo que experimentan aquellos que residen en el reino de Dios. Porque he aquí, ellos no labran ni experimentan penurias, porque el alimento y el vestido que les proporcionan este gozo les serán proveídos libremente por siempre.

82 Y en este estado mortal, Adán tendrá un cuerpo mucho más fuerte que el cuerpo de Eva, y con este cuerpo él regirá sobre ella en rectitud. No obstante, este decreto sólo durará durante los días de vuestra probación y no continuará en el reino de Dios. Porque he aquí, todos son iguales en el reino de Dios y no hay quien rija sobre otro, todos habiendo recibido la misma plenitud del reino de gloria que han escogido para sí mismos de acuerdo con sus deseos de felicidad.

83 Y en el estado mortal se esperará que Adán provea para las necesidades de Eva, esto por razón de que ella estará involucrada en el constante cuidado de sus hijos y de sus necesidades. Y deberá ser necesario que a Adán le sea permitido pedir al Padre su guía e instrucción, convirtiéndose así en la Cabeza sobre Eva de acuerdo con los mandamientos que yo le daré.

84 Y Adán la guiará en rectitud, haciendo convenio ante el Padre que él hará la voluntad del Padre en todas las cosas. Y si él hace la voluntad del Padre, entonces él amará a su esposa con todo su corazón y le servirá por el resto de sus días, porque esta es la voluntad del Padre.

85 Y Eva estará sujeta a la voluntad de su esposo, siempre y cuando él sea recto ante el Señor. Pero si él no hace las cosas que el Señor le manda y comienza a ejercer injusto dominio sobre ella, entonces ella no estará sujeta por más tiempo al convenio que ella hará con él.

86 He aquí, el Padre ama a nuestras Madres Eternas, sí, ama a todas quienes tienen el poder para crear los cuerpos para Sus hijos. Y debido a este poder que las hijas de Eva poseerán, ellas serán más compasivas y dóciles, al grado de que

ellas exhibirán más de los atributos de sus Madres Eternas que los hijos de Adán exhibirán de su Padre Eterno.

87 Y vendrá el día en que la gloria de una mujer será conocida por todos los hijos del Padre. Sí, ellos sabrán que la mujer tiene infinitamente más poder que el poder dado a muchos hombres. ¿Pues qué necesidad creemos que nuestro Padre tiene de nosotros, quienes tomaremos un cuerpo de varón en el estado mortal? ¿No podría el Padre mandar a Sus santos ángeles a producir hijos de los cuerpos mortales proveídos para las hijas de Eva?

88 Y si este fuera el caso ¿Para qué necesitaría a un hombre para hacer Su voluntad? He aquí, sin una mujer mortal es imposible para cualquier hijo espiritual del Padre pueda obtener su segundo estado, aun el estado del estado mortal.

89 Y esto os será mostrado cuando el Padre mande a una mujer mortal escogida para convertirse en mi madre terrenal. ¿Y necesitará esta mujer a un hombre para producir mi cuerpo mortal? Y en la misma forma el Padre podría proveer todos los cuerpos mortales necesarios para todos Sus hijos espirituales. No obstante, Él ha mandado a los hijos de Adán a cuidar de sus esposas y a tenerlas en alta estima, a menos que al deshonrarlas pierdan su justa recompensa, la cual es su fortaleza sobre ellas en el estado mortal.

90 Y al seguir los mandamientos que yo os daré por conducto de mi evangelio, seréis instruidos en los caminos de la rectitud, aun en la manera en que un esposo debe tratar a su esposa.

CAPÍTULO 11

Continúa la explicación de la presentación de la investidura. Se explica la Segunda Señal del Sacerdocio Aarónico y la ley del evangelio, así como las señales y leyes del Sacerdocio Mayor o de Melquisedec. Se completa la explicación de la investidura.

Continuaréis con la presentación de la investidura mediante la introducción simbólica de Adán y Eva en la gloria Telestial, o en el mundo como será conocido por tus hijos en el estado mortal.

2 He aquí, este mundo será muy parecido a los mundos que existen en la gloria Telestial del reino de nuestro Padre. Y quienes residan allí participarán de las mismas experiencias que les brindarán felicidad en este mundo, excepto que no habrá dolor ni tristeza, ni habrá enfermedad alguna, ni nunca más la muerte.

3 Pero en la gloria Telestial habrá una penalidad fijada que será una penalidad eterna que quienes residan en esta gloria siempre recordarán. Y aquellos que reciben esta penalidad son aquellos que no obedecieron la ley del Evangelio en el estado mortal, simbólicamente así revelando el símbolo y recibiendo la penalidad que le es fijada.

4 Y dado que la presentación de la investidura se da en el mundo que representa esta gloria, quisiera que introdujeseis esta penalidad junto con su nombre y signo, como os he mostrado, semejante a la primera señal que es llamada la Primera Señal del Sacerdocio Menor.

5 Y esta señal será llamada la Segunda Señal del Sacerdocio Menor. Y esta señal será dada a los participantes que están recibiendo esta investidura junto con la ley del evangelio, la cual les daré en la palabra escrita de las santas escrituras, de las cuales instruiré a vuestros hijos a que guarden un registro para su instrucción y aprendizaje.

6 Porque he aquí, vendrá un tiempo cuando vuestros hijos se rebelen en contra de estas cosas que les enseñaréis, sí, aun contra aquellas cosas que les enseñaréis en su pureza, habiéndolas recibido de mi propia boca.

7 Y ellos olvidarán estas cosas y vivirán de acuerdo con la lujuria de su carne, las cuales Satanás les inducirá a hacer. Y tal como prometió al principio que tomaría los tesoros y las cosas de la tierra y edificaría reinos de hombres que no siguen las leyes del evangelio, así él tendrá, por consiguiente, gran poder sobre los corazones de los hijos de los hombres.

8 Y en lugar de mirar hacia el Dios quien les dio la vida, muchos de ellos mirarán hacia la tierra para su felicidad. Y con las cosas que hay sobre la tierra encontrarán su felicidad. Y esto de acuerdo con los designios y los planes de Satanás, quien los hará apartarse de mí y del evangelio que os he dado para su bien.

9 Y enseñaréis estas cosas a vuestra posteridad durante la presentación de la Santa Investidura. Mostraréis cómo Satanás utiliza su astucia y las cosas de este mundo para tornar los corazones de los hijos de los hombres lejos de nuestro Padre.

10 Y existen aquellos el Padre me ha dado para ayudarme en Su obra. Y ellos serán aquellos de entre vosotros quienes son los profetas y los videntes y los reveladores de mis palabras. Ellos serán mis discípulos e irán entre la gente y enseñarán las cosas que yo les daré.

11 Y estos profetas serán varones, debido a la responsabilidad de la maternidad que tendrán las hijas de Eva. Y estos hombres, no teniendo esta responsabilidad, podrán dedicar los días de su estado mortal al servicio de la predicación y a llamar a los hijos de los hombres al arrepentimiento. Sin embargo, habrá muchas más mujeres que hombres quienes ya conocerán del evangelio y vivirán de acuerdo con las cosas que recibirán de las ministraciones del reino espiritual. Y yo haré que se den estas ministraciones a estas mujeres por causa de su rectitud, siendo ellas más rectas que los hijos de Adán.

12 Y durante la presentación de esta investidura llamaréis a otros a representar el papel de mis siervos, los profetas. Y estos darán a aquellos que están recibiendo esta investidura la ley de mi evangelio, y les mandarán que hagan convenio ante Dios de obedecer la ley del evangelio como les es dada por medio de las santas escrituras que yo haré que sean escritas, y también por la boca de mis siervos, los santos profetas.

13 Y así como la investidura ha progresado hasta la representación del estado mortal, les daréis simbólicamente la Segunda Señal del Sacerdocio Menor sujetando las manos derechas y colocando la coyuntura del pulgar directamente sobre el primer nudillo de la mano, simbolizando así, el recibimiento de un cuerpo de carne y hueso, el pulgar descansando sobre el hueso de la mano enfatizando que están recibiendo un cuerpo de carne y hueso.

14 El nombre asociado con esta señal es el primer nombre de los participantes, o en otras palabras, el nombre por el que serán conocidos en el estado mortal, significando así que serán juzgados de acuerdo con sus obras y sus deseos y sus responsabilidades logradas durante sus días mortales de probación.

15 Y en tanto que ellos están en la que simbólicamente representa la gloria Telestial, les daréis la penalidad de este reino de gloria. Porque si ellos escogen esta gloria sufrirán esta penalidad.

16 El signo se da trayendo la mano derecha al frente de uno en forma de copa y el brazo derecho formando escuadra, y el brazo izquierdo siendo levantado en escuadra, simbolizando así la presentación de sus obras — como presentándolas al Señor en la copa de la mano—y el brazo izquierdo en escuadra demostrando que no siguieron el camino de la rectitud; pues la rectitud se representa con el brazo derecho formando una escuadra. Y la ejecución de la penalidad se representa colocando la mano derecha sobre el pecho izquierdo —representando así el lugar donde percibimos que los sentimientos se experimentan y se sienten en un cuerpo mortal—y después bajando rápidamente la mano a través del cuerpo y dejando caer las manos al costado.

17 La penalidad que reciben los habitantes de la gloria Telestial es el conocimiento y el sentimiento eternos de que residen en el reino de gloria más bajo en el reino de Dios. Aun cuando tendrán extremado gozo en este reino, ellos tendrán corazones humildes y espíritus contritos por siempre debido a la gloria que escogieron; por consiguiente es la representación simbólica de la penalidad de la Segunda Señal del Sacerdocio Menor.

18 Y la he llamado la Segunda Señal del Sacerdocio Menor porque es por la autoridad de este sacerdocio que mi palabra es enseñada a los hijos de los hombres. Porque he tolerado que tengan iglesias y administraciones de mi palabra entre ellos, y por medio de estas administraciones les mandaré establecer este sacerdocio menor y su autoridad para enseñar mi evangelio a la gente de estas iglesias.

19 Y todos aquellos que entren en el reino de Dios deberán cumplir la ley del evangelio como les fue presentada por el Padre en el principio. Porque si ellos no pueden cumplirla, no pueden ser eternos. Porque he aquí, las leyes de este evangelio aseguran que todos aquellos que vivirán por siempre, vivirán juntos en paz y felicidad; y con este fin se da la ley de mi evangelio.

20 Porque he aquí, este evangelio enseña a todos los hijos de Dios la manera apropiada de interactuar el uno con el otro. Sí, se les da el estándar necesario para vivir en orden y asegurar esta paz y felicidad eternas. Porque si la ley del evangelio no existiera, entonces habría guerras y contenciones y toda forma de caos en los reinos del Padre.

21 Pero no hay guerras ni contenciones, ni tampoco hay caos en los reinos de Dios. Por lo tanto, aquel que no pueda obedecer la ley del evangelio no será resucitado a un cuerpo eterno hasta que se haya demostrado a si mismo que está listo y es capaz de vivir mediante estas leyes eternas por siempre.

22 Y esto es lo que significa ser salvo en el reino de Dios. Y también es lo que significa el poder salvador de mi sacrificio por vosotros.

23 Porque he aquí, os enseñaré este evangelio cuando baje a la tierra como mortal. Y sacrificaré mi propia seguridad y mi propia vida al presentar este evangelio ante vosotros. Esto es lo que se entiende como la expiación que llevare a cabo por vosotros. Sí, sacrificaré mi vida para enseñaros aquellas cosas que os harán nuevamente uno con el Padre, pues el Padre y yo somos uno.

24 Y porque enseñaré estas cosas, las cuales son las puras y simples verdades de salvación, muchos se enojarán conmigo y dirán que soy un mentiroso quien está tratando de cambiar las santas ordenanzas y tradiciones que yo he tolerado que les sean dadas por sus padres.

25 Y porque los hijos de los hombres son fácilmente guiados por otros mortales quienes han recibido su poder sobre los corazones de los hijos de los hombres por sus palabras misteriosas y por su supuesto entendimiento de los misterios de Dios—este poder es consagrado en ellos por la voz del pueblo; y porque son guiados de esta manera, rechazarán la simplicidad y la pureza del evangelio que yo les daré.

26 Y por esta razón estoy apesadumbrado por lo que debo hacer para mantener constantemente en la memoria de los hijos de los hombres el plan de salvación que el Padre les dio.

27 Y porque permitiré que los hijos de los hombres establezcan iglesias entre ellos, estos son guiados de tal manera que en muchas ocasiones se equivocan porque les son enseñados preceptos de

hombres que no entienden los misterios de Dios; ni tampoco son lo suficientemente justos para recibir la ayuda de aquellos que les ministrarían desde el mundo espiritual.

28 Y me agobia que deba daros esta Santa Investidura para que la enseñéis a vuestra posteridad de modo que tengan otra oportunidad de escuchar las palabras del Padre que ellos tan fácilmente olvidan. Y sé que esta investidura también será corrompida por los hombres que no tienen el entendimiento de su significado ni de su intención.

29 Pero yo levantaré profetas a quienes les será dada la investidura en su pureza, y ellos enseñarán a la gente las verdades que están ocultas dentro de ella, si fuera el deseo de la gente conocer los misterios de la Deidad, los cuales no son misterios para quienes los saben y los entienden. Pero para quienes no los entienden, son un misterio y permanecerán así a menos que la gente se arrepienta y obedezca la ley del evangelio.

30 Y no me interesa en qué manera presentaréis el plan de salvación a vuestra posteridad durante la presentación de esta investidura. Pero es vital para su entendimiento y crucial para el plan en sí que a cada uno de ellos le sean dadas todas las señales simbólicas junto con sus nombres y sus signos y sus penalidades, los cuales son representaciones de los estados de su existencia por los que deben pasar para poder residir en el reino de Dios.

31 Y yo quisiera que recalcaseis en las mentes de quienes recibieran estas cosas, la importancia de no revelar o abandonar estas señales que reciban; o en otras palabras, que estén dispuestos a aceptar lo que estas señales representan, porque ellas realmente representan lo que ya ha ocurrido en el transcurso del plan del Padre, y también lo que ocurrirá en el futuro de todos Sus hijos.

32 Y aquellos que sean llamados por mi mano para ser los profetas y reveladores de entre mi pueblo sabrán la manera apropiada de presentar estas cosas. Y en cada una de sus dispensaciones ellos deberán adaptar esta Santa Investidura a las necesidades y a las culturas de las personas a quienes los he enviado. Pero las señales con sus correspondientes nombres, signos y penalidades serán eternas, porque representan aquellas cosas que son inmutables y eternas.

33 Y junto con la ley de mi evangelio que aquellos que están recibiendo la investidura harán convenio de obedecer, les reiteraré la importancia de evitar aquellas cosas que los distraigan del Espíritu Santo, ocasionando que los hijos de los hombres pierdan la compañía de aquellos que han sido asignados como sus guías espirituales.

34 Y les daréis el mandamiento a no hablar mal de sus hermanos y hermanas, quienes son su prójimo y quienes han sido ungidos como Reyes y Reinas, Sumos sacerdotes y Sacerdotisas del Más Alto Dios. Porque si juzgan equivocadamente a su prójimo, y su prójimo es exaltado en el reino del Padre y ellos no reciben esta exaltación, Oh, cuán grande será su desilusión y su

tormento eterno en la presencia de aquellos a quienes ellos juzgaron equivocadamente.

35 Y les exhortaréis a no tomar el nombre de Dios en vano. Sí, quien tome el nombre de Dios en vano no será tenido por inocente. En otras palabras, si un hombre acepta el mensaje del evangelio y toma sobre sí el nombre de Dios, en el cual hace un convenio con Él de obedecer Sus mandamientos; y si este hombre no obedeciera los mandamientos de Dios después de haber hecho el convenio de hacerlo, entonces este hombre habrá tomado el nombre de Dios en vano y no será considerado sin culpa al no guardar estos mandamientos.

36 Y en todas estas cosas enseñaréis a vuestra posteridad que los mandamientos de Dios les serán enseñados por la boca de Sus santos profetas. Y estos profetas enseñarán a los líderes de las iglesias que yo he tolerado que sean edificadas entre los hijos de los hombres.

37 Y he mencionado al Sacerdocio Menor y a su autoridad, cuya autoridad permite a los hijos de los hombres el administrar las ordenanzas exteriores de la iglesia, cuyo sacerdocio he tolerado que sea establecido en la iglesia para la edificación e instrucción de mi pueblo.

38 Y también daréis a los participantes quienes están recibiendo esta Santa Investidura la Primera Señal del Sacerdocio Mayor, sacerdocio que tiene el poder y la autoridad de tener el privilegio de recibir los misterios del reino del cielo, de tener los cielos abiertos ante ellos y de tener comunión conmigo, quien soy vuestro mediador con el Padre.

39 Y esta señal será dada en el transcurso de la presentación de la investidura en el reino de la gloria terrenal. Y quienes hayan elegido la gloria terrenal como su estado de felicidad también recibirán una penalidad por lo que han elegido para sí mismos.

40 Y ellos pasarán por los días de su probación como hombres honorables que son cegados por la astucia de los hombres y quienes son engañados por las riquezas y la gloria y la alabanza del mundo. Ellos son aquellos que en general obedecieron la ley del evangelio, pero no me aceptaron como su Salvador ni tomaron mi yugo sobre ellos, ni tampoco se hicieron uno conmigo. Y estos son la mayoría de los hijos de Dios.

41 Y debido a que el objetivo principal de esta señal es la habilidad de un hombre o de una mujer de mirar hacia mí y de seguir mi ejemplo, como les será mostrado cuando yo visite la tierra en la carne; sí, porque yo soy el centro de una vida sin egoísmo, que es la vida que existe en el reino de gloria de nuestro Padre, entonces el nombre de la señal será el Nombre del Hijo.

42 Porque he aquí, yo viviré mi vida de acuerdo con todos los mandamientos que he recibido del

Padre. Y las obras que yo haré y los deseos que tendré y las responsabilidades que recibiré serán representativas de mi nombre, el cual será el Hijo de Dios.

43 Y aquellos que son merecedores de una gloria terrenal no pueden tomar sobre sí mi nombre, ni cargar la cruz que yo cargaré, ni tampoco desearán vivir para el beneficio de otros. Y en esta forma estos revelan la Primera Señal del Sacerdocio Mayor.

44 Y la señal será dada como representación simbólica de la manera en como seré sacrificado debido a las cosas que enseñaré a los hijos de los hombres, y las cuales muchos de ellos rechazarán.

45 Y será un sacrificio porque voluntariamente entregaré mi vida, sabiendo que podría salvarme de la persecución y de experimentar la eventual muerte que será la más cruel y dolorosa que ninguno de los hijos de los hombres jamás experimentará.

46 Y la señal será dada colocando la punta del dedo índice en la palma, y el pulgar en lado opuesto sobre el dorso de la mano de quien recibe la señal, representando así el estado final de la culminación de mi nombre, o de mis obras, como os lo he explicado, el cual es también el nombre de la señal.

47 El signo de la señal se hace trayendo la mano izquierda al frente de uno con la mano en forma de copa, el brazo izquierdo formando escuadra; la mano derecha también es traída al frente con la palma hacia abajo, los dedos juntos y el pulgar extendido—simbolizando así, la presentación de sus obras al Señor—y usando el brazo derecho para mostrar que están comprometidos a aceptar un reino de gloria menor que está debajo de la cabeza, la cual representa el reino celestial de Dios, representando esto al colocar la mano hacia abajo.

48 La ejecución de la penalidad se representa colocando el pulgar derecho al lado izquierdo del área del vientre y moviéndolo rápidamente a través del cuerpo, representando así, que aquellos que hereden el reino de la gloria Terrenal jamás podrán producir descendencia, o en otras palabras, vivirán sin el poder de la creación que se ha reservado para aquellos de una gloria mayor. Y los de la gloria Telestial también recibirán esta penalidad así como la penalidad que reciben en el reino de la gloria Telestial.

49 Y estos permanecerán con un cuerpo de carne y hueso que es eterno, pero no habrá género masculino o femenino entre ellos—varón y mujer no existirán.

50 Porque he aquí, cuando un hijo espiritual es concebido y criado por su Madre Eterna, no es ni varón ni mujer, no teniendo necesidad para una distinción en su género. Y cuando los hijos espirituales del Padre entran en el estado mortal, ellos recibirán el cuerpo que desean o el cuerpo que les beneficie durante el transcurso de los días de su probación dependiendo de aquellas cosas que necesiten aprender, o dependiendo de aquellas cosas que necesiten superar; y dependiendo también de aquellas cosas que les pueden ser requeridas por el Señor.

51 Por esta razón, en este momento de la presentación

de la investidura les daréis la ley de castidad, la cual establece que vuestros hijos e hijas no tendrán relaciones sexuales con ninguna persona que no sea su cónyuge.

52 He aquí, esta ley es dada debido al gran pecado de lascivia e inmoralidad que existe en el estado mortal. Y este deseo de crear hijos es un deseo natural que es aumentado por el estado carnal de los hijos de los hombres. Y a quienes no se puedan controlar en esto, no se les podrá confiar el tener este poder en los mundos venideros

53 Porque he aquí, este poder se reserva para aquellos que lo utilicen para el propósito para el que fue previsto. Y debido a este propósito, existen grandes bendiciones inherentes a la habilidad de utilizar este poder. Y estas bendiciones son los sentimientos supremos de gozo y felicidad que sólo serán experimentados por aquellos de la más alta gloria en el reino de Dios. Sí, estas bendiciones fusionan los gozos más intensos que un cuerpo y un espíritu pueden producir juntos.

54 Y debido al gozo que proviene de estas bendiciones, los hijos de los hombres hacen mal uso y abusan de este poder que han recibido en el estado mortal para proveer los cuerpos para el resto de los espíritus que residen en el mundo espiritual.

55 Sin embargo, se retirarán este poder y gozo de la mayoría de los hijos de Dios y se darán solamente a aquellos que desprendidamente sirvan a otros para siempre, siendo este gozo una de sus mayores recompensas.

56 Y aquellos que hereden los reinos de las glorias Telestial y Terrenal no recibirán el cuerpo necesario para experimentar este gozo, ni anhelarán este gozo. Pero recordarán que existió en el mundo mortal en el que aprendieron a distinguir entre las cosas que les dieron gozo y las que les dieron dolor.

57 Y a menudo sufrirán por el conocimiento de que no fueron lo suficientemente justos como para disfrutar de esta bendición como lo hace su Padre, ni experimentarán el inmenso gozo que proviene de ser padres eternos. Y así es la penalidad recibida por aquellos de la gloria Terrenal y también por aquellos de la gloria Telestial.

58 Y todos estos se salvarán en el reino de Dios debido a su dignidad en guardar la ley del evangelio que yo les he dado, tal como está incorporada en la ley de sacrificio, lo que quiere decir que recibieron esta ley por causa del sacrificio que yo he efectuado por ellos. Y por esta razón la Primera Señal del Sacerdocio Mayor tendrá mi nombre.

59 Y tal como las otras señales del Sacerdocio Menor son simbólicas de las obras que los hijos de Dios mostraron tanto en su primer estado, el cual es el estado del espíritu, como también en su segundo estado, el cual es el estado de mortalidad, es así

también que las señales del Sacerdocio Mayor son simbólicas de las obras que otros han hecho en favor de ellos.

60 Y estas obras fueron hechas en su favor por mí y mi Padre. Y les he administrado estas obras de acuerdo con el orden del sacerdocio que el Padre estableció en el principio, aun el cual es llamado el Santo Sacerdocio del Orden del Hijo de Dios.

61 Por consiguiente, quienquiera que pertenezca a este Orden tendrá el privilegio de comunicarse con el Padre y también conmigo, quien soy el mediador del convenio con el Padre, y recibirá los misterios de la Deidad que pertenecen al reino de gloria del cual sea digno.

62 Y aquellos que hereden la gloria Terrenal en el reino de Dios no podrán hacerlo, excepto que sea por mí. Y yo les administraré esas bendiciones, las cuales son grandes y gloriosas, aun tanto que quienes hereden ese reino experimentarán allí extremado gozo y felicidad conforme a sus deseos de felicidad. Y yo seré su siervo asegurándoles que reciban los deseos de su felicidad por siempre.

63 Por esta razón esta primera señal y su nombre y símbolo se refieren a mí y a la obra que haré por ellos.

64 Y después de que les hayáis dado a aquellos que reciban esta Santa Investidura la Primera Señal del Sacerdocio Mayor, les enseñaréis la ley de consagración que está asociada con la Segunda Señal del Sacerdocio Mayor.

65 Y les enseñaréis que la ley de consagración es la ley más santa y más sagrada de todas las leyes de Dios. Y esta es la ley la que gobierna a las glorias celestiales del reino de Dios. He aquí, es la ley que trae la mayor cantidad de gozo y de felicidad a un alma eterna.

66 Y si acontece que pudieseis enseñar esta ley a vuestros hijos y hacer que la vivan en el estado mortal, entonces tendrán paz y felicidad entre ellos todos sus días de probación. No obstante, los requerimientos de esta ley son opuestos al plan de Lucifer, cuyo propósito e intención siempre ha sido basado en el egoísmo; y él tiene gran poder e influencia sobre el corazón de los hijos de los hombres, y esto debido al velo que ha sido puesto sobre sus mentes para que no recordaran las cosas del Padre.

67 Pues la ley de consagración es esta: Que todos aquellos que vivan esta ley darán todo con cuanto ellos hayan sido bendecidos, sí, aun de cada uno de acuerdo con sus habilidades a cada individuo de acuerdo con sus necesidades, para que todos sean bendecidos igualmente conforme a sus necesidades y sus deseos. Y lo que deseen serán sólo las cosas que necesiten, y no desearán lo que no necesiten.

68 Y bajo esta ley no habrá ricos porque no habrá pobres; todos teniendo acceso a lo que todos posean. Y sólo poseerán aquello que necesiten para su felicidad. Y sus deseos de felicidad serán los de proveer de sus habilidades para las necesidades de otros.

69 Por lo tanto, si reciben su felicidad al dar de ellos a

otros, entonces recibirán de otros lo que dieron; y de esta forma su gozo será completo continuamente y no desearán cosa alguna.

70 Y aquellos que se sometan a esta ley verán como son vistos y conocerán como son conocidos, siendo así iguales con todos aquellos que compartan la misma gloria.

71 Y no hay egoísmo entre ellos porque no encuentran ningún placer ni gozo haciendo lo que no beneficia a otros. Más su egoísmo está en el gozo que ellos reciben al dar gozo a otros. Y cuando ellos han proporcionado este gozo a otros, se regocijan por lo que han hecho, recibiendo así un gozo doble, habiéndolo administrado con gozo y compartiendo el gozo de lo que han administrado.

72 Y ellos son aquellos que residirán en el reino de la gloria celestial. Y son quienes recibirán todas las bendiciones que el Padre ha recibido; y recibirán estas bendiciones del Padre.

73 Y presentaréis a aquellos que estén recibiendo la investidura de aquellos que la estén administrando, la Segunda Señal del Sacerdocio Mayor sin su nombre. Pues este nombre será dado simbólicamente por quien represente el papel del Padre durante la presentación de la investidura.

74 Y el signo de la Segunda Señal del Sacerdocio Mayor se asocia con el nombre de esta señal. En otras palabras, el signo se hace levantando ambas manos en el aire y al bajarlas repitiendo las palabras: ¡Oh Dios!, escucha las palabras de mi boca. Este signo significa el deseo de la persona de tener comunión con el Padre, en el cual al levantar sus manos ofrece al Padre todo lo que posee y es. Y las manos se bajan lentamente repitiendo la frase tres veces, en referencia a la santidad de la Santa Trinidad y al respeto que cada miembro de la Deidad se merece.

75 Y el nombre será simbólico de las bendiciones que un ser celestial recibirá del Padre. Y les daréis este nombre diciendo: Salud en el ombligo y médula en los huesos y fuerza en los lomos y en los nervios; lo que significa los poderes grandiosos que poseerán los cuerpos de quienes reciban una gloria Celestial.

76 Y continuaréis diciendo: Poder en el sacerdocio sea sobre mí y sobre mi posteridad a través de todas las generaciones del tiempo, y durante toda la eternidad; lo que significa la habilidad de un alma celestial de continuar con la obra del Padre por siempre, o en otras palabras, aquello que es hecho por el poder y la autoridad del Santo Sacerdocio, el cual es dado siguiendo el Santo Orden del Hijo de Dios.

77 Y todos aquellos que residan en la gloria celestial serán uno con el Padre y lo conocerán como Él los conoce. Y por esta razón, les daréis el nombre de esta señal a quienes estén recibiendo

esta investidura sobre los cinco puntos de la fraternidad con el prójimo que son proporcionados para mostrar la representación de ser uno con el Padre en todas las cosas.

78 Y será dado junto con la Segunda Señal del Sacerdocio Mayor que pertenece al reino de la gloria celestial sujetando las manos derechas y entrecruzando los dedos meñiques, y colocando la punta del dedo índice sobre el centro de la muñeca de quien recibe la investidura, representando así, la seguridad de que serán tomados de la mano en el saludo de fraternidad y estimados como hermanos y amigos por el Padre habiéndose vuelto uno con Él.

79 Y colocarán el lado interior del pie derecho al lado del pie derecho de la persona quien recibe la investidura, queriendo decir así que esta persona ha seguido los pasos del Padre, o en otras palabras, ha vivido su vida como el Padre le ha mandado. Os ubicaréis rodilla con rodilla y pecho con pecho, mostrando que la persona ha doblado su rodilla en adoración y en oración al Padre todos los días de su probación, y que el Padre le ha dado un ardor en el pecho, o en otras palabras, un sentimiento de paz en respuesta a sus oraciones.

80 Y colocaréis tu mano izquierda en la espalda de la persona que está recibiendo su investidura, en señal de la proximidad y aceptación del Padre, habiendo sido abrazado por Él en esta manera.

81 Y vuestra boca estará cerca del oído de la persona recibiendo la investidura, a fin de que pueda escuchar el nombre de la Segunda Señal del Sacerdocio Mayor, representando lo sagrado y lo secreto del poder con el que serán bendecidos aquellos que reciban la gloria Celestial. Porque he aquí, ellos tendrán el poder de mandar a los elementos; y el Padre les mostrará este poder de acuerdo a las leyes que restringen este poder, cuyas leyes lo reservan únicamente para aquellos que sean dignos de él.

82 Y administraréis estas cosas a aquellos que reciban esta investidura en un lugar que esta simbólicamente representado por el velo que ha sido puesto sobre sus mentes, en señal de que en el estado mortal no pueden ver ni recordar su vida previa con el Padre.

83 Y presentaréis a aquellos que estén recibiendo su investidura ante el velo. Y aquel que represente al Padre extenderá su mano y probará el conocimiento de ellos para ver si han recordado las señales que les han sido dadas durante la presentación de la investidura.

84 Y haréis esto para mostrar que el Padre no permitirá a nadie entrar en Su presencia a menos que ellos hayan pasado por los estados que fueron presentados en el plan de salvación.

85 Porque he aquí, es un requisito para todos nosotros aceptar el plan que nos fue presentado por el Padre, tal como Él nos lo hubo enseñado como hijos espirituales en Su reino. Y si escogíamos no seguir este plan, seríamos expulsados del reino de Dios. Y aquellos de nosotros que guardamos nuestro primer estado al no revelar la señal que recibimos la cual está asociada con la ley de

sacrificio que nos fue presentada por el Padre, o en otras palabras, no nos rebelamos contra esta ley de sacrificio que nos fue presentada como espíritus, podemos continuar hacia nuestro segundo estado, el cual es el estado mortal.

86 Y en el estado mortal se os dará la ley del evangelio que se os enseñará por medio de las ministraciones de los santos profetas y por las escrituras que haré que sean escritas para el beneficio de los hijos de los hombres; y también por las palabras de mi propia boca.

87 Y aquellos que guarden este segundo estado y no revelen esta señal que está asociada con la ley del evangelio, serán candidatos a la gloria Terrenal en el reino de nuestro Padre. Y aquellos que revelen esta señal o vendan esta señal por dinero, o en otras palabras, que pongan sus corazones y deseos sobre las cosas del mundo y aspiren los honores de los hombres, serán candidatos al estado Terrenal o Telestial, de acuerdo con sus obras y deseos de felicidad.

88 Y aquellos de nosotros que no se entregaron a las lujurias de la carne, lujurias que tan fácilmente consumen a los espíritus de los hijos de los hombres, sí, aun aquellos que obedezcan la ley de castidad como se os ha explicado previamente, estos tendrán el privilegio de recibir la gloria Celestial en el reino de nuestro Padre.

89 Y aquellos que revelaron la señal asociada con la ley de castidad, o quienes fueron hombres y mujeres honorables sobre la tierra, pero que se entregaron a las lujurias de la carne, recibirán la gloria Terrenal en el reino de nuestro Padre como os he explicado previamente.

90 Y aquellos de nosotros quienes reciban la señal asociada con la ley de consagración, la cual es la ley que gobierna a la gloria Celestial en el reino de nuestro Padre, no recibirán ninguna penalidad. Porque he aquí, ¿Qué penalidad pensáis que recibirán aquellos que estén en la gloria Celestial? Porque a ellos les es dado todo lo que el Padre tiene, por consiguiente, no sufren penalidad alguna.

91 Y les enseñaré el verdadero orden de la oración. Pues he aquí, los hijos de los hombres ofrecerán muchas oraciones al Padre en mi nombre; y estas oraciones serán en vano a menos que se dieran en el orden verdadero de acuerdo con la manera que os mostraré.

92 Y si no las ofrecieran en el verdadero orden de la oración, entonces cuando los hijos de los hombres extiendan sus manos hacia mí, sí, cuando ofrezcan muchas oraciones, no los escucharé.

93 Porque he aquí, no es propicio para el Espíritu quien escucha y responde a estas oraciones que ellos las ofrezcan con mucha repetición y mucha frecuencia. No obstante, os he mandado a orar

siempre a menos que entréis en tentación debido al poder de Satanás, quien también está en el mundo espiritual y también puede escuchar vuestras oraciones.

94 Ahora bien, yo no quise decir que siempre deberíais estar en el acto de oración, sino que os he mandado a estar en la actitud de oración, o en otras palabras, que siempre estéis conscientes de la presencia de aquellos que son espíritus, a quienes yo he comisionado para escuchar y contestar vuestras oraciones.

95 Y no os requiero que oréis por todas las cosas, cualesquiera que hagáis, sino que hagáis todas las cosas en mi nombre, o como yo las haría.

96 Porque he aquí, hay muchos quienes oran sobre sus alimentos para bendecirlos de manera que nutran y fortalezcan a sus cuerpos. Y en esto utilizan vanas repeticiones porque la comida es la bendición que pidieron, y una bendición adicional no será dada.

97 Y muchos de los hijos de los hombres oran por cosas que no deberían, creyendo que recibirán lo que pidieron con sólo pedirlo al Padre. He aquí, el Padre ya sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis, por tanto utilizáis vanas repeticiones en vuestras oraciones. Y por la única cosa que debéis pedir al Padre, es que Su voluntad sea hecha respecto a vosotros.

98 Porque he aquí, si alguno de vosotros está enfermo y se le ha señalado morir, ¿en qué os beneficia luchar contra la voluntad de Dios? Sí, ¿por qué oráis al Padre para que cambie Su voluntad respecto al tiempo que Él ha señalado para que esta persona muera? ¿No creéis que el Padre ama a este hijo espiritual y que Él conoce lo que es mejor para Sus hijos?

99 Y enseñaré el verdadero orden de la oración instruyendo a aquellos que estén recibiendo la investidura a formar un círculo conformado por hombres y mujeres, lado a lado. Y este círculo representa la eternidad, en la que el verdadero orden de la oración se practica por siempre.

100 Y mandaréis a cualquiera que tenga algo en contra de otro dentro del círculo, a retirarse del mismo. Porque he aquí, el Espíritu de Dios no mora en aquellos que están enojados, o en aquellos que han juzgado a su prójimo, o en aquellos que consideran a otro como su enemigo.

101 E instruiréis a aquellos que estén en el círculo a hacer todos los signos de las señales que han recibido durante la presentación de la investidura y a ejecutar las penalidades pertenecientes a cada uno, representando así a cada uno que todos ellos han pasado por los estados del plan de salvación y que son bendecidos con la vida eterna debido a su rectitud.

102 Porque he aquí, no hay oraciones que sean escuchadas por aquellos que el Padre ha comisionado para escucharlas y contestarlas en Su lugar, que sean concedidas en medio de la iniquidad. Y por esta razón se os ha mandado orar en mi nombre.

103 Porque he aquí, mi nombre es simbólico de mis obras, las cuales os he explicado previamente durante la

presentación de esta Santa Investidura. Y no es requisito utilizar mi nombre cuando oréis. Pero antes de orar, procurad hacer todas las cosas que me veáis hacer o las cosas que os mandaré hacer de acuerdo con las ministraciones de aquellos a quienes he instruido para que escuchen vuestras oraciones.

104 Y aquel que ore y utilice mi nombre en vano, o en otras palabras, que no haga las cosas que yo le haya mandado, no será contado como inocente y sus oraciones no serán escuchadas. Y he mandado a todos los hijos de los hombres a no estar enojados el uno con el otro y amar a sus enemigos y abstenerse de juzgar el uno al otro, a fin de que mi espíritu este con ellos. Y si ellos hacen estas cosas, entonces verdaderamente tendrán mi espíritu para estar con ellos.

105 E instruiréis a los del círculo a tomarse de la mano en la Segunda Señal del Sacerdocio Mayor, como se os ha sido explicado, simbolizando así la firme unidad en el Orden al cual pertenecen. Y ellos pertenecerán al Santo Orden del Hijo de Dios, el cual es mi Orden, y será el Orden de todos aquellos quienes guarden los mandamientos que les daré.

106 E instruiréis a los del círculo a hacer el signo de la escuadra con su brazo izquierdo representando así, sus actos inicuos realizados en la carne, y ellos pondrán su codo izquierdo sobre el hombro de la persona a su izquierda, representando así que llevarán las cargas de unos y otros y que se apoyarán mutuamente en su sufrimiento por sus pecados y en sus aflicciones.

107 Y en esta forma enseñaréis el orden verdadero de la oración a quienes estén recibiendo esta Santa Investidura.

CAPÍTULO 12

Moroni explica más acerca del propósito de la investidura. Ve a la iglesia de los últimos días y la corrupción de la investidura. Condena a quienes tienen obsesión por la obra genealógica y revela el estado de corrupción de la iglesia de los últimos días y de sus líderes.

Y ahora yo, Moroni, he escrito muchas de las palabras del hermano de Jared concernientes a la Santa Investidura que el Señor dio a Adán y Eva cuando les mandó presentarla a sus hijos a fin de que tuvieran alguna medida de conocimiento respecto al plan de salvación que el Padre les dio en Su reino, pero que los hijos de los hombres no pueden recordar en el estado mortal.

2 Y esta misma investidura fue dada a Lehi cuando entró en la tierra prometida. Y Lehi enseñó

estas cosas a su hijo Nefi, quien edificó templos en la tierra de Lehi-Nefi para la instrucción y edificación de los Nefitas.

3 Y tengo las planchas mayores de Nefi en las que están escritas estas cosas. No obstante, el Señor mandó a mi padre Mormón no incluirlas en las planchas sobre las cuales compendió el registro de Nefi.

4 Y en los días de mi padre, y también en los míos esta Santa Investidura ha sido corrompida por la iglesia y sus líderes. Pero todos, esta iglesia y sus líderes, han sido destruidos por los Lamanitas. Y ellos también han destruido los templos y los lugares que fueron dedicados a enseñar estas cosas a la gente.

5 No obstante, no le hubiera interesado al Señor si su pueblo recibía la investidura que estaba siendo enseñada por la iglesia en mis días, porque esta fue cambiada y corrompida, a tal grado que no tenía los signos ni las penalidades de las que el hermano de Jared hubo escrito.

6 Y más que edificarles y enseñarles los misterios de Dios, ésta confundía a la gente que la recibía.

7 Y los líderes de la iglesia requerían que la gente mantuviera la investidura en secreto y que no la discutieran entre ellos. He aquí, ¿cómo es que deben aprender de ella y encontrar su verdadero significado, si no pueden discutirla entre ellos? Y porque no puede ser discutida entre la gente, ellos no la entienden. Y por causa de su iniquidad, ellos no tenían el Espíritu Santo para ayudarles a entender su significado.

8 Y en esta forma los líderes de la gente corrompieron las verdades puras y simples de Dios. Pues ellos presentaban la investidura como algo que no era, creyendo que era necesario para su salvación. Y así comenzaron a ponerse por encima de quienes no eran de la iglesia.

9 Y ellos hicieron lo que será hecho en los últimos días por la iglesia que tendrá la plenitud de la Santa Investidura revelada, aun en que ellos prohibirán recibir la investidura a aquellos que no obedezcan los mandamientos de la iglesia.

10 Y aquellos de mi propio tiempo comenzaron a creer que las ordenanzas que eran hechas por aquellos que estaban muertos eran ordenanzas de salvación para los muertos, asumiendo por sí mismos que los muertos no se podrían salvar a menos que estas ordenanzas fueran hechas por miembros vivientes de la iglesia, haciéndose a sí mismos salvadores de hombres.

11 Y esta no fue la intención del Señor cuando mandó a Lehi a enseñar esta Santa Investidura a sus hijos.

12 Y he buscado entre los registros de los Nefitas y he encontrado los registros en que se escribieron las instrucciones de Lehi que el Señor le dio concerniente a esta investidura y a su presentación.

13 Y Lehi escribió diciendo: Y así como es necesario que entendamos que el plan de salvación, el cual incluye todos los convenios que hacemos concerniente a las leyes que recibimos durante la Santa Investidura, es efectivamente eterno, estemos vivos o muertos, debemos

administrar estas cosas simbólicamente por aquellos que han muerto y no han tenido la oportunidad de recibir esta investidura durante sus días de probación.

14 Y también esto nos dará una oportunidad para efectuar esta ordenanza más frecuentemente, lo cual nos ayudará a recordar las cosas que hemos hecho convenio de hacer. Y también para que podamos entender su significado más plenamente y aprender las cosas que el Señor desea que aprendamos de su presentación.

15 Y haremos estas cosas por nuestro propio bien, porque para eso fue dada esta investidura, y no para la salvación de los muertos. Porque he aquí, ellos conocen el plan del Padre concerniente a ellos, teniendo el velo del olvido removido a su regreso al mundo espiritual.

16 Pero quisiera que se enseñara a todos, que sea vivos o muertos, todos nosotros debemos aceptar las palabras de Dios como nos serán dadas por el Espíritu Santo, y también por la boca del Señor cuando se revele a nosotros en la carne. Y también aquellos quienes estén en el mundo espiritual deberán aceptar estas cosas.

17 Y ahora bien, yo Moroni, estoy agobiado por lo que he visto concerniente a estas cosas que serán reveladas en los últimos días a la iglesia que se hará llamar por el nombre del Señor, aun Jesucristo.

18 Porque he aquí, ellos harán lo que fue hecho por aquellos líderes quienes corrompieron la Santa Investidura en los días de mi padre y también en los días de su padre.

19 Porque los líderes enseñarán a la gente que la investidura es una ordenanza necesaria que debe ser efectuada para que una persona pueda entrar al reino de Dios.

20 Y en aquel día ellos edificarán muchos templos al Señor y los dedicarán al Señor en espera de que éstos sean aceptados como lugares donde esta Santa Investidura pueda ser presentada a los hijos de los hombres. Y adornarán estos templos con toda forma de cosas finas; y ellos lograrán mucha alabanza del mundo por causa de la ornamentación de sus templos.

21 Y ellos establecerán requisitos a los hijos de los hombres, permitiendo entrar al templo a recibir esta investidura solamente a aquellos que hayan cumplido los requisitos que ellos hayan establecido.

22 Y los líderes de la iglesia darán estos requisitos de acuerdo con los preceptos de hombres que no tienen el Espíritu Santo para guiarles y darles dirección. Y estos requisitos incluirán el pago de un diezmo a la iglesia para que una persona pueda entrar al templo.

23 Y si hay alguien que es pobre entre ellos que

no pueda pagar un diezmo íntegro a la iglesia, entonces a esta persona le será negada la oportunidad de entrar al templo del Señor y de recibir la presentación de la investidura. Y así los líderes de esta iglesia corromperán las santas cosas de Dios; y ellos cambiarán Sus santas ordenanzas, y enseñarán los mandamientos de los hombres como si fuera doctrina.

24 Y estos líderes establecerán como requisito que nadie que no los acepten como los únicos verdaderos profetas o los únicos que pueden darles las palabras de Dios, pueda entrar en el templo. Y en esta forma engañarán a la gente y harán que muchos se equivoquen y los sigan en su falsa doctrina, doctrina que está diseñada para ganar las alabanzas del mundo.

25 Y esta iglesia se establecerá a sí misma por encima de todas las otras iglesias. Y por causa del evangelio que tendrán entre ellos, el cual es el único evangelio verdadero del Señor, ellos pensarán de sí mismos como los Zoramitas que vivieron en los días de Alma, de quien mi padre escribió en su registro.

26 Y como los Zoramitas, estas personas quienes se harán llamar los Santos de Dios, se reunirán un día de la semana al que llamarán el día del Señor.

27 Y de acuerdo con esta visión que mi padre tuvo concerniente a ellos, y también según las palabras de la visión del hermano de Jared, he visto sus actos y su manera de adorar. Sí, aun en ese día de la semana se colocarán arriba en un púlpito que estará en el centro de su sinagoga, lo cual es de acuerdo con las palabras que mi padre escribió concerniente a los Zoramitas:

28 Porque tenían un lugar construido en el centro de su sinagoga, un lugar para estar de pie, el cual estaba por encima de la cabeza y sólo admitía a una persona.

29 Y en los últimos días los líderes de esta iglesia también se colocarán por encima de las personas de la iglesia y les hablarán desde este púlpito, y les enseñarán que son los elegidos de Dios, y que Dios los ha separado del resto del mundo y que les ha dado el único evangelio verdadero, y que ellos son un pueblo elegido y santo.

30 Y porque crearán en Cristo y porque llamarán a su iglesia por su nombre, crearán que no son como los Zoramitas, quienes no creían en Cristo y de quienes tienen un registro ante ellos, el cual es el registro que mi padre y yo hemos preparado para ellos.

31 Y sus líderes les enseñarán que el día que ha sido escogido como el día del Señor es el único día en que deberán reunirse y hacer las cosas que el Señor requiere de ellos. Y así se engañan a sí mismos. Porque si sólo han escogido un día de la semana para adorar a Dios, ¿a quién adoran el resto de los días de la semana?

32 Y yo he visto sus obras y los deseos de sus corazones, y sé que el resto de los días de la semana sus corazones están puestos sobre el oro y sobre la plata, y sobre el dinero que podrían obtener por causa de este oro y de esta plata y de toda manera de artículos finos, siguiendo así el ejemplo de los Zoramitas en todas las cosas, aun tanto, que en su orgullo sus corazones se alzan en gran jactancia.

33 Y de acuerdo con las palabras de Alma, mi alma también implora al Señor debido a las cosas que he visto en los últimos días.

34 He aquí, ¡Oh Dios!, te invocan; y sin embargo, sus corazones son consumidos en su orgullo. He aquí, ¡Oh Dios!, claman hacia ti con su boca y a la vez que se han engreído, hasta inflarse grandemente con las vanidades del mundo.

35 He aquí, ¡Oh Dios mío!, sus suntuosos vestidos, y sus anillos, y sus brazaletes, y sus ornamentos de oro y todos sus objetos preciosos con que se adornan; y he aquí, sus corazones están puestos en estas cosas, y aun así te invocan, diciendo: Gracias te damos, ¡Oh Dios!, porque te somos un pueblo escogido, mientras que los otros perecerán.

36 Y yo, Moroni, he visto la manera en que los líderes de esta iglesia en los últimos días presentan la Santa Investidura a las personas. Y después de que las personas han pagado su dinero a la iglesia, y después de que la iglesia ha tomado este dinero y ha construido toda clase de templos elegantes y los ha adornado con las cosas finas del mundo; sí, aun después de que han hecho todas estas cosas, prohibirán a aquellos que son pobres y necesitados, aun aquellos que son incapaces de cumplir con los requerimientos de la iglesia, recibir esta investidura.

37 Y ellos han cambiado la ordenanza del Señor y han quebrantado su convenio eterno. No buscan al Señor para establecer su justicia, antes cada hombre anda por su propio camino, y en pos de la imagen de su propio dios, cuya imagen es a semejanza del mundo y cuya sustancia es la de un ídolo que ellos adoran, en lugar de adorar al Señor y hacer las cosas que él les ha mandado.

38 Y sé que el Señor condena a aquellos que han utilizado las ordenanzas que él ha permitido que los hijos de los hombres tengan en la carne, según las administraciones del sacerdocio que él les ha dado, para su propio beneficio o para el beneficio de su iglesia.

39 Porque he aquí, estas ordenanzas fueron dadas por el Señor libremente a todos sus hijos. Y fueron dadas para la edificación de todos; y no es importante para el Señor si sus hijos pueden o no pagarle un diezmo a él. He aquí, este no es el sacrificio que él requiere de ellos; pues él requiere un corazón quebrantado y un espíritu contrito.

40 Y todos aquellos que vengan a él con un corazón quebrantado y un espíritu contrito recibirán el don del Espíritu Santo como se ha explicado previamente en las palabras del hermano de Jared. Y el Espíritu Santo les enseñará las cosas que necesitan hacer a fin de entrar en el reino de Dios.

41 Y yo tengo el don del Espíritu Santo, y ha sido

mi compañero constante todos los días de mi vida, y no me dice que necesito participar en la presentación de la investidura para ser salvo en el reino de Dios. He aquí, en ninguna parte de las palabras de Cristo él manda a las personas a recibir la investidura para que ellos puedan ser salvos. Y en esta forma las palabras de Cristo serán cambiadas por la iglesia en los últimos días. Y esto porque el Espíritu no está entre ellos, y ellos escuchan las vanas palabras de sus líderes y siguen su ejemplo, el cuales no es el ejemplo de Cristo, sino el ejemplo de hombres.

42 Y ¿no ha cumplido la iglesia que es llamada por el nombre de Jesucristo en los últimos días la profecía del profeta Zenos, la cual él dio a los Judíos en la alegoría de los árboles de olivo silvestres y cultivados?

43 ¿Y no les dijo Zenos?: En los últimos días antes de que Dios mande nuevamente a Su Hijo entre la gente, sí, aun en toda su gloria así como la gloria que mostró a los Nefitas y a los Lamanitas en la tierra de Abundancia, Dios traerá una vez más el conocimiento de su evangelio a los gentiles y después a los Judíos, para que los últimos sean los primeros y los primeros sean los últimos.

44 Y sucederá que el evangelio estará establecido en todas partes del mundo, o en otras palabras, el Señor injertará las ramas silvestres en los árboles naturales de olivo y las ramas naturales en los árboles silvestres, a fin de que nuevamente pueda obtener fruto que le sea placentero.

45 Y después de que este evangelio sea predicado en todas partes del mundo, sí, aun después de que la voz de Jesucristo sea escuchada entre todas las personas, aun entonces el Señor de la viña llorará y dirá a sus siervos: ¿Qué más pude haber hecho por mi viña?

46 Porque he aquí, todos los árboles de la viña estarán corruptos. Y el Señor preguntará a sus siervos cual fue la causa de la corrupción de su viña.

47 Entonces el siervo del Señor dirá a su amo: ¿No será la altura de tu viña? ¿No habrán sobrepujado sus ramas a las raíces que son buenas? Y a causa de que las ramas han sobrepujado a sus raíces, he aquí aquellas crecieron más aprisa que la fuerza de las raíces, tomando fuerza para sí mismas.

48 Y sucedió que Zenos explicó el significado de la parábola a los Sumos sacerdotes diciendo: He aquí, en los últimos días la iglesia de Dios será como la iglesia en Jerusalén. Porque el Señor les dará la pureza de su evangelio eterno y les proveerá una senda por la que ellos puedan ser salvos en el reino de Dios en el último día.

49 No obstante, por causa de las ramas, o en otras palabras, por causa de la iglesia de Dios y de su supuesta grandeza, las raíces del árbol, las cuales son el evangelio puro de Dios, serán sobrepujadas. Sí, los líderes y los miembros de la iglesia de Dios se volverán altaneros y orgullosos, y sus deseos estarán para con la iglesia y no estarán fundados en el evangelio, el cual es la raíz del árbol, de esta forma las ramas sobrepujan a las raíces que son buenas.

50 Y ahora yo, Moroni, me lamento extremadamente

por los gentiles a quienes les será dada la forma pura del evangelio. Y desearía que el Señor me mandara refrenarme de escribir más concerniente a vuestra iniquidad y al estado corrupto de la iglesia de Dios en los últimos días. Porque al escribir, mi alma se atormenta y entristece por causa de vuestro orgullo. Y por causa de vuestro orgullo, no veis aquello en lo cual habéis corrompido las palabras de Cristo.

51 Y ahora bien, como si no fuera suficiente que deba ser atormentado con gran tristeza por causa de vosotros, el Señor me ha mandado a incluir en este registro lo que he visto concerniente a las obras que hacéis por aquellos que han muerto, sí, aun la obra que hacéis en vuestros templos por los muertos, cuya obra sólo tiene la eficacia de salvación que os he explicado de acuerdo a las palabras de Lehi.

52 En vez de deleitaros en las palabras de Cristo y de moldear vuestras vidas con su ejemplo, buscáis las genealogías de vuestros antepasados, creyendo que sin vosotros, ellos no pueden ser salvos en el reino de Dios. Y perdéis vuestro tiempo buscando estas cosas en vano, cuando deberíais estar escudriñando las palabras de Cristo y viviendo por los preceptos que él os ha dado.

53 ¿No habéis leído en el registro de mi padre las palabras de Nefi concernientes a la genealogía de sus padres? ¿No os dais cuenta de que Nefi dio poca importancia a las tradiciones de su padre y a su linaje, o en otras palabras, a sus genealogías? Y no escribió Nefi diciendo:

54 Y ahora bien, yo, Nefi, no doy la genealogía de mis padres en esta parte de mis anales; ni tampoco la daré en ningún otro momento sobre estas planchas en las que estoy escribiendo, porque se halla en los anales que mi padre ha llevado, y por eso no la escribo en esta obra.

55 Básteme decir que somos descendientes de José.

56 Y no me parece importante ocuparme en una narración completa de todas las cosas de mi padre, porque no se pueden escribir sobre estas planchas, pues deseo el espacio para escribir acerca de las cosas de Dios.

57 Porque toda mi intención es persuadir a los hombres a que vengan al Dios de Abraham, y al Dios de Isaac, y al Dios de Jacob, y que sean salvos.

58 De modo que no escribo las cosas que agradan al mundo, sino las que agradan a Dios y a los que no son del mundo.

59 Por tanto, daré un mandamiento a mis descendientes de que ellos no ocupen estas planchas con cosas que no sean de valor para los hijos de los hombres.

60 Ahora bien, ¿cómo podéis malinterpretar la simplicidad de las palabras de Nefi? Porque verdaderamente él os ha mostrado la vanidad e

inutilidad de vuestra obra genealógica ante Dios. He aquí, la gente del mundo está preocupada por sus antepasados. Y la obra genealógica no hace nada para traer a los hijos de los hombres hacia el Dios de quien Nefi ha hablado, el cual es Jesucristo, para que puedan ser salvos.

61 ¿Cómo podéis desperdiciar vuestro tiempo y vuestro dinero y vuestros esfuerzos en tales cosas, y permitir que los pobres y los necesitados, los enfermos y los afligidos, y aquellos que están encarcelados, pasen junto a vosotros y no los notéis?

62 ¿Cómo podéis negar la bendición de la investidura, cuando solamente es una representación del plan de salvación dada a todos los hijos de Dios, a todos aquellos que vosotros consideráis pecadores o a aquellos que no pueden pagaros el diezmo que requerís de ellos?

63 Sí, ¿cómo podéis creer que por vuestras obras, aun por la obra de vuestras genealogías, vuestros antepasados serán salvos? ¿No sabéis que esto es blasfemia ante el Señor? Porque es solamente por las obras de él, después de todo cuanto podamos hacer, que seremos salvos. Y vuestras obras son en vano y no serán contadas como rectitud ante Dios porque las consumís en el orgullo de vuestros corazones.

64 Pues en vuestro orgullo buscáis a vuestros antepasados con la esperanza de estar relacionados con alguien que fue poderoso y grande entre los hombres. Y si sois descendientes de alguno que fue poderoso y grande entre los hombres ¿qué razón tenéis para sentirnos orgullosos? Estas son las cosas que complacen al mundo y las cuales no complacen a Dios.

65 He aquí, vuestros líderes os han extraviado y han destruido las sendas rectas del Señor. Y ellos son como los líderes de la iglesia de Dios en Jerusalén en el tiempo en que Zenos les predicó el arrepentimiento. Y si continuáis permitiendo que vuestros líderes os extravíen en esto, entonces todas las palabras de Cristo se cumplirán cuando dijo:

66 Y os digo que si los gentiles no se arrepienten después de la bendición que reciban, después que hayan dispersado a mi pueblo;

67 Entonces vosotros, quienes sois un resto de la casa de Jacob, iréis entre ellos; y estaréis en medio de aquellos que serán muchos; y seréis entre ellos como un león entre los animales del bosque, y como cachorro de león entre las manadas de ovejas, el cual, si pasa por en medio, huella y despedaza, y nadie las puede librar.

68 Tu mano se levantará sobre tus adversarios, y todos tus enemigos serán talados.

69 Y yo recogeré a mi pueblo como el hombre que junta sus gavillas en la era.

70 Porque haré a mi pueblo, con el cual el Padre ha hecho convenio, sí, tu cuerno yo haré de hierro, y tus uñas de bronce. Y desmenuzaréis a muchos pueblos; y consagraré al Señor sus riquezas, y sus bienes al Señor de toda la tierra. Y he aquí, yo soy quien lo hago.

71 Y sucederá, dice el Padre, que en aquel día la

espada de mi justicia se cernirá sobre ellos; y a menos que se arrepientan caerá sobre ellos, dice el Padre, sí, sobre todas las naciones de los gentiles.

72 Ahora yo, Moroni, os digo: ¿Cuál pensáis que es la bendición que habéis recibido del Señor? He aquí, es su evangelio en su forma pura, sí, aun este registró que mi padre y yo hemos preparado para vosotros. Y también lo es la revelación de la Santa Investidura que os ha sido explicada.

73 Y aun después de que estas cosas os hayan sido dadas, negaréis el poder del Espíritu Santo y buscaréis las cosas del mundo y desearéis su poder y su gloria, lo cual es a semejanza de la antigua Babilonia, aun esa gran ciudad que cayó debido a los juicios del Señor.

74 He aquí, os digo: Sacudíos de las cadenas con las cuales estáis sujetos. No utilizéis las ordenanzas de Dios para justificar vuestros deseos de complacer al mundo y de ser parte de él. No sigáis los ejemplos de vuestros líderes en estas cosas.

75 He aquí, sé que vuestros líderes os enseñan las palabras de Cristo, pero ellos mismos no siguen estas palabras, sino que las utilizan como apariencia para manteneros bajo su autoridad y para manteneros bajo su poder, cuyo poder les es dado por el diablo, quien es el Dios de esta tierra.

76 Buscad las palabras de Cristo y sabed que las ordenanzas de vuestra iglesia fueron establecidas para enseñaros las palabras de Cristo. Y si no tenéis las ordenanzas, aun tenéis las palabras de Cristo. Y estas palabras son la única manera en la que podéis ser salvos. Y vuestras ordenanzas no son buenas para nada, excepto el ser una representación de las palabras de Cristo.

77 Y ahora os digo: Arrepentíos y obrad con rectitud. No neguéis a nadie la oportunidad de tener la Santa Investidura presentada ante ellos. Presentádselas en la forma en que os ha sido revelada en este registro según las palabras del hermano de Jared. Dadla libremente a todos los hijos de los hombres, para que puedan ser incentivados a venir al Santo de Israel y a participar de la salvación que él tiene para ellos.

78 Y esta salvación sólo viene por sus palabras, y también, por su nombre, el cual es el único nombre bajo los cielos y en la tierra por el cual todos los hijos de los hombres pueden ser salvos.

79 He aquí, ¿no sabéis que el Señor da su salvación libremente a todos aquellos que invocan su nombre, arrepintiéndose de sus pecados y haciendo convenio con él de guardar sus mandamientos?

80 Y vosotros sois como los Zoramitas, quienes expulsaban a los pobres por causa de la pobreza de sus ropas. Y os decís a vosotros mismos: Nosotros no expulsamos a los pobres. Sin embargo, tratáis con desprecio a quienes entran en vuestras

sinagogas o en alguno de vuestros templos, si es que ellos no estan vestidos como vosotros. Y así también los Zoramitas se justificaban a sí mismos cuando expulsaban a los pobres de entre ellos por causa de su vestimenta.

81 Y he visto vuestros días y os he hablado, y tenéis mis palabras en la parte de este registro que ha sido circulado y leído entre vosotros.

82 Y escribí concerniente a vosotros diciendo: He aquí, os hablo como si os hallaseis presentes y sin embargo no lo estáis. Pero he aquí, Jesucristo me os ha mostrado, y conozco vuestras obras.

83 Y sé que andáis en el orgullo de vuestros corazones; y no hay sino unos pocos que no se envanecen por el orgullo de sus corazones, al grado de vestir ropas suntuosas, y de llegar a la envidia, las contiendas, la malicia, y las persecuciones, y toda clase de iniquidades; y vuestras iglesias, sí, sin excepción, se han contaminado a causa del orgullo de vuestros corazones.

84 Porque he aquí, amáis el dinero y vuestros bienes, y vuestros costosos vestidos, y el adorno de vuestras iglesias, más de lo que amáis a los pobres y a los necesitados, los enfermos y los afligidos.

85 ¡Oh vosotros, gente malvada y perversa y de dura cerviz! ¿Por qué os habéis edificado iglesias para obtener lucro? ¿Por qué habéis transfigurado la santa palabra de Dios para traer condenación sobre vuestras almas?

86 ¡Oh vosotros corruptos, vosotros hipócritas, vosotros maestros, que os vendéis por lo que se corrompe! ¿Por qué habéis mancillado la santa iglesia de Dios? ¿Por qué os avergonzáis de tomar sobre vosotros el nombre de Cristo? ¿Por qué no consideráis que es mayor el valor de una felicidad sin fin que esa miseria que jamás termina? ¿Es acaso por motivo de la alabanza del mundo?

87 ¿Por qué os adornáis con lo que no tiene vida, y sin embargo, permitís que el hambriento y el necesitado, y el desnudo y el enfermo, y el afligido pasen por vuestro lado sin hacerles caso?

88 Sí, ¿por qué formáis vuestras abominaciones secretas para obtener lucro, y dais lugar a que las viudas y también los huérfanos lloren ante el Señor?

89 Ahora yo, Moroni, quisiera escribiros las agradables palabras de Cristo en las que mi alma se regocije. Pero soy constreñido por el Espíritu a hablaros de vuestros pecados y de la gran hipocresía que ha surgido en los últimos días debido a una gran iglesia que se ha levantado de la oscuridad y que se hace llamar por el nombre de él.

90 Y sé que no os veis a vosotros mismos como pecadores, y que vuestros líderes os predicán las agradables palabras de Cristo, sin embargo, ellos no os las requieren de vuestra mano. Sí, ellos os han requerido las cosas que el mundo os requiere, y no lo que el Señor requiere de todos aquellos que se hagan llamar en su Santo Nombre.

91 ¿Creéis que aquellos que no reciban la Santa Investidura, sí, aun quienes no puedan entrar en alguno

de vuestros templos a recibir esta investidura por causa de los requisitos que vosotros les pidáis, creéis que ellos serán condenados? Os digo que ellos no serán condenados, sino que está bien que no les sea permitido entrar ni en vuestros templos, ni en vuestras sinagogas. Porque al no poder entrar allí, podrán tener una oportunidad de humillarse y de escuchar las palabras de Cristo por boca de sus santos ángeles.

92 Y esto fue lo que Alma enseñó a la gente que era pobre y que no podía entrar a los lugares de adoración de los Zoramitas. Y no les dijo: He aquí, os digo ¿Suponeis que no podéis adorar a Dios más que en vuestras sinagogas? Y además quisiera preguntar: ¿Suponeis que no debéis adorar a Dios sino una vez por semana?

93 Y Alma enseñó a la gente que era necesario que se arrepintieran de sus pecados y que vinieran a Dios y que creyeran en Su palabra. Y que si creían en Su palabra y se arrepentían de sus pecados encontrarían misericordia. Y aquel que encuentra misericordia y persevera hasta el fin será salvo en el reino de Dios.

94 Y Amalek también les habló mandándoles que ejercieran fe y se arrepintieran de sus pecados y clamaran al Señor por misericordia. Y después de haber predicado estas cosas a la gente les dijo: Y he aquí, amados hermanos míos, os digo que no penséis que esto es todo; porque si después de haber hecho todas estas cosas, volvéis la espalda al indigente y al desnudo, y no visitáis al enfermo y afligido, y si no dais de vuestros bienes, si los tenéis, a los necesitados, os digo que si no hacéis ninguna de estas cosas, he aquí, vuestra oración es en vano y no os vale nada, y sois como los hipócritas que niegan la fe.

95 Y ahora yo, Moroni, sé que habéis leído estas cosas, pero no habéis obedecido los mandamientos del Señor en los que os manda diciendo: He aquí, he hecho que sean escritas muchas palabras de mis santos profetas y también a otros he mandado a guardar una narración de mis obras entre los hijos de los hombres. Y estas son mis santas escrituras, que he tolerado que sean escritas para el beneficio de los hijos de los hombres y como una bendición para ellos. Y quisiera que aplicaseis todas las escrituras a vosotros mismos. Porque he aquí, aquello que es el pasado ha sido lo que es el presente, y aquello que es el presente será lo que acontecerá en el futuro.

96 Verdaderamente os digo, ante el trono de Dios no hay historia de Sus obras—porque Sus obras son eternas y están contenidas dentro un giro eterno, de donde Él observa todas las obras de Sus manos y recibe el gozo de ellas.

97 Por consiguiente, las acciones de aquellos que hayan vivido anteriormente imitarán las acciones

de aquellos que vivirán en el presente, y también de aquellos quienes vivirán en el futuro. Porque a todos los hijos de los hombres se da los mismos mandamientos, y estos mandamientos son las palabras que yo os he dado.

98 Y tal como pasará en una generación—aun los pecados de esa generación—así también pasará en la siguiente generación, porque el mismo espíritu que existe entre los hijos de los hombres, sí, aun ese espíritu que los incita a pecar, existirá entre los de la próxima generación, aun hasta el tiempo del fin de la tierra.

99 Y por esta razón he llamado a mis santos profetas y les he mandado escribir las cosas que Espíritu Santo enseña. Porque del Espíritu Santo, quien es uno con mi espíritu, las cosas de mi espíritu o mis palabras, serán dadas a los hijos de los hombres.

100 Y ahora yo, Moroni, os he testificado que el Espíritu Santo ha sido mi compañero constante todos los días de mi vida. Y he escrito sobre estas planchas las cosas que él me ha mandado escribir. Y escribiré el resto de las palabras que me serán mandadas por este mismo espíritu, el cual es también el espíritu de Cristo, como él os lo ha explicado.

101 Y os escribo estas cosas a vosotros en los últimos días, aun a todos aquellos que recibirán mis palabras que estarán selladas y las cuales no serán dadas al mundo en el tiempo de mis otras palabras, aun aquellas de mis palabras que fueron incluidas en el registro que mi padre Mormón me mandó a esconder en la tierra para que emerjan hacia vosotros y os sean una bendición; y así ellas puedan beneficiaros de acuerdo con la palabra del Señor.

102 Y yo estuve deseoso de incluir muchas de estas cosas con las palabras de mi padre, pero el Señor me lo prohibió y me mandó que no os escribiera estas cosas. Pero ahora, he recibido un mandamiento de escribiros estas palabras y de sellarlas para que ellas puedan surgir en el propio y debido tiempo del Señor.

103 Y sé que vendrán a vosotros en los últimos días cuando aquello de lo que he hablado suceda, aun los pecados que cometéis, los que son como aquellos de los Zoramitas.

104 Y os digo: Arrepentíos y tomad la barra de hierro que os guiará a la vida eterna, sí, aun las palabras de Cristo que están escritas aquí. No penséis que vuestras ordenanzas os salvarán en el día en que el Señor venga y os demande una cuenta de vuestras obras, aun de acuerdo con las cosas que él ha permitido que se os sean reveladas.

105 Porque la plenitud de su evangelio está contenida en el registro que habéis recibido, aun en este registro que ahora leéis. Y no se puede hallar en ninguna parte en el registro de mi padre, ni en este registro en el que escribo acerca de la visión del hermano de Jared, ni en ninguna parte de las santas escrituras, que se le mande a un hombre o a una mujer recibir la Santa Investidura como medio por el cual ellos puedan ser salvos.

106 Y si estos registros contienen la plenitud del evangelio, y no podéis encontrar ninguna referencia

acerca del poder salvador de esta ordenanza en este registro, entonces ¿en qué os beneficia creer que esta ordenanza os puede salvar?

107 Pero se os ha mandado ser bautizados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y esta ordenanza es parte de la plenitud del evangelio de Jesucristo. No obstante, esta ordenanza os fue dada como representación de las cosas que debéis hacer, si habéis hecho un convenio de servir a Dios y de guardar Sus mandamientos.

108 Y como una representación simbólica del nombre que os ha sido enseñado en las palabras que el hermano de Jared escribió concernientes a la Santa Investidura que el Señor dio a Adán y Eva, aun así deberéis reconocer que cuando hacéis un convenio ante Dios, lo hacéis al hacer las mismas cosas y tener los mismos deseos y tener las mismas responsabilidades que tienen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Ahora bien, esta es la razón por la que sois bautizados en Sus nombres.

109 Y también os he dado la manera apropiada en que los élderes y los sacerdotes deben administrar la carne y la sangre de Cristo a la iglesia, aun como Jesús enseñó a sus discípulos. Y muchos de vosotros, si no es que todos vosotros participáis de la carne y sangre de Cristo indignamente.

110 Y estas ordenanzas también son parte de sus mandamientos concernientes a la administración de su evangelio a su pueblo. Pero estas cosas no son su evangelio, sino la administración de este a la iglesia, la cual es su pueblo.

111 Porque he aquí, cuando el Señor enseñó su evangelio a los Judíos en Jerusalén, les dijo: A menos comáis de mi carne y bebáis de mi sangre, no heredaréis el reino de Dios. Y aquellos que escucharon esto se enojaron mucho con él y no entendieron lo que quiso decir, porque el Señor les enseñaba en parábolas. Y de esta manera El enseña a su pueblo, quienes han tomado su nombre sobre sí.

112 Y si observáis las palabras de la administración del pan, o de la carne de Cristo como es representada, os daréis cuenta de que la bendición incluye las palabras: que están dispuestos a tomar sobre sí el nombre de Tu Hijo, y recordarle siempre, y guardar sus mandamientos que él les ha dado.

113 Y si tomáis sobre vosotros el nombre del Hijo, entonces haréis las mismas obras que él hizo, y tendréis los mismos deseos que él tuvo, y tendréis las mismas responsabilidades hacia vuestro prójimo que él tuvo. Esto es lo que representa el nombre del Hijo, o en otras palabras, sus obras. Y también recordaréis las obras que él hizo, y guardaréis sus mandamientos que él os ha dado. Y esto es lo que significa comer la carne de Cristo.

114 Si observáis las palabras de la administración del vino, o de la sangre de Cristo como es representada, os daréis cuenta de que estas palabras no incluyen el tomar sobre sí su nombre, ni guardar sus mandamientos. Y estas palabras han sido excluidas porque que la sangre es simbólica del espíritu que da vida al cuerpo de carne. Y al tomar la sangre de Cristo, vosotros hacéis convenio de hacer las obras que él hizo con el mismo propósito, o con la misma intención con la que él hizo sus obras, la sangre de Cristo representando su espíritu, o a la actitud con la que él realizó sus obras.

115 Porque si hacéis las obras de Cristo sin el espíritu de Cristo, ¿cómo pueden ser sus obras? Y si tenéis el espíritu de Cristo, haréis sus obras. Y si vosotros no bebéis la sangre de Cristo, entonces las obras que hacéis no son sus obras. Y estas obras son hechas en vano. En otras palabras, vosotros habéis tomado el sacramento del Señor indignamente y os habéis presentado ante Él como hipócritas.

116 Y nuevamente os digo, que si un hombre o una mujer hace las obras de Cristo en el espíritu de Cristo y sin recibir la ordenanza del bautismo, ni participar de la ordenanza del sacramento, entonces este hombre o mujer ya están haciendo la voluntad del Señor y están justificados en ello. Porque el Señor juzga a todos los hijos de los hombres de acuerdo con sus obras, de acuerdo con los deseos de sus corazones.

117 Y si sus obras son rectas, entonces las ordenanzas que se han establecido en la iglesia no les sirven de nada. Y si sus obras son malas, entonces las ordenanzas de la iglesia tampoco les sirven de nada.

118 Y he visto vuestras obras y no son las obras de Cristo, sino las obras de los hombres, las cuales son perversas. Y debido a que vuestras obras son perversas, vuestras ordenanzas no os sirven de nada y beberéis del vino de la ira de Dios, la cual es vertida sin mezcla en la copa de Su indignación. Y seréis atormentados con fuego y azufre en la presencia de los santos ángeles y en la presencia del Cordero. Y el humo de vuestro tormento ascenderá para siempre jamás y no tendréis descanso de día o de noche.

119 Y ahora yo, Moroni, deseo continuar mi compendio de la gloriosa visión dada al hermano de Jared. Y muchas de estas cosas concernientes a esta iglesia de la cual he hablado se darán en lo sucesivo, cuando la narración de los últimos días sea desplegada ante nosotros mediante las palabras del hermano de Jared. Pero digo esto a la iglesia que se hace llamar la iglesia de Jesucristo de los últimos días: Sí, arrepentíos y volved nuevamente a las palabras de Cristo que os han sido reveladas. Porque mi testimonio y el de mi padre comparecerán contra vosotros ante el tribunal de Cristo. Y los libros que el Señor ha hecho que sean escritos por mi mano, y también por la mano de mi padre, serán abiertos, y seréis juzgados por las cosas que hemos escrito, las cuales el Señor nos mandó.

120 Y si no os arrepentís, entonces me despido de

vosotros para siempre, porque vosotros recibiréis la justa recompensa por vuestras obras. Y por estas obras seréis conocidos por siempre. Amén

CAPÍTULO 13

Moroni explica en detalle un gobierno justo. Se describe el poder de los seres celestiales. Se explica el establecimiento del gobierno de cada grado de gloria.

Y antes de que regrese al relato del hermano de Jared y a su visión respecto a Adán y Eva y a su expulsión del Jardín del Edén, el Espíritu me manda explicar más acerca del reino del Padre y las leyes eternas que constituyen el gobierno de los mundos eternos, aun de todos los mundos que son, los cuales son mundos sin fin.

2 Y solo existe una forma pura de gobierno, el cual ha existido siempre, y continuará existiendo en mundos sin fin.

3 Y este gobierno tiene un propósito y una prioridad en los cuales están incorporadas todas las leyes eternas que dirigen a este gobierno y que hacen que funcione para el propósito por el cual existe. Y este propósito por el cual existe es la felicidad eterna de aquellos a quienes sirve.

4 Y el primer principio y ley de este gobierno, es que este gobierno nunca se servirá a sí mismo, o en otras palabras, nunca actuará en sí o de sí mismo, ni por su propia conveniencia para el bien de su propia existencia.

5 Y este gobierno está restringido en su poder de acuerdo a las restricciones que son necesarias para asegurar que éste cumple con el primer principio y ley.

6 Pues he aquí, este gobierno sirve a aquellos que se benefician de su existencia; y aquellos que se benefician de su existencia son quienes le dan el poder que ha recibido. Y el poder que este gobierno ha recibido, le ha sido dado para servir a aquellos que le han dado su poder.

7 Y el poder de este gobierno reside en los cuerpos físicos eternos de aquellos que existen para servir en este gobierno. Y este poder está restringido al reino de gloria Celestial en el reino de Dios.

8 Y os he explicado previamente cuáles son los deseos de felicidad de aquellos que residen en el reino Celestial de Dios. Y también os he explicado que estos seres existen para servirnos, y también para asegurarnos la felicidad eterna que cada uno de nosotros desea, de acuerdo con cada uno de nuestros deseos individuales de felicidad.

9 Y también os he mostrado que un Ser Celestial no hará nada, excepto lo que beneficie a quienes le

han dado el poder para servir. Y al servir a otros y al traerles felicidad, este Ser Celestial recibe su felicidad, lo cual es su recompensa eterna.

10 Y con un cuerpo Celestial, un Dios puede comandar a los elementos y estos le obedecen. Y este es el tema que el Espíritu me restringe a que os explique aun más.

11 Porque he aquí, aun con nuestro propio espíritu controlamos a los elementos que forman nuestra carne mortal. Y al comandar a estos elementos, somos capaces de actuar. Y debido a estos comandos, nuestros huesos se mueven y nos permiten hacer con nuestros cuerpos lo que deseamos. Aun así, nuestros cuerpos están hechos de elementos eternos, si, los mismos elementos que existen en todas partes en el reino de Dios.

12 Sin embargo, estamos limitados en nuestra habilidad de comandar a los elementos de nuestro medio ambiente; si, aun nuestra carne mortal inhibe nuestra habilidad de comandar a estos elementos, porque nuestro espíritu está confinado a los elementos que forman a nuestros cuerpos mortales, y éstos son los únicos elementos a los cuales podemos comandar.

13 Sin embargo, nosotros no somos capaces de comandar a todos los elementos que forman nuestros cuerpos mortales. Porque aun como nos ha sido demostrado por las funciones de nuestros cuerpos mortales; sí, de modo que sabemos que no podemos parar el funcionamiento de nuestros corazones dentro de su propio entorno, y esto según el poder que les ha dado el mandamiento de funcionar y actuar para nuestro beneficio.

14 Y nosotros no podemos controlar directamente muchos de los elementos que fueron utilizados por los cuerpos de nuestras madres mortales para crear nuestros cuerpos. Y por esta razón, el latido del corazón del cuerpo de un feto es reconocido en el vientre de su madre. Y la madre ha recibido los comandos necesarios para comenzar la creación de nuestros cuerpos de nuestros padres mortales. Sin embargo, ni nuestras madres o nuestros padres pueden controlar a los elementos de nuestros cuerpos mortales.

15 Y cuando nuestro espíritu entra en el cuerpo mortal, puede entonces empezar a comandar muchos de los elementos de los cuales está hecho. Pero no puede comandar a todos los elementos, pues no se les da a nuestros espíritus el poder para hacerlo mientras estén confinados a este cuerpo mortal.

16 No obstante, este poder se ha reservado para nosotros, o en otras palabras, este poder se nos puede enseñar y puede ser desarrollado; y con este poder podemos comenzar a controlar a todos los elementos de nuestros cuerpos. Y si pudiéramos controlar a todos los elementos de nuestros cuerpos mortales, entonces viviríamos para siempre y nuestros cuerpos no morirían, porque podríamos comandar a los elementos a actuar en el ambiente y función en los cuales han sido creados, asegurándonos así que nuestros cuerpos permanecerían inmortales por siempre.

17 Ahora bien, esto es lo que significa cuando el Señor mandó que un querubín y una espada encendida fueran colocados para cuidar el Árbol de la Vida, no fuera que Adán y Eva extendieran su mano y participaran de él, y vivieran para siempre en sus pecados.

18 Pues si Adán y Eva hubieran recordado los comandos que ellos entendieron como hijos espirituales del Padre, entonces hubieran sido capaces de controlar todos los elementos de sus cuerpos mortales. Y con este poder, ellos y sus hijos serían capaces de comandar a los elementos que forman sus cuerpos. Y comandarían a estos cuerpos a vivir para siempre, haciendo nulo y vacío al plan de salvación.

19 En otras palabras, ninguno de los hijos de los hombres podrían haber recibido ninguna de las glorias del reino de Dios con un cuerpo resucitado que perteneciera a ese reino, porque permanecerían por siempre en un estado mortal.

20 Y cuando el Padre creó los cuerpos mortales que se les dieron a Adán y a Eva, Él limitó la habilidad de estos cuerpos de ejercer un control completo sobre todos los elementos de los cuales estos cuerpos fueron creados. Y a ninguno de los hijos de Adán y Eva les fue dado este poder, porque los cuerpos de sus hijos fueron moldeados como los cuerpos mortales que el Padre creó para Adán y Eva, los cuales no tenían este poder.

21 Ahora bien, os digo que a ninguno de los hijos de Adán y Eva les ha sido dado este poder, pero en esto no asumáis que este poder no haya sido dado por Dios al hombre mortal. Porque he aquí, Su Hijo, aun Jesús el Cristo, poseyó este poder; sí, aun el poder de controlar los elementos de los cuales él estaba creado, y los comandó a su voluntad. Pero os digo que jamás se les ha dado este poder a ninguno de los hijos de Adán y Eva. Pero Jesús no es hijo de Adán, sino el Hijo del Padre.

22 Porque he aquí, el Padre utilizó el poder bajo Su comando para hacer que los elementos que fueron proporcionados a la madre mortal de Jesús crearan un cuerpo que fuera moldeado como el Suyo. Y porque Su propio cuerpo — el cual es también un cuerpo de carne y hueso, no obstante es un cuerpo exaltado, aun un cuerpo Celestial — no estaba inhibido o restringido en su capacidad de comandar toda materia del elemento, entonces tampoco lo fue el cuerpo que Él causó que fuera creado para Jesús.

23 Y Jesús fue y será el único mortal quien alguna vez haya vivido sobre esta tierra que haya tenido el poder del Padre, aun este gran poder de comandar a los elementos. Y en esta forma, fue capaz de efectuar muchas cosas maravillosas durante sus días de probación. Y por causa de este poder, él dio su vida. Y en cualquier momento Él

podía haber comandado a todos los elementos de su cuerpo y éstos habrían hecho lo que él les mandaba.

24 Ahora bien, este gran poder que pertenece a aquellos del orden Celestial les ha sido dado de acuerdo con las leyes del cielo, a fin de que éstos puedan actuar en posiciones de autoridad en el gobierno eterno del cielo.

25 Y el segundo principio y ley de este gobierno eterno es que éste garantizará la libertad o el libre albedrío de todos aquellos a quienes sirve. Y este libre albedrío que se garantiza, restringe a aquellos a quienes sirve para que no infrinjan el libre albedrío de otro, o para que nadie infrinja el libre albedrío que poseen cada uno de aquellos a quienes sirve.

26 Y este gobierno no hará nada que infrinja el libre albedrío de aquellos a quienes sirve, excepto en defensa del libre albedrío de otro, el cual esté siendo infringido.

27 Y ahora bien, esta es la razón por la que a Lucifer le fue permitido rebelarse contra Dios y seguir los dictados de su propia conciencia, mediante la cual él estableció leyes para sí mismo y también para aquellos que le siguieron. Y por los derechos que les otorga el gobierno que les sirve, aun por el poder que el Padre les ha dado, ellos son capaces de actuar de acuerdo con sus propios deseos, siempre y cuando estos deseos no actúen sobre los de otros, a fin de que el libre albedrío de otro no sea infringido.

28 Por esta razón, a Satanás y a sus discípulos les es prohibido tentar al hombre más allá de su capacidad de resistir la tentación que le haya sido dada. Porque si las leyes del gobierno del cielo no restringieran a Satanás, entonces él controlaría a los hijos de los hombres, y estos perderían su libre albedrío, y entonces no existiría responsabilidad personal por sus pecados.

29 Y el tercer principio y ley de este gobierno eterno es que proveerá los medios por los cuales aquellos a quienes sirve puedan tener la misma oportunidad de experimentar la felicidad que ellos desean. Y porque aquellos a quienes sirve no eligieron existir, este gobierno debe proveer aquellas cosas que son necesarias para satisfacer la medida y el propósito de su creación, cuyo propósito es su felicidad individual.

30 Ahora bien, quisiera que entendiérais que aun cuando el gobierno eterno nos provea con los medios por los cuales podamos encontrar la vida eterna y la felicidad, no puede forzarnos a utilizar las cosas con las que se nos ha proveído a fin de que podamos encontrar la felicidad que deseamos. Porque si este gobierno nos fuera a obligar en cualquiera de estas cosas, entonces violaría la segunda ley que nos gobierna quitándonos el libre albedrío.

31 Porque he aquí, hubiera sido el deseo de las Madres Eternas de los espíritus que siguieron a Lucifer el forzar a Sus hijos a seguir el plan que el Padre les presentó, el cual estas Madres sabían que traería felicidad a Sus hijos. Pero estas Madres amorosas fueron restringidas en Sus deseos por las leyes del gobierno que existen en el reino de gloria la Celestial en el que Ellas residen.

32 He aquí, fueron los deseos de estas Madres Eternas lo que causó la creación de estos hijos espirituales por conducto del Padre. Pues Ellas desearon la felicidad. Y Ellas reciben Su felicidad de acuerdo con la felicidad que reciben Sus hijos, y esto es de acuerdo con la naturaleza de un ser Celestial como se os ha explicado.

33 Y debido a que fue el deseo de sus Madres Eternas, estos espíritus no eligieron existir. Y porque no tuvieron la elección de existir, los medios para su felicidad les son proveídos de acuerdo con los principios y leyes del gobierno que asegura el orden del reino de Dios.

34 Y estos son los tres principios y leyes mayores del gobierno eterno del cielo, gobierno que controla todas las cosas tanto en el cielo como en la tierra, así en el reino del Padre como también en los reinos de Su Padre, los cuales son mundos sin fin.

35 Y estos principios y leyes de gobierno existen para servir a aquellos que han establecido este gobierno. Y existen para asegurar la libertad de aquellos a quienes este gobierno sirve. Y existen para proveer igualdad para todos aquellos a quienes este gobierno sirve.

36 Y bajo estos tres principios y leyes mayores hay sub-leyes y sub-principios que existen para asegurar la adherencia a estas tres leyes principales. Pero estas formas secundarias de principios y leyes de este gobierno no serán mencionadas. Pero os digo, que todas estas leyes están perfeccionadas en la estructura por las cuales fueron elaboradas. Y esta estructura de leyes asegura el orden de todas las cosas.

37 Y todos estos principios y leyes y sub-principios y sub-leyes forman parte del gobierno de la gloria Celestial en el reino de Dios.

38 Pero en la gloria del reino Terrenal, sólo existen el segundo y el tercer principios y leyes de gobierno. Ya que el primero no se necesita.

39 Y en la gloria del reino Telestial sólo existe el tercer principio y ley de este gobierno. Ya que el primero y el segundo no se necesitan, ni pertenecen a los mundos que constituyen esta gloria. Porque a aquellos quienes son de la gloria Telestial no les es permitido actuar de acuerdo al libre albedrío que se ha otorgado a aquellos de las glorias Celestial y Terrenal.

40 Pues en este reino de gloria, los cuerpos de los espíritus que heredan este reino están restringidos como los cuerpos que recibimos como mortales, excepto que sus cuerpos serán inmortales y vivirán por siempre en el estado que se les ha dado de acuerdo con sus deseos de felicidad.

41 Ahora bien, esto no significa que ellos no tienen su libre albedrío para actuar como deseen de acuerdo con el poder proporcionado por el cuerpo eterno que reciban, sino que esto sólo significa que

este libre albedrío está restringido por los principios y leyes que gobiernan a ese reino de gloria.

42 Y a aquellos de la gloria Telestial se les proveerá con todos los elementos necesarios y cosas que necesiten para satisfacer sus deseos de felicidad, pero estos deseos estarán restringidos a los cuerpos que ellos posean. Y así también los deseos de los seres Terrenales estarán restringidos de acuerdo a los cuerpos que posean los seres Terrenales.

43 Pero para aquellos de un estado Celestial, no hay restricciones establecidas. Y éstos pueden actuar de acuerdo con los deseos de sus corazones, cuyos deseos no están restringidos en los cuerpos que ellos poseen. Por consiguiente, éstos son aquellos que son los líderes del gobierno, como os lo he explicado. Y éstos viven por los principios y las leyes que pertenecen a este gobierno, los cuales son los principios y leyes de la gloria del reino Celestial.

44 Y este mismo gobierno que existe en el cielo se ha explicado y se ha dado a los hijos de los hombres por medio de los profetas de Dios que han vivido entre ellos, y también por medio de las ministraciones del Espíritu Santo.

45 Y los profetas han instruido a los hijos de los hombres a moldear sus gobiernos conforme a los gobiernos del cielo, aun como el gobierno eterno que asegura la paz y el orden en todos los mundos en los que existe, cuyos mundos son sin fin.

46 Y de acuerdo a las palabras del hermano de Jared, sí, aun de acuerdo con las palabras de mis antepasados, y también de acuerdo a mi propia experiencia, cuando los hijos de los hombres intentan moldear sus gobiernos en la forma en que se les ha revelado, entonces existe paz sobre la tierra.

47 Pero si se desvían del patrón que les ha sido mostrado, entonces hay guerras y caos, y hambre y toda forma de destrucción entre ellos.

48 Y la razón por la que se desvían del patrón mostrado, es porque rechazan las palabras de los santos profetas, o porque ofenden al Espíritu, provocando que este se retire de ellos. Y cuando el Espíritu se retira de ellos, no tienen ministraciones que les enseñen la manera correcta en que debe funcionar un gobierno.

49 Y cuando esta forma pura de gobierno ha sido establecida entre ellos por aquellos con autoridad, aun por aquellos que han escuchado la voz de los profetas, o quienes tienen al Espíritu Santo como su guía constante, entonces la paz y la prosperidad reinan entre ellos, al grado de que no existen pobres o necesitados entre ellos.

50 Y los Nefitas y también los Lamanitas se encontraron en este estado muchas veces. Sí, cuando fueron rectos y escucharon a los profetas que el Señor permitía que vinieran a ellos, entonces eran felices y no había contenciones ni disputas entre ellos, y se trataban con justicia el uno al otro. Y tenían todas las cosas en común entre ellos; por tanto no había ricos o pobres, ni esclavos o libres, sino que todos eran libres y

participaban del don celestial. Y esto de acuerdo con el registro de mi padre.

51 Pero cuando los líderes dependían de su propia sabiduría y de la carne de su propio brazo, y expulsaban a los santos profetas, y comenzaban a buscar oro y plata y todas las cosas vanas de la tierra; sí, aun cuando comenzaban a establecer sus propias formas de gobierno entre ellos, las cuales no estaban establecidas de acuerdo a las leyes del cielo, sino de acuerdo a las leyes de los hombres; sí, cuando comenzaban a hacer estas cosas, eran eventualmente destruidos.

52 Y así la historia de los hijos de los hombres ha seguido este modelo desde el tiempo en que Adán y Eva dejaron el Jardín del Edén y entraron al mundo mortal.

CAPÍTULO 14

Moroni explica cómo la Biblia y otras escrituras han sido cambiadas y corrompidas. Reconoce otras religiones y otros nombres por los que Jesucristo podría ser conocido y adorado. Escribe claramente para el entendimiento de todos.

Y ahora yo, Moroni, regreso nuevamente a la visión del hermano de Jared en la cual él vio todas las cosas que han sucedido entre los hijos de los hombres, aun todas las cosas que sucederán de acuerdo con la visión que le fue dada por el Señor.

2 Y muchas de las palabras del hermano de Jared confundirán a las absurdas doctrinas que han sido pasadas de generación en generación de acuerdo con las tradiciones y el entendimiento de los hijos de los hombres.

3 Aún las santas escrituras han sido corrompidas por hombres malvados, cuya responsabilidad era cuidar de estos santos registros y asegurar que permanecieran intactos de las interpretaciones y opiniones de los hombres.

4 Y habrá muchas fuentes de escrituras sobre la tierra en los últimos, días. Y estas escrituras estarán entre todas las diferentes personas de la tierra, de acuerdo con cada cultura y con sus capacidades de aprendizaje y entendimiento.

5 Y cuando estas escrituras fueron dadas por la boca de los santos profetas, quienes el Señor permitió que enseñaran a la gente de la tierra de acuerdo a sus culturas y de acuerdo con su aprendizaje y entendimiento, ellas eran puras y no estaban adulteradas por la mano del hombre.

6 Y con el transcurso del tiempo, los mandamientos e instrucciones del Señor se volvieron complicados y confusos para los hijos de los hombres que leían de estas fuentes de escritura. Y muchos de los hijos de los hombres son guiados

por otros a quienes ellos han aceptado como sus líderes y guías espirituales. Y estos líderes han hecho que sus propias interpretaciones y opiniones se mezclen con las malas traducciones y citas de las santas escrituras que el Señor ha hecho que sean escritas para su beneficio e instrucción.

7 Y aun el Señor mismo sabía de la fragilidad y obras de los hombres, quienes en su intento por entender las cosas de Dios, sin el espíritu de Dios, extraviaron y corrompieron los corazones de los hijos de los hombres. Y por esta razón, el Señor no dejó registros escritos de aquellas cosas que él enseñó.

8 Y por esta razón, Él mandó a sus discípulos que estaban en Jerusalén, a no escribir nada de lo que él les hubiera dicho mientras estuvo con ellos en la carne, excepto que les fuera dado después de que él les mandara al Espíritu Santo.

9 E hizo esto para que El pudiera mantener un sentido de integridad de las palabras que él había hablado a los hijos de los hombres. Y Él sabía que por el poder del Espíritu Santo les sería dado a sus discípulos lo que debían escribir. Y que sería conocido que fueron sus discípulos quienes escribieron estas cosas, y que estas cosas no fueron escritas por su propia mano; porque si algún día estas cosas fueran corrompidas por las obras y las opiniones de los hombres, entonces no habría razón para que nadie pueda decir que el Señor escribió aquello que no escribió.

10 Y el Señor ha enviado a sus santos profetas entre todas la gente de la tierra, y ha tolerado que se enseñe e instruya a los hijos de los hombres de acuerdo a la manera con la cual ellos han estado acostumbrados a vivir, de acuerdo con las tradiciones y las costumbres de sus padres.

11 Porque he aquí, debido a la ley del libre albedrío, se les ha permitido a los hijos de los hombres vivir sobre la tierra de acuerdo con los deseos de sus corazones. Y a causa de que los deseos de nuestros corazones son tan distintos e individuales como cada uno de nuestros espíritus, consecuentemente nuestras culturas y tradiciones difieren una de la otra.

12 Y se nos ha enseñado el evangelio de Jesucristo de acuerdo con estas culturas y tradiciones. No obstante, éste evangelio no es llamado el evangelio de Jesucristo de acuerdo con las tradiciones y costumbres de muchos diferentes pueblos del mundo.

13 Y no es importante para el Señor con qué nombre se le llame, pues es su deseo dar las leyes de su evangelio a todos, dejemos pues que estas leyes sean llamadas por cual fuere el nombre por cuál se les llame. Y también, dejemos que Él sea llamado por cualquiera sea el nombre que se le llame, de acuerdo con las diferentes culturas y tradiciones de los hijos de los hombres.

14 Y el Señor habló a mis padres cuando los visitó después de su resurrección y ascensión y les dijo: Y en verdad, en verdad, os digo que tengo otras ovejas que no son de esta tierra, ni de la tierra de Jerusalén, ni de

ninguna parte de alrededor de la tierra donde yo haya estado para ministrar.

15 Porque aquellos de quienes hablo son quienes todavía no han escuchado mi voz; ni tampoco en tiempo alguno me manifesté a ellos.

16 Pero he recibido un mandamiento del Padre de que deberé ir a ellos, y que ellos escucharán mi voz y que serán contados entre mis ovejas, para que haya un rebaño y un pastor; por consiguiente, voy a manifestarme a ellos.

17 Ahora yo, Moroni, os pregunto: ¿Sabéis el nombre por el cual el Señor es llamado por estas otras ovejas que todavía no habían escuchado su voz en el tiempo en que él se presentó a mis padres? ¿No sabéis que su nombre no es importante para él, si es que la gente cree en él y guarda sus mandamientos?

18 Y ¿qué diréis de aquellos que están leyendo este registro que el Señor me ha mandado hacer, y en el cual me ha instruido escribir las cosas que el Espíritu me susurre? nuevamente os digo: ¿Que diríais si me escuchaseis pronunciar el nombre del Señor Jesucristo de acuerdo a mi propio idioma, el cual me fue enseñado a través de las tradiciones y cultura de mis padres? ¿Entenderíais de quién estoy hablando?

19 He aquí, os digo que no podríais entender las palabras que yo hablase, y de igual modo, yo no entendería las palabras que vosotros hablaseis. Y si yo pronunciara el nombre del Señor de una distinta forma, o si lo llamara por un nombre diferente al vuestro ¿qué pensaríais entonces del nombre de Jesucristo?

20 Y si mi Señor y mi Dios fuera llamado Cumenkinin, y fuera este ser a quien yo adoro y obedezco ¿qué diríais entonces de mi rectitud? Y si sucediera que Cumenkinin hubiera establecido una iglesia entre mi pueblo, conforme a nuestras tradiciones y a nuestra cultura, que seguramente serían diferentes a las vuestras ¿sería entonces pecado adorar a nuestro Dios de esta manera, al cual no llamamos Jesucristo pero es el mismo Dios a quien vosotros adoráis de acuerdo con vuestras tradiciones?

21 Y si nuestros profetas a quienes llamamos Serihlibiem, nos enseñan la ley de Cumenkinin, y nos enseñan que debemos amar a nuestros enemigos y hacer el bien a quien nos odie y nos persiga, y que si vivimos nuestras vidas en armonía con el espíritu de Cumenkinin, como se nos enseña por nuestros Serihlibiem, ¿seremos condenados por no tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo sólo porque no entendemos este nombre, el cual no podemos entender por causa de nuestro lenguaje y nuestra cultura?

22 He aquí, os digo que cuando el Señor visite a estas personas, quienes son algunas de las otras

ovejas que no han escuchado su voz, él les permitirá que lo llamen Cumenkinin, o mediante cualquier otro nombre que les haya sido enseñado por sus Serihlibiem para adorarle.

23 Y esto no cambiaría la eficacia del santo nombre de Cristo, por el que todo hombre será salvo. Porque he escrito en este registro el significado del simbolismo por el que los nombres son dados. Y de nuevo os digo, que todos los nombres son simbólicos de las obras que se están asociadas con ese nombre.

24 Y ¿no es acaso por las obras de Cristo, o de Cumenkinin, o de cualquier nombre por el cual él pueda ser llamado, que somos salvos? Yo os digo que es por las obras que simbolizan el nombre de Cristo, que somos salvos. He aquí, no somos salvos por su nombre, sino por aquello que Él ha hecho posible para nosotros.

25 Por consiguiente, no es importante para el Padre por cual nombre lo llamemos a Él o a aquellos a quienes Él ha comisionado para servirnos y para traernos de regreso a Su reino.

26 Y si existen iglesias y religiones que reciben su nombre según las costumbres y tradiciones de los diferentes pueblos del mundo; y si éstas tienen su propia palabra escrita, la cual es su santa escritura, entonces ¿qué diferencia tendrían ante los ojos del Señor, si fuera que ellas enseñan su evangelio?

27 Yo os digo que no hay diferencia. Y si éstas enseñan las palabras del evangelio de Cristo, entonces él las acepta.

28 Ahora bien, esto es lo que significa la profecía de Nefi en la que tuvo una visión de los últimos días. Y Nefi escribió diciendo: Y aconteció que cuando el ángel hubo hablado estas palabras me dijo: ¿Recuerdas los convenios del Padre con la casa de Israel? Yo le contesté: Sí.

29 Y sucedió que me dijo: Mira, y ve esa grande y abominable iglesia que es la madre de las abominaciones, cuyo fundador es el diablo.

30 Y me dijo: He aquí, no hay más que dos iglesias solamente; una es la iglesia del Cordero de Dios, y la otra es la iglesia del diablo; de modo que el que no pertenece a la iglesia del Cordero de Dios, pertenece a esa grande iglesia que es la madre de las abominaciones, y es la ramera de toda la tierra.

31 Y aconteció que miré y vi a la ramera de toda la tierra, y se asentaba sobre muchas aguas; y tenía dominio sobre toda la tierra, entre todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos.

32 Y sucedió que vi la iglesia del Cordero de Dios, y sus números eran pocos a causa de la iniquidad y las abominaciones de la ramera que se asentaba sobre las muchas aguas. No obstante, vi que la iglesia del Cordero, que eran los santos de Dios, se extendía también sobre toda la superficie de la tierra; y sus dominios sobre la superficie de la tierra eran pequeños, a causa de la maldad de la gran ramera a quien yo vi.

33 Y ahora yo, Moroni, os pregunto: ¿Creéis que haya

más de dos iglesias? Y os digo que según las palabras de Nefi, y yo sé que sus palabras son verdaderas, no hay sino dos iglesias solamente.

34 He aquí, si no pertenecéis a la iglesia del Cordero de Dios, o en otras palabras, si no creéis en el evangelio de Su Hijo, quien es el Cordero de Dios, ni guardáis sus mandamientos que él os ha dado por las palabras de su propia boca en su evangelio, entonces pertenecéis a la grande y abominable iglesia que Nefi observó en su visión.

35 Y las palabras de Nefi no pretenden decir que haya alguna iglesia que sea la iglesia del Cordero de Dios, o que alguna iglesia sea la iglesia del diablo. Sino que su intención fue que vosotros o bien creéis en las palabras del Cordero de Dios y guardáis sus mandamientos, o seguís las obras del mundo, las cuales son las obras del diablo.

36 ¿Acaso no describió Nefi a esta iglesia en sus escritos? Y él escribió diciendo: Y me dijo el ángel: ¿Qué ves? Y yo dije: Veo muchas naciones y reinos.

37 Y me dijo él a mí: Estas son las naciones y reinos de los gentiles.

38 Y aconteció que vi entre las naciones de los gentiles la formación de una grande iglesia.

39 Y el ángel me dijo: He aquí, la formación de una iglesia que es la más abominable de todas las demás iglesias, que mata a los santos de Dios, sí, y los atormenta y los oprime, y los unce con un yugo de hierro, y los reduce al cautiverio.

40 Y aconteció que vi esta grande y abominable iglesia, y vi que el diablo fue su fundador.

41 Y vi también oro y plata y sedas y escarlatas y linos de fino tejido y toda especie de vestiduras preciosas; y vi muchas rameras.

42 Y el ángel me habló, diciendo: He aquí, el oro y la plata, las sedas y escarlatas, y los linos de fino tejido, y los preciosos vestidos, y las rameras, son lo que desea esta grande y abominable iglesia.

43 Y también, por motivo de las alabanzas del mundo, destruyen a los santos de Dios y los reducen al cautiverio.

44 Ahora yo, Moroni, os pregunto si no veis ahora el significado de las palabras de Nefi, las que ha escrito concernientes a la descripción de esta gran iglesia. Porque he aquí, una iglesia es la gente que pertenece a ella y hace sus obras. Sí, una iglesia puede ser juzgada por las obras de sus miembros, y si sus obras son las obras del mundo, o si hacen las cosas que Nefi vió que eran hechas por la iglesia del diablo, entonces ellos pertenecen a la iglesia del diablo, aunque asistan a una iglesia que se llame por el nombre de Jesucristo, o por algún otro nombre.

45 Y la iglesia que es llamada por el nombre de Jesucristo en los últimos días, de la cual he hablado previamente, pertenece a la iglesia del diablo.

Porque he aquí, los miembros de esta iglesia buscan las cosas vanas del mundo y aspiran los honores de los hombres.

46 No obstante, hay aquellos que son miembros de esta iglesia quienes son los humildes discípulos de Cristo, sin embargo, son guiados de tal manera que a menudo yerran porque se les enseña preceptos de hombres, y esto también de acuerdo con las palabras de Nefi.

47 Y sucederá que estos humildes discípulos de Cristo tendrán las palabras que yo estoy escribiéndoles en este momento. Y ellos se humillarán delante del Señor a quien buscan, y se arrepentirán de las cosas en las cuales ellos han estado engañados por los preceptos de los hombres. Y sucederá que dejarán la iglesia del diablo y se unirán a la iglesia del Cordero de Dios.

48 Y habrá muchos otros en los últimos días quienes recibirán mis palabras y muchos de éstos pertenecerán a otras iglesias que se llamarán a sí mismas por un nombre u otro. Y cuando ellos lean estas cosas, serán conmovidos por el Espíritu Santo, y Él les testificará de su iniquidad y les llevará a arrepentirse y a abandonar la iglesia del diablo para que puedan unirse a la iglesia del Cordero de Dios.

49 Y entonces acontecerán el resto de las palabras de Nefi, las cuales él escribió diciendo: Y ocurrió que vi que la gran madre de las abominaciones reunió multitudes sobre la superficie de la tierra, entre todas las naciones de los gentiles, para combatir contra el Cordero de Dios.

50 Y aconteció que yo, Nefi, vi que el poder del Cordero de Dios descendió sobre los santos de la iglesia del Cordero y sobre el pueblo del convenio del Señor, que se hallaban dispersados sobre toda la superficie de la tierra; y tenían por armas su rectitud y el poder de Dios en gran gloria.

51 Y sucedió que vi que la ira de Dios se derramó sobre aquella grande y abominable iglesia, de tal modo que hubo guerras y rumores de guerras entre todas las naciones y familias de la tierra.

52 Y cuando empezó a haber guerras y rumores de guerras entre todas las naciones que pertenecían a la madre de las abominaciones, me habló el ángel, diciendo: He aquí, la ira de Dios está sobre la madre de las rameras; y he aquí, tú ves todas estas cosas.

53 Y cuando llegue el día en que la ira de Dios sea derramada sobre la madre de las rameras, que es la iglesia grande y abominable de toda la tierra, cuyo fundador es el diablo, entonces, en ese día, empezará la obra del Padre, preparando la vía para el cumplimiento de Sus convenios que Él ha hecho con su pueblo.

54 Y aconteció que el ángel me habló, diciendo: ¡Mira!

55 Y miré, y vi a un hombre que estaba vestido con un manto blanco.

56 Y el ángel me dijo: ¡He ahí uno de los doce apóstoles del Cordero!

57 He aquí, él verá y escribirá el resto de estas cosas; sí, y también muchas que han sucedido. Y escribirá también sobre el fin del mundo.

58 Por tanto, las cosas que escriba son justas y verdaderas; y he aquí, están escritas en el libro que tú has visto salir de la boca del judío. Y en la época en que salieron de la boca del judío, o sea, cuando el libro salió de la boca del judío, las cosas que estaban escritas eran claras y puras, y las más preciosas y fáciles para el entendimiento de todos los hombres.

59 Y he aquí, las cosas que este apóstol del Cordero escribirá son muchas de las que tú ya has visto; y he aquí, el resto tú lo verás.

60 Pero las que verás en adelante, no escribirás; porque el Señor Dios ha ordenado que las escriba al apóstol del Cordero de Dios.

61 Y ha habido también otros a quienes el Señor ha mostrado todas las cosas, y las han escrito; y han sido selladas, según la verdad que está en el Cordero, para aparecer en su pureza a la casa de Israel, en el propio y debido tiempo del Señor.

62 Y ahora yo, Moroni, quisiera que supieseis que el hermano de Jared es aquel de quien el ángel habló a Nefi, siendo él uno de los otros a quienes le habían sido mostradas todas las cosas. Y estoy haciendo un compendio de las cosas que él vio, de acuerdo con los mandamientos que mi padre recibió del Señor, y también de acuerdo con los mandamientos que yo he recibido del Señor.

63 Y se me ha mandado a sellar estas cosas para que surjan en el propio y debido tiempo del Señor, por lo cual, si estáis leyendo estas cosas, entonces sabéis que el tiempo ha llegado.

64 Y las cosas que yo escribo harán saber a todos aquellos que tienen el registro de los Judíos entre ellos, y también muchos de los registros que el Señor ha causado que sean escritos entre muchas otras gentes, las cosas que eran claras y puras y las más preciosas y fáciles para el entendimiento de todos los hombres, de acuerdo con las palabras de Nefi.

65 Y por esta razón el Señor me ha mandado a escribir claramente y sin parábolas o alegorías, aun sin las palabras que son difíciles para el entendimiento de los hombres, a fin que estas cosas puedan ser fáciles de leer y entender para los hijos de los hombres.

66 Y debido a que estas cosas serán fáciles de entender, muchos se ofenderán por ellas, y muchos las rechazarán por su simplicidad. Porque hay muchos que quisieran que las cosas de Dios se mantuvieran misteriosas para ellos, de manera que ellos no puedan entender las cosas de Dios ni sean considerados responsables ante Sus mandamientos.

67 Porque he aquí, el Señor no considera responsables a quienes no entienden sus palabras. Pero cuando ellos llegan a un entendimiento de sus palabras, entonces ellos son considerados responsables por lo que entienden.

68 Y debido a que estas cosas que escribo son fáciles para el entendimiento de todos los hijos de los hombres, entonces todos serán considerados responsables por su entendimiento. Y si hubiera aquellos que no lean estas palabras cuando les estén disponibles para leer, entonces ellos serán considerados responsables ante Dios por aquello que ellos debían haber entendido, de haber leído estas cosas.

69 Porque de las palabras que hayan sido reveladas a los hijos de los hombres en los libros que el Señor ha hecho sean escritos, el mundo será juzgado de acuerdo con sus obras.

70 Y acontecerá que el mundo tendrá estas cosas que el Señor ha hecho que sean escritas por mi mano, sí, aun de acuerdo con la visión del hermano de Jared, en la cual él vio todas las cosas. Y ellas estarán disponibles para todos. Y serán claras y fáciles de entender. Por tanto, el mundo será juzgado por estas cosas.

71 Y cuando estas cosas se hayan vuelto disponibles para el mundo en el día que el Señor las haga surgir, entonces el mundo sabrá que el Señor ha comenzado a preparar a sus santos, al efectuar el recogimiento para que salgan de la grande y abominable iglesia del diablo. Y él recogerá a sus santos y les dará la marca en sus frentes que el apóstol Juan ha descrito en el registro de los Judíos. Y cuando él haya marcado a sus santos en la frente, entonces desatará sus juicios sobre la gran iglesia, la cual es la madre de todas las abominaciones ante él.

CAPÍTULO 15

Se revela la verdadera razón detrás de la caída de Adán y Eva. Se explica la situación del mundo al tiempo de su expulsión. Adán y su posteridad comienzan a esparcirse por el mundo.

Y ahora yo, Moroni, prosigo con mi compendio de la visión del hermano de Jared.

2 Y aconteció que el hermano de Jared observó a Adán y Eva en el Jardín del Edén; y observó para ver cuál fue causa de su caída de este estado.

3 Y esta caída ha sido representada en muchas maneras diferentes en las santas escrituras de acuerdo con las tradiciones e interpretaciones de los hombres.

4 Pues el Señor no había revelado el efecto completo de su caída, ni la forma en que se daría a los hijos de los hombres. Y mandó a Adán y a Eva a enseñar a sus hijos una versión diferente de la que realmente sucedió en el Jardín del Edén, aun de cómo Eva cayó antes que Adán.

5 Y el Señor les instruyó, diciendo: No obstante, no divulgaréis ninguna porción de la verdad respecto a la

manera en que Eva fue tentada y perdió su poder sobre la muerte y fue expulsada del Jardín del Edén. Porque he aquí, estas cosas no serán manifestadas a ningún hombre, excepto a aquellos a quienes yo escoja para revelárselas.

6 Y yo, Moroni, quisiera que supieseis que la verdad de estas cosas les fue revelada a algunos. Y esta verdad ha sido corrompida y cambiada en el curso de la historia de los hijos de los hombres. Inclusive, algunos han escrito concerniente a un ángel caído que bajó a la tierra y tentó a las hijas de los hombres a tener relaciones sexuales.

7 Y otros han malinterpretado las palabras que se encuentran en el libro que procedió de la boca del Judío, en lo cual ellos dicen: Y viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí esposas, escogiendo entre todas.

8 Y muchos pensaron que estos hijos de Dios eran los ángeles de Dios. Y en esto se equivocaron considerablemente. Porque he aquí, no hay ángeles o siervos de Dios que tengan el cuerpo necesario para producir descendencia con la hija de un hombre mortal. Y aquellos que han interpretado las cosas de esta manera no entienden las obras del Padre.

9 No obstante, muchas cosas que fueron escritas en los libros de los hijos de los hombres tienen porciones de la verdad ocultas entre las fábulas y mitos que se han pasado de generación en generación. Pero en el principio, Adán enseñó a sus hijos la verdad que el Señor le había revelado, y mandó a su posteridad a enseñar a sus hijos la verdad en todas las cosas, excepto por aquellas cosas que les eran prohibidas por el Señor.

10 Y Adán hizo que se escribieran muchas de sus enseñanzas, a fin de que se pasaran de una generación a la siguiente, preservando así las verdades claras y sencillas que Adán recibió de la boca de Dios en el Jardín del Edén.

11 Pero como os he explicado previamente, muchas de estas cosas se han perdido en las traducciones y se han corrompido por las obras de los hombres. Y el lenguaje en el que Adán escribió estas cosas a sus hijos se ha perdido entre todos los lenguajes del mundo. Y fue en esta lengua en la que Adán aprendió del Padre. Y es en esta lengua, aun la lengua Adámica, en la que el Padre habla a aquellos que escuchan Su voz.

12 Y ahora yo, Moroni, hago referencia a las palabras que el hermano de Jared escribió concerniente a Adán y Eva:

13 Y vi las tierras que rodeaban a la gran tierra en la que se encontraba el Jardín del Edén. Y estas tierras eran grandes. Y había una gran cantidad de aguas que separaba a estas tierras la una de la otra. Pero en el principio de la creación no fue así. Pues el terreno era una sola masa de tierra, esto con el propósito de que el Padre permitiera a las plantas

crecer y poblarse entre si mismas, a fin de que existiera aire para respirar y se creara una atmósfera sobre el planeta que Él había transformado en un mundo para Sus hijos. Y las flores y las plantas que Él hizo que crecieran sobre la tierra y la cubrieran con su abundancia, no podría haber ocurrido, a menos que el terreno no hubiera sido una sola masa de tierra.

14 Y vi muchos animales que aparecieron y que eran muy similares a los cuerpos que el Padre había creado para Adán y Eva. Y estos animales eran parecidos a Adán y Eva, no obstante, vivían por sus instintos, sin el espíritu que Dios había creado para el orden de especies de los cuerpos que él había creado para Adán y Eva.

15 Y estos animales que eran similares a ellos, estaban separados por las muchas aguas; y no había ninguno de estos sobre la tierra en la cual el Señor había plantado y cuidado del jardín en la tierra de Edén.

16 Y vi y observé la organización de las comunidades de estos animales. Y no tenían un lenguaje hablado entre ellos; y no distinguían el bien del mal, sino que vivían de acuerdo con los deseos naturales que perpetuaban sus vidas.

17 Y también vi a Lucifer con los muchos espíritus que le seguían. Y vagaban de arriba a abajo sobre la tierra pensando en la manera de instituir los planes que habían creado para su propia forma de gobierno y para su propia felicidad.

18 Y estos espíritus tenían el poder dado a ellos, como el de todo espíritu, pudiendo habitar temporalmente en el cuerpo mortal de cualquier animal que desearan. No obstante, de acuerdo con las restricciones puestas sobre ellos por las leyes eternas del cielo, no podían utilizar a estos animales en forma alguna para herir a los hijos de los hombres, interfiriendo así con el libre albedrío de los hijos de Dios.

19 Pero como no existían hijos de hombres creados de los cuerpos de Adán y Eva, Lucifer no podía encontrar a ningún animal donde después de entrar en su cuerpo mortal, él pudiera experimentar gozo. Porque al entrar en el cuerpo de un animal que no estaba preparado para albergar al espíritu de un hijo de Dios dentro de él, el animal se confundía y destruía su cuerpo considerablemente en el intento por deshacerse de este desequilibrio antinatural.

20 Y así Lucifer y aquellos que le seguían encontraron poco éxito entre los animales que fueron creados por Dios para servir la medida de su creación y luego se volvieron extintos por el resto de los días de probación de Sus hijos.

21 Y después de muchos años de ir arriba a abajo sobre la tierra, Lucifer y sus discípulos comenzaron a tener éxito considerable con algunas especies de animales que poseían cuerpos similares a los que Dios había creado para Adán y Eva. Y con el poder limitado de las leyes del cielo que a Lucifer le fue permitido tener sobre ellos, comenzaron a reproducirse entre sí y a mezclar ciertas especies con otras hasta que él hubo formado un animal

que era muy similar a los cuerpos que fueron creados para Adán y Eva.

22 Y después que transcurrió mucho tiempo en el refinamiento de este proceso de especies cruzadas, los discípulos de Lucifer comenzaron a poseer los cuerpos de estos animales y los indujeron a actuar de acuerdo a sus propios deseos, cuyos deseos les dieron una felicidad limitada.

23 No obstante, a estos animales no les fueron dados los mismos cuerpos exactamente como los que fueron creados para Adán y Eva, y por consiguiente, Lucifer y sus discípulos no podían experimentar esa plenitud de gozo descrita a ellos por el Padre en el principio. Porque estos animales no tenían un reino de gloria preparado para ellos en el reino del Padre. Y eran de un orden de elemento mucho menor, debido a que su creación y su propósito era propiciar la tierra, y prepararla para los días probatorios de los hijos de Dios.

24 Y Lucifer se encarnó, tomando sobre sí uno de los cuerpos que encontró más adecuado para lo que él quería hacer.

25 Y el deseo de Satanás era el de ir al Jardín del Edén y tentar a Eva y hacer que ella obedeciera las leyes eternas del Padre, a fin de que él pudiera tomar para sí la gloria.

26 Y Satanás diseñó un modelo de barco en el cual viajó sobre las muchas aguas. Y cuando llegó a la tierra en la que el Jardín del Edén estaba centrado, continuó su viaje río arriba hasta que llegó a los límites del Jardín del Edén.

27 Y el Señor no detuvo a Satanás de hacer lo que quería, y esto por causa de la ley del libre albedrío.

28 Y Satanás ocupó por muchos días el cuerpo de esta criatura; y la criatura se asemejaba mucho a un hombre. Y durante muchos días observó secretamente las idas y venidas de Adán y Eva en el Jardín del Edén. Y cuando llegó el tiempo en el que Eva se encontraba a solas bañándose en los límites del jardín, Satanás salió de su escondite y se presentó ante Eva.

29 Y Satanás hizo que la criatura hablara a Eva con la voz de hombre en el lenguaje del Padre, un lenguaje que se había hablado en el reino del Padre en el cual todos los espíritus fueron creados.

30 Y Satanás le habló, y Eva no tuvo miedo. Pues Eva no sabía de qué tener miedo, siendo ella un ser inocente en el Jardín del Edén.

31 Y Satanás tocó a Eva en una manera en la que Eva nunca había sido tocada antes. Y cuando tocó a Eva, ella se sorprendió y se asombró del sentimiento que éste acto causaba sobre ella.

32 Y Satanás le dijo: ¿No sabes que estos sentimientos que experimentas en este momento son aquellas bendiciones que el Padre te ha dado a fin de que tú pudieras participar del gozo del cual Él participa?

33 Y Eva le contestó diciendo: Yo no conozco acerca del sentimiento de gozo del cual nuestro Padre ha hablado, porque todavía no he experimentado este gozo en todas las cosas. Pero en las cosas en que he experimentado, no sé qué gozo debo sentir.

34 Y Satanás le dijo: Cuando te toco en esta forma, ¿no te dan sentimientos de placer? Y estos sentimientos son la única forma en que puedes cumplir con todos los mandamientos del Padre. ¿No les ha mandado el Padre a ti y a Adán a multiplicarse y a tener gozo en su posteridad? Y ¿cómo puedes tener gozo en algo que no tienes?

35 Y Satanás tentó a Eva, y le mostró los placeres de los que había hablado. Y Satanás tomó a Eva y le mostró la forma en que los otros animales, que se parecían a él y cuyos cuerpos Satanás había poseído, producían su descendencia.

36 Y Eva sucumbió a las tentaciones de Satanás y concibió dentro de ella.

37 E inmediatamente después de saber que Eva había concebido en su vientre, Satanás se separó de la criatura cuyo cuerpo había poseído. E inmediatamente después de su partida, la criatura cayó muerta en el agua y fue llevada por las grandes aguas del río que corría cerca del Jardín del Edén.

38 Y Eva no sabía que había concebido a un hijo dentro de ella. E inmediatamente después apareció a su lado Marihala, quien era la madre de su espíritu. Y Marihala aconsejó a Eva y le explicó lo que Satanás había hecho.

39 Y Eva se entristeció grandemente por lo que había hecho y encontró poco solaz en las reconfortantes palabras de su Madre Eterna. Porque Marihala se había reunido con Eva y le había dicho que fuera con Adán sin revelar lo sucedido con Satanás, y que no debía decirle nada respecto al hijo que fue concebido en su vientre.

40 Pero que ella debía hablar con Adán y decirle acerca de los mandamientos del Padre, y que ella debía enseñar a Adán las cosas que había aprendido respecto a la manera en la cual un hijo es concebido.

41 Y Eva fue con Adán y lo tocó. Y Adán sintió placer del contacto con Eva. Y Adán dijo a Eva: ¿Cómo supiste acerca de la manera en que juntos podríamos experimentar este gozo? Y Eva no reveló a Adán estas cosas, sino que las guardó para sí misma de acuerdo con el consejo de su Madre.

42 Y Eva explicó a Adán que esta era la única manera en la que podrían obedecer los mandamientos del Padre y multiplicarse y tener gozo en su posteridad. Pero Adán se rehusó a escuchar a Eva debido a que no comprendía lo que debía hacer. Porque los sentimientos que tuvo del contacto con Eva le fueron extraños, y él no se atrevía a tocarla de manera similar, a menos de que recibiera un mandamiento del Padre.

43 Y Eva lloró frente a Adán. Y Adán le dijo: ¿Por qué lloras? Y, ¿cuál es la causa de esta emoción, la cual no experimentamos aquí en el Jardín del Edén?

44 Y Eva continuó llorando frente a Adán, suplicándole

que el viniera a ella y completara el plan que el Padre tenía para ellos. Pero Adán se mantuvo inmóvil y firme en su deseo de hacer sólo aquellas cosas que el Padre le había enseñado.

45 Y Eva le dijo: ¿Crees que el Padre debe mandarnos en todas las cosas? ¿No sabes la manera en la cual nuestros espíritus fueron creados por nuestro Padre y nuestra Madre? ¿No has tomado en cuenta que estas cosas fueron escondidas de nuestra vista mientras vivíamos con el Padre en Su reino? ¿No podría ser la voluntad del Padre que aprendiéramos estas cosas por nosotros mismos?

46 He aquí, debido a que deseo estas cosas, me veré forzada a dejar la seguridad del Jardín del Edén y a buscar el mundo que el Padre ha creado para nosotros y el cual nos ha mandado explorar y cuidar. Y por causa de tu terquedad, te quedarás solo en el Jardín del Edén y serás incapaz de cumplir con los mandamientos que el Padre nos ha dado.

47 Y después de mucha conversación con Adán, Eva tuvo éxito al explicarle el plan del Padre, y la única manera de llevarlo a cabo.

48 Y Adán le dio a Eva lo que deseaba. Y fue muy placentero para él, al grado de que le agradeció a Eva por lo que había hecho.

49 Y de ese tiempo en adelante, Adán y Eva se percibieron de manera diferente a como lo habían hecho previamente. Sus cuerpos comenzaron a desear los sentimientos que habían experimentado como hombre y mujer. Y se dieron cuenta de que estaban desnudos.

50 Y el Padre bajó con Marihala al Jardín del Edén y visitaron a Adán y a Eva. He aquí, Marihala había regresado al reino del Padre y le había llevado la noticia de todas las cosas que Satanás había hecho en el mundo que Él había creado para Sus hijos espirituales. Y el Padre le sonrió a Marihala, indicando que ahora Su plan estaría en camino de acuerdo con las leyes del cielo, cuyas leyes le habían restringido interferir con el libre albedrío de aquellos a quienes Él había creado, aun de todos Sus hijos espirituales.

51 Porque el Padre sólo podía dar los mandamientos, pero de nadie podía él requerir su cumplimiento, a menos que ellos voluntariamente lo hicieran por su propia cuenta.

52 Y Satanás sabía el plan del Padre, y pensó que si él podía hacerle esto a Eva, y hacer que obedeciera los mandamientos del Padre e iniciara las vidas mortales para Sus hijos espirituales, entonces el Padre podría ver en él la gloria que él deseaba. Porque he aquí, el plan del Padre no podía progresar sin la decisión de Adán y Eva de hacer lo que ellos hicieron sin la intervención del Padre.

53 Pero Satanás deseó estas cosas para su propia gloria, y así rompió el primer principio y ley del

gobierno del cielo.

54 Y Lucifer se presentó ante el Padre y le dijo las cosas que había hecho. Y el Padre rechazó las súplicas de Lucifer por causa de las leyes que había roto para lograr lo que él pensó que le traería su gloria. Y Lucifer dejó la presencia del Padre y regresó a la tierra.

55 Y cuando el Padre visitó a Adán y a Eva, encontró que ellos se sentían tímidos y vergonzosos por su desnudez. Y el Padre les preguntó si ellos habían experimentado el gozo que proviene de convertirse en padres. Y Adán dijo al Padre que Eva lo había incitado a hacer tal cosa.

56 Y el Padre reprendió a Adán por su falta de entendimiento, y bendijo las acciones de Eva en las que ella había encontrado la manera de hacer que Su plan progresara. Y de allí en adelante, le fue mandado a Adán que permaneciera con Eva, y que debía cuidarla y también al hijo que concibió en su vientre.

57 Y Adán no sabía que éste hijo no era suyo, y el Padre no le reveló esto en este tiempo, porque deseaba que Adán amara a éste hijo como suyo.

58 Y el Padre tocó a Adán y a Eva y mandó a los elementos de sus cuerpos a cambiar en tal manera que comenzaran a morir de ese día en adelante. No obstante, el Padre les dio leyes y mandamientos a fin de que pudieran vivir vidas sanas y vibrantes, teniendo así la habilidad de proveer más cuerpos para Sus hijos espirituales quienes estaban esperando comenzar sus días de probación.

59 Y el Padre dio algunos comandos que no entendí, pero desde ese tiempo en adelante, las fronteras del Jardín del Edén dejaron de ser, y Adán y Eva fueron libres de ir al mundo, a donde los deseos de sus corazones los guiaran.

60 Y el Padre les había dado instrucciones de comer del fruto de toda la tierra y que lo hicieran para su salud y fortaleza. Y fueron instruidos a cultivar la tierra y a cosechar el fruto de los árboles, y comer de la vid y también las raíces de las plantas que requerían el remover su parte superior que estaba sobre el nivel de la tierra para asegurar la perpetuidad de sus especies.

61 Y Adán fue y cultivó viñedos y árboles frutales, habiéndose llevado con él del Jardín del Edén algunas de las semillas que el Padre le hubo proveído.

62 Y en el Jardín del Edén las plantas crecían continuamente de acuerdo con el mandato del Padre. Y en las semillas de estas plantas Dios proveyó vida perpetua para cada especie de planta. Y estas semillas serían el medio de la vida eterna para cada tipo de planta en su propia esfera. Y algunas de estas plantas fueron escogidas específicamente por el Padre para traer considerable gozo a Adán y a Eva al comerlas. Y fueron estas plantas las que el Padre les instruyó que comieran.

63 Y hubo muchas otras plantas que Dios había colocado sobre la tierra para proveer alimento a otros animales, pero mayormente para producir la atmósfera en la que pudiera existir vida.

64 Y a Adán y Eva les fue prohibido comer de la carne de otro animal, pues sus cuerpos no estaban hechos para este tipo de nutrición. Y Adán y Eva no sabían nada acerca de cocer sus alimentos, porque no necesitaban cocinar los alimentos en el jardín del Edén, ni era parte del plan de Dios.

65 Porque dentro del alimento que se les mandó comer, aun del fruto que proveía la semilla en sí misma, y también de aquellas raíces que necesitaban ser extraídas para que sus semillas fueran esparcidas por la mano de un animal, aun dentro de todas estas estaba la nutrición necesaria que Adán y Eva necesitaban para mantenerse sanos y fuertes todos sus días de probación.

66 Y en las comunidades de otros animales, aun de aquellos cuyos cuerpos estaban siendo poseídos por Satanás y sus discípulos, ellos comían carne de otros animales y cocinaban su comida. Y cuando cocinaban el alimento que comían, el calor del fuego destruía aquellos nutrientes que Dios había puesto en el alimento para proveer la salud y la fortaleza del animal que lo comiera.

67 Y la muerte entró rápidamente entre estas criaturas, y tomó sus vidas debido a las enfermedades y pestilencia que procedían del alimento que ellos habían comido. Porque el fuego destruye todas las cosas que toca, y es un proceso de destrucción que no les fue enseñado a Adán y a Eva desde el principio.

68 Y en el tiempo de la expulsión de Adán y Eva del Jardín del Edén, o en el tiempo en que el Padre cambió la composición del jardín y también cambió la composición de los cuerpos de Adán y Eva, el resto del mundo continuó en su curso de acuerdo con el tiempo que Dios le había fijado.

69 Y Satanás mandó a sus discípulos a tentar a las criaturas que eran parecidas a Adán y Eva a viajar a través de las aguas a la tierra en que Adán y Eva pudieran ser encontrados. E hizo esto para causar que los cuerpos de Adán y Eva fueran corrompidos con la simiente de las criaturas cuyos cuerpos eran de un orden menor que los cuerpos creados para Adán y Eva.

70 Y estas criaturas eran sabias, de acuerdo con el orden en el cual ellas habían sido creadas. Pero se volvieron aun más sabias, debido al éxito que Satanás tuvo en poseer sus cuerpos e influir en sus mentes.

71 Porque después de muchos años de habitar en los cuerpos de este tipo de animales, Satanás había logrado que fueran muy parecidos a Adán y a Eva, a tal grado que solamente la oscuridad de su piel los distinguía de los cuerpos creados para Adán y Eva.

72 Y Satanás les enseñó muchas cosas, y copió muchas de las cosas que les enseñó de lo que él había aprendido del Padre, aun la manera en la cual

el Padre había plantado el área conocida como el Jardín del Edén.

73 Y ellos también vivían cerca de los grandes ríos que corrían por el mundo. Porque era en las partes más fértiles de la tierra donde éstos se habían congregado para encontrar el alimento que necesitaban.

74 Y vi que la gran masa de tierra en el mundo fue dividida, tanto así que habían siete áreas separadas en el mundo donde las creaciones de Dios habían deambulado de acuerdo con sus habilidades individuales y sus deseos de alimento. Y esta gran división fue un entendimiento nuevo para mí. Sí, yo había pensado que el mundo era una sola masa de tierra rodeada por muchas aguas.

75 Y de estas grandes masas de tierra, sólo dos fueron habitadas por la mayoría de aquellos cuyos cuerpos fueron poseídos por Satanás y sus discípulos. Y se congregaron alrededor de las áreas de cuatro ríos grandes de la tierra. Y en los valles de estos ríos prosperaron y comenzaron a cultivar la tierra y a hacerla de su propiedad.

76 Y aun así como los espíritus rectos que residen en la parte espiritual del mundo monitorearon a Adán y Eva y a su posteridad, así también los espíritus que escogieron no seguir el plan del Padre monitorearon a estas criaturas.

77 Pero esta orden de animales no tenían la capacidad de permitir a un hijo espiritual de Dios habitar su cuerpo por una gran extensión de tiempo. Porque si eran poseídos durante una gran cantidad de tiempo, se fatigaban y morían pronto debido a su incapacidad, la cual era causada por el orden de las naturalezas que el Padre les había proporcionado.

78 Y Satanás les mostró la manera en que podrían cruzar las muchas aguas y viajar al gran continente donde Adán y Eva vivían. Y así, algunos de ellos comenzaron sus viajes hacia allá.

CAPÍTULO 16

Beneli es el primer hijo mortal nacido de Adán y Eva. El descubre que no es hijo de Adán. Beneli descubre a su verdadero padre y comienza a engañar a los otros hijos de Adán y Eva. Nace Caín y es influenciado por Beneli para asesinar a Abel.

Y sucedió que el hermano de Jared vio muchas cosas pertenecientes a la manera en que Adán y Eva comenzaron a tener dominio sobre la tierra, y también sobre las bestias del campo, y esto debido a la inteligencia de Adán y Eva, y a las cosas que habían aprendido del Padre. Pues las bestias fueron creadas en un orden más bajo que los hijos de los hombres. Y estas bestias se conducían por sus instintos, no conociendo el bien del mal, y por tanto, no siendo capaces de participar de los gozos de los que los hijos de los hombres participaban.

2 Y cuando llegó el tiempo para el nacimiento del hijo que se concibió en el Jardín del Edén, ambos Adán y Eva se regocijaron en su nacimiento. Y le pusieron por nombre, Beneli, que interpretado significa, un hijo de Dios.

3 Y aconteció que Adán y Eva tuvieron muchos hijos e hijas. Y crecieron y se les enseñó a adorar al Señor de acuerdo a la manera en que Adán y Eva fueron instruidos por el Señor en el Jardín del Edén, y también por medio de la Santa Investidura que se os ha explicado previamente en este registro.

4 Y el Señor también toleró que Adán organizara una iglesia para el beneficio de sus hijos, y también que el Santo Sacerdocio de Dios, con sus apéndices, menor y mayor, fuera establecido entre ellos para su instrucción y aprendizaje.

5 Porque he aquí, los hijos de Adán y Eva no estuvieron en el Jardín del Edén y no conocían al Señor, ni lo habían visto jamás con sus ojos mortales. Y les fue requerido vivir con fe, aun fe en las palabras que Adán les enseñaba.

6 Y las ministraciones del Espíritu Santo comenzaron a derramarse sobre los hijos de Adán, cuyas ministraciones atestiguan del Padre y del Hijo y del plan que Ellos han establecido para los hijos de Adán.

7 Y sucedió que después de muchos años Adán también comenzó a dudar acerca de su experiencia en el Jardín del Edén, al grado que creyó que había sido un sueño. Y así era el poder que tenía Satanás sobre los corazones de todos los hombres, aun si fuera posible, hasta el convencimiento de los mismos escogidos, para que ellos no creyeran en lo que no pudieran ver con sus ojos, ni escucharan lo que no oyeran con sus oídos.

8 Y el Padre envió un ángel de Su reino para ayudar a Adán a que recordara las cosas que había olvidado al ejercer la fe. Porque he aquí, en el principio Adán no tenía fe, porque sabía que el Padre existía y que él había sido engendrado del Padre, Jehová habiéndole enseñado esto inmediatamente después de su expulsión del Jardín del Edén, y también lo sabía por sus propias experiencias personales con el Padre.

9 Y es la condición del estado mortal la que causa que después de un largo tiempo un conocimiento puro y simple se convierta en un asunto de fe; y esto se debe a la forma de pensar que se le permite a un cuerpo mortal. Pues fue necesario que el Padre limitara la habilidad de los hijos de los hombres de recordar las vidas que precedieron a sus nacimientos, asegurando así, que ellos no estiraran la mano y participaran del Árbol de la Vida y vivieran para siempre en sus pecados, como os lo he explicado previamente.

10 Y Adán guardó todos los mandamientos que había recibido de Jehová cuando fue expulsado del

Jardín del Edén. Y enseñó estos mandamientos a sus hijos de acuerdo a la manera que le fue mostrada.

11 Y aconteció que Beneli creció y fue un hombre popular entre los otros hijos de Adán. Y él comenzó a notar que su apariencia era diferente a la de los otros hijos e hijas de Adán. Pues su piel era más oscura y sus facciones eran diferentes a las del resto de sus hermanos y hermanas. Y su padre Adán no se percataba de las diferencias que eran obvias en la apariencia de Beneli, y esto porque en ese tiempo, él no entendía todos los misterios de Dios pertenecientes a la creación de un cuerpo mortal, y por tanto, aceptó que Beneli había sido concebido por él.

12 Y Beneli fue con su madre Eva y le preguntó acerca de estas cosas. Y Eva no le pudo esconder la verdad a Beneli por más tiempo, y le explicó lo que había ocurrido en el Jardín del Edén.

13 Y Eva le pidió fervientemente a su hijo e hizo que le prometiera que él no revelaría estas cosas a Adán, quien no sabía que esto había ocurrido, y quien amaba a Beneli con todo su corazón. Y Beneli amaba a su madre y le hizo caso, y le prometió en ese momento que él no le diría a Adán lo que ella le había revelado.

14 Pero desde ese momento en adelante, Beneli comenzó a buscar a su padre natural, tanto que él empezó a orar a Satanás y a buscar su guía y su bendición. Y Satanás vino a Beneli, llamándolo su hijo y dándole todo lo que deseaba.

15 Y Beneli comenzó a enseñar a sus otros hermanos y hermanas las cosas que aprendió de Satanás, las cuales eran contrarias a los mandamientos que Adán les había enseñado. Y debido a que las palabras de Beneli eran seductoras para muchos de sus hermanos y hermanas, ellos se rebelaron contra las palabras de su padre Adán y siguieron los mandamientos de Satanás que les fueron enseñados por su hermano mayor, Beneli.

16 Y en esta forma Satanás comenzó a tener éxito en poseer los cuerpos que el Padre había creado para Adán y Eva. Y de ese tiempo en adelante, los hombres comenzaron a ser carnales y sensuales y diabólicos en sus conductas.

17 Y el Señor levantó a profetas entre los hijos de Adán y les dio al Espíritu Santo y les mandó predicar el arrepentimiento a sus hermanos y hermanas. Y Adán pasó mucho tiempo aconsejando y dirigiendo la iglesia a través del sacerdocio que se había establecido entre ellos, a fin de traer a muchos de sus hijos al arrepentimiento.

18 Y sucedió que las criaturas que habían sido poseídas por Satanás y sus discípulos encontraron su camino a la tierra en la que vivían los hijos de Adán y Eva. Y los hijos e hijas de Adán y Eva que no escucharon las palabras de su padre, o las palabras de sus hermanos que habían sido llamados por el Señor como profetas para predicarles el arrepentimiento; sí, aun estos comenzaron a procrear con aquellas criaturas que no habían sido creadas por el Padre para hospedar a los espíritus de Sus hijos.

19 Y de estas uniones surgieron muchos de los diferentes pueblos sobre la tierra. Y los cuerpos que fueron creados de estas uniones comenzaron a ser los vehículos en los cuales le fue requerido al Padre, por las leyes eternas de los cielos, albergar a los espíritus de Sus hijos. Y así Satanás había corrompido los cuerpos naturales que Dios había creado para Adán y Eva.

20 No obstante, todo esto fue hecho de acuerdo con lo que el Padre ya sabía y esperaba. Porque de esta misma manera, los otros mundos en los que la vida fue creada propiciaron los cuerpos mortales para los espíritus de los hijos de Dios.

21 Y todas estas cosas fueron necesarias para que los hijos de Dios pudieran participar de aquello que es imperfecto, a fin de que pudieran conocer aquello que es perfecto. Y los cuerpos que el Padre había creado para Adán y Eva eran perfectos de acuerdo con las leyes de la naturaleza con las cuales fueron formados. Y sus cuerpos eran también parecidos a los cuerpos que poseían Él y sus Madres Eternas.

22 Y ¿cómo podríamos saber que estos cuerpos son perfectos a menos que experimentemos los efectos de un cuerpo que es imperfecto, y por consiguiente, tengamos algún tipo de comparación para que podamos saber estas cosas?

23 Y Satanás continuó haciendo lo que se había hecho antes en los mundos que fueron creados para la salvación y felicidad de los hijos de Dios.

24 Por consiguiente, en el principio a los hijos de los hombres les fue dado un cuerpo similar al del Padre, y también les fueron dados mandamientos pertenecientes a este cuerpo para que no pudiera ser profanado. Pero en el espacio de no muchas generaciones, todos los hijos de los hombres comenzaron a poseer cuerpos que eran imperfectos y diferentes a los cuerpos perfectos que fueron creados para Adán y Eva.

25 Y aconteció que el hermano de Jared escribió concierne a Adán y a sus esfuerzos por enseñar a sus hijos los mandamientos de Dios. Porque he aquí, la mayor parte de ellos se habían rebelado en contra de estos mandamientos.

26 Y por causa del albedrío dado a sus hijos, Adán no podía forzarlos a hacer su voluntad. Y él vio los efectos de sus hijos e hijas que estaban creando hijos con aquellos que no eran vehículos escogidos del Padre. Y Adán vio los efectos de su hijo mayor Beneli, al establecerse como líder entre ellos, y también al comenzar a persuadir a sus hermanos y hermanas a ignorar los mandamientos de Dios e ir tras las cosas del mundo.

27 Y sucedió que Eva dio a luz a otro hijo de Adán y lo llamó Caín, creyendo que era alguien a quien ella podría criar rectamente delante del Señor, y que él obedecería los mandamientos de su padre.

28 Y también fue el deseo de Adán que él pudiera preservar en la siguiente generación la similitud del cuerpo físico que él había recibido del Padre, y por consiguiente, Adán estaba deseoso de que Caín siguiera sus pasos y mantuviera esta pureza.

29 Y Eva concibió nuevamente y dio a luz a otro hijo para Adán y lo llamó Abel.

30 Y sucedió que mientras Caín y Abel crecían juntos en la casa de su padre, Caín empezó a tener celos debido al amor que él percibía que su padre Adán tenía por Abel. Y verdaderamente Adán amaba a todos sus hijos por igual pero esta no era la percepción de Caín.

31 Y Caín se familiarizó con las enseñanzas de su hermano mayor Beneli, y le inquirió acerca de las cosas que había enseñado a sus otros hermanos y hermanas. Y Beneli se alegró de que su hermano menor haya venido a él y lo bendijo y lo trató como a su propio hijo.

32 Y Caín comenzó a seguir las palabras de Beneli y rechazó las cosas que su padre le había enseñado.

33 Y Abel creció y fue recto e hizo las cosas que su padre esperaba de él, y también las cosas que le fueron mandadas por el Señor. Y Abel se convirtió en un Sumo sacerdote en la iglesia que Adán había establecido entre ellos. Y Abel comenzó a predicar el arrepentimiento a sus hermanos y hermanas.

34 Y sucedió que Abel fue a la casa de su hermano mayor Beneli para averiguar la razón por la que había corrompido las enseñanzas de su padre, y la razón por la que no adoraba a Dios como se le había mandado.

35 Y Abel le dijo: ¿Cómo es que tú, siendo nuestro hermano mayor, nos persuades a desobedecer a nuestro padre? ¿No sabes que nuestro padre nos ha enseñado la verdad concierne al principio de nuestra existencia en este mundo, y que el Señor le mandó a él y a nuestra madre Eva a enseñarnos las leyes necesarias para nuestra felicidad?

36 Y Beneli le respondió diciendo: No he dicho cosa alguna de nuestro padre. Porque él es un hombre de muchos sueños y visiones y su imaginación le hace creer cosas que no existen. Y esa felicidad de la cual has hablado, ¿no somos acaso personas felices? ¿No gozamos de nuestras esposas y de nuestros hijos y vivimos en paz y felicidad? Y observa la obra de nuestras manos y los logros que tenemos en las cosas de la tierra ¿no nos dan estas cosas el gozo del que hablas?

37 ¿No nos dio nuestro padre el mandamiento de que debíamos multiplicarnos y llenar la tierra y tener dominio sobre las bestias del campo y sobre las aves del aire y sobre los peces del agua? ¿Y acaso no tenemos dominio sobre estas cosas y encontramos gozo en ello?

38 Y te digo, que nosotros encontramos gozo en estas cosas, y que continuaremos encontrando gozo en estas cosas todos los días de nuestras vidas.

39 Y Abel amonestó a su hermano diciendo: El gozo del cual hablas, no es el gozo eterno que nuestro padre nos ha enseñado que existe en el reino de Dios, y el cual

será dado a todos aquellos que crean en Él y guarden Sus mandamientos.

40 Y el gozo del cual hablas sólo durará un corto tiempo entre tú y aquellos que te sigan. Y las causas de este gozo os requerirán que vosotros continuamente busquéis aquello que os ha dado este gozo por una corta temporada. Pero no consideraréis lo que sucederá por la búsqueda de este gozo. Sí, tampoco consideraréis aquellas cosas que serán la causa de mucho sufrimiento entre vosotros debido a este gozo que buscáis.

41 Porque he aquí, coméis la carne de las bestias y de las aves, y de los peces del agua, cuyo ejemplo no os ha sido dado por nuestro padre, sino por aquellos seres a quienes habéis tomado por esposas, y a quienes dais a vuestras hijas para que ellas puedan producir hijos. Y estos no son los hijos de nuestro padre quienes tienen sangre pura dentro de ellos, sino que habéis corrompido esta sangre debido a vuestras uniones con ellos.

42 Y por causa de que coméis la carne de las bestias y también la carne de las aves y la carne de los peces en las aguas, habéis también corrompido y profanado vuestros propios cuerpos, los cuales no fueron hechos para participar de estas cosas. Y aun si tuviereis hambre y fuereis forzados por una hambruna a comer la carne de una criatura, no recibiríais la nutrición que vuestros cuerpos requieren para vivir con este gozo del cual habláis. Porque habéis provocado que la fuerza destructiva del fuego destruya los nutrientes que el Padre ha colocado en la carne de estos animales y también en las plantas que estos animales comen para obtener su alimento.

43 Y debido a que estáis acostumbrados al sabor de la grasa quemada y de las plantas y de las frutas hervidas, sí, debido a que recibís este gozo de comer aquello que no tiene ninguno de los nutrientes naturales que el Padre ha proveído en estos alimentos para dar a nuestros cuerpos salud y fortaleza, habéis provocado que la enfermedad y la pestilencia vengan sobre vosotros. ¿Y podéis llamar a esto gozo eterno?

44 Y has enseñado a tus discípulos que no es pecado tomar de la tierra más de lo necesario para el sustento de sus vidas, pues les has enseñado que no hay vida después de esta vida en la que nos encontramos, y que deben comer, beber y divertirse y tomar para sí de todas las cosas buenas de la tierra para que puedan tener en abundancia para sí mismos.

45 Y con estas enseñanzas has causado que ellos se vuelvan egoístas y carnales y que no compartan del gozo del que tú has hablado con sus prójimos, ni con sus amigos, sino que ellos deben acumular todo lo que puedan para el beneficio de sus propias esposas y sus propios hijos.

46 Y al separaros en estas unidades familiares en

las cuales habéis encontrado esta felicidad de la que habláis, habéis destruido el sentido de hermanamiento y unidad que nuestro padre nos enseñó que debería existir entre nosotros. Porque ¿acaso no todos nosotros compartimos al mismo padre y a la misma madre? Por consiguiente, ¿a qué familia pertenecemos, viendo que todos somos hermanos y hermanas?

47 Y las ramificaciones de este gozo que describes son que habrán contenciones entre vosotros, debido a que estaréis más interesados en el bienestar de vuestras propias familias y en las cosas que habéis acumulado de la tierra para vuestro beneficio, que en compartir lo que tenéis con aquellos que no tienen lo que habéis acumulado, debido a que lo habéis tomado todo para vosotros.

48 Y vuestro gozo causará la miseria de otros. Y estos —debido a que ellos también desean el mismo gozo del que has hablado— tomarán por la fuerza, de ser necesario, aquellas cosas que habéis acumulado para el beneficio de vuestras propias familias. Y así surgirán contenciones y disputas entre vosotros. Y estas cosas no surgirían entre vosotros, si hicierais las cosas que nuestro padre nos ha mandado.

49 Y nuestro padre nos ha dado los mandamientos que recibió de la boca de Dios cuando él fue expulsado del Jardín del Edén. Y vosotros sabéis que este jardín existió porque habéis visto sus fronteras y habéis presenciado el extremado verdor de la naturaleza que allí existe, cuya naturaleza no es como ninguna otra que podamos encontrar en las otras partes de la tierra en la cual vivimos.

50 Y aun cuando éste también está sujeto a las leyes de la naturaleza, cuyas leyes harán que todo allí se marchite y muera de muerte natural, aun así, su belleza y gran orden natural siguen existiendo hasta hoy. Y si este jardín del cual habló nuestro padre existe, entonces ¿por qué crees que el Dios quien creó este jardín no existe? Y si este Dios no existe, entonces ¿de dónde vinieron nuestros primeros padres? Porque he aquí, ellos son diferentes de todos los animales que existen sobre esta tierra.

51 Y aun esta misma tierra ¿de dónde piensas que vino? Y ¿no ves el gran orden de la naturaleza que nos rodea? ¿Cómo puede existir este orden a menos que haya leyes que establezcan este orden y hagan que permanezca en el estado en el cual ha sido establecido?

52 Y si estas leyes fueron dadas a la naturaleza para mantenerla en su respectivo orden por Aquel que la creó, entonces ¿por qué piensas que este mismo Ser no nos daría leyes que nos ayudarían a mantener el orden entre nosotros?

53 Porque nosotros no somos del mismo orden como el orden de la naturaleza que nos rodea. Y no necesitamos ceñirnos a estas leyes naturales. Pues en este orden de la naturaleza es requisito que solo se tome de ella aquello que es necesario para sustentar la vida, y todas las criaturas que habitan con nosotros en este mundo se someten a esta ley.

54 Pero nosotros no estamos sujetos a esta ley. Y habéis probado esto por vuestras acciones, aun aquello que tomáis de la naturaleza, de lo cual no tenéis necesidad excepto para consumirlo en la lujuria que tenéis por este gozo temporal que ambicionáis.

55 Y también es una ley de esta naturaleza que aquellos que estén sujetos a ella, deberán vivir en un estado de simbiosis con ella, en el que ellos dan a este orden así como les es dado. Pero ¿qué es lo que suponéis que dais a la naturaleza de la cual recibís tantas cosas? He aquí, no le dais nada, más ella os provee con todas las cosas que deseáis.

56 Y debido a que tú y tus seguidores no estáis sujetos a todas las leyes de la naturaleza, ¿por cuáles leyes estáis sujetos? Yo te digo, que tú y aquellos que te siguen estáis sujetos a vuestras propias leyes, las cuales son leyes de egoísmo y carnalidad, y os traerán más tristeza y miseria que el corto tiempo en el que experimentaréis el gozo que buscáis.

57 Pero hay una ley de la naturaleza a la cual todos vosotros estáis sujetos, la cual fue accionada por la elección de nuestros primeros padres al proveer cuerpos para nosotros y al permitirnos entrar en el estado mortal con ellos. Y esta ley es la ley natural de la muerte, a la cual todas las cosas de la naturaleza están sujetas.

58 Y tú conoces esta ley, y has convencido a esta gente que no hay escapatoria de esta ley bajo la cual estamos sujetos, dándoles así una razón para vivir sus vidas como si el único gozo que pudieran experimentar fuera el gozo que reciben aquí en el estado mortal.

59 Pero ya te he mostrado que no estamos sujetos a las leyes de la naturaleza como lo están el resto de las creaciones que se encuentran aquí. Sino que estamos sujetos a las leyes de Dios por quien todos fuimos creados.

60 Y si estamos sujetos a Sus leyes, entonces debe haber una ley a la que Él esté sujeto y que tome el lugar de la ley de la naturaleza a la que nosotros estamos sujetos por causa de los deseos de nuestros padres.

61 Y debido a que no somos parte de esa naturaleza, no estamos sujetos a sus leyes, pero como vivimos en este orden de la naturaleza en este tiempo, y tomamos de ella lo que nos brinda gozo, estamos forzados a someternos a estas leyes. Y por esta razón debemos morir, sometiéndonos así a las leyes de la naturaleza.

62 Pero cuando ya no formemos parte de esta naturaleza, entonces nunca más estaremos sujetos a sus leyes. Y después que nuestros espíritus abandonen este cuerpo mortal, el cual fue creado de esta naturaleza, ya no somos más parte de ella, y estamos por consiguiente sujetos a otras leyes que

gobiernan la esfera en la cual nos encontremos.

63 Y en este estado espiritual, o en esta esfera espiritual, estaremos sujetos a las leyes de Aquel que creó nuestros espíritus, o a Aquel de quien recibiremos nuestro gozo. Y si sucediera que no nos sujetamos a Sus leyes, entonces no podemos recibir gozo alguno de Él. Y si no recibimos ningún gozo de Él, entonces seremos miserables para siempre en el estado en cual nos encontremos.

64 Y hay una ley de Dios que compensa a la ley de la naturaleza, o la ley de la muerte. Y aun así como la muerte vino sobre nosotros y nos acertó el gozo que encontramos en esta esfera natural, así será dada esta ley de Dios para que nuevamente encontremos vida. Y esta vida será eterna, porque así son todas las leyes de Dios.

65 Y la ley de sacrificio que nuestro padre nos ha dado es una similitud de esta ley que nos dará vida eterna y gozo eterno.

66 Y esta ley nos será dada por el Hijo de Dios, quien descenderá entre nosotros y nos enseñará todas las leyes de Dios que nos traerán vida eterna, en la cual experimentaremos gozo y felicidad eternos.

67 Y él sacrificará su propia vida por nosotros al presentarse a sí mismo como un sacrificio por todos nosotros, en el cual él nos enseñará las leyes de Dios a las que debemos sujetarnos a fin de ser salvos en el reino de Dios, donde las leyes de felicidad y gozo son eternas, así como las leyes de la vida, las cuales también son eternas.

68 Y ahora bien, quisiera que supieses que estas son las cosas que nuestro padre nos ha enseñado. Y estas son las cosas por las que debemos regir nuestras vidas a fin de encontrar la felicidad y el gozo que buscamos, tanto en este estado natural, como también en el estado espiritual de nuestro Dios quien nos ha creado.

69 Y aconteció que Abel confundió a Beneli en todas sus palabras. Y por causa de las palabras de Abel, muchas personas dejaron de seguir a Beneli y siguieron nuevamente las cosas que habían aprendido de su padre.

70 Pero también hubieron muchos otros que no escucharon las palabras de Abel. Y muchos de estos eran aquellos que habían nacido en cuerpos imperfectos como ya os he explicado. No obstante, hubo algunos que habían nacido en cuerpos imperfectos quienes siguieron el consejo de Abel y buscaron a Adán para escuchar sus palabras. Y también hubo aquellos que teniendo la similitud de un cuerpo perfecto, siendo descendientes directos de los hijos de Adán y de las hijas de Eva, permanecieron bajo el poder de Beneli.

71 Y de ese tiempo en adelante Beneli se enfureció con Abel y planeó la manera en la cual pudiera destruirlo.

72 Y Beneli llamó a Caín y le habló diciendo: Tu sabes que te amo como a mi propio hijo y que daría mi propia vida para salvarte si fuera necesario. Y también sabes que he proveído los medios por los cuales esta gente, aun nuestros propios hermanos y hermanas, puedan encontrar gran gozo. Y es por este gozo por el que daría mi vida.

73 He aquí, nuestro hermano Abel ha venido entre nosotros y ha arrebatado el gozo de muchos de nuestros hermanos y hermanas y ha hecho que se sientan culpables por sentir el gozo que han experimentado. Y él ha causado un daño considerable a nuestras familias, clamando que nuestras unidades familiares no son importantes y que no son parte de las leyes de ese Dios, a quien ninguno de nosotros ha visto.

74 Y en esta forma él nos ha engañado quitándonos los medios de este gozo que hemos experimentado. E hizo esto para que pudiera llevarse lo que poseemos, para sí mismo. Pues ¿no nos dijo que debíamos dar de nuestra sustancia a quienes no tuvieran lo que nosotros poseemos? Y él no tiene lo que nosotros tenemos. Y por su astucia, desea tomar de nosotros a fin de que él pueda tener parte de todo lo que tenemos.

75 Y tu ves que este, nuestro hermano, nos ha mentado, ya que nos ha dicho que no debemos tomar de la naturaleza a menos que le demos de regreso la misma proporción de lo que hemos tomado. Sin embargo, él ofrece en sacrificio a este Dios desconocido las primicias de sus manadas y pretende que le fue mandado por Dios. Y él derrama la sangre pero no come la carne de este animal. Y en esta forma él toma de la naturaleza sin devolver ninguna porción de lo que ha tomado.

76 Y aun tú luchas todos tus días para hacer crecer el alimento de la tierra. Y tu sudor es el testimonio del trabajo duro que es el destino que nuestro padre Adán te ha asignado. ¿Y acaso no come nuestro hermano Abel del fruto de tus manos? ¿No toma de ti, y aun no lo devuelve?

77 ¿Y es justo que nuestro padre requiera de ti que trabajes en esta manera para proveer alimento para tu hermano, cuando su único trabajo es cuidar de sus rebaños y atender a sus necesidades, cuyas necesidades no provienen de sus manos, sino de la mano de la naturaleza que le ha dado estos rebaños?

78 ¿Y quién es él que piensa que gobernará sobre mí, quien soy el hermano mayor, y sobre ti quien también eres su hermano mayor?

79 Y sucedió que por las palabras de Beneli, el corazón de Caín se endureció contra su hermano Abel.

80 Y Beneli entró en un pacto secreto y convino con Caín, que si el mataba a Abel, sería protegido y cuidado por Beneli y por quienes le seguían. Y Beneli convenció a Caín que las cosas que él iba a hacer traerían gran paz y felicidad entre la gente, y que sería respetado entre ellos por lo que el haría.

81 E hicieron este pacto de acuerdo con todo lo que Beneli había aprendido de su padre, quien era Satanás en el principio. Y este pacto fue mantenido en secreto entre ellos. Y así los hijos de los

hombres comenzaron a formar alianzas y a hacer convenios el uno con el otro en secreto, a fin de que pudieran obtener beneficio y destruir a aquellos que les impidieran obtener lo que deseaban.

82 Y Caín hizo lo que Beneli deseaba de él. Y fue con Abel mientras atendía a sus rebaños, y lo mató. Y esta fue la primera vez que un hijo de Adán era asesinado por las manos de otro. Y así empezó a entrar el asesinato en los corazones de los hijos de los hombres.

83 Y Beneli y aquellos que le seguían vinieron a Caín y le dieron el título de Maestro Mahán, título que le fue dado del más alto orden de esta sociedad secreta, cuya sociedad fue establecida para obtener ganancias y para mantener el poder sobre la gente. Y por lo que Caín había hecho, Beneli también le dio a una de sus hijas por esposa.

84 Y aquellos que pertenecían a esta sociedad no se consideraban hombres malos, sino que creían ser los más rectos de entre la gente. Y tomaban sobre sí juramentos y convenios que los protegerían y también protegerían su deseo por obtener ganancia y poder sobre la gente.

85 Y su deseo de poder, como se habían convencido a sí mismos, era para asegurar la prosperidad y la libertad de todos aquellos que pertenecían a esta orden secreta. Y tomaron la investidura que habían aprendido de Adán y cambiaron los signos y los símbolos y las penalidades para ajustarla a los deseos de su sociedad secreta.

86 Y comenzaron a convencerse de que sus maneras y enseñanzas eran vías correctas, y que si existía un Dios, entonces ese Dios querría las mismas cosas que ellos deseaban, lo cual era el gozo en sus familias, el gozo en sus posesiones mundanas, y el gozo en su libertad.

87 Y esta sociedad comenzó a ejecutar los deseos de sus corazones sobre las personas de la tierra. Y si cualquier hombre o mujer se rehusaban a vivir por las leyes que ellos habían establecido de acuerdo con estos deseos, entonces llamaban a aquellos que habían tomado los juramentos secretos y los convenios para proteger a su sociedad, a fin de que asesinaran a este hombre o a esta mujer.

88 Y comenzaron a establecer un sistema de leyes que serviría a esta sociedad y a sus deseos, aun el deseo de obtener ganancia y de retenerla para el beneficio de sus familias. Y en esta forma las leyes de los hombres comenzaron a reemplazar a las leyes de Dios. Y de esta manera Lucifer hizo aquello que había prometido al ser expulsado de la presencia del Padre, aún que él tomaría los tesoros de la tierra, y con oro y plata compraría los medios de poder y compraría los medios de la justicia y a las leyes para someter a los hijos de los hombres a través de los gobiernos y de las religiones de los hombres, y reinaría con sangre y horror sobre la tierra.

89 Y esta sociedad comenzó a utilizar el oro y la plata y los elementos preciosos de la tierra para medir y controlar la ganancia que deseaban. Porque he aquí, entre los hijos de Adán no existían medios para medir el valor de las cosas de la tierra. Pues todas las cosas eran de

acceso libre para todos. Y cada quien hacía lo que podía, de acuerdo con su habilidad individual, y todos recibían de acuerdo con sus necesidades individuales. Y esto era hecho con el sudor de sus frentes, como les fue mandado por el Padre en el principio.

90 No obstante, había sucedido anteriormente entre los hijos de Adán, que vivieron algunos que no querían trabajar con el sudor de su propia frente, sino que se habían puesto por encima de sus hermanos y sus hermanas. Y estos pensaron que por causa de sus palabras, o por causa de su inteligencia, no debían trabajar con su propio sudor.

91 Y fue el hijo mayor de Adán, aun Beneli, quien aprendió de Satanás la manera de obtener ganancia sin el trabajo de sus manos. Y él había sido convencido por Satanás que por ser el mayor, y uno de los más inteligentes entre ellos, no le debía ser requerido trabajar como los demás.

92 Y sucedió que Beneli pasó sus días deambulando por la tierra, observando el trabajo y la labor del resto de sus hermanos y hermanas, y aun el de su padre Adán y el de su madre Eva, a quien amaba.

93 Y le fue mostrado por Satanás el oro que brillaba en su estado natural, y que era hermoso a la vista y suave al tacto, aún que era duradero y el cual no se oxidaba ni envejecía con el tiempo. Y también supo que este oro, y también la plata que tenía los mismos atributos del oro, eran escasos y no se encontraban en abundancia por la tierra.

94 Y Beneli reunió una gran cantidad de este oro y de esta plata y comenzó a moldear joyas, de manera que fueran hermosas a la vista y comfortable al toque de la piel de quien las usara. Y fue a su esposa y la adornó con las joyas que había hecho y la convenció de enseñarlas a sus amigas y vecinas y a dejar que las tocaran y que vieran su belleza.

95 Y las otras mujeres comenzaron a codiciar las cosas de la esposa de Beneli; y ellas desearon que sus esposos obtuvieran joyas como la suya. Pero estos hombres no sabían dónde obtener este oro o esta plata para elaborar estas cosas. Y cuando ellos buscaron por la tierra, no las pudieron encontrar, debido a que Beneli las había tomado para sí.

96 Y cuando sus esposas supieron que sus esposos no pudieron encontrar lo que deseaban, ellas les rogaron ir a Beneli y pedirle un poco de su oro y de su plata para poder tener esas cosas.

97 Y los hombres fueron a Beneli y le pidieron que él pudiera darles un poco de su oro y de su plata, aun aquello de lo que había reunido en abundancia para él.

98 Y Beneli les contestó diciendo: Mis queridos hermanos, es mi mayor deseo compartir lo que tengo con cada uno de vosotros, para que podáis

dar a vuestras esposas lo que he dado a mi esposa, aun aquello que le ha dado gran gozo y placer. Pero os preguntaría si es justo que os dé aquello por lo que he trabajado para obtener, aun durante muchos días he trabajado y laborado con mis propias manos para adquirir estas cosas. Y con mis propias manos he moldeado estas cosas hasta convertirlas en algo que ha traído gozo a mi esposa, lo cual vuestras esposas también desean.

99 Y vosotros invertís vuestros días en el trabajo con el sudor de vuestras frentes para el beneficio de todos, aun para el alimento que comemos y para las casas en que habitamos y para las ropas que usamos. ¿Y cómo puede ser entonces, que vuestro trabajo sea más importante que el mío? Porque he aquí, vosotros trabajáis para asegurar que nosotros vivamos. Y sin embargo, ¿qué clase de vida vivimos, si no tenemos el gozo ni el placer que esta vida puede proporcionar? Y vosotros habéis visto que he proveído a mi esposa con aquello que le ha traído ese placer y ese gozo, aun más allá del que vosotros habéis proveído para vuestras propias esposas.

100 Pero yo deseo que tengáis la habilidad de dar a vuestras esposas de este placer y de este gozo. Por consiguiente, quisiera que intercambiaseis conmigo vuestra labor y lo que vuestra labor produce por aquello que mi labor ha producido, aun aquello que traerá gozo a vuestras esposas.

101 Y sucedió que con sus palabras, Beneli convenció a los hombres a que le dieran de sus labores y de su alimento y de sus ropas. E hizo que le construyeran casas y cercas para marcar sus tierras, aun aquellas que él había intercambiado en sus tratos con estos hombres.

102 Y sucedió que el oro y la plata de la tierra llegaron a ser más valiosos para la gente que su comida y sus casas y sus vestidos. Y Beneli controlaba el comercio del oro y de la plata, al grado de se volvió muy rico entre la gente y poseyó mucho más que sus otros hermanos y hermanas.

103 Y muchos otros codiciaban las cosas que Beneli tenía, y querían ser ricos como él. Y en esta forma los hijos de los hombres comenzaron a dividirse en clases, aun en pobres y ricos, o en aquellos que tenían mucho y aquellos que tenían poco. Y aquellos que tenían poco codiciaban aquello que los ricos tenían. Pero como el oro y plata eran muy escasos y preciosos entre ellos, los pobres no podían ser como los ricos. Y hubo entre los pobres quienes comenzaron a robar de los ricos. Y estos justificaban sus acciones debido a que ellos sentían que debían tener aquello que los ricos ocultaban de ellos, aun su oro y su plata, los cuales no se podían encontrar en la tierra.

104 Y así, los hijos de los hombres comenzaron a estar bajo el control de Satanás. Y él se albergó en sus corazones y se convirtió en su Dios.

105 Y Adán se esforzó todos sus días para convencerlos de sus errores y para hacer que vuelvan a los mandamientos que les había enseñado, los cuales le habían sido dados por el Señor.

106 Y sucedió que después de la muerte de Abel, Adán llamó a todos aquellos que escuchaban sus palabras y guardaban los mandamientos del Señor. Y había muchos hombres fuertes y ágiles entre ellos, no obstante, ellos nunca habían peleado contra sus hermanos, habiéndoseles enseñado que aun la ira contra otros no era justificada ante los ojos de Dios.

107 Pero Adán les explicó concerniente a la maldad y a la corrupción entre quienes no guardaban los mandamientos de Dios; y que estos habían causado muchos pesares entre ellos, y que si ellos permitían que esta maldad continuara, seguramente los guiaría a su destrucción.

108 Y los hijos de Adán que lo siguieron no fueron tantos como aquellos que siguieron la orden de Beneli y de Caín. No obstante, estos tenían el espíritu de Dios entre ellos. Y ellos no habían corrompido sus cuerpos con la carne de animales o con comida que había sido cocinada. Y eran hombres fuertes y tenían mucha más fortaleza y vigor que quienes seguían a Satanás.

109 Y Adán habló a estos hombres fuertes que adoraban al Señor y guardaban sus mandamientos y les dijo: Quisiera que supieseis que mi corazón está abrumado por las acciones de vuestros hermanos y hermanas que han ignorado los mandamientos de Dios y han establecido sus propias leyes entre ellos.

110 Y yo he invertido muchos años predicándoles y aconsejándoles con la esperanza de que vieran el error de sus caminos y retornaran otra vez a Dios. Pero mis obras entre ellos han sido en vano. Y han asesinado a mi hijo Abel, quien era vuestro amado hermano, y también un profeta de Dios. Y como ellos han escogido deshacerse de todos aquellos que no se inclinan ante su forma de gobierno y tomen los juramentos y convenios de esa sociedad secreta, temo que ellos puedan venir entre aquellos de nosotros que guardamos los mandamientos de Dios y vivimos conforme a Su palabra, y nos destruyan.

111 Por consiguiente, es mi deseo hablar con ellos por última vez y pedirles con toda humildad, aun con el amor que les tengo como su padre, que cambien sus costumbres y que nuevamente traigan paz a la tierra.

112 Y si sucediera que ellos se rehúsan a escuchar mis palabras y no hacen caso de mis consejos, entonces estoy constreñido por el Espíritu de Dios, sí, aun por el Espíritu de paz y armonía, el cual es el Espíritu de Dios, a que los expulse de esta tierra y que les mande regresar por el camino por el que vinieron aquellos que no tienen la sangre pura de los cuerpos que el Padre creó para los espíritus de Sus hijos; aun aquellos que ahora son nuestros hermanos y hermanas, pero que no tienen sangre pura.

113 Y quisiera que supieseis, que no importa si los cuerpos son de sangre pura o no. Porque es el espíritu quien comanda al cuerpo. Y si el espíritu es bueno, entonces comandará al cuerpo a hacer obras buenas. Y hay muchos entre nosotros que guardan los mandamientos de Dios y que no tienen la sangre pura, y muchos de estos son más rectos que aquellos que sí la tienen. Por tanto, no me interesa ni a mí ni a Dios, cual cuerpo ellos posean, pues por sus obras serán conocidos.

114 Y si las obras de vuestros hermanos y hermanas fueran rectas, entonces no habría necesidad para aquello que se me requiere mandarles, si sucediera que ellos se arrepienten y vuelven a Dios.

115 Y ahora yo, Moroni, encuentro necesario escribir que los hijos e hijas de Adán tenían mucho respeto y honor por Adán y Eva. Sí, aun aquellos que no seguían los mandamientos de Dios todavía honraban a su padre y a su madre.

116 Y Adán y Eva fueron amados y respetados sobre todos los otros en la tierra. Y os he mostrado previamente que Beneli tenía un gran amor por su madre Eva. Y también amaba a su padre Adán, pero no hizo lo que su padre le mandaba, y esto porque él fue persuadido por Satanás, quien había poseído el cuerpo de aquel que era su padre natural. Y los hijos de Beneli también honraban a Adán y a Eva, aun después de muchos años de la muerte de Beneli, quien era su padre y líder, y quien había muerto años antes de este tiempo debido a las imperfecciones y corrupción de su cuerpo.

117 Y fue el deseo de Adán reunir a todos sus hijos sobre la faz de toda la tierra, aun a todos aquellos que eran sus hijos e hijas, y también a los hijos e hijas de ellos. Y habían numerosas personas sobre la faz de la tierra, dentro y alrededor del lugar donde el Señor había plantado el Jardín del Edén, siendo este el centro y también las fronteras de sus tierras.

118 Ahora en este día, Adán tenía quinientos dos años de edad cuando envió una proclamación por toda la tierra de que todas las personas debían reunirse para escuchar sus palabras. Y hacía más de quinientos años que los hijos e hijas de Adán habían ido de dos en dos sobre la faz de la tierra y habían criado hijos. Por tanto, las tierras que rodeaban los bordes del Jardín del Edén estuvieron llenas de gente.

119 Y habían muchos líderes sabios y rectos en la iglesia de Dios que había sido establecida por Adán, siendo éstos descendientes directos de Adán y teniendo el Santo Sacerdocio conferido a ellos a través del orden patriarcal de los hijos de Adán.

120 Porque después de la muerte de Abel, cuya muerte había ocurrido muchos años antes del recogimiento de la gente para escuchar las palabras de Adán, Eva concibió y dio a luz a Set.

121 Y ahora yo, Moroni, he sido constreñido por el Espíritu a daros, sí, aun a aquellos que reciban este registro, un recuento propio de los años y del tiempo de Adán. He aquí, cuando Adán fue expulsado del Jardín del

Edén era un hombre adulto que había alcanzado la edad mortal de treinta y tres años; y su esposa Eva, era más joven en años mortales, teniendo ella dieciocho años de edad cuando fue engañada por Satanás y desterrada del jardín con su esposo. Ahora, esto fue conforme a los años del hombre, pues para Dios el tiempo del hombre no existe.

122 Ahora, los cuerpos que se dieron a Adán y Eva al principio fueron formados como los de un hombre de treinta y tres años, y el de una mujer de dieciocho años de edad. Y estas son las edades en el estado mortal cuando los hijos de los hombres están completamente maduros y han alcanzado el pináculo de fuerza y vitalidad. Porque de acuerdo con las leyes de la naturaleza, sí, aun de acuerdo con las leyes a las que estamos sujetos durante los días de nuestra probación, nuestros cuerpos alcanzan su pináculo después de treinta y tres años para un hombre y después de dieciocho años para una mujer.

123 Y por causa de que Adán y Eva recibieron cuerpos mortales perfectos que no fueron corrompidos por las cosas prohibidas de las cuales Dios les había mandado abstenerse, ellos vivieron por muchos años. Y a la edad en que alcanzaron el pináculo de salud y fortaleza, sus cuerpos permanecieron en este estado durante muchos años. Por esta razón, quienes llevaban dentro de sí sangre sin contaminación vivieron por cientos de años, mientras que aquellos que habían corrompido su sangre con las cosas que habían sido prohibidas, empezaron a morir después de alcanzar el pináculo de su estado mortal. Y en cuestión de unos pocos años, aquellos que habían corrompido sus cuerpos comenzaban a envejecer y a perder la fuerza y vitalidad que habían alcanzado en su pináculo.

124 Y aquellos que habían comido carne de los animales y cocinado su alimento, destruyendo así los nutrientes vitales que la naturaleza ha proporcionado para su salud y fortaleza; y también aquellos que habían mezclado su sangre con la sangre de los animales a los que no les fueron dados los mismos cuerpos que se le dieron a Adán y Eva; sí, aun aquellos cuyos cuerpos habían sido poseídos por Lucifer y sus discípulos por muchos años; sí, aun todos estos no alcanzaron la misma edad de longevidad con la que fueron bendecidos los hijos e hijas puros de Adán y Eva.

125 Y este también fue el sabio propósito del Señor. Porque el Señor sabía que los hijos e hijas de Adán y Eva comenzarían a seguir las tentaciones de Satanás y se tornarían contra los mandamientos que él les había dado. Y como siempre hay en la tierra aquellos que desobedecen las leyes de Dios y siguen las tentaciones de Satanás; si, siendo su número mucho mayor que el de aquellos que guardan sus mandamientos; por consiguiente, en el

principio Dios aseguró un balance de rectitud, a fin de que los rectos no fueran afligidos por los inicuos.

126 Y los años de Adán fueron ochenta y dos cuando procreó a Caín. Y dos años después del nacimiento de Caín, Eva concibió y dio a luz a Abel. Y Abel tenía treinta y tres años de edad cuando comenzó su ministerio en la iglesia de Dios. Y enseñó en la iglesia por cinco años y predicó muchas cosas a sus hermanos y hermanas. Y su padre lo colocó sobre los rebaños del campo, aun sobre aquellos rebaños que eran criados para los sacrificios que se realizaban de acuerdo con los mandamientos de Dios. Y cuando tenía treinta y ocho años de edad, su hermano Caín lo asesinó.

127 Y ahora yo, Moroni, quisiera que supieseis algo más concerniente a los celos que Caín tenía hacia su hermano menor Abel. Porque he aquí, Adán había dado a sus hijos el trabajo que cada uno de ellos debería hacer de acuerdo con cada una de sus habilidades y fortalezas. Y Caín era mucho más fuerte que Abel, él habiendo recibido de su padre un cuerpo sumamente más fuerte que el de la mayoría de los hombres.

128 Y Adán vio la fortaleza de Caín y lo bendijo y lo puso sobre el trabajo que era hecho en los campos, aun en el arado y la siembra y la cosecha de los frutos y de las plantas que la gente cosechaba como alimento.

129 Y aun a una corta edad, Caín se volvió experto en el trueque y demostró grandes habilidades para producir alimento para las personas, a tal grado que produjo una abundancia de comida, y fue conocido por toda la tierra por su agricultura.

130 Pero su hermano Abel era corto de estatura y débil en la fuerza de sus manos, a tal grado que no participaba en las labores físicas que eran requeridas de los hombres para producir y cosechar el alimento que la casa de Adán necesitaba para su sustento. Por tanto, Adán asignó a Abel a atender los rebaños.

131 Y él se volvió extremadamente eficiente en la organización y el cuidado de los rebaños y en prepararlos para aquello por lo cual estaban siendo criados. Y eran criados exclusivamente para el sacrificio a Dios, como Él les había mandado, siendo esto a similitud de la ley de sacrificio que les fue dada a Adán y Eva en la Santa Investidura.

132 Y aconteció que Caín no entendía la razón por la que el trabajo de sus manos no era aceptable a Dios como un sacrificio así como aquel de su hermano Abel. Y Caín trajo las labores de sus manos y las colocó sobre el altar que Adán había mandado construir para realizar la ley de sacrificio. Y cuando hubo hecho esto, Adán reprendió a su hijo y le mando a no traer tales ofrendas al Señor, excepto que el Señor se lo mandara.

133 Y Adán amaba a su hijo e hizo un intento por explicarle que la ley de sacrificio era simbólica de una ley que sería satisfecha sin las obras del hombre. Y como su ofrenda fue el trabajo de manos de hombre, y el ofrecimiento de una bestia que Dios había creado no tenía nada que ver con las obras del hombre, entonces su

ofrenda no era consistente con la intención del simbolismo de la ley del sacrificio.

134 Y Caín se enojó con su padre y se enceló de su hermano, y fue con el hijo mayor de Adán, aun Beneli, para buscar su consejo, cuyo consejo él siguió e hizo aquellas cosas que Beneli le requirió.

135 Y aconteció que pasaron ocho años desde la muerte de Abel. Y durante ese tiempo Adán sufrió por la pérdida de su hijo, y también por la terrible situación que había sucedido entre sus hijos. Porque nunca había ocurrido un asesinato durante los días de Adán hasta ese tiempo.

136 Y luego de ocho años de duelo por la pérdida de su hijo Abel, Eva concibió de nuevo y dio otro hijo a Adán. Y él lo llamó Set. Y el Señor tuvo gran compasión de Adán, e hizo a Set a exacta semejanza de su padre, al grado de que Eva se regocijó en ello y supo que el Señor lo había hecho para aligerar el dolor de Adán.

CAPÍTULO 17

La gran reunión en Adan-ondi-ahmán se lleva a cabo y Adán da consejo a sus hijos. Explica el significado del período probatorio en el estado mortal. Enseña a sus hijos más acerca de su Madre Celestial. Moroni da su admonición respecto a la pluralidad de esposas y del honor y respeto que se debe dar a todas las mujeres.

Y Set creció en rectitud y siguió los pasos de su padre e hizo todo lo que el Señor le mandó. Y Set tenía la sangre pura de Adán en él, y tuvo muchos hijos e hijas que nacieron de él. Y engendró a un hijo y lo llamó Enós. Y Enós también creció en la rectitud del Señor.

2 Y Enós engendró a un hijo y lo llamó Cainán. Y Cainán también siguió los pasos de sus padres. Y Cainán fue un hombre muy fuerte entre ellos y era agradable a la vista y deseado por muchas mujeres. No obstante, fue fiel a los mandamientos de Dios y al consejo de sus padres en todas las cosas. Y se convirtió en uno de los líderes más populares entre aquellos que eran rectos.

3 Y Cainán engendró a un hijo y lo llamó Mahalaleel y también él siguió los pasos de su padre.

4 Y Mahalaleel engendró a Jared, quien fue como sus padres en todas las cosas. Y Jared fue ordenado al Santo Sacerdocio y sirvió con sus padres en la iglesia de Dios que existía entre ellos. Y fue en los principios del ministerio de Jared, que Adán llamó a sus hijos de todas partes de la tierra para darles su consejo.

5 Y la gente se reunió entre sí, aun aquellos que pertenecían a la iglesia de Dios, y también aquellos que no pertenecían a la iglesia. Y los descendientes

de Beneli se agruparon en un lado y los hijos de Set en el otro. Y Set se sentó con su padre Adán entre la gente. Y Enós, Cainán, Mahalaleel y Jared también se sentaron entre la gente, como Adán les había instruido a quienes guiaban la iglesia de Dios.

6 Porque he aquí, Adán no permitía que los líderes de la gente se colocaran arriba o al frente de aquellos a quienes servían. Y era costumbre entre los líderes de la iglesia que se sentaran con la congregación de aquellos que se habían reunido para escuchar sus palabras. Y cuando era su tiempo de hablar, el líder se levantaba de entre la gente y tomaba su lugar al frente de ellos y les suministraba aquello que había sido inspirado a enseñarles. E inmediatamente después de predicar a la gente, este líder retornaba a su lugar entre la gente.

7 Y en esta forma, se le enseñaba la gente que sus líderes eran sus siervos y que la gente no debía envidiar a sus líderes, tampoco debían reverenciarles ni adorarles, siendo esto una abominación ante Dios.

8 Ahora bien, yo Moroni, quisiera que supieseis que Caín no estuvo presente en esta reunión de Adan-ondi-ahmán. Pues fue desterrado por su padre Adán de entre la gente después de que se le hubo hecho saber a Adán lo que él le había hecho a su hermano Abel.

9 Y a Caín le fue dada la tierra del este del Jardín del Edén y le fue mandado permanecer en esta parte de la tierra y a no participar de la ley de consagración con el resto de la posteridad de Adán. Y Adán y su gente no les dieron sustento ni a Caín ni a su posteridad, de acuerdo con las leyes que se establecieron entre ellos. No obstante, les permitieron que vivieran en los límites de sus tierras, siempre y cuando no vinieran entre ellos.

10 Pero los descendientes de Beneli dieron sustento a Caín y a su gente, como le fue prometido por medio de los convenios secretos que ellos habían hecho con él. Y se abrió entre ellos una forma de comercio y trueque que benefició grandemente a ambos. Y la posteridad de Caín creció y fue numerosa en la tierra, pero no podían ir entre los hijos de Adán y participar de su sustento, cuyo sustento les era proveído por las leyes que Adán había establecido de acuerdo a las leyes de Dios.

11 Y Caín y su posteridad se convirtieron en gente repugnante para el resto de los hijos de los hombres. Porque ellos iban por la tierra desnudos. Y después de algunas generaciones, los efectos del sol sobre sus cuerpos desnudos corrompieron sus cuerpos aun más, y se volvieron aun más oscuros. Y fueron afligidos con enfermedades y llagas sobre sus cuerpos que los hicieron fáciles de reconocer por la gente de Adán, y así se les prohibió entrar a sus tierras.

12 Y después de muchas generaciones, las llagas dejaron una marca sobre ellos, haciendo su apariencia diferente a la de los hijos e hijas de Adán. Y deambulaban por la tierra a donde deseaban ir, pero no se atrevían a entrar en la tierra de Adan-ondi-ahmán. Y por esta razón, ninguno de la posteridad de Caín estuvo presente cuando Adán hizo reunir a su gente.

13 Y Adán tenía quinientos dos años de edad cuando reunió a su posteridad. Y a aun después de todos estos años, él era sumamente vibrante y fuerte y capaz de hacer todo lo que se esperaba de él. Y Eva era como Adán, aun en el parto ella seguía distinguiéndose sobre toda otra mujer.

14 Y sucedió que Adán salió de entre la gente y tomó su lugar en medio de ellos. Y se escogió un día y una hora en que no hubiera viento ni causas naturales que impidieran a la posteridad de Adán, la cual era numerosa, escuchar su voz. Pues los líderes de la gente habían escogido un lugar en el valle en donde Adán pudiera hablar a su gente. Y la gente se sentó en las colinas que rodeaban al valle. Y cuando Adán les habló, su voz resonó a través del valle y siguió el curso de las montañas que lo rodeaban.

15 Y Adán les habló diciendo: Mis amados hijos, sí, aun todos vosotros quienes habéis salido de mis lomos y de los lomos de vuestra amada madre Eva. En verdad el Señor, nuestro Dios, nos ha bendecido y dado esta tierra en la que vivimos, y la ha preparado para que podamos disfrutar de la vida que también Él nos ha dado.

16 Y sin remordimientos puedo decir que os he amado todos los días de mi vida. Y os he visto crecer y prosperar y experimentar esta vida y encontrar gozo en ella. Y también he presenciado las tristezas y tribulaciones que habéis experimentado por causa de las elecciones que habéis tomado debido a la libertad que gozamos; habiéndonos dado, el Dios que nos ha creado, esta libertad para actuar de acuerdo con los deseos de nuestros corazones.

17 Y sin fuerza o intervención Él nos ha concedido la libertad de vivir los días de nuestra probación como nos sintamos compelidos de acuerdo con nuestros deseos individuales de felicidad. Y debido a que Él nos ha creado y nos ha dado esta libertad de albedrío para actuar conforme a los dictados de nuestra conciencia; sí, debido a que no tuvimos elección en nuestra creación, o en la creación de nuestro propio espíritu, Él nos ha concedido todas las cosas necesarias para que podamos satisfacer nuestros deseos de felicidad.

18 Y Él nos ha concedido a todos nosotros el don del estado mortal, el cual nos ha sido dado para que podamos entender esta felicidad que deseamos; y para que seamos capaces de reconocer lo bueno al experimentar lo malo. Y es en esta forma que todo conocimiento es recibido. Pues sin oposición en todas las cosas, no se podría entender ni experimentar nada. Y por esta razón Él nos ha dado el estado mortal.

19 Y por espacio de muchos años Él permitió a vuestra madre Eva y a mí vivir en el jardín que

El colocó en esta tierra y al que llamó Edén. Y en este jardín Él nos dio cuerpos de carne y hueso que fueron creados a Su propia imagen. Sí, aun a la imagen de los Dioses Él creó nuestros cuerpos —ambos masculino y femenino.

20 Y ahora bien mis amados hijos, ¿suponéis que si fuimos creados a imagen de los Dioses —ambos masculino y femenino— que esta imagen sea solamente la de un hombre? Vosotros sabéis bien que hay mujeres entre nosotros y ¿no son también sus cuerpos creados a imagen de Dios? Y yo os digo que ellas también son creadas en la imagen de Dios, y que Dios no es nuestro Padre por sí solo, sino que también tenemos una Madre Eterna, quien también es una Diosa.

21 Y he hecho que estas cosas os sean enseñadas por fe, sabiendo que nunca habéis visto al Padre ni a la Madre de quienes os hablo. Pues ellos son el Padre y la Madre de vuestros espíritus, los cuales tampoco podéis ver con vuestros ojos mortales. No obstante, nuestro Padre y Madre Eternos no están hechos de materia espiritual de la que nuestros espíritus están hechos, sino que tienen cuerpos de carne y hueso como los nuestros. Y nuestros cuerpos mortales fueron creados a la imagen de Sus cuerpos eternos, que son perfectos. Y nuestros cuerpos mortales que son imperfectos, fueron hechos a la imagen de Sus cuerpos, pero no en una exacta semejanza como nuestros espíritus.

22 Porque he aquí, nuestros espíritus son a exacta semejanza de nuestros Padres Eternos en una forma similar como nuestros cuerpos mortales son a semejanza de nuestros padres mortales. Y habéis visto el cuerpo que poseo y también el cuerpo que vuestra madre Eva posee. Y nosotros no nacimos de padres mortales, por lo tanto nuestros cuerpos no fueron creados a similitud de la imperfección, sino que fuimos creados bajo el modelo de los cuerpos de nuestro Padre y Madre celestiales. Y por esta razón habéis visto que hemos conservado nuestra fortaleza y vitalidad, aun hasta una edad muy avanzada. Y vuestra madre Eva es como vuestras hijas en todo sentido, aun en que ella ha vivido muchos años después de las muertes de muchas de sus hijas, las cuales han corrompido sus cuerpos y los han hecho impuros por aquellas cosas que les fueron prohibidas.

23 Y como os he dicho que os he enseñado a creer por fe en nuestros Padres Eternos, porque no Los habéis visto con vuestros propios ojos; y me gustaría que supieseis que no creo en Ellos por esta fe de la cual os he hablado. Porque he aquí, mis ojos los han visto y sé que Ellos existen. Y Eva también sabe que Ellos existen, al grado que su conocimiento de Ellos nunca ha sido mancillado por los efectos del tiempo como lo fue el mío por un breve momento.

24 Si, después de que muchos años hubieron pasado desde la última vez en que vi a mi Padre y a mi Madre en el Jardín del Edén, empecé a ser arrastrado por los efectos del estado mortal, y comencé a dudar de lo que una vez supe. Pero vuestra madre Eva no dudó de estas

cosas, y ella ha sido una fuente de mucha fortaleza y consuelo para mí todos los días de mi vida.

25 Y el Padre me envió un ángel e impactó mis sentidos, de manera en que otra vez supe las cosas que vosotros aceptáis por fe. Sin embargo, debí haber sabido estas cosas por los ejemplos de este conocimiento que ha estado conmigo todos los días de mi vida respecto al cuerpo mortal que poseo, sí, aun el conocimiento de que este cuerpo mortal que poseo no tiene padres mortales. Pero por las fragilidades del estado mortal, más especialmente entre aquellos de nosotros que somos hombres, perdí los efectos de este conocimiento puro ante la debilidad de mi estado mortal, en la que no fui humilde en mis suposiciones.

26 Y Eva trajo este conocimiento nuevamente a mi atención muchas veces, pero no podía escucharla por causa de mi orgullo; sí, aun por el orgullo que siente un hombre debido a la fortaleza que se le ha dado sobre la mujer. Pero esta fortaleza que he recibido sobre Eva no fue la fortaleza del espíritu, la misma que ella ha tenido en mayor abundancia que yo. Y por esta razón mis hijos amados, quisiera que buscáseis en vuestras esposas y en vuestras madres, sí, en muchas instancias, aun en vuestras hijas esta fortaleza espiritual que os mantendrá humildes durante todos los días de vuestra probación aquí en el estado mortal.

27 Y ahora bien, como os he mencionado concerniente a los días de vuestra probación, quisiera que entendiéseis más acerca de este período probatorio, el cual se nos ha concedido a cada uno de nosotros para que podamos vivir en el estado mortal y experimentar la naturaleza opuesta de aquellas cosas que son buenas; a fin de que podamos entenderlas y conocerlas y apreciar aquello que es bueno.

28 Y ruego a todos vosotros que escuchéis mis palabras y las aceptéis con fe y que las meditéis y las apliquéis en vuestras vidas. Y si las aceptáis con fe, entonces meditaréis sobre ellas. Y después de que las meditéis, sabréis que son verdaderas, y comenzaréis a aplicarlas en vuestras vidas. Y si las aplicareis en vuestras vidas, entonces os daréis cuenta de que eran verdaderas al probar su aplicación en vosotros. Y el resultado final de esta prueba será la felicidad que habéis deseado.

29 Porque sé que muchas de las cosas que habré de enseñaros serán aquellas cosas que no podéis ver con vuestros ojos mortales. Sí, esta fe es la sustancia de las cosas por las cuales tenéis esperanza. Y tenéis esperanza de ser felices, porque esta es la finalidad de vuestros deseos. Pues deseamos ser felices en todas las cosas. Y si actuáis con esta esperanza y se os da felicidad, entonces habréis recibido una evidencia de aquellas cosas que no podéis ver, y entonces

comenzaréis a ejercitar mayor fe, hasta que vuestra fe se convierta en conocimiento.

30 Y al ejercitar vuestra fe, seréis eventualmente guiados al conocimiento que deseáis, o en otras palabras, a la felicidad en la cual tenéis esperanza. Por consiguiente, mis hijos amados, escuchad mis palabras y ejercitad vuestra fe en ellas.

31 Y ahora bien, antes de que os explique más respecto a los días de vuestra probación de los cuales os he hablado, que es vuestra vida aquí sobre esta tierra, aun los días desde el día y la hora de vuestro nacimiento hasta el día y la hora de vuestra muerte, la misma que termina los días de vuestra probación; he aquí, es necesario que os explique cómo este llegó a ser un período probatorio para vosotros.

32 Bien, en términos generales un período probatorio significa un período en el cual se realiza una examinación o evaluación crítica; si, aun el sometimiento a esta examinación o evaluación crítica es llevada a cabo. Este período o prueba de sometimiento es necesario para determinar aptitud, o en otras palabras, que se es digno de mérito.

33 Y para poder descubrir con seguridad si somos dignos, debemos saber cuál es el mérito que se nos requiere comprobar. En otras palabras, cual es el estándar de dignidad por el que estamos tratando de saber con certeza.

34 Ahora bien, nuestra esperanza por la que actuamos y pensamos, es que nosotros podamos encontrar gozo y felicidad. Esta felicidad es un estado de bienestar y contentamiento que se experimenta simultáneamente con gozo, el cual es la emoción o sentimiento que experimentamos ante la perspectiva de poseer aquello que deseamos. Y aquello que deseamos es felicidad. Y para este propósito fuimos creados, para que podamos tener este gozo y felicidad por siempre.

35 Y ahora, mis hijos amados, quisiera que supiéseis que antes de venir a esta tierra, aun a esta parte de este gran universo, cuya expansión del espacio podemos ver con nuestros ojos mortales; sí, aun antes de venir a este planeta sobre el que ahora vivimos y pasamos por los días de esta probación, vivíamos en otro planeta con nuestros Padres Eternos, quienes son el Dios en quien os he enseñado a creer todos los días de mi vida.

36 Y fuimos creados de los materiales de nuestra Madre Eterna, habiendo recibido la instrucción para la creación de nuestros espíritus de nuestro Padre Eterno. Y este proceso tuvo lugar en una forma similar a la concepción de un hijo aquí en el estado mortal. No obstante, esta concepción fue perfecta y refinada de acuerdo con las leyes del planeta en el que viven nuestros Padres Eternos.

37 Pues nosotros estamos sujetos bajo diferentes leyes en el estado mortal, siendo estas leyes pertenecientes a este mundo natural; mientras que las leyes de Su mundo son leyes de un mundo eterno. Por tanto, hay leyes naturales y hay leyes eternas, la una siendo paralela de la

otra. No obstante, las leyes naturales están moldeadas a semejanza de las eternas.

38 Pues así como todas las cosas mueren por las leyes naturales, aun así todas las cosas permanecerán eternas con las leyes eternas, cuyas leyes son las leyes a las cuales todo el universo está sujeto. Y aun estas leyes naturales dejarán de ser, pero estas leyes eternas deben permanecer por siempre en el estado en que son dadas –aun en un estado eterno.

39 Y las leyes de la naturaleza están establecidas para que puedan satisfacer los propósitos y los requerimientos de las leyes eternas. Por consiguiente, toda ley natural está sujeta a leyes eternas, y hay por tanto sub leyes que se dan para propósitos eternos. Y la finalidad por la que todas las leyes eternas se dan es para el gozo y la felicidad de los cuales he hablado.

40 Y ya que Dios está sujeto a estas leyes eternas, entonces el propósito de Dios debe de ser Su propia felicidad. Y Él recibe esta felicidad, la cual es el propósito de estas leyes eternas, debido a la felicidad que Él puede dar a otros. Y si no hay otros a quienes Él pueda dar esta felicidad, Él no puede tener esta felicidad por Sí mismo. Pues para este propósito fuimos creados, aun para que Él pueda darnos esta felicidad y para que así Su felicidad pueda ser satisfecha, y también para que Él pueda cumplir con las leyes eternas.

41 Y yo os pregunto: ¿Para qué otro propósito se da una ley, sino para traer la felicidad que os he explicado? ¿Y qué otro propósito tendrá Dios, excepto el de obedecer la ley y el de proveer esta felicidad a quienes Él ha creado?

42 Y nuestras Madres quienes nos crearon de sus propios cuerpos comenzaron a enseñarnos estas leyes eternas de felicidad. Sí, aun desde el día de nuestro nacimiento espiritual nuestras Madres nos criaron y continuamente nos enseñaron a conocer esta felicidad. Y al enseñarnos acerca de esta felicidad, nuestras Madres Eternas recibieron Su propia felicidad.

43 Y esta es la obra y gloria de una mujer eterna que tiene el poder y la habilidad que le provee Su cuerpo exaltado, aun el de crear descendencia espiritual, quienes son Sus hijos eternos, a quienes conocerá por siempre.

44 Pero el Padre realiza otras obras, aun de acuerdo con las leyes eternas de felicidad que Lo gobiernan. Porque mientras nuestras Madres Eternas están cuidando de nuestros espíritus y trayendo a otros espíritus a la existencia, para que nuestros espíritus no estén solos; sí, aun cuando está involucrada en los deseos de Su propia felicidad, así también el Padre está involucrado en el desempeño de Sus labores, cuyas labores nos proveerán los medios por los que podremos

conocer la felicidad que nuestras Madres desean para nosotros.

45 He aquí, nuestras Madres Eternas desempeñan las labores que son necesarias para nuestro primer estado, el cual es el estado en que nos encontramos como espíritus en el reino de nuestros Padres Eternos. Pero nuestro Padre Eterno desempeña las labores que son necesarias para nuestro segundo estado, el cual es el estado de los días de nuestra probación, o el de los días de nuestro estado mortal.

46 Y debido a que nuestras Madres están ocupadas con sus labores de nuestro primer estado, Ellas no se ocupan de los cuidados y labores de nuestro segundo estado. Y nuestro Padre no se ocupa con los asuntos de nuestro primer estado, estado en el que las labores de nuestras Madres son desempeñadas. Pues ¿qué propósito habría en la necesidad de una madre, si nuestro padre nos proveyera con todas nuestras necesidades? Y también, ¿con cuál propósito necesitaríamos de un padre, si nuestra madre nos proveyera con todo lo que necesitaríamos?

47 Por esta razón, los Dioses son hombres y mujeres; no obstante, son iguales en todas las cosas, teniendo la misma gloria y el mismo poder.

48 Y ahora yo, Moroni, quisiera que supieseis que este tema del que Adán habló es un misterio que ha causado algo de confusión y disputas entre los hijos de los hombres. Porque existen aquellos que sienten que una mujer es inferior a un hombre, y que si nuestro Padre es un hombre, entonces eso debe ser indicación de que el hombre es el género preferido, y que es de un orden superior que el de la mujer.

49 Y también sabéis que nuestras Madres Eternas no son mencionadas en las escrituras que tenéis delante de vosotros. Sí, en muy pocas ocasiones se ha hecho mención apropiada de nuestras Madres Eternas a lo largo de la historia de los hijos de los hombres. Aun así, veréis al desenvolverse ante vosotros la visión del hermano de Jared, que los hijos de los hombres comenzarán a adorar a Diosas femeninas, y esto ha sido hecho en tiempos antiguos por aquellos que no entienden los misterios de Dios, sino que los han cambiado por las insensatas tradiciones que han crecido entre ellos debido a que no siguen los mandamientos del Padre.

50 Porque he aquí, por causa de que nuestras Madres Eternas tienen muy poco que ver con este mundo y con el estado de nuestra probación, como Adán os lo ha descrito, Ellas no son mencionadas en las santas escrituras. Y esto debido a que esta es la obra del Padre, y Él se merece la gloria por aquello que es requerido de Él por las leyes eternas que Él obedece.

51 Ahora bien, esto no significa que el honor y la gloria de una Madre Eterna sea anulado. Pues Ella recibió la mayor porción del honor y gloria mientras existíamos en nuestro primer estado. Y como espíritus en nuestro primer estado, tuvimos muy poco que ver con nuestro Padre, debido a la obra requerida de Él en otros

mundos que Él había creado para los espíritus de aquellos que fueron creados antes que nuestros espíritus fueran creados.

52 Pues éste no es el único mundo en que existen hijos espirituales del Padre y de nuestras Madres Eternas. Porque después que un espíritu alcanza una edad madura y ha sido ayudado para progresar hasta esta estado por una Madre Eterna, entonces ese espíritu es presentado al Padre para que pueda ser preparado para su segundo estado, el cual es la obra del Padre. Y después de que ha pasado por su segundo estado, entonces recibirá su gloria eterna en el reino del Padre. Y entonces la obra del Padre, y también la de las Madres Eternas estará completa.

53 Y cuando esta obra se complete, entonces el Padre y nuestras Madres Eternas juntamente participarán del honor y de la gloria, habiendo ganado este honor y gloria de acuerdo con las obras de cada uno, en el estado en el que Ellos estuvieron involucrados de acuerdo con las leyes eternas del reino de Dios.

54 Y después de que esta obra esté completa, ¿pensáis que la obra del Padre y de nuestras Madres está completa? Os digo que no está completa, porque Su obra es eterna y no puede terminar. Por consiguiente, Ellos buscarán continuamente la felicidad que desean al hacer lo que Les trae esta felicidad. Y esta felicidad proviene por medio de la felicidad que Ellos pueden proveer para otros, los cuales son Sus hijos espirituales.

55 Y quisiera que entendiérais que un hombre y una mujer son iguales en todas las cosas. Sí, quisiera que aquellos de vosotros que piensen que un hombre es mejor que una mujer, supieseis que la mujer es aun más preciada para el Señor que un hombre. Y esto por causa de su poder de creación como se os ha explicado previamente.

56 He aquí, un hombre recto puede engendrar muchos hijos, pero estos hijos no pueden ser rectos a menos que les sea enseñado por sus madres quienes son rectas. Y si fuera en el mejor interés para el propósito de la creación, entonces Dios se desharía de la mayoría de los hombres, pero guardaría para sí a las mujeres. Ya que dentro de un hombre está el poder para crear muchos hijos, pero dentro de una mujer está el poder para crear un hijo a la vez. Y este hombre recto puede ser el medio por el que muchas mujeres creen hijos.

57 Y este tema fue conocido desde el principio, aun de acuerdo con las palabras de Adán. Y en ciertos tiempos, el Señor mandó a hombres escogidos a permitir que sus esposas les dieran a otras esposas para el propósito de la creación. No obstante, fueron hombres rectos que fueron escogidos específicamente por el Señor para hacer esto. Pero para el resto de los hijos de los hombres,

Él ha mandado que tengan sólo una esposa, y esto por causa de su iniquidad.

58 Y en el registro de mi padre se da la instrucción, aun por la boca de Jacob, el hermano de Nefi, concerniente a estas cosas. Y mi padre escribió las palabras de Jacob en las que dijo: Porque he aquí, dice el Señor: Este pueblo empieza a aumentar en iniquidad; no entiende las Escrituras, porque trata de justificar sus fornicaciones, a causa de lo que se escribió acerca de David y su hijo Salomón.

59 He aquí, David y Salomón, en verdad tuvieron muchas esposas y concubinas, cosa que para mí fue abominable, dice el Señor.

60 Por tanto, el Señor dice así: He sacado a este pueblo de la tierra de Jerusalén por el poder de mi brazo, a fin de levantar para mí una rama justa del fruto de los lomos de José.

61 Por tanto, yo el Señor Dios, no permitiré que los de este pueblo hagan como hicieron los de la antigüedad.

62 Por tanto, hermanos míos, oídme y escuchad la palabra del Señor: Pues entre vosotros ningún hombre tendrá sino una esposa; y concubina no tendrá ninguna; porque yo, el Señor Dios, me deleito en la castidad de las mujeres. Y las fornicaciones son una abominación para mí; así dice el Señor de los Ejércitos. Por tanto, este pueblo guardará mis mandamientos, dice el Señor de los Ejércitos, o maldita sea la tierra por su causa.

63 Porque si yo quiero levantar posteridad para mí, dice el Señor de los Ejércitos, lo mandaré a mi pueblo; de lo contrario, mi pueblo obedecerá estas cosas. Porque yo, el Señor, he visto el dolor y he oído el lamento de las hijas de mi pueblo en la tierra de Jerusalén; sí, y en todas las tierras de mi pueblo, a causa de las iniquidades y abominaciones de sus maridos.

64 Y ahora yo, Moroni, sé que la pluralidad de esposas es una abominación a la vista de Dios, excepto que sea de acuerdo a las excepciones que he mencionado. Pero sé que hay muchos de vosotros que recibirán este registro que crearán que están justificados en esto, debido a las excepciones que he mencionado. Pero os digo, que en los últimos días no habrá excepciones a menos que os sean dadas por aquél que traiga a luz este registro. Y sólo por el poder que le ha sido dado podrá él mandar a cualquier hombre a permitir que su esposa le dé otra esposa.

65 Y este poder y autoridad no será pasado de una generación a otra de acuerdo con la transferencia de autoridad como se ha tolerado en el sacerdocio y en la iglesia de Dios que estará entre vosotros.

66 Y a menos que aquél que haga surgir este registro dé este poder y autoridad a otro por la directa imposición de manos, y este poder sea sellado por el Espíritu Santo, esta autoridad no será utilizada. Y aquellos a quienes se dé este poder, no tendrán poder en el sacerdocio para transferirlo a cualquier otro.

67 Pero os digo, que él no dará este poder a ningún otro, sino que este poder residirá solamente en aquél que ha recibido todas las llaves del reino de Dios. Y este

poder no es transferible con las llaves que se requieren del sacerdocio para predicar el evangelio al mundo. Pues esto no es parte de este evangelio. Y el evangelio de Cristo requiere que un hombre ame a su esposa y que se entregue a ella y a ninguna otra. Y si aún un hombre mira a otra mujer, que no sea su esposa, para codiciarla, entonces él ha cometido un pecado grave, y a menos que se arrepienta, será condenado delante Dios. Pues Dios ama a Sus hijas y las protegerá de las lujurias y los deseos de los hombres.

68 Y este poder será utilizado para crear cuerpos para los hijos espirituales de Dios. Pero en los últimos días, no habrá necesidad de que se creen más cuerpos para los espíritus de los hijos de Dios, como en los días de antaño. Y no habrá ningún hombre lo suficientemente digno como para que le sea permitido tomar a más de una mujer por esposa.

69 Sí, el poder de Satanás arrebatará el corazón de los hombres en esos días, y comenzarán a codiciar excesivamente a las hijas de los hombres, aún muy diferente a cualquier otro tiempo durante la historia de los hijos de los hombres. Y sus pecados serán como los de Sodoma, aun de acuerdo con la profecía de Isaías, en la que profetiza diciendo: La apariencia de sus rostros testimonia en contra ellos, y publica que su pecado es como el de Sodoma, y no lo pueden ocultar. ¡Ay de sus almas!, porque han allegado el mal para sí mismos.

70 Y cuando estos hombres lean estas cosas supondrán que Isaías se refiere a los pecados de Sodoma y Gomorra como ha sido malinterpretado en la Biblia. Y es cierto que en la ciudad de Gomorra hubo muchos hombres que fueron lujuriosos el uno con el otro, y es esta lujuria la que es pecaminosa a la vista de Dios, y no el amor que un hombre pueda tener por otro. Pero Isaías mencionó específicamente a Sodoma, cuya ciudad estaba llena de toda clase de lascivia, y estaba llena de hombres que codiciaban continuamente a las mujeres de la ciudad. Y hubo muchos de ellos que tomaron muchas esposas y concubinas para consumir en ellas su lascivia.

71 Y aun como Jacob se entristeció por causa de aquello que le fue mandado hablar a los Nefitas, cuando él se habría regocijado al predicarles la agradable palabra de Dios, así yo me entristezco porque debo dejar las grandes palabras de Adán para amonestar a aquellos hombres en los últimos días, quienes han tomado para sí mismos a más de una esposa, porque pretenden estar cumpliendo los mandamientos de Dios.

72 Y ellos han agraviado el espíritu de Dios y no está con ellos. Y por causa de las cosas que harán, ellos serán una escoria humana para los gentiles, y los gentiles los perseguirán y los odiarán por lo que

ellos hacen. Y sus hijos comenzarán a rebelarse en contra de estos hombres y les traerán deshonor.

73 Pero las mujeres que han elegido someterse a estos hombres serán bendecidas. Sí, estas mujeres se someterán bajo el dominio de sus esposos inicuos porque ellas entienden el rol de sus Madres Eternas, y están deseosas de ser como Ellas. Y en gran fe, estas mujeres rectas criarán hijos y se someterán a la ley de su marido por causa de su gran fe.

74 Y sucederá que cuando las palabras de este registro emerjan entre ellos, ellas leerán de la iniquidad de sus esposos y sabrán del engaño bajo el que estos hombres las han mantenido. Y ellas sabrán que la autoridad de este gran poder sellador no fue dada a sus esposos, y que ellas están viviendo bajo una ley de gloria Celestial en la cual sus maridos no pueden permanecer. Pero todo lo que estas mujeres han hecho les será contado por rectitud.

75 Y yo os digo, a quienes sois mis hermanas y que vivís bajo el dominio de un hombre, aun de un hombre a quien vosotros sabéis en vuestros corazones que no amáis. No obstante, amáis a Dios más de lo que amáis a este hombre, y os sujetáis a este hombre porque habéis sido engañadas en las leyes de Dios por un hombre. ¿Y no os dais cuenta de que si un hombre establece leyes para sí, entonces aquel hombre establecerá leyes que pueda consumir en sus lujurias? Y estas son las leyes que han sido establecidas por cualquier hombre que está deseoso de tener a más de una esposa.

76 Y no existe tal mandamiento en las palabras de Cristo, sino que él condena a cualquier hombre que codicie a una mujer que no sea su esposa. Y a menos que a su esposo se le haya mandado directamente por aquél que tenga la autoridad para permitir la aceptación de más de una esposa—y no de un hombre que piense que tiene esta autoridad que no es transferible por las líneas de autoridad del sacerdocio como se os ha explicado—entonces vuestro esposo está viviendo en pecado y de ninguna manera heredará el reino de Dios a menos que se arrepienta de lo que ha hecho.

77 Pero vosotras no estáis viviendo en pecado, sino que estáis siendo glorificadas en aquello que habéis hecho. Porque vuestros deseos os son dados por el ejemplo de vuestras Madres Eternas, quienes en el reino del Padre, comparten el poder del Padre para el propósito de su propia felicidad, como Adán os ha explicado.

78 He aquí, vosotras no pecáis al desear a un hombre recto por esposo. Y sabéis que la maldición del hombre mortal, aun en su estado de soberbia, puede causar que un esposo de esta naturaleza os traiga más miseria que el gozo que vosotras pensaríais que el debiera proveeros. Y debido a que hay pocos hombres rectos, vosotras estáis justificadas al desear compartir a aquellos que son verdaderos hombres de Dios. No obstante, un hombre recto no tomará más de una esposa, a menos de que el Señor se lo mande. Y el Señor no mandará a un hombre a hacer esto, sino que ha dado este poder y autoridad a un hombre solamente. Y sólo de este hombre, a quien el

Señor ha ungido con este poder, puede concederse el permiso para hacer tal cosa.

79 Y ahora bien, mis amadas hermanas, os escribo estas cosas para que podáis saber la manera en la cual deberéis juzgar a los hombres a quienes toméis por esposos. Vosotras sabéis que habéis recibido estas cosas, las cuales han sido escritas por mi mano y las cuales el Señor me ha mandado escribir para vosotras. Y el Espíritu de Dios ha obrado sobre vosotras y ha testificado de la veracidad de estas cosas.

80 ¿Y cómo habéis recibido estas cosas excepto que sea por la mano de un hombre mortal que ha sido preparado por el Señor para traeros estas cosas? Y es a este hombre a quien debéis escuchar y hacer caso de sus preceptos en todas las cosas cuales fuera que os mandare concerniente a estas cosas. Y es sólo por la mano de este hombre que puede ser autorizado a otro hombre para que tome a más de una esposa.

81 Y he aquí, yo os digo que este hombre no mandará estas cosas a ningún hombre que no sea digno de tales cosas. Y sólo hay pocos hombres que son dignos de estas cosas, y hay aún muy pocos de estos que existen sobre la tierra en los últimos días, o en los días en que estas cosas os sean reveladas.

82 Y este hombre es un profeta de Dios, un mensajero de Cristo, quien os dirigirá a las palabras de Cristo. Y si cumpliereis las palabras de Cristo, entonces tendréis el esposo que deseáis y seréis bendecidas, ya sea en este mundo o en el próximo, con aquello que os traerá el gozo y la felicidad que buscáis.

83 Y ahora mis amadas hermanas, recordad quién es vuestro Padre en el cielo. Recordad que también tenéis una Madre allá. Sí, recordad que fuisteis creadas a la imagen de vuestras Madres Eternas, y que Ellas os aman y desean que podáis tener la felicidad que deseáis. Sois las hijas de un Padre y de una Madre Eternos. Merecéis respeto y honor como hijas de estos Seres Eternos. No seáis engañadas por vuestros hermanos quienes os codician y quieren separaros de las palabras de Cristo.

84 He aquí, Cristo es vuestro hermano, pero no os codicia ni desea que os convirtáis en su esposa. Él desea traeros la felicidad, y el logrará este deseo al predicarles el arrepentimiento a vuestros hermanos, y al enseñarles sus caminos para que ellos puedan prepararse para ser vuestros esposos y los padres de vuestros hijos espirituales, los cuales os traerán gozo y felicidad para siempre.

85 He aquí, así dice el Señor a todas las hijas de Dios: Mis amadas hermanas, me gustaría que supieseis del amor con el que sois amadas, y del honor por el cual viene este amor. He aquí, de todas las creaciones del Padre, ninguna es tan hermosa y

tan consistente con la gloria de Su reino, como lo sois vosotras.

86 Acordaos de guardar mis mandamientos para que tengáis siempre mi espíritu con vosotras. Y si siempre tenéis mi espíritu con vosotras, no seréis engañadas por vuestros hermanos. Y a través de las ministraciones del Espíritu Santo seréis capaces de discernir cuál de vuestros hermanos es digno de vuestra compañía.

87 Aprended de mí y de mi espíritu. No corrompáis el templo que os he dado y con el cual os he bendecido con el poder de creación. Si algún hombre desea ser vuestro esposo, permitidle probarse así mismo digno de vosotras al guardar mis mandamientos y al seguir mis pasos.

88 He aquí, he dado a los hombres el modelo que deben seguir para convertirse en esposos rectos para vosotras. Y he dado mi vida como ejemplo para ellos. Y si los hombres aprenden de mí y siguen mi ejemplo en todas las cosas, entonces serán dignos de vosotras. Y si no siguen mi ejemplo, entonces no serán como yo. Y yo os amo y os sirvo y hago aquello que os trae felicidad. Y si los hombres no siguen mi ejemplo, entonces no son dignos de vosotras.

89 Y si ellos no son dignos de vosotras en esta vida, al seguir el ejemplo que les he dado, entonces no serán dignos de vosotras en el reino de mi Padre. Y si no son dignos de ser un esposo en el reino de mi Padre, entonces qué propósito tienen, excepto el de ser como la sal que ha perdido su sabor y que no es buena para nada, salvo para ser arrojada y para ser hollada bajo los pies de los hombres.

90 He aquí, un mandamiento os doy, aun de que esperéis pacientemente en mí, y yo prepararé a un esposo para vosotras. Y él será como yo, y hará para vosotras lo que yo haría, si fuera vuestro esposo. Y lo que yo haría por vosotras os traerá sumamente gran gozo y será el medio para vuestra eterna felicidad.

91 Yo os amo mis queridas hermanas, y dejo mi bendición sobre vosotras. Amén.

CAPÍTULO 18

Adán continúa su sermón y aconseja a su posteridad en Adan-ondi-ahmán concerniente a su estado probatorio. Introduce la ley del evangelio. Moroni explica esta ley y escribe acerca de la gran apostasía de esta ley en los últimos días, y también acerca de la hipocresía de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Y ahora yo, Moroni, continúo con las palabras de Adán que habló a quienes estaban reunidos en el valle de Adan-ondi-ahmán:

2 Y cuando las madres de nuestros espíritus han criado a sus hijos hasta la madurez en el mundo de nuestros Padres Eternos, entonces cada uno está listo para determinar por sí mismo qué clase de felicidad desea. Pues ellos han experimentado la felicidad que existe

entre quienes viven en el mundo en el que fueron creados, en otras palabras, ellos han experimentado el tipo de vida, y los tipos de cosas que son hechas en ese mundo, que trae felicidad a quienes están allí.

3 Y se nos enseñó que estos Seres exaltados experimentan una plenitud de gozo, y debido a este gozo, ellos viven en un estado de felicidad por siempre.

4 A fin de enseñarnos de manera que podamos entender, nuestras Madres nos mostraron los frutos del gozo que Ellas experimentaban. Por ejemplo: Ellas arrancaban un pedazo del fruto de un árbol y nos mostraban ese fruto. Y nos describían su forma y su tamaño y la textura de su cascara, y nos permitían sostener el fruto en nuestras manos y sentir lo que Ellas describían. Pero nosotros, como espíritus que no sabíamos la diferencia entre lo bueno y lo malo, o entre lo suave y lo duro, tampoco sabíamos la diferencia entre hambre y la sensación de estar satisfechos, no entendimos completamente el sentimiento de gozo que nuestras Madres trataban de explicarnos.

5 Y Ellas comían del fruto y expresaban sonidos al probar y disfrutar la dulzura del mismo. Y se formaba una sonrisa en Sus caras, y una sensación de felicidad emanaba de Sus cuerpos perfectos. Y pudimos sentir el gozo que nuestras Madres sintieron, pero no lo pudimos entender.

6 Y cuando Ellas sonreían, podíamos sentir el gozo de Sus sonrisas, pero no podíamos entender qué fue lo que Las hizo sonreír en esa manera. Y cuando nos cantaban, podíamos oír las palabras de Sus voces y la dulzura de la melodía que resonaba a través de nuestros espíritus, pero no podíamos entender por qué esto debía causarnos gozo. No obstante, nuestras Madres recibieron mucho gozo al cantarnos y al enseñarnos a cantar. Y aunque hubo algunos entre nosotros quienes podían cantar las canciones y melodías que nuestras Madres nos enseñaron, ninguno pudo entender la razón por la que esto traía tanto gozo a Sus corazones.

7 Y nos sujetaban gentilmente cerca de Ellas y lloraban sobre nosotros, y este llanto era causado por el sumo gozo que Ellas sentían por causa de nosotros. Sin embargo, no podíamos entender la causa de Sus lágrimas. Y cuando Sus lágrimas cayeron sobre nosotros, no teníamos la capacidad de determinar la humedad de las mismas.

8 Y aun cuando pudimos sentir un cambio en las sensaciones de nuestro cuerpo espiritual cuando estas lágrimas nos tocaban, no podíamos determinar el significado de estas sensaciones.

9 Y no entendíamos la paz y la armonía que existía entre quienes moraban sobre este mundo con nuestro Padre y nuestras Madres. Pues había otros Padres y otras Madres que no pertenecían a

nosotros y que no formaban parte de nuestra familia eterna. Y allí había también otros espíritus que no fueron creados por las direcciones que nuestro Padre proveyó, sino que les fueron dados cuerpos de sus propias Madres y Padres Eternos. Y este mundo era grande y glorioso; y estaba lleno con familias eternas de Padres Eternos creando hijos espirituales.

10 Y cuando la obra de los Padres Eternos estuvo completa en una parte de la vasta expansión de los cielos; sí, aun cuando Ellos hubieron colocado a Sus hijos espirituales, sobre los planetas en la parte que Ellos habían preparado para ellos, estos Padres iban a otra parte y creaban otros mundos para los hijos espirituales que les estaban naciendo a las Madres Eternas que residían en este mundo.

11 Pero nosotros no entendíamos esta paz y armonía y cooperación, porque no habíamos experimentado cosa alguna, salvo aquello que siempre había existido allí. Y dimos por hecho la grandeza y la gloria de este mundo en el cual fuimos creados; y asumimos que todos los mundos serían como éste, no habiendo experimentado algo diferente.

12 Y ahora, mis hijos amados, si fuere que pudiéramos comer un pedazo del fruto que es agradable al gusto y el cual nos hace felices, ¿por qué es que no querríamos continuar participando de este fruto y del gozo que provee para siempre? Y esto es lo que nuestras Madres nos explicaron.

13 Y pudimos ver que la constitución de Sus cuerpos era diferente a la nuestra. Y pudimos ver que a menos de que tuviéramos un cuerpo como el de Ellas, nunca podríamos participar de la plenitud de gozo del cual Ellas participan para siempre.

14 Y nos fue aparente que no todos éramos iguales, que nuestros espíritus eran muy individuales con diferentes deseos y atributos que nos hacían únicos. Y supimos que también había mucho gozo en estas diferencias, aunque no entendíamos estas diferencias.

15 Pero al crecer en materia espiritual, nuestras Madres Eternas empezaron a discernir nuestros espíritus y a enseñarnos los tipos de gozo que se adaptarían a cada uno de nosotros, y que nos traerían el estado de felicidad que mejor se ajustaría a la constitución de nuestro espíritu, y que mejor complementarían nuestras personalidades y los atributos que nos hacían únicos.

16 Y nos presentaron los varios estados de felicidad que existen en el reino de Dios. Y de estas elecciones que nos fueron presentadas, determinamos por nosotros mismos cuál era el estado de felicidad que deseábamos. Y cuando alcanzamos el estado de madurez en el que esta autorrealización tuvo efecto, entonces esperamos a que el Padre creara para nosotros los reinos en los cuales viviríamos y experimentaríamos el estado de felicidad que habíamos escogido para nosotros.

17 Y ahora yo, Moroni, no repetiré todas las palabras de Adán concernientes al plan de salvación que fue presentado a los hijos de Dios cuando vivían con Él

como espíritus. Porque esto ya ha sido dado en este registro de acuerdo con la visión que el hermano de Jared recibió al respecto. Y las palabras de Adán también proceden del registro del hermano de Jared, en el cual él vio en una visión a Adán y a su posteridad, y escribió las cosas que vio.

18 Pero continuaré con las palabras de Adán cuando enseñaba a su posteridad la ley del evangelio como le había sido dada por el Señor después de su expulsión del Jardín del Edén. Y esta ley le fue dada como prototipo de las leyes que gobiernan todas las glorias del reino de Dios. Y es esta ley la que enseña a un hombre y a una mujer la manera en la que ellos deben vivir para mantener la paz y la armonía el uno con el otro.

19 Y es esta ley a la que un espíritu debe estar dispuesto y ser capaz de cumplir para que le sea permitido vivir por siempre en una de las glorias del reino de Dios. Y si un espíritu no puede obedecer la ley del evangelio, no le será permitido entrar al reino de Dios.

20 Pues si un espíritu fuera uno que creara problemas con otros en el mundo en cual es colocado para siempre, entonces habría problemas entre aquellos que residen en ese mundo para siempre. Pero no hay problemas en el reino de Dios, y aquellos que residen allí no tienen la capacidad para causar estos problemas, habiendo vencido esta propensión durante sus días de probación.

21 Por consiguiente, la ley del evangelio es la ley más importante que los hijos de los hombres pueden aprender durante sus días de probación. Y esta fue la ley que Jesús enseñó a sus discípulos y a la gente. Y esta fue la ley que se le mandó a sus discípulos a enseñar a la gente después de que él se hubiera ido. Y es por la ley del evangelio que Jesús enseñó, que todos los hijos de Dios son salvos.

22 Y nuevamente os digo, por esta razón Jesús, el Cristo, es nuestro Salvador, porque es Él quien dio esta ley. Y no hay nada que Jesús pueda hacer por nosotros que nos salve en el reino de Dios, salvo el enseñarnos esta ley, los cuales son los mandamientos de Dios. Y nuevamente os digo, que no hubo nada que Jesús hubiera hecho por nosotros cuando estuvo sobre esta tierra que nos pudiera salvar excepto el darnos la ley del evangelio.

23 Y habrá muchos en los últimos días quienes creerán que por la sangre de Cristo somos salvos; y que la sangre de Cristo ha redimido nuestros pecados, y que solo debemos creer en Cristo y seremos salvos en el reino de Dios. Y en estas creencias mucha gente yerra, siendo desviados de la ley del evangelio y enseñándoseles los preceptos de los hombres.

24 Y digo a aquellos de vosotros que crean en estas cosas; sí, aun como os he dicho

anteriormente, aun en este registro os he dicho estas cosas: No entendéis las escrituras, ni habéis preguntado al Espíritu Santo por el entendimiento de la redención, ni lo que el Señor pretendió con esto. Porque la intención del Señor fue hacernos uno con Dios, aun mandándonos a que debíamos ser perfectos como nuestro Padre en el cielo es perfecto.

25 ¿Y pensáis que podéis llegar a ser como nuestro Padre si no entendéis las cosas que el Padre hace? Y el Padre obedece la ley del evangelio en todas las cosas, y Él ha mandado a Su Hijo, aun Jesucristo, a enseñarnos esta ley para que podamos aprender a vivir por medio de ella. Y si vivimos por medio de la misma ley como nuestro Padre lo hace, entonces llegamos a ser uno con Él, y así la redención es satisfecha.

26 Y me gustaría escribiros palabras placenteras como las palabras de Adán, las cuales el dio a sus hijos en la tierra de Adan-ondi-ahmán; porque estas palabras hacen sentir bien a vuestras almas y os hacen sentir un espíritu de gozo y de optimismo, tanto que os llevan hasta lágrimas de extremado gozo debido a las cosas que él ha dicho a sus hijos.

27 Pero soy constreñido por el Espíritu y el Señor me manda que os hable claramente con la verdad, a fin de que podáis entender y no excusaros más por vuestra falta de rectitud y por vuestra iniquidad, las cuales son contrarias a la ley del evangelio, el cual permitiré que se os enseñe en este registro a través de las palabras de Adán. Y en la parte de este registro que no estaba sellada y que vino a vosotros con el registro de mi padre Mormón, el Señor me mandó a no revelaros estas cosas en toda su claridad, sino que os diera la similitud y el simbolismo de estas cosas.

28 Y es mi deber hacia vosotros como mis hermanos y hermanas enseñaros estas cosas, aun para que pueda traeros al arrepentimiento y prepararos para el gran y terrible día del Señor, cuando el retornará nuevamente a esta tierra con todos aquellos que han sido resucitados después de él, aun con los rectos que estén listos y dispuestos a obedecer la ley de su evangelio de la que he hablado.

29 ¿Y por qué suponéis que este tiempo es llamado el gran y terrible día del Señor? ¿No debería ser un día reconfortante y de gozo? ¿No debería ser un día de regocijo, en el cual sentiríais sentimientos especiales de misericordia por su sangre expiatoria, por la cual os habéis engañado a vosotros mismos sintiendo esto todos los días de vuestra probación?

30 Aun así, en ninguna parte de las santas escrituras está escrito que el día del Señor estará lleno de sentimientos de gozo que pudierais expresar al pensar en él sobre la cruz; sí, cuando pensáis en sus manos perforadas y bañadas en sangre para pagar la deuda de vuestros pecados. Porque he aquí, él no pagó ninguna deuda por vuestros pecados. Pues vosotros deberéis pagar vuestras propias deudas. Y estas deudas os serán requeridas porque no pudisteis guardar sus

mandamientos y ceñiros a la ley de su evangelio que él os ha dado.

31 Y así es el día del Señor grande y terrible, aun lleno del vino de la ira de Dios, que será vertido sin mezcla en la copa de Su indignación. Y seréis atormentados con fuego y azufre en la presencia de los santos ángeles, y en la presencia del Cordero. Y el humo de vuestro tormento ascenderá por siempre y no tendréis descanso de día o de noche. Y todas las cosas sucederán de acuerdo con las profecías de todos los santos profetas quienes siempre han existido.

32 ¿Y qué pensaréis entonces vosotros quienes creéis que el Señor ha muerto por vuestros pecados y tomado sobre sí vuestras deudas? ¿Qué pensaréis entonces vosotros quienes habéis sentido las falsas sensaciones de seguridad y paz, que el diablo ha provocado que vengan sobre vosotros cuando miráis a la cruz de Cristo como una forma por la cual seréis perdonados por el mal que hacéis?

33 ¿Sentiréis esta sensación de paz y seguridad en su presencia, sí, aun en la presencia del Cordero como ha sido profetizado? Yo os digo que no sentiréis esto, sino que os encogeréis frente a él y desearéis que pudieseis mandar a las rocas caer sobre vosotros y esconderos del rostro del Señor.

34 Porque él bajará en toda su gloria y os dará nuevamente su evangelio, el cual es el mismo evangelio que dio a los Judíos, y el cual habéis escrito en la Biblia que procedió de la boca de un judío. Y también tendréis las mismas palabras del registro de mi padre, en la parte de este registro que no fue sellada. Y luego nuevamente escucharéis estas palabras de su propia boca. Y entonces tendréis tres testimonios de la palabra de Dios. Y entonces la ley será satisfecha, la cual el Padre hablo diciendo: En las palabras de tres Yo estableceré todas mis palabras.

35 Pero esto no es todo, porque tendréis mis palabras que os serán dadas en esta parte del registro de mi padre que ha sido sellada. Y este será el testimonio final del evangelio de Jesucristo. Y mis palabras serán claras y simples de entender. Y si después de leer mis palabras, todavía no entendéis el significado de estas cosas, entonces deberéis permanecer hasta que las oigáis de la boca de Dios mismo.

36 Y si acontece que no entendéis ni aceptáis este evangelio, ni vivís por medio de sus preceptos como se os ha dado en todos estos testimonios que habéis recibido; entonces cuando lo escuchéis de la boca de Dios, lo escucharéis para vuestra condenación, porque habéis escogido, aun tres veces, ignorar Sus palabras.

37 Y ahora yo os escribo en forma clara concerniente a estas cosas. Y estas cosas digo a todo el mundo; pues por las cosas que os digo en

simplicidad seréis juzgados en el último día cuando el Señor venga en su gloria con sus santos ángeles:

38 He aquí, toda religión, toda doctrina, todo principio, toda creencia, toda escritura, todo escrito, todo hombre santo, todo santo profeta, toda institución, toda iglesia, todo gobierno, todo sacerdocio, toda ley, todo sellamiento, toda ordenanza, todo sacrificio, toda tradición, toda costumbre; sí, aun todo lo que es hecho sobre esta tierra entre los hijos de los hombres, no tiene ningún efecto o poder fuera de este mundo. En otras palabras, no significan nada en el reino de Dios.

39 La única cosa que tiene significado en el reino de Dios es la ley del evangelio y los mandamientos que en él se dan.

40 Por consiguiente, si hay alguno entre vosotros que escuche estas cosas y guarde la ley del evangelio, entonces esta persona está lista para la resurrección y para el reino eterno de Dios. Estos serán aquellos que no causarán ninguna contención en estos reinos y vivirán por siempre con aquellos de su semejanza en los mundos que el Padre ha preparado para nosotros.

41 Y si hay alguno entre vosotros que piense que será salvo de alguna otra manera; aun quien crea necesitar las ordenanzas y las doctrinas de una iglesia, entonces no ha entendido la simplicidad de mis palabras, y este será uno de aquellos a quienes el Señor dirá: En aquel día muchos me dirán: Señor, Señor; ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre no hemos echado demonios, y no hemos hecho, en tu nombre, muchas obras milagrosas? Y entonces les declararé: Nunca os conocí, apartaos de mí, obradores de iniquidad.

42 ¿Y por qué es que el Señor les dirá esto? Porque no guardaron la ley del evangelio, tal como el Padre le mando a dárselas. Pues las cosas que él les mandare, esto es la voluntad del Padre.

43 He aquí, he visto los últimos días, tanto en mi propia visión como también por medio de las palabras del hermano de Jared de las que estoy haciendo un compendio y escribiendo a vosotros en este tiempo. Y en aquellos días, no habrá ninguno, no, ni uno solo, salvo unos pocos que serán los humildes discípulos de Cristo quienes vivirán por medio de la ley de su evangelio.

44 Y vuestras iglesias y los líderes de vuestras iglesias a quienes observáis para enseñaros la voluntad de Dios os desvían y os hacen errar y no os enseñan la ley del evangelio como les ha sido dada a través de las santas escrituras. Y más especialmente, hablo a aquellos de la iglesia de Jesucristo, aun a aquellos de vosotros quienes llaman a su iglesia por su santo nombre, pero no en su nombre.

45 He aquí, estáis tan centrados en vuestra iglesia y en las ordenanzas y funciones de ella, que tenéis muy poco tiempo y muy poco esfuerzo para utilizarlos obedeciendo la ley del evangelio. Y vuestros líderes os han enseñado que estas ordenanzas y funciones son ordenanzas salvadoras que son necesarias para vuestra salvación. Y en esto sois engañados y estáis siendo llevados cautivos por el diablo.

46 Y las palabras de Nefi están siendo cumplidas en vosotros, en las que escribió, diciendo: Y a otros los pacificará y los adormecerá con seguridad carnal, de modo que dirán: Todo va bien en Sion; sí, Sion prospera todo va bien—y así el diablo engaña a sus almas, y los conduce astutamente al infierno.

47 Y debido a que vuestra iglesia prospera extremadamente, sí, aun sobre cualquier otra iglesia que se ha construido entre los hijos de los hombres, os habéis convertido en una gente rica y poderosa en el mundo. Y el dinero que proviene de esta prosperidad, que debería usarse para el pobre y el necesitado, el enfermo y el afligido, y para quienes estén encarcelados; sí, vosotros utilizáis este dinero para edificar casas de oración a las que vais una vez a la semana, las cuales están vacías el resto de la semana cuando deberían estar siendo utilizadas para ayudar al pobre y al necesitado en sus aflicciones.

48 Y si pudiera dejar de condenaros delante de Dios, para que pudierais arrepentiros sin herir más vuestras almas con el ardor de mis palabras, lo haría. Pero he visto los grandes templos que habéis hecho construir. Y los habéis construido para presentar la Santa Investidura que se os ha sido explicada aquí. Y estos están llenos de cosas finas del mundo, a tal grado que han recibido mucha alabanza del mundo por causa de ellos.

49 Y entráis en estos templos y pensáis que sois salvadores de hombres, y que aún la investidura que recibís es necesaria para vuestra salvación. Y aun esto no es el fin de vuestro orgullo ni de vuestras abominaciones delante Dios; porque también creéis que la obra de vuestras manos, aun la obra que hacéis dentro de estos templos salvará a quienes han muerto, lo cual es realmente abominable delante Dios.

50 Oh mis hermanos, vosotros sois los que sufriréis más en el gran y terrible día del Señor. En aquel día escucharéis sus palabras y rápidamente os daréis cuenta de que él no mandó que estas cosas fueran hechas entre los hijos de los hombres. Os daréis cuenta de que la única inquietud que él tiene por el mundo, es que ellos vivan por medio de la ley de su evangelio, la cual no enseñáis en vuestras iglesias ni en vuestros templos.

51 Y aquellos que pertenecen a vuestra iglesia verán con horror cómo el Señor llama a sus propios siervos de entre aquellos que no pertenecen a vuestra iglesia; sí, aun a aquellos que no tienen el sacerdocio que vosotros pensáis que tenéis. Entonces, ¿qué diréis en aquél tiempo de las obras que habréis logrado durante los días de vuestra probación? ¿Qué pensaréis cuando el Señor os considere como escoria y no preste atención a la gloria y grandeza de vuestra iglesia?

52 ¿Y por qué deberéis sufrir más que aquellos que no pertenecen a vuestra iglesia? Sí, ¿por qué creéis que el Señor os hará rendir más cuentas que al resto de aquellos que han sido engañados por medio de los milagros que Satanás ha causado que sean hechos entre vosotros? Yo os digo que vosotros tendréis que rendir más cuentas que ellos porque ya habéis tenido dos testimonios del evangelio del que he hablado, aun las palabras de Cristo que él nos dio, las cuales son este evangelio.

53 Y ninguna otra persona sobre la tierra tendrá estos dos testimonios que el Señor ha dado a los hijos de los hombres. Y el Señor usará vuestro orgullo y vuestra arrogancia contra vosotros. Porque en vuestro orgullo y arrogancia, pensáis que sois mejores que el resto de vuestros hermanos y hermanas en el mundo y que gozáis de una felicidad que ellos no gozan. Y con este orgullo, enviáis misioneros a llevar vuestro mensaje de orgullo a través del mundo.

54 Y llevaréis el registro de mi padre con vosotros, y pretenderéis creer en ese registro. Y testificaréis ante el mundo que la plenitud del evangelio de Jesucristo está contenida en ese registro. Y en esto testificáis correctamente, pero al testificarlo, estáis asegurando vuestra propia condenación. Porque testificáis de aquellas cosas que no hacéis. Y a pesar de que el Señor tendrá sumamente gran misericordia para con el pecador, condenará y castigará al hipócrita.

55 Y estas palabras que escribo a vosotros en este tiempo, aun en la parte sellada de las planchas sobre las que mi padre y yo hemos escrito, y a las cuales se me ha mandado completar y ocultar en la tierra para que surjan en el propio y debido tiempo del Señor; aun estas cosas rechazaréis porque no fueron dadas a vosotros por los líderes de vuestra iglesia, cuyos líderes son hombres del mundo, los cuales han recibido las cosas finas del mundo y las alabanzas y honores de los hombres.

56 Pero estas cosas os condenarán y confundirán vuestras falsas doctrinas y las tradiciones que habéis permitido entrar sigilosamente dentro de los cimientos de la iglesia que es llamada por el nombre de Jesús. Pues en el principio el cimiento de vuestra iglesia fue dado en su pureza y el Señor toleró que fuera organizada de acuerdo con el poder del Santo Sacerdocio y bajo la dirección del Espíritu Santo.

57 Pero vosotros rechazaréis el fundamento puro que os fue dado por aquel que recibirá este registro del lugar de donde yo lo esconderé. Y por causa de vuestra iniquidad, el mundo os rechazará y asesinará a aquel que os ha dado estas cosas.

58 Pero el Señor levantará a otro como él para hacer surgir la parte sellada de este registro entre vosotros. Y a él se le dará poder, aun el poder del Espíritu Santo, para confundiros y para predicaros el arrepentimiento, y para mostraros la iniquidad de vuestros caminos.

59 Y vosotros os volveréis como los Judíos de Jerusalén, quienes fueron los asesinos de los profetas de antaño. Y utilizaréis vuestras combinaciones secretas, las

cuales pensáis que son de Dios, y que creéis que son rectas como aquellas de antaño. Sí, utilizaréis esto para asesinar a este profeta.

60 Sí, os volveréis como los Nefitas en el tiempo en que Samuel, el Lamanita fue llamado por el Señor para predicarles el arrepentimiento. Porque cuando Samuel fue a hablarles la verdad concerniente a la iniquidad de la iglesia de Dios que estaba entre ellos, quisieron matarlo y lo expulsaron de entre ellos, a fin de que no pudieran escuchar su sermón. Pero el Señor lo protegió, tanto que sus arcos y sus flechas no pudieron alcanzarlo.

61 Y aquel que hará surgir la parte sellada de este registro huirá al resto del mundo por protección, aun con aquellos que no son de vuestra iglesia. Y ellos lo protegerán y le darán santuario hasta que él haya hecho todo lo que el Señor le ha mandado.

62 Porque el mundo fue responsable de la muerte de aquél que presentó la porción de éste registro que no estaba sellada. Y fue la iniquidad de la iglesia de Dios la que causó su muerte. Y ahora esta misma iglesia buscará la muerte del profeta de Dios quien os traerá estas cosas. Y será el mundo el que abra su boca y consuma la inundación de agua que surge de la boca de la serpiente, cual serpiente tiene el control de esta iglesia de la cual he hablado.

63 Entonces las palabras de Juan serán cumplidas cuando escribió diciendo: Y cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.

64 Y le fueron dadas a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de la presencia de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo.

65 Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, a fin de hacer que fuese arrastrada por el río.

66 Pero la tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había arrojado de su boca.

67 Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, y se fue a hacer la guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

68 Porque he aquí, los profetas de Dios siempre han sido perseguidos por los inicuos, aun desde que fueron inicialmente llamados a traer la ley del evangelio a los hijos de los hombres. Y un profeta verdadero de Dios siempre es perseguido y odiado por el mundo. Y esto es lo que os pregunto a vosotros, quienes pertenecen a esta gran iglesia en los últimos días: ¿Son vuestros líderes odiados por el mundo? ¿Acaso aquellos que se han puesto a sí mismos como vuestros profetas experimentan las

aflicciones de los profetas antiguos?

69 Yo os digo que no. Y ¿por qué ellos no experimentan esta persecución como debería un verdadero profeta de Dios? Porque ellos son del mundo, y buscan las alabanzas del mundo más de lo que buscan enseñaros la ley del evangelio.

70 Y en aquel día en que leáis mis palabras, aun en el día en el que el Señor dé al mundo las palabras del hermano de Jared, veréis a vuestros líderes levantarse y condenar esta obra. Y condenarán esta obra porque testifica en contra de ellos y trae a vuestra atención la verdad respecto a su iniquidad y abominaciones.

71 Y os dirán: He aquí, estas cosas no son del Señor. Porque el Señor no os revelaría nada, excepto que lo hiciera a través de la autoridad de la iglesia, la cual se posee bajo la autoridad de aquellos que han sido llamados por Dios para servir en este Santo Sacerdocio.

72 Y os hablarán con amabilidad y suavidad, y en la naturaleza gentil en la que habéis sido acostumbrados a escuchar sus palabras. Pero en esta misma forma, Beneli tentó y convenció a Caín que debería rechazar las palabras de Abel y sublevarse y asesinarlo.

73 Y ellos os enseñarán sus preceptos que justifican la iniquidad de vuestros caminos. Y justificarán ante vosotros la necesidad de vuestras iglesias y vuestros templos y de las cosas finas del mundo. Y harán lo que ha sido hecho por todos los líderes de las religiones que no están establecidas de acuerdo con los principios y leyes del evangelio de Cristo.

74 Y ahora yo, Moroni, os he mostrado la maldad de algunos de estos que profesan ser discípulos de Cristo, pero que niegan el poder de Cristo, cuyo poder sólo puede venir al guardar los mandamientos de su evangelio. Pero el mundo entero yace bajo el pecado y estará bajo severa condenación, a menos que los hijos de los hombres se arrepientan y tornen sus corazones hacia el evangelio que fue dado a sus padres. Y si ellos no hacen esto, entonces la tierra entera será destruida a su llegada.

75 Y esto es lo que quiso decir el profeta Malaquías, de quien habló el Señor cuando visitó a mis padres en la tierra de Abundancia. Y él les dijo: Recordad la ley de Moisés, mi siervo, la cual le decreté en Horeb para todo Israel, con los estatutos y juicios.

76 He aquí, yo os enviaré a Elías el profeta antes que venga el día grande y terrible del Señor;

77 Y él volverá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a sus padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con una maldición.

78 Y ahora yo, Moroni, os pregunto: ¿Cuál era la ley de Moisés con sus estatutos y juicios que el Señor había dado a Moisés en la tierra de Horeb? Sí, ¿aún esa ley que le fue dada sobre el monte? Yo os digo, que fue la ley del evangelio, o las palabras de Cristo, quien fue el que dio esta ley.

79 Y cuando Moisés descendió del monte y fue testigo de la gran iniquidad de los hijos de Israel, él desechó la

CAPÍTULO 19

ley y les dio una ley menor, la cual era una ley de sacrificio y ordenanzas y rituales que apuntaban hacia la ley mayor, o en otras palabras, hacia la ley del evangelio.

80 Y cuando Jesús vino al mundo, el testificó a la gente que había venido a satisfacer la ley que Moisés había dado a los hijos de Israel. Y él les dio la misma ley, o el mismo evangelio, que había dado a Moisés antes de la rebelión de los hijos de Israel.

81 Y esta misma ley que él dio a los hijos de Israel, dio a los Judíos de Jerusalén. Y esta misma ley fue dada a mis padres, y esta ley también fue dada a otros que no eran de la casa de Israel, sino que vivían sobre la tierra en otras partes que eran desconocidas en el tiempo de mis padres. Sin embargo, él había recibido un mandamiento del Padre para que también dé a estas personas la ley del evangelio. Y él hizo esto según su idioma y su cultura y de acuerdo a su entendimiento.

82 Y en los últimos días, el mundo tendrá este evangelio que será predicado a todas las personas alrededor del mundo. Y deberá ser llevado a todos los confines del mundo hasta que todos lo hayan escuchado de acuerdo a su propio lenguaje y a su propio entendimiento.

83 Y aquellos de vosotros que pertenecen a esta gran iglesia la cual se hace llamar por el nombre de Jesucristo, quienes creen que es por vuestras palabras que el mundo recibirá estas cosas, yo os digo, que es debido a vuestro orgullo que creéis en estas cosas. Porque cuando este evangelio llegue a vosotros por medio del registro de mi padre, he aquí, en aquel día, este mismo evangelio estará ya entre muchas gentes de esta tierra. Y por causa de que les fue dado de acuerdo a sus propias tradiciones y costumbres y entendimiento, vosotros no lo reconoceréis. Pero si este enseña la ley del evangelio, este es reconocido por Dios.

84 Y ahora bien, quisiera que todo el mundo tuviera las palabras de este evangelio y que viviera por los mandamientos que son dados allí, mandamientos que no solamente os salvarán en el reino de Dios, sino que traerán paz y felicidad sobre toda la tierra.

85 Y este evangelio se enseñó a los hijos de Adán en el principio, en una manera en la que ellos no pudieran malinterpretar lo que él habló. Por consiguiente, regreso una vez más a las palabras de Adán, de acuerdo a como fueron dadas por el hermano de Jared en el registro que él hizo que fuera escrito. Pues ellas son claras y simples y fáciles al entendimiento de los hijos de los hombres, y en esta forma, el Señor me ha mandado presentar estas cosas.

Adam explica en forma clara la ley del evangelio y los mandamientos de Jesucristo. Ama a tu prójimo como a ti mismo. Explica lo sagrado e importante que es la fidelidad en el matrimonio.

Y Adán continuó sus enseñanzas, diciendo: Nuestras Madres Eternas nos enseñaron que debíamos obedecer las leyes del reino de Dios a fin de asegurar que se nos garantizara la felicidad que cada uno de nosotros deseaba para sí.

2 Y ahora bien, quisiera que supieseis que estas leyes también fueron dadas a vuestra madre Eva y a mí después de nuestra expulsión del Jardín del Edén. He aquí, estas leyes son eternas y son las mismas tanto en el mundo en que nuestros Padres Eternos residen, como en todos los reinos que existen. Y estas leyes aseguran el orden en el universo; y también que el propósito de estas leyes, el cual es la felicidad, pueda hacerse realidad para todos aquellos que están sujetos a estas leyes.

3 Y si hacéis caso de estas leyes a lo largo de los días de vuestra probación sobre esta tierra, entonces aquí también tendréis paz y orden entre vosotros. Y para este propósito nos fueron dadas después que dejamos el Jardín del Edén.

4 Y estas leyes están basadas en una ley mayor que abarca a todos los mandamientos que Dios nos ha dado. Sí, abarca a todos los mandamientos que serán dados a vosotros y a vuestros hijos por siempre.

5 Y esta es la ley que el Señor nos dio en la que están basados todos los otros mandamientos, aún que hagáis con otros como quisierais que ellos hicieren con vosotros.

6 Ahora bien, el Señor nos ha dado instrucciones o mandamientos específicos provenientes de esta ley, los cuales debemos seguir para lograr el propósito de esta ley.

7 Pues él nos ha mandado que no debemos enojarnos el uno con el otro; y que debemos respetar las opiniones de cada uno; y que nos regocijemos en la libertad que cada uno de nosotros tenemos de expresar nuestra propia opinión sin miedo a la restricción o a la ira de otros.

8 Porque esta ira puede ocasionar que golpeemos a nuestro prójimo y que le hagamos daño por aquello por lo cual percibimos que ellos nos han ofendido. ¿Y por qué percibimos ellos que nos han ofendido? ¿No es acaso, que no estamos de acuerdo con lo que ellos hacen? ¿Y por qué debemos creer que nuestra opinión sobre lo que ellos piensan o hacen es la correcta? Sí, esto puede ser correcto para nosotros, pero puede no ser correcto para nuestro prójimo.

9 Y esta ira puede escalar y hacer que golpeéis a vuestro prójimo. Ahora bien, yo os digo que esto es lo más abominable delante de Dios, aún que tratéis de tocar a vuestro prójimo sin primero recibir su permiso para hacerlo. Pues al hacer esto, habéis arrebatado el libre

albedrío de vuestro prójimo. Porque ellos tienen el derecho de no ser tocados por vosotros, si este fuere su deseo.

10 Y la ley eterna que es violada por medio de la ira, es la ley del libre albedrío, la cual garantiza a cada uno de nosotros el derecho de actuar de acuerdo con los deseos de nuestros corazones. Y de acuerdo a esta ley, tenéis el derecho de enojaros con vuestro prójimo de ser éste vuestro deseo, aun cuando vuestro deseo sea contrario a los mandamientos de Dios. Pero no tenéis el derecho de golpear cuando estais encolerizados y hacerle daño a otro. Pues vuestro prójimo no utilizó su libre albedrío para desear que vosotros lo golpearais.

11 Por consiguiente, se os ha mandado respetaros los unos a los otros y dar a cada quien este digno respeto que cada uno de nosotros se merece. Y no deberíais enojaros por no entender lo que vuestro prójimo hace con su libre albedrío. Porque él será responsable por lo que haga, y vosotros no seréis responsables, por tanto, ¿por qué habríais de enojaros?

12 Y el Señor nos ha mandado tener buenos pensamientos el uno hacia el otro y a no estar envueltos en rumores o chismes de ninguna clase concerniente a vuestro prójimo. Pues si nosotros, con nuestros propios ojos, no vemos aquello que nuestro prójimo ha hecho, entonces, ¿por qué pensáis que podéis confiar en las palabras de otros para que os digan la verdad respecto a lo que ellos aseguran haber visto? Porque aquella persona que os está contando acerca de las acciones de otro, no lo haría a menos que estuviera enojada con este otro. ¿Porque cuál otro propósito habría para los rumores y el chisme, excepto el de hablar de aquellas acciones con las cuales no estamos de acuerdo?

13 Y el Señor nos ha mandado que nos refrenemos de escuchar a aquellos que hablen mal de las acciones de otros. Y él quisiera que supiéramos que aun si el reporte de estas acciones fuera verdadero, nosotros debemos respetar que esta persona tiene su libre albedrío para actuar. Y él nos ha mandado que no nos molestemos cuando otra persona utiliza su libre albedrío para actuar de acuerdo con su voluntad.

14 Porque nuestro Padre le permitió a Lucifer y a aquellos que le siguieron actuar de acuerdo con las leyes del libre albedrío. Y Él no se enojó con ellos, sino que los amó y los bendijo. No obstante, Él estaba sujeto a las leyes eternas del cielo respecto al límite de lo que podía hacer para salvarlos, habiendo ellos actuado de acuerdo a la ley, utilizando su propio libre albedrío.

15 Y nada bueno puede surgir de un corazón que esta enojado; porque aquel que está enojado coloca

a su espíritu en un estado de rebelión contra su cuerpo, y por esta razón, el cuerpo reacciona a la ira del espíritu, causándole así enfermedad y mala salud.

16 Y el Señor nos ha dado estos mandamientos para que no surjan contenciones ni disputas entre nosotros. Porque donde hay contenciones y disputas, pronto surge la guerra, y muchas almas son enviadas al hogar y al Dios que les dio la vida sin estar preparadas para el estado en el que serán recibidas.

17 Y ha sido con gran tristeza que he visto entrar entre vosotros la muerte por medio de la mano de otro individuo debido a la ira de la que he hablado. Porque aun mi querido hijo Caín se sometió a la ira de su corazón y asesinó a su hermano Abel. Y ese día perdí a dos hijos. Pues me fue necesario expulsar a mi amado hijo Caín y a sus esposas y a sus hijos e hijas de entre nosotros, a fin de que pudiéramos protegernos en contra de estas cosas terribles.

18 Y quisiera que supieseis que aconsejé a Caín y le mandé que se arrepintiera de lo que había hecho. Pero su corazón se había endurecido contra mis palabras y no hizo caso a la ternura de mi amor por él. Y retuvo la ira que sentía por su hermano dentro de él y no la liberó de su alma.

19 Y el Señor nos ha mandado que si tenemos alguna disputa entre nosotros, debemos reconciliar nuestras diferencias con amor, no permitiendo que la ira nos controle y nos provoque el odio.

20 Y es también con gran tristeza que me he visto forzado a construir prisiones entre nosotros, donde podamos detener a aquellos que no escuchan los mandamientos de Dios y no pueden controlar su ira. Y he hecho que en estas prisiones se les enseñe y aconseje y que les sea mostrado mayor amor del que experimentaron fuera de las paredes de la prisión, a fin de que puedan saber en qué manera deberán actuar cuando salgan libres de estas prisiones.

21 Pues si estos son encarcelados por causa de su ira, y por consiguiente se les tratara con mayores muestras de ira y odio dentro de la prisión, entonces cuando salgan libres, ellos serán mucho peores que cuando inicialmente entraron en la prisión. Por tanto, he mandado que nuestras prisiones sean lugares de instrucción y amor y de sentimientos tiernos, a fin de que aquellos que estén adentro tengan un ejemplo establecido para ellos.

22 Y el Señor nos ha mandado que no debemos devolver mal por mal, sino que debemos corresponder con el bien a todos. Ya que esto es lo que quisiéramos que otros hicieran con nosotros. Porque cuando vuestro prójimo os hace algo malo, él no cree en el momento en que os hace esto, que sus acciones están incorrectas. Pues si él creyera que sus acciones fueran erróneas en el momento en que os hizo mal o si creyera que sus acciones fueran malas, entonces no os habría hecho esto a vosotros.

23 Y a Satanás le ha sido dado el poder para tentarnos y para hacer que percibamos aquello que es bueno como

algo que es malo; e igualmente él hace que tomemos lo que es malo como si fuera bueno. Y en el momento en que nuestro prójimo es seducido a hacernos mal, Satanás puede tentarle, y hacerle justificar este acto malo como una algo bueno en ese momento. No obstante, Satanás no tiene el poder de tentarnos más allá de nuestra habilidad para resistir, haciéndonos así, completamente responsables por nuestros propios actos.

24 Pero debido al poder de Satanás, y a la debilidad de nuestro prójimo para resistir sus seducciones, muchas veces nuestro prójimo nos tratará mal creyendo que es para nuestro bien. Y si sucede que le devolvemos el mal, aunque en ese momento podamos justificar esto como algo bueno—debido a lo que él nos ha hecho—habremos desobedecido los mandamientos del Señor.

25 Y el Señor nos da este mandamiento, diciendo: He aquí, yo os digo, que no debéis resistir al mal, antes bien al que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.

26 Y si alguien te demanda ante la ley, y te quita la túnica, déjale también la capa. Y quien te obligue a ir una milla, ve con él dos.

27 Porque, hay muchos de vosotros que han venido ante los jueces que yo he hecho que sean colocados entre vosotros para administrar las leyes que hemos establecido entre nosotros a fin de mantener la paz y el orden. Y vosotros les traéis quejas contra vuestro prójimo. Ahora bien, cuando hacéis esto ya habéis quebrantado los mandamientos de Dios, al haberos enojado con vuestro prójimo y al tener el deseo de llevar el motivo de vuestro enojo contra él ante un juez. Y en esto habéis pecado. Pero esto no es el fin de vuestro pecado, pues provocáis que aquél a quien habéis demandado también peque, porque en su ira, él se defenderá delante del juez.

28 Y ningún bien puede venir del agravio entre vosotros. Pero el Señor ha mandado que cualquiera de vosotros que sea llevado ante un juez debido a que vuestro prójimo se sienta agraviado en contra de vosotros, a que le deis a vuestro prójimo todo lo que os pida en su agravio contra vosotros. En otras palabras, él os ha mandado a que no os defendais a vosotros mismos, sino que os sometais a las demandas del agravio.

29 Y si os sometéis a las demandas del agravio en contra de vosotros, entonces no estáis enojados por ello. Y si dais lo que vuestro prójimo os pide, entonces habéis detenido la causa del enojo que vuestro prójimo tiene en vuestra contra.

30 Y si sois golpeados por vuestro prójimo, y le devolvéis el golpe, entonces estáis enojados cuando le devolveis este golpe. Y en su enojo, él nuevamente volverá y os golpeará. Y entonces la ira de ambos crecerá y causará que ambos pequéis

ante Dios, aun hasta que hayais cometido el pecado más grave ante Él, es decir el pecado del asesinato.

31 Por consiguiente, el Señor os ha mandado a volver la otra mejilla para que vuestro prójimo en su ira pueda golpearos otra vez. Pero vosotros no os enojaréis ni le devolveréis el golpe. Y cuando le hayáis ofrecido ambas mejillas para que pueda golpearlas, entonces el propósito de su ira podría ser satisfecho y ambas vidas podrían salvarse.

32 Y el Señor nos ha mandado, diciendo: Mas he aquí, yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced el bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos.

33 Ahora bien, este mandamiento que él nos ha dado no puede haber sido dado con más claridad que con la que el Señor nos ha hablado.

34 He aquí, se nos ha mandado a amarnos los unos a los otros, a pesar de lo que se nos pueda haber hecho. Pues ¿no somos todos hermanos y hermanas que pertenecemos al mismo Padre quien nos ha creado? ¿Y acaso el Padre no nos ama a cada uno de nosotros por igual? Sí, yo sé que el Padre nos ama a cada uno de nosotros por igual, porque Él no hace acepción de personas y ama tanto al pecador como al profeta. Y el ama a Satanás así como ama a cada uno de nosotros, porque he aquí, Satanás fue nuestro hermano en el principio.

35 Y se nos ha mandado que hagamos el bien en todas las situaciones, y que amemos a nuestros enemigos tanto como a nuestros amigos. Y es fácil amar a nuestros amigos, pues hasta el más malvado de entre nosotros ama a sus amigos y odia a sus enemigos.

36 Sin embargo, un juicio seguro sobre la rectitud de un hombre o mujer no está en cómo ellos amen a sus amigos, sino en cómo ellos amen y traten a sus enemigos. Y si hay alguno entre vosotros que odie a alguien, entonces ¿qué recompensa tenéis cuando amáis a vuestros amigos? Porque vosotros también seréis amados por vuestros amigos, y ésta es vuestra recompensa. Pero cuando amáis a vuestros enemigos, ellos no os devolverán este amor, sino que Dios os dará vuestra recompensa.

37 Y ahora mis queridos hijos, quisiera que entendiérais que este cuerpo de carne no significa nada para Dios, sino que aquello que existe dentro la carne es de Dios. Y si perdéis este cuerpo de carne al obedecer los mandamientos de Dios, al perderlo seréis recibidos por Dios. Pero si retuviérais este cuerpo de carne por haber desobedecido los mandamientos de Dios, entonces no seréis recibidos por Dios, sino que recibiréis la recompensa del estado carnal, cuya recompensa es contraria a la felicidad de Dios.

38 Y sé que cuando mi hijo Caín confrontó a su hermano Abel en el campo, su hermano no se encolerizó con él, ni se defendió para salvar su vida. Sino que en sus palabras finales, el bendijo a su

hermano Caín y lo perdonó por lo que él le iba a hacer. Y mi hijo Abel fue recibido por Dios, y recibió una recompensa justa.

39 Y Caín ha recibido una recompensa justa por aquello que hizo. Y su recompensa fue la de la carne, cuya carne se convirtió en su maldición e hizo que él perdiera la felicidad que podría haber disfrutado entre nosotros si hubiera obedecido los mandamientos de Dios.

40 Y si vuestro prójimo se levanta en vuestra contra para quitaros la vida, confiad en los mandamientos de Dios, y bendecid a vuestro prójimo y no peleéis contra él. Y si hicieréis esto, seréis recibidos por Dios. Y si os defendéis y tomáis las armas contra vuestro prójimo, entonces obtendréis la recompensa de la carne. Y esta recompensa será el continuo odio e ira que existirá entre vosotros por muchas generaciones. Y no habrá paz entre vosotros.

41 Y os pregunto: ¿No es mejor que muráis sin ira por la mano de vuestro enemigo y que seáis recibidos por Dios, a que seáis muertos en vuestra ira en una guerra contra él? Porque en uno de los casos moriréis en rectitud, y en el otro moriréis en vuestros pecados. Y si creéis que por vuestra fuerza podéis matar a vuestro enemigo antes de que él os mate, entonces estáis preparando el camino donde la guerra que habréis causado será el medio para matar a muchos de vuestros hijos e hijas por la mano de los hijos e hijas del enemigo a quien habéis matado.

42 Y si tenéis odio contra otros, no experimentaréis el estado de felicidad con el Padre que Él os ha prometido después de vuestra muerte. Pues estaréis en el mundo espiritual con aquellos a quienes habéis odiado. Y en ese mundo, no tendréis la carne que ahora tenéis. Y sin esta carne, ¿qué podría causar vuestra ira por otros? Y vuestra ira os hará permanecer en un estado de miseria, y sin la carne no tendréis la capacidad de actuar sobre esta ira.

43 Y veréis a todos vuestros hermanos y hermanas y os daréis cuenta de que todos compartimos a los mismos Padres Eternos. Y os daréis cuenta de que habéis desobedecido los mandamientos que Ellos os dieron concerniente a la manera en que deberíais actuar el uno con el otro. ¿Y acaso pensáis que existiréis en un estado de felicidad sabiendo estas cosas?

44 Por consiguiente, el Señor nos ha dado estos mandamientos para que vivamos en paz y armonía el uno con el otro, gozando de las maravillosas bendiciones que el Padre ha proveído para nosotros, como Sus hijos, en Sus mundos eternos.

45 Y si no aprendemos estos mandamientos y no somos capaces de cumplirlos siempre, entonces no podremos vivir en Su reino. Porque Él no permite que nadie que no obedezca Sus mandamientos

entre en él.

46 Y Él nos ha mandado, diciendo: De cierto, de cierto os digo: No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida con que midáis se os volverá a medir.

47 Y ¿por qué miráis la paja que está en el ojo de tu hermano, mas no te fijas la viga que está en tu propio ojo? O ¿cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí, hay una viga en su propio ojo?

48 ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu propio ojo; y entonces verás claramente para sacar la paja del ojo de tu hermano.

49 Ahora bien, esto no quiere decir que el Señor no quiera que discernamos entre el bien y el mal y que escojamos el bien sobre el mal y que nos aferremos a este. Sino que ¿quién de nosotros tiene el derecho para determinar lo que es bueno y lo que es malo? Porque lo que es malo para algunos puede ser bueno para otros. Y lo que es malo para otros puede ser bueno para algunos. Por consiguiente, si tenemos que juzgar las acciones de otros, debemos emitir un juicio justo.

50 Pero os digo mis queridos hijos, que es mejor que no juzguemos en absoluto, sino que dejemos todo juicio a nuestro Padre, quien nos ha creado a todos, y nos ha dado nuestro libre albedrío para escoger por nosotros mismos lo que es bueno y lo que es malo. Y Él ama a todos Sus hijos, sin importar si sus acciones son buenas o malas, Él los ama por igual.

51 ¿Acaso pensáis que sois mejores padres que nuestro Padre en los cielos? Y si uno de vuestros hijos hace el mal de acuerdo a vuestro juicio, ¿lo amáis menos que a aquellos de vuestros hijos que hacen lo que vosotros juzgáis ser bueno? Y si vosotros, siendo malos padres, deseáis lo bueno para vuestros hijos, entonces ¿cuánto más desearía nuestro Padre, quien es recto, lo bueno para todos Sus hijos?

52 Y es muy difícil que podáis determinar lo que es bueno y lo que es malo de acuerdo a vuestro propio entendimiento. Pues desconocéis las circunstancias en la que la acción de otro tuvo lugar; y por consiguiente, no tenéis manera de juzgar rectamente si esta acción fue buena o mala. Porque en determinada circunstancia la acción podría ser buena, pero en otra circunstancia podría ser mala.

53 Y si juzgáis la acción de otro como mala y realmente es buena, entonces la condenación descansa sobre vuestros hombros por el juicio que habéis emitido. Y si juzgáis la acción de otro como buena y en realidad es mala, entonces la condenación también descansa sobre vuestros hombros.

54 Porque si juzgáis la acción de otro, y ya habéis determinado dentro de vosotros mismos que esta acción es mala, entonces mostraréis prejuicio y parcialidad en contra de esta acción, lo cual os causará ira contra de esta persona.

55 Y con esta ira, os habéis sellado a vosotros mismos para la prisión o el estado de miseria en el mundo

espiritual del que he hablado. Y si descubrierais después de la muerte que la acción que habéis juzgado no era una acción mala, sino una acción buena, entonces no tendréis el poder de reconciliaros con aquél a quien habéis juzgado mal en la carne—porque estaréis en el espíritu—y la recompensa por el prejuicio y por la parcialidad y por la ira no puede ser dada en el mundo espiritual. Y no podréis salir de esta prisión, o en otras palabras, deberéis permanecer en este estado de miseria, hasta que las consecuencias de vuestros juicios hayan terminado en la carne.

56 Y ahora bien, mis hijos, os daré un ejemplo de lo que he hablado, a fin de que no seáis confundidos en esto. Porque he visto esto entre vosotros, aun que habéis juzgado algo que es bueno como si fuera algo malo; y debido a esto que he visto, y a los juicios que habéis emitido, hay mucha contención entre vosotros, y habrá muchos de vosotros que sufriréis por causa de estas cosas en el mundo espiritual como os lo he explicado.

57 He aquí, existen aquellos de entre vosotros que han condenado a otros por lo que comen o beben. Sí, hay algunos de vosotros que habéis maldecido a vuestro prójimo porque comen la carne de las bestias y porque cocinan su comida, siendo que comer carne y cocinar son contrarios a las estrictas leyes de salud que el Señor nos ha dado. Y creéis que porque ellos comen esta carne y cocinan su comida, serán condenados delante de Dios y castigados por Él.

58 Y debido a esto, habéis causado mucha ira y contención entre vosotros. Pero en esto habéis juzgado incorrectamente a vuestro prójimo, y os habéis enfurecido en contra de ellos y habéis permitido que el prejuicio entre en vuestras mentes y corazones en contra de aquellos que hacen estas cosas. Y vuestros hijos ven vuestro ejemplo y crecen con este prejuicio en sus corazones. Y este prejuicio los vuelve fríos hacia aquellos que hacen las cosas que vuestros hijos han aprendido que son malas.

59 Y por causa de esta ira y prejuicio hacia ellos, habéis causado que aquellos que hacen estas cosas que vosotros percibís como malas, se enojen y tengan prejuicio contra vosotros. Y ellos también enseñan a sus hijos este prejuicio, el cual nos divide aun más en familias y fracciones que tienen ira la una contra la otra. Y al alentar esta ira estáis desobedeciendo los mandamientos de Dios, y no con lo que coméis.

60 Pues las leyes de salud asociadas con lo que debemos comer, y con lo que debemos abstenernos de comer, pertenecen sólo a este mundo y a nuestra carne mortal. Y aquellos que utilizan su libre albedrío para desobedecer las leyes de salud, recibirán la recompensa por su desobediencia en

este mundo. Y esta recompensa es una salud pobre y fortaleza disminuida, y la enfermedad y la pestilencia que los hará sufrir durante sus días de probación. Pero cuando estén muertos y se hayan desecho de la carne, que es el final de su castigo, ellos no recibirán más castigo por aquello que hayan elegido comer y beber.

61 Pero aquellos de vosotros que se hayan enojado con ellos y hayan endurecido sus corazones en contra de ellos por causa de su prejuicio y de su parcialidad en contra de las cosas que vosotros habéis juzgado como malas, sufrirán la recompensa de su ira, no sólo en esta vida, sino en la prisión de la próxima vida como os he explicado.

62 Y cuando como un espíritu observéis que vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos, aun por muchas generaciones, continúen con el odio y el prejuicio que vosotros habéis provocado por motivo de vuestra mala interpretación de los hechos, entonces sufriréis en este estado de miseria hasta el final de la causa de este odio y prejuicio que habéis enseñado a vuestros hijos.

63 Por consiguiente, mis amados hijos, amaos los unos a los otros y haced el bien a cada uno. Y quisiera que supieseis que no es importante para el Señor lo que vaya a la boca de otro de acuerdo con su libre albedrío y elección. Pero sí le importa cómo se traten el uno al otro, y esto es lo único que es importante para él.

64 Y quisiera que recordaseis las cosas que os he hablado respecto al reino de Dios y a las diferentes glorias que pertenecen a él, las cuales son las glorias de felicidad que todos los hijos de Dios heredarán de acuerdo con sus deseos individuales de felicidad.

65 Recordad que os he explicado que cada uno de nosotros determina antes de nacer en el estado mortal cuál de estas glorias de felicidad es la más apropiada para nuestros deseos individuales de felicidad. Y este tiempo de probación es el tiempo en el que comprobaríamos que la elección que hicimos por nosotros mismos es realmente aquella que deseamos.

66 Y como cada uno de nuestros deseos de felicidad es diferente, entonces aquellas cosas que creemos buenas para nosotros, pueden ser cosas malas para otros. E igualmente, aquellas cosas que podrían ser malas para nosotros, podrían traer felicidad a otros. Y por esta razón sería difícil hacer un juicio justo.

67 Pero los mandamientos del Señor que yo os estoy dando en este tiempo deben ser obedecidos por todos. Pues estos verdaderamente son mandamientos que nos traerán la felicidad que todos deseamos. Y si alguien escoge una acción para sí que no es contraria a los mandamientos de Dios, aun a los mandamientos de Su evangelio que son los mandamientos que os estoy dando en este tiempo, entonces esa persona está justificada en esta acción si es que le trae gozo.

68 Y nosotros no hacemos nada a menos que nos pueda traer gozo. Y podemos saber con toda seguridad que las cosas que hacemos que no nos traen gozo, son malas para nosotros. Y aquellas cosas que nos traen gozo, son

con seguridad buenas y rectas para nosotros. Pero recordad nuevamente, mis amados hijos, que aquella elección que trae gozo a una persona no necesariamente traerá ese mismo gozo a otra persona.

69 Por consiguiente, quisiera que no juzgaseis en absoluto, sino que dejaseis que nuestro Señor sea el juez de todos nosotros. Y esto es lo que he hecho que sea enseñado entre vosotros, aun en las iglesias que el Señor ha tolerado que sean establecidas entre nosotros para nuestro bien. Aún para que todos nosotros seamos traídos ante el tribunal de Dios y seamos juzgados de acuerdo con los mandamientos que él nos ha dado.

70 Y por esta razón, os doy estos mandamientos a todos vosotros. Y si existiera algún mandamiento que no os estoy dando en este tiempo, entonces el Señor no nos ha dado ese mandamiento ni a mí, ni a vuestra madre Eva. Y por consiguiente, este mandamiento no es un mandamiento de Dios, sino que es un mandamiento de hombres. Y si es un mandamiento de hombres, entonces no seréis considerados responsables por él ante el tribunal de Dios.

71 Y ahora bien, quisiera que tuvieses cuidado de los mandamientos de los hombres, porque estos mandamientos de hombres generalmente os desviarán de los mandamientos de Dios. Por consiguiente, os hablo claramente de aquellos mandamientos que hemos recibido de la boca de Dios.

72 Y el Señor nos mandó diciendo: No cometerás adulterio. Y quien mire a una mujer para codiciarla ya ha cometido adulterio en su corazón. He aquí, os doy el mandamiento de que no permitáis que ninguna de estas cosas entre en vuestro corazón.

73 En verdad, en verdad os digo, que el que repudie a su esposa, salvo por causa de fornicación, hace que ella cometa adulterio; y cualquiera que se case con la divorciada, comete adulterio.

74 Y ahora bien, quisiera que supieseis que en el Jardín del Edén, el Señor me mandó a unirme a Eva y a ser uno con ella. Y se me mando cuidar de ella y estar a su lado todos los días de mi vida. Y debido a que se suponía que ella debía estar ocupada en la crianza de los hijos, se me mando que me asegurara de proveerle con aquellas cosas que ella deseaba para ser feliz, y para sustentar su vida y la vida de nuestros hijos.

75 Y todos vosotros sois nuestros hijos. Y también sabéis que he empleado todos los días de mi vida en la labor de sustentar vuestras vidas y de daros aquellas cosas que os hicieran felices. Pero en todo esto, he dependido de Eva como mi compañera, y es ella a quien se me ha mandado amar y honrar. Y ella me ha amado y honrado todos los días de mi vida, lo cual me ha proporcionado

mucho gozo y ha satisfecho mis deseos de felicidad concerniente a ella.

76 Pero aun cuando el Padre me hubo mandado amarla y honrarla, no fue necesario que se me mandara esto, porque verdaderamente la amo, y soy yo quien está en deuda con el Padre a causa de ella.

77 Y he hecho que se enseñe entre vosotros que no es el derecho de un hombre pedir que una mujer sea su esposa. Pues es la responsabilidad de un hombre vivir su vida honorablemente, y hacer que una mujer lo desee. Y si la mujer lo desea como su esposo, entonces es porque ella cree que él podrá satisfacer sus deseos de felicidad.

78 Y esta es la ley de los cielos que he hecho que os sea enseñada en este periodo de mortalidad, por causa de la fortaleza física que un hombre tiene sobre una mujer. Porque si a un hombre se le dejara actuar por los deseos carnales de su corazón, entonces se impondría sobre una mujer y haría que ella le acepte a fuerza bruta. Pero esto es muy abominable delante de Dios, y cualquier hombre que haga esto será condenado por Dios.

79 Y nuevamente, cualquier hombre que haga esto no recibirá el cuerpo eterno de un hombre en los reinos de gloria que permiten este tipo de cuerpo. Y sólo aquellos espíritus que son merecedores de este cuerpo, y lo desean para servir a otros, recibirán este poder en el reino de Dios. Y aquellos espíritus que deseen ser mujeres en esta misma gloria, escogerán para sí mismas al hombre a quien ellas quieran tener como esposo. Y ellas harán esto de acuerdo a su conocimiento de este hombre y de su rectitud.

80 Y me entristece saber que hay entre nosotros muchos de vosotros, mis hijos, quienes han corrompido la ley del matrimonio de como he hecho que os sea enseñada. Pues engaños a las mujeres y pretendéis ser rectos, y pretendéis que estáis dispuestos a satisfacer sus deseos de felicidad a fin de que las mujeres os escojan y deseen haceros sus esposos. Y no es que realmente deseéis servirles ni proveer para su felicidad sino que vosotros las codiciáis a ellas y a la dote que os es dada.

81 Y debido a que es por el libre albedrío y elección de una mujer el hacer que un hombre sea su esposo, ella está comprometida por el convenio que hará con él. Y por este convenio, ella está obligada con este hombre todos los días de su vida. Y por esta razón, un hombre no tiene el derecho de repudiar a su esposa, si es que él ha aceptado el deseo de ella de hacerlo su esposo.

82 Y un hombre no será compelido en este mundo o en el próximo—en la gloria que permite uniones eternas—a aceptar el deseo de una mujer. Sin embargo, en la gloria del reino de Dios donde se permiten estas uniones, sólo habrá hombres rectos, y los hombres rectos nunca rehusaran los deseos de una mujer de ser su compañera eterna. Y ellas sólo desearán esta unión para servir a otros, pues en esto, su bendición y su gozo son completos.

83 Y no os involucraréis en relaciones sexuales de ninguna clase, aun en aquellas acciones que lleven al

deseo de estas relaciones, a menos que hayáis sido escogidos por una mujer para ser su esposo. Y la mujer deberá permanecer pura y virgen hasta el día en que ella tome la decisión respecto a la elección de su esposo.

84 Porque algún día cada mujer será la esposa de un esposo, si ella así lo elige. Y si sucediera que una mujer comete fornicación, o cualquier cosa parecida, ella cometerá adulterio contra su futuro esposo. Y cualquier hombre comete fornicación, o cualquier cosa parecida con otra mujer, ha cometido adulterio con la futura esposa de otro hombre, quien la mujer todavía no ha escogido para sí misma.

85 Y si una mujer ha cometido fornicación, o cualquier cosa parecida, y miente al hombre a quien ella desea tomar para sí como esposo, y se presenta a sí misma como limpia y pura delante de él, entonces ella puede ser repudiada, o divorciarse de aquél a quien ha mentado. Pero si ese hombre es un hombre recto, entonces perdonará a su esposa por las cosas que ella ha hecho antes de hacer un convenio con él. Y sus pecados no serán recordados más delante del Señor. Y al hombre le será contado como rectitud.

86 Pero si él no desea tenerla como esposa, él estará justificado ante el Señor con un divorcio. Y de igual manera también, será para la mujer a quien un hombre le haya mentado.

87 Y no habrá otra razón para que se de un divorcio. Por esta razón, las hijas de Dios deben ser precavidas, y probar a aquellos a quien ellas desean tener como esposos. Sí, debéis aseguraros de que el hombre a quien escogéis como vuestro esposo es digno ante Dios. Y los probaréis y veréis si ellos viven los mandamientos de Dios, y no los mandamientos de hombres. Y si ellos viven los mandamientos de Dios, entonces recibiréis de ellos la felicidad que deseáis. Pero si ellos acatan los mandamientos de los hombres, entonces experimentaréis miseria y conflictos en la unión con ellos.

88 Y hay una prueba segura, mis queridas hijas, que os ayudará a saber si un hombre sigue los mandamientos de Dios o los mandamientos de los hombres. Porque he aquí, es el deseo natural de todo hombre involucrarse en fornicación, y en cualquier cosa parecida, cuando sea que una mujer se los permita. Por tanto, si un hombre intenta fornicar con vosotras, o cualquier cosa parecida, entonces sabréis que él no respeta los mandamientos de Dios y que ha seguido los instintos de sus propios deseos carnales. Y si sucediera que todavía deseáis a este hombre, entonces experimentaréis los conflictos de los cuales he hablado, y en los mundos eternos, vuestra unión no existirá.

89 Y acontecerá que habrá muy pocos hombres que sean rectos y deseen obedecer los mandamientos de Dios en todas las cosas. Y os daréis cuenta de que si tendríais que depender de la rectitud de los hombres para que os den hijos, entonces seríais estériles y sin hijos todos los días de vuestras vidas.

90 Y si sois mujeres rectas y estáis deseosas de tener hijos, entonces seréis justificadas en procrear a estos hijos con un hombre que no es recto, si sucediera que lo habéis escogido porque no encontráis a un hombre recto entre vosotras.

91 Y si vuestros deseos son rectos, entonces el Señor aligerará la carga de este conflicto entre vosotras y vuestros esposos inicuos y os traerá gran gozo en vuestra posteridad. Y si permanecéis fieles todos los días de vuestras vidas, a tal grado que guardáis todos los mandamientos del Señor, entonces seréis bendecidas con la elección de un esposo recto en el reino de Dios, de ser este vuestro deseo.

92 Pero si vuestro esposo no es recto y no obedece los mandamientos del Señor en todas las cosas, entonces estáis justificadas si os divorciáis de él. Pero en todas las cosas juzgaréis sólo de acuerdo con los mandamientos de Dios, y no de acuerdo con los mandamientos de hombres. Tened cuidado de no ser engañadas por hombres que se ponen por encima de vosotras y os dan mandamientos que no son de Dios.

93 No permitáis que algún hombre os engañe, y os diga que el Señor le ha mandado tomar a otra esposa para sí. Pues el Señor nunca mandaría tal cosa. Porque como se os ha explicado, es la elección de la mujer elegir a un hombre. Y si una mujer viene a vosotras y desea tomar también a vuestro esposo como a su propio esposo, entonces tendréis que decidir si deseáis tomarla como esposa hermana para vuestro esposo. Pero si permitís esto para vuestra hermana, entonces debéis saber que ella será igual que vosotras en los ojos de vuestro esposo.

94 Y no habrá hombre alguno a quien le sea dado el poder y la autoridad de entregar una mujer a otro hombre, ni le será dado a ninguno el poder de escoger un esposo para mujer alguna. Pero a algunos, quienes son hombres rectos de Dios, el Señor tolera que les sea dada la autoridad para conversar de opciones con estas mujeres que no encuentran esposos por causa de la iniquidad de los hombres. Y le será dado a este hombre recto el sellar delante de Dios el convenio que ellas escojan.

95 Y si una mujer toma a una esposa hermana para su esposo, le será contado como rectitud ante Dios. Pero si no permite a otra mujer tomar a su esposo recto como el suyo, no le será contado como iniquidad delante de Dios. Porque el Señor se deleita en la castidad y el honor de una mujer.

96 He aquí, yo he sido leal y fiel a Eva todos los días de mi vida. En honor la sostengo y aprecio cada momento con el que soy bendecido con su presencia. Y no he tenido pensamientos de lascivia, y ningún deseo de

lujuria ha entrado en mi corazón todos los días de mi vida. Y soy uno con ella. Y debido a estas cosas, disfrutamos de una plenitud de felicidad en la unión dentro de la cual hemos sido bendecidos.

97 Y ahora os digo, que si amareis a vuestras esposas como nosotros nos hemos amado el uno al otro, entonces también tendréis este gozo, lo cual nos proporciona la felicidad que compartimos. Y debido a esta felicidad, el Señor ha establecido la unión de un hombre y una mujer, y nos ha dado los mandamientos pertenecientes a esta unión que será mantenida en rectitud. Y debido a la rectitud, esta unión existirá en el reino del Padre por siempre.

CAPÍTULO 20

Adán continúa explicando el evangelio y los mandamientos de Jesucristo. Explica el mal que proviene del dinero y de las posesiones mundanas y da mandamientos concernientes a ellos. Expone y explica la iniquidad de la unidad familiar.

Y el Señor continuó sus mandamientos para nosotros, diciendo: No os acumuléis tesoros sobre la tierra, donde la polilla y el moho corrompen, y los ladrones minan y roban; sino acumulad tesoros en los cielos, donde la ni polilla ni el moho corrompen, y donde los ladrones no minan ni roban.

2 Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Y la luz del cuerpo es el ojo; por tanto, si tu ojo es puro, todo tu cuerpo estará lleno de luz. Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará lleno de tinieblas. Por tanto, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¡cuán grande no serán esas tinieblas!

3 Ningún hombre puede servir a dos señores, porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se allegará al uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a Mamón.

4 Y cuando recibimos estos mandamientos del Señor, no entendimos su significado. Pues no deseábamos ningún tesoro de la tierra. Sí, ni siquiera sabíamos lo que debíamos considerar como tesoros de la tierra. Por tanto, no podíamos acumular aquellas cosas que no podíamos entender. Sin embargo, hicimos convenio de obedecer este mandamiento sin comprenderlo completamente en el tiempo en que nos fue dado. E hicimos esto, por nuestra fe en la palabra del Señor.

5 Y recordamos las palabras de Satanás cuando fue expulsado del reino del Padre, cuando dijo que el tomaría los tesoros de la tierra, y con oro y plata compraría grandes ejércitos, y que el compraría los medios de justicia y las leyes a las que los hijos de los hombres estuvieran sujetos por medio de sus

gobiernos y religiones, y que reinaría con sangre y horror sobre la tierra.

6 Y cuando el Señor nos dio la Santa Investidura como un instrumento para dar a nuestros hijos la oportunidad de saber del plan de salvación que él había proveído para nosotros, se nos mandó demostrar la gran tentación que los tesoros de la tierra tendrían sobre las almas de los hijos de Dios. Pero aun entonces, no comprendíamos completamente aquello que nos fue mandado.

7 Y era mi esperanza que mediante mis administraciones diarias entre vosotros, y también por la predicación de aquellos a quienes se les había dado la autoridad para enseñaros en la iglesia que el Señor había tolerado que fuera establecida entre nosotros, que estas cosas no sucederían entre vosotros, en otras palabras, que no veríamos la necesidad de estos mandamientos.

8 Pero fue nuestro hijo mayor Beneli, quien por primera vez introdujo el oro y la plata entre nosotros y engañó a sus otros hermanos y hermanas, y les enseñó que estas cosas eran materiales preciosos de la tierra. Y como en todos estos años vosotros habéis desarrollado un sistema de dinero, el cual está basado en estos materiales que vosotros creéis que son preciosos, estos mandamientos se han convertido en necesarios y vitales para nuestra salvación y felicidad.

9 Pues habéis utilizado estas cosas para crear desigualdades entre vosotros. Y comenzasteis a codiciar las cosas de vuestro prójimo que vosotros no poseéis, las cuales no son cosas de Dios, y no tienen nada que ver con vuestra salvación eterna. Sí, estas cosas tampoco tienen nada que ver con el sustento de vuestras vidas en la tierra.

10 Pues ¿quién de entre vosotros puede comer oro y plata y obtener nutrición de ellos? Y, ¿podéis convertirlos en vestimenta para cubrir vuestra carne de los efectos dañinos de las leyes de la naturaleza? Y ¿Quién de entre vosotros puede darles uso en la construcción de las casas en las que vivís? Sí, ¿qué uso tienen estas cosas para vosotros, excepto para engañaros, y para ser el medio de desobedecer los mandamientos de Dios?

11 He aquí, en el principio os enseñé la ley de consagración, la cual es la ley del Señor pertinente a todos los hijos de Dios, y es el medio por el que todos nosotros recibimos lo que necesitamos, de acuerdo con nuestras necesidades individuales. Y por medio de esta ley existimos en paz y armonía el uno con el otro, teniendo alimento y vestimenta y vivienda para satisfacer las necesidades de todos.

12 Y no había pobres ni ricos entre nosotros. Porque ¿cómo puede haber pobres, si no hay ricos? Y, ¿cómo puede un hombre ser considerado rico, si él tiene sólo lo que necesita, al igual que todos aquellos cuyas necesidades también son satisfechas? Y, ¿qué propósito tendría un hombre al poseer más de lo que necesita para sostener su vida? El único propósito sería el de consumir el exceso de lo que posee en el orgullo de su corazón. Y es el orgullo en su corazón lo que le permite considerarse rico.

13 Y cuando el orgullo en su corazón lo ha consumido, al ocupar sus días contando su abundancia y pensando en maneras en las que pueda incrementar esta abundancia, entonces la luz que entra en su ojo hace que todo su cuerpo sea lleno de tinieblas. Sí, las tinieblas de la oscuridad dentro de él, sobrepasa la luz que alguna vez él tuvo.

14 Y se nos mandó desde el principio a trabajar con el sudor de nuestra frente a fin de comer el alimento que nos proporciona nutrición. Y el mandamiento no decía que debíamos vivir con el sudor de la frente de nuestro hermano, sino con el sudor de nuestra frente.

15 Y hay aquellos de vosotros que sois ricos y habéis justificado vuestra pereza porque pensáis que podéis tomar ventaja de otro por causa de sus palabras. O en otras palabras, porque este no es tan inteligente como vosotros. Pero esto os digo, yo soy tan inteligente como cualquiera de vosotros, y he trabajado con el sudor de mi propia frente todos los días de mi vida. Y vuestra madre Eva ha trabajado conmigo, a mi lado. Y no somos ricos, ni tenemos más de lo que necesitamos.

16 Y porque habéis puesto valor en el oro y la plata y en otros materiales que habéis hecho preciosos entre vosotros, habéis causado que mucha miseria acontezca entre vosotros. Pues en el principio no hubo necesidad del mandamiento: no robaras. Porque todo era proveído y ofrecido libremente a todos sin un precio. Y no había precios ni valor fijado a ninguna cosa en la tierra.

17 Pero ahora habéis puesto valor sobre cada individuo, haciendo que el valor de un hombre y su comercio tengan un precio. Y en esto, no solo pecáis en la forma de tratar el uno al otro, sino que pecáis contra Dios, quien nos ha mandado amarnos los unos a los otros y a hacer a cada uno como quisiéramos que otros hicieran con nosotros.

18 Ahora bien, ¿qué hombre de entre vosotros quisiera que otros os considerasen de menos valor del que ellos se consideran a sí mismos? ¿Y quién de entre vosotros quisiera ser conocido por vuestro poco valor? ¿Y qué de aquellos que llevan nuestros desechos y los entierran fuera de nuestras ciudades, a fin de que no los veamos y hagan apestar a nuestras ciudades? ¿Qué valor tienen ellos para nosotros?

19 Yo os digo, que prefiero vivir en una ciudad limpia que no está agobiada con nuestros desechos, que vivir en una ciudad donde sus habitantes se visten de linos y ropas finas en donde las polillas dejan su propio deshecho. Y valoramos al costurero y al zapatero más de lo que valoramos a quien carga nuestros desechos lejos de nosotros. Sin embargo, si no tuviéramos al costurero ni al zapatero entre nosotros,

nosotros podríamos hacer nuestras propias ropas, no tan finamente hechas, pero suficiente para nuestras necesidades.

20 Y si no hubiera ninguno entre nosotros que llevara nuestros desechos, entonces nuestras ciudades comenzarían a apestar y sufriríamos por causa de la ausencia de ellos. Entonces os digo: ¿Quién de estos tiene más valor para nosotros?

21 Y aquellos de vosotros que piensan que su inteligencia debe ser recompensada con un valor más alto que el trabajo de aquellos que labran nuestros campos y cosechan los alimentos que comemos; sí, ¿qué pensaríais si ellos se volvieran inteligentes como vosotros y se consideraran por encima del sudor que produce este alimento? ¿Entonces qué comeríais?

22 He aquí, vuestra inteligencia proviene de vuestros engaños y de la ventaja que habéis tomado sobre otros debido a sus palabras. Porque habéis convencido a aquellos que se llevan los desechos, y también a aquellos que hacen crecer los frutos del campo, que vuestro oro y plata son más preciosos y deseables de poseer. Y debido a vuestras muchas palabras y engaños, aquellos que trabajan con el sudor de su frente para manteneros, dependen de vuestro oro y plata para su subsistencia.

23 Y les habéis quitado lo que ellos producen y los habéis convencido de que aquello que han producido, tiene menor valor del que vosotros sabéis que tiene. Y entonces en vuestro engaño, les quitáis lo que habéis comprado por poco, y lo vendéis por mucho, a fin de que vosotros podáis obtener ganancia en este negocio y añadir a la abundancia que ya tenéis.

24 Y entráis en convenios el uno con el otro para poder controlar a aquellos que trabajan con el sudor de su frente para que os mantengan. Y habéis utilizado vuestro oro y plata para comprar protección para vuestros planes inicuos; y para contratar a aquellos que hacen las leyes y ordenanzas. Y estas leyes y ordenanzas aseguran que podáis continuar obteniendo ganancia sin que las consecuencias de la ley interfieran con vosotros.

25 Y una vez que habéis establecido estas leyes entre vosotros, las utilizáis para justificar vuestras acciones. Y en no mucho tiempo todo vuestro cuerpo estará lleno de tinieblas, de acuerdo con las palabras del Señor, y ¡oh, cuán grande es esa oscuridad!

26 Y quisiera que apartaseis el oro y la plata de entre vosotros, a fin de que Satanás no tuviera más poder sobre vosotros. Pues si las cosas de esta tierra no tuvieran valor para vosotros, excepto para sostener vuestras vidas y daros gozo en ello, entonces comenzaríais a acumular tesoros en los cielos, donde ni la polilla ni el moho corrompen y donde los ladrones no minan ni roban.

27 Y si tuvierais todas las cosas en común, como era en el principio; sí, aun como en la iglesia que hemos establecido para vuestra instrucción, entonces no habría ladrones, porque no habría nada que robar. Y si las cosas de la tierra no tuvieran valor, entonces ¿por qué guardar

para vosotros más de lo necesario para sostener vuestras vidas?

28 Y estáis empezando a establecer fronteras y cercas entre vosotros. Y, ¿cómo pensáis que podéis hacer estas cosas y cumplir con los mandamientos de Dios? He aquí, la tierra no es nuestra para poseerla, porque pronto moriremos y la dejaremos para otro y no llevaremos nada con nosotros. Entonces, ¿cuál es la causa en la cual pensáis que estáis justificados en la posesión de la tierra que no os pertenece?

29 Y si no os pertenece, entonces sois ladrones que la reclamáis como vuestra propiedad. Y si sois ladrones que la reclamáis como vuestra propiedad, entonces dais a otros el derecho de entrar entre vosotros y tomar aquello que no es vuestro. Y esto será la causa de muchas guerras y contención entre vosotros. Y con estas guerras y esta contención viene la ira que el Señor nos ha mandado evitar en nuestros corazones.

30 Y este deseo de poseer lo que no es vuestro ha causado que os dividáis a lo largo de la tierra en familias y en comunidades. Y cuando así os habéis dividido, hacéis que vuestros pensamientos se centren en vuestras familias en vez de en todas las personas, quienes son vuestros hermanos y vuestras hermanas. Y esta unidad familiar será la causa de mucha aflicción y contención entre vosotros.

31 Pues habéis comenzado a creer que vuestras familias son más importantes que el resto de vuestros hermanos y hermanas, quienes son vuestro prójimo. Y porque creéis esto, concentraréis todos vuestros esfuerzos en adquirir las cosas del mundo para cuidar a vuestras familias en la carne. Y vuestros hijos se volverán egoístas y centrados en sí mismos debido al ejemplo de las cosas que les habéis mostrado.

32 Y ellos comenzarán a pensar que no tienen otros hermanos y hermanas, excepto aquellos con quienes comparten los mismos padres. Y ellos comenzarán a creer que su unidad familiar es mejor que la de su prójimo, y que deberán poner a su propia familia y a sus necesidades por encima de las necesidades de su prójimo.

33 Y esta creencia causará que sean dominados por el orgullo; y ellos comenzarán a ponerse a sí mismos por encima de todos los demás que no pertenezcan a su propia familia. Y debido a este orgullo, lucharéis familia contra familia por la tierra que habéis dividido entre vosotros con el fin de proveer para las necesidades de vuestra propia familia.

34 Y creeréis que vuestras necesidades son más grandes que las necesidades de vuestro prójimo. Y retendréis vuestra sustancia de vuestro prójimo, y justificaréis la retención de vuestra sustancia porque creéis que si compartís con ellos, no tendréis suficiente para vuestra familia.

35 Y por causa de esta unidad familiar en la que vosotros mismos os habéis dividido, comenzaréis a poner más valor sobre vuestras propias vidas en comparación con la vida de vuestro prójimo. Y competiréis para ser ricos y para tener más que otros. Y en vuestro deseo de ser ricos, haréis a muchos de vuestros hermanos y hermanas—sí, aun a vuestros hermanos y hermanas ante Dios—pobres.

36 Y comenzaréis a enseñar a vuestros hijos a enfocar sus vidas en el aprendizaje de las maneras del mundo, a fin de que así ellos puedan obtener ganancia, y recibir los honores y alabanzas de los hombres por la ganancia que han recibido. Y vuestros hijos comenzarán a buscar el oro y la plata, y los linos finos, y todas las cosas refinadas del mundo. Y ellos harán de estas cosas sus ídolos, porque se postrarán ante ellos y los adorarán, es decir que sus corazones y deseos estarán continuamente enfocados en ellos.

37 Y ya habéis comenzado a enseñar a vuestros hijos que estas unidades familiares son aprobadas por Dios, y que es la unidad más importante entre vosotros. Y creéis que las cosas que habéis adquirido del mundo son las bendiciones de Dios, y que Él os ha dado estas cosas debido a la rectitud en vuestras familias.

38 Pero yo os digo, que estas unidades familiares son una abominación ante Dios. He aquí, ellas dividen a los hijos de Dios el uno contra el otro y provocan que el Espíritu de Dios se retire de vosotros. Y cuando el Espíritu de Dios se ha retirado de vosotros, entonces sois abandonados a vosotros mismos. Y cuando sois abandonados a vosotros mismos, Satanás comienza a tener poder sobre vosotros.

39 Y cuando Satanás tiene poder sobre vuestros corazones, él comienza a convenceros de que lo que es malo y que proviene de él, es bueno, y de que lo que es bueno y de Dios, es malo. Y en esta forma él os extravía y os adormece con seguridad carnal, conduciendo a vuestras almas astutamente lejos de Dios y hacia el infierno.

40 Y este infierno no es un lugar a donde iréis después de esta vida, pues todos nosotros regresaremos al mundo espiritual de donde vinimos. Sino que este infierno es un estado de existencia que bien está en esta tierra, o en el mundo espiritual.

41 Y es fácil distinguir si algo proviene de Dios o de Satanás. Porque las cosas de Dios os conducirán a hacer la voluntad de Dios. Y cuando hacéis la voluntad de Dios, entonces sois felices. Y si no sois felices, entonces no estáis haciendo la voluntad de Dios. Y Satanás os permitirá regocijaros en vuestra iniquidad por un tiempo, pero él no abogará por vosotros por mucho tiempo. Y cuando él os dé la espalda, ya no podréis ser felices en vuestra iniquidad.

42 Y sé que os regocijáis en el concepto de vuestra unidad familiar, y que os regocijáis en vuestros hijos, y en vuestras esposas, y en las cosas de este mundo que habéis acumulado para sustentarnos en vuestras

necesidades. Y porque encontráis gozo en ello, creéis que estas cosas deben ser de Dios. Pero yo os digo, que estas cosas no son de Dios. Y si continuáis en estas cosas, o en otras palabras, en vuestra división en distintas unidades familiares, vosotros cosecharéis la recompensa de este pecado.

43 Porque una vez que os hayáis dividido en familias, entonces os dividiréis en comunidades de familias; y cuando os hayáis dividido en comunidades de familias, entonces os dividiréis en países y en naciones. Y pondréis fronteras alrededor de las tierras de vuestras naciones, y haréis que quienes entren en las fronteras de vuestras naciones sean restringidos por las leyes que habéis establecido para vuestra nación, cuyas leyes que están basadas en las cosas que habéis enseñado a vuestros hijos en las unidades familiares que habéis creado.

44 Y en vuestro deseo de proteger a vuestras familias y a aquellas cosas en las que creéis, las cuales os habéis convencido que son de Dios, estableceréis ejércitos y marinas y medios de poder que protejan las fronteras de vuestras tierras; y haréis matar a cualquiera que consideréis una amenaza para las unidades familiares que habéis establecido entre vosotros.

45 Y en ira se levantará nación contra nación. Y tendréis diversas guerras y contenciones entre vosotros. Y estas guerras y estas contenciones serán causadas porque pensáis de vosotros mismos que sois más rectos que aquellos de las otras naciones. Y estas otras naciones también están establecidas en unidades familiares, las cuales tienen diferentes creencias que las vuestras, y las cuales también piensan que las creencias de sus familias son más rectas que las vuestras.

46 Y seguiréis a los líderes de estas naciones, y ellos os conducirán a la batalla en contra de vuestros hermanos y hermanas. Y en vuestra ira los mataréis. Y en recompensa por lo que les hicisteis, ellos os matarán. Y si sucediera que ellos son una nación que no tiene la fuerza para mataros, entonces sus hijos y los hijos de sus hijos, aun por muchas generaciones, esperarán hasta el tiempo en que ellos puedan ser suficientemente fuertes para levantarse en armas contra vosotros, y entonces ellos os harán la guerra por causa de las cosas que habéis hecho a sus familias.

47 Y comenzaréis a seguir la doctrina y los mandamientos de los hombres, y haréis que se establezcan entre vosotros diversas religiones y sacerdocios que se adapten a las creencias que habéis enseñado a vuestros hijos, las cuales son contrarias al evangelio y a los mandamientos de Dios que os estoy dando en este tiempo.

48 Y estas religiones y estas iglesias, y los líderes a quienes seguís, os harán que os aferréis a las

divisiones familiares que habéis creado para vosotros mismos. Y ellos os predicarán con palabras apacibles para adormeceros con seguridad carnal, mientras que muchos de vuestros hermanos y hermanas que viven con otras familias en otras naciones más allá de las fronteras de la vuestra, sufrirán por vuestra causa.

49 Pero vosotros no os preocuparéis por aquellos en otras naciones, o en otras familias, porque ellos no son de vuestra familia, y porque no creen en las mismas cosas que vosotros. Y porque ellos no creen en las mismas cosas que vosotros, los consideraréis indignos de las bendiciones de Dios, bendiciones que creéis son las cosas de este mundo. Y vosotros creéis que estas bendiciones de Dios son vuestro oro y vuestra plata y todas las cosas preciosas que habéis acumulado para vuestra familia.

50 Y entonces las palabras de Lucifer, las cuales habló al Padre en el principio, se llevarán a cabo, en las cuales dijo: Y con la enemistad que habéis puesto entre mí y los hijos de los hombres, tomaré los tesoros de la tierra y con oro y plata compraré ejércitos y los medios de poder y sacerdocios y religiones, y reinaré con sangre y con horror sobre esta tierra.

51 Ahora bien, quisiera que entendiéseris lo que Lucifer quiso decir por esta enemistad que el Señor ha puesto entre él y los hijos de los hombres, los cuales somos todos nosotros. Porque Lucifer tuvo el deseo de obtener gloria para sí mismo. Y esto es contrario a la primera ley y principio del gobierno de los cielos que establece que este gobierno nunca deberá servirse así mismo, ni nunca deberá actuar en sí, ni para sí mismo, ni de su propio acuerdo por el bien de su propia existencia.

52 Y el plan que Lucifer nos presentó como espíritus fue rechazado por la mayoría de nosotros, y era un plan que no podía ser aceptado porque violaba las eternas leyes celestiales que no pueden ser violadas. Pero hubo muchos de los espíritus que desearon las cosas que Lucifer les había presentado. Y estos le siguieron y fueron expulsados del reino de Dios en ese tiempo.

53 Y ellos han estado con nosotros aquí sobre esta tierra en el reino de los espíritus desde el principio. Y Lucifer también ha estado aquí entre nosotros. Y él tentó a Eva y ella cedió a sus tentaciones y desobedeció los mandamientos de Dios. Pero Satanás, como es conocido en el estado mortal, justificó lo que le había hecho a Eva, argumentando que fue necesario para traer el estado mortal a los hijos de Dios, como se había hecho en otros mundos.

54 Pero Satanás hizo estas cosas por su propia cuenta y quiso la gloria para sí mismo. E hizo estas cosas para poder corromper y poseer los cuerpos que el Padre había creado para nosotros.

55 Y Satanás tiene su propio reino y recibe su propia gloria sobre esta tierra de entre aquellos que lo siguen y guardan sus mandamientos, los cuales son los mismos mandamientos y preceptos de los hombres. Y su reino consiste de todos vosotros que desobedecís los

mandamientos de Dios y caéis en sus tentaciones.

56 Y Dios dijo a Lucifer: Colocaré enemistad entre ti y la semilla de la mujer. Tendrás poder para herir su talón, pero él tendrá poder para aplastar tu cabeza.

57 Y ahora bien, mis queridos hijos, he hecho que estas cosas se os sean enseñadas en la Santa Investidura que todos vosotros tenéis la oportunidad de recibir. Pero muchos de vosotros pensáis que esta investidura es vana y no entendéis las cosas que en ella se enseñan. Y hay muchos de vosotros que habéis recibido esta investidura, pero no pedís entendimiento y os habéis confundido por causa de esto.

58 Y si me hubierais preguntado, yo os hubiera revelado todos sus significados, porque no es algo secreto entre nosotros y ha sido enseñada abiertamente en las iglesias que he hecho que sean establecidas entre vosotros. Pero muchos de vosotros no asisten a estas iglesias ni escuchan las palabras de los líderes que han recibido la autoridad para enseñaros estas cosas.

59 Y no hubierais necesitado a estos líderes o a estas iglesias si hubierais obedecido los mandamientos de Dios. Y si obedecéis los mandamientos de Dios, tendréis el Espíritu de Dios con vosotros. Y por este mismo Espíritu, conoceréis la verdad de todas las cosas.

60 Pero quisiera que entendieseis estas cosas y también que entendieseis los mandamientos de Dios para que viváis por medio de ellos, a fin de tener el Espíritu como vuestro compañero constante todos los días de vuestras vidas. Y para este propósito os he reunido, aun para que yo pudiera enseñaros estas cosas.

61 Y así como vuestros pies os llevan por esta vida, como si fuera un registro de todas aquellas cosas que hacéis durante vuestra vida; sí, aun vuestros pies os conducen hacia obras de rectitud o hacia obras de iniquidad, de acuerdo con la ley del libre albedrío que os ha sido dada; por tanto, Satanás tiene el poder de herir vuestro talón, lo que os provoca a hacer el mal frecuentemente, y hiere las obras que hacéis durante los días de vuestra probación.

62 Y estas heridas pueden hacerlos tropezar y caminar con inseguridad en el camino recto y angosto que el Padre ha decretado para nosotros y el cual nos ha instruido a seguir. Y a Satanás le ha sido dado poder para herir nuestros talones todos los días de nuestras vidas.

63 Pero al final; sí, cuando finalmente lleguemos a un entendimiento de la rectitud del Padre y de los mandamientos que Él nos ha dado, entonces tendremos el poder para aplastar la cabeza de Satanás, o en otras palabras, de destruir su reino con rectitud.

64 Y el Señor ha puesto enemistad entre Satanás y nosotros. Y esta enemistad que él ha puesto entre nosotros son los sentimientos que recibimos cuando obramos rectamente, al sentirnos felices y gozosos. Y esta enemistad también son los sentimientos que recibimos cuando obramos iniquidad, cuando nos sentimos miserables y cuando hay ausencia de gozo, en otras palabras, esta enemistad es nuestra conciencia.

65 Y Satanás ha quitado estos sentimientos o esta enemistad y nos ha engañado al pensar que lo malo es bueno y que lo bueno es malo. Y ha logrado esto con el oro y la plata y las cosas finas de la tierra. Y ha hecho esto con las familias en las cuales él ha causado que os dividáis, a fin de que os odiéis el uno al otro y de que os pongáis por encima de otros.

66 Y cuando estáis empeñados en la búsqueda de las cosas del mundo, o de Mamón como se le ha llamado, entonces hacéis a esa búsqueda vuestro Dios, y es de este de quien recibís vuestra felicidad. Y sois felices cuando pensáis en las cosas que poseéis, aun en vuestras casas, y en vuestra vestimenta y en vuestras posesiones, y en todas las cosas a las cuales habéis dado un valor que no sustenta vuestras vidas—aun una vida que sólo requiere de alimento, y de un simple vestido, y de un simple albergue para sobrevivir.

67 Y sois felices cuando veis a vuestras familias prosperando y gozando las cosas que les habéis proveído. Y no pensáis en otros, porque en la felicidad de vuestras familias encontráis vuestro gozo.

68 Y encontráis gozo en vuestras religiones y en vuestras creencias y en los líderes que os enseñan las cosas que queréis escuchar, aun la predicación de aquellas cosas que os respaldan en lo que creéis. Y encontraréis felicidad y gozo en el orgullo de vuestras naciones, y de vuestros países, y de vuestros ejércitos, y de los medios de poder que os protegen dentro de vuestras fronteras.

69 Y en esta forma Satanás ha utilizado la enemistad que el Señor ha puesto entre él y nosotros para engañarnos y para adormecernos con seguridad carnal. Y él nos adormece astutamente, sin que nos demos cuenta, y nos conduce hacia la miseria del infierno.

70 Y quisiera que supieseis, mis hijos amados, que cualquier institución que se establezca entre vosotros que sea la causa de vuestra desobediencia a los mandamientos de Dios, también causará vuestra destrucción.

71 Y es el mandamiento del Señor que nos amemos los unos a los otros de acuerdo con las leyes eternas de los cielos. Porque fue de acuerdo a estas leyes que fuimos creados. Y todos somos los hijos del mismo Padre Eterno. Y Él ha usado estas mismas leyes, por las cuales Él también se rige, para darnos la oportunidad de volvernos como Él y de vivir por siempre felices, de acuerdo a nuestros deseos de felicidad.

72 Y todas las uniones que creamos entre nosotros, así como todos los convenios, contratos, vínculos,

compromisos, juramentos, votos, prácticas, uniones, asociaciones o aspiraciones en las que entramos durante los días de nuestra probación terminan cuando morimos.

73 Y después de muertos, seremos juzgados de acuerdo con las obras que hayamos hecho, aun de acuerdo con nuestra obediencia y conformidad a las leyes del cielo. Y estas mismas leyes existen por siempre en los mundos eternos que han existido mucho antes de este estado mortal en el cual nos encontramos. Y estas mismas leyes existirán en los mundos eternos después de este estado mortal, aun por siempre.

74 Y todas las cosas que no están establecidas por el Señor de acuerdo con su palabra, la cual se da de acuerdo a estas leyes eternas de los cielos, serán derribadas y sacudidas y destruidas, y no permanecerán después de que muramos.

75 Y estas unidades familiares en las que os habéis dividido no están de acuerdo con la palabra del Señor; y él nos ha dado mandamientos contrarios a estas cosas. Por consiguiente, no son eternas ni durarán después de nuestra muerte.

76 ¿Y qué pensáis que pasará cuando estéis muertos? ¿Pensáis que en el reino del Padre estaremos divididos en familias? ¿Creéis que llevaréis el orgullo que sentís por vuestras esposas y por vuestros hijos dentro del reino de Dios y que allá reclamaréis vuestro galardón? Yo os digo que no haréis cosa semejante.

77 Pues aquellos de vuestra propia casa son también vuestros hermanos y hermanas ante Dios. ¿Y acaso no habéis escuchado mis palabras y mis enseñanzas concernientes a la creación y al crecimiento de un espíritu? ¿No os he hablado claramente, y os he enseñado que no existe matrimonio ni familias en el reino del Padre? Pues no hay tal cosa como espíritus masculinos o espíritus femeninos.

78 Sí, existen aquellos espíritus a los que se les fue dado un cuerpo de hombre de acuerdo con la carne y hubieron también aquellos espíritus a los que se les fue dado un cuerpo de mujer de acuerdo con la carne. Pero en el reino del Padre no hubieron espíritus masculinos ni espíritus femeninos, sino que todos fuimos hijos del Padre, y todavía no habíamos determinado por nosotros mismos cuál género tomaríamos sobre nosotros para traernos la felicidad que cada uno de nosotros deseábamos.

79 Y cuando regresemos al reino del Padre, o en otras palabras, al mundo espiritual de donde vinimos, regresaremos nuevamente como espíritus sin género.

80 Y después de la resurrección, habrá muy pocos de entre nosotros que serán bendecidos con los cuerpos exaltados que los Dioses poseen, cuyos

cuerpos son masculinos y femeninos, y que son dados de acuerdo con las leyes eternas que gobiernan a la gloria Celestial en el reino de nuestro Padre. Y estos cuerpos son dados para los propósitos de la creación, y también para la plenitud de gozo de aquellos que merecen el poder que estos cuerpos poseen.

81 Y yo os digo, que a menos que os rijáis por los mandamientos y leyes de Dios, no podréis alcanzar esta gloria. Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la exaltación y al poder de la continuación de vidas y pocos son los que la hallan. Y no la encontraréis porque no conocéis a Dios. Pero si recibís los mandamientos de Dios en la carne, y os sujetáis a ellos, entonces Lo conoceréis. Y si Lo conocéis recibiréis vuestra exaltación y estaréis en el mismo reino de gloria en el que Dios mora.

82 Porque he aquí, esto es vidas eternas; aún que podáis conocer al único Dios sabio y verdadero, quien es nuestro Padre.

83 Y ancho es el camino que lleva a la destrucción, y muchos son los que entran en él; y esto de acuerdo a los mandamientos y las palabras que el Señor nos ha dado.

84 Y porque Satanás ha entrado entre nosotros, habrá muchos que vengan entre vosotros vestidos de ovejas, pero que interiormente serán lobos rapaces. Y estos se llamarán a sí mismos profetas de Dios y se establecerán como vuestros líderes y comenzarán a enseñaros las palabras aduladoras que vosotros deseáis de ellos.

85 Y el Señor nos ha mostrado la manera en la que podemos juzgar a aquellos que reclamen este derecho. Y yo os digo, que os mostraré una forma segura para que sepáis cómo discernir a un falso profeta. Porque lo discerniréis por sus obras. Y en las adulaciones de su boca no descubriréis su falta de rectitud. Porque Satanás le inspirará a hablaros de acuerdo con la paz que se os ha enseñado que Espíritu Santo otorga. Y Satanás imitará este sentimiento y os hará creer en las palabras del falso profeta, como si fueran las palabras de Dios.

86 Y juzgaréis a todo hombre de acuerdo con los mandamientos de Dios que yo os estoy dando el día de hoy, y los cuales os serán enseñados de la misma forma y en las mismas palabras por todos los profetas verdaderos de Dios. Y un profeta verdadero de Dios no añadirá, ni quitará de estos mandamientos que os he dado, y los cuales os continuaré dando.

87 Y yo sé que Dios mismo descenderá entre aquellos de su posteridad en la carne. Y cuando él esté entre ellos, será conocido como el Hijo de Dios. Y El será el Hijo de Dios. Pero debido a que el Hijo tendrá la apariencia exacta de su Padre y tendrá el poder y la autoridad del Padre, él será nuestro Dios.

88 Y él también os dará los mismos mandamientos que os estoy dando este día, que son exactamente los mismos mandamientos que vuestra madre Eva y yo recibimos de Él después que dejamos el Jardín del Edén. Y estas serán las mismas palabras que Él siempre hablará a los hijos de los hombres, sin importar el periodo de tiempo en el que

sean dadas. Bien sean dadas hoy, ayer, o mañana, éstas son las mismas.

89 Pues estos mandamientos son eternos. Y si son eternos, entonces son de Dios, y perdurarán más allá de los días de nuestra probación, aun para siempre.

90 Y quienquiera de entre vosotros que afirme ser un profeta de Dios, os enseñará estas cosas. Y de nuevo os digo, que ellos no añadirán ni quitarán, ni cambiarán estos mandamientos de manera alguna. Y si ellos añaden, o quitan, o modifican estas cosas, entonces sabréis con seguridad que éstos no son hombres de Dios, sino falsos profetas.

91 Y habrá muchos falsos profetas que vendrán entre vosotros predicando lo que ellos aseguran ser las palabras y mandamientos de Dios. Y muchos de vosotros seréis engañados por sus palabras. Y seréis engañados porque no guardáis los mandamientos de Dios. Y muchos de vosotros pensaréis que los mandamientos de Dios son muy difíciles de guardar, y que éstos no os traen el gozo que se os ha prometido.

92 Y diréis que es en vano servir a Dios y diréis: ¿Qué beneficio hay en haber guardado los mandamientos y haber caminado lamentándonos ante el Señor todos los días de nuestras vidas? Y llamamos, al orgulloso, afortunado; sí, aquellos que obran iniquidad son protegidos, y quienes provocan a Dios son librados aun en sus tiempos de necesidad.

93 Y en esta forma Satanás tendrá poder sobre vosotros y os adormecerá tanto que empezareis a creer que no hay cielo, y que no hay infierno, y que tampoco hay Satanás, por consiguiente, que no hay Dios. Y muchos de vosotros os diréis el uno al otro: Comed, bebed y divertíos, porque mañana moriremos, y nos irá bien.

94 Pues tememos a Dios. Y al temerle, Él nos justificará en la comisión de unos cuantos pecados; sí, mentid un poco, y aprovechaos de alguno por causa de sus palabras, tended trampa a vuestro prójimo, para que nuestra propia familia no caiga en ella. Y si hacemos todas estas cosas y mañana morimos, nos irá bien. Y Dios nos dará algunos azotes, pero al final nos salvaremos en el reino de Dios.

95 Y estas cosas os serán enseñadas por aquellos que son falsos profetas entre vosotros. Por tanto, quisiera que supieseis estas cosas para que no seáis engañados por ellos.

96 Y no penséis que estas cosas no serán conocidas cuando os presentéis ante el tribunal de Dios. Porque sabréis que aquellas cosas que hicisteis fueron contrarias a los mandamientos de Dios. Pero aun así, habrá muchos de vosotros que dirán al Padre en aquel día: Oh, Padre; ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre

echamos fuera el mal que está entre nosotros, y en Tu Santo Nombre hicimos muchos milagros? ¿No tomamos esposas para nosotros como nos mandaste y te hemos dado muchos hijos a quienes les hemos enseñado a honrarte y a respetarte? Y en la abundancia que tomábamos de la tierra ¿no te dedicamos una porción de ella para Ti?

97 Y entonces el Padre les dirá: No hicieron ninguna cosa en Mi Santo Nombre. Porque de todas las cosas que he requerido de vosotros, ninguna habéis hecho. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me recogisteis, estuve desnudo y no me cubristeis, estuve enfermo y no me atendisteis. Y estuve en la cárcel y no me visitasteis.

98 Y entonces le responderéis al Padre diciendo: Oh, Padre, ¿cuándo Te vimos hambriento, o sediento, o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel y no Te servimos? Y en todas estas cosas cuidamos de las necesidades de nuestras familias como Tú nos lo mandaste.

99 Y cuando ellos tuvieron hambre, les dimos de comer; y cuando tuvieron sed, les dimos de beber; y cuando estuvieron desnudos, los cubrimos con toda clase de ropas finas; y cuando estuvieron enfermos, atendimos sus necesidades; y si alguno estuvo en la cárcel, lo visitamos.

100 Y nuestros líderes nos aconsejaron evitar a los forasteros; no sea que vinieran entre nosotros y destruyeran nuestras familias y nuestras creencias.

101 Pero, Oh Padre; ¿cuándo Te vimos hambriento o sediento, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no Te atendimos? Porque de haberte conocido, Te hubiéramos dado todo como nos has mandado.

102 Y entonces el Padre os dirá: Sí, es porque no Me conocisteis que no pudisteis reconocerme. De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños de entre vosotros, tampoco a Mi lo hicisteis.

103 Porque he aquí, pensáis que los de vuestra propia familia son aquellos que son los mejores entre vosotros. Y les habéis dado estas cosas a ellos. Pero Yo no os mandé a dividirlos en familias en las cuales habéis puesto vuestras prioridades. Y aquellos que son los más pequeños de entre vosotros son quienes no son de vuestra familia, pero a quienes os he mandado a hacer con ellos como quisierais que ellos hicieran con vosotros.

104 ¿Y no os gustaría que cuando estuviereis hambrientos o sedientos, o desnudos o enfermos o en prisión, ellos atendieran de vuestras necesidades sin importar si ellos son miembros de vuestra familia o no?

105 Sí, Yo nunca os conocí, y vosotros nunca me conocisteis. Porque si me hubierais conocido, entonces hubierais sabido que Yo soy el Padre de todos y que todos vosotros sois Mis hijos. Y os he dado un mandamiento para qué lo hagais con todos Mis hijos, incluyendo al más pequeño de entre vosotros.

106 Y habéis juzgado al limosnero quien es uno de los más pequeños de entre vosotros, y le habéis negado de

vuestra sustancia porque habéis dicho que él ha traído sobre sí su propia miseria, por tanto yo detendré mi mano y no le daré de mi alimento, ni le impartiré de mi sustancia para que sufra, porque sus castigos son justos, pues él ha ofendido a Dios con su pereza.

107 Y, ¿cómo diréis a este limosnero, quien es Mi hijo, que Me ha ofendido, cuando vosotros no Me conocéis? ¿No sabéis que el mundo que he hecho que sea creado es para todos Mis hijos? ¿Y no sabéis, que Mi reino es para aquellos que son los más pequeños de entre vosotros?

108 Sí, bienaventurados son los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Y bienaventurados son los que lloran, porque ellos serán confortados. Y bienaventurados son los mansos, porque ellos heredarán la tierra cuando termine Mi obra en ella. Y bienaventurados son quienes tienen hambre y sed de rectitud, porque ellos serán llenos. Y bienaventurados son los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Y bienaventurados son los pacificadores, porque ellos serán llamados los hijos de Dios. Y bienaventurados son los puros de corazón, porque ellos verán a Dios.

109 Y estos son aquellos que son los más pequeños de entre vosotros. Y ellos son Mis hijos y pertenecen a Mi familia, la cual es la única familia que he hecho que sea organizada entre vosotros. Y porque no guardasteis Mis mandamientos, no sois puros de corazón. Y porque no sois puros de corazón, no Me veréis, ni tampoco Me conoceréis. Apartaos de Mí, vosotros que obráis iniquidad.

110 Y Adán continuó sus palabras, diciendo: Y ahora, mis hijos amados, mirad que aprendáis estos mandamientos que os he dado y también los que estoy a punto de daros. Y si guardáis estos mandamientos, tendréis un corazón puro y conoceréis a Dios, y no seréis expulsados de Su presencia.

CAPÍTULO 21

Moroni explica la razón por la que sus escritos y los escritos de su padre, y las palabras de todos los profetas de Dios son similares, si no exactas en su redacción. Describe y explica las obras del Urim y Tumim y amplía el conocimiento acerca de las misiones de José Smith, Jr. y Christopher Marc Nemelka.

Y ahora yo, Moroni, soy nuevamente constreñido por el Espíritu a escribiros respecto a la manera en la que se han escrito estas cosas sobre las planchas que he hecho con mis propias manos.

2 Y he visto el día que estas cosas llegarán a

vosotros. Y en aquel día habrá muchos que se burlarán de estas cosas, y también de aquel que os dará estas cosas. Y muchos pensarán que estas cosas fueron copiadas de los escritos de otros quienes han venido antes que nosotros.

3 Y también he visto muchas de las escrituras que vendrán ante vosotros. Y muchas de las cosas escritas sobre estas planchas serán parecidas, si no en exacta similitud de muchas de las cosas que se han escrito por la mano de otros profetas de Dios.

4 Y esta es la voluntad y el mandamiento del Señor concerniente a todas las cosas que serán escritas. Porque si un hombre tiene el espíritu de profecía, entonces escribirá las mismas palabras, de igual manera que todos a quienes el Señor ha dado el espíritu de profecía. Y este espíritu de profecía es un don que se da a un vaso escogido, quien ha sido preordinado y escogido por el Señor para hacer aquello que es requerido de él.

5 Y hay muchos dones del espíritu. A algunos les es dado uno, y a otros les es dado otro, para que todos los hijos de Dios se beneficien.

6 Y nuevamente os digo, que un hombre debe ser llamado por Dios y ungido para el llamamiento que deberá recibir, de acuerdo con el Orden del reino de Dios. Y antes de que este mundo fuera creado, aun en el reino de Dios, el plan fue establecido y los profetas de Dios fueron predeterminados y recibieron su misión y llamamiento específico. Y a cada uno se nos ha dado un tiempo y una época para el cumplimiento de nuestro llamamiento.

7 Y nosotros pertenecemos al Santo Orden del Hijo de Dios. Y lo que uno de nosotros cree, también lo cree el resto de quienes pertenecen a este Santo Orden. Por consiguiente, si la palabra de Dios es dada por alguno de nosotros, entonces esta misma palabra, que es eterna y nunca cambia, será dada por el resto de los que pertenezcan a este Santo Orden.

8 Y concerniente a esta obra que mi padre me ha mandado desempeñar para el beneficio de todos los que reciban estas cosas; sí, concerniente a esta obra, he visto y conversado con todos aquellos que han sido llamados por Dios para llevar a cabo esta obra. Y he conversado con ellos en la carne, o en el espíritu; pues sea en la carne o en el espíritu, es lo mismo para un hombre de Dios.

9 Y han habido dos de nosotros, uno quien ha vivido, y yo quien todavía sigo viviendo, a quienes el Señor nos ha mandado y preordinado, y dado el poder necesario para sacar a la luz esta obra entre los hijos de los hombres. Y habrá dos más entre vosotros en los últimos días que son como nosotros, y a éstos les será dado los dones y el poder de Dios para llevar a cabo estas cosas.

10 Y estos dos profetas en los últimos días crecerán en sabiduría más allá de la que nosotros poseímos en nuestros días. Y el primero que esté entre vosotros hará surgir la parte de este registro que no está sellada. Y permitirá que los intérpretes se mantengan protegidos por la iglesia que él hará que sea establecida entre vosotros. Pero las planchas que he hecho con mis propias manos

permanecerán en mi custodia y en mi poder, hasta que las entregue por última vez al Señor, quien las enseñará a todo el mundo como testimonio de las cosas que él ha hecho que sean escritas para el beneficio de los hijos de los hombres.

11 Y este primer profeta será tomado de entre vosotros por causa de la maldad de los Gentiles, a los cuales se les revelará la parte de este registro que no está sellada. Y él se reunirá conmigo y con el hermano de Jared en el reino del Padre donde esperaremos en el Señor por el tiempo en el que la plenitud de estas cosas será revelada a vosotros.

12 Porque he aquí, seremos tres, sí, aun tres testigos de la veracidad de esta obra, que seremos resucitados y viviremos en el reino del Padre hasta que llegue el tiempo en el que la parte sellada de este registro habrá de surgir.

13 Y mientras estemos en el reino del Padre, habrá otros asignados en el mundo espiritual, bajo la dirección del Espíritu Santo, que prepararán al último de los cuatro de nosotros, quienes hemos sido ordenados para esta obra.

14 Y cuando este último profeta sea levantado y preparado para la obra que se le mandará realizar, entonces todos nosotros nos sentaremos en consejo y determinaremos lo que será mejor para esta obra, de acuerdo con los mandamientos del Señor los cuales recibiremos al respecto.

15 Y ahora bien, quisiera que supieseis el nombre de aquél que será llamado para hacer surgir la parte sellada de este registro ante vosotros. Porque él estará oculto del conocimiento de todos los hijos de los hombres hasta que haya pasado por las tribulaciones y aflicciones que lo evaluarán y lo probarán, para ver si está dispuesto a hacer todas las cosas que el Señor le mandare.

16 Y la primera parte de su nombre le será dada como representación de la misión que desempeñará. Y como esta misión será la de traer al mundo el testamento final de las palabras de Cristo, será conocido por su primer nombre, el cual será un portador de Cristo.

17 Y la segunda parte de su nombre le será dada como una representación simbólica de aquellos que le ayudarán y le cuidarán en el mundo espiritual. Y se le llamará por el nombre del hermano de su padre, cuyo hermano el Señor llevará a una edad muy temprana, a fin de que ayude en el crecimiento espiritual y cuidado de aquel que ha sido escogido.

18 E igualmente el Señor hará con el hermano del primer profeta que vivirá entre vosotros en los últimos días, aun aquel que hará surgir la parte no sellada de este registro. Y su hermano es aquel que fue llamado al mundo espiritual para ayudar en la guía espiritual de este primer escogido para los últimos días.

19 Y como el hermano de Jared y yo seremos

seres resucitados en ese tiempo, aun en los últimos días, no podremos vivir en el mundo espiritual porque nosotros ya habremos recibido nuestros cuerpos eternos de carne y hueso. Pero nos será dado poder para visitar a estos dos profetas de los últimos días y darles consejo y apoyo en el llamamiento que han recibido del Señor.

20 Y por esta razón, el Señor ha dado instrucciones al Espíritu Santo para asegurar que estos dos hombres sean cuidados por aquellos del mundo espiritual. Y debido a que los hijos de los hombres estarán divididos en familias, los miembros de estas familias estarán muy acostumbrados con las circunstancias de sus propias familias. Y por esta razón, el Señor escogerá a un miembro de cada una de las familias de estos dos profetas finales, quienes serán llevados al hogar en mundo espiritual a una edad temprana, para ayudar en la guía que cada uno de estos últimos dos recibirá.

21 Y el apellido por el que este último profeta será conocido entre los hijos de los hombres será el del nombre de la familia en la que nacerá. Y este nombre significará: enemigo de todos los espíritus malos o un némesis de aquello que no es de Dios. Y por estos nombres conoceréis a este último profeta de Dios, a quien se le dará el poder para hacer surgir esta obra delante de vosotros.

22 Y él será visto como un don nadie; y será pulido con el fuego refinador del Señor hasta que esté listo para cumplir con el propósito de su creación. Y él no será como el resto de su familia. Y será ridiculizado y perseguido por aquellos que llevan su mismo apellido. Y en su orgullo, ellos pensarán de él tal como aquellos de entre los Judíos pensaron del Señor.

23 Y está escrito, diciendo: ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María? ¿No se llaman sus hermanos: Jacob, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene este todas estas cosas? Y se ofendieron con él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su propia casa.

24 Y he escrito estas cosas para que podáis ver que es posible que el Señor mande a sus profetas a escribir sus palabras de acuerdo con el entendimiento y las culturas de aquellos que reciben sus palabras.

25 Porque he aquí, yo Moroni, he escrito sobre estas planchas las cosas que acabo de escribir de acuerdo con el poder del Espíritu que está en mí. Y este mismo Espíritu guía mi mano en esta obra. Y el tipo de lenguaje en el que escribo estas cosas fue conocido por mis padres, pero ha sido alterado por nosotros, y nos fue dado a mi padre y a mí por el poder de este mismo Espíritu.

26 Y este tipo de lenguaje no será conocido sobre la tierra en el tiempo en que estas cosas sean dadas a los hijos de los hombres en los últimos días. Por esta razón, el Señor ha dado los intérpretes que se han pasado desde hermano de Jared, aun hasta estar en mi posesión.

27 Y el lenguaje que el hermano de Jared utilizó para escribir el relato de su visión, sí, aun del relato que está

escrito sobre las veinticuatro planchas que fueron encontradas por el pueblo de Limhi, es también desconocido para nosotros. Y sólo por el poder de los intérpretes estas cosas pueden ser conocidas.

28 Y la razón por la que el Señor ha mandado a que estas cosas sean escritas en un lenguaje desconocido entre los hijos de los hombres es debido a las cosas que están escritas en su interior.

29 Porque las cosas que están escritas dentro de ellas, son muchas cosas que el Señor no quiere que los hijos de los hombres tengan hasta la plenitud de los tiempos, en el que todas las cosas serán reveladas. Porque si todas las cosas fueran reveladas a los hijos de los hombres, entonces conocerían muchos misterios de Dios, y el saber estas cosas les ocasionaría que no vivieran por fe, a fin de que pudieran ser probados y evaluados durante sus días de probación.

30 Pero lo más importante para el Señor, es que el poder de Satanás no sea revelado hasta el tiempo en el que sea liberado y tenga poder completo sobre su propio dominio. Y si a este poder de Satanás se le hubiera permitido surgir entre los hijos de los hombres en tiempos antiguos, entonces ellos se hubieran destruido así mismos por causa de este, y la obra y los objetivos del Señor hubieran sido frustrados.

31 Pues la tierra debe permanecer en el estado en el cual ha sido creada de acuerdo con el tiempo del Señor, y el tiempo exacto es solamente conocido por él. Y si muchas cosas respecto al poder de Satanás se revelaran ante los hijos de los hombres demasiado temprano en los días de su probación, entonces la vida terminaría por causa de su iniquidad.

32 Y si la vida mortal terminara, entonces aquellos que se hubieran quedado en el mundo espiritual y que no hubieran tenido la oportunidad de pasar por los días de su probación, estarían continuamente esperando al Señor hasta que otra tierra fuera creada y pasara por sus tiempos y estaciones, hasta que alcanzara el punto de su naturaleza en que los hijos de Dios pudieran ser vestidos con el estado mortal y puestos sobre esta.

33 Pues vosotros de los últimos días llegaréis a conocer la gran seriedad de vuestra situación debido al poder que le ha sido dado a Satanás sobre sus propios dominios. Y con ese poder, Satanás hará surgir muchas cosas que ha aprendido de las leyes eternas de Dios, y las introducirá a los hijos de los hombres, a fin de que él pueda alejarlos de Dios y tomar la gloria para sí mismo.

34 Y si los días de vuestras vidas no fueran acortados, sí, si el Señor no proveyera un tiempo para que su obra terminara, o un tiempo para que su obra final comenzara, entonces con los milagros y el poder que Satanás os diera, os destruiríais el uno

al otro de sobre la faz de la tierra.

35 Y muchas de estas cosas están escritas sobre las veinticuatro planchas que el profeta Éter hizo que fueran conservadas intactas y entregadas a la gente de Limhi. Y estas planchas fueron pasadas de generación en generación, aun desde el tiempo de Jared. Y de haber sido escritas en un lenguaje entendible por los hijos de los hombres, las planchas hubieran caído en las manos equivocadas. Y en las manos equivocadas, debido a las cosas que fueron escritas sobre ellas, la gente se hubiera destruido entre sí.

36 Por esta razón, Alma dio un mandamiento concerniente a estas cosas a su hijo Helamán, diciendo: Y ahora te hablaré acerca de aquellas veinticuatro planchas; que las guardes para que sean manifestados a este pueblo los misterios y las obras de tinieblas, y sus hechos secretos, o sea los hechos secretos de aquel pueblo que fue destruido; sí, que todos sus asesinatos, y robos, y sus pillajes, y todas sus maldades y abominaciones puedan ser manifestados a este pueblo; sí, y que preserves estos intérpretes.

37 Porque he aquí, el Señor vio que su pueblo empezaba a obrar en tinieblas, sí, a cometer asesinatos y abominaciones en secreto; por tanto, dijo el Señor que si no se arrepentían, serían destruidos de sobre la superficie de la tierra.

38 Y dijo el Señor: Prepararé para mi siervo Gazelem una piedra que brillará en las tinieblas hasta dar luz, a fin de manifestar a los de mi pueblo que me sirven, sí, para manifestarles los hechos de sus hermanos, sí, sus obras secretas, sus obras de oscuridad, y sus maldades y abominaciones.

39 Y se prepararon estos intérpretes, hijo mío, para que se cumpliera la palabra que Dios habló, diciendo: Sacaré de las tinieblas a la luz todos sus hechos secretos y sus abominaciones; y a menos que se arrepientan, los destruiré de sobre la superficie de la tierra; y descubriré todos sus secretos y abominaciones a toda nación que en lo futuro posea la tierra.

40 Y vemos, hijo mío, que no se arrepintieron; por tanto, han sido destruidos, y hasta ahora se ha cumplido la palabra de Dios; sí, sus abominaciones secretas han salido de las tinieblas, y nos han sido reveladas.

41 Y ahora bien, hijo mío, te mando que retengas todos sus juramentos, y sus pactos, y sus acuerdos en sus abominaciones secretas; y todas sus señales y sus prodigios retendrás para que este pueblo no los conozca, no sea que por ventura también caigan en las tinieblas y sean destruidos.

42 Porque he aquí, hay una maldición sobre toda esta tierra de que sobrevendrá una destrucción a todos los obradores de tinieblas, según el poder de Dios, cuando lleguen al colmo; por tanto, es mi deseo que este pueblo no sea destruido.

43 Por consiguiente, esconderás de este pueblo esos planes secretos de sus juramentos y sus pactos, y solamente le darás a conocer sus maldades, sus

asesinatos y sus abominaciones; y le enseñarás a aborrecer tales maldades y abominaciones y asesinatos; y también debes enseñarle que esta gente fue destruida por motivo de sus maldades y abominaciones y asesinatos.

44 Porque he aquí, asesinaron a todos los profetas del Señor que llegaron entre ellos para declararles en cuanto a sus iniquidades; y la sangre de los que asesinaron clamó al Señor su Dios para que los vengara de aquellos que fueron sus asesinos; y así los juicios de Dios descendieron sobre estos obradores de tinieblas y de combinaciones secretas.

45 Sí, y maldita sea la tierra por siempre jamás para esos obradores de tinieblas y combinaciones secretas, aun hasta su destrucción, a menos que se arrepientan antes de que lleguen al colmo.

46 Y ahora bien, hijo mío, recuerda las palabras que te he hablado; no confíes esos planes secretos a este pueblo, antes bien, inculca en ellos un odio perpetuo contra el pecado y la iniquidad.

47 Y ahora yo, Moroni, quisiera que supieseis concerniente a los intérpretes que he mencionado. Y estos intérpretes son el mismo Urim y Tumim que os he mencionado en la primera parte de este registro, aun lo que utilicé para traducir las palabras del hermano de Jared que él hizo que fueran escritas en el lenguaje que el Señor le mandó utilizar, lenguaje que también le fue enseñado por el Espíritu Santo.

48 Y estos mismos intérpretes han sido pasados de generación en generación y han sido manejados por muchas manos, y han sido vistos muchas veces por los hijos de los hombres. No obstante, estos intérpretes no permiten a todo el que los toque, traducir con ellos. Pues los intérpretes están directamente asociados con la energía espiritual que emana de la persona que esta tocándolos. Y esto no significa que cualquier hombre recto puede hacerlos funcionar. Porque mi padre Mormón, fue un hombre recto, pero no pudo hacerlos funcionar. Y no sabía con anticipación qué debía de hacer con ellos.

49 Pero sucedió que al crecer yo, siendo muy curioso en mi juventud, aun tanto que me interesé en la obra que mi padre realizaba concerniente a los registros de los Nefitas; y usualmente me sentaba entre los registros y leía las palabras que podía, e intentaba entender su significado, teniendo muy poco conocimiento de las cosas de Dios por causa de mi juventud.

50 Y sucedió que mientras me encontraba involucrado en mis intenciones de naturaleza curiosa, me percaté del Urim y Tumim al estar puesto entre los registros que se le habían dado a mi padre. Y me parecieron como dos piedras que eran claras y suaves al tacto. Y cuando las levanté, para mi gran asombro, comenzaron a producir luz,

y me asustaron. Y en mi emoción corrí a mi padre y le dije lo que me había ocurrido.

51 Y mi padre fue conmigo al lugar donde escondía todos los registros que le habían sido dados. Y colocó el Urim y Tumim una vez más en mis manos, y nuevamente produjeron luz, y esto que mi padre vio lo dejó muy complacido.

52 Porque he aquí, mi padre había sabido por largo tiempo que los intérpretes no funcionarían para él. Y aunque oró con todo su corazón para saber cómo utilizarlo, nunca pudo hacer que el Urim y Tumim produjera luz.

53 Y el Espíritu del Señor vino a mi padre y le reveló el llamamiento para el cual yo había sido concebido. Y la naturaleza de mi carne correspondía con la naturaleza del Urim y Tumim. Y debido a esto, mi contacto era todo lo que se necesitaba para que los intérpretes funcionaran.

54 Y sucedió que crecí en el Señor y pasé por muchos días de tribulación y aprendizaje. Y mi padre me enseñó las cosas que se requerirían de mí concerniente a este registro y al compendio que yo haría del registro del hermano de Jared. Y sus mandamientos para mí fueron parecidos a los que Alma dio a su hijo Helamán.

55 Y cuando tuve treinta y dos años de edad, vino el tiempo en que el Señor me mandó traducir las palabras del hermano de Jared. Y mi padre, y también el Espíritu del Señor me mandaron que terminara el registro de mi padre con estos intérpretes. Y mi padre murió, habiendo sido asesinado en la batalla contra los Lamanitas. Y me quedé solo, porque el Señor no me había permitido tomar una esposa ni engendrar hijos.

56 Y al usar el Urim y Tumim para traducir las palabras del hermano de Jared, fui dominado por el Espíritu debido a las cosas que leí. Y sus palabras eran poderosas, a tal grado que ellas me dominaron tanto, que perdí toda la fuerza dentro de mí. Y esta no fue la única razón por la que perdí mi fuerza. Porque el Urim y Tumim no puede producir luz por sí mismo, sino que depende de la energía de aquel que activa sus propiedades para la luz que produce.

57 Y comencé a ver el gran desgaste físico que el utilizar estos intérpretes tenía sobre el cuerpo de un hombre mortal. Y por esta razón, el Señor me dio el mandamiento de utilizar estas cosas en mi juventud, aun en el tiempo de mi mayor fortaleza.

58 Y sucederá que los dos futuros profetas quienes también utilizarán estos intérpretes serán hombres de fortaleza física y de habilidades excepcionales. Y ellos también lo utilizarán en su juventud, a fin de tener la fortaleza dentro de ellos para hacer lo que les ha sido mandado por el Señor.

59 Y el Señor no dará a ningún otro el poder y la habilidad de utilizar estos intérpretes. Porque un hombre debe ser llamado por Dios y preparado desde el principio para tener este poder. Y si este hombre no hace la voluntad del Señor en todas las cosas, el poder que le ha sido dado le será quitado.

60 Pero la obra de Dios deberá continuar y Sus eternos designios han de seguir adelante, hasta que se cumplan todas las promesas que Él ha hecho a Sus hijos.

61 Y debido al gran poder de Satanás en los últimos días, todos los hijos de los hombres estarán corruptos. Y los escogidos serán engañados por las tentaciones de Satanás, y también por las palabras de los falsos profetas que les predicarán la supuesta palabra de Dios. Y por causa de esta gran iniquidad, este último profeta de quien he hablado, sí, aun aquel que sacará a luz la parte sellada de este registro, se encontrará sólo en lo que se relaciona a aquello para lo cual fue llamado y ordenado.

62 Y el hará el intento de buscar a otros para ayudarle en esta obra. Pero por causa del poder de Satanás, y de la grande y abominable iglesia que Satanás ha hecho que sea establecida entre vosotros, él encontrará a muy pocos en quienes pueda confiar para ayudarle en su llamamiento.

63 Y así como yo estoy solo, él también lo estará. No obstante, después de que estas cosas sean reveladas a los hijos de los hombres, entonces el encontrará a aquellos escogidos que le ayudarán a llevar esta obra a todos los hijos de los hombres. Y los escogidos comenzarán a reunirse de los cuatro ángulos de la tierra. Pero este recogimiento no será hecho con prisa, ni será un recogimiento físico. Sino que será un recogimiento espiritual que será hecho en sabiduría y de acuerdo con la guía del Espíritu Santo.

64 Y este último profeta será visitado y apoyado por los discípulos de Jesús que desearon quedarse en esta tierra después de que el Señor les hubo concedido los deseos de sus corazones. Y serán una fuente de inspiración y fortaleza para él, así como lo fueron para mí y como lo serán para el primero que será llevado de entre vosotros. Y ellos me han administrado en mis tiempos de necesidad. Y ellos ministrarán en las necesidades de estos dos profetas finales a quienes el Señor levantará en los últimos días.

65 Y estas cosas que estarán selladas saldrán al mundo para confundir a toda doctrina falsa. Y ellas serán una fuente de gran inspiración y guía para los escogidos de Dios. Porque estas cosas enseñarán a los escogidos la forma en la cual han sido engañados por las tentaciones de Satanás. Y les serán reveladas las obras oscuras de los hijos de los hombres, a fin de que las sepan y de que las eviten; y también para que ellos comiencen a arrepentirse de sus pecados y de sus interpretaciones erróneas y vengan a Dios y Lo conozcan por el poder Su Santo Espíritu.

66 Y los escogidos conocerán estas cosas por medio de las palabras de Cristo. Porque las

palabras de Cristo les enseñarán todas las cosas necesarias para que ellos puedan guardar los mandamientos de Dios en todas las cosas. Y si ellos guardan los mandamientos de Dios en todas las cosas, entonces Lo conocerán y Él los convertirá en Sus escogidos.

67 Y para este propósito el Señor ha hecho que las traducciones que provienen del Urim y Tumim reproduzcan la exacta similitud de sus palabras que han sido entregadas a los hijos de los hombres en tiempos antiguos. Y él hace esto a fin de que él pueda plantar en los corazones de los hijos las promesas hechas a los padres, y para que los corazones de los hijos se vuelvan a sus padres. Porque de no ser así, toda la tierra sería totalmente asolada a su venida, y esto de acuerdo con las palabras de los profetas.

68 Y estas promesas que el Señor ha hecho a los hijos de los hombres son las mismas promesas que el Padre nos dio en Su reino antes de la creación de este mundo. Y estas promesas son eternas, por consiguiente son inmutables y no pueden ser alteradas. Por tanto, lo que el Señor promete en una generación será lo mismo que prometa en generaciones futuras, aun a todos sus hijos.

69 Por consiguiente, ¿por qué pensáis que el Señor no mandaría a sus santos profetas a escribir las mismas palabras para los hijos de los hombres en el tiempo presente, que las que les fueron dadas en tiempos pasados? Porque si él no les diera a ellos las mismas promesas y los mismos mandamientos, entonces aquellos de otra generación podrían suponer que fueron engañados, y que sus promesas no fueron tan grandes como las promesas que él hizo en otros tiempos. Y ellos podrían suponer que los mandamientos que el Señor ha dado en su generación son más duros y más difíciles de cumplir que aquellos que se dieron a otra generación.

70 Y no es la intención del Señor causar esta confusión y sentimientos debido a sus palabras. Porque sus palabras no confunden, sino que fortalecen y crean paz y armonía entre los hijos de los hombres. Pero las palabras y los mandamientos de los hombres, sí, aun las promesas de los hombres, crean confusión y contiendas y persecuciones y toda clase de iniquidad entre los hijos de los hombres.

71 Y sucederá que cuando estos dos últimos profetas de quienes he hablado, reciban este registro a fin de que pueda ser traducido al lenguaje que exista en esta generación futura, aun en los últimos días, entonces el Espíritu les mandara a escudriñar las escrituras y a comparar las palabras que recibieron del Urim y Tumim con las palabras que ya han surgido entre los hijos de los hombres.

72 Y a ellos les será mandado intercambiar las palabras que recibieron del Urim y Tumim, aun en la traducción de este registro, a fin de que puedan ajustarse lo más cercanamente posible a las palabras que ya tienen entre ellos. Y en esta forma, las palabras del primero testificarán de las palabras del presente. Y los hijos, de

los hombres entenderán las palabras del primero más claramente porque les será dado en el contexto del presente. Y así estas cosas serán hechas para el beneficio de quienes reciban este registro.

73 Y quisiera que supieseis, que los intérpretes no siempre le dan a aquel—a quien le ha sido dado el poder de usarlos—las palabras que debe escribir. Pues en muchas ocasiones, imágenes son proyectadas sobre ellos. Y le será dado por el Espíritu qué cosas escribirá para explicar las imágenes que ha visto. Y después de que ha escrito la interpretación de estas imágenes de acuerdo con el Espíritu de Dios, entonces adaptará esas palabras tan cercanamente como sea posible con las palabras que ya hayan surgido entre los hijos de los hombres.

74 Y os daré un ejemplo de estas cosas, aun de algunas de estas cosas que ya habéis recibido de la boca del Judío. Y me gustaría dirigiros a las palabras del Apocalipsis de Juan, que esta incluido en el registro que saldrá de la boca del Judío.

75 Y si observáis cuidadosamente las cosas que Juan ha escrito, veréis que él también adaptó aquello que había escrito, a aquellas cosas que ya se habían dado a los hijos de los hombres en su generación. Porque muchos de los símbolos y alegorías y explicaciones que utilizó están directamente relacionados, si no es que en algunas instancias palabra por palabra, con las escrituras que tuvo en sus días.

76 Y he aquí, como Nefi vio el tiempo de Juan, y las cosas que escribiría, aun concerniente a las palabras que el ángel le habló, diciendo: Y he aquí, las cosas que este apóstol del Cordero escribirá son muchas de las que tú ya has visto; y he aquí, el resto tú lo veras. Pero las que verás en adelante, no escribirás; porque el Señor Dios ha ordenado que las escriba el apóstol del Cordero de Dios.

77 Y ha habido también otros a quienes el Señor ha mostrado todas las cosas, y las han escrito; y han sido selladas para aparecer en su pureza, según la verdad que está en el Cordero, en el debido tiempo del Señor.

78 Y yo, Nefi, oí, y testifico que el nombre del apóstol del Cordero era Juan, según la palabra del ángel.

79 Y ahora yo, Moroni, quisiera que buscáis las palabras de Juan y las comparéis con las palabras de Daniel y de Ezequiel y de Jeremías, cuyas palabras tenéis entre vosotros. Y si investigáis estas cosas, sabréis la manera en la que el Señor ha mandado a sus profetas que escriban sus palabras para vosotros.

80 Y he aquí, digo a aquellos de vosotros que se burlaran de estas cosas y trataran de desacreditar a estos profetas de Dios, y que dicen que ellos han utilizado las palabras de otros para escribir sus

propias palabras. Sí, sois engañados por Satanás, quien os hará creer estas cosas. Sí, nuevamente os doy las palabras de mi padre Nefi, porque el habló a aquellos de vosotros que se burlarían de estas cosas:

81 ¡Oh ese sutil plan del maligno! ¡Oh las vanidades, y las flaquezas, y las necesidades de los hombres! Cuando son instruidos se creen sabios, y no escuchan el consejo de Dios, porque lo menosprecian, suponiendo que saben por sí mismos; por tanto, su sabiduría es locura, y de nada les sirve; y perecerán.

82 Pero bueno es ser instruido, si hacen caso de los consejos de Dios. Mas ¡ay de los ricos, aquellos que son ricos según las cosas del mundo! Pues porque son ricos desprecian a los pobres, y persiguen a los mansos, y sus corazones están en sus tesoros; por tanto, su tesoro es su dios. Y he aquí, su tesoro perecerá con ellos también.

83 Y ¡Ay de los sordos que no quieren oír!, porque perecerán. ¡Ay de los ciegos que no quieren ver!, porque perecerán también. ¡Ay de los incircuncisos de corazón!, porque el conocimiento de sus iniquidades los herirá en el postrer día. ¡Ay del embustero!, porque será arrojado al infierno. ¡Ay del asesino que mata intencionalmente!, porque morirá. ¡Ay de los que cometen fornicaciones!, porque serán arrojados al infierno.

84 Sí, ¡ay de aquellos que adoran ídolos!, porque el diablo de todos los diablos se deleita en ellos. Y en fin, ¡ay de todos aquellos que mueren en sus pecados!, porque volverán a Dios, y verán Su rostro y quedarán en sus pecados.

85 ¡Oh, mis amados hermanos, recordad la horridez de transgredir contra ese Dios Santo, y también lo horrendo que es sucumbir a las seducciones de ese astuto ser! Tened presente que ser de ánimo carnal es muerte, y ser de ánimo espiritual es vida eterna.

86 ¡Oh, amados hermanos míos, escuchad mis palabras! Recordad la grandeza del Santo de Israel. No digas que he hablado cosas duras contra vosotros, porque si lo hacéis, ultrajáis la verdad; pues he hablado las palabras de vuestro Hacedor. Sé que las palabras de verdad son duras contra toda impureza; mas los justos no las temen, porque aman la verdad y son constantes.

87 Así pues, amados hermanos míos, venid al Señor, el Santo. Recordad que sus sendas son justas. He aquí, la vía para el hombre es angosta, mas se halla en línea recta ante él; y el guardián de la puerta es el Santo de Israel; y allí él no emplea ningún sirviente, y no hay otra entrada sino por la puerta; porque él no puede ser engañado, pues su nombre es el Señor Dios.

88 Y al que llamare, él abrirá; y los sabios, y los instruidos, y los que son ricos, que se inflan a causa de su conocimiento y su sabiduría y sus riquezas, sí, estos son los que él desprecia; y a menos que desechen estas cosas, y se consideren insensatos ante Dios y descendan a las profundidades de la humildad, él no les abrirá.

89 Mas las cosas del sabio y del prudente les serán encubiertas para siempre; sí, esa felicidad que está preparada para los santos.

90 Ahora yo, Moroni, he hecho que sean escritas las palabras que habló Nefi, palabras que ya han sido recibidas por aquellos de vosotros que están leyendo esta porción del registro de mi padre que estaba sellada.

91 Y cuando este profeta final de los últimos días, de quien he hablado, utilice el Urim y Tumim para traducir las palabras que he hecho que sean escritas sobre estas planchas, el Espíritu le instruirá a buscar las palabras de Nefi que ya habrán surgido entre vosotros. Sí, le será mandado por el Espíritu a hacer cualquier ajuste a las palabras que él haya traducido, a fin de que las palabras que haya traducido concuerden exactamente con las palabras que ya tenéis entre vosotros.

92 Y las palabras escritas en esta porción sellada testificarán de las palabras que ya han surgido entre vosotros. Y las palabras que ya han surgido entre vosotros testificarán de estas cosas. No obstante, las palabras que se me han mandado escribiros, aun en esta porción sellada del registro de mi padre, serán más claras y precisas en su explicación de los mandamientos y los misterios de Dios. Y estas cosas fueron preparadas para este propósito.

93 Pues habrá muchos de los escogidos que serán engañados por las palabras de los instruidos y por aquellos que piensan que son sabios. Y habrá muchas iglesias edificadas que serán guiadas por aquellos que piensan que son sabios, y que son instruidos y que han recibido las glorias y los honores de los hombres, por causa de las cosas que ellos creen saber. Y los escogidos de Dios no sabrán a dónde deberán ir para oír la palabra pura de Dios. Y porque no entienden completamente las cosas de Dios, y Sus mandamientos para ellos, no tienen el Espíritu para brindarles la guía que necesitan.

94 Y las palabras de esta porción sellada les serán dadas para que ellos sepan más completamente las cosas de Dios. Y con las palabras que están escritas aquí, los escogidos de Dios podrán apartarse del mundo y hacer que el Señor selle en sus frentes su Santo Nombre, a fin de que a su venida no sean consumidos con fuego, ni sean atormentados con azufre ardiente en la presencia de los santos ángeles, y en la presencia del Cordero, aun de acuerdo con las palabras del apóstol del Cordero.

95 Y entonces los escogidos sabrán la verdadera intención y propósito de la palabra de Dios que ya habrá surgido entre ellos. Y entonces ellos sabrán la verdad de todas las cosas. Y sus religiones y sus iglesias, y sus gobiernos, y sus líderes; aun todos estos perderán el respeto que no se merecen. Porque el Señor merece el respeto de todos los hijos de los hombres. Y los escogidos le darán su debido respeto.

96 Y los escogidos se darán cuenta de que la

religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo. Y yo os digo, que no hay otra religión del Padre.

CAPÍTULO 22

Adán continúa aconsejando a sus hijos y termina de explicar los mandamientos y la ley del evangelio. Se explica el acto de tomar el nombre del Señor en vano, y la manera apropiada de orar y ayunar. Se da el propósito e intención del bautismo.

Y ahora yo, Moroni, nuevamente regreso a las palabras que el hermano de Jared escribió concerniente al consejo que Adán dio a su posteridad. He aquí, Adán enseñó a sus hijos los caminos y mandamientos del Señor de acuerdo con los mandamientos que él recibió de Dios. Y por el poder del Espíritu Adán expuso estos mandamientos a su posteridad para que no hubiera confusión en los puntos de doctrina concerniente a estos.

2 Y Adán continuó hablándoles, diciendo: Y ahora mis amados hijos, quisiera que supieseis los mandamientos del Señor concerniente a lo que se nos requiere en relación con el Padre, o en otras palabras, las cosas que debemos hacer para ser como el Padre, a fin de que podamos ser un ejemplo para nuestros hijos.

3 Y el Señor nos habló, diciendo: De cierto, de cierto os digo que os doy a vosotros ser la sal de la tierra; pero la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada la tierra? De allí en adelante la sal no servirá para nada sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

4 En verdad, en verdad os digo que os doy a vosotros ser la luz de vuestra posteridad, para que vuestra luz pueda resplandecer en la oscuridad. Y cuando vuestra luz resplandezca, dará su luz a todos los estén en la tierra. Y seréis como una ciudad que se asienta sobre una colina desde donde pueda emitir su luz. Y esta luz resplandecerá como un faro para ellos, a fin de que puedan venir a la ciudad y disfrutar de la luz. Y una ciudad que se asienta sobre una colina no se puede ocultar.

5 He aquí, ¿encienden los hombres una vela y la ponen debajo de un almud? No, sino en un candelero; y da luz a todos los que están en la casa; por lo tanto, así alumbre vuestra luz delante de vuestra posteridad de modo que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

6 Ahora bien, el Señor no sólo nos dio estos mandamientos a nosotros como vuestros padres, sino que nos los ha dado a todos quienes hemos tomado sobre nosotros el nombre del Señor, o en otras palabras, quienes hemos hecho convenio con él de obedecer sus mandamientos. Y cuando hemos hecho convenio con él de obedecer sus mandamientos, entonces nos convertimos en un ejemplo a seguir para otros, o la luz que él ha mencionado.

7 Y él nos ha mandado a no tomar el nombre del Señor

en vano, y que quien tome el nombre del Señor en vano, no será considerado inocente. Y esto significa que no seremos considerados inocentes si decimos que somos creyentes y que hemos tomado sobre nosotros Su nombre, y aun así, no hacemos las cosas que Él nos ha mandado. He aquí, esto es lo que él quiere decir el tomar Su Santo Nombre en vano.

8 Y he oído decir entre vosotros que el tomar el nombre del Señor en vano se refiere a decir su nombre en una manera inapropiada o indiferente. Y habéis mandado a vuestros hijos que no deben decir el nombre del Señor en esta manera, pensando que esto es lo que el Señor quiso decir con este mandamiento. Y les enseñáis esto a vuestros hijos porque no queréis admitir que vosotros estáis tomando su nombre en vano al no guardar sus mandamientos.

9 Y yo os digo que no es importante para el Señor en qué manera uséis su nombre, pues sólo es un nombre, o una palabra por la que le hemos llamado. Pero el tomar el nombre del Señor sobre nosotros, al hacer convenio con él de guardar sus mandamientos, y hacer esto en vano, significa que no obedecemos sus mandamientos. Ahora bien, esto es un pecado contra Dios y será castigado de acuerdo con el castigo que se ha fijado para este mandamiento.

10 Pero el Señor no se preocupa por las palabras que salen de vuestras bocas, siempre que esas palabras salgan con amor y no con ira. Pues las palabras son sólo palabras, pero el sentimiento y la enemistad detrás de las palabras que decimos, es lo que nos condena. Por tanto, quisiera que no enseñaseis a vuestros hijos estas cosas para justificar vuestro propio falso sentido de seguridad, obedeciendo el verdadero significado de este mandamiento.

11 Y el Señor nos dio mandamientos respecto a los juramentos y a los convenios y a los contratos que hacemos entre nosotros. Porque hay muchos entre vosotros que juran a sus compañeros a través de un juramento por Dios. Y hacéis esto para probar a otros la seriedad y la confianza de estos juramentos. Pues creéis que si juráis diciendo: Que Dios me ayude si miento; no mentiréis a aquel a quien le estáis jurando.

12 Pero el Señor nos ha mandado, diciendo: En verdad, en verdad, os digo: No juréis de ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de Sus pies; ni tampoco juraras por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello;

13 Antes bien, sea vuestro hablar: Sí, sí; No, no; porque lo que sea más que esto es malo.

14 Y ahora, mis amados hijos, habéis provocado mucha miseria entre vosotros por causa de vuestra

incompetencia en guardar este mandamiento entre vosotros. Y porque habéis fallado en guardar este mandamiento, habéis provocado mucha ira y contención entre vosotros. Y desobedecéis un mandamiento, aun el que no debéis jurar; y esto hace que desobedezcáis otro mandamiento, el cual es aún mayor, aun de que no deberéis enojaros el uno con el otro.

15 Y todos los mandamientos de Dios se basan en la gran ley que os he explicado, aún que debéis hacer a otros como quisieseis que otros hicieren con vosotros.

16 Y si vuestro prójimo os jura algo, entonces, ¿no esperaríais que él haga lo que os ha jurado? De la misma forma, vosotros esperaríais que si le juráis algo a otro, eso que le habéis jurado también sea hecho. Y en esto, habéis abierto la posibilidad de que pudierais desobedecer los mandamientos de Dios de muchas maneras.

17 Como ejemplo, quisiera que consideraseis aquello que necesitaríais prestar de vuestro prójimo. Más aún, si no hubierais puesto valor sobre vuestras posesiones y las dierais libremente a todos de acuerdo con sus necesidades, no necesitaríais pedir prestado de vuestro prójimo.

18 Pero si pedís prestado algo de vuestro prójimo, y juráis que le devolveréis lo que habéis prestado, de acuerdo con el contrato y juramento que habéis hecho entre vosotros; y si vosotros juráis esto, y por alguna razón u otra no podéis hacer lo que le habéis jurado hacer, entonces habréis mentido a vuestro prójimo, y habréis roto el juramento que le habéis hecho. Y vuestra mentira provocará que vuestro prójimo se enoje. Por lo tanto, no sólo vosotros habréis pecado, sino que también habréis hecho pecar a vuestro prójimo.

19 Y he visto gran contención entre vosotros debido al valor que dais a vuestro oro y a vuestra plata. Porque hay algunos de vosotros que no tienen oro ni plata, y debido a que no tenéis estas cosas, codiciáis el oro y la plata de vuestro prójimo.

20 Y por si esta codicia no fuera suficiente para ponerlos en contra de los mandamientos de Dios, habéis hecho lo que es más abominable delante Él. Pues os habéis hecho dependientes de este oro y de esta plata, debido al valor que habéis puesto sobre todas las cosas que poseéis, aun aquellas cosas que Dios nos ha proveído gratuitamente a todos nosotros para sostener nuestras vidas.

21 Y el valor que habéis puesto sobre estas cosas está de acuerdo con vuestro oro y con vuestra plata y con otras cosas preciosas. Y como habéis basado este sistema de intercambio sobre estos elementos improductivos, este sistema ha sido y será la causa de mucho conflicto y contención entre vosotros. Sí, aun tanto, que habrá muchas guerras entre vosotros debido al valor que habéis puesto sobre las cosas del mundo.

22 Y cuando uno de vosotros codicia algo que no posee, entonces vosotros hacéis contratos el uno con el otro a fin de que podáis poseer aquellas cosas que no tenéis.

23 Y aquellos de vosotros que tenéis abundante oro y plata, os acercáis a quien los codicia, y le ofrecéis un contrato, en el cual vosotros le prestaréis el oro y la plata que se requieren para comprar lo que él codicia. Y en vuestro contrato con él, hacéis estipulaciones para que os devuelva más de lo que le habéis dado originalmente.

24 Y aquél jurará que cumplirá con el contrato a fin de que pueda tener lo que codicia. Por consiguiente, este hombre ha desobedecido el mandamiento de no codiciar, y continuará en su desobediencia a los mandamientos de Dios al jurar, contrario a lo que se le mandó.

25 Y si este hombre en el transcurso del tiempo de su contrato juramentado es llamado al hogar y al Dios que le ha dado estos mandamientos, o en otras palabras, si este hombre muere, entonces ¿qué pasará con aquello que juró hacer?

26 Y yo sé que es una práctica común entre vosotros el hacer que sus hijos cumplan con el juramento que este hombre hizo; pero los hijos no hicieron este juramento. Y si ellos no cumplen con el contrato de su padre, entonces demandáis justicia sobre estos, en la cual les quitáis todas sus posesiones, o los lleváis ante un juez para ser investigados y sentenciados de acuerdo con un crimen que no cometieron.

27 Y si el hombre no muere, pero no puede pagar el oro y la plata que ha jurado devolver, entonces demandáis la misma justicia sobre este. Pero esto no es todo en lo que pecáis, pues vuestras demandas son hechas en ira.

28 Y aquellos de vosotros que cobráis interés por estas cosas habéis sido la causa de mucha iniquidad entre vosotros. Porque tentáis a vuestros hermanos y hermanas a codiciar lo que no tienen, siendo así emisarios de Satanás en esto. Pues ¿no es Satanás quien tienta a los hijos de los hombres con las cosas del mundo, a fin de que no puedan prestar atención a los mandamientos de Dios?

29 Y primero incitáis a otros a codiciar lo que no tienen. Y luego los tentáis a hacer un juramento, a fin de que ellos puedan tener lo que codician. Y luego vosotros pecáis al obtener ganancia sin trabajar, lo cual es contrario a las leyes de Dios. Y obtenéis esta ganancia por el interés que cobráis a aquellos que os han hecho juramento.

30 Y como emisarios de Satanás, sois el medio de mucha contención y miseria entre nosotros. Y os digo, que a menos que veáis el error de vuestros caminos y paréis de hacer aquello en lo que estáis pecando contra Dios, y causando que otros también pequen contra Dios; sí, excepto que paréis de hacer estas cosas, os convertiréis en la sal que ha perdido su sabor y que por tanto no es buena para nada, sino para ser arrojada y hollada bajo los pies de los hombres.

31 Y seréis hollados por aquellos a quienes habéis cobrado interés. Porque ellos saldrán de las prisiones a las que los habéis enviado, y en su ira os talarán y os quitarán de la abundancia que habéis recibido de ellos.

32 He aquí, el Señor nos ha mandado, diciendo: Al que pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses. Y si cobráis interés de quien pide prestado de vosotros, entonces tendréis vuestra recompensa en el interés que cobréis. Y esta recompensa será de acuerdo con las recompensas de Satanás a quien servís. Y seréis miserables como él.

33 En verdad, en verdad os digo, quisiera que dieseis limosnas a los pobres; mas guardaos de dar vuestras limosnas delante de los hombres para ser vistos de ellos; de otra manera, ningún galardón tenéis de vuestro Padre que está en los cielos.

34 Por tanto, cuando hagáis vuestra limosna, no toquéis trompeta delante de vosotros, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para tener gloria de los hombres. En verdad os digo que ya tienen su recompensa. Mas cuando tú hagas limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; a fin de que tu limosna sea en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en público.

35 Y ahora, mis amados hijos, quisiera que supieseis que aquellos de vosotros que obtenéis ganancia sin trabajar, y que tenéis en abundancia de las cosas del mundo, al grado que os consideraréis ricos, no dais limosna al pobre como el Señor lo ha mandado.

36 Sí, yo sé que de vuestra abundancia, dais a otros de acuerdo con los deseos de vuestros corazones. Y deseáis que las cosas que dais tengan vuestros nombres adjuntos a ellas, a fin de que os podáis justificar delante de otros, y les mostréis que dais a los pobres. Y hacéis esto para recibir la gloria y el honor de los hombres.

37 Y en esta gloria y honor, ya habéis recibido vuestra recompensa, y no recibiréis ninguna recompensa de vuestro Padre en los cielos. Y es fácil ver la diferencia entre una recompensa del Padre, la cual os es dada por medio de las ministraciones del Espíritu, y una recompensa de Satanás, la cual os es dada de acuerdo con lo que deseáis en este mundo, lo cual es de acuerdo con la carne.

38 Y las recompensas del Espíritu son diferentes a las recompensas de la carne. Pues los deseos de la carne están contra el Espíritu y los del Espíritu contra la carne, y ambos son opuestos el uno al otro, a fin de que podáis saber qué es lo que no debéis hacer, y esta es la enemistad de la que he hablado.

39 Y por esta misma razón, el Padre puso enemistad entre nosotros y Satanás. Porque cada uno de nosotros sabe lo que conduce a los frutos del Espíritu, y lo que conduce a los frutos de la carne.

40 Porque los frutos de la carne se manifiestan por la abundancia que habéis recibido de él. Y debido a vuestra abundancia, habéis causado lascivia entre vosotros, lo cual os conduce al adulterio y a la fornicación. Y tenéis la

diferencia entre aquello que sabéis que es bueno, y las imitaciones de aquello que es malo. Y la furia y las contiendas, las sediciones y las herejías, la soledad y la depresión, la lujuria y la contaminación del cuerpo, las envidias y los asesinatos, las borracheras y los placeres; y todas las cosas parecidas a estas son los frutos de la carne.

41 Pero el fruto del Espíritu es amor y gozo, paz y paciencia, benignidad y bondad, fe y mansedumbre, y templanza, y todo lo que se le parezca. Y vosotros que dais sin pensar de antemano lo que estáis haciendo, sois de quienes el Señor ha dicho que dan sin que su mano izquierda sepa lo que su mano derecha hace. Porque dais al pobre de todo corazón, lo cual es conocido por el Padre.

42 Y recibiréis los frutos del Espíritu como vuestra recompensa. Y ved que no seais engañados por las recompensas de la carne que son recibidas por aquellos que ignoran los mandamientos de Dios.

43 Porque muchos de vosotros habéis pensado que el Padre recompensa a Sus hijos con las cosas de esta tierra. Pero Él no recompensa a Sus hijos con las cosas de esta tierra, pues la tierra entera es la recompensa de aquellos que Lo aman y guardan Sus mandamientos.

44 Y el Padre vive por medio del Espíritu, y nos ha mandado a vivir por medio de este mismo Espíritu. Y si fuera que vivimos por medio de este mismo Espíritu, entonces nuestras recompensas serán aquellas del Espíritu, y no las de la carne. Y cuando pidáis cualquier cosa al Padre, quisiera que siguieseis los mandamientos del Señor respecto a estas cosas. Y él nos mandó, diciendo: Y cuando ores, no seas como los hipócritas, porque les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres. En verdad os digo que ya tienen su recompensa.

45 Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público. Y al orar, no uséis vanas repeticiones, como los paganos; pues ellos creen que por su mucha palabrería serán oídos. No seáis, por tanto, como ellos; porque vuestro Padre sabe las cosas que necesitáis antes que le pidáis. De esta manera, pues, orad: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad en la tierra así como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy, y perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, para siempre. Amén.

46 Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre

Celestial. Más si no perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre tampoco perdonará vuestras ofensas.

47 Además, cuando ayunéis no seáis como los hipócritas, de semblante triste, porque desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para que no muestres a los hombres que ayunas, sino a vuestro Padre que está en secreto. Y vuestro Padre que ve en secreto, te recompensará en público.

48 Y ahora, mis amados hijos, quisiera que sepáis un poco más concerniente a estos mandamientos que el Señor nos ha dado. Porque el Señor desea que oremos siempre, sí, aun nos ha dado un mandamiento de que debemos orar siempre para no caer en tentación.

49 ¿Y cómo puede ser que oremos siempre, como se nos ha mandado? Pues si siempre estuviéramos orando como estamos acostumbrados a orar, entonces no podríais hacer nada más en nuestras vidas. Pero ciertamente se nos ha mandado a orar siempre, y podríais hacer esto si es que entendierais la oración y oraseis de acuerdo con un verdadero entendimiento de su poder y propósito.

50 Pues muchos de vosotros suponéis que cuando oráis al Padre, Él personalmente escucha vuestras oraciones, y consecuentemente las contesta. Pero yo os digo, ¿cómo es posible que el Padre pueda escuchar vuestras oraciones, cuando Él está continuamente involucrado en otras obras; y cuando Él esta residiendo en Su reino, donde sólo aquellos que están frente a Él se pueden comunicar con Él de acuerdo a las leyes que gobiernan el cuerpo celestial que Él posee?

51 ¿Y qué hay de las oraciones que vosotros le ofrecéis? Pues muchos de vosotros oráis por lo que no deberíais. Y muchos de vosotros oráis a Dios para que Él os bendiga con las cosas de la tierra y con los éxitos y honores y glorias de los hombres. ¿Y por qué suponéis que el Padre os bendeciría con tales cosas, o que os ayudaría a adquirirlas, cuando Él os ha mandado a evitar tales cosas?

52 ¿Y por qué oráis por vuestro alimento para que Él lo bendiga a fin de nutrir y fortalecer vuestros cuerpos y que sea para vuestro propio bienestar? ¿No sabéis que el alimento es en sí mismo una bendición de Dios? ¿Y por qué pedís una bendición sobre el alimento, si el hecho de que Él nos lo ha proveído ya es una bendición?

53 Y hacéis que este alimento pase por fuego de acuerdo al procedimiento que habéis establecido entre vosotros para cocinarlos. Y habéis tomado algo saludable, en lo cual Dios ha proporcionado toda la nutrición que vuestros cuerpos necesitan, y lo habéis destruido con el calor de vuestras hogueras. Y entonces, ¿por qué Le pedís que los bendiga para que os nutra y fortalezca, después de que vosotros habéis cambiado aquello con lo que Él ya os ha bendecido? ¿Cómo suponéis que tal hipocresía y vana repetición de una oración son aceptables y justificables ante Dios?

54 Y el Padre ya sabe lo que necesitáis antes de que se

lo pidáis. Y Él nos ha dado todas las cosas que necesitamos de acuerdo a la carne. Y sólo debemos desear lo que necesitamos para comer a fin de sostenernos día a día.

55 Y Él ha establecido las leyes y el gobierno del mundo espiritual para administrarnos de acuerdo a nuestras necesidades espirituales. Y es nuestro Señor, quien es Su Hijo y nuestro hermano mayor de acuerdo al Espíritu, quien rige en el reino de los Espíritus en este tiempo.

56 Y si obedecemos los mandamientos de Dios, entonces tendremos las ministraciones de este mundo espiritual con nosotros siempre. Y si el Espíritu está con nosotros, no seremos llevados hacia la tentación y siempre seremos librados del mal.

57 Ahora bien, quisiera que supieseis que orar siempre, significa que estemos constantemente conscientes de los mandamientos de Dios, y continuamente esforzándonos por guardarlos, a fin de que podamos tener a este Espíritu con nosotros.

58 Y la obediencia es la actitud de oración. Pues es por la obediencia que obtenemos el Espíritu, y es por este Espíritu que recibimos todas las cosas que necesitamos para ser felices. Y lo que nos hará felices es el fruto del Espíritu como os lo he explicado.

59 Y si usáis vanas repeticiones en vuestras oraciones, ¿acaso no pensáis que estas mismas palabras han sido exactamente escuchadas una y otra vez por aquellos que están asignados para monitorearos y contestar vuestras oraciones en el mundo espiritual? Ahora, quisiera preguntaros: ¿Os gustaría escuchar las mismas oraciones día tras día, una y otra vez, sabiendo que estas oraciones sólo pueden ser contestadas con las recompensas del Espíritu?

60 Porque muchas de las oraciones que ofrecéis a Dios son por las cosas de la carne, con las cuales Él no nos bendice. Por consiguiente, cuando ofrecéis tales oraciones, os son ciertamente respondidas, pero os son respondidas por aquél que tiene la autoridad para daros las recompensas de la carne, pues estas están en su poder. Y recibiréis estas cosas de Satanás, quien es el dios de este mundo; pues él también está en el mundo espiritual escuchando vuestras oraciones. Y recibiréis aquello que habéis pedido y cosecharéis la recompensa correspondiente.

61 Y el Señor nos ha mandado a ayunar y a orar siempre. Y si ayunamos como estamos acostumbrados, ¿cómo es que podremos vivir? Porque pensáis que este ayuno también tiene que ver con las cosas de la carne. Pero no tiene nada que ver con las cosas de la carne, sino con las cosas del Espíritu.

62 Y cuando ayunamos, se nos manda renunciar a

las cosas de la carne para que podamos concentrarnos más en las cosas del Espíritu. Y es posible que podáis ayunar todos los días de vuestras vidas, como se os ha sido mandado. Pues si renunciáis a las cosas de la carne, no necesariamente renunciáis al alimento con el que el Padre nos ha bendecido.

63 He aquí, el alimento que comemos no nos hace que sigamos los deseos de la carne. Sin embargo, existen aquellos alimentos que al comerlos, los consumimos con los deseos de nuestra carne, cuyos deseos hacen que recibamos las recompensas de la carne, los cuales son la pereza y la obesidad y toda clase de excesos de glotonería.

64 Pero cuando ayunamos, lo cual se nos manda hacer siempre, no sea que entremos en tentación, sólo debemos comer nuestro pan diario, o aquello que sustente nuestras vidas. Porque algo más que esto, nos lleva rápidamente a las tentaciones de la carne.

65 Y si observáis a las bestias del campo y a las aves del aire, observaréis que no ayunan ni oran, y sin embargo el Padre les ha proveído en todas las cosas. Pero nosotros no somos de ese orden, y por esta razón, debemos ayunar y orar por aquello que sustentará al orden del cual fuimos creados. Y el orden del cual fuimos creados es un orden espiritual. Y nuestros espíritus necesitan las cosas del Espíritu, de las cuales las bestias y las aves no necesitan.

66 Y el Padre ha establecido el poder y la autoridad del mundo espiritual para administrarnos en todas nuestras necesidades espirituales. Y el Señor nos dijo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

67 O ¿qué hombre hay de vosotros, que si su hijo pide pan, le dará una piedra, o si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dadas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le piden?

68 Y ahora, mis amados hijos, quisiera que recordaseis el no pedir inadecuadamente, y que confiaseis en que la voluntad del Padre será hecha sobre esta tierra así como en el cielo.

69 He aquí, estos son los mandamientos que Dios nos dio después que dejamos el Jardín del Edén. Se nos dieron para ayudarnos durante los días de nuestra probación. Y estos mandamientos son las leyes por las cuales se nos requerirá vivir en el reino de Dios.

70 Y para este propósito nos fueron dadas: Para que podamos aprenderlas y prepararnos para entrar en el reino de Dios y para vivir por siempre en la gloria que hayamos escogido para nosotros de acuerdo con nuestros deseos de felicidad.

71 Y no hay otras leyes o mandamientos que se nos requiera vivir, a fin de ser salvos en el reino de Dios. Y todos estos mandamientos están incluidos en el gran mandamiento que os he dado: Que todas las cosas que

quisiereis que los hombres os hicieren a vosotros, aun así haced con ellos. Pues en este mandamiento se basa la ley entera, aun todas las palabras de los profetas.

72 Y el Señor nos ha dado el mandamiento de ser bautizados para la remisión de pecados, y para que el Espíritu Santo nos sea dado como nuestro compañero constante. Y este bautismo es nuestro convenio con el Padre, convenio que hacemos delante de todos los hombres, para que ellos sean testigos del convenio que hacemos con Dios.

73 Y con este convenio nacemos de nuevo, y somos santificados al efectuar las obras, las cuales hemos hecho convenio con el Padre de hacer.

74 Por esta razón, la ordenanza del bautismo deberá ser administrada en una representación simbólica de ser sepultado por la inmersión total dentro del agua, y luego saliendo del agua como una nueva persona; sí, aun alguien que ha sido lavado de todos sus previos pecados y que ha nacido de nuevo.

75 Y en la Santa Investidura, que tenéis disponible para vuestra edificación e instrucción, este bautismo es simbolizado por el acto de quitaros los zapatos de vuestros pies en la sala donde se representa el reino Telestial, o el mundo en el que ahora vivimos. Y el acto de quitaros vuestro calzado simboliza que habéis removido todo aquello que habéis hecho en el pasado, vuestro calzado habiéndoos conducido en las obras que habéis hecho.

76 Y con este convenio que haréis con el Padre, tomaréis sobre vosotros el nombre del Padre, y el nombre del Hijo y el nombre del Espíritu Santo. Y esto significa que hacéis convenio de ser perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto, y que haréis esto al seguir el ejemplo que el Hijo os mostrará, de modo que podáis tener el Espíritu Santo para guiaros en estas cosas.

77 Y esta es la razón por la que se os ha enseñado, que a menos que hayáis nacido de nuevo de agua y del espíritu, de ninguna manera entraréis en el reino de Dios. En otras palabras, aquellos que no sean bautizados no heredarán el reino de Dios.

78 Ahora bien, sé que esta doctrina ha causado algo de contención y disputas entre vosotros. Pues existen aquellos de vosotros que creen que la propia ordenanza del bautismo debe ser efectuada por todos nosotros, estemos vivos o muertos, de acuerdo con la ordenanza del bautismo por los muertos, lo cual también efectuamos de acuerdo a la voluntad del Señor.

79 Y ahora, quisiera que supieseis que el bautismo es sólo una ordenanza simbólica que el Señor ha tolerado que nos sea dada para que mantengamos en nuestra memoria el plan de salvación y aquellas cosas que debemos hacer para

ser salvos en el reino de Dios, como os lo he explicado previamente.

80 Y efectuamos bautismos por los muertos como una representación simbólica, de que sea que estemos vivos o muertos debemos guardar los mandamientos de Dios a fin de ser salvos en Su reino. Y estos bautismos por los muertos son para nuestra instrucción y aprendizaje. Porque los muertos saben mucho más de lo que nosotros sabemos, y no tienen necesidad de un bautismo de acuerdo con la carne. Pero a aquellos del mundo espiritual, quienes fueron inicuos durante los días de su probación, también les será requerido bautizarse, pero su bautismo será uno de fuego, porque ellos estarán en un estado de miseria por lo que hayan hecho en el estado mortal.

81 Y muchos de ellos deben retornar nuevamente a esta tierra y pasar por más días de probación, donde deberán probarse dignos del reino de Dios.

82 Y todos los que han muerto sin recibir un bautismo y sin hacer este convenio con Dios, quienes lo habrían recibido si se les hubiese permitido permanecer, serán herederos del reino de Dios. Y también todos aquellos que de aquí en adelante mueran sin este bautismo, y quienes lo hubieran recibido, serán herederos del reino de Dios.

83 Pues el Señor juzga a todos los hombres según sus obras, de acuerdo con el deseo de sus corazones. Y de nada le vale a un hombre el bautismo, si no guarda los mandamientos de Dios. Y si guarda los mandamientos de Dios, entonces de nada le valdría este bautismo a menos que el guarde los mandamientos de Dios al recibirlo.

84 Y ahora bien, mis amados hijos, quisiera que recordaseis todos estos mandamientos que os he dado este día. Sí, quisiera que recordaseis que os amo a cada uno de vosotros, y que sólo deseo aquellas cosas que os traerán felicidad. Y quisiera que os amaseis el uno al otro como yo os he amado.

85 Y si no recordáis ninguna de mis palabras de este día, quisiera que recordaseis el amaros el uno al otro como os gustaría que ellos os amaran. Porque mis palabras no os salvarán en el reino de Dios, sino que atestiguarán en contra de vosotros cuando estéis de pie ante Dios para ser juzgados en el espíritu de acuerdo a las cosas que hayáis hecho en la carne. Y por esta razón, el Señor me ha mandado escribir estas cosas para que siempre tengáis mis palabras entre vosotros.

86 Y si guardareis estas cosas entre vosotros y las enseñareis a vuestros hijos, entonces ellos conocerán los mandamientos de Dios. Pero si no guardáis estas cosas entre vosotros, entonces no tendréis un registro verdadero de los mandamientos del Padre. Y sin un registro verdadero de estas cosas, seréis guiados por los preceptos y los mandamientos de los hombres, quienes recibirán su guía de aquellos en el mundo espiritual que luchan contra el plan que el Padre nos ha dado para nuestra salvación.

87 Y así es esto, mis amados hijos. Amén.

CAPÍTULO 23

Muchos de los hijos de Adán se rebelan en contra de su consejo. Se le manda a Adán que deje la tierra de Edén en Norte América y que viaje al continente de África. Sus hijos se dividen entre sí y se esparcen por la tierra. Aquellos que se quedaron en la Tierra de Edén se destruyen así mismos. Moroni explica por qué la historia del mundo es importante.

Y sucedió que después de que Adán habló a sus hijos en Adan-on-di-ahmán, hizo que se escribieran todas aquellas cosas que él había dicho. Y cuando estas cosas fueron escritas de acuerdo a su mandamiento, las envió a todas partes de la tierra para toda su posteridad.

2 Y él dio instrucciones especiales a quienes llevaron estas palabras, incluso que debían ir entre los hijos de Caín y entre los descendientes de Beneli y darles los mandamientos de Dios.

3 Y sucedió que tan pronto como aquellos que llevaron sus palabras entraron entre los hijos de Caín, fueron atados y torturados y asesinados, y las palabras que llevaron fueron destruidas.

4 Y cuando Adán se enteró de que sus palabras habían sido destruidas, y que aquellos que las llevaron habían sido asesinados, él tuvo el deseo de ir personalmente a sus hijos que habían rechazado sus palabras, los cuales verdaderamente eran sus hijos amados, para que ellos pudieran mostrarle respeto; y para que ellos pudieran escucharle.

5 Pero los hijos de Adán, y aquellos a quienes él había reunido para discutir este asunto, lo convencieron de no ir entre ellos. Porque los Cainitas se habían convertido en una gente salvaje y feroz y se les había enseñado a odiar a sus hermanos y hermanas que eran los otros hijos e hijas de Adán; aun aquellos a quien Adán no había expulsado de la tierra en los días de su padre Caín.

6 Y los descendientes de Beneli eran los más inteligentes de entre aquellos que no escucharon las palabras de Adán. Y estos Benelitas agitaron a los Cainitas a la ira en contra de los hijos e hijas de Adán que no pertenecían a sus familias ni a sus comunidades.

7 Pues por muchos años los Benelitas habían establecido un medio de comercio e industria con los Cainitas, al grado de que los Cainitas desempeñaban todas las labores para los Benelitas, a fin de que estos no tuvieran que trabajar con sus propias manos.

8 Y debido a que las palabras de Adán condenaban sus obras, y estas serían el medio para terminar su comercio con los Cainitas, siendo forzados de esta manera a trabajar con el sudor de su propia frente, estos Benelitas agitaron a los

Cainitas a la ira en contra de los hijos de Adán, aun a aquellos que escucharan a sus palabras. Porque los Cainitas eran gente muy fuerte en cuanto a la fortaleza de un hombre, debido a las labores que ejecutaban para los Benelitas.

9 Y los hijos rectos de Adán también eran fuertes en cuanto a la fortaleza de un hombre. Pero su fortaleza estaba en la salud de su médula y en la fortaleza de sus huesos, cuya fortaleza era incrementada por el Espíritu de Dios, el cual estaba en ellos. Pero los Cainitas eran mucho más fuertes que los otros hijos de Adán, debido a la intensa labor física que ejecutaban diariamente para sostener las vidas de los Benelitas, a quienes ellos habían aceptado como sus líderes.

10 Y en este tiempo, el metal y el hierro y el acero, o algún otro mineral no había sido descubierto entre los hijos de los hombres. Porque estas cosas no eran necesarias para sostener la vida, sino que fueron introducidas después a los hijos de los hombres por Satanás, quien usó estas cosas para argumentar los medios de opresión y los ejércitos que utilizó para causar guerras y horror sobre la tierra como él había prometido.

11 Y durante el tiempo de Adán, los hombres a menudo se involucraban en hazañas de fortaleza, pero estos juegos eran hechos con amor y compasión por aquellos con quienes competían. Y no importaba entre ellos quien fuera más fuerte que otro, porque quienes eran fuertes utilizaban su fortaleza para el beneficio de los que no eran fuertes.

12 Y entre los hijos rectos de Adán, los hombres no sabían cómo usar su fortaleza para quitar la vida de otro, ni estaban entrenados para utilizar su fuerza para defenderse.

13 Pero los Cainitas eran expertos en el arte de la lucha y de la conquista. Sí, los juegos entre ellos eran peleados hasta la muerte. Y quien era victorioso sobre otro recibía gran honor y distinción entre ellos. Por consiguiente, eran fuertes en las destrezas necesarias para conquistar a otros.

14 Y sucedió que los Benelitas organizaron a los Cainitas en ejércitos y eligieron capitanes y jefes de entre ellos. Y su deseo era que ellos se volvieran lo suficientemente fuertes como para invadir la tierra de Edén y tomar cautivos a los hijos e hijas de Adán, a fin de que ellos pudieran ser los líderes de toda la tierra.

15 Y sucedió que Adán se enteró de las preparaciones de los Benelitas y de los Cainitas para venir entre ellos y tomar la tierra. Y Adán, se sintió muy triste por causa de esto y se lamentó por muchos días ante el Señor, orándole para que esto no sucediera.

16 Y la voz del Señor vino a Adán, diciendo: He aquí, me es conveniente permitir que esto suceda. Porque he otorgado a los hijos de los hombres su albedrío para que escojan por sí mismos las leyes por medio de las cuales quisieren vivir y la felicidad que ellos desearan.

17 Y es necesario que ellos experimenten todas las vicisitudes del estado mortal, a fin de que ellos puedan

entender la gran necesidad de guardar los mandamientos que yo les he dado.

18 Y ahora, mi hijo amado, levanta tu cabeza y sé de buen ánimo; porque he aquí, tú has guardado mis mandamientos y has hecho todas las cosas que yo te he mandado hacer. Y no es debido a tus pecados que tus hijos desean desobedecer mis mandamientos, porque tú les has enseñado lo que deben hacer. Y sus pecados serán respondidos sobre sus propias cabezas.

19 Y ahora, te doy un mandamiento, de que tú y quienes te siguen salgan del Jardín del Edén, y que hagáis barcos en los cuales podáis cruzar las grandes aguas y entréis en una tierra que yo he preparado para vosotros. Y esta tierra no tiene tanta vegetación ni es tan hermosa como la tierra de Edén, pero es la tierra en la que yo deseo que las generaciones de los hombres habiten para su propio beneficio.

20 Pues la tierra de Edén será retenida del conocimiento de los hijos de los hombres hasta el tiempo en que yo se los haga saber de nuevo.

21 Y debido a que los hijos de los hombres eligen desobedecer los mandamientos, y esto a causa del estado carnal en el que se encuentran, habrá mucha iniquidad en el mundo durante todas las generaciones futuras de tu posteridad.

22 Y haré de esta tierra de Edén una tierra prometida para quienes yo desee. Y haré que sea un lugar de refugio y de libertad para aquellos de tu posteridad que me honren y guarden mis mandamientos.

23 Y si yo no conservara una tierra prometida para este propósito, entonces los inicuos de la tierra pronto vencerían a los rectos, y los propósitos de la creación de la tierra serían frustrados y todo se complicaría. Porque los inicuos destruirán a los inicuos, y a menos que yo tome a los rectos de entre ellos, también destruirán a los rectos.

24 Y quisiera que enseñaseis a vuestros hijos a guardar mis mandamientos en todas las cosas. Y yo os he mandado a amaros los unos a los otros y a dar al que pida de vosotros, y que si sois golpeados en la mejilla izquierda, poned la mejilla derecha para que también sea golpeada. Y yo os he mandado amar a vuestros enemigos y hacer el bien a quienes os aborrecen y os persigan y os ultrajen.

25 Y Yo he hecho convenio con vosotros de que si hacéis estas cosas, entonces prosperaréis en la tierra. Pero si no las hacéis, entonces pereceréis en la tierra con los inicuos.

26 Y si tú quieres ser un ejemplo para tus hijos de la manera en la que ellos deberán vivir, entonces yo te digo: No pelearéis con vuestro enemigo, sino que le daréis lo que él desea. Pero no permitirás que vuestro enemigo os hiera o que tome ventaja de la pureza y castidad de vuestras mujeres. Sino que

huiréis de ellos y les permitiréis obtener la tierra de Edén.

27 Y si hacéis estas cosas y guardáis mis mandamientos, seréis bendecidos, y yo prepararé un camino por el cual tú y tu posteridad puedan ser salvos.

28 Ahora ve hijo mío, y enseña estas cosas a tus hijos. Recuerda que yo he dicho, el que halla su vida, la perderá. Y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará. Y si perdéis vuestra vida al guardar los mandamientos de Dios, entonces seréis recibidos en el reino de Dios en un estado de felicidad infinita. Pero si vivís o morís en vuestros pecados, seréis recibidos en un estado de miseria. Estas son mis palabras y mandamientos para ti.

29 Y sucedió que cuando Adán hubo recibido la palabra del Señor, llamó a todos aquellos que darían oído a sus palabras. Y cuando ellos se reunieron delante de él, Adán les relató todas las palabras del Señor.

30 Y hubo algunos de entre ellos que se enojaron por causa de estas palabras. Y era su deseo que ellos se enfrentaran a los Benelitas y a los Cainitas y defendieran la tierra contra ellos. Y había dos hombres poderosos y fuertes entre los hijos de Adán, y sus nombres eran Amorán y Amalek.

31 Y estos tenían muchos hijos quienes eran como sus padres. Y estos últimos se levantaron y prometieron respaldar a sus padres, y deseaban que Adán les permitiera que se enfrentaran y pelearan contra los Cainitas.

32 Y Adán les reprendió, diciendo: ¿Sabéis lo que pedís? ¿Os dais cuenta de que deseáis desobedecer los mandamientos que el Señor nos ha dado? Yo os digo, que si nos quedamos y peleamos contra los Cainitas, pereceremos con ellos. He aquí, vuestra ira es causada por vuestro orgullo; y este orgullo ha sido puesto en vuestros corazones por Satanás, quien nos quisiera ver destruidos.

33 Y ahora, mis amados hijos, apresurémonos y juntemos las provisiones que necesitamos y dejemos esta tierra de acuerdo con los mandamientos del Señor.

34 Y Amorán y Amalek, no estuvieron de acuerdo con su padre Adán. Sin embargo, sabían que por sí solos sus números no eran suficientes para enfrentarse y pelear contra los Cainitas.

35 Y los Benelitas habían colocado espías entre los hijos de Adán. Y estos espías actuaban como si fueran rectos, y estuvieran deseosos de escuchar las palabras de Adán. Y después de escuchar las palabras de Adán, estos espías regresaron nuevamente con sus líderes y les dijeron todo lo que Adán había dicho, y revelaron a sus líderes los planes que Adán estaba haciendo para partir de la tierra.

36 Y sucedió que los Benelitas estaban tan cegados y corrompidos por el poder de Satanás, que no deseaban que Adán y quienes le seguían dejaran la tierra sin antes perturbarlos. Y sabían que heredarían la tierra de Edén, pues este había sido uno de los propósitos por los que

habían agitado a los Cainitas a la ira en contra de los otros hijos e hijas de Adán. Pero su deseo más grande era el de esclavizar a los hijos de Adán para que no tuvieran que trabajar con sus propias manos.

37 Y los líderes de los Benelitas reunieron a sus capitanes y a sus jefes y les dieron el comando de ir inmediatamente entre la gente de Adán y no permitirles que salgan de la tierra de Edén.

38 Y sucedió que cuando los Cainitas juntaban a sus ejércitos para hacer lo que se les hubo mandado, una tormenta extremadamente grande se acumuló sobre sus tierras. Y vinieron grandes remolinos que se llevaron a muchos de ellos, y destruyeron sus tierras y sus cosas preciosas.

39 Y los Cainitas tuvieron mucho miedo y no se reunieron en este tiempo para ir en contra de la gente de Adán.

40 Y así podemos ver que las promesas del Señor serán cumplidas para todos aquellos que guarden sus mandamientos.

41 Y aconteció que Adán, y aquellos que le seguían fueron guiados por el Espíritu hacia donde debían de ir. Y construyeron barcos que nunca habían visto entre ellos, aun de acuerdo con el Espíritu que los dirigía en la construcción de estos barcos.

42 Y se llevaron muchas semillas que habían cosechado en la tierra de Edén. Y también se llevaron muchos de los animales que habían entrenado para ayudarlos a labrar la tierra y cosechar sus frutos.

43 Y sucedió que ellos emprendieron su jornada sobre las muchas aguas y viajaron hasta que llegaron a un gran continente que nunca antes habían visto. Y entraron en un río que los llevó hasta el centro de este continente. Y cuando hubieron entrado en este pasaje en medio de las tierras, viajaron por un tiempo sobre la gran expansión de mar que estaba rodeado por estos grandes continentes.

44 Y viajaron sobre el mar hasta que llegaron a un gran río que fluía dentro de él. Y hallaron que las orillas de este río eran abundantes en vegetación como en la tierra de Edén. No obstante, estas orillas estaban limitadas en su extensión, y estaban rodeadas por desiertos y por tierra desolada que era inhabitable para los hijos de los hombres.

45 Y también encontraron en estas tierras a otros seres de un orden más bajo que eran parecidos a ellos, siendo los descendientes de aquellos que habían descubierto el camino hacia la tierra de Edén. Y estos seres eran descendientes de aquellos que se habían mezclado con los hijos de Adán y habían corrompido los cuerpos que Dios había creado para ellos.

46 Y había muchos entre los hijos de Adán, que habían escogido dejar la tierra de Edén y seguirlo a

través de las grandes aguas, quienes eran descendientes de Beneli y no tenían la sangre pura de Adán.

47 Y aconteció que al comenzar a establecerse en esta nueva tierra, muchos de ellos empezaron a explorar la tierra en busca de otras áreas en donde ellos pudieran vivir. Y al viajar al Este, encontraron otros grandes ríos que llevaban su agua hacia los océanos que rodeaban la tierra. Y estos grandes continentes eran extremadamente grandes.

48 Y sucedió que los hijos e hijas de Adán empezaron a habitar estas tierras, muchos de ellos encontrando los grandes ríos que allí existían y estableciéndose en las orillas de estos.

49 Y después de muchos años de habitar en estas tierras, los hijos de Adán fueron diseminados entre estos otros seres de un orden más bajo que eran parecidos a ellos. Y sucedió que estos seres dejaron de existir, porque habían sido expulsados de sus tierras por los hijos de Adán, o se mezclaron con ellos, en contra de los mandamientos de Dios respecto a esto.

50 Y Amalek y Amorán se rebelaron en contra de Adán, y deseaban regresar a la tierra de Edén y retomar la tierra que habían dejado para que los Benelitas y los Cainitas la poseyeran. Y porque ellos se rebelaron en contra de Adán, no llevaron con ellos las palabras que él había hecho que fueran escritas, cuyas palabras que contenían los mandamientos de Dios.

51 Y porque no tenían otra forma de escritura entre ellos para usar como muestra para enseñar a sus hijos, su lenguaje se volvió corrupto.

52 Y sucedió que todos aquellos que no llevaron consigo las palabras que Adán había hecho que fueran escritas, pronto se dieron cuenta de que sus idiomas y formas de comunicación habían sido corrompidas.

53 Y en esta forma las gentes de la tierra empezaron a dividirse y a crear sus propios lenguajes y culturas entre ellos. Pero entre aquellos que escucharon las palabras de Adán, y obedecieron los mandamientos de Dios, y llevaron esta palabra escrita entre ellos; sí, aun entre estos, se retuvo el lenguaje puro que Adán había recibido del Padre.

54 Y sucedió que en la tierra de Edén comenzaron a haber muchas guerras y contenciones entre los Cainitas. Y después de no muchos años, las contenciones crecieron a tal grado, que los Benelitas no pudieron mantener el control sobre ellos por más tiempo.

55 Y los Cainitas se habían organizado en tribus que consistían de los líderes que los Benelitas habían formado entre ellos, aun sus capitanes y sus jefes. Y estos capitanes y estos jefes eran guerreros feroces. Y comenzaron a dividir la tierra entre ellos y a tomar a la fuerza lo que querían.

56 Y por causa de que el Espíritu del Señor había dejado de ministrar entre ellos, fueron abandonados a sí mismos. Y cuando un hombre carnal es abandonado a sí mismo, se torna aun más carnal, y comienza a pensar y a actuar como los animales de un orden menor, los cuales

solo son impulsados por sus instintos.

57 Y sucedió que los Cainitas y sus líderes no escucharon más las palabras adulatoras de los Benelitas, cuya sabiduría e inteligencia no entendían. Y los Cainitas buscaron a los Benelitas y mataron a cada uno de ellos, y también a sus mujeres y a sus hijos, de manera que no quedó ningún Benelitas sobre la tierra.

58 Y las guerras y contenciones entre los líderes de los Cainitas se tornaron extremadamente feroces. Y había algunos de ellos que eran de naturaleza más pacífica. Y estos huyeron hacia las tierras del norte, tierras que no eran habitables por causa del frío que las había cubierto. Pero a fin de salvar sus vidas, estos huyeron de entre los Cainitas. Y viajaron hacia las tierras de nieve y hielo donde ellos no fueran destruidos por las guerras y las contenciones que existían entre el resto de los Cainitas.

59 Y no pasaron muchos años antes de que todos los Cainitas fueran destruidos de sobre la faz de toda la tierra de Edén. Y hubo algunos de los que escaparon de las guerras y contenciones, quienes huyeron hacia las grandes aguas. Y ellos hicieron barcos primitivos a la manera de aquél que había engañado a Eva en el Jardín del Edén.

60 Y debido a que estos barcos no eran como los barcos que los hijos de Adán construyeron de acuerdo a la manera que el Espíritu de Dios les mostraba, ellos no pudieron viajar tan lejos. Y muchos de ellos encontraron las islas de los grandes océanos. Y ellos comenzaron a habitar estas islas, en las cuales sus necesidades fueron satisfechas.

61 Y debido a que no tenían la palabra de Dios entre ellos, su forma de lenguaje también fue corrompida. Y cuando los hijos de los hombres corrompen el lenguaje que les ha sido dado, y no tienen una muestra escrita de este lenguaje, entonces no retienen la habilidad de guardar un registro de su historia. Y esto, debido a que no saben cómo escribir la forma escrita de sus lenguajes, al no tener un ejemplo a seguir.

62 Así podemos ver la importancia de los mandamientos de Dios pertenecientes a las palabras de los profetas que Él ha mandado a los hijos de los hombres mantener entre ellos. Y así podemos ver la importancia de guardar un registro de la gente.

63 Y el hermano de Jared vio todas estas cosas, de acuerdo a la manera en que le fueron presentadas por el Espíritu. Y yo, Moroni, solo puedo escribir una pequeña parte de todo lo que el hermano de Jared vio perteneciente a los hijos de Adán y a su historia.

64 Sin embargo, las cosas que escribo son las cosas que el Espíritu me ha mandado. Y el Espíritu

me dará mandamientos de acuerdo con la voluntad del Padre. Porque el Padre quisiera que muchas de estas cosas se dieran a conocer a Sus hijos en los últimos días, a fin de que ellos puedan conocer el plan que Él ha trazado para su salvación.

65 Y las cosas concernientes a la historia de los hijos de los hombres que yo escribo en este registro confundirán las historias escritas que los hijos de los hombres han hecho que sean escritas entre ellos. Porque esas historias que han hecho que sean escritas entre ellos, no siempre están de acuerdo con la realidad. Pues aquellos que han escrito esas historias no estuvieron presentes cuando estos eventos ocurrieron, aun todos los eventos que han ocurrido entre los hijos de los hombres desde el principio.

66 Y muchos de sus registros vienen de los testimonios de otros que tampoco estuvieron presentes cuando estos eventos ocurrieron. Por tanto, todas las historias entre los hijos de los hombres han sido corrompidas por los preceptos y opiniones de los hombres, quienes se han tomado para sí la responsabilidad de escribir estas historias.

67 Pero si un hombre no está allí en el tiempo en que un evento ocurre, entonces ¿cómo podrá asegurar que su interpretación de ese evento es verdadera? Pero los profetas de Dios conocen la verdadera historia del hombre. Y estos profetas no saben la historia del hombre por el poder de su propia vista o por su propio entendimiento, sino que estas cosas les son dadas por el poder del Espíritu.

68 Y aquellos que están en el mundo espiritual ven todas las cosas que ocurren entre los hijos de los hombres en el estado mortal. Y el registro de estos eventos es registrado por aquellos que han recibido este llamamiento del Padre, bajo la dirección del Espíritu Santo.

69 Y también existen aquellos que viajan entre el planeta en el cual vivimos y el planeta donde el Padre vive. Y ellos también toman un registro de aquello que está ocurriendo sobre esta tierra y lo presentan al Padre, a fin de que Él pueda saber todas las cosas pertenecientes a esta Tierra que Él ha creado para sus hijos.

70 Y por esta razón, las palabras del hermano de Jared son un recuento más verdadero y preciso de la historia de los hijos de los hombres. Y no ha habido otro recuento que haya sido dado por los hijos de los hombres que presente la verdad respecto a los eventos del pasado, que las palabras del hermano de Jared.

71 Por esta razón, el Señor hizo que sus palabras fueran selladas y escondidas de los hijos de los hombres hasta la plenitud del tiempo cuando todas las cosas serán dadas a conocer entre ellos. Y cuando estas cosas surjan, confundirán las herejías, y las especulaciones, y las teorías, y las malas interpretaciones de los hombres a quienes no se les da la verdad de estas cosas de acuerdo al Espíritu de Dios.

72 Y de acuerdo al Espíritu de Dios, un hombre puede

saber la verdad de todas las cosas y hacer que los misterios de Dios le sean dados.

73 Y ahora mis amados hermanos y hermanas, aun a todos aquellos a quienes llegue este registro, las palabras que aquí están escritas son ciertas. Y os enseñarán la verdad respecto a muchos de los eventos que ocurrieron durante la historia de la tierra.

74 No obstante, no puedo incluir todas las cosas aquí, porque no hay suficiente espacio sobre las planchas que mi padre y yo hemos hecho para este propósito, y yo ya no tengo metal. Por consiguiente, las cosas que yo escribo, están de acuerdo con el compendio que he tomado de las palabras del hermano de Jared.

75 Y yo escribo las cosas que el Espíritu me susurra. Y aquello que el Espíritu me mande, yo escribiré.

76 Y sé que existen aquellos entre vosotros que quisieran que yo escribiera nombres de personas y lugares, y tiempos y eventos, de acuerdo con el lenguaje que vosotros entendéis, pero estas cosas no son importantes para la finalidad por la cual el Señor ha mandado que estas cosas sean escritas. Porque aquello que una persona llama por cierto nombre, puede ser llamado diferentemente por otra persona, y por tanto, estas cosas pueden causar contención entre vosotros.

77 Y estas cosas que están escritas sobre estas planchas serán escritas para traer os vuestra salvación, la cual sólo puede venir en y a través de las palabras que Cristo os ha dado.

78 No obstante, al leer los sucesos de la historia de los hijos de los hombres, empezarán a ver la importancia de las palabras de Cristo, las cuales él nos ha dado. Y empezarán a daros cuenta porqué es necesario que hagamos caso de ellas. Y este es el propósito de estas cosas, y no habrá otro propósito para ellas.

CAPÍTULO 24

Los hijos de Adán establecen la rectitud entre ellos. La muerte de Adán es descrita. Muchas personas empiezan a introducir la idolatría y a adorar dioses extraños inventados por los preceptos de los hombres. Moroni describe el estado inicuo del mundo y sus naciones y reinos.

Y sucedió que después de que más de doscientos años hubieron pasado desde que Adán aconsejó a su posteridad en el valle de Adán-on-di-Ahman, él vivió con sus hijos y sus hijas en la nueva tierra donde el Señor le había guiado.

2 Y apenas después de que vinieron a esta tierra, Jared, el hijo de Mahalaleel engendró a un hijo y lo llamó Enoc.

3 Y estas fueron las generaciones del orden patriarcal que Adán hubo organizado en la iglesia que él había establecido entre ellos. Y Adán hizo que se construyeran templos por toda la tierra, a fin de que las personas se reunieran a menudo y escucharan las palabras de aquellos que habían sido llamados a servir en la iglesia. Y también para que las personas recibieran la Santa Investidura, a fin de que pudieran conocer el Plan de Salvación más plenamente.

4 Y en el tiempo del nacimiento de Enoc, los hijos e hijas de Adán comenzaron nuevamente a rebelarse contra los mandamientos de Dios. Y empezaron a buscar oro y plata y las cosas preciosas de la tierra, y a darles valor como hicieron los Benelitas en la tierra de Edén.

5 Y Cainán, el hijo de Enós, buscó la nueva tierra por muchos años y llegó a una tierra que estaba al Este y que bordeaba al gran mar. Y esta tierra era también una tierra parecida a la tierra de Edén. Y había llevado a Amorán y a Amalek con él y les había enseñado esta tierra a fin de que estuvieran satisfechos y no desearan regresar a la tierra de Edén como era su intención, contraria a los mandamientos del Señor.

6 Y Amorán y Amalek estuvieron complacidos con la tierra. Y sucedió que cada uno tomó una sección de esta como herencia para sus hijos. Y así los hijos de los hombres comenzaron nuevamente a dividir la tierra entre ellos de acuerdo con sus familias, lo cual era contrario a los mandamientos del Señor y a las palabras de Adán.

7 Y toda esta parte de la tierra que Cainán había descubierto fue llamada la tierra de Cainán. Y los hijos de los hombres comenzaron a nombrar sus tierras por los nombres de sus padres y de ellos mismos. Pero Cainán no deseaba que esta tierra llevara su nombre, porque él era un hombre recto quien amaba al Señor y obedecía las palabras y consejos de Adán. Sin embargo, así se le llamó a esta tierra.

8 Y aconteció que Cainán regresó a la tierra donde Adán vivía, y le insistió a fin de que él trajera a Eva y a quienes le siguieran, y vinieran a la tierra de Cainán en donde ellos pudieran nuevamente adorar al Señor de acuerdo con las maneras del Señor.

9 Y Adán escuchó sus palabras y lo siguió a la tierra de Cainán. Y Adán bendijo la tierra, y comenzó a establecer nuevamente la rectitud entre su gente.

10 Y Adán fue un hombre recto todos los días de su vida. Y no buscó oro ni plata, ni ninguna de las cosas preciosas de la tierra. Y no permitió que ninguna parte de la tierra fuera llamada por su nombre. Y guardó todos los mandamientos de Dios que le habían sido dados.

11 Y sus hijos fueron también hombres rectos entre la gente; y estos hijos rectos fueron los líderes de la iglesia que fue establecida entre ellos. Porque ellos sí adoraban al Señor. Y siempre hicieron a otros lo que hubieran querido que otros hicieran con ellos. Y en este tiempo la gente de la tierra de Cainán prosperó extremadamente, y hubo paz a través de toda la tierra.

12 Y Enoc creció en el Señor y se convirtió en un

hombre extremadamente recto ante Dios, aun tanto, que muchas de las cosas que fueron reveladas al hermano de Jared, fueron también reveladas a Enoc, y esto por causa de su extremada fe, por la cual el Señor no pudo negarle esas cosas.

13 Y Enoc engendró a Matusalén. Y Matusalén engendró a Lamec. Y fue este mismo Lamec quien fue el padre de Noé.

14 Y sucedió que en los días de Lamec, Adán empezó a envejecer y estaba preparado para regresar al mundo espiritual para servir allí con Jehová por el bien de todos los hijos de Dios.

15 Y antes de que muriera, Adán nuevamente llamó a todos sus hijos hacia él. Y Adán sabía que su muerte estaba cerca. Y era su deseo morir en el tiempo en el que el Señor había señalado para él. Pues Eva había muerto diez años después del nacimiento de Lamec, el hijo de Matusalén, quien era un descendiente directo de su hijo Set, habiendo ella cumplido los mandamientos del Señor al proveer muchos cuerpos para los hijos espirituales del Padre.

16 Y a Eva se le honró extremadamente después de su muerte. Y muchas de sus hijas hicieron estatuas e ídolos de ella y la adoraron. Y Adán se puso muy triste por esto, y aconsejó a sus hijas que no debían hacerlo; pues Eva no lo hubiera deseado, porque ella entendía que el Padre merecía toda la gloria.

17 No obstante, muchas de las hijas de Eva se rebelaron contra Adán y formaron su propia sociedad de mujeres, y tomaron sobre sí el honor que las estimaba por encima de otros. Y este honor y estima que ellas deseaban, era el que ellas no sentían que recibían de los hombres por causa del orden patriarcal que fue establecido entre ellos.

18 Y sucedió que el día en que Adán supo que iba a morir, él llamó a sus hijos delante de él. Y de acuerdo con las palabras del hermano de Jared, la reunión fue extremadamente renombrada. Pues rodeando la cama en que Adán yacía, aun al tomar su último aliento como mortal, estaba su hijo Set, y el hijo de Set, quien era Enós, y Cainán y Mahalaleel, y Jared y Enoc, y Matusalén y Lamec, quienes fueron algunos de los hombres más rectos que jamás hayan vivido sobre la faz de la tierra.

19 Y Adán evocó memorias de muchos de los días de su vida, y sonrió ante ello, sabiendo que él fue fiel en guardar los mandamientos del Señor todos sus días de probación.

20 Y Adán llamó a muchas de sus hijas y nietas ante él. Y sus hijos dieron paso para que estas mujeres se acercaran a su padre Adán, y escucharan sus palabras para ellas. Y sus ojos estuvieron llenos de lágrimas y de angustia, porque ellas sabían que estaban a punto de presenciar la muerte del hombre más grandioso que jamás hubieran conocido.

21 Y Adán tomó a una de las hijas de Eva por la mano, aun a una hija que se parecía en la carne a exacta semejanza de su madre Eva. Y él habló a todas aquellas que lo rodeaban diciendo: Oh, mis amadas hijas, quiero que vosotras seáis las últimas en esta tierra en ver mi rostro; y que también seáis vosotras lo último que yo vea con mis ojos mortales antes de entregar la carne y de regresar a casa en el reino espiritual del Padre.

22 Y sé que vosotras os habéis dedicado a la crianza de hijos todos los días de vuestras vidas, en lo cual habéis recibido mucho gozo y felicidad, a pesar de las tribulaciones que existen por causa de la carne. Y les ha sido mandado a vuestros hermanos cuidaros y guiaros. Sí, les ha sido dada la responsabilidad de enseñaros las cosas que el Señor me enseñó a mí y a vuestra madre Eva en el Jardín del Edén.

23 Y ellos no toman sobre sí el honor y glorias de los hombres, sino que este honor y gloria les son dados por aquellos que no entienden los misterios de Dios ni Su voluntad concerniente a aquellos que han sido llamados para servir a Sus hijos. Pero yo entiendo estos misterios. Y yo os digo, que ninguno de ellos tiene el poder ni merece la gloria que vosotras merecen.

24 He aquí, ninguno de estos hombres estuvieron conmigo en el Jardín del Edén. Sí, ningún otro hombre estuvo allí, excepto vuestra madre Eva. Y ella fue mi compañera, mi ayuda idónea, mi hermana y mi amiga. Oh, cómo la he amado. Oh, cómo la he extrañado todos estos años desde su muerte. Y sin ella, he sentido una gran pérdida y no soy capaz de recibir consuelo en la noche cuando debería estar sosteniéndola cerca de mí.

25 Y cuando el Señor nos mandó que fuéramos uno en la carne, ciertamente esto sucedió a través de los muchos años que estuvimos juntos. Y cuando yo lloraba por mis hijos por causa de su iniquidad, ella estaba allí para apoyarme, abrazándome y limpiando mis muchas lágrimas.

26 Y cuando yo había olvidado a mi Señor y pensaba que nuestra vida en el Jardín del Edén en la presencia del Padre era sólo un sueño, ella estaba allí con extremada fe para traer estas cosas de nuevo a mi memoria y para mostrarme las sendas rectas del Señor.

27 Y con extremada fuerza y fe en el Señor, ella me dio muchos hijos. E hizo que estos hijos rieran y sonrieran, y conocieran su ternura todos los días de su juventud. Y aun esos hijos, que como adultos se habían revelado contra mí, sí, estos no pudieron rebelarse contra su madre. Porque ella fue gentil y amable con cada uno de ellos todos los días de su vida.

28 Y cuando ella murió, sostuve su cuerpo cerca de mí por muchas horas, llorando inconsolablemente porque me había dejado solo en la carne. Y mi amada esposa podía sentir mi angustia en el mundo espiritual y vino a mí en secreto, y me dio nuevamente su abundante amor y ánimo. Y sin ella no soy nada.

29 Y ahora bien, mis amadas hijas, quisiera que me abrazaseis una vez más, para que pueda sentir la

suavidad de vuestro contacto, y la gentileza de vuestra manera de ser. Sí, quisiera que me rodeaseis y que tomaseis mis manos en las vuestras, para que una vez más pueda pensar en mí amada Eva al dejar esta carne, para nuevamente reunirme con ella en el espíritu. Porque he aquí, yo vine a este mundo con ella a mi lado. Y ahora me iré con la frescura de sus hijas a mi lado, quienes son a su semejanza y gloria.

30 Y la hija que era parecida a Eva se inclinó sobre Adán y lloró sobre él. Y las otras mujeres que estaban allí se acercaron a él y tomaron sus manos en las suyas y lloraron extremadamente.

31 Y el hermano de Jared escribió, diciendo: Y por causa de que yo estaba en el Espíritu, pude observar a todos los seres espirituales que también habían rodeado a Adán para recibirlo de regreso en el mundo espiritual de donde provenía. Y Serifia estaba al frente y sonrió con las palabras que Adán habló concerniente a ella. Y Jehová también estaba allí, regocijándose en la muerte temporal de su hermano y amigo, Miguel.

32 Y con su último aliento, Adán besó a la hija de Eva en la cara. Y Adán entregó el espíritu.

33 Y observé la materia espiritual de Miguel dejando el cuerpo de Adán y entrando en el reino espiritual donde fue bienvenido con el aplauso y el amor de todos los que atendieron su reingreso a este mundo. Y con Serifia a su lado, Miguel desapareció de ante mis ojos y ya no puede verlo más.

34 Y ahora yo, Moroni, también lloré con las palabras que el hermano de Jared escribió concerniente a la muerte de Adán. Pues el Señor no me había permitido casarme durante los días de mi probación. No obstante, supe que algún día yo sería bendecido con una mujer como Serifia, quien fue la mujer Eva en la carne. Y yo estaba deseoso de sentir el sumamente grande amor y devoción que Adán sentía por su esposa. Porque sabía que sin la mujer, un hombre no puede recibir una plenitud de gozo en la exaltación. Y me regocijé en el conocimiento de que algún día yo experimentaré este gozo.

35 Y yo me regocijaría en esto por siempre si no tuviera el mandamiento de escribir este registro. Pues he aquí, me siento constreñido a escribir concerniente a la gran iniquidad que ocurrió entre la posteridad de Adán sobre la tierra.

36 Y sucedió que mucha gente habitó en diferentes partes de la tierra. Y han existido algunos registros respecto a la historia de estas personas que fueron guardados, pero en muchos casos, las primeras personas que habitaron la tierra no mantuvieron una historia escrita entre ellos. Pero los hijos de Adán sí guardaron un registro, y ellos lo pasaron de generación en generación hasta que llegó al conocimiento de toda la tierra.

37 Y este fue el registro de los Judíos que está grabado en la Biblia que ya tenéis entre vosotros. Y porque tenéis este registro entre vosotros, el Señor me ha mandado a escribir mucho acerca de la historia de los otros hijos de Adán que no guardaron una historia escrita entre ellos. Y él ha mandado esto, a fin de que podáis tener un registro más preciso de su historia, que aquél que os será manifestado a vosotros en los últimos días.

38 Y aconteció que cuando Adán y sus hijos vinieron, a la tierra de Cainán, muchos de sus hijos se quedaron en la tierra a la que primero habían llegado cuando cruzaron las grandes aguas desde la tierra de Edén. Y aquellos que se quedaron en esta parte de la tierra fueron muchos de los hijos e hijas notables de Adán, quienes eran muy sabios para las cosas del mundo.

39 Sin embargo, ellos no eran sabios para las cosas de Dios. Porque tomaron para sí de su propia sabiduría y comenzaron a creer que las cosas que Adán les había enseñado eran cosas tontas y vanas que no les valía de nada. Y comenzaron a creer que las cosas de Dios no les beneficiaban en nada, porque no podían verlas con sus ojos, ni sentirlas por medio de la carne.

40 Y ellos comenzaron a encontrar sentido y entendimiento solamente en las cosas que podían ver con sus ojos y sentir con los sentidos de la carne. Y en muchas instancias, estas cosas se convirtieron en sus dioses, y en las cosas que adorarían y por las cuales orarían y ofrecerían sacrificio.

41 Y comenzaron a concentrar los esfuerzos de sus vidas en las cosas de la tierra y en las labores diarias que eran necesarias para sostener sus vidas.

42 Y porque rechazaron las palabras de Adán, también rechazaron la Santa Investidura y cambiaron su forma y significado para representar sus propias creencias, las cuales surgieron de sus diferentes sistemas de cultura que empezaron a establecer entre ellos.

43 Y durante el curso de muchos años, surgieron muchos grandes reinos y naciones y gobiernos entre ellos. Pero de todos estos reinos y naciones y gobiernos, ninguno estaba basado en el evangelio de Cristo. Ni tampoco estaban basados en el Espíritu de Dios quien guiaría a un hombre o a una mujer hacia el evangelio de Cristo.

44 Y Satanás tenía tremendo poder sobre ellos, a tal grado que les hizo que tomaran lo que era de Dios, y lo declararan como algo malo delante de los dioses que se habían inventado para ellos. Y aquello que era malo, lo declaraban como bueno y recto delante de los dioses que habían creado—sus dioses estando basados en aquello en lo que ellos creían.

45 Y los hijos de los hombres crearon muchos dioses y muchos diablos, cada uno de acuerdo con sus tradiciones y creencias, y las culturas que surgieron entre ellos.

46 Y la unidad familiar se convirtió en la fundación de estas culturas y de estas creencias. Y los hijos de los hombres se embargaron con egoísmo y orgullo provenientes de estas unidades familiares en las cuales se

habían dividido a sí mismos, contrario a los mandamientos de Dios.

47 Y las palabras de Adán, las cuales habló a su posteridad en el valle de Adán-ondi-Ahman, empezaron a hacerse realidad a través de todo el mundo. Y porque Satanás los había convencido de que lo bueno era malo, y que lo malo era bueno, él se convirtió en su dios y también en sus dioses.

48 He aquí, no le importaba a Satanás en lo que los hijos de los hombres creyeran, mientras que no entendieran la verdad como fue les fue presentada por el Padre en el principio.

49 Y no fue la intención de Satanás ostensiblemente sabotear el plan de Dios, sino probar que el plan que Lucifer había presentado en el principio era un plan que exitosamente traería más felicidad a los hijos de Dios, que el plan presentado a ellos por el Padre.

50 Y le fue dado poder a Satanás, en el que le fue permitido regir y reinar sobre la tierra de acuerdo al oído que los hijos de los hombres dieran a sus tentaciones. No obstante, él estaba limitado por ciertas leyes que no le permitían destruir la tierra. Porque si Satanás hubiera sido desatado en el principio, y se le hubiera dado poder sobre todos sus dominios, él hubiera causado que la tierra fuera destruida prematuramente contrario al plan del Padre.

51 Y esto debido a que él habría revelado a los hijos de los hombres muchos de los poderes y misterios de los cielos que solo deben ser controlados por los principios de rectitud. Y si no son controlados por los principios de rectitud, entonces pueden ser mal utilizados para traer gran miseria, en lugar de la felicidad para la cual se les destinó.

52 Y ahora bien, quisiera que entendieseis que Satanás no quería destruir la tierra, sino que quería probar al Padre y a todos los que habían rechazado su plan, que su plan podría triunfar.

53 Y él influenció en la grandeza y la mundanidad de los reinos y de las naciones de los hombres. Y los inspiró a establecer gobiernos y leyes de acuerdo con la idea que él tenía en mente en el principio, en la cual deseaba traer la felicidad, que él creía que era más recta y justa para todos que el plan del Padre.

54 Y todos los reinos de Satanás, sí, aun todas las grandes naciones que han existido siempre entre los hijos de los hombres, no duraron y fueron destruidas de sobre la faz de la tierra. Y no fue el Señor quien las destruyó, porque el Señor no haría nada que interfiriera con el albedrío que les fue dado a los hijos de Dios en el principio, y esto de acuerdo con las leyes eternas del cielo por las que el Señor está sujeto.

55 Y fue por el albedrío que se les dio a los hijos

de los hombres que los reinos de la tierra fueron destruidos. Y en cada reino, Satanás intentó establecer nuevas leyes y nuevos gobiernos que él hizo cambiar de tiempo en tiempo, con el propósito de encontrar el gobierno adecuado que siguiera el plan que él había previsto para nuestra salvación.

56 Y con mucha paciencia y amor, el Padre le permitió a Satanás probar su idea e incorporar su plan en las vidas de los hijos de los hombres. Pues el Padre sabía que todos los intentos de Lucifer para probar su plan digno de consideración habrían de fallar.

57 Porque he aquí las leyes del cielo no pueden ser alteradas, porque son eternas, lo que significa que no pueden cambiar. Aun así, siempre han sido las mismas, y siempre serán las mismas. Pero es el deseo y la obra del Padre que Él pruebe todas Sus palabras ante nosotros, a fin de que cuando recibamos nuestros cuerpos eternos y estemos sujetos para siempre a estas leyes eternas, podamos entender que son leyes justas, y que no hay otra manera, excepto por estas leyes, de que podamos recibir gozo eterno y residir en felicidad en los mundos eternos que Él ha preparado para nosotros.

58 Y es así que Él permite a los reinos e imperios de los hijos de los hombres ser establecidos entre nosotros; para que aprendamos por nuestra propia experiencia que Su plan es el mejor plan para nosotros; sí, que Su plan es el único plan que podemos seguir para encontrar la paz y felicidad que todos deseamos.

59 Y desde el tiempo en que Adán y Eva fueron expulsados del Jardín del Edén, aun desde el tiempo en que los hijos de los hombres comenzaron a esparcirse por todas las partes de la tierra, el Señor estableció su Santo Orden, tanto en el mundo espiritual como sobre la tierra, para salvar las almas de sus hijos.

60 Y por vía de este Orden, él trae la verdad del plan del Padre hacia nosotros. Porque también es necesario que experimentemos una vida recta, en otras palabras, una vida con gobiernos y personas que entiendan y vivan el evangelio y los mandamientos del Señor.

61 Y para este propósito, el Señor ha llamado a sus santos profetas en el estado mortal para ir entre la gente de la cultura en la que hayan nacido, y dar a la gente de la tierra su evangelio de acuerdo con su entendimiento y sus culturas, a fin de que ellos puedan tener una elección por la cual vivir.

62 Y hubo tiempos sobre la tierra en que los hijos de los hombres vivían en rectitud y obedecían los mandamientos de Dios. Y cuando hacían esto, ellos prosperaban en la tierra, y existía gran paz y armonía entre ellos. Pero cuando desobedecían Sus mandamientos, y vivían por medio de los mandamientos y preceptos de los hombres, entonces había toda clase de persecuciones, contiendas, idolatrías, lascivia y caos entre ellos.

63 Y estas son las cosas que Nefi vio en su visión. He aquí, Nefi vio la tierra entera y la formación de una grande y abominable iglesia que fue establecida por

Satanás. Y el ángel le habló, diciendo: ¡Mira! Y miré y vi muchas naciones y reinos.

64 Y me dijo el ángel: ¿Qué ves? Y yo le dije: Veo muchas naciones y reinos. Y me dijo él a mí: Estas son las naciones y reinos de los Gentiles.

65 Y aconteció que vi entre las naciones de los Gentiles la formación de una grande iglesia. Y el ángel me dijo: He aquí la formación de una iglesia que es la más abominable de todas las demás iglesias, que mata a los santos de Dios, sí, y los atormenta y los oprime, y los unce con un yugo de hierro, y los reduce al cautiverio.

66 Y aconteció que vi esta grande y abominable iglesia, y vi que su fundador era el diablo. Y también vi oro y plata y sedas y escarlatas y linos de fino tejido y toda especie de vestiduras preciosas; y vi muchas rameras.

67 Y el ángel me habló, diciendo: He aquí, el oro y la plata, y las sedas y escarlatas, y los linos de fino tejido, y los preciosos vestidos, y las rameras, son lo que desea esta grande y abominable iglesia. Y también, por motivo de las alabanzas del mundo, destruyen a los santos de Dios y los reducen al cautiverio.

68 Y ahora yo, Moroni, quisiera que supieseis que esta grande y abominable iglesia representa a las naciones y los reinos del mundo, aun todos aquellos que han existido y todos aquellos que existirán sobre la faz de la tierra hasta que el Señor venga de nuevo en su gloria para reclamar la tierra y apartarla de Satanás.

69 Y la formación de esta iglesia comenzó en los días de Adán, cuando su hijo mayor Beneli, cedió a las tentaciones de su padre natural. Y desde ese tiempo, el hombre natural ha sido enemigo de Dios, y será parte de esta grande y abominable iglesia para siempre jamás, a menos que se someta al influjo del Santo Espíritu, y se despoje del hombre natural, y se haga santo por la expiación de Cristo el Señor, y se vuelva como un niño: sumiso, manso, humilde, paciente, lleno de amor y dispuesto a someterse a cuanto el Señor juzgue conveniente imponer sobre él, tal como un niño se somete a su padre—y esto de acuerdo con las palabras del Rey Benjamín que se dan en el registro de mi padre.

70 Y cuando el Señor haya reclamado la tierra, él una vez más enseñará su evangelio a los hijos de los hombres de la misma manera en que lo enseñó a los Judíos, y también a los Nefitas y a los Lamanitas que estaban en la tierra de Abundancia.

71 Y su evangelio se difundirá por toda la tierra y será establecido en todas las confines de la misma. Y entonces sucederán las palabras de Isaías, las cuales escribió, diciendo: Y acontecerá en los postreros días, que el monte de la casa del

Señor será establecido como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y todas las naciones correrán hacia él.

72 Y vendrán muchos pueblos y dirán: Venid y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará acerca de sus caminos, y caminaremos por sus sendas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.

73 Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces. No alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

74 Venid oh casa de Jacob, y caminemos a la luz del Señor.

75 Por lo que tú has desamparado a tu pueblo, la casa de Jacob, porque llenos están de los modos de oriente, y son agoreros como los Filisteos, y con los hijos de los extranjeros se enlazan.

76 Su tierra también está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin; también su tierra está llena de caballos, y sus carros son sin número. Su tierra también está llena de ídolos; adoran la obra de sus propias manos, aquello que han hecho sus propios dedos. Y el hombre vil no se inclina, ni el grande se humilla; por tanto, no los perdones.

77 Meteos en la peña y escondeos en el polvo, por temor al Señor y a la gloria de su majestad. Y sucederá que la mirada altiva del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada, y solo el Señor será exaltado en aquel día.

78 Porque el día del Señor de los Ejércitos vendrá sobre todo orgulloso y altivo, y sobre todo el que se enaltece; y estos serán abatidos. Y sobre todos los cedros de Líbano que son altos y erguidos; y sobre las encinas de Basán; y sobre todos los montes altos, y sobre todos collados que se eleven, y sobre toda torre alta, y sobre todo muro reforzado; y sobre toda nave de Társis y sobre todos los panoramas agradables.

79 Y la altivez del hombre será doblegada y será humillada la arrogancia de los hombres; y solo el Señor será exaltado en aquel día. Y quitará por completo los ídolos.

80 Y los hombres se meterán en las cavernas de las rocas y en las cuevas de la tierra, por temor al Señor y a la gloria de su majestad, cuando él se levante para estremecer la tierra terriblemente.

81 Y en aquel día arrojará el hombre a los topos y murciélagos, sus ídolos de plata y sus ídolos de oro que se había hecho para adorarlos; para meterse en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de los peñascos, por temor al Señor y a la gloria de su majestad, cuando él se levante para estremecer la tierra terriblemente.

82 Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; pues ¿en qué debe ser estimado?

83 Y ahora yo, Moroni, quisiera que supieseis, aun todos vosotros quienes recibiréis estas cosas, las cuales

fueron selladas para salir en el tiempo del comienzo de la obra del Padre, que las palabras de Isaías no serán cumplidas hasta que el Señor venga en su gloria y establezca su reino por última vez.

84 He aquí, yo sé que hay aquellos de vosotros en los últimos días quienes creen que vuestras iglesias son el reino de Dios, y que Él os ha establecido de acuerdo con las palabras de Isaías. Y que Dios os ha exaltado, aun tanto que creéis que aquellos que se unen a vuestra iglesia son aquellos que están fluyendo hacia ella de todas las naciones de la tierra.

85 Oh, el orgullo y la arrogancia y las inicuas sendas de los hijos de los hombres. ¿Por qué sois tan orgullosos en vuestros corazones y tan insensatos en vuestras especulaciones, que no entendéis la palabra del Señor cuando os es dada con tanta sencillez?

86 He aquí, ¿no tenéis las palabras de Nefi, entre vosotros? Y si tenéis sus palabras, ¿por qué no las leéis y las entendéis de acuerdo al Espíritu del Señor, el cual os revelará la verdad de las mismas?

87 He aquí, la razón por la que no las entendéis es porque no tenéis el Espíritu del Señor con vosotros, sino que tenéis el espíritu del diablo. Y pertenecéis a la iglesia del diablo, y no a la iglesia del Cordero de Dios, como suponéis.

88 ¿Y no os explicó Nefi, que no hay más que dos iglesias solamente sobre la faz de la tierra? Una es la iglesia del Cordero de Dios, y la otra es la iglesia del diablo.

89 ¿Y no os dijo que si no pertenecéis a la iglesia del Cordero de Dios, entonces pertenecéis a la iglesia del diablo? ¿Y cómo es que no entendéis estas cosas?

90 Y sé que hay muchas religiones y creencias entre vosotros, y que vosotros os habéis organizado en iglesias de acuerdo a vuestras creencias y también de acuerdo con vuestras tradiciones. ¿Aun así, todavía no entendéis el significado de dos solamente?

91 No hay muchas iglesias de Dios, salvo una solamente. Y una iglesia no significa las religiones a las que pertenecéis; una iglesia está formada por un grupo de personas que creen de una cierta manera. Y por la manera en que estos creen, sus obras manifiestan que pertenecen a dicha iglesia.

92 Y no podéis decir que la iglesia podría ser inicua, pero que sus creencias son rectas. Porque una iglesia consiste de aquellos que creen y actúan sobre esos principios. Por tanto, si las obras de aquellos que pertenecen a una iglesia son inicuas, entonces esa iglesia es también inicua. Y si las obras de quienes pertenecen a una iglesia son rectas, entonces esa iglesia es también recta.

93 E igualmente no hay muchas iglesias del diablo, sólo hay una. Y uno más uno son dos. Por tanto, no hay más que dos iglesias solamente.

94 Y muchos de vosotros creéis en vuestros corazones que pertenecéis a la iglesia del Cordero de Dios, y que vuestro prójimo pertenece a la iglesia del diablo. Pero yo os digo, que todos vosotros pertenecéis a la iglesia del diablo, y esto debido a vuestras obras. Porque hacéis las obras del diablo y tenéis los deseos de su iglesia.

95 Y nuevamente, ¿puedo hablaros más claramente? ¿No he repetido las palabras de Nefi, las cuales tenéis entre vosotros y en las cuales proclamáis creer, y sin embargo, no las entendéis? ¿No deseáis oro y plata, y sedas y escarlatas, y linos de fino tejido y toda especie de vestiduras preciosas?

96 ¿Y no son el oro y la plata, y las sedas y las escarlatas, y el lino de fino tejido y los preciosos vestidos los deseos de vuestra iglesia? ¿Y no estáis constantemente empeñados en adquirir estas cosas?

97 Y vuestros templos y vuestras iglesias, ¿no están hechas con las cosas finas del mundo; sí, aun tan extremadamente finas que robáis a los pobres por causa de ellas? ¿Y acaso no las construís de tal manera en la que podáis recibir las alabanzas del mundo?

98 Y también por la alabanza del mundo vosotros destruís a los santos de Dios, y los sometéis al cautiverio.

99 Y decís entre vosotros: Nosotros no destruimos a los santos de Dios, porque nosotros somos los santos de Dios. Ni sometemos a nadie al cautiverio debido a la rectitud de las leyes de nuestra nación, y también por las enseñanzas de nuestra iglesia, que prohíbe tales cosas.

100 He aquí, yo Moroni, os digo que habéis confundido lo que es bueno como si fuera malo, y lo que es malo, lo habéis aceptado como bueno. Porque quisierais creer que esta destrucción y cautiverio, sí, aun la persecución y asesinato de estos santos, no son cosas que hacéis. Y creéis esto, porque pensáis que lo que hacéis con ellos es algo físico. Pero estas cosas no tienen nada que ver con las cosas de la carne, sino con las cosas del Espíritu.

101 Y no os dais cuenta de cómo destruís a los verdaderos santos de Dios y los lleváis al cautiverio. Y no entendéis estas cosas, porque no entendéis las palabras que tenéis delante de vosotros, aun las palabras de las santas escrituras, las cuales os han sido dadas en el registro de mi padre.

102 Sí, se os ha explicado cómo el diablo utiliza su sutileza para engañar a la gente, y esta sutileza hace que ellos no entiendan las cosas de Dios. Y él utiliza esta sutileza como trampa, la cual él ha colocado para atrapar a los santos de Dios, para que él pueda traerlos y someterlos a él, para que él pueda rodearlos con sus cadenas, y pueda arrastrarlos hacia la destrucción eterna, de acuerdo con el poder de su cautividad. Y también vosotros utilizáis estas mismas cadenas para llevar al cautiverio a los santos de Dios.

103 Y yo os digo: ¿Cuántos de vosotros conocéis y entendéis los misterios de Dios, sí, aun en su totalidad? Y he escuchado vuestras palabras de acuerdo a las cosas que el Señor me ha mostrado concerniente a vosotros. Y

decís entre vosotros: No es necesario que entendamos todos los misterios de Dios; pues no es de nosotros que debamos entenderlos. Porque si hubiéramos de entenderlos, entonces Dios los revelaría a los líderes de nuestra iglesia, y sólo por medio de ellos seremos guiados en todas las cosas. Pero no debemos hablar entre nosotros de los misterios de Dios.

104 Oh, gente malvada y perversa, ¿cuánto tiempo el Señor os permitirá destruir la rectitud de los verdaderos santos y que los llevéis al cautiverio por causa de vuestra ignorancia? He aquí, tenéis las palabras de Alma, pero no tenéis el Espíritu para que os ayude a entenderlas. Y no tenéis el Espíritu, porque vuestros corazones están puestos en vuestro oro y en vuestra plata y en vuestras cosas preciosas.

105 He aquí, Alma explicó lo que significa el cautiverio en el cual habéis guiado a los santos de Dios. Y mi padre escribió las palabras que Alma habló concerniente a estas cosas. Y él escribió diciendo: Y por tanto, el que endurezca su corazón recibe la menor porción de la palabra; y al que no endurece su corazón le es dada la mayor parte de la palabra, hasta que le es concedido conocer los misterios de Dios al grado de conocerlos por completo.

106 Y a los que endurecen sus corazones les es dada la menor porción de la palabra, hasta que nada saben concerniente a sus misterios; y entonces el diablo los lleva cautivos y los guía según su voluntad hacia la destrucción. Ahora bien, esto es lo que significan las cadenas del infierno.

107 Y ahora, yo os pregunto: ¿No son estas cosas lo suficientemente claras para vuestro entendimiento? He aquí, hay unos pocos humildes discípulos de Cristo entre vosotros quienes son los verdaderos santos de Dios. Y estos están siendo engañados y mantenidos en cautiverio por la astucia del diablo, y también por vuestros preceptos y doctrinas, los cuales les habéis enseñado.

108 Porque habéis cambiado la Santa Investidura e introducido doctrinas y preceptos, los cuales son las doctrinas y preceptos de los hombres. Y seguís el ejemplo de vuestros líderes, cuyo ejemplo imita a las obras de la iglesia grande y abominable. No obstante, decís que vuestros líderes son rectos porque os persuaden a leer las palabras de Cristo.

109 Pero ya os he mostrado que no entendéis las palabras de Cristo. Y vuestros líderes tampoco las entienden. Por tanto, vuestros líderes y sus ejemplos os hacen justificar vuestra propia iniquidad.

110 Y vosotros habéis cambiado los mandamientos y las ordenanzas de Dios a fin de que el mundo no pueda ridiculizaros. Y porque

habéis hecho estas cosas, los miembros de vuestras iglesias están en cautiverio, aun siendo llevados cautivos por el diablo y sus ángeles.

111 Y esto es lo que significa que ellos sean asesinados y destruidos por vosotros. Pues son destruidos conforme a las cosas de la rectitud. Y los asesináis como Alma se ha expresado en sus palabras de remordimiento, aun en la manera en la cual el confundió y engañó a los santos de Dios en su tiempo. Aún Alma dijo: Sí y había asesinado a muchos de sus hijos, o más bien, los había conducido a la destrucción; sí, y por último, mis iniquidades habían sido tan grandes que el solo pensar en volver a la presencia de mi Dios atormentaba mi alma con indecible horror.

112 Oh, mis amados hermanos y hermanas, si tan solo el Señor os hiciera a vosotros lo que él hizo a Alma haciéndole reconocer los pecados y los asesinatos y la destrucción que él causó entre la gente. Oh, si pudierais daros cuenta de lo que habéis hecho antes de que sea demasiado tarde, y antes de que sintáis este indecible horror en la presencia de Dios.

113 Y ahora bien, quisiera que supieseis que así es con todos los reinos del mundo que no están establecidos de acuerdo con las palabras de Cristo.

114 Y es oportuno para el Señor que el registro del hermano de Jared surja entre vosotros para que podáis reconsiderar los reinos y gobiernos de los hombres que han existido antes que vosotros. Y esto, a fin de que podáis ver la razón de su destrucción, y también la paciencia y la misericordia que el Señor ha tenido para con ellos.

115 Y leeréis acerca de los profetas que fueron llamados por Dios y enviados entre ellos para traer a la gente de regreso a la iglesia del Cordero y para enseñarles Sus leyes, para que ellos puedan ser salvos no sólo en el reino de Dios, sino también sobre la tierra.

116 Y el convenio del Señor que él ha hecho con todos sus hijos, es este: Al grado que guardéis mis mandamientos, prosperaréis en la tierra. Y al grado que no guardéis mis mandamientos, seréis destruidos y guiados al cautiverio.

117 Y el Señor ha prometido que en los últimos días él plantará en el corazón de los hijos las promesas hechas a los padres, y los corazones de los hijos se volverán hacia sus padres.

118 Y sabréis de estas promesas al leer las santas escrituras que ya tenéis entre vosotros. Pero en el testamento final de Jesucristo, sí, aun en las palabras del hermano de Jared que han sido selladas y preservadas para los últimos días, se os darán todas estas promesas.

119 Y estas palabras demostrarán la gran misericordia que el Señor ha tenido para con todos nosotros. Y entonces entenderéis las palabras que Lehi habló después de que él hubo visto estas cosas en una visión. Y Nefi escribió estas palabras de su padre, diciendo: ¡Cuán grandes y maravillosas son Tus obras, oh Señor Dios Todopoderoso! ¡Tu trono se eleva en las alturas de los

cielos, y Tu poder, y Tu bondad y misericordia se extienden sobre todos los habitantes de la tierra; y porque eres misericordioso, no dejarás perecer a los que acudan a Ti!

120 Y yo, Moroni, quisiera que supieseis que las palabras de Nefi son verdaderas respecto a los reinos y naciones que han estado y que estarán sobre la tierra.

121 Y al leer sobre estas grandes naciones y reinos, empezareis a ver porqué existen muy pocos humildes discípulos de Cristo. Y cuando existen discípulos humildes de Cristo, ellos son perseguidos y asesinados, como os he explicado, y expulsados de las iglesias y de los reinos de los hombres.

122 Pero al final, los rectos prevalecerán. Y cuando recibáis este testamento final de Jesucristo, entonces sabréis que la obra del Padre ha comenzado sobre la faz de la tierra en preparación del camino para el cumplimiento de las promesas que Él hizo a nuestros padres. Y Nefi escribió, diciendo: Y aconteció que miré y vi a la ramera de toda la tierra, y se asentaba sobre muchas aguas; y tenía dominio sobre toda la tierra, entre todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos.

123 Y sucedió que vi a la iglesia del Cordero de Dios, y sus números eran pocos a causa de la iniquidad y las abominaciones de la ramera que se asentaba sobre las muchas aguas. No obstante, vi que la iglesia del Cordero, que eran los santos de Dios, se extendía también sobre toda la superficie de la tierra; y sus dominios sobre la faz de la tierra eran pequeños, a causa de la maldad de la gran ramera a quien yo vi.

124 Y ocurrió que vi que la gran madre de las abominaciones reunió multitudes sobre la superficie de la tierra, entre todas las naciones de los gentiles, para combatir contra el Cordero de Dios.

125 Y aconteció que yo, Nefi, vi que el poder del Cordero de Dios descendió sobre los santos de la iglesia del Cordero y sobre el pueblo del convenio del Señor que se hallaban dispersados sobre toda la superficie de la tierra; y tenían por armas su rectitud y con el poder de Dios en gran gloria.

126 Y sucedió que vi que la ira de Dios se derramo sobre aquella grande y abominable iglesia, de tal modo que hubo guerras y rumores de guerras entre todas las naciones y familias de la tierra.

127 Y al cuando empezó a haber guerras y rumores de guerras entre todas las naciones que pertenecían a la madre de las abominaciones, me habló el ángel, diciendo: He aquí, la ira de Dios está sobre la madre de las rameras; y he aquí, tú ves todas estas cosas.

128 Y cuando llegue el día en que la ira de Dios sea derramada sobre la madre de las rameras, que

es la iglesia grande y abominable de toda la tierra, cuyo fundador es el diablo, entonces, ese día, empezará la obra del Padre, preparando la vía para el cumplimiento de Sus convenios que él ha hecho con Su pueblo que es la casa de Israel.

129 Y yo, Moroni, quisiera que prestaseis gran atención a las palabras de Nefi. Y al leer este compendio que el Señor me ha mandado hacer para vosotros, veréis que las palabras de Nefi se cumplieron en cada instancia, de acuerdo con los reinos y naciones y gobiernos de los hombres. Y aquí leeréis la verdad respecto a ellos.

130 Y también leeréis la verdad respecto a vuestra propia nación y a su gobierno. Y leeréis acerca de vuestra iniquidad y vuestras abominaciones delante del Señor, cuyas abominaciones hacen que toda la tierra esté desolada de rectitud. Y esto es lo que significa la abominación de desolación de la que habló Daniel, el profeta.

131 Y si no leéis estas cosas ni os humilláis delante de Dios, y comenzáis a obrar en rectitud delante de Él, sí, aun si no os colocáis en un lugar santo y os unís a la iglesia del Cordero de Dios, vosotros seréis destruidos y guiados al cautiverio.

132 Y vuestro cautiverio será el del diablo, quien está deseoso de poseeros. Y cuando el Señor venga a su iglesia, cuya iglesia es la iglesia del Cordero de Dios, estaréis de pie afuera y lloraréis y os lamentaréis y crujiréis vuestros dientes.

CAPÍTULO 25

Moroni continúa su compendio de la visión del hermano de Jared concerniente a los primeros reinos del mundo. Se introduce a la nación egipcia. Se describe la ciudad de Enoc, y se analiza la gran inundación. Se expone el propósito para la historia escrita de las naciones.

Y ahora nuevamente regresaré a las palabras del hermano de Jared concerniente a aquellos hijos de Adán que comenzaron a establecer reinos y naciones entre ellos.

2 Y sucedió que aquellos hijos de Adán —quienes se quedaron atrás en la tierra que bordeaba al gran río, aun el gran río que Adán y quienes lo siguieron encontraron en este nuevo mundo—comenzaron a dividirse en áreas, de acuerdo con sus familias individuales.

3 Y estas familias buscaron las partes más fértiles de la tierra donde pudieran plantar sus semillas y cultivar su alimento. Y comenzaron a cultivar la tierra que era fértil de tal manera que comenzaron a cosechar mucha más comida de la que necesitaban para su sostén diario.

4 Y comenzaron a obtener el agua de este gran río y a cavar canales y zanjas para hacerla fluir hacia lugares en donde no había habido agua anteriormente. Y en esta forma incrementaron la siega de sus cosechas.

5 Y esta labor fue hecha por muchas familias en

cooperación mutua, habiendo elegido a alguien quien supervisara la construcción de sus canales, y de sus vías de agua, y de sus represas. Pues la gente sentía que era mejor que un hombre tuviera autoridad sobre muchos, a fin de eliminar la contención y las disputas entre ellos.

6 Y en esta manera estas personas empezaron a formar sus gobiernos y a elegir a sus líderes de entre sus propias familias.

7 Y aconteció que estos líderes se volvieron ricos; y ellos no trabajaron con el sudor de sus frentes, sino que requerían de un pago por sus servicios. Y debido a sus posiciones, las cuales la gente les había dado, estos líderes comenzaron a desarrollar esquemas y planes por los que ellos pudieran controlar las actividades diarias de la gente, aun más que las actividades para las cuales habían sido elegidos a que desempeñasen.

8 Y era un beneficio para las familias que se habían establecido entre ellos el elegir a estos hombres a quienes les dieron este poder y autoridad de entre sus propias familias.

9 Y en esta forma, los hijos de los hombres nuevamente dejaron que Satanás ejerciera su poder sobre ellos. Porque de acuerdo a la palabra del Señor, un líder de la gente debe ser el siervo de todos. Y porque no tenían el Espíritu Santo para guiarlos, estas personas no entendieron los principios y leyes de los cielos para el establecimiento de un gobierno recto.

10 Y la única preocupación de la gente era que pudieran alimentar a sus familias, y tener refugio contra los elementos, y tener ropas que vestir. Y la mayoría de ellos ocupaban su tiempo en proveer para sus propias necesidades, y también para las necesidades de aquellos a los habían elegido para tener poder sobre ellos.

11 Ahora bien, esto era lo que Satanás deseaba. Pues él sabía que si podía asegurar que el poder y el control sobre la gente cayeran en manos de unos pocos hombres, entonces podría controlar al resto de la gente por el poder y la autoridad que ellos había dado a estos líderes. Porque esta era una ley eterna por la que aun Satanás debía sujetarse. La misma ley que da a todos los hijos de los hombres el derecho de elegir a los líderes a quienes seguirían, y también las leyes por las cuales vivirían.

12 Y si Satanás convenciera a la gente de aceptar a sus líderes como hombres escogidos de Dios, entonces él tendría aun mayor control sobre sus corazones y sus mentes. Y este era el deseo de Satanás desde el principio, aún que él pudiera mantener el control sobre los corazones y mentes de todos los hijos de Dios, a fin de forzarlos a obedecer las leyes de los cielos, sin darles la opción de hacerlo por su propia elección.

13 Y aconteció que estos líderes de la gente, quienes eran aquellos que no trabajaban con sus propias manos para su propio sustento, comenzaron a introducir ideas al resto de la gente acerca del mundo y su creación, y sus tiempos y sus estaciones.

14 Porque he aquí, el tiempo es también algo que Satanás deseaba dar a los hijos de los hombres. Porque si tenían un sentido del tiempo, entonces creerían que hubo un principio para sus vidas. Y si hubo un principio para sus vidas, entonces se darían cuenta que hay un fin. Haciendo así el concepto de: Comed, bebed y divertíos todos los días de vuestra vida, consistente con el conocimiento que Satanás planificaba para ellos.

15 Y estos hombres holgazanes comenzaron a mirar a las estrellas y a la luna, y a los otros planetas en los cielos para buscar los signos y los símbolos que creyeron necesarios para mantener a la gente bajo sumisión.

16 Y este gran río del que he escrito fue conocido como el Río Nilo. Y sucedió que la gente cercana a la desembocadura de este gran río, aun aquella parte que vaciaba sus aguas en el gran océano, fue conocida como la gente del Bajo Egipto. Y aquellos en la parte sur del gran río fueron conocidos como el pueblo del Alto Egipto.

17 Y surgió un hombre poderoso de entre la gente del alto Egipto, quien se convirtió en un rey y un regidor de la gente. Y este hombre no fue elegido por la voz de toda la gente, sino que le fue dado poder por la voz de los otros líderes, quienes por largo tiempo habían vivido del botín de aquellos que labraban y regaban la tierra y cosechaban el fruto de la misma.

18 Y aconteció que este gran rey unió a las personas del alto y del bajo Nilo, y las sometió bajo su régimen. E él introdujo entre ellos la idea de que su familia era de sangre real, y que sólo por medio de la sangre de su familia la clase que gobernaba podía surgir.

19 Y él había tomado esto de las corruptas enseñanzas que habían pasado entre ellos respecto a Adán y a la sangre pura de los cuerpos que el Padre había dado a Adán y Eva.

20 Y así podemos ver qué cuan fácil es para un hombre tomar un principio de rectitud y hacer de él un principio que satisfaga sus demandas egoístas.

21 Y debido a que la gente no tenía la palabra escrita que Adán había hecho que se escribiera y fuera llevada entre ellos, no tenían la interpretación correcta de la verdad.

22 Y sucedió que los números de esta gente creció extremadamente. Y eran una gente deleitable y atractiva, teniendo residuos de piel oscura que habían sido pasados de aquellos que se habían corrompido con los seres de un orden menor, los cuales habían cruzado a la tierra de Edén durante los días de juventud de Adán. Pero al pasar las generaciones y al mezclarse estas personas con la sangre pura de Adán y Eva, ellos se convirtieron en personas extremadamente bellas.

23 Y aconteció que la gente estaba convencida de que

la doctrina de su rey era correcta, y de que la clase reinante consistía de hombres y mujeres especiales que habían sido elegidos por los dioses para regir sobre ellos.

24 Y muchas clases de dioses fueron creados y enseñados entre la gente de Egipto. Y adoraban a estos dioses de acuerdo con las habilidades de cada uno, en otras palabras, de acuerdo con aquello que cada uno de estos dioses contribuía a sus vidas diarias.

25 Y a la mayoría de la gente se les enseñó que estos regidores eran en parte dioses; y que los dioses habían descendido entre ellos y establecido a estos pocos por el bien de la mayoría.

26 Y debido a su engaño y manipulación de la gente, estos regidores se hicieron muy ricos y se aprovechaban suntuosamente de las labores de la gente que los seguía y que se inclinaba ante ellos. E hicieron que grandes casonas fueran construidas en su nombre. Y ellos se convirtieron en los grandes faraones de la nación egipcia.

27 Y estos faraones establecieron un sacerdocio entre ellos; y llamaron a sumos sacerdotes para dirigir en este sacerdocio, el cual servía a la clase regente y a sus necesidades y deseos.

28 Y se enseñó a la gente que el éxito de esta vida estaba basado sobre las cosas materiales del mundo. Y fueron divididos en tres clases; la primera siendo la clase reinante, la cual consistía de faraones, quienes eran la minoría; y la siguiente clase entre ellos consistía de los sumos sacerdotes y de quienes administraban las leyes para la mayoría.

29 Pero la mayoría de la gente era de la clase más baja. Y esta clase de gente hacía todo el trabajo manual que era necesario para ganar esta mundanería para sus faraones, a quienes ellos adoraban como sus dioses.

30 Y así Satanás había entrado en sus corazones, y con los tesoros del mundo empezó su reinado de horror como lo había prometido.

31 Y aconteció que los egipcios comenzaron a tener algunos conflictos entre la clase regente. Y empezaron a haber guerras menores entre ellos.

32 Y había otras personas sobre la tierra que no eran de su territorio, y que no creían como los Egipcios, pero que también estaban bajo el gran poder e influencia de Satanás.

33 Y se establecieron grandes rutas de comercio entre las naciones que existían sobre la tierra. Y cuando una nación escuchaba de contenciones dentro de otra, esta nación venía rápidamente a la nación llena de contención y le hacía la guerra a su gente, a fin de poder quitarles su oro y sus cosas preciosas y de esclavizarlos para no tener que trabajar con sus propias manos.

34 Y este era el propósito de todos los líderes de las grandes naciones que existían sobre la tierra en

ese tiempo. Y este también será el propósito de todos los líderes de las naciones de futuras generaciones de los hijos de los hombres que serán establecidas después de este tiempo.

35 No obstante, en los primeros días de la historia de los hijos de los hombres, los hijos de Adán se esforzaron todos los días de sus vidas por vivir de acuerdo a los principios del evangelio que les habían sido dados.

36 Pero aun entre su propia gente, la tentación de lo mundano y de las cosas preciosas del mundo eran muy grandes, y sus hijos empezaron a sucumbir a las tentaciones de Satanás.

37 Y en este tiempo, Enoc había establecido una ciudad en la tierra de Cainán, en la cual vivieron muchas generaciones de sus hijos.

38 Y ellos se convirtieron en personas sumamente rectas. Y no se dividieron en unidades familiares, ni tampoco tenían oro o plata, o ninguna de las cosas finas del mundo entre ellos. Y comían del fruto de la vid y de la tierra, aun de aquellas cosas que se perpetuaban por sí mismas para siempre, para su nutrición. Y no comían carne, ni tampoco cocinaban su alimento.

39 Y obedecieron los mandamientos de Dios en todo. Y los hombres de la Ciudad de Enoc eran extremadamente rectos, teniendo cada uno de ellos solo una esposa, y no tenían ninguna concubina; pues no había lascivia entre ellos.

40 Y sus mujeres eran las más bellas de sobre la faz de la tierra. Pues Enoc y su posteridad habían mantenido la sangre pura que había pasado a ellos de su padre Set, quien fue creado a exacta semejanza de sus padres, Adán y Eva.

41 Y tenían todas las cosas en común entre ellos. Y tenían una iglesia establecida entre ellos de acuerdo al Santo Orden del Hijo de Dios. Y los líderes de esta iglesia trabajaban con el sudor de sus frentes y no tomaban nada de la gente.

42 Y no había gobierno establecido entre ellos. Pues se les había enseñado a todos sus hijos los mandamientos de Dios desde el día de su nacimiento. Y porque no había entre ellos el deseo de adquirir ni buscar cosas materiales, no había necesidad de que fueran establecidas leyes para gobernar las cosas del mundo.

43 Y las únicas leyes entre ellos eran las leyes y los mandamientos contenidos en la ley del evangelio que les había sido dada por la boca de Adán.

44 Y no había impuestos, porque no se necesitaban, porque todos compartían las responsabilidades de las necesidades de la ciudad. Y todos daban de acuerdo con sus habilidades, y recibían de acuerdo con sus necesidades.

45 Y no existía, ni ha existido jamás, ningún pueblo como ellos sobre la faz de la tierra.

46 Y aconteció que los otros hijos de Adán que se habían corrompido con las cosas del mundo, comenzaron a desear a las hijas de la Ciudad de Enoc debido a su hermosura y a su gracia. Y también deseaban sujetar a

los hombres de la Ciudad de Enoc bajo su yugo y hacerles pagar impuestos a los gobernadores de sus propias ciudades y naciones.

47 Pero esta gente había guardado los mandamientos de Dios. Y por consiguiente, el Padre estaba comprometido por el convenio que Él había hecho con ellos. Y porque ellos habían guardado todos sus mandamientos, sí, aun cada uno de ellos, el Señor estaba obligado por su palabra.

48 Y sucedió que el Señor envió a Enoc a que fuera entre la gente que no era parte de su ciudad a predicarles el arrepentimiento en un esfuerzo por hacer volver sus corazones a Dios, a fin de que no vinieran a la Ciudad de Enoc y la destruyeran.

49 Y el Señor hizo esto para poder advertir a los otros pueblos de la tierra de su indignación, si lastimaban a la gente de la Ciudad de Enoc.

50 Pero aun así, sucedió que los hombres inicuos vinieron dentro de los límites de la Ciudad de Enoc.

51 Y la fe de Enoc era extremadamente grande, y cuando los enemigos de su pueblo vinieron sobre ellos, Enoc habló las palabras del Señor y la tierra tembló, y las montañas huyeron, aun de acuerdo a su mandato. Y los ríos de agua cambiaron sus cursos debido a los grandes terremotos que la palabra de Enoc comandó.

52 Y estas grandes inundaciones consumieron a los enemigos de la Ciudad de Enoc. Y los otros pueblos de las naciones que fueron establecidas en otras partes de la tierra, sintieron el estruendo de la tierra y escucharon el gran ruido de violencia que ocurría en aquella parte del mundo. Y todos ellos tuvieron miedo, y no se atrevieron a venir contra Enoc, ni contra la gente de su ciudad. Y el temor del Señor estaba sobre todas las naciones de la tierra.

53 Y sucedió que el Señor habló a Enoc y le mostró muchas cosas que había enseñado al hermano de Jared, y esto por causa de su excesiva fe y rectitud delante del Señor.

54 Y aconteció que de acuerdo con las palabras del hermano de Jared, él vio que en el mundo espiritual Jehová estaba muy consciente de la Ciudad de Enoc y de su rectitud. Y Jehová fue al Padre y le describió las cosas que estaban ocurriendo sobre la tierra. Y presentó ante el Padre la rectitud de Enoc y su gente.

55 Y fue por causa de este reporte de Jehová que el Padre envió a algunos de Sus ángeles, quienes tenían poder sobre los elementos de este mundo, para cuidar a Enoc y para hacer lo que fuere que Enoc mandara. Y estos ángeles que eran siervos de Dios y también eran seres exaltados como el Padre, descendieron sobre la tierra disfrazados. Sí, se hicieron pasar por hombres mortales, aun por aquellos que eran los más menospreciados de entre

los hombres, a fin de que no pudieran ser reconocidos ni descubiertos.

56 Y ellos cuidaron a la gente de Enoc. Y cuando Enoc daba un mandato en el nombre del Señor, estos ángeles de Dios hacían con la tierra lo que él hubiera mandado.

57 Porque he aquí, ningún mortal tiene el cuerpo o la habilidad de ejercer control sobre los elementos de la tierra. Pues este poder sólo reside en el conocimiento y en el cuerpo de un ser exaltado. Por esta razón, el Padre manda ángeles sin que nos demos cuenta para que ellos puedan hacer la voluntad del Padre de acuerdo a la fe que los hijos de los hombres tengan en Él.

58 Y el Padre mando a estos mismos ángeles a preparar la Ciudad de Enoc para ser llevada de entre la gente de la tierra. Porque he aquí, la gente de Enoc había pasado por los días de su probación sin pecado. Y estaban listos para heredar los reinos de su felicidad, los cuales son su gloria en el reino del Padre.

59 Y porque habían hecho todas estas cosas, el Padre no estaba restringido en aquello que Él podía hacer por ellos. Y estos ángeles provocaron que un profundo sueño viniera sobre todos los habitantes de la Ciudad de Enoc. Y de acuerdo con las palabras del hermano de Jared, ellos fueron llevados hacia los cielos.

60 Y el hermano de Jared escribió, diciendo: Y vi columnas de luz que descendían de los cielos sobre la gente que estaba dormida en la Ciudad de Enoc. Y por el poder de Dios, que es desconocido para los hombres, estos fueron levantados de sus camas y tomados de sus casas, y de cualquier parte de donde se hubieran quedado profundamente dormidos debido a los mandatos de los ángeles de Dios.

61 Y estos ángeles provocaron que este gran sueño viniera sobre ellos al introducir una mezcla de elementos dentro del aire que estaba dentro y alrededor de la Ciudad de Enoc. Y toda la gente se durmió rápidamente al respirar esta mezcla de elementos que los ángeles de Dios pusieron en el aire.

62 Y estas grandes columnas de luz fueron muchas y eran sumamente grandes y maravillosas. Y sobre estos rayos de luz toda la gente de la Ciudad de Enoc fue llevada a los cielos.

63 Y ellos fueron llevados al planeta en el que nuestro Padre reside. Y todavía estaban dormidos mientras descansaban en el reino del Padre.

64 Y las Madres Eternas de estos espíritus, y también el Padre, se acercaron y tocaron a cada uno. Y al tocar estos Padres Eternos a sus hijos espirituales, cada uno despertó y glorificó a sus Madres y al Padre a quienes reconocieron inmediatamente, habiéndose removido el velo de sus mentes al contacto de sus Madres y algunos con el contacto del Padre.

65 Y el pueblo de Enoc fue aceptado por la gente que residía en el planeta con el Padre. Y ellos podían ahora entender todas las cosas que el Padre les había enseñado como espíritus y también lo que les habían enseñado sus experiencias durante sus días de probación.

66 Y muchos de sus parientes mortales que habían muerto, todavía estaban en el mundo espiritual sobre la tierra esperando el día de su resurrección, pero la gente de Enoc residía con el Padre.

67 Y el Padre les explicó que no podían recibir un cuerpo exaltado de carne y hueso en ese momento, porque era necesario que algún día regresaran a la tierra y fueran presentados a todo el mundo como un ejemplo de que es posible vivir en el estado mortal y guardar todos los mandamientos de Dios.

68 Y ahora yo, Moroni, quisiera que entendieseis que hay muchos espíritus que quisieran creer que el plan de salvación que el Padre nos presentó es injusto, y que es imposible guardar todos los mandamientos que Él nos ha dado. Y por esta razón, el Padre se llevó al pueblo de Enoc para Sí. Y un día ellos regresarán a la tierra y se mostrarán a los hijos de los hombres.

69 Y ellos mostrarán que todavía tienen cuerpos mortales, y que con estos cuerpos mortales ellos guardarán todos los mandamientos de Dios. Y entonces los inicuos verán y sabrán que es posible hacer todo lo que el Padre nos ha mandado a hacer; y entonces no tendrán excusa para su iniquidad.

70 Y sucedió que el Señor hizo que la ciudad de Enoc fuera dejada atrás, sí, aun sus edificios y todas las cosas que estaban allí, para ser sepultada en las profundidades del mar. Y cuando las otras naciones de la tierra encontraron que la gran ciudad de rectitud se había desvanecido por la fiereza del poder del Señor, ellos comenzaron a inventar toda clase de historias para mantener a la mayoría de la gente sujeta bajo el poder y la autoridad de sus dioses.

71 Y aconteció que los hijos de los hombres se tornaron muy malvados, y no había ninguno que fuera recto como la gente de Enoc. No obstante, los hijos de Adán, aun los padres de Enoc, quienes eran Set y Enós y Cainán y Mahalaleel y Jared, el padre de Enoc y Matusalén, el hijo de Enoc; sí, todos ellos permanecieron sobre la tierra para que pudieran predicar el arrepentimiento al resto de los hijos de los hombres, a fin de persuadirlos a establecer la rectitud sobre la tierra.

72 Y aconteció que Set murió y fue enterrado junto a su padre Adán en la tierra de Cainán. Y poco después de la muerte de Set, Lamec engendró a un hijo y lo llamó Noé. Y es el mismo Noé de quien el registro de los Judíos hace un recuento.

73 Y con el propósito de tener el espacio requerido para la otra parte de la historia de los hijos de los hombres, no hago un recuento completo de Noé y lo que ocurrió durante sus días de probación. Porque tenéis el registro de los Judíos, y ese registro es suficiente para los propósitos del Señor.

74 No obstante, el Señor me ha mandado que haga mención del evento de la gran inundación que está grabada en este registro. Porque he aquí, la gran inundación no cubrió a la tierra entera, sino que solamente cubrió la tierra en la que Noé y sus hijos vivían.

75 Pues en ese tiempo, la gente de esa tierra no conocía la gran inmensidad de la tierra. Y cuando esta gran inundación vino sobre la tierra, asumieron que la tierra entera había sido inundada.

76 Y esto fue enseñado correctamente por Noé y por sus hijos, pero a causa de las tradiciones y de la naturaleza corrupta de los hombres quienes harían su propia historia de acuerdo con su propia insensatez, la verdad respecto a esta inundación no fue registrada apropiadamente.

77 Pero respecto al registro de los Judíos, no hubo necesidad de que ellos supieran nada más de lo que sucedió fuera del área de la tierra en la cual ellos vivían, aun la tierra de Cainán.

78 Y sucedió que después de la gran inundación, los hijos de Noé nuevamente comenzaron a poblar la tierra y a mezclar su simiente con la de otras personas que no fueron afectadas por la inundación en la tierra de Noé.

79 Porque he aquí, el hermano de Jared no era descendiente directo de Noé, sino que él y su hermano Jared vivieron en la tierra al este de la tierra de Cainán muchos años después de que el nivel del agua proveniente de la gran inundación había bajado en esta parte de la tierra.

80 Y el tiempo del hermano de Jared fue alrededor del tiempo en que el gran rey de Egipto comenzó a unir a la gente de los valles del bajo y alto Río Nilo.

81 Y si leéis el libro del Judío, encontraréis muchos de los errores de aquellos que grabaron esta historia. Porque después de los días de Noé, el registro dice que las naciones de la tierra fueron divididas por las familias de los hijos de Noé, diciendo: Estos fueron los hijos de Sem, por sus familias, por sus lenguas, por sus tierras, en sus naciones. Pero después de que este pasaje fue escrito, el registro luego dice: Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras.

82 Ahora bien; ¿cómo podrían las familias de Sem ser divididas por sus lenguas si toda la tierra tenía una sola lengua y una misma voz?

83 Y hay muchas discrepancias en el registro de los Judíos. Pues los Judíos son una gente orgullosa y quisieran que el mundo entero creyera que todo ser viviente vino a través de ellos. Y en cierta manera ellos están en lo correcto en lo que creen. Porque los Judíos son la gente escogida de Dios.

84 No obstante, ellos no son escogidos por su rectitud, ni son la gente escogida de quienes provinieron el resto de las personas de la tierra. Pero ellos son los ancestros de Jesús, el Cristo, quien vendrá al mundo de sus lomos, o en otras palabras, de las generaciones de los Judíos.

85 Y de esta forma, ellos son la gente escogida, sólo

porque su linaje es el linaje que fue escogido por el Padre para hacer venir a Su Hijo de acuerdo a la carne. No obstante, el Padre pudo haber elegido a cualquier otro pueblo de la tierra para ser el linaje escogido del Hijo de Dios.

86 Pero fue a través del linaje de Abraham que el Señor prometió, que a través de sus lomos todas las naciones de la tierra serían bendecidas. Y las naciones de la tierra han sido bendecidas por el Hijo de Dios habiendo nacido dentro del linaje judío.

87 Porque he aquí, no hay gente sobre la tierra que sean el pueblo escogido de Dios. Porque el Padre estima a toda carne como una, y no hace acepción de pueblo alguno, ni persona alguna. Pues todos somos Sus hijos, aun todas las naciones de la tierra.

88 Y en esto los Judíos yerran por causa de su orgullo y de la iniquidad que hay entre ellos. Porque quien sea que guarde los mandamientos de Dios, es Su pueblo escogido.

89 Y los Judíos no guardan los mandamientos de Dios, porque se estiman así mismos encima del resto de los hijos de Dios, y por consiguiente no pueden ser Su pueblo escogido. Pero de su linaje la tierra fue bendecida por el nacimiento de Cristo. Y los Judíos han rechazado a Cristo. Por tanto, ¿cómo pueden ellos pensar que son su pueblo escogido, si es que lo han rechazado y no han guardado sus mandamientos?

90 Y en su orgullo, los Judíos serán condenados y perseguidos por el resto de las naciones de la tierra por causa de su excesivo orgullo, creyendo que son gente escogida sobre todos los demás.

91 Y aconteció que los hijos de Noé viajaron al este a la tierra de Shinar y vivieron allí. Porque los hijos de Noé habían morado en la tierra al oeste de la tierra de Shinar.

92 Y debido a que el Rey de Egipto había hecho su proclamación de unificar a los reinos de Egipto, se proclamó a través de todas las otras naciones de la tierra que él podría ganar poder sobre toda la tierra.

93 Y había grandes guerreros que se habían desarrollado en la parte este de la tierra, quienes vinieron hacia la parte de la tierra en que se había proclamado que los egipcios se estaban reuniendo. Y estos guerreros se unieron con la gente que había huido de la tierra de Cainán después del gran diluvio.

94 Pues la mayoría de la gente en la tierra de Cainán fue destruida por el diluvio de acuerdo al registro de los Judíos. Y la posteridad de Noé tenía miedo que las inundaciones regresaran sobre esa parte de la tierra, así que huyeron al este, hacia los valles que rodeaban a los otros grandes ríos de la tierra que sería llamada Mesopotamia, o en otras

palabras, la tierra entre los ríos.

95 Y de acuerdo con el registro de los Judíos, la gente se unió con los grandes guerreros del Este en la tierra de Shinar, que así se llamaba en ese tiempo.

96 Ahora bien, la intención de la posteridad de Noé era edificar una ciudad que no pudiera ser afectada por ninguna inundación que nuevamente pudiera ser enviada sobre la tierra. Y empezaron la fundación de una gran ciudad, aun la Ciudad de Babel que se menciona en el registro de los Judíos.

97 Y se les enseñaba a las personas un solo idioma, que era la lengua que Noé había hablado, aun la lengua adámica que había sido pasada de generación en generación desde el tiempo de Adán.

98 Y debido a que mucha de esta lengua pura había sido corrompida por el hombre a causa de la falta de la palabra escrita, la cual muchos no tenían entre ellos, la posteridad de Noé hizo que nuevamente se les fuera enseñado a todos sus hijos esta verdadera forma de lenguaje, a fin de que se pudieran comunicar el uno con el otro y construir esta gran ciudad que nunca más fuera consumida por las inundaciones de la tierra.

99 Y cuando el Señor vio lo que ellos iban a hacer, que no se someterían a su voluntad ni obedecerían sus mandamientos sino que pensaban que por sí mismos podrían remplazar la voluntad de Dios por las obras de sus manos; sí, el Señor no permitió que se juntaran y preservaran la lengua pura entre ellos.

100 Y los grandes guerreros del Este no podían aprender el lenguaje que la posteridad de Noé había tratado de enseñarles. Y porque no pudieron entender el lenguaje de Adán, se frustraron contra la gente de Babel y comenzaron a destruirlos y a someterlos al cautiverio, aun antes de que tuvieran la oportunidad de construir la gran ciudad que ellos pretendían edificar.

101 Y ellos tomaron a muchas personas de Babel como esclavos y sirvientes, e hicieron que estos esclavos y estos sirvientes aprendieran su propio lenguaje, el cual era una forma corrupta del lenguaje puro que los antepasados de estos guerreros habían hablado.

102 Porque cuando los hijos de Adán hubieron venido a esta tierra durante los días de Adán, en ese entonces toda la tierra hablaba el mismo idioma. Pero muchos de su posteridad fueron a diferentes partes de la tierra y no llevaron consigo el lenguaje que Adán había hecho que sea escrito con el propósito de preservar las palabras de Dios, las cuales se dieron en la lengua adámica pura desde el principio.

103 Porque Adán había hecho que estas palabras fueran escritas sobre tablas de barro e inscritas con herramientas que creaban los símbolos de las palabras que él enseñó a sus hijos. Y ellos también usaron las pieles de los animales para escribir estos símbolos. No obstante, las pieles de los animales no duraban como las tablas de barro y por tanto, fueron destruidas con el pasar del tiempo.

104 Y se dieron las tablas de barro a aquellos que

llevaban el registro con ellos y enseñaban las cosas allí escritas a sus hijos. Y los ancestros del hermano de Jared tenían estas tablas de barro entre ellos.

105 Y sus ancestros se habían esparcido sobre la tierra y no fueron afectados por el diluvio que destruyó a la gente en la tierra de Cainán. Pero sus padres les enseñaron el incidente de la gran inundación. Pues sus padres estaban familiarizados con Noé, habiendo siendo él, alguien grande entre ellos, quien había preservado la sangre pura de Adán en su simiente.

106 Y los ancestros del hermano de Jared también habían preservado la sangre pura de Adán entre ellos. Y en el tiempo del hermano de Jared, él y su hermano Jared, y sus amigos y sus familias eran los únicos sobre la faz de toda la tierra que todavía tenían la sangre pura de Adán, la cual era sin corrupción. Pues la posteridad de Noé había mezclado su sangre con las otras personas de la tierra después del gran diluvio.

107 Y el hermano de Jared subió a la tierra de Shinar para ayudar a edificar la ciudad. Y su intención en ayudar a la construcción de la ciudad no era para escapar de los juicios de Dios, sino para construir una ciudad como la Ciudad de Enoc. Pero cuando pudo ver que aquellos que habían venido de la tierra de Cainán, aun la posteridad de Noé, no tenían la misma intención que él tenía, el hermano de Jared oró al Señor respecto a qué hacer a fin de que él y su hermano y sus amigos no tuvieran su lenguaje corrompido bajo la sujeción de los guerreros del Este.

108 Y el Señor mandó al hermano de Jared a que huyera de esas tierras. Y debido a su rectitud, y también para preservar la sangre pura de Adán sobre la tierra, el Señor guio al hermano de Jared hacia la tierra de Edén, la cual era la tierra prometida que el Señor había hecho convenio de dar a quienes le sirvieran y guardaran sus mandamientos.

109 Y antes de que el hermano de Jared llegara a la tierra prometida, todos los Cainitas y Benelitas habían sido destruidos, o el resto de ellos habían partido de la tierra a las islas del mar o a la tierra congelada del norte.

110 Y el resto de la historia del hermano de Jared y de su posteridad está dada en el registro de mi padre, aun la parte de su historia que el Señor me mandó escribir concerniente a ellos.

111 Y ahora regreso a la historia de la gente de la tierra de la que no tenemos historia registrada, aun una verdadera historia que no ha sido corrompida por los preceptos e ignorancia de los hombres.

112 Y el registro que tenéis de los Judíos, aun la Biblia, como la llamáis, no es un registro perfecto, no obstante, da un recuento más acertado de las naciones que surgieron de los descendientes de Noé

que ningún otro registro que haya sido escrito en ese tiempo por los hijos de los hombres.

113 Y la visión del hermano de Jared da un verdadero y preciso recuento de todas las personas del mundo. Pero hubo numerosas personas y muchas naciones sobre la tierra, algunas de estas fueron grandes naciones, las cuales fueron las naciones de los grandes imperios que surgieron y conquistaron a la mayoría de los hijos de los hombres bajo el poder de sus dominios.

114 Pero hubo otras naciones que no fueron grandes, sí, aun pequeñas naciones que estuvieron escondidas del conocimiento de las grandes naciones por la mano del Señor. Porque si había gente recta como la de Jared y su hermano, entonces el Señor les daba mandamientos para que dejaran las tierras que eran conquistadas por las grandes naciones y controladas por Satanás, a fin de que El pudiera guiarlos hacia una tierra prometida donde ellos pudieran guardar sus mandamientos y tener paz y armonía entre ellos.

115 Y el mundo pronto se cubrió por muchas personas. Y aun las naciones más pequeñas que estaban escondidas del dominio de las más grandes, se volvieron corruptas con el tiempo, a tal grado que para los últimos días, todas las naciones y reinos del mundo serán inicuos y estarán bajo el poder de Satanás.

116 Y el propósito de este registro es el de presentar a vosotros, aun a todos aquellos que son los elegidos y quienes recibirán estas cosas en rectitud, la historia de muchas de estas grandes naciones, y también muchas de estas pequeñas naciones que fueron guiadas de entre las grandes.

117 Y estas historias que aquí se darán os demostrará la gran paciencia y misericordia que el Señor ha tenido para con los hijos de los hombres. Y también os demostrarán la gran iniquidad de los hijos de los hombres, y las formas que Satanás utiliza para engañar a quienes dan oído a sus tentaciones.

118 Y cuando los hijos de los hombres dan oído a sus tentaciones, entonces los envuelve con sus cadenas, cuyas cadenas causan que se maten entre sí y que se odien y se hagan toda clase de mal el uno al otro, hasta que sus naciones son completamente destruidas.

119 Y después de que hayáis leído estas cosas, sabréis aquello que debéis de hacer para prepararos a vosotros mismos y también a la tierra, para la venida del Señor en toda su gloria.

120 Y si os preparáis a vosotros mismos, seréis salvos en el gran y terrible día del Señor. Y si no os preparáis; sí, si no leéis estas cosas que se han preparado para vosotros, ni aprendéis lo que el Señor quisiera que aprendieseis, de acuerdo con el poder del Espíritu Santo, no estaréis preparados en el día del Señor, y os uniréis a los inicuos que llorarán y se lamentarán y crujirán sus dientes cuando el Señor les revele su iniquidad.

121 Por tanto, os ruego, aun con toda mi alma, que leáis estas cosas cuidadosamente y que las meditéis en vuestros corazones. He aquí, vivid por los mandamientos

de Dios, aun por las palabras de Cristo, en todas las cosas, y tendréis el Espíritu Santo para enseñaros la verdad de estas cosas.

CAPÍTULO 26

Moroni cuenta la historia de Egipto, el primer gran imperio. Explica por qué las historias de la raza humana son unilaterales y rara vez cuentan la verdad completa. El faraón Akenatón, es introducido y se hace amigo del profeta Ubaid. La nación egipcia es una gran nación que es destruida por causa de su iniquidad.

Y ahora regreso a la historia y a las obras de los hijos de los hombres de acuerdo a las naciones en las cuales ellos se han dividido.

2 Y aconteció que esta unificación de Egipto hizo fuerte a esa parte de la tierra en su trueque y comercio entre sí. Y esta gente era como los Benelitas en todo sentido. Pues ellos amaban a sus familias y valoraban a sus unidades familiares por encima de la de sus prójimos. Y en su comercio y su trueque ellos se volvieron extremadamente prósperos respecto a las cosas del mundo, y comenzaron a esparcirse por toda la tierra.

3 Y sus regidores fueron presentados ante ellos como hijos de los dioses, aun como descendientes literales de sus dioses. Y la gente los adoraba y reverenciaba. Y sus sumos sacerdotes, quienes habían sido escogidos por sus regidores para enseñar a la gente en los caminos de sus dioses, también eran reverenciados y estimados muy por encima de la gente.

4 Y al estar divididos en clases de acuerdo con sus posiciones en la sociedad y también de acuerdo con sus riquezas, aquellos de las clases bajas sufrieron de mala salud y su mortandad se incrementó grandemente por causa de su pobreza.

5 Pero esto no le importaba a la clase más alta de la gente, quienes eran sustentados por las clases más bajas, porque se habían convencido a sí mismos, de que sus dioses le habían dado a cada hombre su propio destino. Y si el destino de un hombre hacía que el naciera en una clase más baja o trabajadora, entonces era la voluntad de sus dioses que este hombre permaneciera como un sirviente de los regentes para siempre.

6 No obstante, había instancias en las que un miembro de la clase baja podía convertirse en un miembro de la clase alta, si es que demostraba alguna habilidad especial o un conocimiento que beneficiara a los regidores de la clase alta. Pero en casi todos los casos, la mayoría de la clase trabajadora permanecía como tal, a lo largo de las generaciones de sus descendientes.

7 Y la gente de la clase alta comenzó a gozar de paz y armonía. Pero aquellos de la clase baja no sentían esta paz y armonía. Pues ellos estaban en miedo constante por sus vidas. Porque ellos sabían que estaban destinados a ser sirvientes de los dioses a los que servían, y por tanto, hacían todo lo posible por complacer a estos dioses, que incluían a sus regidores los faraones.

8 Y ellos creían que los deseos de estos dioses eran los deseos de los líderes y de los sumos sacerdotes, quienes habían inventado y presentado estos dioses a la gente. Y aquellos que habían inventado a estos dioses eran como Beneli, sabiendo que ellos inventaban dioses para poder mantener a la gente bajo su sujeción, y para asegurarse de que no tuvieran que trabajar con sus propias manos para su sustento.

9 Y a los pobres, quienes eran los sirvientes y también quienes eran la mayoría de las personas, no les era permitido cuestionar el poder y la autoridad de sus regidores y sumos sacerdotes. Porque se les había enseñado desde su niñez que los dioses habían provisto a la gente con estos regidores para su beneficio y protección. Y se les enseñó que estos dioses no les darían instrucción, a menos que la instrucción les fuera dada a través de sus regidores y sus sumos sacerdotes.

10 Y en esta forma Satanás comenzó a destruir la autoridad y los medios de ministraciones del Espíritu Santo. Pues la gente no sabía que ellos podían orar y meditar, y recibir revelación y conocimiento de su verdadero Padre, Quien había establecido la autoridad y las administraciones del mundo espiritual para dar a todos Sus hijos cualquier revelación e instrucción que ellos necesitaran.

11 Y cuando el Señor llama a un profeta a predicar el arrepentimiento a los hijos de los hombres, este profeta no se establece a sí mismo como un líder entre la gente, ni tampoco instruye a la gente a que sólo a través de él pueden recibir revelación e inspiración de Dios.

12 Porque esta no es la intención del Padre al llamar a un profeta para la gente. Pues el Padre ama a todos Sus hijos, y quisiera que todos ellos Lo conocieran y recibieran los misterios de Su reino en la forma en la que Él ha establecido, por medio de las ministraciones del mundo espiritual.

13 Y un verdadero profeta de Dios enseñaría a la gente los mandamientos de Dios que deben obedecer y a fin de ser dignos de recibir las ministraciones del Espíritu de Dios. Y si la gente se arrepiente de su iniquidad y empieza a obedecer la ley del evangelio, entonces ellos serán dignos de conocer todos los misterios de Dios.

14 Y si conocen todos los misterios de Dios, ¿con qué propósito necesitarían un profeta? Sí, ¿con qué propósito necesitarían a un regidor, o a un sumo sacerdote para enseñarles estas cosas? Y yo os digo, que ellos no necesitarían a un regidor, ni a un sumo sacerdote, ni a un profeta, ni aun a una iglesia en la cual aprendieran estas cosas.

15 Porque ellos ya tendrían al espíritu de Cristo,

espíritu que se recibe al guardar las palabras de Cristo. Y si ellos tienen el espíritu de Cristo, entonces se convierten en profetas videntes y reveladores para y por sí mismos.

16 Pero esto es lo que Satanás no quería desde el principio. Porque si los hijos de Dios no necesitaban a un líder para darles las bendiciones y la sabiduría del Padre, entonces no habría ninguna gloria en ser un líder entre ellos. Y era esta gloria la que Satanás buscaba.

17 Y Satanás puso sus deseos en los corazones de los regidores de las naciones de los hijos de los hombres. Y el introdujo las leyes y el orden que estos líderes necesitaban para establecer sus reinos a fin de mantener a los hijos de los hombres bajo su dominio y darles la gloria que ellos deseaban.

18 Y con estas leyes, se les da a los ricos y poderosos la mejor parte de las cosas del mundo. Y debido a que se les da la mejor parte de las cosas del mundo, los pobres los envidian. Y por causa de esta envidia, son adorados y honrados por aquellos que los envidian.

19 No obstante, el gozo y la paz que los ricos reciben en la carne es el gozo temporal del que Abel habló cuando confundió a Beneli en la tierra de Edén.

20 Y aconteció que la clase alta de los egipcios la pasó excelentemente bien durante muchos años. Y por causa de que tenían paz y prosperidad entre ellos, creían que sus dioses estaban complacidos con ellos.

21 Pero no había paz ni prosperidad entre la mayoría de la gente. Pero los historiadores, que eran llamados por sus regidores para guardar una historia precisa de la nación, no hacían mención de la mayoría de la gente. Porque no había ningún rey que quisiera ser conocido por su injusticia y maltrato para con su pueblo. Por tanto, aquellos que guardaron la historia de las naciones, sí, aun quienes eran comisionados por los regidores, estaban parcializados en sus reportes.

22 Pues no reportaban la maldad y la pobreza, ni tampoco el sufrimiento de las masas, sino que solo escribían de aquellas cosas que traían honor y gloria al gobernante o al líder que les había dado la autoridad y la comisión de escribir esta historia.

23 Y así ha sido a través de la historia de los hijos de los hombres. Porque no han habido sino unos pocos que han escrito la verdad respecto al liderazgo de los regidores de las naciones en las que estos historiadores han vivido. Y si había alguno que escribía la verdad respecto al estilo de vida y al sufrimiento de los pobres y de la clase trabajadora, quienes eran la mayoría de los hijos de los hombres, entonces ese historiador era asesinado o de-comisionado por las cosas que había escrito, las cuales eran contrarias al orden y a los principios

del regidor de la nación en la que vivía, y las cosas que había escrito eran destruidas.

24 Y habían muchos regidores entre las naciones de la tierra que eran insensibles a la mala situación de los de los pobres y de los necesitados, y también a la de aquellos que proveían la labor por la que las grandes naciones de la tierra eran edificadas.

25 Pues estos regidores no tenían nada que ver con aquellos de la clase baja. Y cualquier cosa que les era reportada, era reportada por un sumo sacerdote, o por un líder religioso, quien había sido llamado por estos regidores para llevarles noticias concernientes a la situación de la gente. Y era el deber y la comisión de estos líderes religiosos enseñar a la gente, y asegurarse de que siguieran las leyes establecidas por los gobernantes.

26 Y si había contención y miseria entre la gente, entonces el gobernante culpaba a las cabezas de aquellos a quien él había comisionado para vigilar a la gente, creyendo que aquellos que estaban comisionados eran los causantes de la miseria y de la contención de la gente.

27 Y estos sumos sacerdotes y líderes religiosos, quienes habían sido comisionados por el rey o gobernante, no decían la verdad acerca de la terrible situación de la gente, temiendo por su propia posición de autoridad; aun que el regidor buscara a otro que le trajera buenas noticias acerca de la gente.

28 Por tanto, las historias escritas acerca de la mayoría de los hijos de los hombres no han dado una representación verídica de la miseria y los conflictos y la gran maldad que han existido entre ellos debido a la iniquidad de sus líderes.

29 Y aconteció que así como la nación egipcia estaba prosperando, sí, las clases altas de esta nación estaban prosperando, también habían otras naciones sobre la tierra que prosperaban y que hacían la voluntad y los deseos de Satanás en todas las cosas.

30 Y haré un compendio de las palabras del hermano de Jared sobre estas otras naciones, de manera que podáis mantener un sentido de orden y entendimiento acerca de ellas.

31 Porque he aquí, hay muchas profecías escritas acerca de estas naciones en las santas escrituras que tenéis ante vosotros en los últimos días. Pero debido a que los líderes de la gente no toleraban que nadie hablara en contra de su gloria, como os he explicado, estos profetas escribían sus profecías en simbolismos y en alegorías y en parábolas.

32 Y cuando los líderes o sus sumos sacerdotes leían las palabras de los profetas, ellos no podían entender el simbolismo ni las alegorías, ni las parábolas que los profetas de Dios les daban. Pero aquel que tiene el espíritu de profecía, el cual son las ministraciones del mundo espiritual como se os ha explicado, este entenderá el simbolismo y las alegorías y las parábolas que han sido dadas por aquellos que comparten el mismo Espíritu.

33 Y en el curso de mi compendio acerca de la visión del hermano de Jared, yo Moroni, intentaré daros una explicación apropiada de este simbolismo que se da en las escrituras que ya tenéis entre vosotros. Y por esto sabréis que todas las palabras de los santos profetas se han hecho realidad, o se harán realidad de acuerdo con el tiempo en las que fueron dadas.

34 Y la verdad de todas estas cosas os será dada a conocer en este registro. Porque he aquí, este registro surgirá en el tiempo en el que las personas reciban un conocimiento mayor acerca de la iniquidad y de la corrupción de sus líderes.

35 Y no existirá ninguna ley entre aquellos de vosotros en los últimos días a quienes estas cosas vendrán, que prohíban a una persona hablar la verdad respecto a las cosas que los líderes de la gente hacen para causar miseria entre aquellos a quienes gobiernan.

36 Y la mala situación de los pobres, quienes siempre serán la mayoría, será conocida por medio de este registro, y también por medio de las palabras de otros quienes han reportado estas cosas a la gente.

37 Y las palabras de los profetas acontecerán en aquél día, en las cuales han dicho: Escuchad, oh pueblo de mi iglesia, aun la iglesia del Cordero de Dios, dice la voz de aquel que mora en las alturas, y cuyos ojos están sobre todos los hombres; sí, de cierto digo: Escuchad pueblos lejanos; y vosotros los que estáis sobre las islas del mar, oíd juntamente.

38 Porque, en verdad, la voz del Señor se dirige a todo hombre, y no hay quien escape; y ni habrá ojo que no vea, ni oído que no oiga, ni corazón que no sea penetrado. Y los rebeldes serán traspasados de mucho pesar; porque se pregonarán sus iniquidades desde los techos de las casas, y sus hechos secretos serán revelados.

39 Y la voz de amonestación irá a todo pueblo por boca de mis discípulos, a quienes he escogido en estos últimos días. E irán y no habrá quien los detenga, porque yo, el Señor, los he mandado.

40 Y ahora yo, Moroni, quisiera que meditaseis estas cosas en vuestros corazones, aun aquellos de vosotros que hayáis recibido esta parte sellada de las planchas de oro que mi padre ha preparado para vosotros. Pues empezareis a entender de qué manera las iniquidades de vuestros líderes se pregonaran sobre los techos de las casas.

41 Porque tendréis la habilidad de estar en vuestros hogares y en vuestros negocios y veréis y escucharéis los reportes de las acciones de vuestros líderes y de vuestros gobernantes.

42 Y vuestros líderes intentarán esconder sus iniquidades delante de vosotros, pero sus intentos serán en vano. He aquí, el Señor utilizará los

milagros que Satanás ha introducido entre vosotros para hacer Su voluntad. Y es por medio de estos milagros, que vosotros escucharéis de sus iniquidades sobre los techos de vuestras casas.

43 No obstante, quisiera que recordaseis los mandamientos del Señor, en los que nos ha mandado a no juzgar con un juicio injusto. Por tanto, es necesario que tengáis el Espíritu con vosotros a fin de que podáis discernir por vosotros mismos la verdad con respecto a las cosas que escucharéis.

44 Porque escucharéis muchas cosas, y gran parte de lo que escucharéis será lo que Satanás quiere que escuchéis. Porque Satanás quiere que escuchéis las cosas que son de Dios; y él os convencerá de que estas son malas; y las cosas que son malas, os convencerá de que son buenas. Por esta razón este registro ha sido preparado para vosotros.

45 Pero no entenderéis este registro, ni entenderéis la verdad, a menos que tengáis el espíritu de verdad en vosotros. Y si tenéis al espíritu de verdad en vosotros, entonces no seréis engañados por vuestros líderes y sabréis la verdad de todas las cosas.

46 Y os he mostrado la manera en la que debéis vivir a fin de que siempre tengáis a este espíritu de verdad con vosotros a fin de no ser engañados.

47 Y de nuevo os digo, leed las palabras de Cristo, y seguid sus pasos, entonces y sólo entonces, podréis tener a este espíritu para estar con vosotros.

48 Y aconteció que los egipcios no tenían el Espíritu con ellos porque no guardaban los mandamientos de Dios como su padre Adán les había enseñado.

49 Pues había gran lascivia entre ellos. Y justificaban su adulterio porque se les enseñaba los preceptos y los mandamientos de hombres concernientes a estas cosas. Y se les enseñó la importancia de la fidelidad en el matrimonio, pero sus matrimonios se realizaban mayormente por el beneficio de posesiones mundanas, y no con el propósito de que el hombre y la mujer fueran uno.

50 Y para muchos de ellos, esta fidelidad en el matrimonio era difícil de cumplir debido a la vida de lujuria que les era permitida antes de casarse. Pues antes de que ellos se casaran, el hombre había estado con muchas diferentes mujeres antes de comprometerse con la mujer quien sería su esposa. Y la mujer también había estado con muchos hombres que no eran sus esposos.

51 Y cuando un hombre se casaba con una mujer, él a menudo pensaba en aquellas con quien él había estado antes de su matrimonio, cometiendo así adulterio contra su esposa en sus pensamientos. Y estos pensamientos eventualmente lo llevaban al acto del adulterio fuera de los lazos del matrimonio.

52 Y debido a los ejemplos de sus gobernantes y de sus sumos sacerdotes, la gente se volvió extremadamente inicua. No obstante, ellos no creían que eran inicuos por causa de la prosperidad de sus gobernantes y de sus ciudades. Porque si sus regidores y sus ciudades

prosperaban, entonces la gente sentía que los dioses estaban complacidos con ellos, y que estaban viviendo en rectitud.

53 Y porque el Señor ama a sus hijos, él desea que sean remecidos para que se acuerden de sus pecados. Y esto porque él entiende que en sus pecados, ellos no pueden encontrar la paz eterna que él ha preparado para ellos. Sí, porque los ama, permite su destrucción.

54 Ahora bien, esto es lo que debéis entender. Porque he aquí, el Señor no manda a una nación a levantarse en contra de otra y a destruirla. Porque el Señor nunca mandaría a sus hijos a desobedecer uno de sus propios mandamientos. Y él nos ha mandado a amar a nuestros enemigos y a hacer el bien a los que nos persiguen y nos odian y maliciosamente nos utilizan.

55 Y el Señor no desea que ningún mal venga sobre ninguno de sus hijos. No obstante, él tiene el poder de defendernos en contra de otros, y de salvar nuestras vidas y las vidas de nuestros hijos por muchas generaciones, si es que lo amamos y guardamos sus mandamientos como él ha hecho convenio con nosotros.

56 Y así es, que en ocasiones la mano del Señor se detiene para defendernos, si es que lo hemos olvidado y no hemos guardado sus mandamientos. Y por nuestro propio bien, él permite que seamos llevados en cautiverio para que podamos experimentar miseria y contención y penurias. Y su deseo es que estas cosas nos puedan provocar humildad, lo cual podría causar que tengamos un espíritu contrito que nos permitiría acercarnos a él por medio de las ministraciones del Espíritu Santo y ser bendecidos por él.

57 Y sucedió que después de muchos años de paz y prosperidad, el Señor permitió que los guerreros del Este, de quienes os he dado un recuento alrededor del tiempo de la Ciudad de Babel, vinieran entre los egipcios y destruyeran sus sendas y a sus dioses.

58 Y la causa de su destrucción vino del interior de su propia nación, la cual se había debilitado por el desorden interno. Pues así será la destrucción de todas las naciones que hayan olvidado al Señor y no hayan guardado sus mandamientos. Porque sus mandamientos se dieron a los hijos de los hombres para protegerlos de este desorden y contención internos.

59 Y si una nación se vuelve al Señor y se arrepiente de sus pecados, al recordarle a él y a las cosas que les ha enseñado, entonces este desorden interno y conmoción civil pueden ser revertidos, y nuevamente se puede experimentar paz en una nación arrepentida.

60 Y sucedió que la gente de Egipto no eran guerreros y no estaban entrenados en el arte de la

guerra, nunca antes habiendo experimentado estas cosas.

61 Y comenzaron a aprender este arte de quienes los habían conquistado. Y con este conocimiento del arte de guerra, se unieron de nuevo y se sublevaron y vencieron a sus conquistadores, y una vez más establecieron la paz a través de todo Egipto.

62 Pero esta paz que habían establecido nuevamente, no estaba establecida de acuerdo con el Espíritu del Señor. Y por causa de que no estaba establecida de acuerdo con su Espíritu; sí, porque fue establecida conforme a los principios de guerra que habían aprendido de sus conquistadores, la gente constantemente temía por su seguridad.

63 Porque de haber establecido esta paz de acuerdo con el Espíritu del Señor, ellos no temerían, sino que su paz sería eterna.

64 Y este temor los llevó a establecer los ejércitos y la marina y los medios de poder que pacificarían los temores que sentían en sus corazones.

65 Y nuevamente aconteció que se cumplieron las palabras de Satanás cuando dijo que con oro y plata compraría los medios del poder para reinar con sangre y horror sobre la tierra.

66 Y aconteció que la nación de Egipto se volvió extremadamente grande entre todas las naciones de la tierra. Y ellos entrenaron ejércitos para protegerse y construyeron grandes ciudades de acuerdo con sus tradiciones y la idolatría a sus dioses.

67 Y aconteció que hubo un hijo de faraón, cuyo nombre era Akenatón. Y durante los días de su juventud, Akenatón jugaba entre los esclavos que estaban al servicio de su padre.

68 Y entre aquellos con quienes jugaba, había un joven llamado Ubaid. Y Ubaid había sido pre ordenado por el Señor para ser un gran profeta para el pueblo egipcio. Pues los padres de Ubaid eran personas humildes que no aceptaban la diversidad de dioses a los que se rendía culto en Egipto.

69 No obstante, les estaba prohibido por ley comentar lo que pensaban concerniente a estas cosas. Y ellos estaban conscientes de la mala situación de la clase pobre que estaba bajo el reinado de los faraones.

70 Y ellos comenzaron a enseñar a su hijo que sólo había un Dios, y que ese Dios no hubiera querido que ninguno de Sus hijos sufriera como los pobres eran forzados a sufrir debido a la iniquidad de los ricos. Y eran personas amables que daban lo que podían para aliviar el sufrimiento de aquellos que padecían.

71 Y el padre de Ubaid era uno de los obreros en jefe asignados a la conservación y al mantenimiento de las estatuas de los dioses que adornaban las grandes casas en las que el Faraón y sus esposas vivían. Pues el Faraón tenía muchas esposas, siendo él considerado como un dios quien tenía este derecho.

72 Y el Faraón confiaba en el padre de Ubaid y le dio gran autoridad sobre todos los sirvientes de su casa. Y el padre de Ubaid era un hombre justo que obraba

rectamente con todos los siervos del Faraón, y por tanto, él era altamente estimado entre ellos por la forma en que ejercía la autoridad que le había sido dada por el Faraón.

73 Y por esta razón, le fue permitido a Akenatón jugar con Ubaid todos los días de su juventud. Porque no era permitido por sus leyes, las cuales la clase alta había establecido, que sus hijos, quienes eran estimados por encima de los hijos de aquellos de la clase baja, jugaran o se asociaran con otros niños que no fueran de su propia clase.

74 Pero sucedió que Akenatón se volvió como un hermano para Ubaid. Y mientras estaba en la casa de Ubaid, escuchaba las palabras del padre de Ubaid y las meditaba en su corazón.

75 Y aconteció que vino el tiempo en que le fue requerido a Ubaid pasar por la circuncisión, que era una costumbre entre la gente de Egipto cuando sus jóvenes varones hacían transición a la adultez. Pero esto no era requerido de la clase alta. Pues ellos tenían ambientes más sanos para vivir. Pero para la clase baja, la ley era que todos los varones recibieran esta circuncisión.

76 Y a Akenatón le fue prohibido de ahí en adelante asociarse con los hijos de los sirvientes de su padre, el Faraón. Y Akenatón estaba sumamente triste por la pérdida de su amigo. Y mantuvo esta tristeza en su corazón por causa del poder de su padre; y también por miedo a los juicios de su padre, el Faraón.

77 Pero Akenatón deseaba ser circuncidado como su amigo Ubaid a fin de siempre recordar la amistad que habían gozado como niños.

78 Y aconteció que Ubaid creció y fue conmovido por el Espíritu Santo. Y le fueron enseñados los mandamientos y las leyes de Dios, y también la verdad concerniente a Dios. Y fue llamado a predicar el arrepentimiento a la gente de Egipto y a enseñarles las cosas en las que habían corrompido la verdad concerniente a los mandamientos del Padre.

79 Y sucedió que cuando Ubaid enseñaba estas cosas a la gente, fue atado y apresado por aquellos sumos sacerdotes que se sintieron amenazados por lo que él predicaba. Y estos sumos sacerdotes, quienes eran los santos sumos sacerdotes de los dioses en los que se le había enseñado a la gente a creer, lo ataron de acuerdo con las leyes de la tierra, que no permitían a ninguna persona hablar en contra de las enseñanzas de los sumos sacerdotes del Faraón.

80 Y Ubaid fue retenido en cautiverio por muchos días y recibió muy poco de comer y beber. Y su padre fue al Faraón y se tendió a los pies de su amo y le rogó por misericordia para su hijo.

81 Y el Faraón no sabía lo que sus sumos sacerdotes habían hecho, pues ellos habían

ocultado este hecho de él. Y el Faraón mandó a que sus sumos sacerdotes le dieran un recuento de todo lo que le habían hecho a Ubaid, y también la razón por la que habían hecho estas cosas.

82 Y los sumos sacerdotes vinieron ante el Faraón y le dijeron todo clase de mentiras concerniente al efecto que la predicación de Ubaid estaba teniendo sobre la gente de Egipto.

83 Ahora bien, no hubiera sido gran cosa, si Ubaid hubiera hablado de sus creencias y las hubiera guardado para sí mismo. Pero cuando sus creencias comenzaron a crear contenciones y disputas entre la gente de Egipto, como los malvados sumos sacerdotes reportaron al Faraón, el Faraón estaba obligado por las leyes de su nación a tomar la vida de aquel que causaba la contención, a fin de que la paz del reino no fuera afectada.

84 Pero en esto, sus sumos sacerdotes le habían mentado. Porque las palabras de Ubaid no eran contenciosas sino que eran las simples palabras de amor que el Espíritu le había enseñado. Sí, eran las palabras de Cristo, y la ley del evangelio como ha sido presentada en este registro. Y por causa de las enseñanzas de Ubaid, muchas personas empezaron a cuestionar a los sumos sacerdotes en quienes creían, pero no había surgido contención entre ellos.

85 Pero los sumos sacerdotes sabían que no podían revelar la verdadera naturaleza de las enseñanzas de Ubaid al Faraón, porque hubieran usurpado la autoridad que ellos habían recibido por el oficio de su llamamiento, el cual les había sido dado por el Faraón. Pues el faraón dependía de sus sumos sacerdotes para el asesoramiento y el consejo de la forma en que él debería gobernar al pueblo de su Reino.

86 Y si su consejo causaba contención y disputas entre la gente de Egipto, entonces el Faraón hubiera reclamado esto de las manos de aquellos que tenían la comisión de vigilar a la gente. Por esta razón, los sumos sacerdotes del Faraón le mintieron acerca del efecto de las palabras de Ubaid.

87 Y el Faraón estaba atado por su palabra, y también por las tradiciones de sus antepasados, para tomar la vida de quienquiera que irrumpiera la paz del reino, cuya paz sólo se experimentaba entre la clase alta como se os ha explicado.

88 Y sucedió que el padre de Ubaid rogó aun más vehementemente por la vida de su hijo. Pero el Faraón había hablado, y nada que el padre de Ubaid pudiera decir salvaría la vida de su hijo.

89 Y Akenatón no supo de estas cosas en el tiempo en que ocurrieron. Y el padre de Ubaid fue a la casa de Akenatón. Y debido a que no era un sirviente de esa casa, y de que no estaba asignado por ley a la casa de Akenatón, no le fue permitido entrar en ella.

90 Pero el padre de Ubaid rasgó sus ropas y se lamentó en extremo en voz alta a fin de que todos pudieran oír sus súplicas.

91 Y aconteció que Akenatón escuchó la conmoción que ocurría en las puertas de su casa, y fue por sí mismo a ver lo que pasaba. Y cuando reconoció al padre de Ubaid, inmediatamente mandó a sus guardias a liberarlo y a permitirle entrar en su casa.

92 Y el padre de Ubaid relató todo lo que los sumos sacerdotes de su padre le habían hecho a Ubaid. Y Akenatón lloró también por Ubaid, pues sabía que no había nada que el pudiera hacer para salvar a su amigo debido a la palabra que su padre había pronunciado.

93 No obstante, Akenatón fue con su padre y le rogó por la vida de su amigo. Y el Faraón no tuvo compasión por las palabras de su hijo, y le prohibió nunca más hablar acerca de ese asunto delante de él. Pero en un intento final por hacer lo más que pudiera por Ubaid, Akenatón le pidió a su padre que él, siendo uno de sus hijos y parte de la realeza, pudiera administrar esta sentencia de muerte sobre Ubaid.

94 Y debido a las leyes que habían entre ellos, el Faraón no podía prohibir a su hijo que hiciera lo que deseaba. Pues era una tradición vigente entre ellos que los hijos de los faraones tuvieran la oportunidad de ejecutar los mandatos de sus padres, y en esta forma, mostraran su lealtad e integridad al trono, el cual uno de ellos alguna vez recibiría después de la muerte del faraón reinante. Y por lo que Akenatón deseó de su padre el Faraón, aún que el tomaría la vida de su amado amigo por el bien de la ley y del orden que había sido establecido entre ellos; Akenatón mostró su lealtad a su padre y a todo Egipto.

95 Y por causa de esto, el Faraón pronunció sobre él que heredaría el trono después de su muerte. Y cuando el Faraón hubo anunciado esto, se convirtió en ley.

96 Y este no fue el deseo de los sumos sacerdotes, porque estaban unidos en su deseo de que otro de los hijos del Faraón heredara el trono, aun el hijo a quien ellos habían enseñado desde el día de su nacimiento.

97 Pero en esto, su plan se echó a perder, porque cuando la palabra del Faraón era pronunciada, era como la palabra de Dios para la gente. Y Akenatón fue ungido para ser su Faraón y su Dios, y debido a esto, los malvados sumos sacerdotes se preocuparon, pero no tenían otra elección sino la de someterse a la palabra del Faraón.

98 Y sucedió que no había un tiempo establecido para que la sentencia de muerte fuera administrada a Ubaid. Y Akenatón fue a Ubaid en su cautiverio y lloró por él, y le dijo a su amigo lo que tenía que hacer.

99 Y Ubaid le sonrió a su amado amigo y lo abrazó cerca de su pecho y le dijo: Oh, mi amado

Akenatón, no llores por mí, porque para este propósito fui llamado antes de que este mundo fuera. He aquí, ¿no te das cuenta de que por esto tú te sentarás sobre el trono de tu padre y regirás y reinarás sobre esta gente? ¿Y no te das cuenta de que nos fue prohibido vernos por tantos años, aun desde los días de nuestra juventud? Y si esto no hubiera sucedido, quizá nunca nos hubiéramos visto nuevamente.

100 Y sucedió que Ubaid y Akenatón pasaron muchas horas recordando los tiempos felices de su juventud. Y Akenatón fue confortado por estas cosas y paro de llorar por un tiempo.

101 Y Ubaid continuó, diciendo: He aquí, he sido llamado por Dios para predicar el arrepentimiento a esta gente, y para enseñarles la verdad respecto a aquellas cosas que les han sido enseñadas por las tradiciones de sus padres, los cuales son preceptos de hombres. Porque las cosas que les han sido enseñadas son contrarias a las leyes de felicidad por las que Dios quisiera que viviéramos, a fin de que podamos ser felices sobre esta tierra, y también para que podamos ser felices cuando regresemos a vivir con Él en Sus reinos.

102 Y Akenatón estaba confundido, y le dijo: ¿De cuál de nuestros dioses hablas? ¿Y qué es lo que has dicho respecto a esta felicidad en los reinos de este Dios? Yo sé que cuando morimos vamos a la tierra de Osiris, y que ahí seremos colocados de acuerdo con nuestro estatus aquí en esta tierra. Y por esta razón tenemos a los sumos sacerdotes de Osiris para enseñarnos las cosas que debemos hacer para prepararnos para esta vida después de la muerte.

103 Pero yo no sé a qué felicidad te refieres cuando dices que seremos felices cuando vivamos con Él en Sus reinos. Porque se nos ha enseñado que sólo hay un reino después de esta vida, y que es el reino de Osiris.

104 Y cuando yo muera, los sumos sacerdotes de Osiris y también los sumos sacerdotes de nuestros dioses me han enseñado que regiré y reinaré en el más allá, así como rija y reine aquí. Y que todo hombre debe cumplir el destino que los dioses le hayan dado, tanto aquí sobre la tierra como en el más allá.

105 Y Ubaid le contestó, diciendo: ¿Qué piensas tú mi amigo, de mi vida y de la posición que tengo en esta vida? ¿No sabes del sufrimiento de aquellos que no son de tu clase? ¿Es así, que debemos sufrir en el más allá, porque no somos de la clase a la que tú perteneces?

106 ¿Y tú quisieras que yo sufriera en el más allá como he sufrido aquí como un sirviente de tu padre y de sus sumos sacerdotes? ¿Recuerdas cuando jugábamos juntos en nuestra niñez, y que yo era elegido faraón entre nosotros, y que tú te sometías a mí, para que pudiéramos representar los deseos de nuestros corazones cuando niños?

107 ¿No éramos felices creyendo que éramos iguales y que éramos hermanos? ¿Y no encontraste gozo y aceptación y amor en mi casa con mis padres y con mis hermanos y hermanas? ¿Recuerdas la vez cuando

quisiste cambiar tu lugar conmigo y hacerme vestir tus ropas de realeza, y usar tú mis vestidos, aun las ropas de un esclavo, y ponértelos? E intercambiábamos nuestras ropas, y reíamos y jugábamos en ellas.

108 Y tú te inclinabas ante mí y hacías lo que yo te mandaba. ¿Recuerdas, lo que te mandaba a hacer en ese tiempo? He aquí, te mandaba a siempre ser mi mejor amigo y hermano, y a recordarme siempre cuando te sentaras sobre el trono de tu padre. Y tú me prometiste que yo siempre sería tu amigo y que nunca tendrías causa alguna para olvidarme. Y en esta promesa, has sido fiel.

109 Y debido a la promesa de tu amor por mí, has tomado sobre ti la administración de la sentencia que tu padre ha pronunciado sobre mi cabeza. Y con este pronunciamiento, serás capaz de mantener el resto de la promesa que me hiciste en nuestra juventud, aún de que tú siempre me recordarías.

110 Y al escuchar estas palabras de Ubaid, Akenatón desfalleció de nuevo ante su amigo y lloró, diciendo: Oh, mi amado Ubaid, yo nunca te olvidaré. Yo te ruego, dime lo que quieras que yo haga en honor de tu memoria, para que puedas saber que guardaré la promesa que te he hecho todos los días de mi vida.

111 Ahora bien, esto es lo que Ubaid había esperado que su amigo le dijera. Pues sabía que la palabra del hijo de un faraón era tan obligatoria como la palabra del Faraón mismo. Y Ubaid habló, diciendo: Quisiera que te quedaras los últimos días de mi vida conmigo, para que pueda enseñarte todas las cosas que he aprendido del Dios de Quien te he hablado.

112 Y luego de escuchar mis palabras, quisiera que recordaras estas palabras, aun cuando te sientes sobre el trono de tu padre. Y si tan solo pudieras recordarlas, entonces ese sería el mayor honor que podría yo recibir de ti como mi amigo.

113 Y aconteció que Akenatón hizo lo que Ubaid le solicitó. Y por muchos días fue a la prisión en donde Ubaid estaba cautivo y escuchaba las palabras de este profeta de Dios.

114 Y el Espíritu Santo reposó sobre Akenatón y creyó las cosas que Ubaid le había enseñado. Y en esta forma, el Señor preparó la vía por la que la nación egipcia recibiría sus palabras, aun por medio de uno de sus reyes.

115 Y sucedió que llegó el día en el que Akenatón fue forzado a administrar la sentencia de muerte a Ubaid. Y esta administración de muerte era hecha de acuerdo al deseo de quien la administraba.

116 Y Akenatón había buscado por toda la tierra la manera de administrar esta muerte de alguna manera en la que Ubaid no sintiera ningún dolor. Y encontró un veneno que haría esto. Y este veneno causaría que Ubaid se quedara dormido antes de

quitarle la vida.

117 Y con gran ansiedad y pesadumbre de corazón Akenatón fue a su amigo por vez última. Y lloró extremadamente sobre el pecho de Ubaid. Y Ubaid también lloró con él.

118 Y cuando vino el tiempo para la administración del veneno, Akenatón no pudo administrárselo a Ubaid. Y Akenatón tomó el veneno en sus manos y deseó tomarlo él mismo, no queriendo ver a su amigo morir ante sus ojos.

119 Y Ubaid levantó su mano y detuvo a su amigo de administrar el veneno sobre sí mismo. Y Ubaid no podía tomar el veneno por sí mismo, pues era requerido por ley que este le fuera administrado por la mano de Akhenaton. Porque si él hubiera tomado el veneno por sí mismo, Akenatón no hubiera cumplido la promesa que había hecho a su padre y a la gente de Egipto, y entonces la muerte de Ubaid hubiera sido en vano, y Akenatón hubiera perdido el trono de su padre.

120 Y aconteció que con las pocas fuerzas que tenía en él, Ubaid tomó las muñecas de Akenatón y dobló sus manos alrededor de las manos temblorosas de su amigo. Y con mucho forcejeo al principio, Ubaid forzó la mano de Akenatón para administrarle el veneno.

121 Y al tomar el veneno de la mano de Akenatón, Ubaid miró a su amigo por última vez, y le sonrió y le dijo: Recuerda lo que me has prometido. Soy tu amigo y tu hermano por siempre. Está hecho. Y con estas palabras, Ubaid entregó el espíritu. Y Akenatón abrazó el cuerpo de Ubaid por muchas horas después de su muerte. Y como espíritu, Ubaid fue entonces capaz de hablar palabras de consuelo para confortar a su amigo Akenatón. Y por medio de las ministraciones del mundo espiritual, Akenatón fue confortado.

122 Y sucedió que Akenatón se sentó sobre el trono de Egipto después de la muerte de su padre. E hizo que las cosas que aprendió de Ubaid fueran enseñadas a la gente. Y también retiró el apoyo del gobierno previamente dado a los sumos sacerdotes de los otros dioses, e hizo que todos adoraran a un solo Dios, aun el Dios que Ubaid le había enseñado a adorar.

123 Y sucedió que mientras Akenatón vivía y se sentaba sobre el trono de sus padres, muchas personas comenzaron a alejarse de las tradiciones de sus padres y a adorar a Dios. Pero los sumos sacerdotes eran numerosos e influyentes entre la gente, al grado de atemorizar a la gente, haciéndoles creer que si obedecían a Akenatón, ellos sufrirían la ira de los otros dioses en quienes se les había enseñado a creer por sus antepasados.

124 Y aconteció que después de la muerte de Akenatón, los sumos sacerdotes de Egipto nuevamente volcaron a la gente hacia todo tipo de iniquidad e idolatría.

125 Y por muchos años la nación egipcia fue reverenciada por toda la tierra como una gran nación que debía ser temida. Y fue bajo el reinado de uno de sus

faraones que los hijos de Israel fueron sujetos a la esclavitud, de acuerdo con el registro de los Judíos que ya tenéis entre vosotros. Y debido a que ya tenéis estas cosas entre vosotros, guardaré estas planchas para otras cosas.

126 Pero quisiera que supieseis la razón por la que la esclavitud de los hijos de Israel, y también por la que los hechos y las obras de Moisés no son mencionadas en la historia que fue grabada por aquellos que recibieron la comisión de ser los historiadores de los faraones de Egipto.

127 He aquí, ya os he explicado que a esos historiadores les era prohibido escribir cualquier cosa que empañara los actos y el reinado de los faraones. Y por esta razón, no se grabó nada respecto a los tratos de los egipcios con los hijos de Israel.

128 He aquí, hubo muchas más cosas que no fueron grabadas respecto a los egipcios y a sus grandes pecados y a su maldad entre ellos, así como su iniquidad entre las otras naciones que fueron conquistadas por sus ejércitos.

129 Y sucedió que después de muchos años, la nación egipcia fue derrotada y subyugada por otras naciones, quienes eran como ellos, es decir que estaban bajo el poder e influencia de Satanás.

CAPÍTULO 27

Se explica la razón por la que los líderes políticos de las naciones tienen poder y riqueza. El estado espiritual de dos soldados asesinados en la guerra es revelado. La guerra es explicada, y los mandamientos del Señor son dados concernientes a la defensa de una nación al ir a la guerra contra otra nación.

Ahora bien, este poder de Satanás estaba sobre la tierra entera durante el reinado de los reyes y de las civilizaciones que existían en y alrededor de los valles fértiles alrededor de los ríos de la tierra. Y debido a este poder, ningún reino o imperio podía subsistir por largos períodos de tiempo. No obstante, hubo algunos que subsistieron más tiempo que otros dependiendo de los conflictos internos que surgían dentro de cada imperio.

2 Porque cuando los líderes ya no podían subyugar a la mayoría de la gente de otra nación, quienes eran los pobres y la clase trabajadora, entonces tornaban sus ejércitos en contra de su propia gente. Y esto causaría que hermano se levantara contra hermano y familia contra familia, erosionando así, la unidad principal sobre la cual las naciones estaban fundadas.

3 Pero en todas las naciones de la tierra, durante el tiempo de los egipcios hasta los últimos días, los

ricos y poderosos, quienes son unos pocos de entre muchos, rigieron y subyugaron a la mayoría.

4 Y los deseos de los ricos y poderosos les eran concedidos por su dios, quien es Satanás. Y la fuente de su poder no provenía de la fuerza de su propio brazo, ni tampoco de la fuerza de sus amigos o de sus familias. Pues los amigos y las familias de los ricos y poderosos, aun los líderes de todas las naciones, son débiles como ellos.

5 He aquí, su fuerza y su poder proviene de sus ejércitos y de sus marinas, aun de los medios de poder que Satanás ha construido para proteger y proveer a sus siervos con las bendiciones que les ha prometido.

6 Y si el dinero no hubiera sido introducido entre los hijos de los hombres, o si no se hubiera puesto valor a las cosas de la tierra que no tienen valor intrínseco para el sostenimiento de nuestras vidas, entonces estos ricos y poderosos no tendrían nada con qué pagar a sus soldados y a sus generales y a sus capitanes. Y si ellos no pudieran pagar a sus soldados y a sus generales y a sus capitanes, entonces no tendrían ejércitos ni marinas.

7 Y las riquezas que reciben para pagar los medios de poder que tienen para su protección, no provienen de su propio trabajo, ni del sudor de su propia frente.

8 Sino que estas riquezas vienen a ellos como vinieron a Beneli, quien fue el primero en introducir el sistema de valor o el dinero, en el principio. Pues Beneli utilizó palabras halagadoras y enseñó a la gente a tener orgullo en sí mismos y también en sus familias. Y este mismo orgullo fue la táctica que ha sido utilizada por muchos líderes para tener las mentes y los corazones de la mayoría bajo su control.

9 Porque estos líderes hablan de la grandeza de su nación como si fuera la única nación que importara sobre la tierra. Y ellos agitan a la gente al patriotismo y al odio contra toda otra nación de la tierra.

10 Y con este sentimiento de patriotismo, los pobres envían a sus hijos a servir en los ejércitos de estos líderes, creyendo que al hacerlo, sus hijos traerán honor a su familia; pues sus hijos han defendido a su país y a sus tierras de la maldad de otras naciones.

11 Y ellos eran convencidos por los líderes de su propia nación, que las obras de las otras naciones eran malas y que estas malas obras amenazaban la seguridad de su propia nación.

12 Y cuando la gente está así convencida, entonces está dispuesta a dar todo lo que pueda como un impuesto a estos líderes, creyendo que apoyan su libertad y a su nación. Y en esta forma las personas de la tierra se dividen entre sí.

13 Y cada nación se pone a sí misma sobre la otra. Y cuando van a la guerra contra la otra nación, los soldados de los ejércitos no piensan que están matando a sus hermanos y hermanas, sino que están matando a un enemigo, quien es una posible amenaza para sus propias familias y para su propia nación.

14 Y ahora yo, Moroni, he visto a estas grandes

naciones y a sus ejércitos, y el gran poder que los líderes de estas naciones tienen sobre los corazones de los hijos de los hombres. Y el hermano de Jared escribió concerniente a lo que observó que ocurría en el mundo al que regresarían todos los espíritus de los hijos de los hombres cuando son asesinados y muertos en batalla por el bien de sus naciones y de sus líderes.

15 Y sucedió que el hermano de Jared escribió acerca de dos hombres cuyos nombres eran Seletared y Ameago. Y ambos eran soldados involucrados en la batalla de una guerra que tuvo lugar entre los ejércitos de la nación de los Hititas y de la nación de los Babilonios.

16 Y al estar estos dos soldados peleando el uno contra el otro, se levantaron y hundieron sus dagas profundamente en el corazón de cada uno. Y al sentir el intenso ardor del dolor entrando en sus corazones por el corte de las dagas, se miraron mutuamente a los ojos y se preguntaron en ese momento, porqué habían hecho esto.

17 Y en la lengua que cada uno hablaba, y con su último aliento, ellos se maldijeron mutuamente y murieron.

18 Y el hermano de Jared escribió concerniente a ellos, diciendo: Y cada uno de sus espíritus dejó la carne mortal y entró en las dimensiones del mundo espiritual. Y cada uno de ellos fue bienvenido por aquellos que estaban muertos, aun aquellos con quienes se habían familiarizado más en la vida mortal.

19 Y cada uno de ellos olvidó por un momento la causa de sus muertes, porque habían sido abrumados por el gran amor de esos espíritus que los habían rodeado y les habían dado la bienvenida al mundo espiritual.

20 Y sin la carne, se ampliaron sus memorias y comenzaron a recordar su existencia como espíritus antes de los días de su probación en el estado mortal. Y después de un tiempo, fue traída a su memoria la causa de su muerte, y también de sus obras y acciones durante los días de su probación sobre la tierra en la carne.

21 Y Seletared regresó al campo de batalla como espíritu y allí vio a su cuerpo carnal y también cuerpo carnal de Ameago, el hombre en quien había clavado su daga. Y Seletared regresó nuevamente al área de recepción del mundo espiritual en el que los espíritus de todos los hijos de Dios son recibidos a su muerte, para ser bienvenidos por sus seres queridos quienes les habían precedido en la muerte en el estado mortal.

22 Y él buscó al hombre a quien había matado en el campo de batalla. Y Seletared encontró a Ameago entre los otros espíritus a quienes habían encontrado en su entrada dentro del mundo de los espíritus. Y Seletared, se aproximó a Ameago

queriendo hablar con él.

23 Y debido a que el espíritu no tiene la carga de la carne y sus limitados medios de comunicación, ambos espíritus se reconocieron el uno al otro a través de sus pensamientos, y comenzaron a despreciarse mutuamente por lo que se habían hecho durante la batalla.

24 Y hubo un gran silencio entre aquellos espíritus que rodeaban a Seletared y a Ameago. Y estos dos espíritus se pararon uno frente al otro por un tiempo, percibiendo sus pensamientos y sus memorias mutuas; sí, realmente se estaban dando cuenta de las experiencias y de la vida pasada de cada uno por medio de la comunicación y del poder del Espíritu.

25 Y Ameago habló a Seletared, diciendo: Ahora te reconozco. Tú fuiste mi amigo en este mismo mundo espiritual antes de que entráramos en el estado mortal. Y tú entraste en el estado mortal primero, a fin de comenzar los días de tu probación como un hombre entre los Hititas en una familia que habías escogido para los días de tu probación.

26 Y yo te vi crecer como un niño y pensé en ti antes de dejar este lugar y entrar en el estado mortal dentro de una familia Babilonia.

27 ¿Y por qué fue que nuestros pensamientos finales en este mundo espiritual fueron pensamientos de amor y respeto, aun pensamientos de interés genuino por nuestras circunstancias durante los días de nuestra probación; sí, y nuestros pensamientos finales en la carne fueron pensamientos de odio y de prejuicio, aun nos maldijimos con nuestro último aliento?

28 ¿Acaso no recordamos ahora nuestras vidas como hijos espirituales de nuestro Padre? ¿Y acaso no podemos recordar las experiencias de nuestra probación mortal, aun todos los días de nuestras vidas entre las personas y las naciones en donde nacimos?

29 ¿Y cómo podemos tener este odio mutuo que fue generado y perpetuado por las naciones y por las familias a las cuales pertenecemos en el estado mortal? Sí, ¿cómo podemos continuar teniendo este odio ahora que somos espíritus nuevamente y que entendemos todas estas cosas? ¿No somos ambos hijos del mismo Dios, aun de la misma familia eterna a la que todos estos espíritus pertenecen?

30 Y Seletared y Ameago meditaron brevemente la situación en la que se encontraban. Y se dieron cuenta de lo que les había pasado durante sus días de probación. Y se abrazaron el uno al otro por el poder del Espíritu, y estuvieron en estado de tormento por un tiempo debido a los malos sentimientos que habían sentido el uno por el otro en la carne.

31 Y pensaron en la causa de tal maldad a la cual ellos permitieron ser sometidos en la carne. Y al pensar en estas cosas, el espíritu de quien había sido el padre de Seletared en el estado mortal se apareció ante ellos.

32 Y Seletared no tenía memorias en el estado mortal acerca de que este espíritu hubiera sido su padre, pero sí lo reconoció como su amigo, a quien había conocido en

el mundo espiritual antes de haber entrado en el estado mortal. Pues el padre de Seletared era un hombre recto quien había sido asesinado por los Babilonios en la carne, mientras que Seletared era todavía un niño en las rodillas de su madre.

33 Y este espíritu pidió que Seletared y Ameago lo siguieran al mundo. Y los tres fueron a la casa de Seletared entre la gente de los Hititas.

34 Y ahí vieron a la madre de Seletared llorar extremadamente debido al reporte que había recibido de que su hijo había muerto en la batalla contra los Babilonios. Y la madre de Seletared mantenía dentro de su corazón un odio extremo por los Babilonios. Y Seletared sabía de este odio, habiéndosele enseñado a él todos los días de su juventud.

35 Pues su madre le había enseñado a odiar a los Babilonios por lo que le habían hecho a su padre. Y cuando joven en la carne, Seletared empezó a maldecir a los Babilonios y a soñar en venganza sobre sus cabezas por aquello que le habían hecho al padre que nunca conoció.

36 Y su corazón estaba lleno de angustia y de odio debido a las cosas que su madre le había enseñado. Y estos tres espíritus podían sentir este odio y esta angustia, y el sumamente gran dolor de la madre de Seletared.

37 Y había otro hijo, quien era el hermano menor de Seletared, y quien trataba de consolar a su madre diciendo: Mi madre querida, no llores por tu hijo, mi hermano Seletared; porque yo vengaré su muerte sobre los Babilonios que te han quitado a tu esposo y a tu hijo.

38 Y los espíritus, podían percibir la inmensa ira y odio que existía en el corazón del hermano de Seletared al pensar en matar a los babilonios quienes habían matado a su hermano y también al padre a quien nunca conoció.

39 Y como espíritu, Seletared intentó confortar a su madre y a su hermano por medio de las ministraciones del mundo espiritual en el que estaba confinado.

40 Pero ellos no podían escuchar estos apacibles susurros a causa del odio y de la angustia que llenaban sus almas. Y Seletared comenzó a sentir esta angustia y esta miseria, que es descrita como el estado de miseria que las almas de los inicuos experimentan cuando ellos regresan al mundo espiritual y comienzan a meditar en las obras que hicieron en la carne, y también sobre las cosas que hicieron en la carne que causaron mucho dolor y angustia a otros.

41 Y Selethared no podía extinguir la miseria que sentía, pues envolvía todo su espíritu. Porque había odiado a los Babilonios con toda su alma durante sus días de probación. Y él había le enseñado a su hermano menor, de acuerdo a la carne, este odio y

prejuicio en contra de aquellos que habían matado a su padre.

42 Y ahora él podía ver el fruto de su labor. Pues él sabía que su hermano iría a la batalla contra los Babilonios y que su hermano sería destruido, como él lo fue debido a la fuerza y al gran número de los Babilonios, pero también por el odio ciego que existía en el corazón de su hermano.

43 Y no había nada que él podía hacer por su madre o por su hermano para aliviarles su miseria. Y al observar y sentir su miseria, aumentó la suya, y estuvo en un estado de infierno.

44 Y el espíritu que fue su padre mortal le habló, diciendo: Por muchos años traté desesperadamente de hablar las palabras de consuelo a ti y a tu madre para que no odiaseis a los Babilonios, quienes son los hijos de Dios, y con quienes compartimos al mismo Padre Quien nos ha colocado sobre esta tierra, tanto como espíritus, como también de acuerdo a la carne.

45 Pero el odio de tu madre era muy fuerte e influenció en tu odio, y yo no pude convencer a ninguno de vosotros para que escuchaseis los susurros del Espíritu que yo os daba.

46 Y ahora mi amigo, porque realmente eres mi amigo y también mi hermano en el Padre, aquí está tu amigo espiritual Ameago, quien estuvo contigo antes de tu entrada en los días de tu probación. Y él es un Babilonio a quien odiaste y a quien tu madre y tu hermano mortal odian, aun con todas sus almas.

47 Y os habéis matado el uno al otro de acuerdo a la carne, pero os veis el uno al otro de acuerdo al espíritu. ¿Y cuál es la causa de este odio que tenéis entre vosotros en la carne? ¿Podéis ver el gran disturbio que Lucifer ha causado entre nosotros, porque fue su deseo que nos dividiéramos en familias y en naciones?

48 Y porque fuisteis divididos en familias y en naciones, y porque habíais olvidado vuestra existencia espiritual antes de entrar en el estado mortal, empezasteis a odiaros el uno al otro. Y la única vez que os encontrasteis en el estado mortal fue sobre el campo de batalla en el cual ambos fueron muertos en odio e ira por la mano del otro.

49 Y hay muchos espíritus que han regresado al mundo espiritual, quienes han odiado a otros durante sus días de probación. Y hay muchos espíritus que han asesinado a otros por causa de este odio y de este prejuicio.

50 Ahora vayamos a la casa de Ameago y veamos a su familia y lo que están haciendo en este tiempo. Y los tres fueron a la casa de Ameago.

51 Y hasta este momento, la familia de Ameago todavía no había recibido las noticias de la muerte de su hijo en batalla. Pues las fuerzas Babilonias definitivamente ganaron la batalla y el ejército entero de los Hititas fue destruido en esta batalla.

52 Y debido a que los Babilonios obtuvieron la victoria, ellos estaban celebrando en las calles de sus ciudades; y alababan los nombres de sus dioses por la

mortandad que habían causado sobre la nación de los Hititas.

53 Y todos los soldados todavía no habían regresado del campo de batalla a sus familias. Y la familia de Ameago asumía que su hijo estaría de regreso junto con sus ejércitos y que se regocijaría con ellos en la destrucción de sus enemigos.

54 Y como espíritu, Ameago pudo percibir los pensamientos y los deseos de su familia. Y ellos estaban ebrios con el vino de la celebración y llenos de extremo orgullo por la muerte de los que ellos percibían como sus enemigos. Y su baile y su ebriedad y sus deseos eran símbolos de la celebración de esta victoria.

55 Y Ameago se sintió extremadamente triste en el espíritu debido a las cosas que vio. Y también intentó hablar al alma de su padre y a las de su familia, aun de acuerdo con la ministración del Espíritu Santo, como estaba permitido ministrar en el mundo espiritual de acuerdo a las leyes que gobiernan esa dimensión de este mundo mortal.

56 Pero su familia no se daba cuenta de aquella voz apacible y delicada que penetra profundamente dentro de los corazones de los hijos de los hombres, pero sin embargo no puede ser percibida en iniquidad. Y Ameago supo que mientras estuvo en la carne, él también estuvo ebrio de orgullo y de odio contra sus enemigos, los Hititas, y que él sería considerado un gran héroe entre aquellos de su familia por haber dado su vida en tan victoriosa batalla.

57 Y Seletared y Ameago se sintieron sumamente tristes debido a lo que habían presenciado como espíritus entre la gente de la nación a la que pertenecieron durante sus días de probación.

58 Y meditaron entre ellos cuál era la verdadera causa de las guerras que existían entre las dos naciones a las que pertenecieron.

59 Y el espíritu quien había sido el padre mortal de Seletared les pidió que lo siguieran. Y fueron a la casa y a los palacios de los reyes y de los líderes de la nación a la que habían pertenecido. Y entre los Babilonios había mucha celebración, aun con excesivo orgullo y arrogancia de aquellos que guiaban a la gente.

60 Y estos líderes vivían en lujo y en pompa, habiendo recibido todas estas cosas de la gente a quienes guiaban. Y Ameago y Seletared pudieron discernir los corazones de sus líderes. Y sus corazones estaban puestos sobre sus riquezas y sus comodidades, y sobre la seguridad económica de sus propias familias.

61 Y estos espíritus pudieron percibir la apatía que estos líderes tenían por las familias de los pobres y por la mayoría de aquellos que habían sacrificado a sus hijos y a sus padres en las batallas contra sus enemigos, quienes en realidad sólo eran

enemigos de los ricos y de sus líderes.

62 Y estos espíritus podían ver que la causa de las batallas entre ellos eran por terrenos y por oro y por plata y por las cosas finas de la tierra, las cuales sus líderes codiciaban para sí mismos y también para sus familias.

63 Y estos líderes habían convencido a la gente de sus naciones que su propia nación era mucho más superior que ninguna otra sobre la faz de la tierra. Y así fueron convencidos y engañados por sus líderes y por los ricos quienes controlaban a estos líderes, y que pagaban por los ejércitos que vigilaban sus fronteras a fin de que pudieran gozar de paz con sus familias.

64 Pero a ellos no les importaban la gente y las familias de las otras naciones, pues en su mente estas otras naciones y gentes eran sus enemigos.

65 Y la gente pensaba acerca de estas otras naciones y personas como sus enemigos debido a las palabras aduladoras de patriotismo y de coraje que sus líderes les hablaban. Porque los líderes habían convencido a la gente de que debían pelear por su país con orgullo y patriotismo, y que si morían en defensa de su país, entonces morirían como héroes de la nación.

66 Y Seletared y Ameago se dieron cuenta de que no habían muerto por su país, sino que habían muerto por sus líderes para que estos líderes continuaran teniendo las riquezas y la prosperidad que deseaban. Y también para que estos líderes y los ricos pudieran continuar teniendo el poder sobre la tierra y sobre los corazones y las mentes de la gente.

67 Y Seletared y Ameago se encontraban en un estado miserable dentro del mundo espiritual a causa de lo que habían visto entre aquellos de sus familias y sus amigos, y aun entre los de su propia nación a la que habían pertenecido en su cuerpo carnal. Y en este estado de miseria, permanecieron en el mundo espiritual sin la habilidad para cambiar lo que habían hecho durante su estado mortal o durante sus días de probación.

68 Y ahora yo, Moroni, quisiera que consideraseis las cosas que el hermano de Jared escribió concerniente a Seletared y Ameago y que las aplicaseis a vosotros. Porque he aquí, en el transcurso de la historia de los hijos de los hombres han habido incontables guerras y mucha miseria por causa de las familias y de las naciones que habéis permitido que existan entre vosotros.

69 Y he visto en los últimos días que este mismo orgullo y arrogancia que es generado por el sentimiento de pertenecer a una familia y a un país, aun este mismo sentimiento de odio por otras naciones, es la causa de que muchas almas sean enviadas al mundo espiritual sin estar preparados para lo que experimentarán allí.

70 Porque habrá muchos de los soldados que morirán en batalla pensando que son héroes y que han muerto defendiendo a su país. Pero ellos entrarán al mundo espiritual y permanecerán en un estado de miseria y de infierno al observar el verdadero propósito de sus líderes al enviarlos a la guerra en contra de sus hermanos y de sus hermanas de otro país.

71 Y ellos verán a los espíritus de aquellos que han asesinado. Y reconocerán a estos espíritus como los hijos del mismo Padre, aun de su propio Padre Eterno. Y ellos verán la angustia que sus familias mortales tienen por causa de su muerte; y también verán el orgullo que ellos tendrán, pues en su angustia, estas familias quieren creer que sus hijos e hijas pelearon por una causa justa, y que murieron como héroes.

72 Pero yo os digo, que ellos no son héroes, sino que están en un estado de infierno y miseria debido a las cosas que les fueron enseñadas desde niños. Sí, aun este orgullo y arrogancia que sus padres y sus líderes les han hecho sentir por su país y por sus banderas, y por los símbolos de sus países, son la causa de que este orgullo surja en sus corazones.

73 Oh, vosotros, malvada y perversa generación, ¿qué pensaréis ante la presencia del Padre de todos nosotros? ¿Qué pensaréis entonces acerca del orgullo y del patriotismo que sentís por vuestras naciones y vuestras familias?

74 ¿Comenzaréis en aquel tiempo a justificar la matanza de los otros hijos de Dios, a quienes habéis asesinado en vuestro orgullo y en vuestra arrogancia? ¿Creéis que el Padre os mirará y justificará el asesinato de alguno de Sus hijos por causa del patriotismo y del orgullo? ¿Creéis que seréis justificados en alguna de estas cosas?

75 Yo os digo que no seréis justificados, sino que seréis condenados y no participaréis de la santidad del Padre o de Su reino, a menos que os arrepintáis de este orgullo y que empecéis a entender que todos vosotros sois Sus hijos y que ante Dios no existe nación o familia.

76 Y ahora bien, quisiera que supieseis que ha existido guerra y carnicería entre las personas de la tierra aun desde que ellos empezaron a asignar un valor sobre las cosas de la tierra y a dividirse en unidades familiares.

77 Y no ha habido tiempo en que no hayan existido estas guerras y rumores de guerras de acuerdo con los deseos de Satanás. Y aquellos de vosotros que reciban estas cosas, leerán de algunas de las grandes guerras que han existido entre los hijos de los hombres, y entre las naciones de la tierra. Y no existe tal cosa como una guerra justa.

78 Sí, no existe tal cosa como una guerra que haya sido comenzada y bendecida por el Padre. Porque he aquí, Dios nunca mandará a Sus hijos a matarse el uno al otro. Sino que estas guerras han sido provocadas por el dios de este mundo, quien es Satanás. Y es Satanás quien ha bendecido estas guerras y le ha dado el poder a una nación para destruir a otra.

79 No obstante, el Señor puede ayudar en la defensa de una nación. Y sólo en esta defensa es que él permite que los hijos de los hombres tomen

las armas en contra de sus hermanos y hermanas. Sí, se os han dado mandamientos específicos para la defensa de vuestras vidas, por lo que si os adherís a ellos, seréis bendecidos y recibiréis la ayuda del Señor.

80 Y estos son los mandamientos del Señor pertenecientes a la defensa de vuestras naciones: Y el Señor ha hablado a los profetas respecto a la defensa de los gobiernos que han sido establecidos entre los hijos de los hombres.

81 Y todos los gobiernos y constituciones y leyes de los hombres deben respaldar el principio de libertad en la preservación de derechos y privilegios para todos. Y cualquier ley o constitución dada por un gobierno que garantice estos derechos y privilegios de libertad deberá ser apoyada y protegida por todos. Y es así como debe ser respecto a la ley de los hombres, pues lo que sea más o menos que esto, del mal proviene.

82 Y el Señor ha hablado, diciendo: Yo, el Señor Dios os hago libres, por tanto, realmente sois libres; y la ley también debe haceros libres. Por tanto, quisiera que buscáseis diligentemente de entre vosotros a aquellos que son honrados y sabios para ser vuestros líderes.

83 Y estos, no deben tener una vida desordenada, ni tampoco deben ser aquellos que han puesto sus corazones en el oro y la plata y en las cosas preciosas de la tierra. Sí, hay muchos de entre los pobres que son sabios y honestos, y aun estos, quienes no han puesto sus corazones en las cosas del mundo, os gobernarán por amor al servicio, y no por el dinero que les paguéis para ser vuestros líderes.

84 Y vuestros líderes no deben recibir en pago mucho más de lo que la mayoría recibe para su sustento. Y no debéis buscar a vuestros líderes de entre los ricos y los que tienen éxito de acuerdo a las cosas de este mundo, pues ellos ya han sido probados por sus obras.

85 No obstante, aquellos que sean vuestros líderes, aun aquellos a quienes hayáis escogido de entre los pobres, no deberán tener el deseo de quitarle a los ricos, los deseos de sus corazones. Porque si tomáis de los ricos los deseos de sus corazones, lo cual son las cosas finas de este mundo, entonces les habréis quitado la libertad de buscar aquellas cosas que les brindan su felicidad.

86 Y un líder sabio y recto entre vosotros respetará los deseos de felicidad de todos aquellos a quienes sirve, bien sean ricos o pobres. Pero sus deseos no deben ser por las cosas de esta tierra, sino que su deseo debe ser el de servirlos y daros la libertad de seguir vuestros deseos de felicidad.

87 Y a hombres buenos y sabios debéis esforzaros por apoyar; de lo contrario, lo que sea menos que esto del mal proviene. Y yo os doy un mandamiento, que vosotros desechéis todo lo malo y os alleguéis a todo lo bueno, y que viváis con toda palabra que sale de la boca de Dios.

88 Porque él dará a los fieles línea sobre línea, precepto tras precepto; y en esto os juzgaré y probaré. Y él que perdiera su vida por mi causa, por amor de mi nombre, la

hallará otra vez, aun vida eterna.

89 No temáis pues, a vuestros enemigos, porque he decretado en mi corazón probaros en todas las cosas, para ver si permanecéis en mi convenio aun hasta la muerte, a fin de que seáis hallados dignos delante de nuestro Padre. Porque si no permanecéis en mi convenio, entonces no sois dignos de mí. Por tanto, renunciad a la guerra y proclamad la paz, y procurad diligentemente tornar el corazón de los hijos a sus padres, y el corazón de los padres a sus hijos, aun de acuerdo con los convenios que he hecho desde el principio, no sea que yo venga y hiera a toda la tierra con una maldición, y toda carne sea consumida ante mí.

90 Porque si yo no encuentro rectitud entre vosotros, ¿qué razón tendría que me impida el consumir a toda carne? No se turbe vuestro corazón; porque en la casa de mi Padre muchas moradas hay, y he preparado lugar para vosotros; y donde mi Padre y yo estamos, allí también estaréis vosotros, si guardáis el convenio que os he dado. Y si lo deseo, castigaré a las naciones de la tierra y haré lo que tenga a bien, si no se arrepienten y observan todas las cosas que yo les he dicho.

91 Y de nuevo os digo, si procuráis hacer todo lo que os mando, yo, el Señor, apartaré toda ira e indignación de vosotros, y las puertas del infierno no prevalecerán en contra de vosotros.

92 Y ahora os hablo concerniente a las familias que habéis establecido entre vosotros, y también respecto a las naciones que existen por causa de estas familias, las cuales habéis establecido contrario a los mandamientos que yo os he dado. Pero porque habéis deseado estas cosas, he tolerado que permanezcan entre vosotros de acuerdo a los deseos de vuestros corazones.

93 Y si alguna nación se levanta en armas y os hiere por primera vez y lo soportáis pacientemente sin injuriarlos, ni buscáis venganza, seréis recompensados. Más si no lo soportáis con paciencia, os será contado por medida justa.

94 Y además, si vuestro enemigo os hiere por segunda vez, y no injuriáis a vuestro enemigo, más lo soportáis pacientemente, vuestra recompensa será cien tantos más. Más si no lo soportáis con paciencia, aun esta segunda vez, entonces estaréis justificados en vuestras acciones, pero no recibiréis recompensa de mí.

95 Y además, si vuestro enemigo os hiere por tercera vez y lo soportáis con paciencia, vuestra recompensa os será cuádruplicada. Y estos tres testimonios acusarán a vuestro enemigo si no se arrepiente, y no serán borrados, y yo los recordaré por siempre y traeré mi venganza sobre ellos a nombre suyo.

96 Y ahora bien, de cierto os digo, si dicho enemigo escapa de mi venganza, de modo que no

es traído a juicio delante de mí en la carne, entonces os aseguraréis de advertirle en mi nombre que no venga más contra vosotros, ni contra vuestra familia o vuestra nación hasta la tercera y cuarta generación.

97 Y entonces si viene contra vosotros, yo entregaré a vuestro enemigo en vuestras manos, y podréis hacer con ellos lo que deseareis para protegeros vosotros mismos de él, o para destruirle de ante vosotros.

98 Pero si lo perdonáis, seréis recompensados por vuestra rectitud. Sin embargo, esta en vuestras manos; y si le pagáis de acuerdo con sus obras, quedáis justificados ante mí.

99 Sí, si él ha atentado contra vuestra vida y peligran vuestras vidas y vuestra libertad, entonces vuestro enemigo está en vuestras manos y quedáis justificados. He aquí, esta es la ley que yo he hecho que sea dada a todos mis profetas. Y les he mandado a enseñar estas cosas a los hijos de los hombres en todas las naciones de la tierra.

100 Y además, esta es la ley que yo les he dado para que puedan aconsejar a los líderes de las naciones, a fin de que no salgan a la batalla en contra ninguna nación, tribu, lengua, o pueblo, salvo que yo, el Señor, se lo mandara. Pero yo no deseo que mis hijos se hagan daño uno al otro, sino que amen a sus enemigos y que les hagan el bien.

101 No obstante, debido al poder de Satanás, a veces es necesario que los justos se defiendan contra aquello que es inicuo. Y si alguna nación, lengua o pueblo proclama la guerra contra ellos, primero deberán izar un estandarte de paz a ese pueblo, nación o lengua.

102 Y si ese pueblo no acepta la oferta de paz, ni la segunda, ni la tercera vez, entonces los testimonios de los cuales he hablado, serán traídos ante mí. Entonces yo, el Señor, les daría un mandamiento y los justificaría para salir a luchar contra esa nación, lengua o pueblo en defensa de su libertad.

103 Y ellos sólo pelearán en defensa de su libertad. Pues si hay un pueblo, o una nación, o una lengua que no desee las libertades, o las leyes, o la constitución de libertad, entonces ellos no serán forzados a aceptar estas libertades, o estas leyes, o esta constitución.

104 Y jamás os mandaré ir a la guerra en la ofensiva. Y si os habéis sujetado a mis mandamientos respecto a estas cosas, entonces yo, el Señor, pelearé vuestras batallas, y las batallas de vuestros hijos, y las batallas de los hijos de vuestros hijos, hasta que ellos se hayan vengado de todos sus enemigos, hasta la tercera y cuarta generación.

105 He aquí, esta es la norma para todo pueblo, dice el Señor tu Dios, para que haya justificación delante de mí. Pues yo nunca os daré un mandato contrario a la ley del evangelio que os he dado.

106 No obstante, no permitiré que seáis destruidos si estáis acatando la ley del evangelio, la cual es el convenio que he dado a vuestros padres. Y además, de cierto os digo, que si vuestro enemigo, después de haber venido

CAPÍTULO 28

contra vosotros la primera vez, se arrepiente y viene a vosotros a pedir os perdón, lo perdonaréis, y nunca más tendréis esto como testimonio contra él.

107 Y esto deberéis hacer ante la segunda y la tercera vez; y cuantas veces vuestro enemigo se arrepienta de las ofensas que haya cometido contra vosotros, lo perdonaréis, hasta setenta veces siete.

108 Y si vuestro enemigo os agravia y no se arrepiente la primera vez, aun así lo perdonaréis. Y si vuestro enemigo os agravia la segunda vez y no se arrepiente, aun así habéis de perdonarlo. Y si vuestro enemigo os agravia por tercera vez y no se arrepiente, también habéis de perdonarlo.

109 Mas si él os agravia la cuarta vez y no se arrepiente por lo que os ha hecho, entonces no le perdonaréis, sino que traeréis estos testimonios ante el Señor; y no serán borrados de ante mí hasta que se arrepienta y os reponga con cuatro tantos en todas las cosas en que él os haya agraviado.

110 Y si hace esto, lo perdonaréis de todo corazón; y si no lo hace, entonces yo, el Señor, os vengaré de vuestro enemigo cien veces. Y de sus hijos y de los hijos de sus hijos, y de todos los que me odien, hasta la tercera y la cuarta generación.

111 Mas si los hijos de vuestro enemigo se arrepienten, o los hijos de sus hijos, y se tornan al Señor su Dios con todo su corazón y con todo su alma, mente y fuerza, y os restituyen con cuatro tantos por todos las ofensas con las que os han agraviado, entonces se apartara de ellos vuestra indignación, y no recordaréis más las ofensas de sus padres en contra de vosotros.

112 Y no vendrá más sobre ellos la venganza, dice el Señor tu Dios, y sus ofensas nunca más serán presentadas como testimonio en contra de ellos ante el Señor.

113 Y ahora yo, Moroni, he incluido estos mandamientos del Señor, los cuales él ha tolerado que nos sean dados debido a la naturaleza malvada de los agravios que son predominantes entre los hijos de los hombres.

114 Y son las naciones con los líderes más inicuos quienes toman la ofensiva en contra de otra nación. Y el propósito de su ofensiva es la ganancia. Pues ellos desean esta ganancia a fin de no trabajar con el sudor de su propia frente.

115 Y aman el honor y la alabanza de aquellos a quienes ellos someten a sus leyes, cuyas leyes son establecidas para proteger sus riquezas y su honor y su gloria entre los hombres.

El poder de Satanás revela a la raza humana los avances tecnológicos que pueden ocasionar su destrucción. Se explica la causa del surgimiento de la nación Hebrea. Moroni explica algunos de los simbolismos del Apocalipsis concerniente a un tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo. Se explica la habilidad de Satanás para engañar a la raza humana con tecnología y avances científicos. Se introduce al profeta Zaratustra.

Y sucedió que la nación Hitita fue debilitada en gran medida por el poder de los Babilonios, quienes habían establecido leyes escritas entre ellos y debido a estas leyes comenzaron a prosperar.

2 Porque no todas las leyes que se introdujeron entre los hijos de los hombres fueron inicuas, hubo algunos líderes que eran más compasivos que otros.

3 Y los mandamientos de Dios que se le dieron a Adán fueron transmitidos de generación en generación y se corrompieron con el tiempo; pero en algunos casos, el resto del evangelio fue reconocible entre las leyes de las personas que escogieron adorar a sus propios dioses de acuerdo con sus costumbres y sus tradiciones.

4 Y el Señor envió a sus profetas por toda la tierra. Y estos profetas iban a cualquier persona que los recibiera y escuchara el evangelio como ellos se lo predicaban. Pero en la mayoría de los casos, estos profetas eran perseguidos o asesinados por los líderes de las naciones, y esto debido a que la ley del evangelio arrebataría sus riquezas y su poder y los haría tan iguales como al resto de toda la gente.

5 Y si había una gente o nación que escuchara a los profetas y comenzara a introducir los principios del evangelio entre ellos, entonces Satanás hacía lo posible para causar descontento y agitación, a fin de que él pudiera mantener el control sobre los hijos de los hombres y sobre sus líderes.

6 Y Satanás estaba limitado, como os lo he explicado, en cuanto a aquello que él podía inspirar a aquellos que lo seguían. No obstante, le era permitido tener cierta flexibilidad en sus deseos. Y él deseaba hacer a una nación de entre los que lo adoraran, que fueran fuertes y eficientes en el arte de la guerra a fin de que pudieran conquistar a otras naciones.

7 Y por medio de las ministraciones del mundo espiritual, Satanás comenzó a introducir ciertos minerales y la manufactura de metales, lo que mejoraría grandemente la habilidad de los ejércitos de las naciones para aniquilarse la una a la otra.

8 Y cuando Satanás dio a conocer el cobre y el bronce a los hijos de los hombres, su deseo era el de darles más razones para concentrar sus corazones en las cosas del mundo. Porque el cobre y el bronce eran tan preciosos como el oro, y eran fáciles de transformar en cosas preciosas.

9 Pero estos eran metales suaves y no tenían la

habilidad de aniquilar tan eficientemente como Satanás lo habría deseado, de acuerdo con la muerte de la carne.

10 Y sucedió que Satanás introdujo el mineral de hierro en la nación de los Hititas, y comenzaron a manufacturar armas de guerra. Y estas armas nuevas rápidamente los convirtieron en una de las naciones más poderosas sobre la tierra.

11 Y aconteció que ellos dominaron la tierra de Mesopotamia y subyugaron a la gente en cautiverio. Pues no había ningún ejército sobre la tierra que pudiera enfrentar a sus armas de hierro, más específicamente en contra de las flechas con punta de hierro, las cuales podían desgarrar la carne y el hueso de cualquier hombre.

12 Y cuando los faraones de la gran nación de Egipto supieron de las grandes armadas de los Hititas, enviaron a sus propios ejércitos, los cuales se habían vuelto extremadamente fuertes y poderosos para contender contra ellos. Y estas dos naciones estuvieron en guerra la una contra la otra por espacio de muchos años.

13 Y después de muchos años de guerra, las grandes naciones de los Hititas en Mesopotamia y la nación egipcia en la tierra del Nilo comenzaron a debilitarse.

14 Y fue en este estado de debilidad que a la nación Hebrea le fue permitido heredar una vez más la tierra de Cainán y esta nación empezó nuevamente a adorar al Señor como Él les había mandado.

15 Y el registro de su historia ya lo tenéis con vosotros en el libro de los Judíos. Y de acuerdo con la palabra del Señor y también con las palabras del hermano de Jared, hay algunos errores menores que fueron registrados allí, y que no son de gran magnitud como para hacer que yo ocupe el espacio sobre estas planchas para corregirlos.

16 Me basta decir que debido a la debilidad de las grandes naciones que Satanás había hecho que se establecieran sobre la tierra; sí, debido a sus guerras y continuas contenciones, Abraham fue capaz de establecer un pueblo y de empezar una nación en la que el convenio del Señor pudiera una vez más ser establecido en la tierra.

17 Pero este no era el único pueblo al que el Señor había dado sus leyes y su evangelio y al que hubiera bendecido con el Sacerdocio que permitiría a los hijos de los hombres establecer iglesias y lugares de adoración entre ellos.

18 Y ya os he explicado que el Señor no hace acepción de personas; y que una nación es tan importante para él como cualquier otra. Y él envía a sus profetas entre todos sus hijos, a tantos como puedan escuchar sus palabras.

19 Y hay tiempos en que han existido personas rectas sobre la tierra, sin embargo han habido

muchas otras ocasiones cuando no ha existido ni un alma viviente que obedezca la ley del evangelio y que haya sido bendecida con el Espíritu del Señor.

20 Ahora bien, he aquí un misterio que se me ha mandado explicaros; sí, un gran misterio que está escrito en las santas escrituras que ya tenéis entre vosotros. Y también proviene de las palabras de Juan, cuyas palabras se dieron a mi padre Nefi, y de las cuales tomo mi interpolación.

21 Y así esta escrito, de acuerdo a las palabras de Juan: Y le fueron dadas a la mujer dos alas de la gran águila para que volase al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo.

22 Ahora bien, este simbolismo también fue conocido antes del tiempo de Juan. Porque fue Daniel quien primero utilizó este simbolismo para describir aquello que estoy a punto de explicaros. Y las palabras de Daniel están escritas, diciendo: Y él hablará grandes palabras contra el Altísimo y a los santos del Altísimo hostigará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta un tiempo y tiempos y medio tiempo.

23 Y más adelante en las palabras de Daniel está escrito: Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, quien alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo y juró por el que vive por los siglos que será por un tiempo, tiempos y medio tiempo.

24 Y ahora, mis amados hermanos y hermanas, aun todos vosotros que sois los elegidos que recibiréis estas palabras y os maravillaréis de los grandes misterios de las escrituras. He aquí, la promesa del Señor es que se os darán a conocer todos sus misterios hasta que sepáis los misterios de Dios en su totalidad.

25 Por tanto, os doy una explicación de estas cosas: Pues en el principio existieron el Espíritu de Dios y Su evangelio, y también el Santo Orden del Hijo de Dios. Y estas son las cosas que nutrieron a la mujer, o en otras palabras, a los hijos de los hombres en el desierto, de acuerdo con las palabras de Juan.

26 Y estas cosas se dieron a los hijos de los hombres por un período de tiempo en el principio, antes de que el Señor retirara su Espíritu de la tierra y permitiera a los hijos de los hombres vivir de acuerdo con el poder de Satanás. O en otras palabras, le fue dada a Satanás la oportunidad de incorporar su plan en el estado mortal, y de probarlo para ver si era bueno.

27 Y sin el Espíritu del Señor o sin las ministraciones del Espíritu Santo, o sin las ministraciones del Santo Orden del Hijo de Dios, el cual incluye a sus santos profetas, el mundo permanece bajo el poder de Satanás, y esto debido a los deseos de los hijos de los hombres.

28 Pues si ellos usan su libre albedrío para escoger el plan de Lucifer sobre el plan del Padre, entonces esa es su elección. Pero si esa es su elección, entonces no pueden recibir ninguna de las bendiciones del Padre. Por lo tanto, el evangelio en su pureza perduró por un

período de un tiempo en el principio, antes de que fuera quitado de la tierra.

29 Y después de este tiempo del cual Juan ha escrito, este evangelio fue restablecido una vez más en la tierra entre los hijos de los hombres por un período que fue dos veces más largo que el período en el que estuvo sobre la tierra al principio, o sea antes de que fuera quitado de la tierra luego del primer período de tiempo.

30 Y esto es lo que significa tiempos, o en otras palabras, un tiempo doble.

31 Y entonces, después de que se quite de la tierra por segunda vez, un día será restablecido por última vez, por un período que es la mitad del primer período de tiempo que existió sobre la tierra en el principio, o en otras palabras, un medio tiempo.

32 Y estaba por escribir más respecto al simbolismo de estos períodos de tiempo, pero el Espíritu me lo prohíbe. Porque si estos períodos de tiempo os fueran revelados, entonces los hijos de los hombres sabrían del tiempo en que deberían observar la venida del Señor, aun su venida por última vez en Su gloria para expulsar a Satanás, y otra vez establecer su evangelio por última vez a través de toda la tierra.

33 Y si estos tiempos fueran conocidos entre vosotros, entonces os daría una excusa para demorar el tiempo de vuestro arrepentimiento y vuestras obras rectas. Pero yo os digo: No demoréis vuestro arrepentimiento ni vuestras obras justas; porque en el momento menos pensado, el Señor vendrá; o quizá seáis llamados a casa, al mundo de los espíritus y así terminarán los días de vuestra probación y el tiempo para vuestro arrepentimiento de acuerdo con la carne. Por tanto, los períodos exactos de este tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo no os serán dados en esta ocasión.

34 Y durante los tiempos en los que el evangelio del Señor no existía sobre la tierra, los hijos de los hombres fueron grandemente influenciados por el poder de Satanás. Y él hace grandes maravillas, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra por medio de estos prodigios que él tiene poder de demostrarles, y esto de acuerdo con las palabras de Juan.

35 Y ahora bien, quisiera que supieseis que Satanás ha mostrado muchos prodigios a los hijos de los hombres, pero la mayoría de los prodigios que les ha mostrado, han sido solo aquellos que le han sido permitido mostrarles de acuerdo con la voluntad del Padre.

36 Porque si dependiera de Satanás, el daría a conocer a los hijos de los hombres todos los prodigios que él conoce. Y estos prodigios incluyen todas sus obras inicuas y las obras de sus

combinaciones secretas que están establecidas para obtener ganancia y mantener el poder, al igual que los poderes de la naturaleza y las maravillas de la ciencia que él dará a los hijos de los hombres en los últimos días cuando ya no le sea prohibido por el Padre dárselos.

37 Y ya os he explicado que a muchos profetas de Dios que entienden estos grandes prodigios, les fue prohibido escribir acerca de estos en las palabras que se les mando incluir dentro de los registros de la gente. Pues si a la gente se le hubiera dado todos los prodigios que Satanás quería, de no haberle sido prohibido por el Padre, los hijos de los hombres se hubieran destruido así mismos de sobre la faz de la tierra hace muchos años.

38 Y os será revelado en este registro el tiempo en que Satanás será liberado y que tendrá poder sobre todo su dominio. Y en aquel tiempo, el avance y conocimiento de los prodigios que Satanás introducirá entre los hijos de los hombres amenazarán la propia existencia de la tierra.

39 Y el mineral del metal es uno de estos milagros. Porque después que se dio a conocer, Satanás pudo levantar grandes ejércitos entre las naciones que lo siguieron y escogieron como su dios, o como sus dioses—pues no le importa a Satanás cuántos dioses sean utilizados con tal de mantener engañados y bajo su poder a los hijos de los hombres.

40 Y aconteció que se comenzó a formar una gran nación, aun la gran nación Asiria. Y esta nación empezó a utilizar sus armas de guerra para conquistar a todas las naciones de la tierra. Y empezaron a destruir a la gente de la tierra y a tomarlos cautivos.

41 Y sucedió que debido a que su nación era muy sanguinaria, aun al punto de extremo barbarismo, no duró por muchos años. Y fue el imperio Caldeo el que se levantó y conquistó a los Asirios y los destruyó de sobre la faz de la tierra, y esto debido a que muchas personas de la tierra empezaron a arrepentirse de sus pecados y a volverse a Dios para su protección. Pues hubieron muchos profetas que fueron enviados una vez más a través de toda la tierra para enseñar a la gente las cosas de Dios.

42 Y aconteció que allí vivía un hombre y su mujer en la parte este del desierto que rodeaba a la gran tierra de Mesopotamia. Y su nombre era Pouruchatpa, y el nombre de su esposa era Dugdova.

43 Y Dugdova era una hija elegida de Dios que tenía el Espíritu del Señor con ella desde los días de su juventud. Y en los días de su juventud ella tuvo un sueño en el que vio descender a un gran camello sobre el hogar de su padre. Y el camello era de color dorado y hablaba en su lengua, y llamándola por su nombre le dijo:

44 He aquí, en verdad tú eres bendita sobre cualquier otra de la tierra. Porque tú criarás a un hijo y él traerá gran rectitud a la tierra de tus padres. Y en tu corazón sabrás las cosas que deberás enseñarle, pero las cosas de tus padres, aun aquello que se te han enseñado, no se las enseñes a él, pues él ha sido elegido por el gran Ahura Mazda, quien es tu Señor.

45 Y aconteció que al crecer ella en estatura guardó estas cosas en su corazón. Y se casó con Pouruchatpa y no le dio a conocer estas cosas.

46 Y Pouruchatpa era un hombre honorable, quien tenía muchos negocios entre los mercaderes de su pueblo. Y cuando Dugdova estaba lista para dar a luz, llamó a Pouruchatpa y le relató el sueño de su juventud.

47 Y allí hubo parteras que escucharon las cosas que ella le dijo a su esposo. Y ellas inmediatamente esparcieron lo que oyeron a través del pueblo. Y los sumos sacerdotes, quienes habían sido asignados sobre la gente para mantenerlos en sometimiento hacia los dioses que ellos adoraban, entraron en su casa y se burlaron de Dugdova por las cosas que había dicho concerniente a su hijo.

48 Y debido a las cosas que ellos le dijeron, ella se entristeció grandemente y rogó que su esposo viniera a ella. Y cuando Pouruchatpa hubo escuchado todo lo que los sumos sacerdotes le habían dicho a su esposa, se llenó de ira y los maldijo a ellos y a sus dioses y los echó de su casa.

49 Y los sumos sacerdotes mandaron a la gente de la ciudad a que evitaran la casa de Pouruchatpa y a su esposa y a su hijo; pues de ese tiempo en adelante, ellos fueron condenados por los dioses de la gente. Y debido a la condenación de los sumos sacerdotes, las parteras se apartaron de Dugdova y no regresaron a ella.

50 Y Pouruchatpa cerró la puerta de la casa y fue hacia su esposa. Y Dugdova lloró de dolor y dio a luz. Y al nacer su hijo, el sol brilló sobre la casa. Y su reflejo hizo que la gente de la ciudad se aterrara ante esta vista, y corrieron a los sumos sacerdotes y les dijeron acerca de la gran luz que brillaba sobre la casa.

51 Y los sumos sacerdotes rodearon la casa y la condenaron ante los dioses. Y mandaron a la gente a expulsar a Pouruchatpa y a su esposa de entre ellos. Y antes de que pasara una hora después del nacimiento de su hijo, Pouruchatpa y Dugdova fueron forzados por la gente a salir hacia el desierto.

52 Y aconteció que el Señor estuvo con ellos, y encontraron refugio y sustento en el desierto. Y llegaron a la casa de un hombre que había perdido la vista hace muchos años por los efectos del sol. Y este hombre era pobre y tenía pocos recursos, pero los que tenía, los ofreció a Pouruchatpa y a Dugdova y a su hijo.

53 Y ellos llamaron a su hijo, Zaratustra, que interpretado significa camello dorado. Y esto por causa de la visión que su madre había tenido en su juventud. Y sucedió que Zaratustra pasó todos los días de su niñez en la casa del hombre ciego. Pero al correr de los días, de acuerdo con los días de Zaratustra, aun hasta los días de su juventud, el

hombre ciego comenzó a recibir su vista. Y miro a Zaratustra y agradeció a los dioses por lo que le había sido hecho.

54 Pero Dugdova reprendió al hombre y le explicó, instruyéndole que no enseñara a su hijo concerniente a los dioses de sus padres, cuyos dioses eran de los sumos sacerdotes que los habían expulsado de la ciudad.

55 Y sucedió que Zaratustra creció y las ministraciones del mundo espiritual obraron sobre él, y le fueron enseñadas las cosas que él algún día enseñaría a la gente. Y cuando los días del pináculo de su madurez habían llegado, el Señor envió un ángel a Zaratustra y le dio las leyes del evangelio y le enseñó todas las cosas que habían sido corrompidas entre los hijos de los hombres.

56 Y el Señor llamó a Zaratustra para que fuera un profeta y predicara las cosas que había aprendido del ángel y también aquello que había aprendido por las ministraciones del Espíritu en su juventud. Y se le enseñó el plan de Dios, a quien se le llamaba Ahura Mazda de acuerdo con el lenguaje y las costumbres de la gente.

57 Y también conoció el plan de Lucifer, a quien se le llamaba Ahriman, de acuerdo a las palabras de la gente.

58 Y ahora yo, Moroni, quisiera que os dierais cuenta, aun aquellos que reciban estas cosas, que el Padre ha permitido a Sus profetas enseñar Su evangelio a todos Sus hijos en su propia lengua y de acuerdo a sus costumbres y tradiciones, como previamente os he explicado en este registro.

59 Y Ahura Mazda será conocido en el mundo como el Dios de Zaratustra, un profeta de Dios. Y este Ahura Mazda es el Padre de Quien he hablado en este registro. Por consiguiente, podéis ver que los nombres que los hijos de los hombres le dan a Él son de poca importancia para el Padre.

60 Pues en el principio las palabras de Zaratustra se dieron en su pureza a los hijos de los hombres. Y se convirtió en un profeta para su gente. Y hubo muchos que siguieron sus enseñanzas.

61 Y aconteció que el enseñó el evangelio a uno de los grandes reyes que estaba entre la gente. Y este rey aceptó las enseñanzas de Zaratustra e hizo que se enseñaran a través de toda la tierra. No obstante, el Rey no permitía que fueran predicadas aquellas enseñanzas de Zaratustra que provocaran que su autoridad fuera usurpada, o en otras palabras, las cosas que anularan su propia divinidad.

62 Y Zaratustra enseñó en la corte del rey por muchos años. Pero después de un tiempo, regresó entre la gente y comenzó a predicarles el evangelio. Y debido a lo que le enseñó al rey, la gente de esta nación del gran imperio Persa, quienes estuvieron en el poder después del imperio Babilonio, fueron gobernados con justicia.

63 No obstante, no les fue dada voz en su propio gobierno como Zaratustra había enseñado que era la voluntad y mandamiento de Ahura Mazda. Pero le era permitido a la gente pensar por sí mismos y actuar de acuerdo con los

dictados de su propia conciencia mientras que no violaran la ley ni los mandatos del rey.

64 Y por causa de que muchos de ellos comenzaron a pensar por sí mismos, el Espíritu Santo fue capaz de comunicarse con ellos. Y así empezaron nuevamente las ministraciones del mundo espiritual a los hijos de los hombres.

65 Y así empezó el período de los tiempos del cual he hablado. Y os revelaré esto, aún que el tiempo ha pasado y que los tiempos serán terminados durante los días de no muchas generaciones de mis descendientes. Y vosotros quienes recibáis esta parte sellada del registro de mi padre, vosotros todavía estáis en la mitad de un tiempo. Aquel que tenga sabiduría, que entienda.

CAPÍTULO 29

La razón por la que los hijos de Dios pueden recibir su propia revelación y guía sin confiar en el brazo de la carne. Los escogidos de Dios no necesitan de profetas o de líderes religiosos. Moroni revela más de la iniquidad de la moderna iglesia SUD.

Y sucedió que cuando las ministraciones del mundo espiritual empezaron una vez más a tener cierto efecto sobre los hijos de los hombres, la gente comenzó a buscar en sus corazones y a meditar acerca de las penurias en sus vidas.

2 Pues es triste reportar, que la mayoría de los hijos de Dios, mientras están en su estado mortal, y habiendo —debido a la carne— olvidado al Padre y las cosas que experimentaron en Su reino; sí, debido a estas cosas, muchos de ellos confían en el brazo de la carne, o en otras palabras, confían en sus líderes para enseñarles lo que ellos deberían saber perteneciente al reino de Dios.

3 Y esta no es, ni nunca ha sido, ni nunca será la voluntad del Padre concerniente a Sus hijos. Y otra vez os digo que Dios no hace acepción de personas, y que Él quisiera que todos Sus hijos vinieran a Él y Lo conocieran. Y si es posible que todos los hijos de los hombres puedan llegar a conocerle a Él y a Sus sendas.

4 Y os he explicado previamente que ningún hombre o mujer llamado por Dios para predicar Su evangelio a sus hijos enseñará nada que sea más o menos que esto.

5 Porque he aquí, a los profetas de Dios se les manda a predicar solamente el arrepentimiento a los hijos de los hombres, y a enseñarles los mandamientos de Dios para que puedan vivir por medio ellos, a fin de tener a Su Espíritu consigo.

6 Y también os he explicado que el tener Su Espíritu con vosotros no significa que el Padre

estará presente constantemente con vosotros en la carne. Pues Él reside en un planeta donde él pasó por los días de Su propio estado probatorio antes de convertirse en un ser exaltado de la gloria Celestial.

7 Sino que el tener Su Espíritu con vosotros significa que tenéis la habilidad para comunicaros con aquellos del mundo espiritual, el cual es otra dimensión de este mundo en el que vivimos, como previamente se os ha explicado. Y los espíritus que están asignados a apoyarnos y a inspirarnos y a darnos consejo a lo largo de nuestras vidas, sólo pueden hacerlo si escuchamos a sus susurros y seguimos sus persuasiones apacibles, cuyas persuasiones se sienten a través de nuestra conciencia.

8 Porque he aquí, a todos nosotros nos ha sido dada la habilidad de discernir el bien del mal. Y nuevamente, esta fue la enemistad que el Padre colocó entre Lucifer y nuestros espíritus, aun para que pudiéramos distinguir el bien del mal. Pero si hemos sido engañados por las adulaciones y manipulaciones de otros, entonces no escucharemos los susurros del Espíritu, y seremos guiados a donde aquellos que nos están manipulando deseen guiarnos, de acuerdo con los deseos de sus corazones, los cuales están llenos de maldad porque ellos no son de Dios.

9 Por tanto, es conveniente que entendamos este principio. Y es de tal importancia que os lo reiteraré una y otra vez a lo largo de mi compendio de la visión del hermano de Jared. Y si entendéis este principio, el cual es también una ley eterna, será difícil que seáis engañados por otro que no sea enviado de Dios.

10 Pues sucedió que el hermano de Jared escribió acerca de los tiempos sobre la tierra cuando las ministraciones del mundo espiritual se habían detenido de entre los hijos de los hombres, y el Santo Sacerdocio y todos los santos, profetas, y el evangelio puro del Señor dejaron de existir sobre la tierra de entre los hijos de los hombres.

11 Y de estos tiempos él escribió, diciendo: Y los hijos de los hombres no sabían hacia dónde ir para encontrar lo que deseaban saber y entender por sí mismos. Porque todo hombre fue guiado en sus propias sendas, cuya senda era determinada por los líderes en quienes ellos eligieron confiar y creer.

12 Y las mujeres durante estos tiempos no tenían ninguna elección en la manera de pensar, porque los hombres empezaron a ejercer su fuerza física sobre ellas. Y después que las naciones de las grandes reinas fueron subyugadas e invadidas por el poder y las armas de los hombres, las hijas de Dios fueron forzadas a volverse sumisas y subordinadas a los hombres. Y las que no hacían esto, eran golpeadas frecuentemente hasta la sumisión debido a su falta de fuerza en comparación con la de los hombres.

13 Y los líderes de las naciones que eran guiados por Satanás, hicieron que todo hombre pensara de la manera en la que estos líderes querían que pensarán. Y si había

alguien de entre ellos que no estaba de acuerdo con la manera de pensar de los líderes, estos eran asesinados o subyugados por los ejércitos de los líderes y forzados a someterse a la voluntad y a la mentalidad de sus líderes.

14 Y las religiones y creencias entre los hijos de los hombres fueron creadas por los falsos profetas y videntes, aun por todos aquellos que poseían la habilidad de obtener poder sobre las mentes y corazones de los líderes de una nación.

15 Y aconteció que hubo tiempos en los que las únicas ministraciones del mundo espiritual provenían de Lucifer y de quienes lo seguían. Y estos espíritus malignos inspiraron a los falsos profetas y videntes, y les dieron su inspiración y sus revelaciones, y también su magia y sus falsos poderes.

16 Y los falsos profetas y videntes enseñaron a los líderes de la gente. Y estos líderes eran forzados a someterse a las palabras de los falsos profetas y videntes debido a que la palabra de Dios no podía ser hallada sobre la tierra para disputar las palabras que les eran proporcionadas.

17 Por tanto, cualquier cosa que estos líderes sintieran que era correcta—de acuerdo con la conciencia que Dios les había dado—eso hacían, pero sólo si estaba de acuerdo con el consejo y la asesoría que recibían de aquellos a quienes ellos habían aceptado como los portavoces de Dios—es decir, los falsos profetas y los videntes.

18 Y por causa de esta conciencia, o de esta enemistad—y esta enemistad es nuestra habilidad de distinguir el bien del mal, la cual nuestro Padre ha dado a todos Sus hijos—los hijos de los hombres empezaron a preguntarse acerca de sí mismos. Y comenzaron a percatarse de que eran muy diferentes a los otros animales con los que compartían la tierra. Pues los otros animales no se preguntaban acerca de sí mismos, ni tenían la libertad de pensar fuera de las leyes que les fueron dadas a estos de un orden más bajo para satisfacer la medida de su creación.

19 Pues cuando miramos al cielo nocturno, nos asombramos de las grandes estrellas que se mantienen en suspensión en la gran expansión del espacio. Y también nos maravillamos acerca del sol y de la luna y de sus tiempos y estaciones, consideraciones que comenzaron a influir en el pensamiento y en las creencias de los hijos de los hombres. Y nosotros nos preguntamos el porqué de nuestra existencia. Y estas cosas son únicas de nuestra naturaleza, siendo que los otros animales no tienen tal naturaleza.

20 Y debido a que meditamos acerca de estas cosas, es fácil que seamos apartados de la verdad de Dios y aceptemos cosas que podrían ser una similitud de la Deidad, pero que en realidad no son

de Él. Y en muchas ocasiones recibimos el entendimiento de estas cosas de aquellos a quienes hemos aceptado como nuestros líderes.

21 Y cuando los hijos de los hombres reflexionaban acerca de sí mismos, Lucifer y sus discípulos se volvieron extremadamente diestros en su habilidad para inspirarles y darles revelación. Y las inspiraciones y revelaciones de Satanás eran sutiles y similares a las ministraciones de los espíritus rectos que apoyaban al plan del Padre.

22 Y era más sencillo para los hijos de los hombres recibir respuestas a sus dudas, y también recibir su inspiración y revelación de otros mortales como sus líderes y sus falsos profetas, que el vivir sus vidas por medio de la palabra de Dios, a fin de que pudieran por sí mismos recibir una respuesta personal y directa del Espíritu Santo, sin depender del brazo de la carne para sus respuestas.

23 Y así ocurrió a lo largo de toda la tierra en medio de los periodos de tiempo en los que la palabra de Dios estuvo sobre la tierra, aun en medio de los tiempos que Juan y Daniel han descrito en simbolismos. Y cuando el evangelio estuvo sobre la tierra durante el tiempo y los tiempos y la división del tiempo, éste se dio a los hijos de los hombres, tanto a través de las ministraciones del Espíritu como por las palabras de los santos profetas de Dios, por medio del poder del Santo Orden del Hijo de Dios por el cual fueron llamados.

24 Y ahora bien, el Señor me ha mandado que os de una referencia en la historia de la casa de Israel, aun de los propios Judíos, respecto a la manera en la que el Señor desea darnos sus revelaciones y sus palabras de acuerdo con el principio y la ley eterna que ya os he explicado.

25 Y esta referencia surgirá de la Biblia, la cual ya tenéis entre vosotros. Y a aquel que esté utilizando el Urim y Tumin para traducir este registro le será mandado insertar el texto exacto como está escrito en la historia de los Judíos, de acuerdo con la Biblia. Pues mis palabras serán un compendio de las palabras que fueron escritas sobre las planchas de bronce, las cuales se me han pasado a mí, de mis antepasados.

26 Porque en esta referencia os será mostrada la exactitud del principio que el Señor desea que entendáis. Pues es el deseo del Señor hablar directamente con los hijos de los hombres de su propia boca, o de acuerdo con las ministraciones de su Santo Espíritu, las cuales son administradas en el mundo espiritual.

27 Y si los hijos de los hombres se santificaran así mismos y vivieran de acuerdo con el convenio del Señor, no necesitarían de un profeta o de apóstoles, ni de líderes para guiarlos. Y esta fue la intención del Señor para la casa de Israel después que hubieron sido liberados de las manos de los Egipcios.

28 Y era el deseo del Señor permitir que el pueblo de Israel escuchara su voz y supiera por sí mismo que los mandamientos que él les daría provenían directamente de

su propia boca. Pues el Señor deseaba que todos los de la casa de Israel fueran sumos sacerdotes y profetas ante él, aun una nación santa que se distinguiera de toda otra nación sobre la tierra en aquél tiempo.

29 Y aquí están las palabras que se dieron en la narración de los Judíos: Al mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en ese mismo día llegaron al desierto de Sinaí.

30 Porque partieron de Refidim y llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte.

31 Y Moisés subió hacia Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los Egipcios, y cómo os llevé sobre alas de águila y os he traído a mí.

32 Ahora pues, si dais oído a mi voz y guardáis mi convenio; vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sumos sacerdotes y un pueblo santo. Y estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

33 Entonces volvió Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado. Y toda el pueblo respondió a una y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo.

34 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vendré a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga cuando hablo contigo, y también para que te crean para siempre. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo.

35 Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana, y laven sus vestidos; y estén listos para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí.

36 Y señalarás límites al pueblo alrededor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocare el monte, de seguro morirá. No lo tocará mano, porque será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá. Cuando suene largamente la trompeta, subirán al monte.

37 Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y ellos lavaron sus vestidos. Y dijo al pueblo: Estad preparados para el tercer día, no os alleguéis a mujer.

38 Y aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, hubo truenos y relámpagos y una espesa nube sobre el monte, y un sonido de trompeta muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento.

39 Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se pusieron al pie del monte.

40 Y todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera.

41 Y el sonido de la trompeta iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con una voz. Y descendió Jehová sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte; y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió.

42 Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, advierte al pueblo que no traspase los límites para ver Jehová, porque caerá multitud de ellos. Y también que los sumos sacerdotes que se acerquen a Jehová se santifiquen, para que Jehová no haga entre ellos estrago.

43 Y Moisés dijo a Jehová: El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos has advertido, diciendo: Señala límites al monte, y santifícalo.

44 Y Jehová le dijo: Ve, desciende, y subirás tú, y Aarón contigo; pero que los sumos sacerdotes y el pueblo no traspasen los límites para subir hacia Jehová, para que no haga entre ellos estrago. Entonces Moisés descendió al pueblo y les habló.

45 Y ahora el Señor me ha mandado a mí, Moroni, a explicar algo acerca de lo que ha sido insertado aquí proveniente del registro de los Judíos.

46 Porque en este tiempo, el Señor, aun Jehová, era un espíritu que residía en las dimensiones del mundo espiritual. Y es requisito que el cuerpo natural sea cambiado en cierto grado a fin de que sea capaz de comunicarse con la materia espiritual.

47 Pero en esta instancia, el Señor comandó que los elementos de la tierra fueran organizados de tal manera que la gente pudiera escuchar su voz, pero sin verlo en el espíritu. Pues no fue oportuno que todos los cuerpos de los hijos de Israel fueran cambiados para poder ver la materia espiritual con sus ojos naturales.

48 Pero aun así, fue la voluntad del Señor que ellos escucharan Su voz con sus oídos naturales. Y lo que ellos han descrito en sus registros como el gran sonido de una trompeta, fue aquello que se hizo a los elementos de la tierra, a fin de que ellos pudieran escuchar la voz del Señor al hablar como un espíritu, de acuerdo con la materia espiritual de la cual el cuerpo de Jehová fue creado.

49 Y los límites que El estableció alrededor del monte fueron para proteger a los cuerpos naturales de los hijos de Israel de los efectos del cambio espiritual a los que los elementos alrededor del monte fueron sujetos, a fin de que todos pudieran escuchar la propia voz del Señor.

50 Y desafortunadamente, como previamente os he explicado, es más fácil para los hijos de los hombres recibir su guía y revelación e inspiración de la boca de otro mortal con quien estén acostumbrados a comunicarse.

51 Por tanto, los hijos de Israel tuvieron miedo del Señor y no quisieron hablar directamente con él. Y enviaron a Moisés para hablar con él, diciendo: Moisés,

tú eres el escogido de Dios, y hemos recibido tu consejo a través de tu siervo Aarón. Y es fácil entender sus palabras. Por tanto, te aceptaremos y te sostendremos como nuestro profeta, y a través de las ministraciones de Aarón, recibiremos tus palabras. Ahora, tú serás quien hable con Dios en nuestro nombre.

52 Y el deseo de los hijos de Israel era contrario al principio y ley eterna del cielo, como se os ha explicado.

53 Porque como mortales, no podemos saber con toda seguridad que estamos recibiendo las palabras de Dios, a menos que las escuchemos de Su propia boca. ¿Y cómo podemos escucharlas de Su propia boca, a menos que las escuchemos con nuestros propios oídos?

54 Y nosotros escuchamos las palabras del Padre de Su propia boca antes de ser colocados en los confines de esta tierra. Y no podemos escuchar las palabras del Padre en el presente, a menos que sea de Su propia boca en el reino donde Él reside. Pero Él nos ha dado las palabras de Jehová, las cuales son Sus propias palabras.

55 Y en el tiempo de Moisés, Jehová estaba en el mundo espiritual donde Él podía darnos las palabras del Padre de acuerdo a las ministraciones de este mundo espiritual. Y es el deseo del Padre que no recibamos Sus palabras a menos que sea de Su propia boca, o de la boca de Su Hijo, porque son con exactitud las mismas palabras.

56 Porque el Hijo no haría ni diría nada, excepto que el Padre se lo hubiera mandado. Y si recibimos las palabras del Padre directamente de Su propia boca, entonces ¿qué necesidad tenemos de profetas y apóstoles y sumos sacerdotes entre nosotros?

57 Y aquellos que son guiados por el Señor, o que reciben sus palabras directamente de su propia boca, no necesitan de estos líderes. Pero lamentablemente, la mayoría de los hijos de los hombres confían en el brazo de la carne. Y se sienten más cómodos con las palabras que se les dan de acuerdo con las ministraciones de la carne, que cuando el Santo Espíritu de Dios obra sobre ellos.

58 Y son guiados de tal manera que a menudo yerran porque se les enseña preceptos de hombres, los cuales no han recibido estos preceptos del Señor. Pues los hijos de los hombres se han acostumbrado a recibir su conocimiento y entendimiento de sus líderes.

59 Y los líderes de la gente reciben su conocimiento y entendimiento de sus profetas, y sus sumos sacerdotes y videntes. Y estos profetas y sumos sacerdotes y videntes reciben su entendimiento y guía de las ministraciones de Lucifer en el mundo espiritual. Y de esta manera, Lucifer tiene completo control sobre los corazones

de los hijos de los hombres.

60 Y ahora yo, Moroni, nuevamente soy constreñido por el Espíritu a hablaros tan plenamente como sea posible a fin de que no malinterpretéis estas cosas. Y ahora, os digo que no hay hombre o mujer, o líder o profeta, o sumo sacerdote o apóstol; no, no hay nadie que tenga más privilegio o poder para comunicarse con el Espíritu de Dios y recibir Su voluntad y revelación concerniente a nosotros mismos, que el poder que el Padre nos ha dado a todos nosotros.

61 Porque he aquí, todos somos iguales ante los ojos de Dios. Y si guardamos los mandamientos, los cuales Él nos ha dado a través de Su Hijo, aun Jesucristo, o cualquier otro nombre por el cual él sea conocido en las diferentes culturas de los hijos de los hombres. Sí, si guardamos Sus mandamientos, entonces cualquiera de nosotros tenemos derecho a las ministraciones del Espíritu Santo.

62 Y Sus mandamientos no son mandamientos de hombres, quienes son los falsos profetas a los cuales Satanás ha inspirado para alejarnos de los verdaderos mandamientos de Dios. Y yo os he mostrado muchas de las obras de esta gran iglesia de los últimos días, la cual se hace llamar por el nombre de Jesucristo, sí, aun la misma iglesia que recibirá el registro no sellado de mi padre. Y ya os he mostrado que ellos tienen a su profeta y a sus apóstoles, y a sus líderes a quienes los miembros de esta iglesia buscan para su guía e inspiración.

63 Y debido a que la gente busca en sus líderes esta inspiración, ellos son desviados de los verdaderos mandamientos del evangelio. Porque ellos son como la iglesia de Jerusalén en los días de Lehi, al observar los mandamientos de la iglesia y de sus líderes antes que observar los mandamientos de Dios.

64 Y yo os he mostrado que esta iglesia requiere que sus miembros efectúen las ordenanzas de esta iglesia, las cuales se les ha hecho creer que los salvarán. Y a fin de efectuar estas ordenanzas, un hombre o una mujer debe guardar los mandamientos de esta iglesia y de sus líderes, aun debiendo hacer un convenio sagrado de que aceptarán a su profeta, a sus apóstoles y a sus líderes como portavoces de Dios, aun como los únicos y verdaderos portavoces de Dios sobre la tierra.

65 Y no se dan cuenta de que esto es parte del plan de Lucifer, cuyo plan él ha hecho que sea incorporado en esta iglesia por medio de su sutileza, para alejarlos aun más del evangelio puro de Jesucristo.

66 Porque he aquí, estos son parte de los convenios de las combinaciones secretas de antaño, aun en las que sus miembros juraban en estas combinaciones sostener a sus líderes y a los Sumos sacerdotes, y en las que solo estos líderes y estos Sumos sacerdotes podían recibir revelación e inspiración directamente de Dios concerniente a su sociedad secreta.

67 Y esta iglesia tendrá el requisito de pagar a Dios dinero en forma de diezmo, como os lo he explicado anteriormente, de lo contrario no se les permitirá a sus

miembros recibir las ordenanzas, las cuales se les ha enseñado a creer que son ordenanzas salvadoras de Dios. Y esto es también parte de las combinaciones secretas del diablo. Porque el diablo requiere del pago de dinero antes que a un hombre le sea dado el conocimiento disponible en sus sociedades secretas, las cuales son establecidas para obtener lucro y para mantener el control sobre los corazones y mentes de los hijos de los hombres.

68 Y en esta forma, Satanás nuevamente los ha engañado y los ha atado con sus cadenas eternas. Y si hubiera un hombre o mujer entre ellos que hiciera convenio de obedecer las palabras de los líderes de la iglesia, aún que sostuviera a estos líderes como portavoces de Dios; y si además este hombre o mujer paga un diezmo completo a esta iglesia, entonces les será permitida la oportunidad de recibir las ordenanzas, las cuales se les ha convencido los salvarán en el reino de Dios.

69 Y si este mismo hombre o mujer están enojados con su prójimo, o codician a otro, o se demandan el uno al otro en una corte de ley, o toman ventaja de su prójimo debido a sus palabras, o buscan las riquezas del mundo; sí, aun si estos odian a sus enemigos y no imparten de su sustancia con el mendigo que estira su mano hacia ellos; sí, para mi gran asombro, ellos recibirán todas las bendiciones y ordenanzas de esta iglesia.

70 Oh, iglesia perversa y corrupta. ¿No sabéis que estáis guiando las almas de muchos al infierno? ¿No sabéis que es una abominación ante Dios el poner a un hombre por sobre otro y afirmar que es posible que un hombre tenga más autoridad y derechos que otro para recibir las revelaciones de Dios?

71 ¿Por qué habéis puesto restricciones a aquellos que guardan el evangelio puro del Señor, y no les permitís entrar en vuestros templos para recibir las ordenanzas que erróneamente habéis enseñado como si fueran ordenanzas salvadoras, y sin embargo permitís a aquellos que os pagan dinero y os adoran como los únicos portavoces de Dios sobre la tierra, entrar allí sea que obedezcan las palabras de Cristo o no?

72 Sí, es mi esperanza que mis palabras hablen a muchos de los miembros de vuestra iglesia desde el polvo, a fin de que ellos puedan darse cuenta de la gran iniquidad por la que ellos mismos han permitido ser engañados. Y es mi esperanza que mis palabras los convenzan de que ellos no os deben dar de su dinero, ni tampoco os deben adorar ni ponerlos por encima ellos mismos como profetas y apóstoles del Señor, cuando sois profetas y apóstoles de Satanás.

73 Porque hacéis las obras de Satanás. Y por vuestro ejemplo, hacéis que aquellos que os ven como su guía e inspiración hagan también las obras

de Satanás. Y sois como los inicuos sumos sacerdotes de antaño que condenaron a mi padre Lehi, aun en que ellos no pensaban que eran inicuos, sino que eran hombres rectos llamados por el Orden del Santo Sacerdocio que estaba instituido entre ellos.

74 Y yo os digo, que si ellos eran rectos, ¿entonces por qué el Señor hizo que sus santos profetas fueran entre ellos y les predicaran el arrepentimiento? Y si vosotros fuerais rectos, ¿por qué habría yo de ocupar el preciado espacio de estas planchas para condenaros y para revelar a los escogidos respecto a vuestros engaños y a vuestra iniquidad?

75 Porque he aquí, Satanás os ha adormecido con la seguridad carnal. Y decís dentro de vosotros mismos: Todo va bien en Sion; sí, Sion prospera, todo va bien, por tanto, debe ser que somos líderes rectos de Dios.

76 Pero yo os digo que no sois líderes rectos de Dios, sino que estáis siendo engañados por vuestro propio orgullo y por las inspiraciones que Satanás os ha dado.

77 ¿Y creéis que el Señor ha hecho que vuestra Sion prospere? Yo os digo que no. Sino que es vuestro dios, aun Satanás cuyas obras hacéis, quien os hace prosperar. Y esto es lo que Nefi quiso decir cuando dijo que seríais pacificados y adormecidos con la seguridad carnal. Y esta seguridad carnal es vuestra prosperidad, la cual Satanás os ha dado para engañaros y para entrapar vuestras almas.

78 Y ahora yo, Moroni, debo regresar nuevamente a la visión del hermano de Jared. He aquí, mi alma se desgarró por causa de la iniquidad de los últimos días, la cual yo he visto.

79 Porque he aquí, mi padre preparó estas planchas y me dio mandamientos concernientes a ellas a fin de que pudieran surgir en los últimos días para el beneficio del mundo entero. Pero la iglesia que ha sido establecida debido a estas cosas, ha corrompido la verdad y ha tornado los corazones de los hijos de los hombres hacia esta iglesia, tomando fuerza para sí misma, y no para Cristo.

80 Y mi alma esta agobiada porque yo siento que la obra de mi padre, y también la mía propia, han sido en vano, y esto debido a que tenéis nuestra obra entre vosotros y no la entendéis, ni tampoco vivís por sus preceptos. Y por esta razón, yo suelo ocupar el preciado espacio de estas planchas para escribir acerca de vuestra iniquidad y de vuestras abominaciones, a fin de que talvez pueda haber algunos de los escogidos entre vosotros quien se torne a Cristo; y que entonces nuestra obra, la cual el Señor nos ha mandado, no sea en vano.

81 Y si fuera por mi propio deseo, llenaría estas planchas con la claridad de mis palabras y revelaría a los escogidos, aun a todos aquellos que reciban estas cosas, las diferentes maneras en que Satanás ha engañado a los hijos de los hombres y los ha apartado de la simplicidad y pureza del evangelio de Cristo. Y esto os será mostrado de diversas maneras en este registro.

82 No obstante, mi voluntad es doblegada por la

voluntad del Espíritu, cuya voluntad es más apacible que la de mi propio espíritu. Y mi espíritu hace que me desvíe de mi compendio de la gloriosa visión del hermano de Jared, para manifestar la iniquidad de los hombres de los últimos días cuando estas cosas les sean reveladas, y más especialmente acerca de la iniquidad de esta iglesia a la que estas cosas le serán reveladas.

83 Y yo sé que puedo escribir en claridad, y que las palabras que escriba serán como un testimonio y como una advertencia contra de aquellos de los últimos días quienes se han establecido así mismos como profetas de Dios, cuando no lo son.

84 Y es necesario que entendáis cómo el Señor ha obrado con los hijos de los hombres desde el principio, a fin de que podáis aprender de sus historias y aplicarlas a vosotros mismos, o a la época en la que viváis. Y si aplicáis estas cosas a vosotros mismos, aprenderéis lo que el Señor quisiera que aprendierais de ellas.

CAPÍTULO 30

El surgimiento de la democracia. Se introduce la nación Greca. Se presenta a los profetas: Antioco, Sócrates y Sytipian. Se explica y expone la administración de los sueños.

Porque sucedió que al empezar una vez más a obrar el Espíritu sobre los hijos de los hombres en la tierra, surgió una gran nación de pensadores y filósofos que comenzaron a ser inspirados por el Espíritu Santo y a enseñar a otros las cosas que habían aprendido.

2 Y el concepto de la democracia empezó a surgir entre los hijos de los hombres en las islas del Egeo, o en la nación de Grecia, como es conocida entre vosotros. Y esto ocurrió cerca del mismo tiempo en que el Señor envió sus profetas a la Ciudad de Jerusalén en la casa de Israel a predicar el arrepentimiento a los Judíos. Pues Israel había sido sometida por la nación Babilonia, la cual había resurgido después de haber sido destruida en el pasado.

3 Y fue alrededor de este tiempo, de acuerdo con el registro de Lehi, que los profetas Zenos y Zenoc fueron enviados a los Sumos Sacerdotes en Jerusalén. Y vosotros ya tenéis esta narración, pero me basta decir que alrededor de este tiempo comenzaron a haber muchos profetas enviados a través del mundo a las diferentes culturas y lenguas y gentes para enseñarles el evangelio de acuerdo con su entendimiento y con sus tradiciones, aun de acuerdo con aquellas cosas que cada persona podía entender y aceptar.

4 Y alrededor de este tiempo en las islas del

mundo Egeo, los tiranos, como eran llamados, se sublevaron y comenzaron a tomar el poder de las pequeñas comunidades de gente que eran controladas por los nobles, o por aquellos a quienes se les había otorgado la autoridad sobre ellas.

5 Y esto no era lo que Satanás deseaba para su gente. Porque un tirano era un líder independiente que se encargaba de expulsar a los nobles y de regresar el poder y el control del gobierno a la gente. Pues Satanás sabía que si los pensamientos de la gente no eran controlados, sería más fácil para el Espíritu de Dios obrar sobre ellos, y también sería más fácil para el Señor enviar profetas a la gente para enseñarles el evangelio puro. Y la rebelión de estos tiranos apuntaba en dirección de una democracia, la cual es el gobierno del pueblo.

6 Y aconteció que un profeta de Dios, cuyo nombre era Antioco, viajó en el área de las islas Egeas. Y él se hizo amigo de los granjeros y los campesinos, aun con aquellos que eran la mayoría de la gente, y que batallaban para pagar sus deudas a los ricos que tenían poder sobre ellos.

7 Y el pueblo amaba a Antioco y empezaron a creer en las palabras que les enseñó concerniente a la justicia y la igualdad que Dios quería para todos los hombres. No obstante, estos campesinos pobres estaban sujetos a los ricos y nobles que tenían poder sobre ellos.

8 Y sucedió que Antioco viajó hacia la tierra de los nobles y llegó a la casa de Solón, quien era un gran líder entre ellos. Y había una gran celebración en la casa de Solón. Y todos los parientes de Solón habían venido a su casa a celebrar con él.

9 Y había muchos de ellos en las afueras de la casa de Solón que eran pobres, y no podían vestirse con linos finos ni con las telas de los ricos. Y a ellos les era prohibido entrar en la casa de Solón y comer en la misma mesa con aquellos que vestían ropas hechas de linos y de telas finas.

10 Y Antioco estaba vestido como quienes estaban afuera de la casa de Solón. Y debido a que Antioco conocía la voluntad de Dios concerniente a la igualdad de todos los hombres, entró directamente en la casa de Solón y preguntó por la causa de la celebración.

11 Y cuando Antioco entró en el comedor que estaba decorado con excesiva opulencia y con muchas de las cosas preciosas y finas del mundo, la audiencia de allí paró de hablar y prestó atención a Antioco. Porque nunca antes persona alguna había entrado allí vestida en ropas de pobres.

12 Y Antioco miró alrededor y encontró el lugar donde la mesa estaba servida, sobre la cual se encontraban las comidas y los vinos más finos que estuvieran disponibles en toda la tierra. Y él fue a la mesa y comenzó a probar de la comida bajo el absoluto asombro de todos aquellos en el cuarto de comedor.

13 Y al probar el alimento, nuevamente preguntó por la causa de la celebración. Y Solón se levantó de su asiento

y sonrió burlonamente delante de Antioco por aquello que había hecho.

14 Y Solón le dijo: Yo soy Solón, el magistrado en jefe de esta provincia, y estas personas son mis familiares que han venido a mi casa a celebrar mi cumpleaños. Pero en cuanto a ti, no te reconozco como alguno de mis familiares.

15 Y todavía con la boca parcialmente llena de comida que había tomado de la mesa, Antioco respondió a Solón, diciendo: ¿Y por qué buen señor, tu nacimiento es causa de tanta celebración?

16 Y por un momento Solón no supo cómo responder a tal pregunta. No obstante, la audiencia de sus parientes estaba en silencio deseando escuchar su respuesta a la pregunta de Antioco.

17 Y como Solón no contestaba, Antioco continuó diciendo: ¿Acaso no has nacido para que puedas participar de este alimento a fin de que te brindara gozo? ¿Y este gozo que deseas, no es la razón por lo que tú naciste?

18 Y Solón sabía que estaba siendo observado por los de su casa en cuanto a las respuestas que daría a Antioco. Y respondió a Antioco, diciendo: Pienso que esa podría ser una de las razones por la que nací. Pero también pienso que nací a fin de compartir este gozo con otros, aun con aquellos que hoy están aquí en mi casa. Y esto dijo porque él estaba entrenado en el arte de la retórica, cuya manera de hablar se acostumbraba entre los líderes de sus días.

19 Y Antioco le dijo: Por seguro esta comida trae gran gozo a nuestras almas y por esto ¿tendríamos que agradecerte? Sí, ¿de dónde viene este alimento? ¿No viene acaso de los viñedos y de los jardines de aquellos granjeros que dependen de ti por tu liderazgo y tu protección? Y si vino de ellos hacia ti, ¿por qué no es posible que ellos también compartan la celebración de tu nacimiento?

20 Y Solón no supo cómo responder esto, pues los campesinos eran agobiados con aquello que les era requerido proveer para los líderes, que recibían el pago de su liderazgo de las labores de los granjeros. Y después de que los campesinos habían pagado este impuesto de acuerdo con los deseos de sus líderes, quedaba muy poco para ellos y para sus propias familias.

21 Y Antioco conocía estas cosas. Y fue para este propósito que él había venido a la casa de Solón.

22 Y Antioco continuó diciendo: ¿Y no son acaso aquellos en el patio de tu casa de tu propia familia? ¿Y no merecen ellos también participar del gozo del cual has hablado?

23 Y yo te digo, que el Padre de todos nosotros nos ha hecho a Su propia imagen, y todos nosotros nacimos a su semejanza. Y por causa de que todos tenemos similitud el uno con el otro, siendo aun a semejanza de Dios, es requisito de

Aquel, Quien nos ha creado, que nos tratemos el uno al otro como iguales.

24 Y Dios quisiera que todos diéramos de acuerdo a nuestras habilidades a todos de acuerdo con sus necesidades; y si hiciéramos esto, entonces todos nosotros podríamos participar del gozo que tú has dicho es la razón por la cual naciste.

25 Y aconteció que Antioco continuó enseñando a Solón y a todos los presentes el evangelio puro que le había sido dado por el poder del Espíritu Santo.

26 Y después de haber concluido con su discurso, Solón abrió las puertas hacia el exterior de su casa e hizo señas a todos los de afuera para que pudieran entrar y participar de la abundante comida de la que degustaban aquellos que estaban finamente vestidos.

27 Y Antioco permaneció con la gente todo el día. Y cuando se retiraron a sus propias casas por la noche, Solón hizo señas para que Antioco permaneciera dentro de su propiedad para que le enseñara más acerca de lo que había dicho concerniente a este gran Padre, quien había dado estos mandamientos.

28 Y Antioco no se quedó en la casa de Solón, deseando regresar nuevamente a la gente con quien sentía era más comfortable residir.

29 Y después de esta celebración, Solón empezó a razonar con los otros líderes de la gente para ver qué podía hacerse para aliviar la carga de los agricultores. Y aconteció que las cargas de los agricultores fueron en alguna manera aligeradas por las cosas que Solón hizo por ellos.

30 Y así podemos ver cómo el evangelio puede convertirse en un instrumento para el bien de la gente, si es que sus líderes hacen caso de sus preceptos.

31 Y aquellos que estuvieron presentes en esta celebración fueron conmovidos por las palabras de Antioco. Y uno de ellos era un muchacho muy joven quien recordó todas las palabras de Antioco. Y cuando él creció hasta volverse un hombre, se convirtió en un gran líder entre ellos y comenzó a redistribuir la tierra y la propiedad de los nobles entre los pobres y entre aquellos que no tenían tierra. Y su nombre era Pisístrato.

32 Y así los principios de la democracia fueron establecidos por estos hombres que habían sido conmovidos por un profeta de Dios. Y cuando la gente comenzó a arrepentirse y a obrar rectamente de acuerdo con el evangelio, entonces el Señor estaba obligado por Sus convenios a protegerlos y a defenderlos contra las otras naciones que querían destruirlos.

33 Y sucedió que la gran nación de Persia se levantó en armas contra los Griegos para tomar el control de sus ciudades y de su gobierno. Pues la gente de Grecia empezó a prosperar extremadamente debido a las leyes de comercio e igualdad que se habían establecido entre ellos.

34 Y los reyes de Persia estaban deseosos de tener las cosas finas que Grecia podía proveerles. Pero al ir a la guerra en contra de los Griegos, sí, aun cuando los Griegos fueron superados en número por los Persas, el

Señor ayudó a la gente de las islas del Egeo y evitó que los Persas invadieran sus países.

35 Y en una ocasión, los grandes navíos de Persia navegaron sobre las aguas que dividían a los dos países, a fin de que pudieran venir sobre ellos y atacarlos con su gran fuerza. Y el Señor provocó una extremadamente poderosa tormenta sobre el mar, como ninguna otra que los Persas jamás habían encontrado. Y esta gran tormenta destruyó las naves de los persas y los hizo retroceder.

36 Y la nación Persa había cambiado las leyes de aquellas que Zaratustra les había dado; y estas se corrompieron en el lapso de sólo unos pocos años, debido a su extrema prosperidad y a sus poderosos ejércitos.

37 Pero cuando nuevamente vinieron sobre la gente de Grecia, el Señor hizo lo que pudo para repeler a sus ejércitos. Y hubo una gran batalla en la que los hombres de la gran ciudad de Atenas habían llamado al Estado guerrero de Esparta para venir en su auxilio y pelear a su lado contra el gran ejército de Persia.

38 Y antes de que los Atenienses fueran al campo de batalla, cada uno de ellos eran bendecidos por sus madres. Sí, sus madres oraban para que regresaran sanos y salvos, lo que causó que muchos de los Atenienses desearan luchar por el bien de sus madres.

39 Y el Estado de Esparta era un estado guerrero, el cual era la casa de los mejores guerreros que el mundo hubiera conocido. Porque ellos eran entrenados desde su juventud para luchar contra aquellos que quisieran quitarles su libertad. Y todas las otras personas de las tierras Egeas les tenían temor.

40 Y cuando vino el día de la gran batalla, los Espartanos no pudieron bajar al campo de batalla para auxiliar a los Atenienses, porque los sumos sacerdotes de sus dioses, quienes ellos mismos habían establecidos entre ellos, les habían augurado en contra del día fijado para la batalla. Y Satanás provocó esto, a fin de permitir a los Persas la habilidad de destruir a los ejércitos de los Atenienses.

41 Y cuando los Atenienses llegaron al campo de batalla, vieron a los Persas formados con sus armaduras, con sus arqueros y sus caballos, y toda clase de armas que habían traído con ellos para destruir a los ejércitos de los Griegos.

42 Y los Atenienses observaron los números de sus enemigos, y los números del ejército Persa excedían en sobremanera al número de su propio ejército. Y los Atenienses no eran guerreros tan valientes como los soldados de Esparta. No obstante, los pocos hombres que tenían pensaron en sus madres quienes los habían bendecido.

43 Y también sabían que si ellos no conquistaban

a los Persas, perderían sus libertades y sus madres podrían ser ejecutadas delante de ellos. Y con el pensamiento reciente de sus madres en sus mentes, los Atenienses comenzaron a correr a gran velocidad hacia los ejércitos de los Persas.

44 Y había gran distancia entre los dos ejércitos, pero los Atenienses no disminuyeron el paso y continuaron corriendo ferozmente hacia los Persas. Y cuando los ejércitos de los Persas vieron a los hombres de Atenas corriendo hacia ellos sin caballos y sin armaduras gruesas, aun sin arqueros, se rieron entre ellos de aquello que observaban.

45 Y ellos dijeron entre sí: ¿Quiénes son estos insensatos de Atenas que piensan que con su pequeño número de hombres tendrán alguna oportunidad contra nuestro gran ejército? Y aun si pudieran pelear en contra de nosotros ¿cómo piensan resistir y luchar contra nosotros después de haberse agotado por la gran distancia que ellos han corrido?

46 Y los Persas no sabían nada acerca de la bendición de sus madres, ni se daban cuenta de que el Señor había mandado a los ángeles de Dios a estar preparados para ayudar a los atenienses en su batalla.

47 Y estos ángeles eran invisibles y se habían dispersado entre los ejércitos de los Persas. Y cuando los Atenienses se acercaron a los ejércitos de los Persas, sus líderes mandaron a sus arqueros a disparar flechas y a herirlos antes de que alcanzaran sus líneas en el frente.

48 Pero los ángeles de Dios que estaban entre los Persas, desviaron sus flechas a fin de que cayeran sin rumbo lejos de los Atenienses. Y antes de que los arqueros Persas tomaran otra flecha y la cargaran en sus arcos, los ejércitos de los Atenienses ya estaban sobre ellos, y los mataron en el acto de buscar sus flechas.

49 Y el resto del ejército Persa cayó en batalla en contra de los Atenienses. Y los ángeles de Dios hicieron pesados los brazos de los Persas de modo que erraron en su objetivo con cada golpe. Y con cada golpe de los Atenienses, un soldado Persa era enviado al mundo de los espíritus sin estar preparado.

50 Y cuando los soldados Persas estuvieron en el mundo espiritual, pudieron discernir a los ángeles de Dios que estaban entre sus ejércitos ayudando a los Atenienses a derrotarlos. Y ellos no entendieron la causa de esto, pero pronto supieron por el poder del Espíritu, que ellos fueron los malvados en su ofensiva contra los Griegos.

51 Y muchos de ellos fueron recibidos ese día en un estado de miseria en el reino del mundo espiritual.

52 Y ahora yo, Moroni, quisiera que supieseis que el Señor siempre ha bendecido a una nación y a su gente cuando ellos comienzan a tornarse hacia él y a guardar sus mandamientos. Sí, cuando empiezan a establecer gobiernos entre ellos basados en los mandamientos de Dios; aun el mayor mandamiento de todos, el cual es que debéis amar a otros como quisierais que ellos os amaran; entonces el Señor abrirá un camino por el cual esa nación

pueda disfrutar de la paz y felicidad que él ha prometido a los hijos de los hombres de acuerdo a sus convenios con ellos.

53 Y cuando ellos empiezan a alejarse de estos mandamientos y una vez más empiezan a establecer clases sociales entre ellos, y a tratar a un grupo de sus hijos por encima de otro grupo, entonces el no defiende a aquella nación, y al pasar del tiempo, se permite que esa nación sea destruida por las naciones guiadas por Satanás.

54 Y aconteció que la nación Griega floreció con el tiempo. E introdujeron una democracia entre ellos que permitía a la mayoría de la gente tener voz y voto en lo que el gobierno hacía por ellos. Sin embargo, no incluyeron a todos en este voto, y debido a esto, su nación no llegó a conocer la plenitud de la veracidad de las cosas de Dios.

55 Y el Espíritu se derramó sobre mucha gente, y muchos hombres y también mujeres de gran sabiduría empezaron a cuestionar a los gobiernos que se habían establecido entre ellos.

56 Y había uno entre ellos que se llamaba Sócrates. Y él fue un profeta de Dios, a quien se le había dado el don y el poder del Espíritu Santo todos los días de su vida. Y comenzó a enseñar a la gente que el completo conocimiento de la verdad se encontraba contenido dentro del alma de cada persona.

57 Y él les enseñó que una persona sólo necesita reflexionar sobre los sentimientos internos que se experimentan cuando se nos da los susurros del Espíritu Santo, a fin de encontrar la verdad de todas las cosas. Y Sócrates era como muchos de los profetas de Dios quien hizo el esfuerzo por enseñar a la gente de acuerdo a su entendimiento y a las palabras que estaban acostumbrados a escuchar, aun aquellas palabras que habían aprendido en su cultura.

58 Y debido a las bendiciones del Señor, es decir que Grecia que estaba protegida de las ofensas de otros países las personas comenzaron a prosperar en extremo. Y al comenzar a prosperar también comenzaron a pecar y a olvidar las cosas que les habían sido enseñadas por Antioco y por los otros profetas a quienes el Señor había enviado entre ellos.

59 Y Sócrates comenzó a condenar la injusticia en la sociedad ateniense. Y por causa de que él criticaba a los ricos y a los poderosos, y a las leyes que estos habían establecido para sí mismos, creando así las clases sociales que el Señor había prohibido entre sus hijos; sí, por causa de su predicación, ellos solían perseguirlo y querían exiliarlo de su nación.

60 Pero mucha gente amaba a Sócrates, siendo muchos de ellos jóvenes que todavía no estaban firmes en sus convicciones, y que escucharon las

palabras de Sócrates y se alzaron en rebelión contra sus mayores, aun sobre aquellos del gobierno que mantenían el poder sobre ellos.

61 Ahora bien, esto no habría sido gran cosa si las palabras de Sócrates no hubieran causado rebeliones entre la juventud de la nación, pero a causa de que la juventud que lo escuchaba no se sometió a las leyes establecidas de la tierra, las cuales estaban establecidas para proteger al rico y al poderoso y a la gloria de estos, los líderes de la gente se sintieron amenazados.

62 Ahora, esta es la manera en que Satanás obra entre los hijos de los hombres. Pues él hará que los líderes de la gente sean muchos hombres y mujeres inicuos, y los recompensará con prosperidad y poder y riquezas. Pero también los recompensa con aquello que él buscó desde el principio, aun con la gloria de aquellos a quienes él guía.

63 Y fue esta gloria que él buscó la que le causó que rebelara contra el Padre y fuera expulsado del reino de Dios. Porque el plan del Padre no daba gloria a quienes servían y guiaban a otros.

64 Porque el primer principio y ley de los cielos perteneciente a un gobierno es que este gobierno nunca se servirá así mismo, o en otras palabras, nunca actuara por sí mismo, ni de su propia cuenta para el bien de su propia existencia.

65 Y este gobierno está restringido en su poder de acuerdo con las restricciones que son necesarias para asegurar que se sujete por este primer principio y ley.

66 Porque he aquí, este gobierno sirve a aquellos que se benefician de su existencia; y aquellos que se benefician de su existencia son aquellos que le dan el poder a este gobierno. Y el poder que ha recibido este gobierno, le ha sido dado para servir a quienes le han dado este poder. Y esto de acuerdo a las palabras que previamente os he dado, de acuerdo con las palabras del hermano de Jared.

67 En el principio, la democracia de la gente al establecer las leyes del gobierno en la nación Griega fue hecha de acuerdo con estos principios de rectitud, los líderes habiendo sido influenciados por las enseñanzas de Antioco.

68 Pero durante el tiempo de Sócrates, los líderes de este gobierno empezaron a seguir los deseos de Satanás y a consumir el poder que habían recibido de la gente en sus lujurias.

69 Y aconteció que Sócrates no pudo partir de la tierra de su nacimiento, porque era la tierra en la que el Señor le había mandado predicar el evangelio. Y al rehusarse a abandonar la tierra, se pronunció una sentencia de muerte sobre su cabeza, y fue asesinado de manera similar a como Ubaid lo fue entre la gente egipcia.

70 Y al leer las palabras del hermano de Jared concerniente a estos dos grandes profetas, y también muchas de sus palabras concernientes a muchos de los profetas de Dios que han sido enviados a la tierra bajo el comando del Espíritu Santo para predicar el arrepentimiento a la gente y tornar sus corazones hacia el

evangelio, yo Moroni, comencé a ver que las palabras del Señor se verificaron cuando Él dijo: En verdad os digo, ante el trono de Dios no hay historia de Sus obras—porque Sus obras son eternas y están envueltas dentro de un giro eterno, desde el cual Él observa todas las obras de Sus manos y se regocija en ellas.

71 Por tanto, las acciones de aquellos que han vivido antes, imitarán las acciones de aquellos que vivirán en el presente, y también de aquellos que vivirán en el futuro. Porque se han dado los mismos mandamientos a todos los hijos de los hombres, y estos mandamientos son las palabras que yo os he dado.

72 Y así como acontecerá en una generación— aun los pecados de esa generación— así sucederá en la siguiente generación, porque el mismo espíritu que existe entre los hijos de los hombres, sí, aun ese espíritu que los hace pecar, existirá entre aquellos de la siguiente generación, aun hasta el tiempo final de la tierra.

73 Y por esta razón yo he llamado a mis santos profetas y les he mandado escribir las cosas que el Espíritu Santo les enseña. Porque del Espíritu Santo, que es uno con mi espíritu, serán dadas las cosas de mi espíritu, o mis palabras a los hijos de los hombres.

74 Y Sócrates fue verdaderamente un profeta de Dios e hizo las cosas que le fueron mandadas por el Espíritu Santo de acuerdo con la cultura y tradiciones de la gente de la nación Griega.

75 Y no dejó registro escrito de las cosas que había enseñado a la gente, no deseando tomar gloria alguna sobre sí mismo. Y también porque él sabía que en muchas instancias, los hijos de los hombres corrompen la palabra escrita y la cambian de acuerdo a su antojo y de acuerdo a su propio entendimiento.

76 Y cuando ellos han cambiado la palabra escrita, entonces la presentan como si fueran literalmente las palabras de aquel, de quien ellos declaran, que ha escrito lo que ellos mismos han cambiado. Y por esta misma razón, no se han escrito las palabras que Jesús predicó durante los días de su ministerio entre la gente de Jerusalén.

77 Y sucedió que debido a que Sócrates había enseñado a la gente a buscar el reino de Dios en su interior, hubieron muchas personas que no escucharon los preceptos de los hombres, aun aquellos hombres que eran guiados por Satanás. Y esta gente comenzó a pensar por sí misma con la ayuda de las ministraciones del mundo espiritual.

78 Y aconteció que la gran nación de Grecia comenzó a debilitarse por las contenciones y por las luchas entre su propia gente. Porque hubieron muchos que no estaban de acuerdo con el gobierno y argumentaban por leyes y estatutos más justos

que retornaran más del control del gobierno a la gente.

79 Pero la gente no era justa en sus deseos, porque a ellos no les importaba su prójimo, sino solo ellos mismos y los de sus propias familias, y así empezaron a prosperar en su iniquidad y fueron desviados por Satanás en la seguridad carnal.

80 Y cuando Satanás finalmente hubo ganado sus corazones, les dio la espalda cuando ellos no le dieron la gloria que él buscaba.

81 Y aconteció que un gran profeta fue enviado entre la gente, y su nombre era Sytipian. Y Sytipian tuvo un sueño en el que vio la visión de una alegoría concerniente a la destrucción de la nación Griega y a su cautiverio. Y él fue a la gente y les dijo todo lo que había soñado y todo lo que había visto en la visión, la cual había recibido de las ministraciones del mundo espiritual.

82 Y ahora, de acuerdo con el mandamiento del Señor que recibí a través del Espíritu Santo, es conveniente que os explique el propósito y la realización de los sueños, a fin de que no seáis desviados por aquellos que tienen sueños y también para que no seáis desviados por vuestros propios sueños.

83 Y ya os he explicado previamente como obra el mundo espiritual y cómo aquellos que residen allí, se comunican con nosotros en la carne. Y por causa de las restricciones de la carne, somos incapaces de comunicarnos con estos espíritus, excepto que sea a través de nuestros propios espíritus cuando nos estamos concentrando, o cuando estamos dirigiendo nuestra materia espiritual hacia estas ministraciones.

84 Y debido a que la mayoría de los hijos de los hombres son atraídos en gran manera por las cosas de este mundo e influenciados por los problemas y las tensiones del mismo, sí, la mayoría de ellos no se dirigen por medio de su espíritu hacia estas ministraciones, porque de acuerdo a nuestro estado carnal, sólo podemos concentrarnos en una cosa a la vez.

85 No obstante, cuando estamos dormidos, nuestro cuerpo carnal duerme, pero nuestro espíritu está libre para ser dirigido de acuerdo a sus deseos, o para ser dirigido de acuerdo a los deseos de aquellos en el mundo espiritual que tienen el poder y la autoridad para dirigir nuestros pensamientos espirituales.

86 Y hay muchos sueños en los que nuestro propio espíritu se utiliza a sí mismo como medio para reflejar los deseos de nuestro propio corazón, y estos son los sueños que vienen a nosotros de acuerdo a nuestro libre albedrío.

87 Pero también existen aquellos sueños que nos son dados por aquellos en el mundo espiritual para enseñarnos y guiarnos, o para dirigirnos a fin de que podamos compartir las cosas que soñamos con otros para su instrucción y beneficio.

88 Y ahora bien, hay un misterio que debéis saber y entender. He aquí, a Lucifer y a aquellos que no siguieron el plan del Padre, aun a todos aquellos en el mundo espiritual que no aceptan el plan del Padre, no se les da la autoridad para hacernos soñar.

89 Porque si Satanás tuviera esta habilidad, entonces le sería mucho más fácil engañarnos. Pues cuando dormimos, nuestro cuerpo carnal cede a sus propias necesidades, pero nuestro espíritu no requiere de sueño y está vivo dentro de cada uno de nosotros, pero solo de acuerdo con los límites de la carne en la cual está confinado desde nuestro nacimiento en el estado mortal.

90 Por tanto, todos los sueños, o bien son causados por nuestro libre albedrío, o nos son dados por el poder y la autoridad del Espíritu Santo para nuestro propio beneficio o para el beneficio de otros.

91 Y es importante que entendáis que si recibís un sueño, y en este sueño de alguna forma se os mandara desobedecer la ley del evangelio de cualquier manera, entonces podréis saber que este sueño fue iniciado y perpetuado por vuestros propios pensamientos, los cuales son inicuos.

92 Y este sueño debe ser la causa de vuestro arrepentimiento por aquello que deseáis hacer en el espíritu, pero que todavía no habéis hecho en la carne.

93 Pues mientras estáis despiertos y conscientes del mundo en que residís, Satanás utiliza todos sus poderes y sus decepciones para persuadirnos a hacer el mal. Y si él os ha afectado en sumo grado, debido a que se lo habéis permitido, entonces seréis afectados en vuestros sueños de acuerdo a su voluntad y a vuestro propio libre albedrío.

94 Y ahora bien, este es el misterio de los sueños que el Espíritu me ha mandado escribir para vosotros en este registro.

95 Pues sucedió que el Espíritu Santo hizo que Sytipian tuviera un sueño en el cual él vio que un gran árbol comenzaba a crecer de una semilla plantada en la parte norte de la tierra de Grecia. Y este árbol creció extremadamente e hizo que sus ramas se extendieran sobre toda la nación de Grecia, a tal grado que los rayos del sol eran bloqueados.

96 Y el fruto de este árbol era abundante y la gente tomaba de él de acuerdo a sus deseos. Y los hombres de Grecia estaban deseosos de ver nuevamente el sol y de recibir su calor, por tanto, tomaron sus hachas para cortar el árbol, o al menos para despejar una vía para poder ver la luz del sol otra vez. Pero al comenzar a cortar el árbol, sus ramas se sacudieron ante ellos y el fruto cayó al suelo.

97 Y de las semillas del fruto, se desarrollaron más árboles, los cuales crecieron rápidamente y sobrepusieron a los hombres que deseaban derribar el primer árbol. Y debido a que el fruto del árbol contenía muchas semillas, los nuevos árboles comenzaron a crecer y a esparcirse por todas partes de la tierra.

98 Y Sytipian explicó a los líderes del pueblo el

significado del sueño. Y les dijo que el árbol representaba a un gran rey de la tierra del norte quien fue nutrido por la nación Griega en su conocimiento y en su sabiduría, pero que un día él se levantaría contra ellos y los vencería y los llevaría al cautiverio.

99 Y este gran rey se haría amigo de ellos y les daría de su propio reino hasta que ellos comenzaran a observar el poder de este rey e intentaran romper la amistad y los lazos que habían sido creados entre ellos.

100 Y este gran rey sería asesinado por ellos, pero su hijo se levantaría y crecería en conocimiento y sabiduría, siendo adiestrado en todo el conocimiento y entendimiento de los más sabios y nobles Griegos de entre ellos.

101 Y este hijo los conquistaría y los llevaría al cautiverio, y esparciría su reino a través de esa parte de la tierra.

102 Y aconteció que los Griegos se burlaron de Sytipian y lo expulsaron de entre ellos y lo llamaron tonto por haberles revelado tal sueño. Y sus líderes se burlaron diciendo: ¿Acaso piensas que esta gran nación puede ser derrotada por otra? He aquí, no existe nación sobre esta tierra que tenga el poder y la unidad que nosotros tenemos. Y nuestros líderes son de las más grandes mentes que el mundo haya conocido. Y nuestros dioses nos protegen. Y nos han protegido porque nosotros los adoramos, y los honramos, y les damos gloria.

103 Y si tú piensas que esta gran nación será destruida por causa de tu sueño, es entonces porque tú mismo deseas esto. Y porque deseas esto, eres un enemigo del estado, y por tanto eres sentenciado a muerte.

104 Y los líderes de los Griegos mataron a Sytipian por el sueño que tuvo.

105 Y sucedió que no muchos años después, el Rey Filipino de los macedonios se levantó y estaba deseoso de tomarlos cautivos. Y cuando él fue asesinado, su hijo Alejandro, se sublevó y tomó toda la tierra de Grecia y muchas otras partes del mundo bajo su control.

106 Y ahora bien, podemos ver que en toda la historia del mundo, entre todos los hijos de los hombres, el Señor envía sus profetas para prevenirlos de los peligros inminentes y del cautiverio.

107 Y si los hijos de los hombres escuchan las palabras de los profetas y se vuelven a Dios, y comienzan a guardar Sus mandamientos, entonces Él los bendecirá de acuerdo a los convenios que Él ha hecho con sus padres.

108 Pero si no vuelven sus corazones a sus padres y a los convenios que el Señor ha hecho con ellos, los cuales son los mismos convenios que el Señor ha hecho con todos los hijos de los hombres en todas las generaciones del tiempo, entonces el Señor no está obligado por estos convenios, y ellos serán dejados a la voluntad del dios a quien adoran, aun Satanás.

109 Y Satanás los recompensará de acuerdo a su propia voluntad y de acuerdo con sus convenios.

CAPÍTULO 31

El levantamiento del Gran Imperio Romano y la explicación de la gran bestia son dadas por Juan en Apocalipsis. El Imperio Romano es una bestia y el Gran Imperio europeo y los Estados Unidos de Norteamérica son algunas de las otras bestias descritas por Juan. El Libro de Apocalipsis es expuesto extensamente.

Y ahora es conveniente a esta altura de mi compendio que introduzca a la gran nación que se levantó sobre la nación de los Griegos. Y esta gran nación es el Imperio Romano, la misma nación que gobernó la mayor parte de la tierra en el día presente de mis padres en el otro continente de la tierra, aun aquél continente del que salieron mis antepasados.

2 Y alrededor de este tiempo, el Imperio Romano será herido grandemente a causa de sus grandes pecados ante el Señor, al grado de que será destruido por una herida mortal, de acuerdo con las palabras de Juan que están escritas en la Biblia que ya tenéis entre vosotros.

3 Pero de sus heridas vendrá el levantamiento de otra gran nación. Y esta nación será conocida como el gran Imperio europeo. Y desde este Gran Imperio, Satanás ejecutará su ofensiva final contra los santos de Dios, aun antes de que el Señor venga nuevamente en su gloria a reclamar lo que el Padre ha puesto en su poder.

4 Pues Satanás hará que se establezca una poderosa nación entre los Gentiles que infundirá miedo sobre toda otra nación del mundo. Y con esta gran nación, Satanás comenzará a regir y a reinar sobre su propio dominio sin las restricciones que le fueron impuestas por el Padre en el principio.

5 Y esta será la oportunidad final de Satanás para mostrar a los hijos de Dios que su plan puede traer felicidad y gozo a aquellos que lo sigan y le den la gloria que él busca. Y esta gran nación será conocida como los Estados Unidos, porque estarán unidos en su deseo de adorar a Satanás y a su imagen, y esto a causa de sus obras.

6 Y sin saberlo ellos serán guiados sutilmente a creer que Satanás es su Dios, aun el mismo Padre Eterno. Y sostendrán y adorarán a su imagen y harán que toda otra nación que no sostenga y adore a la imagen de Satanás sea condenada y destruida.

7 Y ahora bien, todas estas cosas sucederán de acuerdo con las palabras del hermano de Jared. Y de aquí en adelante os daré un compendio de cómo estas cosas sucederán. No obstante, el Espíritu me ha mandado daros las palabras de Juan que están escritas en el libro de los Judíos. Porque las palabras de Juan son las palabras finales de este libro, y darán a los hijos de los

hombres todo el conocimiento que necesitarán a fin de que ellos puedan entender lo que Satanás ha hecho para engañarlos y para desviarlos de las palabras de Cristo y llevarlos al cautiverio, siendo atados por las cadenas de Satanás.

8 Y las palabras del hermano de Jared mostrarán a los elegidos la forma en que Satanás recompensa a aquellos que siguen su plan y a quienes guardan sus mandamientos. Y él los recompensa con paz y con seguridad carnales como os ha sido explicado previamente en este registro.

9 Y todos los profetas de Dios han visto este tiempo en que Satanás será liberado por el Padre y le será dado el poder sobre sus propios dominios sin las restricciones que le fueron impuestas desde el principio.

10 Porque Lucifer se ha quejado con el Padre de que si es que no le es permitido a él dar a los hijos de Dios alguna indicación y modelo de las leyes eternas que han sido establecidas para su felicidad, la presentación de su plan y su incorporación en el estado mortal no puede tener un efecto completo, ni tampoco se puede dar la oportunidad adecuada para que estos hijos de Dios puedan hacer una elección justa y sepan cuál plan es el mejor y el más justo para todos.

11 Por tanto, el Padre ha escogido el tiempo en que la paz sea quitada de la tierra por última vez para que Lucifer tenga poder sobre sus propios dominios. Y en este tiempo, el plan de Lucifer será mostrado en la plenitud de su efecto a los hijos de Dios. Ya sea que estén vivos en el estado mortal, o que estén vivos de acuerdo con la manera del espíritu en las dimensiones del mundo espiritual; sí, todos los hijos de Dios serán testigos de estos últimos días y verán el plan de Lucifer en su gloria.

12 Y después de que este plan haya fallado miserablemente, entonces toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que el plan de salvación que el Padre nos hubo dado, es el único plan posible a través del cual podamos tener paz y felicidad eternas, aun aquél gozo eterno que el Padre ha prometido a todos nosotros desde el principio.

13 Y debido a que todos los profetas de Dios han visto estos últimos días y conocen la voluntad de Dios concerniente a ellos; sí, por causa de que han sabido estas cosas, muchos de ellos las han mencionado en sus escritos, los cuales están incluidos en las santas escrituras que existirán sobre la tierra en los últimos días.

14 No obstante, el Señor no ha permitido que ninguno de ellos revele a los hijos de los hombres la verdad completa respecto a estas cosas. Sino que algunos han revelado muchas cosas por medio de simbolismos y alegorías, lo cual el Señor les mandó a fin de que los hijos de los hombres pudieran ser inspirados para buscar el significado de estas cosas de él, o en otras palabras, de su Santo Espíritu.

15 Y aquél quien será el portador de Cristo, aun aquél que hará surgir la porción sellada de este registro para el mundo, tendrá el poder de discernir todo el simbolismo y

las alegorías que los profetas de antaño han dado a los hijos de los hombres. Y aquellas cosas que no sean reveladas en la porción de este registro que está sellado, serán reveladas a través de él. Y él discernirá todas las cosas que han sido escritas por el poder del Espíritu.

16 No obstante, a mí, Moroni, se me ha mandado explicaros las palabras de Juan pertenecientes al Gran Imperio Romano, y que también pertenecen a aquella gran nación que se eruirá por causa de los Romanos, aun el Gran Imperio europeo, así como también la última gran nación que se levantará sobre todas las otras naciones de la tierra en los últimos días.

17 Y esta última nación será el trono de Satanás, donde se sentará y regirá y reinará a lo largo y ancho del mundo, aun en las etapas finales de su poder y dominio.

18 Y aquellos que harán surgir estas cosas para mundo estarán entre aquellos de esta última nación. Y el primero de estos últimos dos profetas de Dios en los últimos días existirá en el principio de esta nación, y el último existirá cerca del final de la misma, o en el tiempo en que las palabras del Señor sean cumplidas respecto al tiempo en que la obra del Padre comenzará el recogimiento de los santos de entre los inicuos antes del grande y terrible día del Señor.

19 Pues para los santos de Dios, el día del Señor no será terrible, sino que será el día que ellos han esperado con paciencia. Pero para los inicuos, quienes son todos aquellos que adoran a la bestia, quien es Lucifer, el día del Señor será de cierto grande y terrible.

20 Y entonces las palabras de Juan se entenderán y se cumplirán cuando escribió diciendo: Y después de estas cosas vi descender del cielo a otro ángel que tenía gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria.

21 Y clamó con potente voz, diciendo: ¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia! Se ha convertido en habitación de demonios, y en guarida de todo espíritu inmundo y en le albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con la potencia de sus deleites.

22 Y oí otra voz del cielo que decía: ¡Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas! Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios ha acordado de sus maldades. Y entonces los santos de Dios levantarán su voz al Señor, y la voz de todos los santos profetas clamarán al Señor, diciendo: Dadle a ella tal como ella os ha dado, y pagadle el doble según sus obras; y el cáliz en que ella

preparó bebida, preparadle a ella el doble como ella ha hecho con nosotros.

23 Cuanto ella se ha glorificado, y ha vivido en deleites de nuestras labores y de nuestras aflicciones, tanto y doble dadle de tormento y llanto, porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina y no soy viuda y no veré llanto.

24 Por lo cual, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto y hambre; y será quemada con fuego, porque poderoso es Dios el Señor, que la juzgará. Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella y que con ella han vivido en deleites, cuando vean el humo de su incendio, llorarán y se lamentarán por ella, estando lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte, porque en una sola hora vino tu juicio!

25 Y los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan por ella, porque ninguno compra más sus mercaderías: mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de grana, de seda, de escarlata, de todo objeto de marfil, de todo objeto de maderas preciosas, de cobre, de hierro y de mármol; y canela, especias aromáticas, unguentos, incienso, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos, carros, esclavos y todas las almas de los hombres a quien ella mantuvo en cautiverio.

26 Y los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti; y todas las cosas suntuosas y esplendidas te han faltado y nunca más las hallarás. Y los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se mantendrán lejos por el temor de su tormento. Llorando y lamentándose, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, y de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, y de piedras preciosas y de perlas!

27 Sí aun la gran ciudad de la que hemos recibido nuestras riquezas y nuestro poder y nuestra gloria y en una sola hora han sido desoladas tantas riquezas. Y todo capitán, y todos los que viajan en naves, y los marineros y todos los que trabajan en el mar se quedaron lejos; y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esa gran ciudad? Y ¿cuál es la causa de su destrucción?

28 Y echaron polvo sobre sus cabezas y dieron voces, llorando y lamentándose, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas! ¡Porque en una sola hora ha sido desolada!

29 Alégrense sobre ella, vosotros en el cielo, y vosotros santos apóstoles y profetas, porque Dios os ha hecho justicia en ella. Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la echó al mar, diciendo: Con igual ímpetu será derribada Babilonia, la gran Ciudad, y nunca jamás será hallada. Y no se oirá más en ti voz de arpistas, ni de músicos, ni de flautistas y de trompetistas.

30 Y no se hallará más en ti artífice de oficio alguno; y

no se oirá más en ti ruido de molino. Y la luz de la lámpara no alumbrará más en ti, y voz de novio ni de novia se oirá más en ti. Porque tus mercaderes eran los magnates y los líderes de las naciones de la tierra. Pues por tus hechicerías todas las naciones han sido engañadas.

31 Y en ella fue hallada la sangre de los santos profetas y de los santos y de todos los que han sido muertos en la tierra, aun todos aquellos que confiaron en Dios y que guardaron los mandamientos que les fueron dados.

32 Y ahora yo, Moroni, quisiera que entendieseis que las naciones de la tierra han hecho que muchos de los profetas de Dios hayan sido asesinados porque han tratado de enseñarles el plan del Padre, el cual es diametralmente opuesto al plan de Lucifer.

33 Y cuando una nación prefiere vivir por el plan de Lucifer, o en otras palabras, hacer su voluntad, entonces estas mismas naciones buscan destruir a los profetas de Dios, porque las palabras de Dios que estos profetas les predicaban son palabras que los condenan.

34 Y acontecerá que las palabras de los profetas contenidas en el libro de los Judíos, o en la Biblia, y las palabras de los profetas de este registro que es el registro de mi padre Mormón; sí, en los últimos días estos dos registros serán representados simbólicamente como estos últimos dos profetas de quienes Juan habló cuando escribió, diciendo: Y me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y el ángel se levantó diciendo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar y a los que adoran en él.

35 Y deja aparte el patio que está afuera del templo y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Pero Yo daré poder a mis dos testigos, y ellos profetizarán mil doscientos sesenta días, vestidos en cilicio.

36 He aquí, estos son los dos árboles de olivo y los dos candeleros que están delante del Dios de la tierra. Y si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir de la misma manera.

37 Estos tienen poder para cerrar el cielo a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quieran, conforme a la atención que les es dada.

38 Y cuando ellos hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará. Y sus cadáveres yacerán en la plaza de la gran ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado porque la ciudad santa no hizo caso a las palabras de sus profetas.

39 Y aquellos del templo de Dios, los cuales son la gente de todo pueblo, y tribu, y lengua y nación de la tierra, verán los cadáveres de ellos durante tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados.

40 Y los moradores de la tierra se regocijarán acerca de ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos los unos a los otros, porque estos dos profetas habían atormentado a los que moraban sobre la tierra.

41 Y ahora yo, Moroni, os daré a vosotros quienes sois los elegidos, la explicación de estas cosas; porque son cosas gloriosas que sólo se os pueden dar a conocer por medio del Espíritu de Dios. Pero yo sé que muchos de vosotros habéis sido guiados por los preceptos de los hombres durante mucho tiempo, que os es difícil discernir aquello que proviene del Espíritu de lo que proviene de los hombres.

42 Porque Satanás susurra una porción de la verdad a muchos, para que pueda convencerlos de su poder. Y él introduce sus propios preceptos mezclados con la verdad, para engañaros. Y por esta razón, este registro ha sido preparado y sellado para surgir a vosotros a fin de ayudaros a discernir la verdad de todas las cosas.

43 Porque he aquí, Juan os ha revelado el tiempo del Señor en aquello que él escribió, diciendo: Y ellos hollarán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses; y yo daré poder a mis dos testigos, y ellos profetizarán durante mil doscientos sesenta días, vestidos en cilicio. Y aquellos del templo de Dios, los cuales son la gente de todo pueblo, y tribu, y lenguas y nación de la tierra verán los cadáveres de ellos durante tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados.

44 Y ahora bien, quisiera que supieseis que cuarenta y dos meses son mil doscientos sesenta días. Y mil doscientos sesenta y días son tres años y medio, o en otras palabras, tres días y medio, de acuerdo al simbolismo que Juan ha utilizado para describir estas cosas.

45 Y estos días representan años. Por tanto, mil doscientos sesenta años pasarán hasta que todas estas cosas sean cumplidas. Ahora bien, aquí está el entendimiento del sabio. Un tiempo y dos tiempos, y un medio tiempo son tres y medio. Aquel que tenga el Espíritu y reciba estas cosas de acuerdo con el espíritu de profecía, entenderá y no temerá aquello que está por venir.

46 Y la Biblia y el registro de mi padre estarán sobre la tierra por mil doscientos sesenta años antes de que las palabras del Señor sean cumplidas en todas las cosas que él ha dado a los hijos de los hombres por boca de sus santos profetas. Y estos dos grandes profetas de quienes Juan ha escrito serán testigos al mundo de su iniquidad, en la misma manera y similitud como las palabras de un santo profeta testificare en la carne acerca de la iniquidad de una nación.

47 Y la gente y las familias de la tierra las tendrán disponibles, pero no harán caso de ellas. Y aquellos que las escuchen, no vivirán por sus preceptos. Y esto es lo que significa que la gente de todo pueblo, y tribu y

lengua y nación de la tierra, quienes verán sus cadáveres durante tres días y medio, no permitirán que sean sepultados.

48 Porque he aquí, Satanás ha engañado a toda la tierra y ha causado que los hijos de los hombres ignoren estos dos testimonios de las palabras de Cristo. Y ahora bien, cuando Juan escribió, diciendo: Estos son los dos árboles de olivo y los dos candeleros que están delante del Dios de la tierra. Y si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir de la misma manera.

49 Sí, Juan estaba haciendo referencia a la advertencia que él también ha dado al final de la Biblia en la que escribió, diciendo: Porque yo testifico a todo el que oye las palabras de profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la ciudad santa y de las cosas que están escritas en este libro. Y aquél de quien este libro testifica, dice: Ciertamente, vengo en breve.

Amén. Y yo digo: ¡Sí, ven Señor Jesús!

50 Y ahora bien, yo Moroni, testifico a aquellos de vosotros quienes recibáis estas cosas, que la porción sellada de este registro será aquello que el Señor ha preparado para erigirse como testigo de la verdad respecto a las santas escrituras que ya tenéis entre vosotros.

51 Y fuere lo que fuere que encontraseis en las escrituras que ya tenéis entre vosotros y que no esté de acuerdo con lo que recibáis en este registro, entonces sabréis que ha sido cambiado o añadido o quitado de ellas. Y si ha sido cambiado de esta forma, entonces las palabras de este registro pueden ayudaros a saber la verdad respecto a estos cambios, aun la verdad que aquellos que escribieron esas cosas quisieron dar a conocer.

52 Y cuando Juan escribió diciendo: Y estos tienen poder para cerrar el cielo a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quieran, conforme a la atención que les es dada.

53 Sí, él quiso decir que si los hijos de los hombres hacen caso de las palabras de Cristo en estos libros, o a las palabras de estos dos profetas, entonces serán bendecidos de acuerdo con los convenios que el Señor ha hecho con sus padres. Y si no hacen caso de sus palabras, entonces la tierra será maldecida por su bien, para que ellos puedan arrepentirse. Pues la lluvia del cielo es la revelación que se da a los hijos de los hombres a través de las ministraciones del Espíritu Santo, según la atención que ellos den a las palabras de Cristo.

54 Y cuando Juan escribió diciendo: Y cuando

ellos hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará. Sí, él quiso decir que Satanás engañará a los hijos de los hombres a tal grado que las palabras de las santas escrituras no tendrán efecto sobre ellos.

55 Y los corazones de los hijos de los hombres estarán puestos en gran manera sobre las cosas de este mundo y sobre el deseo por los honores de los hombres, que las santas escrituras estarán muertas para ellos, porque no tienen el deseo de leerlas. Y cuando ellos las leen, no las entienden.

56 Y entonces entenderéis más completamente las palabras que Juan que escribió, diciendo: Y los moradores de la tierra se regocijarán acerca de ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos los unos a los otros, porque estos dos profetas habían atormentado a los que moraban sobre la tierra. Porque los hijos de los hombres comenzarán a creer que estas santas escrituras no son las palabras de Dios, sino mitos y fantasías creadas por otros para engañarlos. Y esto es lo que Satanás quisiera que ellos crean.

57 Y ahora bien, quisiera que entendieseis las palabras de Juan pertenecientes a estas grandes naciones de las que he hablado, las cuales serán establecidas sobre la tierra para dar a Satanás el tiempo de su poder y de su gloria.

58 Y Juan escribió acerca del Imperio Romano, diciendo: Y yo me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos tenía diez diademas, y sobre las cabezas de ella, el nombres de blasfemia. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies eran como de oso, y su boca, como boca de león; y el dragón le dio su poder, y su trono y gran autoridad.

59 Ahora bien, esta bestia que Juan describió es el poder de Satanás que está sobre toda la tierra, aun sobre los siete continentes, los cuales son las siete cabezas. Y este poder está en diez de los grandes imperios o naciones, los cuales son los diez cuernos sobre los que hay diez diademas.

60 Y Juan continuó sus palabras diciendo: Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia y a aquellos que eran los líderes entre los hombres. Y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante a la bestia y quién podrá luchar contra ella? Y a él también le fue dada una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y le fue dada autoridad por este tiempo para actuar cuarenta y dos meses.

61 Y él abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de Su nombre, y de Su tabernáculo y de los que moran en el cielo. Y le fue dado hacer la guerra contra los santos, y vencerlos por medio de las palabras de los líderes de las naciones a quienes él ha dado su poder. También le fue dada esta autoridad sobre toda tribu, y lengua, y nación. Y la adorarán todos los que moran en la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida, la cual es la iglesia del Cordero de Dios

quien fue inmolado desde el principio del mundo.

62 Y si alguno tiene oídos, oiga. Si alguno lleva a la cautividad, irá a la cautividad; si alguno mata a espada, a espada morirá. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

63 Ahora yo, Moroni, quisiera que entendieseis que así ha sido y es y será el estado en el cual los hijos de los hombres se hallarán entre todas las naciones de la tierra desde el principio. Y yo os he explicado previamente que Satanás utilizará el poder que tiene sobre los líderes y gobernantes de las naciones de la tierra para refrenar la verdad de Dios y para matar a los profetas que les predicarán la verdad.

64 Y es sólo por la espada que Satanás será capaz de imponer su voluntad sobre la tierra. Y cualquier nación que se someta a la voluntad de Satanás y que tome la espada en contra de otra nación, será destruida por la espada. Así ha sido, así es, y así será siempre hasta que el Señor venga en su gloria.

65 Y por esta razón el Señor me ha mandado hacer un registro de las historias de estas naciones, a fin de que vosotros podáis ver el cumplimiento de todas las palabras del Señor concernientes a estas cosas. Porque he aquí, cada nación que ha vivido por la espada, ha muerto por la espada. Y cada nación que somete al cautiverio a otra nación, será llevada al cautiverio de acuerdo con la palabra del Señor, la cual ha sido dada a todas las naciones de la tierra a través de sus santos profetas.

66 Y Juan continuó sus palabras diciendo: Y vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue curada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia. Ahora bien, esta es la cabeza que representa al Imperio Romano. Pues veréis cómo esta gran nación se levantará sobre todas las otras naciones y ejercerá su poder a través de toda la tierra.

67 Y su sistema de gobierno eventualmente caerá, que es lo que significa estar herido de muerte. Pero este mismo sistema de gobierno y de leyes surgirá nuevamente en la tierra, que es lo que significa una herida de muerte siendo sanada.

68 Y todo el mundo se preguntará acerca de este sistema de gobierno y sus leyes, y ellos serán guiados a creer que este sistema de gobierno y leyes son los más justos que jamás hayan existido sobre la tierra.

69 Y este sistema de gobierno y estas leyes será el vehículo para el plan de Lucifer. Y Juan continuó sus palabras concernientes a este gobierno y sus leyes, o en otras palabras, concerniente a este poder, diciendo: Y después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella; y hace que la tierra y sus moradores adoren

a la primera bestia, cuya herida mortal fue curada.

70 Ahora bien, esto hace referencia al gran Imperio Europeo, el cual será eventualmente dividido en diez naciones mayores, o cuernos. Y una bestia estará entre ellos, aun la bestia con dos cuernos. Y esta bestia tendrá dos cuernos, uno será conocido como el Imperio Británico, y el otro de estos cuernos será el de los estados coloniales, los cuales estarán separados de la tierra principal de este Imperio por las muchas aguas.

71 Y estas dos naciones que pertenecen a la bestia, fueron una en el principio y serán una al final, y basarán su sistema de gobierno sobre muchas de las leyes e ideas del Imperio Romano, cuyo gobierno y leyes fueron heridos de muerte, pero que después sanaron, o revivieron por el subsiguiente Gran Imperio Europeo del cual estas dos naciones surgirán. Y estas dos naciones promoverán la paz, representada por los dos cuernos del cordero. No obstante, esta paz será la paz y la seguridad carnales en las cuales Satanás los adormecerá.

72 Y Juan dio otra representación de esto, en cual que escribió diciendo: Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, y te mostraré la condenación de la gran ramera, la cual está sentada sobre las muchas aguas, con la que han fornicado los reyes de la tierra, y los que moran en la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.

73 Y ahora yo, Moroni, quisiera que entendieseis que esta es la grande y abominable iglesia de la que Nefi ha escrito en su visión, la cual es la misma visión que le fue dada a Juan. Y os he explicado previamente acerca de esta grande y abominable iglesia. Por tanto, es importante que hagáis referencia de estas cosas para que podáis entenderlas más completamente.

74 Y Juan continuó sus palabras diciendo: Y así me llevó en el espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y de escarlata, y adornada de oro, y de piedras preciosas y de perlas, tenía en la mano un cáliz de oro en su mano lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación.

75 Y en su frente había un nombre escrito: Misterio, Babilonia La Grande, La Madre De Las Rameras Y De Las Abominaciones De La Tierra. Y vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús.

76 Y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro. Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, la cual tiene las siete cabezas y diez cuernos.

77 La bestia que has visto era y no es; y está a punto de subir del abismo e ir a la perdición; y los moradores de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, pero será.

78 Esto para la mente que tiene sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la

mujer. Y son siete reyes: cinco que han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo.

79 Y ahora yo, Moroni, pienso que debería ser fácil de entender estas palabras de Juan. Porque he aquí, las cinco grandes naciones que han caído antes del Gran Imperio Romano, el cual es la nación que está sobre la tierra en el tiempo de Juan, son las naciones de los Egipcios, los Hititas, los Asirios, los Persas, y los Griegos.

80 Y la que todavía está por venir de acuerdo con el tiempo de Juan es el gran Imperio Europeo.

81 Y ahora yo, Moroni, he visto las palabras de Juan que se han dado en la Biblia. Y quisiera que recordaseis las palabras que Nefi escribió diciendo: Ves tú que después que el libro ha pasado por las manos de esa grande y abominable iglesia, se han quitado muchas cosas claras y preciosas del libro, el cual es el libro del Cordero de Dios.

82 Y después que se quitaron estas cosas claras y de gran valor, va entre todas las naciones de los gentiles; y luego que va entre todas las naciones de los gentiles, sí, aun hasta el otro lado de las muchas aguas que has visto, entre los gentiles que han salido del cautiverio, tú ves que a — causa de las muchas cosas claras y preciosas que se han quitado del libro, cosas que eran claras al entendimiento de los hijos de los hombres, según la claridad que hay en el Cordero de Dios —, a causa de estas cosas que se han suprimido del evangelio del Cordero, muchísimos tropiezan, sí, de tal modo que Satanás tiene gran poder sobre ellos.

83 Ahora bien, yo Moroni, quisiera que entendieseis que los dos profetas que estarán entre vosotros en los últimos días, aun aquellos que harán surgir este registro para vosotros, tendrán el poder y la autoridad dado a ellos para discernir cuáles de las cosas claras y preciosas han sido quitadas de la Biblia. Y se les mandará a poner de nuevo estas cosas claras y preciosas en las santas escrituras de acuerdo a las revelaciones que ellos recibirán del Espíritu Santo, el cual estará con ellos.

84 Y ellos no añadirán, ni quitarán de aquello que está escrito, sino que colocarán de nuevo las cosas que han sido quitadas por la grande y abominable iglesia de la que Nefi ha hablado. Y el Espíritu también me ha dado este poder y autoridad.

85 Por tanto, os he dado las palabras de Juan en su estado original, aun en el estado en el que Juan las ha escrito, aun las más claras y preciosas, a fin de que podáis entender la verdad respecto a ellas.

86 Y Juan continuó más específicamente en aquello que ha escrito diciendo: Y la bestia que era, y no es, pero será, ha dado todo su poder al octavo, y este octavo es uno de los siete, y este octavo adorará a la bestia. Y esta bestia es aquél que va a

la perdición. Y los diez cuernos que has visto son diez reyes que aún no han recibido su reino; pero recibirán poder como reyes por una hora, juntamente con la bestia. Y estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y autoridad a la bestia.

87 Ahora bien, esta octava nación de la cual Juan ha escrito es los Estados Unidos de los últimos días, y proviene del séptimo, o del gran Imperio europeo. Y diez naciones mayores surgirán del gran Imperio europeo y reinarán por un corto tiempo. Y a través de la nación de los Estados Unidos, Satanás comenzará a mostrar su poder y a establecer su plan entre la gente de la tierra.

88 Y a este primer profeta de los últimos días, aun a aquel que hará surgir la porción no sellada de este registro, se le dará una revelación de Dios en la que él advertirá a la gente de la tierra que la hora no es aún, mas está próxima, cuando Satanás sea desatado y tenga poder sobre su propio dominio.

89 Y esta revelación será dada a los hijos de los hombres justo antes del día y la hora en que el Padre quitará las cadenas con las que Satanás ha sido atado, de modo que Él no le prohibirá más que demuestre su poder a los hijos de los hombres.

CAPÍTULO 32

Es expuesta la voz de advertencia dada por José Smith y el libro de La Apocalipsis es explicado. La bestia y el poder e influencia del dinero son explicados así como las marcas de la bestia. Aquellos que tienen la marca del Cordero en sus frentes son los elegidos de Dios. Moroni describe la diferencia entre una nación recta y una malvada.

Y se me ha mandado a incluir esta voz de advertencia sobre estas planchas como será dada al mundo por el primer profeta de los últimos días: Escuchad, oh pueblo de la iglesia del Cordero de Dios, dice la voz de aquel que mora en las alturas, y cuyos ojos están sobre todos los hombres.

2 Sí, de cierto digo: Escuchad pueblos lejanos; y vosotros los que estáis sobre las islas del mar, oíd juntamente; porque, en verdad, la voz del Señor se dirige a todo hombre, y no hay quien escape; ni habrá ojo que no vea, ni oído que no oiga, ni corazón que no sea penetrado.

3 Y los rebeldes serán traspasados de mucho pesar; porque se pregonarán sus iniquidades desde los techos de sus casas, y sus hechos secretos serán revelados. Y la voz de amonestación irá a todo pueblo por boca de mis discípulos, a quienes he escogido en estos últimos días; e irán y no habrá quien los detenga, porque yo, el Señor, los he mandado.

4 He aquí, ésta es mi autoridad y la autoridad de mis siervos, la cual yo les he dado para predicaros, Oh, habitantes de la tierra; por tanto temed y temblad, Oh,

pueblo, porque se cumplirá lo que yo, el Señor, he decretado en ellos.

5 Y de cierto os digo, que a los que salgan para llevar estas nuevas a los habitantes de la tierra, les es dado poder para sellar, tanto en la tierra como en el cielo, al incrédulo y al rebelde; sí, en verdad, sellarlos para el día en que la ira de Dios sea derramada sin medida sobre los malvados; aun para el día en el que el Señor venga a recompensar a cada hombre según sus obras, y medir a cada cual con la medida con que haya medido a su prójimo.

6 Por tanto, la voz del Señor habla hasta los extremos de la tierra, para que oigan todos los que quieran oír. Y esta voz es como una que clama en el desierto, diciendo: Preparaos, preparaos para lo que ha de venir, porque el Señor está cerca; y la ira del Señor está encendida, y su espada se embriaga en el cielo y caerá sobre los habitantes de la tierra.

7 Y será revelado el brazo del Señor a los cabos de la tierra. Y vendrá el día en que aquellos que no oyeren la voz del Señor, ni la voz de sus siervos, ni prestaren atención a las palabras de los profetas y apóstoles, serán desarraigados de entre el pueblo.

8 Porque se han desviado de mis ordenanzas y han violado mi convenio sempiterno. No buscan al Señor para establecer su justicia, antes todo hombre anda por su propio camino, y en pos de la imagen de su propio dios, cuya imagen es a semejanza del mundo y cuya sustancia es la de un ídolo que se envejece y perecerá en Babilonia, sí, Babilonia la grande que caerá.

9 Por tanto, yo, el Señor, sabiendo las calamidades que sobrevendrían a los habitantes de la tierra, llamé a mis siervos y les hablé desde los cielos, y les di el mandamiento de proclamar estas cosas al mundo; y todo esto para que se cumpliese lo que escribieron los profetas: de que lo débil del mundo vendrá y abatirá lo fuerte y poderoso, para que el hombre no aconseje a su prójimo, ni ponga su confianza en el brazo de la carne.

10 Sino que todo hombre hable en el nombre de Dios el Señor, el Salvador del mundo. Y para que también la fe aumente en la tierra; para que se establezca mi convenio sempiterno y para que la plenitud de mi evangelio sea proclamada por los débiles y sencillos hasta los cabos de la tierra, y ante reyes y gobernantes.

11 He aquí, soy Dios, y lo he declarado; estos mandamientos son míos, y se dieron a mis siervos en su debilidad, según su manera de hablar para que alcanzasen conocimiento; y para que cuando errasen, fuese manifestado; y para que cuando buscasen sabiduría, fuesen instruidos; y para que cuando pecasen, fueran disciplinados para que se arrepintieran; y para que cuando fuesen humildes, fuesen fortalecidos y bendecidos desde lo alto, y recibieran conocimiento de cuando en cuando.

12 Y para que después de haber recibido los anales de los Nefitas, sí, para que mis siervos los profetas tuvieran el poder para traducir el Libro de Mormón mediante la misericordia y el poder de Dios. Y también, para que aquellos a quienes se dieron estos mandamientos tuviesen el poder para establecer los cimientos de esta iglesia, aun la iglesia del Cordero de Dios, y de hacerla salir de la oscuridad y de las tinieblas, la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra, con la cual yo, el Señor, estoy bien complacido, hablando a la iglesia colectiva y no individualmente.

13 Porque yo, el Señor, no puedo considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia; no obstante, él que se arrepienta y cumpla los mandamientos del Señor será perdonado; y a al que no se arrepienta, le será quitada aun la luz que haya recibido. Porque mi Espíritu no luchará siempre con el hombre, dice el Señor de los Ejércitos.

14 Y de nuevo, de cierto os digo, oh habitantes de la tierra: Yo, el Señor, estoy dispuesto a hacer saber estas cosas a toda carne; porque no hago acepción de personas, y quiero que todo hombre sepa que el día viene con rapidez—la hora no es aun, más está próxima—cuando la paz será quitada de la tierra, y el diablo tendrá poder sobre su propio dominio.

15 Y también el Señor tendrá poder sobre sus santos, y reinará en medio de ellos, y bajará en juicio sobre el mundo. En verdad os digo, escudriñad estos mandamientos, aun las palabras que os serán dadas por mis siervos, porque son verdaderos y fidedignos, y las profecías y promesas que contienen se cumplirán todas.

16 Y lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho, y no me disculpo; y aunque pasaren los cielos y la tierra, mi palabra no pasará, sino que toda será cumplida, sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo.

17 Porque he aquí, el Señor es Dios, y el Espíritu da el testimonio, y el testimonio es verdadero, y la verdad permanece para siempre jamás. Amén.

18 Y ahora yo, Moroni, os he dado estas palabras de advertencia. Y estas palabras serán dadas en el momento justo antes del día y la hora en que Satanás sea liberado por el Padre como os lo he explicado.

19 Y las palabras de Juan describen este día, diciendo: Y él hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres; y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha concedido hacer en presencia de la bestia.

20 Y él mandará a los moradores de la tierra que hagan una imagen de la bestia la que tenía la herida de espada, y vivió.

21 Y le fue concedido que diese aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablase e hiciese que todos los que no adorasen la imagen de la bestia fuesen muertos.

22 He aquí, cuando Satanás sea liberado, él comenzará a inspirar a los hijos de los hombres con grandes avances

de tecnología y ciencia, aun con los avances que desviarán los corazones de los hijos de los hombres lejos de Dios.

23 Y estos avances están basados en los poderes eternos, los cuales el Padre prohibió a Lucifer proporcionar a los hijos de los hombres para que no se destruyeran así mismos en su iniquidad. Y hasta el tiempo en que fuera liberado, a Satanás le fue permitido introducir algunas de estas tecnologías y avances, pero sólo de acuerdo con la sabiduría del Padre.

24 Pues el Padre conoce todas las cosas. Y Él ha visto muchos planetas ser y dejar de ser, aun aquellos que Él ha preparado para Sus otros hijos. Y Él sabe lo que los hijos de los hombres pueden perdurar en sus tiempos y en sus estaciones. Y Él también conoce los efectos que estas tecnologías y avances tendrán en los corazones de Sus hijos. Y no sólo en Sus hijos, sino en la tierra que Él ha creado para ellos.

25 Pues es el deseo de Lucifer dar a todos las grandes bendiciones y poderes de la gloria Celestial, o de la gloria del Padre. Ahora bien, este deseo no tendría nada de malo, excepto que estos poderes están reservados para aquellos que los utilicen en el servicio y para el beneficio de aquellos a quienes sirvan, de acuerdo a las leyes que gobiernan al reino Celestial.

26 Pero Lucifer argumentó en el principio que todos los hijos de Dios son capaces de disfrutar del poder y de las bendiciones de la gloria Celestial, si se les fuera dado.

27 Y Jehová argumentó en contra del plan de Lucifer diciendo: Y si estos grandes poderes fueran dados a aquellos que no estuvieran restringidos en su uso, de acuerdo a las restricciones establecidas por las leyes del reino de felicidad en el cual ellos existen, entonces utilizarían estos poderes para su propio gozo y beneficio, sin consideración por lo que el uso de estos poderes podría hacer a otros.

28 Pues en las glorias Terrenal y Telestial no hay restricciones o leyes que prohíban el uso de cualquiera de las leyes eternas que les son dadas en esos reinos. Porque los poderes que se les da, son dados para su propio gozo, el cual se centra en sus deseos individuales de felicidad.

29 Y estas leyes eternas están constituidas por estos poderes. Y si estos poderes fueran utilizados con egoísmo, entonces no habría manera en la que estos seres pudieran ser restringidos para no dañar a otros; esto, si así sucediera que estos poderes trajeran gozo al individuo que los utilizare para su propia felicidad, sin importar cómo pudieran afectar a otros.

30 Y si este fuera el caso, entonces habría mucha contención y discordia entre aquellos de esas glorias cuyos deseos de felicidad son servirse a sí

mismos y se centran solamente en su propia felicidad.

31 He aquí, aquellos de la gloria Celestial sólo utilizan esos poderes en el servicio a otros y nunca para Su propio beneficio o gloria, y esto está de acuerdo con las leyes de este reino de gloria. Y si estos poderes son solamente utilizados para el beneficio de otros, entonces ¿cuál sería la causa de contención entre aquellos que residen en este tipo de reino?

32 Y Lucifer argumentó que debido a que no tenemos experiencia en el uso de estos poderes, cómo era posible que no se nos diera la oportunidad de tener estos poderes, aun a todos los hijos de Dios, a fin de que podamos ver por nosotros mismos si somos capaces de vivir en paz y en armonía con estos poderes.

33 Y así es como el plan de Lucifer no pretende que haya contención y discordia entre nosotros, sino que todos tengamos el poder y las bendiciones del Padre o de aquellos que son Celestiales. Y por esta razón, el Padre le permitió incorporar muchos de los poderes del cielo en las vidas de los hijos de los hombres en los últimos días, a fin de que este argumento—que fue expuesto por medio del libre albedrío que el Padre ha dado a todos Sus hijos—pudiera ser probado.

34 Y muchos de los antiguos profetas de Dios vieron los últimos días y observaron la gran maldad que existiría entre los hijos de los hombres por causa de los milagros, o de los poderes que Satanás les dará.

35 Porque a pesar de los grandes avances de la tecnología y la ciencia, de cuyos avances vosotros sabréis, aun aquellos de vosotros que habéis recibido este registro, los hijos de los hombres no viven en paz y armonía el uno con el otro, sino que se han separado así mismos en familias, comunidades y naciones que son aun más aisladas y más egoístas que en ningún otro tiempo sobre la tierra.

36 Y muchas de estas cosas serán reveladas en este registro al acercarme al período de tiempo de los últimos días después de que os haya explicado la manera en la que finalmente Satanás preparará a los hijos de los hombres para el día de su gloria.

37 Y veréis cómo el dios de los últimos días, quien es Lucifer, se ha elevado a sí mismo y ha engañado a todos en la tierra al grado de que estos pensarán que él es su Padre en los cielos, y que el verdadero Señor es el diablo.

38 Y una de las maneras en la que podréis saber estas cosas será por el dinero que tendréis entre vosotros en los últimos días. Y si veis este dinero, notaréis lo que Satanás os ha hecho inscribir sobre este billete, aun las palabras: En Dios Confiamos.

39 Y vosotros confiáis en este dios, aun en el dinero sobre el cual habéis inscrito estas palabras. Pero en el Señor, no confiáis, porque habéis sido guiados a creer que sus caminos son del diablo.

40 Y este dinero se convertirá en aquello que os apartará del evangelio de Cristo, aun así que olvidaréis sus palabras y pondréis vuestra confianza en este dinero.

41 Y Juan escribió concerniente a esto diciendo: Y él

hacía que todos, a pequeños y a grandes, a ricos y a pobres, a libres y a esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha o en la frente. Y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviera la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

42 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, porque es número de hombre; y su número es seiscientos sesenta y seis.

43 Y ahora bien, a fin de que podáis entender este enigma que Juan os ha dado, es necesario que entendáis algunas costumbres de los Judíos, de cuya cultura era Juan, para que podáis entender lo que él os ha escrito.

44 Porque era costumbre entre los Judíos relacionar aquello que un hombre había hecho en su vida, o sus obras, con una marca sobre su mano derecha, ya que su mano hacía aquello que él desempeñaba en su vida, aun sus obras que son su nombre. Y los pensamientos de un hombre son indicativo de una marca en su frente, o en otras palabras, de los deseos de su corazón, o la razón por la cual hace las obras que ejecuta.

45 Y sucederá en los últimos días que aquel que no tenga dinero, o que no participe en la economía de las naciones del mundo, cuyas economías girarán alrededor del trono de la bestia, o del dinero de la nación de los Estados Unidos, entonces aquel estará muerto, porque no podrá sobrevivir en un sistema de economía que está basado en el dinero.

46 Y toda la gente, sí, aun todos aquellos que vivan sobre la tierra, recibirán la marca en sus manos derechas, o en otras palabras, serán forzados a participar en esta economía que estará establecida y basada en el dinero. Y este dinero será el sistema de intercambio por el que todo el mundo vivirá. Y este dinero es el nombre de la bestia.

47 Y Juan ha dado un enigma a aquellos que tienen la sabiduría para entender sus palabras. Y él escribió diciendo: Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, porque es número de hombre; y su número es seiscientos sesenta y seis.

48 Y debido a que habrá muy pocos de vosotros que tengan el espíritu de entendimiento, el cual es solo dado a aquellos que tienen el Espíritu de Dios, la mayoría de vosotros seréis incapaces de resolver este enigma y propondréis toda clase de especulaciones y de respuestas para explicar el significado de este nombre y de su número, que es seiscientos sesenta y seis.

49 Sin embargo, ya tenéis entre vosotros la respuesta a este misterio. Ahora bien, aquí hay sabiduría, sólo aquellos que son verdaderos profetas de Dios sabrán esta respuesta, pues es simple y fácil de entender. Y está escrita en la

Biblia, aun la fuente de la mayoría de los simbolismos de las palabras de Juan.

50 Sí, está escrito: Ahora, el peso del oro que Salomón recibía cada año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro.

51 Y ahora mis amados hermanos y hermanas, ¿Es esto tan difícil de entender? ¿Es tan difícil, que debéis mirar más allá de la marca y buscar el significado en algo más allá de vuestro entendimiento? ¿No sabéis que el Espíritu del Señor está allí, deseoso y apto para guiaros en vuestro entendimiento de todas sus palabras, palabras que os son dadas por sus santos profetas?

52 Oh, hombres de poca fe, que habéis colocado piedras de tropiezo ante vosotros debido a que no preguntáis al Señor concerniente a estas cosas. Pero no penséis que con solo preguntar al Señor, él os dará estas cosas. Porque si no obedecéis sus palabras, no sois dignos de su entendimiento.

53 Y ahora yo, Moroni, os daré una manera por la que podréis saber si estáis inspirados o no por las palabras de Cristo, y también si os es dada la verdad de todas las cosas de acuerdo con las palabras del Espíritu Santo, o si por el contrario estáis recibiendo vuestra inspiración de vuestro propio dios, aun Satanás.

54 He aquí, antes de leer las palabras de este registro ¿entendíais el significado del enigma que Juan os ha dado? Si es que no, y yo sé que no, porque hay pocos en los últimos días que tienen el Espíritu con ellos, entonces estáis bajo la influencia de Satanás, y estáis siendo llevados a creer lo que él quiere que creáis, a fin de poder manteneros bajo su poder.

55 Y estando bajo su poder, nunca entenderéis los misterios de Dios. Porque no sería conveniente para el plan de Lucifer si vosotros entendierais que el dinero es la causa de toda vuestra iniquidad. Sí, sería contrario al plan de felicidad que él ha establecido para vosotros si es que no tuvierais dinero ni las cosas finas del mundo. Y sin dinero ¿cómo obtendríais las cosas finas del mundo? Sí, sin dinero ¿cómo viviríais en el reino de Satanás que él ha establecido entre vosotros?

56 He aquí, no habrá manera en la que un hombre pueda vivir en los últimos días excepto que tenga la marca de la bestia en su mano derecha. No obstante, esto no significa que deba tener la marca de la bestia en su frente.

57 Y la bestia hará que todos reciban esta marca en su mano derecha, pero no tendrá el poder sobre vosotros para hacer que la recibáis en vuestras frentes. En otras palabras, vuestras mentes y vuestros corazones pueden estar centrados en Cristo, aun cuando seais forzados a participar en la economía que él ha establecido entre vosotros.

58 Y si vuestros corazones están centrados en Cristo, entonces utilizaréis la economía de la bestia para hacer las obras de Cristo. Y utilizaréis vuestro dinero para hacer el bien, para vestir al desnudo, y para alimentar al hambriento, y para liberar al cautivo, y para administrar

alivio al enfermo y al afligido; en otras palabras, trabajaréis con la marca de la bestia en vuestra mano derecha, pero con vuestro corazón y mente centrados en Cristo.

59 Y no penséis que podéis tener vuestro corazón y vuestra mente centrados en Cristo si no hacéis las obras de Cristo. Pues el mismo Jesús tuvo la marca de la bestia en su mano derecha. Y para este propósito fue llamado Judas, para que él pudiera llevar la bolsa entre los apóstoles de Cristo, a fin de que ellos pudieran participar en la economía de la bestia, de modo que no fueran asesinados por la bestia, cuyo único deseo es el número de su nombre.

60 No obstante, Cristo tuvo una marca en su frente que era un nombre que sólo él sabía. En otras palabras, sólo él entendía las cosas que hizo, y sólo él tuvo la intención de hacer las cosas que hizo.

61 Ahora bien, esto es lo que Juan quiso decir cuando escribió diciendo: Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza había muchas diademas; y tenía un nombre escrito sobre su frente que ninguno conocía, sino él mismo.

62 Y Juan escribió también concerniente a aquellos que siguieron el ejemplo de Cristo y que tenían su nombre o el nombre del Padre—que es lo mismo—escrito en sus frentes. Y él escribió diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

63 Y miré, y he aquí, el Cordero estaba sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de su Padre escrito en la frente.

64 Y no habrá más maldición; sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán; y verán su rostro y su nombre estará en sus frentes.

65 Y ahora bien, para aquellos que no tengan la marca del Cordero en sus frentes, aun la mayoría de vosotros en los últimos días, más especialmente a aquéllos de vosotros de este octavo reino que ha surgido del séptimo, Juan también os da una advertencia diciendo: Y les fue mandado que no hiciesen daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes.

66 Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente o en su mano, éste también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vertido puro en el cáliz de Su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero.

67 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue dada facultad para juzgar; y vi las almas de los

decapitados por causa del testimonio de Jesús y de la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron su marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

68 Y ahora yo, Moroni, he sido instruido por el Espíritu a hablar un poco concerniente a lo que es malo y de Satanás, comparado con lo que es bueno y de Dios. Porque acontecerá que habrá muchos de vosotros en los últimos días que no entenderán cómo su nación pueda estar bajo el poder de Satanás y ser una nación malvada, cuando vosotros creéis que sois felices en ella y que prosperáis, y que al parecer sois bendecidos por la mano de Dios. Y habrá muchos de vosotros que juzgaréis a otras naciones como si fueran malvadas, y juzgaréis a la vuestra como una justa nación.

69 Ahora bien, quisiera que entendiésteis que cualquier cosa que sea contraria al eterno plan de salvación que el Padre ha establecido para nosotros, y el cual Él nos presentó en el principio en Su reino, es mala y es considerada de Satanás. Y quisiera que también supieseis que Lucifer y aquellos que lo siguieron en el principio no consideran como algo malo este plan de Lucifer.

70 He aquí, ya os he explicado que el argumento de Lucifer, o su plan, fue un plan maravilloso y justo para muchos de aquellos que lo escucharon; a tal grado que se rebelaron en contra de su propio Padre Eterno y de sus Madres Eternas, aun cuando estos espíritus sabían que Sus Padres Eternos entendían todas las cosas, y a quienes les habían sido dados todos los poderes del cielo.

71 No obstante, aun viendo a estos Seres Eternos en toda Su gloria, Lucifer y muchos de los hijos de Dios se rebelaron en contra de Él y propusieron un plan que sentían era más justo que el plan del Padre.

72 Por tanto, para Lucifer y para sus discípulos el plan del Padre es malo, siendo contrario a su plan, el cual ellos creen que es justo. Ahora bien, así es como Satanás puede convencer a los hijos de los hombres de que él no es Satanás, sino que es Dios; y que Dios no es nuestro verdadero Padre, sino que es el diablo. El uno en una mano y el otro en la otra.

73 Y es un prerrequisito de nuestro libre albedrío que escojamos por nosotros mismos cuál plan es justo, y cuál plan es malvado.

74 Pero las palabras de los profetas de Dios, aun las palabras de las santas escrituras, las cuales fueron escritas por estos profetas, respaldan el plan del Padre. Por tanto, ellos consideran el plan de Lucifer como malvado, y el plan del Padre como justo.

75 Y los profetas de Dios son llamados por el Santo Orden del Hijo de Dios para enseñar solamente el plan del Padre. Y aquello que no es de Dios, lo enseñan como algo malo y de Satanás, y por tanto condenan estas cosas ante los hijos de los hombres.

76 Y por esta razón, se volvió muy difícil para los hijos de los hombres discernir cuál plan están siguiendo. Porque cuando están siguiendo el plan de Lucifer, él

pretende ser su dios, y los bendice de acuerdo a su voluntad y a los convenios que ha hecho con ellos.

77 Y todas las bendiciones que Satanás otorga a los hijos de los hombres son bendiciones materiales, o las cosas de la tierra. Y él puede bendecir con riquezas y poder, y con prosperidad; sí, inclusive él puede bendecir con sabiduría y entendimiento.

78 Pero el Padre sólo bendice a Sus hijos o a aquellos que siguen Su plan, de una sola manera, con la felicidad completa y eterna.

79 Ahora bien, Satanás también puede bendecirnos con un estado de felicidad y euforia, pero este estado sólo será temporal, y cambiará de tiempo en tiempo de acuerdo a la forma en que Satanás elija bendecirnos.

80 Por lo tanto, debe ser fácil para una persona saber si el estado de felicidad que está experimentando es una bendición de Dios, o una bendición de Satanás. Porque si es una bendición de Dios, entonces este estado de felicidad nunca cesará.

81 Pero si es una bendición de Satanás, algún día cesará. Y cuando llegue el día en el que esta bendición de felicidad cese, entonces la miseria que le seguirá será mayor que la miseria que esta persona sentía antes de Satanás la bendijera con este estado de felicidad.

82 Ahora bien, esta es una forma por la que podréis saber si estáis siguiendo a Satanás, o siguiendo a Dios. Porque si estáis en un estado de felicidad sin fin, en la que vuestro gozo es completo, entonces estáis siguiendo a Dios.

83 Y si vuestra felicidad depende completamente de un estado temporal, aun en el estado de la carne en el cual nos encontramos temporalmente en la esfera mortal, entonces podréis estar seguros de que estáis siguiendo el plan de Lucifer. Y hay otra forma por la que podéis discernir entre una nación que sigue el plan de Dios, y una que está bajo el poder de Satanás.

84 Pues el plan de Dios está basado en leyes eternas que gobiernan los mundos eternos. Y estas leyes son administradas por un gobierno eterno. Y este gobierno está basado en tres principios eternos que ya os he explicado previamente en este registro. Por tanto, si una nación y su gobierno están basados en estos principios eternos, entonces es una nación de Dios. Y cualquier nación que esté basada sobre estos principios no permitirá que ninguno de sus ciudadanos esté sin los medios necesarios que se necesitan para que estas personas puedan vivir pacíficamente y sean capaces de ir en busca de la felicidad de acuerdo con cada deseo de felicidad del individuo.

85 Y aquí están nuevamente los tres principios de un gobierno justo: El primer principio y ley de este

gobierno es que este gobierno nunca se servirá a sí mismo, o en otras palabras, nunca actuará en sí o de sí mismo, ni de su propia cuenta para el bien de su propia existencia.

86 Y este gobierno está restringido en su poder de acuerdo a las restricciones que son necesarias para asegurar que se someta a este primer principio y ley.

87 Porque he aquí, este gobierno sirve a aquellos que se benefician de su existencia, y aquellos que se benefician de su existencia son quienes le dan el poder que ha recibido. Y el poder que ha recibido le ha sido dado para servir a aquellos que le han dado su poder.

88 Y el segundo principio y ley de este gobierno eterno es que éste garantizará la libertad o el libre albedrío de todos aquellos a quienes sirva. Y este libre albedrío que es garantizado, restringe a aquellos a quienes sirve de infringir sobre el libre albedrío de otro, o de que otro individuo infrinja sobre el libre albedrío que posee cada uno de aquellos a quienes sirve.

89 Y este gobierno no hará nada que infrinja el libre albedrío de aquellos a quienes sirve, excepto en defensa del libre albedrío de otro, el cual esté siendo infringido.

90 Y el tercer principio y ley de este gobierno eterno es que proveerá los medios por los cuales aquellos a quienes sirve puedan tener la misma oportunidad de experimentar la felicidad que ellos desean. Y debido a que no fue elección de aquellos a quienes sirve el hecho de existir, este gobierno debe proveer aquellas cosas que son necesarias para satisfacer la medida y el propósito de su creación, cuyo propósito es su felicidad individual.

91 Y ahora bien, os lo he hecho sencillo para vosotros el discernir si el gobierno de la nación a la cual pertenecéis en los últimos días, o si los gobiernos de las naciones que os serán dados a conocer; aun aquellos cuya historia ya he mencionado, o los cuales mencionaré en este compendio; sí, debe ser fácil para vosotros determinar si estos son una nación de Dios o están bajo el poder e influencia de Satanás.

92 Y si vuestra nación no tiene pobres entre vosotros a quienes se les haya proveído con los medios por los cuales puedan tener la misma oportunidad de experimentar la felicidad que ellos desean, entonces esa nación es de Dios.

93 Pero tened cuidado de no engañaros a vosotros mismos; porque habrá muchos de vosotros que asegurarán que vuestra nación da igual oportunidad a todos sus ciudadanos para que busquen la felicidad que cada uno desea. No obstante, si hay alguno entre vosotros—y es importante que recordéis que éste no eligió, de acuerdo a la carne, el haber nacido, sino que esta fue la elección de sus padres—sí, y si éste hace la elección de permanecer ocioso todos los días de su vida, entonces ¿no tiene éste el derecho y el libre albedrío para hacer esto de acuerdo con las leyes de un gobierno justo?

94 ¿Y no le deberían ser proveídos su alimento, vivienda y vestimenta de acuerdo con las leyes de un gobierno justo ante Dios? Yo os digo que él tiene el

derecho a estas cosas. Y yo no soy el único que dice esto. Pues el Señor, aun Jesucristo os ha dicho lo mismo en forma de parábola, la cual os ha sido dada en la Biblia.

95 Y se dio la parábola diciendo: Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino fino y hacía cada día banquete con esplendidez. Y había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas; y deseaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; aun los perros venían y lamían las llagas.

96 Y aconteció que murió el mendigo y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Y murió también el rico y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

97 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama.

98 Pero Abraham dijo: Hijo ¿recuerdas que tú recibiste tus bienes en tu vida e igualmente Lázaro sus males? Pero ahora él es consolado aquí, y tú eres atormentado. Y además de todo esto, hay un gran abismo entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de allá pasar acá.

99 Entonces él dijo: Te ruego, pues, Padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

100 Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; ¡que los oigan a ellos! Y él entonces dijo: No, Padre Abraham; pero si alguno va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Pero Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de entre los muertos.

101 Y ahora yo, Moroni, os pregunto a vosotros de los últimos días, aun a vosotros de la octava nación de la que Juan ha hablado, la cual es el trono de Satanás. Sí, ¿cuántos mendigos hay en vuestra nación quienes son como Lázaro?

102 ¿Acaso ellos no se sientan delante de vosotros ociosamente, y no tienen la capacidad para trabajar? ¿Y no quieren ellos que los alimentéis con las migajas que caen de vuestras mesas, aun con aquellas migajas que preservarían sus vidas y que les darían el sustento que necesitan para sobrevivir?

103 ¿Y cuántos hay de entre vosotros que sois ricos y que coméis suntuosamente como el hombre rico de quien Jesús habló? Sí ¿cuántos de vosotros le dais la espalda al pobre y al necesitado en vuestra gran nación, porque no deseáis pecaratos

de su miserable estado? ¿Y cuantos de vosotros ponéis la culpa de su miserable estado en ellos mismos, porque ellos piden limosna para su subsistencia y no trabajan con sus propias manos para obtener estas cosas, pues creéis que ellos son perezosos y que no son de utilidad para vosotros por causa de las llagas de su pobreza, o de las llagas de su falta de educación, o de las llagas que han sido impuestas sobre ellos por sus padres, quienes los trajeron a este mundo fuera de su propia elección de acuerdo a la carne?

104 Y los perros que lamen sus heridas ¿no son los perros que vosotros alimentáis con las sobras y migajas que caen de vuestras mesas? Aquel que tenga entendimiento, que conozca el significado completo de esta parábola.

105 Porque el trono de Satanás, aun esa gran nación, no permitirá que los mendigos de entre vosotros tengan aquello que necesitan. Sino que enviaréis a ellos a los perros que se alimentan de vuestras propias mesas para que lamen sus heridas. Pero cuando ellos mueran y cuando vosotros muráis ¿quién de vosotros será recibido en el mundo espiritual en un estado de felicidad, y quién será recibido en un estado de miseria?

106 Y yo os digo, que aquellos de vosotros que creáis que vuestra nación es de Dios, seréis recibidos en un estado de miseria, cuando como un espíritu, descubráis que la nación a la que pertenecíais durante los días de vuestra probación era en realidad el trono de Satanás.

107 Y el trono de Satanás se sienta firmemente sobre aquellos que prosperan extremadamente por causa de las bendiciones que Satanás les ha dado. Y estas bendiciones son el poder y la gloria, y las cosas finas del mundo, aun las cosas que vosotros, los de esta nación buscáis.

108 Y Satanás os dará paz y seguridad carnal, hasta que el día del Señor venga sobre vosotros como un ladrón en la noche. Y no estaréis preparados para recibirlo.

109 Y entonces todas las palabras de Juan concerniente a vosotros serán cumplidas.

110 Y los pobres y los humildes, y los pacificadores y aquellos que se lamenten, y los misericordiosos y los puros de corazón, aun todos estos heredarán la tierra. Y vosotros de esta gran nación seréis atormentados por la presencia del Señor, cuando finalmente os deis cuenta del trono en el que estáis sentados.

111 Porque una nación de Dios no tiene fronteras que la separen del resto de las naciones del mundo que están habitadas por otros hijos e hijas de Dios. Y los líderes de una nación de Dios sirven a su gente y no a sí mismos. Y esta nación atiende a las necesidades de toda la gente y provee para ellos todo el sustento que necesitan para preservar sus vidas y para ir en busca de la felicidad que cada uno de ellos desea, de acuerdo con cada uno de sus deseos individuales de felicidad.

112 Y esta nación no hará que la espada de la guerra caiga sobre ningún otro pueblo. Y sólo en la defensa de esta nación levantará la bandera de la guerra en contra de

otra, y solamente para proteger a su gente en sus derechos y en sus libertades.

113 Y una nación de Dios protegerá la tierra y sus recursos y los utilizará de acuerdo a lo que sea bueno para la tierra, y también de acuerdo con lo que sea bueno para su gente.

114 Y los líderes de una nación de Dios no tendrán ninguna razón para esconder sus obras ni sus palabras, ni cualquiera de sus agendas secretas o alianzas, las cuales son las combinaciones secretas mencionadas por los santos profetas. Porque si este gobierno está establecido para servir a aquellos que le han dado su poder, o en otras palabras, a la gente de esta nación, entonces el menor de entre ellos debe entender sus obras y sus palabras.

115 Y el gobierno de una nación de Dios juzgará su éxito y su cumplimiento a las leyes de un gobierno justo, cuyas leyes han sido establecidas para todos los gobiernos que son de Dios, los cuales durarán para siempre; sí, este gobierno juzgará su éxito al observar al menor de entre su gente. Pues esta nación será juzgada por Dios de acuerdo a la manera en la cual sirva al menor de entre ellos.

116 Pues he aquí, el plan del Padre fue establecido de acuerdo con estas leyes eternas. Y este plan eterno sirve a todos los hijos de Dios. Y no es importante para Dios cuál reino de gloria que Sus hijos decidan para sí mismos se acomode mejor a sus deseos de felicidad.

117 Por esta razón, Él ha establecido tres grados de gloria, y dentro de estos tres, Él ha establecido otros tres. Y estos nueve mundos tendrán cada uno sus tiempos y sus estaciones. Y cada uno de ellos tendrá todos los medios necesarios, a fin de que los habitantes de estos mundos puedan ir en busca sus deseos de felicidad en su plenitud.

118 Y no es importante para el Padre si uno de Sus hijos decide que el deseo de felicidad se acomoda mejor a una vida sin trabajo, o a una vida de holgazanería según la carne. Porque no es pereza de acuerdo al Padre, sino una elección que este hijo de Dios ha hecho respecto a su propio deseo de felicidad, lo cual se le garantiza a este hijo, si acepta el plan de salvación que el Padre ha establecido.

119 Porque sería pereza para Dios cuando Su propio Hijo enseñó diciendo: Por tanto, os digo pues: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni tampoco por vuestro cuerpo, con qué lo habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad a las aves del cielo, pues no siembran, ni tampoco siegan, ni recogen en alfolíes; sin embargo, vuestro Padre Celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?

120 ¿Quién de vosotros, por mucho que se afane, podrá añadir un codo a su estatura? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo cómo crecen: No trabajan, ni hilan; y sin embargo, os digo, que ni aun Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de éstos. Por tanto, si Dios viste así la yerba del campo, que hoy es, y mañana se echa en el horno, así os vestirá Él, si vosotros no sois de poca fe.

121 No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos o qué beberemos, o con qué hemos de vestir? Porque vuestro Padre Celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán por sus propias cosas. Basta el día para su propio mal.

122 Y ahora yo, Moroni, os pregunto a todos aquellos que recibiréis estas cosas: ¿No os dais cuenta de que el Hijo de Dios conocía al Padre, y que él solo enseñó a la gente las cosas que el Padre le había dado para que enseñara? ¿Y pensáis que las aves del cielo son perezosas, por el hecho de que no trabajan por su alimento, sino que todo lo que necesitan para sustentar sus vidas les es dado por el Padre?

123 Ahora bien, esto es lo que un gobierno justo de Dios haría para todos sus ciudadanos. Pues esto es lo que el Padre hace por todos Sus hijos en los mundos eternos que Él ha preparado para ellos. Y por esta razón a Él se le ha dado el gran poder y conocimiento de un Dios. Porque Él es un Dios justo, Quien se ha probado a Sí mismo digno de servirnos para siempre.

124 ¿Y de qué otra mejor manera puede Él servirnos por siempre sino al darnos aquellas cosas que deseamos para ser felices? Pero recordad, mis amados hermanos y hermanas, que la felicidad que Dios nos da es una felicidad sin fin, y no una felicidad que podamos consumir con la codicia de nuestra carne.

125 Pero los gobiernos de los hombres, o de aquellos que están bajo el poder e influencia de Satanás, dan a la gente de sus naciones todas las cosas que puedan consumir con la lujuria de la carne. Pero esta felicidad que ellos disfrutan es una felicidad temporal que terminará cuando ellos mueran.

126 Porque en lugar de proveer para las necesidades del menor de entre ellos, los líderes de las naciones de Satanás proveen para sus propias necesidades, y para las necesidades de sus propias familias, y no cuidan de aquellos a quienes consideran como malvados, porque — de acuerdo a la percepción de estos líderes y de la parte inicua de estas naciones que son ricas— estos no trabajan.

127 Pero veréis que cuando las obras y las combinaciones secretas os sean reveladas en este registro, aun las obras y combinaciones secretas de esta gran nación de los Estados Unidos de los últimos días, y también de las grandes iglesias de los últimos días de las cuales he hablado, y más específicamente de aquella

iglesia por la que el registro de mi padre ha llegado a vosotros; sí, veréis que ellos no hacen las obras del Padre, ni cuidan de aquellos que son los menores de entre ellos.

128 Pues ellos son orgullosos, y suponen que debido al éxito de su gran gobierno, y al éxito de esta gran iglesia, han sido bendecidos por Dios por su rectitud. Y ellos verdaderamente han sido bendecidos por dios por su rectitud. Y el dios que los ha bendecido es quien los ha recompensado por su rectitud al obedecer sus mandamientos. Y Satanás los ha recompensado de acuerdo con las cosas de la carne, las cuales son temporales.

129 Y cuando el Dios verdadero envíe a su Hijo, aun en toda su gloria a la tierra para establecer por última vez a una verdadera nación de Dios, sí, aun a una nación sin fronteras, entonces esta otra nación y esta gran iglesia que ha sido establecida dentro de ella, se darán cuenta de cual es el Dios que han adorado y por el cuál han sido bendecidos.

130 Y habría sido mejor para ambos que tuvieran una piedra de molino atada alrededor de su cuello y que fueran ahogados en las profundidades del mar debido a las ofensas que han causado a los que son considerados como el menor de entre ellos, quienes son los hijos del reino de Dios.

131 Y ay del mundo por causa de sus ofensas hacia estos pequeñitos. Porque es necesario que las ofensas vengan; pero ¡ay de aquella nación por la cual las ofensas vienen! Y esto de acuerdo con las palabras habladas por la boca del Hijo de Dios.

132 Y ahora es conveniente que una vez más, yo Moroni, regrese a la historia del mundo de acuerdo con lo que el hermano de Jared ha escrito concerniente a su visión. Y cuando la formación y fundación de estas últimas grandes naciones os sean reveladas, veréis cuán sutil es Satanás en sus diseños para incorporar su plan entre los hijos de los hombres.

133 Pero también veréis la gran misericordia y paciencia del Señor y de los santos quienes son abrumados continuamente por el injusto poder y dominio que sus hermanos y hermanas, aun los hijos de Dios, ejercen sobre ellos por causa de la influencia de Satanás y de sus deseos egoístas por las cosas del mundo.

134 Y de tiempo en tiempo regresaré a las palabras de Juan y os las explicaré aun más dependiendo cuán relevantes sean para el compendio que estoy haciendo de la gran visión del hermano de Jared, en la cual él vio todas las cosas de acuerdo al poder del Espíritu.

CAPÍTULO 33

La razón por la que el primer nombre del hermano de Jared no es dado en este registro. El Imperio Romano es establecido y ocupa gran parte de la tierra. Por causa de los Romanos, los Judíos pueden regresar a Jerusalén y establecerse preparatoriamente para el nacimiento de Cristo.

Y aconteció que surgió un pueblo de uno de los hijos de Joktan, quien era un descendiente directo de Set, el hijo de Adán, a través del linaje de Noé; y el nombre de este hijo fue Ofir; sí, este hijo fue uno de los trece hijos de Joktan quienes eran conocidos en todo el mundo en ese tiempo como los más justos hijos de Dios que jamás hayan vivido en la tierra después de los días de la gran inundación en la tierra de Cainam.

2 Y este mismo Joktan era hermano de Peleg que era el padre de Mahonjad, quien era uno de los amigos fieles que había conocido a Jared y a su hermano de quien yo estoy compilando estas palabras y haciendo mi compendio.

3 Y sucedió que por causa de la exhortación y de las palabras del hermano de Jared a los hijos de Joktan, todos ellos, excepto Ofir, lo siguieron al desierto antes de que su lenguaje fuera corrompido por aquellos que habían invadido y conquistado la gran Ciudad de Babel.

4 Y ahora bien, me ha sido susurrado por el Espíritu que un error que fue escrito sobre las planchas de metal, será la causa de un poco de contención y de malentendido entre los hijos de los hombres, especialmente entre aquellos que se creen entendidos, habiendo aprendido todo lo que saben del estudio de las historias de los hijos de los hombres que tienen entre ellos.

5 Y yo os he explicado, que en muchas ocasiones estas historias son incorrectas y están desviadas de la verdad dependiendo de quién escribía esta historia. Y muchas de ellas están incompletas y no dan un recuento entero de la historia de la gente.

6 Y sobre las planchas de metal está escrito que en los días de Peleg la tierra fue dividida. Bien, esto ha llevado a muchos a creer que las grandes masas de los continentes de la tierra, que alguna vez fueron una sola, fueron divididas en esta ocasión. Pero esto no es lo que significaban las palabras que fueron escritas sobre las planchas de bronce respecto a la historia de los Judíos, porque las masas de tierra eran una muchos años antes de que Adán y Eva fueran colocados en el Jardín del Edén.

7 Pues en los días de Peleg, y el vivió doscientos treinta y nueve años, el hermano de Jared comenzó a predicar a la gente que lo escuchara concerniente a la gran visión que él había recibido del Señor.

8 Y sucedió que en esos días, los hijos de Joktan eran conocidos por toda la tierra como hombres extremadamente rectos y fue su popularidad entre la gente lo que llevó a Jared y a su hermano hacia ellos. Y se hicieron amigos y se unieron en su deseo de servir a Dios y guardar Sus mandamientos.

9 Y por causa de la maldad y del orgullo del resto de los hijos de los hombres, los hijos de Joktan estaban deseosos de seguir a Jared y a su hermano hacia el desierto en busca de la tierra prometida que Jared había visto en su gran visión, y a la cual el Señor le mandó viajar con su familia y con sus amigos.

10 Y cuando los hijos de Joktan habían partido de entre la gente, entonces fue dicho por todo el territorio que la tierra había sido dividida, o que el Señor había hecho una división entre los malvados y los justos, aun los hijos de Joktan que habían seguido al hermano de Jared y al resto de la gente.

11 Y aquel que escribió la historia de los Judíos no mencionó a Jared y a su hermano, porque los llegaron a despreciar con gran rencor por haberse llevado a tan rectos hombres de entre ellos.

12 Y como sucede con la mayoría de los hombres justos, a los hijos de Joktan no les gustaban los elogios de la gente, ni se consideraban así mismos más justos que ninguno. Por tanto, en la historia del pueblo de Jared y de su hermano, ellos no desearon ninguna gloria para sí mismos, y pidieron que sus nombres no fueran mencionados en la historia del pueblo del hermano de Jared. Por tanto, el registro se refiere a ellos como los amigos de Jared, y como los amigos del hermano de Jared y sus familias.

13 Ahora bien, quisiera que también supieseis la razón por la cual el hermano de Jared no es conocido por su primer nombre, aun el nombre que recibió de su padre cuando entró en el estado mortal.

14 He aquí, el hermano de Jared vio todos los días de los hijos de los hombres y observó cómo ellos comenzaron a adorar a hombres individuales y a hacer sacrificios y homenajes en su nombre. Y estas cosas son una abominación para él, siendo que él desea que toda la gloria se dé a Aquel que merece esta gloria, aun a Dios, nuestro Padre.

15 Y por esta razón, él ha mandado a todos aquellos que han escrito una historia concerniente a él, que se refrenen de utilizar su primer nombre. Y en este mandamiento él ha dado un gesto de reverencia y de humildad ante Dios, y también pretende que su nombre no sea adorado como los nombres de otros profetas de Dios quienes no hicieron restricciones similares en el uso de sus nombres.

16 Y yo Moroni, no daré el nombre del hermano de Jared en este registro. Pero yo sé su nombre, y haré lo que él desea al respecto. Y por esta misma razón, los hijos de Joktan también restringieron el uso de sus nombres.

17 No obstante, yo sé que al dar los nombres de los hijos de Joktan en este registro, se podría aclarar parte de la confusión respecto a la razón por la que el registro de los Judíos ha sido escrito en la forma en que se escribió, y quizás podría surgir un

mejor entendimiento de la verdad. Pues sucedió que después de que los hijos de Joktan partieron, su hermano, cuyo nombre era Shemlem, cambió su nombre al de Peleg, en memoria del tiempo en el que vio la partida de su amado hijo Mahonjad y de sus honrados sobrinos, indicando la división de los justos de entre los malvados.

18 Y Peleg no siguió al hermano de Jared, sino que permaneció en la tierra para que quizá pudiera ser el medio por el cual sus otros hijos pudieran tornarse a Dios y guardar Sus mandamientos. Y este también fue el deseo de Joktan y de su hijo Ofir.

19 Y sucedió que los descendientes de Ofir fueron los Latinos que se establecieron en el área del gran Río Tíber.

20 Y después de muchos años, los descendientes de Ofir se tornaron inicuos, y debido a su iniquidad el Señor permitió que un poderoso grupo de pueblos del norte entraran entre ellos y los conquistaran. Y estos conquistadores fueron los descendientes de uno de los otros hermanos de Jared, el cual no creyó en las palabras de su hermano y permaneció en la tierra en la que había nacido.

21 Y de este otro hermano de Jared surgió una gran civilización que había permanecido oculta de las invasiones de otras grandes naciones y que floreció oculta por muchos años.

22 Y sucedió que se convirtieron en gente poderosa, y por algún tiempo llevaron consigo todas las palabras y mandamientos que Adán había hecho que se escribieran y fueran dados a sus hijos. Y por esta razón tuvieron un lenguaje escrito entre ellos, el cual con el pasar del tiempo, se había corrompido por la influencia de sus costumbres y sus culturas, no obstante fue el lenguaje más parecido al lenguaje puro de la lengua Adámica.

23 Y de su lenguaje, los Griegos y muchas otras naciones fueron capaces de desarrollar su propia forma de lenguaje y de escritura. Y esta gente será conocida entre los hijos de los hombres como los Etruscos. Y después de que ellos conquistaron a las pequeñas tribus Latinas que existieron en esa área de la tierra, comenzaron a introducir sus leyes y sus costumbres entre ellos.

24 Y como todas las naciones bajo la influencia de Satanás, los Etruscos estaban sujetos bajo el gobierno de unos pocos, quienes eran los ricos y los poderosos de entre ellos. Y aconteció que se levantó una rebelión en la que el hombre que había sido elegido rey por los ricos fue derrocado, y la nueva nación de los Romanos empezó a ser establecida.

25 Y como todos los nuevos gobiernos que son sostenidos por la mayoría de la gente—y los pobres de entre los Romanos eran conocidos como plebeyos—los ricos recibían el voto y el consentimiento de los plebeyos debido a sus promesas de igualdad para todos, a una justa representación de todo el pueblo y para que todos tuvieran una voz en su propio gobierno.

26 Ahora bien, este era el disfraz y la sutileza de

Satanás. Porque él sabía que si lograba que la mayoría de la gente confiara en sus líderes, entonces sólo tendría que influenciar a un hombre a fin de influenciar a mucha gente. Y a ese hombre que permitiera ser influenciado, aun como un líder de la gente, Satanás lo recompensaría con gloria y riquezas, las cuales son las cosas que él pidió al Padre en el principio.

27 Y a los plebeyos se les prometían muchas cosas, y debido a que no entendían las obras de Satanás, pues en ese tiempo no habían profetas de Dios entre ellos para enseñarles la verdad a fin de contrarrestar las mentiras de Satanás, ellos eran guiados doquier los ricos y poderosos los guiaban.

28 Y sucedió que el Imperio Romano empezó a crecer extremadamente. Y toda su forma de gobierno fue establecida y manejada por aquellos que eran influenciados por Satanás. Y sus políticos, como eran conocidos entre la gente, eran de la clase rica; por tanto, los pobres no recibían la representación que les había prometido.

29 Y los ricos de entre ellos fueron conocidos como patricios, o como los padres del estado. Y fueron estos quienes inspiraron a la gente a pelear en contra de los Etruscos para ganar su libertad. Ahora bien, a estos patricios no le importaba ni los plebeyos ni su mala situación; sí, la única razón por la que a estos patricios daban importancia a los plebeyos, era porque los plebeyos hacían todas las labores y les pagaban el impuesto por sus labores a estos patricios.

30 Y de no haber habido plebeyos, los patricios hubieran tenido que trabajar para su propio sostén con el sudor de su propia frente, lo cual no estaban acostumbrados a hacer.

31 Y estos ricos se convirtieron en los líderes de la gente y los influenciaron de acuerdo con sus propios deseos egoístas. Pues su gobierno fue establecido y presentado a toda la gente como si fuera una justa representación de toda la gente.

32 Y ellos establecieron a sus cónsules y a sus Senadores, los cuales mantenían el orden y establecían las leyes para toda la gente. No obstante, sólo un patricio podía convertirse en cónsul o servir en el senado. Y estos permitían que los plebeyos establecieran sus propias asambleas entre ellos. Pero estos políticos permitían esto, para poder pretender que daban al pobre la representación que se les había prometido.

33 No obstante, a fin de que la clase pobre tuviera representación con poder y con autoridad, ellos eran forzados a escoger a alguien de entre la clase rica para representarlos. Y sucedió que con esta forma de gobierno, los ricos se volvieron extremadamente ricos y los pobres se tornaron aun más pobres, habiéndoseles fijado un impuesto que daba manutención a su gobierno.

34 Y a la clase pobre se le decía que sin un gobierno fuerte, el cual estaba conformado no solamente por los consejeros políticos del gobierno que establecían el orden de la ley entre ellos, sino que también se conformaba por una fuerte presencia militar en la tierra; sí, que sin este gobierno fuerte, otras gentes vendrían y tomarían sus tierras y sus familias. Y en esta forma los líderes de la gente utilizaban el miedo para asegurar que la gente pudiera sustentarlos en su pereza y también en su codicia por las riquezas y por el poder.

35 Y el gobierno Romano tenía muchos ejemplos de esta promesa para mostrar a la gente la fuerza de su ejército y la protección de sus tierras. Porque hubieron muchos invasores que habían venido a la tierra.

36 Y aconteció que una nación fuerte vino a sus tierras y quemó Roma y la redujo a cenizas. Y esto produjo gran temor en el corazón de la gente y se quedaron desconcertados ante sus líderes por lo que ellos les habían prometido, aun aquello por lo cual habían pagado un impuesto altísimo para poder evitar.

37 Pero antes de que la gente pudiera sublevarse contra sus líderes y demandaran una reforma por lo que habían dado de su ardua labor, los líderes de la gente hicieron un trato con aquellos que los habían invadido. Y este contrato incluía el pago de un tributo a los invasores si estos se retiraban de sus tierras. Y los ricos pagaron este tributo del impuesto que habían fijado para los pobres.

38 Pero los pobres no supieron del pago de este tributo, porque el trato fue hecho entre sus líderes ricos y los regidores de los ejércitos invasores. Y cuando los invasores hubieron abandonado la tierra, los políticos convencieron a la gente de que debido a su liderazgo, o en otras palabras, debido a su gran habilidad en la política, ellos habían traído una vez más paz y seguridad a la tierra.

39 Y debido a sus adulaciones y a sus mentiras, la gente comenzó a creer en sus líderes y a apoyarlos.

40 Y aconteció que surgió una contención entre los líderes de los primeros Romanos, y la tierra fue dividida por los poderes que estaban en control en ese tiempo. Pero después de algunos años de discordia, el poderoso ejército Romano tomó el control de toda la tierra y unificó a la gente bajo un imperio.

41 Y los líderes se volvieron extremadamente sabios en sus posiciones de autoridad y en sus tratos con otros gobernantes de las naciones de la tierra que no pertenecían al Imperio Romano. Pero su sabiduría no les fue dada por el Espíritu Santo, sino que les fue dada por Satanás, quien había prometido en el principio usar los tesoros de la tierra para poseer los corazones y las almas de los hijos de los hombres. Y él empezó a ver un extremado éxito en sus deseos a través del Imperio Romano.

42 Y sucedió que se logró gran parte del éxito del gobierno Romano por causa del entrenamiento y dedicación del ejército Romano.

43 Ahora bien, estos soldados eran de la clase plebeya

y eran fácilmente manipulados y controlados por sus líderes. Y cuando los hijos de los plebeyos escucharon las palabras de los políticos, comenzaron a tornarse extremadamente orgullosos en sus corazones debido a estas palabras. Y estaban convencidos de que la nación Romana era la nación más grande sobre la tierra y que debía ser protegida a toda costa.

44 Y cuando sus políticos tenían el deseo de conquistar a otro pueblo, y usualmente su deseo estaba basado en lo que la otra nación podía proveerles para incrementar su poder y sus riquezas, entonces estos políticos diseñaban algún plan secreto a través de sus combinaciones secretas para hacer que los ciudadanos de la nación creyeran que ellos se debían enfrentar a esta otra nación o perderían sus libertades y sus derechos, y también su presunta representación en el gobierno.

45 Y los líderes fácilmente engañaban a la gente debido a que el Espíritu de Dios no estaba con ellos. Y se les convencía a los soldados y a sus familias de que sus hijos peleaban por la grandeza de su nación y que si morían en batalla, entonces morirían por su nación, y por tanto se convertirían en héroes después de su muerte.

46 Y ahora nuevamente, este fue el plan de Lucifer desde el principio. Pues si se le pudiera convencer a un hombre de que él moría como héroe por la causa de la libertad, cuando en realidad moría para incrementar las posesiones de tierra y riquezas de sus líderes, entonces Satanás podría utilizar a este hombre para hacer cualquier cosa que promoviera la realización de su plan.

47 Y los líderes eran expertos en alborotar a los ciudadanos de su nación para ir a la guerra. Y les hablaban de patriotismo, lo cual era la lealtad a los patricios, quienes eran los ricos. Y la gente era engañada considerablemente, al grado de que el ejército Romano pronto se convirtió en el ejército más poderoso que el mundo hubiera conocido en ese tiempo.

48 Pero comenzó a haber algunos de entre los pobres que podían ver más allá de los engaños e intenciones de los líderes ricos. Y cuando ellos expresaban su opinión, eran rápidamente destruidos por las obras de estas combinaciones secretas que había entre ellos.

49 Y los soldados hacían pactos solemnes de acuerdo con el sistema que les era enseñado en su entrenamiento. Y estos pactos eran creados por las obras de estas combinaciones secretas. Y estos soldados cumplían las órdenes que les eran dadas por sus líderes, aun si las órdenes ponían en peligro su propia vida o la vida de su familia y amigos.

50 Y el soldado recibía su salario conforme a esto. Y debido a estos salarios, se les daba más devoción y dedicación a los líderes que les

proveían el salario que recibían. Y por causa de la devoción y de la dedicación de los soldados, los políticos se volvieron extremadamente poderosos y utilizaron este poder para bloquear a cualquiera que hablara contra ellos.

51 Y los líderes de la gente se volvieron expertos en sus tratos con la gente que conquistaban. Pues ellos le permitían a la gente vivir conforme a sus propias tradiciones y costumbres siempre y cuando pagaran un tributo o un impuesto al gobierno para protegerlos dentro de sus propias fronteras.

52 Y estas personas que eran conquistadas pagaron el impuesto como les fue requerido porque estaban atemorizados del ejército Romano que los había conquistado. Y en esta manera la mayoría del mundo fue sujeta a los Romanos y a su gobierno.

53 Y fue debido a esta forma de gobierno que los hijos de Abraham, o los Judíos, pudieron entrar una vez más en la tierra de Cainán y establecer la iglesia de Dios como les había sido dada por sus padres.

54 Pues sucedió que los Romanos destruyeron a todas las otras grandes naciones, aun a los Babilonios y los Asirios, y a todos aquellos que habían mantenido su propio poder sobre la tierra.

55 Y así podemos ver que Satanás no respalda a los que le sirven en el tiempo de su necesidad. Porque si él puede encontrar a otra nación más poderosa, aun a una que él pueda engañar y atar con sus cadenas, aun a una que sirva a sus propósitos más eficientemente, entonces él escogerá a la nación fuerte sobre la débil para alcanzar sus propósitos.

56 Ahora bien, también fue parte del plan de Lucifer el hacer que los Judíos regresaran nuevamente a Jerusalén. Porque sabía que si él podía mantener a los Judíos aislados bajo el poder del gobierno Romano, el cual él había establecido, entonces él podría controlar a la iglesia y a sus líderes.

57 Y si los profetas de Dios vinieran una vez más entre la gente, entonces ellos también estarían sujetos a la autoridad del gobierno Romano, el cual él controlaba. Y de este modo es el plan de Lucifer para controlar a los gobiernos temporales y espirituales de los hijos de los hombres.

58 Y porque Satanás tienta a los hijos de los hombres con las lascivias de la carne, la única forma en la que puede controlarlos es por medio de la carne. Y por esta razón él ha establecido grandes ejércitos y marinas y medios de poder a través de toda la tierra. Porque es sólo por medio del miedo que los líderes de la gente mantienen su control sobre los hijos de los hombres.

59 Y sin el miedo a la espada, ellos no tendrían ningún poder. Y debido a la espada, los líderes son capaces de controlar a la gente y sujetarlos a las leyes que protegen sus riquezas y su gloria, cuyas riquezas y gloria reciben de la gente.

60 Pero la gente también está bajo la influencia de Satanás, aun los más pobres de entre ellos. Pues los pobres

envidian a sus líderes y codician las cosas que sus líderes poseen, y las codician para sí mismos.

61 Y esta envidia hacia sus líderes causa que ellos les den un respeto y honor que no se merecen. Porque todo hombre que no es de Dios, sí, aun todos aquellos que no tienen el nombre del Cordero en sus frentes, codician el honor, la gloria y las riquezas de la tierra.

62 Y porque codician estas cosas, ellos rinden honor y respeto a sus líderes que tienen lo que ellos desean. Y este honor y respeto que la gente da a sus líderes permite que éstos los controlen y los sometan bajo sus leyes, las cuales están establecidas para el beneficio de los ricos.

63 Y aconteció que había muy pocos entre los Romanos que vivían el evangelio de Cristo y obedecían los mandamientos del Padre. Y el Señor había retirado a Su espíritu de entre ellos a fin de permitir que el plan de Lucifer tuviera la oportunidad que Lucifer deseaba.

64 No obstante, el Señor sabía que él no podía permitir que Satanás diera a los hijos de los hombres muchos de los poderes y el entendimiento que les serían dados en los últimos días. Y aun sin estas cosas que a Satanás le fue prohibido darles, el Imperio Romano se hizo extremadamente poderoso y próspero, pero esta prosperidad estaba limitada solo a la gente de las clases altas. Y la distancia entre los que eran ricos y los que eran pobres creció extremadamente.

65 Y el Espíritu Santo había cesado de comunicarse con los hijos de los hombres en el pináculo del poder y la gloria del Imperio Romano. No obstante, aún era el período de los tiempos, como fue dicho por Juan y Daniel, en el cual el Espíritu y la autoridad de Dios no fueron retirados completamente de la tierra.

66 Pues Lehi había abandonado Jerusalén antes del surgimiento del Imperio Romano. Y se llevó con él la autoridad de Dios. Y el Espíritu estaba también con mis padres, así como está conmigo en este tiempo. Y el principio del período de los tiempos empezó justo antes del tiempo de Lehi, y terminará poco después de mi tiempo.

67 Pero antes de que el Espíritu de Dios sea quitado de la tierra por segunda vez, otro gran profeta surgirá después de mi tiempo y antes del tiempo de los dos profetas de los últimos días.

68 Y este gran profeta que surgirá después de mí tiempo, será el último profeta que el Señor mande sobre la tierra antes de los últimos días. Y él es el último profeta del período de los tiempos, es decir del segundo período en el que les será dada la autoridad de Dios a los hijos de los hombres y del Espíritu para inspirarlos. Y luego de que este período de los tiempos termine, habrá una gran oscuridad espiritual sobre la tierra.

69 Y este profeta será llamado Mahoma, del cual surgirá una gran nación sobre la tierra. Y un recuento de esta nación será dado posteriormente en este registro.

70 Pero ahora me es requerido por el Espíritu del Señor y también por el mandamiento que el hermano de Jared ha dado en este registro; y es también mi gozo y deseo más grande, el compilar la visión del hermano de Jared perteneciente a la venida del Hijo de Dios dentro del estado mortal.

71 Y este es el gran evento que todos los hijos de Dios han anhelado desde el principio. Y este es el evento que marcará el meridiano de todos los tiempos sobre esta tierra, así como también el meridiano de los tiempos, del cual he hablado.

72 Y con gran anticipación, todos los santos profetas que han existido, y todos los santos profetas que existirán sobre la tierra, esperarán con anhelo el día de la llegada del Salvador del mundo, aun cuando el Hijo de Dios venga en su estado mortal.

73 Y aquellos del mundo espiritual serán testigos de todas las cosas pertenecientes a su vida y a su misión. Y estas cosas fueron mostradas al hermano de Jared, acerca de las cuales él se regocijó grandemente debido a la oportunidad de ver estas cosas antes de que ocurrieran, pero al mismo tiempo se lamentó aun más grandemente por la forma en que el Hijo de Dios, aun el ejemplo perfecto del Padre en la carne, será tratado por los hijos de los hombres.

CAPÍTULO 34

Se establece el escenario para el nacimiento de Cristo. El mundo espiritual se prepara para la entrada de Jehová al estado mortal. Se introduce la familia y la preparación de María como la madre de Jesús. Las concepciones erróneas acerca de cuándo el espíritu entra al cuerpo son aclaradas, así como la creación literal del cuerpo mortal de Jesús. El Señor viene al mundo.

Y sucedió que la parte del mundo de la cual mis padres habían partido en los días de Lehi estaba bajo el completo control y dominio del Imperio Romano. Y bajo este dominio, el gobierno proveía libertad para que sus ciudadanos practicaran sus creencias religiosas de acuerdo con los dictados de su propia conciencia.

2 Porque los Romanos tenían muchos dioses entre ellos a quienes adoraban y honraban. Y sus líderes pretendían que ellos también adoraban a estos dioses. No obstante, ellos permitían que las religiones y creencias de la gente les pudieran proveer esperanza y paciencia, las cuales crearon paz a través de todo el territorio. Pero la mayoría de los líderes, por sí mismos, no creían en la fe de la gente, sino que fingían sus creencias a fin de que la gente los aceptara y honrara como los líderes que sus dioses habían ungido para guiarlos.

3 Y a cada ciudadano de Roma se le daba la libertad de adorar cómo, dónde y lo que deseara. Y con esta libertad, mucha gente comenzó a organizarse en diferentes grupos y religiones que eran ramificaciones la una de la otra.

4 Pues si un hombre no creía en sus líderes religiosos, no era forzado a seguirlos, sino que podía escoger por sí mismo la religión y el líder que pudiera satisfacer sus necesidades concernientes a su fe.

5 Y los líderes de los Romanos sabían que esta libertad mantendría a la gente contenta y haría que se distrajera de la pesada carga de impuestos que el gobierno había colocado sobre ellos. Pues a los líderes de los Romanos les importaban las cosas finas del mundo que recibían por medio de estos impuestos, y no les importaba si había un Dios verdadero o no. Y este impuesto era lo único que ellos requerían de la gente.

6 Y debido al gobierno de los Romanos, los Judíos pudieron regresar una vez más a Jerusalén y establecerse como pueblo dentro de los límites del Imperio Romano. Y ellos fueron protegidos por los ejércitos Romanos y les dieron libertad para vivir de acuerdo con sus costumbres y sus tradiciones.

7 Y vivían allí entre los Judíos un hombre y su esposa y ellos habían escuchado a los líderes de la iglesia de Dios que había sido re establecida entre ellos. Y el Espíritu Santo había obrado sobre esta pareja durante largo tiempo respecto a la verdadera naturaleza y propósito de la religión entre los hijos de los hombres. Y ellos sabían que la iglesia de Dios en Jerusalén había sido corrompida por el mal ejemplo de sus líderes.

8 Porque estos líderes no eran como Dios había instruido, pues no eran líderes que sirvieran a la gente. Porque se habían puesto por encima de la gente y vivían de acuerdo al éxito que tenían en las cosas materiales del mundo, cuyas cosas les fueron dadas por la gente, de acuerdo con los mandamientos que Moisés les había dado concerniente a aquellos que sirven a las personas en la iglesia de Dios.

9 Y el nombre del hombre era Jacob y el nombre de su esposa era Sara. Y ellos habían crecido en la iglesia de Dios de acuerdo con las costumbres y las condiciones de la iglesia en ese tiempo. Pero mientras ellos se ocupaban en los mandamientos de la iglesia, hubo aquellos en el mundo espiritual que estuvieron preparándolos para una misión mayor, aun la de tener una hija a quien ellos criarían para convertirse en la madre del Hijo de Dios.

10 Ahora bien, sucedió que el hermano de Jared describió muchas de las cosas que estaban ocurriendo en el mundo espiritual hasta el tiempo en que Jesús nació en el mundo. Y hubo uno de los

espíritus que fue escogido para ser conocido en la carne, como la madre de Jesús.

11 Y este espíritu era apegado a su madre, la gran Madre Eterna Marihala, quien era la madre eterna de Jehová y del hermano de Jared. Y todos los espíritus que estaban en este mundo sabían de este espíritu; porque este espíritu era aquel que tomaría un cuerpo de mujer en el estado mortal y se convertiría en la madre del cuerpo de carne y hueso que albergaría al espíritu de Jehová, el Dios del mundo espiritual, aun el Señor de toda esta parte del reino de Dios, la cual el Padre le había dado.

12 Y este espíritu fue llamado por el nombre de su Madre Eterna. Y ella fue conocida en el mundo espiritual por el mismo nombre por el cual sería conocida en el estado mortal, recibiendo así el nombre de María, que significa: Aquella que provino de Marihala.

13 Y María, como un espíritu, y también sabiendo acerca del rol que ella iba a desempeñar en el plan del Padre, fue uno de los espíritus instrumentales para instruir a Jacob y a Sara respecto en lo que deberían saber y sentir acerca de la verdad como les fue dada por medio de las ministraciones del mundo espiritual, lo cual estaba bajo la dirección de Jehová en ese tiempo.

14 Y bajo la influencia del Espíritu, Jacob y Sara partieron de la ciudad principal de Jerusalén y vivieron en el desierto que rodeaba a la ciudad.

15 Y ahora bien, Jacob había ganado gran respeto entre la gente de Jerusalén debido a su honestidad e integridad entre ellos. Pues los sumos sacerdotes le habían asignado criar a los animales que eran utilizados por la gente para sus sacrificios. Y él debía venderlos con ganancia, la cual se les daba a los sumos sacerdotes para su sustento.

16 Pero Jacob era justo en sus negocios y no podía obtener la ganancia que la iglesia esperaba de él. Y había uno de los Sumos sacerdotes cuyo nombre era Zacarías que era el cuñado de Jacob, y también su amigo. Y Zacarías hizo todo en su poder para persuadir a su amigo de vender los animales de manera en la que pudiera obtener mayor ganancia para la iglesia.

17 Pero si había un hombre o mujer pobre entre ellos que no tuvieran el dinero para comprar el animal que se les requería como sacrificio ante la iglesia, entonces Jacob daba gratis a esa persona el animal que necesitaba.

18 Y los pobres del pueblo sabían que podían ir con Jacob y que él les daría sin cobrarles. Y esto es lo que incomodaba a los sumos sacerdotes de la iglesia. Porque ellos sabían que los pobres que no pudieran pagar el precio de un animal de sacrificio, tampoco podrían pagar un tributo o un diezmo a la iglesia.

19 Por tanto, los pobres tenían menos valor para los sumos sacerdotes que aquellos que daban diezmos a la iglesia para su sustento.

20 Y Zacarías se sentaba en el consejo que deseaba despedir a Jacob de su trabajo. Y él defendió a su amigo, diciendo: ¿Cómo es que podemos negar a los pobres de entre nosotros el hacer los sacrificios que necesitan para su propia salvación? ¿No tienen ellos el derecho a los

mismos sacrificios que los ricos? ¿Cómo es que podemos prohibirles hacer estas cosas que les hemos mandado a hacer de acuerdo con las palabras y leyes de Moisés, pues en su pobreza no tienen con que pagar sus diezmos o con qué comprar los medios para sus sacrificios?

21 Y uno de los sumos sacerdotes le amonestó, diciendo: Aquellos que son pobres no tienen razón para estar en la situación en que se encuentran. He aquí, hay muchas oportunidades para que trabajen entre la gente y para que demuestren su fe en Dios al pagar una porción de su ingreso a la iglesia. Y si su fe no es tan grande como para que hagan esto, entonces ¿cómo pueden ser dignos de hacer tal sacrificio?

22 Y cuando los otros sumos sacerdotes concordaron en esto, Zacarías permaneció en silencio y no habló más concerniente a esto.

23 Pero el Espíritu había obrado sobre él todos los días de su ministerio en la iglesia. Pero debido a su familia y a su posición, aun por el honor que recibía de la gente de la iglesia por causa de esta posición como sumo sacerdote, él no habló de aquellas cosas que el Espíritu le había testificado.

24 Y sucedió que Jacob fue despedido de su empleo. Y después de que fue despedido por los Sumos sacerdotes, Jacob tomó a Sara y deambularon por el desierto, y encontraron una buena porción de tierra donde pudieron adorar a Dios de acuerdo con los dictados de su propia conciencia.

25 Y Sara venía de una familia muy adinerada de entre los Judíos. Y su familia estaba consternada por su decisión de dejar la iglesia e irse al desierto. Pero Sara amaba a Jacob, aun con toda su alma, y permaneció con su esposo todos los días de su vida.

26 Y ella tenía a una hermana, y su nombre era Lidia. Y era la misma Lidia que era la esposa del Sumo Sacerdote Zacarías, quien era amigo de Jacob. Y Lidia visitaba a su hermana Sara en el desierto y le llevaba noticias de su familia y de la gente que vivía en la Ciudad de Jerusalén. Y de tiempo en tiempo, Zacarías acompañaba a su esposa para ver a su amigo y hermano Jacob.

27 Y sucedió que Zacarías tuvo un hijo, y se le llamó por el nombre de su padre. Y él era el hijo mayor de Zacarías. Y este hijo, Zacarías, siguió en la misma orden del sacerdocio en la que su padre había ministrado todos los días de su vida. Y él se casó con la hija de uno de los otros sumos sacerdotes, y su nombre era Elisabet.

28 Y sucedió que Sara comenzó a dar a luz a los hijos de Jacob. Y cuando llegó el tiempo para el nacimiento de María, Sara tenía la creencia de que sus días fértiles habían pasado; pues ella había dado a luz a siete hijos, y todos fueron varones.

29 Pero María habló a su madre terrenal desde el mundo espiritual y le aseguró a través de las

ministraciones del espíritu que tendría un hijo más.

30 Y aconteció que al crecer los hijos de Zacarías y Lidia, ellos empezaron a acompañar a sus padres en el desierto a la casa de Jacob. Y Zacarías, el hijo, también vino muchas veces a la casa de Jacob con su esposa Elisabet.

31 Y Sara conversaba con su hermana Lidia y también con su sobrina Elisabet acerca de las obras del Espíritu en ella concerniente al nacimiento de su último hijo, el cual ella creía que sería una niña.

32 Y el espíritu de Sara era fuerte, al grado de que Elisabet admiraba a esta mujer valiente que había dejado su vida en Jerusalén y había criado a siete hijos en el desierto. Y Elisabet quería mucho a Sara.

33 Y sucedió que Elisabet tuvo un sueño en el que vio a Sara vestida con una prenda de oro, con siete estrellas en su mano izquierda y con el tallo de una rosa en la otra. Y la fragancia de la flor embargaba a todos aquellos que se acercaban a Sara, al grado de que todos ellos deseaban oler la flor y deleitarse de su fragancia por siempre.

34 Y la flor comenzó a crecer en la mano de Sara hasta que se volvió muy pesada para sostenerla con una mano. Y ella arrojó las siete estrellas de su mano izquierda hacia los cielos en donde permanecieron. Y sostuvo la flor con ambas manos. Pero esta siguió creciendo hasta que se convirtió en un sumamente grande arbusto que la rodeó y la levantó con sus ramas.

35 Y la fragancia del arbusto era asombrosa, y ella tuvo deseos de comer de él. Pero Sara creía que el arbusto era venenoso, como se le había enseñado todos los días de su vida.

36 Y ella comenzó a tener hambre y quiso probar las flores que la sostenían y que desprendían tan maravilloso olor. Y Sara levantó su mano y participó de las flores, y fueron sumamente dulces en su boca, pero se hicieron amargas en su estómago y deseó morir por su causa. Y las espinas del arbusto comenzaban a punzarle y a causarle dolor, al grado de que no pudo soportar permanecer en el arbusto por más tiempo.

37 Y las siete estrellas que estaban en el cielo descendieron sobre ella y la levantaron del arbusto y se la llevaron con ellas al cielo.

38 Y sucedió que después de que Elisabet tuvo este sueño, se apresuró hacia la casa de Jacob y le relató todo a Sara. Pero Sara no entendió el significado del sueño.

39 Y aconteció que Elisabet guardó este sueño en su corazón, hasta la siguiente noche, cuando un ángel de Dios le dio la interpretación del sueño.

40 Y el ángel le habló diciendo: He aquí, la tía de tu esposo concebirá y dará a luz a una hija. Y ella será la madre del Cristo. Y sus hijos serán sacrificados para salvar la vida de su hija, aun para que esta última hija pueda crecer y ser preparada para dar a luz al Hijo del verdadero Padre Eterno.

41 Y ella vivirá para ver el nacimiento de su nieto, quien será el Salvador del mundo. Y ella sabrá por el Espíritu que su hija es una mujer bendecida, aun la más

bendita entre todas las hijas de los hombres por causa de aquello que saldrá de sus entrañas.

42 Y este es el olor que percibiste en tu sueño. Y Sara será testigo ante la gente de que su hija ha sido bendecida por la mano de Dios, y esta es la razón por la que la flor tuvo buen sabor en su boca. Pero ella verá el fin de la vida de su nieto, y en esto ella sentirá el dolor en su pecho, o aquello que en su estómago es amargo.

43 Y ella morirá en amargura, habiendo sentido el dolor de haber perdido a sus siete hijos, y viendo el extremado dolor de su nieto, quien será el Cristo.

44 Y ella será levantada en la muerte y se unirá a sus hijos y a su esposo, y juntos serán testigos de la culminación del propósito por el que la vida de su nieto fue entregada.

45 Y en el mundo espiritual, ella lo conocerá por quien él es, aun el Salvador del mundo, y ella lo alabará, y será glorificada por siempre por su rol en la misión mortal de su nieto.

46 Y no le deberás revelar estas cosas a ella, por su bien; sino que las mantendrás ocultas en tu corazón hasta el día en que el Cristo sea levantado nuevamente en el mundo espiritual, y después en el reino del Padre.

47 Y sucedió que Elisabet guardó estas cosas en su corazón. Y debido a la posición de su esposo como sumo sacerdote de la iglesia, Elisabet no visitó a Sara por muchos años.

48 Y Sara concibió en el desierto y dio a luz a una niña a quien llamó María.

49 Y aconteció que los Romanos fueron a través de toda la tierra recolectando impuestos de todas las personas del territorio circundante y cercano a Jerusalén. Y los cobradores de impuestos llegaron a la casa de Jacob y le demandaron el recuento de sus impuestos.

50 Y Jacob se enfrentó audazmente al recolector de impuestos y le dijo: ¿Por qué deseáis que yo os pague impuestos? Yo no recibí esta tierra de los Romanos, sino que la recibí de Dios.

51 Y uno de los soldados que estaba cerca golpeó a Jacob y lo obligó a arrodillarse delante de la autoridad Romana.

52 Y otra vez Jacob se enfrentó valientemente y reprochó a los Romanos, diciendo: Si no puedo vivir como un hombre libre entonces moriré como un hombre libre. Y después de haber dicho estas palabras, fue asesinado por la espada del soldado que lo había golpeado.

53 Y los hijos de Jacob se apresuraron y cayeron sobre el recaudador de impuestos; y en su ira lo mataron a él y al soldado quien había asesinado a su padre. Y los otros soldados que eran expertos en el arte de la guerra, cayeron sobre los hijos de Jacob y los mataron a todos.

54 Y Sara estaba escondida en la casa con su hija

María. Y ella cubrió a María a fin de que no pudiera ver las cosas que se les hicieron a sus hermanos y a su padre, estando ella en su juventud.

55 Y sucedió que Sara sepultó a su esposo y a sus hijos y vivió sola con su hija María. Y María se convirtió en el gozo de su vida.

56 Y cuando Zacarías escuchó lo sucedido a su cuñada y a su amigo, apeló ante el cónsul de los Romanos por lo que le habían hecho a Jacob. Pero el cónsul no hizo nada por ellos, porque Jacob se había negado a pagar tributo al gobierno de acuerdo a las leyes que habían establecidas entre ellos.

57 Y Zacarías rogó a Sara que regresara a Jerusalén y que aceptara un lugar en su casa donde él pudiera protegerla a ella y a María. Pero Sara no dejó el lugar en el desierto en donde había enterrado a su esposo y a sus hijos.

58 Y sucedió que Zacarías envió a sus hijos a cuidar de Sara y de María de tiempo en tiempo para asegurarse de su seguridad. Y les llevaban provisiones; sí, Zacarías les proveía en todas sus necesidades.

59 Y sucedió que el hermano de Jacob, aun Elí de Nazaret, supo de la muerte de su hermano y envió a sus hijos a la casa de Jacob para darles lo que ellas necesitaran. Y José era uno de los hijos de Elí que fue enviado al desierto a Sara y María.

60 Y José se enamoró de María y deseó desposarla. Pues María era muy hermosa y había alcanzado la edad del pináculo en su estado carnal, es decir los dieciocho años, cuando José tuvo deseos de casarse con ella.

61 Y ahora bien, ya tenéis ante vosotros la narración del casamiento de José y de María, y también de las visitaciones que ambos tuvieron respecto al nacimiento de Jesús. Y en términos generales, el registro que provino de la boca del Judío es correcto en cuanto a la rendición de dichos eventos.

62 No obstante, quisiera que supieseis algo más concerniente a lo que ya tenéis ante vosotros. Porque hay algunas cosas que han sido el motivo para la contención entre vosotros; sí, aun cosas triviales concerniente al registro escrito por los Judíos en la Biblia.

63 Y se me ha dado el mandamiento de aclarar estos argumentos a fin de que podáis saber la verdad respecto a estas cosas, y para que no haya más contención entre vosotros.

64 Y la primera de estas contenciones es la manera en que el Padre dio su semilla, o las instrucciones para que el cuerpo de Jesús fuera creado dentro del vientre de María.

65 Ya que hay muchos de vosotros quienes han argumentado que el Padre tuvo relaciones sexuales con su hija, y que por medio del incesto engendró a Su Hijo.

66 Ahora bien, esto ha llegado a vosotros por la insensatez de los que tenían la mayordomía de la narración que se os ha dado. Porque el Padre no haría tal cosa a una de Sus hijas. Y no hay Dios en los cielos que haría algo así.

67 Y el registro que se encuentra entre vosotros debe

leerse: Y el Espíritu Santo obró sobre María. Y a través del poder que el Padre había dado a aquellos con autoridad dentro del mundo espiritual, el cuerpo de Jesús fue creado dentro del vientre de María.

68 Y ahora bien, yo Moroni, os daré una breve explicación de estas cosas. Porque he aquí, le ha sido dado poder a la materia que es espiritual para comandar, de tiempo en tiempo, a la materia que es carnal. Y con este mismo tipo de poder nuestro espíritu puede comandar sobre las funciones de nuestra carne.

69 Y cuando nuestro espíritu da sus comandos a nuestra carne, la carne obedece a estos comandos, habiéndolos recibido de aquello que es espiritual.

70 Y si nosotros, quienes tenemos conocimiento muy limitado en este tiempo, podemos comandar a nuestra carne y esta obedece a nuestros mandatos, entonces ¿por qué pensáis que aquellos con autoridad en el mundo espiritual no pueden comandar sobre la carne de acuerdo con el poder y el conocimiento que el Padre les ha dado?

71 Y fue Jehová, quien fue la principal autoridad en el mundo espiritual, quien comandó a los elementos del cuerpo de María para que fueran moldeados como los elementos de su propio espíritu, cuyo espíritu era la exacta semejanza del Padre. Y con su mandato, María pudo concebir.

72 Y también os habéis confundido respecto al tiempo en el que un espíritu entra en el cuerpo de carne y es confinado a este hasta el final de los días de probación de esa alma. Pues está escrito entre vosotros: Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo.

73 Y ahora bien, vosotros pensáis que esto significa que el espíritu de Juan ya se encontraba en el cuerpo que había sido creado para él por sus padres terrenales. Pero yo os digo, que el espíritu no entra al cuerpo sino hasta cuando el cuerpo sale del vientre y toma su primer aliento.

74 Y el cuerpo dentro de un vientre es afectado por las emociones y las estimulaciones de su madre. Y cuando Elisabet se percató de que era María quien estaba ante ella, y de que estaba embarazada, entonces recordó las cosas que había soñado, y también aquellas cosas que le habían sido mandadas por el ángel de Dios. Y por sus propias emociones, las cuales fueron causadas por el testimonio que el Espíritu Santo le dio de estas cosas, el cuerpo en su vientre reaccionó.

75 Y este misterio puede ser verificado más a fondo en el registro de mi padre. Pues el Señor todavía estuvo en el mundo espiritual hasta el día antes de su llegada a este mundo como el hijo de María y de José en Jerusalén.

76 No obstante, en este continente Él le habló a

Nefi, diciendo: Alza la cabeza y sé de buen ánimo, pues he aquí, ha llegado el momento; y esta noche se dará la señal, y mañana vengo al mundo para mostrar al mundo que he de cumplir todas las cosas que he hecho declarar por boca de mis santos profetas.

77 Ahora bien, ¿cómo pensáis que el Espíritu de Jesús pudo haber hablado a Nefi en el estado carnal, si él hubiera estado confinado a un cuerpo dentro del vientre de María al otro lado del mundo?

78 ¡Oh insensatos! ¿Por qué provocáis tanta contención entre vosotros cuando la verdad está frente a vuestros propios ojos? ¿Por qué es que no podéis encontrar esta verdad por medio de las ministraciones del mismo Espíritu que puede enseñaros la verdad de todas las cosas? ¿No es acaso que deseáis aquello con lo cual podáis contender?

79 He aquí, Jehová reinó en el mundo espiritual desde el principio hasta el tiempo de su nacimiento, de acuerdo con el tiempo del estado carnal. E instruyó a Miguel, que fue Adán, quien ya había muerto, para que rigiera y reinara en ese mundo mientras él pasaba por los días de su estado mortal.

80 Y por el poder de su espíritu, él fue concebido; y por el poder del Padre, él fue creado.

81 Y en una noche escogida cerca del pueblo de Belén, el Señor, aun Jesús el Cristo; quien es Jehová, el elegido del Padre, y a quien el Padre ha dado todos Sus poderes y conocimiento; sí, en esa noche él entró en su cuerpo mortal.

82 Y en su primer aliento, su espíritu fue confinado a la carne que fue creada dentro del vientre de su madre María.

83 He aquí, yo Moroni doy este testimonio final de él; que vino a este mundo para salvarnos a todos, convirtiéndose así en nuestro Salvador. Y los cielos se regocijaron, aun la totalidad del mundo espiritual se regocijó, cuando todos presenciamos el nacimiento de nuestro Señor y de nuestro Rey, aun Jesucristo, quien es mi hermano y mi amigo.

CAPÍTULO 35

El encuentro de Moroni con el Salvador. Se le manda dar una versión más precisa de la vida de Cristo. Se explica la importancia de la vida de Cristo. Se explica la razón por la que el Señor fue llamado Jesús en el estado carnal. Moroni manifiesta la importancia de la Porción Sellada del Libro de Mormón y exhorta a todos a leerla y a meditar en su significado. La Porción Sellada quitará todas las piedras de tropiezo de entre los elegidos. (Comparar 2 Nefi: 26 y 27)

Y ahora bien, el Señor me ha mandado; sí, se me ha dado el mandamiento más grande de todos concerniente a la comisión que he recibido respecto a estas planchas y al registro que se me ha instruido escribir sobre ellas.

2 Porque he aquí, nada de lo que jamás se haya escrito puede compararse en importancia y en necesidad con el propósito por el cual el Hijo literal de Dios nació en este mundo.

3 Y ahora bien, quisiera que entendiérais, que el mandamiento que he recibido perteneciente a estas cosas, no sólo se me ha dado por medio del Espíritu Santo; a pesar de que es por medio de las ministraciones del Espíritu Santo de las cuales yo recibo la inspiración para saber qué escribir; no obstante, este mandamiento me ha sido dado por el Señor mismo.

4 Pues como he estado solo por muchos años, escondiéndome y huyendo de las guerras de los Lamanitas; y dado que mi propia gente había sido completamente destruida a causa de su maldad; y al estar yo solo, sí, en mi angustia clamé fervorosamente al Señor para que me fortaleciera y mitigara la soledad que sentía dentro de mí.

5 Y me encuentro en este estado habiendo continuado con la promesa que había hecho a mi padre de proteger este registro, así como los registros que Nefi hubo mandado que fueran guardados entre su posteridad. Y he escondido la mayoría de los registros que he recibido concerniente a los hijos de Lehi; y llevo conmigo sólo aquellos registros que considero necesarios para terminar la traducción de las palabras del hermano de Jared, y para sellar estas cosas de acuerdo con el mandamiento del Señor, mandamiento que hube recibido a través de mi padre Mormón.

6 Y he sido visitado de tiempo en tiempo por los apóstoles del Señor que han permanecido entre nosotros sobre esta tierra, habiéndoles dado esta oportunidad por medio de sus propios deseos en el tiempo en el que el Señor les concedió los deseos de sus corazones.

7 Y cuando ellos me visitaron, mi ánimo se elevó y recibí mucha fuerza y gozo en su compañía. Y me enseñaron muchas cosas y me ayudaron a entender algunos puntos de doctrina y creencias que no había entendido claramente por mí mismo. Porque había sido necesario que yo luchara en las guerras contra los Lamanitas en defensa de mi pueblo, a pesar de que sabía que nuestros esfuerzos eran en vano. Pero luché; y esta lucha mantuvo al Espíritu Santo fuera de mi mente y me hizo perder preciosos momentos de aprendizaje, en lo cual pude haber estado involucrado de no ser por estas batallas.

8 Y durante este tiempo, estos tres discípulos de Jesús me visitaron y me reanimaron en los mandamientos que había recibido de mi padre, y también me dieron más mandamientos concernientes a este registro que sería sellado y que no habría de surgir en el mundo sino hasta los

últimos días, aun en los días en los que el Padre comenzaría su última obra sobre esta tierra.

9 Y esta obra será una maravillosa obra y un prodigio. Y marcará el comienzo del recogimiento de los escogidos, aun para que Dios los pueda recoger para Sí mismo, para que no sean atormentados ni destruidos en la última venida de Su hijo, aun Jesucristo.

10 Y ahora bien, este glorioso día de la segunda venida de Cristo no hubiera sido posible si él no hubiera vivido sobre esta tierra. Y ahora, este es el mandamiento que he recibido de su propia boca, aún que debo escribir sobre estas planchas acerca de los días de su estado mortal.

11 Porque he aquí, él me visitó en mi aflicción y me acercó a él, y puso sus brazos alrededor de mí y me sostuvo en su pecho, aun como un amoroso hermano abrazaría a su otro hermano que está en aflicción.

12 Y se sentó conmigo por un tiempo, conversando concerniente a los eventos transcurridos sobre la tierra, y también acerca de los futuros eventos que ocurrirían sobre la tierra de acuerdo con todas las palabras que él hubo dado a los hijos de los hombres por boca de sus santos profetas. Y yo me regocijé grandemente en todo lo que él me reveló en este tiempo.

13 Y el Señor me sonrió y conversó conmigo como su amigo; y no me permitió arrodillarme delante de él y adorarle, como fue mi deseo cuando apareció ante mí por primera vez. Pues me trató como a un hermano, y me mandó que lo tratara como a un hermano, sí, ambos siendo hijos del mismo Padre Eterno.

14 Y analizó su vida conmigo en preparación para aquello que yo estaba por escribir sobre estas planchas respecto a los días de su estado mortal. Y nos reímos de muchas cosas - su amor y su espíritu permaneciendo a través de todas las sensaciones de gozo que se experimentan en el estado carnal.

15 Y aconteció que llegó el tiempo para que él regresara nuevamente al reino del Padre hasta un tiempo futuro en el que él visitaría la tierra una vez más para llamar a otro profeta, aun al último profeta del período de los tiempos, de lo cual he hablado concerniente al simbolismo que fue utilizado por Daniel y también por Juan.

16 Y después de que él haya llamado a este profeta, sí, después de que este profeta haya hecho un último intento de dar las palabras de Dios a los hijos de los hombres, entonces el Señor no regresará otra vez a la tierra hasta que él visite a los dos profetas de los últimos días, de quienes yo he escrito.

17 Y yo estuve sumamente triste de que él tuviera que dejar mi presencia; y yo le pedí que se quedara conmigo un poco más de tiempo, a fin de que me enseñara más acerca de las gloriosas verdades que él entendía y que había enseñado a muchos de los profetas que habían vivido sobre la tierra. No obstante, la mayoría de estos profetas no habían tenido la gloriosa experiencia de que el Señor glorificado hubiera venido a ellos y que les hubiera ministrado en el estado carnal.

18 Y él les administraba sus palabras por el poder y las ministraciones del mundo espiritual donde él residió hasta que vino al estado mortal y nació de María.

19 Y yo clamaba al Señor, diciendo: Mi Señor;

20 Y ahora bien, en esto me reprendió nuevamente diciendo: Mi amado hermano, yo he permitido que los hijos de los hombres me den este título y esta gloria sólo por causa de la dureza de sus corazones y de su soberbia y falta de conocimiento respecto a los misterios de la Deidad. Pero de ti, no puedo aceptar este título.

21 Porque he aquí, yo soy tu hermano y tu amigo; y también soy tu siervo. Y traté de enseñar estas cosas a mis discípulos. Pues surgió disputas entre ellos con respecto a quién de ellos debía ser el mayor, ellos habiéndome dado el título del Cristo, el cual ellos no entendían en ese tiempo.

22 Y ellos no entendieron estas cosas respecto a mí en ese tiempo debido a que el Espíritu Santo todavía no había descendido sobre ellos para testificarles la verdad de estas cosas concernientes a mí. Y porque ellos me dieron este título y me adoraron, cada uno de ellos quiso que yo lo hiciera mayor que sus condiscípulos, para que éste pudiera ponerse en el puesto después de mí en autoridad.

23 Y cuando hube percibido qué era lo que deseaban entender, aun a cuál de ellos debía yo poner por encima de los otros; sí, cuando comencé a ver su propio orgullo y su propia dureza de corazón, tomé a un niño y lo coloqué al frente de ellos y les dije: Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe. Y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió, aun al Padre.

24 Y aquél que sea el menor de entre todos vosotros, el mismo será el mayor de entre vosotros. Pues aun este niño en toda su gloria es mayor que cualquiera de vosotros.

25 Porque habéis sido llamados por el Padre para ser los siervos de todos. Por tanto ¿cómo puede un siervo ser mayor que su amo?

26 Vosotros sabéis que los príncipes del mundo, que son los siervos de Satanás, ejercen dominio sobre los hijos de los hombres, y ellos han recibido la gloria de los hombres, con la cual se les percibe como si fueran grandiosos. Y con esta gloria que los hijos de los hombres les han dado, ejercen autoridad sobre ellos.

27 Pero entre vosotros no será así. Pues quien quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor. He aquí, yo no he venido a este mundo, ni el Padre mandado para que se me ministre, sino que he venido a este mundo para ministrar y para servir a los hijos de Dios, y doy mi vida como rescate por todos aquellos que escuchen las palabras del Padre que son dadas a través de mí, aun por todos aquellos que tendrán vida eterna en

los reinos que el Padre ha preparado para ellos.

28 He aquí, los Escribas y los Fariseos se sientan en el asiento de Moisés y os enseñan las palabras de Moisés y las leyes que os han señalado un curso recto, lo cual es la palabra y el evangelio que yo os he dado.

29 Y estos hipócritas os han predicado estas cosas todos los días de vuestras vidas. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; pero no hagáis conforme a sus obras; pues os predicán las placenteras palabras del evangelio, pero no hacen lo que predicán.

30 Porque ellos atan cargas pesadas sobre vosotros que son gravosas de soportar, que son mandamientos de hombres que os requieren cumplir. Y estos mandamientos de los hombres ellos sí los cumplen, porque estos mandamientos son sus propios mandamientos, los cuales hacen que ellos no sean agobiados por la verdadera ley, la cual les es difícil de soportar, y la cual ponen sobre los hombros de los hijos de los hombres, pero ellos mismos no moverán un solo dedo para obedecer estos mandamientos verdaderos.

31 Pero hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres; y ensanchan sus filacterias y extienden los flecos de sus mantos; y anhelan los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas. Y aman las saluciones en las plazas y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí.

32 Pero vosotros no seréis llamados Rabí; porque uno es vuestro Maestro, quien no es vuestro Rabí ni vuestro maestro, sino vuestro siervo; y todos vosotros son sus hermanos. Y no llaméis a nadie en la tierra vuestro creador o padre celestial, porque uno es vuestro Creador y Padre Celestial, Él que está en los cielos. Ni ninguno de vosotros seáis llamados maestros, porque uno es vuestro Maestro, aun aquel a quien vuestro Padre Eterno envió, quien es el Cristo, pues Él lo envió entre vosotros para que pudieseis tener vida.

33 Pero aun él, quien es el mayor entre vosotros, será vuestro siervo. Y el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido. Y por tanto, mi amado amigo Moroni, de ahora en adelante te referirás a mí como tu amigo y tu hermano.

34 Y toleraré que los hijos de los hombres me adoren de acuerdo con su entendimiento. Porque es mejor que me adoren y que miren hacia mí como su ejemplo y su Señor, a que miren hacia Satanás, quien les haría creer que él es su Señor. Porque he aquí, Satanás es el Señor de toda la tierra y ha esparcido su influencia entre todas las naciones de la tierra.

35 Y yo he enviado profetas a todas estas naciones para que yo pueda traer a los hijos de los hombres al arrepentimiento, a fin de que ellos puedan reconocer a su verdadero Señor y guardar los mandamientos que yo les he dado. Pero esos profetas me conocerán por quien soy, y serán mis amigos y mis hermanos y mis hermanas.

36 Y aconteció que el Señor permaneció conmigo por un corto tiempo después de que yo le hube pedido que se quedara. Y él me enseñó muchas más cosas

pertenecientes a esta obra que darán un recuento de su vida y su ministerio, aun un reporte de su ministerio más abundante del que se ha dado en la Biblia procedente de la boca de un Judío.

37 Pues en el tiempo en que salió de la boca del judío, éste era más puro, como se os ha sido explicado previamente. Y muchas cosas preciosas fueron quitadas y descartadas por la grande y abominable iglesia, aun de acuerdo al reporte que Nefi ha dado en su registro.

38 Pero el Señor me ha mandado a dar un mejor recuento, aun un recuento más puro y precioso de su vida y de su ministerio, a fin de que los elegidos que reciban estas cosas en los últimos días puedan conocerlo como yo lo conozco y puedan convertirse en sus hermanos y hermanas y en sus amigos.

39 Pues verdaderamente, a Jehová le fue dado el poder y la autoridad del Padre para actuar y hacer todas las cosas que el Padre haría, siendo él un ejemplo perfecto del Padre en todas las cosas. Y debido a que Él es un ejemplo perfecto del Padre en todas las cosas, fue llamado y pre ordenado en el principio por el Padre, y también por la voz de todos los hijos de Dios, excepto por la de aquellos que siguieron el plan de Lucifer.

40 Y él fue ordenado y sostenido para ser el Dios y el líder del reino del Padre en esta parte del universo, aun sobre los planetas que giran en sus posiciones alrededor del sol. Y en esto, se ha dado un simbolismo de su poder y de su autoridad.

41 Porque así como los planetas están sujetos a la voluntad y al poder del sol, habiendo sido creados por su poder y de sus elementos, así también todos los hijos de Dios que pertenecen a esta tierra en la cual vivimos, están sujetos a la voluntad y al poder del Hijo de Dios, quien es Jesucristo.

42 Y sucedió que yo observé cómo mi amigo y mi hermano Jehová, quien es Jesús el Cristo, fue elevado y llevado a los cielos sobre un rayo de luz como en el que vino a mí.

43 Y lágrimas de gozo llenaron mis ojos y mi corazón se regocijó grandemente debido al gran amor que yo sentía por él, y también por el gran amor que yo sentía que él tenía por mí. Y debido a sus ministraciones, recibí mucha fuerza para continuar con este compendio y para cumplir los mandamientos que me habían sido dados respecto a esto.

44 Y ahora bien, es conveniente que tengáis el entendimiento de la importancia de la misión y vida de Jesucristo. Y yo quisiera que toda la tierra supiera que Jesucristo es el verdadero Dios de esta parte del reino del Padre.

45 Y los hijos de los hombres le llamarán por diferentes nombres. Habiendo recibido estos nombres debido a las diferentes tradiciones y

costumbres entre ellos. Y ya os he explicado previamente la insignificancia del nombre que se le da al Señor, o a Dios el Padre.

46 Pues no es importante cómo se les llame, sino que Sus mandamientos sean obedecidos. Porque algunos los llamarán de una forma y otros los llamarán de otra, pero lo que sí es importante es lo que el nombre del Señor representa. Pues el Señor era conocido en el estado carnal como Jesús, el cual era un nombre muy común entre los hijos de los hombres en su tiempo.

47 Y ahora bien, quisiera que vosotros de los últimos días, aun aquellos que tendréis el registro de los Judíos traducido en el mismo lenguaje en el que este registro será traducido, aun aquel que será conocido entre vosotros como el lenguaje Inglés, quisiera que supieseis que vuestra traducción del nombre de Jesús no es consistente con la verdadera traducción del lenguaje en el que los reportes de la vida de Jesús fueron originalmente escritos.

48 Pues este nombre debió haber sido traducido como Josué, la cual es la traducción más correcta del lenguaje original. Y ahora, esto debe ser un conocimiento de humildad y aprendizaje para vosotros, porque ahora sabéis que el nombre de Jesús no tiene efecto alguno sobre vuestra rectitud, pues debería ser leído como Josué el Cristo.

49 ¿Y qué pensáis ahora del nombre de Jesús? ¿Pensáis que seréis salvos por el nombre de Jesús? Sí, yo os digo que por el nombre de Josué seréis salvos, porque este es el nombre que debería estar registrado en vuestro lenguaje de acuerdo con la traducción correcta. Y nuevamente os digo, que por ninguno de estos nombres seréis salvos, sino por las obras que hagáis en el nombre de Cristo; sí, por estas obras seréis salvos.

50 Y ahora bien, quisiera exhortaros a consultar con aquellos que son entendidos entre vosotros; porque ellos verificarán y testificarán que las cosas que os he dicho respecto a la traducción del nombre de Jesús en la Biblia, es correcta. Y entonces ¿qué diréis vosotros?

51 No obstante, a fin de que no haya confusión y contenciones entre vosotros, sí, aun para el propósito de este registro y de todas las escrituras que pertenecen al estado mortal de Jehová, el Hijo de Dios, utilizaré el nombre de Jesús en lugar del de Josué, porque este es el nombre que habéis estado acostumbrados a escuchar cuando pensáis en el Salvador del mundo.

52 Y el propósito de este nombre fue el de dar a entender la común representación de su nombre para los hijos de los hombres. Pues aquellos que fueron llamados Jesús o Josué en ese tiempo, eran aquellos de entre la clase pobre de la gente.

53 Y fue José quien le dio este nombre, habiéndosele mandado por la voz de un ángel. Pero la familia de José no estuvo complacida con el nombre que se le dio al hijo de María, pues ellos pensaban que ese niño era el hijo de José.

54 Y su familia era rica y próspera ente la gente, y

sentían que a ese niño se le debió haber dado un nombre más prestigioso que concordara más apropiadamente con los nombres de su familia. Y ellos se angustiaron aun más cuando José ignoró a su familia y dejó sus riquezas y la gloria que pertenecía a la casa de Eli para vivir entre los pobres en Nazaret.

55 Y cuando ellos hubieron escuchado el reporte del nacimiento de Jesús, aun que había nacido en un sucio pesebre, su orgullo fue ofendido aun más, y pensaron que José había enloquecido. Y sucedió que lo excluyeron de entre ellos. Pero José sabía las cosas que el ángel le había mandado, e hizo las cosas que se le mandaron.

56 Y ahora bien, se me ha mandado corregir muchas cosas acerca de la narración que se ha dado de la vida y ministerio del Señor, la cual fue registrada en la Biblia. No obstante, el Espíritu me ha mandado que os manifieste aquellas cosas que he traducido de la visión del hermano de Jared.

57 Y se le dará un mandamiento a aquel hará surgir estas cosas en los últimos días, aun a este portador de Cristo, quien será el segundo de los profetas de los últimos días que vivirá entre vosotros.

58 He aquí, a él se le mandará seguir la traducción como le sea dada a través del Urim y Tumin; no obstante, le será mandado utilizar la Biblia como referencia de aquellas cosas que él recibirá por medio del Urim y Tumin. Y si resulta ser que la traducción es similar a las palabras de la Biblia, entonces deberá utilizar las palabras que se encuentren en la Biblia e insertarlas en este registro y hacer todas las cosas de una, atestiguar de la otra, o en otras palabras, hacer un registro conciso y concordante el uno del otro.

59 Y si no fuera por la maldad y la falta de fe de los hijos de los hombres, esto no sería necesario. Pues si este registro contradice a las escrituras que ya tenéis entre vosotros, y las cuales ya habéis aceptado como la palabra de Dios, entonces podríais tener razón para creer que este registro no es la palabra de Dios.

60 Pero yo os digo que este registro es simple y puro y que no ha sido traducido por las manos de los hombres en varias ocasiones, aun hasta el grado que haya sido corrompido por la mano del hombre. Sino que este registro será traducido una vez, y su traducción será verdadera, y le será dado a aquél que traducirá estas planchas sobre las cuales yo escribo estas cosas, a través del don y el poder de Dios que él tendrá consigo.

61 Y estas palabras serán más precisas y fáciles para el entendimiento de los hombres, al grado de que nadie tendrá ninguna excusa para desobedecer las palabras de Cristo debido a malas traducciones e interpretaciones de hombres.

62 Pues este registro será el testimonio final de Jesucristo, e incluirá todas las cosas que Dios revelará a los hijos de los hombres en los últimos días a fin de preparar sus corazones y mentes para la venida de Su Hijo en su gloria.

63 Por tanto, este registro será la fuente de escritura más grande que jamás se le haya dado al mundo. Y si sucediera que los hijos de los hombres sólo tuvieran esta escritura, entonces ésta sería lo único que ellos necesitarían a fin de prepararse a sí mismos para ser salvos en el reino del Padre.

64 Y no se dará otra escritura, excepto que sea por la boca de este último profeta por el cual estas cosas saldrán a la luz. Pero este último profeta no dirá nada contrario a lo que se de en este registro.

65 Y él se refrenará de no dar más de los misterios de Dios, excepto por aquellos misterios que son dados en este registro; porque este registro incluirá todas las cosas que el Padre quisiera que Sus hijos supieran, aun todas las cosas que han existido entre los hijos de los hombres, y las cuales existirán por siempre hasta el fin de la tierra, aun hasta que Su Hijo venga de nuevo en la carne y les enseñe con su propia boca.

66 Pero las cosas que él les enseñará con su propia boca serán las cosas que están escritas aquí. Por tanto, os exhorto a leer estas cosas y a deleitaros en ellas. Sí, debéis leer estas cosas en la mañana y al medio día, y al atardecer, aun debéis meditarlas en vuestras camas en la noche y vivir vuestras vidas de acuerdo con las palabras de Cristo que están escritas aquí, para que podáis ser dignos del Espíritu que os enseñará todos los misterios de Dios hasta que los conozcáis por completo.

67 Y ahora bien, debido a las malas interpretaciones del registro de los Judíos, y también por causa de las cosas que se nos mandaron escribir a mi padre y a mí en la porción de este registro que no está sellada; sí, aun muchas de las cosas que escribimos en la parte no sellada de este registro, las cuales os fueron dadas de acuerdo a vuestras tradiciones y a vuestras costumbres; sí, por causa de estas cosas, es necesario que yo os dé claramente la explicación concerniente a la verdadera naturaleza de la misión de Cristo y de la expiación del Salvador; aún que yo os explique porqué mi amigo y mi hermano Jesucristo, es considerado un salvador para vosotros, cuando él ya nos ha dicho que sólo es nuestro siervo.

68 Y estas cosas no os fueron reveladas en la porción no sellada de este registro, ni tampoco han sido reveladas en ningún otro registro que el Señor ha tolerado que sea escrito y dado a los hijos de los hombres, por causa de su iniquidad y su falta de fe.

69 Porque las cosas que han sido escritas están disponibles para todos para que las lean y las mediten. Sí, las han leído muchos que son inicuos y que enseñan por doctrina y principios las cosas que están escritas allí, no obstante, ellos niegan la confirmación y el entendimiento de estas cosas, las cuales sólo les pueden ser dadas a

través del Espíritu Santo.

70 Y un hombre no puede tener el Espíritu Santo a menos de que obedezca las palabras de Cristo y guarde sus mandamientos. Y las palabras de Cristo se han dado en su totalidad, sí, aun todos los mandamientos por los que él espera que los hijos de los hombres rijan sus vidas, se han dado en la Biblia, la cual ha surgido por causa de los Judíos.

71 Y también este registro que fue hecho por la mano de mi padre, ha dado un recuento de las palabras de Cristo tal como se les dio a los Nefitas y Lamanitas que quedaron en la tierra de Abundancia después de que él hubo muerto y resucitado entre los Judíos.

72 Y ya os he explicado la importancia de estas palabras. Y muchos de los profetas que han escrito en estos registros os han expresado la importancia de estas palabras. Porque estas son las palabras de Cristo, y son las únicas palabras que necesitáis leer para descubrir la forma en la que debéis vivir a fin de tener el Espíritu Santo como vuestro compañero constante.

73 Y si tenéis al Espíritu Santo como vuestro compañero, entonces os serán enseñados los misterios de Dios que están contenidos dentro de la porción de este registro que está sellada, pero que ahora ha sido revelada ante vosotros.

74 Y habrá muchos de vosotros quienes sois inicuos que leeréis estas cosas, pero si no tenéis al Espíritu Santo como vuestro compañero rechazaréis estas cosas y no las entenderéis, pensando que sabéis de vosotros mismos cuál es la verdad.

75 Pero yo os digo, que si no tenéis los frutos del Espíritu, no tenéis al Espíritu para guiaros. Y si no tenéis al Espíritu para guiaros, no aceptaréis estas cosas, sino que os enojaréis por causa de ellas. Y la ira no es un fruto del Espíritu.

76 Y os enojaréis porque las cosas que están escritas aquí testificarán de vuestra iniquidad y de vuestra negligencia para entender la verdad de Dios.

77 Y las cosas que se os han dado en las escrituras que tenéis delante de vosotros son aquellas cosas que el Señor tolera que os sean dadas en vuestra iniquidad. Y aun las cosas que él permite que lleguen a vosotros, las leeréis pero no las entenderéis.

78 Y esto es lo que significa las piedras de tropiezo a las cuales los profetas se han referido en sus escritos. Sí, estas piedras de tropiezo son las cosas que el Señor ha permitido que os sean dadas en vuestra iniquidad, aun aquellas cosas que él os dio en parábolas y alegorías, y en la semejanza de cosas que no podíais entender, excepto que fuera por medio del Espíritu.

79 Y si hubierais escuchado las palabras del

Cordero de Dios que se os dieron en la parte no sellada de este registro, pero que también se os darán más plenamente en esta porción sellada que ahora ha sido revelada a vosotros, entonces habríais hecho que estas piedras de tropiezo fueran removidas delante de vosotros.

80 Y entonces habríais entendido las palabras de Nefi más claramente cuando escribió diciendo: Y aconteció que el ángel del Señor me habló, diciendo: He aquí, dice el Cordero de Dios, después que haya visitado al resto de la casa de Israel — y este resto del que hablo es la posteridad de tu padre — por lo tanto, después que los haya visitado con juicio, y los haya herido por la mano de los gentiles, y después que los gentiles tropiecen muchísimo a causa de las partes más claras y preciosas que fueron suprimidas del evangelio del Cordero por esa abominable iglesia, que es la madre de las ramera, dice el Cordero, seré misericordioso con los gentiles en aquel día, de tal modo que haré llegar a ellos, por medio de mi propio poder, mucho de mi evangelio que será claro y precioso, dice el Cordero.

81 Porque he aquí, dice el Cordero: Yo mismo me manifestaré a los de tu posteridad, por lo que escribirán muchas cosas que yo les suministraré, las cuales serán claras y preciosas; y después que tu posteridad sea destruida y degenerare en la incredulidad, lo mismo que la de tus hermanos, he aquí que estas cosas serán escondidas, a fin de que sean manifestadas a los gentiles por el don y el poder del Cordero.

82 Y en ellas estará escrito mi evangelio, dice el Cordero, y mi roca y mi salvación. Y bienaventurados aquellos que procuren establecer a mi Sion en aquel día, porque tendrán el don y el poder del Espíritu Santo; y si perseveran hasta el fin, serán enaltecidos en el último día y se salvarán en el reino eterno del Cordero; y los que publiquen la paz, sí, nuevas de gran gozo, ¡cuán bellos serán sobre las montañas!

83 Y aconteció que vi al resto de la posteridad de mis hermanos y también vi que el libro del Cordero de Dios, que había salido de la boca del judío, llegó de los gentiles al resto de la posteridad de mis hermanos. Y después que hubo llegado a ellos, vi otros libros que vinieron por el poder del Cordero, de los gentiles a ellos, para convencer a los gentiles y al resto de la posteridad de mis hermanos, y también a los Judíos que se encontraban esparcidos sobre toda la superficie de la tierra, de que los escritos de los profetas y de los doce apóstoles del Cordero son verdaderos.

84 Y el ángel me habló, diciendo: Estos últimos anales que has visto entre los gentiles, establecerán la verdad de los primeros, los cuales son los de los doce apóstoles del Cordero, y darán a conocer las cosas claras y preciosas que se les han quitado, y manifestarán a todas las familias, lenguas y pueblos que el Cordero de Dios es el Hijo del Eterno Padre, y es el Salvador del mundo; y que es necesario que todos los hombres vengan a él, o no serán salvos.

85 Y han de venir conforme a las palabras que serán

establecidas por boca del Cordero; y las palabras del Cordero se darán a conocer en los anales de tu posteridad, como también en los anales de los doce apóstoles del Cordero; por lo que los dos serán reunidos en uno solo; porque hay un Dios y un Pastor sobre toda la tierra.

86 Y viene el tiempo en que él se manifestará a todas las naciones, tanto a los Judíos como a los gentiles; y después que se haya manifestado a los Judíos y también a los gentiles, entonces se manifestará a los gentiles y también a los Judíos; y los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos.

87 Y sucederá que si los gentiles escucharen al Cordero de Dios el día en que él mismo se manifieste a ellos, tanto en palabra, como también en poder, real y verdaderamente, para quitar sus piedras de tropiezo.

88 Y yo, Moroni, os he dado las palabras de Nefi que él escribió concerniente a estas cosas que vosotros habéis recibido. Y es conveniente que entendáis que la porción de este registro que no estaba sellada y que os fue dada por el primero de estos dos profetas entre vosotros en los últimos días, también contribuyó con las piedras de tropiezo que el Señor ha puesto delante de vosotros por causa de vuestra incapacidad para acatar sus palabras.

89 Y si hubierais escuchado las palabras de Cristo que él os ha dado en la porción no sellada de este registro, entonces el Señor hubiera quitado vuestras piedras de tropiezo y os hubiera dado el Espíritu, para que podáis tener estas cosas, aun esta porción que ha sido sellada y reservada para surgir en el propio y debido tiempo del Señor.

90 Y ahora, os doy un misterio y el entendimiento de este tiempo del Señor. He aquí, estas cosas vendrán al mundo exactamente dos mil años después del nacimiento de Cristo, de acuerdo con el calendario que habéis establecido entre vosotros en los últimos días.

91 Y habrá algunas discrepancias en la manera de contar los años en vuestra historia, sin embargo vosotros sabréis la exactitud de estas cosas a través de este registro.

92 Y este registro, aun esta porción sellada, quitará vuestras piedras de tropiezo y os dará las cosas claras y preciosas que el Señor quisiera que conocieseis concerniente a su evangelio.

93 Pues sucederá que los escogidos de Dios en los últimos días orarán al Señor, aun como Nefi oró, diciendo: ¡Oh Señor, envuélveme con el manto de tu justicia! ¡Prepara, oh Señor, un camino para que escape delante de mis enemigos! ¡Endereza mi sendero delante de mí! No pongas tropiezo en mi camino, antes bien despeja mis vías ante mí; y no obstruyas mi sendero, sino más bien las vías de mi enemigo.

94 Y acontecerá que el Señor dará a sus escogidos las palabras de este registro y despejará la vía delante de ellos y hará que las piedras de tropiezo que han sido puestas delante de ellos sean removidas.

95 Y el Señor y su evangelio serán como un santuario para los escogidos de Dios, pero para sus enemigos, aun para todos aquellos que rechacen estas cosas, él será como una piedra de tropiezo, aun de acuerdo con las palabras que Isaías escribió diciendo: Al Señor de los Ejércitos santificad; y sea él vuestro temor, y sea él vuestro miedo. Y él será por santuario; pero por tropezadero y piedra de tropiezo a las dos casas de Israel; por trampa y lazo a los habitantes de Jerusalén.

96 Y todas estas palabras de Isaías se han cumplido. Porque he aquí, Jesús fue en verdad una causa de gran tropiezo para los Judíos en sus días, y él fue realmente una piedra de tropiezo para ellos. Pues ellos no daban oído a sus palabras, y lo veían como a alguien insignificante, y pensaron que sus palabras, que son su evangelio, eran muy fáciles y simples al entendimiento de los hombres, y que las cosas de Dios deberían ser más misteriosas y sagradas.

97 Y por causa de que desearon aquellas cosas que no podían entender, tropezaron grandemente y fueron eventualmente destruidos debido a las piedras de tropiezo que Cristo había colocado delante de ellos.

98 Y ahora bien, el Señor le dio muchas cosas a Nefi, y le mostró todo lo que deseaba, aun al remover todas las piedras de tropiezo delante de él a fin de que pudiera entender estas cosas. Y Nefi profetizó concerniente a estas cosas, aun para aquellos de los últimos días a quienes estas cosas les serán reveladas.

99 Y él escribió diciendo: Mas he aquí, os profetizo concerniente a los postreros días, los días en que el Señor Dios manifestará estas cosas a los hijos de los hombres. Después que mi posteridad y la posteridad de mis hermanos hayan degenerado en la incredulidad, y hayan sido heridos por los gentiles; sí, después que el Señor Dios haya acampado en contra de ellos por todos lados, y los haya sitiado con de baluarte y levantado fuertes contra ellos; y después que hayan sido abatidos hasta el polvo, aun hasta dejar de existir, con todo esto, las palabras de los justos serán escritas, y las oraciones de los fieles serán oídas, y todos aquellos que hayan degenerado en la incredulidad no serán olvidados.

100 Porque aquellos que serán destruidos les hablarán desde la tierra, y sus palabras susurrarán desde el polvo, y su voz será como uno que evoca a los espíritus; porque el Señor Dios le dará poder para que susurre concerniente a ellos, como si fuera desde la tierra; y su habla susurrará desde el polvo.

101 Porque así dice el Señor Dios: Escribirán las cosas que se harán entre ellos, y serán escritas y selladas en un libro; y aquellos que hayan degenerado en la incredulidad no las tendrán, porque procuran destruir las cosas de Dios. Por tanto, así como los que han sido destruidos fueron talados prestamente, la multitud de sus

fuertes será como el rastrojo que desaparece, sí, así dice el Señor Dios: Será en un instante, repentinamente.

102 Y sucederá que los que no hayan degenerado en la incredulidad serán heridos por mano de los gentiles. Y los gentiles se ensalzan con la soberbia de sus ojos, y han tropezado a causa de lo grande de su tropezadero, y han establecido muchas iglesias; sin embargo, menosprecian el poder y los milagros de Dios, y se predicán su propia sabiduría y su propia instrucción, para enriquecerse y moler la faz de los pobres.

103 Y se edifican muchas iglesias que causan envidias, y contiendas, y malicia. Y también existen combinaciones secretas, como en los tiempos antiguos, según las combinaciones del diablo, porque él es el fundador de todas estas cosas; sí, el fundador del asesinato y de las obras de tinieblas; sí, y los lleva del cuello con un cordel de lino, hasta que los ata para siempre jamás con sus fuertes cuerdas.

104 Porque he aquí, amados hermanos míos, os digo que el Señor Dios no obra en la oscuridad. Él no hace nada a menos que sea para el beneficio del mundo; porque él ama al mundo, al grado de dar su propia vida para traer a todos los hombres a él. Por tanto, a nadie manda él que no participe de su salvación.

105 He aquí, ¿acaso exclama él a alguien, diciendo: Apártate de mí? He aquí, os digo que no; antes bien, dice: Venid a mí, vosotros, todos los extremos de la tierra, comprad leche y miel sin dinero y sin precio. He aquí, ¿ha mandado él a alguno para que salga de las sinagogas, o de las casas de adoración? He aquí, os digo que no. ¿Ha mandado él a alguien que no participe de su salvación? He aquí, os digo que no, sino que la ha dado gratuitamente para todos los hombres; y ha mandado a su pueblo que persuada a todos los hombres a que se arrepientan.

106 He aquí, ¿ha mandado el Señor a alguien que no participe de su bondad? He aquí, os digo: No, sino que todo hombre tiene tanto privilegio como cualquier otro, y nadie es excluido. Él manda que no haya supercherías; porque he aquí, son supercherías sacerdotales el que los hombres prediquen y se constituyan así mismos como una luz al mundo, con el fin de obtener lucro y alabanza del mundo; pero no buscan el bien de Sion.

107 He aquí, el Señor ha vedado esto; por tanto, el Señor Dios ha dado el mandamiento de que todos los hombres tengan caridad, y esta caridad es amor. Y a menos que tengan caridad, no son nada. Por tanto, si tuviesen caridad, no permitirían que pereciera el obrero en Sion. Mas el obrero en Sion trabajará para Sion; porque si trabaja por dinero, perecerá.

108 Y además el Señor Dios ha mandado a los hombres no cometer homicidio; no mentir; a no robar; no tomar el nombre del Señor su Dios en vano; no envidiar; no tener malicia; no contender unos con otros; no cometer fornicaciones; y no hacer ninguna de estas cosas; porque los que tal hagan, perecerán.

109 Porque ninguna de estas iniquidades vienen del Señor, porque él hace lo que es bueno entre los hijos de los hombres; y nada hace que no sea claro para los hijos de los hombres; y él invita a todos ellos a que vengan a él y participen de su bondad; y a nadie de los que a él viene desecha, sean negros o blancos, esclavos o libres, varones o mujeres; y se acuerda de los paganos; y todos son iguales ante Dios, tanto los Judíos como los gentiles.

110 Mas he aquí en los últimos días, o sea, en los días de los gentiles, sí, he aquí que todas las naciones de los gentiles, y también los Judíos, tanto los que vengan a esta tierra como los que se hallen sobre otras tierras, sí, sobre todas las tierras del mundo, he aquí, estarán ebrios de iniquidad y de toda clase de abominaciones.

111 Y cuando venga ese día, los visitará el Señor de los Ejércitos con truenos y con terremotos, y con un gran estruendo, y con borrasca, y con tempestad, y con la llama del fuego devorador. Y todas las naciones que pugnen contra Sion y que la acongojen, serán como sueño de visión nocturna; sí, les será como al hambriento que sueña; y he aquí, come, mas despierta y su alma está vacía; o como un sediento que sueña; y he aquí, bebe, pero cuando despierta, está desfallecido, y su alma siente hambre; sí, aun así será con la multitud de todas las naciones que pugnen contra el monte de Sion.

112 Porque he aquí, todos vosotros que obráis iniquidad, deteneos y asombraos, porque gritaréis y clamaréis; sí, estaréis ebrios, mas no de vino; titubearéis, mas no de licor. Porque he aquí, el Señor ha derramado sobre vosotros el espíritu de un profundo sueño; pues he aquí, que habéis cerrado vuestros ojos y rechazado a los profetas; y a vuestros gobernantes y a los videntes él ha cubierto a causa de vuestra iniquidad.

113 Y acontecerá que el Señor Dios os manifestará las palabras de un libro; y serán las palabras de los que han dormido. Y he aquí, el libro estará sellado; y en él habrá una revelación de Dios, desde el principio del mundo, hasta su fin. Por lo tanto, a causa de las cosas que están selladas, no se entregarán estas cosas selladas en el día de las maldades y abominaciones del pueblo. Por tanto, les será retenido el libro.

114 Mas el libro será entregado a un hombre, y él entregará las palabras del libro, que son las palabras de aquellos que han dormido en el polvo, y entregará estas palabras a otro. Mas no entregará las palabras que están selladas, ni tampoco entregará el libro. Porque el libro será sellado por el poder de Dios, y la revelación que fue sellada se guardará en el libro hasta que llegue el propio y debido tiempo del Señor en que aparezcan; porque he aquí, revelan todas las cosas desde la fundación del mundo hasta su fin.

115 Y vendrá el día en que las palabras del libro, que fueron selladas, se leerán desde los techos de las casas; y serán leídas por el poder de Cristo, y se revelarán a los hijos de los hombres todas las cosas jamás habidas entre ellos, y cuantas habrá aun hasta el fin de la tierra.

116 Por tanto, el día en que se entregue el libro al hombre de quien he hablado, quedará oculto dicho libro de los ojos del mundo para que no lo vea ojo alguno, salvo tres testigos que lo verán por el poder de Dios, además de aquél a quien el libro será entregado; y testificarán de la verdad del libro y de las cosas que contiene. Y nadie más lo verá, sino unos pocos, conforme a la voluntad de Dios, para dar testimonio de su palabra a los hijos de los hombres; porque el Señor Dios ha dicho que las palabras de los fieles hablarán cual si fuera de entre los muertos.

117 Por tanto, el Señor Dios procederá a sacar a luz las palabras del libro; y en la boca de cuantos testigos a él le plazca, establecerá su palabra; y ¡ay de aquel que rechace la palabra de Dios!

118 Mas he aquí, acontecerá que el Señor Dios dirá a aquel a quien entregará el libro: Toma estas palabras que no están selladas y entrégalas a otro, para que las muestre al instruido, diciendo: Te ruego que leas esto. Y el instruido dirá: Trae aquí el libro, y yo las leeré. Y ahora bien, por causa de la gloria del mundo, y para obtener lucro dirán esto, y no para la gloria de Dios. Y el hombre dirá: Yo no puedo traer el libro, porque está sellado. Entonces dirá el instruido: No puedo leerlo.

119 Por tanto, acontecerá que el Señor Dios de nuevo entregará el libro y las palabras que contiene al que no es instruido, el cual dirá: No soy instruido. Entonces el Señor Dios le dirá: Los instruidos no las leerán porque las han rechazado, y yo puedo efectuar mi propia obra; por tanto, tú leerás las palabras que yo te daré.

120 No toques las cosas que están selladas, pues las manifestaré en mi propio y debido tiempo; porque mostraré a los hijos de los hombres que puedo ejecutar mi propia obra. Por tanto, cuando hayas leído las palabras que te he mandado, y obtenido los testigos que te he prometido, entonces sellarás otra vez el libro, y lo esconderás para para mis propósitos, a fin de que yo preserve las palabras que no has leído, hasta que en mi propia sabiduría me parezca oportuno revelar todas las cosas a los hijos de los hombres.

121 Porque he aquí, yo soy Dios; y soy un Dios de milagros; y manifestaré al mundo que soy el mismo ayer, hoy y para siempre; y no obro entre los hijos de los hombres sino de conformidad con su fe.

122 Y otra vez acontecerá que el Señor dirá a aquel que lea las palabras que le han de ser

entregadas: Por cuanto este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honra, mas su corazón ha alejado de mí, y su temor para conmigo le es inculcado por los preceptos de los hombres.

123 Procederé yo, por tanto, a ejecutar una obra maravillosa entre este pueblo; sí, una obra maravillosa y un prodigio; porque la sabiduría de sus sabios e instruidos perecerá, y el entendimiento de sus prudentes será escondido. Y ¡ay de aquellos que procuran con afán esconder sus designios del Señor! Y sus obras se hacen en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve?, y ¿quién nos conoce?

124 Y dicen también: Ciertamente tu obra de trastornar las cosas de arriba abajo será estimada como el barro del alfarero. Más he aquí, dice el Señor de los Ejércitos, les mostraré que conozco todas sus obras. ¿Pues acaso dirá la obra del artífice: Él no me hizo?, o ¿dirá lo construido del constructor: No tenía inteligencia?

125 Pero he aquí, dice el Señor de las Ejércitos: Enseñaré a los hijos de los hombres que de aquí a muy poco tiempo el Líbano se convertirá en campo fértil; y el campo fértil será apreciado como un bosque.

126 Y aquel día los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán de en medio de la oscuridad y de las tinieblas. Y los mansos también aumentarán, y su gozo será en el Señor; y los pobres entre los hombres se regocijarán en el Santo de Israel.

127 Y así como vive el Señor, verán que el violento es reducido a la nada, y es consumido el escarnecedor; y todos los que velan por la iniquidad son talados; y los que hacen ofensor al hombre por una palabra, y tienden trampa al que reprende a la puerta, y apartan al justo por una pequeñez.

128 Por tanto, el Señor que redimió a Abraham así dice, respecto a la casa de Jacob: Ahora Jacob no se avergonzará, ni su rostro se pondrá pálido. Mas cuando él vea a sus hijos, obra de mis manos, en su centro, santificarán ellos mi nombre, y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel. Y también los que erraron en espíritu vendrán al conocimiento; y los que murmuraron aprenderán doctrina.

129 Y ahora yo, Moroni, quisiera que supieseis que esta obra maravillosa que se llevará a cabo entre esta gente, sí, esta obra maravillosa y un prodigio, es el traer a la luz hacia el mundo las cosas que están selladas, es decir este registro que os ha sido revelado.

130 Y la sabiduría del sabio y del instruido perecerá, y el entendimiento del prudente será escondido, debido a las cosas que aquí se han escrito. Y los escogidos de Dios que erraron en espíritu tendrán entendimiento, y aquellos que murmuraron aprenderán doctrina.

131 Y esta doctrina de la que Nefi ha hablado es la verdadera doctrina de Cristo. Y esta es la doctrina que estoy a punto de daros. Sí, toda mi alma se sobrecoge a causa de esta parte del compendio de la visión del hermano de Jared, y también por mi propio entendimiento, habiendo recibido este entendimiento por

boca del Señor; aun aquello que se me ha mandado daros concerniente a la vida de Jesucristo.

CAPÍTULO 36

Las escrituras no nos brindan la totalidad de la verdad como nos la brinda la verdad que se da a través del Espíritu. La palabra escrita en las escrituras es de hombres inspirados, pero esta palabra escrita es susceptible a que el hombre la corrompa. La luz de Cristo nos ha sido dada para discernir toda verdad, y nos es dada por el don del Espíritu Santo. Nuevamente se explica la expiación.

Y acontecerá que así como el registro que ha salido de la boca de los Judíos da un recuento del nacimiento y vida y del ministerio de Jesucristo en la carne, así este mismo registro se ha dado al mundo por medio de las obras de los hombres.

2 Porque Jesús no escribió aquellas cosas que él quisiera que los hijos de los hombres conocieran respecto a su vida y a las cosas que él hizo, de acuerdo con los mandamientos que había recibido del Padre.

3 Pues he aquí, todas las cosas que el Señor quiere que los hijos de los hombres aprendan y sepan acerca del Padre, él quisiera que las recibieran a través del Espíritu Santo, lo cual es la manera que el Padre instituyó en el principio para que Sus hijos recibieran Su guía y Su instrucción.

4 No obstante, el Señor ha mandado a sus profetas que escriban a los hijos de los hombres y les den por escrito las cosas que reciban de él a través del Espíritu, como el Padre lo ha mandado. Pero esta no es la voluntad del Padre concerniente a Sus hijos; sin embargo, en muchas instancias esta es la única manera en la que Él pueda dar Sus mandamientos a Sus hijos, mandamientos que les traerán paz y felicidad eternas.

5 Porque los hijos de los hombres no viven de acuerdo al Espíritu, y por tanto no pueden discernir entre el bien y el mal a través de este Espíritu. Y si pudieran discernir entre el bien y el mal por medio del Espíritu, que son las ministraciones del Espíritu Santo, entonces no necesitarían de la palabra escrita para que los inspirara a tornarse a Dios y a guardar Sus mandamientos.

6 Pues he aquí, el Espíritu les susurraría estas cosas. Y todas las palabras que se dan a los hijos de los hombres, aun las que ellos han aceptado como la palabra de Dios, o como las santas escrituras que contienen la palabra de Dios; sí, aun todas estas palabras que están escritas, están escritas por la mano de un hombre.

7 Y si están escritas por la mano de un hombre,

¿cómo puede otro hombre estar seguro de que son las palabras de Dios y no las palabras del hombre que las ha escrito? Porque se han escrito muchas cosas por muchos de los profetas de Dios en muchas partes de la tierra para diferentes pueblos y culturas, aun de acuerdo con su conocimiento y entendimiento, o con su habilidad para aceptar la palabra de Dios que se les dio a través del profeta que el Señor escogió para dar sus palabras al pueblo.

8 Y todas estas cosas son palabras de hombres, y no las palabras de Dios. Pues Dios no habla al hombre a través de la palabra escrita. Porque si un hombre lee palabras que están escritas, entonces ha leído las palabras, y no las ha oído por medio de la voz de Dios.

9 He aquí, Dios habla a Sus hijos con Su propia voz y no por medio de la voz de un hombre. Y debido a que Dios, quien es nuestro Padre Eterno, no reside aquí en nuestro planeta, Él no puede hablarnos de manera que escuchemos Sus palabras. Por esta razón, Él ha establecido las ministraciones del Espíritu que se administran a los hijos de los hombres por el poder del Espíritu Santo.

10 Pues el Espíritu Santo es también un miembro de la Trinidad. Y esta Santa Trinidad ejemplifica la esencia del Padre; en otras palabras, aquello que el Padre hace, es lo mismo que el Hijo hace. Y aquello que el Hijo hace es lo mismo que hace el Espíritu Santo. Y si el Hijo lo hizo, entonces es lo mismo que el Padre habría hecho.

11 Por consiguiente, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son un Dios, aun el mismo Padre Eterno. Y por esta razón a veces se le refiere al Señor como el Hijo, y otras veces como el Padre. Y es por esto que en ocasiones al Hijo se le refiere también como el Padre. Y es por esto que al Espíritu Santo también se le refiere como el Espíritu de Dios.

12 He aquí, no importa cuál de Ellos dé un mandamiento a los hijos de los hombres, porque si Uno de ellos da un mandamiento, los otros Dos lo aprobarán; por y de esta manera los Tres son el Padre, aun el mismo Padre Eterno quien nos ha dado todas las cosas desde el principio.

13 Y en el principio el Padre le dio a Jehová el poder y la autoridad sobre este sistema solar, o sobre esta parte de Su reino. Pues el Padre tiene otros reinos, porque Sus obras son sin fin y eternas. Y como Él no puede estar en dos lugares al mismo tiempo, ha dado Su poder y autoridad a otros que hacen Su voluntad en todo.

14 Y a aquellos que Él da Su poder y autoridad, a ellos se les da Su palabra, la cual es este poder y autoridad. Y este poder y autoridad fueron dados a Jehová quien estuvo entre los grandes espíritus que existían en el reino del Padre en el principio.

15 Y por esta palabra, o por medio de Jehová, todo lo que se nos daría a nosotros, quienes somos la literal descendencia espiritual del Padre, y quienes pertenecemos a esta parte del reino de Dios en el cual han sido establecidos nuestro sol y nuestros planetas; sí,

todo lo que el Padre nos daría se nos da por y a través de nuestro Señor, quien es Jehová.

16 Y Jehová es el mismo espíritu a quien todos confirmamos y acordamos para que nos guiara y fuera nuestro líder en esta parte del reino del Padre que Él ha preparado para nosotros. Y Jehová era esta Palabra, o Verbo, y le fue dada autoridad de Dios. Y este Verbo era en el principio, y esta Verbo estaba con Dios y este Verbo se convirtió en Dios por la autoridad del Padre, y también por nuestro voto de sostenimiento.

17 Porque he aquí, desde el principio se nos dio el albedrío a fin de hacer lo que queríamos para nosotros mismos. Y Lucifer y muchos de los hijos del Padre, no quisieron sostener a Jehová, ni tampoco quisieron sostener el plan eterno del Padre que les fue presentado.

18 Y debido a que no quisieron sostener a Jehová y aceptarlo como su Dios, aun el Dios y líder sobre este sistema solar, les fue prohibido venir a esta tierra en el estado mortal y recibir un cuerpo de carne y hueso y participar de lo que el Padre le mandó a Jehová crear para nosotros.

19 Pues el Padre creó el sistema solar, el cual consiste del sol y de los planetas de este sol, pero luego Él mandó que se le diera vida a la tierra por medio de la obra y comandos de aquellos a quienes Él ha puesto en autoridad en este sistema solar.

20 Pero aun esta obra fue hecha por el Padre, bajo la dirección y por medio de la autoridad del Hijo, y a través del Espíritu Santo, quien es Miguel, y quienes son un Dios.

21 Por tanto los profetas han escrito acerca de este Dios. Y a veces este Dios de quien ellos han escrito, puede referirse al Hijo; y en otras ocasiones este Dios puede referirse a Miguel, o el Espíritu Santo; y a veces este Dios de quien los profetas han escrito puede referirse al mismo Padre Eterno, quien es la esencia de todo bien eterno, o en otras palabras, Él es Dios.

22 Pero no es importante para el Padre si una obra es hecha por Su propia mano o por las manos de aquellos que Él ha llamado y dado la autoridad y el poder para hacer Su obra. Pues ellos no podrían hacer Su obra, a menos que Él se los hubiera mandado. Por tanto, si Él se los ha mandado, esta es aun Su obra.

23 Por tanto, en ocasiones las escrituras se escriben para que puedan ser una piedra de tropiezo para los hijos de los hombres debido a su falta de fe; como ya os lo he explicado previamente.

24 Pues está escrito en la Biblia, que se dio como la palabra de Dios y ha sido aceptada por vosotros de los últimos días; sí, ha sido escrito, diciendo: En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Y todas las cosas por él fueron hechas, y sin él,

nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. Y en él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

25 La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. Y aquella luz era la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no lo conoció. A los suyos vino, y los suyos no lo recibieron. Mas a todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

26 Y aquellos que creen en su nombre, hacen sus obras y son recibidos por él. Y ellos nacen de él, los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de la voluntad de Dios.

27 Y este Verbo que estaba en el principio con Dios fue hecho carne, y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, quien es lleno de gracia y de verdad.

28 Y ahora yo, Moroni, quisiera preguntar a vosotros que habéis recibido estas cosas; sí, aun aquellos de vosotros que habéis recibido las palabras que han procedido de la boca del Judío, es decir de la Biblia; ¿Cómo es que esta Palabra o Verbo, del cual se ha escrito, puede iluminar a todo hombre que venga al mundo, aun con esta Luz verdadera? ¿Y cómo es que aquellos que reciben esta Luz, o esta Palabra, no nacen de la carne, ni de la voluntad del hombre, más de la voluntad de Dios?

29 ¿Pues no somos todos de la carne? He aquí ¿no hemos sido todos nacidos de la voluntad de la carne, aun de la voluntad de nuestros padres mortales? Ahora bien, yo os digo que Jehová residió en el mundo espiritual, el cual no es de esta carne, hasta que vino al estado mortal. Y él continuó en el mundo espiritual para hacer la voluntad del Padre en todas las cosas.

30 Y la voluntad del Padre para todos Sus hijos, es que se les den Sus mandamientos, por medio de los cuales deberán vivir, a fin de que ellos puedan encontrar la felicidad. Ahora bien, esta es la luz que se ha dado a cada hombre y mujer que ha nacido en la carne. Sí, esta es la vida y la luz de los hombres, aun una luz que brilla en las tinieblas y las tinieblas no la comprenden.

31 He aquí, esta es la luz de Cristo que se nos da a través de las ministraciones de aquellos que en el mundo espiritual bajo la dirección del Espíritu Santo. Pero antes de que el Verbo fuera hecho carne, él tenía la autoridad en el mundo espiritual y dirigía las funciones y las administraciones del mismo. Y antes de que él dejara el mundo espiritual y entrara en el estado mortal, le dio el poder y la autoridad del mundo espiritual a Miguel, quien había sido Adán en el estado mortal y quien sería conocido como el Espíritu Santo.

32 Y era el deseo de Miguel que los hijos de los hombres lo conocieran como el Espíritu Santo. Pues es la voluntad de todas las almas rectas que en lugar de obtener la gloria para sí mismos, esta gloria le sea dada al Padre. Y Miguel, o Adán, no quiso que los hombres lo

adoraran mientras él estaba a su servicio, o cuando administraba la voluntad del Padre en el mundo espiritual. Por tanto, sólo se le conoce por el nombre de Espíritu Santo.

33 Y esta luz de Cristo de la cual he hablado es la misma luz de la cual he hecho mención en la porción de este registro que no estaba sellada y el cual ya tenéis entre vosotros. Y ya os he escrito diciendo: Pues he aquí, a todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que sepa discernir el bien del mal; por tanto, os muestro la manera de juzgar; porque toda cosa que invita a hacer lo bueno, y persuade a creer en Cristo, es enviada por el poder y el don de Cristo, por lo que sabréis, con un conocimiento perfecto, que es de Dios.

34 Pero cualquier cosa que persuade a los hombres a hacer lo malo, y a no creer en Cristo, y a negarlo, y a no servir a Dios, entonces sabréis con un conocimiento perfecto, que es del diablo; porque de este modo obra el diablo, porque él no persuade a ningún hombre a hacer lo bueno, no, ni a uno solo; ni lo hacen sus ángeles; ni los que a él se sujetan.

35 Ahora bien, mis hermanos, en vista de que conocéis la luz por la cual podéis juzgar, la cual es la luz de Cristo, cuidaos de juzgar equivocadamente; porque con el mismo juicio que juzguéis, seréis también juzgados.

36 Por tanto, os suplico, hermanos, que busquéis diligentemente en la luz de Cristo, para que podáis discernir el bien del mal; y si os aferráis a todo lo bueno, y no lo condenáis, ciertamente seréis hijos de Cristo.

37 Y ahora bien, hermanos míos ¿cómo es posible que os aferréis a todo lo bueno? Y ahora llegamos a esa fe de la cual dije que hablaría; y os indicaré la forma en que podéis aferraros a todo lo bueno. Porque he aquí, sabiendo Dios todas las cosas, dado que existe de eternidad en eternidad, he aquí, Él envió ángeles para ministrar a los hijos de los hombres, para manifestar concerniente a la venida de Cristo; y que en Cristo habría de venir todo lo bueno.

38 Y Dios también declaró a los profetas, por su propia boca, que Cristo vendría. Y he aquí, de diversos modos manifestó cosas que eran buenas a los hijos de los hombres; y todas las cosas que son buenas vienen de Cristo; de lo contrario, los hombres se hallaban caídos, y ninguna cosa buena podía llegar a ellos.

39 De modo que por la ministración de ángeles, y por toda palabra que salía de la boca de Dios, empezaron los hombres a ejercitar la fe en Cristo; y así, por medio de la fe, se aferraron a todo lo bueno; y así fue hasta la venida de Cristo.

40 Y después que él vino, los hombres también fueron salvos por la fe en su nombre; y por la fe

llegan a ser hijos de Dios. Y tan ciertamente como Cristo vive, habló estas palabras a nuestros padres, diciendo: Cuanto le pidáis al Padre en mi nombre, que sea bueno, en fe creyendo que recibiréis, he aquí os será concedido.

41 Y ahora, quisiera que entendiérais la simplicidad de mis palabras. Pues a cada hombre y mujer que entra en el estado mortal le es dada la luz de Cristo. Y es por esta luz que podemos juzgar lo bueno de lo malo, o en otras palabras, esta es la enemistad que el Padre hizo que fuera colocada entre los que siguieron a Satanás y aquellos que eran los hijos de Adán y Eva, o los hijos de los hombres de acuerdo con la carne.

42 Pues tan pronto como un espíritu deja el mundo espiritual y entra en el estado mortal, el estado carnal les hace olvidar su previa existencia a fin de que ellos puedan ser probados y evaluados más completamente durante sus días de probación.

43 E inmediatamente después de haber alcanzado la edad de entendimiento, Satanás comienza a influenciarlos y a tentarlos a fin de que acepten su plan, haciéndose ellos susceptibles a sus tentaciones por causa de la carne.

44 Pero las ministraciones del mundo espiritual, la cual es la ministración de ángeles, nos ministra con cada palabra que procede de la boca de Dios, como os lo he explicado y como lo he escrito previamente.

45 Y el Padre nos provee estos ángeles ministrantes, o estos espíritus ministrantes, para inspirarnos a hacer el bien, y también mantienen a Satanás y a aquellos que lo siguen bajo supervisión, a fin de que no puedan tentarnos ni seducirnos más allá de nuestra habilidad para resistir sus tentaciones.

46 Y por esta razón que Satanás no puede tentar ni seducir a los niños o a los que aun no han alcanzado la edad de entendimiento. Y también he hecho que sean escritas las palabras de mi padre Mormón, que él escribió concerniente al bautismo de los niños pequeños. Pues este es una burla del propósito por el cual se dio el bautismo. Porque ¿qué infante entre vosotros puede escoger hacer un convenio con Dios? Y ellos son inocentes hasta que alcancen la edad de responsabilidad y entendimiento.

47 Y estos espíritus ministrantes, o ángeles de Dios, están sujetos al Señor, o a Jehová, quien supervisa el trabajo del mundo en el que estos espíritus residen. Y ellos ejercen su ministerio de acuerdo con la palabra de su mandato, manifestando la verdad y dando entendimiento a los que tienen una fe fuerte y una mente firme en toda forma de santidad.

48 Y el oficio de su ministerio es llamar a los hombres al arrepentimiento; y cumplir y llevar a efecto la obra de los convenios que el Padre ha hecho con Sus hijos desde el principio.

49 Y estos espíritus declaran las palabras de Cristo a los profetas de Dios y les dan el conocimiento y el entendimiento que necesitan a fin de ser enviados a los hijos de los hombres para enseñar las palabras de Cristo.

50 Y por la boca de estos profetas, el Señor ha dado al resto de los hijos de los hombres, aun a aquellos que no son fuertes en la fe ni firmes en toda forma de santidad, una manera en la cual ellos puedan escuchar la palabra de Dios y empiecen a ejercitar la fe en Cristo, a fin de que puedan tener el privilegio de recibir los misterios del reino de los cielos por sí mismos, y los cielos puedan abrirse ante ellos a fin de que puedan saber la voluntad y la manera de pensar del Padre en todas las cosas.

51 Y ahora bien, este es uno de los convenios que el Padre hizo con nosotros desde el principio, es decir que si obedecemos Sus mandamientos, tendremos Su espíritu con nosotros para que podamos ser uno con Él.

52 Y el propósito de la expiación de Cristo es ser uno con el Padre, en otras palabras, hacernos uno con Dios. Y él no puede hacer que seamos uno con Dios, a menos que sea de acuerdo a la manera en la que el Padre hizo convenio con nosotros en el principio, es decir que primero guardemos Sus mandamientos en todas las cosas.

53 Y estos mandamientos son las cosas que el Señor nos ha dado a través del Espíritu, y las cuales él nos enseñó cuando vino al mundo en el estado carnal.

54 Y así, mis amados hermanos y hermanas, nuevamente os hablaré con claridad para que no os equivoquéis más concerniente a esto, aun concerniente a la expiación de Jesucristo. Pues la misión de nuestro Señor fue la de enseñarnos los mandamientos del Padre para que pudiéramos ser uno con el Padre, así como él es uno con el Padre.

55 Y debido a la carne, somos débiles y no entendemos las cosas de Dios. Y por causa de la carne, los hijos de los hombres no entendieron las palabras que Jesús habló; porque ellos miraron más allá de la marca y del estándar que él les había dado, los cuales eran los mandamientos que él había recibido del Padre, aun los mismos mandamientos que todos recibimos en el principio como espíritus en el reino de nuestro Padre.

56 Y él es nuestro Salvador debido a las cosas que nos enseñó, aun los mandamientos del Padre. Porque he aquí, si no guardamos los mandamientos que él nos ha dado, no seremos salvos en el reino de Dios.

57 Y ahora bien, mis palabras no pueden ser más claras para que podáis entender la misión y el llamamiento de Jesucristo. Y muchos de los profetas sobre los cuales ha obrado el Espíritu Santo y a quienes estos ángeles de Dios han ministrado; a tal grado que los ojos de su entendimiento han sido abiertos para que pudieran ver a Dios, y no de acuerdo con la carne sino de acuerdo con el Espíritu; si, aun estos profetas han sido inspirados a escribir por medio de estas

ministraciones espirituales.

58 Y estas cosas son las santas escrituras que tenéis entre vosotros. Y porque ellas son palabras de hombres, que se han escrito a vosotros en el lenguaje de los hombres, son susceptibles a la debilidad y a la corrupción de los hombres.

59 Y la intención y propósito de estos escritos de los profetas de Dios, si, aun de estos hombres que escriben a los hijos de los hombres de acuerdo con la inspiración que ellos reciben del Espíritu Santo, no pueden ser entendidos, a menos que a la persona que los ha recibido y leído se le haya dado este entendimiento por el poder del Espíritu Santo.

60 Por esta razón, Jesús no guardó ningún registro escrito de sus palabras, o de sus obras, o de las profecías que él dio a los hijos de los hombres en el estado carnal. Y mientras estuvo vivo en la carne no permitió que sus discípulos guardaran una narración de las cosas que fueron hechas entre ellos.

61 Porque sus discípulos no tenían el Espíritu Santo que los ayudara a entender la misión y el propósito del Salvador. Y si cualquiera de ellos hubiera intentado escribir una narración de las obras y enseñanzas de Cristo sin el Espíritu para guiarlos en lo que debían escribir, entonces su recuento podría haber sido susceptible a su propia interpretación y percepción de las enseñanzas de Jesús, y no necesariamente de la verdad.

62 Y no fue sino hasta después que Jesús había resucitado y les hubo enviado el Espíritu Santo, o en otras palabras, después de que él hubo mandado a aquellos en el mundo espiritual a ministrar a sus discípulos en la carne, de acuerdo con las obras y las administraciones del Espíritu Santo; que los discípulos empezaron a entender el verdadero propósito e intención de su misión terrenal, sí, y aun todas las cosas que deseaban saber.

63 Pues Jesús enseñó a sus discípulos, diciendo: Cuanto le pidáis al Padre en mi nombre, que sea bueno, con fe creyendo que recibiréis, he aquí os será concedido.

64 Y posteriormente los discípulos se enteraron por medio del Espíritu que el nombre de Jesús simbolizaba las obras que él hizo entre ellos. Por tanto, ellos entendieron que el orar al Padre era en vano a menos que lo hicieran en el nombre de Jesús, o en otras palabras, a menos de que hicieran las cosas que Jesús hizo, cuyas obras son simbólicas de su nombre.

65 Y ahora, quisiera que supieseis el momento en el que el Espíritu Santo fue dado a los discípulos de Jesús, y también de lo que ocurrió para hacerles entender las cosas que no entendían sin el Espíritu.

66 Y de acuerdo a las palabras del hermano de Jared, las cuales escribió diciendo: Y los doce que habían sido escogidos por Dios para servir con Jesús fueron reunidos en el día de Pentecostés de acuerdo a las tradiciones de los Judíos. Y estaban reunidos en un lugar, dentro de la casa en la cual se habían reunido.

67 Y yo vi a los espíritus ministrantes en el mundo espiritual a quienes Miguel había organizado y llamado para enseñar a estos discípulos las cosas que no entendían pertenecientes a las obras de Cristo que habían presenciado. Y Miguel hizo esto de acuerdo con los mandamientos que había recibido de Jehová, quien había regresado al mundo espiritual por un breve tiempo entre la muerte de su carne y su resurrección.

68 Y al entrar estos espíritus dentro del mismo cuarto donde estos discípulos estaban sentados, sus cuerpos espirituales, los cuales estaban hechos de elemento, aun de elemento que no era visto por el ojo mortal; sí, cuando estos espíritus entraron dentro del cuarto, los elementos de sus cuerpos espirituales desplazaron a los elementos del aire que ya estaba presente allí.

69 Y cuando los elementos del aire fueron desplazados por la materia espiritual de la que estaban hechos estos ángeles ministrantes, los discípulos sintieron el desplazamiento de este aire a su alrededor precipitarse hacia ellos, a tal grado de que sintieron una potente corriente de viento que se dirigió con ímpetu sobre ellos como si viniera del cielo.

70 Y cuando estos espíritus comenzaron a hablar a los discípulos en la carne, de acuerdo con el poder del Espíritu, los discípulos fueron sobrecogidos con emoción, al tal grado de que les pareció que sus pechos ardían dentro de ellos, debido a la manera de comunicación que los espíritus utilizaron para comunicarse con sus cuerpos carnales.

71 Y entonces las mentes y los corazones de los discípulos en su cuerpo carnal comenzaron a comunicarse con los espíritus que les estaban hablando. Y esta forma de comunicación era de dos tipos, o estaba dividida, en la lengua del idioma que entendían los discípulos, y en la lengua que era hablada por aquellos en la dimensión del Espíritu que estaba entre ellos.

72 Y ahora yo, Moroni, doy el resto de esta narración de acuerdo a como ha sido dado en la Biblia que ya tenéis entre vosotros. Y hago esto por la vía del Espíritu que me susurra estas cosas. Pero aquél que traduzca esto os dará aquellas cosas que ya están entre vosotros, de acuerdo con las palabras que ya están escritas, aun para que podáis entender las cosas que ya habéis aceptado como la palabra de Cristo.

73 Y el registro está escrito, diciendo: Y cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un lugar. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados.

74 Y se les aparecieron lenguas repartidas, como

de fuego, que se asentaron sobre cada uno de ellos. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

75 Y sucedió que estos apóstoles comenzaron a predicar a la gente en la lengua en que cada uno de ellos podía entender, habiéndoseles dado esto por el poder del Espíritu Santo, o por el poder del proceso de comunicación que los espíritus que habían entrado en la casa utilizaron con ellos para enseñarles.

76 Y la gente comenzó a reunirse y a burlarse de ellos y a acusarlos de estar embriagados con vino debido a lo que escucharon y no pudieron entender.

77 Y el apóstol llamado Pedro se levantó y les dijo: Varones Judios y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras: Porque estos no están borrachos, como vosotros suponéis, ya que es la hora tercera del día. Sino que esto es lo que fue dicho por el profeta Joel, cuando dijo: Y acontecerá en los postreros días, dice Dios, que derramaré de Mi espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de Mi Espíritu, y profetizarán.

78 Y ahora bien, mis amados hermanos y hermanas, yo Moroni, os he dado una explicación de la verdadera misión y propósito por el cual el Hijo de Dios nació entre nosotros en la carne. Y este es el principal propósito de su misión, si, el enseñarnos los mandamientos del Padre a fin de que podamos tener el Espíritu del Padre dándonos testimonio del Padre.

79 Y si tenemos el testimonio del Padre, conoceremos al Padre; y si conocemos al Padre, entonces seremos aceptados por el Padre y se nos permitirá vivir en uno de los reinos de gloria que Él ha establecido en Su reino.

80 Y ya os he explicado que el Señor ha dado a los hijos de los hombres profetas y apóstoles, y otros que tienen el Espíritu de Dios con ellos, para que puedan persuadir a los hijos de los hombres a arrepentirse de sus pecados y a volverse a Dios y a guardar Sus mandamientos, para que ellos puedan tener Su Espíritu consigo.

81 Y estos profetas y apóstoles han escrito la palabra de Dios y os las han dado en las escrituras que ya tenéis ante vosotros. Pero como las palabras de estos profetas y de estos apóstoles os han sido dadas por segundas manos, no existe la mínima posibilidad de que podáis entender las cosas que han sido escritas a menos que tengáis el mismo Espíritu por medio del cual se escribieron estas cosas.

82 Y debido a que aquellos de vosotros en los últimos días, aun aquellos de vosotros que leeréis mis palabras; cuyas palabras yo os testifico me han sido dadas por este mismo Espíritu que ha inspirado a todos los profetas de Dios desde el principio; sí, y porque sois inicuos y os son enseñados los preceptos y los mandamientos de hombres,

los cuales no son dados por este Espíritu, que es la luz de Cristo como ya os lo he explicado, entonces es apropiado que el Señor haya hecho que estas cosas sean escritas para vosotros por medio de su Espíritu, a fin de que podáis tener un mejor entendimiento de las cosas que el Espíritu os hubiera enseñado, si fuéis rectos.

83 He aquí, las escrituras que tenéis ante vosotros han sido traducidas por hombres que frecuentemente no tenían el Espíritu de profecía y discernimiento entre ellos. Y cuando ellos pensaban que era en el mejor interés para que ellos mismos pudieran entenderlas, cambiaban lo que fue escrito por el profeta que les dio la palabra de Dios en forma escrita.

84 Y por esta razón, muchos profetas de Dios han escrito los misterios de Dios en simbolismo y en una manera en la que no pudieran ser entendidas, a menos que se le dieran a aquel que tuviera el Espíritu de Dios siempre consigo.

85 Y ahora bien, es fácil para vosotros determinar si tenéis el Espíritu con vosotros o no. Porque si leéis las palabras de los profetas que os han sido dadas, y no las entendéis, entonces no tenéis el Espíritu con vosotros. Y no tenéis el Espíritu con vosotros porque no sois dignos de este Espíritu, y porque no habéis pedido al Padre que las entendáis.

86 No obstante, quisiera que estéis conscientes de aquellos que os hacen creer que ellos entienden las palabras de los profetas, y que os brindan sus interpretaciones y percepciones de estas palabras. Porque muchas veces sus palabras son las interpretaciones y percepciones de hombres que harán que os desviéis y os equivoquéis en vuestro entendimiento de las palabras que el Padre os daría.

87 Y el Señor os ha dado una manera segura para que distingáis a un profeta de Dios de un profeta de Satanás. Y la manera de determinarlo es tan simple así como el entendimiento de esta manera.

88 Pues he aquí, un verdadero profeta de Dios sólo os enseñará las palabras de Cristo. Y él no puede enseñaros las palabras de Cristo, a menos que se le haya dado la luz de Cristo. Y él no puede tener la luz de Cristo, a menos que haga las obras de Cristo. Por tanto, preguntaos a vosotros mismos esto: ¿Reflejan las acciones de este profeta, el nombre de Cristo? O en otras palabras, si Cristo fuera este profeta ¿haría él las obras que este profeta hace delante de vosotros?

89 Porque he aquí, en los últimos días habrá muchos que asegurarán que os predicán las palabras de Cristo, y habrá muchos que os predicarán las palabras de Cristo. Pero todos ellos son corruptos y no tienen la luz de Cristo en ellos, por causa de sus obras.

90 Pues por las cosas materiales que ellos posean podréis determinar por vosotros mismos que ellos

no son verdaderos profetas de Dios. ¿Pues tendría el Cristo más que su prójimo? Sí, ¿se pondría el Cristo a sí mismo por encima de otro, aun hasta vestir ropa muy fina y tener todas las cosas finas del mundo, las cuales no son necesarias para el llamamiento de un verdadero profeta de Dios, quien sólo poseería aquello que mantuviera su vida?

91 Sí, yo os digo, id a las propias casas de estos profetas y observad lo que ellos poseen fuera de los púlpitos donde predicán sus vanas palabras. Comprobad por vosotros mismos lo que ellos le dan a sus hijos, y lo que mandan a construir como los santuarios de Dios; y aun más, sus iglesias y sus sinagogas, y los templos entre vosotros. ¿Son estas las obras de Cristo?

92 Yo os digo que no son las obras de Cristo, sino que son las obras de los hombres, quienes buscan la alabanza y la gloria del mundo. Porque así lo enseñó Jesucristo cuando vivió su vida en el estado carnal. Pues él espera que todos aquellos que lo conocen y entienden los mandamientos del Padre, hagan las obras que él hizo.

93 Y las vidas de todos los verdaderos profetas de Dios siguen el ejemplo de Cristo en todas las cosas. ¿Y acaso Cristo poseía una casa en la que acumulaba las cosas finas del mundo? Yo os digo que no. ¿Y acaso Cristo compraba con el dinero que le era dado para su ministerio, aquello que no sustentara la simplicidad de su vida? Yo os digo que no.

94 Y esta es la manera segura, mis amados hermanos y hermanas, para que sepáis si aquellos que os guían y pretenden ser los portavoces de Dios, son verdaderos profetas de Dios. Pero yo os digo, que hay muy pocos profetas de Dios en los últimos días. Y conoceréis a aquellos que lo son, por sus obras.

95 Y ellos no serán del mundo, pues el mundo los odiará y los perseguirá por causa de las cosas que testifican concerniente a la iniquidad del mundo; y también debido a su estilo de vida, el cual es el estilo de vida que Jesucristo vivió en la carne durante los días de su vida y ministerio.

CAPÍTULO 37

Se da el linaje de Jesús en su propia perspectiva, como está escrito en la Biblia, en Mateo y en Lucas. Se explica y expone la vida y el ministerio de Juan el Bautista. Juan comienza su ministerio entre la gente.

Y ahora bien comenzaré la narración de la vida y del ministerio de Jesús. Y la genealogía del linaje de Cristo está escrita en la Biblia que tenéis entre vosotros, tanto de acuerdo a la carne, como de acuerdo al linaje del Sacerdocio que se les dio a los hombres en Jerusalén de acuerdo con las tradiciones y creencias de los Judíos.

2 Y se os dará dos versiones del linaje de Jesús, lo cual será la causa de mucha contención entre vosotros debido a estas dos diferentes narraciones de su linaje.

3 Y ahora bien, quisiera que supieseis que el primer linaje que leeréis en el libro que procede de la boca del Judío, es el linaje literal de Jesús de acuerdo a la carne. Pero yo os pregunto, ¿cómo puede ser este el linaje literal de Jesús de acuerdo a la carne, cuando el Padre de Jesús no provino de la carne? Y el que tiene entendimiento comprenderá que las generaciones entre Abraham y Jesús son cuarenta y dos, lo cual corresponde a lo que John declaró, incluso a los mil doscientos sesenta días. El que tiene oídos, que oiga.

4 Y ahora bien, era una práctica común entre los Judíos que el linaje de un hombre fuera dado por medio del padre, o a través de las líneas patriarcales, reservando así el sentido de autoridad que los hombres creen tener sobre las mujeres.

5 No obstante, aquel que escribió la primera narración de la vida de Jesús que tenéis entre vosotros, incluso aquel a quien conocéis como Mateo; sí, él ignoró las tradiciones de los Judíos respecto a sus maneras y sus costumbres. Y el linaje que él ha dado de Jesús es el linaje de su madre María, el cual fue el único linaje de la carne que podía ser apropiadamente considerado como el verdadero linaje de Jesús, quien no tuvo padre de acuerdo a la carne.

6 Y cuando él dio este recuento en el principio, era correcto y se leía de acuerdo a como lo tenéis delante de vosotros comenzando con Abraham y continuando hasta Eliud, el hijo de Aquim. Y posteriormente Mateo procedió a dar el linaje de acuerdo al orden matriarcal, debido a que Jesús nació de María en la carne y no de hombre alguno.

7 Y cuando las palabras de este apóstol, aun Mateo, fueron revisadas por aquellos que se asignaban a sí mismos para recopilar los escritos concernientes a la vida de Jesús, a los cuales se les permitiría ser parte de la Biblia; si, éstos no teniendo el Espíritu para guiarlos en todas las cosas, pensaron que la opinión de Mateo estaba equivocada cuando delineó el linaje de María como parte del de Jesús.

8 Pero él no se equivocó, sino que escribió apropiadamente, diciendo: Y Eliud engendró a Eleazar, y Eleazar engendró a una hija y la llamó Rebeca. Y Rebeca se casó con Matán; y de este matrimonio fue engendrado Jacob, quien fue el padre de María, de quien nació Jesús, el que es llamado el Cristo.

9 Y ahora bien, no es difícil ver el error de aquellos que han cambiado estas cosas debido a su orgullo, en el cual ellos creen que debe ser el derecho de un hombre que todas las cosas den testimonio de su orden patriarcal; pues el linaje de José, el esposo de María se da en la narración de otro de los apóstoles de Jesús, a quien conoceréis como Lucas.

10 Pues he aquí, Lucas da una narración verdadera del linaje de José, quien fue el esposo de María. Y es de este linaje que se da las líneas de la autoridad del sacerdocio que fue dado a José de acuerdo a las costumbres y tradiciones de los Judíos. Y fue a través de esta línea del sacerdocio que Jesús justificó su llamamiento al ministerio cuando llegó a la edad en la que podía ministrar a los Judíos de acuerdo a sus tradiciones.

11 Y ahora bien, José era hijo de Eli, quien era hijo de Matán. Y Eli era hermano de Jacob el padre de María.

12 Y estas genealogías son cosas de hombres que se han escrito para satisfacer su propio orgullo en sus antepasados. Pero como os he explicado anteriormente, estas cosas no son importantes para Dios. No obstante, el Espíritu dio el mandamiento de que estos dos linajes fueran incluidos en las narraciones de la vida de Jesús, para que pudieran surgir en los últimos días como un testimonio adicional de Jesús; y también para que el orgullo y la obstinación de los Judíos y de aquellos que se pongan por encima de otros por causa del nombre de Jesús, pueda ser removido de ellos como su fuente de orgullo.

13 Y todas estas cosas han sido hechas a semejanza de cosas pasadas, y también de cosas presentes, y de cosas futuras, a fin de que el Señor pueda mostrar la necesidad de aquellos que son orgullosos y que piensan que son un gran hombre, aun los que se consideran a sí mismos por encima de otros.

14 Porque he aquí, los antepasados de Jesús de acuerdo a la carne, fueron los más corruptos de los hijos de sus padres, y fueron los frutos de graves pecados cometidos por sus antepasados, por lo cual ninguno puede tener un sentido de orgullo ni de envidia.

15 Pues si llevaseis el linaje de Jesús hasta sus antepasados, y esto de acuerdo al linaje de su madre, quien le dio su cuerpo carnal, entonces veríais que Jesús vino del linaje de Salomón, quien fue concebido en el vientre de Betsabé, a quien David tomó en pecado.

16 Y la narración de Mateo hace mención específica de este grave pecado que necesita ser conocido. Porque no hay otra mención de la esposa de cualquier otro de los antepasados en el linaje de Jesús, excepto por aquel en el que David pecó tan gravemente ante Dios.

17 Y Salomón también pecó ante Dios y vivió una vida corrupta que trajo mucho pesar y miseria entre la gente de su reino.

18 Y ahora bien, es importante entender la referencia de estos antepasados. Pues si el linaje puro de un hombre fuera importante para las funciones de su misión, o para su llamamiento ante Dios, entonces se podría pensar que el Padre habría hecho nacer a Su Hijo, de acuerdo a la carne, de entre hombres rectos. Pero Salomón, quien era inicuo, fue escogido sobre su hermano Natán, quien era un recto hombre de Dios, a quien su padre David le puso el nombre del profeta Natán, quien ministró a David.

19 Y Salomón fue escogido como un antepasado directo de Jesús, mientras que Natán fue escogido como

un antepasado directo de José, el esposo de María, quien proveyó a Jesús la justificación por la cual se le permitió predicar de acuerdo a las leyes y las costumbres de los Judíos de esos días.

20 Y el Señor dio y dirigió todo esto para que él pudiera humillar a aquellos que se exalten así mismos, y para exaltar a aquellos que se humillen. Pues para el Señor no le son importantes las cosas de la carne; ni es importante para él que sus antepasados hayan sido inicuos, porque él vino al mundo para salvar a los hombres de su iniquidad y para tornarlos hacia Dios.

21 Y él ama al pecador y a aquellos que caen por la debilidad de la carne a fin de que puedan ser humildes. ¿Y cómo puede él salvar a un hombre que no tiene necesidad de salvación? ¿Y cómo puede tornar un hombre hacia Dios si éste ya se encuentra en la senda recta y estrecha?

22 Por tanto, el Señor ha mostrado una vez más su amor por el pecador y su desprecio por aquellos que se establecen así mismos por encima de otros por causa de las cosas de la carne.

23 Porque he aquí, en los últimos días habrá algunos entre vosotros a quienes les guste pensar que debido a su linaje, o debido al color de su piel, son mejores que sus hermanos y hermanas.

24 Pero yo os digo a quienes pensareis esto: Si, estudiad el linaje de Cristo de acuerdo con la carne. Y si estudiáis el linaje de Cristo de acuerdo con la carne, encontraréis que él tuvo la sangre de los Cananitas, la cual es la sangre oscura de aquellos a quienes condenáis por causa de su linaje sanguíneo.

25 Y de los hijos de Jacob, uno de los más malvados, aun Judá, fue escogido para ser el antepasado directo de Cristo.

26 Y esto también ha sido hecho para que se pueda mostrar a los Judíos de los últimos días su propia insensatez, cuya insensatez les ha provenido de la vanidad y del orgullo de sus antepasados.

27 Porque en aquel día, los Judíos estarán orgullosos de su herencia y se considerarán así mismos por encima de su prójimo. Y este orgullo los llevará a estar bajo el poder de Satanás, a tal grado que no habrá paz entre ellos por causa de este orgullo que poseen.

28 Y bajo el poder de Satanás, serán conducidos a temer por sus vidas todos sus días de probación. Y habrá muchas guerras entre ellos y gran destrucción les sobrevendrá porque no guardan los mandamientos de Dios, sino que en su orgullo están siendo guiados por Satanás.

29 Pues ellos piensan que por ser descendientes de Abraham, son especiales, y por tanto merecen un lugar especial sobre la tierra. Y no entienden las palabras de los profetas que les han sido dadas. Porque las palabras de sus profetas han testificado acerca de Cristo y de su misión. Pero los Judíos han

rechazado a Cristo y a su misión, así como los mandamientos que él les ha dado.

30 Pues he aquí, de acuerdo a las tradiciones de los Judíos, Jesús fue solamente un profeta que fue enviado entre la gente de Jerusalén para predicarles el arrepentimiento y no para consumir las leyes que Moisés les había dado. Y ellos no aceptan que él fue el gran Jehová que les dio estas leyes, de acuerdo con sus registros.

31 Y aconteció que esto les fue predicado por sus propios profetas, aun por un gran profeta que estuvo entre ellos antes de que el ministerio de Jesús empezara. Y él les dijo: ¿Por qué no recibís la predicación del que Dios ha enviado? Si no recibís esto en vuestros corazones, no me recibís a mí; y si no me recibís a mí, no recibís a aquél del que soy enviado a dar testimonio; y no tenéis excusa por vuestros pecados.

32 Arrepentíos, pues, y haced frutos dignos de arrepentimiento. Y no penséis decir dentro de vosotros mismos: Abraham es nuestro padre; hemos guardado los mandamientos de Dios, y ninguno puede heredar las promesas sino los hijos de Abraham, porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

33 Y así el Señor también dio a los Judíos y a todos aquellos que se ensalcen por su noble estirpe, un ejemplo a través de su propio linaje de la insignificancia de la genealogía y de las tradiciones de los hombres. Pues he aquí, todos somos iguales ante los ojos del Padre, y Él no ha escogido a ningún pueblo por sobre otro.

34 Y este profeta de entre los Judíos a quien acabo de mencionar, será conocido en el registro de los Judíos como Juan el Bautista.

35 Y ahora bien, es oportuno que os dé aquí un breve relato de la vida y ministerio de Juan, aun aquello que no tenéis entre vosotros en los registros que se os han dado de la Biblia. Pues Juan fue aceptado por los Judíos de sus días como un santo profeta entre ellos, y la gente habiéndolo aceptado, rechazó las palabras de Cristo, de quien Juan les hubo predicado.

36 Y ahora, es importante que os sea mostrada la manera en la cual los hijos de los hombres creen y aceptan a aquellos a quienes sostendrían como su profeta. Porque cuando un profeta habla a la gente, ellos aceptan sus palabras sintiendo que provienen de uno con autoridad, pero también es visto como alguien que es marginado e indeseable entre ellos. Por tanto, ellos tienen poco incentivo para que sus vidas sigan el ejemplo que el profeta les ha establecido.

37 Y los profetas no hablan de sí mismos, sino de Dios. Y porque no hablan de sí mismos, sino de Dios, es más fácil para los hijos de los hombres aceptarlos y dar oído a su consejo, si es que la gente cree que están haciendo la voluntad de Dios y no la de los hombres.

38 Pero Jesucristo no vino entre la gente como un profeta, sino como aquel que llamó a los profetas, aun el mismo de quien los profetas han hablado y escrito. Y

porque hablaba de sí mismo, fue rechazado por la gente. Pues la gente no puede aceptar las cosas que son claras y simples para su entendimiento, ni pueden aceptar que aun Dios pueda tener un cuerpo carnal y que esté sujeto a las vicisitudes de la carne.

39 Y por esta razón Juan fue llamado y ordenado para prepararle el camino a Jesús, aun para testificar ante la gente acerca de la divinidad de Cristo, quien estaba entre ellos. Y así lo mandó el Padre, a fin de que los corazones de la gente pudieran estar más abiertos para recibir el mensaje de Su Hijo.

40 Pues sucedió que Juan nació de su madre Elisabet; y cuando era un jovencito, Juan acompañaba a su madre al desierto hacia la casa de Sara, a quien ella continuó visitando por muchos años.

41 Pues María se había mudado hacia el desierto y vivía con su esposo José cerca de la ciudad de sus padres en Nazaret.

42 Y Sara amaba a Juan como a su propio hijo, y muchas veces le pidió a su madre que lo dejara con ella para que pudiera gozar de su presencia.

43. Y sucedió que Juan creció amando a Sara como a su propia madre. Y él se adaptó bien al desierto en el cual ella vivía, y deseó vivir allí cuando fuera mayor.

44 Porque sucedió que al crecer Juan también comenzó a crecer espiritualmente en el Señor, pues el Espíritu estuvo con él todos los días de su vida. Y su madre le contó a Juan del asombroso sueño que había tenido concerniente a la hija de Sara. Y en esta forma Juan empezó a aprender acerca de la misión de Jesús, quien era el nieto de Sara, a quien él amaba.

45 Y Sara también habló con Juan acerca de María y del milagro que se había obrado en ella por el poder del Espíritu Santo. Pues Sara conocía a su hija María, y sabía que ella era una virgen que jamás había estado con ningún hombre, aun hasta el nacimiento de Jesús.

46 Y Juan comenzó a estudiar a los profetas de antaño, y también fue ministrado por aquellos en el mundo espiritual que fueron llamados para prepararlo en su misión.

47 Y Juan vivió en la casa de su padre Zacarías durante los primeros años de su vida. Y Zacarías era un Sumo Sacerdote en la iglesia de Jerusalén.

48 Y aconteció que a Juan no le gustaba lo que su padre hacía como sumo sacerdote en la iglesia de Jerusalén. Pues él comenzó a ver la gran hipocresía de los líderes de la iglesia, y también la gran iniquidad de los Judíos debido a sus líderes y a su iglesia.

49 Y sucedió que Juan se rebeló contra su padre y fue expulsado de su casa por aquello que comenzó a hablar en contra de la iglesia en Jerusalén. Y se

deshizo de las ropas que había estado acostumbrado a usar en la casa de su padre.

50 Pues él había discutido con su padre acerca de que el diezmo de la gente no debía ser utilizado para comprar las cosas finas del mundo para aquellos que servían en la iglesia, sino que ellos debían ser un ejemplo para la gente y solo tener lo necesario para sustentar sus vidas, y que ellos no debían tomar de la gente para obtener beneficio para sí mismos y para sus familias.

51 Y Juan renunció a las cosas del mundo y comenzó a ayunar y a orar y a estudiar la palabra de Dios que le era dada a la gente, aun las palabras de todos los santos profetas antes que él. Y dedicó su vida entera a la causa de la verdad y a Dios.

52 Y él fue a el desierto y vivió con Sara por muchos años, aun hasta el tiempo en que fue llamado por el Señor para ir entre la gente de Jerusalén a predicarles el arrepentimiento y preparar el camino para su primo Jesús, quien era el Cristo.

53 Pues Sara y su madre le habían enseñado concerniente a Cristo que vendría entre ellos, y que este Cristo era el hijo de María, a quien él nunca había conocido, porque ella estaba con su esposo José en la tierra de sus padres.

54 Y Juan creció en gran manera en el Espíritu; y renunció a todos los placeres de la carne para que pudiera estar constantemente lleno del Espíritu Santo.

55 Y por causa de su padre y de acuerdo con las tradiciones de la iglesia, le fue dada la autoridad para bautizar a la gente por conducto de su padre, cuando él vivía con Zacarías. Y con esta autoridad, comenzó a ir y a enseñar a la gente que la iglesia de Dios en Jerusalén estaba corrupta, y que si ellos querían servir a Dios y guardar Sus mandamientos más plenamente, ellos debían venir a él y aprender los verdaderos mandamientos de Dios y ser bautizados a fin de que pudieran comprometerse nuevamente con Dios.

56 Y la gente empezó a escuchar a Juan a causa de su padre, quien era un líder entre ellos. Pero su padre no escuchaba a su hijo, sino que lo reprendía por lo que enseñaba a la gente en contra de la iglesia.

57 Y Zacarías reprendió a Juan, diciendo: ¿Cómo es que tú, siendo mi hijo, puedas desviar a esta gente de la iglesia de Dios, debido a que has tomado sobre ti mismo ser un profeta para ellos, pero no has recibido la autoridad de la iglesia para esto?

58 He aquí, yo sé que tú fuiste concebido por el don y el poder de Dios, pues sé que un ángel del Señor me visitó en tu concepción y me dio mandamientos concernientes a ti. Pero el ángel me dijo que me traerías gozo y felicidad y que muchos se regocijarían por causa de ti. Y que tornarías los corazones de los padres a los hijos, y a los desobedientes a la sabiduría de los justos.

59 ¿Y cómo es que podrías hacer estas cosas desviando a la gente de la iglesia, la cual ha sido establecida por el poder de Dios para la salvación y felicidad de la gente? Y debido a tu ejemplo, a mucha gente se le ha hecho difícil

escuchar las palabras que yo les doy de acuerdo a la posición de autoridad que tengo en la iglesia, la cual me ha sido dada por mi padre y por su padre, aun hasta Moisés, quien nos dio las leyes de salvación.

60 Y yo sé que has sido llamado por Dios para predicar el arrepentimiento a esta gente y para preparar el camino de salvación, pues se me dio este conocimiento por medio del Espíritu de Dios después de haber recuperado mi voz, la cual me había sido quitada cuando dudé del Señor. Y el Espíritu Santo me enseñó muchas cosas respecto a tu misión y a lo que harías entre nosotros.

61 ¿Y cómo puede ser, hijo mío, que estas cosas de las cuales el ángel ha hablado respecto a ti, puedan suceder cuando has abandonado la iglesia de Dios y has enseñado a esta gente a apartarse de la iglesia también?

62 Y Juan miró a su padre Zacarías y le dijo: Mi padre amado. ¿Oh, cómo se te podrían mostrar muchas cosas simples, si tú aun te niegas a entenderlas por causa de las tradiciones de tus padres? Yo sé que tú pensaste que yo crecería en la iglesia y que tomaría el manto de ti, aun el manto del Santo Sacerdocio que te fue dado por la imposición de manos por aquellos con autoridad en la iglesia. Y yo, también he recibido esta autoridad de ti, de acuerdo con las ministraciones del Sacerdocio Aarónico.

63 Pero tú has errado en tu entendimiento acerca de cómo estas cosas, las cuales te fueron dadas por el Espíritu, deben acontecer. Porque he aquí, estas cosas no sucederán a través de la iglesia, la cual iglesia nos ha sido dada debido a nuestros pecados y de nuestra inhabilidad para recibir las cosas del Padre a través del Espíritu, a quien Él ha establecido como medio desde el principio para enseñarnos estas cosas.

64 Y el Cristo no surgirá de la iglesia, ni le será dado el poder ni la autoridad del sacerdocio de la iglesia. Pues la iglesia lo rechazará y se burlará de él, y tus compañeros de la iglesia tratarán de matarlo y de detenerlo para que no aparte a la gente de la iglesia y de su autoridad.

65 Porque el Cristo enseñará a la gente que no necesitan a la iglesia ni a sus líderes, ni a su autoridad para recibir los dones del Espíritu que el Padre ha prometido a todos Sus hijos. Sí, él les enseñará que deben obedecer los mandamientos de Dios, y entonces todas estas cosas les serán dadas sin tener que depender del brazo de la carne para que les sean proveídas.

66 Pues ¿No te das cuenta de la gran abominación en los asuntos de la iglesia respecto a la manera en que las personas de la iglesia son forzadas a aceptar su autoridad y las palabras de los Sumos Sacerdotes, como las únicas palabras de Dios que son verdaderas?

67 He aquí, tú has sido influenciado por las tradiciones de la iglesia y has sido persuadido a creer y a seguir los mandamientos de la iglesia debido a tus compañeros del sacerdocio. Y la ley de Moisés que tú predicás a la gente, ¿acaso no sabes el propósito por el que esta ley fue dada a los hijos de Israel? ¿No les fue dada en su iniquidad porque tuvieron miedo de Dios y no quisieron escuchar la voz de Dios por sí mismos, sino que sólo desearon recibir la palabra de Dios a través de la voz de Moisés?

68 Y estas leyes que les fueron dadas no fueron las leyes de salvación, las cuales los líderes de la iglesia quisieran que sus miembros creyeran, sino que ellas señalan a un alma el camino a Cristo, quien enseñará a la gente las leyes que necesitan vivir a fin de ser salvos. Y de esta manera el Cristo cumplirá la ley de Moisés, al grado de que se convertirá en algo insignificante entre ellos.

69 Y estas son las cosas que serán enseñadas por el profeta del Altísimo, aun el mismo Cristo que ha sido profetizado por todos los santos profetas. Y si yo he de ir y preparar la vía para él, aun dando el conocimiento de salvación a esta gente para que puedan arrepentirse de sus pecados y ser bautizados y prepararse para las palabras de Cristo que les serán dadas, entonces ¿cómo podría dirigir a estas personas hacia la iglesia?

70 Y se me ha mandado dirigir a estas personas hacia Cristo, quien no es de la iglesia, y quien hará que la gente se entere de la iniquidad de la iglesia y de sus líderes, de quienes tú eres parte.

71 Y ahora, mi amado padre, quisiera que te arrepintieras de las cosas que sabes que no están bien en la iglesia, y que vinieras a mí y me dejaras bautizarte de nuevo, para que puedas estar preparado para escuchar las palabras del Cristo. Deja la iglesia mi padre, y no tengas más nada que hacer con sus pecados y su hipocresía, y prepárate para la venida de Cristo, quien es Jesús, el hijo de María, a quien conoces.

72 Y después de que Zacarías hubo escuchado las palabras de su hijo, no contendió más con él. Pero Zacarías no pudo dejar el asiento de autoridad que le había sido dado por la iglesia, porque no quería que se burlaran de él la iglesia ni su familia, ni sus amigos.

73 Pero de allí en adelante, Elisabet no sostuvo a su esposo en su llamamiento de la iglesia, sino que se tornó hacia su hijo y fue bautizada por él.

74 Y aconteció que Juan comenzó a predicar a la gente por toda la tierra de Jerusalén concerniente a Cristo. Y se dijo por todo el territorio que un profeta había venido a ellos y que predicaba la palabra de Dios.

75 Y cuando la gente se reunía para escuchar las palabras de Juan, él les predicaba el arrepentimiento de sus pecados. Pero las personas que pertenecían a la iglesia en Jerusalén, y que escuchaban a los líderes de la iglesia, no pensaban que necesitaban del arrepentimiento, porque creían que ellos estaban guardando los mandamientos de Dios de acuerdo con la ley de Moisés que la iglesia les había enseñado.

76 Y la gente creía que ya habían sido bautizados por

aquellos con autoridad en la iglesia de Dios, y que no necesitaban ningún otro bautismo. Y debido a la prosperidad de la iglesia de Dios entre ellos, no creían que sus líderes fueran corruptos, ni que los estuvieran desviando.

77 Pero Juan les dijo: ¡Oh generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira que vendrá? ¿Os advirtieron vuestros líderes de estas cosas? ¿O acaso ellos os dan las palabras placenteras que vosotros deseáis escuchar para que ellos puedan continuar recibiendo vuestro respeto y vuestro sustento? Porque si los líderes de vuestra iglesia os predicaran acerca de la ira de Dios, que vendrá sobre los inicuos y sobre todos aquellos que rechacen a Cristo, entonces dejaríais de seguirlos y no les daríais de vuestro sustento.

78 Y creéis que las obras que hacéis representan el guardar los mandamientos de Dios. Pero yo os digo que no son los mandamientos de Dios, sino mandamientos de hombres, y que debéis arrepentiros de estas cosas y dar frutos dignos de arrepentimiento y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; y hemos guardado los mandamientos de Dios, y ninguno puede heredar las promesas sino los hijos de Abraham, porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

79 Y la raíz del árbol que ha surgido entre vosotros, aun el verdadero evangelio de Dios, ha sido corrompido por las ramas, las cuales sois vosotros, los de la iglesia. Y el fruto de este árbol son vuestras obras, que no son las obras de Dios, sino obras de hombres, las cuales son inicuas. Y ahora, el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego.

80 Y la gente le respondió a Juan, diciendo: Hemos guardado la ley de Moisés en todas las cosas de acuerdo con los mandamientos que nuestros líderes nos han enseñado en la iglesia de Dios. Y asistimos a las sinagogas regularmente como nos es requerido, y hacemos sacrificios en el templo de Dios de acuerdo con la ley de Moisés. Y honramos a nuestras madres y a nuestros padres y hacemos todo lo demás que el Señor nos ha mandado por medio de los líderes de su iglesia. Por tanto ¿qué más debemos hacer?

81 Y Juan les contestó, diciendo: Aún con todas estas cosas que vosotros habéis hecho, no habéis guardado en nada los mandamientos de Dios. Porque el Señor no os ha mandado estas cosas, sino que todo esto os ha sido dado como mandamientos de hombres. Y también, os ha sido dada la ley de Moisés, la cual no es la ley del Padre, sino una ley que os señalará el camino al Padre, para que podáis tener Su Espíritu con vosotros.

82 Y los mandamientos del Padre son que hagáis

a otros como quisierais que otros hicieran con vosotros, incluso que deis de vuestras habilidades a cada uno de acuerdo con sus necesidades. Por tanto, el que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene que comer, haga lo mismo.

83 Ahora, estos son los mandamientos del Padre, y los únicos mandamientos que salvarán a cualquiera de vosotros en Su reino.

84 Y sucedió que la gente comenzó a creer en las palabras de Juan; pues comenzaron a ver la hipocresía de la iglesia y la iniquidad de sus líderes, quienes se habían puesto por encima de ellos y quienes tenían las cosas finas del mundo, mientras que muchos de ellos no tenían nada.

85 Y la gente comenzó a creer que Juan era el Cristo de quien los profetas habían testificado que vendría al mundo. Pero él los reprendía, diciendo: Yo, a la verdad, os bautizo en agua; mas viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.

86 Pues de él aprenderéis los mandamientos de Dios. Y después de que se os hayan dado los mandamientos de Dios, entonces si vivís según estos, recibiréis el Espíritu Santo, el cual arderá como fuego en vuestro pecho y os testificará de todas las cosas de Dios que son necesarias para vuestra salvación.

CAPÍTULO 38

La predicación de Juan el Bautista. Moroni compara esta predicación con aquella de Abinadí en la parte no sellada del Libro de Mormón y utiliza las palabras de Abinadí para disertar sobre la predicación de Juan.

Y ahora bien, en todo lo que Juan hizo, él preparó a la gente para el ministerio de Cristo. Pues comenzó a haber muchos de entre ellos que creyeron en las palabras de Juan, porque lo aceptaron como un profeta de Dios.

2 Pero los líderes de la iglesia, y también muchos de los miembros de la iglesia quienes había puesto su confianza en sus líderes, no creían que Juan fuera un profeta de Dios, sino que él decía esas cosas por sí mismo, habiéndose separado de la iglesia debido a sus desacuerdos con su padre, quien era un sumo sacerdote de la iglesia.

3 Y Zacarías había sabido del llamado de Juan desde su concepción. No obstante, él se había convencido así mismo de que algún día Juan sería un gran sumo sacerdote en la iglesia, en la cual él prepararía a la gente para la venida del Mesías, a quien la iglesia esperaba para su salvación.

4 Pues en el tiempo del nacimiento de Juan, Zacarías había recobrado su habilidad para hablar, y profetizó aquello que el Espíritu le había dado diciendo: Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo, y nos levantó un cuerno de salvación en la casa

de David, su siervo, como habló por la boca de Sus santos profetas que fueron desde el principio; para que nos salváramos de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos aborrecen, para ejercer la misericordia prometida a nuestros padres y para recordar Su santo convenio; el juramento que juró a Abraham, nuestro padre, que nos había de conceder, que sin temor, librados de nuestros enemigos, le serviríamos en santidad y en justicia delante de Él todos nuestros días.

5 Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado, porque irás delante de la faz del Señor para preparar sus caminos, para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para remisión de sus pecados, por la tierna misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte, para encaminar nuestros pies por camino de paz.

6 Y ahora bien, Zacarías había dado esta profecía de acuerdo a su propio entendimiento, el cual le había sido dado por las tradiciones y las costumbres de la iglesia en Jerusalén. Porque la iglesia enseñaba que el Mesías sería de la casa de David, y que este Mesías los salvaría de sus enemigos.

7 Y la nación Judía había sido destruida muchas veces, y habían sido llevados cautivos por sus enemigos. Por tanto, era este enemigo a quien la gente pensaba que el Mesías derrocaría, y de quien los libraría de su cautiverio y les daría la tierra de su herencia, inclusive aquella tierra que ellos pensaban que les había sido prometida por los santos profetas, y también de acuerdo con su entendimiento del convenio que el Señor había hecho con Abraham.

8 Y estas creencias de la iglesia llevaron a muchos Judíos a rechazar las palabras de Juan; pues Juan les predicaba, diciendo: ¿Por qué pensáis que sois un gran pueblo elegido de Dios? He aquí, vuestro orgullo ciega vuestras mentes y provoca vuestra obstinación y vuestra incapacidad para entender la verdad.

9 ¿No os dais cuenta de que en el tiempo de Abraham hubo otros sobre la tierra quienes también eran los hijos de Dios? ¿Y no pensáis que ellos también merecen Su amor y misericordia tal como Abraham? ¿Y acaso pensáis que los convenios de Dios sólo pertenecen a vosotros porque sois los hijos de Abraham?

10 Y esta iglesia, la cual está establecida entre vosotros de acuerdo a la ley de Moisés; ¿pensáis que es la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra, y que a menos de que un hombre escuche a los líderes de esta iglesia y reciba las ordenanzas de allí, no puede ser salvo?

11 Y creéis que vivís según la ley de Moisés; sin embargo la ley de Moisés es específica en muchas

cosas, aun en los mandamientos que el Señor dio a Moisés cuando vuestros antepasados rechazaron la oportunidad de escucharlos de su propia boca. ¿Y creéis que al obedecer estos mandamientos seréis salvos?

12 Y ya os habéis convencido a vosotros mismos de que estáis obedeciendo la ley de Moisés, como pensáis. No obstante, estáis en cautiverio y habéis sido destruidos muchas veces por vuestros enemigos, aun cuando habéis estado guardando estos mandamientos de Moisés, como suponéis que se deben guardar.

13 Y este convenio que el Señor Dios hizo con Abraham, ¿qué pensáis de él? He aquí, el registro que tenéis entre vosotros no os ha dado la narración completa de este convenio que el Señor hizo con Abraham. Porque el registro sólo dice que el Señor le dará a Abraham y a su simiente—quienes vosotros creéis que sois—las tierras de su herencia.

14 ¿Y por qué es que no tenéis las tierras de vuestra herencia? ¿Es acaso que el Señor le mintió a Abraham y no ha hecho las cosas que él hizo convenio de hacer? He aquí, yo os digo que el Señor no miente, ni puede fabricar mentira alguna.

15 Pero vosotros no habéis recordado el convenio completo que él le dio a Abraham. Y el convenio completo es el mismo convenio que él dio a todos los hijos de Dios, aun el que dice: según guardéis los mandamientos de Dios, prosperaréis y se os dará una tierra de promisión; sí, una tierra que ha sido preparada para vosotros, una tierra escogida sobre todas las demás.

16 Ahora, ¿acaso no es esta tierra, de la cual el Señor ha hablado, la tierra de vuestros padres? ¿Y cómo es que todavía no la tenéis como vuestra tierra? Sí ¿cómo es que no prosperáis en la tierra de vuestros padres, sino que sois mantenidos cautivos por los Romanos, quienes son vuestros líderes? Y yo os digo, que esto es así porque no guardáis los mandamientos de Dios. Porque si guardarais los mandamientos de Dios, él cumpliría con el convenio que ha hecho con vosotros.

17 Y ahora bien, todos los santos profetas desde el principio han profetizado y dado este convenio a toda la gente de la tierra para que puedan conocer a Dios y guardar Sus mandamientos. Y estos profetas os han dado estas cosas como sombra y símbolo de aquellas cosas que están en los cielos.

18 Pues he aquí, el convenio que el Padre ha dado a todos Sus hijos, es: Que si ellos obedecen Sus mandamientos, les será dada una tierra de promisión, aun una parte de Su reino y una gloria en el mismo.

19 Ahora bien, esta es la tierra prometida: Una tierra de leche y miel, la cual Él ha prometido a todos Sus hijos si guardan Sus mandamientos. Y si no guardan Sus mandamientos, estarán bajo el cautiverio de Satanás, quien es el enemigo del convenio del Padre.

20 Y ahora, yo os digo: No es importante, de acuerdo con la carne, si estáis bajo el cautiverio de otra nación, porque habéis sido puestos en cautiverio la mayoría de los días de vuestros padres desde los días de Abraham, y

esto debido a vuestra iniquidad; sí, no es importante para Dios el cautiverio de la carne, o que no tengáis una tierra a la que podáis sentirla como vuestro país. Pero sí es importante para Dios que vuestras almas no sean tomadas en cautiverio por el enemigo de toda rectitud, quien es Satanás.

21 Y ahora bien, las palabras de profecía que mi padre habló concerniente a mí, fueron verdaderas. No obstante, son un símbolo y sombra de cosas que son espirituales y no de las cosas que son temporales como habéis supuesto.

22 Porque la iglesia que está entre vosotros es una iglesia temporal, la cual os enseña cosas temporales. Pero el Espíritu no es de la carne, por tanto, no os da cosas que son temporales, sino las que son espirituales.

23 Y ahora bien, mi padre habló concerniente a mí, de acuerdo con el Espíritu que le dio las palabras que él habló, pero estas cosas eran espirituales porque fueron dadas por el Espíritu.

24 Pero vosotros que sois de la carne y no tenéis el Espíritu, no podéis entender las cosas del Espíritu, las cuales son espirituales, sino que suponéis que todas las cosas son temporales porque eso es lo único que entendéis. Y habéis recibido este entendimiento de la iglesia, la cual también es temporal y administra vuestras necesidades temporales.

25 Y estáis realmente en cautiverio de acuerdo con aquello que es temporal, habiendo sido subyugados y llevados bajo el cautiverio de los Romanos, quienes han derrotado a otras naciones que alguna vez mantuvieron cautiva a la casa de Israel.

26 Pero también estáis atrapados en el cautiverio por Satanás, de acuerdo a las cosas que son espirituales, y es este cautiverio y este enemigo de los cuales el Espíritu habló por la boca de mi padre.

27 Y ahora, para que podáis saber sin equivocación las palabras del Espíritu que mi padre os habló concerniente a mí, permitidme daros nuevamente las palabras que le fueron dadas a mi padre. Pero os las daré con sencillez, aun de acuerdo al Espíritu que está en mí en este momento, a fin de que no haya manera de que las malinterpretéis:

28 Sí, bendito sea el Señor Dios de Israel; porque pronto visitará a su pueblo para que pueda redimirlos de sus pecados que los han mantenido en cautiverio. Y quien ha levantado un cuerno para hacerlo sonar fuerte y por largo tiempo, aun un cuerno de salvación que resonará para todos nosotros en la casa de su siervo David.

29 Sí, aun como Él ha hablado por la boca de Sus santos profetas —quienes han existido desde el principio del mundo— para que seamos salvos de la cautividad de Satanás —el cual es un enemigo de Dios— y de todos aquellos que aborrecen a Dios y

no guardan Sus mandamientos.

30 Y para que Él lleve a cabo misericordia para nosotros; a fin de que nosotros, los hijos, podamos volver nuestros corazones hacia nuestros padres, y recordar el santo convenio que Él les dio, incluso de que si obedecemos Sus mandamientos, nos será dada una tierra prometida, aun una parte del reino de Dios y una gloria en el mismo.

31 Y para que Él nos conceda, que nosotros, siendo liberados de la mano de Satanás por la cual estamos atados debido a nuestra iniquidad, podamos servirle sin temerle, incluso para que no podamos temer al estar frente a Él en su tribunal del juicio donde seremos juzgados por las obras que hayamos hecho. Porque no le temeremos, si vivimos en santidad y rectitud delante de Él todos los días de nuestra vida.

32 Y tú, niño, como uno de los profetas del Altísimo serás llamado, porque así como aquellos que han ido antes que tú, así irás delante de la faz del Señor, quien pronto vendrá, para que prepares sus caminos y enseñes a su pueblo sus verdaderos mandamientos, los cuales ellos no reciben en la iglesia a la que pertenecen; y así iras a fin de quitar sus piedras de tropiezo para que puedan estar preparados para aprender la verdadera doctrina de Cristo, y para darles el conocimiento de salvación eterna, a fin de que ellos puedan guardar los verdaderos mandamientos de Dios y recibir una remisión de sus pecados a través de las tiernas misericordias de nuestro Padre.

33 Y esta misericordia que nos ha dado ya está entre nosotros, y vendrá como un retoño de lo alto para dar luz a todos nosotros que habitamos en tinieblas. Y en la sombra de muerte que nos sobrevendrá por causa de nuestros pecados, recibiremos la luz que alumbrará la senda recta y angosta que guiará nuestros pasos hacia la senda de paz eterna en el reino de nuestro Padre.

34 Y ahora bien, esta luz que os he descrito, aun la misma que alumbrará el camino de rectitud que debéis seguir, es el mismo Cristo quien los salvará del enemigo de toda rectitud.

35 Y él no os salvará de vuestros enemigos temporales, los cuales son las otras naciones de la tierra que os mantienen en cautiverio; porque estas cosas temporales no son tan importantes para él como las cosas que son espirituales.

36 Y el Mesías de quien han hablado todos los santos profetas desde el principio, es un Salvador quien os salvará en el reino del Padre; sí, en un reino que no fue hecho por las manos del hombre.

37 Y este reino es un reino eterno donde habrá paz y felicidad, las cuales son la leche y la miel de acuerdo a las bendiciones y al convenio que el Padre nos ha prometido desde el principio.

38 Y él os salvará al enseñaros los verdaderos mandamientos de Dios, los cuales son mucho más que la ley de Moisés; Cuya ley fue dada para orientarnos hacia este Mesías, quien nos dará la ley de Dios.

39 Porque si es la ley de Moisés, entonces es la ley de un hombre, y nos es dada para nuestra salvación temporal. Pero las leyes de Dios son eternas y se nos han dado para nuestra salvación eterna.

40 Y si hubierais guardado la ley de Moisés, hubiera sido posible que vuestros enemigos, que son temporales, no os hubieran puesto en cautiverio.

41 Y la ley de Moisés os enseñó, diciendo: Yo soy el Señor tu Dios, que te he sacado de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. No tendrás otro Dios delante de mí. No te harás ninguna imagen tallada, ni ninguna semejanza de cosa alguna que esté arriba en el cielo, ni de cosas que estén abajo en la tierra.

42 Y ahora bien, ¿habéis hecho todo esto? Yo os digo, que no habéis hecho estas cosas. Y vuestra iglesia y vuestros líderes os han hablado estas palabras, pero ellos no guardan estas palabras, y han pretendido daros un ejemplo de rectitud por medio de sus obras; pero su ejemplo ha sido la causa de vuestra propia iniquidad.

43 Pues creéis que los líderes de vuestra iglesia son los portavoces de Dios, y que no hay otros portavoces de Dios sobre la tierra. Sin embargo, ellos os han dado la ley de Moisés por su propia boca, pero ellos no la obedecen, y provocan que vosotros no la obedezcáis debido a su propio ejemplo.

44 Porqué el mandamiento es que no os hagáis ninguna imagen tallada, ni ninguna semejanza de cosa alguna que esté arriba en el cielo, ni de cosas que estén abajo en la tierra.

45 ¿Y qué pensáis de vuestras propias riquezas y de las riquezas de vuestra iglesia y sus líderes? Sí, aun de las gloriosas sinagogas y templos que habéis hecho construir entre vosotros; ¿no son estas las cosas que están abajo en la tierra?

46 ¿Pensáis que una casa de Dios debería ser hecha con tal gloria y esplendor mundanos? Y lo ostentoso de estas cosas, ¿creen que Dios está complacido con estas cosas cuando existen aquellos entre vosotros que no tienen suficiente alimento para comer, ni ropas que vestir, ni techo donde vivir? ¿Creéis que Dios habita en tabernáculos hechos por manos de hombres, aun en aquellos que son contruidos y dedicados a Él, mientras que Sus hijos duermen fuera de estas paredes sin un techo sobre sus cabezas?

47 He aquí, yo os digo, que vuestras riquezas y vuestras cosas preciosas y vuestros deseos por estas cosas son vuestros dioses, y de esta manera desobedecéis la ley de Moisés. Y debido a estas cosas, habéis hecho que otras naciones anhelan y codicien vuestras riquezas y que vengan entre vosotros y os destruyan y se lleven vuestras riquezas y vuestras cosas preciosas.

48 Y porque habéis permitido que la mayoría de vosotros no tengan lo suficiente para sus

necesidades, estos no pudieron ofrecerse como voluntarios en vuestra defensa, ni tampoco deseaban hacerlo, creyendo que podrían recibir para su sustento diario de las naciones que os subyugaran.

49 Y ahora yo, Moroni, he traducido muchas de las palabras que el hermano de Jared escribió respecto a lo que vio concierne a Juan y su predicación.

50 Y Juan prosiguió con su predicación para la gente y para la iglesia en Jerusalén. Y al leer las palabras que hermano de Jared escribió respecto a Juan, vi la similitud de las palabras que Juan habló con las palabras que mi padre escribió concierne al profeta Abinadí, cuando él habló a la iglesia entre los Nefitas que se habían vuelto corruptos bajo el reinado del malvado Rey Noé y sus sacerdotes.

51 Y el Espíritu me ha instruido a finalizar las palabras de Juan por medio de las palabras que Abinadí habló, mostrando así a aquellos que reciban este registro, que el Señor habla las mismas palabras a un profeta como las habla a todos sus profetas.

52 Y tanto Juan como Abinadí hablaron casi las mismas palabras, diciendo: Y ahora os leo el resto de los mandamientos de Dios, porque percibo que no están escritos en vuestros corazones; percibo que habéis estudiado y enseñado la iniquidad la mayor parte de vuestras vidas.

53 Ahora bien, recordaréis que os dije: No te harás imagen tallada, ni ninguna semejanza de cosas que estén arriba en el cielo, o que estén abajo en la tierra, o en las aguas debajo de la tierra. Y además: No te postrarás ante ellas, ni las servirás; porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso, que visito las iniquidades de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y la cuarta generaciones de los que me aborrecen; y manifiesto misericordia a miles de los que me aman y guardan mis mandamientos.

54 No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano; porque el Señor no tendrá por inocente al que tomare su nombre en vano.

55 Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el día séptimo, el reposo del Señor tu Dios, no harás ningún trabajo, tu, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu criada, ni tu ganado, ni el extranjero que se halle dentro de tus puertas; porque en seis días el Señor hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y todo lo que en ellos hay; por consiguiente, el Señor bendijo el día de reposo y lo santificó.

56 Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Señor tu Dios te da.

57 No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No dirás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su criado, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna que sea de tu prójimo.

58 ¿Habéis enseñado a este pueblo que debe procurar hacer todas estas cosas, a fin de guardar estos mandamientos? Os digo que no; porque si lo hubieseis

hecho, el Señor no habría hecho que yo viniera y profetizara el mal sobre este pueblo.

59 Ahora bien, habéis dicho que la salvación viene por la ley de Moisés. Yo os digo que es preciso que guardéis la ley de Moisés aún; mas os digo que vendrá el tiempo cuando ya no será necesario guardar la ley de Moisés.

60 Y además, os digo que la salvación no viene sólo por la ley; y si no fuera por la expiación que Dios mismo efectuará por los pecados e iniquidades de los de su pueblo, estos inevitablemente perecerían, a pesar de la ley de Moisés.

61 Y ahora os digo que se hizo necesario que se diera una ley a los hijos de Israel, sí, una ley muy estricta; porque eran una gente de dura cerviz, presta para hacer el mal y lenta para acordarse del Señor su Dios. Por tanto, les fue dada una ley; sí, una ley de prácticas y ordenanzas, una ley que tenían que observar estrictamente de día en día, para conservar vivo en ellos el recuerdo de Dios y su deber para con Él.

62 Mas he aquí, os digo que todas estas cosas eran símbolos de cosas futuras. Y bien, ¿entendieron la ley? Os digo que no; no todos entendieron la ley; y esto a causa de la dureza de sus corazones; pues no entendían que ningún hombre podía ser salvo sino por medio de la redención de Dios.

63 Pues he aquí, ¿no les profetizó Moisés concerniente a la venida del Mesías, y que Dios redimiría a su pueblo? Sí, y aun todos los profetas que han profetizado desde el principio del mundo, ¿no han hablado ellos más o menos acerca de estas cosas? ¿No han dicho ellos que Dios mismo bajaría entre los hijos de los hombres, y tomaría sobre sí la forma de hombre, e iría con gran poder sobre la faz de la tierra?

64 Sí, ¿no han dicho también que llevaría a efecto la resurrección de los muertos, y que él mismo sería oprimido y afligido?

65 Quisiera que entendiéis que Dios mismo descenderá entre los hijos de los hombres, y redimirá a su pueblo. Y porque morará en la carne, será llamado el Hijo de Dios, y habiendo sujetado la carne a la voluntad del Padre, siendo el Padre y el Hijo, el Padre porque fue concebido por el poder de Dios; y el Hijo, por causa de la carne; por lo que llega a ser el Padre e Hijo; y son un Dios, sí, el verdadero Padre Eterno del cielo y de la tierra.

66 Y así la carne, habiéndose sujetado al Espíritu, o el Hijo al Padre, siendo un Dios, sufre tentaciones, pero no cede a ellas, sino que permite que su pueblo se burle de él, y lo azote, y lo eche fuera, y lo repudie.

67 Y tras de todo esto, después de obrar muchos grandes milagros entre los hijos de los hombres, será conducido, sí, según dijo Isaías: Como la oveja

permanece muda ante el trasquilador, así él no abrió su boca. Sí, aun de este modo será llevado, crucificado y muerto, la carne quedando sujeta hasta la muerte, la voluntad del Hijo siendo absorbida en la voluntad del Padre.

68 Y así Dios rompe las ligaduras de la muerte, habiendo logrado la victoria sobre la muerte; dando al Hijo poder para interceder por los hijos de los hombres. Habiendo ascendido al cielo, henchidas de misericordia sus entrañas, lleno de compasión hacia los hijos de los hombres; interponiéndose entre ellos y la justicia; habiendo quebrantado los lazos de la muerte, tomando sobre sí la iniquidad y las transgresiones de ellos, habiéndolos redimido y satisfecho las exigencias de la justicia.

69 Y ahora os digo: ¿Quién declarará su generación? He aquí, os digo que cuando su alma haya sido tornada en ofrenda por el pecado, él verá su posteridad. Y ahora, ¿qué decís vosotros? ¿Quién será su posteridad?

70 He aquí, os digo que quien ha oído las palabras de los profetas, sí, todos los santos profetas que han profetizado concerniente a la venida del Señor, os digo que todos aquellos que han escuchado sus palabras y creído que el Señor redimirá a su pueblo, y han esperado anhelosamente ese día para la remisión de sus pecados, os digo que éstos son su posteridad, o sea, son los herederos del reino de Dios.

71 Porque éstos son aquellos cuyos pecados él ha tomado sobre sí; éstos son aquellos por quienes ha muerto, para redimirlos de sus transgresiones. Y bien, ¿no son ellos su posteridad? Sí, ¿y no lo son los profetas, todo aquel que ha abierto su boca para profetizar, que no ha caído en transgresión, quiero decir, todos los santos profetas desde el principio del mundo?

72 Porque si no fuera por la redención que ha hecho por su pueblo, la cual fue preparada desde la fundación del mundo, os digo que de no haber sido por esto, todo el género humano habría perecido.

73 Mas he aquí, las ligaduras de la muerte serán quebrantadas; y el Hijo reinará y tendrá poder sobre los muertos; por tanto, llevará a efecto la resurrección de los muertos. Y viene una resurrección, sí, una primera resurrección; sí, una resurrección de aquellos que han existido, que existen y que existirán hasta la resurrección de Cristo.

74 Y la resurrección de todos los profetas, y todos aquellos que han creído en sus palabras, o sea, todos aquellos que han guardado los mandamientos de Dios, se realizará en la primera resurrección. Éstos son levantados para vivir con Dios, el cual los ha redimido; de modo que tienen vida eterna por medio del Cristo, el cual ha quebrantado las ataduras de la muerte.

75 Y éstos son los que tienen parte en la primera resurrección; y éstos son los que han muerto en su ignorancia, antes que Cristo viniese, no habiéndoseles declarado la salvación. Y así el Señor efectúa la restauración para éstos; y participan en la primera

resurrección, o sea, tienen vida eterna, habiéndolos redimido el Señor. Y los niños pequeños también tienen vida eterna.

76 Mas he aquí, temed y temblad ante Dios; porque tenéis razón para temblar; pues el Señor no redime a ninguno de los que se rebelan contra Él, y mueren en sus pecados; sí, todos aquellos que han perecido en sus pecados desde el principio del mundo, que por su propia voluntad se han rebelado contra Dios, que han sabido los mandamientos de Dios, y no quisieron observarlos, éstos son los que no tienen parte en la primera resurrección.

77 Por tanto, ¿no deberíais temblar? Porque la salvación no viene a ninguno de éstos. Por cuanto el Señor no ha redimido a ninguno de los tales; ni tampoco puede redimirlos; porque el Señor no puede contradecirse a sí mismo; pues no puede negar la justicia cuando ésta reclama lo suyo.

78 Y ahora bien, os digo que vendrá el tiempo en que la salvación del Señor será declarada a toda nación, tribu, lengua y pueblo. ¡Sí, tus centinelas levantarán sus voces, oh Señor! Unánimes cantarán, porque verán ojo a ojo, cuando el Señor hiciera volver a Sion. ¡Prorrumpid en gozo! ¡Cantad juntamente, soledades de Jerusalén! Porque el Señor ha consolado a su pueblo y ha redimido a Jerusalén.

79 El Señor ha desnudado su santo brazo a la vista de todas las naciones, y todos los extremos de la tierra verán la salvación de nuestro Dios. Sí, vendrá el día en que todos verán la salvación del Señor; en que toda nación, tribu, lengua y pueblo verán ojo a ojo, y confesarán ante Dios que sus juicios son justos.

80 Y entonces los malvados serán echados fuera, y tendrán motivo para aullar y llorar, lamentar y crujir los dientes; y esto porque no quisieron escuchar la voz del Señor; por tanto, el Señor no los redime. Porque son carnales y diabólicos, y el diablo tiene poder sobre ellos; sí, aquella antigua serpiente que engañó a nuestros primeros padres, que fue la causa de su caída; que fue la causa de que toda la humanidad llegara a ser carnal, sensual y diabólica, discerniendo el mal del bien, y sujetándose al diablo.

81 De modo que toda la humanidad estaba perdida; y he aquí, se habría perdido eternamente si Dios no hubiese rescatado a su pueblo de su estado caído y perdido. Pero recordad que quien persiste en su propia naturaleza carnal, y sigue las sendas del pecado y la rebelión contra Dios, permanece en su estado caído, y el diablo tiene todo poder sobre él. Por tanto, queda como si no se hubiera hecho ninguna redención, siendo enemigo de Dios; y también el diablo es enemigo de Dios.

82 Ahora bien, si Cristo no hubiese venido al mundo, no habría habido redención. Y si Cristo no

hubiese resucitado de los muertos, o si no hubiese roto las ligaduras de la muerte, para que el sepulcro no tuviese victoria, ni la muerte aguijón, no habría habido resurrección.

83 Mas hay una resurrección; por tanto, no hay victoria para el sepulcro, y el aguijón de la muerte es consumido en Cristo. Él es la luz y la vida del mundo; sí, una luz que es infinita, que nunca se puede extinguir; sí, y también una vida que es infinita, para que no haya más muerte.

84 Y esto que es mortal se vestirá de inmortalidad, y esta corrupción se vestirá de incorrupción, y todos serán llevados a comparecer ante el tribunal de Dios, para ser juzgados por Él según sus obras, ya fueren buenas o malas.

85 —Si fueren buenas, a la resurrección de una vida eterna y felicidad; y si fueren malas, a la resurrección de una condenación eterna, pues son entregados al diablo que los ha sujetado, lo cual es la condenación—; habiendo obrado según su propia voluntad y deseos carnales; nunca habiendo invocado al Señor mientras los brazos de la misericordia se extendían hacia ellos; porque los brazos de la misericordia se extendieron hacia ellos, y no quisieron; habiendo sido amonestados por sus iniquidades, y sin embargo, no las abandonaron; y se les mandó a arrepentirse, y con todo, no quisieron arrepentirse.

86 Y ahora bien, ¿no debéis temblar y arrepentiros de vuestros pecados, y recordar que solamente en Cristo y mediante él podéis ser salvos? Así pues, si enseñáis la ley de Moisés, enseñad también que es un símbolo de aquellas cosas que están por venir. Enseñadles que la redención viene por medio de Cristo el Señor, que es el verdadero Padre Eterno.

CAPÍTULO 39

Se explica el llamado apostólico y la preparación de los doce apóstoles. Se les manda a arrepentirse a los líderes de la iglesia SUD de los últimos días. A todos los profetas y apóstoles se les da las experiencias que les ayudarán a llevar a cabo sus misiones. Las opiniones de los apóstoles difieren de lo que ellos reciben del Espíritu.

Y sucedió que después de que Juan hubo hablado estas palabras a la gente, su padre Zacarías se apartó de Juan y no quiso tener más nada que ver con su hijo, y esto debido a su orgullo y a su posición en la iglesia.

2 Pero aconteció que hubieron muchos, más especialmente entre los pobres, que vinieron a Juan y fueron bautizados nuevamente—ellos habiendo sido primero bautizados en la iglesia, de acuerdo con la ley de Moisés—para que hicieran un nuevo convenio con Dios de guardar los mandamientos que Juan les había dado, y los que ellos recibirían de Cristo.

3 Aún así, la gente creía en Juan y no sabían acerca del Cristo de quien él hablaba. Y hubo muchos de ellos

que eran jóvenes y de edad madura de modo que ya no estaban bajo la supervisión y la autoridad de sus padres.

4 Y de entre ellos, hubo aquellos que se convirtieron en los discípulos de Juan, porque habían presenciado la hipocresía de la iglesia y descubierto por sí mismos que los líderes de la iglesia en Jerusalén estaban engañando a la gente y enseñándoles cosas que causaban discordia y confusión entre ellos.

5 Y había un cierto grupo entre ellos que frecuentemente se reunían y conversaban de las cosas de Dios, y también de aquellas cosas de la iglesia que ellos sabían que no eran de Dios.

6 Y estaban Andrés y su hermano, quien se llamaba Simón, quien también fue conocido como Pedro, y Felipe y Natanael, quien era también conocido como Bartolomé.

7 Y ellos eran de una ciudad cercana a Jerusalén. Y se reunían a menudo y sus espíritus se angustiaban por las cosas que presenciaban entre la gente de la iglesia en Jerusalén. Y cuando podían, hablaban de las escrituras y las escudriñaban para que pudieran obtener un mejor entendimiento de las palabras de los profetas, aun más del que los líderes de la iglesia les habían enseñado.

8 Y el Espíritu y las ministraciones del mundo espiritual estuvieron obrando sobre ellos a fin de prepararlos para sus llamamientos como apóstoles de Jesús para los que fueron preordinados, aun sobre los doce que serían comisionados para predicar el evangelio de Cristo después de su ascensión al Padre.

9 Y el hermano de Jared vio brevemente las vidas de cada uno de los discípulos de Cristo, quienes se convertirían en sus apóstoles mientras él estuviera con ellos en la tierra. Y ellos eran hombres rectos, quienes eran curiosos por naturaleza, e incapaces de aceptar los puntos de vista ortodoxos y las enseñanzas de sus padres.

10 Y el hermano de Jared hizo particular mención de Natanael, quien era uno de los más eruditos de entre ellos. Pues él había estudiado mucho concerniente a las maneras del mundo, y también acerca de las cosas de Dios.

11 Y él no podía entender la razón por la cual existían contenciones y miseria entre la gente cuando había tanto conocimiento entre ellos que podría crear paz y felicidad.

12 Y él se esforzó en el Espíritu por muchos días a fin de poder entender las cosas que eran verdaderas, aun aquellas cosas que él podía hacer para traer paz entre su gente.

13 Y él tenía un lugar especial a donde iba del cual ninguno de sus amigos o familiares conocía. Y en este lugar meditaba acerca de las cosas de Dios y oraba por entendimiento y sabiduría. Y se sentaba

por muchos días bajo una higuera que había escogido para descansar, junto a la cual contendía con su intelecto y con las gentiles persuasiones que el Espíritu le daba.

14 Aún así, él estaba orgulloso de lo que había aprendido entre los hombres, y no cedía a las inspiraciones del Espíritu hasta que ocurrió que Jesús le habló acerca de la higuera bajo la cual él contendía en el Espíritu, y de la cual ningún alma viviente sabía.

15 Y por causa de que Jesús supo estas cosas acerca de él, Natanael se convirtió y se volvió un gran recurso para los doce después de la ascensión del Señor.

16 Y ahora bien, el registro de los Judíos habla muy poco acerca de las vidas de los hombres que fueron los apóstoles de Cristo durante su estado mortal.

17 Pero el hermano de Jared vio las obras de aquellos que harían surgir la Biblia e incluyó allí algunas narraciones de aquellos que estuvieron con Jesús cuando él ministró a la gente.

18 Y aquellos que hicieron surgir esta obra, o en otras palabras, aquellos que prepararon lo que se debía incluir en la Biblia como el testamento de la vida de Cristo, fueron hombres ricos que estaban orgullosos de sus posiciones de autoridad en la iglesia que habían formado entre ellos, en el tiempo en que el canon de esta escritura fue organizado y presentado al mundo como el único autorizado acerca de las obras y la vida de Cristo.

19 Y estos líderes formaron un concilio que los representara. Y ellos tenían entre ellos los registros que fueron escritos por los apóstoles originales de Jesucristo. Pero estos líderes acaudalados eran orgullosos y sabían que sus propias vidas no ejemplificaban las vidas de hombres que habían sido escogidos por Jesús para ser sus discípulos.

20 Y por esta razón, no incluyeron muchas palabras de los apóstoles, ni tampoco dieron una narración completa de sus obras o sus vidas antes de que se convirtieran en apóstoles del Señor.

21 Y será revelado en este registro el surgimiento de la Biblia y la manera en que surgirá. Y yo sé que este registro ha surgido recientemente entre aquellos del otro continente donde los Judíos residen, porque el Señor ha comentado estas cosas conmigo cuando me visitó y me dio un mayor entendimiento de su vida y de aquellas cosas que él quisiera que incluyera en este registro concerniente a su vida y ministerio.

22 Y el propósito del Señor es mostrar a los escogidos que él los ama, y que es su hermano, y que él es muy parecido a ellos en todo sentido, a tal grado de que él ríe y llora, y siente dolor y tristeza. Y él quisiera que supiésemos que él fue como todos nosotros durante los días de su probación, pero que él vivió por debajo de todo hombre para que pudiera ser un medio por el que otros pudieran ser levantados por causa de él; siendo él un ejemplo de aquel que es humillado, será exaltado.

23 Y aquellos a quienes él llamó para ser sus apóstoles fueron hombres que no se encadenaron con el yugo de costumbres y tradiciones que impiden a los hijos de los

hombres encontrar la verdad. Ellos eran hombres de integridad y curiosidad, quienes frecuentemente eran considerados como marginales e inconformes en la sociedad en la cual vivían.

24 Y ellos no aceptaron las enseñanzas de aquellos en autoridad sobre ellos como la verdad infalible; pues sus corazones les decían otra cosa; y fue en esto en lo que fueron influenciados y dirigidos por el Espíritu Santo desde su juventud.

25 Y eran hombres gentiles y pacificadores, no obstante eran hombres que defendían lo que sentían correcto, aun si eso significaba renunciar a sus familias, sus tradiciones y sus creencias para dedicarse a lo que ellos creían correcto.

26. Y eran hombres humildes respecto a las cosas del mundo, pues no deseaban riquezas ni éxito mundano, ni tampoco aspiraban a los honores y glorias de los hombres.

27 Y este Natanael a quien he mencionado, era educado e instruido en muchas cosas, aun en muchas cosas de los romanos y de su gobierno. Y él también era instruido en las tradiciones de su padre, las cuales eran las tradiciones estrictas de los Saduceos que eran parte de los Judíos, quienes se ocupaban más directamente con la letra de la ley, en la cual ellos creían.

28 Pero Natanael no creía en las conclusiones a las que otros de su mismo nivel de educación habían llegado, y sabía dentro de sí mismo que existía una manera para que todo hombre y mujer pudieran ser tratados con justicia e igualdad, tanto por el gobierno Romano, como también por la iglesia de los Judíos. Y por causa de sus creencias, él era un marginal que tenía muy pocos amigos con quien pudiera hablar de las cosas que sentía dentro de sí.

29 Y él se hizo amigo de los hijos de Jonás, el mismo Jonás quien fue un oficial de alto rango en la iglesia de los Judíos y que controlaba muchos de los asuntos de la gente bajo la guía de los sumos sacerdotes.

30 Y ocurrió que Pedro y Andrés estuvieron presentes cuando Juan discutió con su padre Zacarías, un sumo sacerdote, cuando Zacarías estaba oficiando en su oficio y llamamiento dentro de la iglesia. Y ellos creyeron en las palabras de Juan; y desde ese tiempo en adelante no regresaron más a la iglesia, ni pagaron sus diezmos y ofrendas, debido a las cosas que escucharon de la boca de Juan concerniente a los abusos de la iglesia.

31 Y se reunían a menudo con Felipe, quien también estuvo en la iglesia cuando Juan reprendió a su padre delante de la gente. Y en aquel tiempo todos ellos estaban en su juventud, pero guardaban todas estas cosas en sus corazones y meditaban lo que el Espíritu les testificaba mientras iban creciendo en madurez.

32 Y cuando Juan regresó una vez más a la tierra de Jerusalén y empezó a predicar a la gente, Andrés estuvo entre aquellos que Juan enseñaba en el momento en el que él bautizó al Señor y testificó a la gente de su divinidad.

33 Y ahora bien, es conveniente que entendáis la razón por la que el Señor no escogió a sus líderes de entre los ricos y los exitosos, y de entre aquellos que han recibido los honores y glorias de los hombres.

34 Porque yo os digo, que ningún profeta o apóstol de Dios jamás ha sido, ni nunca será escogido de entre aquellos que son ricos y exitosos y que obtienen los honores y glorias de los hombres, a menos que primero reconozcan los errores de sus sendas y se humillen por sí mismos y desechen estas cosas; para que puedan probar a la gente a quienes habrán de guiar, que son los humildes discípulos de Cristo, quienes están comprometidos a seguir sus pasos.

35 Y ahora, respecto a los últimos días y a esta gran iglesia en la que surgirá la porción no sellada de este registro, yo he visto vuestras obras, y sé que escogéis de entre vosotros a aquellos que son ricos y exitosos y a quienes se les ha dado los honores y las glorias de los hombres para ser vuestros profetas y vuestros apóstoles.

36 Y por esto la gente sabrá que no sois hombres inspirados de Dios, sino que sois siervos de Satanás, quien ciega los ojos y endurece los corazones de los hijos de los hombres contra los frutos del Espíritu, si, porque gozáis de los frutos de la carne en abundancia.

37 Y porque gozáis de los frutos de la carne en abundancia, habéis convencido a la gente de que estos frutos son evidencia de vuestro llamamiento como apóstoles y profetas, porque suponéis que el Señor os ha bendecido con estas cosas.

38 Pero ya os he explicado que el Padre no bendice a Sus hijos para que puedan colocarse el uno sobre el otro, sino que Él les ha mandado lo contrario.

39 Y vosotros de los últimos días sois como aquellos en el tiempo de Jesús, quienes lo persiguieron y se burlaron de él, y también se burlaron de sus apóstoles porque no eran ricos ni exitosos, ni tampoco aspiraban a los honores y a las glorias de los hombres.

40 Y vosotros sois aquellos de quienes Jesús habló cuando dijo: Sobre el asiento de Moisés se han sentado los escribas y los Fariseos; así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; pero no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, pero no hacen.

41 Porque he aquí, a través del Espíritu, he visto la forma en la que engañáis a la gente. Y también he leído mucho respecto a vosotros en las palabras que el hermano de Jared escribió, diciendo: Y ellos hablan con amabilidad, utilizando voces apacibles, lo cual hace que le parezca a la gente como si ellos fueran los siervos de Dios, quienes son humildes y contritos.

42 Y su manera de hablar un discurso es la misma, a tal grado de que practican sus discursos antes de que se los den a la gente, de modo que éste pueda ajustarse a la

manera apacible y a la forma en que la gente está acostumbrada a escucharlos.

43 Y ellos hablan las palabras de Cristo, y les dicen a la gente por medio de sus palabras amables y en sus gestos fingidos, que ellos son los profetas, videntes y reveladores del Señor, y que la gente debe escuchar sus palabras, y que ellos no los desviarán.

44 Y con sus palabras y gestos, y con los medios de la gran iglesia que han hecho que sea establecida entre ellos, si, aun establecida con las riquezas y las cosas finas del mundo, ellos desvían a la gente cuidadosa y sutilmente del verdadero evangelio de Cristo y les enseñan sus tradiciones y costumbres, que son los preceptos y mandamientos de hombres.

45 Pues ellos niegan al Espíritu Santo y no se atreven a hablar a la gente por el poder del Espíritu Santo, quien ha inspirado a todos los profetas de Dios desde el principio. Porque su iglesia les entrega sus mensajes por medio de su peculiar forma de hablar y de sus gestos, cuya iglesia establecerá para ellos la forma en la que deben hablar y las cosas que deben decir a la gente.

46 Y ahora yo, Moroni, os pregunto a vosotros de los últimos días: ¿Cómo puede ser que estos líderes sean verdaderos profetas de Dios? ¿Habéis escuchado hablar a un verdadero profeta de Dios? Yo os digo que no. Pues sois como los Judíos, que estaban acostumbrados a escuchar a sus líderes, los cuales les enseñaron todo lo que deseaban entender.

47 Y cuando un verdadero profeta de Dios vino entre ellos, no lo reconocieron, habiendo sido condicionados a escuchar solamente las palabras tal y como sus líderes se las dan, las cuales no son inspiradas por el Espíritu Santo, sino por las obras de hombres.

48 Pues he aquí, cuando un profeta habla por el poder del Espíritu, habla con autoridad, aun con una autoridad que ocasiona que todos los inicuos se enojen por lo que él habla. ¿Y acaso son todos los Judíos rectos? Aun así, cuando sus líderes les hablan, no se enojan sino que sienten el Espíritu, como ellos suponen, lo que los hace justificar su conformidad para guardar los verdaderos mandamientos de Dios.

49 Porque sus líderes no dicen nada que pueda incitar la ira entre la gente; pues si la gente se enojara, entonces retirarían el apoyo a sus líderes y buscarían a otros líderes que les predicaran cosas que no les provoque a la ira.

50 Por esta razón el Señor llama a aquellos que no son del mundo, y a quienes no están ligados por las tradiciones insensatas de los hombres, para ser sus profetas y sus apóstoles.

51 Y os digo a aquellos de vosotros en los últimos días, aun a vosotros que os habéis establecido como los profetas y apóstoles de Cristo;

si, buscad a aquel que os ha dado esta porción sellada, y haced que os hable por el poder del Espíritu Santo.

52 Y yo os digo, que él los condenará en vuestras palabras y os hará ver como algo insignificante ante las personas que os estén escuchando, tal como Juan lo hizo con su padre Zacarías, lo que causó que muchos pensaran en las cosas de la iglesia y rechazaran aquellas cosas que no eran de Dios. Sí, buscad a este portador de Cristo que tendrá este registro.

53 Pero yo ya he visto vuestras obras. Y sé que no buscaréis este último profeta de Dios que os dará esta porción sellada del registro de mi padre, porque tenéis miedo de que él os amoneste y de que retire la autoridad de vuestras palabras en frente de la gente.

54 Porque si la gente escuchara sus palabras, aun si pudieran ver la manera en la que habla y por cuál espíritu habla, entonces verían la diferencia entre él y vosotros, aún que él tiene el Espíritu de Dios y que vosotros no lo tenéis.

55 Y su conocimiento de los misterios de Dios os maravillará y os causará temor de que la gente lo siga a él y no a vosotros. Pero él no permitirá que la gente lo siga como vosotros habéis permitido que ellos os sigan. Pues él dará la gloria y el honor al Padre, que es quien merece esta gloria y honor, la cual no es una gloria y honor de hombres, la cual vosotros tenéis, sino que es la gloria y el honor del Espíritu, el cual vosotros no tenéis.

56 Y en vuestro orgullo trataréis de esconder profundamente vuestros consejos del Señor e intentaréis que a este profeta se le vea como a alguien insignificante entre la gente. Y haréis esto por medio de vuestras mentiras y vuestra deshonestidad y a través de las combinaciones secretas que habéis establecido entre vosotros.

57 Y reflexionaréis acerca de este profeta e imaginaréis en vuestros corazones que vosotros tenéis la misma habilidad que él para sacar a luz la verdad entre la gente.

58 Y cuando el día del Señor llegue, ¿qué diréis entonces cuando el Señor requiera la presencia de este profeta, a quien habéis intentado hacerle ver como a alguien insignificante entre vosotros, y que lo ponga como gobernante sobre vosotros; y que muestre a toda la gente vuestros pecados y vuestra iniquidad, a pesar de que les habéis proclamado que erais profetas y apóstoles del Señor?

59 Y ahora bien, quisiera que supieseis, aun vosotros que sois los líderes de la iglesia de Jesucristo de los últimos días, que esto no tiene que ocurrir de esta manera. Porque el brazo del Señor estará extendido hacia vosotros todos los días de vuestras vidas. Y si aceptáis estas cosas que surgirán entre vosotros, y también aceptáis a aquel que hará surgir estas cosas entre vosotros, aun a este portador de Cristo de quien he hablado, entonces el Señor ablandará los corazones de la gente para que ellos puedan entender vuestros errores y vuestros malentendidos.

60 Y si os arrepentís y seguís el consejo y la

admonición de este profeta de Dios, quien será paciente con vosotros y os dará todas las cosas gentilmente y con compasión, entonces mantendréis vuestras posiciones y autoridad entre la gente y seréis el medio por el cual podrá haber mucha rectitud entre la gente para preparar a los escogidos para el grande y maravilloso día de la venida del Señor en toda su gloria.

61 Pero si persistís en vuestro orgullo, y rechazáis estas cosas tal como me han sido mostradas, entonces el día del Señor les será grande y terrible para vosotros, y seréis arrojados como algo insignificante y el mundo entero os verá y se burlará de vosotros por lo que pensasteis de vosotros mismos.

62 Y ahora, mis amados hermanos, sí, aquellos de vosotros que os habéis establecido como profetas y apóstoles del Señor Jesucristo, arrepentíos y venid al Señor. Predicad a la gente las palabras de Cristo, las cuales ya tenéis entre vosotros, y las cuales se os darán en este registro.

63 Recibid estas palabras con los brazos abiertos y haced que el mundo se regocije en lo que el Padre ha hecho para redimir a todos Sus hijos. Sí, convertíos en un amigo de Cristo y no en su enemigo.

64 Y ahora bien, os he dicho estas cosas para que podáis saber a fondo la clase de hombres que el Señor llama para servirle como apóstoles y profetas. Pues en su juventud ellos son evaluados y probados por y a través de todas las insensateces y experiencias de su juventud.

65 Y en muchas ocasiones ellos se equivocan y no guardan los mandamientos de Dios en todas las cosas, y van en contra del Espíritu que les ha sido dado para prepararlos para la obra para la cual se les pre-ordenó que llevaran a cabo.

66 Pues por medio de sus experiencias, ellos tendrán un mayor entendimiento de lo que predicarán a la gente. ¿Porque cómo puede un hombre predicar respecto a lo que vosotros debéis hacer cuando él mismo no ha hecho lo que requiere de vosotros? En otras palabras, ¿cómo puede él saber con seguridad que lo que requiere de vosotros es aquello que os hará felices, si él no ha experimentado por sí mismo lo opuesto a esta felicidad?

67 Y por esta razón, a todos los profetas y apóstoles del Señor se les pulirá y enseñará en su juventud, para que puedan estar más plenamente preparados para aquello que han sido llamados a realizar. Y este refinamiento hará que muchos de vosotros los vean como pecadores, porque así los veían los Judíos, quienes fueron testigos de la clase de hombres que Jesús había llamado.

68 No obstante, excepto en pocas ocasiones, cualquiera de estos hombres que han sido llamados

por Dios, harán a otros lo que a ellos no les gustaría que les fuera hecho. Pues esta es la esencia de sus espíritus, y es también la esencia de todos los mandamientos verdaderos de Dios.

69 Pero todos aquellos que pasan por el fuego refinador sabrán de sus pecados, y estos pecados les causará infelicidad inmediatamente. Y aquellos que no pasan por este fuego, no reciben tal infelicidad por los pecados que cometen. Y debido a que la mayoría no experimenta infelicidad inmediata por sus pecados, empiezan a justificar sus acciones como rectas, y esto por causa de su orgullo.

70 No obstante, al final todos experimentarán el castigo de sus pecados. Pero aquel que ha pasado por el fuego refinador reconocerá todos sus pecados y no justificará ninguno.

71 Y todos los hombres que fueron llamados a ser apóstoles del Señor durante el tiempo de su ministerio fueron hombres pulidos, quienes habían pasado a través el fuego refinador del Espíritu y que habían sido preparados desde el principio.

72 Y ahora bien, no es importante señalar los diversos hechos de las vidas individuales de estos apóstoles. Y si conocierais sus vidas como yo las conozco, yo entonces pensaría que aquellos de entre vosotros que sois inicuos, los juzgaríais erróneamente y os preocuparíais más por juzgarlos que por el mensaje que se les mandó dar al mundo.

73 No obstante, hay algo que el Espíritu desea que os escriba respecto a los apóstoles del Señor. Porque he visto que esto ha sido fuente de mucha contención y miseria entre vosotros en los últimos días. Y esta contención ha surgido porque no entendéis las palabras de Cristo, ni tenéis el Espíritu de Cristo, el cual os refrenaría de volveros contenciosos el uno con el otro.

74 Y ahora bien, está escrito entre vosotros en las palabras del último apóstol de Cristo, aun aquel que se llamaba Saulo, y quien después de cambiar su vida y arrepentirse de sus pecados fue conocido como Pablo.

75 Y muchas palabras que se os han dado en las escrituras que aceptáis como las palabras de Dios, son las palabras de Pablo. Sí, la mayoría de las palabras de Pablo fueron inspiradas así, y hay algunas palabras de Pablo que fueron inspiradas por el Espíritu Santo.

76 Pero si leéis el registro, llegaréis a saber de ciertas contenciones entre Pablo y los otros discípulos que estuvieron con Jesús en la carne. Y en el registro se lee, diciendo: Y después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están.

77 Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos. Pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había separado de ellos desde Panfilia y no había ido con ellos a la obra. Y hubo tal desacuerdo entre ellos que se apartaron el uno del otro; y Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre.

Y Pablo, escogiendo a Silas, partió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor.

78 Y ahora, el Señor mismo me ha mandado a mí, Moroni, a corregir esta narración del registro, a fin de que sepáis la verdad detrás de las contenciones entre Pablo y Bernabé.

79 Y aquello que os revelaré será el medio de gran regocijo para muchos de nuestros hermanos y hermanas en los últimos días, sí, aun para muchos de los hijos de Dios que han vivido en temor de ser reprimidos y perseguidos por aquella felicidad que han escogido para sí mismos.

80 Pues he aquí, Bernabé y Juan estaban unidos como uno en la carne, a tal grado de que se amaban el uno al otro y dormían juntos como un hombre duerme con una mujer.

81 Y Pablo supo de esto previamente y hubo llevado el asunto ante los otros apóstoles que habían estado con el Señor en la carne. Pues Pablo no estuvo con el Señor en la carne y no vio las cosas que fueron hechas entre ellos en la carne.

82 Y Bernabé y Juan estaban unidos en la carne aun en la presencia del Señor, quien al verlos juntos dijo de ellos: Verdaderamente estos dos se aman mucho. Oh, si hubiera un hombre que amara a su esposa como Juan ama a Bernabé. Ciertamente ellos estarán juntos y unidos en el reino de nuestro Padre.

83 Y ahora bien, esto provocó mucha contención entre los otros apóstoles en aquel tiempo, pero ellos no criticaron al Señor por lo que dijo, sabiendo que él era verdaderamente el Hijo de Dios.

84 Y ahora, a mí, Moroni, se me ha mandado aclarar estas cosas que os he revelado. Pues ya os he escrito que todos nosotros de nuestra propia elección escogemos la felicidad de acuerdo con nuestros deseos individuales de felicidad.

85 Y aquellos de nuestros hermanos y hermanas que deseen estar con otro hermano o hermana, quien sea del mismo género, están justificados en esto de acuerdo a la carne.

86 No obstante, ellos están bajo los mismos mandamientos que el Señor ha dado al hombre con respecto a una mujer, aun de que un hombre no debe codiciar a otro hombre, o mujer si ya se ha comprometido con el uno o la otra.

87 Y si un hombre ama a otro hombre, ¿de qué manera desobedece las palabras de Cristo? ¿No nos enseñó Cristo que debemos amarnos los unos a los otros? ¿Y por qué debemos pensar que estos hombres que desean estar el uno con el otro deben ser condenados por lo que hacen, cuando nosotros somos los que pecamos al enojarnos con ellos y al perseguirlos, y esto contrario a las palabras de Cristo?

88 He aquí, yo os digo que ellos también serán salvos en el reino de Dios. Ahora bien, ellos no

heredarán el reino Celestial de Dios, el cual está reservado para aquellos que utilicen el poder de la procreación para servir a otros al proveer cuerpos para los hijos espirituales de Dios. Pero ellos estarán juntos como amigos en los otros reinos de gloria que el Padre ha preparado para nosotros basado en nuestros deseos individuales de felicidad.

89 Y nuevamente os digo: Escudriñad las palabras de Cristo. ¿En dónde comanda él que un hombre no deba acostarse con otro hombre? Yo os digo que no lo hace. He aquí, las palabras de Pablo dicen estas cosas, al igual que las palabras de otros que no han hablado por el poder del Espíritu, sino por el poder de sus propias mentes, las cuales han estado llenas de prejuicio y parcialidad debido a las tradiciones y costumbres entre ellos.

90 Y si pudierais tener todas las palabras que Cristo enseñó a sus discípulos, entonces sabríais de estas cosas. Pero los líderes que han hecho surgir las palabras de la Biblia, han ocultado estas cosas de vosotros, creyendo que estas no son las palabras de Cristo, y que no deben darse a conocer, y que estas cosas no deben ser justificadas entre aquellos de su iglesia.

91 Y de nuevo os digo que todos los mandamientos de Dios están basados en este único y verdadero mandamiento: Que debemos amar a otros como quisiéramos que otros nos amaran. Por tanto, escudriñad las palabras de Cristo, y no las palabras de los hombres.

92 Y aconteció que Pablo no podía viajar con Bernabé y con Juan juntos; pero con uno, el podía hacer lo que el Señor le había mandado, a pesar de que había sido reprendido por los otros apóstoles en sus puntos de vista respecto a que un hombre no debía estar con otro hombre.

93 Sin embargo, a veces Pablo predicaba su propia doctrina a la gente, y los desviaba cuando les escribía, habiéndoles dado sus propias opiniones y no escribiendo de acuerdo al Espíritu de Dios.

94 No obstante, si aquellos que hicieron surgir las palabras de la Biblia la hubieran dejado intacta y sin correcciones de su propia mano, no habiéndose dejado guiar por sus prejuicios y parcialidad, entonces toda la verdad respecto a estas cosas podría haberse dado a conocer al mundo.

95 Y si estas cosas se hubieran dado a conocer en el tiempo en el que surgieron entre los hijos de los hombres, entonces hubiera habido menos sufrimiento y persecución de aquellos que se aman el uno al otro.

96 Y es importante que recordéis el no juzgar a aquellos que han sido llamados por Dios para daros Su evangelio, sino que los juzgaréis por sus obras presentes.

97 Pues lo que está en su pasado se manifestará en las obras que ellos efectuarán en el futuro, o en las obras que se manifiestan en el presente. Porque si son verdaderamente llamados por Dios, entonces en su tiempo señalado, aun en el tiempo en el que sean llamados para venir entre vosotros por el poder del Espíritu Santo, sabréis con seguridad que ellos estarán

listos; y que ellos os darán las palabras de Cristo.

98 Y vosotros los probaréis en esto: Y si ellos hacen las obras de Cristo, las cuales os mostrarán, entonces tendréis un testimonio seguro de que ellos han sido llamados por Dios.

99 Y cada uno de los apóstoles de Dios fue escogido y pre ordenado para hacer aquello que les fue señalado desde el principio. Y cada uno fue preparado desde el principio para hacer lo que les fue señalado. Y ciertamente, todos ellos han hecho lo que se les asignó, aun dando sus propias vidas por causa de las palabras de Cristo.

CAPÍTULO 40

Se explica el bautismo de Cristo y Juan profetiza acerca del Cristo. Moroni utiliza las palabras de Nefi para reiterar las palabras que Juan vio en una visión. Se revela la misión de Juan en los últimos días. Moroni concuerda con el testimonio de Nefi y de Juan.

Y ahora bien, es conveniente regresar una vez más a la narración del profeta Juan quien preparó el camino para la presentación del Cristo ante la gente.

2 Pues sucedió que finalmente llegó el tiempo en que al Señor le fue permitido comenzar su ministerio entre los Judíos de acuerdo a sus leyes y costumbres.

3 Porque el Señor obedeció las leyes de los Judíos en todas las cosas, para que pudiera atraerlos hacia él y no alejarlos de él, dándoles un motivo para endurecer sus corazones contra su palabra.

4 Pues he aquí, la iglesia estaba establecida entre ellos; y si el Señor hubiera podido ir a los líderes de la iglesia y hubiera podido darles sus palabras para que ellos pudieran entonces dárselas a la gente, quienes ya habían aceptado a los líderes de la iglesia como los portavoces de Dios; sí, si pudiera haber hecho esto, entonces habría encontrado un medio; aun el medio para el propósito para el cual él tolero que la iglesia fuera establecida entre ellos en los días de Moisés, si, para que más exitosamente pudiera dar sus palabras a la gente de la iglesia.

5 Pero los líderes de la iglesia ya lo habían rechazado, él habiendo estado previamente entre ellos y habiéndoles enseñado sus palabras cuando se sentaban en sus templos y en sus sinagogas.

6 Y Jesús esperó pacientemente hasta que vino el tiempo en que él había alcanzado la edad en la que un hombre era aceptado como digno y preparado para predicar la palabra de Dios. Y debido a que una iglesia había sido establecida entre ellos, se hizo necesario que él hiciera aquellas cosas que la

iglesia esperaba, aún que él fuera bautizado de acuerdo a sus tradiciones.

7 Y el Señor había mandado esto a todos sus profetas, aun que primero trataran de dar sus palabras a las iglesias que hubieran sido establecidas entre los hijos de los hombres, de las cuales los hijos de los hombres están acostumbrados a escuchar las palabras de Dios.

8 Y si los líderes de estas iglesias se arrepienten y aceptan las palabras de Dios, entonces a este profeta que les ha dado estas palabras, se le mandará actuar como un consejero y como un consultor para ellos, a fin de que la autoridad y el orden del sacerdocio no sean interrumpidos.

9 Porque si la autoridad del sacerdocio es interrumpida, entonces los hijos de los hombres no sabrían a dónde ir para obtener dirección, y esto debido a que no tienen el Espíritu para guiarlos.

10 Y así es para que el orden sea establecido en todas las cosas. Porque todas las cosas que son temporales se dan a semejanza de aquellas cosas que son espirituales. Y hay un orden en los cielos, y la autoridad para mantener este orden reside en el poder y autoridad del Santo Orden del Hijo de Dios, siendo este el Santo Sacerdocio que el Padre estableció para hacer Su voluntad.

11 Y las ordenanzas temporales que se dan a los hijos de los hombres en sus iglesias, les son dadas como ejemplos y a semejanza de aquellas cosas que se realizan en los cielos.

12 Y Jesús sabía que tenía que mantener este orden y establecer un ejemplo de sí mismo para que otros lo siguieran, aun para que ellos supieran que debían ser humildes y cumplir con las ordenanzas del sacerdocio en la carne, si es que estas ordenanzas se dan a semejanza de las cosas que están en los cielos y son administradas por aquellos que son rectos.

13 Y por esta razón, el Señor no fue a la iglesia de Dios en Jerusalén para ser bautizado, sino que buscó a Juan y le mandó que lo bautizara para cumplir toda rectitud y para mantener el orden del que he hablado.

14 Porque Juan ya había sido rechazado por la iglesia, y estaba bautizando de nuevo a la gente y dándoles un convenio nuevo y sempiterno, lo cual fueron los mandamientos que el Señor les había dado por medio del Espíritu Santo y también por medio de sus propias palabras.

15 Y ahora yo, Moroni, una vez más cito las palabras que ya os han sido reveladas en la parte de este registro que no fue sellada, para enseñaros más acerca de estas cosas.

16 Porque Juan habló nuevamente estas mismas palabras a los Judíos, aun las palabras que Nefi vio que Juan les daría a ellos, en la visión que Nefi recibió de un ángel de Dios.

17 Y luego de que Nefi había visto estas cosas, recordó las palabras que Juan habló después de haber bautizado al Señor y presenciado la señal de la paloma, lo cual le había sido profetizado en su juventud por un ángel de

Dios, a fin de que pudiera saber que había completado la misión que fue requerida de él.

18 Pues aconteció que muchos Judíos que se hallaban reunidos con Juan y que presenciaron el bautismo del Señor, cuestionaron a Juan y le preguntaron respecto al Señor y a la necesidad del bautismo del Cristo, siendo que era por él que estaban haciendo convenio con el Padre, tal como Juan les había enseñado.

19 Y Juan les contestó. Y las palabras que les contestó fueron las mismas que Nefi escuchó de él en su visión. Y Juan les contestó diciendo: Y ahora bien, si Cristo, que es santo, tiene necesidad de ser bautizado en el agua para cumplir con toda justicia, ¿cuánto mayor es, entonces, la necesidad que tenemos nosotros, siendo pecadores, de ser bautizados, si, en el agua?

20 Y ahora, quisiera preguntaros, amados hermanos míos, ¿cómo cumplió el Cristo con toda justicia bautizándose en el agua? ¿No sabéis que era santo? Mas no obstante que era santo, él os muestra que, según la carne, él se humilla ante el Padre, y testifica al Padre que le sería obediente al observar Sus mandamientos.

21 Por tanto, después que fue bautizado con agua, el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma, de lo cual habéis sido testigos en este tiempo. Y además, esto os muestra la angostura de la senda, y la estrechez de la puerta por cual debéis entrar. Él habiéndoos él puesto el ejemplo por delante.

22 Y ahora, yo os digo que debéis seguirlo, sí, aun él os ha mandado que lo sigáis. Por tanto, mis amados hermanos, ¿podemos seguir a Jesús, a menos que estemos dispuestos a guardar los mandamientos del Padre?

23 Y el Padre dijo: Arrepentíos, arrepentíos y sed bautizados en el nombre de mi Amado Hijo. Y además la voz del Hijo os ha testificado en este día, diciendo: A quien se bautice en mi nombre, el Padre dará el Espíritu Santo, como a mí; por tanto, seguidme y haced las cosas que me habéis visto hacer.

24 Por tanto, amados hermanos míos, sé que si seguís al Hijo con un integro propósito de corazón, sin acción hipócrita y sin engaño ante Dios, sino con verdadera intención, arrepintiéndoos de vuestros pecados, testificando al Padre que están dispuestos a tomar sobre vosotros el nombre de Cristo por medio del bautismo, sí, siguiendo a vuestro Señor y Salvador y descendiendo al agua, según su palabra, he aquí, entonces recibiréis el Espíritu Santo; sí, entonces viene el bautismo de fuego y del Espíritu Santo; y entonces podéis hablar con lengua de ángeles y prorrumpir en alabanzas al Santo de Israel.

25 Mas he aquí, amados hermanos míos, si

después de haberos arrepentido de vuestros pecados y testificado al Padre, por medio del bautismo de agua, que estáis dispuestos a guardar sus mandamientos, y habéis recibido el bautismo de fuego y del Espíritu Santo y podéis hablar con una nueva lengua, sí, con la lengua de ángeles, si después de esto lo negáis, mejor os habría sido no haberlo conocido.

26 Sí, aquel que persevere hasta el fin, este será salvo. Y ahora bien, amados hermanos míos, por esto sé que a menos que el hombre persevere hasta el fin, siguiendo el ejemplo del Hijo del Dios viviente, no puede ser salvo.

27 Por tanto, haced las cosas que vuestro Señor y Salvador ha hecho delante de vosotros en este día; porque por esta razón él ha venido a mí para ser bautizado, aun para que sepáis cuál es la puerta por la que debéis entrar. Porque la puerta por la cual debéis entrar es el arrepentimiento y el bautismo en agua; y entonces viene una remisión de vuestros pecados por fuego y por el Espíritu Santo.

28 Y entonces os halláis en este estrecho y angosto camino que conduce a la vida eterna; sí, y habéis entrado por la puerta; habéis obrado de acuerdo con los mandamientos del Padre y del Hijo; y habéis recibido el Espíritu Santo, que da testimonio del Padre y del Hijo, para que se cumpla la promesa hecha por él, que lo recibiríais si entrabais en la senda.

29 Y ahora bien, amados hermanos míos, después de haber entrado en esta estrecha y angosta senda, quisiera preguntar si ya quedo hecho todo. He aquí, os digo que no; porque no habéis llegado hasta aquí sino por la palabra de Cristo, con fe inquebrantable en él, confiando íntegramente en los méritos de aquél que es poderoso para salvar.

30 Por tanto, debéis seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres. Por tanto, si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo, y perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna.

31 Y ahora bien, amados hermanos míos, ésta es la senda; y no hay otro camino, ni nombre dado debajo del cielo por el cual el hombre pueda salvarse en el reino de Dios.

32 Y ahora bien, he aquí, esta es la doctrina de Cristo que yo os he predicado en este día; y es la misma doctrina que ha sido predicada a nuestros padres por todos los santos profetas desde el principio; y es la única y verdadera doctrina del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, que son un Dios, sin fin.

33 Y ahora bien, he aquí, amados hermanos míos, supongo que estaréis meditando en vuestros corazones en cuanto a lo que debéis hacer después que hayáis entrado en la senda. Mas he aquí, ¿por qué meditáis estas cosas en vuestros corazones? ¿No os acordáis que os dije que después que hubieseis recibido el Espíritu Santo, podríais hablar con la lengua de ángeles?

34 ¿Y cómo podríais hablar con la lengua de ángeles

sino por el Espíritu Santo? Los ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo; por lo que declaran las palabras de Cristo. Por tanto, os dije: Deleitaos en las palabras de Cristo; porque he aquí, las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer.

35 Por tanto, si después de haber hablado yo estas palabras, no podéis entenderlas, será porque no pedís ni llamáis; así que no sois llevados a la luz, sino que debéis perecer en las tinieblas.

36 Porque he aquí, os digo otra vez, que si entráis por la senda y recibís el Espíritu Santo, él os mostrará todas las cosas que debéis hacer. He aquí, ésta es la doctrina de Cristo, y de mi boca no saldrá otra doctrina proveniente de él hasta que escuchéis las palabras de su propia boca. Y cuando hayáis escuchado sus palabras, las cosas que él os diga os esforzaréis por cumplir.

37 Y ahora bien, mis amados hermanos, me quedo a solas para lamentar a causa de la incredulidad, y la maldad, y la ignorancia y la obstinación de los hombres; porque no quieren buscar conocimiento, ni entender el gran conocimiento cuando les es dado con claridad, si, con toda la claridad de la palabra.

38 Y ahora bien, amados hermanos míos, percibo que aún estáis meditando en vuestros corazones; y me duele tener que hablaros concerniente a esto. Porque si escuchaseis al Espíritu que enseña al hombre a orar, sabríais que os es menester orar; porque el espíritu malo no enseña al hombre a orar, sino le enseña que no debe orar.

39 Mas he aquí, os digo que debéis orar siempre, y no desmayar; que nada debéis hacer ante el Señor, sin que primero oréis al Padre en el nombre de Cristo, para que él consagre vuestra acción, a fin de que vuestra obra sea para el beneficio de vuestras almas.

40 Y sucedió que después de que Juan hubo terminado su predicación a la gente, los dejó y no permitió que lo siguieran más, dirigiendo a sus discípulos para que encontraran a Cristo y le siguieran y escucharan sus palabras.

41 Y ahora bien, este mismo Juan de quien he escrito, fue ordenado desde el principio para preparar el camino por el cual los hijos de los hombres pudieran recibir las palabras de Cristo y entenderlas por medio del Espíritu.

42 Y su misión fue una misión preparatoria que abriría los corazones de los hijos de los hombres para que ellos pudieran recibir el evangelio de Jesucristo, aun al hacer tornar los corazones de los hijos hacia las promesas de los padres.

43 Y la forma en la que una persona se prepara para aceptar el evangelio de Cristo, es que él abandone los pecados de su pasado y pueda nacer de nuevo, y haga un nuevo convenio ante Dios, aun un convenio que pueda ser visto por otros, siendo

un ejemplo para ellos de que él está dispuesto a obedecer la ley del evangelio.

44 Y después de que haya hecho este convenio, entonces le será dada la ley del evangelio por la boca de Cristo, o por la boca de sus apóstoles, quienes les enseñarán los mandamientos del Cristo, y les darán el don del Espíritu Santo, el cual les es dado de acuerdo a su cumplimiento con el convenio que han hecho con el Padre.

45 Y acontecerá que en los últimos días, el poder y la autoridad de Juan le será dada al primero de estos dos profetas de los últimos días de quien he escrito.

46 Y este poder le será dado por la mano de Juan, a fin de que pueda tener la autoridad para bautizar a todos aquellos que están dispuestos a tomar sobre sí el nombre de Cristo y a obedecer sus mandamientos.

47 Y después de que Juan haya dado esta autoridad a este profeta, entonces el Señor enviará a tres de sus apóstoles como un testimonio sólido para él, y ellos le darán el poder y la autoridad para administrar las palabras de Cristo o el evangelio de Jesucristo a la gente.

48 Y en esta forma el orden del sacerdocio será preservado y otorgado a los hijos de los hombres en similitud de aquellas cosas que están en los cielos.

49 Y sucederá que después de que los gentiles rechacen el evangelio que les haya sido dado por el primero de estos profetas, entonces el Señor retirará su poder y autoridad de entre los hijos de los hombres una vez más, porque no quedará ninguno que sea lo suficientemente recto como para que este poder y autoridad le sean conferidos.

50 Y como estas cosas son una similitud de las cosas que son espirituales, al último de estos dos profetas de los últimos días le será dada la autoridad para bautizar y enseñar las palabras del evangelio de Jesucristo de la misma manera que al primero. No obstante, a él se le mandará enseñar a los hijos de los hombres la similitud de estas cosas, para que puedan preparar sus espíritus para lo que está por venir entre ellos, aun para la venida del Señor en toda su gloria para enseñar de su propia boca su evangelio a la toda la tierra.

51 Y cuando el Señor venga en la gloria del Padre, en él se consumarán todas las leyes y ordenanzas temporales que él ha tolerado que les sean dadas a los hijos de los hombres para dirigirlos hacia las leyes del Padre, cuyas leyes les deben ser enseñadas a fin de prepararlos para su herencia eterna en los reinos del Padre.

52 Y en aquel día este profeta final será llamado de entre la gente y se situará con Juan y con los otros profetas que han existido antes de él, y testificará ante el Señor que ha hecho todas las cosas que le han sido mandadas.

53 Y entonces los libros serán abiertos, y todos los confines de la tierra escucharán de la boca del Señor acerca de su gran iniquidad y corrupción.

54 Pero los escogidos se regocijarán en lo que ya es conocido entre ellos, aun lo que han recibido por medio

de los libros que les han sido dados por los santos profetas; y también por aquello que han recibido del Espíritu Santo.

55 Y yo, Moroni, me posicionaré junto al Señor y con los otros profetas y apóstoles de Dios, y todos nosotros testificaremos a todos los confines de la tierra de aquellas cosas que hemos hecho para traer a los hijos de los hombres al arrepentimiento.

56 Y Nefi vio todas estas cosas en su visión, pero le fue prohibido escribirlas en ese tiempo. Pero yo las he escrito en esta porción sellada del registro.

57 Y Nefi selló su testimonio acerca de estas cosas, diciendo: Y ahora bien, yo, Nefi, no puedo escribir todas las cosas que se enseñaron entre mi pueblo; ni soy tan poderoso para escribir como para hablar; porque cuando un hombre habla por el poder del Santo Espíritu, el poder del Espíritu Santo lo lleva al corazón de los hijos de los hombres.

58 Pero he aquí, hay muchos que endurecen sus corazones contra el Espíritu Santo, de modo que no tiene cabida en ellos; por tanto, desechan muchas cosas que están escritas y las consideran como nada.

59 Mas yo, Nefi, he escrito lo que he escrito; y lo estimo de gran valor, y especialmente para mi pueblo. Porque continuamente ruego por ellos de día, y mis ojos bañan mi almohada de noche a causa de ellos; y clamo a mi Dios con fe, y sé que él oirá mi clamor.

60 Y sé que el Señor Dios consagrará mis oraciones para el beneficio de mi pueblo. Y las palabras que he escrito en debilidad serán hechas fuertes para ellos; pues los persuaden a hacer el bien; les hacen saber acerca de sus padres; y hablan de Jesús, y los persuaden a creer en él y a perseverar hasta el fin, que es la vida eterna.

61 Y hablan ásperamente contra el pecado, según con la claridad de la verdad; por tanto, nadie se enojará con las palabras que he escrito, a menos que sea del espíritu del diablo.

62 Me glorí en la claridad; me glorí en la verdad; me glorí en mi Jesús, porque él ha redimido mi alma del infierno. Tengo caridad para con mi pueblo, y gran fe en Cristo de que ante su tribunal hallaré a muchas almas sin mancha. Tengo caridad para con el judío; digo Judío, porque me refiero a aquellos de quienes vine. Tengo también caridad para con los gentiles.

63 Mas he aquí, para ninguno de éstos puedo tener esperanza, a menos que se reconcilien con Cristo y entren por la puerta angosta, y caminen por la senda estrecha que guía a la vida, y continúen en la senda hasta el fin del día de probación.

64 Y ahora bien, mis amados hermanos, y también vosotros los Judíos y todos los extremos

de la tierra, escuchad estas palabras y creed en Cristo; y si no creéis en estas palabras, creed en Cristo. Y si creéis en Cristo, creeréis en estas palabras, porque son las palabras de Cristo, y él me las ha dado; y enseñan a todos los hombres que deben hacer lo bueno.

65 Y si no son las palabras de Cristo, juzgad; porque en el postrer día Cristo os manifestará con poder y gran gloria que son sus palabras; y ante su tribunal nos veremos cara a cara, vosotros y yo, y sabréis que él me ha mandado escribir estas cosas, a pesar de mi debilidad.

66 Y ruego al Padre en el nombre de Cristo que muchos de nosotros, si no todos, nos salvemos en Su reino, en ese grande y postrer día.

67 Y ahora bien, amados hermanos míos, todos los que sois de la casa de Israel, y todos vosotros, ¡oh extremos de la tierra!, os hablo como la voz de uno que clama desde el polvo: Adiós, hasta que venga ese gran día. Y vosotros, los que no queréis participar de la bondad de Dios, ni respetar las palabras de los Judíos, ni mis palabras, ni las palabras que saldrán de la boca del Cordero de Dios, he aquí, me despido de vosotros para siempre, porque estas palabras os condenarán en el postrer día.

68 Pues lo que sello en la tierra será presentado contra vosotros ante el tribunal del juicio; porque así me lo ha mandado el Señor, y yo debo obedecer. Amén.

69 Y ahora yo, Moroni, doy mi propio testimonio de las palabras de Nefi, y así es. Amén.

CAPÍTULO 41

Una explicación acerca del verdadero carácter del Cristo y del Padre. La voz del Padre se da de distinta forma que la voz de los profetas mortales. La gente necesita de los profetas porque no escuchan al Espíritu, la cual es la voz del Padre.

Y ahora, mis amados hermanos y hermanas, aun todos vosotros de los últimos días, y aquellos de vosotros que habéis pasado por los días de vuestra probación y moráis en el mundo espiritual y aguardáis pacientemente por el Señor para que pueda efectuar la resurrección de vuestras almas; y también a aquellos de vosotros que permanecéis en el mundo espiritual en un estado de tormento porque ahora conocéis lo que no considerasteis mientras existíais en el estado mortal, aún que pasasteis por los días de vuestra probación y no participasteis de la bondad de Dios, la cual Él nos ha dado a través de Su Hijo Jesucristo.

2 Yo les digo a todos los hijos de Dios sin importar donde residan: ¿Cómo pensáis que llegaréis a conocer al Padre, a menos que primero conozcáis a Su Hijo, quien es a exacta semejanza del Padre, y a quien se nos ha dado como ejemplo a seguir en todas las cosas?

3 Y ahora, ¿cómo esperaréis saber acerca de vosotros mismos, a menos que primero conozcáis a aquel que os

ha creado? Ahora bien, esto podéis saber con seguridad: Que vosotros existís. Y si creéis que no existís, entonces os digo: Buscad el lugar más alto de la tierra en el cual podáis poner pie, e id a este lugar y arrojaos de esta cima.

4 Y al ir cayendo a tierra, hacia vuestra muerte, ¿acaso no sabréis que estáis vivos? Porque si no estuvierais vivos ¿por qué entonces temeríais a la muerte? Y ¿cuál sería la causa de vuestro temor si fuera que vosotros no existierais?

5 Y mientras estéis cayendo y sepáis que vais a morir, ¿a quién llamaréis para que os salve? Yo os digo que clamaréis a alguien, incluso a vosotros mismos. Y si clamáis a vosotros mismos, entonces tenéis el testimonio de que existís.

6 Y no podéis existir y tener el conocimiento de esta existencia a menos que tengáis un conocimiento del Padre quien os ha creado. Y porque no podéis ver al Padre, no sabéis que existe. Porque si pudierais verlo, sabríais con seguridad que Él existe y que os ha creado.

7 Y si Él os ha creado, y si en verdad existís, entonces debe haber alguna razón por la que el Padre os ha creado. Y si hay una razón por que os ha creado, entonces esa razón debe ser Su razón y no la vuestra, porque no existíais para tener una razón para crearos a vosotros sí mismos.

8 Y si el Padre tuvo una razón o propósito por el cual os creó, entonces ¿no sería apropiado que el Padre os enseñara la razón de vuestra creación, o más bien la razón por la cual Él hizo que fuerais creados?

9 Y ahora bien, yo os digo: Que el Padre nos ha dado la razón por la cual hemos sido creados. ¿Y pensáis que Él hizo que fuéramos creados para que seamos miserables e infelices por siempre?

10 ¿Pues qué propósito pensáis que Dios tendría al utilizar Su omnipotencia para crear algo que fuera miserable e infeliz por siempre? Sí, ¿podéis imaginar en vuestros corazones qué clase de Dios haría tal cosa?

11 Yo os digo: Que Dios nos ha creado para que podamos tener gozo, sí, aun la felicidad eterna. Y ahora, ¿pensáis que si Él nos ha creado para que podamos tener este gozo, que Él no nos proveería con los medios y con la manera con los cuales pudiéramos obtener este gozo y felicidad eternos?

12 ¿Acaso pensáis que Él nos crearía y que luego nos dejaría para que nosotros mismos obráramos nuestra propia felicidad, y para que proveyéramos por nuestros propios recursos por medio de los cuales podamos obtener esta felicidad?

13 ¿Y cómo es que podéis pensar que tendríamos idea de dónde encontrar esta felicidad, o de las cosas que debemos hacer para proveer por nosotros mismos los medios de esta felicidad? Porque he aquí, no tenemos experiencia en esto. Y no tenemos

experiencia en esto, porque no existíamos hasta que fuimos creados.

14 Y desde el momento en que fuimos creados comenzamos a tener experiencias, y así comenzó nuestra habilidad para convertirnos en individuos y pensar y actuar por nosotros mismos, independientes del control de otros, y aun independientes del control de Aquel que nos había creado.

15 Porque si el Padre no nos hubiera otorgado que seamos independientes de Su propia experiencia, distinguiendo la una de la otra, entonces no podríamos conocer esta felicidad o gozo por nosotros mismos, habiendo sido creados por Su experiencia y no por la nuestra.

16 Y Él ya conoce este gozo y felicidad; y lo conoce por Su propia experiencia. Y a causa de que tuvo la experiencia de conocer estas cosas, Él sabe que es eternamente feliz en Su propia existencia.

17 Y porque Él conoce y entiende esta felicidad eterna, es Su deseo darnos de esta felicidad a nosotros, que somos Sus hijos, o Sus creaciones, quienes hemos sido creados por Él para que podamos tener las experiencias que Él ha tenido y que le han proporcionado esta felicidad.

18 Y esta felicidad solo puede venir por medio de la independencia y del libre albedrío, o en otras palabras, teniendo la habilidad para ser independientes del Padre y para obtener de nuestras propias experiencias y nuestra propia felicidad.

19 Y ahora, una vez que hemos tenido estas experiencias y hemos sentido este gozo, aun este estado de felicidad eterna, ¿a quién pensáis que debemos alabar y dar gracias por esta felicidad de la que disfrutamos? ¿Pensáis que nos debemos agradecer a nosotros mismos por otorgarnos esta felicidad?

20 ¿Pensáis que debemos agradecer a otros por esta felicidad, aun a aquellos que no nos crearon ni que tuvieron nada que ver con el hecho de hacernos independientes a fin de que pudiéramos experimentar y obtener esta felicidad?

21 Yo os digo, que algún día sólo daréis alabanza y gloria al Padre y a nuestras Madres Eternas por las experiencias y el gozo y la felicidad que tendréis por siempre en los reinos del Padre, los cuales Él ha creado para nosotros a fin de proveernos los medios para que experimentemos esta felicidad.

22 Y ahora bien, quisiera que consideraseis esto: Si provenís de una familia, y tenéis hermanos y hermanas; y si todos tenéis un padre y una madre que os han dado a todos vosotros, quienes sois sus hijos; sí, quienes sois aun aquellos que nacisteis de ellos no de vuestra propia elección, sino por la elección de vuestros padres

23 Sí, y si vuestros padres os hubieran dado a todos por igual grandes y gloriosas bendiciones, aun todas sus riquezas y todas sus posesiones, y todas sus tierras y sus cosas finas, aun todo cuanto les brinda felicidad; si a los hijos de esta familia les hubieran sido dadas todas estas

cosas por sus padres, entonces ¿quién recibiría las gracias y la gloria por estas cosas?

24 ¿Acaso debería el hermano o la hermana decir al otro: Te agradezco querido hermano por todo lo que me has dado? ¿Y ese hermano les respondería: De nada, pues yo me merezco y soy digno de vuestra alabanza y vuestra gloria por aquello que os he dado?

25 Y si sucediera que el padre y la madre de esta familia fueran a otro país, y dejaran todas sus posesiones y sus tierras, y sus cosas finas, aun todas las cosas que poseen y que los hacen felices, y dieran al hermano mayor el poder y la autoridad para que equitativamente otorgara a sus hijos todo lo que ellos poseen y por lo que han trabajado todas sus vidas con el propósito de beneficiar a sus hijos

26 Y si este hijo mayor tuviera esta autoridad y este poder, ¿sería él entonces digno de la alabanza y gloria de los otros hijos, aun cuando reciben todas esas cosas a través de él, sí, aquellas cosas que sus padres le mandaron que fueran divididas igualmente entre todos sus hijos?

27 Y yo os digo, que un hijo malvado tomaría la gloria para sí mismo y no pensaría en tornar los corazones de los hijos a los padres, quienes son los que les han proveído libremente estas cosas a todos. Sí, un hijo malvado no dividiría las posesiones de los padres igualmente, sino que se quedaría con la mejor parte para sí mismo y para aquellos que ama, o para aquellos que lo admiran y le dan la gloria que él cree merecer por causa del poder y autoridad que los padres le han dado.

28 Pero yo os digo, que un hijo recto mostraría al resto de sus hermanos y hermanas que él ha sido escogido solamente para darles lo que sus padres le han mandado; y que él les dará equitativamente a todos la porción que ellos merecen, siendo que sus padres los aman a todos por igual.

29 ¿Y qué gloria y alabanza desearía este hijo recto, sabiendo que la herencia correspondiente a sus hermanos y hermanas no proviene de él, sino de sus padres y que él solamente fue elegido debido a su rectitud para administrar la voluntad de sus padres como ellos lo desearon?

30 Y ahora bien, si el padre y la madre quisieran asegurarse de que todos sus hijos recibieran por igual parte de la herencia que ellos les han dejado, entonces ¿a cuál hijo escogerían para administrar su voluntad?

31 Y cuando ellos regresaran a casa con sus hijos ¿a quién deberán adorar y honrar los hijos? ¿Honrarían a su hermano, o acaso no honrarían al padre y a la madre que les han proveído todas las cosas por igual?

32 Y si sus hijos aun así alabaran a este hijo recto, ¿querría este hijo esto para sí mismo, o acaso no canalizaría la gloria de sus hermanos hacia sus

padres, quienes merecen esta gloria?

33 ¿Y cuál entonces sería la razón para la gloria y la alabanza del hijo malvado, quien siendo el mayor entre ellos, buscó la alabanza y el honor para sí mismo?

34 Entonces los otros hijos lo verán como el que realmente es, un diablo, un charlatán cuyo único deseo es tomar la gloria para sí mismo por aquello con lo que no tuvo nada que ver desde un comienzo. Y entonces el padre expulsará a este hijo malvado y a todos aquellos que estuvieron deseosos de tomar más de la herencia que sus otros hermanos y hermanas.

35 Pero si el hijo recto ha hecho todas las cosas que el padre le ha mandado, entonces el padre agradecerá a ese hijo y le dará la misma porción que al resto de sus hermanos y hermanas.

36 Y todos los hijos adorarán al padre y a la madre y les darán gloria y alabanza por siempre, agradeciéndoles por su herencia, y también agradeciéndoles por haber dejado el poder y la autoridad de repartir su herencia en las manos del hijo recto.

37 Y ahora, mis hermanos y hermanas, estoy a punto de quitaros una gran piedra de tropiezo que ha sido puesta delante de vosotros por causa de vuestra iniquidad. Y esta iniquidad de la que hablo está en que no se debería haber atribuido el mérito, la alabanza y la gloria a aquél a quien se lo atribuísteis, el cual no pretendía que se las atribuyerais. Y porque habéis hecho esto, habéis tenido estas piedras de tropiezo delante de vosotros.

38 Y esta iniquidad de la que hablo es como la parábola que os he dado, donde los hijos dan honor y alabanza al hijo indigno que deseaba esta alabanza y gloria para sí mismo, estando plenamente consciente de que él no tuvo nada que ver con la repartición equitativa de la herencia que los padres habían dejado para todos sus hijos.

39 Porque he aquí, vosotros buscáis aquello que os hace diferentes de vuestros otros hermanos y hermanas; y buscáis a alguien a quien podáis adorar y honrar y a quien os dé lo que creéis que es la mayor parte de la herencia del Padre.

40 Y os hablo específicamente a vosotros de los últimos días a quienes se os habrá revelado estas cosas. Pues hay muchos de vosotros, sí, aun todos vosotros, excepto por unos cuantos escogidos, quienes han escogido por ellos mismos a este hijo mayor a quien he dado como ejemplo en esta parábola.

41 Porque hay muchos de vosotros que habéis puesto a Jesús y a otros por encima de vosotros mismos y en todas las cosas les habéis dado la gloria que deberíais haber estado dando al Padre.

42 Y porque habéis hecho esto, Cristo se ha convertido en una piedra de tropiezo para vosotros, a tal grado que tropezáis y os equivocáis en vuestro entendimiento de la verdad. Y al verdadero Cristo a quien habéis aceptado y a quien creéis conocer, no le conocéis.

43 Pues él no es el verdadero Cristo de quien he hablado, y de quien todos los santos profetas han escrito

y hablado desde el principio. Porque adoráis al hijo indigno y lo llamáis vuestro Cristo y vuestro Señor y le dais gloria y alabanza, lo cual es lo que el hijo recto no aceptará de vosotros.

44 Y ahora bien, se me ha mandado a revelaros esto por el verdadero Señor, aun por el mismo Jesucristo, el Hijo recto de Dios, de lo cual me dio el mandamiento cuando él me visitó y conversó conmigo y me enseñó muchas cosas concerniente a él y a su vida, cuyas cosas me ha mandado incluir en este registro.

45 Sí, Jesucristo me ha mandado explicaros esto de una manera simple a fin de que no podáis tener más excusas para vuestra iniquidad, y para que podáis conocer al verdadero Cristo. Porque si conocéis al verdadero Cristo, podréis conocer al verdadero Padre, el cual es el Padre de Cristo así como nuestro propio Padre, y Quien es el Creador de todas las cosas.

46 He aquí, Él nos ha creado y nos ha dado todas Sus bendiciones por igual. Y Él dio el poder y la autoridad a Su Hijo Jehová, o Jesucristo, como será conocido entre los Judíos y los gentiles, para que lo represente y haga Su voluntad en esta parte de Su reino.

47 Y Su voluntad es que todos Sus hijos regresen a Él y participen de la felicidad eterna de Su reino. Y esta felicidad Él la ha otorgado a todos Sus hijos por igual de acuerdo con sus deseos de felicidad.

48 Y Él no le dice a alguno: Tu felicidad será menor que la de tu hermano. Ni le dice a otro: Tu felicidad será mayor que la de tu hermano. Sino que les dice a todos: Vuestra felicidad es íntegramente todo lo que puedo daros de acuerdo a vuestros propios deseos y a vuestra libre elección de felicidad.

49 Y este es el plan eterno del Padre, y es también el deseo de nuestras Madres Eternas, Quienes trabajan por nuestra felicidad junto con nuestro Padre.

50 Y ahora, es del Hijo de quien os debo hablar y ampliar vuestro entendimiento. Pues dais alabanza y gloria al hijo quien no ha merecido especial atención, ni tampoco él desea que vosotros le dais esta alabanza y gloria.

51 Y su corazón se entristece cuando le otorgáis esta alabanza y esta gloria, aun la misma alabanza y gloria que él quisiera que el Padre recibiera de vosotros. Y él sabe que en vuestra iniquidad, o en vuestras tinieblas, no podéis darle al Padre la alabanza que se merece, debido a que no podéis ver al Padre. Pero a él si lo habéis visto y sabéis que ha vivido entre vosotros. Y por esta razón, lo adoráis y le dais gloria contrario a lo que él os ha mandado.

52 Y en todas las cosas él ha intentado tornar vuestros corazones hacia el Padre para que el Padre les pueda enseñar así como el Padre le enseñó a él,

habiendo recibido una plenitud del Padre, cuya plenitud es ofrecida a todos los hijos de Dios por igual.

53 Y con tristeza él tolera que lo adoréis y uséis su nombre en vano, dándole a él la gloria que, si pudiera, os forzaría a que se la dieseis al Padre. Pero él no puede forzaros a hacer lo que no deseáis, de acuerdo con el libre albedrío que habéis recibido del Padre.

54 Y el Padre también le ha mandado a que no os obligue, sino que debe amaros y que permitiros adorar al Padre en su nombre, para que podáis conocer al Padre a través del Hijo, por causa de vuestra iniquidad.

55 ¿Pues qué recto padre entre vosotros realmente quisiera que cualquiera de sus hijos viniera a él por medio de un hermano? Yo os digo, que si vosotros sois padres rectos, entonces querríais hablar con todos vuestros hijos y amarlos a cada uno como hacéis con los otros.

56 Pero si vuestros hijos os temieran porque no os conocen, y escogieran venir a vosotros solamente a través de su hermano, entonces no estarían en vuestra presencia ni os conocerían, sino que sólo conocerían al hermano que han escogido para que venga ante vosotros en su nombre.

57 Pero vosotros aun amaríais a vuestros hijos y desearíais que fueran felices; por tanto, les permitiríais que hablaran con vosotros a través de su hermano. Pero vosotros os sentiríais tristes porque vuestros hijos no vendrían a vosotros personalmente, ni se sentarían en vuestras rodillas, ni os abrazarían, ni hablarían con vosotros como vosotros habláis con su hermano, a quien ellos han escogido y con quien hablan como si fuerais vosotros.

58 Y ¿no sería frustrante para este hermano, si él fuera un hijo recto, y supiera que todos sus hermanos y hermanas pueden acercarse a su padre y sentarse en sus rodillas y conversar con su padre, y que sin embargo no lo harían porque le temen? ¿No haría este hermano todo el intento posible por hacer que sus hermanos conocieran a su padre y vinieran a él?

59 Y ahora bien, os daré un ejemplo de esto, tanto en el registro de los Judíos como también en el registro de mi padre que ya ha surgido entre vosotros. Y este ejemplo ha sido ocultado de vosotros por causa de vuestra iniquidad y de las piedras de tropiezo que el Señor ha puesto delante de vosotros.

60 Pero yo os explicaré estas cosas en simplicidad, y veréis vuestros errores y os daréis cuenta de vuestra ignorancia de aquellas cosas que debíais haber entendido. Pero sin el Espíritu para guiaros en vuestro entendimiento, no hay forma de que podríais haber entendido estas cosas.

61 He aquí, la palabra escrita ha causado mucha contención entre vosotros debido a la manera en que estas palabras han sido escritas y administradas a vosotros. Pero si no tendríais el espíritu de contención entre vosotros, entenderíais estas cosas.

62 Y porque tuvisteis esta contención, la cual es

contraria al espíritu de Cristo, consecuentemente no tuvisteis el espíritu de Cristo, y por tanto, no podíais entender estas cosas cuando os fueron presentadas con claridad.

63 Y ahora, quisiera que hicierais referencia a las palabras de mi padre Mormón, las cuales él os ha dado concerniente a la visita de Jesucristo a la gente que se encontraba reunida en la tierra de Abundancia después de que él hubo resucitado.

64 Y ahora bien, quisiera que supieseis que el Padre ha tolerado que se les dé la oportunidad a los hijos de los hombres de escuchar Sus palabras por medio de aquellos a quienes ellos aceptan como Sus portavoces.

65 Y yo ya os he mostrado que si los hijos de los hombres están dispuestos, ellos pueden recibir las palabras de Dios directamente de Su boca, aun por medio del Espíritu Santo, quien es uno con el Padre en todas las cosas, y es la voz del Padre, y este es el medio que el Padre ha establecido para enseñar a los hijos de los hombres Su voluntad en todas las cosas.

66 Y Él ha establecido este medio para que los hijos de los hombres no den la alabanza y gloria que no se merecen a sus otros hermanos y hermanas que no los han creado y quienes no han tenido nada que ver con su salvación eterna, a menos que sea el darles Sus palabras a fin de que ellos puedan tornarse a Él y guardar Sus mandamientos, los cuales se dieron para que ellos puedan tener gozo y felicidad.

67 Y debido a que los hijos de los hombres no reconocen el medio que el Padre ha establecido para enseñarles, a tal grado que no pueden escuchar ni entender su voz, Él ha tolerado que se les enseñe en la única manera en la que puedan entender y aceptar Sus palabras.

68 Y Él con mucho pesar ha permitido que los hijos de los hombres adoren a sus otros hermanos, aun a los santos profetas que han sido enviados a ellos, a fin de que por lo menos puedan tener alguna clase de contacto con Él y de alguna forma puedan recibir Su palabra.

69 Ahora, esta comunicación con el Padre, aun el deseo del Hijo de tornar a la gente hacia su Padre, fue dado como un ejemplo en el registro de mi padre, quien escribió diciendo: Y aconteció que se hallaba reunida una gran multitud del pueblo de Nefi en los alrededores del templo que se encontraba en la tierra de Abundancia, y estaban maravillándose y asombrándose entre sí, y mostrándose los unos a los otros el grande y maravilloso cambio que se había verificado.

70 Y también estaban conversando acerca de este Jesucristo, de quien se había dado la señal tocante a su muerte.

71 Y aconteció que mientras así conversaban, unos con otros, oyeron una voz como si viniera del cielo; y miraron alrededor, porque no entendieron la voz que oyeron; y no era una voz áspera ni una voz fuerte; no obstante, y a pesar de ser una voz suave, penetró hasta lo más profundo de los que la oyeron, de tal modo que no hubo parte de su cuerpo que no hiciera estremecer; sí, les penetró hasta el alma misma, e hizo arder sus corazones.

72 Y sucedió que de nuevo oyeron la voz, y no la entendieron.

73 Y nuevamente por tercera vez oyeron la voz, y aguzaron el oído para escucharla; y tenían la vista fija en dirección del sonido; y miraban atentamente hacia el cielo, de donde venía el sonido.

74 Y he aquí, la tercera vez entendieron la voz que oyeron; y les dijo: He aquí a mi Hijo Amado, en quien me complazco, en quien he glorificado mi nombre: a él oíd.

75 Y ahora yo, Moroni, os doy una explicación de estas cosas. Porque he aquí, ¿de quién fue la voz que la gente escuchó, que les testificaba de Su Hijo? ¿Acaso no fue la voz del Padre?

76 ¿Y por qué no entendieron esta voz cuando se les dio la primera vez? Y aún les hubo sido dada por segunda vez y ellos no la entendieron. Y esta voz les fue dada por su amoroso Padre en los cielos, quien los ama a todos y desea dar a todos Sus hijos Sus palabras por medio de Su propia boca.

77 Y la voz del Padre no es una voz áspera, como en ocasiones lo es la voz de los profetas, ni tampoco es una voz fuerte, con la que a veces un profeta proclama su mensaje y enseña el arrepentimiento. Sino que esta fue una voz suave que penetró hasta lo más profundo de los que la oyeron, de tal modo que no hubo parte de su cuerpo que no hiciera estremecer; sí, les penetró hasta el alma misma, e hizo arder sus corazones.

78 Y este ardor en sus corazones fue causado porque el espíritu de esta gente reconoció la voz, pero la carne no podía entender estas cosas, debido a que no la escucharon con sus oídos como estaban acostumbrados a comunicarse.

79 Ahora he aquí, estas personas entendieron la voz de Jesús, de quien los profetas les habían dado las señales y los testimonios, a quien ellos escucharon a través de los medios de comunicación con los cuales ellos estaban acostumbrados en el estado carnal.

80 Y ellos previamente a este tiempo, sí, justo antes de que el Padre hiciera el intento por hablarles con Su propia voz, ellos escucharon la voz de Cristo en las tinieblas.

81 Ahora, ¿por qué estas personas pudieron escuchar la voz de Cristo en las tinieblas, cuando él les habló desde los cielos, pero no pudieron percibir ni entender la voz del Padre cuando les habló a la luz del día desde los mismos cielos?

82 ¿Y qué es lo que el Padre estaba tratando de decirle a la gente, aun mediante la manera de comunicación que

ellos no pudieron entender, sí, aun por medio de esta voz apacible y delicada?

83 He aquí, estas cosas fueron mostradas a la gente que había sido preservada en la tierra de Abundancia como una semejanza de aquellas cosas que están sobre la tierra.

84 Porque por dos veces el Padre hizo el intento por hablar a Sus hijos, pero ellos no pudieron entender las palabras que les dio. Y ellos no lo conocían, por tanto, no reconocieron Su voz.

85 No obstante, Él sabía que ellos estaban conversando acerca de Su Hijo Jesucristo, de quien Samuel el Lamanita había profetizado que vendría al mundo. Y estaban conversando acerca de Jesucristo justo antes de que escucharan la voz del Padre hablarles desde los cielos.

86 Y el Padre sabía que esta gente no estaba preparada para escuchar de Su propia boca aquello que Él gustosamente les hubiera enseñado. Pues Él sabía que ellos no podrían escuchar esta voz apacible y delicada que hablaba directamente a su espíritu—siendo Él el Creador de sus espíritus—y no a sus oídos, los cuales eran de la carne.

87 Y después que Él hizo el intento por dos veces, se los entregó al Hijo, para que Él pudiera enseñarles a través de Su Hijo. Y esta vez Él les habló en la forma de comunicación que ellos pudieran entender en su iniquidad.

88 Y por esta razón, está escrito: Y he aquí, la tercera vez entendieron la voz que oyeron; y les dijo: He aquí a mi Hijo Amado, en quien me complazco, en quien he glorificado mi nombre: a él oíd.

89 Y con esto el Padre dio a los hijos de los hombres la oportunidad de escuchar Sus palabras en la única forma en la que ellos pudieran entenderlas, aun en la manera en que se les ha enseñado de acuerdo a sus costumbres y tradiciones. No obstante, fue mejor que ellos escucharan Sus palabras de esta forma, a que no escucharan ninguna de Sus palabras.

CAPÍTULO 42

Moroni da una descripción más profunda de la oración intercesora de Jesús, la cual él ofreció entre los Nefitas y los Lamanitas. El Padre se revela a Sí mismo a toda la humanidad a través de la inocencia y el amor de los niños pequeños.

Y sucedió que Jesús descendió entre ellos y se arrodillaron ante él y lo adoraron. Pero en esto el Señor no estuvo complacido, pero lo toleró por causa del mandamiento que había recibido del Padre. Y la voluntad del Padre es que Sus hijos reciban Su palabra como la puedan entender a

través de los medios que ellos acepten.

2 Y a mi padre Mormón le fue prohibido escribir muchas de las cosas que leyó acerca de la narración que la gente había grabado concerniente a la visita de Jesucristo en los días de sus padres. Y le fue prohibido escribir acerca de esto, pues es necesario para el Padre que a los hijos de los hombres les sea dado sólo aquellas cosas que ellos puedan entender y aceptar.

3 Y debido a que el Padre sabía que en los últimos días, aun en el tiempo en que estas cosas se dieran a los hijos de los hombres, que ellos ya honrarían a Jesucristo y le darían la gloria del Padre. Sí, porque Él sabía estas cosas, le mandó a Su Hijo a que las permitiera a fin de que Él pudiera salvar a cuantos de Sus hijos Él pudiera, al alejarlos de sus pecados por medio de las palabras y la gloria de Jesús.

4 Y el registro dice que Nefi se inclinó y besó los pies de Jesús. Y el Señor le mandó levantarse y no hacer estas cosas delante de él, sino que debía adorar al Padre y a darle toda la gloria a Él.

5 Pero Nefi y la gente estaban abrumados por la gloriosa aparición del Cristo resucitado entre ellos, a tal grado que todavía estaban sobrecogidos por causa de las palabras que les habló en las tinieblas.

6 Y ahora, esto también es un ejemplo y una similitud para vosotros. Porque he aquí, ¿no habló Jesús a la gente en tinieblas? Y en las tinieblas la gente entendió su voz.

7 No obstante, cuando la luz disipó la obscuridad ¿Cuál fue la voz que escucharon primero? Sí, en la claridad de la luz ¿acaso el Padre no hizo un intento por hablar a Sus hijos?

8 Y esto fue la voluntad del Hijo, para que pudiera mostrar a los hijos de los hombres que mientras ellos estuvieran en tinieblas, escucharían su voz, pero cuando ellos estuvieran en la luz, o más bien, cuando tuvieran el Espíritu, que está con ellos, porque en ellos habita la luz, entonces el Padre mismo les hablaría.

9 Y en esta forma sabréis si estáis en tinieblas o en la luz de acuerdo a vuestras obras. Porque he aquí, si sólo podéis escuchar las palabras de Jesús y de aquellos a quienes él ha comisionado para enseñaros y para predicaros el arrepentimiento, entonces sabréis con seguridad que vuestras obras son obras de tinieblas, porque sus palabras os serán dadas en tinieblas.

10 Pero si vuestras obras son rectas, o si estáis en la luz, entonces los misterios de la Deidad os serán dados a través de la voz del Padre como se os lo he explicado.

11 Y ahora bien, quisiera que continuaseis en el registro de mi padre y siguieseis el rumbo que el Señor tomó cuando enseñó a la gente las palabras del Padre.

12 Pues he aquí, por causa de que esta gente estaba en tinieblas, de acuerdo con el Espíritu, él llamo a otros de entre ellos para predicarles. Y estos otros fueron sus discípulos a quienes les mandó a bautizar a la gente de acuerdo a sus tradiciones a fin de que ellos pudieran entender y aceptar.

13 Porque cuando Jesús le habló a la gente en las

tinieblas, antes de que tuvieran la oportunidad de recibir directamente las palabras del Padre, él les dijo: A cuantos me han recibido, les he concedido llegar a ser hijos de Dios; y así haré yo con cuantos crean en mi nombre, porque he aquí, la redención viene por mí, y en mí se ha cumplido la ley de Moisés. Yo soy la luz y la vida del mundo. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin.

14 Y ya no me ofreceréis más el derramamiento de sangre; sí, vuestros sacrificios y vuestros holocaustos cesarán, porque no aceptaré ninguno de vuestros sacrificios ni vuestros holocaustos.

15 Y me ofreceréis como sacrificio un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Y al que venga a mí con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, lo bautizaré con fuego y con el Espíritu Santo, así como los Lamanitas fueron bautizados con fuego y con el Espíritu Santo al tiempo de su conversión, por motivo de su fe en mí, y no lo supieron.

16 He aquí, he venido al mundo para traer redención al mundo, para salvar al mundo del pecado. Por tanto, al que se arrepintiere y viniere a mí como un niño pequeñito, yo lo recibiré, porque de los tales es el reino de Dios. He aquí, por estos he dado mi vida, y la he vuelto a tomar; así pues, arrepentíos y venid a mí, vosotros, extremos de la tierra, y sed salvos.

17 Y ahora yo, Moroni, os pregunto: ¿En qué parte de las palabras que el Señor habló a la gente en tinieblas mandó él que alguno fuera bautizado por inmersión?

18 He aquí, les dijo que en él se había consumado la ley de Moisés, y en la ley de Moisés se mandaba el bautismo como una similitud de aquellas cosas que estaban por venir.

19 Y Jesús les dijo estas cosas a la gente en las tinieblas para preparar sus mentes y sus corazones a fin de que pudieran escuchar y entender las palabras que el Padre les hablaría en la claridad de la luz.

20 Pero cuando el Padre les habló en la claridad de la luz, ellos no entendieron las palabras que el Padre les decía. Y de haber escuchado las palabras que el Padre les hablaba, o de haber sido más rectos y receptivos al Espíritu Santo, el cual es la voz del Padre, entonces habrían escuchado todas las cosas del mismo Padre.

21 Pero debido a que no pudieron escuchar ni entender de esta forma, el Padre envió a Su Hijo para que descendiera entre ellos e instituyera las ordenanzas que Él requeriría de ellos para dirigirlos hacia el Padre, aun la ordenanza del bautismo por inmersión de acuerdo a sus costumbres y tradiciones, las cuales ellos podían entender.

22 Y si hubieran oído y escuchado la voz del Padre, entonces lo único que se hubiera requerido

de ellos hubiera sido un corazón quebrantado y un espíritu contrito.

23 Y con este corazón quebrantado y espíritu contrito, el Espíritu Santo les hubiera dado todo el entendimiento y conocimiento que ellos necesitaban para ser salvos en el reino de Dios, pese a la ley de Moisés, la cual fue cumplida en Cristo.

24 Y sucedió que después de que Jesús hubo enseñado a la gente la voluntad del Padre y les hubo dado todos los mandamientos del Padre, sí, aun aquellos mandamientos que eran necesarios para que ellos pudieran tener el gozo y la felicidad que el Padre les había prometido; sí, después que Jesús les había dado estas cosas, él les dijo: He aquí, mi tiempo está cerca. Veo que sois débiles, que no podéis comprender todas mis palabras que el Padre ha mandado que os hable en esta ocasión.

25 Por tanto, id a vuestras casas, y medita las cosas que os he dicho, y pedid al Padre en mi nombre que podáis entender; y preparad vuestras mentes para mañana, y vendré a vosotros otra vez. Pero ahora voy al Padre, y también voy a mostrarme a las tribus perdidas de Israel, porque no están perdidas para el Padre, pues Él sabe a dónde las ha llevado.

26 Y en este momento fue la voluntad del Señor y su deseo despedirse de la gente e ir a otros que habían sido preparados para recibirlo como un ser resucitado, aun a aquellos que eran las otras ovejas de quien había hecho mención.

27 Y él le había mandado a la gente a ir a sus casas y a orar para obtener entendimiento del Padre, esperando que al hacer esto, pudieran ser influenciados por el Espíritu y recibir entendimiento.

28 Pero cuando estaba por partir, observó que la gente todavía era débil en su entendimiento y todavía estaba en una actitud de adoración hacia él; y en sus lágrimas él tuvo compasión de ellos.

29 Y el Señor me habló acerca de este tiempo y me dijo: He aquí yo había mandado a la gente que fueran a sus casas y que pidieran al Padre dándole la gloria a Él, para que Él les enviara al Espíritu Santo a fin de que pudieran entender mejor las cosas que yo les había enseñado.

30 Pero pude percibir su ignorancia y la inhabilidad para mostrar su fe, aun fe en aquello que no podían ver. Y porque ellos me vieron, me adoraron.

31 Y sucedió que Jesús les dijo: He aquí, mis entrañas rebosan de compasión por vosotros. ¿Tenéis enfermos entre vosotros? Traedlos aquí. ¿Tenéis cojos, o ciegos, o lisiados, o mutilados, o leprosos, o atrofiados o sordos, o quienes estén afligidos de manera alguna? Traedlos aquí y yo los sanaré, porque tengo compasión de vosotros; mis entrañas rebosan de misericordia.

32 Pues percibo que deseáis que os muestre lo que he hecho por vuestros hermanos en Jerusalén, porque veo que vuestra fe es suficiente para que yo os sane. Y sucedió que cuando hubo hablado así, toda la multitud, de común acuerdo, se acercó, con sus enfermos, y sus

afligidos, y sus cojos, y sus ciegos, y sus mudos, y todos los que padecían cualquier aflicción; y los sanaba a todos, según se los llevaban.

33 Y todos ellos, tanto los que habían sido sanados, como los que estaban sanos, se postraron a sus pies y lo adoraron; y cuantos, por la multitud pudieron acercarse, le besaron los pies, al grado de que le bañaron los pies con sus lágrimas.

34 Y ahora bien, era por esto que el Señor estaba preocupado, pero no tenía el deseo de decirle a la gente que no debían inclinarse ante él ni adorarle de esta manera. Pues él los amaba y no quería tener que quitarles lo que les proporcionaba tanto gozo.

35 Sino que él quería que llegaran a conocer al Padre. Y pensó en una forma por la cual él pudiera traerlos al Padre, para que lo conocieran y lo entendieran, para que no le temieran, y para que ellos le pudieran dar toda la gloria al Padre y no a él.

36 Y aconteció que mandó que trajesen a sus niños pequeñitos. De modo que trajeron a sus niños pequeñitos, y los colocaron en el suelo alrededor de él, y Jesús estuvo en medio; y la multitud cedió el paso hasta que todos le fueron traídos.

37 Y aconteció que cuando los hubieron traídos a todos, y Jesús estaba en medio, mandó a los de la multitud que se arrodillasen en el suelo.

38 Y sucedió que cuando se hubieron arrodillado en el suelo, gimió Jesús dentro de sí, y dijo: Padre, turbado estoy por la iniquidad del pueblo de la casa de Israel.

39 Y ahora yo, Moroni, os pregunto: ¿Por qué creéis que el Señor gimió dentro de sí y dijo al Padre que estaba turbado por la iniquidad del pueblo? Yo os digo, que él estaba turbado porque ellos eran como los Judíos en Jerusalén. Pues ellos tenían la fe suficiente para que él los sanara, pero no tenían la fe suficiente para que pudieran recibir las cosas que debían saber por medio del Espíritu Santo, las cuales provenían del Padre.

40 Y él gimió porque no podía decirles claramente concerniente a estas cosas y tornarlos hacia el Padre quien se merecía toda la gloria y alabanza que la gente le estaba dando a él.

41 No obstante, el Padre le mandó al Señor a tolerar esto por el bien de Sus hijos. Pues ni siquiera el Padre mismo toma sobre Sí la gloria como vosotros habéis supuesto.

42 Y este es el misterio y el entendimiento que el Señor me ha mandado a daros claramente: Que ni aun el Padre de todos nosotros, el Gran Creador, que nos ha dado la vida y todas las cosas para nuestra felicidad, ni aun este milagroso Ser toma gloria alguna para Sí mismo.

43 Porque Su obra y Su gloria es llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna de todos Sus hijos. Esta es Su gloria, y Él no requiere la alabanza y el

honor de Sus hijos. Lo único que Él requiere de ellos es que tengan gozo eterno en un estado de felicidad para siempre.

44 Ahora, esto es lo que estoy a punto de enseñaros, aun este gran misterio que no os ha sido revelado por causa de las piedras de tropiezo que han sido colocadas delante de vosotros debido a vuestra iniquidad y a vuestra falta de entendimiento.

45 Y ahora bien, quisiera que imaginarais en vuestras mentes y en vuestros corazones la imagen de un Padre maravilloso que ama a todos Sus hijos y desea que todos sean felices. ¿Pensáis que este Padre permitiría que Sus hijos cayeran a Sus pies y que besaran Sus pies y que se inclinaran ante Él y lo adoraran?

46 ¿Pensáis que este amoroso Padre querría que todos Sus hijos vinieran a Él y lo abrazaran y que rieran con Él, y se sentaran sobre Su rodilla y le sonrieran y que estuvieran gozosos en Su presencia?

47 Ahora, ¿a cuál de estos Padres escogeríais para vosotros mismos; si, a un padre que os mandara y que esperara que vosotros os inclinarais ante él, o a un Padre a quien pudierais abrazar y con quien pudierais reír y sonreír?

48 Y ahora bien, yo sé lo que se os ha enseñado por medio de vuestras tradiciones y vuestras costumbres y por los preceptos de hombres que han sido enseñados entre vosotros, pero estos no son los preceptos ni las verdades del Padre.

49 Porque he aquí, el Padre no os ha creado para que lo adoréis. Sino que Él os ha creado para que podáis participar de la felicidad que Él os ha ofrecido.

50 Y cuando adoráis a Dios como estáis acostumbrados a adorarle en vuestras iglesias y en vuestras sinagogas, aun en la privacidad de vuestros propios hogares ¿estáis felices en esta actitud de adoración? ¿No se refleja en vuestro semblante una mirada triste, a tal grado que sentís un espíritu de tristeza que os hace fruncir el ceño?

51 Pero si pudierais sonreír y regocijaros y cantar alabanzas a Dios, aun si vuestro Padre cantara alabanzas y canciones con vosotros ¿no seríais entonces felices?

52 Y ahora bien, después de que el Señor había gemido dentro de sí, y fue turbado por causa de la iniquidad del pueblo, se arrodilló en el suelo y oró al Padre.

53 Y las cosas que oró no se pudieron escribir en el registro de mi padre debido a las piedras de tropiezo que fueron colocadas por causa de la iniquidad de aquellos que recibirían este registro.

54 Y la gente no sólo escuchó las palabras de la oración, sino que vieron con sus ojos cosas que no podían ser escritas. Porque no fue una oración ordinaria, como aquellas que estáis acostumbrados a escuchar y a observar entre vosotros.

55 Pues cuando vosotros oráis, ¿que hay allí, que vuestro ojo pueda ver, excepto que os arrodilláis con pesar y os cubrís la cabeza, cerrando vuestros ojos y cayendo de rodillas al suelo en humildad ante Dios, como vosotros lo percibís?

56 Pero estas personas ciertamente vieron algo con sus ojos. Y aquello que vieron, a mi padre le fue prohibido escribir. Pero mi padre estuvo abrumado por las cosas que leyó concerniente a lo que la gente vio y escuchó.

57 Y porque estuvo tan abrumado, él escribió diciendo: Y de esta manera testifican: Jamás el ojo ha visto ni el oído escuchado, antes de ahora, tan grandes y maravillosas cosas como las que vimos y oímos que Jesús habló al Padre; y no hay lengua que pueda hablar, ni hombre alguno que pueda escribir, ni corazón de hombre que pueda concebir tan grandes y maravillosas cosas como las que vimos y oímos a Jesús hablar; y nadie puede conceptualizar el gozo que llenó nuestras almas cuando lo oímos rogar por nosotros al Padre.

58 Pero ahora, estoy a punto de revelaros las cosas que Jesús oró al Padre, aun aquellas cosas que a mi padre se le prohibió dar a los hijos de los hombres en la porción no sellada de este registro.

59 He aquí, estas cosas no fueron dadas a fin de que la fe y la determinación de los escogidos pudieran ser probadas y evaluadas, aun para que ellos tuvieran una oportunidad para entender estas cosas a través del Espíritu Santo, o la voz del Padre en la claridad de la luz.

60 Pero debido a la gran iniquidad que existe entre aquellos de vosotros en los últimos días, a tal grado que muchos de los escogidos han sido desviados por los preceptos de los hombres, se me ha mandado daros las palabras de esta oración grandiosa y maravillosa que el Señor ofreció al Padre, y también de aquellas cosas que el pueblo vio, y de las cuales dio testimonio, pero de las cuales a mi padre le fue prohibido que escribiera.

61 Pero mi padre sí escribió muchas cosas en su registro concerniente a lo que la gente escuchó y observó. No obstante, lo hizo de una manera en la que la verdad completa de estas cosas no pudiera ser conocida, a menos que fuera a través de las ministraciones del Espíritu Santo sobre aquellos que recibieran sus palabras.

62 Y el Señor oró, diciendo: Oh Padre mío, he aquí a estos pequeñitos a quienes he colocado delante de Ti para que puedan verte como yo Te he visto. Oh Padre mío, ellos son aquellos de entre esta gente que todavía no han apartado sus corazones de Ti, a tal grado que no han sido desviados de Ti a pesar de las tradiciones de sus padres.

63 Y en su inocencia, estos pequeñitos se aman el uno al otro como Tú has mandado a sus padres que se amen el uno al otro.

64 Y en sus ojos brilla Tu gloria y el resplandor de Tu semblante abunda en ellos.

65 Y sus semblantes se han mantenido en rectitud desde su nacimiento, aun en su inocencia buscan encontrar en sus padres la guía e instrucción, y el

amor sin condición o miedo.

66 Y ahora, amado Padre, quisiera que bajaras entre nosotros y les mostraras a este pueblo Tu verdadera naturaleza, aun la naturaleza de Tu Ser, del cual ellos no conocen ni entienden porque Tú lo se los has ocultado por su propio bien.

67 Pero estos niños inocentes pueden ver Tu faz, pues ellos no tienen miedo de Ti, sino que Te conocen. Porque he aquí, de Ti sus espíritus fueron creados, y de Tu Espíritu sus corazones son forjados.

68 Y cuando Jesús hubo hablado estas palabras, los cielos se abrieron y un gran pilar de luz apareció directamente sobre los niños y sobre el Señor. Y dentro del pilar de luz aparecieron un Hombre, y con él, otros Seres quienes eran mujeres.

69 Y descendieron sobre la tierra y se dispersaron entre los niños; y los tomaron en Sus brazos y les sonrieron y besaron sus rostros y los sentaron sobre Sus rodillas.

70 Y los niños no tenían temor de estos Seres gloriosos. Y corrieron alegremente de un ser a otro arrojándose en Sus brazos y trepándose sobre Ellos, jugando libremente con todos los Seres que habían descendido dentro del pilar de luz.

71 Y estos seres estaban vestidos con túnicas blancas, cuya blancura excede a cualquier otra blancura sobre la tierra.

72 Y los niños comenzaron a reír y a jugar con el Padre. Y el Padre reía y jugaba con ellos. Y el Señor también jugó con los pequeñitos por algún tiempo. Y aconteció que Jesús abrazó al Padre, y se alejó con el Padre por un buen tramo, de ante el pueblo.

73 Y el pueblo estaba sorprendido por las cosas que veía. Y los padres de los niños estaban aun más sorprendidos con la facilidad con la que sus hijos se desenvolvían alrededor de estas Diosas, y también por la delicadeza y el amor que Ellas les mostraban a sus hijos.

74 Y vieron a Jesús hablar con el Padre diciendo: Padre, observa a este pueblo que ha sido preservado por causa de su fe en mí. ¿Cómo puedo yo tomar de Ti el honor que estos me dan por causa Tuya? ¿Y qué debo hacer para tornarlos hacia Ti a fin de que puedan conocerte y sean uno Contigo así como yo soy uno Contigo?

75 Y el Padre le respondió a Jesús, diciendo: Mi Hijo amado, lo que tú pides de tus hermanos y hermanas es algo difícil. He aquí, debido al velo que Yo he hecho que sea colocado sobre sus memorias por causa de la carne en la cual sus espíritus residen, ellos no me recuerdan. He aquí, han sido convencidos por la carne de que ellos no pueden conocerme.

76 Pero he aquí, mi amado Hijo, ellos sí me conocen. Porque está escrito en sus corazones, a tal grado que cuando toman a sus propios hijos en sus brazos ellos son testigos de mí y de mi gloria.

77 Y cuando sostienen a sus hijos en sus brazos, aun a sus niños recién nacidos, ellos sienten mi amor y aprenden de mí. Y cuando ese bebé les sonrío, y ven la luz dentro de él a través de la delicadeza de sus ojos, he aquí, ellos me ven y me conocen.

78 Y cuando ese hijo llora y tiene la necesidad de consuelo y asistencia que sólo sus padres le pueden dar; sí, cuando ese hijo llora llamando sus padres y es consolado en sus brazos, entonces ellos sienten mi espíritu y saben de mí.

79 Y en sus hijos ellos encuentran la esperanza de su futuro, pues Yo les he dado esta esperanza a través de la sonrisa y la inocencia de un niño. Y en los ojos de un niño ellos me ven. Y en el contacto de un niño ellos me sienten. Y en su amor ellos me añoran.

80 Pues he dado a todos mis hijos la inocencia de un niño, a fin de que ellos siempre puedan tener un ejemplo de mí delante de ellos.

81 Y cuando un niño viene a ellos y les pide algo ¿quién de entre ellos puede negar a un niño lo que desea? Y en esto ellos saben de mi misericordia y compasión por ellos.

82 He aquí, en todas las cosas Mi amor les es mostrado a través del amor de un niño. Y yo los amo como ellos aman a sus hijos. Y Yo los amo como sus hijos los aman.

83 Y si mis hijos observaran el ejemplo que yo les he dado acerca de mí, aun si vieran dentro de sus propios hijos de acuerdo a la carne, entonces Me encontrarían.

84 ¿Pues qué mayor felicidad pueden ellos obtener que la que proviene de un hijo?

85 Y después de que el Padre le hubo dicho estas cosas a Jesús, Él volteó y sonrió a la gente. Y por primera vez desde su nacimiento en el estado mortal, las personas observaron el rostro de su Padre Eterno.

86 Y Su semblante translució sobre ellos y cayeron a tierra y se volvieron como niños pequeños, habiendo penetrando el amor del Padre hasta lo más profundo de sus almas. Sí, aun cada uno de ellos cayó a tierra y comenzó a adorar al Padre y a clamar Su nombre.

87 Y en esto, el gozo del Señor fue lleno y lloró delante de ellos. Pues el pueblo había visto al Padre y Lo habían conocido como Jesús Lo conocía, y ellos Lo adoraron como habían adorado a Jesús; y esto era lo que Jesús quería del Padre.

88 Y el Padre partió delante de Jesús y del pueblo y les hizo señas a los otros que estaban con Él para que fueran con Él de regreso al pilar de luz que estaba suspendido directamente encima de ellos.

89 Y ahora, yo sé que estos otros Seres eran nuestras Madres Eternas. Y eran las mujeres más hermosas que la gente jamás hubiera visto. Y cuando estas Madres Eternas alzaban a cada uno de los niños y los abrazaban y besaban sus rostros, ellas volteaban hacia la gente y les sonreían.

90 Y sus semblantes brillaban como el semblante del Padre, y el pueblo se hallaba abrumado por causa de ellas, tal como con el Padre.

91 Y sucedió que estos seres maravillosos desaparecieron dentro de la luz de la cual habían venido. Pero antes de desaparecer en el interior de la luz, cada uno de Ellos se despidió de la gente y de los niños diciendo adiós con la mano.

92 Pero la gente todavía estaba en el suelo y todavía de sentía sobrecogida por aquello que habían visto y oído.

93 Y cuando la luz se había ascendido arriba hacia el cielo de donde había venido, Jesús continuó con su oración al Padre, diciendo: Oh Padre mío, Te damos gracias por lo que hemos presenciado este día, por lo que nos has mostrado, aun quién Tú eres.

94 Y Te damos las gracias porque ahora sabemos dónde buscar para encontrarte, para que siempre nos acordemos de Ti y procuremos ser como Tú.

95 Y yo Te pido que puedas bendecir a esta gente para que ellos puedan ser como sus hijos pequeños y que Te amen como sus hijos los aman a ellos. Oro, Padre, para que Tú los ayudes a conocerte a través de sus hijos, y para que se vuelvan como niños a fin de que puedan aceptarte y guardar Tus mandamientos para que así puedan ser salvos en Tus reinos para siempre.

96 Y perdona a aquellos que me adoran, no obstante permite que hagan esto para que puedan verme como un ejemplo. Pues yo Te amo como un niño pequeño ama a su padre. Y yo he hecho todas las cosas que me han sido mandadas, aun como un niño pequeño. Y yo soy su hermano y uno de Tus hijos.

97 Por tanto, oro por ellos para que puedan entender estas cosas y venir a Ti y oír todas las cosas de Tu propia voz, para que ellos te puedan dar la gloria a Ti y no a mí.

98 Pero cuando ellos me adoran, Te están adorando a Ti, oh Padre, porque yo les he sido dado como un ejemplo de Ti. Oro a Ti, oh Padre mío, para que si ellos me adoran, permitas que Tu Espíritu esté con ellos, para que también se vuelvan uno Contigo como yo soy uno Contigo.

99 Y si ellos me fallan, oh Padre, ellos no te han fallado. Pues yo estoy en la carne y les he brindado de Ti en la carne. Y su carne los aparta de mí, pero sus espíritus siempre permanecerán en Ti.

100 Por tanto, por mi causa, perdónalos por todas las cosas cualesquiera ellos pudieran hacer en la carne, y tómalos en el espíritu de regreso a Ti y dales aquello que Tú les has prometido desde el principio, lo cual les has prometido a través de mí.

101 Oh Padre mío, no dejes que ninguno de ellos se pierda, sino que redime a todos de acuerdo al espíritu, y yo los redimiré de acuerdo a la carne. Pero si yo no los pudiera redimir de acuerdo a la carne, entonces oh Padre, yo sé que Tú los redimirás de acuerdo al Espíritu.

102 Porque todos somos Tus hijos y Tú eres nuestro Padre. Te amamos Padre, y no podemos dejar de darte la gloria y la alabanza por siempre. Amén.

103 Y ahora bien, estas son las cosas que sucedieron y que fueron grabadas en el registro de mi padre.

104 Y existen diferencias en lo que yo os he escrito y

también en lo que está escrito en el registro de mi padre Mormón. Pero estas diferencias son sólo aquellas que escribimos cada uno de nosotros debido a nuestras debilidades.

105 Pero aquí, yo os he dado la verdad respecto a estas cosas; y mi padre estaba bajo el mandamiento de no dar todas las cosas en aquella parte del registro que no estaba sellada.

106 Por tanto, si hay diferencias, estas son menores y existen debido al estilo de escritura e interpretación de lo que ambos hemos visto. Y mi padre tomó su interpretación de los registros de los Nefitas, pero a mí se me ha dado del mandamiento que recibí de la boca del Señor.

107 Y sé que el registro de mi padre es correcto de acuerdo con lo que el Señor quiso que saliera a luz para los hijos de los hombres que recibirían la porción no sellada de este registro.

108 Y esta parte del registro, que estará sellada, será el criterio de la verdad para el registro no sellado de mi padre y para todas las escrituras que el Señor ha tolerado que se den a los hijos de los hombres.

109 Por tanto, no os burléis de las cosas de Dios. Y si habéis de burlaros de algo, entonces burlaos de mí y de mi padre por nuestras debilidades, y no de las palabras que se nos ha mandado daros.

110. Y ahora yo, Moroni, voy a regresar a la visión que hermano de Jared dio concerniente al Señor y a su vida cuando era niño.

111 Y el Señor me ha mandado a incluir estas cosas para que vosotros podáis conocerlo y sepáis que él es vuestro hermano y que no desea ser puesto por encima de ninguno de vosotros, aun conforme a la doctrina y al misterio de la Deidad que os acabo de revelar.

CAPÍTULO 43

La palabra escrita dada por medio de revelación a veces puede ser malentendida debido a traducciones erróneas. La razón por la que Jesús no es mencionado en la mayoría de los documentos históricos. Los primeros años de Cristo con su familia, que consistía de José, su madre María, y sus hermanos, José hijo, Santiago, Simón y Judas, y sus hermanas, Sara, Raquel, Elizabet y Ana.

Y sucederá que aquellos que se han establecido a sí mismos como líderes entre la gente, aun aquellos que son líderes de las religiones de los hombres, y también de los gobiernos de los hombres, decidirán entre ellos la historia que será permitida que aquellos bajo su subordinación reciban. O en otras palabras, estos líderes determinarán que narraciones escritas de las historias de los hijos de

los hombres son guardadas y enviadas como verdad.

2 Y la verdad respecto a lo que realmente ocurrió entre los hijos de los hombres no se dará a conocer. Sino que la historia que será presentada será aquella verdad que estos líderes quieren que la gente crea.

3 Y ya os he explicado que los líderes de las naciones no harán que se escriba nada que los haga ser mal vistos a la luz de las generaciones futuras. Pues estos líderes y regidores buscan la gloria de los hombres, y desean que todos los recuerden por las cosas correctas que hicieron entre la gente de su reino.

4 Y ellos no permitirían que se escribiera lo que fuera contrario a su mandato. Y si algo fuera escrito contrario a su mandato, o que dijera la verdad de sus atrocidades, o de sus asesinatos, o de sus acciones injustas entre aquellos de su reino, entonces harían que estas cosas fueran destruidas junto con el hombre o la mujer que haya escrito estas cosas.

5 Y por estas razones, la verdad concerniente a la niñez de Jesús no se colocó en el contenido del registro de los Judíos. Pues he aquí, aquellos que transcribieron los testimonios de los testigos oculares de la vida de Jesús no permitieron que fuera escrito aquello que diera una explicación de Jesús que no fuera conforme a la percepción que estos escribas tenían de él.

6 Y por esta razón muchas cosas simples y preciosas fueron dejadas fuera del registro de los Judíos. Pues los últimos líderes de aquellos que siguieron la doctrina de Jesús, quienes serían conocidos como Cristianos, habían convertido a Jesús en un Dios y le dieron alabanza y gloria y lo adoraron, quitando así la gloria del Padre, la cual Jesús le había dado al Padre durante los días de su ministerio terrenal.

7 Y por causa de que estos líderes Cristianos querían que la gente de sus iglesias conociera y adorara a Jesús de acuerdo a sus propios preceptos, ellos hicieron un canon de escrituras santas, las cuales permitieron que la gente recibiera para confinarlos a aquellas cosas que sustentaban sus preceptos y sus creencias.

8 Y en los últimos días cuando todas las cosas concernientes a las obras de los hijos de los hombres sean reveladas, saldrán a la luz muchas cosas que los primeros cristianos no sabían ni entendían por causa de que no tenían al Espíritu del Señor para guiarlos en lo que ellos permitieron que le fuera dado a la gente.

9 No obstante, el Señor cumplió sus palabras e hizo que sus obras fueran hechas, no sólo por medio de los rectos, sino también por medio de las obras de los inicuos. Pues en muchas formas, las cosas que fueron escritas y que salieron a luz al mundo a través de la Biblia, la cual es el canon de escritura que los últimos líderes Cristianos hicieron que se diera a la gente; sí, en muchas instancias estas cosas fueron aceptables para el Señor por causa de la iniquidad de la gente.

10 Porque Cristo se convirtió en su piedra de tropiezo debido a que no se humillaron ante el Padre ni hicieron Su voluntad para que pudieran recibir la verdad de todas

las cosas del Padre como el Señor le había mandado a todos los hombres.

11 Y por causa de su iniquidad, muchas de las cosas simples y preciosas pertenecientes a la verdad y a la vida de Jesús fueron retenidas de ellos, como ya se os ha explicado.

12 Pero el Señor me ha mandado que escriba algo concerniente a aquellas cosas que fueron bloqueadas del canon de las santas escrituras que han sido presentadas en forma escrita y que serán conocidas en los últimos días como el Nuevo Testamento de la Biblia.

13 Y él me ha mandado a incluir estas cosas en esta porción sellada del registro de mi padre, a fin de que el mundo no las tenga hasta que el Padre comience Su obra final sobre la tierra; aun cuando comience a separar la cizaña del trigo, o a los malvados de los rectos como os ha sido explicado en las santas escrituras.

14 Y los rectos recibirán estas cosas con alegría y regocijo, porque aquello que no entendían les será dado a conocer por el don y el poder del Espíritu Santo. Y ellos comenzarán a regocijarse al leer las palabras acerca de la verdad, las cuales el Señor me ha mandado a escribirles por medio del Espíritu Santo.

15 Porque la verdad los hará libres de las cadenas por las cuales Satanás los ha tenido atados debido a las tradiciones y creencias de sus padres, cuyas tradiciones y creencias no son correctas, de acuerdo a la verdad de Dios.

16 Pues sucederá que la verdadera historia de la gente estará tan contaminada y corrompida por los deseos de los ricos y de los poderosos, al intentar esconder sus obras de tinieblas de los ojos de los hijos de los hombres, que la verdad apenas será conocida entre ellos.

17 Y por esta razón estas cosas que yo os he escrito, y también aquellas cosas que os escribiré de ahora en adelante, saldrán a luz y os revelarán la verdad concerniente a las historias de los hombres. Y estas os revelarán las obras ocultas de tinieblas que vuestros líderes han ocultado de vosotros por causa de su iniquidad y de sus propios fines.

18 Y sus propios fines y deseos son los de recibir alabanza y honor de los hombres, sin importarles lo que sea de Dios. Porque aun cuando proclamen que las cosas que hacen son las obras de Dios, sus corazones serán descubiertos respecto a lo que hacen, y la gente conocerá sus iniquidades. Y acontecerá que aquellos que los sigan verán su desnudez y se burlarán de ellos por lo que han tratado de esconder de ellos.

19 Y en el tiempo del nacimiento de Jesús hubo un gran rey que era conocido como Herodes de acuerdo con el registro de los Judíos. Y él había mandado que todos los niños menores de dos años

de edad fueran asesinados, de acuerdo a las creencias de los Judíos de que un Mesías nacería entre ellos en el tiempo en el que la señal fuera dada, y que él vendría y los salvaría.

20 Y estas creencias fueron enseñadas entre la gente por los líderes de los Judíos, quienes habían leído las palabras de los santos profetas y habían tomado sobre sí mismos el dar a la gente el significado y el entendimiento de estas profecías.

21 Y este Herodes no conocía el tiempo exacto del nacimiento de este Cristo de quien los profetas habían hablado, pero sabía que Belén era el lugar de su nacimiento. Y de acuerdo con su mandato todos los niños menores de dos años fueron asesinados en la Ciudad de Belén.

22 Ahora bien, esto era una tragedia grotesca y una atrocidad viciosa para la gente de Belén, quienes eran la mayoría de los pobres de entre la gente, pero para el gobierno de los romanos, no significó nada. Porque Herodes se deshizo de muchas cosas de las que los Romanos se hicieron los desentendidos, siendo él grandemente honrado entre ellos.

23 Y la gente de la Ciudad de Belén eran pocos, y de sus hijos hubieron sesenta y tres que fueron asesinados por el mandato de Herodes. ¿Y cuál sería la razón por la que aquellos que almacenaban la historia de la gente reportarían tan mínima pérdida al gobierno Romano? ¿Pues quiénes eran los judíos para ellos? ¿Y por qué habían de preocuparse por las creencias y las profecías de los Judíos?

24 Pero el Rey Herodes era un rey supersticioso quien tenía sus propios sumos sacerdotes y consejeros que le informaban de todas las cosas que sucedían entre la gente. Y cuando se le mostró la profecía sobre el nacimiento del Mesías, él mandó que la ciudad de la profecía fuera puesta bajo su orden de ejecución, a fin de que bajo su mandato todos los infantes de esta ciudad fueran ejecutados, y esto también sucedió de acuerdo con las profecías de los santos profetas.

25 No obstante, inmediatamente después del nacimiento de Jesús, se le advirtió a José del intento de Herodes y fue y huyó a Egipto. E inmediatamente después de estas cosas, aun inmediatamente después de que Herodes había dado su orden de ejecución, una dolorosa enfermedad vino sobre él y murió de una muerte terrible, el Señor habiéndolo dejado a sí mismo por a causa de su gran iniquidad.

26 Y ahora, estas cosas han sido la causa de contención entre vosotros en los últimos días, aun entre vosotros quienes afirmáis que debido a que la historia de los Romanos y la de los Judíos no incluyen estas atrocidades que Herodes cometió en contra de los Judíos, que estas no ocurrieron.

27 Pero yo os digo sólo tenéis un registro y este registro ha sido escrito conforme a lo que os he explicado. ¿Y pensáis que los líderes de los Judíos y de los Romanos incluirían alguna narración del hombre que

causó una ruptura y división entre ellos? Sí ¿aun aquel de quienes otros testificaban que era el Hijo de Dios?

28 Pues los Judíos no aceptaban a Jesús como el Mesías que los salvaría. Y si no lo aceptaban como el Mesías que todos los santos profetas —que habían escrito concerniente a la venida de este Mesías— habían profetizado, entonces ¿por qué pensáis que sus escribas y sus historiadores lo considerarían digno de atención?

29 Y a los Romanos no les importaba ni Jesús ni la religión de los Judíos. Por tanto ¿por qué pensáis que habrían hecho que se escribiera una narración de él?

30 Y por estas razones que os he dado, la historia escrita de Jesucristo no existe entre las historias del mundo, excepto entre aquellos que creyeron en su nombre y se hicieron llamar cristianos, y que fueron convertidos por la predicación y las enseñanzas de los doce apóstoles que Jesús había escogido durante su ministerio.

31 Pero las narraciones de estos apóstoles han sido cambiadas y compendiadas y editadas de tal manera en que ya no reflejan la verdad completa de lo que fue escrito por los apóstoles respecto a sus experiencias con Jesús en la carne. Y el tiempo de Jesús en la carne no está de acuerdo con los calendarios de tiempo que se llevan entre vosotros de los últimos días. Aquí hay sabiduría para aquel que tenga entendimiento: El verdadero día del Señor en la carne es diferente más o menos diez años de vuestro tiempo calendario establecido; y con este conocimiento podréis intentar calcular el verdadero tiempo del Señor.

32 Y ahora bien, el Señor me ha mandado a que os hable algo concerniente a su familia, la que consistía de José, su padre de acuerdo a la carne, su madre María, sus hermanos menores quienes eran José, quien fue el primogénito de José, Santiago, Simón y Judas, y sus hermanas Sara, Raquel, Elisabet y Ana.

33 Y ellos moraban en la tierra de Nazaret, José y María habiendo viajado fuera de Egipto para heredar la tierra de sus padres cuando el Señor se los hubo mandado por medio del Espíritu.

34 Y mientras estaban en Egipto, José nació de María. Sí, un año después del nacimiento de Jesús, José había nacido y se le llamó por el nombre de su padre.

35 Y cuando regresaron a la tierra de Nazaret, José fue a la casa de su padre Elí, y le pidió una parcela del terreno que se le había prometido a José de acuerdo con las leyes y costumbres de los Judíos pertenecientes a la herencia de padres a hijos.

36 Pero Elí no le quiso dar a José la parte de su herencia, sino que esta se le retuvo debido a que José había deshonrado el nombre de Elí al casarse

con María y por el nacimiento de Jesús, quien no recibió el nombre de aquellos en su familia.

37 Pero cuando Elí supo que él tenía otro hijo, y que se llamaba José, que era el nombre de su padre, entonces Elí le dio a José una porción de aquella herencia que él deseaba. Y sobre esta herencia José comenzó a criar a su familia de acuerdo a las costumbres y tradiciones de los Judíos.

38 Y Jesús creció como un niño. Y de tiempo en tiempo iba con María al desierto a visitar a la madre de ésta. Y fue en el desierto en donde Jesús conoció a Juan, el hijo de Zacarías, quien vivía con la madre de María en el desierto.

39 Y cuando de niño Jesús visitaba a su abuela, ella lo abrazaba tiernamente y lloraba sobre él, porque ella realmente sabía quién era él, y con qué propósito había nacido en el mundo.

40 Y sucedió que cuando la madre de María mostraba estos sentimientos hacia Jesús, los otros hijos de María notaban lo que ellos percibían como admiración de su abuela hacia él, sin embargo ellos no recibían esto de su abuela.

41 Y debido a esto, José el hijo mayor de María se quejó con su padre. Y José tomó a María y apartándola de sus hijos le dijo: ¿Cómo es posible que tu madre pueda dar esta atención especial y amar a Jesús, y que los hijos de mi carne no reciban atención especial de su parte? ¿No deberían ser tratados como él en todas las cosas?

42 Y María le respondió a su esposo, diciendo: Mi madre considera a Jesús de modo diferente que a nuestros otros hijos porque él no es como nuestros otros hijos, pues ellos no son del Espíritu como lo es nuestro Señor Jesús, quien fue concebido del Espíritu y no de la carne a fin de salvarnos a todos de nuestros pecados. ¿Y acaso no nos salvará a mí y a mi madre y a nuestros hijos? Sí. ¿Y no te salvará también a ti de tus pecados de acuerdo con las palabras del ángel que tú has escuchado concerniente a él?

43 Y de tiempo en tiempo José tenía celos de Jesús, y comenzó a tratarlo mal, con indiferencia y desigualdad, no como a sus otros hijos.

44 Y sucedió que José buscó ayuda y consejo de su padre y también de su tío quienes eran Sumos Sacerdotes de la iglesia en Jerusalén. Y ellos lo convencieron de que Jesús no era el Mesías, pero que él podría ser un gran profeta entre ellos, debido a las poderosas palabras que Jesús les habló cuando era aun más joven, pero que él no podía ser el gran Mesías de quien los profetas habían hablado.

45 Y José creyó en las palabras de los líderes de la iglesia y no guardó en su memoria aquellas cosas que un ángel de Dios le había dado. Y durante todos los días de su juventud José trató a Jesús con mucha desigualdad.

46 Y ahora bien, estas cosas no fueron incluidas en la Biblia de acuerdo con las palabras de los Judíos, debido a que los líderes no quisieron que se descubriera que José era un hombre injusto, quien estuvo en contra de Jesús todos los días de su vida.

47 Pero Jesús permaneció como un hijo fiel para José, de acuerdo a la carne. Porque cualquier cosa que se le requería, eso hacía. Y a Jesús le fueron dadas aquellas tareas que eran las más arduas y largas de todos los mandatos que José dio a sus hijos en el curso de sus labores diarias.

48 Y Jesús no se quejaba de estas cosas, e hizo lo que se esperaba de él de acuerdo a la voluntad de José. Y Jesús no le dio a José ninguna razón para que lo tratara en forma desigual, y sin embargo así fue.

49 Y los otros hijos de José comenzaron a burlarse de Jesús y a confabularse con su padre por cualquier asunto por el que desearan causarle adversidad y tormento a Jesús.

50 Y sucedió que en una ciudad cercana a Nazaret, José había hecho un contrato con un cierto hombre opulento para construirle una casa con sus hijos. Y el contrato estaba hecho de acuerdo con el tiempo en el que el hombre rico permitiría a José y a sus hijos construir la casa.

51 Y sucedió que José le dio autoridad sobre Jesús a su hijo José y le mandó a construir la casa de acuerdo a los deseos del hombre rico. Y José ejerció su autoridad sobre Jesús, al grado de no hacer nada con sus propias manos para construir la casa.

52 Y él mandó a sus otros hermanos a ayudar a Jesús, y a que descansaran cuando lo desearan y bebieran cuando tuvieran sed. Sin embargo, José había establecido tiempos específicos para que Jesús, quien era su hermano mayor, pudiera beber y descansar de sus labores.

53 Y cuando se reunían con su padre que venía de otro lugar en el que había estado comprometido en otros asuntos de su negocio, José reportaba sobre el progreso de la casa y explicaba a José acerca de la pereza y de la ineptitud de Jesús en hacer las cosas que él le había mandado de acuerdo al poder y autoridad que había recibido de su padre. Y Jesús no respondía ante estas acusaciones.

54 Y José reprendía a Jesús, diciendo: ¿Quién te crees que eres? Yo sé que tu madre te ha enseñado que eres especial y que tienes una misión que será efectuada cuando hayas alcanzado la edad de madurez, pero ¿qué piensas de nosotros que somos tu familia y proveemos para ti y te damos todo lo que necesitas para comer y un lugar para dormir? ¿No puedes aun por unos pocos años de tu vida otorgarme tu respeto y obediencia por lo que yo proveo para ti?

55 Y Jesús miró a su hermano José y le dijo a su padre: Pregúntale en qué etapa de la construcción estamos de acuerdo con el diseño y el contrato que tú has hecho con el dueño de la casa.

56 Y José le preguntó a su hijo José respecto al estado de la construcción. Y José le dijo a su padre: Todavía estamos en la primera etapa debido a las

labores de Jesús, quien se rehúsa a hacer las cosas que yo le he requerido.

57 Y Jesús le dijo a su padre José: Es cierto, padre mío, que la obra de José está todavía en la primera etapa, porque esa es la obra que él ha hecho. Pero el trabajo que yo he hecho tú lo verás mañana al amanecer, porque lo que se ha requerido por el contrato será hecho por mi Padre.

58 Y Jesús dijo estas palabras con mucho respeto hacia José. Sin embargo, José ridiculizó a Jesús y se abalanzó sobre él y lo tiró al suelo por lo que había dicho, pensando que Jesús había dicho estas cosas para burlarse de él, creyendo que Jesús se había referido a él como su padre.

59 Y en la mañana José fue con sus hijos al lugar de la construcción. Y él fue con ellos para que no hubiera mayor contención y para que él pudiera trabajar con ellos y cumplir con los términos del contrato que él había hecho.

60 Y cuando llegaron a la casa, el hombre rico estaba esperando afuera con el pago completo en la mano por lo que se había hecho. Pues cuando llegaron a la casa vieron, estaba completa de acuerdo a todas las especificaciones que se les habían dado. Y todos estaban asombrados, excepto por Jesús, por la precisión y la belleza de la casa, la cual había sido terminada en una noche.

61 Y el hombre rico les dijo: Cuando llegué a temprana hora de la mañana, vi a aquellos que estaban terminando la casa de acuerdo al diseño que yo te había dado. Y después de que habían terminado, les ofrecí este pago pensando que tú los habías contratado, y que tú les habías mandado terminar este trabajo antes de los términos requeridos por nuestro contrato.

62 Y por causa de su trabajo, que yo suponía que venía de ti, les ofrecí el doble de la cantidad que habíamos acordado debido a la velocidad y la excelente calidad del trabajo. Pero se rehusaron a tomar mi dinero y me instruyeron que se lo diera a quien les había mandado a hacerlo. Y cuando les pregunté quién fue el que les había mandado a trabajar durante la noche a la luz de sus fogatas para completar esta obra, dijeron que José tu hijo, les había mandado.

63 Y con estas palabras el hombre rico le dio a José hijo, el dinero que había traído con él para pagar los términos del contrato que había sido completado por los ángeles de Dios, de acuerdo con la voluntad y el deseo de Jesús.

64 Y José aceptó el dinero sin saber qué diría a su padre concerniente a quienes habían completado este trabajo.

65 Y Jesús percibió la confusión de José y le habló a su padre, diciendo: Esto era lo que nuestro hermano José no quería explicarte, no sabiendo si tú te molestarías por causa de los contratos que él hizo sin tu permiso, viendo que yo no podía hacer las cosas que él me había mandado.

66 Y José hijo, miró a Jesús con asombro y sorpresa y no sabía qué decir.

67 Y José dijo a su hijo: Aquello que has hecho es una buena obra. Ahora, ve y lleva algo de este dinero y

págales a quienes contrataste para hacer esta obra. Y José dio a su padre todo el dinero excepto por lo que su padre había determinado que era suficiente para pagar a aquellos que él suponía que su hijo había contratado.

68 Y Jesús sonrió a su hermano José. Y sucedió que Jesús partió con su padre y con sus otros hermanos mientras que José se quedó parado con el dinero que su padre le había dado para pagar a los trabajadores.

69 Y cuando José hubo contado el dinero que su padre le había entregado, él contó exactamente treinta piezas de plata. Y en el momento exacto en el que había contado esta cantidad, José miró atrás hacia el camino por el que su padre y sus hermanos estaban yendo, y Jesús volteó la mirada hacia él y le sonrió otra vez.

70 Y ahora bien, su padre y también los líderes de la iglesia le habían enseñado a José que Jesús no era el Mesías, sino que era un hombre que podría tener una misión de profecía para la gente, pero que a menos de que la iglesia autorizara su predicación y su ministerio, éste no podía ser de Dios.

71 Y debido a las palabras que Jesús les había enseñado de niño, es decir las palabras de sabiduría que aun ellos no pudieron entender, los líderes querían saber todo respecto a él a lo largo de los días de su vida.

72 Y por esta razón, los líderes de la iglesia hicieron que el hijo de José fuera un espía para ellos de todas las cosas que Jesús decía y hacía durante el curso de su vida con su familia.

73 Y aconteció que José tomó el dinero que su padre le había dado y fue con el Sumo Sacerdote y le dijo todas las cosas que acontecieron en ese día.

74 Y el Sumo Sacerdote le mandó a José que hablara con nadie respecto a esto, sino que no adquiriera más autoridad sobre Jesús en el curso del negocio de su padre.

75 Y el Sumo Sacerdote tomó el dinero, aun las treinta piezas de plata, y las puso en un lugar secreto para que fueran utilizadas contra Jesús de ser posible. Porque he aquí, si se llegara a necesitar dinero contra Jesús, el Sumo Sacerdote sentía que no podía utilizar el dinero de la iglesia, ni su propio dinero para hacer lo que fuera necesario en contra de un hombre malvado como él lo suponía.

76 Y esto fue hecho para que las palabras del profeta pudieran ser cumplidas cuando habló, diciendo: Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron como mi salario treinta piezas de plata.

77 Y desde ese tiempo en adelante, José no le dio mandatos a Jesús para nada, ni se burló de él ni lo provocó delante de su padre José, y esto de acuerdo con las instrucciones que había recibido del Sumo Sacerdote.

78 Y Jesús continuó trabajando para su padre José e hizo las cosas que eran requeridas de él.

79 Y mientras él trabajaba en el curso de los días de su adolescencia y de su juventud, María enviaba a su hija Sara a que llevara agua y provisiones a sus hermanos mientras trabajaban.

80 Y Sara quería a Jesús con todo su corazón, y lo veía con orgullo y admiración como su hermano mayor y su amigo. Y Jesús también quería a Sara y frecuentemente jugó con ella en su infancia y en su adolescencia. Y él llegó a querer a Sara con toda su alma.

81 Y Sara se sentaba en su rodilla en su juventud y conversaba con Jesús por muchas horas, aprendiendo las cosas que él le enseñaba. Y Jesús le enseñó a Sara muchas cosas que había aprendido del Espíritu de acuerdo con la voluntad de su Padre.

82 Y Jesús le hizo prometer a Sara que guardaría todas esas cosas en su corazón y que no le diría nada a nadie, a menos que hablara con su madre María respecto a ello.

83 Y aconteció que mientras Jesús se encontraba construyendo nuevamente de acuerdo con el mandamiento de su padre José, y mientras estaba trabajando con él en este día en particular, Raquel y Elisabet corrieron hacia su padre y le dijeron que Sara había desfallecido durante sus labores y que se sintió repentinamente enferma.

84 Y José y Jesús inmediatamente dejaron lo que estaban haciendo y corrieron a su casa. Y cuando llegaron a la casa, María estaba en la puerta con Ana llorando en extremo. Y José corrió al cuarto donde su hija mayor yacía enferma.

85 Y Jesús sujetó a su madre y apartó a Ana mientras ella se tiró al suelo ante su hijo rogándole que salvara a su hermana de la enfermedad que rápidamente le había atacado.

86 Pero José regresó con María y la tomó en sus brazos y lloró extremadamente con ella, puesto que Sara ya había muerto.

87 Y Jesús hizo que Ana se quedara con su hermano José, cuyo semblante había decaído con la noticia de la muerte de su hermana, y quien estaba con sus otros hermanos observando a sus padres que lloraban por Sara. Y ellos también lloraron grandes lágrimas de tristeza por su hermana, pues todos ellos la querían muchísimo.

88 Y Jesús fue directamente al cuarto donde yacía el cuerpo de Sara. Y la tomó en sus brazos y la acercó hacia él y lloró mucho por ella, a tal grado que sus lágrimas mojaron su cara y la almohada donde ella se recostaba.

89 Y Jesús pensó dentro de sí que debía utilizar el poder que su Padre le había dado para traer de regreso a su amada hermana. Y cuando hubo pensado estas cosas, sí, aun cuando estaba a punto de emitir el mandato en medio de su tristeza, una voz le habló cerca de la cama en donde el cuerpo de Sara estaba tendido.

90 Y miró hacia arriba y vio al espíritu de su hermana fallecida cerca de él. Y como espíritu, Sara le susurró diciendo: Mi Señor, yo sé que tú tienes el poder que has

recibido de nuestro Padre para mandar a mi espíritu a entrar de nuevo a mi cuerpo para que nuevamente tome para mí la carne que recibí cuando entré en el estado mortal. Pero te ruego que no lo hagas, porque aquello que ha sido hecho es conforme a mi propia voluntad, y nuestro Padre me lo ha otorgado.

91 He aquí, tú eres mi amado hermano y mi amigo. Todos los días de mi vida tú me has amado y mantenido a salvo y segura en los brazos de tu amor, al grado de que muchas veces me sentí abrumada por el amor que tú me mostraste de niña.

92 Y me hablaste de aquellas cosas que me mandaste a no compartir con ninguna persona en la carne. E hice lo que me mandaste todos los días de mi vida. Pero en la noche antes del amanecer de hoy, tuve un sueño en el que te vi y también vi lo que te sucedería en la carne. Que serías azotado y golpeado y levantado en la cruz para morir una muerte antinatural; una muerte que ningún otro hombre en la carne podría soportar.

93 Y en mi tristeza me levanté para enfrentar otro día conociéndote en la carne y estando a tu lado y amándote como a mi hermano. Y el pensamiento del dolor que habría de sufrir, sabiendo que estas cosas algún día te sucederían, me trajeron a la puerta de la muerte de mi ser.

94 Porque he aquí, ¿cómo podría vivir para ver que esto le sucediera a mi amado hermano? Sí, ¿cómo podría yo, en la carne, verte sufrir por los pecados y por la iniquidad del mundo, aun cuando tú eres inocente de todo pecado?

95 Y oré con toda mi alma para que el Padre me llevara a casa con Él a fin de no presenciar tu muerte en la carne. Y oré con todas las energías de mi corazón e hice una promesa de que si el Padre no me llevaba, entonces yo me quitaría mi propia vida en este día, a fin de no observar estas cosas concernientes a ti en la carne.

96 Pero como espíritu, puedo ver estas cosas y entenderlas. Sí, como un espíritu puedo estar a tu lado y sostenerte y darte fuerza en el tiempo en que más lo necesites.

97 He aquí, en la carne no podía hacer estas cosas. Ahora, ¿quieres que yo sufra así en la carne? Tú sabes de la gloria del mundo espiritual. Tú conoces la paz y la felicidad de las almas que entran allí sin pecado. Tú sabes que ellas descansan de todas sus preocupaciones y que no están agobiadas más con las cosas de la carne. Y ahora bien mi amado hermano y mi Señor Jesucristo, ¿qué deseas tú para mí?

98 Y después de que el espíritu de Sara le había dicho estas cosas a Jesús, él fue confortado de su dolor y no mandó que el espíritu de ella entrara nuevamente en su cuerpo. Y le dijo a ella: De tu espíritu, yo he renovado el mío. Ve en paz, mi amada hermana y yo iré contigo pronto.

99 Y ahora bien, cuando el hermano de Jared hubo presenciado estas cosas en su visión, le causaron que tuviera un gran amor por sus hermanas en su familia. Pues él también había tenido una hermana que había muerto en su juventud, y su nombre fue Heritany.

100 Y le solicitó al Señor en su visión que él fuera visitado por ella, para que él también pudiera recibir el consuelo que observó en el caso de Jesús y Sara.

101 Y el Señor tuvo compasión del hermano de Jared y mandó que el espíritu de Heritany viniera por el poder del Espíritu por el que él contemplaba estas cosas. Y ella vino; y con ella otro espíritu. Y el hermano de Jared inmediatamente reconoció al otro espíritu como el de Sara, quien un día vendría al estado mortal como la hermana de Jesús.

102 Y ambas sonrieron al hermano de Jared y le dieron el consuelo que deseaba. Y en esto, el hermano de Jared fue dominado por el Espíritu, al grado de que no pudo seguir en la visión de acuerdo con la carne.

103 Pero Jehová nuevamente lo sustentó y le dio la fuerza que necesitaba para continuar con su gloriosa visión.

CAPÍTULO 44

Se describen más de los detalles de la juventud de Jesús. El Padre le prohíbe utilizar sus poderes y conocimiento imprudentemente. Se explica el cuerpo de carne que fue dado a Jesús, y como éste es el medio por el cual puede hacer los milagros que hace. La teoría de la evolución es mencionada cuando Moroni describe el relato de Jesús dando un mandato para cambiar el estado de la naturaleza a fin de beneficiar a una especie animal sobre la otra.

Y aconteció que el hermano de Jared escribió mucho respecto a la vida de Cristo. No obstante, a mí, Moroni, se me ha mandado incluir en este registro sólo una pequeña parte de las cosas que vio el hermano de Jared, así como también muchas de las cosas que el Señor me mandó incluir en este registro cuando me visitó.

2 Y sucedió que mientras el Señor creció en la carne, el Espíritu Santo estuvo con él y le enseñó muchas cosas que el Padre le había mandado al Espíritu Santo que le enseñara.

3 Y se le mandó a Jesús que utilizara los poderes de su cuerpo solo para aquellas cosas que el Padre le mandara. Pues Jesús empezó a ver que su cuerpo de carne era diferente al de sus otros hermanos y hermanas. Porque si recibía un corte en la carne, él podía dar el mandato para que se restituyera a su estado original como si fuera nueva, e inmediatamente era hecho lo que él mandaba.

4 Ahora, él podía hacer esto así como muchos otros milagros, en los que él comandaba a los elementos, debido al cuerpo que había recibido del Espíritu Santo, y el cual se le había dado por mandato del Padre.

5 Ahora bien, en los últimos días os será dado a conocer—es decir que Satanás os dará a conocer estas cosas, creyendo que él recibirá la gloria por este conocimiento—la manera en la cual el cuerpo de carne es creado siguiendo el modelo que recibe de la madre y del padre.

6 Y este modelo se sigue con precisión cuando las leyes de la naturaleza dirigen la creación de este cuerpo. Porque he aquí, todas las cosas que son de la carne siguen el curso de la carne en el cual son creadas. Y con el fin de que cualquier cosa en la carne sea creada, ésta debe seguir el diseño que le ha sido dado de acuerdo con las leyes eternas de la naturaleza, las cuales el Padre ha mandado que sean utilizadas sobre esta tierra de acuerdo con el orden de la carne que Él nos ha dado, y con la cual pasamos por nuestros días de probación.

7 Y estas leyes de la naturaleza, aun las leyes por las cuales existimos, requieren que la madre proporcione un diseño y también que el padre proporcione un diseño y dirección.

8 Ahora, yo he dicho que se requiere un diseño de la madre, pero no necesariamente una dirección. He aquí, la madre sólo tiene que proporcionar un diseño de la carne al cuerpo que creará, pero el padre proveerá un patrón y dirección de acuerdo con la voluntad del Padre, la cual es la voluntad del Espíritu.

9 Pues todos los espíritus existen sin género, y es determinado por el Padre, de acuerdo con el Espíritu, qué género tendrá el cuerpo de la carne. Y esta determinación es hecha por el hijo espiritual de Dios, y es hecha de acuerdo con el deseo de felicidad que este espíritu haya escogido para sí mismo.

10 Y cuando un espíritu hace una determinación de su género, entonces a través del Espíritu, el cual repito es la voluntad del Padre, se da el comando dentro del cuerpo del padre mortal, quien sin saberlo proporciona la dirección al cuerpo de la madre acerca del género que debe ser producido.

11 Y después de que se hace la determinación del género, entonces se usa el diseño y la dirección que el padre le proporcionó a la madre, así como el diseño de su propio cuerpo, cuyo diseño siempre ha estado con la madre desde la creación de su carne.

12 Y estos dos diseños harán que se cree un cuerpo nuevo que será de la madre hasta que un nuevo espíritu entre en el cuerpo recién creado al momento del nacimiento.

13 Y se le ha dado a una mujer el poder para crear por el poder de su propio cuerpo desde su nacimiento. Porque dentro de una mujer el diseño ya ha sido proveído.

14 Pero un hombre no puede tener este poder excepto que le sea permitido por el poder de su espíritu, el cual será la dirección en la que su

propio diseño será utilizado, junto con el diseño de una mujer para crear un nuevo cuerpo de carne.

15 Ahora bien, el diseño de la madre fue utilizado en la creación del cuerpo de Jesús como os lo he explicado. Y la dirección vino directamente del poder del Padre, por medio de las ministraciones del mundo espiritual, las cuales dieron la dirección y el diseño que debían ser utilizados para su cuerpo.

16 Y la dirección fue para la creación de un cuerpo masculino como el del Padre. Y se proporcionó el diseño para que él fuera a exacta semejanza del Padre, el cual al combinarse con el diseño proveído por el cuerpo de María, crearon un cuerpo de carne que era eterno e inmortal, no obstante estaba sujeto a la carne, o a la naturaleza de la que nuestros cuerpos mortales son creados.

17 Y cuando se siguió el diseño que le dio a Jesús el prototipo de aquella porción del cuerpo que será llamada cerebro en los últimos días, también se le dio el diseño del cerebro del Padre, el cual le proveía con ciertos medios por los que las transmisiones de su cerebro podían comandar más a los elementos—los cuales elementos habían sido restringidos por las leyes de nuestra naturaleza mortal, es decir por la naturaleza de la carne. Pero el cerebro del Hijo no está restringido como el del Padre, y puede comandar a más elementos que los cerebros de aquellos que tienen dos padres mortales y que han contribuido cada uno al diseño de su creación.

18 Ahora bien, aquí hay un misterio que yo os explicaré a vosotros de los últimos días: Porque os he explicado que el Querubín y la espada encendida simbolizan el velo de olvido que es puesto sobre nosotros para que no podamos recordar, en la carne, aquellas cosas que ocurrieron antes de los días de nuestra probación, a fin de que seamos más completamente probados por medio de la fe.

19 Y este Querubín y la espada encendida simbolizan la formación de nuestro cerebro mortal que no puede ser utilizado para producir aquellas memorias que nuestro espíritu pueda recordar fácilmente. Porque si un espíritu fuera colocado en un cuerpo donde el cerebro no hubiera sido diseñado con las limitaciones que el Padre ha establecido por medio de la representación del Querubín y de la espada encendida, entonces ese espíritu sería capaz de reaccionar con este cerebro de carne y recordar todas las cosas.

20 Pues he aquí, el espíritu fue creado de elementos eternos que no pueden ser vistos por los ojos mortales, pero que sin embargo existen como ya os lo he explicado previamente. Y cuando el espíritu entra en el cuerpo, es capaz de enviar ciertos comandos a los elementos de la carne, o de la naturaleza, de acuerdo con el tipo de cerebro que le ha sido dado al cuerpo de carne.

21 Y a Jesús le fue proporcionado un cerebro que fue diseñado parcialmente como el cerebro del Padre, quien es eterno y quien puede comandar a todos los elementos. Por tanto, el cerebro de Jesús así fue construido para que

el espíritu de Jesús, quien era Jehová, pudiera comandar a los elementos así como el Padre lo hace, pero estaba restringido en algún sentido por causa del orden de la naturaleza en la cual fue creado por su madre María.

22 Y Jesús también podía recordar las cosas que habían ocurrido antes de que naciera en el estado mortal, no teniendo la plenitud del Querubín y la espada encendida colocados delante de él; o en otras palabras, no teniendo un cerebro que fuera afectado por todas las restricciones que fueron colocadas sobre los cerebros de los otros hijos de Adán y Eva.

23 Y él también se podía comunicar con el Espíritu—el cual es el medio dado por el Padre para comunicarse con Sus hijos—en una manera mucho más concisa y consistente que el resto de nosotros puede hacerlo en el estado mortal.

24 Y así fue como Jesús nació en el mundo con poderes que ningún otro hombre mortal jamás tuvo, ni jamás le serán dados. Y el Padre le mandó por medio de las ministraciones del Espíritu, que no debía utilizar estos poderes excepto que fuera de acuerdo con los mandamientos que él recibiera del Padre.

25 Y ahora, en esto fue probada la rectitud de Cristo en todas las cosas. Porque he aquí, él tuvo el poder para hacer muchas cosas, sí, aun el poder para dar vida en el orden de la carne, y de quitar la vida en este mismo orden de la carne.

26 Y si fuera su deseo, él podría mandar a los elementos a su voluntad, teniendo la habilidad para hacerlo debido al cuerpo que había recibido bajo la dirección y diseño del Padre.

27 Y el Padre no podía prohibir a Jesús utilizar estos poderes a su gusto por causa de las leyes eternas de la naturaleza que son dadas a aquellos a quienes tienen este tipo de cuerpo. Pues ellos no son restringidos en ninguna de las cosas que deseen hacer.

28 No obstante, el Padre podía darle mandamientos. Pero fue la libre voluntad y elección de Jesús lo que determinaría si guardaría o no los mandamientos del Padre. Y por esta razón, a muy pocos les es permitido tener este tipo de poder que proviene de un cuerpo como el del Padre.

29 Y Jesús guardó los mandamientos del Padre en todas las cosas desde el principio. Y el Padre sabía que Jesús guardaría Sus mandamientos, y esta fue la única razón por la que el Padre permitió que Su Hijo tuviera un cuerpo diseñado como el Suyo.

30 Y así es con todos aquellos que reciban un cuerpo como el del Padre, o un cuerpo Celestial que tendrá el poder y la gloria del Padre, de acuerdo con el orden en el cual es creado.

31 Y una vez que a un espíritu le es dado este cuerpo, tendrá los poderes de este cuerpo. Y los

poderes de este cuerpo estarán bajo el directo control y voluntad de los espíritus que los posean. Por esta razón, los espíritus de todos los hombres y mujeres son probados y examinados para ver si ellos son dignos de este tipo de cuerpo.

32 Y si ellos son dignos de este tipo de cuerpo Celestial, entonces tendrán todo el poder del Padre, siendo uno con Él en todas las cosas. Y aquellos en la carne que algún día reciban el poder del Padre, es decir un cuerpo que sea diseñado como Su cuerpo Celestial; y que les sea dada la dirección de acuerdo con sus deseos de felicidad, bien sean sus deseos los de ser hombres o mujeres; sí, éstos serán probados para ver si harán la voluntad del Padre en todas las cosas.

33 Y la voluntad del Padre en todas las cosas es la palabra de Cristo de acuerdo a la carne. Y en esta forma Cristo es el supremo ejemplo para todos nosotros. Porque él nos probará a todos nosotros que él esta dispuesto y es capaz de hacer la voluntad del Padre en todas las cosas, probando pues por sí mismo que esta calificado para el poder del Padre.

34 Y él ha venido en la carne para mostrarnos a todos nosotros que aquellos que reciban este poder del Padre son completamente capaces de cumplir la voluntad del Padre en todas las cosas cualesquiera que Él les mandare.

35 Y en esta forma el plan de Lucifer es destruido, es decir el deseo de Lucifer de darles a todos los hijos de Dios el poder del Padre al proveerles con un cuerpo Celestial que les permita tener este poder.

36 Pues la mayoría de todos los espíritus no pueden perseverar en rectitud en la carne, sino que utilizan la capacidad limitada de su cuerpo para desobedecer los mandamientos del Padre.

37 Y debido a que Jesús ha vivido su vida como un ejemplo para ellos, ellos no pueden decir que es imposible vivir esta vida en la carne de acuerdo con la voluntad del Padre en todas las cosas. Pues Cristo ya les ha mostrado que se puede hacer. Por tanto, si Cristo puede hacerlo, aun teniendo el poder del Padre, es decir sin limitaciones en su poder, entonces cualquier espíritu que sea recto puede hacerlo.

38 Y es mucho más fácil para aquellos que tienen poder limitado vivir de acuerdo con la voluntad del Padre, pues ellos no pueden ser tentados a utilizar el poder que no tienen. ¿Pues podríais imaginar un mundo en donde todos los cuerpos de los hijos de los hombres poseyeran el poder del Padre?

39 ¿Qué sería entonces de la codicia del hombre? ¿No podrían acaso crear del polvo lo que utilizarían para consumir en su codicia?

40 ¿Y qué sería de la ira y del prejuicio de los hombres? ¿No destruirían cualquier cosa que los molestara o que no se acoplara a sus propios deseos de felicidad? ¿Y cómo destruirían a su enemigo por el poder de su palabra, cuando por el poder de la palabra de su enemigo, éste se podría salvar?

41 Y aquellos que desean más poder y riquezas que

otros; sí, ¿cuál sería el fin de la creación de su oro y plata y sus cosas preciosas de la tierra? Pues cuando uno por su propio mandato puede crear una montaña de oro, otro por su propio mandato haría una montaña aun más grande que la montaña del primero. Y una vez que el primero viera la montaña del segundo, entonces ¿no codiciaría él una montaña aun más grande?

42 Y después de haber creado otra montaña que fuera aun más grande, entonces ¿acaso el segundo no crearía una montaña aun más grande para que eterna e infinitamente llegara hasta los cielos? Y así podemos ver porqué los hijos de los hombres están limitados en los poderes que poseen.

43 Pero Jesús no estuvo limitado en los poderes que poseía, sino que se restringía así mismo para utilizar estos poderes de acuerdo con la voluntad y los mandamientos del Padre.

44 Aún de niño, Jesús se abstenía de utilizar sus poderes. Y hubo algunas instancias en las que sí utilizó sus poderes, pero lo hacía cuando el Espíritu se lo mandaba, o cuando sabía que el uso de su poder traería consigo buenas consecuencias.

45 Y aconteció que en una ocasión el niño Jesús cuando tenía alrededor de diez años de edad estaba en la orilla de un río a donde se retiraba para estar a solas y para comunicarse con su Padre por medio del Espíritu.

46 Y en esta ocasión él tuvo a bien asumir la tarea de observar a los animales que vivían en los órdenes en los cuales fueron creados. Y se percató de un pequeño grupo de pájaros que estaban a orilla de las aguas y que estaban devorando vorazmente los huevos de un cierto tipo de rana que existían a lo largo de la parte superficial de las orillas del río.

47 Y él había observado que había muchos pájaros que habían descubierto que los huevos de la rana eran placenteros para su gusto y muy nutritivos para ellos.

48 Sin embargo los pájaros amenazaban la existencia de esta rana en particular, y esta especie sólo se encontraba a lo largo de la orilla de este río.

49 Y Jesús tuvo compasión de la rana y mandó a los elementos de sus huevos que no fueran nutritivos para los pájaros, pero cuando por su naturaleza los pájaros devoraran los huevos de las ranas, en sus estómagos los huevos mantuvieran la esencia que les daba la vida y salieran del pájaro a través de su excremento.

50 Y cuando los pájaros depositaran estos huevos en otros lugares a lo largo del río de acuerdo con el tiempo de su excremento, aseguraran así la supervivencia y la perpetuidad de esta especie de rana.

51 Y ahora bien, este es otro misterio que será conocido por vosotros en los últimos días. Porque habrá entre vosotros aquellos que piensen que por

sí mismo el orden de la naturaleza podría causar esta formación gradual de un huevo que se adaptara a la supervivencia de las especies que represente, a fin de que no sea destruido completamente.

52 Y pensaréis que esta adaptación gradual de una especie se llevará a cabo en el espacio de muchos años a través de un proceso que llamaréis evolución. Pero os digo a aquellos de vosotros que creáis en estas cosas: ¿Qué hubiera pasado si el Señor no hubiera mandado a los elementos de los huevos de estas ranas? ¿Habrían sobrevivido contra el hambre de los pájaros? Yo os digo que no habrían sobrevivido contra el hambre de los pájaros y se hubieran extinguido en un corto tiempo de acuerdo con el conocimiento sobre los pájaros y su hambre.

53 ¿Y no creéis que por el espíritu, aun de acuerdo con el poder que se posee en el mundo espiritual, que se pueda mandar que estas cosas tomen lugar instantáneamente, a fin de que una especie de animal o de planta no sea infestada por otra?

54 Y yo os digo a aquellos que crean en esto: ¿No son vuestros propios cuerpos creados de los mismos elementos de los cuales son creados las plantas y los animales dentro del orden de la naturaleza a la que pertenecéis?

55 ¿Y no controláis los elementos de vuestro propio cuerpo de manera limitada? Yo os digo, que sí comandáis a estos elementos, a los mismos elementos que hacen que respiréis y los cuales hacen que vuestros músculos se muevan.

56 Pero con vuestras limitaciones, vosotros no podéis comandar los elementos de otro, o de aquello que está fuera de vuestra propia carne. No obstante, el Señor permite que haya muestras de esta habilidad entre vosotros.

57 ¿Porque no hay entre vosotros aquellos que exhiben extraordinarias proezas que requerirían de los efectos de un cerebro en los elementos externos? Yo os digo que hay algunos entre vosotros que pueden hacer estas cosas, pero que están restringidos de una manera limitada como os lo he explicado.

58 Y si vosotros, con vuestras limitaciones podéis comandar a la materia, entonces ¿cuánto más podrá ser hecho por aquel que no tenga las limitaciones que vosotros poseéis?

59 Sin embargo hay aquellos entre vosotros que no tienen las limitaciones que vosotros poseéis, sino que ellos están bajo el estricto mandamiento de no utilizar este poder a menos que el Padre se los mande, de acuerdo con las ministraciones del Espíritu.

60 Pero al cuerpo de Jesús no se le dieron limitaciones, y así él fue capaz de hacer los milagros que hizo durante los días de su ministerio.

61 Y hubo otros milagros que fueron hechos por él de joven, pero ninguno de tal magnitud para el propósito de este registro. Y uno de los primeros milagros que realizo ante los ojos de todos los hombres, lo hizo en su propia boda.

CAPÍTULO 45

Jesús se casa con Marta y con María, y más adelante con María Magdalena, quien se convirtió en la persona más a él en la carne. A él no le es permitido engendrar hijos por el bien y la gloria del Padre. Las relaciones entre esposo y esposa Celestiales son establecidas y explicadas. El hombre sólo tendrá una pareja eterna. María Magdalena es la pareja eterna de Jesús y estará a su lado en la Segunda Venida.

Ahora bien, fue el propósito de aquellos que organizaron el canon de las escrituras —que daba una narración de la vida de Jesús en el registro de los Judíos— el no incluir el registro del matrimonio del Señor con Marta, quien era la hija de Amasiah y la hermana de María y también de Lázaro, quien era un amigo de la infancia de Jesús.

2 Pues he aquí, Lázaro había conocido a Jesús la mayoría de su vida; y de niños, ellos habían jugado juntos en muchas ocasiones cuando sus padres estaban dedicados a sus negocios.

3 Pero este amigo Lázaro y su familia se mudaron de Nazaret y se establecieron cerca de Jerusalén en el pueblo de Betania. Y cuando Jesús tenía la edad de madurez de acuerdo a sus costumbres, cuando ya no estaba sujeto a la voluntad y al dominio de sus padres, él dejó Nazaret y se mudó a Betania y encontró a Lázaro y vivió ahí por algún tiempo mientras se preparaba para el día de su ministerio.

4 Y mientras estaba en la casa de Amasiah, Jesús les predicó el evangelio a los de toda la casa y fueron convertidos al evangelio del que él hablaba, el cual había recibido del Padre.

5 Y Amasiah amaba a Jesús como a su propio hijo, y también como a su Señor, habiendo recibido un testimonio de él por medio del Espíritu mientras escuchaba el evangelio del Padre que Jesús le enseñó.

6 Y Amasiah deseaba que Jesús tomara a su hija mayor Marta como su esposa, para que tuviera compañía durante los días de su ministerio.

7 Ahora bien, esta era la costumbre de los Judíos, que el padre se involucrara directamente en la selección de un esposo para sus hijas.

8 Pero Jesús les había enseñado la voluntad del Padre concerniente al matrimonio de un hombre y una mujer y le dijo a Amasiah: He aquí, no me es dado escoger a la mujer que sea mi esposa, sino que ella debe escogerme por sí misma. Y en mí se ha cumplido la ley de Moisés, aun en este asunto que deseas de mí.

9 Pero tu hija tiene la edad y una mente sana para escoger por sí misma al hombre con quien se comprometerá para que sea su esposo. Y si ella me elige a mí por su propia y libre voluntad y elección,

entonces yo seré su esposo de acuerdo con los mandamientos del Padre.

10 Porque el Padre no valora más al hombre que a la mujer, y le ha dado a cada mujer el derecho de escoger por sí misma a su propio esposo. Pero esto es lo que el Padre me ha mandado decirte: Que si tu hija me escogiera para ser su esposo, ella no tendrá hijos de la unión.

11 Pues el Padre me ha mandado que no deje posteridad en la carne. Porque si yo dejara a un hijo o a una hija en la carne, entonces la gloria de ese hijo o hija algún día opacaría la gloria del Padre, cuya gloria se supone que sea dada con la mira puesta únicamente en Su gloria y no en ninguna persona en el estado carnal.

12 Y si es la voluntad de tu hija ser mi esposa, entonces será infértil todos los días de su vida y no tendrá hijos conmigo, pero será mi compañera durante el tiempo de mi vida, lo cual no será por muchos años.

13 Pero si es recta y hace lo que el Padre requiere de ella, entonces estará conmigo para siempre en el reino del Padre donde algún día experimentaremos el gozo de hijos eternos, así como el Padre experimenta el gozo de los Suyos.

14 Y aconteció que Marta escogió a Jesús como su esposo de acuerdo con lo que él le había enseñado.

15 Ahora, esto fue difícil para Marta debido a las tradiciones y costumbres de los Judíos que le habían sido enseñadas todos los días de su vida. Pero ella también había sido convertida por el Señor y había recibido el Espíritu Santo que la convenció de que Jesús era el Salvador del mundo, y el Hijo del Padre Eterno que había sido enviado para salvar al mundo de sus pecados al enseñarle a la gente la voluntad del Padre.

16 Y debido a que había recibido este testimonio de él, ella supo que no podría tener un hijo de él, de acuerdo a sus palabras. Y Marta lo meditó en su interior por algún tiempo. Y supo que la oportunidad de estar junto a Jesús por el tiempo en el que él estuviera entre la gente en la carne sería bendición suficiente para ella. Y quiso que Jesús fuera su esposo y fue a él y se lo pidió.

17 Y por causa de los Judíos y de sus costumbres y tradiciones, Jesús permitió que Marta se casara con él de esta manera. Y esta boda es la que fue brevemente mencionada en el registro de la Biblia que ya tenéis ante vosotros.

18 Pues era costumbre que la familia del novio proveyera el vino y la comida para aquellos que atendieran a la boda. Y María, la madre de Jesús, no pensaba que Jesús se sometería a las tradiciones y a las costumbres de los Judíos, por tanto, ella no se preparó para la boda de acuerdo a estas costumbres.

19 Y cuando llegó la hora de la boda, Jesús se dio cuenta de que su madre no había vino traído de acuerdo a la tradición. Y él sonriéndole a su madre le dijo: He aquí, es por mi esposa que hago estas cosas y me he sometido a estas cosas para su gozo y para el gozo de los de su familia.

20 ¿Y dónde están los de mi propia familia? ¿Pensaron que yo no haría estas cosas debido a lo que mi Padre me ha mandado hacer? He aquí, mi hora aún no ha llegado para lo que debo hacer por mi Padre. Por tanto, ¿qué deseas que haga por tí? Eso haré; porque aún no ha llegado mi hora.

21 Y sucedió que María envió a los sirvientes de la boda hacia Jesús y les mandó a hacer lo que él les dijera, a fin de que ella pudiera cumplir con todas las cosas que las tradiciones de los Judíos requerían de su familia.

22 Y a José, el primogénito de José, y a sus otros hermanos y hermanas les fue prohibido ir a la boda por mandato de José, su padre. Porque para ese tiempo, José se había rebelado contra Jesús y no recordaba las cosas acerca de él que alguna vez supo que eran verdaderas, sí, aun aquellas cosas que el ángel de Dios le había mostrado. Y les enseñó a los otros hijos que él había tenido con María, que Jesús era como ellos.

23 No obstante, María sabía de la divinidad de su hijo y guardó todas estas cosas en su corazón, porque ella amaba a José y se sometió a él de acuerdo a las tradiciones de los Judíos.

24 Pero cuando se trataba de Jesús, María no se sometía a la voluntad de José, sino que hacía las cosas que le eran indicadas por el poder del Espíritu, o por la voz de su hijo, quien ella sabía que era el Salvador del mundo.

25 Y la razón por la que los editores de la Biblia y de la narración de la vida de Jesús que se presentó allí, no deseaban que se supiera que Jesús era casado era por causa de sus propias creencias, a fin de que aquellos que tuvieran el sacerdocio de Dios no se casaran ni tuvieran las relaciones que un hombre goza con la mujer que es su esposa.

26 Y ellos creían esto sólo por causa de su propia mala interpretación de las escrituras y de lo que ellos sentían que era apropiado que la gente supiera concerniente a Jesús, a quien ellos habían enaltecido con gran gloria entre los últimos cristianos, contrario a lo que el Señor había enseñado a sus discípulos.

27 Y porque no tenían el Espíritu para guiarlos, no entendieron que la relación entre un hombre y una mujer era la única forma por la que la felicidad eterna podía ser perpetuada y otorgada a otros.

28 Y en todas las cosas Jesús fue el ejemplo en la carne para la gente. Y si fuera requerido que él fuera un ejemplo perfecto del Padre, entonces sería un requisito que Jesús fuera un ejemplo perfecto del Padre en todas las cosas.

29 Y antes de que el Padre se convirtiera en un padre, Él primero fue un esposo, aun el esposo de una Madre Eterna, quien es su esposa. Porque un hombre no puede convertirse en un padre, aun en un Padre Eterno, a menos que primero sea un

esposo a quien una mujer haya escogido para satisfacer la medida de su felicidad al crear dentro de ella hijos con su esposo.

30 Y así fue necesario que Jesús diera al mundo el ejemplo en todas las cosas de un esposo recto. Y la narración de sus matrimonios, que en la carne fueron tres, fueron todos detallados en las narraciones de los apóstoles que fueron llamados por él para predicar su evangelio a la gente.

31 Y ahora bien, os he revelado que Jesús se casó tres veces durante sus días de probación. Y esto es lo que debo explicaros. Sin embargo, debido a la iniquidad de los últimos líderes cristianos, muchas de estas cosas simples y preciosas fueron removidas de las narraciones de los apóstoles.

32 He aquí, el primer matrimonio fue de acuerdo con las tradiciones y las costumbres de los Judíos, el cual fue el matrimonio de Jesús con Marta, la hija mayor de Amasiah, el padre de su amigo Lázaro.

33 Y la hermana menor de Marta, quien era María, también deseó ser la esposa de Jesús de acuerdo con la nueva ley que Jesús les había enseñado perteneciente al matrimonio.

34 Y sucedió que María fue con su hermana Marta y deseó que ella también fuera la esposa de Jesús, de acuerdo con lo que Jesús les había enseñado.

35 Y Jesús les había enseñado la ley eterna del matrimonio, la cual es la misma ley que Adán enseñó a sus hijos, y la cual yo os he dado en una de las primeras partes de este registro.

36 Y esta ley fue dada a todas las hijas de Adán y Eva, es decir que si una mujer viene a otra mujer y desea tomar a su esposo también como su propio esposo, entonces aquella esposa tendría que elegir si la toma como esposa hermana para su esposo. Pero que si hacía esto con su hermana, entonces ella debía saber que esta hermana sería igual que ella ante los ojos de su esposo.

37 Y que si cualquier mujer toma a una esposa hermana por sí misma para su esposo, le sería contado como algo recto delante de Dios. Pero que si ella no permitía que otra mujer tomara a su esposo recto como su propio esposo, no le sería contado como algo injusto delante de Dios. Pues el Señor se deleita en la castidad y el honor de las mujeres.

38 Y sucedió que Marta entregó a María para que fuera para la esposa de Jesús, de acuerdo con el deseo de María, su hermana.

39 Y ahora, la tercera esposa de Jesús de quien he hablado fue aquella quien también tenía el nombre de María, aun aquella a quien las narraciones de los apóstoles se refieren como María Magdalena.

40 Y esta María también se acercó a Marta y a María después de haber sido limpiada de todos sus pecados; y ella deseó ser la esposa de Jesús junto con ellas.

41 Y María sentía mucho cariño por María Magdalena, y con todo su corazón deseaba que fuera una esposa hermana con ellas. Pero Marta pensó en las cosas que el

Señor le había dicho respecto a que no sería contado como injusticia delante de Dios si ella no aceptaba a otra mujer para compartir con ella a su esposo.

42 Y ella pensó muchos días acerca de lo que María Magdalena le había pedido. Y sabía que ninguna de ellas tendría hijos de Jesús, y que cada una de ellas sería igual ante sus ojos y que serían amadas de acuerdo con el amor justo que el Señor tenía por todas las personas.

43 Y después de haber orado al Padre concerniente a esto, tal y como Jesús le había enseñado, ella también aceptó a María Magdalena como esposa de Jesús.

44 Y aconteció que esta segunda María se convirtió en la más cercana a Jesús en la carne, a tal grado que se convirtió en su mejor amiga en quien él podía confiar muchas cosas de su corazón.

45 Y en una ocasión Jesús le dijo a esta María, aun a María Magdalena: He aquí, mi amada, el Padre conoce tus deseos y Él sabe de mi amor por ti. Y el amor que yo tengo por ti es un amor eterno que no puede ser quebrantado en la carne, ni tampoco en el espíritu en el que es otorgado.

46 Y tú estás sellada para ser mi esposa y mi amiga de acuerdo con las leyes eternas del cielo que permiten a un hombre y a una mujer estar sellados y juntos para siempre como una pareja que jamás será separada.

47 Y el Padre, aun en este momento, está preparando a otros hombres para Marta y para María a fin de que ellas también puedan tener un esposo que las ame como yo te amo a ti, y como tú me amas a mí, si es que ellas tuvieran el deseo de tener a un compañero eterno.

48 Pero por su bien, yo me he dado a ellas en la carne de acuerdo con los mandamientos que el Padre me ha dado pertenecientes al matrimonio. Porque fue su deseo que yo fuera su esposo de acuerdo a la carne, deseo que se me mandó cumplir de acuerdo con el mandamiento que el Padre me dio.

49 He aquí, en el reino del Padre existen aquellas mujeres que no tienen esposo, porque en un esposo no encuentran a un amigo que les brinde felicidad. No obstante, son mujeres justas que han escogido ser Madres Eternas por siempre en el reino del Padre.

50 Y ellas concebirán como mi madre María, quien concibió por el poder del Padre a través del Espíritu Santo. Y ellas serán Madres Eternas de todos los hijos espirituales del Padre, pero ellas son Sus hermanas quienes desean la parte más justa de ser una madre.

51 Porque he aquí, el Padre sólo tiene una esposa y su nombre es Marihala, y ella es la madre de mi espíritu. Y sólo con Marihala el Padre se involucra en esas relaciones que le brindan los gozos de la

carne, los cuales provienen de esta unión.

52 Y ahora bien, mi querida esposa, guarda estas cosas en tu corazón y no las digas a tus hermanas esposas de acuerdo a la carne, pues ellas no están preparadas para que puedan ser capaces de aceptar estas cosas.

53 Pero tú sabes que yo las amo, aun con todo el amor que un esposo puede tener por su esposa, pero este amor es conforme a la carne y no de acuerdo al Espíritu.

54 Pero yo te amo de acuerdo al Espíritu, y es por este mismo Espíritu que nuestro matrimonio ha sido sellado por el Espíritu Santo de la promesa que nos otorga la promesa de que estaremos juntos en el reino del Padre para siempre.

55 Y ahora, el Señor me ha mandado a mi Moroni, a revelar este misterio a vosotros, aun aquellas cosas que el Señor le dijo a María Magdalena, quien fue sellada a él por el Espíritu Santo de la promesa.

56 Y esto me lo ha mandado por causa de la iniquidad de los hombres que recibirán estas cosas en los últimos días. Porque he aquí, ellos no entenderán el principio del matrimonio eterno así como ha sido establecido de acuerdo a las leyes eternas del cielo.

57 Porque hay muchos de vosotros que creen que tendrán más de una esposa en el reino Celestial del Padre. He aquí, es cierto que podréis tener muchas esposas si sois rectos, aun cientos y miles de esposas que os escojan, para tomar de vosotros el poder que tenéis de acuerdo al Espíritu, para darles la dirección y el diseño a fin de que ellas puedan concebir y procrear hijos espirituales con vosotros.

58 Pero vosotros no tendréis relaciones sexuales con ninguna de ellas a menos que sea con una aquella que estará sellada a vosotros por el Espíritu Santo de la promesa del que el Señor le habló a María.

59 Ahora bien, se me ha mandado daros una breve explicación de la manera en la que el cuerpo de Jesús, de acuerdo con la carne, fue concebido dentro del cuerpo de María.

60 Y ya os he explicado esto. Y en esta misma forma vosotros, quienes seáis justos, seréis Padres Eternos de muchos hijos espirituales, de acuerdo con los deseos de la mujer que resida con vosotros en la gloria Celestial.

61 ¿Acaso pensáis que consumiréis en vuestra lujuria las relaciones que son puras y preciosas y las cuales están reservadas como una bendición para todos aquellos que han utilizado el poder de la creación para servir a otros? Sí, ¿pensáis que tendréis estas uniones sexuales con los cientos y miles de mujeres que estarán deseosas de ser Madres Eternas en el reino Celestial?

62 Yo os digo que si pensáis estas cosas entonces no sois hombres rectos y no tendréis parte en el reino Celestial de Dios, ni tampoco os será dado el poder de crear hijos espirituales, ni tendréis el cuerpo de hombre ni aquellas partes del cuerpo que son necesarias para tener relaciones sexuales con una mujer.

63 Pues si creéis que el Padre tuvo este tipo de relación sexual con Su propia hija para crear el cuerpo de Su Hijo

de acuerdo a la carne, entonces sois más injustos aun.

64 Y si vosotros pensáis que el Padre haría algo así a una de sus hijas, entonces ya habéis justificado esta acción como algo justo en vuestros propios corazones, y sois más inicuos todavía. Pues ¿vosotros haríais esto a vuestras propias hijas? He aquí, todos vosotros que penséis así, levantaréis la vista desde el infierno y permaneceréis en un estado de espantosa indignación hasta que os hayáis arrepentido de tales cosas.

65 Pues he aquí, a cada mujer que sea recta le será dada la alternativa de desear o no tener a un esposo recto para darle hijos. Y si ella es recta, no deseará a este hombre para consumir su lujuria con él, sino que deseará a este hombre porque es recto.

66 Y si su corazón es puro, entonces recibirá las bendiciones que provienen al tener un esposo, aun la de ser parte de aquellas relaciones sexuales que brindan gozo a la carne y al espíritu. Y a ella no le será requerido compartir esa relación con ninguna otra mujer, excepto que sea en el estado carnal, a fin de engendrar hijos y posteridad en rectitud, de acuerdo con los mandamientos del Padre.

67 Y habrá muchas mujeres en la gloria Celestial que escogerán a un hombre recto, a fin de que sólo les pueda dar hijos. Pero esto les será hecho por el poder del Espíritu de ese hombre recto, así como el Padre hizo con María.

68 Pero ahora, ¿suponeís que estas no tendrán esa sensación de gozo, las cuales son las bendiciones reservadas para aquellos que son rectos al engendrar hijos en la eternidad?

69 Sí, ellas tendrán el poder y la habilidad de sentir aquellas sensaciones de acuerdo a su propia voluntad y placer. Y esas sensaciones que experimentarán serán muy superiores y mucho mejores que cualquier sensación similar que jamás hayan experimentado en la carne.

70 Pero si desean tener un esposo con quien sean capaces de disfrutar estos sentimientos, entonces les será concedido conforme a su deseo.

71 He aquí, el profeta Isaías profetizó algo concerniente a muchas mujeres rectas que serán abandonadas después de que los inicuos hayan sido destruidos de sobre la faz de la tierra, siendo inicuos, la mayoría de los hombres. Y él escribió diciendo: Y en aquel día siete mujeres echarán mano de un hombre, diciendo: Nuestro propio pan comeremos, y con nuestra propia ropa nos vestiremos; tan sólo déjanos llevar tu nombre para quitar nuestro oprobio.

72 En aquel día el renuevo del Señor será bello y glorioso, y el fruto de la tierra excelente y hermoso para los de Israel que hayan escapado.

73 E Isaías escribió estas cosas de acuerdo a las cosas que él entendía respecto al reino del Padre, el

cual será establecido sobre esta tierra después de que haya sido purificada de toda iniquidad.

74 Sí, aun esta misma tierra será un reino en la gloria Celestial, la cual tendrá como habitantes a aquellos que tengan el poder de crear hijos, aun aquellos que serán hombres y mujeres por siempre.

75 Y en la gloria Celestial hay tres grados, los cuales corresponden a los otros dos planetas que están colocados desde su creación aun más cerca del sol. Porque nuestra tierra es el tercer planeta con relación al sol y recibirá la gloria paradisiaca que le pertenece, la cual es un grado de gloria del reino Celestial.

76 Y aquellas mujeres que escojan no estar con un hombre para tener hijos, pero que sin embargo escojan ser madres de hijos espirituales, heredarán una gloria en el reino Celestial que es diferente a la gloria en la cual residirán aquellas que hayan escogido por sí mismas a un hombre para ser su amigo y compañero eterno por siempre.

77 Pero estas mismas mujeres que residen en estas otras glorias del reino Celestial deben escoger por sí mismas al hombre de quien recibirán el diseño y la dirección para crear a sus hijos de acuerdo al Espíritu como ya os lo he explicado.

78 Y estos hombres que serán los Padres Eternos de sus hijos, serán responsables de crear los reinos en los que sus hijos espirituales residirán de acuerdo a todas las cosas que han sido hechas por todos los hijos de Dios en su primer estado, el cual es la preexistencia espiritual en el reino del Padre, y también en su segundo estado, el cual son los días de su estado mortal, y en su tercer estado final, el cual es el reino de gloria que han escogido para sí mismos de acuerdo con sus deseos de felicidad.

79 Y aconteció que María guardó estas cosas en su corazón todos los días de su vida. Y los Judíos sabían que Jesús había tomado a Marta como su esposa legal, por tanto, lo veían como un pecador en lo que ellos percibían, concerniente a que María la hermana de Marta y también María Magdalena eran sus concubinas.

80 Y de este modo los Judíos de la iglesia de Jerusalén se burlaron de él y lo ridiculizaron, lo cual les dio una mayor razón para odiarlo y perseguirlo.

81 Pues ¿cómo podía ser que Jesús fuera el Mesías y el Hijo del Dios viviente, si es que tenía concubinas? Pero en esto los Judíos estaban equivocados, no habiendo entendiendo las cosas que Jesús les había enseñado.

CAPÍTULO 46

Jesús empieza su ministerio. Sus palabras fueron muy claras para los Judíos, pero ellos rechazaron su doctrina porque iba en contra de todas las tradiciones que se les había enseñado por medio de las leyes de Moisés. Él da las leyes de salvación, las cuales son el evangelio de Jesucristo. Él es el pan de vida que todos deben comer para poder ser salvos.

Y sucedió que llegó el tiempo de su ministerio; y Jesús fue entre la gente y empezó a enseñarles después de haber sido bautizado por Juan Bautista.

2 Y los hombres a quienes él había escogido para ser sus apóstoles no eran aceptados por la iglesia de Jerusalén como hombres rectos, pues cada uno de ellos de alguna forma se había distanciado de la iglesia de los Judíos.

3 Ahora bien, fue esta iglesia la que buscó silenciar a Jesús para evitar que predicara en contra de las palabras y los mandamientos de la iglesia, los cuales los sumos sacerdotes predicaban a la gente.

4 Pues se le enseñaba a la gente que la iglesia era la única iglesia verdadera de Dios sobre la tierra, y que los Judíos eran gente santa y peculiar, quienes eran los únicos que habían sido bendecidos con la verdad.

5 Y se les enseñaba a la gente las leyes de salvación de acuerdo con los preceptos de los líderes de la iglesia. Y estos líderes le decían a la gente que Dios no daría ninguna revelación nueva al mundo, a menos que fuera dada a través del liderazgo de la iglesia en Jerusalén.

6 Y se le enseñaba a la gente que el Señor no permitiría que fueran desviados por los líderes de la iglesia, y que si hubiera algo que el Señor quisiera decir a la gente, entonces solamente se los diría a través de las líneas de autoridad eclesiástica establecidas que fueron instituidas en la iglesia.

7 Ahora bien, este era el asunto principal en contra del cual Jesús habló; sí, en muchas cosas él habló en contra de la iglesia y de sus líderes porque ellos habían corrompido la palabra de Dios y enseñaban mandamientos de hombres como doctrina, negando el poder del Padre para enseñar a Sus propios hijos, sin embargo creyendo que el Padre les había dado todo Su poder y autoridad a los hombres.

8 Pero Jesús enseñó a la gente que todos ellos eran hijos de Dios, y que no necesitaban a la iglesia ni a sus líderes para acercarse al Padre y recibir de Él cualquier instrucción que Él tuviera para ellos.

9 Y Jesús comenzó a usurpar, tal como los líderes de la iglesia lo suponían, la autoridad de los líderes de la iglesia al enseñar estas cosas a la gente.

10 Y él le enseñó a la gente que las ordenanzas y las doctrinas de la iglesia no los salvarían, sino que la única forma en la que podían ser salvos era al guardar los mandamientos del Padre, los cuales se le había mandado que les diera.

11 Y le enseñó a la gente que él había sido mandado por el Padre para darles estos mandamientos, y que solo por medio de estos mandamientos ellos podían ser salvos.

12 Y estos mandamientos no eran los mandamientos de la iglesia, porque la iglesia requería de la gente cosas que no eran los mandamientos de Dios, sino mandamientos de hombres.

13 Y Jesús le enseñó a la gente que las sinagogas y templos que fueron construidos entre ellos no servían de nada para el propósito para el cual ellos creían que habían sido edificados, aun el de ser casas de Dios. Pues él les enseñó que el Padre nunca residiría en una casa construida por manos de hombres, sino que Él habitaba en los corazones y en las mentes de cada uno de Sus hijos de acuerdo con el poder de Su espíritu, el cual era el Espíritu Santo.

14 Y muchas de las cosas que Jesús enseñó a la gente fueron difíciles de aceptar para ellos; sí, ninguna de las cosas que él les enseñó eran difíciles de entender, pero eran difíciles de aceptar. Porque la gente se encontraba profundamente arraigada a sus tradiciones y a sus costumbres que no aceptaban que un hombre, que no fuera apartado y ordenado por el liderazgo de la iglesia, pudiera enseñarles las cosas de Dios.

15 Y Jesús comenzó a enseñarle a la gente que no debían sostener a la iglesia ni a su iniquidad por medio del pago de diezmos y ofrendas, sino que debían dar lo que pudieran al pobre y a aquellos que tuvieran menos que ellos.

16 Y Jesús condenaba a los ricos y también a los líderes de la iglesia por el lujoso estilo de vida que vivían, habiendo obtenido estas cosas debido a lo que la gente daba a la iglesia.

17 Ahora bien, la gente de la iglesia era inducida a creer que sus líderes eran hombres que habían sido bendecidos con riquezas por causa de su rectitud ante Dios. Y ellos suponían que si las riquezas significaban rectitud, que entonces ellos debían codiciar y buscar esas riquezas, para que pudieran demostrar a su prójimo que ellos eran tan rectos como el ejemplo de sus líderes, de quien la gente pensaba que eran ejemplos de rectitud ante Dios.

18 Y la gente de la iglesia discriminaba y se parcializaba contra aquellos que no pertenecían a su iglesia, aun a quienes llamaban gentiles. Y mandaban a sus hijos a que no jugaran con aquellos que no fueran miembros de su iglesia, cometiendo así un gran pecado e iniquidad entre ellos y enseñando estas abominaciones a sus hijos.

19 Y Jesús reiteró las palabras de Juan, aun aquellas palabras que él habló concerniente a las genealogías y al

orgullo de la iglesia al pensar que ellos eran el único pueblo de Dios sobre la tierra.

20 Y Jesús habló en muchas instancias respecto a sus otras ovejas que estaban en otras partes del mundo, que eran desconocidas para los Judíos. Porque he aquí, los Judíos no sabían nada de nosotros en la tierra prometida; pero nosotros sí sabíamos de ellos, pues nuestros padres habían salido de entre ellos.

21 Y Jesús le enseñó a la gente que todas las personas de la tierra eran hijos de Dios y que el Padre los amaba por igual, y que el Padre no respetaba a ninguna iglesia que fuera establecida conforme a los mandamientos y preceptos de los hombres, los cuales no eran Sus mandamientos ni Sus preceptos, y los cuales colocaban a algunos de sus hijos por encima de otros.

22 Y Jesús les enseñó a los Judíos los mandamientos del Padre, aun los mismos mandamientos que él les dio a Adán y a Eva después que hubieron sido expulsados del Jardín del Edén.

23 Y ahora, mis amados hermanos y hermanas, sí aun todos vosotros que estáis sobre la tierra en el tiempo en el que recibiréis este registro, el cual surgirá entre vosotros como el testimonio final de Jesucristo; sí, escuchad todos vosotros extremos de la tierra, incluso aquellos de vosotros que estáis sobre las islas del mar, y que estáis sobre todos los continentes de tierra que están habitados por los hijos de los hombres.

24 He aquí, Jesús enseñó la ley del evangelio, la cual son los mandamientos del Padre, los cuales nos ha dado a todos nosotros para que nos preparemos para heredar los reinos que Él prepare para nosotros.

25 Sí, Jehová enseñó su evangelio primero a Adán y Eva y después a todos los santos profetas que han vivido sobre la tierra. Y estos profetas enseñaron este evangelio a todos vosotros en todas partes del mundo de acuerdo a vuestro propio idioma y a vuestro propio entendimiento.

26 Y entonces él vino en la carne y enseñó a los Judíos exactamente las mismas cosas que había enseñado a Adán y Eva. Y después de haber muerto y resucitado, enseñó exactamente las mismas palabras a mis padres que estaban en la tierra prometida, aun en la tierra donde Adán y Eva fueron colocados en el principio.

27 Y después de que él enseñó exactamente estas mismas cosas a mis padres, fue a las otras ovejas a quienes el Padre le había mandado visitar, aun a toda la gente de la tierra para que pudieran tener estas buenas nuevas; sí, las buenas nuevas de que el Padre ama a todos Sus hijos y que ha preparado una vía para que todos ellos puedan ser salvos en Sus reinos.

28 Y ahora, ¿cuáles pensáis que serán las palabras que él os hablará cuando venga en la gloria del Padre, sí, aun con todos los santos ángeles a su lado y con el poder del Padre, sí, qué le diréis a la gente del mundo en ese tiempo?

29 He aquí, él dirá las mismas cosas y dará exactamente los mismos mandamientos que ha dado a los Judíos y a los Gentiles, aun a todos los extremos de la tierra.

30 ¿Y cómo puedo yo, Moroni, ser más claro en lo que he escrito? ¿Cómo más puedo enfatizar en vuestras mentes débiles y en vuestros corazones endurecidos que debéis obedecer las palabras de Cristo o no podréis ser salvos?

31 He aquí, tenéis la Biblia, la cual es un testimonio de estas palabras, ó el primer testimonio de Jesucristo. Y tenéis el registro de mi padre, que está entre vosotros y que ha llegado a ser conocido como el Libro de Mormón, otro testamento de Jesucristo, y ahora tenéis estas cosas que han sido selladas, las cuales son el testamento final de Jesucristo.

32 He aquí, ¿cuántos testigos más necesitáis para mostraros el camino que debéis seguir para ser salvos en el reino de Dios?

33 Y a aquellos de vosotros en otros países que no hayan recibido la Biblia, o el Libro de Mormón, o la Porción Sellada del Libro de Mormón, ¿acaso no tenéis entre vosotros las palabras de los profetas que el Padre os ha enviado?

34 ¿Y no tienen las palabras de vuestros libros exactamente las mismas palabras de Cristo que son dadas en los libros que han surgido por causa de los Judíos?

35 Y yo os digo que ya tenéis las palabras de Cristo. ¿Y cómo sabréis que son las palabras de Cristo si ellas no hablan específicamente de Cristo?

36 Ahora bien, os diré esto. Todas las palabras de Cristo, sí aun el evangelio Jesucristo en su totalidad está incluido en el gran mandamiento sobre el cual se basan todos los otros mandamientos, es decir: amaréis a vuestro prójimo como quisierais que ellos os amaren.

37 Y ahora, os digo a aquellos de vosotros provenientes de otras culturas, inclusive de otros países que no todavía no tenéis acceso a los registros de los Judíos, o al registro de mis padres, ni tampoco a este registro que hago con mis propias manos; sí, yo os digo: escudriñad aquellas escrituras y libros santos que tenéis entre vosotros. ¿Acaso no tienen estos también los mandamientos que están basados sobre este gran mandamiento que os he explicado?

38 Yo os digo que sí. Y tienen estos mandamientos, los cuales son las palabras de Cristo, porque Cristo visitó a vuestros antepasados y habló a vuestros profetas y a vuestros santos sacerdotes, y a los hombres santos que vosotros aceptáis como vuestros profetas. Y a ellos Cristo les dio las palabras del Padre, las cuales son las mismas palabras y mandamientos que han sido dados a todos los hijos de Dios.

39 Y ahora, yo os digo: Entonces ¿en qué iglesia se encontrará la verdad? Sí, ¿cuál iglesia es la iglesia del

Cordero de Dios? Sí, la iglesia que enseña las palabras de Cristo y las obedece es la iglesia del Cordero de Dios.

40 Y toda otra iglesia que haya sido establecida y organizada entre los hijos de los hombres que no enseñe las palabras de Cristo, y que no obedezca sus palabras; sí, aun aquellas iglesias que hayan añadido a las palabras de Cristo, o que hayan quitado de estas palabras de Cristo; sí, yo os digo que estas son las iglesias del diablo.

41 Y vosotros no necesitáis de una iglesia ni de un líder de una iglesia para enseñaros las palabras de Cristo. Pues ellas no son sus palabras, sino las palabras del Padre. Y el Padre os hablará y os dará todas Sus palabras, SI obedecéis Sus mandamientos.

42 Sí, si tratáis a vuestro prójimo como os gustaría que vuestro prójimo os tratara, entonces estaréis obedeciendo los mandamientos del Padre y Él os dará un entendimiento de todas las cosas que necesitáis para vuestra felicidad.

43 Y estas son las cosas que Jesús enseñó a los Judíos en Jerusalén; y las palabras de Jesús eran simples y fáciles de entender. Pero a causa de que la gente estaba tan convencida de que la salvación venía de otra manera, aun de la forma en que los líderes de la iglesia les habían enseñado, ellos no pudieron aceptar las puras y simples palabras de Cristo.

44 Y Jesús les enseñó, diciendo: Todas las cosas me son entregadas por Mi Padre; y nadie conoce estas cosas del Hijo, sin que primero sepa estas cosas del Padre; ni ningún hombre mortal conoce las cosas del Padre, sin que primero las haya escuchado del Hijo, a quienquiera que el Hijo se las quiera revelar.

45 Y estas cosas del Padre son aquellas cosas que Él me ha entregado para daros para que podáis descansar del estrés de la vida y tengáis esperanza y fe en Él a través de mí. Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que yo soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.

46 Y ahora, mis amados hermanos y hermanas, ¿cuáles suponéis que son las cosas que el Señor recibió del Padre, excepto que sean las palabras que él os ha dado en su evangelio, aun en el evangelio de Jesucristo?

47 ¿Y no os dijo él que primero escuchasteis estas cosas del Padre antes de que las escucharais del Hijo? Sí, vosotros escuchasteis estas cosas del Padre como Sus hijos espirituales en Su reino en vuestro primer estado.

48 Y el Padre dio Su poder a Jehová, quien es Jesús, para que nos diera estas cosas en la carne, o

en el estado mortal, el cual es nuestro segundo estado.

49 Y estos mandamientos del Padre son mucho más fáciles y os traerán mucha más felicidad que los mandamientos que os son dados en vuestras iglesias por medio de vuestros líderes.

50 ¿Pues cuán difícil puede ser amar a vuestro prójimo como os gustaría que él os ame? Sin embargo, vuestras iglesias requieren de vosotros mucho más que estas cosas.

51 Sí, hay muchas de vuestras iglesias que enseñan las palabras de Cristo diciendo que debéis amar a vuestro prójimo como a vosotros mismos, pero ellos no requieren esto de vosotros para ser un miembro respetable en la iglesia, pues es posible que seáis miembros de la iglesia del diablo sin obedecer los mandamientos del Cordero.

52 ¿Y acaso Jesús ha requerido de vosotros que paguéis diezmos y ofrendas a su iglesia? Yo os digo que no, sino que él os ha mandado a dar de vuestra sustancia al pobre y a los necesitados. Y si vosotros creéis que estáis dando vuestro dinero al Señor, yo os digo: ¿Cuál es la necesidad del Señor para que él quiera vuestro dinero?

53 ¿Y acaso él os manda que atendáis a la iglesia y que lo adoréis en una sinagoga y en un templo que vosotros suponéis ha sido dedicado a él? Yo os digo que no. Sino que vosotros podéis adorarlo en vuestros campos mientras sembráis y cosecháis. Podéis adorarlo en la calle y en los lugares de vuestros negocios y en todos los lugares donde pudierais estar.

54 Y ¿de qué manera os requiere él que lo adoréis excepto que sea al guardar sus mandamientos, los cuales están basados en el mandamiento de amar a vuestro prójimo y hacer con él como os gustaría que él hiciera con vosotros?

55 Y ¿acaso él os condena por lo que coméis o bebéis o por como os vestís? Yo os digo que él no os condena por estas cosas, sino que os ha dicho: Traedme a vuestros pobres y a los que tienen hambre y a los que están desnudos y a vuestros enfermos y afligidos, y yo les daré de comer algo que los llenará, y jamás tendrán hambre otra vez, ni tendrán sed, ni estarán desnudos.

56 Porque yo les daré el reino de mi Padre en donde vivirán por siempre y todas las cosas que necesiten para su felicidad les serán proveídas.

57 Y ahora bien, en esta forma enseñó el Señor a los Judíos en Jerusalén. Y muchos lo seguían. Pero no lo seguían para que pudieran aprender de él y guardar los mandamientos que habían recibido de él, sino que lo seguían por causa de los milagros que hacía entre ellos.

58 Y el Padre le había permitido efectuar estos milagros debido a que los hijos de los hombres eran débiles para aceptar sus palabras.

59 Y el Padre le mandó a Jesús que le diera a la gente toda oportunidad disponible para que recibieran sus palabras. Y en una ocasión la gente vino a él y deseó más de él. Y les respondió Jesús y dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis no porque estéis deseosos de hacer la voluntad del Padre que se os ha dado a través de mí,

sino porque habéis visto los milagros, y porque comisteis el pan y os saciasteis.

60 Y yo os digo: Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual el Hijo del hombre os dará; aun a aquél a quien Dios, el Padre, haya sellado por medio del Espíritu Santo de la promesa, el cual le asegurará un lugar en el reino del Padre.

61 Entonces ellos le dijeron: ¿Qué haremos para poner en práctica las obras de Dios? Y dijeron esto porque no entendían que las únicas cosas que les eran requeridas eran las cosas que Jesús ya les había enseñado; y que eso era lo que debían hacer.

62 Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios: que creáis en el que el Padre ha enviado y que hagáis las cosas que Él os ha mandado a través de mí, que he sido enviado a vosotros por el Padre.

63 Entonces le dijeron: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos y te creamos? ¿Qué obra puedes hacer para que podamos saber que el Padre te ha enviado del cielo?

64 Porque el pan que nos has ofrecido no es como el pan que bajó del cielo a nuestros padres; pues ellos comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.

65 Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, excepto que haya venido a vosotros por el mandato del Padre. Pero en este día mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

66 Porque el pan de Dios es aquél que descendió del cielo, y da vida al mundo al dar al mundo el único pan que pueden comer para ser salvos, así como en similitud de estas cosas, vuestros padres fueron salvos en el desierto por el pan que el Padre les envió.

67 Y le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene y cree en mis palabras, que son las palabras del Padre, nunca tendrá hambre; y el que cree en estas palabras que vienen de mí no tendrá sed jamás.

68 Pero ya os he dicho, que vosotros me habéis visto en la carne y no creéis a pesar de que me habéis visto. Pero benditos son aquellos que creen en mis palabras sin haberme visto en la carne, porque a ellos el Padre les dará este pan de vida, ellos habiéndome sido dados por Él.

69 Y todos aquellos que el Padre me ha dado vendrán a mí; y al que a mí viene y cree en mis palabras, no le echaré afuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió.

70 Y esta es la voluntad del Padre que me envió: Que a todos aquellos que Él me ha dado no los pierda, sino que los resucite en el día postrero.

71 Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que aquel que ve al Hijo y cree en sus palabras

tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

72 Murmuraban entonces de él los Judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo. Y decían: ¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, ahora dice: Del cielo he descendido?

73 Y Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros; pues ningún hombre puede venir a mí, a menos que haga la voluntad del Padre que me envió. Y esta es la voluntad de Aquel que me ha enviado: Que recibáis al Hijo; pues el Padre da testimonio de él; y quien reciba el testimonio y haga la voluntad de Aquel que me envió, yo lo levantaré en la resurrección de los justos en el último día.

74 Escrito está en los profetas: Y todos serán enseñados por Dios. Así que, todo aquel que ha oído mis palabras y ha aprendido del Padre, cuyo entendimiento viene a él por medio del Espíritu, viene a mí. No que alguno haya visto al Padre en la carne, a menos que haya visto a aquel que fue enviado de Dios; y si me veis a mí, quien soy el que ha sido enviado, entonces habéis visto al padre.

75 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí y en las palabras que os he dado tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y están muertos. Pero mi palabra es el pan que desciende del cielo, para que el que de él coma no muera.

76 He aquí, yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi evangelio, el cual os doy en la carne, cuya carne yo daré por la vida del mundo.

77 Y aun así los Judíos no entendieron sus palabras y por tanto se confundieron, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Entonces Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre ni bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida.

78 El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Y así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo, el que me come también vivirá de toda palabra que sale de la boca de Dios, las cuales son las palabras que yo le daré.

79 Este es el pan que descendió del cielo, no como vuestros padres, que comieron el maná y murieron, sino que el que coma de este pan vivirá eternamente.

80 Y estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaúm. Y entonces al oírlo, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Y sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos también murmuraban de esta doctrina, les dijo: ¿Esto os escandaliza?

81 ¿Pues qué, si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba primero? Sí, ¿entonces creeréis que descendí del cielo, aun de la presencia del Padre? He aquí, es el Espíritu que da la vida; la carne para nada

aprovecha; las palabras que yo os he hablado son del Espíritu y son aquellas palabras que os pueden dar vida eterna.

82 Pero hay algunos de vosotros que no entienden ni creen. Porque Jesús sabía desde el principio quienes eran los que no creían y quienes lo traicionarían porque no creían en él.

83 Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, sino le es concedido por el Padre.

84 Y ahora yo Moroni he utilizado el registro de los Judíos para daros las palabras que Jesús habló a los Judíos concerniente a su evangelio. Y estas palabras hacen referencia a la ordenanza del sacramento que os he explicado previamente, diciendo: Y estas ordenanzas también son parte de sus mandamientos concerniente a la administración del evangelio a su pueblo. Pero no son el evangelio, sino que dan dirección a la iglesia, la cual son las personas.

85 Pues he aquí, cuando el Señor enseñó su evangelio a los Judíos en Jerusalén, les dijo: A menos que comáis de mi carne y bebáis de mi sangre, de ningún modo heredaréis el reino de Dios. Y aquellos que oyeron esto se enojaron con él y no entendieron lo que quiso decir, pues el Señor les enseñaba en parábolas. Y de esta manera él enseña a la gente que han tomado sobre sí su nombre.

86 Y si leéis las palabras de la administración del pan o de la carne de Cristo como está representada, notaréis que la bendición incluye las palabras: Que están dispuestos a tomar sobre ellos el nombre de tu Hijo, y a recordarle siempre, y a guardar sus mandamientos que él les ha dado.

87 Y si tomáis sobre vosotros el nombre del Hijo, entonces haréis las mismas obras que él hace, y tendréis los mismos deseos que él tiene, y tendréis las mismas responsabilidades para con vuestro prójimo que él tiene. Esto es lo que representa el nombre del Hijo, o en otras palabras, sus obras. Y también recordaréis las obras que él hizo y guardaréis sus mandamientos que os ha dado. Esto es lo que significa comer la carne de Cristo.

88 Y si leéis las palabras de la administración del vino o de la sangre de Cristo como es representada, notaréis que estas palabras no están incluidas allí, es decir las palabras acerca de que tomaréis sobre vosotros su nombre y guardaréis sus mandamientos. Estas palabras han sido excluidas porque la sangre es simbólica del espíritu que da vida al cuerpo de carne.

89 Y al beber de la sangre de Cristo, hacéis convenio de que estáis haciendo las obras que él haría por el mismo propósito, o con la misma intención con la que él haría sus obras; de este modo la sangre de Cristo representa su espíritu, o a la actitud con la que él realizaría sus obras.

90 Porque si hacéis las obras de Cristo sin el espíritu de Cristo, ¿cómo pueden ser estas sus obras? Y si tenéis el espíritu de Cristo, entonces haréis sus obras. Y si no bebéis de la sangre de Cristo, las obras que hacéis no son sus obras. Y estas obras son hechas en vano. En otras palabras, habéis tomado el sacramento del Señor indignamente y os habéis presentado ante él como hipócritas.

91 Y de nuevo os digo, que si un hombre o una mujer hace las obras de Cristo en el espíritu de Cristo y no recibe la ordenanza del bautismo, o no participa de la ordenanza del sacramento, este hombre o mujer ya está haciendo la voluntad del Señor y está justificado en ello. Pues el Señor juzga a todos los hijos de los hombres de acuerdo a sus obras, y de acuerdo con los deseos de sus corazones.

92 Y si sus obras son rectas, las ordenanzas que han sido establecidas en la iglesia no les benefician en nada. Y si sus obras son malas, las ordenanzas de la iglesia tampoco les benefician en nada.

93 Y ahora yo, Moroni, os he vuelto a repetir estas cosas por segunda vez debido a su importancia, porque así el Señor me lo ha mandado.

94 Y todas estas cosas fueron enseñadas a los Judíos por la boca de Jesús. Y los sacerdotes de la iglesia en Jerusalén estaban extremadamente enfurecidos por lo que Jesús enseñaba a la gente.

CAPÍTULO 47

Lo que significa el llamamiento y título de Elías el profeta o Elías. Lo trascendental de hacer volver los corazones de los hijos a sus padres. La obra por los muertos efectuada en los templos de los últimos días es una abominación ante Dios. A los profetas se les enseña por medio de la voz apacible y delicada, la cual es la voz del Padre. Se les enseña que enseñen a la gente a amarse los unos a los otros.

Y ahora bien, el Señor me ha mandado que os de una explicación del llamamiento de Elías el profeta. Pues esto ha causado mucha confusión entre los Judíos, y también será la causa de mucha confusión y contención entre aquellos de vosotros a quienes este registro será revelado en los últimos días.

2 Y los Judíos creían que Elías el profeta, quien estuvo entre sus padres, aun entre la casa de Israel, algún día regresaría a la tierra y haría volver el corazón de los padres a los hijos y el corazón de los hijos a sus padres, y esto de acuerdo con el profeta Malaquías, quien era reverenciado entre ellos como un santo profeta de Dios.

3 Y en los últimos días el primer profeta entre vosotros será visitado por Elías el profeta en una visión y semejanza, y le será dada la autoridad para establecer un sacerdocio entre vosotros a fin de que el evangelio de Jesucristo pueda ser predicado al mundo, y por tanto, las

promesas hechas a los padres puedan ser plantadas en los corazones de los hijos, a fin de que el corazón de los hijos pueda tornarse hacia los padres.

4 Y ahora, yo ya he mencionado algo sobre este tema en este registro, sin embargo, es conveniente de acuerdo al mandamiento del Señor que os explique estas cosas más claramente a fin de que no hayan más disputas entre vosotros respecto a este asunto.

5 Pues erráis en vuestra percepción de estas cosas así como aquellos en el tiempo de Juan el Bautista cuando vino por la tierra predicando a la gente.

6 Y los Judíos le preguntaron a Juan si él era Elías el profeta que había sido enviado por Dios de acuerdo a las palabras de los profetas. Y de este modo ellos estuvieron confundidos en su percepción de estas cosas.

7 Pues no entendían cómo el corazón de los hijos podía volverse a los padres y cómo el corazón de los padres podía volverse a los hijos, a fin de que la tierra no fuera herida con una maldición de acuerdo a las palabras del profeta.

8 Y en los últimos días, también estaréis confundidos acerca de este significado, tanto que comenzaréis a cometer grandes abominaciones delante de Dios en la obra que vosotros asumís que estáis haciendo —como hijos— por los muertos— a quienes consideraréis vuestros padres— como lo habéis percibido por medio de vuestras genealogías, a tal grado que os habéis establecido a vosotros mismos como salvadores de los muertos de acuerdo a vuestra falsa percepción y orgullo.

9 ¿Y cómo pensáis que salvaréis a los muertos? ¿Pensáis que por medio de vuestras ordenanzas vicarias salvaréis a los muertos? Sí, pensaréis esto para vuestra propia condenación, la cual os viene debido a vuestra obstinación y a vuestra incapacidad para entender la verdad respecto a estas cosas de acuerdo al Espíritu.

10 Y como los Judíos de antaño, crucificaréis a Cristo una vez más en la carne al rechazar la pureza y la simplicidad de su evangelio. ¿Y acaso pensaréis que sois mayores que él para salvar a aquellos que están muertos, aun cuando el mismo Cristo no pudo salvarlos por medio de sus propias obras en la carne?

11 Y ahora bien, se me ha mandado presentaros con claridad las cosas que habéis malentendido y que han estado ocultas de vosotros por causa de vuestra iniquidad y vuestro orgullo.

12 Pues he aquí, el primer profeta entre vosotros en los últimos días os dará una revelación, la cual recibió en una visión en presencia de un testigo que estará con él en esta visión y quien sabrá de las cosas que él os revelará.

13 Y esta revelación os será dada en verdad de acuerdo al entendimiento que se tendrá entre

vosotros en los últimos días.

14 Y esta revelación comienza, diciendo: El velo fue retirado de nuestras mentes, y los ojos de nuestro entendimiento fueron abiertos. Y vimos al Señor sobre el barandal del púlpito, delante de nosotros; y debajo de sus pies había un pavimento de oro puro del color del ámbar.

15 Y ahora bien, vosotros de los últimos días ¿sabéis lo que significa que los ojos de vuestro entendimiento sean abiertos? Sí, es por medio de estos ojos que esta visión será dada. Porque he aquí, este último profeta de los últimos días no verá nada con sus ojos mortales, ni tampoco su compañero que en esta ocasión estará con él.

16 He aquí, cuando estéis reunidos y empecéis a ser iluminados por el Espíritu de Dios, es decir cuando el Padre envíe Su Espíritu entre vosotros a fin de que podáis empezar a regocijaros con un conocimiento de las cosas que estáis analizando; sí, esto significa tener abiertos los ojos de vuestro entendimiento.

17 Y cuando comenzáis a entender las cosas de Dios, ¿acaso vuestras almas no se deleitan en lo que empezáis a entender? Sin embargo, ¿qué es lo que veis con vuestros ojos mortales? Nada, no veis nada.

18 Y en la ocasión de esta visión, este profeta y su compañero no verán nada con sus ojos mortales, sino que los cielos serán abiertos para ellos de acuerdo con la noción que tengan en su entendimiento.

19 Y debido a que el compañero de este profeta no verá nada con sus ojos mortales, excepto aquellas cosas que analizarán entre ellos en el Espíritu, teniendo abiertos ante ellos los ojos de su entendimiento por medio de la fe; he aquí, por causa de estas cosas, este compañero rechazará a este primer profeta y se alejará de la verdad y comenzará a perseguir a este profeta y a causar todo clase de iniquidad debido a su falta de fe en lo que vio con los ojos de su entendimiento, y no con sus ojos mortales para que no pudiera dudar.

20 Pues a ellos dos los cielos les fueron abiertos conforme a los ojos de su entendimiento y allí Moisés, Elías y Elías el profeta aparecieron ante ellos, y les entregaron las llaves de la administración del sacerdocio, a fin de que pudieran ir al mundo y empezaran a predicar el evangelio de Jesucristo.

21 Pero en esta ocasión, no hubo contacto físico ni mortal con Moisés, Elías o Elías el profeta, sino que estas cosas fueron hechas a través de los ojos de su entendimiento que les habían sido abiertos. Y estas cosas fueron hechas en similitud de aquellas cosas que fueron hechas entre sus padres, aun entre los Judíos y entre aquellos de mis padres que estaban sobre la tierra en la que estos dos profetas vivirán en los últimos días.

22 Y este primer profeta dirá a su compañero: Tú sabes que la gente de este mundo está orgullosa de sus creencias. He aquí, ellos a duras penas pueden aceptar las revelaciones de Dios que ya les han sido dadas. Y a menos que crean que un ángel de Dios nos ha otorgado estas cosas, no creerán que nos ha sido dada la autoridad

para predicar el evangelio de Jesucristo, el cual hemos sido llamados a predicar.

23 Por tanto, entreguemos al mundo las palabras de nuestro entendimiento que hemos recibido este día en la casa del Señor, a fin de que estas palabras puedan ser aceptadas por la gente como aquello por lo que han estado esperando y anticipando.

24 Y su compañero estará de acuerdo con este primer profeta y hará una promesa solemne de que nunca revelará al mundo que Moisés, Elías y Elías el profeta no se les aparecieron en realidad en la carne, sino de acuerdo al Espíritu, lo cual significa tener abiertos ante ellos los ojos de su entendimiento.

25 Y ahora, este profeta no hizo nada contrario a la voluntad del Señor en este asunto. Pues he aquí, los hijos de los hombres son lentos para aprender las cosas de Dios y son aun más lentos para hacer obras rectas. Y por esta razón, el Padre permitió que Sus siervos enseñaran a la gente de acuerdo con su entendimiento y que prepararan una vía por la cual ellos pudieran ser más receptivos a Sus palabras.

26 Ahora bien, a fin de preparar a la gente para que fuera más receptiva a sus palabras, las cuales son las palabras de Cristo, o el evangelio de Jesús como se os ha explicado, el Señor envía a Elías antes de que alguna gran obra sea hecha entre los hijos de los hombres.

27 Y esta palabra Elías es lo mismo que Elías el profeta y significa lo mismo en la lengua de su origen, y siendo traducida significa: Jehová es Dios. Ahora, el Señor ha dado el título de Elías, o Elías el profeta, a todos aquellos que son llamados para hacer una obra preparatoria para la obra mayor del profeta que vendrá después de ellos. Y esto se hace en similitud del primer Elías, el profeta de quien se habla en el registro de los Judíos.

28 Pues Elías preparó el camino para su sucesor Eliseo para venir y tomar la gloria de su manto; o en otras palabras, para preparar a la gente a fin de que pudieran ser más receptivos a las palabras y a las obras que Eliseo hizo ente ellos.

29 Ahora bien, Elías fue como Juan el Bautista, quien preparó la vía para la venida de Jesús, el cual hizo una obra mayor entre la gente. Y así como Juan vivió en el desierto y se vestía con pieles de animales y comía lo que era inapropiado, así fue Elías, en cuya similitud él vino.

30 Y así como Jesús, Elías vivía en una ciudad hasta que fue llamado al ministerio para hacer una obra mayor que la de su predecesor o el que le preparó la vía para con los hijos de los hombres.

31 Y así que Juan fue el Elías de quien las escrituras han hablado.

32 Y los discípulos de Jesús no entendían el título de Elías el profeta, o Elías—pues estos son el

mismo llamamiento—y le preguntaron al Señor, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es menester que Elías venga primero? Y preguntaron esto después de haber recibido un testimonio del Padre de que verdaderamente Jesús era el Cristo. Pues de acuerdo a los líderes de la iglesia de Jerusalén y a sus escribas, Cristo no habría de venir, a menos de que primero viniera Elías a restaurar todas las cosas y a preparar su venida.

33 Y Jesús respondió a sus discípulos diciéndoles: A la verdad, Elías vendrá y restaurará todas las cosas, aun haciendo volver el corazón de los hijos a las promesas que el Padre ha hecho con sus padres, quienes son de la casa de Israel.

34 Mas os digo que Elías ya vino, y no le reconocieron ni entendieron lo que les dijo concerniente a mí. Y ellos han hecho con él lo que quisieron. Y estas cosas que le han hecho, también las harán conmigo, y si lo aceptareis, yo soy Elías.

35 Y ahora bien, si yo Moroni, no os he explicado el llamamiento y oficio de Elías el profeta, o de un Elías, de manera que no podáis malinterpretar estas cosas, entonces os lo explicaré con mayor claridad a fin de que en ningún modo os equivoquéis:

36 Pues he aquí, Abinadí fue el Elías que preparó el camino para la venida de Alma a fin de que ejecutara una obra poderosa entre el pueblo de mis antepasados. Y Samuel el Lamanita fue el Elías que preparó el camino para que nuestro padre Nefi hiciera que la gente se preparara para el nacimiento del Señor Jesucristo.

37 Y ha habido otros profetas que han sido llamados de acuerdo con el llamamiento de Elías y que han sido enviados a otras pueblos de la tierra a prepararlos para las palabras de otro quien hará una obra de fe mayor entre la gente.

38 Y en los últimos días, el primer profeta entre vosotros será llamado por el llamamiento de Elías para preparar a los hijos de los hombres para el segundo profeta entre vosotros, aun de este portador de Cristo de quien recibiréis estas cosas.

39 Y este segundo profetas de los últimos días será el Elías final que estará en el oficio de su llamamiento, aun para poder hacer surgir estas cosas y preparar a la gente de la tierra para la venida del Señor Jesucristo.

40 Sí, cada profeta de Dios hace lo que ha sido pre ordenado a hacer en la dispensación de tiempo en la cual él ha sido llamado por el Señor.

41 Y todos aquellos que hagan una obra preparatoria para un profeta mayor que ellos, o mejor dicho, para una obra mayor que sea hecha entre los hijos de los hombres, serán asesinados por los hijos de los hombres, o serán buscados para ser asesinados por ellos.

42 Y esta es una señal segura que este hombre ha sido llamado de acuerdo con el oficio de Elías, inclusive que él sellará su testimonio con su sangre, o estará dispuesto a hacerlo si así le fuera requerido.

43 Y cada uno de estos profetas que tendrán este llamamiento de Elías, intentarán hacer volver el corazón

de los hijos de los hombres hacia el evangelio de Jesucristo y ayudar a la gente a entender mejor aquellas cosas que la gente recibirá eventualmente del profeta que venga después del profeta preparatorio, o de aquél que es llamado como lo fue Elías.

44 Ahora bien, los Judíos no entendieron estas cosas, y le preguntaron a Juan si él era el Elías de quien sus escribas y líderes habían hablado. Y Juan les contestó que él no lo era. Y en esto no mintió, porque él no era el Elías que ellos buscaban de acuerdo a su percepción.

45 Pero Jesús testificó que Juan el Bautista fue verdaderamente este Elías, aun aquel que estaba actuando en la posición y con la autoridad de Elías para preparar la vía delante de él.

46 Y los Judíos no pudieron entender estas cosas en los días de Jesús. Y no entenderán estas cosas en los últimos días, ni tampoco lo entenderán los que no son Judíos, es decir los gentiles que han recibido el evangelio de Jesucristo entre ellos, pero que lo rechazaron.

47 Y este primer profeta de los últimos días dará dirección a la gente en la visión de la cual apenas he hablado. Sí, él manifestará estas palabras por revelación diciendo: Porque he aquí, he aceptado esta casa, y mi nombre estará aquí; y me manifestaré a mi pueblo en misericordia en esta casa. Sí, apareceré a mis siervos y les hablaré con mi propia voz, si mi pueblo guarda mis mandamientos y no profana esta santa casa.

48 Y ahora yo, Moroni, sé que esta gente, a quien esta revelación y visión fue manifestada, ha profanado la casa de Dios. Y porque ellos han profanado la casa de Dios, aun haciendo lo que es más abominable delante de Dios, en una casa que es dedicada al nombre del Señor; es decir estos bautismos y estas ordenanzas para salvar a los muertos; sí, por causa de estas abominaciones, él no se ha aparecido ante ellos y no han escuchado su voz, sino que él ha tomado de ellos su sacerdocio y las llaves que fueron comisionadas al primero de estos dos profetas en los últimos días.

49 Y si la gente se arrepintiera en aquél día en que sus iniquidades y abominaciones les sean dadas a conocer por conducto del segundo de estos dos profetas en los últimos días, aun por medio del surgimiento de estas cosas, entonces una vez más el Señor cumplirá la promesa que le fue dada al primero.

50 Y él se les aparecerá a sus siervos y les hablará con su propia voz. Y ahora, esta voz que oirán será la misma voz que Elías escuchó.

51 Y ha sido escrito en el registro de los Judíos, diciendo: Y él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová para recibir su palabra concerniente a la gente. Y he aquí mientras que

Jehová pasaba, un grande y poderoso viento rompía los montes y quebraba las peñas delante de Jehová, pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento fue el terremoto, pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto, un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego; sino que la voz de Jehová era como una llama ardiendo en el pecho, aun una voz apacible y delicada.

52 Y ahora bien, esta es la voz del Padre, la cual se da a todos Sus hijos de acuerdo con la atención que Le presten al guardar sus mandamientos.

53 Y aquellos que son llamados de acuerdo al llamamiento de Elías escuchan la voz del Señor en esta forma, aun como una voz apacible y delicada que ellos entienden.

54 Y esta voz les susurra: Predicad mi evangelio a mis hijos y traedlos de regreso a casa, hacia mí. Enseñadles a amarse y a hacer el bien los unos a los otros.

55 He aquí, esta es la única voz del Padre para aquellos que tienen el oficio y llamamiento de Elías, y es este Su único mandamiento para ellos.

CAPÍTULO 48

La razón por la que Jesús comenzó a hablar en parábolas a la gente. Se proporciona la forma de entender las parábolas y el simbolismo de la escritura. Al profeta final de los últimos días le será dada la habilidad para entender y explicar todas las parábolas que han sido dadas, pero sólo lo hará de acuerdo al mandamiento del Espíritu. Los ricos son condenados.

Y ahora, el Señor me dado un mandamiento; sí, este es el mandamiento en el que me he regocijado todos los días de mi vida, y es el mismo por el que he esperado toda mi vida, a fin de explicar y de poder hablar acerca de él con todas las energías de mi alma.

2 He aquí, se me ha dado el mandamiento de explicar con claridad la misión y el propósito de la vida de Jesucristo y la razón por la que fue necesario que él viniera al mundo y viviera como lo hizo, y que nos enseñara las cosas que nos enseñó a todos nosotros, de acuerdo a nuestra cultura y a nuestra habilidad para entenderlo.

3 Y en todas las escrituras que tenéis entre vosotros en los últimos días, y también en toda esta porción sellada del registro de mi padre, muchos de los santos profetas os han enseñado muchas de las cosas que estoy a punto de explicaros.

4 Y muchas veces se les mandó hablaros en parábolas y alegorías, aun con gran similitud y simbolismo de lo que ahora el Señor me ha permitido explicaros con claridad.

5 Aún el Señor mismo comenzó a hablar a la gente en parábolas después que les hubo dado su evangelio en sencillez concerniente a las cosas que estoy a punto de explicaros. Y el Señor hubiera continuado hablándoles con sencillez si ellos no hubieran rechazado la

simplicidad de sus palabras y de su mensaje.

6 Y acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? Y él respondiendo dijo a sus discípulos: Porque a vosotros os es concedido saber los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no les es concedido.

7 Porque a cualquiera que reciba, se le dará y tendrá en más abundancia, pero al que continúa sin recibir, aun lo que tiene le será quitado.

8 Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: Ve y di a este pueblo: Oíd bien, pero no entendáis; ved bien, pero no comprendáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos y ciega sus ojos, no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se convierta y sea sanado.

9 Sí, al escuchar ellos escucharán, y no entenderán; y viendo ellos verán, y no percibirán. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos, no sea que en cualquier momento vean con sus ojos, y oigan con sus oídos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane.

10 Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo que muchos profetas y hombres justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

11 Y ahora bien, Jesús les dijo esto respecto a los profetas a quienes se les había dado el evangelio de Cristo por medio de las ministraciones del Espíritu, pero no literalmente por la voz de Cristo en la carne.

12 Y ahora yo, Moroni, os digo a todos vosotros de los últimos días quienes recibirán estas cosas, aun a todos los hijos de los hombres de toda lengua y religión, de toda cultura y nación sobre la faz de la tierra: Sí, todos vosotros habéis cerrado vuestros ojos y habéis tapado vuestros oídos y habéis endurecido vuestros corazones que no entendéis la simplicidad del mensaje de Cristo que os ha sido dado.

13 Y se os ha enseñado en parábolas y simbolismos, y en similitud de la simplicidad que podríais haber recibido del espíritu de Cristo si estuvierais haciendo las obras de Cristo. Y toda parábola, toda enseñanza, toda doctrina, toda declaración, todo principio, toda palabra que Cristo habló en la carne enseñó las verdades simples de su evangelio.

14 Pero debido a su simplicidad, vosotros os rehusáis a aceptarla y a abrir vuestros ojos para que podríais ver, y vuestros oídos para que podríais escuchar, y vuestros corazones para que podríais entender.

15 Y ahora bien, se me ha mandado daros con claridad el mensaje y el entendimiento de todas las parábolas, las enseñanzas, la doctrina, las declaraciones, los principios, y todas las palabras de Cristo. Y todas estas cosas que Cristo hizo, las hizo para enseñarnos la voluntad del Padre; sí, aun la voluntad del verdadero Padre Eterno quien creó todos nuestros espíritus y puso en marcha el inicio de la naturaleza del mundo en el cual vivimos.

16 Y el mensaje del Padre es este: He aquí, mis amados hijos, Yo os he dado todas estas cosas para que podríais encontrar gozo en ellas. Y yo no hago acepción de personas, y quisiera que supierais que estimo a toda carne por igual.

17 Sí, no existe ninguno de mis hijos a quien no estime ni ame tanto como al otro. Y para mostrar la muestra de mi amor por vosotros, os he dado a mi Hijo Unigénito de acuerdo con la carne, y he conferido sobre él todos mis poderes y mi autoridad, y le he mandado a hacer con vosotros lo mismo que yo haría.

18 Y yo no lo estimo por encima de ninguno de vosotros, sino que os lo he dado como vuestro siervo para enseñaros todas las cosas que necesitéis entender, a fin de que sea posible que podríais tener este gozo del cual he hablado.

19 He aquí, yo os he creado para que tengáis gozo; y no os he creado para ningún otro propósito. Porque he aquí, no os creé para que me sirvierais, sino para que yo pudiera servirlos, al daros este gozo.

20 Y los mandamientos que le he dado a Mi amado Hijo son los mandamientos que le encargué que os diera a vosotros. Y sólo por medio de estos mandamientos se os puede asegurar el gozo del cual he hablado.

21 Y yo no obligo a ninguno de vosotros a obedecer estos mandamientos, sino que os he dado a cada uno la habilidad de escoger por vosotros mismos como debéis vivir y como debéis actuar.

22 No obstante, yo sé que vosotros no podéis encontrar gozo ni vivir felices eternamente a menos que obedezcáis los mandamientos que yo os he dado.

23 He aquí, mis mandamientos son que os améis los unos a los otros y que hagáis a cada uno como os gustaría que ellos hicieran con vosotros. Y si seguís este simple mandamiento, seréis felices.

24 Y os he dado el mandamiento de que deis de acuerdo a cada una de vuestras habilidades, y de que toméis de acuerdo con cada una de vuestras necesidades, demostrando estima el uno por el otro como iguales en todas las cosas.

25 Y no os he mandado que deis gloria a ningún hombre. Sí, os he mandado en contra de tales cosas, aun de poner entre vosotros a un hombre por encima de otro. Pues todos vosotros sois mis hijos, e independientemente de lo que cada uno de vosotros hagáis en la carne, yo os amaré y estimaré a todos por igual.

26 Y yo no amo a Mi Hijo Unigénito más o menos de lo que amo a cualquiera de vosotros, sino que os lo he dado para que él pudiera enseñaros estas cosas. Y él os

ama como yo os amo y os ha mandado que os améis los unos a los otros como yo os he amado.

27 Y él no busca que lo glorifiquéis ni que lo adoréis, porque él es vuestro hermano, y no busca la gloria, sino que busca solamente el gozo que podría recibir al daros las cosas que él ha recibido de mí.

28 He aquí, yo soy vuestro Padre, y os he creado para que podáis tener gozo y no para que me honréis. Porque ¿qué clase de Padre sería si os hubiera creado solo para que me honraseis y me dieseis gloria?

29 De nuevo os digo: No os creé para que me adoraseis, sino para que encontraseis gozo en Mí. Y por esta razón os he dado mis mandamientos, aun que os améis los unos a los otros y que hagáis a otros como quisierais que fuera hecho con vosotros.

30 Y ahora, mis amados hijos, os ruego que actuéis de acuerdo con mi promesa: Que encontraréis gozo si guardáis los mandamientos que os he dado por conducto de mi amado Hijo Unigénito, Jesucristo.

31 Sí, guardad sus mandamientos y encontraréis gozo; y si encontrareis gozo, estaréis adorándome. Y en mi reino encontraréis este gozo y felicidad eterna por siempre. Amén.

32 Y ahora yo, Moroni, os testifico que este es el mensaje que el Padre ha dado desde el principio de los tiempos, y será el mensaje que Él dará hasta el final de los tiempos; y no hay ningún otro mensaje que Él dará a Sus hijos.

33 Y este es el mensaje que Él habló en la claridad inmediatamente después de que las tinieblas se habían esparcido de sobre la tierra en el tiempo en el que mis padres estaban reunidos en la tierra de Abundancia.

34 Y debido a que ellos no tenían la habilidad para recibir Sus palabras por medio del Espíritu en ese tiempo, no pudieron entender al Padre. Y por esta razón, el Padre les presentó a Su Hijo Jesucristo, a fin de que pudieran escuchar a Su Hijo en la carne.

35 Y ahora bien, en el tiempo de Jesús, cuando él comenzó a enseñar estas cosas a los Judíos, estos no pudieron aceptar la simplicidad de este mensaje; pues ellos creían que podían ser salvos por sus obras en la carne, cuyas obras les fueron enseñadas por sus líderes.

36 Sí, los Judíos creían que por medio de los sacrificios y las ordenanzas que les eran administradas en los templos de Dios por aquellos que habían recibido la autoridad de Dios, serían salvos. Y estas eran las únicas obras que ellos creían que necesitaban hacer para ser salvos.

37 Y cuando Jesús les explicó que ellos no necesitaban hacer ninguna de estas cosas para ser

salvos, sino que sólo necesitaban amar a su prójimo como a sí mismos, ellos no pudieron aceptar estas cosas por causa de sus tradiciones, de su fe y de su confianza en los líderes de su iglesia.

38 Y sucederá en los últimos días, aun entre aquellos que pertenecerán a la iglesia llamada: la Iglesia de Jesucristo de los últimos días, que ellos serán como los Judíos en todo sentido.

39 Porque sus líderes les enseñarán que una persona debe ser bautizada por alguien que tenga la autoridad en su iglesia y recibir todas las ordenanzas del templo de Dios, o de lo contrario esta persona no será salva en el reino de Dios.

39 Y tal como los Judíos en el tiempo de Cristo, ellos olvidarán la simplicidad del mensaje de Cristo y harán las cosas que les sean requeridas por su iglesia. Pero tendrán ira el uno contra el otro y se pondrán por encima de su prójimo, y por causa de su orgullo mandarán a sus hijas que no se casen con ningún hombre que no sea un miembro de su iglesia.

40 Y ellos mandarán a sus hijos a no jugar con aquellos que no sean de su fe. Y no permitirán entrar en sus iglesias ni en sus templos a aquellos que no se sometan a los mandamientos de la iglesia de acuerdo a las palabras de sus líderes, aunque aquellos a quienes no permitan entrar en su iglesia pudieran estar cumpliendo con todas las palabras de Cristo.

41 Y ellos se enjuiciarán el uno al otro en las cortes de ley y buscarán la gloria y las riquezas del mundo, y se establecerán a sí mismos como una luz al mundo y enviarán misioneros a todas partes del mundo para que puedan convertir a todos los hijos de los hombres a su religión.

42 Y cuando ellos encuentren a alguien que escuche sus palabras, le testificarán que creen en Cristo y que son la única iglesia verdadera de Cristo sobre la faz de la tierra. Sin embargo, no le requerirán a esa persona que obedezca las palabras de Cristo, sino las palabras de su iglesia.

43 Y Satanás utilizará a esta iglesia para engañar a la tierra y para desviar aun más a la gente del mensaje de Cristo. Y esta iglesia se volverá poderosa por medio del poder que Satanás le dará. Pero sus números serán pocos, y la fortaleza que ellos recibirán será la fortaleza que Satanás les dará debido a sus riquezas y al dinero que hayan tomado de la gente proveniente de sus diezmos y ofrendas.

44 Y estarán involucrados en muchos de los gobiernos de la tierra y ejercerán su influencia sobre mucha gente debido a sus riquezas y a las combinaciones secretas que han establecido para hacer, como ellos suponen, la voluntad del Señor. Ahora bien, esta es exactamente la situación en que se encontraba la iglesia de Jerusalén entre los Judíos en el tiempo de Cristo.

45 Y este último profeta que estará entre aquellos de los últimos días, aun aquel que hará surgir este registro para ellos, les predicará el arrepentimiento e intentará

darles la simplicidad del evangelio de Cristo en su plenitud.

46 Y ellos lo rechazarán como los Judíos rechazaron a Cristo, siendo él un portador de Cristo, y lo llamarán diablo y apóstata de la verdad, y alguien que está lleno de toda forma de iniquidad en lo que enseñará a la gente.

47 Y así como los Judíos consideraron a Jesús como pecador entre ellos, así esta iglesia de los últimos días considerará a este último de los dos profetas de quien os he hablado en este registro.

48 Y este profeta, quien es el portador de Cristo, actuará bajo el llamamiento de Elías y hará un intento final para hacer volver los corazones de los hijos a sus padres, enseñándoles las palabras del Padre: Que ellos deben amarse los unos a los otros y hacer a otros como les gustaría que otros hicieran con ellos.

49 Pero debido a que usurpará la autoridad de esta iglesia de los últimos días, ellos lo rechazarán y harán el intento de poner a la gente en contra de él.

50 Pero este registro irá delante de él y testificará de él, y también testificará de Cristo y dará al mundo el evangelio de Cristo y explicará con simplicidad y claridad todas las obras de Cristo, las cuales son las obras del Padre.

51 Pero he aquí, tanto la gente de la Iglesia de Jesucristo de los últimos días, así como toda la tierra, tendrán una oportunidad de humillarse y arrepentirse de sus iniquidades y de sus pecados, y de abrir sus ojos para que puedan ver y sus corazones para que puedan entender.

52 Y debido a que el Señor no le mandará más a este profeta a hablar a la gente por medio de parábolas, él les manifestará todas las cosas en su simplicidad para que no puedan errar en su entendimiento.

53 Y si la gente de los últimos días empieza a arrepentirse de sus pecados y a tornarse una vez más hacia las palabras de Cristo, entonces el Padre les enviará Su Espíritu y los sanará y los reunirá contra los inicuos, quienes serán muchos sobre la tierra.

54 Entonces las palabras del primer profeta de los últimos días serán cumplidas, en las cuales escribió diciendo: Y también el Señor tendrá poder sobre sus santos, y reinará en medio de ellos, y bajará en juicio sobre Idumea, o sea, el mundo.

55 Por tanto, el Señor les ha dado un mandamiento por la voz de este profeta: Escudriñad estos mandamientos porque son verdaderos y fidedignos, y las profecías y promesas que contienen se cumplirán todas. Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho, y no me disculpo; y aunque pasaren los cielos y la tierra, mi palabra no pasará, sino que toda será cumplida, sea por mi

propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo.

56 Porque he aquí, el Señor es Dios, y el Espíritu da testimonio, y el testimonio es verdadero, y la verdad permanece para siempre jamás.

57 Y ahora, el Señor me ha mandado que explique con simplicidad y claridad algunas de las parábolas que habéis recibido en los registros que tenéis delante de vosotros, para que podáis entender mejor las cosas que Jesús enseñó a sus discípulos. Pues Jesús habló a sus discípulos con simplicidad y claridad como se os ha explicado.

58 Y ahora bien, todo lo que Jesús enseñó puede ser correlacionado con el mandamiento del Padre de que debemos amar a otros como a nosotros mismos.

59 Y por esta razón el Señor condenó a los ricos y a aquellos que tienen más que otros. Y él enseñó a sus discípulos acerca de la gran iniquidad que viene por causa del dinero. Y sus enseñanzas acerca de estas cosas son claras y fáciles de entender. Pero aquellos de vosotros en los últimos días que os hacéis llamar cristianos, y que sois ricos, no tenéis ojos para ver ni oídos para oír, y no entendéis que si sois ricos, entonces sois inicuos.

60 Porque no hay ningún hombre que sea rico, que de alguna manera vea el reino de Dios a menos que se arrepienta de lo que haya hecho para ser rico. Ahora bien, al Señor no le interesa cuánta ganancia un hombre pueda obtener, pero si le importa cómo se logró esa ganancia y la razón por la que este hombre usa esa ganancia para consumirla en las avaricias de su propia carne.

61 Y vosotros de los últimos días estaréis convencidos de que vuestras riquezas son una bendición de vuestra industria y que habéis obtenido vuestras riquezas con el sudor de vuestra propia frente. Y Satanás os hará creer estas cosas a fin de que podáis justificar lo que poseéis. Y si verdaderamente entendierais las palabras de Jesús, entonces no podrías ser ricos, pues os sería imposible.

62 Y por esta razón habrá muchos de los ricos en los últimos días que pertenezcan a esta iglesia que se hace llamar así misma por el nombre de Jesucristo. Porque los mandamientos de esta iglesia les son fáciles de obedecer, y estos mandamientos de hombres les ayudarán a justificar sus riquezas y aquello con lo cual han sido engañados en su creencia de que Dios les ha proporcionado estas cosas.

63 Y piensan que son rectos porque obedecen todos los mandamientos de la iglesia. Y son como el hombre joven que vino a Jesús, y en su orgullo pensando que era recto, le dijo a Jesús: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener vida eterna?

64 Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno es bueno sino uno, a saber, Dios, quien es nuestro Padre, y nosotros hermanos, somos Sus hijos. Pero si quieres conocer al Padre y entrar en la vida, entonces debes guardar los mandamientos del Padre.

65 Y el joven le dijo a Jesús: ¿Cuáles mandamientos del Padre debo guardar? Y Jesús percibió sus

pensamientos y supo de los mandamientos que el joven hombre había guardado de acuerdo con la ley de Moisés.

66 Y Jesús dijo: No matarás; no cometerás adulterio; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre; ya que todo esto es la ley que os ha sido dada por los Escribas y Fariseos.

67 Pero el mandamiento del Padre ha satisfecho todas estas cosas y están incluidas en un mandamiento que tú no guardas, pero que deberás guardar a fin de heredar el reino del Padre, este es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

68 Y el joven le dijo: Todas esto lo he guardado desde mi juventud; ¿qué más me falta para mostrarle al Padre que yo amo a mi prójimo como a mí mismo?

69 Y Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, como nuestro Padre que está en los cielos es perfecto, anda y vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y ven y sígueme, y tendrás tesoro en el cielo. Y al oír el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

70 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos por causa de sus riquezas, las cuales él no ha impartido entre aquellos que están en necesidad.

71 Mas os digo que es más fácil para un camello pasar a la ciudad a través del portal, el cual es el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de Dios. Pues para que un camello entre en la ciudad por el ojo de la aguja, primero se le debe aligerar de la carga que le agobia, a fin de que pueda ponerse de rodillas y pasar a través de la puerta hacia la ciudad.

72 De igual manera, si un hombre es rico, debe despojarse de su abundancia y humillarse así mismo delante de Dios antes de que pueda entrar en el reino de Dios.

73 Mas sus discípulos, oyendo estas cosas, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Pero Jesús percibió sus pensamientos, y les dijo: Para los hombres esto es imposible; pero si renunciaran a todas las cosas por mi causa, para Dios absolutamente todas las cosas que yo diga son posibles.

74 Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido ¿qué, pues, tendremos en el reino de Dios?

75 Y Jesús les dijo: De cierto os digo que, en la resurrección, cuando el Hijo del hombre se sienta a juzgar a aquellos que han rechazado estas cosas delante del trono de gloria del Padre, vosotros que me habéis seguido y creído en mí, y obedecido los mandamientos del Padre en todas las cosas, os sentaréis también para juzgar a las doce tribus de

Israel, porque os enviaré hacia ellos para predicarles estas cosas.

76 Y por causa de que les hemos predicado estas cosas, nuestro testimonio será manifestado delante del Padre, para que ellos puedan ser juzgados de acuerdo con las cosas que les predicamos, y nuestros testimonios de que les fue dada la oportunidad de obedecer Sus mandamientos testificarán en contra de ellos delante del Padre.

77 Y por nuestros testimonios y nuestras palabras los serán juzgados ante el Padre, porque ellos no creyeron en aquello que fuimos enviados a enseñarles.

78 Y todo el que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más de la felicidad que estas cosas les hubieran traído en la carne. Y estos heredarán la vida eterna.

79 Pero muchos de aquellos a quienes les predicamos estas cosas, quienes son los primeros, serán los últimos en la resurrección, porque rechazaron los mandamientos del Padre como se los hubimos dado.

80 Y muchos de aquellos que recibieren este evangelio después de haber sido rechazado por los Judíos, sí, aun los gentiles, quienes serán los últimos, serán los primeros en ser resucitados para vida eterna, porque se regocijaron en el Padre y guardaron Sus mandamientos.

81 Pero al final, todos aquellos que sean los primeros serán los postreros y los postreros serán los primeros; pues el Padre salvará a todos Sus hijos tan pronto como estén dispuestos a guardar Sus mandamientos, los cuales Él me ha mandado a manifestárselos.

82 Y todos serán igualmente bendecidos por el Padre, sean resucitados primero o al último, todos serán herederos de Su reino y les será dado lo que el Padre les prometió en el principio.

83 Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.

84 Y saliendo cerca de la hora tercera, vio a otros que estaban en la plaza desocupados y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron.

85 Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo.

86 Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban sin trabajo y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? Ellos le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. Y él les dijo: Id también vosotros a la viña y recibiréis lo que sea justo.

87 Y al atardecer, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págalos su jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

88 Y cuando vinieron los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. Y al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más, pero también ellos recibieron cada uno un denario.

89 Y tomándolo murmuraban contra el padre de familia, diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos llevado la carga y el calor del día.

90 Y él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio. ¿No conviniste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo y vete. Pues quiero darle a este postrero como a ti.

91 ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío?, o, ¿es malo tu ojo porque yo soy bueno?

92 Y así habló Jesús en parábola para que sus discípulos pudieran entender que el último será el primero, y el primero será el último en el reino del Padre. Porque muchos son llamados, pero pocos los escogidos, y no son escogidos porque se quejan contra el Padre quien administra por igual en todas las cosas que pertenecen a Sus hijos.

CAPÍTULO 49

Jesús continúa sus enseñanzas contra la desigualdad. Las familias y el dinero son la principal causa de desigualdad entre la gente de la tierra. Moroni condena aun más a la moderna Iglesia SUD por hacer lo que los Judíos hicieron al requerir dinero en forma de diezmo. También los condena por hacer estatuas de él y colocarlas en los templos SUD. Se utilizan las palabras del Rey Benjamín como ejemplo.

Y ahora bien Jesús enseñó muchas cosas a sus discípulos respecto a la igualdad de los hijos de Dios. Y la causa de la desigualdad entre la gente se debe a su división en familias, y también a las riquezas que algunos tienen en comparación con otros.

2 Y Jesús dio mandamientos contrarios a las riquezas porque él sabía que cuando algunos tenían más que otros, a aquél que tenía más no le importa la manera en la que recibió sus riquezas, y mucho menos estaba interesado en aquellos que tenían menos que él.

3 Y Jesús enseñó a la gente que los líderes de la iglesia eran hombres acaudalados que gozaban de las cosas del mundo y de las asociaciones que tenían con aquellos que tenían el poder fuera de la iglesia, es decir con los políticos y con los líderes de los gobiernos bajo los que la iglesia estaba sujeta de acuerdo a las leyes de la tierra.

4 Y el único ingreso que llegaba a la iglesia venía por vía de los diezmos y ofrendas que la gente daba a la iglesia, como sus líderes les habían mandado.

5 Y los Judíos que eran ricos eran orgullosos en aquello que daban a la iglesia porque daban mucho más que los pobres, justificándose a sí mismos en su iniquidad, creyendo que por la abundancia que

daban a la iglesia ellos eran más bendecidos que los pobres que daban poco o nada en absoluto.

6 Y ahora bien, os he dado un breve relato de Jacob, el padre de María, quien fue asignado por la iglesia para vender los animales a la gente que venía al templo a adorar y hacer un sacrificio a Dios de acuerdo con la ley de Moisés.

7 Y en el tiempo de Jesús la ley de Moisés había sido corrompida y cambiada considerablemente, al grado que el propósito original y el significado del sacrificio de los animales, así como la manera en que eran sacrificados, habían sido cambiados a fin de que las personas no entendieran lo que hacían al ofrecer los sacrificios. Pero la gente hacía estas cosas de acuerdo con sus tradiciones a fin de que pudieran cumplir con los requerimientos de salvación como sus líderes les habían enseñado a creer.

8 Y Jacob, habiendo sido empleado por la iglesia para vender por dinero los animales que la gente necesitaba para hacer los sacrificios apropiados, como ellos lo suponían, sabía que la iglesia había corrompido las leyes de Dios y las había reemplazado con mandamientos y preceptos de los hombres.

9 Y debido a que él sabía estas cosas, no pudo vender los animales que había criado por mandato de la iglesia, la cual les había establecido un precio, para todos aquellos que eran pobres y no podían pagar por lo que necesitaban para participar en lo que ellos creían ser las ordenanzas de su salvación.

10 Y Jesús también sabía estas cosas. Y cuando hubo llegado a Jerusalén de acuerdo con la tradición de la Pascua, halló en el templo a los que vendían bueyes, y ovejas y palomas, y también a los cambistas de dinero, quienes habían sido comisionados por la iglesia para aceptar el dinero de la gente sin importar la forma en que fuera recibido.

11 Y todo lo que era hecho por la iglesia era hecho por una ganancia; porque los líderes creían que era su mayordomía asegurarse de que el dinero que era recibido en el nombre del Señor fuera utilizado sabiamente para hacer más dinero para la iglesia, creyendo que esta era la voluntad del Señor. Por esta razón, le habían mandado a Jacob a obtener ganancia en todo lo que vendiera.

12 Y cuando Jesús vio estas cosas, su espíritu gimió extremadamente dentro de él y dejó ese lugar y se apartó de entre la gente.

13 Y clamó a su Padre, diciendo: Oh, Padre mío, ¿cómo es que puedes soportar tanta iniquidad de Tus hijos? He aquí, se les ha enseñado a creer que por su dinero ellos podrán comprar su salvación y asegurar un lugar en Tu reino debido a las cosas del mundo que ellos creen que Te dan en forma de diezmos y ofrendas.

14 Oh, Padre Mío, perdona a este Tu Hijo, por mi aflicción y por aquello que estoy a punto de hacer. He aquí, no puedo soportar ver que la gente haga estas cosas y profanen lo que debería ser sagrado y disponible para todos Tus hijos para su instrucción, sin embargo sus líderes lo han convertido en una cueva de ladrones.

15 Y Jesús se percató de su propia indignación que tenía por la gente que estaba profanando el templo. Pero no actuó bajo los sentimientos de su enojo, y mantuvo todos estos sentimientos dentro de él en control, de acuerdo con el mandamiento del Padre.

16 Pues el Espíritu de Dios permite reprender en el momento oportuno con severidad, cuando lo induzca el Espíritu Santo; pero luego demostrando mayor amor hacia aquellos que han sido reprendidos, no sea que consideren a quien los ha reprendido como su enemigo.

17 Pero Jesús ya era odiado por los Judíos, aun cuando él había mostrado mucho amor por ellos. Y pensó dentro de sí que quizás una severa reprimenda por sus pecados, pudiera ser la causa para que algunos de ellos escucharan mejor sus palabras.

18 Y después de haber orado al Padre, Jesús hizo un azote de pequeñas cuerdas y se tomó el tiempo para meditar en lo que estaba a punto de hacer.

19 Y con el azote que había hecho, echó a todos del templo, con las ovejas y los bueyes, y desparramó las monedas de los cambistas y volcó las mesas. Y no pudo sacar a las palomas de sus jaulas, sino que tuvo compasión de ellas en su estado de cautiverio y no las tiró, sino que mandó a aquellos que las vendían diciendo: ¡Quitad esto de aquí y no hagáis de la casa de mi Padre, casa de mercado!

20 Y ahora, todas estas cosas fueron en similitud de aquello que sucederá en los últimos días entre aquellos de vosotros que pertenecen a la iglesia de Jesucristo de los últimos días, sí, aun vuestros templos y vuestra iglesia serán como el templo de los Judíos.

21 Pues creeréis que es necesario que recibáis las ordenanzas de salvación, como vosotros lo suponéis, y haréis que cualquiera que desee recibir estas cosas os pague dinero por aquello que reciba. Y en el diezmo que requerís de ellos, tendréis el requisito de que sea pagado en su totalidad antes de permitir a cualquiera de ellos entrar al templo y efectuar lo que vosotros creéis que son las ordenanzas salvadoras de Dios.

22 Ahora bien, ¿acaso no son vuestras obras las mismas que las obras de los Judíos? Sí, ¿acaso vuestros líderes os mandan estas cosas? ¿Y acaso no toman ellos el dinero que vosotros les dais en el nombre del Señor y lo utilizan para comprar las cosas de la tierra para que puedan ganar honor y gloria de los hombres y la alabanza del mundo?

23 Sí, vosotros percibís en vuestros corazones que debido a que vuestra iglesia es acaudalada y que vuestras sinagogas y vuestros templos son de tal belleza y exquisita calidad, que la gente del

mundo será atraída hacia vosotros.

24 Pero cuando ellos son atraídos hacia vosotros, y empiezan a creer que encontrarán las palabras de Cristo con vosotros, debido a que vosotros tenéis más testimonios de estas palabras que ellos; sí, cuando vienen a vosotros, ¿no tenéis el requisito de que ellos compren su salvación por medio del pago de diezmos y ofrendas a la iglesia?

25 Ahora, ¿cuál es la diferencia con la que podéis justificar vuestras acciones comparadas con las acciones de los Judíos, quienes entre ellos vendían por un precio los medios de salvación? ¿Y cómo es que no podéis entender las palabras que os escribí en la parte de este registro que no estará sellado y que ya está entre vosotros?

26 ¿Acaso no profeticé concerniente a vosotros, al grado que os dije y ya he hecho que sea repetido en este registro sellado, que mis palabras podrían penetrar el caparazón de vuestra terquedad y dureza de corazón? Yo os escribí: He aquí, os hablo como si os hallaseis presentes, y sin embargo, no lo estáis. Pero he aquí, Jesucristo me os ha mostrado, y conozco vuestras obras.

27 Y sé que andáis según el orgullo de vuestros corazones; y no hay sino unos pocos que no se envanecen por el orgullo de sus corazones, al grado de vestir ropas suntuosas, y de llegar a la envidia, las contiendas, la malicia y las persecuciones, y toda clase de iniquidades; y vuestras iglesias, sí, sin excepción, se han contaminado a causa del orgullo de vuestros corazones.

28 Porque he aquí, amáis el dinero, y vuestros bienes, y vuestros costosos vestidos, y el adorno de vuestras iglesias, más de que lo que amáis a los pobres y a los necesitados, los enfermos y los afligidos.

29 ¡Oh vosotros, corruptos, vosotros, hipócritas, vosotros, maestros, que os vendéis por lo que se corrompe! ¿Por qué habéis mancillado la santa iglesia de Dios?

30 ¿Por qué os avergonzáis de tomar sobre vosotros el nombre de Cristo? ¿Por qué no consideráis que es mayor el valor de una felicidad sin fin que esa miseria que jamás termina? ¿Es acaso por motivo de la alabanza del mundo?

31 ¿Por qué os adornáis con lo que no tiene vida, y sin embargo, permitís que el hambriento, y el necesitado, y el desnudo, y el enfermo, y el afligido pasen a vuestro lado, sin hacerles caso?

32 Sí, ¿por qué formáis vuestras combinaciones secretas para obtener lucro, y dais lugar a que las viudas y también los huérfanos lloren ante el Señor, y también que la sangre de sus padres y sus maridos clame al Señor, desde el suelo, venganza sobre vuestra cabeza?

33 He aquí, la espada de la venganza se cierne sobre vosotros; y pronto viene el día en que él vengará la sangre de los santos en vosotros, porque no soportará más sus clamores.

34 He aquí, ¿no tienen mis palabras algún significado

para vosotros? ¿No las entendéis aun cuando están escritas con tal simplicidad?

35 ¿Por qué pensáis que podéis tomar el dinero que recibís de la gente en el nombre del Señor y hacer con él lo que es una abominación ante su vista?

36 Y ahora, si estas cosas de las cuales he profetizado concerniente a vosotros pudieran haber sido las únicas abominaciones que hicierais delante de Dios, yo podría tener más esperanza para vuestras almas. Pero habéis hecho que mi propio nombre sea elevado en gloria y presentado ante el mundo de una manera que es la más abominable delante de nuestro Padre, y de la cual estoy extremadamente avergonzado.

37 He aquí, habéis hecho estatuas de oro y les habéis puesto mi nombre, y las habéis colocado sobre vuestros templos, aun en estas casas de Satanás que vosotros creéis que son las casas de santidad para el Señor.

38 Y con pena yo he visto estas cosas y me encojo al saber que habéis utilizado mi nombre y mi persona en esta manera.

39 Y le he pedido al Señor que de ser posible, intercediera en mi nombre y detuviera esta abominación. Pero él lo ha tolerado de acuerdo a su voluntad para que los juicios que él derrame sobre vosotros estén justificados cuando ejecute venganza por la sangre de los verdaderos santos de Dios y cuando reúna a sus escogidos de entre vosotros.

40 Y aquellos de vosotros que sean ricos y crean que dan mucho a Dios por medio de la abundancia que dais a vuestra iglesia; yo os pregunto: ¿Pensáis que el Señor tiene necesidad de vuestro dinero y de vuestra abundancia?

41 ¿No sabéis que él puede crear oro del polvo, y hacer que lo que es de oro regrese al polvo del que fue hecho? Entonces ¿por qué pensáis que vuestro dinero es una dádiva o una ofrenda justa para él?

42 He aquí, ¿acaso él no os ha mandado a hacer a otros como quisierais que otros hicieran con vosotros? ¿Y que si vuestro prójimo que no perteneciera a vuestra iglesia tuviera necesidad de algo? ¿Le daríais lo que él deseare de vosotros?

43 Y ahora bien, si fuerais pobres y no tuvierais las cosas que los ricos poseen ¿no desearíais que los ricos os alimentaran, aun si fuera de las sobras de sus mesas? Y os digo a vosotros que sois ricos, que las sobras de vuestras mesas es todo lo que se os requiere dar a los pobres. Y si hacéis esto, entonces podéis regocijaros en las riquezas que deseáis.

44 Pero si vuestras sobras caen en la boca de perros voraces, ¿entonces qué quedará para aquellos que se beneficiarían de vuestras sobras?

45 Y vuestros líderes y vuestra iglesia son estos perros que roban a los pobres debido a vuestros finos vestidos y a vuestros edificios elegantes y al

adorno de vuestros templos. Por tanto, ¿por qué les daríais de vuestras sobras a ellos?

46 Yo os digo: Dad de vuestras sobras a los pobres que están en necesidad de ellas para mejorar su destino. Y si les permitís tomar de vuestras sobras, entonces vuestro Padre justificará lo que codiciáis para vosotros.

47 Pero si decís dentro de vosotros: Los perros son de mi propia casa, por tanto, solo ellos comerán de mis sobras; sí, aun si continuáis dando de vuestra abundancia a la iglesia a la que pertenecéis, no tendréis ninguna recompensa en el cielo, sino que seréis condenados por que tenéis más que aquellos que son vuestros hermanos y hermanas ante Dios.

48 Y Jesús habló similarmente a los Judíos cuando en una ocasión sus líderes le estuvieron cuestionado. Y para enseñarles este principio que acabo de daros, él les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, a quienes les gusta andar con ropas largas y también las saluciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas y los primeros asientos en las cenas; quienes devoran las casas de las viudas y, por aparentar, hacen largas oraciones: estos recibirán mayor condenación.

49 Y para mostrar a sus discípulos lo que quiso decir concerniente a la iniquidad de los líderes y de los ricos que sustentaban a estos líderes, él tomó a sus discípulos y se sentó delante del arca de la ofrenda y observaron cómo el pueblo echaba dinero en el arca. Y muchos ricos echaban mucho. Y vino una viuda pobre y echó dos monedas blancas, que sumaban un cuadrante de centavo.

50 Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado al arca, porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

51 Y en verdad os digo que esta viuda pobre ha puesto más que todos ellos. Pues ellos de su abundancia han dado para las ofrendas a Dios: pero ella en sus penurias ha echado todo el sustento que tenía.

52 Y sus discípulos comenzaron a entender las palabras de Jesús; y vieron el templo y cómo estaba adornado y la cantidad de dinero que era requerido para su cuidado y mantenimiento.

53 Y mientras hablaban del templo de cómo estaba adornado con piedras finas y con ofrendas, Jesús les dijo: En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida.

54 Y ahora bien, yo Moroni, profetizo a vosotros de los últimos días: Sí, si no os arrepentís de las grandes abominaciones que habéis cometido en el nombre del Señor, aun de aquellas cosas que acabo de explicaros, entonces en el día del Señor, cada uno de vuestros templos serán derribados y destruidos de acuerdo con sus palabras.

55 Y entonces yo tendré mi venganza sobre vosotros por lo que habéis hecho con mi nombre. Pues he aquí, las estatuas de mí que habéis erguido se asentarán sobre las montañas de escombros que alguna vez fueron vuestros

grandes templos de oro y plata y de toda clase de cosas preciosas.

56 Y ahora bien, Jesús nos ha mostrado de muchas maneras en los registros que ya tenéis entre vosotros, cómo los ricos son maldecidos mientras que los pobres son bendecidos. Aun así, los ricos justifican que tengan mucho más que los demás porque en su orgullo, piensan que merecen sus riquezas debido al trabajo que hicieron para obtener esas riquezas, y que el mendigo en su pereza es justificado al no tener nada.

57 Y en esto estáis en error, y a menos que os arrepintáis y comencéis a entender la voluntad del Padre concerniente a todos Sus hijos, estaréis en un estado infernal cuando muráis.

58 Y el Señor dio otra parábola a los Judíos concerniente a estas cosas, diciendo: Y había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino fino y hacía cada día banquete con esplendidez debido a lo que había adquirido con su negocio.

59 Y había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas. Y deseaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; era puesto cerca de la puerta por aquellos de la iglesia que no querían ayudarle.

60 Pero la iglesia le daba a Lázaro sólo lo que lo mantuviera vivo; aun los perros venían y le lamían las llagas en similitud de las cosas que recibía de la iglesia.

61 Y aconteció que murió el mendigo y su espíritu fue llevado por los ángeles al mundo espiritual donde fue recibido en el seno de sus padres, o de aquellos que estaban allí para darle la bienvenida en el mundo espiritual.

62 Y murió también el rico y fue sepultado, y su espíritu también fue llevado al mundo espiritual. Pero él no fue recibido en un estado de gozo ni de reposo como lo fue Lázaro, sino que en un estado de infierno donde alzó sus ojos, estando en un estado de tormento, que se da a aquellos que obraron iniquidad en el estado mortal.

63 Y él vio de lejos a los padres justos y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Oh, justo Padre Abraham, y dijo esto por causa de sus tradiciones no conociendo al verdadero Padre, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, y perdóname por aquello que no hice con él en el estado mortal. Porque estoy atormentado en esta llama de mi alma.

64 Pero los espíritus justos le dijeron: Hijo, acuérdate de que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, por su parte, males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú eres atormentado.

65 Y además de todo esto, hay un gran abismo establecido entre el mundo espiritual y el estado mortal a fin de que aquellos que quieran pasar del

estado de tu miseria de regreso al estado mortal para cambiar sus acciones en vida no pueden hacerlo, ni tampoco los que son mortales pueden visitarnos, aun aquellos que vienen de allí.

66 Pues tú viendo que ahora estás muerto, no puedes entrar de regreso al estado mortal y cambiar lo que has hecho.

67 Entonces dijo: Te ruego, pues, Padre justo, que envíes a Lázaro como espíritu a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

68 Y el espíritu justo le dijo: A Moisés y a los profetas tienen, y a todos los mandamientos y leyes que ellos les han dado a tus hermanos; por tanto, ¡que los oigan a ellos!

69 Él entonces dijo: No, Padre justo; pero si alguno va a ellos de entre los muertos, se arrepentirían.

70 Pero el espíritu le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas y no obedecen sus palabras, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de entre los muertos.

71 Y ahora bien, este es el estado de todos vosotros quienes sois ricos y os habéis puesto por encima de vuestros hermanos respecto a las cosas que poseéis, al grado que retenéis de estos lo que podría hacerlos más felices que el estado de miseria en el que están.

72 Y ahora, nuevamente os haré referencia del gran discurso dado a la gente de Zarahemla por el Rey Benjamín, quien había presenciado entre su propia gente ésta iniquidad de la cual he hablado.

73 Y él hizo que toda la gente del territorio se reuniera y les dijo: Hermanos míos, todos los que os habéis congregado, vosotros que podéis oír las palabras que os declararé hoy; porque no os he mandado subir hasta aquí para tratar livianamente las palabras que hable, sino para que me escuchéis, y abráis vuestros oídos para que podáis oír, y vuestros corazones para que podáis entender, y vuestras mentes para que los misterios de Dios sean desplegados a vuestra vista.

74 No os he mandado subir hasta aquí para que me temáis, ni para que penséis que yo de mí mismo sea más que un ser mortal. Sino que soy como vosotros, sujeto a toda clase de enfermedades de cuerpo y mente; sin embargo, he sido elegido por este pueblo, y ungido por mi padre, y la mano del Señor permitió que yo fuese gobernante y rey de este pueblo; y su incomparable poder me ha guardado y preservado, para servirlos con todo el poder, mente y fuerza que el Señor me ha concedido.

75 Os digo que así se me ha permitido emplear mis días en vuestro servicio, aun hasta el día de hoy; y no he procurado de vosotros oro, ni plata, ni ninguna otra clase de riquezas; ni he permitido que se os encierre en calabozos, ni que os esclavicéis los unos a los otros, ni que asesinéis, ni depredéis, ni robéis, ni cometáis adulterio; ni tampoco he permitido que cometáis

iniquidad en forma alguna, y os he enseñado que debéis guardar los mandamientos del Señor, en todas las cosas que él os ha mandado.

76 Y aun yo mismo he trabajado con mis propias manos a fin de poder servirlos, y que no fueses abrumarlos con tributos, ni que cayera sobre vosotros cosa alguna que fuese pesada de llevar; y de todas estas cosas que he hablado, vosotros mismos son testigos este día.

77 Con todo, hermanos míos, no he hecho estas cosas para vanagloriarme, ni las digo para acusaros por ese medio, sino que hablo estas cosas para que sepáis que hoy puedo responder ante Dios con la conciencia limpia.

78 He aquí, os digo que por haberos dicho que había empleado mi vida en vuestro servicio, no deseo yo jactarme, pues sólo he estado al servicio de Dios. He aquí, os digo estas cosas para que aprendáis sabiduría; para que sepáis que cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, solo estáis al servicio de vuestro Dios.

79 He aquí, me habéis llamado vuestro rey; y si yo, a quien llamáis vuestro rey, trabajo para servirlos, ¿no debéis trabajar vosotros para servirlos unos a otros? Y he aquí también, si yo, a quien llamáis vuestro rey, quien ha pasado sus días a vuestro servicio, y sin embargo, ha estado al servicio de Dios, merezco un agradecimiento de vosotros, ¡oh, cómo debíais dar gracias a vuestro Rey Celestial!

CAPÍTULO 50

Moroni elogia las palabras del Rey Benjamín. Se introduce y explica la Fundación de Unión Mundial en los últimos días. Christopher Nemelka guiará su establecimiento y funcionamiento en rectitud. Se explica el mal que proviene de la unidad familiar y se profetiza la abominación de las enseñanzas de la moderna doctrina SUD respecto a una familia eterna.

Y ahora yo, Moroni, he incluido estas palabras en la parte sellada de este registro, las cuales mi padre ya había dado en la parte que no está sellada, porque son palabras extremadamente maravillosas que fueron dadas por el Espíritu de Dios a través del Rey Benjamín.

2 Y porque sus palabras testifican de Cristo, las he incluido en esta parte del registro. Y quisiera que supieseis que las palabras que él habló concernientes a las obras que se nos requieren a todos los que tomamos sobre nosotros el nombre de Cristo, son las cosas que fueron enseñadas por Jesús durante los días de su ministerio.

3 Y cuando estaba a punto de escribir las palabras

que yo pensaba eran suficientemente apropiadas para enseñaros estas cosas de acuerdo al mandamiento que el Señor me ha dado concerniente a este registro, recordé las palabras del Rey Benjamín que mi padre escribió sobre estas planchas. Y las palabras del Rey Benjamín fueron dadas por el mismo Espíritu que me da las palabras que escribo con mis propias manos.

4 Pero las palabras que habló el Rey Benjamín a la gente son más grandiosas que mis palabras, siendo él más poderoso al hablar que yo al escribir, y por estas razones acabo de incluir estas cosas en esta porción de estas planchas que yo sellaré de acuerdo con el mandamiento del Señor.

5 Y ahora, de lo que he hecho que sea escrito en este registro, yo espero que podáis empezar a entender con toda claridad la voluntad del Padre concerniente a aquellos de vosotros que sois ricos respecto a las cosas del mundo.

6 Ahora bien, si en vuestras riquezas encontráis felicidad, entonces tendréis estas riquezas en el reino que el Padre provea para vosotros. Sin embargo, en aquél reino no habrá ricos entre vosotros, pues todos participarán de estas riquezas, las cuales son los deseos de felicidad de aquellos que pertenezcan a ese reino.

7 Y no es en las riquezas que el Padre os ha condenado, sino en la desigualdad que estas cosas crean entre Sus hijos. Y si esta desigualdad no existiera entre vosotros, entonces estaríais justificados en vuestras riquezas.

8 Pero cuando empezáis a pensar que porque sois ricos sois más bendecidos que vuestro hermano que es pobre, en esto erráis considerablemente. Y si dais de vuestra abundancia a una causa que no hace la voluntad del Padre, o la cual no utiliza vuestro dinero para crear igualdad entre vosotros, entonces dais vuestro dinero en vano y en nada os beneficia ante el Padre.

9 Por tanto, el Señor os ha mandado a vosotros que sois ricos a dar a los pobres y no a las iglesias que consumen lo que les dais en su codicia por las alabanzas del mundo.

10 Y en los últimos días, aun después de que este registro haya surgido entre vosotros, este último profeta que os dará estas cosas, os dirigirá en la manera en que deberéis dar de vuestra abundancia para ayudar a los pobres de entre vosotros.

11 Y haréis esto con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios, de manera que él establecerá un modo en el que los hijos de Dios puedan llegar a obtener igualdad entre ellos. Y él hará esto de acuerdo con el Espíritu de Dios que está en él y no para obtener la gloria y alabanzas del mundo.

12 Y no hará nada en secreto, como aquellos que no son de Dios obran de acuerdo a sus combinaciones secretas, sino que él establecerá una fundación y un medio para que aquellos que tengan en abundancia puedan dar a los que no la tengan, de tal manera, que todas las cosas concernientes a la manera y a los medios con los que él logrará estas cosas entre vosotros serán conocidas.

13 Y no será requerido que vosotros deis todo lo que poseáis a los pobres, pues al hacerlo os convertiríais en pobres también. Pero si dierais todo lo que poseyeráis, y lo hicierais con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios, entonces estaréis justificados y permaneceréis entre los pobres todos los días de vuestra vida y se os asegurará un estado de felicidad cuando muráis, pero esto no será un requerimiento para vosotros.

14 Pero daréis de vuestra abundancia; y aquello que dierais será utilizado por aquél a quien vosotros se lo dierais de acuerdo con los mandamientos de Dios, cuyos mandamientos son las palabras y la voluntad de Cristo, los cuales él os ha dado.

15 Pero aquellos de vosotros que sois como el Señor en todas las cosas, aun quienes sois los escogidos de Dios, no tendréis ricos entre vosotros, sino que tendréis todas las cosas en común. Y si sois escogidos, no seréis ricos, porque no podéis ser ricos a menos que hayáis puesto vuestros corazones y deseos en estas cosas.

16 Y los escogidos no pondrán sus corazones y deseos en estas cosas, sino que lo darán todo, así como la viuda dio de su escasez al reino de Dios al cual esto pertenece, pues estos son los espíritus Celestiales quienes serán uno con el Padre en todas las cosas.

17 Y ahora bien, Jesús enseñó estas mismas cosas a sus discípulos durante su ministerio. Y también les enseñó acerca de los males que provienen de la unidad familiar que fue establecida entre los hijos de los hombres desde los días de Adán, en la que su hijo Beneli enseñó a la gente que debían considerarse a sí mismos y a sus esposas y a sus hijos por encima de su prójimo, y que ellos debían separarse de las familias de otros.

18 Pero esto es una abominación ante los ojos del Padre que ha creado a todos Sus hijos para ser iguales en todas las cosas. Porque he aquí, si os separáis en familias no sois iguales en todas las cosas, sino que pensáis más en las necesidades de vuestras familias que en aquellas de vuestros otros hermanos y hermanas que no son de vuestra propia familia.

19 Y ahora bien, los mandamientos y palabras que Cristo dio a sus discípulos respecto a los males que provienen de esta unidad familiar, es una de las cosas que fue removida de los registros que tenéis ante vosotros por aquellos que organizaron el canon de escritura que tenéis en la Biblia. Y ellos no incluyeron estas cosas allí porque ya estaban en desigualdad en su trato diario con sus semejantes, y ya se habían dedicado a sus propias unidades familiares, por consiguiente, intentaron ocultar sus abominaciones de los ojos del mundo.

20 Y el Señor ha tolerado esta organización de la

familia desde el principio, debido a la voluntad de los hijos de los hombres de dividirse en esta forma. Y porque los hijos de los hombres se dividen de esta manera, en ocasiones él ha dado mandamientos específicos para el beneficio de esas unidades familiares, las cuales son establecidas de acuerdo con el libre albedrío de los hijos de Dios.

21 Pero debido a que estas crean tanta desigualdad entre nosotros, no son parte del evangelio de Jesucristo y no se pueden encontrar en ninguno de sus mandamientos pertinentes a nuestra salvación, y de ninguna manera serán parte del reino de Dios una vez que muramos.

22 Pues ya os he explicado que en las glorias del reino de nuestro Padre no existen hombres o mujeres, a menos que sea en la gloria Celestial del Padre. Y si no hay hombres ni mujeres, no puede haber esposo ni esposa. Y si no puede haber esposo ni esposa, no puede haber hijos que pertenezcan a este esposo y esposa. Por tanto, la familia eterna no existe, a menos que sea en el reino del Padre, como os lo he explicado.

23 Pero esta familia eterna a la que pertenecerán los escogidos de Dios no está dividida en esposos y esposas, sino que es un reino de hermanos y hermanas quienes son los hijos del Padre y de nuestras Madres Eternas, o un Santo Orden de individuos que son uno con el Padre y el Hijo.

24 Por tanto, todos aquellos que habitan sobre esta tierra no tienen hijos en sí ni de sí mismos. Porque he aquí, ¿acaso no son vuestros hijos, vuestros hermanos y hermanas ante los ojos del Padre?

25 Yo os digo que son vuestros hermanos y hermanas; y después que ellos han pasado por los días de su infancia y niñez, tiempo que se les ha dado para que pudierais tener una muestra del amor del Padre; sí, aun después de este tiempo, ellos serán adultos maduros como sus padres; y la relación que una vez tuvieron como hijos y padres, no existirá más entre ellos. Pero la relación que tienen como hermanos y hermanas ante Dios estará con ellos por siempre.

26 Y las cosas que Jesús enseñó concerniente a la unidad familiar y a la iniquidad que esta ocasiona entre la gente fueron simples y directas. Pero muchas de las cosas que él dijo concerniente a esto fueron removidas o excluidas del registro de escritura que ya tenéis entre vosotros.

27 No obstante, hay cierta indicación en los registros que tenéis entre vosotros acerca de sus enseñanzas, y esto es lo que el Señor me ha mandado que os explique, a fin de que no existan más contenciones entre vosotros concerniente a estas cosas que ya aceptáis como la palabra de Dios.

28 Y Jesús no enseñó que no deberíais amar a vuestros hijos y a vuestras hijas mortales, quienes son vuestros hermanos y hermanas espirituales ante Dios, ni tampoco os mandó que no amarais a los de vuestras familias, sino que enseñó que además de ellos, deberíais amar a vuestro prójimo así como amáis a los miembros de vuestras familias.

29 Y él sabía que el evangelio que el Padre le había enviado a enseñar sería causa de mucha división en las familias debido a la igualdad que el Padre esperaba de todos Sus hijos. Y es de esta igualdad que Jesús habló cuando estaba a punto de mandar a sus apóstoles al mundo para predicar el evangelio del Padre a la gente.

30 Y él les habló, diciendo: He aquí, yo os envío como ovejas en medio de lobos. Pues aquellos a quienes os envío querrán desviaros de mi rebaño para que ellos puedan devoraros y destruir mi rebaño. Pero no tengáis miedo de ellos ni de lo que puedan hacer con vuestra carne, sino que temed lo que puedan hacer con vuestra alma.

31 Sed, pues, prudentes como serpientes e inofensivos como palomas para que evitéis las trampas que ellos os pondrán. Pero en respuesta a lo que ellos os hagan, no les causaréis daño o malicia.

32 Y guardaos de los hombres que vienen a vosotros vestidos de corderos y que os hacen pensar que desean ser amigos de vosotros. Porque una vez que os hayan separado del rebaño, os entregarán a los concilios y os azotarán en sus sinagogas. Y aun ante gobernantes y reyes seréis llevados por ellos a causa de mí, debido al testimonio que deis en contra de ellos y de los Gentiles.

33 Pero cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o de qué hablaréis, porque en aquella hora os será dado lo que debéis de hablar. Pues no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

34 Y debido a las cosas que testificaréis de ellos, aun de la iniquidad de sus obras, el hermano inicuo entregará a la muerte al hermano justo, y el malvado padre entregará al hijo justo para morir. Y los hijos inicuos se levantarán contra sus padres justos y los harán morir.

35 Y debido a que haréis que las familias de los hijos de los hombres se dividan entre sí por causa de mi evangelio, seréis aborrecidos por todos por causa de mi nombre, debido a que ellos creen que sus familias son buenas, y que cualquiera que hable en contra de la familia no puede ser de Dios, sino que debe ser de Satanás.

36 Pero el que abandone a su familia y me siga y persevere hasta el fin, este será salvo en el reino de Dios, donde no hay familias sino hijos bajo un Dios, quien es nuestro Padre en los cielos.

37 Mas cuando os persigan en esta ciudad por lo que les prediquéis, huid a la otra y predicad mi evangelio allí. Y cuando os persigan en aquella ciudad huid a otra, aun a todas las naciones de la tierra. Porque de cierto os digo que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de la tierra antes que venga el Hijo del hombre en la gloria del Padre.

38 Y recordad que hagáis todas las cosas que os

he mandado hacer, para que podáis ser uno con el Padre así como yo soy uno con Él. Y recordad que el discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. Bástale al discípulo ser como su maestro y al siervo como su señor, porque así es en el reino de Dios.

39 Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa quienes son iguales a él? No les temáis por causa de las obras que hacen en tinieblas ni por aquellos pecados que han encubierto de ante la gente. Porque el Padre sabe todas las cosas, por tanto, nada hay encubierto que no haya de ser manifestado; ni oculto que no haya de saberse.

40 Lo que os digo acerca de aquellos que están en la oscuridad, que habláis a plena luz, haciéndoles saber de sus pecados para que puedan arrepentirse y venir al Padre por medio de mí.

41 Y lo que oís al oído a través de la voz apacible y delicada del Padre, la cual es el Espíritu que os será dado, eso proclamadlo desde las azoteas.

42 Y no temáis a los que matan el cuerpo pero no pueden matar al alma. Más bien temed a aquel que puede destruir el alma el cuerpo en el infierno. Y vuestro Padre conoce a aquellos que os destruirían y os apartarían de él. Y Él está consciente de vosotros en todo tiempo y en todo lugar.

43 ¿Y no se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin saberlo vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados, pues vosotros sois Sus hijos. Así que no temáis; para el Padre más valéis vosotros que muchos pajarillos.

44 A cualquiera, pues, que me confiese y enseñe mi evangelio delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue a mí y a mi evangelio delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

45 He aquí, el evangelio que os he enviado a enseñar es un evangelio de paz para todos aquellos que crean en mí y guarden los mandamientos del Padre. Pero esta tierra no es el reino del Padre, sino el reino del diablo, quien ha engañado a los hijos de los hombres y les ha quitado la paz que su Padre les hubiera dado si ellos guardaran Sus mandamientos.

46 Y yo no puedo traer paz a un reino que no es del Padre. Por tanto, no penséis que he venido a traer paz a la tierra, la cual es el reino de Satanás. No he venido para traer paz, sino espada, aun la espada de rectitud.

47 Porque he venido a enseñar a los hijos que pertenecen a la familia de Satanás, el evangelio del Padre. Y este evangelio pondrá en disensión al hombre contra su padre, y a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra.

48 Y por causa de la maldad de los hijos de los hombres, los enemigos del hombre serán los de su casa. Pero el que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí. Y el que no toma su cruz, la cual

es la cruz que yo cargo por causa de la iniquidad de los hijos de los hombres, y sigue en pos de mí no es digno de mí.

49 Pues el mundo me persigue porque testifico contra la iniquidad entre los hombres. Y ellos quieren matarme por el estilo de vida que viví apartado de ellos, el cual no pude encontrar entre aquellos del mundo y obtener paz. Pero aquél que busque salvar su vida en este mundo, al grado de que halle paz en el reino de Satanás, la perderá. Y el que pierda su vida en este mundo por causa de mí, la hallará en el reino de mi Padre.

50 Porque el que os reciba a vosotros, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, recibe al que me envió. Y aquél que me envió es el Padre quien recibe a todos aquellos que lo reciban a Él. En verdad os digo que al Padre no le importa el nombre por el cual los hijos de los hombres lo llamen, si es que reciben a aquel a quien el Padre les ha enviado.

51 Y habrá profetas y hombres justos enviados entre los hijos de los hombres en todas partes del mundo para enseñarles la voluntad del Padre. Y quien reciba a un profeta en el nombre de un profeta recibirá la recompensa de aquél profeta y quien reciba a un hombre justo en el nombre de un hombre justo recibirá la recompensa de un hombre justo.

52 Y estos serán mis discípulos quienes den a los hijos de los hombres un vaso de agua fría que será en ellos como una fuente de agua que brote para vida eterna. Y el que bebiere de esta agua no tendrá sed jamás.

53 Y por mí mismo, me es imposible dar esta bebida a todas las naciones de la tierra. Y por esta razón os envió al mundo en mi nombre. Y si ellos no creen en mi nombre, entonces dejadles creer en vuestro nombre para que puedan ser salvos por medio del arrepentimiento y al guardar los mandamientos que recibirán por causa de vosotros.

54 Y cualquiera que dé de beber a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente en el nombre de un discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

55 Y ahora yo, Moroni, quisiera que supieseis que el evangelio de Jesucristo nunca será aceptado por el mundo entero mientras el mundo se encuentre bajo el control de Satanás. Y en las tinieblas la luz del evangelio resplandecerá para cualquiera que la vea y se deje guiar a través de estas tinieblas

56 Y los discípulos de Cristo son aquellos que sostienen una antorcha de luz en las tinieblas y haciendo señas llaman a todos a venir a Cristo para que todos puedan ver la vía estrecha y angosta a través de las tinieblas del mundo.

57 Y cualquiera de vosotros que predique las palabras de Cristo, y viva por medio de las palabras de Cristo, es un portador de la antorcha de la luz de

Cristo. Y si tenéis deseos de servir a Dios, sois llamados a la obra y os convertís en Sus portadores de antorcha. Pero no sostendréis esta luz excepto que sea a través de vuestro ejemplo delante de los hombres.

58 Y Adán dio estas mismas instrucciones a sus hijos, las cuales fueron las mismas instrucciones que Jesús dio a los Judíos. Y yo os he dado las palabras de Adán en este registro, incluso aquellas cosas que él dijo: En verdad, en verdad os digo que os doy a vosotros ser la luz de vuestra posteridad, para que vuestra luz pueda resplandecer en la oscuridad. Y cuando vuestra luz resplandezca, dará su luz a todos los estén en la tierra.

59 Y seréis como una ciudad que se asienta sobre una colina desde donde pueda emitir su luz. Y esta luz resplandecerá como un faro para ellos, a fin de que puedan venir a la ciudad y disfrutar de la luz. Y una ciudad que se asienta sobre una colina no se puede ocultar.

60 He aquí, ¿encienden los hombres una vela y la ponen debajo de un almud? No, sino en un candelero; y da luz a todos los que están en la casa; por lo tanto, así alumbre vuestra luz delante de vuestra posteridad de modo que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

61 Ahora bien, el Señor no sólo nos dio estos mandamientos a nosotros como vuestros padres, sino que nos los ha dado a todos quienes hemos tomado sobre nosotros el nombre del Señor, o en otras palabras, quienes hemos hecho convenio con él de obedecer sus mandamientos. Y cuando hemos hecho convenio con él de obedecer sus mandamientos, entonces nos convertimos en un ejemplo a seguir para otros, o la luz que él ha mencionado.

62 Y estas palabras de Adán fueron dadas a sus hijos por el Espíritu Santo, quien en el tiempo de Adán, era Jehová. Por tanto, Adán proporcionó las palabras de Cristo a sus hijos.

63 Y ahora, mis amados hermanos y hermanas, quisiera preguntaros a vosotros en los últimos días: ¿Tenéis la luz de Cristo? ¿Dejáis que vuestra luz alumbre para que otros vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre en los cielos? ¿O son vuestras obras las obras de tinieblas, las cuales extinguen la luz?

64 Yo os digo que he visto vuestras obras, y sé que vuestras obras son obras de tinieblas. Porque hay muchos de vosotros que creéis que vuestras familias son lo más valioso para vosotros. Y esta iglesia que ha sido establecida entre los gentiles, es decir la iglesia que se hace llamar por el nombre de Jesucristo en los últimos días, ha hecho que la gente adore a sus familias más de lo que adoran a Dios.

65 Pues ellos creen que sus unidades familiares son eternas, y que a menos que esta unidad familiar esté sellada por la eternidad, o en otras palabras, a menos de que la madre y el padre sean sellados juntos y los hijos estén sellados a ellos, no pueden heredar el reino de Dios. Y creen esto debido a los preceptos de hombres que se enseñan entre ellos.

66 Y ellos son como los Benelitas de antaño, y también como los Zoramitas en el tiempo de mis padres. Sin embargo, ellos son peores que estos, porque en su orgullo, han mostrado un ejemplo al mundo que desvía a los hijos de los hombres de las palabras de Cristo, las cuales tienen en abundancia entre ellos.

67 Y envían a sus pastores al mundo para convencer al mundo de que la única forma por la que pueden ser salvos; sí, la única manera por la que pueden ser una unidad familiar eterna, es unirse a ellos y guardar los mandamientos de su iglesia, los cuales ellos presentan a la gente como el evangelio de Jesucristo.

68 Y ellos le dicen al mundo: Venid a nosotros, pues tenemos la plenitud del evangelio de Jesucristo. Y creemos que Biblia es la palabra de Dios y también creemos que el Libro de Mormón es la palabra de Dios. Y en estos libros se puede encontrar la plenitud del evangelio eterno del Padre y todos Sus mandamientos, los cuales deben ser obedecidos para que un hombre pueda salvarse en Su reino.

69 Y ahora bien, esto que ellos proclaman es la verdad. Porque he aquí, yo Moroni, os doy a los reciban estas cosas, mi testimonio de que la plenitud del evangelio de Jesucristo está contenido en la Biblia y en el Libro de Mormón como ya os lo he explicado previamente.

70 Pero a esta iglesia de Jesucristo de los últimos días, yo le digo: Escudriñad la Biblia y también el registro de mi padre, sí, escudriñad aun todas las palabras de Cristo que son dadas a todas las naciones de la tierra de acuerdo a su conocimiento y a sus tradiciones. Ahora, en vuestra búsqueda, ¿podéis encontrar alguna palabra, sí, aun una jota o tilde que haga referencia a una familia eterna y a la necesidad que un hombre tenga que ser sellado a su esposa y a sus hijos como una unidad familiar eterna?

71 Yo os digo que no encontraréis tal cosa, porque esto no es un mandamiento del Señor, ni jamás lo ha sido, ni jamás lo será. Sino que el Padre ha dado mandamientos contrarios a tales cosas.

72 Y diréis en vuestros corazones: El Señor nos ha dado esta nueva revelación a través de nuestros profetas y nuestros apóstoles quienes son los sumos sacerdotes de nuestra iglesia y los únicos a quienes el Señor revelará todas las cosas concerniente a su voluntad para los hijos de los hombres.

73 Pero os digo que si este fuera el caso, entonces ¿por qué engañáis a la gente del mundo y les testificáis que la plenitud del evangelio está contenida en las escrituras que he mencionado?

74 Sí, ¿cómo puede un vaso estar lleno, y todavía tener espacio para más agua? ¿Por qué no le decís al mundo que la plenitud del evangelio no está contenida por completo en las escrituras; pues el

Señor hace acepción de personas y no dará su voluntad concerniente a todos los hijos de Dios a nadie, a menos que sea a través de los líderes de su iglesia, quienes son sus apóstoles y sus profetas?

75 ¿Tenéis miedo de decir la verdad al mundo concerniente a vuestro orgullo? ¿Tenéis miedo de que vuestras obras de tinieblas sean pregonadas desde los techos de las casas y que se descubra quiénes realmente sois y a quién realmente servís?

76 ¿Tenéis miedo de decirle al mundo que ellos no pueden ser sellados a sus familias por siempre a menos que paguen un décimo de todas sus ganancias en forma de diezmo a vuestra iglesia, a fin de ser utilizado para los propósitos que vuestros líderes crean convenientes?

77 ¿Y para qué propósito vuestros líderes creen conveniente utilizar el dinero que les es pagado a fin de que un hombre pueda ser sellado a su familia para siempre? ¿No es acaso para construir los templos que son requeridos para administrar estos sellamientos a la gente?

78 He aquí, en estas cosas habéis corrompido extremadamente el evangelio de Jesucristo, y a menos que os arrepintáis por lo que habéis hecho, sufriréis que la ira de Dios descienda sobre vosotros y que os destruya antes de que Su Hijo venga una vez más sobre la tierra para enseñar su verdadero evangelio en su plenitud.

79 ¿Y acaso él no ha enseñado su evangelio a los hijos de los hombres en su plenitud? Yo os digo que él les ha enseñado su evangelio, porque Él no escoge a un hijo sobre otro, y enseña Su voluntad a todos Sus hijos en cualquier forma en que puedan adorarlo.

80 Y en las palabras que enseñó a sus discípulos, el Señor condenó la unidad familiar que habéis establecido entre vosotros. Aun su propia madre y sus hermanos vinieron a verlo en una ocasión mientras él aun hablaba a la gente. Y su madre y sus hermanos estaban afuera y le querían hablar. Entonces le dijo uno: He aquí, tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar.

81 Pero respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre y quienes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos; porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, éste es mi hermano, y hermana y madre.

82 Y ahora yo, Moroni, os pregunto a vosotros de los últimos días: ¿Quién de vosotros es su hermano, su hermana, o su madre?

CAPÍTULO 51

Se le manda a Moroni a incluir una nueva traducción de la narración del evangelio del registro de Juan, el cual incluye todas las cosas simples y preciosas que fueron quitadas para complacer a aquellos que canonizaron el Nuevo Testamento de la Biblia. Jesús explica su ira al despejar el espacio del templo. Él enseña el evangelio a los Samaritanos, quienes son despreciados por los Judíos.

Y ahora yo, Moroni, he sido mandado por el Señor a daros el resto de la narración de su vida de acuerdo a aquello que ya habéis recibido entre vosotros en el registro de los Judíos.

2 He aquí, hubo muchas narraciones de la vida y ministerio de Cristo. Y aquél concilio de hombres del que he hablado, quienes decidieron entre ellos mismos cuáles de las narraciones de la vida y ministerio de Jesús permitirían que fuera publicado al mundo de la cristiandad muchos años después de la muerte de Cristo; sí, cuando estos hombres leyeron estas narraciones, ellos cambiaron las palabras de allí y transcribieron las narraciones de acuerdo a lo que creían que era la verdad respecto a la vida y ministerio de Cristo de acuerdo con sus propias creencias y tradiciones.

3 E incluyeron las narraciones de los apóstoles quienes fueron testigos oculares y quienes vivieron y predicaron con Jesús durante los días de su ministerio. Y para enfatizar lo que ellos querían que la gente creyera y aceptara, este concilio de hombres escogió aquellos registros que testificaban el uno del otro, aun aquellas narraciones que relataban lo que ellos querían que la gente aceptara y entendiera.

4 Y a pesar de que el Espíritu de Dios no estaba con ellos individualmente, el Espíritu estuvo allí para guiar de alguna manera lo que era incluido; y en muchas instancias el Espíritu cubrió el entendimiento de estos hombres del concilio, a fin de que incluyeran muchas cosas que ellos no hubieran incluido de su propia y libre voluntad y elección de acuerdo con su entendimiento y percepciones de Cristo.

5 Ahora bien, en esto, su libre albedrío no fue infringido porque la escritura y las narraciones ya habían sido escritas con anterioridad, y estos hombres utilizaron las palabras que estaban escritas para interpolar su propia doctrina y preceptos. Y lograron esto al no incluir algunas palabras, y al quitar otras fuera de contexto, a fin de que el significado de la narración original se conformara a sus deseos.

6 Y en los últimos días el Urim y Tumin será utilizado por estos dos últimos profetas para traer de

regreso las cosas que fueron quitadas de estas narraciones, a fin de que se pueda dar un recuento más verdadero de la vida y el ministerio y las palabras de Cristo.

7 Y el primero de estos dos profetas hará una pequeña parte al brindar un recuento más completo del Nuevo Testamento, como será conocido entre vosotros. Y él solo revelará una pequeña parte de la verdadera narración, por causa del debido tiempo del Señor, pues la gente a quienes le llegarán estas cosas, rechazará la plenitud del evangelio de Jesucristo, y estos no tendrán la verdad completa en ese tiempo.

8 Pero el segundo de estos dos profetas, aun aquel de quien recibáis esta porción sellada del registro de mi padre; sí, él dará al mundo un recuento más completo tal y como lo reciba por medio del Urim y Tumin.

9 Y yo he visto este registro de la narración de la vida, el ministerio y palabras de Cristo por medio del mismo Urim y Tumin, el cual ocultaré con estos registros a fin de que en los últimos días estén disponibles para estos dos profetas de quienes he hablado.

10 Y el Señor les mandará a cada uno de ellos a utilizar el Urim y Tumin para traducir la porción del registro que les haya sido mandada traducir. Pero al primer profeta que traducirá la porción no sellada de este registro, el Señor le dará el mandamiento de utilizar el Urim y Tumin para obtener una pequeña parte de las correcciones que necesitan ser hechas en el registro de los Judíos, de acuerdo a lo que Señor desea que sea revelado a la gente en ese tiempo.

11 Pero al segundo de estos profetas se le mandará traducir directamente de estas planchas. Y sobre estas planchas yo daré una narración de la vida, el ministerio y las palabras de Cristo de acuerdo a como se me ha mandado.

12 Porque he aquí, yo he visto estos registros por el poder y los medios proveídos a través del Urim y Tumin, y tomaré mi narración de estos traductores. Y aquél que utilice el Urim y Tumin para traducir estas cosas no añadirá ni quitará nada de lo que yo escriba aquí.

13 No obstante, le se le mandará a aquel que compare lo que yo os escriba con lo que ya ha surgido entre vosotros, y si algunos detalles menores necesitan ser cambiados en aquello que yo he escrito para que éste pueda testificar más plenamente de las cosas que ya tenéis entre vosotros, entonces el Espíritu le mandará hacer esos ajustes de acuerdo con el Espíritu de Dios y el poder y los medios del Urim y Tumin.

14 Y de esta manera, el Señor nos ha mandado a fin de que un recuento más completo y verdadero de su ministerio pueda ser dado al mundo. Y dentro de esas narraciones que ya tenéis entre vosotros, hay aquellos que han incluido muchas de las parábolas que Jesús dio a los Judíos.

15 Ahora bien, los hombres del concilio quienes permitieron que estas parábolas fueran incluidas en el registro que tenéis ante vosotros, no entendieron estas parábolas. Y si hubieran entendido el verdadero

significado de algunas de estas parábolas, hubieran sabido que estas testifican en forma simbólica acerca de su propia iniquidad y de su orgullo, lo cual no les permite tener el Espíritu Santo para guiarlos en lo que deben hacer.

16 Y hago poca mención de aquellas narraciones que contienen muchas de las parábolas dadas por el Señor, excepto donde la explicación de una parábola pueda ser necesaria para explicar más plenamente el mensaje del Señor.

17 Pero el Señor no habla en parábolas a los escogidos de Dios, porque no tiene nada que ocultar de ellos; pues ellos son las ovejas que escuchan su voz y lo siguen. Y este registro que está sellado es para los escogidos de Dios; y por esta razón, el Señor me ha mandado tomar la mayoría de la narración de su vida de lo que fue escrito por su mejor amigo y amado apóstol Juan, a quien quería mucho.

18 Pues Juan no escribió tantas parábolas en su registro, teniendo su interés plenamente dirigido hacia el verdadero mensaje de Jesucristo, su amigo y Salvador.

19 Y ahora, por medio del poder del Espíritu y por los medios y el poder del Urim y Tumin, yo os daré un recuento más verídico de la vida de Cristo, el cual todavía no os he dado.

20 Y yo os digo a los que recibáis estas cosas, aun a los escogidos que escucháis la voz del Señor y lo entendéis; sí, yo os digo: Regocijaos en Cristo. Meditad en Cristo. Haced de Cristo vuestro amigo para que podáis conocerlo como vuestro amigo y hermano.

21 Adoradle sólo como él os lo ha mandado, por medio de los mandamientos que dan toda la gloria al Padre en todas las cosas. Volveos uno con él y tendréis el Espíritu Santo para dar testimonio de él. Y cuando tengáis el testimonio del Espíritu, seréis uno con él.

22 Y para que podáis conocerlo más plenamente, continuó con la narración de su vida de acuerdo a las palabras de su amado apóstol, quien fue testigo ocular de la vida y las palabras del Cristo en la carne.

23 Y sucedió que inmediatamente después de que el Señor había despejado el templo, tiró al suelo el látigo que había hecho y les sonrió a sus discípulos, habiendo nuevamente recuperado su semblante de paz y tranquilidad que emanaba de su alma continuamente.

24 Y sonriendo con humildad les dijo: He aquí, y ahora tendré más enemigos por causa de lo que he hecho aquí. Bien hizo David al profetizar un salmo para mí: Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa. Se han hecho poderosos mis enemigos, los que quieren destruirme sin tener por qué. Pues he devuelto lo que no robé.

25 Oh Dios, tú conoces mi insensatez, y mis pecados no te son ocultos. No sean avergonzados por mi causa los que en ti esperan, oh Señor Jehová de los Ejércitos; no sean confundidos por mi culpa los que te buscan, oh Dios de Israel; porque por amor de ti he sufrido afrenta; vergüenza ha cubierto mi rostro.

26 He llegado a ser extraño para mis hermanos y extranjero para los hijos de mi madre; porque me consumió el celo de tu casa, y los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí.

27 Y Jesús dijo esto a sus discípulos porque sabía las cosas que sucederían por causa de sus acciones en el templo aquel día. Y sus discípulos mantuvieron en la memoria lo que Jesús les había dicho y que estaba escrito: El celo de tu casa me consumió.

28 Y los Judíos que estaban dentro del templo lo confrontaron y le preguntaron concerniente al celo del cual había hablado. Y Jesús percibiendo sus pensamientos, les dijo: El celo vino de dentro de mi propia casa, la cual es mi cuerpo. Y la indignación me consumió por dentro debido a la iniquidad de aquellos que están dentro de los muros de esta casa, la cual suponeis habéis dedicado a mi Padre.

29 Y estos Judíos que lo cuestionaron habían escuchado de los muchos milagros que Jesús había realizado, y estos deseaban ver un milagro de su mano a fin de poder consumirlo en los deseos de la carne, pues ellos no creían en él.

30 Entonces los Judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras ya que haces esto y has declarado que esta es la casa de tu Padre? Pues si eres el hijo de Dios como pretendes, entonces muéstranos una señal de tu poder.

31 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

32 Entonces dijeron los Judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Pero él hablaba del templo de su cuerpo; y no les reveló la intención ni el significado de sus palabras, pues ellos eran malvados e incrédulos. E inmediatamente los dejó.

33 Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en las palabras que Jesús había dicho.

34 Y estando en Jerusalén en la Pascua, en el día de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacía entre ellos. Pero Jesús no se mostró a ellos, ni tampoco les enseñó más sobre los misterios de la Deidad que el Padre le había mandado enseñarles, porque él conocía todas las cosas y sabía que estos hombres no creían en su nombre y sólo lo buscaban por los milagros que hacía.

35 Pero él no tenía necesidad de que nadie testificara acerca del Hijo del hombre—como él se hacía llamar porque él era un siervo para todos los hombres, así como un hijo sirve a su padre—pues él sabía que el Espíritu que estaba en cada hombre testificaría de él de acuerdo al espíritu que se encontraba en ese hombre.

36 Y vino un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los Judíos; este mismo hombre vino a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que eres maestro que ha venido de Dios, porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces sino está Dios con él. Por tanto, te ruego que me enseñes lo que debo hacer para que también pueda tener este poder y ser un siervo en el reino de Dios.

37 Y Nicodemo le dijo esto porque no creía en Jesús, pero se maravillaba dentro de sí ante los milagros que él realizaba y de los cuales la gente testificaba.

38 Y respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo: No puedes tener este poder a menos que veas el reino de Dios. Y el que no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios.

39 Y Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?

40 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo que el que no naciere de agua así como nace del vientre de su madre en la carne, y también del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Pues lo que es nacido de la carne pertenece a las cosas de la carne y lo que es nacido del Espíritu pertenece a las cosas del Espíritu.

41 Por tanto, no te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo; pues lo que es carne debe regresar al polvo de donde vino, y entonces sólo queda el espíritu. Y a menos que un hombre se arrepienta de sus pecados y prepare a su espíritu para cuando se desprenda de la carne, de ninguna manera entrará en el reino de Dios.

42 Y Nicodemo le dijo: Yo puedo ver mi carne pero no puedo ver mi espíritu; y sé que soy de carne porque nací dentro de aquello que puedo ver. ¿Entonces, cómo puedo saber de este espíritu del cual hablas?

43 Y Jesús le respondió diciendo: El viento sopla por donde quiere, y oyes su sonido; pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Y de la misma materia de la que el viento es hecho, así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

44 Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?

45 Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo que de lo que sabemos, hablamos, y de lo que hemos visto, testificamos; pero no recibís nuestro testimonio porque el Espíritu de Dios no está con vosotros para enseñaros estas cosas.

46 Si os he dicho cosas terrenales que entendéis y veis y no creéis, entonces ¿cómo creeréis si os digo de cosas celestiales que no podéis ver?

47 Y nadie ha subido al cielo a menos que sea aquel que descendió del cielo, aun Hijo del hombre

que no está en los cielos, sino entre vosotros, aun aquél en quien no crees.

48 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado por aquellos que se sientan en el asiento de Moisés, aun por ti, quien estás entre ellos. Y él será levantado debido a las cosas que os ha enseñado, las cuales no creéis.

49 Pero él os ha enseñado estas cosas para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.

50 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito Hijo de Dios, de quien fue predicado por boca de los santos profetas; pues ellos testifican de mí.

51 Y esta es la condenación de aquellos que no creen en mí, aún que la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, y no quisieron venir a la luz para ser salvos porque sus obras eran malas.

52 Pues todo aquel que hace lo malo aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Pero el que vive conforme a la verdad viene a la luz, para que sus obras puedan ser manifestadas por medio de los frutos del Espíritu, el cual testificará que sus obras son hechas en Dios.

53 Y de allí en adelante Nicodemo creyó en las palabras de Jesús. Pero era un hombre rico que tenía autoridad en la iglesia de los Judíos. Y por causa de sus riquezas y de su orgullo, no queriendo hacer el ridículo delante de los otros líderes de la iglesia, no admitió abiertamente que creía en Jesús sino que mantuvo todas estas cosas dentro de él.

54 Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea; y estaba allí con la gente y sus discípulos bautizaban a todos aquellos que venían a ellos y deseaban hacer un nuevo convenio con Dios de guardar los mandamientos que Jesús les había dado.

55 Y Jesús toleró que la ordenanza del bautismo se enseñara a la gente para conservar vivo en ellos el recuerdo del convenio que harían con el Padre. Pues la gente hallaba un mayor propósito en aquellas cosas que podía ver con sus ojos mortales, que las otras que el Espíritu les proporcionaba, las cuales no podían ver.

56 Y por esta razón, el Padre toleró que Jesús permitiera que a la gente le fuera requerido bautizarse de acuerdo con las leyes de sus tradiciones. Pero Jesús no bautizó a la gente, sino que dio la autoridad a sus apóstoles para hacerlo.

57 Y Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venía mucha gente y eran bautizados por Juan; porque Juan aún no había sido puesto en la cárcel.

58 Entonces hubo una discusión entre algunos de los

discípulos de Juan y los Judíos respecto a que si eran o no purificados por este bautismo, porque él les había enseñado que el bautismo que Jesús les daría sería mayor que el que él les daba.

59 Y la gente creía en esto porque pensaban que el bautismo lavaba sus pecados y purificaba sus almas, habiéndoseles enseñado de esta manera por medio de sus tradiciones.

60 Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, del que tú diste testimonio, he aquí bautiza, y todos van a él.

61 Respondió Juan y dijo: Oh, malvada y perversa generación. ¿Cuánto tiempo permitirá el Señor que os sumerjáis en vuestra ignorancia? Verdaderamente no puede el hombre recibir entendimiento del Espíritu si no le fuere dado del cielo.

62 Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él. El que tiene a la novia es el novio; mas el amigo del novio, que está de pie y le oye, se goza grandemente de la voz del novio.

63 Y porque vosotros ahora me dais testimonio de que la gente está yendo hacia el Cristo, así pues, éste, mi gozo, ha sido cumplido. Es necesario que él crezca y que yo mengue.

64 El que viene de arriba está sobre todos. Pero vosotros sois de la tierra y sois terrenales, y habláis de la tierra y no entendéis aquello que proviene de arriba. He aquí, el que viene del cielo está sobre todos. Y lo que él ha visto y oído de nuestro Padre en los cielos, es de lo que él testifica; pero nadie recibe su testimonio, a menos que tenga el Espíritu del Padre dentro de sí.

65 El que ha recibido su testimonio ha puesto en su frente el sello del Padre, y testifica que el testimonio de Dios, el cual ha recibido de aquél que fue enviado del Padre, es verdadero. Porque el que Dios envió habla las palabras de Dios, pues Dios no le da el Espíritu por medida; pues él habita en aquél, si, aun la plenitud del Padre.

66 El Padre ama al Hijo y ha puesto todas las cosas en sus manos para el bien de todos Sus hijos. Y el que cree en el Hijo tiene vida eterna, y recibirá de su plenitud. Pero el que no cree en el Hijo no recibirá de su plenitud; porque la ira de Dios permanece en él debido a las obras que hace, las cuales son contrarias a lo que el Padre ha mandado.

67 De manera que cuando el Señor supo que los fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan—aunque Jesús no bautizaba, sino solo sus discípulos—dejó Judea y se fue otra vez a Galilea. E hizo esto para no afectar más la obra que Juan estaba realizando en aquella parte de la tierra, pues los Judíos aceptaban a Juan como profeta, pero a él lo rechazaban.

68 Y en su camino a Galilea fue menester que pasase por Samaria. Ahora bien, los Judíos odiaban

a los samaritanos, y los líderes de su iglesia les enseñaban que éstos eran impuros y que no debían casarse con ellos ni permitir que sus hijos, o los hijos de sus hijos, se asociaran con ellos.

69 Y así pensaban todos los Judíos por causa de sus tradiciones y de aquello que se les había enseñado, incluso que eran una gente peculiar y escogida, siendo los hijos de Abraham.

70 Y Jesús vino a la Ciudad de Samaria que se llamaba Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. Ahora, el pozo de Jacob estaba allí, pero a los samaritanos no les era permitido estar cerca del pozo en la presencia de un judío.

71 Jesús, por tanto, estando cansado de su viaje, se sentó sobre el pozo sabiendo que podía mostrar a sus discípulos un ejemplo de la necedad de las tradiciones de los Judíos.

72 Y Jesús se encontraba allí cerca la hora sexta, pues él sabía que pronto habría alguien que vendría al pozo por agua. Y vino una mujer de Samaria a sacar agua; y a fin de que pudiera dar el ejemplo a sus discípulos—porque sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar algo de comer—Jesús permaneció allí con la mujer y la entretuvo por un tiempo para que no se fuera. Y le dijo: Dame de beber.

73 Y la mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque los Judíos no se tratan con los samaritanos.

74 Respondió Jesús y le dijo: Si conocieses el don de Dios que Él ha dado a todos Sus hijos, y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le pedirías a él, quién es el don, y él te daría agua viva.

75 La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, y sus hijos y sus ganados?

76 Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

77 La mujer le dijo: Señor, dame de esa agua, para que no tenga sed ni venga acá a sacarla. Y ella dijo esto porque no entendía las palabras de Jesús y quería burlarse de él por lo que le había dicho.

78 Y Jesús percibió su burla y le dijo: Ve y llama a tu marido y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido.

79 Y Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido, porque cinco maridos has tenido y el que ahora tienes no es tu marido; Esto has dicho con verdad.

80 Y entonces la mujer empezó a creer en él y le dijo: Señor, me parece que tú eres profeta. Pero si tú eres profeta, entonces dime porqué nuestros padres adoraban en este monte, pero vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar, y nos aborrecéis por no

adorar como vosotros los Judíos adoran.

81 Y Jesús le dijo: Mujer, créeme que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis debido a que se os enseña las tradiciones de vuestros padres que son los mandamientos y preceptos de hombres que os confunden.

82 Nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los Judíos de acuerdo a los profetas que les han predicado a vuestros padres. Y yo soy aquél de quien ellos han predicado y estoy aquí entre vosotros para daros los mandamientos del Padre, a fin de que podáis saber que el Padre os ama tanto como a los Judíos, de donde proviene.

83 Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre busca a los tales para que le adoren, pues Él no necesita que una religión sea establecida entre los hijos de los hombres para enseñar acerca de Él.

84 Pues Dios es el padre del espíritu; y los que le adoran, es necesario que le adoren en espíritu y en verdad. Y si sucede que le adoran en espíritu y en verdad entonces Él les enviará Su Espíritu para enseñarles de Él, porque Él no hace acepción de personas y ama a toda la gente, tanto los Judíos como a los gentiles, todos ellos son Sus hijos.

85 Y le dijo la mujer: Sé que el Mesías ha de venir, el cual es llamado el Cristo de acuerdo con las palabras que los profetas dieron a nuestros padres; y cuando él venga, nos declarará todas las cosas.

86 Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo; de quien los profetas profetizaron que vendría al mundo para salvar al mundo del pecado. Y salvaré al mundo al enseñarles la voluntad del Padre concerniente a ellos, a fin de que puedan prepararse para entrar en los reinos que el Padre ha preparado para ellos.

87 Para este propósito he sido enviado primero a los Judíos y al final a los gentiles. Porque los primeros serán los últimos y los últimos los primeros, haciendo todas las cosas con igualdad ante los ojos del Padre, quien es nuestro Dios.

88 Y en esto llegaron sus discípulos y se sorprendieron de que hablara con la mujer; pero ninguno de ellos le dijo a la mujer: ¿Qué buscas? Ni preguntaron al Señor: ¿Por qué hablas con ella? Porque sabían que el Señor entendía todas las cosas concernientes a la manera en que debían tratarse el uno al otro sin importar sus tradiciones.

89 Y entonces los discípulos de Jesús entendieron que todos eran iguales ante Dios, y que Jesús había sido enviado al mundo entero para poder salvar a todos, no solo los Judíos.

90 Y sucedió que la mujer en su asombro por las cosas que Jesús le había dicho, dejó su cántaro y

fue a la ciudad y le dijo a los hombres de la ciudad: Venid y ved a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿no es este el Cristo de quien nuestros padres hablaron? Entonces salieron de la ciudad y fueron a él.

91 Entre tanto, los discípulos le dijeron: Maestro, come lo que hemos comprado para ti de los samaritanos.

92 Pero él les dijo: Yo tengo una comida que comer que vosotros no sabéis. Y la comida que habéis comprado de los samaritanos les será devuelta cien veces en las bendiciones que ahora recibirán de mi Padre.

93 Por tanto los discípulos se decían el uno al otro: ¿Le habrá traído alguien algo de comer?

94 Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe Su obra, la cual es enseñar Sus mandamientos al mundo, para que todos aquellos que guarden estos mandamientos puedan tener Su Espíritu con ellos.

95 ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.

96 Y el que siega recibe su salario de Aquel que le manda cosechar. Y si cosecháis con todo vuestro corazón, poder, mente y fuerza, entonces recogeréis fruto para vida eterna; porque lo que enseñéis a esta gente les dará vida eterna. Por tanto, si ellos reciben vida eterna, entonces tanto el que siembra como el que cosecha se regocijan juntamente.

97 Y en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra y otro es el que siega. He aquí, mi Padre ha sembrado las semillas de Su Espíritu dentro de todos los hijos de los hombres, los cuales son todos Sus hijos. Y Él ha hecho esto al darme el mandamiento de enviar a Sus santos profetas para que Sus hijos puedan tener Sus mandamientos; y para que al guardar Sus mandamientos siempre puedan tener Su Espíritu consigo.

98 Y estos profetas son aquellos que han sembrado delante de vosotros, pues la gente cree en las profecías que estos santos profetas les han dado concerniente a mí. Por tanto, yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; porque otros hombres que son los profetas de Dios y que han venido antes que vosotros, labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

99 Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en Jesús por la palabra de la mujer, que daba testimonio, diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. Entonces, cuando los samaritanos vinieron a él, le rogaron que se quedase con ellos y que les enseñase los mandamientos y la voluntad del Padre como se lo había explicado a la mujer.

100 Y se quedó allí dos días y les enseñó las cosas que había enseñado a los Judíos en Jerusalén.

101 Y muchos más creyeron por la palabra de él; y aquellos que creyeron en él dijeron a la mujer: Ahora ya no creemos solo por tu palabra, porque nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.

CAPÍTULO 52

La narración de Juan continúa. La familia de Jesús torna a la gente en su contra. Él sana en el día de reposo y es ridiculizado por ello. Los muertos en el mundo espiritual escuchan las palabras que Cristo enseña en la carne. Jesús testifica de su obra en el mundo espiritual. Condena el liderazgo de la iglesia y ora al Padre para que no muestre más milagros a la gente.

Ahora bien, dos días después, Jesús salió de allí y fue a Galilea. Porque Jesús mismo dio testimonio de que un profeta no tiene honra en su propia tierra. Pues su padre José y sus hermanos, quienes no creían en él, tornaron el corazón de la gente de Galilea en su contra, proclamando que él era un hombre como cualquiera otro, y que él no era el Cristo.

2 Y cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron por causa de los milagros que efectuaba entre la gente, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en el día de la fiesta, porque también ellos habían ido a la fiesta de Pascua de acuerdo con sus tradiciones.

3 Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde se había casado con Marta y había convertido el agua en vino. Y había en Capernaúm un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo, y cuando oyó aquel que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, porque estaba a punto de morir.

4 Entonces Jesús le dijo: ¿Qué es lo que deseas de mí? viendo que tú no crees en lo que te he predicado, sino solamente en aquellos milagros que el Padre me ha mandado mostrarte. He aquí, si no ves señales y prodigios, no creeréis.

5 Pero el oficial del rey insistió con lágrimas en los ojos y le rogó al Señor que sanara a su hijo, diciéndole: Señor, desciende antes de que mi hijo muera. Y Jesús tuvo compasión de él de acuerdo al mandamiento que había recibido del Padre, aun que debía mostrar el poder que estaba en él, para que quizá otros pudieran venir a él y escucharan sus palabras y fueran salvos.

6 Y Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo y se fue. Y cuando él descendía, los siervos salieron a recibirle y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor; pues había empezado a dudar de la palabra del Señor cuando dejó su presencia, porque no creía en él de acuerdo al Espíritu, sino debido a los testimonios de otros de que Jesús en verdad podía realizar milagros.

7 Y ellos le dijeron: Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre. El padre entonces entendió que aquella

era la hora en que Jesús le dijo: Tu hijo vive. Y el hombre cayó de rodillas y empezó a arrepentirse de sus pecados y de su incredulidad. Y creyó él y también enseñó a todos los de su casa, quienes también creyeron por causa del milagro que se había efectuado.

8 Este segundo milagro hizo Jesús cuando fue de Judea a Galilea del cual la gente testificó ante los sumos sacerdotes en Jerusalén. Y después de este milagro, había una fiesta de los Judíos; y subió Jesús a Jerusalén de acuerdo con las tradiciones de los Judíos. Pues Jesús verdaderamente respetaba las religiones y tradiciones de todos los hombres, aunque él no creía en ninguna de estas.

9 Y hay en Jerusalén, junto a la puerta de ovejas, un estanque que en hebreo es llamado Betesda, el cual tiene cinco pórticos en los que yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, y parálíticos, todos ellos esperaban el movimiento del agua de acuerdo a sus tradiciones.

10 Porque se le había enseñado a la gente por medio de sus tradiciones que un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque y agitaba el agua. Y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

11 Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Y cuando Jesús vio a este acostado y supo que ya hacía mucho tiempo que estaba así, creyendo en las insensatas tradiciones que se le había enseñado la gente, le dijo: ¿Quieres ser sano?

12 Señor, le respondió el enfermo, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando se agita el agua, porque entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo.

13 Y Jesús tuvo compasión de él por causa de su paciencia en la creencia de esta tradición, y le dijo: Levántate, toma tu lecho y anda. Y al instante aquel hombre quedó sano, y tomó su lecho y se fue caminando.

14 Y esto fue hecho en aquel día que era el día de reposo. Y los Judíos que no habían visto a Jesús sanar al hombre y que no reconocieron a este hombre como aquel que había estado por tantos años en el estanque, por tanto le dijeron a aquel que había sido sanado: Es el día de reposo; no te es lícito llevar tu lecho.

15 Y el hombre les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda. Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda? Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque había una gran multitud en ese lugar y Jesús se había apartado disimuladamente a fin de que los demás no se percataran de lo que había hecho por ese hombre.

16 Después, Jesús encontró al hombre a quien había sanado en el templo, ofreciendo sacrificio a la iglesia y adorando a los líderes de la iglesia por lo que él pensaba había sido un milagro efectuado por el poder y la autoridad del sacerdocio de la iglesia, como se le había enseñado.

17 Y cuando Jesús vio lo que él ofrecía en agradecimiento a la iglesia, le dijo: He aquí, has sido sanado; por tanto, no peques más al sustentar la iniquidad de esta iglesia y sus líderes, para que no te ocurra alguna

cosa peor. Pues he aquí, ellos no adoran al verdadero Dios que te ha sanado.

18 Y porque ellos han rechazado mi evangelio, pertenecen a la iglesia del diablo. Y lo que les das los mantiene en sus pecados. Y el hombre no creyó en las palabras de Jesús, aunque había sido sanado por él, por causa de lo que había hablado en contra de la iglesia.

19 Y el hombre, siendo anciano, sólo sabía de la iglesia y sus líderes a quienes aceptaba como los portavoces de Dios y los únicos con autoridad para hacer la voluntad de Dios.

20 Por lo tanto, el hombre se fue y dio aviso a los Judíos de que Jesús era el que le había sanado, y les dijo todas las cosas que Jesús le había dicho concerniente a la iniquidad de la iglesia y sus líderes.

21 Y por esta causa los Judíos se burlaban y perseguían a Jesús y procuraban matarle, porque había hecho estas cosas en el día de reposo y había dicho que él era el verdadero Dios que había sanado al hombre.

22 Pero Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja en el día de reposo, y lo que veo a mi Padre hacer, esas obras yo hago.

23 Entonces, por esto los Judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios.

24 Respondió entonces Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, eso también lo hace el Hijo de igual manera. Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que Él hace. Y el Hijo os mostrará mayores obras que éstas, de modo que vosotros os maravilléis, porque el Padre le ha dado Su poder al Hijo para que él pueda hacer estas cosas delante de vosotros.

25 Porque como el Padre levanta a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quienes escuchan las palabras del Padre. Porque el Padre a nadie juzga, sino que ha dado todo el juicio al Hijo, a fin de que el Hijo pueda juzgar a los hombres por aquellas cosas que el Hijo les ha dado, los cual son los mandamientos del Padre.

26 Y el Padre le ha dado Su poder al Hijo en la carne para que todos honren al Hijo así como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que le envió.

27 De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida y esto es lo que quise decir cuando dije que el Hijo da vida a los que quiera, al grado de que los que crean en lo que yo les enseñe del Padre serán salvos en el reino del Padre.

28 De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y

ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios en la carne, pero ellos estando en el espíritu también verán lo que se hace en el estado mortal, estando ellos en el espíritu conscientes de todas las cosas. Y los que oigan lo que el Hijo les enseñe, y guarden los mandamientos del Padre, vivirán por siempre en el reino del Padre.

29 Porque como el Padre tiene el poder para dar vida en sí mismo; así le ha dado este poder al Hijo de tener vida en sí mismo. Y también le ha dado autoridad para hacer juicio, por cuanto él es el Hijo del hombre, quien ha sido llamado por el Padre para enseñar las leyes de salvación a todos los hijos de los hombres, quienes son los hijos espirituales del Padre.

30 No os maravilléis de esto, porque vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; porque el Hijo entrará otra vez al mundo espiritual de donde vino y toda la autoridad que había recibido del Padre, se la dará al Espíritu Santo, el cual enseñará el evangelio del Hijo a los espíritus de los que estén muertos.

31 Y los que hicieron el bien saldrán a resurrección de vida, más los que hicieron el mal, a resurrección de condenación.

32 No puedo yo hacer nada por mí mismo en la carne, pues así como oigo con mis oídos mortales, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió.

33 Por tanto, si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero, porque proviene de mi carne, el cual escucháis de acuerdo a la carne. Sin embargo, otro es el que da testimonio de mí en la carne; y sé que el testimonio que da de mí lo habéis aceptado como verdadero, porque lo aceptáis a él y no a mí.

34 Vosotros enviasteis a preguntarle a Juan, y él dio testimonio de la verdad. Pero yo no soy recibido por aquellos que reciben su testimonio de los hombres. Sino que soy recibido por aquellos que han recibido un testimonio de mí proveniente del Padre, quien conoce la verdad de todas las cosas y administra Su verdad a todos Sus hijos por medio del Espíritu Santo.

35 Y digo esto de Juan: Que debéis creer en su palabra para que seáis salvos. Él era una antorcha ardiente y brillante enviada del Padre en el espíritu de Elías. Y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz.

36 Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que las cumpliera, las mismas obras que yo hago dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado. Y el Padre que me envió, ha dado testimonio de mí.

37 Vosotros nunca habéis oído la voz del Padre con vuestros oídos mortales, ni habéis visto su aspecto con vuestros ojos mortales, porque él administra la verdad por el poder de Su Espíritu, el cual es el Espíritu Santo.

38 Y porque no tenéis el Espíritu Santo con vosotros, no tenéis Su verdad para que permanezca en vosotros; porque al que Él envió, a éste vosotros no creéis.

39 Escudriñad las escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna debido a lo que vuestros líderes, que no tienen el Espíritu del Padre, os han enseñado. Y no necesitáis a vuestros líderes para enseñaros lo que vuestro Padre os daría libremente, si tan solo se lo preguntaseis.

40 Y si se lo pedís, Él os dará testimonio de las escrituras, que ellas son las que testifican de mí. Pero debido a que escucháis a vuestros líderes y creéis que sólo a través de ellos podéis recibir la verdad, no queréis venir a mí, quien he sido enviado por el Padre y de quien habéis recibido testimonio por medio del Espíritu Santo, para que tengáis vida eterna.

41 Yo no recibo gloria de los hombres como lo hacen los líderes de vuestra iglesia. Sino que la gloria que recibo me es dada por el Padre. Y esta gloria que Él me ha dado es el amor de Dios que siento dentro de mi espíritu.

42 Pero yo os conozco, que no tenéis el amor de Dios en vosotros; porque no escucháis al Espíritu dentro de vosotros sino a vuestros líderes, quienes no tienen el amor de Dios, o Su Espíritu.

43 Yo he venido en el nombre de mi Padre, y no me recibís; porque vuestros líderes os enseñan que Dios os dará Sus verdades sólo a través de ellos. Y si alguno de vuestros líderes, a quien vosotros aceptáis como el portavoz de Dios, viniera en su propio nombre, a él si lo recibiríais.

44 ¿Cómo podéis creer, vosotros que recibís la gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios, lo cuál es el amor de Dios que se siente a través de Su Espíritu? Y la gloria que viene de Dios es un honor que es conferido a todos los hombres por igual.

45 Por tanto, vosotros no tenéis necesidad de aquellos que se sientan en el asiento de Moisés, los cuales son los líderes de vuestra iglesia. Pues ellos os acusan si no hacéis lo que está de acuerdo con los mandamientos de la iglesia.

46 No penséis que yo os acusaré delante del Padre, aun cuando Él os ha dado Sus mandamientos a través de mí. Sí, otros hay que os acusan, aquellos que se sientan en el asiento de Moisés, en quienes habéis puesto vuestra esperanza.

47 Porque si vosotros le creyerais a Moisés, me creeríais a mí; porque de mí escribió él. Pero vosotros no creéis en las palabras de Moisés, sino que creéis en las palabras de aquellos que pensáis que tienen su autoridad y quienes os han dicho que no me aceptéis.

48 No obstante, tenéis sus escritos delante de vosotros, y estos escritos no son las palabras de vuestros líderes sino las palabras del mismo Moisés. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

49 Y después de haber dicho esto, Jesús se fue al

otro lado del mar de Galilea, que es el mar de Tiberias. Y le seguía una gran multitud, porque veían los milagros que hacía en los enfermos. Pues la gente todavía no podía aceptarlo como el Mesías debido a las cosas que sus líderes les habían enseñado.

50 Y subió Jesús a un monte y se sentó allí con sus discípulos, y les enseñó y contestó todas las preguntas que tenían concerniente a las cosas que había enseñado a la gente.

51 Y los discípulos estaban perplejos con muchas de las palabras que Jesús enseñaba a los Judíos. Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los Judíos. Y cuando Jesús alzó los ojos, vio que había venido a él una gran multitud debido a que las noticias de los milagros se habían esparcido rápidamente por el territorio.

52 Y dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Pero esto decía para probarle, porque él sabía lo que iba a hacer. Y Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no les bastarán para que cada uno ellos tome un poco.

53 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero, ¿qué es esto para tantos?

54 Entonces Jesús dijo: Haced recostar a la gente. Y había mucha yerba en aquel lugar. Y se recostaron como en número como cinco mil hombres.

55 Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió a los discípulos, y los discípulos a los que estaban recostados; asimismo repartió de los pescados, cuanto querían.

56 Y cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: Recoged lo que ha quedado para que no se pierda nada. Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos de los cinco panes de cebada que les sobraron a los que habían comido.

57 Entonces aquellos hombres, cuando vieron el milagro que Jesús había hecho, dijeron entre ellos: Verdaderamente éste es el profeta que había de venir al mundo.

58 Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey debido a los milagros que realizaba, volvió a retirarse al monte, él solo.

59 Y cuando Jesús estuvo solo sobre en el monte, gimió dentro de él por causa de la iniquidad de la gente. Pues él les había dado los mandamientos del Padre, los cuales eran mandamientos de amor y misericordia, y los cuales crearían paz y armonía entre ellos.

60 Pero sus palabras no significaban nada para la gente; sino que eran atraídos a él por causa de los milagros que realizaba, y no por las palabras del Padre que él les proporcionaba.

61 Y mientras estaba en el monte, Jesús se sintió una vez más solo en el espíritu, y lloró extremadamente por causa de la gente. Porque la gente lo quería hacer rey y darle la gloria de los hombres, la cual él ya les había enseñado que era una abominación delante de Dios.

62 Y había muchos que le habían ofrecido un precio para que por dinero pudiera hacer un milagro. Y Jesús no

hacía nada por dinero, ni tampoco hacía nada para recibir la gloria de los hombres, sino que solo hacía aquellas cosas que el Padre le mandaba, creyendo que estas cosas glorificarían al Padre, quien lo había enviado.

63 Y en este tiempo el Señor oró poderosamente al Padre. Y estas cosas que oró están registradas en la visión del hermano de Jared, porque sus discípulos no estuvieron presentes al momento de su oración, estando él sobre un monte lejos de ellos.

64 Y el Señor no me mandó que incluyera esta oración en este registro. Pero el Espíritu me lo manda; no que el Señor haya olvidado estas cosas, sino que en su humildad, él quiso que solamente fuera incluido en este registro aquello que glorificara al Padre.

65 Pero es Miguel, el Espíritu Santo, quien me ha mandado que yo os dé en este registro la narración de la reunión con el Padre y el Hijo sobre esta montaña cerca del Mar de Galilea.

66 Y Miguel ha recibido este mandamiento directamente del Padre, quien sabe que Jehová nunca habría querido gloria alguna, sino que ésta fuera dada al Padre en todas las cosas.

67 Y Jesús oró al Padre, diciendo: Oh, Padre mío, he hecho las cosas que Tú me has mandado, al grado que he dado Tus palabras a esta gente, y les he enseñado las cosas que Tú me pediste que les enseñara.

68 Sin embargo, ellos no escuchan, pues Tu Espíritu todavía no está con ellos. Y Tú me has mandado a que les muestre Tu poder, el cual está en mí, sanándolos y haciendo los milagros que provienen de Tu poder.

69 Y Tú has tenido mucha misericordia con ellos al permitirme que les mostrara estas cosas. Pero Padre, perdóname por cuestionar Tu gran sabiduría en estas cosas, pues sé que Tú conoces todas las cosas, y que Tú me has dado este conocimiento, pero mi alma gime dentro de mí por causa de esta gente.

70 Porque ellos me siguen para ver más milagros y para presenciar Tu poder dentro de mí por medio de la carne, la cual Tú les has proveído en sus días de probación. Sin embargo, son sus sentidos carnales los que les testifican que yo soy Tu Hijo y que Tú me has enviado a ellos.

71 Pues cuando ven un milagro efectuado por mi mano, entonces se maravillan entre ellos y me dan la gloria por el poder que Tú me has dado. Y yo he tratado, oh, Padre, de persuadir a los que he sanado por medio de Tu poder, para que no revelaran al resto quien los sanó, sino que Te dieran la gloria a Ti y que alabaran Tu Santo Nombre por lo que habían recibido de Ti.

72 Pero ellos no Te ven, Padre mío, sino que ellos me ven a mí con sus ojos carnales, y es a mí a quien honran. Y yo temo, Padre Mío, que al hacer

esto, Tu honor sea disminuido y el mío sea incrementado; pero es solamente por causa de su carne que ellos me ven, pero a Ti en el Espíritu no Te ven.

73 Y si Tú les mandarás el poder del Espíritu Santo, el cual has establecido para comunicarte con ellos; y aun si Tú les hablaras con Tu voz suave y apacible, entonces la gloria sería quitada de mí y otorgada a Ti.

74 Oh, Padre, yo sé que hablo en contra de Tu voluntad como ya me lo has explicado, pero no puedo soportar ver que Tus hijos me adoren a mí, su hermano, cuando deberían adorarte a Ti, quien eres Su Padre y Creador, aun mi Padre y mi Creador.

75 Y así el Señor rogaba al Padre con gran angustia y lágrimas en los ojos debido al honor que la gente le daba por causa de los milagros que realizaba por medio del poder del Padre.

76 Y se me ha mandado no escribir el resto de su oración en este tiempo. Pero aconteció que el Padre descendió sobre el monte en un pilar de luz en el cual viajó a través de la gran expansión del espacio.

77 Y descendió a su Hijo y se acercó a él mientras oraba. Y el Padre abrazó al Hijo como un amoroso Padre abrazaría a su hijo angustiado; y lo sostuvo junto a Su pecho y le susurró de acuerdo a la comunicación de la carne, la cual Jesús había recibido de su madre María.

78 Y las palabras que el Padre le susurró fueron grandes y maravillosas, aun las amorosas palabras de un padre. Y el hermano de Jared escuchó las palabras que el Padre le susurró al Hijo.

79 Y yo Moroni, he leído las palabras que el hermano de Jared ha escrito, y a través de estas palabras me siento afectado con gran sorpresa y asombro ante la paciencia y amor y extrema misericordia del Padre hacia Sus hijos, aun hacia todos los hijos de los hombres.

80 Porque verdaderamente el Padre estima a toda la carne como una sola, y no hace distinción entre hombre o mujer cuando se trata del amor que Él tiene por cada uno de ellos.

81 Y estaba a punto de escribir las palabras que el Padre le susurró al Hijo, pero el Espíritu me lo prohibió y me mandó que estas cosas nunca fueran escuchadas por ningún hombre o mujer, a menos que les fueran dadas por medio del Espíritu, el cual es otorgado por el Padre.

82 Y yo sé que después de que la porción sellada de este registro surja ante el mundo en los últimos días, muchos de los inicuos la tendrán y leerán sus palabras y se burlarán de las cosas que están escritas allí. Pero si escucharan las palabras del Padre, aun aquellas palabras que susurró al Hijo sobre este monte cerca del Mar de Galilea, entonces sabrían más de lo que el Padre quisiera que supieran en su iniquidad.

83 Pero a aquellos de vosotros que sois los escogidos, yo os digo: Orad al Padre y Él os dará estas palabras por el poder de Su Santo Espíritu. Y por el poder del Espíritu Santo tendréis todas las palabras del Padre, aun todas aquellas que son necesarias para vuestra salvación.

CAPÍTULO 53

El Padre le manda a Jesús que continúe haciendo milagros. Jesús camina sobre el agua. Los líderes de la iglesia confunden el entendimiento de la gente acerca del simple mensaje de Cristo. Sus palabras ofenden a la gente y también a los doce apóstoles. (Compárese con Juan 6)

Y ahora bien, Jesús estaba extremadamente preocupado porque la gente creía más en los líderes de su iglesia y en sus tradiciones y en las ordenanzas y doctrina de su iglesia que en las palabras que él les había dado.

2 Y los milagros que realizaba entre ellos no los apartaba de su iglesia o de sus líderes, ni tampoco guiaba a la gente hacia la doctrina del Padre.

3 No obstante, el Padre le mandó a Jesús a continuar en las cosas que Él le había mandado desde el principio y a que no se preocupara si recibía la gloria de los hombres; porque al Padre no le importa la gloria de los hombres, sino que sólo quería el amor y la devoción de Sus hijos, quienes son aquellos que escuchan Su voz y hacen las cosas que Él les ha mandado.

4 Y Jesús sabía de este gran amor que el Padre tenía por todos Sus hijos; y en todas las cosas él intentó tornar los corazones de la gente hacia su Padre, sin tomar la gloria del Padre para sí mismo, de ser posible.

5 Y el Señor pasaba la mayor parte del día y de la tarde hablando con el Padre lejos de sus discípulos.

6 Y al anochecer, descendieron sus discípulos al mar; y entrando en una barca, iban cruzando al otro lado del mar hacia Capernaúm. Y estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos. Y se encrespaba el mar con un gran viento que soplabá.

7 Y este gran viento fue causado por el gran número de espíritus en el mundo espiritual que estaban presentes con el Señor en este tiempo observando la reunión del Hijo con el Padre. Pues cuando sus espíritus desplazaban los elementos de su alrededor, creaban un gran viento, como se os ha explicado previamente.

8 Así cuando los discípulos habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y que se acercaba a la barca caminando sobre el mar en medio del gran viento que estaba por volcar su embarcación; y tuvieron miedo por lo que veían, pues ellos no sabían que era el Señor quien caminaba hacia ellos.

9 Pero Jesús les dijo en voz alta a través del viento que soplabá: ¡Yo soy; temáis! Y Pedro reconoció al Señor y se maravilló que él pudiera caminar sobre el agua.

10 Y Jesús percibió los pensamientos de Pedro y le hizo señas con una sonrisa para que dejara la

barca y caminara hacia él. Y Pedro tuvo miedo y miró al Señor sin fe en sus palabras.

11 Y el Señor extendió la mano y le hizo señas a Pedro para que viniera. Y al ver Pedro la sonrisa del Señor y fue confortado, y dejó el barco y también caminó sobre el agua por una corta distancia con sus ojos fijos en el Señor.

12 Y mientras sus ojos estuvieron fijos en el Señor, él caminó sobre el agua, pues el Señor había mandado a los elementos de su cuerpo a hacer lo que fuera necesario para permitirle la capacidad de flotar. Pero en el momento en que Pedro apartó sus ojos del Señor, aun debido a que tuvo miedo de las olas que golpeaban sus pies, perdió su capacidad de flotar y comenzó a hundirse.

13 Y clamó al Señor para que lo salvara. Y el Señor alcanzó su mano y de nuevo miró a los ojos de Pedro y le sonrió. Y cuando el Señor tomó su mano y le miró a los ojos, Pedro recobró su capacidad de flotar y ellos entraron en la barca.

14 Y los otros discípulos se maravillaron de lo que habían visto y los recibieron con gusto en la barca. Y cuando el Señor hubo entrado la barca, enseguida ésta llegó a la tierra a donde iban, habiendo sido llevados allí por los espíritus que controlaban el viento en ese momento.

15 Y sucedió al día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que allí no había más que una sola barca y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos el día anterior, sino que sus discípulos se habían ido solos—pero otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias al Señor—pero cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron ellos en las barcas y fueron a Capernaúm, buscando a Jesús.

16 Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

17 Y les respondió Jesús y dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no por vuestro deseo de guardar mis palabras, ni tampoco porque visteis el poder de mi Padre y Su testimonio de mí por medio de los milagros, sino porque comisteis del pan y os saciasteis.

18 Y luego el Señor les dio las palabras que ya he incluido en este registro previamente, es decir que él era el pan que debían comer y el agua que debían beber para no tener más hambre ni sed.

19 Pero como era con la mayoría de las palabras de Jesús, la gente no las entendía, estando llenos de prejuicio contra él por causa de sus líderes, quienes siempre estaban entre ellos observando a Jesús.

20 Y cuando Jesús hablaba con profundo significado, al grado de que la gente comenzaba a entenderle y a creer en él, los líderes de la iglesia enviaban a sus escribas y fariseos y nuevamente confundían a la gente para que creyeran más en las tradiciones de los Judíos y en la ley de Moisés que en las simples palabras de Cristo.

21 Y por causa de su confusión, la gente se convenció de que Jesús era un embustero y un demonio, y que

efectuaba los milagros que realizaba por el poder del diablo.

22 Pero a la gente no le interesaba de quién presenciaran estos milagros, pues los hijos de los hombres siempre son más atraídos por lo que satisface los deseos de su carne, que por aquello que sanaría las aflicciones que arden en sus almas.

23 Y muchas de las cosas que Jesús enseñó a la gente no eran las cosas que podían ser entendidas por los sentidos ni por los deseos de la carne, sino que sólo podían ser entendidas por medio del Espíritu.

24 Por tanto, muchos de aquellos que lo seguían, quienes eran sus discípulos, cuando hubieron escuchado sus palabras, dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír y aceptarla como si viniera de Dios?

25 Y sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza? ¿Pues qué, si vierais con vuestros sentidos carnales al Hijo del hombre subir a donde estaba primero? ¿Creeríais entonces porque veríais estas cosas de acuerdo a la carne? Y vosotros veréis estas cosas.

26 Pero el espíritu es el que da vida a la carne y da entendimiento a mis palabras. La carne para nada aprovecha; porque nada de lo que proviene del Padre puede ser entendido por la carne. Y las palabras que yo os hablo provienen del Padre, por tanto, son del espíritu y tienen el poder de daros vida eterna.

27 Pero hay algunos de vosotros que no creen en las cosas del Padre, porque no tenéis Su Espíritu para daros testimonio; pero me tenéis a mí. Sin embargo, hay algunos que no creen en mí, quien fui enviado a vosotros por el Padre para enseñaros de acuerdo a la carne las cosas del Padre, las cuales no podéis recibir porque no tenéis Su Espíritu.

28 Porque Jesús sabía desde el principio quienes de entre sus discípulos eran los que no creían en él, sino que lo seguían por las cosas que obtenían de él en la carne. Y también supo quién le había de entregar.

29 Y continuó diciendo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, sino le es concedido por el Padre. Y vosotros debéis saber por medio de la carne si el Padre os ha testificado de mí, porque cuando Él os habla por medio del Espíritu, provoca paz en la carne.

30 Y si no sabéis quién soy y que el Padre me ha enviado para traeros salvación por medio de mis palabras, entonces sois los hijos de Satanás, pues seguís sus palabras, las cuales son las obras de vuestra iglesia y de vuestros líderes.

31 Y después de haberles dicho estas cosas, y desde entonces, muchos de los que lo seguían volvieron a su iglesia y a sus tradiciones y ya no andaban con él.

32 Dijo entonces Jesús a los doce, pues ellos también estaban desanimados por lo que les había dicho; y les preguntó: ¿También vosotros queréis irnos?

33 Entonces le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Nosotros sabemos que tú tienes las palabras de vida eterna y hemos creído y sabemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

34 Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros doce de entre la gente porque sentís la paz que el Padre os ha dado por medio del Espíritu, que testifica de mí, sin embargo uno de vosotros es diablo? Y él hablaba de Judas Iscariote hijo de Simón, porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce.

35 Y después de estas cosas, andaba Jesús por Galilea, pues no quería andar en Judea, porque los Judíos procuraban matarle; porque la gente había regresado a la iglesia de Jerusalén y había reportado a sus líderes todas aquellas cosas que Jesús les había dicho.

36 Y los líderes de la iglesia sabían que por el bien de la rectitud, como ellos lo suponían, tendrían que deshacerse de Jesús. Por tanto, fueron a los partidos políticos y a aquellos que ellos sabían tenían el poder sobre la gente de la tierra. Y había un juez que había sido asignado por los Romanos para emitir órdenes y juicios en aquella parte del imperio.

37 Y este juez era un judío que era un miembro de la iglesia en Jerusalén y quien haría cualquier cosa que le fuera solicitada por el Sumo Sacerdote de la iglesia. Y el Sumo Sacerdote mandó llamar a este juez en secreto y le mandó que emitiera una orden para el arresto de Jesús.

38 Y el juez emitió la orden a los soldados de los romanos, y envió un mandato de que cuando Jesús fuera arrestado, debería ser traído al asiento judicial para ser juzgado por las leyes Romanas. Pero este juez estaba en el bolsillo de los sumos sacerdotes, y él utilizaría su poder para entregar a Jesús primero a estos, y luego a los Romanos a fin de él pudiera hacer que la ley Romana se ejerciera sobre él.

39 Y estos líderes de la iglesia hicieron que la gente no supiera que habían sido ellos quienes querían matar a Jesús, creyendo que la gente pensaría que los Romanos le harían eso a Jesús por haber roto sus leyes.

40 Ahora bien, la fiesta de los tabernáculos de los Judíos estaba cerca. Y Jesús había regresado a su casa para ver a su madre María. Y su padre José y sus hermanos estaban avergonzados por su presencia y no quisieron que se quedara en su casa por causa de la gente odiaba a Jesús por lo que hablaba en contra de la iglesia, los cuales eran sus amigos.

41 Y ellos sabían de la orden que había sido emitida en contra de Jesús, pero María se interpuso entre ellos y no permitió que sus otros hijos e hija, y José entregaran a su hijo a las autoridades.

42 Por tanto, le dijeron sus hermanos: Sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. Pues ellos han escuchado de tus obras, las cuales sabemos son las obras del diablo.

43 Porque ninguno que procura darse a conocer por las palabras que habla, hace algo en secreto y se esconde de la ley de la tierra. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo. Pues ninguno de sus hermanos creía en él, y estos querían que fuera arrestado y apartado de ellos.

44 Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado para ser apartado de la gente a quienes he sido enviado para dar salvación, mas vuestro tiempo con ellos ya está presto, porque sois como ellos y hacéis lo que hacen aquellos que son del mundo. No puede el mundo aborreceros a vosotros; pero a mí me aborrece, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas.

45 Subid, pues, vosotros a esta fiesta sin mí, pues no me pondré al descubierto con aquellos que quieren matarme. Yo no subo todavía a esa fiesta con vosotros, porque me denunciaríais con los Judíos, pero no puedo ser llevado, porque mi tiempo aún no se ha cumplido.

46 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea donde su madre María se quedaba con sus esposas. Pero cuando sus hermanos hubieron subido, entonces él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto.

47 Entonces los Judíos lo vieron en la fiesta, y dijeron: ¿Dónde está aquél de quien la gente habla? Y había gran murmullo acerca de él entre la gente, pues unos decían: Él es bueno; pero otros decían: No, sino que engaña a la gente. Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de él, por miedo a los líderes de los Judíos.

48 Porque la gente temía que si hablaban abiertamente de él, se les juzgaría como a alguien que creía en él, y esto traería sobre ellos la persecución de sus amigos que pensaban que él era del diablo.

49 Y también estaban temerosos de que los líderes de la iglesia supieran que ellos habían hablado de él; y que por causa de que habían hablado de él, fueran expulsados de la iglesia debido a las cosas buenas que habían hablado acerca de él.

50 Y aconteció que alrededor de la mitad de la fiesta, subió Jesús al templo y enseñaba, estando disfrazado y no queriendo que la gente lo descubriera en ese tiempo, pero deseando enseñar a la gente que se había reunido allí.

51 Y los Judíos no lo reconocieron por causa de su disfraz y se maravillaban, diciendo: ¿Cómo sabe este de letras, sin haber estudiado? Y dijeron esto porque había pocas personas entre los Judíos que podían leer y escribir su lenguaje.

52 Y la iglesia había asignado a aquellos que habían estudiado para que fueran los escribas que leían la palabra de Dios a la gente. Y los sumos sacerdotes también leían la palabra de Dios a la

gente mezclada con sus propias interpretaciones y doctrinas, las cuales ellos querían que la gente creyera. Pero debido a que la mayoría de la gente no podía leer ni escribir, eran influenciados para creer en cualquier cosa que sus líderes quisieran que creyeran.

53 Y cuando no reconocieron a Jesús como un hombre entendido entre ellos, o alguien que hubiera sido autorizado por la iglesia para administrar la palabra a la gente, preguntaron quién era.

54 Y Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. Y el Padre me ha enviado para predicaros Su voluntad. Y la doctrina que yo os doy es Su voluntad. El que quiera hacer la voluntad de él conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mí mismo.

55 El que habla por sí mismo su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que lo envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia.

56 Porque aquellos que os dan la ley de Moisés buscan la gloria de los hombres para sí mismos. Y ellos no enseñan la voluntad de Dios, sino la voluntad de los hombres. Y ellos pretenden daros la palabra de Dios de acuerdo a la ley de Moisés en la que se os ha enseñado a creer.

57 ¿No os dio Moisés la ley, y sin embargo ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué procuráis matarme?

58 Respondió la gente y dijo: Demonio tienes, ¿quién procura matarte? Y ellos dijeron esto porque no reconocieron quien era él. Ni tampoco la gente sabía que sus líderes estaban conspirando para matarlo.

59 Y Jesús se quitó el manto y la capucha que lo habían escondido de la gente. Y cuando hubo hecho esto, una gran murmuración surgió entre la gente porque lo conocían.

60 Jesús respondió y les dijo: Una obra hice en el día de reposo, lo cual es la obra de mi Padre, aun hice que un hombre levantara su cama y caminara, y todos os maravilláis.

61 Y Jesús dijo esto porque los sumos sacerdotes habían traído este alegato públicamente contra él y lo habían presentado ante la gente como a alguien que no tenía respeto por la iglesia, o por la ley de Moisés, en la cual toda la gente creía.

62 Y él les dijo: Moisés os dio la circuncisión—no porque sea un requisito para Dios, sino porque vuestros padres lo deseaban—y en el día de reposo circuncidáis al hombre. Si recibe el hombre la circuncisión en el día de reposo, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en el día de reposo sané por completo a un hombre?

63 No juzguéis según vuestras tradiciones, las cuales son la apariencia de la obra, sino juzgad con justo juicio acerca del propósito de la obra. Porque el hombre no fue hecho para el día de reposo sino que el día de reposo fue hecho por el hombre para satisfacer su necesidad de justificar sus iniquidades en el resto de la semana.

64 Porque ¿no hay siete días en la semana? Sin embargo, ¿es solamente un día el que le dedicáis a Dios?

¿Y a quién le dedicáis los otros seis días? Yo os digo, que le dedicáis la mayoría de la semana al dios a quien servís, quien es Satanás.

65 Y allí estaban los sumos sacerdotes, quienes al escuchar que Jesús enseñaba en el templo subieron para que pudieran aprehenderlo y cumplir la orden de arresto sobre él. Pero cuando llegaron al templo, temieron que la gente los tomara por los siervos de Satanás que eran, en lugar de los humildes hombres de Dios que pretendían ser en frente de la gente.

66 Decían entonces algunos que habían escuchado al Sumo Sacerdote haber asegurado la orden en contra de Jesús en Jerusalén: ¿No es a éste a quien buscan para matarlo? Pero he aquí, él habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido en verdad los gobernantes que éste es el Cristo? Pero éste, sabemos de dónde es; pues él nació entre nosotros y fue criado en la casa de José, y sus hermanos y hermanas ¿no están también entre nosotros? Pero nuestros líderes nos han enseñado que cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es.

67 Entonces Jesús alzó la voz en el templo, enseñando y diciendo: A mí pensáis que me conocéis y creéis que sabéis de dónde soy. ¿Pero le habéis preguntado a José si soy hijo de su carne? Sí, si se lo preguntarais, él os diría la verdad, pues yo no soy hijo de su carne. Si yo fuera hijo de su carne, él creería en mí.

68 Pero tenéis a mi madre ante vosotros; preguntadle a ella quién es mi padre, y ella os dirá la verdad concerniente a mi concepción.

69 Pues he aquí, no he venido por mí mismo ni me presento como verdadero, pero él que me envió, al cual vosotros no conocéis, es verdadero. Pero yo le conozco, porque Él es mi verdadero Padre y de Él procedo y Él me envió para traeros salvación.

70 ¿Y no es esta la promesa del Cristo que ha sido profetizada por todos los santos profetas? ¿No son las palabras que os he dado las palabras de Dios, las cuales enseñan a un hombre a amar a su prójimo y a hacer el bien a sus enemigos?

71 Y porque os he dicho estas cosas con de una manera simple, y os he enseñado que no necesitáis a una iglesia ni a sus líderes para conocer las palabras de salvación, vosotros no creéis que yo soy el Cristo.

72 Y por causa de vuestra incredulidad en mí, y porque creéis en las tradiciones de vuestros padres y en las palabras de vuestros líderes que no son las palabras de salvación, las cuales harían que un hombre ame a su prójimo como a sí mismo; pero sus palabras hacen que os tornéis en contra de vuestro prójimo para que ellos puedan obtener ganancia y gloria de vosotros mismos; sí, y porque hablo de estas cosas claramente ante vosotros, vosotros no me creéis.

73 Pero el Padre ha permitido que yo realice

muchos milagros por el poder que Él me ha dado. ¿Y qué es del poder que habéis presenciado? ¿Acaso los líderes de vuestras iglesias tienen este poder? Yo os digo que ellos no tienen el poder de Dios, porque solamente es dado a aquellos que tienen verdadera fe en Dios y realizan obras rectas.

74 Entonces los líderes de la iglesia procuraron prenderle y llevárselo lejos de la gente, a fin de que la gente no escuchara más sus palabras. Mas ninguno le echó mano, porque aún no había llegado su hora.

75 Y muchos del pueblo creyeron en él y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que éste hace? Los fariseos oyeron a la gente que murmuraba de él estas cosas; entonces los principales sacerdotes y los fariseos enviaron guardias para que le prendiesen.

76 Entonces Jesús les dijo: Aún estaré con vosotros un poco de tiempo, e iré al que me envió. Me buscaréis y no me hallaréis; y a donde yo esté, vosotros no podréis ir.

77 Entonces los Judíos dijeron entre sí: ¿A dónde se irá éste que no le hallaremos? ¿Se ha de ir a los dispersos entre los gentiles y a enseñar a los gentiles? ¿Qué quiere decir esto que dijo: Me buscaréis y no me hallaréis; y a donde yo esté, vosotros no podréis ir?

78 Porque no entendieron que Jesús hablaba del reino del Padre, donde a nadie le será permitido entrar a menos de que puedan hacer caso de las palabras que Jesús les enseñó.

79 Y ese día Jesús hizo camino entre la gente de modo que los sacerdotes no pudieron poner sus manos sobre él.

80 Pero en el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso de pie y de nuevo alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la escritura, brotarán de su interior ríos de agua viva. Y esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él al guardar los mandamientos que él les había dado.

81 Pues se les había prometido el Espíritu Santo a todos aquellos que creyeran, después de que Jesús fuera glorificado, porque Jesús aún no había sido glorificado por el Padre. Y si la gente recibe las palabras del Padre por medio del Hijo en la carne, o por medio del Espíritu Santo en el espíritu, es lo mismo.

82 Sin embargo el poder del Espíritu Santo puede vencer a la carne y por tanto hablar directamente al espíritu de un hombre. Pero las palabras de Cristo fueron dadas de acuerdo a la carne, y no podían ser recibidas a menos que la carne fuera vencida.

83 Entonces algunos de la multitud, habiendo oído estas palabras, decían: Verdaderamente éste es el santo profeta Elías, quien sabemos vendrá a preparar el camino para Cristo. Y otros decían: Éste es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea el Cristo? ¿No dice la escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, vendrá el Cristo? Y decían esto porque ellos no conocían las circunstancias acerca del nacimiento de Jesús.

84 Así que había disensión entre la gente a causa de él.

Y algunos de ellos querían prenderle, pero ninguno le echó mano debido a los otros que creían que él era un buen hombre quien no había hecho nada malo.

85 Entonces vinieron los guardias que fueron enviados por los principales sacerdotes y los fariseos para arrestar a Jesús, y los sacerdotes les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis? Y los guardias respondieron: ¡Nunca ha hablado hombre alguno así a la gente como este hombre!

86 Entonces los Fariseos les respondieron: ¿También vosotros habéis sido engañados? ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o de los Fariseos que conocen la ley y la voluntad de Dios para la gente? Pero esta gente que no sabe la ley, maldita es por haber creído en él. Porque aquello que él habla, habla en contra de la ley, y Dios ha dicho que malditos son todos aquellos que hablan en contra de su ley.

87 Y Nicodemo, el que vino a Jesús de noche y que era uno de ellos, quien estaba entre los principales sacerdotes y quien secretamente creía en Jesús, les dijo: ¿Juzga nuestra ley a un hombre si primero no se le oye y se entiende lo que ha hecho?

88 Ellos respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también Galileo? Escudriña las escrituras por ti mismo y busca las palabras de los profetas que el Señor nos ha dado; y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta.

89 Y de este tiempo en adelante, Nicodemo tuvo miedo de hablar en defensa de Jesús, por temor a ser perseguido y expulsado de su grupo.

90 Y mientras los principales sacerdotes discutían entre ellos qué hacer con Jesús, Jesús se hizo camino a través de la multitud y se fue del templo desapercibido.

91 Y se fue cada uno a su casa, pero Jesús fue al Monte de los Olivos a orar de nuevo a su Padre queriendo estar a solas para meditar en las cosas que debía hacer. Porque muchos de los Judíos que estuvieron en el templo y escucharon sus palabras querían que él regresara al otro día y les predicara más de sus palabras.

CAPÍTULO 54

María Magdalena es traída para ser condenada por Jesús. Jesús la reconoce como su esposa eterna. Jesús continúa con sus enseñanzas acerca del Padre, acerca de las ataduras espirituales, y acerca de que la verdad os hará libres. Sana al hombre ciego, quien confunde a los líderes de la iglesia.

Y Jesús estaba a solas mientras meditaba en las cosas que se habían dicho, y también en las cosas

que él debía decir a la gente al día siguiente para traerlos al Padre.

2 Pues la intención del Señor en todas las cosas era la de traer a los hijos de Dios a su Padre Eterno, y para que ellos pudieran vivir pacíficamente con amor el uno para con el otro en la carne. Y acerca de estas cosas el Señor pensó mucho y se preparó para el día siguiente a fin de poder saber lo que debía hacer.

3 Porque he aquí, el Señor no hablaba de acuerdo a la inspiración del Espíritu Santo, pues él no necesitaba de su ayuda, siendo él el que daba el Espíritu antes de venir al estado mortal.

4 Y él conocía todas las cosas del Padre; y en él no había pecado; por tanto, siendo perfecto, tenía una luz perfecta que le daba todo el conocimiento y entendimiento de la verdad.

5 Y por la mañana volvió al templo para enseñar a la gente como ellos lo deseaban, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba.

6 Y a fin de tentar al Señor para que pudieran atraparlo en una mentira y tornar a la gente en su contra, los escribas y fariseos le llevaron una mujer sorprendida en adulterio. Y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio.

7 Y en la ley, Moisés nos mandó a apedrear a tales mujeres por aquello que le han hecho a un hombre casado. Y nosotros sabemos que el hombre no ha cometido pecado contra ella, pues ella le mintió y le dijo que era virgen y que deseaba ser su esposa. Tú, pues, ¿qué dices?

8 Mas esto decían tentándole, para tener de que acusarle, porque a la gente se le había enseñado la ley de Moisés, la cual había sido corrompida entre ellos desde el principio cuando el Señor se la dio a Moisés.

9 Pues el Señor nunca dio el mandamiento a sus hijos para que se mataran el uno al otro por ningún crimen o pecado que ellos cometieran entre ellos, sino que debían perdonar a aquellos que se arrepintieran, excepto a aquellos que mataran a otro, pero aun a estos no se les debía matar, sino que se les debía enseñar el evangelio mientras estuvieran en la prisión a fin de prepararlos para el mundo espiritual cuando murieran.

10 Pero los hijos de Israel habían corrompido la ley de Moisés y enseñaban que el asesinato era justificado por la ley para aquellos que cometieran pecados específicos entre ellos.

11 Y lo que ha sido registrado en la Biblia, que son las palabras de los Judíos, se han pasado de generación en generación desde cuando las leyes fueron dadas a Moisés en el principio, y estas leyes fueron cambiadas para ajustarse a los caprichos y deseos de los hombres.

12 Porque la ley establecía que si un hombre encontraba a una dama que fuera virgen y que no estaba comprometida, y la tomaba, y se acostaba con ella, y si eran descubiertos; entonces el hombre que se acostó con ella debía darle al padre de la dama cincuenta monedas de plata, y ella sería su

esposa; porque él la había humillado, y no podía rechazarla durante todos sus días.

13 Y en esta ley el hombre había justificado sus acciones ante los fariseos que habían llevado a la mujer ante Jesús. Pero Jesús conocía a la mujer e inmediatamente reconoció su espíritu, y supo que era María Magdalena, quien sería su esposa para siempre.

14 Y Jesús también sabía que María había estado casada, y que su esposo la había golpeado con una vara y la había echado de su casa porque no fue pura cuando se casó con él. Y María no era pura porque su padre y su hermano habían abusado de ella en su juventud, y nunca lo admitieron ante ningún hombre.

15 Pero cuando María se casó con su esposo, en su desesperación, le contó a su esposo lo que le habían hecho de joven. Y el semblante de su esposo se enfureció y se llenó de celos. Pero él no se enfureció contra aquellos que habían deshonrado a su esposa en su juventud, porque ellos negaban todas estas cosas; sino que se enfureció contra María y la golpeó y la echó de su casa, pues pensaba que ella le había mentado.

16 Y debido a que ella había sido echada de la casa de su esposo, María no tenía a dónde ir, y ningún otro hombre la quería tomar por causa de las cosas que su esposo decía acerca de ella.

17 Y la gente fustigaba a María con sus palabras y la expulsaron de entre ellos. Y María vivía donde encontraba albergue; y para obtener el dinero que necesitaba para comer y para vestirse, ella incitaba a los hombres de la ciudad para estar con ella por dinero. Y ella era una mujer muy hermosa que era muy deseada por aquellos que le pagaban dinero.

18 Y los Fariseos conocían a María, porque muchos de ellos le habían pagado con dinero y habían cometido adulterio con ella. Y aquellos que no estaban casados, codiciaban a María y le pagaban para satisfacer sus lujurias y sus deseos. Y por esta razón, ellos la trajeron ante Jesús, habiéndola conocido por experiencia propia.

19 Y Jesús sabía de todas estas cosas, pero no miró a María, sino que inclinado hacia el suelo, escribía en la tierra con el dedo, como si no los hubiera escuchado.

20 Y ahora bien, Jesús no escribió palabras que hombre alguno supiera, ni intentó escribir para que alguno pudiera leer, sino que utilizó este tiempo para agradecer a su Padre por traer a María hacia él, clamando al Padre para que la santificara y la ayudara a entender el amor que él sentía por ella, a fin de que ella tuviera el deseo de seguirlo y de convertirse en su esposa.

21 Y como los Fariseos insistieron en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de entre vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

22 E inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en la tierra, esperando una reacción de entre ellos. Pues cada uno de ellos sabía que había estado con María y que le había pagado. Y cada uno de ellos sabía de otro entre ellos que había estado con ella.

23 Al oír esto, acusados por su propia culpa, por medio de su conciencia, salieron uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta el último de aquellos que habían pecado con María; y quedaron sólo Jesús y la mujer, que estaba en medio.

24 Y enderezándose Jesús y no viendo a nadie más que a la mujer, le dijo: María, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado?

25 Y María se maravilló de que Jesús supiera su nombre. Y cuando le miró a los ojos, él le sonrió. Y María se sintió instantáneamente atraída hacia Jesús, pues el Padre había abierto su mente para que ella lo conociera y creyera en él. Y ella dijo: Ninguno, Señor.

26 Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno por lo que estos hombres te han hecho, sino que a ellos yo condeno. Ahora ve, y no peques más. Y cuando Jesús le hubo dicho estas cosas, María cayó a sus pies y allí lloró para que él la perdonara por todo lo que había hecho.

27 Y el Señor se arrodilló ante María y la levantó hacia su pecho y limpió sus lágrimas y la confortó. Y María nuevamente miró a los ojos de su Salvador y sintió su gran amor por ella. Y Jesús le sonrió y lloró en sus hombros, porque sabía que ella estaría con él en el reino de su Padre por siempre.

28 Pero él no podía decirle estas cosas a María en este tiempo, pues él estaba casado con Marta de acuerdo con la ley de los Judíos, y con María de acuerdo con la ley del Padre. Y María tendría que tomar su propia decisión concerniente a él de acuerdo con su propia y libre voluntad, y por esta razón Jesús no le dijo nada.

29 Pero aconteció que María lo siguió de ahí en adelante y no estuvo con ningún otro hombre, porque Jesús les había mandado a sus apóstoles a que cuidaran de María y a que le dieran de su pan y de su dinero para que ella no tuviera que tomarlo de algún otro hombre.

30 Y ahora yo, Moroni, os preguntaré a vosotros que ahora tenéis la verdad respecto a lo que ocurrió entre Jesús y María Magdalena. Sí, ¿acaso no veis porqué aquellos que sacaron a luz las narraciones de estas cosas en la Biblia excluyeron estas cosas de vosotros? ¿Podéis ver porqué ellos no querían que la gente supiera que la esposa eterna del Hijo de Dios, aun de nuestro Salvador Jesucristo, era una mujer a quien ellos consideraban como al ser más bajo y más vil de todas las mujeres que vivían entre ellos?

31 Y en esto existe una similitud dada por el Padre, a fin de que todos vosotros sepáis del amor que Él tiene por todos Sus Hijos, más especialmente por aquellos de Sus hijos que han escogido ser mujeres en el estado mortal. Porque Él tiene en alta estima a las mujeres, y sabe que sólo en ellas, un hombre puede ser como Él.

32 ¿Y qué decís vosotros de los últimos días acerca de

aquellas mujeres que sin quererlo se ven forzadas a hacer lo que María se vio obligada a hacer para sobrevivir? ¿Ahora, qué decís de ellas? Pues ellas son máspreciadas ante Dios que vosotros, quienes profesáis ser de Dios.

33 Y cuando el Señor venga en toda la gloria del Padre a vosotros de los últimos días, él vendrá con María a su lado, y vosotros la veréis como su esposa eterna. Entonces ¿qué le diréis a ella, conociendo lo que ella fue forzada a hacer durante los días de su probación?

34 ¿La veréis como veis a aquellas entre vosotros que hacen en su estado de probación lo que ella se vio forzada a hacer en la suya por causa de la iniquidad de las lujurias de los hombres? Yo os digo, que en aquel día, todas aquellas a quienes hacéis llamar ramera y prostitutas, sí, aun todas aquellas de cuyos cuerpos habéis abusado por causa de la lujuria de los hombres; en aquel día ellas se regocijarán y se postrarán y adorarán al Señor.

35 Y él las llamará y las abrazará y las perdonará y las exaltará por encima de aquellos de vosotros que las habéis menospreciado todos los días de sus vidas. Y él las recibirá, mientras que vosotros que las habéis juzgado seréis rechazados por él.

36 Por tanto, arrepentíos de los juicios que les habéis promulgado, y abrazadlas y elevadlas y dadles lo que necesitan, para que ellas no tengan que hacer lo que es abominable tanto para ellas como para su Padre, Quien ama a todos Sus hijos y no juzga a quien se ve forzado a pecar por causa de la iniquidad de otros.

37 Y ahora bien, regreso una vez más a la narración de Juan concerniente a lo que Jesús enseñó a los Judíos en el templo:

38 Y Jesús les habló otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo que el Padre le ha dado a un mundo que está en tinieblas. Y el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

39 Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio de ti mismo; y tú ya le has dicho a este pueblo que quien dé testimonio de sí mismo, ese testimonio no es verdadero. Por tanto, tu testimonio no es verdadero.

40 Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni a dónde voy. Porque vosotros habéis dicho que mis hermanos y hermanas de acuerdo a la carne están entre vosotros, pero no habéis preguntado a mi madre de dónde vine. Y si le preguntaseis, ella os testificaría que yo no fui concebido de la carne, sino del Espíritu de Dios.

41 Pero vosotros me juzgáis según la carne y dais testimonio de vosotros mismos porque sabéis que vuestros padres existen en la carne. Pero yo no

juzgo a nadie según la carne, sino que juzgo de acuerdo con el Espíritu de mi Padre que está en mí.

42 Y no obstante si yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque mi juicio no proviene de vuestros padres, cuyas palabras tenéis entre vosotros, sino que mi juicio proviene de mi Padre, cuyas palabras no podéis recibir en la carne, porque se dan a través del Espíritu, el cual no tenéis entre vosotros.

43 Porque yo no soy yo solo, sino que soy uno con el Padre quien me envió. También en la ley de vuestros padres está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy uno de los que dan testimonio de mí mismo y el Padre que me envió da testimonio de mí por medio del Espíritu.

44 Entonces le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis en la carne, ni a mi Padre, quien no es de la carne como lo son vuestros padres. Y si a mí me conocéis, también a mi Padre conoceríais. Pero no conoceréis a mi Padre a menos que Él se os dé a conocer por medio del Espíritu.

45 Y no podéis tener este Espíritu que os daría testimonio del Padre, a menos que primero aceptéis al Hijo, quien está ante vosotros en la carne.

46 Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo, en donde le predicó a los Judíos que sus ofrendas de dinero y sus sacrificios no eran mandamientos de Dios, sino mandamientos de hombres.

47 Y muchos de los pobres de entre la gente se regocijaron en las cosas que él enseñaba, no teniendo suficiente dinero para comprar lo que era necesario para los sacrificios y ordenanzas de salvación que sus líderes les mandaban realizar.

48 Y debido a que mucha gente creía en él, nadie le prendió; porque aún no había llegado su hora.

49 Y les dijo otra vez Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; pues voy al reino de mi Padre a preparar un lugar para aquellos que escuchen mis palabras y guarden los mandamientos del Padre, los cuales yo les doy, y los cuales son necesarios para que vosotros también podáis morar con el Padre y conmigo.

50 No obstante, a donde yo voy, vosotros no podéis ir porque os rehusáis a escuchar los mandamientos y la voluntad del Padre pertenecientes a Su reino.

51 Decían entonces los Judíos: ¿Acaso se irá a matar, porque dice: A donde yo voy, vosotros no podéis ir?

52 Y les dijo: Vosotros sois de abajo, porque en este mundo enterráis a vuestros padres. Pero yo soy de arriba en donde mi Padre vive por siempre en mundos sin fin. Sí, vosotros sois de este mundo, en donde vuestros padres nacieron. Pero yo no soy de este mundo, y mi Padre no nació en este mundo, sino que creó este mundo para que lo pudiera dar como herencia a Sus hijos.

53 Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados, y que seréis enterrados con vuestros padres en la tierra. Porque si no creéis que yo soy a quien el Padre ha enviado para salvaros por medio de mis palabras,

entonces en vuestros pecados moriréis; y no podréis ir a donde mi Padre y yo estamos.

54 Y hasta le dijeron porque no creían en sus palabras: Tú, ¿quién eres?

55 Entonces Jesús les dijo: Lo que desde el principio os he dicho y todavía no entendéis. Y si no creéis lo que os he dicho desde el principio, entonces ¿por qué os diría estas cosas por segunda vez para que nuevamente no las creáis?

56 He aquí, muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros, las cuales no podéis entender a menos que este entendimiento os sea dado por Aquel que me ha enviado. Y el que me envió es verdadero; pues Él es Dios, nuestro Padre Eterno. Y yo, lo que he oído de Él, esto hablo al mundo.

57 Y les dijo esto porque no entendían que él les hablaba del Padre.

58 Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces sabréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que, sólo hago y hablo como mi Padre me lo ha dado.

59 Porque el que me envió, conmigo está; pues nunca me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que a él le agrada. Y si vosotros también hicierais lo que a él le agrada, aun aquellas cosas que os he enseñado, entonces Él siempre estaría con vosotros.

60 Y al decir él estas cosas, muchos le creyeron en él. Entonces dijo Jesús a los Judíos que habían creído en él: Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

61 Y le respondieron: Linaje de Abraham somos y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?

62 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, las tradiciones de vuestros padres que los líderes de vuestra iglesia os han enseñado, son lo que os mantiene en cautiverio.

63 Porque son la causa de que cometáis pecado ante el Padre. Y todo aquel que comete pecado, es un siervo del pecado y por tanto, esclavo es del pecado. Y el esclavo del pecado no se queda en la casa de mi Padre para siempre.

64 Sino que el Hijo se queda allí para siempre, porque yo conozco la voluntad del Padre y no pecho. Así que, si el Hijo os hace libres al enseñaros la voluntad del Padre a fin de que no pequéis, entonces seréis verdaderamente libres.

65 Sé que sois descendientes de Abraham; y que creéis más en las palabras que vosotros percibís son las palabras de Abraham que en las palabras del verdadero Padre que yo os doy. Sin embargo, procuráis matarme porque mi palabra no tiene cabida en vosotros a causa de que os he testificado que en mí se han cumplido todas las palabras y ley de Abraham.

66 Yo sólo hablo lo que he visto cuando estaba con mi Padre en el cielo. Pero vosotros hacéis lo que habéis visto cuando estáis con vuestros padres, habiéndolos ellos enseñado lo que vosotros creéis y aceptáis como verdadero.

67 Entonces ellos respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham y haremos lo que Abraham instruyó como nuestros padres nos han enseñado.

68 Y Jesús les dijo: Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. Pero ahora procuráis matarme a mí, un hombre que os ha hablado la verdad, la cual he oído de Dios—eso no hizo Abraham. Vosotros no hacéis las obras de Abraham sino que hacéis las obras de vuestros padres.

69 Entonces le dijeron justificándose a sí mismos que ellos servían al único y verdadero Dios: Nosotros no hemos nacido de fornicación; un Padre tenemos, que es Dios.

70 Y Jesús les dijo: Si vuestro Padre fuera Dios, ciertamente me amaríais, porque yo de Dios he salido y he venido. Pues no he venido por mí mismo, sino que Él me envió.

71 ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Es porque no podéis soportar mi palabra, la cual es solamente aceptada y sustentada por aquellos que tienen el Espíritu de Dios consigo.

72 Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de sí mismo habla, porque es un mentiroso y el padre de todas las mentiras.

73 Y a mí, porque yo digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me acusa de pecado? Y si no he pecado contra Dios, entonces tengo a Su Espíritu dentro de mí y os hablo con la verdad. Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

74 El que es de Dios, las palabras de Dios recibe. Por esto no las recibís vosotros, porque no sois de Dios.

75 Respondieron entonces los Judíos y le dijeron: ¿No dijimos bien nosotros que tú eras un samaritano — porque estuviste con ellos y aprendiste de estos que son impuros de acuerdo a nuestra ley— y que tienes demonio?

76 Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, sino que vosotros sois del diablo, quien es vuestro padre al cual honráis con vuestros actos. Antes bien yo honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis a mí porque no conocéis a mi Padre. Y yo no busco mi propia gloria, sino la gloria de Aquel que me ha enviado.

77 Y sólo hay Uno que busca a Sus hijos y los juzga de acuerdo con Sus palabras. Y si ellos guardan Sus mandamientos, tendrán vida eterna en Sus reinos.

78 De cierto, de cierto os digo que el que guarda mis palabras, las cuales son los mandamientos del Padre, no verá la muerte jamás.

79 Entonces los Judíos le dijeron: Ahora sabemos que

tienes demonio. Ya que Abraham murió, y también los profetas están muertos, sin embargo tú dices: El que guarda mis palabras no gustará la muerte jamás. ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, que murió y también que los profetas que murieron? ¿Quién te crees que eres?

80 Respondió Jesús diciendo: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada. Yo no me honro ni glorifico a mí mismo sino que es mi Padre el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios. Y sin embargo, vosotros no le conocéis. Pero yo sí le conozco. Y si dijera que no le conozco, sería mentiroso como vosotros, porque le conozco y guardo Sus mandamientos. Pero vosotros no le conocéis porque no guardáis Sus mandamientos.

81 He aquí, Abraham, vuestro padre, y todos los santos profetas de antaño se regocijaron de que verían mi día y realmente lo vieron cuando murieron, estando vivos de acuerdo al espíritu, y se regocijaron.

82 Le dijeron entonces los Judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

83 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo estaba en el mundo espiritual con Abraham y con todos los santos profetas y allí el Padre me dio todo poder y autoridad. Yo soy el que le dio a Abraham las promesas de Dios y quien le dio mandamientos en todas las cosas.

84 Y estas palabras encendieron la ira de los Judíos, pues ahora les había testificado que él era el Hijo de Dios y que también era el Espíritu de Dios. Y tomaron entonces piedras para arrojárselas debido al testimonio que les había dado.

85 Pero Jesús se escondió y salió del templo, y atravesando por en medio de ellos, se fue sin que ellos lo notaran, pues estaban cegados por su intensa ira.

86 Y al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego? Y dijeron esto porque tenían la creencia de que las enfermedades de la carne eran maldiciones de Dios.

87 Pero Jesús les respondió, diciendo: Ni este pecó ni sus padres, sino que fue para que las obras de Dios se manifestaran en él, a fin de que todos puedan dar gloria al Padre.

88 Yo tengo que hacer las obras del que me envió mientras esté con vosotros; vendrá el tiempo cuando haya terminado mi obra, y entonces iré al Padre; pero entre tanto que estoy aquí, esta es la luz del día.

89 Pues la noche viene cuando habrá muchas tinieblas por causa de la iniquidad de los hombres, cuando nadie pueda hacer la obra del Padre, porque el poder del Padre no estará más

con los hijos de los hombres sobre la tierra.

90 Mientras que estoy en el mundo, soy la luz del mundo y haré la obra del Padre de acuerdo a los mandamientos y al poder que Él me ha dado. Pues los hombres no siempre tendrán el poder de Dios con ellos para sanar las enfermedades de la carne.

91 Pero esto debéis saber, que si un hombre sana por el poder de Dios, es porque hace la voluntad del Padre en todas las cosas. Pues el Padre no dará Su poder a nadie que no guarde Sus mandamientos y que no haga Su voluntad en todas las cosas.

92 Cuando Jesús hubo dicho esto, escupió en la tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego y le dijo: Ve, lávate en el estanque de Siloé—el cual había sido llamado así por el profeta Elías de antaño, habiendo visto en una visión lo que algún día el Señor haría por el ciego.

93 Y por tanto, el hombre tomó su camino y se lavó y al regresar pudo ver. Entonces los vecinos y los que antes habían visto que era ciego decían: ¿No es este el que se sentaba y mendigaba?

94 Algunos decían: Este es, y otros decían: A él se parece. Pero el hombre les respondió a todos, diciendo: Yo soy. Por tanto le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? Respondió él y dijo: El hombre que se llama Jesús hizo lodo, y me untó los ojos y me dijo: Ve al Siloé y lávate. Y fui, y me lavé y recibí la vista.

95 Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? Y el hombre dijo: No lo sé. Entonces trajeron a los fariseos a aquel que en un tiempo había sido ciego. Y era el día de reposo cuando Jesús había hecho el lodo y le había abierto los ojos, por tanto la gente tuvo motivo contra Jesús para condenarlo de acuerdo a los mandamientos de la iglesia.

96 Volvieron, pues, a preguntarle también los Fariseos de qué manera había recibido la vista, y el hombre les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé y ahora veo.

97 Entonces algunos de los Fariseos decían: Este hombre no es de Dios, pues no guarda el día de reposo. Pero otros entre ellos dijeron: ¿Cómo puede un hombre pecador y hacer estos milagros? Y había disensión entre ellos.

98 Entonces volvieron a decir al ciego: Tú, ¿qué dices del que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta.

99 Mas los Judíos no creían que él había sido ciego y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista. Y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? Sus padres respondieron y les dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; pero como ve él ahora, no lo sabemos; o quién haya abierto sus ojos, no lo sabemos. Edad tiene, preguntadle a él; y él hablará por sí mismo.

100 Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo a los Judíos. Porque los Judíos ya habían acordado que si alguno confesaba que Jesús era el Cristo, sería expulsado de la sinagoga. Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él.

101 Así que volvieron a llamar al hombre que había

CAPÍTULO 55

sido ciego y le dijeron: Da la gloria a Dios por el milagro que has recibido, porque nosotros sabemos que ese hombre es pecador.

102 Entonces él les respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé. Pero una cosa sí sé, que habido yo sido ciego, ahora veo.

103 Y le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? Y el hombre les respondió diciendo: Ya os lo he dicho, y no lo habéis oído. Por tanto, si lo volvierais a escuchar, ¿también os haríais sus discípulos?

104 Entonces le insultaron y dijeron: Tú eres su discípulo, pero nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que habló Dios a Moisés y que nos ha dado Su palabra por medio de él. Pero éste, no sabemos de dónde es.

105 Respondió aquel hombre y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde es, y sin embargo a mí me abrió los ojos. Y ya habéis dicho que él ha pecado. Ahora, sabemos que Dios no oye a los pecadores porque no hacen Su voluntad. Pero si alguno es temeroso de Dios y hace Su voluntad, a ése oye.

106 Desde el principio nunca se ha oído decir que alguno haya abierto los ojos de uno que nació ciego, excepto que sea un hombre de Dios y que tenga Su poder. Y si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada que requiriera del poder de Dios. Pues yo nací ciego por la voluntad de Dios, y sólo por esta misma voluntad puedo yo ver.

107 Y respondieron y le dijeron: Tú naciste enteramente en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le echaron fuera de entre ellos.

108 Y oyó Jesús que le habían echado fuera; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió el hombre y le dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?

109 Y le dijo Jesús: Tú le has visto y oído, y el que habla contigo, él es.

110 Y le respondió a Jesús, diciendo: Creo, Señor. Y le adoró.

111 Y Jesús dijo a todos los presentes: Para que el juicio de Dios pueda venir sobre todos los hombres, he venido a este mundo, para que los que no ven, vean de acuerdo al poder de Dios. Y para que los que piensan que ven, sean cegados porque no tienen el poder de Dios dentro de ellos.

112 Y algunos de los Fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Somos nosotros también ciegos, porque vemos perfectamente con nuestros ojos?

113 Les dijo Jesús: Si fuerais ciegos como este hombre era ciego, no tendríais pecado. Pero sois ciegos para las cosas de Dios, y esta ceguera os hace pecar. Pero ahora decís: Vemos y conocemos las cosas de Dios. Por tanto, vuestro pecado permanece con vosotros porque sois ciegos a la voluntad del Padre.

Jesús comienza a hablar en parábolas a la gente porque ellos no pueden aceptar sus palabras en simplicidad y claridad. La parábola del buen pastor. Él levanta a Lázaro de los muertos. Moroni da nuevamente las palabras de Alma concerniente al mundo espiritual y a la resurrección.

Y ahora bien, aconteció que por causa de que los Judíos no habían recibido las palabras de Jesús cuando les habló con claridad, él comenzó a hablarles en parábolas, para que oyendo no pudieran oír, y viendo no pudieran ver, estando ciegos de todos modos; y así Cristo se convirtió en una piedra de tropiezo para ellos.

2 Y él continuó hablándoles, diciendo: De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador.

3 Pero el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. Y a éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

4 Pero al extraño no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

5 Ahora bien, esta parábola les dijo Jesús, pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.

6 Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo, yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que vinieron antes de mí y no testificaron de mí, son ladrones y salteadores. Mas no los oyeron las ovejas ni los siguieron hacia su destrucción.

7 He aquí, yo soy la puerta; el que por mí entrase será salvo, y entrará y saldrá y hallará pastos.

8 El ladrón no viene a dar, sino a robar, a matar, y a destruir. Pero yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

9 Yo soy el buen pastor; y el buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo, y deja las ovejas y huye; y el lobo arrebató y dispersa las ovejas. Y el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas.

10 Y yo soy el buen pastor y conozco a mis ovejas, y las mías me conocen, y escuchan mi voz y me siguen. Así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre. Y el Padre me ha mandado que esté dispuesto a dar mi vida por las ovejas.

11 También tengo otras ovejas que no son de este redil; las cuales el Padre me ha dado y ha llevado lejos de este rebaño a fin de que no sean devoradas por los lobos que se visten con ropa de cordero y que están entre ellas.

12 Pues no ha habido un verdadero pastor entre ellas por muchos años. Y estas otras ovejas que el Padre me ha dado, a ellas también debo traer, y oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor.

13 Y todas ellas serán guiadas por la misma puerta hacia los pastos; y yo las vigilaré y perseguiré a los lobos que haya entre ellas.

14 Por eso me ama mi Padre ya que yo pongo mi vida por mis ovejas, que son aquellos que me siguen, para volverla a tomar como muestra de lo que el Padre ha preparado para todos aquellos que escuchen Su voz y hagan Su voluntad.

15 Y nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Pues tengo el poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Y este mandamiento recibí de mi Padre, quien me lo ha dado para vosotros.

16 Y volvió a haber disensión entre los Judíos por estas palabras. Y muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí. ¿Por qué le oís? Pero otros decían: Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?

17 Y se celebraba en Jerusalén la fiesta de la dedicación y era invierno. Y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón. Y le rodearon los Judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos has de turbar el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente y no hables con parábolas.

18 Y Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis. Pero creéis en las obras que he hecho, las cuales creéis porque las veis con vuestros ojos. Y hago todas estas cosas en el nombre de mi Padre.

19 Y las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí. Pero vosotros no me creéis porque no sois de mis ovejas, como os lo he dicho. Porque mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen porque reconocen la voz por la cual son llamadas.

20 Y yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Porque mi Padre me las ha dado para que les enseñe Sus mandamientos, los cuales les asegurarán vida eterna. Él es mayor que todos; y nadie las puede arrebatar de las manos de mi Padre, o de mis propias manos, pues mi Padre y yo somos uno.

21 Entonces los Judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Y Jesús les dijo: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, por tanto, ¿por cuál de ellas me apedreáis?

22 Le respondieron los Judíos: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia contra Dios; y porque tú, siendo hombre, te pones al nivel de Dios.

23 Y Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije: Sois dioses? Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y de acuerdo con vuestras tradiciones, la escritura no puede ser quebrantada, ¿entonces cómo podéis decir de aquél, a quien el Padre santificó y envió al mundo, Tú blasfemas, porque dije: Soy el Hijo de Dios?

24 Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Pero sí las hago, aunque a mí no creáis, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.

25 Y todos aquellos que hacen las obras de Dios son los hijos e hijas de Dios. ¿Y qué hijo o hija no tiene el potencial de ser igual a su padre y de convertirse tal como su padre? Y si estáis en el Padre, al hacer Sus obras, entonces realmente todos sois iguales a él

26 Ahora, estas palabras fueron demasiado para los oídos de los Judíos, pues ellos no creían que nadie pudiera llegar a ser como Dios; por tanto, ellos procuraron otra vez prenderle, pero él se escapó de sus manos, y se fue otra vez al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había estado bautizando Juan; y se quedó allí.

27 Pues había mucha gente en este lugar, quienes se habían convertido por causa de las palabras de Juan. Y muchos venían a él debido a las palabras que Juan testificó de él, y decían: Juan, a la verdad, ningún milagro hizo; pero aun así creímos en sus palabras. Y todo lo que Juan dijo de este hombre era verdad. Y allí, muchos creyeron en él.

28 Estaba entonces enfermo uno a quien Jesús tenía mucho cariño, llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de su hermana Marta, esposas de Jesús. Y María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, la que ungió al Señor con perfume y enjugó sus pies con sus cabellos, vivía con su hermana Marta, en cuya casa su hermano Lázaro estaba enfermo.

29 Y ellas vivían en su propia casa porque Jesús no podía proveerles con lo que era requerido de un esposo de acuerdo a las leyes de los Judíos. No obstante, Marta y María no estaban decepcionadas con esto, pues sabían quién era su esposo y lo que el Padre le había mandado.

30 Y debido a que Lázaro cayó enfermo, enviaron, pues, sus hermanas a decir a Jesús: Señor, he aquí, el que amas está enfermo.

31 Y oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella de acuerdo a la voluntad del Padre.

32 Pues sobre el monte, el Señor había recibido un mandamiento del Padre de efectuar este milagro para que la gente pudiera saber en la carne que Él había dado todo el poder a Su Hijo, aun el poder de levantar a los muertos.

33 Y amaba Jesús a Marta, y a su hermana y a Lázaro. Y cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba esperando que Lázaro entregara el espíritu.

34 Luego, después de haber esperado por dos días, dijo a sus discípulos: Vamos a Judea otra vez.

35 Pero sus discípulos tenían miedo de los Judíos y le dijeron: Rabí, hace poco los Judíos procuraban apedrearte, ¿y otra vez vas allá?

36 Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El

que anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo. Pero el que anda de noche tropieza, porque no hay luz en él. Pero si anda con la luz de Dios dentro de sí, no tropezará en las tinieblas.

37 Y dijo estas cosas acerca de los Judíos y de la condición espiritual en la que veía a aquellos de entre los Judíos que querían matarlo, pero que no podrían hacerlo hasta que su hora llegara. Y de acuerdo con lo que dijo, su hora vendría a la hora doceava.

38. Y les dijo esto a sus discípulos para que pudieran aprender a confiar en él, siendo él la luz del mundo por la cual ellos no tropezarían, si lo seguían. Pero después de que se fuera de entre ellos, él sabía que estarían en tinieblas y enfatizó en sus mentes que si perseveraban en el Espíritu de Dios, el cual él les enviaría después de su ascensión al cielo, nunca tropezarían en medio de las tinieblas.

39 Dicho esto, les dijo: Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarle. Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, se recuperará, déjale dormir, Señor, para que los Judíos no te aprehendan.

40 Pero Jesús hablaba de la muerte de Lázaro, la cual en los ojos de Dios, es sólo un breve sueño para aquellos que lo aman. Y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño.

41 Entonces, Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto. Y me alegro por vosotros de no haber estado allí para salvarlo de la muerte, para que creáis en mis palabras cuando veáis que ya está muerto conforme a lo que dije. Mas vamos a él.

42 Dijo entonces Tomás, llamado el Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él. Ya que temían que los Judíos tomaran a Jesús y lo mataran; porque todavía no entendían el poder de Dios que el Padre le había dado a Jesús.

43 Y cuando Jesús llegó a Betania, a la casa de Marta, halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. Y Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios, así que muchos Judíos que estaban deseosos de perseguir a Jesús habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano.

44 Pues los Judíos no habían abandonado a Marta y a María por causa de su relación con Jesús, porque ellos creían que Jesús las había engañado, y los Judíos una vez más estaban tratando de ganar sus corazones para que aceptaran sus propias costumbres.

45 Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; y lo saludó abiertamente en frente de los Judíos, pues los Judíos sabían que Marta era su esposa legal. Pero no sabían que María también estaba comprometida con Jesús de

acuerdo con el Santo Espíritu de la promesa por el cual Jesús hacía su obra entre la gente. Por tanto María se quedó en casa donde no podría ser vista por los Judíos que estaban reunidos.

46 Entonces Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también sé que aun ahora, todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

47 Y Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Y Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero, pero si hubieras estado aquí, él todavía estaría vivo aquí entre nosotros en la carne.

48 Y Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí y guarde los mandamientos que le he dado, aunque este muerto, vivirá en el espíritu. Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?

49 Ella le dijo: Sí, Señor; yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo para salvar a todos los hombres de sus pecados y a traer resurrección y vida eterna a todo el que crea en tí.

50 Y cuando hubo dicho esto, fue y llamó a su hermana María diciéndole en secreto: Nuestro esposo está aquí y te llama, pues él desea verte. Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y fue a él.

51 Ahora bien, Jesús aún no había entrado en la aldea, así que todavía no había sido descubierto por los Judíos que lo buscaban, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado. Entonces los Judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.

52 Y María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Jesús entonces, cuando la vio llorando, y a los Judíos que habían llegado con ella también llorando, gimió en su espíritu y se turbó; pues amaba a Lázaro y también amaba a sus esposas, pero estaba turbado por su falta de fe.

53 Pues él les había enseñado que el mundo espiritual era un lugar maravilloso en donde los espíritus de los justos descansarían de todas sus labores en un estado de felicidad hasta la resurrección.

54 Y ahora yo, Moroni, quisiera que una vez más tuvieseis las palabras de Alma concerniente al mundo espiritual y también concerniente a la resurrección, porque son casi las mismas palabras que el Señor le hubo dado a la gente durante su ministerio.

55 Y grandes son sus palabras concerniente a estas cosas, y por esta razón las incluyo nuevamente en la parte sellada de este registro.

56 Y mi padre escribió las palabras de Alma, las cuales dicen: He aquí, te digo que no hay resurrección, o en otras palabras, quiero decir que este cuerpo mortal no se reviste de inmortalidad, esta corrupción no se reviste de incorrupción, sino hasta después de la venida de Cristo.

57 He aquí, él efectúa la resurrección de los muertos.

Mas he aquí, la resurrección no ha llegado aún. Ahora bien, te descubro un misterio; no obstante, hay muchos misterios que permanecen ocultos, que nadie los conoce sino Dios mismo. Pero te manifiesto una cosa que he preguntado diligentemente a Dios para saber concerniente a la resurrección.

58 He aquí, se ha señalado una época en que todos se levantarán de los muertos. Mas cuándo vendrá este tiempo, nadie lo sabe; pero Dios sabe la hora que está señalada. Ahora bien, con respecto a que si habrá una primera, o una segunda, o una tercera vez en que los hombres han de resucitar de los muertos, nada importa; pues Dios sabe todas estas cosas; y bástame saber que tal es el caso: que hay un tiempo señalado en que todos se levantarán de los muertos.

59 Debe haber, pues, un intervalo entre el tiempo de la muerte y el de la resurrección. Y ahora quisiera preguntar: ¿Qué sucede con las almas de los hombres desde el tiempo de la muerte hasta el momento señalado para la resurrección?

60 Ahora bien, nada importa si hay más de una época señalada para que resuciten los hombres, porque no todos mueren de una vez, y esto no importa; todo es como un día para Dios, y sólo para los hombres está medido el tiempo. Por tanto, se ha designado a los hombres una época en la que han de resucitar de los muertos; y hay un intervalo entre el tiempo de la muerte y el de la resurrección.

61 Y ahora bien, concerniente a este espacio de tiempo, qué sucede con las almas de los hombres es lo que he preguntado diligentemente al Señor para saber; y es acerca de esto de lo que yo sé. Y cuando llegue el tiempo en que todos resuciten, entonces sabrán que Dios conoce todas las épocas que le están señaladas al hombre.

62 Ahora bien, respecto al estado del alma entre la muerte y la resurrección, he aquí, un ángel me ha hecho saber que los espíritus de todos los hombres, en cuando se separan de este cuerpo mortal, sí, los espíritus de todos los hombres, sean buenos o malos, son llevados de regreso a ese Dios que les dio la vida.

63 Y sucederá que los espíritus de los que son justos serán recibidos en un estado de felicidad que se llama paraíso: un estado de descanso, un estado de paz, donde descansarán de todas sus aflicciones, y de todo cuidado y pena.

64 Y entonces acontecerá que los espíritus de los malvados, sí, los que son malos —pues he aquí, no tienen parte ni porción del Espíritu del Señor, porque escogieron las malas obras en lugar de las buenas; por lo que el espíritu del diablo entró en ellos y se posesionó de su casa— éstos serán echados a las tinieblas de afuera; y habrá llantos y lamentos y el crujir de dientes, y esto a causa de su

propia iniquidad, pues fueron llevados cautivos por la voluntad del diablo.

65 Así que este es el estado de las almas de los malvados; sí, en tinieblas y en un estado de terrible y espantosa espera de la ardiente indignación de la ira de Dios sobre ellos; y así permanecen en este estado, como los justos en el paraíso, hasta el tiempo de su resurrección.

66 Ahora bien, hay algunos que han entendido que este estado de felicidad y este estado de miseria del alma, antes de la resurrección, era una primera resurrección. Sí, admito que puede llamarse resurrección, esta transición del espíritu o el alma, y su consignación a la felicidad o a la miseria, de acuerdo con las palabras que se han hablado.

67 Y he aquí, también se ha sido dicho que hay una primera resurrección, una resurrección de todos cuantos hayan existido, existen o existirán, hasta la resurrección de Cristo de entre los muertos. Ahora bien, no suponemos que esta primera resurrección, de que se ha hablado en estos términos, sea la resurrección de las almas y su consignación a la felicidad o a la miseria. No puedes suponer que esto es lo que quiere decir. He aquí, te digo que no; sino que significa la reunión del alma con el cuerpo, de los que hayan existido desde los días de Adán hasta la resurrección de Cristo.

68 Mas si las almas y los cuerpos de aquellos de quienes se ha hablado serán reunidos todos de una vez, los malos así como los justos, no lo digo; bástame decir que todos se levantarán; o en otras palabras, su resurrección se verificará antes que la de aquellos que mueran después de la resurrección de Cristo.

69 Y no digo, hijo mío, que su resurrección venga al tiempo de la de Cristo; mas, he aquí, lo doy como mi opinión, que las almas y los cuerpos de los justos serán reunidos al tiempo de la resurrección de Cristo y su ascensión al cielo.

70 Mas si esto sucederá al tiempo de la resurrección de él o después, no digo; pero esto sí digo, que hay un intervalo entre la muerte y la resurrección del cuerpo, y un estado del alma en felicidad o en miseria, hasta el tiempo que Dios ha señalado para que se levanten los muertos, y sean reunidos el alma y el cuerpo, y llevados a comparecer ante Dios, y ser juzgados según sus obras.

71 Sí, esto lleva a efecto la restauración de aquellas cosas que se han declarado por boca de los profetas. El alma será restaurada al cuerpo, y el cuerpo al alma; sí, y todo miembro y coyuntura serán restablecidos a su cuerpo; sí, ni un cabello de la cabeza se perderá, sino que todo será restablecido a su propia y perfecta forma.

72 Y ahora bien, hijo mío, ésta es la restauración que se ha anunciado por boca de los profetas; y entonces los justos resplandecerán en el reino de Dios. Mas he aquí, una terrible muerte sobreviene a los inicuos; porque mueren en cuanto a las cosas concernientes a la rectitud; pues son impuros, y nada impuro puede heredar el reino de Dios; sino que son echados fuera y consignados a participar de los frutos de sus labores o

sus obras, que han sido malas; y beben las heces de una amarga copa.

73 Y ahora bien, estas son las cosas que Jesús había enseñado a la gente concerniente a la muerte y a la resurrección, pero ellos no le creyeron; y por esta razón, él estaba turbado en el Espíritu a causa de su incredulidad; porque sabían que Lázaro era un hombre justo que sería recibido en el mundo espiritual en un estado de felicidad.

74 Y Jesús estaba muy confundido del porque la gente lloraba por Lázaro cuando debían haber estado regocijándose por él a causa de su rectitud.

75 Y les dijo a los que atendieron el cuerpo de Lázaro: ¿Dónde le pusisteis? Y ellos le dijeron: Señor, ven y ve. Y al acercarse a la tumba en la que yacía el cuerpo de Lázaro, Jesús lloró.

76 Dijeron entonces los Judíos: Mirad cómo le amaba. Pero algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho que este hombre a quien amaba tanto no muriera?

77 Y Jesús, conmovido otra vez dentro de sí debido a su falta de fe y entendimiento; pues sus lágrimas no eran lágrimas de tristeza por Lázaro, sino que él lloraba con aflicción por ellos, porque no venían al Padre a menos que vieran milagros y señales entre ellos.

78 Y Jesús fue al sepulcro, y era una cueva, la cual tenía una piedra puesta encima. Y Jesús dijo: Quitad la piedra.

79 Pero Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, pues lleva cuatro días. Y de nuevo se turbó Jesús, que aun su propia esposa no creyera en él como ella decía. Y le dijo a Marta: ¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?

80 Entonces quitaron la piedra de donde el muerto había sido puesto. Y Jesús alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy porque me has oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la gente que está alrededor, para que crean que Tú me has enviado y para que puedan darte toda la gloria a Ti y no a mí.

81 Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había estado muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas según la tradición de los Judíos. Y el rostro envuelto en un sudario, y Jesús les dijo: Desatadle y dejadle ir.

82 Y entonces muchos de los Judíos que habían venido a ver a María y habían visto lo que había hecho Jesús creyeron en él. Pero algunos de ellos fueron a los Fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho.

CAPÍTULO 56

Los líderes de la iglesia conspiran para matar a Jesús. Jesús profetiza su propia muerte. Él es la luz del mundo. Se menciona la última cena, donde Jesús lava los pies de sus discípulos.

Y aconteció que los principales sacerdotes y los Fariseos se juntaron en concilio y decían: ¿Qué haremos ahora? Porque he aquí, este hombre hace muchos milagros. Si le dejamos así, todos creerán en él y lo llamarán: nuestro rey y nuestro Cristo.

2 Y si permitimos que la gente haga esto, ofenderá al César; y vendrán los romanos y nos quitarán nuestro lugar en la iglesia y nuestro poder en la nación, porque la gente creerá que él es el Cristo quien nos salvará de los romanos. Y los romanos creen que no hay sino un solo rey, y que ese rey es César Augusto.

3 Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada, ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca si lo ofreceremos a los romanos como aquél que debe morir por causa de sus crímenes entre nosotros.

4 Mas esto no lo dijo de sí mismo, sino que, como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó en el nombre del Señor que Jesús había de morir no sólo por esa nación, sino también a todos aquellos a quien él reuniría en uno, aun a todos los hijos de Dios que estaban dispersos.

5 Y cuando el Sumo Sacerdote profetizaba al pueblo en el nombre del Señor, las palabras no provenían de sí mismo, sino que sus palabras eran consideradas como palabras que se daban al pueblo directamente por Dios, por lo tanto, eran las palabras de Dios.

6 Y Caifás no sabía que había hablado la verdad concerniente a lo que sucedería con Jesús; pero estas cosas hablo de él, a quien los Romanos asesinarían de acuerdo a sus costumbres y a la ley de la tierra.

7 Pero Nicodemo, quien creía secretamente en el Señor, se levantó y preguntó a los otros sumos sacerdotes: ¿Qué crimen les diremos a los romanos que este hombre ha cometido para que sea merecedor de la muerte? Pues ellos no crucificarán a quien no haya quebrantado su ley.

8 Y Caifás se burló de Nicodemo y le dijo: ¿También lo quieres como tu rey? He aquí, él ha hablado contra César, y nosotros lo probaremos para que ellos lo tomen y lo castiguen de acuerdo con sus leyes.

9 Así que, desde aquel día convinieron en matarle.

10 Y Nicodemo se reunió en secreto con los discípulos de Jesús y les dijo todas las cosas que los sacerdotes querían hacerle. Pues los sumos sacerdotes habían ido a los Romanos en autoridad y habían conseguido una orden de ellos para que fuera ejecutada en nombre del César, la cual los soldados procurarían servir en contra de quien la orden fuera emitida.

11 Por tanto, Jesús ya no andaba abiertamente entre los Judíos, sino que se fue de allí a una tierra que está junto

al desierto, a una ciudad que se llamaba Efraín, y allí se escondió secretamente y se quedó con sus discípulos.

12 Y estaba cerca la Pascua de los Judíos, y muchos subieron de aquella región a Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse de acuerdo a sus tradiciones.

13 Y buscaban a Jesús y, estando en el templo, hablaban los unos con los otros: ¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta? Y los principales sacerdotes y los Fariseos habían dado orden de que si alguno sabía dónde estaba Jesús, lo manifestase para tomarle preso.

14 Y Jesús, seis días antes de la Pascua, fue a Betania, que estaba cerca de Jerusalén, donde estaba Lázaro el que había estado muerto, a quien había resucitado de entre los muertos. Y subió para poder estar con sus esposas a quienes no había visto por muchos días.

15 Y María Magdalena estaba con ellos y también vivía en la casa de Marta con aquellas que la habían aceptado. Y le hicieron allí una cena; y Marta les servía a los doce, y Lázaro era uno de los que estaban sentados en la mesa con él. Y María Magdalena se sentó cerca del Señor y no quería moverse de su lado para ayudar a Marta, pues ella verdaderamente amaba al Señor y recordaba todas las cosas que él le había prometido.

16 Entonces María, la hermana de Marta, tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús y se los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume.

17 Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le iba a entregar: ¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios, para dárselos a los pobres? Pero dijo esto, no porque le importasen los pobres, sino porque era ladrón, y tenía la bolsa y sustraía de lo que se echaba en ella.

18 Pero dijo esto para complacer y ser oído de los que estaban en la casa, porque ellos sabían que el Señor no poseía cosas preciosas y que había mandado a los que tuvieran cosas materiales y preciosas del mundo a que las vendieran y a que se lo dieran a los pobres que no tenían con que sustentar sus vidas.

19 Entonces Jesús le dijo a Judas: Déjala. Pues ella ha guardado este perfume hasta ahora, para que pudiera ungirme como símbolo de mi funeral, tal como se lo he pedido, aun para el día de mi sepultura ha guardado esto. Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, y a ellos deberéis continuar sirviendo de acuerdo con los mandamientos del Padre; pero a mí no siempre me tendréis.

20 Y se había pregonado que Jesús había de llegar a la casa de Marta, entonces mucha gente de los Judíos se enteró de que él estaba allí; y vinieron

no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos.

21 Pero los principales sacerdotes acordaron matar también a Lázaro. Porque a causa de él, muchos de los Judíos se apartaban de la iglesia y no seguían a sus líderes, y creían en Jesús.

22 Al día siguiente, mucha gente que había venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén. Y ellos no venían de acuerdo con las tradiciones y ordenanzas de la iglesia de los Judíos, pues habían abandonado la iglesia por causa de las palabras de Jesús, en las cuales habló concernientes a la iglesia y a sus líderes.

23 Y muchas de estas personas tomaron ramas de palmeras y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!

24 Y cuando Jesús halló un asnillo, se montó sobre él, como estaba escrito: Regocíjate grandemente, Oh, hija de Sion; y eleva la voz, Oh, hija de Jerusalén; he aquí, tu Rey viene hacia ti; él es justo, y trae salvación; humildemente montando un asno, sobre un potrillo de asna.

25 Ahora bien, estas cosas que Jesús hizo, no las entendieron sus discípulos al principio; porque no supieron porque buscó un asno y lo montó en camino a Jerusalén, permitiendo que la gente lo alabara y lo adorara y le diera gloria, tal como él mismo se los había prohibido, habiéndoseles enseñado que se debía dar toda la gloria al Padre y no al Hijo.

26 Sin embargo, cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que le habían hecho estas cosas.

27 La gente que estaba con él daba testimonio al resto de los Judíos de cuando llamó a Lázaro del sepulcro y le resucitó de los muertos. Por lo cual había salido la gente a recibirle, porque había oído que él había hecho este milagro.

28 Pero los Fariseos dijeron entre sí: ¿No vemos que nada logramos en contra de este hombre? Porque he aquí, el mundo se va tras él.

29 Y había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta, para que las palabras que Caifás profetizó en su ignorancia fueran cumplidas, cuando dijo: Y no por esa nación solamente, sino también por todos aquellos a quienes él reúna en uno, incluso todos los hijos de Dios que estuvieran dispersos.

30 Y estos mismos griegos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, de ser posible, quisiéramos ver a Jesús.

31 Y Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe le dijeron a Jesús acerca de todos los que habían venido a Jerusalén para glorificarle.

32 Entonces Jesús les respondió, diciendo: Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, se queda solo en el tallo donde se formó. Pero si cae del tallo y muere, produce mucho fruto.

33 Aun así yo debo morir para que otros puedan tener

vida a través de mí. Y muero por las cosas que he enseñado a esta gente, las cuales no pudieron aceptar de mi boca aun cuando me fueron dadas por el Padre.

34 Y he detestado mi vida a causa de las persecuciones que he soportado, pero en todas estas cosas, he guardado los mandamientos que me fueron dados por el Padre.

35 De cierto, de cierto os digo: El que ama su vida la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

36 Y si alguno de entre vosotros quisiera servirme, que me siga y haga las cosas que he hecho y que enseñe las cosas que he enseñado. Y si hacéis las cosas que me habéis visto hacer, el mundo también querrá mataros, tal como a mí.

37 Pero vosotros también podéis ser salvadores de hombres, si es que hacéis como yo he hecho y vais a la gente y les enseñáis las cosas que yo os he enseñado, las cuales son las cosas que el Padre requiere de todos aquellos que vivirán en Sus reinos.

38 Porque el Padre ha hablado y dicho: Donde Yo esté allí también estará mi servidor. Y si alguno me sirve, a quien el Padre ha enviado, mi Padre le honrará y le dará lo que me ha dado a mí. Pues todos somos iguales ante los ojos de Dios, tal como el Hijo lo es con su Padre.

39 Y ahora está turbada mi alma, porque debo dar mi vida por la obra del Padre. ¿Y qué diré: Padre, sálvame de esta hora porque no la puedo soportar? Pero para esto he llegado a esta hora. Por tanto, alabaré al Padre y le diré: Padre, glorifica tu nombre en mí.

40 Y después de que Jesús hubo levantado sus manos hacia el cielo y dicho estas cosas, vino una voz del cielo, diciendo: Ya lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.

41 Y la gente que estaba presente, y que la había oído, decía que había sido un trueno; pero otros decían: Un ángel le ha hablado.

42 Respondió Jesús y les dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros, porque yo sé de la obra del Padre y de la gloria de la que Él ha hablado, la cual es Su gloria y no la mía.

43 Sino que por vuestro bien, y por el bien de aquellos que no pueden soportar ver al Padre ni oír Su voz, Él me ha dado Su gloria por un tiempo.

44 He aquí, el tiempo vendrá cuando sólo el Padre será glorificado, cuando el Hijo presente este reino de regreso al Padre y le diga: Padre Tu obra está hecha.

45 Ahora es el juicio de este mundo debido a las cosas que serán hechas conmigo. Y en el día de mi gloria el príncipe de este mundo será echado fuera. Y por causa de la maldad del mundo, seré levantado en la cruz. Y yo, si soy levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Y esto decía

dando a entender de qué muerte iba a morir.

46 Y cuando la gente le oyó hablar estas palabras le respondieron: Nosotros hemos oído que, según la ley, el Cristo permanece para siempre; ¿cómo dices tú que es necesario que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre de quien hablas?

47 Y ellos no recordaban las palabras que Jesús les había hablado, diciendo: Me hago llamar el Hijo del hombre porque soy el siervo de todos los hombres—pues él sabía que el Espíritu que estaba dentro de cada hombre testificaría de él de acuerdo al espíritu que estaba en ese hombre.

48 Entonces Jesús les dijo: Aun por un poco de tiempo estará la luz entre vosotros, por lo tanto, andad mientras tengáis la luz, para que no os sorprendan las tinieblas, porque el que anda en tinieblas no sabe a dónde va. Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz.

49 Estas cosas habló Jesús, y se fue y se escondió de ellos.

50 Y a pesar de haber hecho tantos milagros delante de ellos, no creían en las palabras que les había dado. Y las palabras que les dio eran las palabras de salvación que los salvarían en el reino de Dios. Pero la gente no las creía, para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?

51 Por eso no podían creer, por lo que también dijo Isaías: Ha cegado los ojos de ellos, y endurecido su corazón; para que no vean con los ojos, ni entiendan con el corazón, y se conviertan y yo los sane. Estas cosas dijo Isaías cuando vio su gloria y habló de él.

52 Con todo eso, aun de entre los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los Fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

53 Y después que el Señor se encontraba entre sus discípulos y lejos de la gente, aun en ese lugar donde se estaban escondiendo de la orden emitida contra él, el Señor rompió en vigoroso llanto por todas las personas a quienes él había enseñado.

54 Porque aun cuando él los amaba y les había enseñado las cosas del Padre, las cuales eran palabras de amor y paz, ellos lo odiaban y lo perseguían.

55 Y Jesús lloró y dijo a sus discípulos: Yo no hago esta obra por mi cuenta, ni la hago porque quiera gloria. El que cree en mí no cree en mí, sino en el que me envió. Y el que me ve, ve al que me envió.

56 Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas. Y al que oye mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo de acuerdo a lo que no haya escuchado.

57 Porque he aquí, no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo del pecado al enseñarle al mundo las cosas que les serán requeridas por el Padre antes de que puedan recibir la vida eterna en Su reino.

58 Por esta razón yo soy el Salvador del mundo. Pero

no puedo salvar a ninguno rechace las palabras del Padre. Sí, el que me rechaza y no recibe mis palabras tiene quien le juzgue, aun el Padre lo juzgará de acuerdo con las palabras que he hablado.

59 Y la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero. Porque yo no he hablado por mí mismo, sino que he hablado la palabra del Padre que me envió. Sí, Él me ha dado mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablar.

60 Y sé que Su mandamiento es vida eterna para todos aquellos que escuchen mis palabras y obedezcan los mandamientos que les he dado. Así que, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

61 Y así lloró Jesús con muchas lágrimas entre sus discípulos, pues le apesadumbraba lo que la gente había hecho con las palabras del Padre.

62 Y sus discípulos se reunieron a su alrededor, todos menos Judas que se encontraba buscando al sacerdote principal para que pudiera traicionar a su Señor.

63 Pero los demás abrazaron a su Señor y lo reconfortaron, prometiéndole que cuando se hubiera ido, ellos continuarían con la obra del Padre y enseñarían los mandamientos del Padre a la gente como Jesús lo había hecho.

64 Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que la hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin, y los reunió en una cena que sería su última cena con ellos.

65 Y acabada la cena, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote hijo de Simón que le entregase; pero sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en sus manos, y que había salido de Dios y a Dios iba después de su muerte

66 Y por tanto, sabiendo de estas cosas que sucederían en breve, se levantó de la cena, y se quitó su manto y, tomando una toalla, se la ceñió. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de sus discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido.

67 Entonces llegó a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora porque todavía no tenéis el espíritu de entendimiento que el Padre os enviará cuando me haya ido. Pero lo entenderás después porque hago estas cosas, porque os será revelado por el Espíritu que recibiréis del Padre.

68 Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Pero Jesús le respondió: Si no te lavo, no tendrás parte conmigo. Pues hago esto en similitud de lo que deberéis hacer el uno por el otro cuando me haya ido.

69 Porque he aquí, tus pies te han llevado a dondequiera que has ido todos los días de tu vida. Y de ti, yo lavo los pecados que hayas cometido en el camino donde estos pies te hayan llevado. Por tanto, estas cosas son en similitud del nuevo camino, sobre el que estos pies, que ahora están limpios por mis obras, te llevarán en rectitud, cuya rectitud es el ejemplo que he establecido para ti.

70 Por tanto, id todos vosotros, con los pies limpios que ahora tenéis y seguid este camino que os llevará a la vida eterna.

71 Y le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza porque mis manos no han hecho obras de rectitud y mi cabeza no siempre ha pensado en el ejemplo que me has mostrado.

72 Y Jesús le dijo: El que está lavado no necesita sino lavarse los pies, para estar limpio por completo. Porque los pies son los que te han llevado a todas las obras que has hecho en tu pasado.

73 Y tus pecados anteriores te han sido perdonados y no estarán más en tu contra, si es que continuas manteniéndote limpio en el camino que he establecido delante de ti. Y vosotros limpios estáis, aunque no todos. Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos.

74 Así que después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a sentarse en la mesa y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y decís bien, porque lo soy.

75 Pues si yo, vuestro Señor y Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros, al grado de que deberéis apoyaros el uno al otro en vuestras tribulaciones como yo os he apoyado. Porque ejemplo os he dado, para que así como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

76 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió, porque todos y cada uno de nosotros somos iguales para el Padre.

77 Y si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis. No hablo de todos vosotros; pues yo sé a quiénes he elegido; y hay uno entre vosotros que tiene el deseo de Satanás en su corazón y me traicionará para que se cumpla la escritura: El que come pan conmigo levantó contra mí su calcañar.

78 Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy aquél de quien todos los santos profetas han escrito y de quien la escritura habla.

79 De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo envío antes de mí, a mí me recibe; y el que a mí me recibe, recibe al que me envió. Y las palabras de aquellos que he enviado antes han testificado de mí.

80 Y si recibís sus palabras, entonces creeréis en mí y recibiréis todas mis palabras. Y si recibís todas mis palabras, entonces el Padre os enviará Su Espíritu y seréis uno con el Padre como yo soy uno con Él.

81 Y si sois uno conmigo, entonces os enviaré a buscar

a aquellos que recibirán mis palabras por medio de vosotros. Y quien reciba a aquellos que yo envíe, me recibe a mí. Y quien me recibe a mí recibe al Padre, y también será uno con nosotros.

82 Y cuando hubo dicho Jesús esto, se conmovió en el espíritu, y testificó y dijo: De cierto, de cierto os digo que uno de vosotros me va a entregar. Entonces los discípulos se miraron los unos a los otros, sin saber de quién hablaba.

83 Y uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba, estaba reclinado en el pecho de Jesús, incluso aquel que ha dado esta narración del Señor. Y Simón Pedro sabiendo que el Señor amaba a Juan, a este pues, le hizo señas en secreto, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba que lo traicionaría.

84 Juan entonces, recostándose sobre su pecho, le susurró: Señor, ¿quién es? respondió Jesús en voz baja, diciendo: Es aquel a quien yo le dé el pan mojado. Y mojado el pan, se lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón.

85 Y después de dar el bocado a Judas, Satanás entró en él. Y Jesús sabiendo esto, le dijo: Lo que has puesto en tu corazón para hacer, hazlo pronto, porque mi tiempo está a la mano.

86 Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió porqué le dijo eso excepto Pedro quien había dado la señal, y Juan quien había recibido la respuesta del Señor.

87 Porque unos pensaban que, como Judas fue señalado por el Señor para ser el tesorero y tenía la bolsa, que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta; o que diese algo a los pobres.

88 Pues Jesús había enseñado a sus discípulos que el dinero que ellos recibían debía ser utilizado solamente para sus necesidades básicas y para ayudar a los pobres y a los necesitados en lo que necesitaran.

89 Cuando el, pues, hubo tomado el bocado, salió en seguida de entre ellos ante la palabra del Señor; y era ya de noche.

CAPÍTULO 57

Jesús enseña a sus doce apóstoles lo que deben hacer cuando se haya ido. Él promete enviar al Espíritu Santo para enseñarles todas las cosas.

Y aconteció que cuando Judas había salido de entre ellos, Jesús le dijo a los apóstoles que se quedaron: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Y si Dios es glorificado en él, Dios mismo también le glorificará, y en seguida le glorificará, pues el Hijo no tomará gloria para sí mismo, sino que ha dado toda la gloria a Dios.

2 Por esta razón Dios glorifica al Hijo, quien no recibirá gloria alguna a menos que Dios, quien es su Padre, se la dé.

3 He aquí, quisiera que vosotros fueseis como niños pequeños, mientras aún estoy con vosotros por un poco más. Pues los niños pequeños, cuando están con su padre, glorifican a su padre y se aferran a él. Pero cuando él se va, ellos lo buscan, pues no saben a dónde se ha ido.

4 Y después de que me haya ido, me buscaréis como un niño busca a su padre, a quien glorifica. Así he dicho a los Judíos: A donde voy, vosotros no podéis ir a menos que guardéis los mandamientos que yo os he dado.

5 Y yo os he dado muchos mandamientos, los cuales son los mandamientos del Padre. Y todos estos mandamientos son nuevos y no como los de antaño en los que creen los Judíos, sino que estas cosas están circunscritas en un mandamiento, el cual proviene del Padre.

6 Así os digo a vosotros ahora: Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros como os gustaría que ellos os amaran. Y así como yo os he amado, también amaos los unos a los otros. Y en esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.

7 Y cada uno de los apóstoles se acercaron a Jesús y lloraron sobre él. Y cuando Simón Pedro vino a él, le dijo: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; pero me seguirás después.

8 Y le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? ¡Mi vida pondré por ti!

9 Jesús le respondió: Un día darás tu vida por mí, así como yo doy mi vida, así tú lo harás. Pero ahora no puedes dar tu vida por mí, porque mi vida no es mía sino de Quien me envió.

10 Y Pedro se ofuscó, en su amor por su Señor, y dijo: Con toda seguridad yo daré mi vida por ti esta misma noche.

11 Y Jesús le sonrió, y mirándole a los ojos, dijo: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo sin que antes me hayas negado tres veces.

12 Y entonces Jesús volteó hacia todos sus apóstoles que estaban alrededor de él y les dijo: No se turbe vuestro corazón porque os he dicho que ahora debo dar mi vida. Pero si creéis en Dios, creed también en mí, a quien Dios le ha mandado dar su vida para que la vuelva a tomar y vaya al Padre por vosotros.

13 Y no les temáis por aquellos por cuyas manos moriré, ni temáis a aquellos que no hayan guardado los mandamientos del Padre. Porque he aquí, en la casa de mi Padre muchas moradas hay donde estos pueden vivir después que se hayan arrepentido y recibido de la gloria del Padre.

14 Pero vosotros, quienes me habéis sido dados por el Padre, estaréis conmigo en la casa de mi Padre, de otra manera, yo os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar un lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo a través del

poder de la resurrección; para que donde yo esté, vosotros también estéis.

15 Y sabéis a dónde yo voy, y también sabéis el camino para llegar allí, porque yo os lo he dicho.

16 Entonces le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas, y ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

17 Y Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida; y lo que me habéis visto hacer, eso haced, tal como os lo he mandado. Porque yo voy al Padre para vivir en Su reino, y nadie viene al Padre sino por mí.

18 Si me conocierais, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis y le habéis visto.

19 Y Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Y Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe?

20 He aquí, el que me ha visto a mí, ha visto al Padre. Y el que presenció mi ejemplo, ha visto el ejemplo del Padre. ¿Y cómo pues dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí?

21 Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mí mismo, sino que os he dado las palabras que he recibido del Padre. Y el Espíritu del Padre que mora en mí, hace que haga las obras que me habéis visto hacer.

22 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí. Y si no me podéis creer ahora, entonces creedme porque habéis visto las obras que he hecho. Pues las obras que he hecho son las obras del Padre, en quien ya creéis.

23 Y vosotros sabéis que las obras que he hecho no podrían haber sido hechas a menos que el Padre me hubiera dado el poder para hacer estas obras. De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago él también las hará; porque el Padre también estará con él y le dará Su poder.

24 Y aun mayores obras que esta hará, porque el Padre enviará al Espíritu Santo, el cual testificará a los espíritus de Sus hijos acerca de Sus palabras y de las obras que hacen aquellos que creen en mí, porque yo voy a mi Padre y no puedo hacer más las obras en la carne que vosotros podéis hacer.

25 Y por el poder del Espíritu Santo seréis capaz de convencer a muchos de las palabras que os he dado; aun muchos de los que me han rechazado os aceptarán por causa del poder del Espíritu Santo, al cual el Padre ha establecido para enseñar a todos Sus hijos Su voluntad.

26 Y mi nombre permanecerá entre vosotros como un ejemplo de aquellas obras que hice en la carne. Y si hacéis las obras que me habéis visto hacer, entonces actuáis en mi nombre. Y si actuáis en mi nombre, el Padre os dará todo lo que le pidáis. Y todo lo que pidieris en mi nombre, eso

haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

27 Sí, si algo pidieris en mi nombre, yo lo haré, si vosotros me amáis. Y si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre.

28 Y este Consolador es el Espíritu Santo de quien he hablado, aun el Espíritu de verdad, quien os dará testimonio de todas las cosas, y al que el mundo no puede recibir, porque no le ve con los ojos de la carne, pues él es de materia espiritual.

29 Ni le conocen, porque sus obras son inicuas. Pero vosotros le conocéis, porque hacéis las obras del Padre que me habéis visto hacer. Y debido a las obras que hacéis, Su Espíritu mora con vosotros y estará en vosotros.

30 Y por esta razón os dije: No os dejaré sin consuelo, sino que le pediré al Padre que os envíe Su Espíritu para consolaros cuando yo me haya ido.

31 Pero un día, vendré a vosotros de nuevo. Todavía un poquito, y el mundo no me verá más. Pero en aquél día vosotros me veréis, porque yo viviré de nuevo, siendo resucitado por el poder del Padre; y por este mismo poder vosotros también viviréis.

32 En aquél día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros, porque todos seremos uno. Por tanto, el que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama. Y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él por el don del Espíritu Santo, al cual el Padre os enviará por causa de mí.

33 Y Judas, el hermano de Santiago, no el que traicionó al Señor, le dijo: Señor ¿cómo es que te vas a manifestar a nosotros y no al mundo?

34 Y respondió Jesús y le dijo: El que me ama mi palabra guardará, las cuales son las palabras de mi Padre. Y si este guarda las palabras de mi Padre, mi Padre le amaré, y vendremos a él y haremos morada con él al darle el Espíritu Santo.

35 Y así como el Hijo testifica del Padre por medio de la carne, aun así el Espíritu Santo testifica del Padre por medio del Espíritu. Porque el Hijo es una muestra del Padre por medio de las obras que hace en la carne, y el Espíritu Santo es una muestra del Padre por lo que brinda a través del Espíritu.

36 El que no me ama, no guarda mis palabras ni sigue el ejemplo del Padre; por tanto, hace lo que el mundo hace, y no lo que yo le he provisto por medio de mi palabra.

37 Y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. Estas cosas os he hablado estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho.

38 Y ahora bien, os he dicho que el Espíritu Santo os recordará todas las cosas. ¿Y cómo podría él recordaros algo a menos que lo hubierais escuchado antes? Y yo os digo, que todos vosotros ya habíais escuchado antes las cosas que yo os he dado por mandato del Padre.

39 Porque éstas son las mismas cosas que escuchasteis

del Padre antes de que entraseis en el estado mortal. Sí, aun aquellas cosas que os comunicó en Su reino antes de que el mundo fuera creado.

40 Y como Sus hijos, vosotros escuchasteis todas estas cosas del Padre. Y el Espíritu Santo os recordará estas cosas que habéis escuchado. Y cuando éstas sean traídas a vuestra memoria, sentiréis paz, la cual es causada por la confirmación del Espíritu Santo de que las cosas que habéis recordado son verdaderas.

41 Y esta es la paz que os dejo. Mi paz os doy a través del Espíritu. Yo no os doy paz como el mundo os la da. Sino que la paz que recibiréis del Espíritu será una paz sempiterna que morará en vosotros por siempre.

42 Por tanto, no se turbe vuestro corazón ni tenga miedo. Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vuelvo a vosotros. Y si me amarais, os regocijaríais, porque he dicho que voy al Padre a preparar un lugar para vosotros.

43 Y no puedo hacer nada más por vosotros en la carne, pues la obra que mi Padre me dió para que llevara a cabo está completa. Y ahora bien la obra de mi Padre por vosotros debe ser consumada, porque mi Padre mayor es que yo.

44 Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis. No hablaré ya mucho con vosotros de acuerdo a la carne, sino que enviaré al Espíritu Santo para que esté con vosotros a fin de que no seáis vencidos por el mundo.

45 Porque viene el príncipe de las tinieblas, quien es de este mundo, el cual no tiene poder sobre mí, pero sí tiene poder sobre vosotros. Pero para que conozca el mundo que amo al Padre, y como el Padre me dio el mandamiento, así hago: ¡Levantaos, vámonos de aquí, para que sea hecho conmigo de acuerdo a la voluntad del Padre!

46 Pero quisiera que vosotros continuaseis en la carne y que produjeseis frutos dignos de mí. Pues yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

47 Todo pámpano que en mí que no lleva fruto, Él lo quitará y lo quemará. Y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que pueda dar más fruto.

48 Ya vosotros estáis limpios por medio del arrepentimiento y fe en la palabra que os he hablado. Por tanto, permaneced en mí, y yo permaneceré en vosotros. Y como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros produciréis fruto digno de mí, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto, pero sin mí nada podéis hacer.

49 El que en mí no permanece será echado fuera como una rama que esta marchita; y así como los hombres recogen las ramas de la viña que no dan

fruto y las echan al fuego y las queman, así será con aquellos que no permanezcan en mí.

50 Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será hecho. Y en esto es glorificado mi Padre: En que llevéis mucho fruto que es digno de mí. Y si producís este fruto, seréis mis discípulos.

51 Y como el Padre me ha amado, así también yo os he amado. Por tanto, permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en Su amor.

52 Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo. Y éste es mi mandamiento para vosotros, y es aún el mismo mandamiento que recibí de mi Padre: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado.

53 Y nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis las cosas que yo os mando.

54 De ahora en adelante, ya no os llamaré mis siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor. Pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que he oído de mi Padre os las he dado a conocer; por tanto, vosotros sabéis lo que yo hago.

55 No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca debido a que el Espíritu Santo purificará y santificará el fruto. Y habiendo sido purificado y santificado, todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, Él os lo dará.

56 Y nuevamente esto os mando: Que os améis los unos a los otros, y que hagáis a otros como os gustaría que otros hicieran con vosotros.

57 Y cuando enseñéis estas cosas al mundo, seréis aborrecidos por lo que enseñéis. Porque los del mundo no se aman los unos a los otros, y hacen con otros lo que les plazca. Pues ellos se aman a sí mismos y a aquellos que son sus amigos y sus familiares, y a sus hijos e hijas y a sus esposos y esposas. Pero ellos no aman a un extraño, y a sus enemigos, odian.

58 Y cuando les enseñéis que es la voluntad del Padre que amen a su prójimo y a sus enemigos, entonces ellos os aborrecerán.

59 Pero si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo tal como me aborrece a mí.

60 Y por esto sabréis si realmente sois mis discípulos. Porque el mundo odia a mis discípulos y los persigue.

61 Acordaos de la palabra que os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán.

62 Pero los justos oirán vuestra voz y guardarán vuestra palabra; pues si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

63 Pero todo esto os harán los malvados por causa de mi nombre, o en otras palabras, por las cosas que yo he hecho entre ellos. Y hacen esto porque no conocen al que me ha enviado.

64 Porque si ellos conocieran al Padre, sabrían que el Padre ama a todos Sus hijos y que ninguno es su enemigo, sino que ama a todos.

65 Y si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, pues el Padre es misericordioso con aquellos que no han escuchado Su voz. Pero ahora ellos no tienen excusa por su pecado porque han escuchado Su voz a través de mí.

66 Y el que me aborrece también a mi Padre aborrece. Si no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; por causa de la misericordia del Padre. Pero ahora las han visto y me han aborrecido a mí y a mi Padre, porque nosotros somos uno.

67 Pero esto sucede para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley, donde dice: sin causa me aborrecieron.

68 Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el que procede del Padre, él dará testimonio de mí a aquellos que hacen la voluntad del Padre, aún a aquellos que aman a sus enemigos y hacen a otros tal como les gustaría que otros hicieran con ellos; pues este es el mandamiento del Padre.

69 Y también vosotros daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio. Y escribiréis el testimonio de lo que habéis visto a fin de que aquellos que han recibido estas cosas puedan ser traídos a juicio.

70 Porque yo no escribiré estas cosas ni se las enviaré al mundo. Pues no tomaré la gloria para mí mismo, a menos que me sea dada por el Padre. Por tanto, vosotros escribiréis y os será dada la gloria por lo que escribiréis.

71 Y todas estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo cuando seáis perseguidos por causa de mi nombre. Porque os expulsarán de las sinagogas debido a que no enseñaréis como doctrina los mandamientos de los hombres, sino que les predicaréis los mandamientos del Padre.

72 Sí, aun viene la hora cuando cualquiera que os mate pensará que rinde servicio a Dios. Y os harán esto porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

73 Pero os he dicho esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho. Esto no os lo dije al principio, porque yo siempre estuve con vosotros y fue a mí a quien el mundo aborreció y no a vosotros.

74 Pero ahora voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? Antes bien, porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazón. Pero yo os digo la verdad a fin de que podáis entender a dónde voy y porqué voy al Padre.

75 He aquí, os conviene que yo me vaya lejos de vosotros en la carne. Porque si yo no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros porque yo estoy con vosotros en la carne. Y porque yo estoy con vosotros en la carne no tenéis necesidad del Espíritu Santo, pues nosotros somos uno y os daremos las mismas palabras y el mismo entendimiento.

76 Pero si yo me voy, os lo enviaré, a fin de que podáis saber por medio del Espíritu lo que no pudisteis entender en la carne. Porque la carne lucha contra el espíritu, al grado que la carne no entiende al espíritu. Pero el espíritu entiende a la carne y no lucha contra ella.

77 Por esta razón, no entendéis las cosas que os dije en la carne desde el principio. Pero enviaré al Espíritu Santo para que manifieste a vuestro espíritu el entendimiento que no pudo obtener de la carne.

78 Y cuando él venga, reprenderá al mundo acerca del pecado, y de la rectitud y del juicio. Acerca del pecado reprenderá, porque no creyeron en mí y en las cosas que os he enseñado; acerca de la rectitud reprenderá, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más, y sin embargo todavía creeréis que de mí mismo viene toda la rectitud, tomando así la gloria del Padre; y acerca del juicio reprenderá, por cuanto el príncipe de este mundo es juzgado de acuerdo a sus obras.

79 Pues el mundo juzgará aquello que es bueno y de Dios como malo, y aquello que es malo y del príncipe de las tinieblas como bueno.

80 Y aún tengo muchas cosas que decir, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad en aquello que os comunique.

81 Porque no hablará de sí mismo, sino del Padre. Pues hablará todo lo que él oiga del Padre. Y si pedís al Padre en mi nombre, guardando mis mandamientos y siguiendo mi ejemplo, él os hará saber las cosas que han de venir.

82 Él glorificará al Padre a través de mí; porque recibirá de lo mío, aquello que yo he recibido del Padre, y lo hará saber a vosotros, quienes sois míos.

83 Todo lo que tiene el Padre es mío; pues Él me lo ha dado por vuestro bien. Por eso dije que tomará de lo mío y os lo hará saber.

84 Un poquito más, y no me veréis; y de nuevo un poquito, y me veréis, porque yo voy al Padre.

85 Entonces algunos de sus discípulos se decían unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poquito más, y no me veréis; y de nuevo un poquito, y me veréis; y, porque yo voy al Padre? Decían pues entre ellos: ¿Qué es esto que dice: un poquito más? No entendemos lo que habla.

86 Y Jesús entendió que querían preguntarle, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros de esto que dije: Un poquito más, y no me veréis, y de nuevo un poquito y me veréis? De cierto, de cierto os digo que vosotros lloraréis y os lamentaréis, pero el mundo se alegrará porque me fui al Padre.

87 Y aunque vosotros estaréis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer, cuando da a luz, tiene

dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un niño en el mundo.

88 También vosotros ahora ciertamente tenéis tristeza. Pero os veré otra vez, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

89 Y en aquel día no me preguntaréis nada, pues mi gloria será absorbida en la gloria del Padre; pero al Padre pediréis todas las cosas y os serán concedidas.

90 De cierto de cierto os digo que todo cuanto pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido al Padre en mi nombre, porque yo he estado con vosotros en la carne. Pero cuando recibáis al Espíritu Santo, entonces pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.

91 Estas cosas os ha hablado en parábolas debido a la iniquidad de los hombres; pero la hora viene cuando ya no os hablaré en parábolas. Pero cuando os haya enviado al Consolador, yo claramente os anunciaré acerca del Padre.

92 En aquel día pediréis en mi nombre, pero yo os diré que no, sin embargo oraré al Padre por vosotros, porque todavía no entendéis que sois iguales que yo ante los ojos del Padre.

93 Pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo salí de Dios. Yo salí del Padre y he venido al mundo para salvar a todos los hombres al darles los mandamientos del Padre.

94 Otra vez, dejo el mundo y voy al Padre que me envió. Y sus discípulos le dijeron: He aquí, ahora hablas claramente, y ninguna parábola dices. Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte, sino que nos has mandado preguntar todo a Dios, sin tomar la gloria para ti mismo. Y por esta humildad creemos que has salido de Dios.

95 Jesús les respondió: ¿Ahora creéis? He aquí, la hora viene, y ha venido ya en que seréis esparcidos cada uno a lo suyo, y me dejaréis solo; pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

96 He aquí, las cosas que os he hablado, os las he dicho para que en mí tengáis paz. Porque en el mundo tendréis aflicción. Pero confiad; pues yo he vencido al mundo y os he mostrado el camino para que vosotros también podáis vencer al mundo.

97 Y el Espíritu Santo os enseñará todas estas cosas para que podáis vencer al mundo y siempre tengáis paz con vosotros.

CAPÍTULO 58

La oración intercesora en el Jardín de Getsemaní. La verdadera naturaleza del sufrimiento de Cristo en el jardín. Moroni habla claramente concerniente al verdadero propósito y misión de la vida de Cristo, y de las cosas que se cambiaron y se quitaron en el registro de la Biblia. (Compárese con Juan 17.)

1 Y sucedió que Jesús se apartó de sus discípulos y tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan a la parte más aislada del jardín. Y les mandó a que le avisaran si se acercaban aquellos que iban a venir por él.

2 Y Jesús los dejó y se alejó de allí y se arrodilló ante el Padre.

3 Y Jesús derramó lágrimas en extremo, y se entristeció grandemente a causa de la gran iniquidad del mundo, y de que él había sido rechazado por tantos a quienes él sinceramente amaba.

4 Y su agonía por estas cosas fue tan grande que se acongojó extremadamente y se estremeció cada fibra de su ser; y empezó a sudar por causa de su angustia. Y la tensión emocional de su alma exaltada sobre su cuerpo físico hizo que su nariz y sus oídos sangraran, aún sus ojos produjeron lágrimas de sangre a causa de la conmoción de su espíritu.

5 Y ahora bien, quisiera que entendiérais que el Señor no estaba sufriendo porque estuviera pagando la penalidad por los pecados de otros como lo habéis supuesto—y esta doctrina es lo que se ha convertido en una gran piedra de tropiezo para vosotros—pues todos aquellos que pequen deberán sufrir por sus propios pecados. Pero él sufrió debido a estos pecados, o a causa de la iniquidad de los hombres y de su incapacidad para amarse el uno al otro y buscar al Padre que los había creado.

6 Y esta no es la doctrina de Cristo que quisieran los que canonizarán las narraciones provenientes de los testigos oculares de la vida y el ministerio de Cristo. Pues ellos creerán que Cristo sufrió y murió por los pecados de todos los hombres, a fin de que todos los hombres puedan ser salvos si tan sólo aceptaran a Jesús en sus corazones y creyeran en él.

7 Ahora, esta doctrina pudiera no estar lejos de la verdad, pero estos hombres no creerán que un hombre pueda ser salvo por medio de sus obras, sino que solo a través de la gracia. Y ellos creerán esto para poder justificar su propia iniquidad, porque no se amarán el uno al otro como les gustaría que otros les demostraran amor.

8 Y ellos se establecerán por encima de la gente, y desearán la gloria y alabanza de la gente a quienes guían, y de muchas otras formas desobedecerán las palabras del Padre que fueron dadas a través de Cristo. Y por estas razones ellos cambiarán la verdad respecto a la misión y al propósito de la vida de Cristo.

9 Y ahora, si un hombre ha aceptado a Jesús como su Salvador, entonces ese hombre obedecería los

mandamientos que Jesús le ha dado. Y si este hombre no obedece los mandamientos, y sin embargo profesa haber tomado sobre sí el nombre de Jesús, entonces él ha pecado al haber tomado el nombre del Señor en vano; y no será juzgado por inocente aquel que tome el nombre del Señor en vano.

10 Y este hombre puede profesar el nombre de Jesús por siempre, pero no será salvo en el reino de Dios a menos que pueda sujetarse a las leyes que gobiernan el reino de Dios; y estas leyes son los mandamientos que Jesús enseñó a la gente, y son los mandamientos que los apóstoles enseñaron la gente, y son los mismos mandamientos que el Padre dio el principio, y también los cuales Él da a todos Sus hijos a través de las ministraciones del Espíritu Santo, si fuera que escucharan a Su Espíritu.

11 Por tanto, quisiera que supieseis, que Cristo no sufrió por vuestros pecados, sino que sufrió a causa de ellos.

12 Porque ¿qué hombre hay entre vosotros que tenga un hijo que hace cosas que no son buenas, aun aquellas cosas que no le hacen feliz al grado de que se siente miserable; sí, como tomaríais sobre vosotros mismos aquella miseria por lo que vuestro hijo hubiera hecho; o no es acaso que sufriríais por causa del dolor que vosotros sabéis que vuestro hijo debe atravesar como consecuencia de lo que ha hecho, dolor que él ha traído sobre sí mismo como una justa penalidad por lo que hizo?

13 ¿Y si removierais la penalidad por lo que él ha hecho, cómo entonces podría este hijo aprender que no debería hacer aquello que le ha causado esta miseria?

14 Y si verdaderamente amáis a vuestro hijo, sufriríais a causa de sus pecados, pero no sufriríais por ellos, ni pagaríais la penalidad por la cual él es responsable, porque actuó por sí mismo con el libre albedrío que le ha sido concedido.

15 Y aquellos de vosotros que crean que el Señor Jesucristo tomó sobre sí vuestros pecados, y que no seréis responsables por lo que hayáis hecho, estáis en grave error, y si no os arrepentís de vuestros propios pecados y comenzáis a hacer aquellas cosas que el Señor os ha mandado, vosotros mismos sufriréis por todos vuestros pecados y no entraréis en el reino de Dios hasta que hayáis pagado el último sénine por lo que hayáis hecho.

16 Y por causa del gran amor que Jesús tenía por todos los hombres, él sufrió extremadamente en el jardín por causa de su iniquidad.

17 Y después de que hubo sufrido en extremo, levantó sus ojos al cielo y oró diciendo: Padre, la hora ha llegado en la que Tú glorificarás a Tu Hijo, y en la que Tu Hijo también podrá glorificarte. Y eres glorificado a través de Tu Hijo porque Tú le has dado

potestad sobre toda carne, para que él de vida eterna a todos los que le diste.

18 Y ésta es vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo Te he glorificado en la tierra al enseñar las cosas que me has mandado enseñar a Tus hijos; con el propósito de que ellos pudieran arrepentirse de sus pecados y hacer lo que Tú requieres de ellos a fin de prepararlos para vivir en los reinos de gloria que Tú has preparado para ellos.

19 Sí, he acabado la obra que me diste a hacer. Y ahora pues, oh Padre, glorifícame Tú en tu presencia con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

20 He manifestado Tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste; y ellos han guardado Tu palabra tal como se los mandé. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado proceden de ti y que no son para mi propia gloria, sino para la Tuya.

21 Porque las palabras que me diste les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de Ti, y han creído que Tú me enviaste.

22 Yo ruego por ellos, oh Padre. No ruego por el mundo, sino por los que me diste de entre el mundo; porque ellos son Tuyos. Y todo lo mío es Tuyo, y lo Tuyo es mío; y he sido glorificado en ellos porque hacen las obras que me han visto hacer.

23 Y ya no estoy en el mundo, pero éstos están en el mundo. Y yo voy a Ti Padre Santo, y te ruego para que guardes en Tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

24 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en Tu nombre al enseñarles las cosas que Tú me has dado para ellos. Y a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la escritura se cumpliera.

25 Mas ahora voy a Ti y los dejo en el mundo. Y hablo esto en el mundo para que ellos tengan mi gozo completo en sí mismos.

26 Y yo les he dado Tu palabra, y el mundo los aborreció por causa de Tu palabra, porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal proveniente del mundo. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

27 Santifícalos, Padre Santo, en Tu verdad; la cual les es dada por Tu Espíritu. Pues ellos han recibido Tu palabra, y Tu palabra es la verdad.

28 Como Tú me enviaste al mundo para salvarlo de todo pecado, así también yo los he enviado al mundo para salvar a todos Tus hijos de los pecados del mundo.

29 Y por causa de ellos yo me santifico a mí mismo por medio de mi ejemplo y de mi palabra, para que también ellos sean santificados en la verdad. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

30 Y si ellos creen en mi palabra a través de las palabras de aquellos que Tú me has dado del mundo, entonces también creerán en Ti y guardarán Tus

mandamientos que recibirán a través de éstos. Para que todos sean uno, como Tú, oh Padre, en mí, y yo en Ti, que también ellos sean uno en nosotros, a fin de que el mundo crea que Tú me enviaste para hacer a todos Tus hijos uno con su Padre.

31 Y la gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Sí, yo en ellos, y Tú en mí, para que sean perfeccionados en uno, y para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos, como también a mí me has amado.

32 Y para que el mundo pueda saber que Tú los has enviado, así como Tú me has enviado a mí, para traer salvación a todos los hombres de acuerdo a sus palabras, las cuales son Tus palabras. Para que todo hombre, Padre Santo, pueda ser uno con nosotros.

33 Oh, Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; por cuanto me has amado desde antes de la fundación del mundo, y Tú también los amaste en el principio y los llamaste a un llamamiento tal como me llamaste a mí.

34 Oh, Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que Tú me enviaste. Y yo les he dado a conocer Tu nombre, y lo daré a conocer aún, a fin de que puedan glorificarte a ti y no a mí; y para que el amor con que me has amado esté en ellos, y el amor con que yo los he amado pueda estar en el mundo.

35 Y ahora bien, el Señor me ha mandado a mí, Moroni, a hablaros claramente en este registro, a fin de que todos los que lo reciban puedan entender la verdadera misión y propósito de la vida y ministerio de Jesucristo.

36 Porque he aquí, os he dado la narración de Juan tal como fue dada con toda claridad, aún antes de que fuera editada y cambiada por aquellos que la incluirán en la Biblia que ya tenéis ante vosotros.

37 Y las palabras del Salvador que Juan nos ha dado son grandes y poderosas para aquellos que tengan el Espíritu Santo para darles testimonio de su veracidad y de su significado. Pero para aquellos de vosotros que no tengáis al Espíritu Santo con vosotros—y no tenéis el Espíritu Santo por causa de vuestra iniquidad—estas cosas no os serán dadas a conocer por medio del Espíritu, sino que serán para vosotros como una parábola o un proverbio, del cual aún los apóstoles hablaron cuando no podían entender el significado de las palabras de Jesucristo.

38 Pero ahora, doy al mundo, con toda claridad, el significado de estas palabras. Y entonces después de que os haya dado claramente el significado de estas cosas, deberéis ir y leer, y meditar una vez más las palabras de la narración de Juan, a fin de

que podáis entender mejor lo que fue escrito concerniente a Jesucristo en la carne.

39 Y cuando nuevamente leáis las palabras de Juan; sí, cuando leáis las palabras de las otras narraciones que también están en la Biblia, entonces comenzaréis a entender la infinidad de cosas simples y preciosas que fueron quitadas de ese registro debido a la iniquidad de los hombres.

40 Pues he aquí, a menos que un hombre tenga el Espíritu de Dios para dirigirlo en las cosas que deba escribir al mundo; sí, a menos que un hombre tenga la inspiración del Espíritu Santo, no escribirá la palabra de Dios, sino que escribirá las palabras de los hombres de acuerdo con sus propias creencias y deseos.

41 Por tanto, lo que vosotros conocéis en los últimos días como la palabra de Dios, fue escrita por mano del hombre. Y en muchas instancias, las palabras que tenéis son la palabra de Dios tal como fueron dadas a aquellos que escribieron las escrituras por medio del Espíritu de Dios.

42 Pero cuando estas cosas fueron traducidas en diferentes lenguajes e interpoladas y editadas por aquellos que no tenían el Espíritu de Dios, entonces se volvieron obscuras y difíciles de entender; y no fue más la palabra pura de Dios, sino que se convirtió en una forma corrupta basada en el entendimiento y opiniones de los hombres.

43 Y para este propósito el Señor mandó a mi padre elaborar este registro. Y él también me ha mandado escribir aquellas cosas que yo he traducido por el poder del Urim y Tumin que fueron escritas por el hermano de Jared, a quien le fue dada la visión del mundo desde el principio hasta el final de los tiempos.

44 Y ahora, quisiera que supieseis que las palabras Urim y Tumin, siendo interpretadas, significan Luces y Perfecciones.

45 Y ahora bien, aquí hay un misterio para aquellos que reciban estas cosas, aún para aquellos que tengan entendimiento, cuyo entendimiento no es el conocimiento del hombre, sino el conocimiento de Dios:

46 Pues en el libro llamado Apocalipsis de la Biblia que surgió de la boca de un judío, el cual también fue escrito por Juan, él escribió diciendo: El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: Al que venciere, le daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

47 Y ahora bien, quisiera que supieseis que esta piedrecita blanca es como el Urim y Tumin. En otras palabras, al que logre vencer al mundo y guarde los mandamientos de Dios en todas las cosas le será dado un nombre nuevo. Y este nombre es simbólico de las obras de ese hombre. Y porque sus obras son rectas, sólo él sabrá el nombre nuevo, o en otras palabras, sólo él será capaz de hacer las obras que haya hecho.

48 Y el maná escondido es aquél mismo maná del que Cristo habló cuando le dijo a los Judíos: Vuestros padres

comieron maná en el desierto y están muertos. Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él coma no muera. Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo les daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

49 Y el pan de Cristo son las obras del Señor y su ejemplo para nosotros en la carne. Y si hacemos las obras de Cristo y seguimos su ejemplo, entonces nos es dada la piedrecita blanca, o en otras palabras, un Urim y Tumin, lo cual es Luces y Perfecciones.

50 Sí, cuando un hombre ha perfeccionado su vida, entonces la luz del Padre brilla dentro de él y será uno con el Padre y conocerá todas las cosas que el Padre conoce, siendo así perfeccionado en el Padre.

51 Porque la luz es verdad y conocimiento, y será dada a aquellos que hayan perfeccionado sus vidas por medio de las palabras, o el maná de Cristo.

52 Y ahora bien, mis amados hermanos y hermanas, ¿qué es lo que Señor requiere de nosotros para que seamos perfectos, así como el Padre que está en los cielos es perfecto?

53 He aquí, él requiere que primero aprendamos las palabras de Cristo, y que luego nos arrepintamos de nuestra anterior manera de ser y que la cambiemos de modo que se conforme a las palabras de Cristo y al ejemplo que él ha establecido para nosotros.

54 Y ahora esto es lo que se me ha mandado a explicaros: He aquí, en el principio todos éramos iguales ante los ojos del Padre, habiendo sido creados por Él de Su propia voluntad, y habiendo recibido el poder del libre albedrío para actuar y existir independientemente de Él, a fin de que algún día pudiéramos experimentar la felicidad que deseamos para nosotros mismos.

55 Y a fin de experimentar esta felicidad, en el principio el Padre nos dio mandamientos por medio de los cuales necesitábamos vivir para tener esta felicidad.

56 Y Él nos enseñó acerca de Su reino y de los diferentes grados de gloria, o de felicidad, que algún día heredaríamos de acuerdo con nuestros deseos individuales de felicidad. Y Él nos enseñó que a fin de que pudiéramos vivir en estos reinos, necesitábamos ceñirnos a ciertas leyes eternas, o mandamientos, que nos aseguraran que experimentaríamos la felicidad que nosotros deseábamos.

57 Y si no podemos vivir por medio de estas leyes, o estos mandamientos, entonces no podemos vivir en estos reinos eternos, pues no seríamos felices ciñéndonos por otras leyes que no fueran las leyes eternas del Padre, cuyas leyes son las mismas por medio de las cuales Él vive en Su reino y las cuales le proporcionan Su felicidad.

58 Y el Padre nos explicó que era necesario que experimentáramos la vida sin estas leyes, aún en un mundo en donde estas leyes no siempre existirían por causa de los diferentes deseos de felicidad que cada uno de nosotros posee.

59 Y en un mundo donde estas leyes no existieran, aprenderíamos por nosotros mismos, en carne propia, que las leyes por medio de las cuales se nos requiere que vivamos en los reinos de Dios son en realidad leyes de felicidad que asegurarían nuestra felicidad eterna.

60 Y debido a Su propia experiencia, Él sabía que muchos de nosotros rechazaríamos las leyes de felicidad y que viviríamos de acuerdo a los dictados de nuestra propia conciencia, la cual es egoísta por naturaleza y está centrada en nuestra felicidad propia e individual.

61 Y Él nos enseñó que a pesar de que todos experimentaríamos felicidad eterna en Su reino, habrían ciertas penalidades, o seríamos privados de cierta felicidad, basándose en lo que haríamos con nuestro libre albedrío al escoger por nosotros mismos la felicidad mejor se adaptara a nuestros propios intereses.

62 Y yo Moroni, de antemano ya he explicado muchas de estas cosas en este registro. Por tanto, no repetiré lo ya os he dado concerniente a estas cosas.

63 Vosotros tenéis las palabras que el Señor me ha mandado a escribiros; por tanto, estudiadlas y medita las, y pedid al Padre para que os dé el entendimiento sobre ellas.

64 Sin embargo ahora, se me ha mandado a explicaros simple y claramente la vida y el ministerio de Jesucristo:

65 He aquí, Jesucristo fue escogido desde el principio para representar al Padre en esta parte de Su reino. Y el Padre lo llamó Jehová, y él es nuestro hermano y es igual que todos nosotros ante el Padre; pero el Padre le dio su llamamiento a fin de garantizar que todos nosotros recibiéramos la oportunidad de aprender las leyes de felicidad que necesitamos conocer y por medio de las cuales necesitamos vivir a fin de morar para siempre en el reino del Padre.

66 Y Jehová vino a este mundo y se convirtió en Jesucristo con un solo propósito; sí, para enseñarnos las leyes de felicidad, las cuales nos fueron enseñadas por nuestro Padre, y por las que debemos vivir para poder ser salvos en el reino de Dios. Y también para darnos un ejemplo de cómo se deben de vivir estas leyes; siendo él el ejemplo del Padre.

67 Sí, él nos dio las palabras y los mandamientos del Padre.

68 Sí, él nos dio el ejemplo de sus obras y de sus acciones entre los hombres en la carne, aun un ejemplo perfecto de cómo se deben vivir estas leyes.

69 Sí, aun nos dio el ejemplo de su reacción ante los mandamientos y preceptos de los hombres que no están basados en las leyes eternas de felicidad.

70 Y finalmente, él vino al mundo para enseñar exactamente las mismas cosas que oímos del Padre cuando todos nosotros le escuchamos como espíritus en Su reino en donde fuimos creados, cuando el Padre nos

presentó la plenitud de Su plan de felicidad eterna para nosotros.

71 Y ahora bien, **ESCUCHAD MIS PALABRAS** hermanos y hermanas; porque si no escucháis mis palabras, seréis considerados responsables por lo que hagáis debido a que no escuchasteis mis palabras.

72 He aquí, no os doy mis propias palabras, sino las palabras que el Señor me ha mandado daros con toda claridad:

73 He aquí, Jesucristo no murió por vuestros pecados, ni hizo nada que os limpiara de vuestros pecados, excepto el enseñaros los verdaderos mandamientos del Padre para que pudierais arrepentiros de vuestros pecados y guardar estos mandamientos. Porque aquellas cosas que no son un mandamiento del Padre son pecados.

74 He aquí, Jesús murió debido a que el mundo juzgó las cosas que enseñó como si fueran malas y del diablo; por tanto, lo crucificaron.

75 He aquí, en cualquier momento él podía haber usado el poder que el Padre le había dado para salvar su propia vida y eliminar a aquellos que querían matarle. Sin embargo, él nos mostró un ejemplo del Padre en todas las cosas, y obedeció los mandamientos del Padre en todas las cosas, aún hasta el final de su vida.

76 Y ahora, ¿cuáles son estos mandamientos del Padre que nos salvarán en Su reino?

77 Sí, ¿cuál es el mensaje de la vida y ejemplo de Jesucristo?

78 Sí, ¿qué fue lo que le mandó a la gente cuando les dijo: A menos que guardéis mis mandamientos, de ninguna manera heredaréis el reino de Dios?

79 Sí, ¿cuáles son estos mandamientos y leyes de felicidad por medio de los cuales debemos vivir para que podamos experimentar esta felicidad por siempre?

80 He aquí, son tan simples como mis palabras; pero vosotros estáis cegados en extremo por vuestros deseos de hacer de Dios un misterio, que no entendéis la simplicidad y claridad de estas cosas. Y por esta razón no le conocéis; y ésta es vida eterna: Que conozcáis al verdadero Padre Eterno, y a Su Hijo Jesucristo.

81 He aquí, el gran mandamiento y ley eterna de felicidad proveniente del Padre que nos creó a todos nosotros es esta: Que os améis los unos a otros como os gustaría ser amados.

82 Y en este solo mandamiento, se establecen todos los otros mandamientos y leyes; y no hay otro mandamiento por medio del cual debáis vivir.

83 Sí, este es el gran estandarte del Señor. Esta es la personificación de las palabras de Jesucristo y el mensaje global que el Padre ha dado a Sus hijos desde el principio.

84 Y en este estandarte, o en las palabras de

Cristo, todos los hijos de Dios, sí, aun cada uno será juzgado de acuerdo a sus obras.

85 He aquí, cada acción, cada pensamiento, cada reacción, y aun cada momento en el que hayáis utilizado vuestro libre albedrío para actuar en el estado independiente en el que todos vosotros habéis sido creados, seréis juzgados de acuerdo con este estandarte.

86 Y si no podéis amar a otros como os gustaría que ellos os demostraran su amor, entonces no heredaréis el reino de Dios, y no será encontrado ningún lugar en Su reino para vosotros, sino que tomaréis vuestro lugar con aquellos que se rebelaron contra el plan del Padre desde el principio, aún con Lucifer y con aquellos que lo siguieron.

87 Y ahora, quisiera exhortaros a leer una y otra vez las palabras de Cristo, aun en toda escritura que él ha tolerado que se escriba acerca de él, y que veáis por vosotros mismos si su mensaje no os dice estas cosas.

88 Él es nuestro Salvador porque nos enseñó estas cosas para que pudiéramos ser salvos. Y todos aquellos que enseñan sus palabras son salvadores de hombres y son uno en mente y en misión con el Padre, Quien nos dio estas palabras a todos nosotros desde el principio.

89 Y el Espíritu Santo, que es uno con el Padre y el Hijo, nos enseñará estas cosas a todos nosotros, al grado de darnos paz y felicidad cuando guardamos este gran mandamiento de Dios.

90 Y cuando el Espíritu se ha retirado de nosotros debido a que no guardamos este mandamiento, entonces nos vemos abandonados y sentimos miseria, conflicto, depresión, soledad y dolor.

91 Por tanto, juzgad por vosotros mismos si estáis en paz con vosotros mismos y si sois felices. Y si sois honestos con vosotros mismos, podréis juzgar en rectitud si estáis o no preparados para entrar en el reino de Dios y participar de Su felicidad eterna, la cual Él nos ha ofrecido por siempre jamás.

92 Y si no estáis en paz con vosotros mismos, os sentiréis miserables e inquietos y os encontraréis buscando continuamente esa paz y felicidad que no podéis alcanzar.

93 Por tanto, mis amados hermanos y hermanas, haced a otros como os gustaría que otros hicieran con vosotros, y seréis uno con Cristo, quien es uno con Dios, quien es el Padre y el cual desea que todos Sus hijos sean uno con Él.

94 Este es el significado y el mensaje de la expiación de Cristo. No hay otro significado, y jamás se dará otro significado. Amén.

CAPÍTULO 59

Moroni continúa con la narración de Juan. Se relata la muerte del Señor de acuerdo con la narración de Juan. Se nos manda concentrarnos en las palabras de Jesús y no en su muerte.

Y ahora bien, regreso otra vez a la narración de Juan para que allí podáis leer acerca de la muerte y la resurrección de Cristo; para que podáis tener gozo en él y en lo que el Padre, que nos ama a cada uno de nosotros por igual, le mandó hacer.

2 Y aconteció que después de que Jesús hubo dicho estas cosas, las cuales fueron sus últimas palabras a sus discípulos en la carne, salió con sus discípulos al otro arroyo Cedrón, donde había un huerto en el cual entró Jesús con sus discípulos.

3 Y este jardín era el lugar secreto de escondite para él debido a la orden de arresto que el Sumo Sacerdote de la iglesia en Jerusalén había obtenido. Y también Judas, el que le iba a entregar, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos, de los cuales Judas era uno.

4 Y sucedió que Judas fue con el Sumo Sacerdote y le reveló el lugar donde se escondían Jesús y los otros apóstoles. Judas, pues, habiéndosele pagado el dinero, tomando una compañía de soldados y guardias de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas.

5 Y ellos fueron guiados por Judas hacia el lugar del escondite. Y cuando llegaron al jardín, Jesús por tanto, sabiendo todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis? Ellos le respondieron: A Jesús de Nazaret. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba.

6 Y cuando les dijo: Yo soy, los apóstoles retrocedieron y cayeron a tierra, llevándose también a Jesús a fuerza al piso, para que no fuera descubierto entre ellos.

7 Pero Jesús se levantó y les dijo: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús de Nazaret. Jesús respondió: Os he dicho que yo soy. Pues si a mí me buscáis, dejad ir a éstos.

8 Y dijo esto para que así se cumpliera la palabra que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno.

9 Y Judas se acercó al Señor y lo besó en la mejilla, lo cual fue la señal que había dado a los sacerdotes y a los soldados que habían venido a arrestarlo, para que supieran cuál de ellos era el Cristo.

10 Y cuando éstos se acercaron para aprehenderlo, Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó, e hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco, quien posteriormente se convirtió al Señor

por medio de los apóstoles después que hubo recibido el Espíritu Santo, y quien después fue apedreado por los Judíos por ser un apóstata.

11 Jesús entonces dijo a Pedro: Guarda la espada en la vaina y no peques en tu ira al no dejarme hacer la voluntad de mi Padre. Y recuerda, así está escrito: El que a espada vive, a espada muere. He aquí, la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

12 Entonces la compañía de soldados y el tribuno y los guardias de los Judíos prendieron a Jesús y le ataron y le llevaron primeramente ante Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año.

13 Pues Anás deseaba ver al hombre que había causado tanta contención y confusión entre los Judíos, y que había dicho que la iglesia de Dios entre ellos era corrupta, y que a menos que la gente se arrepintiera de sus pecados y en lugar de seguir a sus líderes siguiera a Dios, perecerían junto con su iglesia.

14 Y Anás era un hombre grande y poderoso entre los Judíos quien hacía tratos con los romanos en todas las cosas y negociaba lo que la iglesia necesitaba de los romanos de acuerdo a las necesidades y deseos de la iglesia de los Judíos.

15 Ahora, Caifás era el que había dado el consejo a los Judíos de que convenía que un hombre muriese por el pueblo. Y también era aquél Sumo Sacerdote a quien José, el hermano de Jesús, había ido, y el cual recibió las treinta piezas de plata que José le hubo dado, las cuales provenían del milagro que Jesús había hecho cuando trabajó para su padre José; y era también aquel que había pagado este dinero a Judas, quien había traicionado a Jesús.

16 Y aconteció que Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús, y este otro discípulo se llamaba Natanael y era un hombre erudito y era venerado y respetado entre los Judíos por causa de su conocimiento.

17 Y Natanael era conocido del Sumo Sacerdote, y entró con Jesús al palacio del Sumo Sacerdote. Mas Pedro se quedó afuera, en la puerta. Y salió Natanael, quien era conocido del Sumo Sacerdote, y habló a la portera para que permitiera entrar a Pedro.

18 Pero Pedro tenía miedo y no se atrevía a entrar con Nataniel y Jesús. Y cuando la criada portera dijo a Pedro a fin de dejarlo pasar junto con ellos: ¿No eres tú también uno de los discípulos de este hombre? Dijo él: No lo soy.

19 Y estaban de pie los siervos y los guardias que habían traído a Jesús al palacio, y habían encendido un fuego, porque hacía frío y se calentaban; y también con ellos estaba Pedro de pie, calentándose.

20 Y el Sumo Sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina, y el porqué de su escondite y de su predicación en secreto entre la gente.

21 Jesús le respondió: Yo he hablado abiertamente al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los Judíos, y nada he hablado en secreto. ¿Por qué me preguntas acerca de mi

doctrina? Pregunta a los que han oído lo que les he hablado. He aquí, ellos saben lo que yo he dicho.

22 Y cuando él hubo dicho esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes al Sumo Sacerdote?

23 Jesús le respondió: Si he hablado mal, da testimonio del mal que he hablado. Pero si he hablado bien, ¿por qué me golpeas?

24 Ahora, Anás lo había enviado atado a Caifás, el Sumo sacerdote, y fue por eso que fue derribado al piso debido a que sus manos estaban atadas y no pudo sostenerse.

25 Y aconteció que Natanael se enfrentó valientemente y defendió a Jesús ante el Sumo Sacerdote de acuerdo con su conocimiento de la ley de Moisés y de la ley de la iglesia. Y él confundió al Sumo Sacerdote en todas sus palabras.

26 Pero el Sumo Sacerdote se había ganado el corazón y la mente de la gente, y cuando él se enojó debido a que no pudo rebatir la defensa que fue dada por boca de Natanael, mandó que Natanael fuera expulsado de entre ellos y apartado de la iglesia para siempre.

27 Y en esto, Natanael se regocijó y le dijo al Sumo Sacerdote mientras lo echaban fuera de ellos: ¿Y qué necesidad piensas que deba tener de esta iglesia y de la iniquidad que en ella se enseña? Yo no necesito ni a la iglesia ni a sus líderes para asegurar mi salvación. Pues Dios ha enviado a Su Hijo, y él es mi amigo; y en sus palabras he encontrado mi salvación.

28 Estaba, pues, Simón Pedro de pie, calentándose junto con los guardias y los sirvientes de afuera. Y le dijeron: ¿No eres tú también uno de sus discípulos? Pero Pedro lo negó y dijo: No lo soy. Pero uno de los siervos del Sumo Sacerdote, pariente de aquél a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él?

29 Y negó Pedro otra vez, y enseguida cantó el gallo. Y Pedro recordó las palabras del Señor concerniente a su propia traición, aun tres veces antes de que el gallo cantara. Y Pedro salió corriendo de entre ellos y se rasgó las ropas y lloró en extremo porque había traicionado a su amigo y Señor.

30 Entonces se llevaron a Jesús desde Caifás hacia la sala de justicia o el pretorio de los Romanos. Y era de mañana, durante el tiempo de la Pascua; y ellos mismos no entraron en el pretorio para no contaminarse; a fin de poder comer dignamente en la Pascua de acuerdo a sus tradiciones.

31 Entonces salió Pilato del pretorio hacia ellos y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.

32 Entonces Pilato les dijo: Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley. Pues Pilato no quería

tener nada que ver con Jesús, habiéndole advertido su esposa en un sueño que no se involucrara con él porque era un hombre justo.

33 Pero los Judíos le dijeron: A nosotros no nos es lícito dar muerte a nadie. Pues los Judíos procuraban la pena de muerte para Jesús para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte había de morir, y que decía: He aquí, por mano de mis amigos seré traicionado, y por los inicuos seré entregado a juicio; y por mano de un extranjero seré llevado a muerte.

34 Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos?

35 Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?

36 Pilato respondió: ¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los principales sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

37 Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo, sino que está en el reino de mi Padre. He aquí, si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían con la espada para que yo no fuera entregado a los Judíos; ya que esta es la manera en la que los reyes de la tierra defienden sus reinos. Pero mi reino no es de aquí, sino del cielo, que es en donde mi Padre habita.

38 Le dijo entonces Pilato: Luego ¿eres tú rey? respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey porque has escuchado estas cosas de los Judíos. Y dices que no eres judío, por tanto, ¿cómo puedo ser un rey para ti? Sin embargo tú eres mi hermano a causa de mi Padre y es Él quien me ha hecho rey.

39 Pero para este fin he nacido y para esto he venido al mundo; para dar testimonio de la verdad que he recibido de mi Padre. Todo aquel que es de mi Padre oye mi voz y encuentra la verdad.

40 Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los Judíos y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito. Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte a uno en la Pascua.

41 Y esta era la costumbre que los Romanos les permitían a los Judíos, como una conmemoración de la Pascua, la cual recordaba aquél día en el que todos los primogénitos de los hijos de Israel fueron salvados por un ángel de Dios, para que así pudieran liberar a uno de aquellos que había sido condenado por un crimen.

42 Y los Romanos hacían esto a fin de pacificar a los Judíos y de tenerlos sometidos a ellos. Y los Judíos estaban cumpliendo la profecía que se daba en la Pascua, aun de que el primogénito del Padre sería llevado a muerte entre ellos, y ellos no lo supieron.

43 Y por tanto, Pilato les dijo: ¿Queréis pues, que os suelte al Rey de los Judíos? Y dijo esto para burlarse de Jesús y de sus costumbres y también para ganar popularidad entre ellos.

44 Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: ¡No a este, sino a Barrabás! Y Barrabás era ladrón.

45 Así que, entonces tomó Pilato a Jesús y le azotó de

acuerdo a sus costumbres. Y los soldados se burlaron de Jesús por haber dicho que él era el Rey de los Judíos, y entretejieron una corona de espinas y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura y le dijeron: ¡Salve, Rey de los Judíos! Y le dieron bofetadas sin compasión.

46 Entonces Pilato salió otra vez y les dijo: He aquí, os lo traigo fuera para que entendáis que ningún delito hallo en él. Entonces salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura.

47 Y Pilato les dijo: He aquí, al hombre que es vuestro rey. Y cuando le vieron los principales sacerdotes y los guardias, dieron voces diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!

48 Y Pilato se quedó estupefacto ante sus sentimientos de ira y venganza para con Jesús, y les dijo: Tomadle vosotros y crucifícadle de acuerdo con vuestra ley. Porque yo no hallo delito en él como para que deba morir por mano de un romano.

49 Los Judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley y, según nuestra ley, debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios. Y cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo aun más miedo debido a la advertencia que había recibido de su esposa.

50 Y entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le dio respuesta, porque Pilato lo había azotado y se había burlado de las respuestas que le había dado anteriormente.

51 Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte y que tengo autoridad para soltarte?

52 Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí sino te fuese dada de arriba por mi Padre. Por tanto, no temas por lo que has hecho ni por aquello que tengas que hacer; porque los que a ti me han entregado mayor pecado tienen.

53 Pues ellos han escuchado mis palabras y las han rechazado, pero tú no has oído mis palabras, por tanto, a ti no se te ha dado la ley. Y si no has oído la ley, el castigo que está asignado a la ley no puede ser requerido de tus manos.

54 Pero ¡ay de aquellos que han oído la ley y la han rechazado! Pero tú también eres mi hermano, por tanto, yo te doy la ley del Padre, aun que el Padre te da el mandamiento de amar a tu prójimo como a ti mismo y que hagas con otros como desearías que ellos hicieran contigo. Esta es la ley del Padre, y la ley que ellos han rechazado.

55 Y Pilato le respondió: Si esta es la ley que enseñas, y es la ley de tu Padre, y tu Padre es quien te ha hecho Rey sobre este pueblo para que les des esta ley, por seguro son ellos los que han pecado.

56 Y desde entonces procuraba Pilato soltarle porque creyó en la palabra de Jesús. Pero los Judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César y no eres leal a la ley del César,

porque crees en otro rey y en otra ley. Y todo aquel que se hace rey, a César se opone.

57 Entonces Pilato, oyendo estas palabras, llevó fuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo, Gabata. Y era la preparación de la Pascua, y como la hora sexta; entonces dijo a los Judíos: ¡He aquí vuestro Rey!

58 He aquí, este hombre no enseña la ley del César, sino que enseña una ley por la cual debéis permanecer para que tengáis paz entre vosotros. Pero ellos dieron voces: ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícadle!

59 Y Pilatos les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar quien os da una ley justa de acuerdo a vuestras costumbres y tradiciones? Y respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César.

60 Y en esto los Judíos hablaron con la verdad; porque he aquí, su rey era el mismo rey que gobernaba y dirigía al César, aún el mismo Satanás.

61 Así que entonces Pilato lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Y tomaron a Jesús y se lo llevaron. Y Jesús, cargando su cruz, salió al lugar llamado el lugar del entierro que en hebreo se llama, Gólgota, en donde le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

62 Y escribió Pilato un título que puso sobre la cruz. Y el escrito decía: JESÚS DE NAZARET, REY DE LOS JUDÍOS. Y muchos de los Judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad; y estaba escrito en hebreo, en griego, y en latín, de acuerdo al mandato de Pilato para que todos pudieran entender sus palabras, pues Pilato verdaderamente creía en el Cristo, a pesar de que no entendía todas las cosas concernientes a él.

63 Y dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los Judíos: No escribas, El Rey de los Judíos; sino que él dijo: Soy Rey de los Judíos. Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

64 Y cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y querían también su túnica de recuerdo. Mas la túnica era sin costura, toda tejida de arriba abajo y no podía ser rasgada. Y dijeron entre ellos: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, para ver de quién será.

65 Y aconteció esto para que se cumpliese la escritura que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Y los soldados hicieron esto, sin saber que estas cosas concernientes a él estaban escritas.

66 Y estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María esposa de Cleofás, y María Magdalena, una de sus esposas.

67 Y cuando vio Jesús a su madre y al discípulo a quien él amaba que estaba presente, aun el mismo Juan de cuyas narraciones este registro se toma, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.

68 Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Hónrala

como yo la hubiera honrado, para que todos sus días puedan ser largos delante de Dios. Y de aquella hora Juan la llevó a su propia casa y cuidó de María, puesto que ella había dejado a su esposo José y a sus otros hijos debido a su iniquidad.

69 Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo se había consumado, para que la escritura se cumpliera, dijo: Tengo sed. Y había allí una vasija llena de vinagre, entonces los soldados empaparon una esponja en el vinagre, y poniéndola en una rama de hisopo y se la acercaron a la boca.

70 Y cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: ¡Ahora consumado es! aun aquello que el Padre me mandó hacer. Y le he dado al mundo de la copa que el Padre les ha dado a través de mí, aun una copa de agua pura que saciará su sed para siempre.

71 Pero yo he recibido de ellos una copa de agua repugnante, la cual no calma mi sed.

72 Y cuando el centurión escuchó estas palabras, tomó su espada, y perforó el costado de Jesús para que no hablara más de estas cosas.

73 Y en su agonía, el Señor clamó en dolor: Padre mío, ¿por qué me has abandonado cuando más te necesito? Y después de haber inclinado la cabeza por un corto tiempo en oración, alzó su cabeza por última vez en la carne y le sonrió a su amada esposa, María, y dijo: Hecho está. Ahora voy al Padre. Y con estas palabras dio su último aliento, e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

74 Y ahora yo, Moroni, he leído el relato del hermano de Jared concerniente a la muerte del Señor y muchas otras cosas que ocurrieron concerniente a lo que le llevó a su muerte y a las cosas que sucedieron en el tiempo en el que entregó la carne y entró de nuevo en el mundo espiritual.

75 Pero el Señor me ha mandado a escribir poco sobre su muerte. Porque él sabe que aquellos de los últimos días lo adoran por causa de su muerte y no por las cosas que enseñó a la gente.

76 Y el Señor quisiera que entendieseis que su muerte no tiene ningún significado, excepto que el mundo lo rechazó y lo llevó a la muerte por aquello que enseñó.

77 Pero sus palabras son lo que el Señor quisiera que su pueblo recordara de él. Porque en la muerte de Cristo no hay vida, sino sólo muerte. Pero en sus palabras, hay vida eterna.

CAPÍTULO 60

Moroni continúa con la narración de Juan acerca de la resurrección de Cristo y concluye el relato de su vida.

Y aconteció entonces que los Judíos, por cuanto eran los días de la preparación de la Pascua, no

querían que los cuerpos de Jesús y de los que habían sido crucificados con él; y habían otros dos que todavía no habían muerto; y para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día e reposo era muy solemne), el cual era estimado grandemente entre ellos debido a sus tradiciones concerniente a la Pascua.

2 Por tanto, rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas y fuesen quitados de allí antes del día de reposo.

3 Y fueron los soldados y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Pero cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, a fin de que la escritura y la profecía concernientes a él puedan ser cumplidas. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la escritura: No será quebrado hueso suyo.

4 Y también para que otra escritura fuera cumplida, la cual decía: Mirarán al que traspasaron y se maravillarán ante la escena. Por tanto, uno de los soldados nuevamente le traspasó el costado con una lanza sobre la misma herida que le había sido infringida a Jesús antes de que muriera, y enseguida salió sangre y agua, aun lo último de la sangre y agua del cuerpo mortal del Señor.

5 Y Juan vio todas estas cosas y da testimonio de todo lo que está escrito aquí; y su testimonio es verdadero de acuerdo con lo que él mismo vio. Y él testifica que es verdad para que vosotros creáis en lo que ha sido escrito concerniente al Cristo.

6 Y después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero en secreto por miedo a los Judíos, siendo alguien que se había convertido por las palabras de Nicodemo, quien le habló de él en secreto, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús.

7 Y le dijo a Pilatos: Altísima y Noble Eminencia, traigo conmigo mucho dinero para poder comprar de ti el cuerpo del hombre que se llamaba Jesús.

8 Y Pilato estando angustiado por causa de todo lo que los Judíos habían deseado de él, le contestó: Yo sé que este hombre era un hombre recto, y he lavado mis manos de las obras de tu gente quienes desearon su muerte. Y ahora, ¿vienes a mí y me tientas con dinero ensangrentado? No quiero tener más que ver con este asunto. Ve, y haz lo que desees con su cuerpo, pero no traigas este asunto más a mi atención. Y con estas palabras, Pilato se lo permitió.

9 Entonces fue y se llevó el cuerpo de Jesús a un lugar que había comprado para su propia tumba, siendo él un hombre muy rico entre los Judíos.

10 Y vino también Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, trayendo un compuesto de mirra y de aloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con especias, como es costumbre sepultar entre los Judíos.

11 Y en aquel lugar donde había sido crucificado, había un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no se había puesto a nadie, y era el sepulcro que José había comprado para sí mismo. Allí, pues, pusieron a Jesús de inmediato, por causa del día de la

preparación de la Pascua de los Judíos y porque aquel sepulcro estaba cerca.

12 Y ellos rodaron una piedra muy pesada delante de la tumba para que nadie viniera y disturbara el cuerpo de Jesús. Y después que el cuerpo de Jesús había yacido en la tumba por tres días, en el primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana para estar cerca de aquel a quien amaba con toda su alma.

13 Y vino al sepulcro siendo aún oscuro, a fin de que ni los Judíos ni cualesquier otro no pudieran saber del lugar donde yacía el cuerpo. Y vio quitada la piedra del sepulcro.

14 Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y a Juan, a quien amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.

15 Y salieron Pedro y Juan y fueron al sepulcro. Y corrían los dos juntos, pero Juan corrió más a prisa que Pedro y llegó primero al sepulcro. E inclinándose a mirar, vio los lienzos puestos allí; pero no entró, pues comenzó a llorar mucho por lo que creyó que había sido la profanación de la tumba de su Señor y su mejor amigo.

16 Entonces llegó Simón Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro y vio los lienzos puestos allí, y que el sudario que había estado sobre su cabeza, no estaba puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte.

17 Entonces entró también Juan quien había venido primero al sepulcro, y vio y creyó que el cuerpo no había sido profanado, sino que había sido llevado por alguien que amaba a Jesús, pues los lienzos estaban doblados cuidadosamente dentro de la tumba.

18 Y ahora, yo quisiera que entendieseis algo concerniente a Juan, el amado del Cristo. Porque os daréis cuenta en la narración que os ha sido dada en la Biblia, que en muchas ocasiones Juan no hace mención de su nombre. Y él ha hecho esto a fin de no tomar la gloria para su propio nombre, como lo hacen muchos de los que han sido llamados por el Señor, no queriendo tomar la gloria que el Padre y el Hijo se merecen.

19 Pero en este registro, yo os he dado su nombre, con el consejo de que no glorifiquéis a Juan; porque a él no le gustaría que gloria alguna le fuera otorgada.

20 Y acerca de la resurrección de Cristo él escribió muy poco. Y yo no escribo mucho de acuerdo al mandamiento del Señor, en el cual me mandó no escribir por la misma razón por la que no escribí mucho acerca del relato de su muerte.

21 Sí, para que pongáis más de vuestra atención y vuestras mentes y vuestros corazones en las palabras de Cristo que él os ha brindado, dando la gloria al Padre por todas las cosas.

22 Y una vez más, esta es la forma en la que se os manda orar al Padre en el nombre de Cristo por todo, es decir, dando gloria al Padre al hacer las cosas que Jesús hizo en la carne, teniendo los mismos deseos que Jesús tuvo, y teniendo las mismas responsabilidades el uno para el otro de lo cual habló Jesús—esto significa orar en el nombre de Jesús.

23 Y sucedió que Pedro y Juan todavía no habían recibido el Espíritu Santo que les testificaría concerniente a lo que había sucedido. Pues aún no habían entendido que la escritura se había cumplido, la cual decía que era necesario que él se levantase de entre los muertos.

24 Y volvieron los discípulos a sus propias casas. Pero María se quedó fuera llorando junto al sepulcro. Y mientras lloraba, se inclinó para mirar una vez más dentro del sepulcro donde habían enterrado a su Señor. Y cuando miró adentro esta vez, vio a dos ángeles con ropas blancas que estaban sentados, el uno a la cabecera y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.

25 Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Y ella les dijo, no sabiendo que eran ángeles y creyendo que eran los hombres que habían llegado con Pedro y Juan: Porque se han llevado a mi Señor y no sé a dónde lo han puesto.

26 Y cuando hubo dicho esto, se volvió para salir de la tumba. Y cuando hubo volteado vio a Jesús que estaba allí, pero no sabía que era Jesús debido al extremo sufrimiento y a sus lágrimas.

27 Y Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

28 Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

29 Y Jesús le dijo: ¡María, Mi Amada Esposa! Mírame ahora. Volviéndose ella, lo reconoció por sus palabras y le dijo: ¡Baal! que quiere decir, Esposo.

30 Y como en su inmenso gozo ella quiso arrojarle en sus brazos, Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre y no puedo abrazarte como a mi esposa con el cuerpo que ahora poseo.

31 Pero ve a mis hermanos y díles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, y a mi Dios y a vuestro Dios. Y Él me ha dado mi cuerpo eterno, el cual es Celestial como el Suyo. Y yo soy el primer fruto de la resurrección del Padre.

32 No temas, Amada Mía, porque así como te lo he prometido, estaremos juntos para siempre en el reino de nuestro Padre.

33 Y fue María Magdalena entonces a dar las nuevas a los discípulos de que había visto al Señor y que él le había dicho estas cosas.

34 Y al atardecer de aquel día, siendo el primero de la semana, y estando las puertas cerradas donde los discípulos estaban reunidos por miedo a los Judíos, vino Jesús, y se puso en medio y les dijo: ¡Paz a vosotros!

35 Y cuando hubo dicho esto, les mostró sus manos y su costado, y las marcas de su muerte. Y les mandó que

se acercaran y sintieran su carne para que pudieran saber que era él.

36 Y cuando todos los discípulos se habían acercado y lo habían tocado, excepto por María, quien no lo tocó de acuerdo con lo que él le había mandado en el jardín, entonces los discípulos se regocijaron al ver al Señor.

37 Entonces Jesús les dijo otra vez: ¡Paz a vosotros! Como me envió mi Padre al mundo para salvarlo de sus pecados, así también yo os envío para ser salvadores de hombres.

38 Y cuando hubo dicho esto, los miró y colocó sus manos sobre cada uno y los ordenó, diciendo: Recibid el Espíritu Santo al hacer las obras que estas manos que están puestas sobre vosotros han hecho. Porque habéis visto mis obras y sabéis que el Padre me dio mandamientos para dárselos a todos Sus hijos a lo largo de toda la tierra.

39 E iréis al mundo y haréis las cosas que me habéis visto hacer entre vosotros en la carne. Y enseñaréis las cosas que yo he enseñado y mostraréis el camino de salvación a los que escuchen vuestras palabras, las cuales son las mismas, bien sea por vuestra boca o por la mía propia.

40 Y a aquellos que reciban vuestras palabras y se arrepientan y empiecen a hacer la voluntad del Padre, les serán perdonados sus pecados. Y a aquellos que no escuchen vuestras palabras y rechacen las palabras del Padre les serán retenidos sus pecados.

41 Pero recordad siempre las palabras que os hablé en la carne, aun las palabras finales que os di. He aquí, y seréis conocidos como mis discípulos si os amáis los unos a los otros.

42 Y esto enseñaréis a todos los hombres: Que deben amarse el uno al otro, y esto es lo único que les enseñaréis, en todas las cosas apuntando hacia este gran mandamiento del Padre.

43 Y ahora, os dejo y voy al Padre. Y los discípulos de Cristo le rogaron que se quedara con ellos. Y había algunas mujeres entre ellos que también fueron ordenadas por el Señor, y se les aconsejó que guardaran estas cosas para sí mismas por causa de los Judíos; pero ellas también debían hacer lo que él les había mandado.

44 Pero por causa de los Judíos y de sus tradiciones, es decir por las creencias del mundo, las cuales dan más valor a los hombres que a las mujeres, el Señor mandó que sus ordenaciones se mantuvieran en secreto.

45 Pero él mando a todos sus discípulos que debían mostrar al mundo el ejemplo que él había establecido para ellos, por medio de sus obras.

46 Pero a los doce él dio instrucciones específicas con respecto a los Judíos. Y después de haberles dado estas instrucciones, un pilar de luz apareció sobre él y los dejó y fue al Padre.

47 Pero Tomás, uno de los doce, llamado también Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. Y cuando le dijeron, pues, los otros discípulos: ¡Hemos visto al Señor!, él no les creyó. Y les dijo: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto mi dedo en el lugar de los clavos y meto mi mano en su costado, no creeré lo que me decís. Pues todos vosotros estáis afligidos como yo lo estoy, y vuestras mentes os han jugado este truco.

48 Y ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás, hablando de todas las cosas que habían ocurrido, y aun durante toda la semana ellos hablaron de esas cosas.

49 Llegó Jesús de nuevo, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y dijo: ¡Paz a vosotros!

50 Luego le dijo a Tomás, sonriéndole: Pon aquí tu dedo y mira mis manos; y acerca acá tu mano y ponla en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

51 Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío!, y cayó de rodillas y lloró por su falta de fe.

52 Y Jesús le dijo: Tomás, porque me has visto, has creído. Pero más bienaventurados son aquellos que no vieron y creyeron. Porque ellos han creído debido a que el Padre se los ha testificado por medio del poder del Espíritu Santo.

53 Y en verdad hizo Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Y el Señor les mandó a sus discípulos que escribieran solo aquellas cosas que tornarían el corazón de la gente hacia sus palabras, y no hacia la grandeza de los milagros que fueron realizados entre ellos.

54 Pero éstas se han escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

55 Y ya se os ha explicado en este registro lo que representa el nombre de Cristo; sí, representa sus obras. Y a menos que hagáis las obras de Cristo, no tendréis vida eterna.

56 Y después de esto, Jesús se manifestó nuevamente por tercera vez a sus discípulos en el Mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera. Y en este lugar estaban juntos Simón Pedro, y Tomás, llamado Dídimo, y Natanael, el que era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.

57 Y Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron y subieron en una barca, pero aquella noche pescaron nada.

58 Y cuando ya amanecía, Jesús se presentó en la orilla, mas los discípulos no sabían que era Jesús, pues llevaba un disfraz a fin de que pudiera observar sus acciones sin que supieran que él estaba entre ellos.

59 Entonces Jesús les dijo: Hijos ¿tenéis algo de comer? Ellos le respondieron: No. Y él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces.

60 Entonces aquél discípulo a quien Jesús amaba, quien es Juan, dijo a Pedro: ¡Es el Señor!

61 Y Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se

ciñó la ropa, porque se había despojado de ella, y se echó al mar.

62 Y el Señor se sonrió y rio por lo que Pedro había hecho al encontrarse desnudo. Y los apóstoles vieron al Señor y rieron con él a causa de esto.

63 Y los otros discípulos fueron con la barca, arrastrando la red llena de peces, porque no estaban lejos de la tierra sino como a doscientos codos. Y cuando descendieron a tierra, vieron brasas puestas y pescado encima de ellas, y pan, lo cual Jesús había preparado para ellos.

64 Y Jesús les dijo: Traed de los peces que habéis pescado ahora. Y subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió.

65 Y les dijo Jesús: Venid, comed conmigo. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: Tú ¿quién eres? sabiendo que era el Señor.

66 Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio; y asimismo del pescado. Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de entre los muertos. Y se manifestó a ellos en tres ocasiones para que en todas las cosas donde la verdad debiera ser establecida, fuera establecida por tres testigos.

67 Y cuando hubieron comido y se hubieron reído con el Señor por lo que Pedro hizo, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón hijo de Jonás, ¿me amas más que el resto de mis discípulos?

68 Y Jesús le dijo esto, porque Pedro continuamente decía entre ellos que él amaba al Señor más que cualquiera de ellos. Y Pedro le contestó: Sí, Señor, tú sabes que te amo.

69 Y Jesús le dijo: Apacienta mis corderos. Pero Pedro no entendió lo que el Señor le había dicho. Y el Señor le dijo de nuevo por segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Y Pedro le respondió de nuevo: Sí, Señor, tú sabes que te amo.

70 Y nuevamente Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. Y de nuevo por tercera vez, él le dijo a Pedro: Simón hijo de Jonás, ¿me amas? Y el Señor hizo esto porque Pedro lo había negado tres veces; pero Pedro desconocía el propósito del Señor; sin embargo, el Señor le sonrió porque sabía con qué propósito le había preguntado a Pedro estas cosas por tres veces.

71 Y se entristeció Pedro de que le dijese por tercera vez: ¿Me amas? Y le dijo: Señor, tú sabes todas las cosas; por tanto, tú sabes que te amo. Y entonces por última vez Jesús le dijo: Si me amas, apacienta mis ovejas.

72 Pues he aquí, muchos dirán que me aman, y muchos me traicionarán como tú me traicionaste tres veces antes de mi muerte. Y me traicionarán por causa del mundo; porque temen al mundo, temen que no puedan recibir del mundo lo que necesitan para ser felices.

73 Pero tú conoces las cosas brindan verdadera felicidad, las cuales también brindarán vida eterna. Este es el alimento que mis ovejas desean. Por consiguiente, te he dicho que si me amas, apacientes o alimentos a mis ovejas.

74 Porque mis palabras son realmente alimento para todos aquellos que las reciban. Y si ellos comen de mi carne, la cual les he dado, entonces nunca tendrán hambre otra vez.

75 No temáis, por tanto, al mundo, porque el mundo no puede daros de este alimento. Pues vosotros os fuisteis de pesca todo el día y no pudisteis encontrar ni un solo pescado para comer. Sin embargo, yo os he dado más pescados de los que podéis comer; y aun de aquellos que os mandé atrapar con vuestra red, no os he dado para que comieseis, sino que ya os había preparado lo que comeríais conmigo.

76 E hice esto para que fuera en similitud de lo que ahora haréis por mí, si verdaderamente me amáis. Y yo sé que tú me amas, pero los otros apóstoles también me aman, y por tanto, quisiera que todos vosotros fueseis al mundo y que dieseis a mis ovejas el alimento que necesitan para que puedan tener vida eterna.

77 Y Pedro, de cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías e ibas a donde tu corazón incircunciso te llevaba. Pero cuando seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro y te llevará a donde no quieras.

78 Pues he aquí, cuando hayas recibido el testimonio del Espíritu, él te guiará para hacer lo que ahora te mando, y te ceñiré y te llevaré a donde no quieras ir a menos que se te mande lo contrario a través del Espíritu.

79 Y el Espíritu te llevará a hacer todas las cosas que me has visto hacer, sí, aun hasta la muerte. Y dijo esto dando a entender con qué muerte Pedro había glorificado a Dios.

80 Y dicho esto, le dijo: Sígueme tal como has dicho acerca de tu amor.

81 Volviéndose Pedro, vio a aquel discípulo a quien amaba Jesús, que los seguía, el que también en la cena se había recostado en su pecho y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?

82 Así que cuando Pedro le vio, y sabiendo que el Señor lo amaba mucho, dijo a Jesús: Señor, ¿y este qué hará? ¿Le mandarás que me siga y haga lo que me has mandado? Y Pedro dijo esto porque el Señor lo había hecho el apóstol mayor entre ellos.

83 Y Jesús le contestó, diciéndole: Si quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú como te he mandado, y él también me seguirá como se lo he mandado.

84 Entonces se dijo entre los hermanos que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?

85 He aquí, éste es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y el que escribió estas cosas, y sabemos que su testimonio es verdadero, porque él estuvo con vida para ver aquello que ha sido escrito por otros

hombres y que le fue atribuido a él.

86 Y lo que yo he escrito aquí, ha sido aprobado por él. Y ha sido recibido a través de él.

87 Y hay también muchas otras cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribiesen cada una de ellas, pienso que ni aun el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

CAPÍTULO 61

Moroni relata brevemente el deseo de los apóstoles de formar una iglesia de Dios. Se reitera que no se necesita una iglesia para aprender las cosas de Dios. El mundo rechaza a los profetas de Dios por causa de las obras de los hombres.

Y ahora bien, es conveniente de acuerdo con el mandamiento del Señor concerniente a este registro, que os dé un breve recuento de las obras de los apóstoles que fueron enviados por Cristo a entregar su mensaje al mundo.

2 Después de que ellos hubieron recibido el Espíritu Santo, el cual les testificó acerca de la verdadera misión de Cristo, se organizaron en un grupo de discípulos cuyo único propósito era el de enseñar a la gente las cosas que el Señor les había enseñado a ellos.

3 Y Pedro fue el que el Señor había escogido para dirigir en la línea de autoridad que había sido establecida, a fin de que los apóstoles pudieran trabajar en orden, el uno con el otro de acuerdo con sus tradiciones.

4 Y os he explicado previamente en este registro el verdadero propósito y significado del sacerdocio de Dios. Y porque es la costumbre de los hombres que este sacerdocio sea frecuentemente mal utilizado para beneficiar las agendas de aquellos que reclaman este Sacerdocio; y estas son las supercherías sacerdotales que son establecidas en la tierra entre los hijos de los hombres, a fin de que los sacerdotes y líderes puedan obtener ganancia y poder sobre la gente; y porque el Señor entendía estas cosas, él mandó a sus discípulos que no debían utilizar la autoridad que él les había dado, a menos que fuera para predicar su evangelio a la gente.

5 Y este evangelio no es más ni menos que las palabras que él enseñó a la gente y el ejemplo que él estableció para ellos por medio de sus obras. Y por medio del ejemplo él instruyó a Pedro, Santiago y Juan, quienes eran la presidencia de este primer sacerdocio, que dieran a otros la autoridad para predicar el evangelio en la misma forma en la que ellos habían recibido la autoridad de él.

6 Y esta autoridad era dada por la imposición de manos. Ahora, esta ordenanza del sacerdocio por la imposición de manos fue efectuada en similitud del

propósito por el cual esta autoridad era dada a otros. Pues con nuestras manos hacemos las obras que hacemos.

7 Y cuando un hombre coloca sus manos sobre la cabeza de otro de la forma en la que el Señor autorizó a sus discípulos para predicar su evangelio, entonces el hombre que administra la ordenanza está pasando simbólicamente, a través de sus manos, las obras que él espera que la persona que está recibiendo la autoridad hiciere; en otras palabras, para hacer las obras que él mismo ha hecho.

8 Y para este propósito Cristo puso sus manos sobre la cabeza de sus discípulos, y no solamente puso sus manos sobre los doce y les dio el sacerdocio, o en otras palabras, la autoridad para hacer sus obras, sino que también colocó sus manos sobre todos aquellos que estuvieron deseosos de hacer su voluntad y predicar su evangelio, y mostrar a otros un ejemplo de él.

9 Sí, hubo muchas mujeres que también recibieron la autoridad del Señor. Sin embargo, se les mandó a las mujeres que no dieran a conocer su ordenación a los Judíos, a fin de que no recibieran más persecución que la que ya habían recibido, al haber aceptado a Jesús como el Cristo que las salvaría.

10 Y la ordenación de las mujeres era una abominación para los Judíos, quienes estrictamente observaban la ley de Moisés como se les había enseñado por medio de sus costumbres y tradiciones.

11 Pero el Señor enseñó a sus discípulos que no había diferencia para el Padre entre la autoridad de un hombre para actuar en el nombre de Dios, y la autoridad de una mujer para actuar en el nombre de Dios; siendo ambos géneros iguales delante de Él.

12 Sí, el Señor enseñó a sus discípulos que todos aquellos que desearan tomar sobre sí el nombre de Cristo, y hacer convenio de obedecer las palabras de Cristo, y hacer lo que él había hecho, entonces todos estos pertenecerían a un Orden de individuos que lo seguirían en todas las cosas.

13 Sí, les enseñó que este sería un Santo Sacerdocio según el Orden del Hijo de Dios, el cual incluía a todo hombre y mujer que fuera ordenado a este Santo Orden debido a su deseo de servir a Dios y de guardar Sus mandamientos, los cuales fueron dados a través de Su Hijo Jesucristo.

14 Por tanto, cualquiera, fuere hombre o mujer, podía pertenecer a este Santo Orden al seguir a Cristo. Y si este hombre o mujer seguían a Cristo en todas las cosas, entonces él o ella pertenecía a este Santo Orden y se les confería este Santo Sacerdocio.

15 Y esto les fue enseñado a los discípulos de Jesús mientras él todavía estaba con ellos en su ministerio. Y durante su ministerio, sus discípulos empezaron a tener algunas contenciones entre ellos por causa de esta doctrina que el Señor les enseñaba, la cual les era difícil de aceptar debido a las tradiciones concernientes al sacerdocio de Dios a las cuales ellos estaban acostumbrados.

16 Y ellos también estaban acostumbrados a que se debía señalar a uno de entre ellos, quien siempre fuera mayor que los otros y el líder de todos.

17 Y como ya os he explicado los deseos del Señor concierne a estas cosas; sin embargo, nuevamente os mostraré las enseñanzas del Señor, de acuerdo al registro de la Biblia que tenéis ante vosotros, a fin de que no contendáis respecto a estas cosas.

18 Y sucedió que hubo un tiempo en que los discípulos estaban discutiendo entre ellos respecto a quién debía ser el mayor entre ellos.

19 Y cuando el Señor hubo entrado en la casa donde ellos estaban discutiendo, los discípulos se quedaron en silencio y no se atrevieron a decir nada acerca de sus disputas al Señor. Pero el Señor percibió sus pensamientos y supo de inmediato la razón de su silencio y de sus disputas.

20 Y está escrito en ese registro, diciendo: Y llegó a Capernaúm; y estando en casa, les preguntó: ¿Qué discutíais entre vosotros?

21 Pero ellos callaron, porque se sintieron avergonzados que habían discutido los unos con los otros acerca de quién había de ser el mayor de ellos.

22 Entonces sentándose, llamó a los doce y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será ser el postrero de todos y el servidor de todos.

23 Y tomó a un niño y lo puso en medio de ellos, y le sonrió al niño y jugó con él por un momento.

24 Y tomado al niño en sus brazos, les dijo: Al que se humille a sí mismo como uno de estos niños, y me reciba, lo recibiréis también en mi nombre. Y el que a mí me recibe, no sólo me recibe a mí, sino al que me envió, aún al Padre.

25 Y entonces los discípulos supieron de lo que el Señor hablaba. Pues sabían que ellos habían sido llamados y ordenados por el Señor para enseñar su evangelio a todos aquellos que los recibieran.

26 Pero a causa de la ordenación que habían recibido del Señor, en cual los había llamado, y colocado sus manos sobre ellos, y los había ordenado al oficio de apóstol, ellos se sintieron orgullosos y pensaron que eran superiores a los otros discípulos que seguían a Jesús.

27 Y aconteció que en una ocasión los apóstoles vieron a una mujer sanando a otros y expulsando demonios en el nombre de Jesús. Y ella no había sido ordenada por el Señor para hacer tales cosas como los apóstoles suponían, no entendiendo estas cosas.

28 Y Juan le dijo al Señor: Maestro, hemos visto a una mujer que en tu nombre echaba fuera demonios, pero ella no nos sigue, pues tú no le has dado esta autoridad a una mujer. Y fuimos a ella y le prohibimos hacer lo que hacía, porque ella no tenía la autoridad para hacer estas cosas.

29 Pero Jesús, estando perplejo por la falta de entendimiento de sus apóstoles, le respondió a

Juan, diciendo: No se lo prohibáis. Porque ningún hombre o mujer hay que haga milagro en mi nombre que luego pueda decir mal de mí; porque este poder es dado a cualquiera de los hijos de Dios de acuerdo a su fe en Él y a su obediencia a Sus mandamientos.

30 Y ahora yo, Moroni, quisiera que prestarais atención a lo que aquellos que canonizaron el Nuevo Testamento de la Biblia han cambiado y editado, al grado de que no pudiera saberse que el Señor aprobó y autorizó a las mujeres para que fueran ordenadas al Sacerdocio y para que tuvieran el poder de Dios como cualquier hombre.

31 Y el Señor continuó con sus instrucciones, diciendo: Porque el que no está contra nosotros, por nosotros está y hace la voluntad del Padre. Y cualquiera que diere a otro un vaso de agua en mi nombre, porque este es de Cristo; y el da este vaso de agua por causa de mí, a aquel que está sediento, de cierto os digo que no perderá su recompensa por lo que ha hecho.

32 Y cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera que se le atase una piedra de molino al cuello y que fuera echado al mar.

33 Y vosotros, por mi mano habéis sido llamados a ser mis apóstoles para servir a otros enseñándoles las cosas que yo os he enseñado. Y si hubiera entre vosotros, hombre o mujer, que desee predicar al mundo acerca de mí, no se lo prohibiréis.

34 Y para el Padre no es importante si el que predica el evangelio de Su Hijo a otros es un hombre o una mujer, siempre y cuando lo hagan dignamente y no en vano; en otras palabras, que ellos vivan por medio de Sus mandamientos, como un ejemplo de lo que enseñan, y no como los hipócritas.

35 Y si hay alguien entre vosotros que viva por medio mi evangelio, entonces el mismo pertenecerá a mi Santo Orden y me servirá tal como yo sirvo al Padre.

36 Y hay algunos de vosotros que ofenden al Espíritu y no hacen las cosas que el Padre les ha mandado; éstos no permanecerán en este Santo Orden y serán expulsados a fin de que no corrompan el orden del reino de Dios.

37 Por tanto, de cierto os digo, si tu mano te hiciera tropezar, córtala; o si tu hermano te ofende y no confiesa y abandona aquello en lo que ha ofendido al Espíritu de Dios, será expulsado. Mejor te es entrar manco en la vida, que teniendo dos manos, ir al infierno.

38 Porque mejor te es entrar en la vida sin tu hermano, en lugar de que tú y tu hermano sean arrojados al infierno; al fuego que no puede ser apagado, y donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

39 Pues las obras de tus manos estarán de acuerdo con el Espíritu de Dios, si es que pertenecéis a mi Orden. Y es mejor que yo tenga sólo a uno que haga mi obra, que tener a otro que ofenda al Espíritu y lo inhiba de obrar en mi nombre y corrompa la obra entera.

40 Y otra vez, si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; pues aquel que es tu guía, por cuyo sendero tú caminas, si este se volviera un trasgresor, será cortado. Mejor te es entrar cojo en la vida, que teniendo dos pies, ser echado

al infierno, al fuego que no puede ser apagado.

41 Por tanto, dejad que cada hombre se mantenga en pie o caiga por sí mismo, y no por causa de otro, o confiando en otro.

42 Buscad a mi Padre, y os será hecho en el mismo momento en el que pidáis, si pedís con fe, creyendo que recibiréis.

43 Pues habéis visto a los Judíos, que aquellos que son sus líderes, quienes los guían y son su estandarte, los desvían y hacen que pequen delante del Padre y que desobedezcan Sus mandamientos. Y es mejor que un hombre no tenga líderes, a que sea guiado al mismo infierno con su líder a quien ha hecho su guía.

44 Y si tu ojo que ve por ti, aun aquel que ha sido asignado para cuidar de ti y mostrarte la luz, se vuelve un trasgresor y te ofende, arráncalo. Mejor te es entrar al reino de Dios, con un ojo, que teniendo dos ojos, ser echado al infierno.

45 Porque es mejor que te salves a ti mismo, a que seas echado al infierno con tu hermano, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

46 Ahora bien, el Señor habló estas palabras a sus discípulos respecto a todos aquellos que tenían el deseo de predicar su evangelio al mundo. Y había muchos entre ellos quienes deseaban que pudieran establecer una iglesia entre ellos como un estándar de lo que la gente pudiera ver y seguir.

47 Y el Señor ha tolerado que sus siervos establezcan iglesias entre ellos por su bien. Y si fuera que los hijos de los hombres siempre pudieran tener el Espíritu de Dios con ellos, no tendrían necesidad de una iglesia, o de líderes, o profetas que les den la palabra de Dios.

48 Porque el Espíritu de Dios da todas Sus palabras a los hijos de Dios. Pero ya he explicado estas cosas en este registro, y me basta decir que el Señor permite que las iglesias sean establecidas entre los hombres a fin de poder facilitarles que escuchen su evangelio.

49 No obstante, esto es algo que él tolera, más no es su voluntad, ni la voluntad del Padre, sino que es el deseo de los hijos de los hombres, quienes por sí mismos no reconocen la voz del Padre cuando les es dada a través del Espíritu.

50 Y aun así, los doce apóstoles organizaron una iglesia entre ellos e instituyeron ciertas ordenanzas para todos aquellos que estuvieran deseosos de unirse a la iglesia; a fin de que la gente pudiera ser capaz de recibir las palabras del Padre, que se dan al mundo por medio de Su Hijo Jesucristo, de una forma en la que les fuera más fácil recibirlas conforme a sus tradiciones.

51 Pero veréis que por causa del establecimiento de estas religiones, muchas de las simples y preciosas palabras de Cristo han sido cambiadas y retenidas de los hijos de los hombres debido a la

iniquidad de los líderes de las iglesias a quienes la gente ha elegido como su estandarte.

52 Y si los hijos de los hombres guardaran los mandamientos de Dios, tendrían el Espíritu de Dios dentro de ellos para guiarlos en todas las cosas.

53 Y si el Espíritu de Dios estuviera dentro de ellos para guiarlos en todas las cosas, no serían susceptibles a las corruptas enseñanzas y doctrinas de hombres que los apartan del Padre.

54 Y en todas las generaciones de los hijos de los hombres, el Señor ha permitido que se establezcan iglesias entre la gente de acuerdo a sus deseos. Y en todas estas generaciones, sí, aun en cada una de ellas, la iglesia de Dios se ha corrompido y comenzó a enseñar a la gente la doctrina y los mandamientos de los hombres, dejando de lado el verdadero evangelio de Cristo que podría salvarlos.

55 Pues es la naturaleza del hombre buscar gloria y honor entre ellos mismos. Por tanto, cuando hay alguien que ha sido establecido como el líder de la gente, o como un estandarte de la verdad a quien la gente mira como guía, este hombre o mujer empieza a ejercer injusto dominio y enseña a la gente que deben mirar hacia él o ella para obtener la palabra de Dios, y no al Padre, quien daría libremente Su palabra a cualquiera de Sus hijos que se lo pidiera.

56 Y aconteció que los apóstoles establecieron iglesias a lo largo del territorio. Y mucha gente venía a ellos y escuchaba las palabras de Cristo, palabras que eran reconfortantes para las almas de los pobres, tanto en el espíritu como en las cosas del mundo.

57 Y los de las clases más bajas se regocijaban en las palabras de Cristo que escuchaban. Porque se les enseñaba que eran iguales ante los ojos de Dios, y que Dios los amaba y había preparado un lugar en Su reino para todos ellos, sin importar su clase social, su conocimiento, o el color de su piel.

58 Y comenzó a haber gran éxito en la iglesia entre la gente de las clases más pobres. Pero entre los ricos, hubo muy poco éxito.

59 Porque los apóstoles predicaban consistentemente en contra de las riquezas y de las cosas finas del mundo, tal como lo habían escuchado de Jesús. Y le mandaban a cualquiera que se uniera a la iglesia a que diera todo lo que tuviera, a fin de que todos se beneficiaran.

60 Pero los ricos no podían dejar sus riquezas, pues eran grandes. Y los pobres daban todo lo que tenían, pues tenían muy poco que dar. Y había algunos que eran pobres que se unían a la iglesia de Dios sólo para recibir aquello de lo que carecían.

61 Pero estos eran pronto descubiertos por los demás en la iglesia, quienes se habían unido a la iglesia por aquello que pudieran dar, y no por aquello que pudieran recibir. Y si estos inicuos de entre los pobres no se arrepentían de aquello que deseaban, entonces eran expulsados de la iglesia ya que no tenían verdaderamente el testimonio de Cristo.

62 Pero aquellos que eran los más felices y más justos miembros de la iglesia de Dios, eran a aquellos a quienes no les importaba las cosas del mundo, y que se deleitaban en las palabras de Cristo y seguían su ejemplo y hacían con otros lo que habrían hecho con ellos mismos.

63 Y por causa de estos pocos justos, la iglesia comenzó a prosperar, y mucha gente venía a la iglesia y era bautizada y recibían el don del Espíritu Santo por medio de la imposición de manos, lo cual se daba en similitud de que ellos harían las obras de aquellos que representaban al Señor, quienes les administraron la confirmación del Espíritu Santo.

64 Y ahora, es conveniente que entendáis que ningún hombre o mujer, aun aquellos a quienes se les ha dado la autoridad del Santo Orden del Hijo de Dios, o del Sacerdocio de Dios, tienen la habilidad o el derecho de otorgar sobre otro el don del Espíritu Santo.

65 Y este no es el propósito por el cual el Señor permitió que esta ordenanza fuera dada a la iglesia. Porque cada ordenanza que la iglesia da a la gente, se da en similitud de alguna parte del evangelio de Cristo, o del plan de salvación del Padre.

66 Sí, cuando un hombre se presenta ante los líderes de la iglesia de Dios para que pueda ser bautizado por inmersión, siguiendo así el ejemplo que le fue dado por Cristo, entonces este hombre ya ha aceptado las palabras de Cristo, y se ha arrepentido de sus pecados, y ha venido a hacer un convenio delante de Dios, en la presencia de otros, de que está dispuesto a tomar sobre sí el nombre de Cristo y a hacer todas las cosas que las palabras de Cristo le mandaren.

67 Y cuando este hombre emerge de las aguas del bautismo, entonces ha cumplido la parte del plan del Padre que le es necesaria a fin de ser digno de recibir la guía e inspiración del Espíritu Santo.

68 Y por esta razón recibe la confirmación, a fin de que pueda tener este privilegio o este don, en tanto que este hombre obedezca las palabras de Cristo y sus mandamientos en todas las cosas.

69 Y si este hombre ofende al Espíritu por medio de sus acciones, al no obedecer los mandamientos de Cristo en todas las cosas, el Espíritu se retira de él y queda a solas, entonces Satanás puede tener mucho más poder sobre él.

70 Y a pesar de que el Espíritu Santo es confirmado sobre este hombre, no está sellado sobre él, y por tanto, no tiene la promesa; la cual tendrá sólo a través de su habilidad para ceñirse a las leyes que conceden este don del Padre.

71 Y ya os he explicado en una parte anterior de este registro la diferencia entre lo que es confirmado y lo que es sellado sobre nosotros.

72 He aquí, lo que es confirmado sobre nosotros está garantizado por el Padre

condicionalmente; sí, su realización está basada en nuestra habilidad para obedecer las leyes que determinan nuestra dignidad para recibirlo.

73 Por esta razón, en la Santa Investidura que se da a los hijos de los hombres con el propósito de tornarlos hacia el plan del Padre; sí, en esta Investidura nuestra unción para convertirnos en Reyes y Reinas, en Sacerdotes y Sacerdotisas del Más Alto Dios, es confirmada y no sellada sobre nosotros.

74 Porque si fuera sellada sobre nosotros, sería una promesa incondicional que el Padre nos habría hecho, y a la cual Él estaría obligado para siempre.

75 Y la confirmación de esta unción depende de nuestra dignidad para realizar las cosas que son necesarias a fin de asegurar su unción y sellamiento sobre nosotros.

76 Y esta también es la razón por la que somos simbólicamente lavados y por la que los santos gárgames son colocados sobre nuestros cuerpos; lo cual es sellado sobre nosotros. Pues estas cosas representan nuestra creación espiritual, la cual todos nosotros hemos recibido libre e incondicionalmente del Padre, y la cual nunca jamás se nos podrá quitar; siendo esta una promesa que desde el principio fue sellada sobre nosotros por el Padre.

77 Y es necesario que os explique estas cosas a vosotros que recibiréis estas cosas en los últimos días. Porque en aquellos días habrá muchas iglesias establecidas entre vosotros con muchos líderes que pretenden tener la autoridad de Dios para enseñar Su palabra.

78 Y ellos tendrán sus sacerdocios y sus doctrinas y sus ordenanzas; y muchos asegurarán tener el Sacerdocio de Dios; e impondrán sus manos los unos sobre los otros para dar la autoridad a fin de hacer la obra de Dios con el sacerdocio de Dios, de acuerdo a las líneas de autoridad de sus iglesias.

79 Y atribuirán que tienen el poder para dar a un hombre el don del Espíritu Santo por medio del poder de sus palabras.

80 Pero ellos no darán a nadie el don del Espíritu Santo como se os ha sido explicado, sino que pasarán a aquellos sobre quienes ponen sus manos, la autoridad para hacer las obras que ellos hacen, la cual es en primer lugar, la razón por qué el Señor colocó sus manos sobre los apóstoles; pero aquellos en los últimos días darán autoridad a otros para realizar las obras que ellos hacen, las cuales son las obras de Satanás, y no las obras de Dios.

81 Y por el poder de Satanás, muchos serán engañados, al pensar que están recibiendo el poder del Sacerdocio según el Santo Orden del Hijo de Dios, pero en realidad estarán recibiendo el poder de Satanás, porque están realizando las obras de Satanás y no las obras de Dios.

82 Y ahora, dejad que os hable una vez más con claridad, a fin de que ninguno de vosotros que reciba estas cosas tenga más excusas para no entenderlas:

83 He aquí, cualquier hombre o mujer que haga las obras de Cristo, pertenece al Santo Orden del Hijo de Dios. Y si un hombre o mujer pertenece a este Santo

Orden, él o ella tiene el poder de Su Sacerdocio, y puede hacer cualquier cosa que el profeta pueda hacer; sí, él o ella puede hacer cualquier cosa que el Señor mismo pueda hacer por el poder del Padre.

84 Y no necesitáis creer que es necesario que otro hombre ponga sus manos sobre vuestra cabeza para daros este poder. Porque este poder no es dado por los hombres, sino que es dado por el Padre a través de las ministraciones del mundo espiritual en donde reside el Espíritu Santo con la autoridad del Padre.

85 Y aquellos de vosotros que no recibáis este poder del Padre, aun aquellos de vosotros que no pertenezcáis al Santo Orden de Su Hijo, podéis ir a cualquier hombre o mujer; sí, a cualquier iglesia o religión de vuestra elección para recibir de ellos la imposición de manos y sus dones del Espíritu Santo.

86 Y en efecto recibiréis el poder y la autoridad y la bendición que ellos tengan, los cuales son su propio poder, su propia autoridad y su propia bendición, dados a ellos por Satanás, quien nos hará creer que todos nosotros podemos tener el poder del Padre sin necesidad de ir al Padre para obtenerlo directamente de Él.

87 Y ahora, mis hermanos y hermanas, quisiera que supieseis que el Señor ya nos ha mostrado la manera para que podamos juzgar a aquellos que profesan tener su autoridad y que profesan pertenecer a su Santo Orden; porque sólo por sus obras los juzgaréis.

88 No seáis engañados por sus palabras, porque sus palabras se dan deliberadamente para vuestros impacientes oídos, y os dirán todas las cosas que deseáis oír de ellos, para que los escuchéis y los apoyéis y les deis dinero a fin de que ellos puedan mantener su poder y autoridad sobre vosotros.

89 Juzgadlos por sus obras. He aquí, ¿acaso viven como Cristo? Sí, ¿acaso siguen su ejemplo en todas las cosas? ¿Os enseñan alguna cosa que no sea las palabras de Cristo? Yo os digo que por esto los podréis conocer.

90 He aquí, un verdadero profeta y apóstol de Cristo seguirá el ejemplo de Cristo en todas las cosas y vivirá su vida como Cristo la vivió. Él os dirigirá hacia las palabras de Cristo y no tomará ningún dinero de vosotros para dirigiros hacia esta norma que el Padre nos ha dado a todos nosotros gratuitamente, y sin cobrar.

91 Y no se pondrá por encima de vosotros, sino que humildemente os servirá y se humillará así mismo para que podáis ser exaltados. He aquí, él no disfrutará estando en los salones prominentes en las fiestas ni en los asientos principales de vuestras iglesias y vuestras sinagogas.

92 Ni tampoco disfrutará de los saludos: Rabí, Rabí, o Profeta, Profeta, o Apóstol, Apóstol, o Elder, Elder, o de ningún otro nombre que lo distinguiera por encima de otro.

93 Y en el día del Señor, él les dirá a todos estos, aun lo que les dijo en su propio tiempo: Pero, ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres debido a las cosas que les habéis enseñado, lo cual son vuestros mandamientos y no los mandamientos de Dios.

94 Y debido a las cosas que les enseñáis, ni vosotros entráis en el reino de los cielos, ni dejáis entrar a los que vienen a vosotros a fin de que puedan entrar allí, para ir dentro, sino que habéis cerrado las puertas para cualquiera que os escuche y crea en vuestros preceptos.

95 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas!, porque devoráis las casas de las viudas al requerir un diezmo de aquellos que no tienen con qué pagaros. Pero habéis convencido a las viudas y a los pobres, incluso a todos aquellos que no tienen dinero ni para pagar sus propias casas, de que ellos deben pagaros un diezmo a fin de que puedan ser salvos en el reino de Dios.

96 Y requerís este sacrificio de ellos para que puedan recibir las supuestas ordenanzas de salvación que les presentáis como ordenanzas salvadoras de Dios.

97 Y como pretexto, hacéis larga oración; ocasionando que aquellos que os siguen crean que el Espíritu de Dios está con vosotros. Pero el Espíritu de Dios no está con vosotros, ni tampoco lo está en las palabras que les dais.

98 Y si ellos siguen vuestras palabras y vuestro ejemplo, ellos se condenarán. Sin embargo, vosotros los habéis guiado hacia esta condenación, por esto recibiréis mayor condenación.

99 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas!, porque enviáis misioneros a recorrer mar y tierra para hacer un prosélito; y cuando lo conseguís, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros, por causa de las cosas que les predicáis, las cuales son vuestras enseñanzas y no las verdaderas enseñanzas del Padre.

100 ¡Ay de vosotros, guías ciegos!, que decís: Cualquiera que jure por el templo, no significa nada; pero cualquiera que jure por el oro del templo, es un deudor. Pues les habéis hecho creer a aquellos que os siguen que a menos que puedan pagaros un diezmo a vosotros, ellos no pueden entrar en el templo y ser salvos. Pero si os pagan un diezmo, entonces no pensáis en la iniquidad de su desobediencia a las leyes que les son enseñadas dentro de las paredes del templo.

101 ¡Insensatos! Que sois ciegos guiando a ciegos; porque ¿cuál es mayor, el oro o el templo que santifica al oro? Y enseñáis diciendo: Cualquiera que jure por el altar, no significa nada; pero cualquiera que jure por la ofrenda que está sobre él, es culpable.

102 ¡Necios que intentáis guiar a ciegos! Porque, ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda? Pues el que jura por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él. Y el que jura por el templo, jura por él y por Aquel que habita en él. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel que está sentado sobre él.

103 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas!, porque requerís el pago de un diezmo de la menta, y el

anís y el comino, y habéis dejado lo más importante de la ley, lo cual son la justicia, la misericordia y la fe, aún aquellas cosas de Dios que se supone se enseñan en el templo; esto os era menester hacer, sin dejar de hacer lo otro.

104 ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, pero tragáis el camello! Pues predicáis a la gente las palabras del Padre y les mandáis que deben obedecer estas palabras. Sin embargo, ellos no entienden las palabras del Padre porque os han puesto a vosotros como su ejemplo.

105 ¿Y acaso vosotros guardáis las palabras del Padre? Yo os digo que no guardáis las palabras del Padre, sino que os esforzáis por darle a la gente las cosas que no tienen nada que ver con la rectitud, y los hacéis pecar contra la plenitud de la ley.

106 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas!, porque limpiáis lo que esta fuera del vaso y del plato; pero por dentro estáis llenos de extorsión y de injusticia. Y vosotros sois el vaso y el plato que presentáis a la gente para que puedan beber y comer de ellos.

107 Y cuando ellos comen de lo que vosotros les ofrecéis, son expulsados del reino del Padre, porque conocen lo que el Padre requiere de ellos.

108 Y vuestras posiciones de autoridad hacen que os pongáis por encima de aquellos a quienes intentáis guiar, al grado de que obtenéis por la fuerza sus ofrendas a Dios a fin de que vosotros mismos podáis vivir con lujos, mientras que aquellos a quienes intentáis guiar viven en la pobreza. ¡Fariseo ciego, limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera quede limpio, para que la gente pueda comer de ellos y vivir!

109 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

110 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos, y enseñáis a la gente a odiar la verdadera palabra de Dios como les es dada por estos, al grado de que la gente empieza a odiarlos y a querer matarlos y a expulsarlos de entre ellos de acuerdo a vuestras palabras.

111 Y luego decís: Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. Así dais testimonio contra vosotros mismos de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. ¡También vosotros, llenad la medida de vuestros

padres!, porque ellos también pensaron al matar a los profetas que no estaban matando a un hombre de Dios justo.

112 ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis del juicio del infierno? Sí, si para ayudar a esta gente a escapar de la condenación del infierno, he aquí, yo os envío profetas, y sabios y escribas, quienes son verdaderos reveladores, que escriben la verdadera palabra de Dios tal como la reciben del Espíritu del Padre.

113 Y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis y a otros azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad hasta que los hayáis expulsado de entre vosotros o los hayáis matado. Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel, el justo, hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, al que matasteis entre el templo y el altar.

114 De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación y sobre todas las generaciones que expulsan a los profetas de Dios de entre ellos.

115 ¡Oh, Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que son enviados a ti! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

116 He aquí, vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora en adelante no me veréis más, hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

117 Y ahora yo, Moroni, testifico que estas mismas cosas pueden ser dichas de los líderes religiosos de la gente de los últimos días. Y se os ha mandado que comparéis estas cosas con el día presente en el que vivís. Por tanto, comparadlas con vosotros mismos y podréis saber la gravedad de la situación en la que os encontráis, incluso aquellos de vosotros a quienes estas cosas serán reveladas en los últimos días.

118 Y a menos que os arrepintáis, también seréis destruidos como lo fueron los Judíos de Jerusalén. Quizás también diréis, como aquellos de antaño: No mataremos a los profetas de Dios ni los expulsaremos de entre nosotros.

119 Sin embargo, yo ya he visto vuestro día, y he presenciado lo que habréis de hacer al primero de estos profetas que hará surgir estas cosas para vosotros. Y rechazasteis su mensaje y lo expulsasteis de entre vosotros y lo habéis matado.

120 Sí, ni aun el poder de vuestro gobierno, el cual fue establecido para que pudierais recibir estas cosas con libertad, no lo salvó de ser asesinado por vosotros.

121 Y sobre este último, quien os dará estas cosas que están selladas, diréis en vuestros corazones: No tenemos ningún deseo de matar a este profeta. Pero vuestros líderes sí desearán matarlo, y con sus combinaciones secretas ellos harán el intento de expulsarlo de entre vosotros y matarlo.

122 Pero las cosas que él os diga son aquellas cosas que os han sido reveladas en este registro. Por tanto, si

tomáis su vida, habréis sellado su obra con su sangre, como ha sido hecho sobre la tierra desde el principio por todos aquellos que siguen a Satanás.

123 Pero el Señor estará con él, y él hará todo lo que el Señor le haya mandado hacer para que él pueda daros este testimonio final de las palabras de Cristo, a fin de que podáis prepararos para la venida del Señor en la gloria del Padre.

124 Y aquellos de vosotros que recibáis estas cosas buscaréis protegerlo de aquellos que quieran matarlo, aún de los Fariseos y escribas de vuestros días, quienes son los hipócritas.

125 Y este último profeta os dará estas cosas que serán un medio por el cual podréis recibir las palabras del Padre, por medio del Espíritu del Padre, y no por el brazo de la carne, por el cual estáis acostumbrados a escuchar lo que creéis ser la palabra de Dios.

CAPÍTULO 62

Se explica más a fondo el estado del espíritu antes del nacimiento y después de la muerte, así como la resurrección de los muertos.

Y yo os he dado muchas cosas pertenecientes a las palabras de Cristo, las cuales les fueron dadas por el Padre a fin de prepararnos para vivir en Sus reinos. Y os he hablado claramente.

2 Y el Señor me ha mandado que os dé una mayor explicación de lo que ocurre inmediatamente después de nuestra muerte, o la separación de nuestro espíritu de nuestro cuerpo de carne y huesos.

3 Pero a fin de que podáis entender estas cosas en su plenitud, es necesario que diga algo acerca del estado del espíritu después de que ha sido colocado en este mundo por el Padre.

4 Pues he aquí, todos nuestros espíritus fueron creados en el mundo en el cual residen nuestro Padre y nuestras Madres Eternas. Y cuando hemos alcanzado una edad de madurez que es propia de un espíritu que está listo para entrar en el segundo estado, o en el estado de nuestra probación como ya se os ha explicado; sí, cuando estamos listos para este segundo estado, el Padre coloca nuestros espíritus en este mundo, en la parte de Su reino que Él ha asignado para nosotros.

5 Y cuando colocó nuestros espíritus en este mundo, él causó que ninguno de nosotros pudiéramos salir de los límites que Él ha establecido para las leyes de la naturaleza que gobiernan este mundo.

6 Y aun cuando nuestros espíritus no están sujetos a las mismas leyes de la naturaleza a las cuales están sujetos nuestros cuerpos mortales,

estos todavía están sujetos a las leyes eternas del cielo a las cuales todas estas leyes de la naturaleza están sujetas.

7 Por tanto, los elementos que conforman nuestros espíritus están confinados a esta tierra, y a la atmósfera y a la gravedad que mantienen a todas las cosas sobre esta tierra.

8 Y en los últimos días muchas de estas leyes os serán dadas a conocer. Y estas leyes han sido conocidas por todos los profetas de Dios desde que el mundo fue creado; sin embargo, les fue mandado no revelar estas leyes en su totalidad a la gente hasta que viniera el propio y debido tiempo del Señor en el que él permitiera que estas leyes fueran conocidas.

9 Y vosotros de los últimos días presenciareis lo que ocurre cuando los hijos de los hombres comienzan a entender estas leyes. Pues ellos tomarán estas leyes y comenzarán a destruir la tierra de la que nuestros cuerpos de carne y huesos son creados.

10 Pero nuestros cuerpos de espíritu están hechos de elementos que no están sujetos a las mismas leyes como nuestros cuerpos de carne y hueso, como os lo he explicado previamente; y por tanto, estos cuerpos no pueden ser afectados o destruidos como los elementos de la tierra, los cuales están sujetos a las leyes menores de la naturaleza.

11 Sin embargo, en un estado espiritual, todos nosotros nos percatamos conscientemente de todas las cosas que acontecen en el estado mortal. Pero aquellos de un estado mortal no están conscientes de lo que sucede en un estado espiritual. Por tanto, en un estado espiritual, o en el mundo espiritual, nosotros podemos observar y aprender todas las cosas que todos los mortales pueden observar y aprender durante sus días de probación.

12 Y tenemos el poder de tomar un cuerpo de carne sobre nosotros de acuerdo con lo que necesitamos para de enseñarnos a nosotros mismos las cosas que debemos aprender a fin de prepararnos para el reino del Padre.

13 Y por esta razón nos ha sido dado el albedrío para escoger por nosotros mismos el género que deseamos tomar durante los días de nuestra probación.

14 He aquí, también estamos conscientes en el espíritu acerca de lo que sucede durante los días del estado mortal, y por tanto, estamos en una mejor posición para escoger por nosotros mismos en qué situación mortal deseamos nacer.

15 Y si somos débiles como espíritus, y no sabemos en qué situación debemos colocarnos por nosotros mismos, a fin de estar mejor preparados para vivir en los reinos eternos del Padre, entonces existen aquellos espíritus en el mundo espiritual que nos aconsejan y nos ayudan a determinar qué es lo mejor para nosotros.

16 Ahora bien, todas estas cosas suceden de acuerdo con el estado independiente en el que el Padre nos ha creado a todos nosotros. Porque Él creó a nuestros espíritus y nos dio nuestro libre albedrío para actuar de acuerdo a nuestros propios deseos.

17 Y Él no nos obliga a venir dentro del estado mortal

y a ser ricos o pobres, esclavos o libres, hombres o mujeres, negros o blancos, sino que nos ha dado la libertad de escoger por nosotros mismos lo que deseamos para cada uno de nosotros de acuerdo a nuestros deseos individuales de felicidad.

18 He aquí, el único interés del Padre es que aprendamos a amarnos y a aceptarnos el uno al otro, y a vivir juntos en paz y armonía, a fin de que no perturbemos Su reino cuando Él finalmente nos coloque allí.

19 Y ahora bien, este juicio respecto a que si estamos listos o no para entrar en el reino de Dios no nos es dado a saber, y no es algo que podamos determinar por nosotros mismos. He aquí, este juicio solamente puede ser determinado por el Padre y por aquellos a quienes Él ha escogido para hacer este juicio por nosotros.

20 Porque ningún hombre puede decir por sí mismo: Yo estoy listo para vivir por siempre en el reino de Dios con un cuerpo exaltado que nunca morirá. Pues si pudiéramos determinar esto por nosotros mismos, muchos de nosotros nos engañaríamos y tomaríamos sobre nosotros un cuerpo resucitado que podríamos utilizar para perturbar el reino y el orden de Dios.

21 Y aun cuando el Padre no nos da mandamientos acerca de cómo debemos obrar nuestra propia salvación, Él, sin embargo, se reserva el derecho y el poder para determinar si estamos listos o no para vivir en Sus reinos por siempre.

22 Y esto es lo que significa el ser juzgados por Dios y traídos ante el tribunal de juicio de Cristo para comparecer y ser juzgados de acuerdo con nuestras obras.

23 Y todos sabemos lo que el Padre requiere de nosotros a fin de que podamos ser resucitados en un cuerpo eterno que nunca morirá, aun un cuerpo que es perfeccionado en todo sentido; sí, un cuerpo con el que nos sintamos confortables de acuerdo con nuestros deseos de felicidad.

24 No obstante, sólo aquellos espíritus que sean espíritus Celestiales tendrán un cuerpo de hombre o de mujer; sí, todos aquellos de los otros reinos no tendrán alternativa sobre su género, porque no habrá género entre ellos.

25 Sí, nosotros sabremos cuándo estemos listos para presentarnos delante del Padre y decirle: Padre, he hecho todo lo que requeriste de mí para entrar en Tu presencia, y estoy listo para aceptar aquél grado de gloria que Tú hayas creado para mí, a fin de que allí yo pueda encontrar la felicidad para siempre.

26 Pero hasta el tiempo en el que podamos decir estas cosas con honestidad, nosotros estaremos a prueba y seremos examinados y probados para ver si en verdad estamos listos para presentarnos ante el Padre y decirle estas cosas.

27 Y los días de nuestra probación, o del estado mortal, son los días en los que debemos ponernos a prueba y probar a nosotros mismos y a nuestro Padre que estamos listos para Su reino.

28 Y tenemos el libre albedrío para tomar sobre nosotros el tipo de cuerpo, masculino o femenino, que sintamos que nos ayudará a prepararnos para el tribunal del juicio de Cristo.

29 Y hay muchos espíritus que han estado sobre la tierra muchas veces a fin de poder prepararse más completamente.

30 Porque aquellos que sean malvados no podrán ir al Padre y decirle: Padre, yo sé que hice mal durante los días de mi probación, y no hice lo que Tú me mandaste; pero como espíritu, me he dado cuenta del error de mis caminos, y ahora estoy listo para entrar en Tu presencia.

31 Ahora, el Padre ya sabe si estáis listos o no, pero esto es lo que vosotros deberéis saber con seguridad.

32 Por tanto, si no os habéis probado ser dignos durante los días de vuestra probación, entonces os será dada la oportunidad de entrar nuevamente en el estado mortal y de hacer otro intento de vivir los mandamientos del Padre. Y tendréis tantos intentos como necesitéis a fin de probaros dignos del reino de Dios.

33 He aquí, hay espíritus en el mundo espiritual que continuamente viven en el estado mortal porque todavía tienen que aprender las lecciones que necesitan saber a fin de prepararse para el reino de Dios. Y también están espíritus que siguieron a Lucifer en el principio, y a quienes se les ha negado la oportunidad de tomar sobre ellos la carne, habiendo rechazado el plan del Padre desde el principio. Ellos vivirán en el mundo espiritual hasta que el Padre los expulse de Su reino hacia su propio lugar.

34 Y hay muchos espíritus que no escuchan a aquellos con autoridad en el mundo espiritual, y que toman sobre sí una situación en el estado mortal que no los beneficia. Por tanto, estos regresan una vez más al mundo espiritual sin estar preparados para ser resucitados.

35 Sin embargo, una vez que un espíritu está preparado para recibir su cuerpo eterno de carne y huesos, el cual será la morada de su espíritu por siempre, entonces este espíritu puede recibir el don del Padre al ser resucitado.

36 Y una vez que estos seres han sido resucitados, son colocados en un lugar diferente al mundo espiritual, porque ellos no pueden permanecer más en el mundo espiritual, habiendo recibido un cuerpo de carne y huesos, el cual puede ser visto, tocado y sentido por la carne del estado mortal.

37 Y si es que estos seres resucitados son llevados a casa al planeta del Padre y residen allí hasta que su reino de gloria esté preparado para ellos, o si es que ellos son colocados en uno de los planetas en nuestro propio sistema solar de acuerdo al poder de Dios, no lo puedo decir, pues el Espíritu me prohíbe que os revele esto.

38 Pero esto sí digo, que la resurrección es un proceso continuo que ocurre eternamente de acuerdo con la

dignidad de aquellos seres que estén listos para recibir sus cuerpos eternos.

39 Y el Señor Jesucristo, fue el primero en ser resucitado en este planeta, siendo él, el primer fruto de la resurrección y el modelo del Padre que a todos nosotros se nos ha mandado seguir.

40 Y después de que él entregó el espíritu sobre la cruz, Jehová entró inmediatamente al mundo espiritual. Y en ese mundo fue recibido con mucho agradecimiento y adoración por lo que había hecho durante sus días de probación.

41 Porque Jehová dio su vida como un sacrificio, o en otras palabras, como un ejemplo para todos aquellos en el mundo espiritual de que es posible que un hijo del Padre pueda vivir en el estado mortal sin pecar. Por tanto, él estableció la marca por medio de la cual todos nosotros seremos juzgados; sí, esta marca es el tribunal de justicia de Cristo.

42 Y Jehová entró en el estado mortal una sola vez; y en esa ocasión, se probó digno del cuerpo resucitado que recibió del Padre.

43 Pero antes de ser resucitado, aun durante los tres días que su cuerpo mortal yació en su tumba terrenal, él estuvo en el mundo espiritual y dio toda la autoridad que había recibido del Padre a Miguel, quien es el Espíritu Santo.

44 Pues con un cuerpo resucitado de carne y huesos, el Señor no podía permanecer más tiempo sobre esta tierra. Sin embargo, él ha visitado esta tierra en ocasiones para dar instrucciones a aquellos que él ha escogido para hacer su obra, y para darles fortaleza en sus tiempos de necesidad.

45 Y él viaja de tal forma que el ojo mortal no puede percibirlo a menos que él desee manifestarse a aquellos en el estado mortal. Y más concerniente a estas cosas, también me es prohibido escribir en este tiempo.

46 Y cuando él hubo dado toda la autoridad del Padre a Miguel, el Señor invocó el poder del Padre, el cual poseía en su plenitud, y creó de los elementos el cuerpo perfecto que tendría para siempre.

47 Y formó su cuerpo de acuerdo a las especificaciones que él deseaba para sí mismo, habiendo recibido estas especificaciones directamente del Padre, manteniendo las heridas de su muerte, las cuales el Padre le había mandado conservar para todos nosotros en memoria de lo que él logró durante sus días de probación.

48 Y cuando su espíritu hubo entrado en el cuerpo que él había creado por medio del poder del Padre, él fue capaz de observar todas las cosas con los ojos perfectos que su cuerpo eterno poseía, cosas tanto en el estado mortal como en el mundo espiritual.

49 Y mientras todavía estaba en el mundo espiritual, él llamó a aquellos que habían vivido en la tierra desde los días de Adán hasta sus días, aun todos los que estaban listos para recibir sus cuerpos

eternos; y dio el comando por medio del poder del Padre para que sus cuerpos fueran creados y les fueran dados a ellos, como se había proyectado en el plan del Padre desde el principio.

50 Y habían cuerpos Telestiales, los cuales él había creado para aquellos espíritus que se habían probado a sí mismos dignos y listos para su estado de existencia eterno del cual nunca más saldrían.

51 Pero la mayoría de los cuerpos que creó fueron cuerpos Terrenales. Y ese día hubo muchos espíritus que fueron resucitados con Cristo y que hasta ahora viven en el lugar temporal adecuado que fue preparado para ellos por el Padre hasta que Él haya terminado Su obra y preparado los otros mundos en el que ellos habitarán para siempre.

52 Pero el Señor no creó los cuerpos que eran Celestiales. Porque todos aquellos que eran dignos de esta gloria conocían todos los misterios del Padre, y por tanto, podían comandar a los elementos tal como el Hijo.

53 Y cada uno de ellos creó el cuerpo que se ajustaba a sus deseos de felicidad, bien fuera de hombre o de mujer, lo que cada espíritu deseaba para sí mismo.

54 Y así sucede con todos aquellos que se hayan probado a sí mismos dignos de una gloria Celestial. Sí, todos ellos tendrán el poder dentro de sí de resucitar en el momento en el que hayan escogido por sí mismos.

55 Pero todos aquellos que son Celestiales sólo recibirán este poder del Padre, y no pueden recibir este poder y conocimiento del Señor, o de ningún otro, excepto que sea del Padre.

56 Pues el Padre supervisa la atribución de los poderes de la gloria Celestial, los cuales son todos los poderes de los cielos, y son sólo consignados a aquellos que han vencido todas las cosas y que se han probado dignos de estas cosas. Y aquellos que son seres Celestiales son pocos.

57 Y así son las cosas con respecto al estado del nacimiento y de la muerte y la resurrección. Pues nacemos de acuerdo con nuestros propios deseos de entrar en el estado mortal y de probarnos dignos de la gloria que hayamos escogido para nosotros mismos en el reino de Dios.

58 Y cuando morimos, somos recibidos de regreso en el reino espiritual con la comprensión de que hicimos lo que nuestro Padre nos hubo mandado, o lo que Él no nos mandó.

59 Y si hemos desobedecido los mandamientos del Padre en el estado mortal, entonces moramos en miseria en este estado espiritual hasta que estemos listos una vez más para tomar sobre nosotros las pruebas y tribulaciones de la carne, a fin de que podamos ser probados allí.

60 Ahora bien, esto es lo que el Señor quiso decir cuando dijo: Porque mejor te es entrar en la vida sin tu hermano, en lugar de que tú y tu hermano sean arrojados al infierno; al fuego que no puede ser apagado, y donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

61 Pues en el mundo espiritual, no podréis cambiar lo

CAPÍTULO 63

que hayáis hecho en la carne. Y el tormento de las cosas que hayáis hecho en la carne, que sean contrarias a la voluntad del Padre, os devorará un gusano que no muere. Y la turbulencia de vuestra vergüenza por lo que hayáis hecho arderá dentro de vosotros, y este fuego no podrá ser apagado en el mundo espiritual, ni aun mediante el arrepentimiento.

62 Y la única manera en la que este fuego podrá ser apagado, será que entréis nuevamente en el estado mortal, y que esta vez obedezcáis los mandamientos del Padre en todas las cosas, probando que sois dignos del reino de Dios.

63 Pero si morís y entráis al mundo espiritual, y sois recibidos en un estado de miseria, allí tendréis la oportunidad de aprender muchas cosas y de cambiar la naturaleza de vuestro espíritu, pero solamente en las cosas que necesitéis cambiar que pertenezcan al reino de gloria que ya habéis escogido por vosotros mismos.

64 Y cuando penséis que ya estáis listos para probar a vosotros mismos y a vuestro Padre, que estáis preparados para Su reino, entonces entraréis nuevamente en el estado carnal y seréis probados para ver si vuestra afirmación de que estáis preparados es correcta.

65 Y si vais a través de los días de vuestra probación y aprendéis las palabras del Padre, y vivís por medio de ellas, entonces cuando muráis, el gusano morirá y nunca más sentiréis el fuego que nunca se apaga. Y si es vuestra elección, podréis entonces ser resucitados en vuestros cuerpos eternos.

66 Y ahora, yo os he dicho que existen aquellos en el mundo espiritual que tienen autoridad y que pueden enseñarnos y aconsejarnos en lo que debemos hacer a fin de prepararnos para vivir en los reinos eternos de nuestro Padre.

67 ¿Y no suponéis acaso que también existen aquellos que son enviados a nosotros, en el estado mortal, para ayudarnos a que nos preparemos para esto?

68 Sí, existen aquellos entre nosotros que han sido llamados por Dios para que nos ayuden a prepararnos para Su reino. Y ellos son los profetas y los hombres justos que han sido enviados para darnos las palabras del Padre.

69 Y sus palabras son simples; sí, las mismas palabras que son dadas por el Padre, ya sea que las recibamos en el mundo espiritual, o en el mundo del estado mortal, son las mismas.

70 Y estas son: Que hagamos a otros como deseáramos que otros hicieran con nosotros.

71 Estas son las palabras y el plan de salvación del Padre, y no pueden ser más simple a nuestro entendimiento. Y así me ha mandado el Señor que os las dé en este registro.

Moroni explica la visión profética de Nefi acerca del surgimiento del Libro de Mormón y de la Porción Sellada, y explica aun más acerca de las cosas simples y preciosas que fueron quitadas de la Biblia. Explica la diferencia entre un ángel de Dios y el Espíritu de Dios. Se explica el amor de Dios. El significado del número de los doce apóstoles es revelado.

Y sucedió que el evangelio de Jesucristo se esparció a través de la tierra de Judea y a todo el territorio por medio de aquellos que fueron escogidos para predicar este evangelio a la gente.

2 Pero hubieron otros a quienes los Judíos no conocían, ni tampoco eran de los descendientes de Lehi, sino que eran aquellos de quienes el Señor dijo que eran sus otras ovejas que debían escuchar su voz, para que hubiera un pastor. Y ahora os daré un breve relato acerca de algunos de ellos.

3 Sin embargo, es conveniente que sepáis la verdad detrás del principio de las escrituras que tenéis delante de vosotros, aún de lo que está escrito en la Biblia que vosotros aceptáis como la palabra de Dios. Sí, es conveniente que sepáis de dónde han provenido estas cosas, y que os explique más plenamente la razón por la que las cosas simples y preciosas fueron quitadas de este registro de acuerdo con las palabras que el ángel habló a Nefi.

4 Y tomaré muchas de mis explicaciones de las palabras que ya habéis recibido en la porción de este registro que no está sellada. No obstante, el Señor me ha mandado que explique las cosas que ya se han manifestado en el registro de Nefi, el cual se encuentra en las planchas menores de Nefi que mi padre incluyó con el resto de su compendio del registro de los hijos de Lehi.

5 Por tanto, yo os daré las palabras de Nefi y las explicaré, a fin de que sepáis la verdad respecto a ellas y entendáis mejor lo que ha sido escrito para vosotros.

6 Y Nefi escribió concerniente a la visión que recibí sobre los últimos días, aun los días en los que vosotros vivís. Sí en los días en los que estas cosas les serán reveladas.

7 Y él escribió, diciendo: Pues sucedió que después que hube deseado conocer las cosas que mi padre había visto, y creyendo que el Señor podía hacérmelas saber, mientras estaba yo sentado reflexionando sobre esto, fui arrebatado en el Espíritu del Señor, sí, hasta una montaña extremadamente alta que nunca antes había visto, y sobre la cual nunca había puesto mis pies.

8 Y el Espíritu me dijo: He aquí, ¿qué es lo que tú deseas? Y yo le dije: Deseo ver las cosas que mi padre vio. Y el Espíritu me dijo: ¿Crees tú que tu padre vio el árbol del cual ha hablado? Y respondí: Sí, tú sabes que creo todas las palabras de mi padre.

9 Y ahora bien, el Espíritu del Señor sabía que Nefi creía en las palabras de su padre. No obstante, era necesario que Nefi proclamara su testimonio con las

palabras de su propia boca, las cuales testifican a través de la carne, aquellas cosas que son conocidas por el Espíritu.

10 Y Nefi continuó, diciendo: Y cuando hube pronunciado estas palabras, el Espíritu exclamó en voz alta: ¡Hosanna al Señor, el Dios Altísimo, porque Él es Dios sobre toda la tierra, sí, sobre todo! Y bendito eres tú, Nefi, porque crees en el Hijo del Dios Altísimo; por lo tanto, verás las cosas que has deseado.

11 Y he aquí, esto te será dado por señal: que después que hayas visto el árbol que dio el fruto que tu padre probó, también verás a un hombre que descende del cielo, y lo presenciarás; y después de que lo hayas presenciado, darás testimonio de que es el Hijo de Dios.

12 Y aconteció que me dijo el Espíritu: ¡Mira! Y miré y vi un árbol; y era semejante al que mi padre había visto; y su belleza era muy superior, sí, sobrepujaba a toda otra belleza; y su blancura excedía a la blancura de la nieve misma.

13 Y sucedió que después que hube visto el árbol, le dije al Espíritu: Veo que me has mostrado el árbol que es más precioso que todos. Y me preguntó: ¿Qué deseas tú? Y le dije: Deseo saber la interpretación de ello, —pues le hablaba como habla el hombre; porque vi que tenía la forma de hombre. No obstante, yo sabía que era el Espíritu del Señor; y él me hablaba como un hombre habla con otro.

14 Y aconteció que me dijo: ¡Mira! Y miré para verlo, pero no lo vi más, pues se había retirado de mi presencia.

15 Y ahora bien, esta es la forma en la que todas las visiones se dan a aquellos en la carne. He aquí, aquellos en el estado carnal son capaces de ver las visiones que el Señor les dé por medio del poder del Espíritu.

16 Y así Nefi ha dado su testimonio de que el Espíritu es realmente semejante a la apariencia de un hombre, y que habla al hombre de acuerdo con su habilidad para entenderlo.

17 Y este Espíritu que habló con Nefi, era Jehová, quien fue el mismo Espíritu que le proporcionó al hermano de Jared las cosas que vio. No obstante, se le mandó a Nefi que no revelara la verdadera identidad de este Espíritu en ese tiempo, debido a lo que vio en la visión que Jehová le había mostrado.

18 Y hay una diferencia entre los espíritus y los ángeles que son enviados por el Padre. Porque un ángel es un ser exaltado a quien se le ha dado un cuerpo de carne y huesos, el cual es eterno, y a quien el Padre le ha dado mandamientos específicos para el propósito que el Padre deseara de Sus ángeles.

19 Y estos ángeles que son enviados por el Padre,

no habitan sobre esta tierra, ya sea en el mundo espiritual o en el estado mortal, sino que pueden viajar a este mundo y reaccionar con los elementos de éste de acuerdo al mandamiento del Padre, siendo ellos como Él, teniendo un cuerpo como el Suyo.

20 Y Nefi ve la visión que está relatando por el poder del Espíritu, la cual le es presentada por Jehová. Pero poco después en la visión, un ángel del Padre se le aparece y le enseña acerca de Cristo y su misión.

21 Y Nefi continúa, diciendo: Y sucedió que miré, y vi la gran ciudad de Jerusalén, y también otras ciudades. Y vi la ciudad de Nazaret, y en ella vi a una virgen, y era sumamente hermosa y blanca.

22 Y ocurrió que vi abrirse los cielos; y un ángel descendió y se puso delante de mí, y me dijo: Nefi, ¿qué es lo que ves? Y le contesté: Una virgen, más hermosa y pura que toda otra virgen.

23 Y me dijo: ¿Comprendes la condescendencia de Dios? Y le respondí: Sé que ama a Sus hijos; sin embargo, no sé el significado de todas las cosas.

24 Y me dijo: He aquí, la virgen que tú ves es la madre del Hijo de Dios, según la carne. Y aconteció que vi que fue llevada en el Espíritu; y después que hubo sido llevada en el Espíritu por cierto espacio de tiempo, me habló el ángel, diciendo: ¡Mira!

25 Y miré y vi de nuevo a la virgen llevando a un niño en sus brazos. Y el ángel me dijo: ¡He aquí, el Cordero de Dios, sí, el Hijo del Padre Eterno!

26 ¿Comprendes el significado del árbol que tu padre vio? Y le contesté, diciendo: Sí, es el amor de Dios que se derrama ampliamente en el corazón de los hijos de los hombres; por lo tanto, es más deseable que todas las cosas. Y él me habló, diciendo: Sí, y el de mayor gozo para el alma.

27 Ahora, este amor del que Nefi y el ángel hablaron era el amor que el Padre tiene por todos Sus hijos; sí, aun por cada uno de nosotros que vivimos en este planeta en el estado mortal y en el mundo espiritual.

28 Y el amor del Padre trae gozo y paz a nuestras almas, y es el fruto que es el más deseable sobre todo otro fruto.

29 Y este amor es el mismo amor que Él nos manda que todos tengamos el uno por el otro, y es el amor que nos es requerido obtener antes de que podamos entrar en Su reino.

30 Y este amor se siente en cada uno de nuestros corazones cuando nos preocupamos el uno por el otro. Y cuando nos importan los demás, este amor del Padre nos brinda gozo y paz, lo cual es verdaderamente lo que nos trae más gozo a nuestras almas.

31 Y es de este amor del que Jesús enseñó durante su ministerio, y el cual es su único mensaje para nosotros.

32 Y Nefi continuó, diciendo: Y cuando hubo pronunciado estas palabras, me dijo: ¡Mira! Y miré, y vi al Hijo de Dios que iba entre los hijos de los hombres; y vi a muchos que caían a sus pies y lo adoraban.

33 Y aconteció que vi que la barra de hierro que mi

padre había visto representaba la palabra de Dios, la cual conducía a la fuente de aguas vivas o árbol de la vida; y estas aguas son una representación del amor de Dios; y también vi que el árbol de la vida representaba el amor de Dios.

34 Y el ángel me dijo de nuevo: ¡Mira, y ve la condescendencia de Dios! Y miré, y vi al Redentor del mundo, de quien mi padre había hablado, y vi también al profeta que habría de preparar la vía delante de él.

35 Y el Cordero de Dios se adelantó y fue bautizado por él; y después que fue bautizado, vi abrirse los cielos, y al Espíritu Santo descender del cielo y reposar sobre él en forma de paloma.

36 Y vi que salió, ejerciendo su ministerio entre el pueblo con poder y gran gloria; y se reunían las multitudes para escucharlo; y vi que lo echaron de entre ellos.

37 Y vi también a otros doce que lo seguían. Y aconteció que fueron llevados en el Espíritu de delante de mi faz, de modo que no los vi más.

38 Y aconteció que me habló de nuevo el ángel, diciendo: ¡Mira! Y miré, y vi que se abrían de nuevo los cielos, y que descendían ángeles sobre los hijos de los hombres; y les ministraban.

39 Y ahora bien, estas cosas que Nefi vio fueron en la misma similitud a la manera en la que el Padre prefiere que Sus hijos aprendan de Él. Pues Nefi vio a los doce apóstoles, quienes representan a todos aquellos que son llamados a enseñar el Evangelio de Jesús, el cual es esta barra de hierro que él vio.

40 E inmediatamente después estos apóstoles fueron llevados de ante su faz, de modo que no los vio más. Pues su única misión es enseñar a los hijos de los hombres a amarse los unos a los otros, lo cual es el único y verdadero evangelio de Jesucristo, y la barra de hierro que guía al árbol de vida que representa la vida eterna en los reinos de gloria del Padre, lo cual es también el amor de Dios.

41 Y cuando los hijos de los hombres empiezan a amarse los unos a los otros, entonces el Padre envía a Sus ángeles y a Su Espíritu para ministrarles y darles este gozo del cual el ángel ha hablado.

42 Sin embargo, este gozo no provendrá de las palabras de los apóstoles, aun de aquellos que son los siervos de Dios que son enviados a Sus hijos para compartir Su amor con todos nosotros. Y esta es la razón por la que fueron llevados tan repentinamente de la vista de Nefi en la visión.

43 Porque los apóstoles sólo pueden predicar el arrepentimiento a la gente, y enseñarles los mandamientos de amor que ellos han recibido de Cristo.

44 Y entonces, si los hijos de los hombres se arrepienten y comienzan a amarse los unos a los otros como el Padre ha mandado, ellos son

ministrados por el Padre a través de las ministraciones de Su Santo Espíritu.

45 Y en ningún tiempo los hijos de Dios reciben este gozo de ninguno, excepto del Padre que los ha creado. Y este fue el significado de esta parte de la visión de Nefi que se me ha mandado explicaros.

46 Y Nefi continuó diciendo: Y de nuevo me habló, diciendo: ¡Mira! Y miré, y vi al Cordero de Dios que iba entre los hijos de los hombres. Y vi a multitudes de personas que estaban enfermas y afligidas con toda clase de males, y con demonios y con espíritus impuros; y el ángel me habló y me mostró todas estas cosas. Y fueron sanadas por el poder del Cordero de Dios; y los demonios y los espíritus impuros fueron echados fuera.

47 Y aconteció que me habló otra vez el ángel, diciendo: ¡Mira! Y miré, y vi al Cordero de Dios, y que el pueblo lo apresó; sí, vi que el Hijo del Eterno Dios fue juzgado por el mundo; y yo vi, y doy testimonio.

48 Y yo, Nefi, vi que fue levantado sobre la cruz e inmolado por los pecados del mundo.

49 Y ahora bien, ya os he explicado que el Señor no murió por los pecados del mundo, sino por causa de ellos; sí, porque ellos lo juzgaron como si fuera un malvado.

50 Y este hecho es fácil de entender cuando tomáis en consideración lo que Nefi escribió, diciendo: Y miré, y vi al Cordero de Dios, y que el pueblo lo apresó; sí, vi que el Hijo del Eterno Dios fue juzgado por el mundo.

51 Y el mundo lo juzgó debido a las cosas que Jesús enseñó; y fue por causa de estas cosas, que aquellos que no pudieron aceptar lo que él enseñaba, lo mataron.

52 Y Nefi continuó, diciendo: Y después que fue muerto, vi a las multitudes de la tierra, y que estaban reunidas para combatir contra los apóstoles del Cordero; porque así llamó a los doce el ángel del Señor.

53 Y estaban reunidas las multitudes de la tierra; y vi que se hallaban en un vasto y espacioso edificio, semejante al que mi padre vio.

54 Y de nuevo me habló el ángel del Señor, diciendo: He aquí el mundo y su sabiduría; sí, he aquí la casa de Israel se ha reunido para combatir contra los doce apóstoles del Cordero.

55 Y aconteció que vi, y doy testimonio de que el grande y espacioso edificio representaba el orgullo del mundo; y cayó, y su caída fue grande en extremo. Y me habló otra vez el ángel del Señor, diciendo: Así será la destrucción de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos que combatan contra los doce apóstoles del Cordero.

56 Y ahora bien, vosotros ya sabéis que los doce apóstoles que estuvieron con el Señor durante su ministerio fueron asesinados y expulsados de entre la gente. Por tanto, lo que el ángel habló concerniente a los que luchan en contra de los doce apóstoles del Cordero, fue dicho en similitud de aquellos que luchan contra el evangelio de Cristo, tal como aquellos a quienes el Señor ha llamado para administrar su palabra lo dan al mundo.

57 Y estos son los profetas y los hombres justos en todas las naciones y entre todas las culturas del mundo,

sea como fuere que se les llame de acuerdo a las tradiciones, costumbres y lenguaje de la gente a quien el Señor los haya enviado.

58 Y este orgullo del que el ángel habló y del cual dio una similitud del edificio grande y espacioso, es el orgullo del mundo que evita que los hijos de los hombres acepten el mensaje de aquellos que son enviados por el Señor.

59 Y algún día, el orgullo de la tierra se vendrá abajo, y grande será su caída cuando obtengan un verdadero conocimiento del Señor y de lo que el Padre le ha mandado hacer por ellos en esta parte de Su reino.

60 Y Nefi continuó diciendo: Y aconteció que me dijo el ángel: Mira y ve a tu posteridad y también la posteridad de tus hermanos. Y miré, y vi la tierra de promisión; y vi multitudes de gentes, sí, cual si fuera en tan inmenso número como la arena del mar.

61 Y sucedió que vi a las multitudes reunidas para combatir unas contra otras; y vi guerras y rumores de guerras, y vi la gran mortandad causada por la espada entre los de mi pueblo. Y aconteció que vi pasar muchas generaciones en guerras y contiendas en la tierra; y vi un gran número de ciudades, sí, tantas que no las conté.

62 Y aconteció que vi un vapor de tinieblas sobre la faz de la tierra de promisión; y vi relámpagos, y oí truenos y terremotos y toda clase de ruidos estrepitosos; y vi que se hendieron las rocas y la tierra; y vi montañas desplomarse en pedazos; y vi las llanuras tornarse escabrosas; y vi que se hundieron muchas ciudades; y vi que muchas otras fueron abrasadas por fuego; y vi a muchas que cayeron a tierra por causa de los terremotos.

63 Y sucedió que después de presenciar estas cosas, vi que el vapor de tinieblas desaparecía de sobre la faz de la tierra; y he aquí, vi multitudes que no habían caído a causa de los grandes y terribles juicios del Señor.

64 Y vi abrirse los cielos, y al Cordero de Dios que descendía del cielo; y bajó y se manifestó a los que no habían caído. Y también vi y doy testimonio de que el Espíritu Santo descendió sobre otros doce; y fueron ordenados de Dios y escogidos.

65 Y el ángel me habló, diciendo: He aquí los doce discípulos del Cordero que han sido escogidos para ministrar a los de tu descendencia. Y me dijo: ¿Te acuerdas de los doce apóstoles del Cordero? He aquí, ellos son los que juzgarán a las doce tribus de Israel; por tanto, los doce ministros de tu posteridad serán juzgados por ellos, pues vosotros sois de la casa de Israel.

66 Y estos doce ministros a que tú ves juzgarán a tu posteridad. Y he aquí, son justos por siempre; porque por causa de su fe en el Cordero de Dios, sus vestidos son emblanquecidos en su sangre.

67 Y ahora bien, es conveniente que entendáis el significado del número doce, y la similitud en la que el Señor utiliza este número para llamar a aquellos que predicán sus palabras a los hijos de los hombres.

68 He aquí, ya os he explicado en este registro, que en el reino del Padre hay tres grados de gloria, y en cada grado, hay tres grados; por tanto, existen nueve grados de gloria, o planetas, donde los hijos del Padre morarán por las eternidades.

69 Ahora, a cada uno de estos planetas el Padre asignará a dos, quienes estarán en autoridad sobre estos reinos de gloria y asegurarán que se cumplan las leyes establecidas para cada reino.

70 Y por esta misma razón les fue dada autoridad en el principio a Jehová, el Cristo, y a Miguel, el Espíritu Santo, y se convirtieron en parte de una Santa Trinidad; el Padre siendo el Primero, y estos otros dos estando en autoridad —de acuerdo con las leyes eternas del cielo— bajo el Padre.

71 Sin embargo, en las glorias Celestiales, no se da autoridad a dos, porque aquellos que son Celestiales no necesitan tener ninguna autoridad sobre ellos, pues son como el Padre en todas las cosas.

72 Pero en los otros dos reinos, es necesario que el Padre asigne dos en autoridad para supervisar aquellas glorias. Por tanto, sin contar las glorias Celestiales, quedan seis glorias que necesitan la autoridad de los dos a quienes el Padre haya dado esa comisión.

73 Y esta es la similitud de donde proviene del número doce cuando el Señor llama a los que guían a su gente.

74 Y ahora, en esta parte de su visión Nefi ve la tierra de promisión a la que los hijos de Lehi son guiados y en la que moran de acuerdo a las promesas que el Señor le hizo a Nefi. Y ahora sabéis que estos son algunas de las otras ovejas a quienes el Padre mandó que el Señor visitara y les diera Su evangelio.

75 Pero estas no fueron las únicas ovejas a las que él visitó después de su muerte y resurrección en la tierra de Jerusalén. Porque después que el Señor visitó a mis padres, él fue a toda parte del mundo donde estuvieran reunidos grupos de personas rectas que estuvieran obedeciendo los mandamientos del Padre, es decir aquellos que se amaran los unos a los otros y acataran las palabras que les habían sido enseñadas por los profetas que el Señor les había enviado.

76 Y como os he dicho anteriormente, haré un relato de algunas de estas otras personas posteriormente en este registro. Sin embargo, es oportuno que entendáis que el evangelio de Cristo fue enseñado a través de toda la tierra por el Hijo de Dios, habiéndole el Padre mandado que él diese a todos Sus hijos la misma oportunidad de escuchar Su voz; pues el Padre no considera a ninguno de Sus hijos por encima del otro, y da liberalmente a todos aquellos que clamen a Él; he aquí, sea en cualquier nombre o lenguaje en el que ellos lo llamen; Él los ama y les responde de acuerdo al Espíritu.

77 Y Jesús visitó en persona a todos los pueblos de la

tierra, y llamó a muchos apóstoles a fin de que pudieran enseñar a la gente lo que él había brindado para todos. Y de esta manera habría un rebaño y un pastor, de acuerdo con sus propias palabras.

78 Y Nefi continuó, diciendo: Y el ángel me dijo: ¡Mira! Y miré, y vi que murieron en rectitud tres generaciones; y sus vestidos eran blancos, así como los del Cordero de Dios. Y me dijo el ángel: Éstos son emblanquecidos en la sangre del Cordero, a causa de su fe en él. Y yo, Nefi, también vi a muchos de los de la cuarta generación que murieron en rectitud.

79 Y sucedió que vi reunidas a las multitudes de la tierra. Y el ángel me dijo: He aquí tu posteridad, y también a la de tus hermanos. Y ocurrió que miré y vi a los de mi posteridad reunidos en multitudes contra la posteridad de mis hermanos; y se hallaban congregados para la batalla.

80 Y el ángel me habló, diciendo: He aquí la fuente de aguas sucias que tu padre vio; sí, el río del que habló; y sus profundidades son las profundidades del infierno. Y los vapores de tinieblas son las tentaciones del diablo que ciegan los ojos y endurecen el corazón de los hijos de los hombres, y se los conducen hacia caminos anchos, de modo que perecen y se pierden.

81 Y el vasto y espacioso edificio que tu padre vio representa las vanas ilusiones y el orgullo de los hijos de los hombres. Y un grande y terrible abismo los separa; sí, la palabra de la justicia del Dios Eterno y el Mesías, que es el Cordero de Dios, de quien el Espíritu Santo da testimonio desde el principio del mundo hasta hoy, y desde ahora y para siempre.

82 Y ahora bien, este terrible abismo que separa a los hijos de los hombres es lo que debo explicaros claramente. Pues este abismo es la justicia del Señor que se interpone entre aquellos que guardan sus mandamientos y aquellos que no lo hacen.

83 Porque aquellos que son orgullosos y vanos y centrados en sí mismos, al grado de que no les importa su prójimo, ni tampoco aman a otros como les gustaría que otros les amaran; sí, estos no tienen ni una parte del Espíritu Santo, que otorga a todos los hijos de los hombres la paz y el gozo del Padre.

84 Y aun cuando la visión que Nefi recibió ha hablado específicamente concerniente a su propia gente, quienes son los descendientes de Lehi, estas cosas fueron dadas en similitud de la tierra entera, aun de todas las naciones de la tierra.

85 Porque así sucederá en todas las naciones del mundo de acuerdo a las palabras del ángel. Y este gran abismo es lo que separa a los inicuos de los justos.

86 Porque los inicuos son miserables para siempre, y están enojados, y en conflicto, y juzgan a su prójimo y los aborrecen por causa de sus

palabras, las cuales no están de acuerdo con las suyas.

87 Sí, estos son aquellos que tienen un triste semblante, y están deprimidos en sus espíritus, y no tienen la luz de Cristo dentro de sí mismos.

88 Pero aquellos que son rectos están felices y contentos con sus vidas; y éstos no juzgan a su prójimo, sino que aman a su prójimo como a sí mismos, y no están enojados, y aman a sus enemigos tal como lo hacen con sus amigos.

89 Éstos reciben el don del Espíritu Santo que el Padre ha proveído a fin de que las almas de todos Sus hijos puedan experimentar gozo y paz por siempre.

90 Y Nefi continuó diciendo: Y mientras el ángel pronunciaba estas palabras, miré y vi que la posteridad de mis hermanos combatía contra la mía, según la palabra del ángel; y a causa del orgullo de mi posteridad y de las tentaciones del diablo, vi que la posteridad de mis hermanos venció a los de mi descendencia.

91 Y aconteció que miré, y vi que los de la posteridad de mis hermanos habían vencido a la mía; y se repartieron en multitudes sobre la superficie de la tierra. Y los vi reunirse en multitudes; y vi entre ellos guerras y rumores de guerras; y en guerras y rumores de guerras, vi pasar muchas generaciones.

92 Y el ángel me dijo: He aquí que éstos degenerarán en la incredulidad. Y aconteció que vi, que después que hubieron degenerado en la incredulidad, se convirtieron en gente oscura, repugnante y sucia, llena de ocio y de todo género de abominaciones.

CAPÍTULO 64

Moroni continúa explicando la visión de Nefi. Se explica la iglesia grande y abominable y se le compara con la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (SUD). Se comparan las recompensas de Satanás con las recompensas del Espíritu.

1 Y aconteció que el ángel me habló, diciendo: ¡Mira! Y miré, y vi muchas naciones y reinos. Y me dijo el ángel: ¿Qué ves? Y yo dije: Veo muchas naciones y reinos. Y me dijo él a mí: Éstas son las naciones y los reinos de los gentiles.

2 Y aconteció que vi entre las naciones de los gentiles la formación de una grande iglesia. Y el ángel me dijo: He aquí la formación de una iglesia que es la más abominable de todas las demás iglesias, que mata a los santos de Dios, sí, y los atormenta y los oprime, y los unce con un yugo de hierro, y los reduce al cautiverio.

3 Y aconteció que vi esta grande y abominable iglesia, y vi que el diablo fue su fundador. Y vi también oro y plata y sedas y escarlatas y linos de fino tejido y toda especie de vestiduras preciosas; y vi muchas rameras.

4 Y el ángel me habló, diciendo: He aquí, el oro y la plata, las sedas y escarlatas, y los linos de fino tejido, y los preciosos vestidos, y las rameras, son lo que desea

esta grande y abominable iglesia. Y también, por motivo de las alabanzas del mundo, destruyen a los santos de Dios y los reducen al cautiverio.

5 Y ahora, a mí, Moroni, se me ha mandado explicaros el verdadero significado de esta grande y abominable iglesia que surgió entre los gentiles.

6 He aquí, hay muchos de vosotros en los últimos días que creerán que esta iglesia es una iglesia que ha sido establecida y fundada entre vosotros y a la que muchos asisten creyendo que están recibiendo la palabra de Dios, pero no están recibiendo la verdad, sino que están siendo desviados por los líderes de esta iglesia.

7 He aquí, yo os digo: Que esta grande y abominable iglesia no es una religión, ni una iglesia en particular, sino que es la misma bestia de la que Juan habla en su gran revelación (Apocalipsis); y también es el vapor de tinieblas y la fuente de aguas sucias de los que Nefi habló, y que ya os he explicado.

8 Porque he aquí, no hay ninguna religión o iglesia en particular que haya sido establecida entre vosotros que haya matado a los santos de Dios, sí, y los haya atormentado y oprimido y los haya uncido con un yugo de hierro y los haya reducido al cautiverio; sin embargo, hay muchas doctrinas y mandamientos que se enseñan en muchas de las iglesias de los últimos días que ocasionan estas cosas entre los santos de Dios.

9 He aquí, si pudiera escoger como ejemplo a una de las iglesias entre vosotros que representara más apropiadamente a la grande y abominable iglesia que Nefi describe en su visión, entonces yo os daría a la iglesia que fue establecida mediante el surgimiento de este registro, aun la iglesia que será llamada La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

10 Pues he aquí, verdaderamente no hay santos entre ellos que no estén siendo mantenidos en cautiverio por causa de las cosas que esta iglesia y sus líderes les enseñan.

11 Sí, el oro, y la plata, y las sedas, y las escarlatas, y el lino de fino tejido y los preciosos vestidos, y las rameras, son los deseos de esta iglesia de los últimos días. Y también por las alabanzas del mundo destruyen a los santos de Dios y los reducen al cautiverio.

12 Y este cautiverio es de lo que he hablado anteriormente, aun mediante las palabras de Alma con las que habló a la gente, diciendo: Y a los que enduren sus corazones les es dada la menor porción de la palabra, hasta que nada saben concerniente a sus misterios; y entonces el diablo los lleva cautivos y los guía según su voluntad hasta la destrucción.

13 Esto es lo que significan las cadenas del infierno y del cautiverio. Porque los líderes y los miembros de esta iglesia han endurecido sus

corazones contra las verdaderas palabras de Cristo, y van en pos de las cosas vanas del mundo, y se glorifican a sí mismos en las alabanzas del mundo y en los honores que los hombres les dan.

14 Y ellos están muy bien vestidos, al grado de menospreciar a cualquiera que entre en sus sinagogas para escuchar las vanas palabras de sus líderes, y esto con el objeto de evitar que entren en sus sinagogas aquellos que no estén tan finamente vestidos como ellos.

15 Y digo a cualquier iglesia que haga estas cosas: Sí, ¿acaso no es vuestra manera fina de vestir lo que es aceptable y digno de alabanza del mundo?

16 He aquí, mirad a vuestro alrededor. ¿Acaso no os dais cuenta de que aquellos con poder en el mundo, aun en el reino de Satanás, se visten como vosotros cuando entráis a vuestras iglesias para adorar a Dios?

17 Y sois como los escribas y los fariseos y los hipócritas, quienes se visten de blanco para dar a otros una demostración de su pureza. Sin embargo, vosotros vais más allá de lo que ellos hacen, al grado de que usáis vuestras camisas blancas, y sobre esta blancura os ponéis un saco oscuro, sin saber que inconscientemente estáis mostrando la naturaleza de vuestras obras.

18 Y luego, por si esto no fuera suficiente, os ponéis alrededor del cuello, aun sobre la blancura de las camisas que usáis, una banda de tela oscura que separa la blancura de vuestra cabeza, la cual representa el reino de Dios, que os ha sido dado.

19 Y aun todavía teniendo mis palabras entre vosotros, de las cuales testificáis al mundo; sí, estas mismas palabras que os dicen: Porque he aquí, amáis el dinero, y vuestros bienes, y vuestros costosos vertidos, y el adorno de vuestras iglesias, más de lo que amáis a los pobres y los necesitados, los enfermos y los afligidos.

20 ¡Oh, vosotros corruptos, vosotros hipócritas, vosotros maestros, que os vendéis por lo que se corrompe! ¿Por qué habéis mancillado la santa iglesia de Dios? ¿Por qué os avergonzáis de tomar sobre vosotros el nombre de Cristo? ¿Por qué no consideráis que es mayor el valor de una felicidad sin fin que esa miseria que jamás termina? ¿Es acaso por motivo de la alabanza del mundo?

21 ¿No sabéis acaso lo que significa robarle al pobre por causa de vuestras finas vestimentas?

22 Sí, permitidme hablaros una vez más con palabras simples para que quizá podáis entender: Si compráis un conjunto de ropas que está valuado al mismo precio que dos conjuntos de ropa menos fina, pero que cubren el cuerpo de la misma manera, entonces habréis robado al pobre al compraros un ropa más cara por causa de las alabanzas del mundo, cuando hubierais podido comprar dos conjuntos de ropa de una tela de menor calidad y haber dado uno al que no tiene.

23 ¡Oh, la miseria de mi alma cuando contemplo la gran iniquidad de esta iglesia, sí, aun la de todas las iglesias de los últimos días! Porque todas ellas pertenecen a la iglesia del diablo, la cual es la grande y

abominable iglesia descrita en la visión de Nefi.

24 Y ninguna de ellas entiende los mandamientos ni la voluntad del Padre. Y sus corazones y sus deseos están continuamente sobre las cosas del mundo, las cuales les brindan un momento de gozo, aun en el mismo momento en que lo están experimentando, pero que después les provocan sufrimiento y los vuelven miserables.

25 Porque el diablo no respaldará las promesas que haga a sus hijos, sino que les da las cosas del mundo como una recompensa por no seguir el plan de salvación que el Padre nos dio.

26 Y sus recompensas, o los deseos de esta grande y abominable iglesia, son recompensas temporales, o recompensas de la carne, las cuales la polilla y el moho corrompen y los ladrones minan y roban.

27 Y yo os digo, que cuando recibís estas recompensas de Satanás, ¿acaso no os regocijáis en lo que recibís de él? Pero cuando una polilla entra en vuestro armario y comienza a consumir la recompensa que habéis recibido, aun las ropas que habéis comprado, reteniendo el dinero que podríais haber utilizado para demostrar amor los unos a los otros ¿acaso no sufrís miserablemente por causa de ello?

28 ¿Acaso no maldecís a la polilla por lo que os ha hecho al destruir la recompensa que habíais recibido de Satanás?

29 Y cuando esas recompensas de Satanás, comienzan a corromperse con la polilla y el moho y a deteriorarse: ¿No os angustiáis y os inquietáis, al grado que os consternáis grandemente porque tenéis que reemplazar lo que el moho ha corrompido?

30 ¿Y no os preocupáis y consternáis miserablemente de que los ladrones se lleven las recompensas que Satanás os ha dado? ¿Acaso no tenéis temor de que vuestro prójimo pueda tomar de vosotros aquello con lo que Satanás os ha recompensado, en lugar de demostrar vuestro amor por él?

31 Y ahora mis hermanos y hermanas, otra vez os pregunto: ¿Por qué no pensáis que mayor es el valor de una felicidad sin fin que esa miseria que nunca muere? Sí, vosotros habéis recibido los deseos de vuestra iglesia, la cual es esta grande y abominable iglesia, aun la iglesia del diablo.

32 Y sus deseos se han convertido en vuestros deseos, y seréis recompensados con la misma recompensa que esta recibirá, aun la ramera de toda la tierra.

33 Y Nefi continuó con el relato de su visión, diciendo: Y sucedió que miré, y vi muchas aguas; y éstas separaban a los gentiles de la posteridad de mis hermanos.

34 Y aconteció que el ángel me dijo: He aquí, la ira de Dios está sobre la posteridad de tus

hermanos. Y miré, y vi entre los gentiles a un hombre que estaba separado de la posteridad de mis hermanos por muchas aguas; y vi que el Espíritu de Dios descendió y obró sobre él; y el hombre partió sobre las muchas aguas, si, hasta donde estaban los descendientes de mis hermanos que se encontraban en la tierra prometida.

35 Y aconteció que vi al Espíritu de Dios que obraba sobre otros gentiles, y salieron de su cautividad, cruzando las muchas aguas. Y sucedió que vi muchas multitudes de gentiles sobre la tierra de promisión, y vi que la ira de Dios vino sobre los descendientes de mis hermanos, y fueron dispersados delante de los gentiles, y afligidos.

36 Y vi que el Espíritu del Señor estaba sobre los gentiles, y prosperaron y obtuvieron la tierra por herencia; y vi que eran blancos y muy bellos y hermosos, semejantes a los de mi pueblo antes que los mataran.

37 Y aconteció que yo, Nefi, vi que los gentiles que habían salido de la cautividad se humillaron delante del Señor, y el poder del Señor estaba con ellos. Y vi que las madres patrias de los gentiles se hallaban reunidas sobre las aguas, y sobre la tierra también, para combatirlos. Y vi que el poder de Dios estaba con ellos, y también que la ira de Dios pesaba sobre todos aquellos que estaban congregados en contra de ellos para la lucha.

38 Y yo, Nefi, vi que los gentiles que habían salido de la cautividad fueron librados por el poder de Dios de las manos de todas las demás naciones. Y ocurrió que yo, Nefi, vi que prosperaron en la tierra; y vi un libro, y lo llevaban entre ellos.

39 Y me dijo el ángel: ¿Sabes tú el significado del libro? Y le respondí: No lo sé. Y dijo: He aquí, proviene de la boca de un judío. Y yo, Nefi, miré el libro; y el ángel me dijo: El libro que ves es historia de los Judíos, el cual contiene los convenios que el Señor ha hecho con la casa de Israel; y también contiene muchas de las profecías de los santos profetas; y es una narración semejante a los grabados sobre las planchas de bronce, aunque menos en número. No obstante, contienen los convenios que el Señor ha hecho con la casa de Israel; por tanto, son de gran valor para los gentiles.

40 Y el ángel del Señor me dijo: Has visto que el libro salió de la boca de un judío, y cuando procedió de la boca del judío contenía la plenitud del evangelio del Señor, de quien dan testimonio los doce apóstoles; y ellos testifican conforme a la verdad que está en el Cordero de Dios.

41 Por lo tanto, estas cosas proceden en su pureza de los judíos a los gentiles, según la verdad que está en Dios.

42 Y después que proceden por la mano de los doce apóstoles del Cordero, de los Judíos a los gentiles, tú ves la formación de una iglesia grande y abominable, que es la más abominable de todas las demás iglesias; pues, he aquí, ha despojado el evangelio del Cordero de muchas partes que son claras y sumamente preciosas, y también ha quitado muchos de los convenios del Señor. Y ha hecho todo esto para pervertir las rectas vías del Señor, para

cegar los ojos y endurecer el corazón de los hijos de los hombres.

43 Por tanto, ves tú que después que el libro ha pasado por las manos de esa grande y abominable iglesia, se han quitado muchas cosas claras y preciosas del libro, el cual es el libro del Cordero.

44 Y después de que se quitaron estas cosas claras y de gran valor, va entre todas las naciones de los gentiles; y luego que va entre todas las naciones de los gentiles, sí, aun hasta el otro lado de las muchas aguas que has visto, entre los gentiles que han salido del cautiverio, tú ves que — a causa de las muchas cosas claras y preciosas que se han quitado del libro, cosas que eran claras al entendimiento de los hijos de los hombres, según la claridad que hay en el Cordero de Dios—, a causa de estas cosas que se han suprimido del evangelio del Cordero, muchísimos tropiezan, sí, de tal modo que Satanás tiene gran poder sobre ellos.

45 No obstante, tú ves que los gentiles que han salido de la cautividad, y que, gracias al poder de Dios, han sido elevados sobre todas las demás naciones que hay en la superficie de la tierra, que es una tierra escogida sobre todas las demás, la cual es la tierra que el Señor Dios dio a tu padre por convenio para que fuese la herencia de sus descendientes; por tanto, ves que el Señor Dios no permitirá que los gentiles destruyan completamente a los de la mezcla de tu descendencia que se hallan entre tus hermanos. Ni permitirá tampoco que los gentiles destruyan a la posteridad de tus hermanos.

46 Ni permitirá el Señor Dios que los gentiles permanezcan para siempre en ese horrible estado de ceguera, en el que ves que están a causa de las partes claras y sumamente preciosas del evangelio del Cordero que ha suprimido esa iglesia abominable, cuya formación has visto.

47 Por tanto, dice el Cordero de Dios: Seré misericordioso con los gentiles, aun al grado de visitar al resto de la casa de Israel con gran juicio.

48 Y aconteció que el ángel del Señor me habló, diciendo: He aquí, dice el Cordero de Dios, después que haya visitado al resto de la casa de Israel—y este resto del que hablo es la posteridad de tu padre—por lo tanto, después de que los haya visitado con juicio, y los haya herido por la mano de los gentiles, y después que los gentiles tropiecen muchísimo a causa de las partes más claras y preciosas que fueron suprimidas del evangelio del Cordero por esa abominable iglesia, que es la madre de las rameras, dice el Cordero, seré misericordioso con los gentiles en aquel día, de tal modo que haré llegar a ellos, por medio de mi propio poder, mucho de mi evangelio que será claro y precioso, dice el Cordero.

49 Porque he aquí, dice el Cordero: Yo mismo me manifestaré a los de tu posteridad, por lo que

escribirán muchas cosas que yo les suministraré, las cuales serán claras y preciosas; y después que tu posteridad sea destruida y degenerare en la incredulidad, lo mismo que la de tus hermanos, he aquí que estas cosas serán escondidas, a fin de que sean manifestadas a los gentiles por el don y el poder del Cordero.

50 Y en ellas estará escrito mi evangelio, dice el Cordero, y mi roca y mi salvación. Y bienaventurados aquellos que procuren establecer a mi Sion en aquel día, porque tendrán el don y el poder del Espíritu Santo; y si perseveran hasta el fin, serán enaltecidos en el último día y se salvarán en el reino eterno del Cordero; y los que publiquen la paz, sí, nuevas de gran gozo, ¡cuán bellos serán sobre las montañas!

51 Y aconteció que vi al resto de la posteridad de mis hermanos, y también vi que el libro del Cordero de Dios, que había salido de la boca del judío, llegó de los gentiles al resto de la posteridad de mis hermanos.

52 Y después que hubo llegado a ellos, vi otros libros que vinieron por el poder del Cordero, de los gentiles a ellos, para convencer a los gentiles y al resto de la posteridad de mis hermanos, y también a los Judíos que se encontraban esparcidos sobre toda la superficie de la tierra, de que los escritos de los profetas y de los doce apóstoles del Cordero son verdaderos.

53 Y el ángel me habló, diciendo: Estos últimos anales que has visto entre los gentiles, establecerán la verdad de los primeros, los cuales son los de los doce apóstoles del Cordero, y darán a conocer las cosas claras y preciosas que se les han quitado, y manifestarán a todas las familias, lenguas y pueblos que el Cordero de Dios es el Hijo del Eterno Padre, y es el Salvador del mundo; y que es necesario que todos los hombres vengan a él, o no serán salvos.

54 Y han de venir conforme a las palabras que serán establecidas por boca del Cordero; y las palabras del Cordero se darán a conocer en los anales de tu posteridad, como también en los anales de los doce apóstoles del Cordero; por lo que los dos serán reunidos en uno solo; porque hay un Dios y un Pastor sobre toda la tierra.

55 Y viene el tiempo en que él se manifestará a todas las naciones, tanto a los Judíos como también a los gentiles; y después que se haya manifestado a los Judíos y también a los gentiles, entonces se manifestará a los gentiles y también a los Judíos; y los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos.

56 Y sucederá que si los gentiles escucharen al Cordero de Dios el día en que él mismo se manifieste a ellos, tanto en palabra, como también en poder, real y verdaderamente para quitar sus piedras de tropiezo; y no endurecieren sus corazones en contra del Cordero de Dios, serán contados entre la posteridad de tu padre; sí, serán contados entre la casa de Israel; y serán para siempre un pueblo bendito sobre la tierra prometida, y no serán llevados más al cautiverio; y la casa de Israel ya no será confundida.

57 Y ese profundo abismo que ha cavado para ellos esa grande y abominable iglesia, la cual establecieron el diablo y sus hijos para conducir las almas de los hombres al infierno, sí, ese profundo abismo que ha sido cavado para la destrucción de los hombres, se llenará con aquellos que lo abrieron, hasta su completa destrucción, dice el Cordero de Dios; no la destrucción del alma, a menos que sea el arrojarla en aquél infierno que no tiene fin.

58 Porque he aquí que esto va de conformidad con la cautividad del diablo, y también con la justicia de Dios, sobre todos los que cometan iniquidades y abominaciones ante él.

59 Y aconteció que el ángel me habló a mí, Nefi, diciendo: Tú has visto que si los gentiles se arrepienten, les irá bien; y también sabes acerca de los convenios del Señor con la casa de Israel; y también has oído que el que no se arrepienta deberá perecer.

60 Por lo tanto, ¡ay de los gentiles, si es que endurecen sus corazones contra el Cordero de Dios! Porque viene el día dice el Cordero de Dios, en que haré una obra grande y maravillosa entre los hijos de los hombres, una obra que será sempiterna, ya para una cosa u otra; ya para convertirlos a la paz y vida eterna, o entregarlos a la dureza de sus corazones y ceguedad de sus mentes hasta ser llevados al cautiverio, y también a la destrucción, tanto temporal como espiritualmente, según la cautividad del diablo, de la cual he hablado.

61 Y aconteció que cuando el ángel hubo hablado estas palabras, me dijo: ¿Recuerdas los convenios del Padre con la casa de Israel? Yo le contesté: Sí. Y sucedió que me dijo: Mira, y ve esa grande y abominable iglesia que es la madre de las abominaciones, cuyo fundador es el diablo.

62 Y me dijo: He aquí, no hay más que dos iglesias solamente; una es la iglesia del Cordero de Dios, y la otra es la iglesia del diablo; de modo que el que no pertenece a la iglesia del Cordero de Dios, pertenece a esa grande iglesia que es la madre de las abominaciones, y es la ramera de toda la tierra.

63 Y aconteció que miré y vi a la ramera de toda la tierra, y se asentaba sobre muchas aguas; y tenía dominio sobre toda la tierra, entre todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. Y sucedió que vi la iglesia del Cordero de Dios, y sus números eran pocos a causa de la iniquidad y las abominaciones de la ramera que se asentaba sobre las muchas aguas. No obstante, vi que la iglesia del Cordero, que eran los santos de Dios, se extendía también sobre toda la superficie de la tierra; y sus dominios sobre la faz de la tierra eran pequeños, a causa de la maldad de la gran ramera a quien yo vi.

64 Y ocurrió que vi que la gran madre de las

abominaciones reunió a multitudes sobre toda la superficie de la tierra, entre todas las naciones de los gentiles, para combatir contra el Cordero de Dios.

65 Y aconteció que yo, Nefi, vi que el poder del Cordero de Dios descendió sobre los santos de la iglesia del Cordero y sobre el pueblo del convenio del Señor, que se hallaban dispersados sobre toda la superficie de la tierra; y tenían por armas su rectitud y el poder de Dios en gran gloria.

66 Y sucedió que vi que la ira de Dios se derramó sobre aquella grande y abominable iglesia, de tal modo que hubo guerras y rumores de guerras entre todas las naciones y familias de la tierra.

67 Y cuando empezó a haber guerras y rumores de guerras entre todas las naciones que pertenecían a la madre de las abominaciones, me habló el ángel, diciendo: He aquí, la ira de Dios está sobre la madre de las ramas; y he aquí, tú ves todas estas cosas; y cuando llegue el día en que la ira de Dios sea derramada sobre la madre de las ramas, que es la iglesia grande y abominable de toda la tierra, cuyo fundador es el diablo, entonces, en ese día, empezará la obra del Padre, preparando la vía para el cumplimiento de sus convenios que Él ha hecho con su pueblo que es la casa de Israel.

68 Y aconteció que el ángel me habló, diciendo: ¡Mira! Y miré, y vi a un hombre que estaba vestido con un manto blanco. Y el ángel me dijo: ¡He ahí uno de los doce apóstoles del Cordero! He aquí, él verá y escribirá el resto de estas cosas; sí, y también muchas que han sucedido. Y escribirá también sobre el fin del mundo.

69 Por tanto, las cosas que él escriba son justas y verdaderas; y he aquí, están escritas en el libro que tú has visto salir de la boca del judío. Y en la época en que salieron de la boca del judío, o sea, cuando el libro salió de la boca del judío, las cosas que estaban escritas eran claras y puras, y las más preciosas y fáciles para el entendimiento de todos los hombres.

70 Y he aquí, las cosas que este apóstol del Cordero escribirá son muchas de las que tú ya has visto; y he aquí, el resto tú lo verás. Pero las que verás en adelante, no escribirás; porque el Señor Dios ha ordenado que las escriba el apóstol del Cordero de Dios.

71 Y ha habido también otros a quienes el Señor ha mostrado todas las cosas, y las han escrito; y han sido selladas, según la verdad que está en el Cordero, para aparecer en su pureza a la casa de Israel en el propio y debido tiempo del Señor.

72 Y yo, Nefi, oí, y testifico que el nombre del apóstol del Cordero era Juan, según la palabra del ángel.

73 Y he aquí a mí, Nefi, se me prohíbe escribir el resto de las cosas que vi y oí; por lo que me basta con las que he escrito; y no he escrito más que una pequeña parte de lo que vi.

74 Y doy testimonio de que yo vi las cosas que mi padre vio, y el ángel del Señor me las hizo saber. Y ahora ceso de hablar tocante a las cosas que vi cuando fui llevado en el espíritu; y si todas las cosas que vi no están

escritas, las que he escrito son verdaderas. Y así es. Amén.

75 Y ahora bien, os he dado muchas de las palabras de Nefi a fin de que vosotros de los últimos días que ahora habéis recibido estas cosas, las cuales han sido selladas para surgir en su pureza según la verdad que está en el Cordero, en el propio y debido tiempo del Señor para la casa de Israel; sí, a fin de que aquellos de vosotros que recibáis estas cosas podáis saber con certeza que el Padre ha comenzado Su obra en el recogimiento de los escogidos para sacarlos fuera de esta grande y abominable iglesia de la cual Nefi ha hablado.

76 Y existen algunos de vosotros en los últimos días que recibirán estas cosas y creerán que el Padre ya ha comenzado Su obra, y que vosotros pertenecéis a la iglesia que lleva a cabo Su obra, aun esta iglesia que es llamada La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

77 ¡Oh, cómo habéis malentendido las palabras de Nefi y las habéis interpretado para saciaros con el orgullo de vuestros corazones!, cuyo orgullo os hace creer que pertenecéis a la iglesia del Cordero, y que todos los demás pertenecen a la iglesia del diablo.

78 He aquí, no entendéis las palabras de Nefi, a pesar de que son dadas con claridad a aquellos que tienen el Espíritu del Señor para recibir su verdadero significado.

79 He aquí, si leéis las palabras de Nefi, veréis que la porción no sellada del registro de mi padre, el cual ya tenéis entre vosotros, es aquel que surgió para testificar del evangelio que está incluido en el libro que procedió de la boca de los Judíos.

80 Porque en la porción de este registro que no estaba sellada, mi padre os ha dado la narración de la visita del Cristo a los hijos de Lehi y del establecimiento de su evangelio entre ellos, lo cual son las palabras que Cristo mismo les habló tanto a ellos como a los Judíos.

81 Pero las palabras que Nefi os ha dado no dicen que testificará del primer registro, el cual es el registro que procedió de la boca de un judío, o la Biblia, como la llamáis de acuerdo a vuestro lenguaje, sino que os dará las cosas simples y preciosas que fueron perdidas por causa de la iglesia grande y abominable que existe en el mundo para llevar al cautiverio, o apartar a los santos de Dios de la verdad que se da en la iglesia del Cordero de Dios.

82 Pero las palabras de Nefi os dicen: Y ha habido también otros a quienes el Señor ha mostrado todas las cosas, y las han escrito; y han sido selladas para aparecer en su pureza, según la verdad que está en el Cordero.

83 Y yo, Moroni, soy aquél de quien estas cosas hacen referencia, y también el hermano de Jared es

uno de aquellos a los que el Señor le ha mostrado todas las cosas en su pureza, las cuales han sido selladas para surgir y restituir aquellas cosas simples y preciosas que han sido quitadas del registro de los Judíos.

84 He aquí, la porción no sellada de este registro no os da en su pureza las cosas que han sido quitadas del registro de los Judíos, o de la revelación que fue dada a Juan, como las palabras de Nefi explican.

85 Sino que la parte no sellada que contiene el registro de mi padre, testifica de aquellas cosas que ya tenéis delante de vosotros, aun de la Biblia, y no os proporciona todas las cosas en su pureza, sino que testifica de las palabras que Cristo impartió a la gente.

86 Pero estas cosas que estáis recibiendo en esta parte que ha sido sellada son las cosas que os impartirán el evangelio de Jesucristo en su pureza, y removerán vuestras piedras de tropiezo como se os ha explicado; sí, todas estas cosas os serán dadas con claridad.

87 Y la porción sellada de este registro no surgirá para vosotros al mismo tiempo que la porción no sellada, a fin de que las palabras de Nefi puedan ser cumplidas, en las cuales escribió, diciendo: Y sucedió que vi que la ira de Dios se derramó sobre aquella grande y abominable iglesia, de tal modo que hubo guerras y rumores de guerras entre todas las naciones y familias de la tierra. Y cuando empezó a haber guerras y rumores de guerras entre todas las naciones que pertenecían a la madre de las abominaciones, me habló el ángel, diciendo: He aquí, la ira de Dios está sobre la madre de las rameras; y he aquí, tú ves todas estas cosas; y cuando llegue el día en que la ira de Dios sea derramada sobre la madre de las rameras, que es la iglesia grande y abominable de toda la tierra, cuyo fundador es el diablo, entonces, en ese día, empezará la obra del Padre, preparando la vía para el cumplimiento de sus convenios que Él ha hecho con su pueblo que es de la casa de Israel.

88 Y ahora, ¿veis, vosotros de los últimos días, que la ira de Dios está comenzando a ser derramada sobre esta grande y abominable iglesia de la cual Nefi ha hablado? ¿Acaso no veis que hay guerras y rumores de guerras a través de toda la tierra, aun entre todas las naciones de la tierra que pertenecen a la iglesia del diablo?

89 ¿Acaso no veis que el Señor ha bendecido a esta tierra de promisión para que pueda ser una vía por la que estas cosas surjan ante vosotros?

90 Pero después de que vosotros, que sois los gentiles, recibáis la parte de este registro que no estaba sellada, y que testifica del registro de los Judíos, o de la Biblia, ¿acaso no veis que en este tiempo la ira de Dios no estaba derramada sobre esta grande y abominable iglesia?

91 Porque he aquí, vuestra nación, aun la nación que al comienzo fue establecida sobre principios justos, se convertirá en el trono de Satanás, o el catalizador de la iglesia del diablo a través de toda la tierra.

92 Y estas son las cosas que se le prohibieron a Nefi

escribir para vosotros. Pero estas cosas son explicadas en las revelaciones y escritos de Juan, una explicación de lo cual, a cierto grado, yo ya os he dado en este registro.

93 Y cuando vuestra nación empiece a fracasar; sí, cuando la economía de la bestia, o la economía de esta iglesia grande y abominable que está entre vosotros empiece a decepcionar a algunos de vosotros que habéis recibido la marca de la bestia en vuestra mano derecha, y también la marca de la bestia en vuestra frente; sí, cuando Satanás os de la espalda y empecéis a sentir la ira de Dios que se derrama sobre vosotros por causa de vuestras riquezas y vuestro orgullo, y de vuestras envidias y vuestra codicia por el oro, la plata y las cosas preciosas de la tierra, que son los deseos de esta grande y abominable iglesia;

94 Sí, cuando vuestros corazones estén llenos de depresión y de ira hacia vuestro prójimo, al grado de que viváis con temor de que vuestro prójimo os quite lo que él desea de la bestia; sí, ¿creeréis entonces que la obra del Padre ha comenzado, y que Él os ha dado este registro para que podáis apartaros de esta grande y abominable iglesia, la cual es la iglesia del diablo, y uniros a la iglesia del Cordero de Dios?

95 He aquí, si os apartáis de esta iglesia grande y abominable, y renunciáis a las bendiciones de esta iglesia, las cuales son sus deseos, o las recompensas de Satanás; sí, si venís a la iglesia de Cristo, entonces recibiréis el gozo que el Padre os ha prometido.

96 Entonces vuestro corazón estará en paz. Entonces seréis testigos de las cosas que Nefi escribió cuando dijo: Y aconteció que yo, Nefi, vi que el poder del Cordero de Dios descendió sobre los santos de la iglesia del Cordero y sobre el pueblo del convenio del Señor, que se hallaban dispersados sobre toda la superficie de la tierra; y tenían por armas su rectitud y el poder de Dios en gran gloria.

97 Y si estáis armados con rectitud y con el poder de Dios, no sufriréis con aquellos que pertenecen a la grande y abominable iglesia del diablo cuando la ira de Dios sea derramada sobre esta.

98 Pero aquellos que pertenezcan a la iglesia del diablo sufrirán y llenarán ese profundo abismo, el cual ha sido cavado para ellos por esa grande y abominable iglesia que fue fundada por el diablo y sus hijos, a fin de poder desviar las almas de los hombres hacia el infierno; sí, aun ese gran abismo que ha sido cavado para la destrucción de los hombres será llenado con aquellos que lo cavaron, hasta su completa destrucción, dice el Cordero de Dios; no para la destrucción del alma, a menos que sea para expulsarlos hacia aquél infierno que no tiene fin.

99 Porque he aquí, esto sucede según la cautividad del diablo, y también de acuerdo con la justicia de Dios, sobre todos aquellos que obren iniquidad y abominación delante de Él.

100 Y ahora bien, mis hermanos y hermanas, hoy habéis recibido aquellas cosas que han sido selladas para surgir por el poder de Dios para vuestra salvación. Por tanto, leedlas y orad para que podáis entenderlas y ser salvos.

CAPÍTULO 65

Se menciona la gran apostasía. Se describen los primeros principios del evangelio pertenecientes a la iglesia de Dios. La Iglesia Católica mundial es introducida. Cómo fue que se quitaron las cosas simples y preciosas de la Biblia.

Y ahora bien, quisiera que entendiérais que después de que los apóstoles del Señor fueron asesinados, y de que los gentiles hubieron establecido muchas iglesias diferentes entre ellos; muchas de ellas clamando ser la verdadera iglesia de Cristo; sí, aun después de que todo esto había pasado, aquellos que eran los verdaderos santos de Dios fueron expulsados de las iglesias de los ricos, aun por aquellos hombres ricos y poderosos que se habían establecido como los líderes de la gente que tenían autoridad de Dios, autoridad que ellos creían que sus líderes habían recibido por la imposición de manos proveniente de la línea directa del Sacerdocio que el Señor les había dado a Pedro, Santiago y Juan.

2 Y los verdaderos santos de Dios, quienes eran Sus escogidos, fueron perseguidos y asesinados por las manos de los romanos y con el consentimiento de los líderes de la fe cristiana que habían hecho alianzas con los romanos y con los otros gobiernos de la tierra.

3 Y después de tan sólo unas pocas generaciones, la palabra de Dios se volvió corrupta; sí, aun después de la misma cantidad de tiempo que Nefi había visto en su visión concerniente a su propia gente; en la que escribió, diciendo: Y el ángel me dijo: ¡Mira! Y miré, y vi que murieron en rectitud tres generaciones; y sus vestidos eran blancos, así como los del Cordero de Dios; y me dijo el ángel: Éstos son emblanquecidos en la sangre del Cordero, a causa de su fe en él. Y yo, Nefi, también vi a muchos de los de la cuarta generación que murieron en rectitud.

4 Y estas cosas respecto a los Judíos que estaban en Jerusalén, y a los gentiles que recibieron el evangelio por la predicación y obras de los apóstoles del Señor en esa parte de la tierra, también fueron ciertas; aun aquellos en el mismo período de tiempo en el cual los hijos de Lehi fueron bendecidos con rectitud según sus deseos de guardar los mandamientos de Dios.

5 Pero las iglesias empezaron a volverse corruptas y a no seguir el evangelio de Cristo, sino a seguir los

consejos de los hombres que se habían establecido a sí mismos como los portavoces de Dios sobre la gente, es decir aquellos que eran los obispos y los evangelistas, y los élderes de las iglesias.

6 Pues estos hombres pensaban que se les había dado una autoridad especial sobre los hijos de los hombres para aconsejarlos y darles las revelaciones de Dios, tal como ellos las recibían de Él.

7 Y las personas comenzaron a creer en estas cosas y a mirar a los líderes de sus iglesias como aquellos que habían sido llamados por Dios para guiarlos en todas las cosas.

8 Pero esta no era la intención del evangelio de Jesucristo, ni tampoco era la intención del Sacerdocio que se toleró que fuera establecido entre ellos a fin de que se pudiera dar la plenitud del evangelio a la gente.

9 Porque el primer principio del evangelio era que la gente debía tener fe en el Señor Jesucristo, al grado de que escucharan las palabras que él les había enseñado y siguieran el ejemplo que él había establecido para ellos.

10 Y después de haber aceptado estas cosas de Cristo, a fin de que pudieran arrepentirse y abandonar las cosas que estaban haciendo y que no estaban de conformidad con las palabras de Cristo.

11 Y después de haberse arrepentido y abandonado estas cosas, para que ellos hicieran un convenio delante de Dios y delante de todos los hombres a fin de que estén dispuestos a tomar sobre sí el nombre del Hijo, y guardar los mandamientos que él les ha dado para que siempre puedan tener el Espíritu consigo, cuyo Espíritu les da esta paz y gozo, lo cual es el amor del Padre.

12 Y se hacía este convenio por y a través de la ordenanza del bautismo. Y después de ser bautizados y de haber hecho este convenio con el Padre, recibían el don del Espíritu Santo que Él había prometido a todos Sus hijos que lo adoran y guardan Sus mandamientos, cuyos mandamientos Él les ha dado por medio de Su Hijo.

13 Y ahora bien, no hay otros principios ni doctrina del evangelio que se deban dar a la gente con respecto a lo que el liderazgo de la verdadera iglesia de Cristo deba ofrecerles.

14 No obstante, la gente comenzó a escuchar más las palabras de sus líderes, que habían sido ordenados al Sacerdocio de Dios, pero a quienes les había sido negado el poder del mismo por causa de su iniquidad.

15 Y su iniquidad estaba en su ejemplo; pues enseñaban las palabras de Cristo, y sin embargo procuraban ir tras las cosas del mundo y el honor y las alabanzas de los hombres, ofendiendo así al Espíritu de Dios, quien les daría el poder para actuar en el nombre de Dios delante de la gente, si ellos fueran como Cristo en todas las cosas.

16 Y estos líderes comenzaron a excomulgar a aquellos de la iglesia que venían a ellos con un corazón quebrantado y un espíritu contrito buscando el perdón del Señor por lo que hubieran pecado en su contra.

17 Y estos líderes pensaban que eran rectos y llenos del poder de Dios como para negar la salvación a aquellos que ellos escogían excomulgar de la iglesia de Dios.

18 Y ahora, ¿suponéis que el Padre justifica esto de aquellos que actúan en su nombre? ¿Acaso suponéis que si uno de Sus hijos viene a Él y busca perdón por lo que este hijo haya hecho en contra del Padre, que Él lo echará de su lado, o apartará a este hijo de Su Espíritu?

19 Yo os digo que Él no haría tal cosa, y ha mandado a aquellos que Él tolera que guíen la iglesia de Dios a perdonar a todos aquellos que vengan a ellos buscando perdón de Él.

20 Y el Señor dio mandamientos a los apóstoles respecto a las cosas que eran pecado, que debían castigarse por medio de una excomunión de la iglesia que él permitió que se estableciera entre ellos. Pero en todos estos mandamientos, él mandó a sus discípulos a perdonar a todos aquellos en todas las cosas, excepto que fuera por el asesinato, el cual no será perdonado en este mundo.

21 Pero si un hombre o una mujer no han cometido asesinato, entonces cualquier cosa que él o ella hayan cometido, por lo cual busquen perdón de la iglesia, deberán ser perdonados y no expulsados de la iglesia ni apartados de sus bendiciones.

22 Pero al irse corrompiendo la iglesia, estos líderes empezaron a expulsar a todos aquellos que ponían en cuestión su autoridad, o aquellos que cometían pecado de acuerdo con sus propios mandamientos, los cuales eran los mandamientos y preceptos de los hombres.

23 Y aconteció que debido a que la iglesia comenzó a acoger al mundo y a enseñar por mandamientos las doctrinas de los hombres, Satanás comenzó a recompensar a la iglesia y a sus líderes dándoles la prosperidad y el poder que él da a todos aquellos que lo siguen.

24 Y en no muchos años, la iglesia se volvió rica y poderosa. Y cuando Satanás vio que él ahora tenía completo control sobre la iglesia, abandonó a los gobiernos de los hombres que él había establecido para controlar los corazones y los deseos de los hijos de los hombres, y dio su poder y atención a la iglesia, la cual se volvió grande y poderosa, aun una iglesia mundial, cuya interpretación significa Católica.

25 Y después de que esta iglesia había derrocado a los gobiernos de los hombres por medio del poder de Satanás, comenzó a perseguir a todos aquellos que no pertenecieran a la iglesia. Y envió a sus ejércitos y marinas, que estaban bajo el control de los líderes de la iglesia, a todo el mundo a fin de subyugarlo y de tener a todos bajo el sometimiento de la iglesia del diablo, o de los ideales que esta gran iglesia mundial promulgaba.

26 Y fueron algunos de los líderes de esta iglesia los que ordenaron que todas las escrituras que se leían concernientes a la vida y ministerio de Cristo fueran traídas ante ellos, a fin de que ellos mismos pudieran determinar cuáles debían ser canonizadas y dadas al mundo como la doctrina oficial de Cristo.

27 Y cuando hubieron escogido estas cosas, ellos excluyeron muchas cosas que no estaban de acuerdo con sus propias doctrinas y principios, creyendo que los registros habían sido corrompidos por aquellos que los escribieron al principio.

28 Pero estos registros no habían sido corrompidos, sino que habían sido dados en su pureza por muchos de los apóstoles, quienes habían sido testigos oculares de la vida y del ministerio de Cristo, y de las palabras que él habló.

29 Pero como estas palabras de los apóstoles en su pureza no concordaban con la doctrina corrupta de esta gran iglesia, estos líderes borraron aquellas cosas con las que no estaban de acuerdo; y de esta manera las partes simples y preciosas del evangelio se perdieron de entre los hombres.

30 Y se habrían perdido para siempre de no ser que el Señor anticipó estas cosas y preparó este registro a fin de que pudiera surgir para brindar una vez más a los hijos de los hombres las cosas que fueron quitadas de aquello que él toleró que fuera escrito concerniente a su evangelio.

31 Pues los documentos originales que fueron escritos por mano de los apóstoles fueron destruidos. Y muchas traducciones de sus palabras continuaron existiendo, y de estos documentos que prevalecieron es de donde los líderes de la iglesia tomaron su versión oficial del Nuevo Testamento de la Biblia que tenéis ante vosotros.

32 Y no hubo nadie que pudiera enfrentar a Satanás y al poder que él daba a la iglesia. Porque los líderes de todas las naciones fueron escogidos por Satanás y se convirtieron en sus discípulos. Y grandes y poderosos reyes y reinas, quienes eran ordenados y confirmados por la iglesia y sus líderes, gobernaron y reinaron sobre la gente perpetuando las obras y la voluntad de Satanás a través de toda la tierra.

33 Y estos reyes y reinas no hacían nada sin que primero les fuera autorizado por los líderes de la iglesia, a quienes la gente aceptaba como portavoces de Dios en todas las cosas.

34 Y durante este tiempo, el Espíritu del Señor se había retirado de toda la tierra. Y así comenzaron los días de tinieblas y oscuridad sobre la tierra.

35 Y a pesar de que el evangelio de Cristo se había esparcido a través del mundo, habían pocos que eran los humildes discípulos de Cristo. Sí, este fue el período de tiempo entre los tiempos y la mitad de un tiempo del que hablaron el profeta Daniel y Juan.

Aquel que tenga entendimiento que entienda estas cosas.

36 Pero antes de que el Señor retirara al Espíritu de la tierra, hizo un intento entre los hijos de Israel en esa parte del mundo para una vez más establecer su evangelio entre ellos.

37 Y ahora bien, quisiera que entendiéseis lo que significa que el Señor retire Su Espíritu de sobre la faz de la tierra.

38 Y recordaréis lo que os he dicho respecto a Lucifer y a su plan de salvación que fue presentado ante el Padre en el principio.

39 Ahora, el Padre no condenó a Lucifer por utilizar su libre albedrío para decir lo que deseaba. Y por causa de las palabras de Lucifer, muchos de los hijos espirituales de Dios lo siguieron y estuvieron deseosos de aceptar el plan de salvación que él les había ofrecido.

40 Y el Padre no obligó a Sus hijos nada, y de acuerdo a las leyes eternas, nunca podrá forzarlos, sino que les da la habilidad para ir en pos de sus deseos, a fin de que puedan tener un mejor entendimiento de porque el plan eterno que Él les ha dado es el plan que les dará la mayor fuente de felicidad y gozo eternos.

41 Pero si es que por su libre albedrío ellos escogen vivir por medio de otro plan, Él no interfiere, sino que les permite la oportunidad de aprender por sí mismos.

42 Y cuando se dice que el Espíritu es retirado del mundo, entonces estas son las veces en las que el Padre manda que no se dé Su Espíritu a nadie sobre la tierra, o en otras palabras, que cesen las ministraciones del mundo espiritual, es decir las comunicaciones entre aquellos del mundo espiritual —que infunden en los corazones de los hijos de los hombres el plan del Padre— y aquellos que son los hijos de los hombres en el estado mortal.

43 En otras palabras, el Espíritu Santo no hace más el esfuerzo por brindar el plan del Padre a los hijos de los hombres, a fin de que ellos puedan experimentar una existencia de acuerdo a las leyes por las que Lucifer quisiera que vivieran.

44 Y esta es la única razón por la que el Padre mandaría que Su Espíritu no fuera dado a Sus hijos, a quienes Él ama.

45 Y así es como han habido tiempos sobre esta tierra en los que el Espíritu del Padre no se ha dado a los hijos de los hombres, a fin de que ellos puedan aprender por su propia experiencia.

46 Y cuando ellos son abandonados a sí mismos, entonces quedan sujetos a aquél espíritu que quisiera que todos nosotros creyéremos que su plan es un plan justo que nos dará más gozo que el plan del Padre.

47 Y desde los tiempos de Abraham, se ha proporcionado el Espíritu y ha estado disponible para los hijos de los hombres; primero por un tiempo, y luego fue retirado de ellos; y después por tiempos, lo cual fue el doble de tiempo que el primero, y luego fue retirado de ellos; y finalmente se da por un tiempo que será la mitad del tiempo del primero.

48 Y al final de este medio tiempo, el Señor vendrá en la gloria del Padre para dar el plan del Padre una vez más a Sus hijos, a fin de que puedan experimentarlo en su plenitud.

49 Y en este tiempo, el Padre no retirará más Su Espíritu de entre los hijos de los hombres. Porque en este tiempo, ellos habrán aprendido por medio de la experiencia que Su plan es el mejor plan para ellos, aun el único plan que puede asegurarles paz eterna y felicidad por siempre.

50 Y antes de que el Espíritu del Señor sea retirado del mundo por segunda vez; sí, es decir al final de los tiempos de los que he hablado, el Señor una vez más extenderá su brazo de misericordia ante el mundo y llamará a un profeta, quien será el último profeta de esa dispensación del tiempo, a través de quien se dará nuevamente su evangelio a los hijos de los hombres.

CAPÍTULO 66

Se introduce al profeta Mahoma y se explican su vida y su propósito de acuerdo con lo que Moroni recibió de la visión del hermano de Jared.

Y ahora yo, Moroni, regreso una vez más a las palabras que el hermano de Jared escribió respecto al último de los santos profetas que fue llamado por el Señor como el último profeta de los tiempos, como ya he mencionado.

2 Y aconteció que el Señor había escogido a un hombre y a una mujer que estaban deseosos de ser marido y mujer, y él era judío, y ella una cristiana que seguía la secta de los gnósticos, quienes eran aquellos que se habían separado de la iglesia ortodoxa cristiana que estaba en el estado de infancia de su poder entre las naciones del mundo.

3 Y las familias de este hombre y de esta mujer contendían los unos con los otros acerca de las religiones a las que habían dedicado sus vidas. Pero a este hombre, cuyo nombre era Ismabil, no le importaba lo que su familia pensara concerniente al amor que él tenía por esta mujer, cuyo nombre era Shamira.

4 Pero la familia de Shamira, quienes eran de la fe cristiana, estaban enfurecidos por el matrimonio de su hija con un judío, y planearon matar a Ismabil antes de que se casara con Shamira.

5 Y se había fijado una fecha para el matrimonio. Pero durante la noche anterior al día establecido, el hermano de Shamira fue a la cama de Ismabil en la oscuridad y lo mató mientras dormía.

6 Y en la mañana, cuando Shamira lo encontró muerto, tomó una daga a fin de hundírsela en su propio corazón y reunirse con el hombre a quien amaba.

7 Pero el Señor envió a un ángel para detenerla

de lo que estaba por hacer. Y el ángel le habló, diciendo: He aquí, tú has sido escogida por Dios para traer al mundo a un hijo de Ismabil, a fin de que él pueda ser un gran profeta entre esta gente y traer a muchos a la salvación por causa de sus palabras.

8 Y él será establecido como un estandarte entre la gente que será dado al mundo para que ellos puedan tener la palabra de Dios en medio de las tinieblas, a fin de que puedan tener una luz por medio de la cual puedan ver.

9 Y Shamira le habló al ángel, diciendo: Yo conocí a Ismabil sólo una vez ¿cómo entonces concebiré de él?

10 Y el ángel le contestó: ¿Crees que Ismabil era un hombre justo? Y Shamira le contestó: Sí, yo sé que él era un hombre justo, que amaba a Dios con todo su corazón, y también a Cristo que vendría y salvaría a su gente. Y él trató de vivir su vida conforme a las leyes de este Dios, y en esto él era recto.

11 Y el ángel le contestó, diciendo: ¿Y tú crees en este Cristo de quien Ismabil habló? Y ella dijo: Yo no sé de su Cristo, pero creo en el Hijo de Dios de acuerdo con lo que he aprendido de mi padre. Pero yo sé que Ismabil creía en un Cristo, y es a él a quien amé.

12 Y el ángel le dijo: He aquí, su Cristo es en verdad el Hijo de Dios que vino al mundo a enseñar la voluntad de Dios a todos los hombres. Y él ha llamado a otros para ayudarlo a enseñar esta voluntad. Y en tu vientre Él te ha dado un hijo de Ismabil, a fin de que enseñes a tu hijo las cosas en las que su padre creía, lo cual es la rectitud del Hijo de Dios.

13 Y ella dijo: Yo sé que tú has sido enviado por Dios hacia mí, pues veo que tú eres un ángel. Y si tú has sido enviado por Dios, entonces aquellas cosas que me has dicho son las palabras de Dios, por tanto, creo que son verdaderas.

14 Y sucedió que Shamira guardó estas cosas en su corazón y no las reveló a nadie de su familia. Pero cuando su familia se enteró de que ella esperaba un hijo de Ismabil, que había muerto, se lamentaron por ella en extremo y rogaron que el hijo no naciera entre ellos.

15 Y aconteció que Shamira dejó a su familia y deambuló por el desierto hasta que llegó el tiempo del nacimiento de su hijo. Y cuando el tiempo del nacimiento hubo llegado, viajó a la Ciudad de la Meca y ahí tuvo a su hijo en el establo de un animal, habiendo sido expulsada por estar encinta sin tener un esposo.

16 Y así fue como nació un gran profeta en igual manera que el Cristo en Jerusalén. Y fue este gran profeta, quien como espíritu, había guiado a su madre mortal en todas las cosas que debía hacer.

17 Y después de haber dado a luz a su hijo, el ángel de Dios quien previamente se le había aparecido descendió y bendijo al niño y le dio como nombre: Mahoma.

18 Y su madre no podía cuidar a Mahoma, y lo llevó con una de sus hermanas que tuvo compasión de ella. Pero esta hermana no podía mostrar abiertamente su compasión por Shamira, su familia habiéndole mandado que no tuviera nada que ver con ella.

19 Y la hermana de Shamira escondió al niño del conocimiento de su familia, siendo su propio esposo amable hacia todo hombre, pues él era un incrédulo. No obstante, con el pasar del tiempo, le fue revelado al padre de Shamira que ella había aceptado a Mahoma en su casa.

20 Y aconteció que su padre se hizo amigo de Mahoma y le agarró cariño y lo crió según las costumbres de su gente.

21 E inmediatamente después de que Shamira había dejado a su hijo con su hermana, ella regresó al desierto y dejó de comer y beber, y estaba deseosa de dejar este mundo para estar con Ismabil de nuevo.

22 Y a Ismabil le fue permitido por medio de la administración del mundo espiritual a que viniera con su esposa en su estado de debilidad y que la confortara mientras ella dejaba la carne y entraba en el mundo espiritual para estar con Ismabil.

23 Y ambos estuvieron presentes en el mundo espiritual mientras Mahoma crecía en los días de su juventud. Y ellos observaron todas las cosas que fueron hechas por medio de las administraciones del mundo espiritual a fin de preparar a Mahoma para la misión que desempeñaría en la carne. Y en esto, Ismabil y Shamira permanecieron en un estado de felicidad en el mundo espiritual observando todas las cosas que su hijo de carne hacía en el estado mortal.

24 Y Mahoma creció en forma similar a la de Jesús estando entre aquellos que no entendían la grandeza para lo que el Padre lo había preparado y pre ordenado.

25 Y durante los años de su juventud, Mahoma aprendió muchas cosas al observar el ejemplo de aquellos con quienes vivía. Y sucedió que cuando hubo alcanzado la edad de madurez, él empezó a razonar dentro de sí aquellas cosas que observaba entre la gente.

26 Porque él vio el odio que los Judíos tenían por los cristianos, y también el odio que los cristianos tenían por los Judíos, ambas sectas clamando que estaban en posesión de la verdad. Y habiendo visto este odio y el efecto que tenía sobre la gente, Mahoma pensó dentro de sí que la verdad no podía estar entre personas que se creyeran mejores que otros.

27 Y él fue un hombre justo todos los días de su vida, y procuraba el bienestar de otros e hizo todas las cosas de acuerdo con el Espíritu de Dios que estaba en él.

28 No obstante, el Señor no se había manifestado ante Mahoma de ninguna forma excepto a través de las ministraciones del mundo espiritual, las cuales se dan a los hijos de los hombres por medio de la fe, aun aquellos que no pueden ver pero en lo cual tienen esperanza.

29. Y aconteció que Mahoma se entristeció por lo

que observaba entre la gente. Y él era muy próspero entre la gente por causa de su honestidad y de sus buenas obras entre ellos.

30 Y él trabajaba con una mujer que tenía muchos negocios de comercio entre la gente, y quien era estimada por encima de muchos en esa parte de la tierra. Y aconteció que Mahoma desposó a esta mujer y crió a sus hijos de acuerdo con las costumbres de la gente de esa área, cuyas costumbres estaban influenciadas por las tradiciones de los Cristianos y también de los Judíos.

31 No obstante, Mahoma no fue influenciado por el orgullo ni por el prestigio de los ricos, ni tampoco puso a su familia por encima de su prójimo, y pensaba que toda la gente era igual delante de Dios.

32 Y no conocía a Dios, pero sabía que el amor en su corazón sería el amor de Dios, si Él realmente existiera.

33 Y la esposa de Mahoma, cuyo nombre era Kadija, era simpatizante de la fe cristiana y animaba a Mahoma para que visitara la iglesia cristiana y aprendiera sus preceptos. No obstante, él no sabía con seguridad dentro de sí mismo cuál de las muchas creencias religiosas era el verdadero credo de Dios.

34 Y por causa de la confusión de las diferentes sectas que había entre la gente, Mahoma se deprimió en el Espíritu, habiendo sido este el plan del Señor para el tiempo en el que Mahoma estuviera listo para ser llamado con su llamamiento pre ordenado como un profeta del Señor.

35 Y sucedió que Mahoma se retiraba por muchos días a una cueva llamada Hira, en donde meditaba las verdades que el Espíritu le estaba dando, sin saber conscientemente que estaba recibiendo esta luz y conocimiento de las ministraciones del Espíritu.

36 Y esta misma montaña en la que se encontraba la cueva de Hira fue llamada La Montaña de Luz por aquellos que seguirían las enseñanzas de Mahoma en días posteriores.

37 Y Mahoma deambuló en el Espíritu por muchos años buscando dentro de sí las verdades que el Espíritu Santo hizo evidentes ante él.

38 Y cuando estaba cerca de los cuarenta años, Mahoma se retiró nuevamente a la cueva, estando deprimido en el espíritu debido a las muchas disputas que había presenciado entre su gente. Y él, por primera vez desde los días de su niñez cuando le fue enseñado a orar a un Dios en el que no creía ni entendía;

39 Sin embargo, Mahoma se arrodilló ante Dios y oró a Él, diciendo: Gran Dios, todo poder y gloria sean para Tu Santo Nombre. Yo no te conozco; pero esto sí sé, que Tú no quisieras que existiera contención entre Tus hijos, lo que provoca odio y persecución de hermanos y hermanas, de todos quienes creen en Ti y buscan Tus verdades.

40 Y cuando hubo dicho esto, un pilar de luz apareció directamente arriba de él, cuya luz era más brillante que el sol al medio día, e iluminó la cueva de modo que resplandeció con una blancura radiante; sí, aun las rocas

resplandecían en extremo a causa de esta luz.

41 Y dentro de la luz Mahoma vio a dos personajes, cuyo brillo y fulgor excedían aun a la luz del pilar dentro del cual estaban suspendidos.

42 Y el primero le habló y dijo: He aquí, Éste es mi Hijo Amado, en quien estoy bien complacido por causa de las cosas que ha hecho en mi reino. ¡Escúchalo!

43 Y ahora, quisiera que supieseis que fue el verdadero Padre Eterno que había acompañado al Hijo, aun Jesucristo, a quien el Padre había designado para administrar Su plan a Sus hijos en esta parte de Su reino.

44 Y Jesús le habló a Mahoma, llamándole por su nombre y le enseñó muchas cosas que había enseñado a sus discípulos durante los días de su ministerio terrenal.

45 Y ahora yo, Moroni, no hago el recuento de todas las palabras que Jesús le habló a Mahoma, porque muchas de ellas, si no es que todas, fueron las mismas palabras que les había dado a todos los santos profetas que fueron llamados para enseñar su voluntad a los hijos de los hombres; y ya he proporcionado todas estas palabras en este registro.

46 Pero el Señor le mandó a Mahoma algo que no había mandado a sus apóstoles en Jerusalén. Y lo que el Señor le mandó fue lo que ya os he dado en este registro concerniente al nombre de Jesús y a la insignificancia de este nombre, o de cualquier otro nombre por el que Dios sea llamado por las diferentes culturas y pueblos del mundo.

47 Y ya os he escrito, diciendo: Y se nos ha enseñado el evangelio de Jesucristo de acuerdo con estas culturas y tradiciones. No obstante, a este evangelio no se le llama el evangelio de Jesucristo de acuerdo con las tradiciones y costumbres de la multitud de diferentes personas en el mundo.

48 Y al Señor no le interesa el nombre por cuál sea llamado, pues es su deseo dar las leyes de su evangelio a todos, sin importar el nombre por el cual estas leyes puedan ser llamadas; y también, sin importar el nombre por el cual se le pueda llamar a él según las diferentes culturas y tradiciones de los hijos de los hombres.

49 Y el Señor le habló a mis padres cuando los visitó después de su resurrección y ascensión, y les dijo: Y en verdad, en verdad os digo que tengo otras ovejas que no son de esta tierra, ni de la tierra de Jerusalén, ni de ninguna de las partes de esa tierra circundante donde he estado para ejercer mi ministerio.

50 Porque aquellos de quienes hablo son los que todavía no han oído mi voz; ni en ningún tiempo me he manifestado a ellos.

51 Mas he recibido el mandamiento del Padre de que vaya a ellos, para que oigan mi voz y que sean contados entre mis ovejas, a fin de que haya

un rebaño y un pastor; por tanto, voy para manifestarme a ellos.

52 Ahora yo, Moroni, os pregunto: ¿Conocéis el nombre por medio del cual estas otras ovejas —que todavía no habían escuchado su voz al tiempo en el que él se mostró a mis padres— llaman al Señor? ¿No sabéis que su nombre no es importante para él, si es que ellos creen en él y guardan sus mandamientos?

53 ¿Y qué diríais vosotros que estáis leyendo el registro que el Señor me ha mandado a elaborar, y en el cual me ha instruido escribir las cosas que el Espíritu me susurre? nuevamente, ¿que diríais si me escucharais pronunciar el nombre del Señor Jesucristo según mi propio lenguaje, el cual me fue enseñado por las tradiciones y cultura de mis padres? ¿Entenderíais de quién estoy hablando?

54 He aquí, yo os digo que no entenderíais las palabras que yo hablase, y de igual forma, yo no entendería las palabras que vosotros hablaseis. Y si yo pronunciase el nombre del Señor de distinta manera, o si lo llamase por un nombre diferente al vuestro, ¿qué pensaríais entonces del nombre de Jesucristo?

55 Y si mi Señor y mi Dios fuera llamado Cumenkinin, y fuera este ser a quien yo adoro y obedezco ¿qué diríais entonces de mi rectitud? Y si sucediera que Cumenkinin hubiera establecido una iglesia entre mi pueblo conforme a nuestras tradiciones y a nuestra cultura, que seguramente serían diferentes a las vuestras, ¿sería entonces un pecado adorar a nuestro Dios en esta forma, al cual no llamamos Jesucristo pero es el mismo Dios a quien vosotros adoráis de acuerdo con vuestras tradiciones?

56 Y si nuestros profetas a quienes nosotros llamamos Serihlibiem, nos enseñan la ley de Cumenkinin, y nos enseñan que debemos amar a nuestros enemigos y hacer el bien a quien nos odie y nos persiga, y que si vivimos nuestras vidas en armonía con el espíritu de Cumenkinin, como se nos enseña por nuestros Serihlibiem, ¿seremos condenados por no tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo sólo porque no entendemos ese nombre, el cual no podemos entender por causa de nuestro lenguaje y nuestra cultura?

57 He aquí, os digo que cuando el Señor visite a estas personas, quienes son algunas de las otras ovejas que no han escuchado su voz, él les permitirá que lo llamen Cumenkinin, o mediante cualquier otro nombre que les haya sido enseñado por sus Serihlibiem para adorarle.

58 Y esto no cambiaría la eficacia del santo nombre de Cristo, por el que todo hombre será salvo. Porque he escrito en este registro el significado del simbolismo por el que los nombres son dados. Y de nuevo os digo, que todos los nombres son simbólicos de las obras que están asociadas con ese nombre.

59 Y ¿no es acaso por las obras de Cristo, o de Cumenkinin, o de cualquier otro nombre por el cual él pueda ser llamado, que somos salvos? Yo os digo que es por las obras que simbolizan el nombre de Cristo, que

somos salvos. He aquí, no somos salvos por su nombre, sino por aquello que Él ha hecho posible para nosotros.

60 Por consiguiente, no es importante para el Padre por cual nombre lo llamemos a Él o a aquellos a quienes Él ha comisionado para servirnos y para traernos de regreso a Su reino.

61 Y si existen iglesias y religiones que reciben su nombre según las costumbres y tradiciones de los diferentes pueblos del mundo; y si estas tienen su propia palabra escrita, la cual es su santa escritura, entonces ¿qué diferencia tendrían ante los ojos del Señor, si fuera que ellas enseñan su evangelio?

62 Yo os digo que no hay diferencia. Y si éstas enseñan las palabras del evangelio de Cristo, entonces él las acepta.

63 Y ahora bien, el Señor no quería que Mahoma utilizara el nombre de Jesucristo entre la gente a quien él sería enviado a enseñar su evangelio. Y la razón por la que le mandó esto a Mahoma, fue porque aquellos a que profesaban ser discípulos de Jesucristo, es decir los cristianos, quienes ya eran muchos sobre la tierra, habían corrompido el verdadero evangelio del Padre en el nombre de Jesucristo.

64 Y muchos de sus líderes le habían enseñado a la gente la doctrina errónea respecto al nombre de Jesús; y por tanto, para evitar algún conflicto con los cristianos, para que ellos no se sintieran superiores a los Judíos, se le prohibió a Mahoma usar el nombre de Jesús, o el Cristo, cuando iba de un lugar a otro para enseñar el evangelio a la gente.

65 No obstante, se le mandó a Mahoma a que instruyera a la gente para que tuviese gran respeto por cualquiera de las partes verdaderas del evangelio que todavía permanecían entre los cristianos que profesaban seguir a Jesucristo, y también por aquellas verdades que permanecían entre los Judíos.

66 Y se le mandó a no hacer mención de la visitación del Padre, o de la aparición de Jehová, quien fue conocido como Jesucristo en la carne, a fin de evitar mayor conflicto entre la gente concerniente a estas cosas.

67 Y como tanto los Judíos como los cristianos creían en la aparición de ángeles, y como uno de los nombres de ángeles más aceptados entre ambas sectas era el del ángel Gabriel, se le mandó a Mahoma por tanto a relatar a la gente la visitación del Padre y del Hijo como una visión y visita del Arcángel Gabriel, de quien él testificaría que le dijo que él sería un profeta del Dios Todopoderoso.

68 Y el Señor instruyó a Mahoma en muchas cosas, y envió a otros ángeles que descendieran y le dieran la autoridad y comisión para predicar el evangelio a la gente.

69 Y sucedió que después de tres días de visitación de estos mensajeros celestiales, Mahoma regresó a la casa de Khadija, su esposa, y le relató lo que se le había mandado administrar a la gente. Y desde ese momento su esposa creyó en las palabras de Mahoma y se convirtió en su discípulo.

70 Y aconteció que Mahoma fue entre la gente y les enseñó el evangelio de Jesucristo, o el evangelio de Alá, como el Señor le había instruido administrar a la gente.

71 Y la gente se burlaba de Mahoma por las cosas que les enseñaba. Pero entre los pobres y los marginados tuvo mucho éxito en las cosas que les enseñó.

72 Y otra vez os digo, que no daré una explicación detallada de las cosas que enseñó a la gente; porque enseñó exactamente el mismo evangelio que Jesucristo había enseñado durante su ministerio, sin cambiar nada, excepto por los nombres mediante los cuales se referiría al Padre y al Hijo, de Quienes había recibido estas cosas.

73 Y aconteció que en el transcurso de unos pocos años Mahoma recibió muchas revelaciones del Espíritu Santo e hizo que fueran escritas por escribas, quienes querían escuchar sus palabras y escribirlas mientras él se las decía a los escribas.

74 Y se volvió como Moisés, pues no tenía fortaleza en la escritura, ni podía leer alguna lengua, pero hablaba con poder, siendo lleno del don y el poder de Dios.

75 Y de las revelaciones que Mahoma recibía del Espíritu, surgió un registro de enseñanzas que él quería que aprendieran y entendieran aquellos que lo seguían. Y este registro se hizo conocido como el Corán.

76 Y Mahoma proclamó que el Corán era la última revelación que Dios daría a la gente de ese tiempo. Y también enseñó a la gente que él era el último profeta santo, quien fue llamado por Dios para salvar a la gente, en esa dispensación del tiempo.

77 Y ya os he explicado que verdaderamente él fue el último profeta del período de tiempo anunciado en las revelaciones de Daniel y Juan como el período de los tiempos, y sería el tiempo que precedería a la gran oscuridad sobre la tierra cuando el Padre le mandó al Espíritu Santo que retirara Su Espíritu de entre los hijos de los hombres.

78 Y después en los últimos días, al comienzo de la mitad de un tiempo, el cual os he explicado, el evangelio del Señor será una vez más revelado en su plenitud al primero de estos dos últimos profetas que será enviado entre la gente a restaurar la verdad de todas las cosas.

79 Y tal como fue con el mensaje de Moisés entre los Judíos, y el mensaje de Jesús entre los cristianos, aun como el mensaje de todos los santos profetas de Dios; sí, en los días después de la muerte de Mahoma, así también la gente corrompió su mensaje e hicieron cosas que eran muy abominables ante la vista de Dios, y cambiaron el significado del Santo Corán, el cual será dado a la gente que será conocida como musulmanes, llamándoseles así por su creencia en la religión del Islamismo, la cual llegará a ser como la religión de los Judíos, y como la

religión de los cristianos, y como las religiones que han surgido por causa de los discípulos de los profetas de Dios, quienes han sido llamados para enseñar el evangelio del Padre a la gente de sus propias culturas.

80 Y tan pronto como estos grandes profetas dejaron a la gente—la mayoría siendo asesinados por aquellos que no aceptaban sus enseñanzas acerca de la palabra de Dios—sus discípulos corrompieron la palabra de Dios y se establecieron por encima de su prójimo y proclamaron que su profeta era mejor que el anterior, o mejor que el profeta de su prójimo.

81 Y así los esfuerzos del Señor por hacer que toda la gente de la tierra fueran sus ovejas, y de enseñar a sus ovejas una doctrina, que era la doctrina del Padre, aun que Sus hijos se amen los unos a los otros; sí, y a pesar de sus esfuerzos, la gente rechazó al pastor y se volvió orgullosa y se pusieron firmemente al alcance de Satanás.

82 Y Satanás utiliza las religiones de los hombres para hacer guerra y reinar con sangre y horror sobre la tierra tal como lo había prometido en el principio.

CAPÍTULO 67

Moroni explica acerca de las otras ovejas a las que el evangelio ha sido enseñado. Se introducen a los profetas Kung-fu-tse, Lao-tse, Buda y Rishabha. Moroni explica más acerca del tiempo, los tiempos, y de la mitad de tiempo, como el calendario de la historia de la humanidad. Explica lo que es bueno y lo que es malo para el Padre.

Y ahora bien, hay otras ovejas a las que el Señor visitó y a quienes enseñó la voluntad del Padre en todas las cosas. Porque el Padre había mandado a Su Hijo a proporcionar Su evangelio a todos Sus hijos.

2 Y vosotros sabéis acerca de aquellos que son los descendientes de Jacob, y tenéis su registro en el relato de los Judíos. Y aquellos que siguieron las enseñanzas de Zaratustra, y de muchos de los otros santos profetas enviados a la casa de Israel, son también descendientes de Jacob. Y todos los hijos de los hombres esparcidos a través de todo el mundo son descendientes de Adán y Eva.

3 No obstante, a fin de que vosotros de los últimos días podáis saber acerca del gran amor y misericordia que el Padre ha tenido por todos Sus hijos, se me ha mandado daros un breve relato acerca de lo que el hermano de Jared vio concerniente a los que se habían separado de los otros hijos de Adán, o aquellos que fueron separados de los hijos de los hombres y que surgieron de los lomos de Abraham, cuyo registro os ha sido dado por boca de los judíos.

4 Y los que fueron separados de los descendientes de Abraham fueron algunos de aquellos cuyos cuerpos habían sido afectados por la mezcla con las criaturas de un orden más bajo del cual Beneli nació en el principio, aun muchos de aquellos que eran descendientes de los Cainitas y de los Benelitas, quienes vivieron dentro y alrededor de la tierra de Edén en el principio.

5 Sin embargo, todos sus espíritus, sin importar su carne, eran hijos del Padre, y eran como el Padre en todas las cosas según la semejanza del espíritu.

6 Y aconteció que algunos de los Cainitas que habían escapado de la destrucción, fueron a la tierra del norte y encontraron una tierra desde la que podían ver a través de las grandes aguas de los océanos. Y ellos vieron esta tierra a través de las grandes aguas, la cual era aun más grande que la tierra en la que estaban.

7 Y hubieron aquellos que construyeron barcos rudimentarios para poder cruzar este estrecho espacio de agua e ir a la gran tierra que habían observado.

8 Y cuando habían llegado a esta tierra, comenzaron a viajar hacia el sur, manteniéndose cerca de los bordes del gran océano. E hicieron esto a fin de no perder su camino, pensando que podían explorar esta tierra nueva y extraña, y que si no era habitable, entonces podrían seguir fácilmente la línea costera del gran océano y encontrar su camino de regreso a la tierra de donde habían venido.

9 Y aquellos que viajaron por el borde de la costa hacia la tierra del sur continuaron su viaje por una gran distancia. Y muchos hallaron que la tierra tenía mucha vegetación y era confortable para su existencia. Y después de muchas generaciones, hubo muchos de los descendientes de los Cainitas que habitaron muchas partes de la gran tierra que habían descubierto.

10 Y aconteció que muy pocos de los descendientes de los Cainitas, y sólo unos pocos de los Benelitas, quienes habían escapado de la destrucción, se quedaron en la tierra de Edén. Pero hubo aquellos que se quedaron en la tierra del norte. Y fue esta gente la que eventualmente descendió cerca de la tierra de Lehi-Nefi, y quienes se unieron con las familias de Lamán y Lemuel y los hijos de Ismael que se habían rebelado contra Nefi, perpetuando así la piel oscura que les vino por los efectos del sol y por la mezcla con aquellos que eran los descendientes de Beneli.

11 Y después de que la mayoría habían dejado la tierra de Edén y viajado a esta nueva tierra, comenzaron a separarse y a formar naciones y ciudades entre ellos, algunas de las cuales se convirtieron en grandes y poderosas civilizaciones.

12 Y sucedió que el Señor también envió a sus profetas entre esta gente y les enseñó el evangelio. Y por algún tiempo, muchos de los descendientes de Caín se arrepintieron y se tornaron al Padre y recibieron Su espíritu, al grado que tuvieron mucha paz entre ellos y prosperaron en la tierra.

13 Y dos de los más grandes profetas entre ellos se

llamaban uno Kung-fu-tse, y el otro Lao-tse, siendo ellos los principales profetas de cuyas enseñanzas la mayoría de estas culturas fueron influenciadas por la palabra de Dios. Pues he aquí, las enseñanzas de Kung-fu-tse y de Lao-tse eran verdaderamente las enseñanzas del evangelio que les fue enseñado a ambos al ir creciendo desde su niñez, de manera similar a como os he mostrado en los relatos de muchos de los otros profetas que fueron llamados por Dios para dar Sus mandamientos a Sus hijos.

14 Y estos dos profetas fueron llamados en el principio de los tiempos, en el cual el Padre había mandado que Su Espíritu fuera dado una vez más en su plenitud sobre la tierra para el beneficio de todos Sus hijos.

15 Y ahora, es importante que otra vez mencione lo que está escrito concerniente al tiempo, los tiempos, y la mitad de un tiempo, a fin de que podáis tener un mejor entendimiento de las maravillosas obras del Padre concerniente a Sus hijos.

16 Y ya os he explicado que estos son los períodos de tiempo en los que el evangelio es predicado a través de la tierra por medio de las ministraciones del Espíritu Santo, y del Santo Orden del Hijo de Dios, por medio de los cuales son llamados los profetas, videntes y reveladores, a quienes se les da la plenitud del evangelio a fin de que puedan darla en su plenitud a los hijos de los hombres.

17 Y ahora bien, se me ha mandado explicar más acerca de estas cosas a fin de que podáis conocer los misterios de Dios pertenecientes a la manera en la que Él permite que todos Sus hijos experimenten el estado carnal, a fin de que puedan saber lo que es mejor para ellos, es decir lo que les traerá la mayor felicidad.

18 Porque he aquí, el Padre enseñó Su plan a todos Sus hijos, el cual es Su evangelio. Pero debido a nuestro libre albedrío, Él no podía forzar a ninguno de nosotros a aceptar Su plan.

19 Y por esta razón, Lucifer tuvo el derecho de presentar su plan ante nosotros, para que pudiéramos considerarlo y compararlo con el plan del Padre, determinando por nosotros mismos que plan nos traería la mayor felicidad.

20 Ahora, el Padre sabía que su plan era el único plan que era aceptable según las leyes eternas del cielo. Sin embargo, para que podamos aprender esto sin duda alguna en nosotros, Él le permitió a Satanás incorporar su plan alternativo en nuestras vidas en el estado carnal, a fin de que podamos saber por nuestra propia experiencia que el plan del Padre es el único camino a la felicidad y salvación eternas.

21 Y ahora bien, los profetas han hablado mucho; sí, ellos han escrito mucho concerniente a la rectitud y a la iniquidad, o acerca de guardar los mandamientos de Dios y el pecado; al grado de que

han habido muchas cosas escritas y habladas respecto a lo que es bueno y a lo que es malo.

22 Y yo os he explicado muchas de estas cosas en este registro, a fin de que podáis llegar a tener un mejor entendimiento de lo que es bueno y de lo que es malo. No obstante, también os he mostrado aquí que lo que es malo para algunos, puede ser bueno para otros; y de igual forma, lo que es bueno para algunos, puede ser malo para otros.

23 Ahora bien, estas cosas que son buenas para algunos y malas para otros, no pueden significar rectitud o la iniquidad en el plan del Padre. Porque en el plan del Padre, lo que es recto es siempre recto y será recto por siempre, para todos Sus hijos.

24 Y lo que es iniquidad es siempre iniquidad y será iniquidad para siempre. Pero las cosas que causan tal contención, es decir, lo que algunos de vosotros creéis que es justo, lo cual otros de vosotros creéis que es iniquidad, y también lo que algunos de vosotros creéis que es iniquidad, lo cual otros de vosotros creéis que es justo; si, esta contención no es parte del plan del Padre, y nunca lo será.

25 Y por esta razón, Él nos ha mandado no juzgar el uno al otro, sino que nos amemos los unos a los otros y que juzguemos a otros con la misma medida con la que nos gustaría que otros nos juzgaran.

26 Y ahora, os lo explicaré clara y simplemente a fin de que cesen las contenciones entre vosotros, y también para que podáis tener un mejor entendimiento de lo que es verdaderamente bueno y de lo que es verdaderamente malo para Dios, nuestro Padre.

27 Y entonces si conocéis lo bueno y lo malo respecto a nuestro Padre, para que podáis parar de juzgar a vuestro prójimo y amarlo como a vosotros mismos, siendo este el gran mandamiento del Padre.

28 He aquí, debido a que el plan del Padre es el de darnos felicidad eterna, entonces cualquier cosa que sea contraria a esta felicidad eterna es lo que es malo para el Padre.

29 Y de igual manera, cualquier cosa que nos brinde gozo y nos cause una felicidad eterna, esto es lo que es bueno para el Padre.

30 Y lo que sea bueno para nosotros y nos haga experimentar gozo, y permanecer en un estado de felicidad por siempre, es lo que debemos hacer con otros, y es lo que debemos esperar que otros hagan con nosotros; pues estas cosas son buenas y justas delante del Padre.

31 Sin embargo, mis hermanos y hermanas, el plan de Lucifer también nos provee con gozo y felicidad. Pero el gozo y felicidad que recibimos de su plan son temporales y duran solamente por unos pocos momentos, y no pueden darnos ningún gozo fuera de la carne.

32 Y ahora bien, todos nosotros sabemos las cosas que nos brindan felicidad duradera, y también sabemos de las cosas que nos brindan un momento de felicidad, las cuales son temporales, y que después nos recompensan con miseria, lo cual es la ausencia de felicidad.

33 Y estas cosas que nos brindan esta felicidad temporal y que después nos devuelven miseria son

pecados contra Dios. Estas son las cosas que son inicuas y no son rectas, y son contrarias a lo que los santos profetas y las escrituras dicen.

34 Pero lo que nos brinda un gozo constante y nos coloca en un estado de felicidad que nunca termina; sí, estas son las cosas rectas de Dios, y el Padre nos las ha dado para nuestra felicidad.

35 He aquí, el Padre desea que seamos felices por siempre. Él no desea que experimentemos miseria, ni que luego en ocasiones tengamos un gozo fugaz que no permanece con nosotros. Para este propósito fuimos creados por Él, para que tuviéramos gozo y permaneciéramos en un estado de felicidad por siempre.

36 Y ahora bien, hay muchos que dicen que no existen cosas sobre la tierra que nos brinden felicidad constante. Sí, dicen que el mundo está lleno de miseria y de pesares, y de toda manera de vicisitudes y maldad; y que los gozos que experimentamos son todos temporales, y que solamente duran por un corto tiempo antes de que la miseria reclame su lugar permanente en nuestros corazones.

37 Y lo que dicen es cierto, y no es dicho con hipocresía, sino con sabiduría. Pero de esta sabiduría, hay pocos que sí entienden lo que dicen.

38 Pues he aquí, las obras de los hijos de los hombres son malvadas y traen recompensas asociadas con estos actos inicuos, aun este gozo fugaz del que hablan, el cual es después reemplazado con una miseria continúa.

39 ¿Pensáis que este sería el caso si obedecierais los mandamientos de Dios y que hicierais lo que es bueno y recto ante Su vista? Ciertamente los hijos de los hombres sufren toda clase de vicisitudes, pesares y miseria; pero sufren estas cosas porque son inicuos, y no porque no haya seguridad en la palabra de Dios en cuanto a lo que ha prometido a los que guarden Sus mandamientos.

40 ¿Y es acaso tan difícil de entender que si sois felices, entonces estáis haciendo lo que es bueno ante el Padre?; y esto digo, si es que la felicidad que estáis experimentando es una felicidad continua que perdura para siempre.

41 Y si estáis tristes y sois miserables, entonces estáis haciendo cosas malas y contrarias al plan del Padre.

42 Y ahora, el Espíritu me ha mandado daros un ejemplo de lo que podéis hacer para tener esta felicidad eterna con vosotros para siempre.

43 Sí, ya sabéis que todos los mandamientos del Padre están relacionados con el gran mandamiento que Él nos ha dado, el cual es que amemos a otros como nos gustaría que ellos nos demostraran su amor.

44 Por tanto, pecado es cualquier cosa que hacéis a otros que no quisierais que otros hicieran con

vosotros. Y una obra recta es cualquier cosa que hacéis a otros que os gustaría que otros hicieran con vosotros.

45 Y si hicierais a otro lo que os gustaría que él hiciera con vosotros, y si él hiciera lo mismo con vosotros, entonces ¿en dónde existiría una muestra de algún tipo de miseria?

46 ¿Acaso entonces, no duraría esta felicidad por siempre en aquello que os habéis hecho los unos a los otros?

47 ¿Y acaso no son las vicisitudes y miserias que experimentamos en el estado mortal tan sólo las cosas que otros nos hacen?

48 Pues el sol continúa brillando en su plenitud cada día, dándonos luz en el mundo según las leyes de la naturaleza en las que ha sido establecido. Por tanto, nos está dando su luz, y no nos la está quitando, por tanto, ¿es acaso capaz de pecar contra nosotros?

49 Y acaso cualquiera de las cosas con las que Dios nos ha proveído sobre esta tierra, aun los frutos y las plantas que nos proveen con nutrientes, ¿alguna de estas cosas peca contra nosotros y nos causa miseria?

50 Sin embargo, si nuestro prójimo tomara más de los frutos y plantas de lo que fuera necesario para su propia nutrición, al grado de que no quedara nada para otros ¿no crearía esto miseria y pesar entre nosotros?

51 Y si aquel que no tuviera para comer viniera con el que ha tomado más de lo necesario para su propia nutrición, y le pidiera algo de comer; y si aquel que tiene en abundancia le dijera a quien no tiene nada: No tengo nada para darte, ¿no causaría esto miseria e infelicidad?

52 ¿No provocaría esto que aquel que no tiene nada se levantara contra su prójimo, quien tiene en abundancia, y tomara por la fuerza lo que requiere para satisfacer su hambre? ¿Acaso no es esto una causa de miseria?

53 Sí, es cierto que cuando un hombre toma más de los frutos y plantas de que lo que necesita para sostenerse, comienza a sentir un gozo temporal y una satisfacción de que tiene en abundancia y que sus necesidades futuras están aseguradas. Pero este gozo temporal perpetúa aun una mayor miseria cuando da la espalda a su prójimo y guarda esta abundancia para sí mismo.

54 Y si un hombre diera a su prójimo de su abundancia a fin de que ambos estuvieran llenos, entonces cuán grande sería la gratitud de uno y la satisfacción del otro, sabiendo que ha salvado la vida de su prójimo—y este gozo nunca sería olvidado ni tendría fin.

55 Por tanto, quisiera que supieseis, que un pecado es cualquier cosa que sea contraria al plan de felicidad que el Padre nos enseñó al principio.

56 Y a fin de que el Padre nos enseñara que Su plan era la única manera en la que posiblemente pudiéramos encontrar esta felicidad eterna, Él mandó que hubiera tiempos sobre la tierra cuando Sus hijos fueran dejados solos, para que Satanás pudiera tener la oportunidad de brindar su plan a los hijos de los hombres sin la interferencia de los profetas de Dios y las ministraciones del Espíritu Santo, lo cual torna los corazones de los hijos de los hombres del mal al bien.

57 Y estos son los tiempos que están en medio del tiempo en el principio, y los tiempos en el meridiano del tiempo de la historia de los hijos de los hombres, y la mitad de un tiempo que ocurrirá en los últimos días de la historia de los hijos de los hombres en este mundo.

58 Sí, estos son los tiempos de gran iniquidad, o de pecado y miseria, como os lo he explicado. O en otras palabras, estos son los tiempos en los que los hijos de los hombres viven contrario al plan del Padre; y al vivir contrario al plan del Padre, experimentan gran miseria e infelicidad entre ellos.

59 Y ya os he relatado en este registro una breve historia de muchas de estas personas que vivieron sobre la tierra durante el tiempo, y los tiempos, y también de quienes vivieron sobre la tierra en medio de estos dos diferentes períodos de tiempo.

60 Y ahora, también os he explicado que el tiempo en el que hago este registro está cercano al final de los tiempos, del cual he hablado. Y el tiempo no es aun, pero en breve vendrá el final de los tiempos, y el comienzo del período de tiempo que está entre los tiempos y la mitad de un tiempo comenzará sobre la tierra.

61 Y he hecho un compendio de las palabras del hermano de Jared concerniente a este Mahoma, quien será el último profeta en la dispensación de los tiempos.

62 Y ahora, quisiera que supieseis más concerniente al comienzo de este período conocido como los tiempos, y a otro de los santos profetas a quien el Señor llamó en el comienzo de este tiempo para enseñar el plan del Padre a todos aquellos sobre la tierra.

63 Porque fue al comienzo de este tiempo, el cual es el de los tiempos, que Zenos y Zenoc fueron preparados y enviados a los Judíos en Jerusalén, y de quienes Lehi testificó según el registro de Nefi.

64 Y también os he hecho mención de Kung-futse y Lao-tse, quienes fueron enviados a la gente que eran los descendientes de Beneli y de Caín; y éstos fueron enviados al principio del período conocido como los tiempos.

65 Y es también importante que aquellos de vosotros que recibáis estas cosas en los últimos días sepáis de otros dos grandes profetas que fueron llamados por el Señor para administrar su palabra a la gente de las culturas en las cuales ellos vivían.

66 Y sus nombres eran Gautama, a quien después se le llamó Buda, y al otro se le llamó Rishaba.

67 Y ambos fueron santos profetas que enseñaron a la gente el plan del Padre, habiendo recibido su instrucción y su llamamiento del Señor en sus propios tiempos.

68 Y es conveniente que tengáis noción de ellos por causa de su influencia sobre las culturas entre los hijos de los hombres, y por causa de la forma en

la que se les percibe en los últimos días.

69 Y en los últimos días habrá muchas religiones y diversas iglesias que predicarán muchas formas de creencias religiosas. Pero las principales religiones de los últimos días serán aquellas que están basadas sobre las enseñanzas ya corrompidas de estos santos profetas a quienes he mencionado en este registro.

70 He aquí, estas religiones serán conocidas como la musulmana, la hindú, la budista, la judía, y la cristiana. Y de estas surgirán muchas sectas, cada una enseñando muchas formas diferentes de estas religiones.

71 Y ahora bien, estas cosas os han sido hechas de vuestro conocimiento a fin de que podáis conocer la mente y la voluntad del Padre concerniente a todos Sus hijos.

72 Sí, ¿acaso no llamó el Señor a estos santos profetas y les dio sus mandamientos y les enseñó Su evangelio, el cual es el plan del Padre? ¿Y no somos todos hijos de un Dios, aun del Creador de nuestros espíritus, y del Creador que puso en movimiento este sistema y orden de naturaleza que gira alrededor del sol que Él creó para dar vida a este planeta en el que vivimos?

73 ¿Y acaso no le dijo el Señor a sus discípulos que había otras ovejas que no eran de ese rebaño, y que Él también debía traerlas al Padre por medio de la enseñanza de su evangelio?

74 ¿No veis lo que el Padre ha hecho por Sus hijos con misericordia y paciencia? ¿No veis que Él nos ha dado Su evangelio durante el tiempo, y los tiempos, y la mitad de un tiempo; y no creéis que durante estos tiempos haya habido al menos algunos de Sus hijos que encontraran felicidad continua cuando siguieron Su plan de felicidad?

75 Y durante los tiempos en los que Él retiró a Su Espíritu y dejó a los hijos de los hombres por sí mismos, ¿no fueron estos períodos de tiempo llenos de miseria y confusión e iniquidad entre los hijos de los hombres? Sí, y ¿acaso podría haberse encontrado algún pueblo justo y feliz sobre la faz de la tierra durante estos tiempos?

76 ¿Acaso nuestra propia historia no nos ha testificado que el plan del Padre es el único plan que podemos seguir si deseamos experimentar gozo y felicidad por siempre?

77 ¿Acaso no es esta la razón por la que nuestro Padre nos ha proveído la oportunidad de experimentar el estado mortal, para que podamos probar por nosotros mismos que todas Sus palabras son ciertas?

78 Y aconteció que cuando estos grandes profetas de quienes he hecho mención murieron, sus discípulos comenzaron a corromper sus enseñanzas, y a cambiar de muchas formas el evangelio puro que estos profetas les habían dado.

79 Y después de haber corrompido sus enseñanzas, ellos comenzaron a enseñar por doctrina los preceptos y mandamientos de los hombres mezclados con las claras palabras de sabiduría dadas por estos profetas.

80 Y en esta forma Satanás fue capaz de sabotear el plan de Dios y de colocar su propio plan en su lugar, cuyo plan ha causado excesiva miseria y dolor entre los hijos de los hombres.

81 Y ahora, os daré mis palabras finales concerniente al tiempo, y a los tiempos y a la mitad de un tiempo. Pues el Señor me ha prohibido daros más de lo que ya os he dado, y de lo que estoy a punto de daros concerniente a estas cosas.

82 Porque si verdaderamente tuvierais el Espíritu con vosotros, sabríais estas cosas. Y si escucharais a los profetas que han sido enviados a vosotros, sabríais estas cosas, y esto, si es que estáis muy débiles en el Espíritu como para no entenderlas por vosotros mismos.

83 He aquí, después de que el período de los tiempos haya terminado, habrá un gran período de tiempo en el que el Espíritu no estará sobre la tierra, y será un tiempo en el que ningún profeta de Dios será llamado para dar la plenitud del evangelio a la gente de la tierra.

84 Pero al comienzo de la mitad del tiempo el primer profeta de los últimos días, aun aquel que se llamará José como el nombre de su padre; sí, a él se le dará llamamiento y una vez más brindará la plenitud del evangelio al mundo.

85 Y en el meridiano de la mitad del tiempo el último profeta será llamado para establecer la verdad del primero y para quitar todas las piedras de tropiezo que han sido colocadas por el Señor debido a la iniquidad de los hombres. Y su nombre será Christopher, siendo un portador de Cristo, y será él quien hará surgir este registro ante vosotros.

86 Y este registro será la última revelación escrita dada por el Padre a fin de preparar al mundo para la venida de Cristo en la gloria del Padre.

87 Y Cristo vendrá al final de la mitad de un tiempo. Y en este tiempo no habrá más necesidad de profetas o escrituras, o de hombres santos que enseñen al mundo la plenitud del evangelio. Porque Cristo reinará supremamente; y se deshará de todos los gobiernos y las religiones del mundo que han sido establecidos según los preceptos y mandamientos de hombres inicuos.

88 Y el Señor hará que sea establecido el gobierno final de Dios, el cual será establecido de acuerdo al plan del Padre.

89 Y ahora bien, es conveniente que conozcáis los tiempos de Satanás y de su poder, a fin de que os deis cuenta de que el Padre le ha dado a Lucifer, quien es Satanás según el espíritu, una oportunidad justa para que muestre su plan sobre la tierra.

90 Y desde el principio del tiempo Satanás ha intentado ganar los corazones de los hijos de los hombres para que acepten su plan, y para que aparten sus corazones del plan del Padre.

91 Y ha hecho esto por medio de las ministraciones del mundo espiritual, donde él reside con aquellos que lo siguen, como ya os lo he explicado.

92 Pero en todos los períodos de tiempo de la

tierra, el Señor le ha prohibido a Satanás que utilice todo su conocimiento acerca del poder de Dios, el cual es la habilidad para entender las leyes de la naturaleza y para controlarlas a fin de traer felicidad a los hijos de Dios.

93 Y parte del argumento de Lucifer es que todos los hijos de Dios deban tener el privilegio de convertirse como su Padre y de tener su poder, a fin de que ellos puedan proveerse de esta felicidad. Pero el plan del Padre no permite que aquellos que sean espíritus Terrenales o Telestiales tengan este poder. Y Él prohíbe esto, debido a lo estos espíritus harían con este poder.

94 Pero Lucifer no está de acuerdo con el Padre, y sostiene que todos los hijos de Dios deben tener la misma oportunidad de gozar de todos los beneficios de ser un ser exaltado, como el Padre, en todas las cosas.

95 Y en el principio, como espíritu, Lucifer argumentó este punto exitosamente, porque todavía ninguno de los hijos de Dios había experimentado los efectos de la carne sobre sus espíritus.

96 Y el Padre sabía que aquellos que habían escogido para sí mismos las glorias en Sus reinos en donde no servirían a otros, sino que se servirían a sí mismos por siempre, no podrían tener Sus poderes ni Su conocimiento otorgados sobre ellos porque los utilizarían incorrectamente y se destruirían y crearían desequilibrio y caos en Sus reinos.

97 No obstante, debido a que ninguno de Sus hijos había experimentado el estado mortal, o los efectos de la carne como ya he mencionado, no había manera de que Él hubiera convencido a Lucifer o a aquellos que lo siguieron de lo contrario, ni tampoco ninguno de nosotros lo podría haber sabido con certeza hasta que experimentáramos en carne propia los efectos del estado carnal, como fue proveído en el plan del Padre desde el principio.

98 Pero durante los tiempos de la tierra en los que Satanás iba y venía a lo largo de ella engañando a los hijos de los hombres y apartándolos del plan de Dios hacia el suyo, el Padre le prohibió que les diera del conocimiento de los poderes de Dios en gran medida.

99 Y el Padre le prohibió esto porque sabía que con este conocimiento, los hijos de los hombres se destruirían así mismos.

100 No obstante, y para que ninguno de Sus hijos cuestionara la exactitud de Su plan y la sabiduría del mismo, el Padre permitirá que Satanás tenga completo control sobre los corazones de los hijos de los hombres durante la mitad del tiempo en los últimos días, mientras que al mismo tiempo permitirá que el Espíritu y el Santo Orden del Hijo habiten con aquellos que elijan hacer la voluntad del Padre.

101 Y en aquél tiempo, se le permitirá que él de a los hijos de los hombres algo del conocimiento de Dios y del entendimiento de las leyes de la naturaleza, a fin de que ellos puedan utilizar estas leyes de acuerdo con los dictados de su propio deseo y placer. Y acerca de esto haré un relato en este registro más adelante.

102 Y ahora, doy fin a las palabras que se me han

mandado daros concerniente al tiempo y los tiempos y a la mitad de un tiempo sobre los que han hablado y escrito los santos profetas.

CAPÍTULO 68

Moroni continúa con su explicación acerca del calendario de tiempo del Señor. Se explican los tiempos de muchos eventos en la historia del mundo, y el año exacto de la Segunda Venida se puede asegurar por medio de esta revelación y por el Espíritu.

He aquí, antes de terminar mis palabras concerniente a estos períodos de tiempo, el Señor me ha mandado que os de un mejor entendimiento sobre algunas cosas que no están claras para muchos de vosotros en los últimos días.

2 Pues sucedió que después que el Señor hubo retirado su Espíritu de la tierra y hubo dejado a los hijos de los hombres; y luego de que Satanás comenzó a tener gran poder sobre los corazones y las mentes de los hijos de los hombres; sí, en este tiempo la tierra entera se volvió inicua, negando el plan del Padre en todas las cosas.

3 Y el hermano de Jared escribió concerniente a muchas de las cosas que los hijos de los hombres comenzaron a hacer y que eran contrarias al plan del Padre.

4 Y yo ya os he explicado que el plan de Lucifer no es un plan malo para aquellos que lo han hecho su plan y lo han seguido. Sí, cuando aquellos que siguen el plan de Lucifer lo incorporan íntegramente en sus vidas, comienzan a pensar que ellos son una gente recta y bendecida.

5 Y cuando han utilizado su libre albedrío para escoger el plan que están deseosos de seguir, entonces el promulgador de ese plan se convierte en su Dios.

6 Y en esta forma Satanás se convirtió en el Dios de toda la tierra. Y él empezó a poner su plan en los corazones y mentes de los hijos de los hombres, y a sellar su nombre en sus frentes; y han recibido su marca en sus manos según sus obras, la cual es la marca de la bestia sobre la cual Juan ha hablado.

7 Y Juan también escribió acerca de la caída del Imperio Romano y del comienzo del tiempo en el que Satanás tendría poder sobre toda la tierra, aun concierne al período de tiempo entre los tiempos y la mitad de un tiempo como os lo he explicado.

8 Y Juan escribió diciendo: Y vi una de sus cabezas como herida de muerte. Ahora bien, esto sobre lo cual Juan escribió fue el Imperio Romano. Y su visión continuó, diciendo: Pero su herida mortal fue curada y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.

9 Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y a los que eran sus líderes. Y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante a la bestia, y quién podrá luchar contra ella?

10 Y también le fue dada una boca que hablara grandes cosas y blasfemias; y le fue dada autoridad en este tiempo para actuar cuarenta y dos meses.

11 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de Su nombre, y de Su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. Y le fue dado hacer la guerra contra los santos, y vencerlos mediante las palabras de los líderes de las naciones a quienes él había dado su poder.

12 También le fue dada autoridad sobre toda tribu, y lengua y nación. Y lo adorarán todos los que moran sobre la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.

13 Si alguno tiene oído, oiga. Si alguno lleva a la cautividad, irá a la cautividad; si alguno mata a espada, a espada morirá. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

14 Y ahora yo, Moroni, he sido instruido a que os de un significado más claro de las palabras de Juan, y a colocar de nuevo aquellas cosas simples y preciosas que la iglesia grande y abominable ha quitado de las palabras de Juan.

15 Y se me ha mandado a hacer estas cosas, a fin de que aquellos de vosotros que recibáis estas cosas en los últimos días no podáis tener más excusas para vuestra iniquidad; y para que podáis ver el error de vuestros caminos y os arrepintáis y os tornéis nuevamente al plan del Padre.

16 Pues he aquí, después de la caída de los Romanos, comenzó la formación de esta iglesia grande y abominable de la que Nefi ha escrito.

17 Pero esto corresponde sólo al tiempo de Juan, pues esta iglesia abominable ha existido desde el principio, cuando por primera vez fue establecida por Beneli durante los días de Adán.

18 Pero Juan escribe de lo que es pertinente a su tiempo, el cual es el tiempo dado en la revelación que él recibió. Y Nefi también escribió aquellas cosas que fueron pertinentes a su propia visión.

19 Y el Espíritu me ha mandado que os explique esto, a fin de que no malinterpretéis el propósito de las palabras de Nefi, o de las palabras de Juan.

20 Porque la iglesia grande y abominable es el plan de Lucifer, y sus doctrinas y preceptos crean la abominación desoladora sobre la que han escrito los antiguos profetas.

21 Y su fundación se remonta al tiempo en el que Lucifer se rebeló en contra del plan del Padre y presentó su propio plan ante todos los hijos de Dios que eran espíritus.

22 Por tanto, tened cuidado de no suponer que la formación de esta iglesia del diablo comenzó en el tiempo en el que Nefi había profetizado de acuerdo con la visión que recibió de Dios.

23 Porque esta iglesia grande y abominable, como os lo he explicado, es también la bestia que recibe su poder del dragón, quien es Lucifer.

24 Y ahora bien, es acerca de estas cosas que he sido instruido a deciros aun más concerniente a los tiempos de los que he descrito.

25 He aquí, el fin del período de los tiempos comenzó—de acuerdo con el conteo del tiempo de los últimos días—con el nacimiento del santo profeta Mahoma, siendo él el último profeta enviado al mundo en esa dispensación del tiempo.

26 Y desde el final del período de los tiempos hasta el comienzo del período de la mitad de un tiempo será el equivalente—de acuerdo con las palabras de Juan y de su propio conteo del tiempo—a cuarenta y dos meses o en otras palabras a un mil doscientos sesenta días.

27 Y estos días que son mencionados por Juan, son años; y esto de acuerdo con el conteo de tiempo que tendrán en los últimos días.

28 Y en el mismo mes en el que nació Mahoma; y después de que exactamente mil doscientos sesenta años hayan pasado —sí, los cuarenta y dos meses mencionados por Juan— comenzará el periodo de la mitad de un tiempo.

29 Y la mitad del tiempo marcará su comienzo con la plenitud del evangelio siendo nuevamente restaurado a todos los habitantes de la tierra por medio de la obra del primero de estos dos profetas de los últimos días que vivirá entre vosotros, aun aquel que hará surgir la porción no sellada de este registro, el cual testificará al mundo de las palabras de Cristo, que son la plenitud del plan del Padre.

30 Y ahora bien, si leéis las palabras de Juan, allí os será revelado aun más concerniente a este tiempo.

31 Pues Juan también escribió concerniente a los cuarenta y dos meses, diciendo: Y apareció una gran señal en el cielo, a semejanza de las cosas de la tierra; una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

32 Y la mujer estando encinta, clamaba con dolores de parto y sufría por dar a luz. Y ella dio a luz un hijo varón que había de regir a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta Su trono.

33 Y apareció otra señal en el cielo; y he aquí, un gran dragón rojo que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas, siete diademas. Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra.

34 Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba por dar a luz, a fin de devorar a su hijo en cuanto naciese. Y la mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios, para que allí la sustentasen durante mil doscientos sesenta años.

35 Y hubo una gran batalla en el cielo; Miguel y

sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles contra Miguel. Pero el dragón no prevaleció contra Miguel, ni contra el hijo, ni tampoco contra la mujer que era la iglesia de Dios, quien había sido librada de sus dolores, y había dado a luz al reino de nuestro Dios y de Su Cristo.

36 Ni fue hallado más lugar en el cielo para el gran dragón que fue expulsado; aquella serpiente antigua, que se llama diablo y también se llama Satanás, quien engaña a todo el mundo; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

37 Y oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora han venido la salvación, y el poder, y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

38 Pues ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra de su testimonio; porque no amaron sus propias vidas, sino que guardaron el testimonio aun hasta la muerte. Por lo cual alegraos, oh cielos, y los que moráis en ellos.

39 Y después de estas cosas escuché otra voz diciendo: ¡Ay de los moradores de la tierra, sí, y de los que vivan sobre las islas del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo gran ira, pues sabe que tiene poco tiempo.

40 Pues cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Por tanto, le fueron dadas a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de la presencia de la serpiente al el desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo.

41 Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, a fin de hacer que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había arrojado de su boca.

42 Por tanto, el dragón se enfureció contra la mujer, y se fue a hacer la guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

43 Y también escribió, diciendo: Y me fue dada una caña semejante a una vara que se utiliza para juzgar al mundo. Y el ángel se levantó y dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar y a los que adoran en él. Y deja aparte el patio que está fuera del templo y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles en su propio tiempo. Y en este tiempo ellos hollarán la ciudad santa por cuarenta y dos meses.

44 Y daré poder a mis dos testigos, y ellos profetizarán durante mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

45 Ahora yo, Moroni, ya he dado una explicación de estas cosas en este registro. No obstante, se me ha mandado que os de más información concerniente a estos tiempos del Señor, a fin de que vosotros de los últimos días podáis ver el cumplimiento de las palabras de Juan tal como fueron dadas.

46 Ahora bien, la vara de hierro de la que Juan ha escrito es la plenitud del evangelio de Jesucristo que surgió del Hijo, quien es el Cristo. Y tan pronto como la plenitud del evangelio fue dada al mundo, o según las palabras de Juan, tan pronto como su hijo naciese, Satanás estaba allí para engañar a todos aquellos que escucharan el evangelio; e hizo que no creyeran en lo que escuchaban.

47 Y el registro de los Judíos contiene la plenitud de este evangelio. Y el registro de mi padre, el cual es este registro, también contiene la plenitud de este evangelio como os lo he explicado previamente en este registro.

48 Pero durante cuarenta y dos meses, o mil doscientos sesenta días, o por tres días y medio que también representan tres años y medio, lo cual también es mil doscientos sesenta días; sí, durante este tiempo los registros que contienen la plenitud del evangelio profetizarán cubiertos en cilicio, o en otras palabras, serán cubiertos de los ojos de todo el mundo, a fin de que si ellos leen sus palabras, no puedan entender lo que leen, porque no tienen el Espíritu para darles testimonio de la veracidad de estas cosas.

49 Y el registro de mi padre será cubierto es decir que estará oculto y no surgirá al mundo hasta el tiempo designado por el Señor, el cual es el tiempo después de los cuarenta y dos meses en el que los gentiles hollarán la ciudad santa.

50 Y este es el tiempo de la gran apostasía de la cual los santos profetas han profetizado concerniente a los últimos días.

51 Y por causa de que las palabras de Juan, las cuales vosotros tenéis en los últimos días, han pasado por las manos de la grande y abominable iglesia, muchas de sus palabras han sido quitadas del contexto en el que fueron dadas; porque aquellos que carecían del Espíritu intentaron ponerlas en el orden que ellos pensaron que respaldaría las cosas en las que ellos creían, según su entendimiento de la verdad que se había corrompido.

52 Y por esta razón, el Señor me ha mandado que os explique estas cosas claramente.

53 He aquí, vosotros de los últimos días podéis llamar a aquellos que creáis que son educados y entendidos entre vosotros, y pedirles que investiguen las fechas de todas estas cosas de acuerdo con el recuento de tiempo que tenéis entre vosotros.

54 Y si verdaderamente investigáis estas cosas, encontraréis que han pasado exactamente mil doscientos sesenta años desde el nacimiento del último profeta de la dispensación de los tiempos, es decir el profeta Mahoma, y el surgimiento de este registro por mano del primer profeta de los últimos días.

55 Y el conteo de vuestro tiempo es en cierto modo correcto según el verdadero tiempo del

Señor, después del nacimiento de este último profeta. Pero algunas generaciones antes de este tiempo, hubo una discrepancia de alrededor de diez años en el conteo de vuestro tiempo, discrepancia que fue modificada y reportada por aquellos que estaban en el poder en el mundo e hicieron surgir el registro canónico de escritura que tenéis entre vosotros, al cual llamáis Biblia.

56 Por tanto, tomando esto en consideración, vosotros empezareis a ver el cumplimiento de todas las profecías que han sido reveladas por los santos profetas.

57 He aquí, ya os he dado la fecha exacta en la que la porción sellada de este registro será publicada al mundo. Sí, exactamente después dos mil años a partir del nacimiento de Cristo —y este tiempo está dentro de los diez años que habéis omitido contar debido a los errores del pasado— estas cosas serán reveladas a vosotros por el segundo de los dos profetas de los últimos días.

58 Y el Señor llamará al último de los dos profetas de entre vosotros en el meridiano de la mitad del tiempo, y comenzará a prepararlo para sacar a luz este registro para vosotros, la cual será una obra maravillosa y un prodigio que el Padre ha preparado para vosotros.

59 Y si sois sabios y seguís al Espíritu y oráis para que entendáis estas cosas, conoceréis el tiempo que el Señor ha dado para todas las cosas, aun podréis saber el año en el que el Señor vendrá en la gloria que el Padre le ha dado.

60 La hora y el día ningún hombre sabe, ni siquiera el Hijo, pero el Padre conoce este día y esta hora. Pero el año y su mes ya os han sido revelados. Aquel que tenga oído, que escuche y entienda.

61 Y ahora bien, este período después de los tiempos tendrá la misma cantidad de tiempo, de acuerdo con vuestro conteo, que el período de los tiempos, o en otras palabras, mil doscientos sesenta años.

62 Y por tanto, el período del tiempo es de seiscientos treinta años, y el período de la mitad del tiempo es de trescientos quince años.

63 Ahora, es conveniente que entendáis el evento que marcó el comienzo de esta manera de conteo. Porque el Señor ha marcado todas las dispensaciones del tiempo con un evento que sólo es conocido por él y por aquellos a quienes él revela su voluntad.

64 He aquí, esta estimación del tiempo comenzó en el tiempo en el que Abraham recibió el convenio y la promesa del Señor, que a través de su linaje, el Cristo nacería en la carne.

65 Y el día en el que el Señor hizo este convenio y promesa a Abraham marcó el comienzo del tiempo.

66 Por tanto, desde el tiempo del convenio de Abraham, pasaron seiscientos treinta años en los que el Padre dio de Su Espíritu libremente a todos los habitantes de la tierra, tanto por el poder y las ministraciones del mundo espiritual como también por la voz de los santos profetas a quienes el Señor había escogido para predicar a su pueblo.

67 Y después de que el período del tiempo había terminado, el Espíritu del Padre fue retirado de la tierra

por la misma cantidad de tiempo, o por otros seiscientos treinta años.

68 Y Él hizo esto a fin de que Lucifer pudiera tener la misma cantidad de tiempo para incorporar su plan en el corazón de los hijos de los hombres, dándole una oportunidad razonable para probar el mérito de su plan.

69 Y luego cuando el período de los tiempos comenzó, es decir la dispensación de tiempo en la que Él nuevamente envió profetas y Su Espíritu al mundo, éste duró mil doscientos sesenta años; siendo este período el doble de tiempo del primer período del tiempo.

70 Y la misma cantidad de tiempo, o mil doscientos sesenta años, será la cantidad de tiempo de la gran apostasía, o la mayor cantidad de tiempo en la que el Padre haya retirado a Su Espíritu y Su dirección de la tierra, permitiendo que Lucifer libremente administre su plan sin competir con la palabra de Dios.

71 Y después de mil doscientos sesenta años de no tener la plenitud del plan del Padre dada a los hijos de los hombres, ni por el Espíritu ni por boca de ningún profeta, entonces comenzará el período de la mitad del tiempo, en la que la plenitud del evangelio será dada una vez más a la tierra, para que jamás sea retirada otra vez hasta que el Señor haya terminado su obra.

72 Y ahora bien, durante estos trescientos quince años de la mitad del tiempo, el Espíritu luchará por influir en el corazón de los hijos de los hombres para que escojan el plan del Padre en lugar del plan de Lucifer.

73 Y todas las escrituras estarán disponibles durante la mitad del tiempo, las cuales son las palabras de los profetas que han sido dadas a los hijos de los hombres a lo largo de todas las dispensaciones del tiempo. Y estas escrituras enseñarán la plenitud del plan y la voluntad del Padre.

74 Y porque se le dio a Lucifer una cantidad igual de tiempo para probar su plan antes de la dispensación de la mitad del tiempo, él y aquellos que lo siguen podrían protestar que no tuvieron una oportunidad razonable durante este último período de tiempo.

75 No obstante, el Padre liberará a Satanás, quien había sido limitado en cuanto a lo que podía revelar sobre el conocimiento de los poderes de Dios a los hijos de los hombres. Y será desatado por el Padre, a fin de él que pueda tener poder sobre su propio dominio.

76 Y ahora, quisiera que entendiérais que aun cuando el Padre haya detenido Su obra durante estos períodos de tiempo entre el tiempo, los tiempos y la mitad del tiempo, esto no significa que un hombre recto no haya podido vivir en el mundo.

77 Porque he aquí, el Padre nunca negaría a

cualquiera de Sus hijos el derecho a las bendiciones de Su Espíritu, si así fuere que ellos cumplieran las leyes que ameritaran tales bendiciones.

78 No obstante, durante estos tiempos, el Padre no hace nada para inducir a Sus hijos a aceptar Su plan. Por esta razón, los dos profetas de quienes Juan ha hablado, profetizan cubiertos con silicio por cuarenta y dos meses.

79 Y Satanás será desatado por el Padre en el comienzo de la mitad del tiempo. Y con esta libertad y poder que le han sido permitidos utilizar sobre la tierra, él comenzará a engañar a los hijos de los hombres de acuerdo con las palabras de Juan, en las que escribió, diciendo: Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha concedido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que hagan una imagen de la bestia que tenía la herida de espada, y vivió.

80 Y ahora bien, es conveniente que entendáis algo más concerniente al conteo de tiempo que os he dado en este registro.

81 Pues he aquí, en los últimos días habrá algunas contenciones y disputas entre vosotros respecto al conteo exacto de los tiempos que el Señor ha dado a sus santos profetas respecto a lo que ocurre en la tierra.

82 Y la manera de contar del Señor es una, y es la única manera en la que la verdadera medida del tiempo puede ser dada a fin de entender las cosas que han sido profetizadas por boca de los profetas.

83 Y habrá muchos en los últimos días que pensarán que son entendidos, y que ellos conocen el conteo del tiempo y que no coincide con el tiempo que el Señor ha establecido en las santas escrituras. Y creerán estas cosas por causa de los registros que tendrán concerniente a las historias de las naciones y de las personas de la tierra que vinieron a ellos.

84 Pero estos relatos no coincidirán uno con el otro, y serán el medio de mucha contención entre vosotros. Y esta contención confundirá a muchos, y causará contenciones entre los que están interesados en los tiempos mencionados en las santas escrituras.

85 Pero yo os digo, que el conteo del tiempo que os he dado aquí es el verdadero tiempo del Señor, el cual él ha revelado a todos los santos profetas desde el principio del tiempo.

86 Y si el conteo del tiempo que vosotros aceptáis no coincide con el tiempo que yo os he dado aquí, entonces podréis saber que esos tiempos no son los verdaderos tiempos que el Señor intentó dar a sus profetas de antaño.

87 Y muchos de los profetas no eran hombres entendidos según el conteo del tiempo de los hombres, más siendo inspirados por el Espíritu Santo, recibieron las dispensaciones del tiempo que dieron en sus profecías.

88 Y veréis que los tiempos que ellos han dado son correctos y que corresponden con precisión al evento que cada tiempo describe.

89 Y si conocéis los misterios de Dios, también sabréis que no habéis recibido la explicación de estos misterios por las palabras ni por el conocimiento de hombres. Sino

que sólo podéis recibir la explicación de estas cosas por medio del mismo Espíritu por el cual estas cosas fueron recibidas, aun el Espíritu Santo, quien las reveló a los profetas.

90 Y se dio una gran revelación al profeta Daniel en el registro de los Judíos. Y está escrito: Anda, Daniel, y no toques lo que verás más adelante; porque estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.

91 Y en aquél tiempo muchos serán purificados, y emblanquecidos y refinados de acuerdo con su fe, pero los malvados actuarán con maldad y no tendrán el Espíritu con ellos. Y ninguno de los malvados entenderá, pero entenderán los sabios.

92 Y desde el tiempo en que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.

93 Y bienaventurado el que espere, y llegue hasta los mil trescientos treinta y cinco días. Mas tú, sigue hasta el fin, pues reposarás y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.

94 Y ahora yo, Moroni, os pregunto: ¿Entendéis estas palabras? Y os digo que yo sé que no entendéis lo que Daniel ha hablado, a menos que tengáis el Espíritu para daros el significado de estas cosas.

95 Porque así está escrito, y ninguno de los inicuos entenderán; sino que los sabios lo entenderán.

96 Y si estáis leyendo mis palabras en este registro, entonces sois sabios y habéis sido guiados por el Espíritu Santo. Y estas cosas que han sido selladas son las cosas que no se le permitió a Daniel que escribiera y son las palabras que están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.

97 Y ahora, a fin de que sepáis que las cosas que he escrito respecto al tiempo, los tiempos y la mitad del tiempo son ciertas; y que estas reflejan el verdadero cálculo de tiempo del Señor; yo os daré esta señal, aun la explicación de las últimas cosas que a Daniel le fueron permitidas que os diera respecto a su visión.

98 He aquí, estas cosas concernientes al sacrificio diario que era ofrecido según la ley de Moisés, fueron guardadas en el templo de Dios, o en el arca del convenio en el tiempo de Moisés.

99 Y los períodos de tiempo que son descritos por Daniel son los años entre el tiempo en que el arca del convenio fue destruida por primera vez —aun unos años antes del término de la dispensación llamada el tiempo —y el año en que el gran rey de Jerusalén comenzó su reinado, a fin de que el templo de Jerusalén fuera reconstruido para que los Judíos pudieran nuevamente realizar el sacrificio a diario. Y este gran rey fue Herodes, en cuyo corazón el Señor puso el deseo de hacer todas estas cosas por la casa de Israel según las profecías de los santos profetas.

100 Y fue la destrucción del arca del convenio lo

que les quitó a los Judíos la habilidad de efectuar el sacrificio diario según sus tradiciones. Y este evento marcó el comienzo del final del tiempo.

101 Y si investigáis vuestra historia, encontraréis el tiempo aproximado en el que el arca del convenio fue destruida por primera vez y cuando el sacrificio diario fue eliminado.

102 Y si luego sumáis mil doscientos noventa años a este tiempo, encontraréis el año en que el Rey Herodes comenzó su reinado a fin de que el templo pudiera ser reconstruido, permitiendo así a los Judíos una vez más efectuar el sacrificio diario según la ley que Moisés les había dado.

103 Y si después sumáis otros cuarenta y cinco años a este tiempo, lo cual entonces sería de mil trescientos treinta y cinco años desde el tiempo en el que el arca fue destruida por primera vez, entonces llegaréis al año de nacimiento del Señor Jesucristo.

104 Y por seguro, bienaventurado será el que espere y llegue al año en el que el Hijo del Padre haya nacido en la carne.

105 El que tenga entendimiento, que entienda lo yo he escrito y revelado ante vosotros concerniente al verdadero tiempo del Señor.

106 Y ahora pongo un fin a mis palabras respecto a estas cosas, pero os exhorto a vosotros quienes recibáis estas cosas a que meditéis sobre todas las palabras de los santos profetas, y más especialmente las cosas que están escritas en esta parte sellada que saldrá a luz ante vosotros en los últimos días.

107 Y cuando hayáis meditado estas cosas, quisiera exhortaros a que le pidáis al Padre en el nombre de Cristo, que Él pueda enviar Su Espíritu a vosotros, y que podáis entender todas Sus palabras, las cuales Él ha permitido que sean dadas a los profetas de Dios para el beneficio de todos Sus hijos que pertenecen a esta parte de Su reino eterno.

CAPÍTULO 69

Las obras de la humanidad son predecibles para Dios debido a una eternidad de experiencias relacionándose con Sus hijos en el estado mortal. Todas las cosas han existido por siempre—no hay principio para la naturaleza de las cosas. Nuestra memoria registra nuestras obras. Se explica el libro de la vida. El Señor llama a profetas porque su brazo de misericordia está extendido hacia nosotros. Sólo el nombre de los justos está escrito en el libro de la vida. Moroni reitera las palabras de Alma. (Compárese con Alma 5.)

Y ahora bien, el Espíritu me ha mandado que dé, a aquellos de vosotros que hayáis recibido estas cosas en los últimos días, una mayor explicación acerca de la profecía de Juan que tenéis delante de vosotros.

2 Y sé que porque estáis leyendo estas cosas, habéis

sido influenciados por el Espíritu Santo y habéis sido inspirados a buscar la verdad de todas las cosas pertenecientes al reino de Dios.

3 Y este registro que ha sido sellado para surgir entre vosotros ha sido preparado por el Padre para los últimos días, a fin de que Sus hijos puedan participar de Su amor y Su misericordia y tener acceso a un entendimiento más claro de todas Sus obras; con la finalidad de que ellos vengan a Él y acepten el plan que Él ha delineado para su felicidad.

4 Pues he aquí el Padre ha tenido experiencia infinita dando vida a Sus hijos en su primer estado, lo cual es la creación de sus espíritus en Su reino, que también es el reino de sus Madres Eternas.

5 Y Él ha obtenido esta experiencia infinita al proveer a Sus hijos su segundo estado, el cual es el estado de la carne que les ha sido dada en el estado mortal.

6 Y yo os digo, que la experiencia del Padre es infinita, o en otras palabras, que Él la ha experimentado infinitamente en la eternidad donde Él habita.

7 Más no dije que fuera eterna, lo que significa que no tiene comienzo ni fin. Esto no he dicho, sino que dije que Su experiencia en estas cosas es infinita.

8 Pues he aquí, así como nosotros existimos en el espíritu y también en el estado mortal, alguna vez nuestro Padre existió en la misma forma—Su espíritu siendo creado por Su propio Padre, quien es como nuestro Padre en todas las cosas.

9 No obstante, nosotros consideramos a nuestro Padre como nuestro Padre Eterno, porque que Sus obras son eternas, o en otras palabras, no tienen principio ni fin.

10 Porque siempre ha habido un Padre, o un Dios, quien ha existido y ha dado vida a otros por el bien de Su propia gloria, la cual le proporciona Su felicidad.

11 Y en ningún tiempo ha existido un espacio de tiempo en donde no haya habido un Dios. Y así el estado de un Dios, o la posición y la autoridad de un Padre Eterno, es sin principio ni fin.

12 Del mismo modo los elementos son eternos. Pues jamás ha habido un momento en el que no existieran elementos de los cuales todas las cosas son creadas; aun los espíritus que tenemos son creados de estos mismos elementos por causa del Padre.

13 Por lo tanto, así como he dicho que nuestro Padre es eterno y que Su experiencia es infinita, el Espíritu me da el entendimiento de que el título y el rol de nuestro Padre, quien es nuestro Dios y nuestro Creador, es eterno. Pero nuestro Padre que está en los cielos no es eterno, o en otras palabras, Él también fue creado por Su Padre. No obstante, Él es eterno para nosotros, porque Él siempre ha estado delante de nosotros

desde el comienzo de nuestra propia existencia.

14 Y cuando Su Padre Eterno creó Su espíritu, allí comenzó la experiencia de nuestro Padre.

15 Y debido a que somos Sus hijos y tenemos el potencial de ser como Él, por tanto como Él es, podemos llegar a ser.

16 Y nuestra experiencia también comenzó cuando nuestro Padre y nuestras Madres crearon nuestros espíritus, siendo esta creación nuestro principio.

17 Pero como el Padre, ahora nosotros somos infinitos y no podemos ser destruidos. Y si pudiéramos ser destruidos, no seríamos infinitos. Y si no somos infinitos, nuestro Padre no es infinito; pues somos Sus hijos creados a Su propia imagen.

18 Y si el Padre no es infinito, entonces algún día tendría que llegar al fin, o dejar de existir. Y si Él deja de existir, se convertiría en nada; por tanto, todas las cosas seguirían el diseño de su Creador y serían anuladas y todo dejaría de existir.

19 Pero nada dejará de existir; porque si todo dejara de existir, entonces nada existiría en el presente, pues no podríamos estar aquí si no existimos. Pero estamos aquí, y sabemos que lo estamos. Y si sabemos que estamos aquí, entonces sí existimos. Y si existimos, es menester que hayamos sido creados. Y si fuimos creados, entonces alguien debe habernos creado. Y Aquel que nos ha creado es nuestro Padre Eterno, quien es infinito como ahora nosotros somos.

20 Y ahora bien, respecto a la experiencia de nuestro Padre: Su experiencia es infinita y no eterna, porque comenzó cuando Él fue creado por Su Padre y continuará por siempre sin fin.

21 Por tanto, Su experiencia siempre será mayor que nuestra propia experiencia, porque fuimos creados de Él, y por Él, a fin de que pudiéramos ser como Él. Y mientras nuestra experiencia crece, así también crece la experiencia de nuestro Padre.

22 Y si tenemos poca experiencia y añadimos a ésta, esta experiencia crecerá. Pero nunca será tan grande como la experiencia de nuestro Padre, quien ya tenía mucha experiencia cuando la nuestra comenzó.

23 Y así es como nuestro Padre conoce todo lo que ocurrirá en nuestra existencia por causa de la experiencia que tiene acerca de estas cosas. Porque nuestro mundo no es el único mundo del Padre, ni es Su primer mundo. Y aun si fuera Su primer mundo, Él todavía sabría todo lo que sucedería en nuestro mundo, porque Él habría aprendido todo el conocimiento de Su Padre, el cual es conocimiento y experiencia eternos que han sido pasados de Padre a Hijo y proporcionados a aquellos que tienen el poder de un Dios y pertenecen al reino Celestial.

24 Y debido a que el Padre conoce todas las cosas cualesquiera que sucedieran en nuestro mundo, y porque conoce nuestras propias experiencias, Él nos advierte de tiempo en tiempo a fin de prepararnos para lo que está por venir.

25 Y hace esto con el fin de que encontremos gozo y

felicidad en las dificultades y vicisitudes de la vida, las cuales Él sabe que nos atormentarán a todos nosotros y que añadirán a nuestra propia experiencia.

26 Y si Él no nos advirtiera o avisara de lo que está por venir entre nosotros, no entenderíamos porqué ha sucedido, y esto nos provocaría miseria e infelicidad.

27 He aquí, ya os he explicado que no hemos sido creados para experimentar miseria e infelicidad; sino que hemos sido creados para tener gozo. Por tanto, para ayudarnos a tener este gozo y a permanecer en un estado de felicidad a través de todas las experiencias por las que debemos de pasar durante los días de nuestra probación, lo cual es nuestro segundo estado, el Padre nos ha revelado lo que sucederá entre nosotros.

28 Y aquellos a quienes Él revela estas cosas son los profetas que el Señor ha escogido para proporcionar a los hijos de los hombres un entendimiento de todas las cosas por las que debemos pasar para que nos den la experiencia que necesitamos, la cual eventualmente nos garantizará esta felicidad eterna que el Padre nos prometió.

29 Y si escuchamos, leemos, y entendemos las palabras de los profetas que son las revelaciones y profecías de las cosas que sucederán durante nuestra vida, entonces, por medio de ellos, conoceremos la forma en la que el Padre nos ha instruido.

30 Porque ellos son como un libro, los cuales apropiadamente pueden ser llamados el libro de la vida. Sí, todo lo que sabe el Padre que llegará a pasar en nuestras vidas está en el libro de la vida. Y si leéis las palabras de los profetas, tendréis en cierto modo una idea acerca del libro de la vida del que ellos hablan.

31 Y sé que habéis leído que cuando venga el fin, y el juicio vendrá después, y los libros serán abiertos y por estos libros todos serán juzgados. Estos son los libros de nuestra vida, aun de las mismas obras y pensamientos que hemos experimentado durante los días de nuestra probación.

32 Ahora bien, es conveniente que entendáis que estos libros utilizan expresiones figurativas en las palabras de los profetas. Porque no hay ningún libro en los que un escriba lleve una narración exacta de lo que hacemos durante los días de nuestro estado mortal.

33 No obstante, existen una narración y un registro de todos nuestros pensamientos y acciones. Y este registro está hecho dentro de nosotros según la estructura y el diseño de nuestro espíritu, el cual registra todas las cosas que experimentamos.

34 Ahora, esto no debe ser difícil de entender para vosotros; sí, aun yo no entiendo todas las vías y medios del Señor en todas las cosas. Pero esto sí

entiendo; que así como recordáis todo lo que hicisteis y pensasteis ayer, así recordaréis todas las cosas concernientes a vosotros cuando ya no estéis más en la carne, cuya debilidad inhibe nuestra habilidad para recordar todas las cosas; y este es el velo que ha sido colocado sobre nuestras mentes mortales según el plan y el diseño del Padre como os lo he explicado previamente.

35 Y ahora, vosotros sabéis que podéis recordar muchas cosas porque estas han grabadas en el cerebro de vuestra carne. Pero este cerebro carnal está diseñado como el cerebro del espíritu excepto que no es tan refinado ni tan avanzado en su naturaleza como aquel del espíritu.

36 Y cualquier cosa que es grabada por la carne, también es grabada por el espíritu. No obstante, lo que ha sido grabado por el espíritu, aun todas las experiencias que hemos adquirido antes de entrar en el estado carnal, no pueden ser registradas por la carne por causa de su debilidad, pero permanecen grabadas en el espíritu, donde pueden ser recordadas sin esfuerzo y en su totalidad, fuera de la carne.

37 Por esta razón, si hemos hecho el mal durante los días de nuestra probación, y no nos hemos arrepentido de lo que hemos hecho, o no nos hemos reconciliado con el espíritu por lo que hemos hecho en la carne, entonces cuando dejemos la carne, todas estas cosas vendrán inmediatamente a nuestra memoria y seremos atormentados por lo que hayamos hecho, lo cual sea contrario a las cosas que nuestro espíritu recuerda que el Padre nos ha mandado.

38 Ahora, este es el estado de miseria e infelicidad, o mejor dicho, el estado de infierno en el que os encontraréis si es que no reconciliáis la carne con el espíritu.

39 Y ahora bien, he escrito estas cosas a fin de que podáis entender cómo es que vuestras obras son grabadas en el registro del Padre.

40 Pues he aquí, el Padre tiene un cuerpo exaltado de carne y hueso al que le han sido dados todos los poderes y conocimiento de un Dios. Y con este poder y conocimiento, nuestro Padre puede leer los libros de nuestra vida, o en otras palabras, Él puede saber y entender nuestras memorias y obtener un relato completo de nuestra vida directamente de nuestro espíritu en donde estos registros son grabados.

41 Por esta razón, no se puede ocultar nada del Padre, porque Él conoce todas las cosas pertenecientes a Sus hijos. Y debido a que Él conoce todas las cosas, Él hace lo necesario para ayudarnos a aprender las cosas que debemos aprender a fin de encontrar la felicidad por la cual fuimos creados.

42 Por tanto, como os he dicho, Él ha revelado muchas cosas a Sus santos profetas que han visto las obras de los hijos de los hombres desde el principio hasta el fin del tiempo. Y han habido muchos profetas que han visto estas cosas y han ido a la gente y han profetizado las cosas que aprendieron del Padre.

43 Pero en muchos casos, la gente se rehúsa a escuchar

la voz de los profetas, porque ellos profetizan contra aquello de lo cual la gente recibe su felicidad temporal.

44 Y la gente recibe su felicidad de las recompensas temporales que Satanás les da por ser sus discípulos.

45 Y si un profeta viene y predica aquello que es contrario a la manera en que la gente ya ha experimentado su felicidad, entonces sus palabras son rechazadas por la gente, quienes ven con sus ojos, y escuchan con sus oídos, pero no entienden con sus corazones, lo cual es el Espíritu de Dios que han rechazado, o que no han recordado, el cual está dentro de ellos.

46 Y si la gente escuchara al Espíritu de Dios que está en ellos, ellos encontrarían esta felicidad que nunca termina, o felicidad infinita sobre la cual he escrito previamente en este registro.

47 Y si ellos escucharan al Espíritu dentro de ellos, entonces el Señor los bendeciría y los tomaría bajo su ala, y los protegería y les daría todas las cosas que necesitaran para su propia felicidad.

48 Y por esta razón el Señor clamó sobre la gran Ciudad de Jerusalén, diciendo: ¡Oh, Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que son enviados a ti! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

49 He aquí, el Señor ama a todos los hijos de Dios y desea que todos ellos sean felices; y por esta razón él ha llamado profetas y los ha enviado a la gente para llevarles estas buenas nuevas, o más bien, su evangelio.

50 Sí, él les hablaría con su propia voz, la cual es la voz del Espíritu; pero debido a su experiencia, aun la única experiencia que ellos pueden recordar, confían en el brazo de la carne, o en aquellas cosas que les brindan el gozo temporal que pueden recordar a diario.

51 Sí, ellos están circundados por las cadenas del infierno y son llevados lejos del Padre por la cautividad de Satanás. No obstante, el Señor ha tratado con todo su poder de tornar a la gente hacia el Padre.

52 Y ahora, repetiré las palabras de Alma, porque de las palabras que los profetas de antaño han hablado a la gente, estas son algunas de mis favoritas, pues él habló del libro de la vida en el que están escritos todos los nombres de los justos que serán salvos en el reino de Dios.

53 Y él profetizó, diciendo: Y ahora, he aquí os digo, hermanos míos, ¿habéis retenido suficientemente en la memoria el cautiverio de vuestros padres? Sí, ¿y habéis retenido suficientemente en la memoria la misericordia y la longanimidad de Dios para con ellos?

54 Y además, ¿habéis retenido suficientemente en

la memoria que él ha rescatado sus almas del infierno? He aquí, él cambió sus corazones; sí, los despertó de un profundo sueño, y despertaron en cuanto a Dios.

55 He aquí, se hallaban en el medio de la oscuridad; no obstante, la luz de la sempiterna palabra iluminó sus almas; sí, los tenían ceñidos las ligaduras de la muerte y las cadenas del infierno, y los esperaba una eterna destrucción.

56 Y os pregunto ahora, hermanos míos: ¿Fueron destruidos? He aquí, os digo que no; no lo fueron. Y os pregunto también: ¿Fueron quebrantadas las ligaduras de la muerte, y desatadas las cadenas del infierno que los tenían atados?

57 Os digo que sí; fueron desatadas, y sus almas se ensancharon, y cantaron del amor que redime. Y os digo que son salvos.

58 Y os pregunto ahora: ¿Según qué condiciones son salvos? Sí, ¿en qué se fundaban para esperar la salvación? ¿Por qué motivo fueron librados de las ligaduras de la muerte, sí, y de las cadenas del infierno también?

59 He aquí, os lo puedo decir: ¿No creyó mi padre Alma en las palabras que se declararon por boca de Abinadí? ¿Y no fue él un santo profeta? ¿No habló las palabras de Dios, y las creyó mi padre Alma?

60 Y según su fe, se realizó un gran cambio en su corazón. He aquí, os digo que todo esto es verdad. Y he aquí, él predicó la palabra a vuestros padres, y en sus corazones también se efectuó un gran cambio; y se humillaron, y pusieron su confianza en el Dios verdadero y viviente.

61 Y he aquí, fueron fieles hasta el fin; por tanto, fueron salvos. Y ahora he aquí, os pregunto: ¿Habéis nacido espiritualmente de Dios? ¿Habéis recibido Su imagen en vuestros rostros? ¿Habéis experimentado este gran cambio en vuestros corazones? ¿Ejercéis la fe en la redención de aquel que os creó?

62 ¿Miráis hacia adelante con el ojo de la fe y veis este cuerpo mortal levantado en inmortalidad, y esta corrupción levantada en incorrupción, para presentaros ante Dios y ser juzgados de acuerdo con las obras que se han hecho en el cuerpo mortal?

63 Os digo: ¿Podéis imaginaros oír la voz del Señor en aquél día, diciéndoos: Venid a mí, benditos, porque, he aquí, vuestras obras han sido obras de rectitud sobre la faz de la tierra?

64 ¿O suponéis que podréis mentir al Señor en aquel día, y decir: Señor, vuestras obras han sido justas sobre la faz de la tierra; y que entonces él los salvará?

65 O de lo contrario ¿podéis imaginaros llevados ante el tribunal de Dios con vuestras almas llenas de culpa y remordimiento, teniendo un recuerdo de toda vuestra culpa; sí, un recuerdo perfecto de todas vuestras iniquidades; sí, un recuerdo de haber desafiado los mandamientos de Dios?

66 Os digo: ¿Podréis mirar a Dios en aquel día con un corazón puro y manos limpias? ¿Podréis alzar la vista, teniendo la imagen de Dios grabada en vuestros semblantes?

67 Os digo: ¿Podéis pensar en ser salvos cuando os habéis sometido para quedar sujetos al diablo? Os digo que en aquel día sabréis que no podréis ser salvos; porque nadie puede ser salvo a menos que sus vestidos hayan sido lavados hasta quedar blancos; sí, sus vestidos deben ser purificados hasta quedar limpios de toda mancha, mediante la sangre de aquel de quien nuestros padres han hablado, el cual habrá de venir para redimir a su pueblo de sus pecados.

68 Y os pregunto ahora, hermanos míos: ¿Cómo se sentirá cualquiera de vosotros, si comparecéis ante el tribunal de Dios, con vuestros vestidos manchados de sangre y de toda clase de inmundicia? He aquí, ¿qué testificarán todas estas cosas contra vosotros?

69 He aquí, ¿no testificarán que son asesinos, sí, y también que sois culpables de todo género de iniquidades? He aquí, hermanos míos, ¿suponéis que semejante ser pueda tener un lugar donde sentarse en el reino de Dios, con Abraham, y con Isaac, y con Jacob, y también todos los santos profetas, cuyos vestidos están limpios y se hallan sin mancha, puros y blancos?

70 Os digo que no; y a menos que hagáis a nuestro Creador embustero desde el principio, o penséis que ha mentido desde el principio, no podéis suponer que tales seres puedan hallar lugar en el reino de los cielos; sino que serán echados fuera, porque son hijos del reino del diablo.

71 Y ahora he aquí os digo, hermanos míos, si habéis experimentado un cambio en el corazón, y si habéis sentido el deseo de cantar la canción del amor que redime, quisiera preguntaros: ¿Podéis sentir esto ahora? ¿Habéis caminado conservándoos irreprochables delante de Dios? Si os tocase morir en este momento, ¿Podrías decir, dentro de vosotros, que habéis sido suficientemente humildes? ¿que vuestros han sido lavados y blanqueados mediante la sangre de Cristo, que vendrá para redimir a su pueblo de sus pecados?

72 He aquí, ¿os halláis despojados del orgullo? Si no, yo os digo que no estáis preparados para comparecer ante Dios. He aquí, debéis disponeros prontamente; porque el reino de los cielos pronto se acerca, y el que no esté preparado no tendrá vida eterna.

73 He aquí, digo: ¿Hay entre vosotros quien no esté despojado de la envidia? Os digo que éste no está preparado; y quisiera que se preparase pronto, porque la hora está cerca, y no sabe cuándo llegará el momento; porque tal persona no se halla sin culpa.

74 Y además, os digo: ¿Hay entre vosotros quien se burle de su hermano, o que acumule persecuciones sobre él? ¡Ay de tal persona, porque no está preparada; y el tiempo está cerca en que debe arrepentirse, o no puede ser salva!

75 Sí, ¡ay de todos vosotros, obradores de iniquidad! ¡Arrepentíos, arrepentíos, porque el Señor Dios lo ha dicho! He aquí, él invita a todos los hombres, pues a todos ellos se extienden los brazos de misericordia, y él dice: Arrepentíos, y os recibiré.

76 Sí, dice él: Venid a mí, y participaréis del fruto del árbol de la vida; sí, comeréis y beberéis libremente del pan y de las aguas de la vida; sí, venid a mí y haced obras de rectitud, y no seréis talados y arrojados al fuego.

77 Porque he aquí, el tiempo está cerca en que todo aquel que no diere buen fruto, o sea, el que no hiciera las obras de rectitud, tendrá razón para gritar y lamentarse.

78 ¡Oh obradores de iniquidad, vosotros que os habéis engreído con las vanidades del mundo, vosotros que habéis declarado conocer las sendas de la rectitud, y, sin embargo, os habéis descarriado como ovejas sin pastor, no obstante que un pastor os ha llamado, y os está llamando aún, pero vosotros no queréis escuchar su voz.

79 He aquí, os digo que el buen pastor os llama; sí, y os llama en su propio nombre, el cual es el nombre de Cristo; y si no queréis dar oídos a la voz del buen pastor, al nombre por el cual sois llamados, he aquí, no sois las ovejas del buen pastor.

80 Y si no sois las ovejas del buen pastor, ¿de qué rebaño sois? He aquí, os digo que el diablo es vuestro pastor, y vosotros sois de su rebaño; y ahora bien, ¿quién puede negarlo?

81 He aquí, os digo que quien niega esto es un embustero e hijo del diablo. Porque os digo que todo lo que es bueno viene de Dios; y todo lo que es malo, del diablo procede.

82 Por lo tanto, si un hombre hace buenas obras, él escucha la voz del buen pastor y lo sigue; pero el que hace malas obras, éste se convierte en hijo del diablo, porque escucha su voz y lo sigue.

83 Y el que hace esto tendrá que recibir de él su salario; por consiguiente, recibe como su salario la muerte, en cuanto a las cosas que pertenecen a la rectitud, ya que está muerto a toda buena obra.

84 Y ahora bien, hermanos míos, quisiera que me escuchaseis, porque hablo con la fuerza de mi alma; porque, he aquí, os he hablado claramente de modo que no podéis errar, o sea, he hablado según los mandamientos de Dios.

85 Porque soy llamado para hablar de este modo, según el Santo Orden de Dios que está en Cristo Jesús; sí, se me manda que me levante y testifique a este pueblo las cosas que han hablado nuestros padres concernientes a lo que está por venir.

86 Y esto no es todo. ¿No suponéis que sé de estas cosas yo mismo? He aquí, os testifico que yo sé que estas cosas de que he hablado son verdaderas.

87 Y ¿cómo suponéis que yo sé de su certeza? He aquí, os digo que el Espíritu Santo de Dios me las hace saber.

88 He aquí, he ayunado y orado muchos días para poder saber estas cosas por mí mismo. Y ahora sé por mí mismo que son verdaderas; porque el Señor Dios me las

ha manifestado por su Santo Espíritu; y éste es el espíritu de revelación que está en mí.

89 Y además, os digo que así se me ha revelado, que las palabras que nuestros padres han hablado son verdaderas, aun de conformidad con el espíritu de profecía que en mí se halla, el cual también es por la manifestación del Espíritu de Dios.

90 Os digo que yo sé por mí mismo, que cuanto os diga concerniente a lo que ha de venir es verdad; y os digo que sé que Jesucristo vendrá; sí, el Hijo, el Unigénito del Padre, lleno de gracia, de misericordia y de verdad.

91 Y he aquí, él es el que viene a quitar los pecados del mundo, sí, los pecados de todo hombre que crea firmemente en su nombre.

92 Y ahora os digo que éste es el orden según el cual soy llamado, sí, para predicar a mis amados hermanos, sí, y a todo el que mora sobre la tierra; sí, a predicar a todos, ora ancianos o jóvenes, ora esclavos o libres; sí, os digo a los de edad avanzada y también a los de edad mediana y a la nueva generación; sí, para declararles que deben arrepentirse y nacer de nuevo.

93 Sí, el Espíritu así dice: Arrepentíos todos vosotros, extremos de la tierra, porque el reino del cielo está cerca; sí, el Hijo de Dios viene en su gloria, en su fuerza, majestad, poder y dominio.

94 Sí, amados hermanos míos, os digo que el Espíritu dice: He aquí la gloria del Rey de toda la tierra; y también el Rey del cielo brillará muy pronto entre todos los hijos de los hombres.

95 Y me dice también el Espíritu, sí, me clama con voz potente, diciendo: Ve y di a los de este pueblo: Arrepentíos, porque a menos que os arrepintáis, de ningún modo podréis heredar el reino de los cielos.

96 Y además, os digo que el Espíritu declara: He aquí, el hacha está puesta a la raíz del árbol; por lo tanto, todo árbol que no produzca buen fruto, será talado y echado al fuego; sí, un fuego que no puede ser consumido, un fuego inextinguible. He aquí, y tened presente, el Santo lo ha dicho.

97 Y ahora os digo, amados hermanos míos: ¿Podéis resistir estas palabras? Sí, ¿podéis desechar estas cosas y hollar con los pies al Santo de Israel? Sí, ¿podéis inflaros con el orgullo de vuestros corazones? Sí, ¿persistiréis aún en usar ropas costosas y en poner vuestros corazones en las vanidades del mundo, en vuestras riquezas?

98 Sí, ¿persistiréis en suponer que sois mejores que otros? Sí, ¿persistiréis en perseguir a vuestros hermanos que se humillan y caminan según el Santo Orden de Dios, en virtud de lo cual han entrado en la iglesia del Cordero —habiendo sido santificados por el Santo Espíritu— y hacen obras dignas de arrepentimiento?

99 Sí, ¿persistiréis en volver vuestras espaldas al

pobre y al necesitado, y en negarles vuestros bienes?

100 Y por último, a todos vosotros que queréis persistir en vuestra iniquidad, os digo que éstos son los que serán talados y arrojados al fuego, a menos que se arrepientan prontamente.

101 Y a todos vosotros que deseáis seguir la voz del buen pastor, ahora os digo: Salid de entre los inicuos, y conservaos aparte, y no toquéis sus cosas inmundas; pues he aquí, sus nombres serán borrados, a fin de que los nombres de los inicuos no sean contados entre los nombres de los justos, para que se cumpla la palabra de Dios, que dice: Los nombres de los inicuos no serán mezclados con los nombres de los de mi pueblo; porque los nombres de los justos serán escritos en el libro de la vida, y a ellos les concederé una herencia a mi diestra.

102 Y ahora bien, hermanos míos, ¿qué tenéis que decir en contra de esto? Os digo que si habláis en contra de ello, nada importa; porque la palabra de Dios debe cumplirse.

103 Pues, ¿qué pastor hay entre vosotros, que teniendo muchas ovejas, no las vigila para que no entren los lobos y devoren su rebaño? Y he aquí, si un lobo entra en medio de su rebaño, ¿no lo echa fuera? Sí, y por último, si puede destruirlo, lo hará.

104 Y ahora os digo que el buen pastor os llama; y si escucháis su voz, os conducirá a su redil y seréis sus ovejas; y él os manda que no dejéis entrar ningún lobo rapaz entre vosotros, para que no seais destruidos.

105 Y ahora bien, yo, Alma, os mando, con las palabras de aquel que me ha mandado a mí, que os esforcéis por cumplir con las palabras que os he hablado. Os hablo por vía de mandamiento a vosotros que pertenecéis a la iglesia del Cordero; y por vía de invitación os hablo a los que no pertenecéis a esta iglesia, diciendo: Venid y sed bautizados para arrepentimiento, a fin de que también participéis del fruto del árbol de la vida.

CAPÍTULO 70

Moroni explica el libro mencionado en Apocalipsis que está sellado con siete sellos. Da una introducción de cada uno de los siete mil años de la historia de la raza humana desde que Adán y Eva fueron expulsados del Jardín del Edén. Moroni guarda la revelación de la última parte de la historia de la humanidad hasta el final de La Porción Sellada.

Y ahora yo, Moroni, continúo con la explicación de la profecía de Juan. He aquí, en esta gran revelación del profeta, el Señor revela muchas cosas que concerniente a lo que ha ocurrido, a lo que ahora está ocurriendo, y a lo que ocurrirá en los últimos días.

2 Y la revelación de estas cosas se dan en sentido figurado en la profecía de Juan, diciendo: Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

3 Y ahora, Juan habla del Padre como aquel que tenía el libro en Su mano derecha. Y ya os he explicado que nuestras obras son simbólicas de lo que hacemos con nuestra mano derecha.

4 Por tanto, el Padre tiene el libro en Su mano derecha, el cual contiene todas Sus obras concernientes a nosotros.

5 Y Juan menciona que él ve la escritura en la parte de afuera, porque el libro está lleno, y está escrito por dentro y por fuera, porque no quedan más páginas en las que se pueda escribir.

6 Y este libro contiene el conocimiento del Padre, de lo que Él sabe que sucederá en el estado mortal tan pronto como coloque a Sus hijos en su segundo estado.

7 He aquí, todo lo que está escrito dentro y fuera del libro nos fue revelado a todos nosotros como espíritus en el reino del Padre. Pues he aquí, desde el principio el Padre no retuvo nada de nosotros y nos enseñó todas las cosas que Él sabía que nos sucederían al pasar por los días de nuestra probación en el estado mortal. Y Él sabe de esto por Su propia experiencia.

8 Y ahora, Juan da una relación de cuatro bestias que son comparadas con animales, las cuales son expresiones figurativas utilizadas por Juan para describir todas las criaturas que viven por sus propios instintos, sin tener el libre albedrío que Dios ha dado a Sus hijos.

9 Y es así que estas bestias están unidas en la visión de Ezequiel, en la que escribió diciendo: Así eran sus caras; y sus alas estaban extendidas hacia arriba —lo que significa su obediencia y honor al Dios que las creó— dos alas de cada una se tocaban entre sí y con las otras dos cubrían sus cuerpos —lo que significa la dependencia de un orden de la naturaleza sobre los otros órdenes de la naturaleza para ser capaces de cumplir la medida de su creación y hallar gozo en ella.

10 Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu los llevaba, ellos iban; cuando andaban no se desviaban —lo que significa los instintos que están programados en ellos y que el Dios que los creó mandó.

11 Y fueron creados por Dios para venir al estado mortal y hacer lo que Él les mandara para nuestro beneficio.

12 Y estas cuatro bestias representan ciertos órdenes naturales de las criaturas que Dios ha colocado sobre esta tierra, de los cuales nuestra carne también forma parte.

13 Y hay una que representa aquellas bestias —el ternero o el buey— que comieron las plantas que fueron colocadas sobre la tierra en el principio a fin de proveer los elementos necesarios que serían requeridos para que otras vidas pudieran existir sobre la tierra. Estos recibían su poder y vida del

sol, el cual es la gran luz que brinda el poder que da vida a toda la tierra.

14 Y otra bestia que representa aquellas bestias —el león— fueron colocadas sobre la tierra para comer la carne de otros para su alimento, manteniendo así un balance adecuado dentro del orden de la naturaleza al cual todas las cosas están sujetas.

15 Y el águila representa a la naturaleza de las aves del cielo, las cuales existen en el orden de su naturaleza, donde aparentemente no son restringidas a ciertas leyes naturales que hacen posible su medio de transporte a través del aire distinto a los medios de transporte de toda otra criatura. Y están tanto en la tierra como en el aire, dependiendo de ambos para su estado de felicidad.

16 Y la última bestia tiene la cara de hombre, la cual representa aquellas criaturas que eran parecidas a los hombres después que Lucifer hizo que fueran influenciados y refinados a través de muchos años por su propia mano, y habiendo ellos estado sobre la tierra antes que Adán y Eva, y habiéndose vuelto como los hijos de los hombres en todas las cosas según la carne.

17 Y de estas criaturas provino la naturaleza corruptible de nuestros cuerpos como os lo he explicado en el principio de este registro.

18 Y así hay cuatro órdenes de criaturas que han sido establecidas por el Padre para hacer Su voluntad y sacar adelante el plan de salvación que el Padre ha establecido para Sus hijos.

19 Y cada una de estas criaturas, en su propio orden, existe para su propio gozo, según sus deseos de felicidad, los cuales les han sido dados por Dios; sí, el orden de aquellas criaturas que comen lo que crece por sí mismo —alimentándose así de estas plantas que satisfacen sus deseos de felicidad

20 Y el orden de aquellas criaturas que comen la carne de otras criaturas, y que mantienen un orden en la naturaleza —ellos también satisfacen sus deseos de felicidad dentro de su propio orden; e igualmente es con el orden de naturaleza para las aves del aire

21 Y finalmente, el orden de las criaturas que proveyeron los cuerpos para los hijos de los hombres en los que los espíritus de los hijos de Dios son colocados durante los días de su probación — estos encuentran felicidad en su carnalidad.

22 Y todos estos órdenes funcionan como uno según los mandamientos que cada uno ha recibido del Padre. Y sin alguno de estos, ninguno de los otros podría existir ni cumplir la medida de sus creaciones.

23 Así fueron estas bestias simbólicas delante del trono de Dios en la visión de Juan; pues todas ellas son todas las creaciones de Dios por Su propia voluntad y placer.

24 Y ahora, lo que fue escrito a continuación por Juan se refirió a lo que ya os he explicado en este registro respecto al llamamiento de Jehová en el principio para ser el líder sobre todos los hijos de Dios en esta parte de Su reino.

25 Pues he aquí, él fue encontrado digno por el Padre

para cumplir Su voluntad concerniente a nosotros en todas las cosas—como está escrito: Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

26 Y en ese tiempo, todos nos regocijamos de la elección de Jehová como nuestro representante del Padre, convirtiéndose él en nuestro Dios en esta parte del reino del Padre. Y en el libro que él recibió del Padre, estaban escritas todas las cosas que sucederían sobre la tierra según el conocimiento y la experiencia que el Padre había escrito en el libro concerniente a nuestro segundo estado—estando estas cosas en sentido figurado.

27 Y existe un calendario exacto del Padre que debe ser seguido de acuerdo con las leyes eternas del cielo.

28 Y el calendario para cualquier planeta que sea usado para el propósito del estado probatorio de los hijos de Dios es de siete mil años.

29 Y el principio de estos siete mil años comienza cuando el primero de nosotros, que somos espíritus, entra en el estado mortal, o más bien, cuando nuestra incorrupción o espíritus eternos que existen en el estado de su creación eterna, se viste de corrupción, o de la carne corruptible que está sujeta a las leyes de la naturaleza, lo cual incluye la muerte de esta carne corruptible.

30 Y este período de tiempo, o el principio del primero de los siete mil años, comenzó cuando Adán y Eva fueron expulsados del Jardín del Edén y recibieron un cuerpo de corrupción.

31 Y por un período de siete mil años esta tierra permanecerá en el estado que había alcanzado en el primero de los siete mil años, o sea en la expulsión de Adán y Eva del Jardín del Edén.

32 Y después de los siete mil años, esta tierra será convertida en uno de los reinos Celestiales del Padre, siendo este el tercer planeta cercano al sol, y habiendo cumplido la medida de su creación, convirtiéndose así en el tercer reino de gloria del reino Celestial.

33 Y mientras la tierra pasa por estos siete mil años, nosotros estaremos en ella pasando por los días de nuestra probación.

34 Y Cristo es el responsable ante del Padre de que Su voluntad sea hecha sobre la tierra. Por tanto, de acuerdo con la visión de Juan, sólo él tenía el poder y autoridad para abrir cada sello del libro, o en otras palabras, para dirigir la voluntad del Padre tal como es dada en cada dispensación del tiempo.

35 Y ahora bien, cuando Cristo abre el primer sello del libro, una bestia le habla a Juan y le manda a venir y ver. Y también cuando el segundo sello es abierto; y el tercero; y también cuando el cuarto sello es abierto una bestia habla y le manda a Juan a venir y ver.

36 Pero cuando el quinto, el sexto, y el séptimo

sellos son abiertos, he aquí, no hay bestia que hable con Juan.

37 Ahora bien, la razón para este simbolismo es que durante la apertura de los primeros cuatro sellos, o en otras palabras, durante los primeros cuatro mil años de existencia de los hijos de los hombres, todas las advertencias y las profecías concernientes a ellos existen debido a las cosas que fueron provocadas entre los hijos de los hombres por su propia mano, siendo atraídos por los instintos de la carne; aun por las cosas que los hijos de los hombres ocasionan debido a sus propias obras al usar el libre albedrío que el Padre les ha dado.

38 He aquí, las bestias representan las obras de los hijos de los hombres hechas por su propia mano.

39 Pero aquellas cosas que sucederán con la apertura del quinto, sexto y séptimo sellos son las cosas que sucederán por causas naturales, o por la mano del Señor; sin que los hombres tengan poder alguno para provocar o prevenir que estas cosas les sucedan.

40 Y este poder será demostrado por el Señor, mostrando a los hijos de los hombres que él tiene todo poder para cerrar los cielos, o para abrirlos como un rollo según su voluntad; y para sellar para vida, o para echar hacia las regiones de tinieblas, según su propia voluntad y no según las obras de los hombres.

41 Y las cosas que los hijos de los hombres provocaron entre sí mismos durante los primeros cuatro mil años, pudieron haberse evitado si ellos hubieran hecho caso de la palabra de Dios que les fue dada durante el tiempo, y los tiempos.

42 Y lo que os he revelado concerniente al tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo, son aquello que concierne a los espíritus de los hijos de los hombres para la salvación de sus almas.

43 Pero aquello que fue os fue revelado acerca de la apertura de los sellos, son las cosas que afectan a la carne físicamente; sí, aquellas cosas que pueden dañar la carne, aun hasta la muerte.

44 Y durante los primeros mil años, el jinete es presentado en su caballo blanco, el cual es el color de la rectitud que fue establecido por el padre Adán y por sus hijos rectos, quien le enseñó a todos sus hijos las vías de Dios que le fueron dadas desde el principio.

45 Y el caballo blanco y su jinete significan que en el principio todos eran puros y rectos. La mayoría siguiendo las cosas que el patriarca Adán les había enseñado.

46 Y ellos fueron por el mundo según el mandamiento del Señor para tener dominio sobre toda la tierra—dando así significado a la corona que fue dada a los hijos de los hombres para ir y vencer.

47 Y después la gente de la tierra empezó a dividirse en familias y en naciones, y en razas y pueblos. Y cada nación fue y conquistó a otra, trayendo a la más débil bajo el dominio y la voluntad de la más fuerte.

48 Y entonces la paz fue quitada de la tierra debido a que los hijos de los hombres comenzaron a matarse

durante sus muchas guerras y contenciones. Y así fue, que por la mano de los hijos de los hombres, la guerra comenzó a destruirlos y a eliminar su paz y felicidad.

49 Así, durante el segundo periodo de mil años el caballo y su jinete fueron presentados y eran de color rojo, simbolizando la sangre que fue derramada y que provenía de la gente de la tierra.

50 Y cuando el tercer sello fue abierto, los hijos de los hombres comenzaron a hacer toda clase de iniquidades entre ellos concerniente a lo que tomaban de la tierra y le asignaron un valor según su propio juicio —simbolizando esto por un par de balanzas en su mano— y entre ellos, vendiendo y comprando con dinero las cosas que son necesarias para vivir.

51 Y durante este tiempo serán establecidas las grandes naciones mercantiles de la tierra, y ellas comenzarán a acumular riquezas y poder y comenzarán a tomar ventaja de los pobres con el fin de poder enriquecerse.

52 Y el comercio y la economía de la bestia, que los santos profetas vieron, fueron introducidos; y la abominación que causa desolación surgió; es decir los deseos de riquezas que hacen que la casa de un hombre este llena y la casa de otro, vacía.

53 Y fue durante este tiempo que la abominación desoladora de la que se habló por boca del profeta Daniel fue establecida por primera vez entre los hijos de los hombres.

54 Y la razón por la que esta gran abominación causa desolación, es porque la economía de los hombres comienza a volverlos completamente desolados del Espíritu de Dios. Porque sus corazones están tan centrados en las cosas del mundo y en los honores de los hombres, que sus espíritus son abandonados hasta la desolación respecto a las cosas pertenecientes a la rectitud.

55 Y por su iniquidad, unos pocos son ricos, pero a causa de sus riquezas, la mayoría de los hombres son abandonados a la desolación del Espíritu.

56 Y esta desigualdad es una gran abominación delante de Dios, y ha sido, es y será la abominación que trae más miseria e infelicidad entre los hijos de los hombres.

57 Y por esta razón el caballo y su jinete son negros, y son enviados durante el tiempo del tercer sello, representando la gran iniquidad de los hijos de los hombres debido al comercio establecido entre ellos.

58 Pues venden aquello que alimentaría a un hombre —el trigo y cebada— por dinero, y guardan en lugar seguro lo que es valioso —el aceite y el vino— para ellos mismos.

59 Y cuando el cuarto sello es abierto, un caballo amarillo y su jinete son enviados representando la muerte de la carne. Y aquí Juan definitivamente

habla del gran Imperio Romano, el cual es también la primera bestia de la cual hace mención posteriormente en su visión.

60 Pues el Imperio Romano tenía poder sobre la cuarta parte de la tierra y causó que muchos murieran por la espada, y de hambre y por medio de las fieras de la tierra.

61 Y este gran Imperio llegó al poder durante el cuarto período de mil años de la tierra y le dio a Satanás el poder y control más grandes sobre el corazón y la mente de los hijos de los hombres del que jamás se había experimentado hasta ese momento.

62 Y ahora, todas estas cosas que habían ocurrido durante los primeros cuatro mil años, sucedieron por causa de la iniquidad de los hijos de los hombres. Porque ellos habían rechazado el plan del Padre y habían seguido en su lugar el plan de Lucifer, trayendo sobre sí mismos su propia destrucción y cautiverio.

63 Pero no hay caballos ni jinetes, ni tampoco bestias que hablen cuando el quinto, sexto y séptimo sellos son abiertos.

64 Pues durante los siguientes dos mil años vendrán muchos desastres naturales que dejarán perplejos a los reinos de la tierra, y harán que los reyes de la tierra, y los grandes, y los ricos, y los capitanes en jefe, y los poderosos, y todo esclavo y todo libre, sí, aun que toda persona sobre la tierra reflexione acerca de las destrucciones que ocurrirán debido a la fuerza de la naturaleza.

65 Porque sabrán que estas cosas no vienen de su propia mano, por tanto, deben venir por mano de Dios, quien es el Dios de la naturaleza.

66 Y estos desastres naturales sucederán durante este tiempo, a fin de que los hijos de los hombres puedan considerar lo que no consideran, es decir lo que pertenece a los cielos y aquellas cosas que no tienen nada que ver con las codicias y las envidias de la carne.

67 Por tanto, estas cosas son establecidas para que sucedan con la esperanza de que los hijos de los hombres puedan una vez más tornarse al Dios que los creó y quien creó todas las cosas sobre la tierra; porque es por medio de estas cosas que su destrucción vendrá durante estos últimos días.

68 Pero el Señor no destruirá la tierra hasta que a los justos les sea dada una oportunidad para arrepentirse de sus pecados y de tornar sus pensamientos hacia Dios. En otras palabras, el Señor mandará: No hagáis daño a la tierra, ni al mar ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

69 Y en este tiempo la plenitud del evangelio nuevamente será dada al mundo, comenzando con el último de los santos profetas de los tiempos, y después con el primero y con el último de estos dos profetas que surgirán en los últimos días durante la mitad del tiempo como ya os lo he explicado.

70 Y habrá muchos que recibirán la marca del Padre en sus frentes y comenzarán a producir buenas obras sobre la tierra.

71 No obstante, sus números serán pocos en

comparación con el resto de aquellos que vivirán en el mundo. Porque en ese tiempo, el mundo estará lleno de mucha gente, aun sobre todos los continentes de la tierra habrá muchas naciones, razas, pueblos y lenguas.

72 Y habrá muchos de entre todas estas naciones, razas, pueblos y lenguas que se harán limpios por sí mismos, y quienes abandonarán a la gran bestia que emergerá entre ellos.

73 Y estos serán aquellos que aun y cuando sean forzados a recibir la marca de la bestia en su mano derecha, sin embargo, reciben la marca con el sello de Dios en sus frentes.

74 Y una vez que todos los justos hayan recibido la marca en la frente, entonces vendrá el tiempo del séptimo sello. Y después de que el séptimo sello sea abierto, sí, aun al principio del séptimo período de mil años pertenecientes a la historia de los hijos de Dios sobre la tierra, entonces vendrá sobre la tierra lo que nunca antes los hijos de los hombres han experimentado.

75 Porque Satanás emergerá con sus subordinados y controlará el corazón de aquellos que hayan recibido su marca en la mano derecha y en su frente. Y con el poder que Satanás les haya dado por medio de los milagros que realiza delante de ellos, es decir el gran conocimiento científico y la tecnología como se dará en los últimos días; él convocará a sus ejércitos y a sus marinas y a todos los medios de poder que estén en su control, y dará una última ofensiva en contra de toda rectitud antes del grande y terrible día del Señor.

76 Sí, él emergerá y comenzará a destruir a todos los habitantes de la tierra, aun a todos aquellos que no tengan la marca del Cordero escrita en sus frentes.

77 Y después de que el séptimo sello sea abierto, él hará la guerra como ninguna otra guerra que jamás se haya experimentado entre los hijos de los hombres desde el principio. Y durante cinco meses él estará en esta guerra y destruirá gran parte de la tierra, aun a un tercio de toda la tierra por medio del gran poder que ha dado a los hombres.

78 Y entonces el Señor vendrá en su gloria, y con él los ángeles de Dios. Y ellos destruirán a todos aquellos que destruyeron y mataron a los hijos de los hombres por medio del poder de Satanás.

79 Y su poder será el poder del Padre, que será mucho mayor que cualquier poder que Satanás haya dado a los hijos de los hombres.

80 Y estas son las cosas que a Juan se le prohibieron escribir, lo cual es el largo sonido de las trompetas que iba aumentando, aun todas las cosas que el Señor llevará a cabo hasta el final de los siete mil años, o el fin del tiempo.

81 Y ahora bien, yo Moroni, he visto estas cosas y he leído concerniente a ellas en las palabras del

hermano de Jared. Y he recibido un mandamiento del Espíritu de que no os dé estas cosas en este tiempo, a fin de que los grandes misterios que Dios ha revelado a sus profetas desde el principio del mundo puedan ser desplegados ante vosotros.

82 Pero después de que os haya proporcionado más del compendio de las palabras del hermano de Jared, y también una narración de las cosas que el Señor, con su propia voz, me ha mandado que os dé, entonces os revelaré lo que sucederá durante el séptimo sello del que Juan ha escrito.

CAPÍTULO 71

Se explica la caída del gobierno Romano, el cual es la bestia en los días de Juan. También se explica el significado de la bestia en el Apocalipsis de Juan. Los Estados Unidos es la gran bestia de los últimos días. El Dios que la gente adora en los últimos días es realmente Satanás, y el diablo, de quien Satanás le enseña a la gente a creer, es el verdadero Cristo.

Pero ahora, es necesario que regrese una vez más al período de tiempo de los romanos sobre el que Juan ha escrito, y cuya historia he visto en las palabras del hermano de Jared. Y es conveniente que os explique lo referente a la bestia que tenía la herida de espada y sobrevivió.

2 Pues la bestia a la que Juan se refiere es el gobierno Romano y los principios sobre los cuales este gobierno está establecido. Porque los Romanos son una gente extremadamente orgullosa y próspera según las cosas del mundo, las cuales son las bendiciones de Satanás, el Dios de este mundo.

3 Y cuando el gobierno Romano cayó, todas las naciones del mundo se asombraron de su caída y reflexionaron acerca de esto, analizando entre ellos la causa de su caída después de haber tenido el poder y la gloria que había recibido del dragón.

4 Pero el mundo estaba bajo el poder de Satanás, por tanto, las naciones del mundo no creían que Lucifer hubiera dado estas cosas a los Romanos, sino que las habían recibido de Dios.

5 Y en esto estaban en lo correcto. No obstante, fue Lucifer el Dios que les dio estas cosas, o el dragón de quien Juan habló, cuya cola arrastró un tercio de las estrellas del cielo —o en otras palabras, los hijos espirituales del Padre que siguieron a Lucifer— y los arrojó a la tierra; sí, estos son el diablo y sus ángeles.

6 Y los principios del gobierno de Roma se basaban en las cosas que eran codiciadas por otras naciones. Pues las otras naciones empezaron a estudiar la formación del Imperio Romano y a tomar de él las bases para la fundación de sus propios gobiernos.

7 Y el gran Imperio Europeo de los últimos días será establecido y formado de acuerdo con muchas de las

cosas que aprenderá de la forma de gobierno de los Romanos. Y este gran imperio será herido por la espada, pero luego será sanado por la iglesia grande y abominable que fue formada por el diablo.

8 Y de este séptimo imperio, según las palabras de Juan, la octava bestia surgirá y se establecerá como el trono en el cual Satanás ejercerá su poder en los últimos días.

9 Y en aquel día, aun en los días en que estas cosas surjan ante vosotros, Satanás tendrá gran poder sobre toda la tierra. Y la gente de los últimos días creerá que están adorando al Padre, cuando en realidad, estarán adorando a Lucifer y siguiendo el curso que él les ha trazado por medio de su poder y de acuerdo a su plan.

10 Y en aquel día, Satanás será el Dios en quien ellos confiarán. Y Satanás convencerá al mundo que él no es el diablo, sino que es el Dios del mundo; y también los convencerá de que el Señor no es el Cristo, sino el diablo.

11 Pues cambiarán las palabras de Cristo y las malinterpretarán, y comenzarán a vivir sus vidas según los mandamientos que recibirán de su dios, quien es Lucifer. Y no harán caso de las palabras de Cristo; y cualquiera que se sujete a las palabras de Cristo será causa de burla y persecución y será juzgado diciendo que las obras de Cristo, que ellos hacen, son del diablo —siendo el verdadero Cristo considerado el diablo para el mundo según el poder de convencimiento que Satanás posee sobre ellos.

12 Y ya os he explicado el significado de la marca de la bestia y el número de su nombre; y que estas cosas se refieren al oro y la plata, lo cual es el dinero y las posesiones de aquellos que habitan sobre la tierra.

13 Y acontecerá que todas las naciones de la tierra irán en busca del dinero, las tierras y las cosas finas del mundo. Y en su deseo por estas cosas, se dividirán en grandes naciones que harán la guerra la una contra la otra, y causarán que muchos de los habitantes de la tierra perezcan en la iniquidad de sus corazones.

14 Y la causa de muchas de estas guerras, si no es que de todas ellas, es el dinero y el orgullo, y la pérdida de amor que se debe tener el uno por el otro. Porque los hijos de los hombres estando divididos en grandes naciones, comenzarán a pensar que son superiores a las otras naciones de la tierra.

15 Y la acumulación de riquezas será el deseo de todos los habitantes de la tierra. Y aquellos que no la tengan envidiarán porque no la tienen. Y aquellos que la tengan, no estarán satisfechos con su abundancia, sino que continuamente se esforzarán por más riquezas, a fin de sentirse los únicos en la tierra y recibir los honores que otros hombres les otorgarán debido a sus riquezas.

16 Y ahora bien, Juan explicó todas estas cosas en la revelación que ha proporcionado concerniente a los últimos días y al final del mundo. Sí, todos los santos profetas que han visto los últimos días, han testificado acerca de la gran iniquidad que existirá sobre toda la tierra en los últimos días.

17 Y no ha habido ningún profeta que haya profetizado que la rectitud aumentará en los últimos días, y que aquellos de los últimos días serán los más bendecidos de todos los hijos de Dios. Sino que han profetizado acerca de la gran iniquidad que abundará antes de la venida del Señor, en la gloria que el Padre le ha dado.

18 Y se les prohibió a los profetas que revelaran estas cosas en sus visiones, a menos que fuera a través del simbolismo, a fin de que sólo los justos pudieran recibir sus palabras y entenderlas.

19 Sí, estos profetas también vieron los milagros de la ciencia y tecnología que Satanás introducirá en los últimos días, el Padre habiéndole permitido dar estas cosas al mundo a fin de que él pudiera tener esta última oportunidad de probar su plan.

20 Y estos profetas entendían este poder de Dios y podrían haber revelado este gran poder y conocimiento a los hijos de los hombres en cualquier tiempo, si esto les hubiera ayudado a ser más rectos.

21 Pero las cosas que Satanás brinda al mundo en los últimos días no han ayudado a que la gente más recta, sino que ha creado más iniquidad entre ellos que en cualquier otro tiempo en la historia de los hijos de los hombres.

22 Y posteriormente en este registro os escribiré mucho más acerca de estas cosas. Pero ahora es conveniente que regresemos una vez más al compendio que se me ha mandado hacer de las palabras del hermano de Jared, y a continuar con el curso de la historia del mundo, a fin de que os pueda ser revelado cómo Satanás logró tornar el corazón de los hijos de los hombres para alejarlos del Padre.

23 Y no había otra nación sobre la tierra como el Imperio Romano que llenara la cuarta parte de la tierra con su poder y gloria. Y en el tiempo de su gloria, se convirtió en el trono de Satanás.

24 Y Juan hace mención de cuando los principios de gobierno y la economía monetaria del gran Imperio Romano comenzaron. Pues los Griegos fueron los que primero introdujeron muchos de estos principios al mundo.

25 Y Juan escribió acerca de Pérgamos llamándolo el trono de Satanás por causa de sus obras. Y ahora, mis hermanos y hermanas, ¿no sabéis que todas las naciones del mundo miraban a los Romanos como el estandarte de paz, prosperidad y rectitud que el mundo entero debía seguir?

26 ¿No sabíais que los Romanos eran la envidia de todas las otras naciones sobre la tierra, y también la envidia de la gente de la tierra, debido a lo que la gente creía que era los más altos estandartes y calidad de vida sobre la tierra?

27 Y aun así, su manera de gobierno y los principios de la república que ellos defendían eran una abominación delante de Dios.

28 Y el Señor condenó el trono de Satanás, según las palabras de Juan, denunciando específicamente las obras de aquellos que seguían la doctrina de Balaam, la cual era la doctrina que fue pasada desde Beneli a través de Caín.

29 Y se escribió de ellos, diciendo: ¡Ay de ellos!, porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam. Pues estos son los murmuradores y los inconformes, andando tras su propia lujuria; y su boca habla vanas palabras, haciendo que la gente los admire por causa de la ventaja que estos poseen sobre otros.

30 Y el Señor también condenó las obras de los Nicolaítas, quienes eran una orden de hombres provenientes de la orden de Caín que representaban la jerarquía de una clase que gobernaba al resto de la gente, desarrollando un injusto orden de liderazgo carnal dedicado a las antiguas combinaciones secretas, las cuales fueron mencionadas a través del registro de mi padre.

31 Y estas son las mismas órdenes de hombres establecidas entre los Romanos, teniendo sus Césares, sus senadores, sus consejeros y los que hacían las leyes, quienes engañaban y manipulaban a la gente para su propio beneficio.

32 Y ellos tenían a sus censores, y cónsules y sus procónsules, y sus magistrados. Y así eran llamados los líderes de la gente que eran elegidos por la voz del pueblo para servirles.

33 Y ellos provenían de los ricos, a quienes la gente Romana llamaba patricios. Y estos eran los pocos que eran dueños de toda la tierra e iban tras la ganancia de las leyes que ellos ejercían sobre la gente.

34 Sin embargo estos no atendían las verdaderas necesidades de la gente, sino que eran elegidos por estos por causa de sus halagadoras palabras y de su retórica, lo cual seducía a la gente y los manipulaban haciéndoles creer que sus vías eran rectas y justas.

35 Y a aquellos de vosotros en los últimos días que seáis ciudadanos de esa gran nación que se levantará de la tierra con un cuerno como de cordero, engañado a la gente como si fuera un cordero, pero que es el trono de Satanás de los últimos días:

36 He aquí, los líderes de esta gran nación también seguirán las vías de los Nicolaítas y el curso de Balaam, lo cual se les pasó de una generación de la tierra a la otra, desde Beneli y Caín que fueron los primeros en establecer este orden de gobierno entre los hijos de los hombres.

37 Y he visto vuestras obras, y sé que vuestras obras son aun más deshonestas e inicuas que las obras de las antiguas combinaciones secretas, las cuales engañan a la gente para obtener gran lucro y poder individual.

38 Y vosotros tenéis a vuestros republicanos y a vuestros demócratas, a vuestros presidentes y vicepresidentes, a vuestros senadores y congresistas, y a todos aquellos que apoyan los principios de Satanás, los cuales son los principios provenientes de los ricos que gobiernan a los pobres y toman ventaja de otros debido a las bendiciones de sabiduría y poder que ellos hayan recibido de su dios, quien es Satanás.

39 Y esta gran nación de los últimos días será como el Imperio Romano en el día de su grandeza. Y por un tiempo, el mundo verá con gran asombro a esta gran nación de los últimos días, y el mundo la pondrá sobre todas las otras naciones de la tierra como un estandarte que se ha establecido sobre todas las demás.

40 Y la gente de esta nación será como los Romanos, quienes pensaban que su nación era la más grande sobre la faz de la tierra, y que su César era el líder más poderoso sobre la tierra.

41 Y tal como los romanos, tendrán el poder de sus ejércitos y de sus marinas para destruir a cualquier nación que venga a la guerra contra ellos. E irán a la guerra contra todas las naciones de la tierra, aun contra aquellos que establezcan normas que sean contrarias a las normas que ellos han establecido para el mundo.

42 Y las normas que ellos habrán establecido serán normas de placeres materiales y de una vida holgada, acompañado de la promesa a toda la tierra de que todos pueden ser tan ricos y poderosos como ellos, si es que se postran y adoran a la bestia a quien ellos adoran.

43 Y la gente de esta nación, así como los romanos, creerán que su nación es una nación unida, una nación de Dios, y que no puede ser dividida o conquistada debido a sus grandes ejércitos y navíos.

44 Y engañará a la gente haciéndoles creer que ofrece libertad y justicia para todos. Ahora, estas palabras que acabo de escribir serán la promesa de lealtad a esta nación que aquellos que la adoran dirán con su propia boca.

45 Y con esta promesa se engañan a sí mismos y no saben que están prometiéndolo su lealtad a Satanás. Y hacen esto porque tienen su marca en la mano derecha y en la frente, y ellos han negado las verdaderas palabras de Cristo y siguen a un dios y a un Cristo que Satanás les ha proveído; porque él es el gran embustero y la bestia, y el falso profeta que emitirá palabras aduladoras a la gente, cuyas palabras la gente aceptará.

46 Y yo he visto la bandera que esta gran nación izará en su territorio para mostrar a la tierra las obras que ha hecho. Y la gente adorará a esta bandera como una representación de las normas que ellos han aceptado para sí mismos.

47 Y la bandera será blanca, simbolizando la rectitud que es proclamada por esta nación. Y esta rectitud será manchada con la sangre de los justos, a quienes perseguirá; y también con la de sus propios hijos, quienes ignorantemente han luchado para que este estandarte pueda prevalecer por encima de todos los otros estandartes de la tierra.

48 Y esta sangre será simbolizada en su bandera con rayas rojas que están puestas sobre el fondo de rectitud que proclama.

49 Y en su esquina, habrá estrellas que representan a la gente, según las palabras que Juan escribió diciendo: Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra.

50 Y estas estrellas serán blancas, o sea la rectitud que han proclamado tener en sí mismos. Pero ellas se encontrarán en un fondo de tinieblas, que simboliza el gran engaño e ignorancia de la gente que honra y promete su lealtad a esta bandera; toda la gente estando en tinieblas y en cautividad por las cadenas de Satanás.

51 Y estas cosas existen a exacta semejanza de las cosas que existieron durante la grandeza del imperio romano.

52 Y ahora bien, mis amados hermanos y hermanas, ¿podéis ver ahora cuanto poder y control sobre la mente y el corazón de los hijos de los hombres ese Satanás tiene? ¿Acaso no podéis ver cómo habéis sido engañados por él?

53 Y habrá aquellos que se pregunten cómo es que estas grandes naciones que he mencionado puedan ser tan prósperas, y al mismo tiempo tan perversas.

54 Y ahora, ya os he explicado que las bendiciones de Satanás son la prosperidad para aquellos que siguen su plan y hacen su voluntad. Pero ellos no tendrán paz.

55 Y vosotros veréis que cualquier nación que sigue el plan de Lucifer no tendrá paz. Sí, una nación podría pensar que tiene paz porque es poderosa y ninguna otra nación podría prevalecer en guerra contra ella.

56 Pero esta no es la paz que el Padre ha prometido a aquellos que siguen Su plan. Y si veis a la gente de estas naciones que parecen estar en paz y prosperidad, hallaréis que su gente no está en paz, sino que son infelices y están desconcertados con sus vidas.

57 Sí, veréis que existe pobreza y aflicciones, calumnias contra otros, odio y murmuraciones, angustia y desconfianza, y soledad y miseria; sí, aun los frutos de aquellos que siguen el plan de Lucifer.

58 He aquí, definitivamente Satanás puede bendecir a una nación con riquezas y con seguridad contra las otras naciones, y puede dar a la gente de una nación un gran sentido de patriotismo y respeto por su nación, y esto lo logra por medio de la emoción de sus corazones.

59 Pero la gente de esta nación de Satanás no tendrán amor los unos por los otros de acuerdo con las palabras de Cristo. Y porque no pueden amarse los unos a los otros, nunca encontrarán la paz y felicidad que ellos desean.

60 Y porque no pueden encontrar esta felicidad

según las cosas que son espirituales, buscarán esta felicidad en las cosas del mundo, las cuales son las muchas bendiciones que Satanás les dará.

61 Pero ya os he explicado que estas bendiciones son un alivio temporal de lo que provoca la miseria que una nación de Satanás puede experimentar.

62 Mas si una nación sigue el plan de Dios y guarda los mandamientos que Él ha dado a Sus hijos, los cuales los guiarían hacia una paz y felicidad eternas, entonces no importaría si sus enemigos se levantaran contra ellos y los mataran, pues ellos morirían en el Señor.

63 Ahora, esto es lo que mi padre mencionó en su registro concerniente a los Lamanitas que enterraron sus armas y no se defendieron de aquellos que querían destruirlos. ¿Y no se dijo de ellos, que eran los seres más justos que jamás hayan vivido sobre la tierra?

64 Sí, ellos verdaderamente vivieron felices y murieron felices, y cuando sean levantados serán felices según sus deseos de felicidad que el Padre les hubo prometido.

65 Pero aquellos que siguen a Satanás, hacen la voluntad de Satanás, y no la voluntad del Padre, por tanto experimentarán la felicidad de aquél a quien sirven.

66 Y Satanás establecerá esta gran nación de los últimos días y así engañará a todos los hijos de los hombres. Y habrá algunos que tengan la marca del cordero en su frente, pero serán pocos. Y aquellos que no pertenezcan a la iglesia grande y abominable del diablo tendrán paz de Espíritu que el Padre ha prometido a todos Sus hijos que guardan Sus mandamientos.

67 Y Juan escribió más respecto a esta gran nación de Satanás en los últimos días. Y escribió diciendo: Y la bestia que era, y no es, y que sin embargo es, ha dado todo su poder a un octavo, y este octavo es uno de los siete, y este octavo adorará a la bestia. Y esta bestia es aquella que va a la perdición.

68 Y los diez cuernos que has visto son diez reyes que aún no han recibido reino; pero recibirán poder como reyes por una hora, juntamente con la bestia. Éstos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y fortaleza a la bestia.

69 Y previamente os he explicado estas cosas en este registro. Pero hay palabras de Juan que todavía no os he explicado. Y él escribió, diciendo: Ellos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá en el último día; porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, y elegidos y fieles.

70 Y también me dijo: Las aguas que has visto, donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas. Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y comerán sus carnes y la quemarán con fuego.

71 Porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él propuso, y ponerse de acuerdo y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.

72 Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

CAPÍTULO 72

La nación de los Estados Unidos es la gran ramera de los últimos días. Todas las otras naciones aborrecerán a los Estados Unidos por causa de su orgullo. Todas las naciones y reinos estarán en tumulto antes de la venida del Señor; y todos doblarán la rodilla ante él.

Y ahora bien, mis amados hermanos y hermanas, digo a aquellos de vosotros que habéis recibido este registro y estáis leyendo las palabras que el Señor me ha mandadas escribir para vosotros: He aquí, la mujer y la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra es esta gran nación que se levantará en los últimos días, aun la nación a la que vosotros llamaréis los Estados Unidos.

2 Y esta nación se parecerá a la nación romana en todas las cosas. Y como el gran Imperio Romano, caerá, y grande será su caída.

3 Y durante los últimos días habrá otras naciones sobre la tierra que también pertenecerán a la iglesia del diablo, o a la iglesia grande y abominable de la que Nefi escribió.

4 Y éstas también estarán bajo la influencia de la bestia y serán consumidas por sus deseos e intereses de dinero y lucro, y de las cosas finas del mundo.

5 Y habrá diez naciones grandes que estarán sobre la tierra al mismo tiempo en que los Estados Unidos ejerza su poder e influya sobre el mundo. Y estas son los diez cuernos de los que Juan ha escrito que aborrecerán a la ramera.

6 Porque he aquí, estas naciones estarán de acuerdo y darán su reino a la bestia, o en otras palabras, estarán bajo la influencia de Satanás tal como los Estados Unidos.

7 Pero las otras naciones odiarán a la nación de los Estados Unidos y aborrecerán lo que ésta representa; pues verán la influencia de la gran ramera sobre toda la tierra y la causa de sus iniquidades, debido a la grandeza de su fuerza, lo cual es el poder de sus ejércitos y navíos con lo que subyugarán a todo aquél que se levante en su contra.

8 Y estará orgullosa y arrogante en aquello que proclama de sí misma, al grado de que dirá en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto, y esto según la profecía de Juan.

9 Porque los Estados Unidos se levantará como cabeza sobre todas las otras naciones y proclamará su señorío sobre todas las naciones de la tierra.

10 Y los líderes y la gente de esta gran nación se considerarán a sí mismos como la nación más poderosa sobre la tierra, contra la que ninguna otra nación puede levantarse y triunfar.

11 Y las otras naciones de la tierra cometerán

fornicación con esta nación, o con esta gran ramera de la que Juan habla; y esto significa que ellas tomarán parte en la economía de esta nación y se enriquecerán con la abundancia de sus deleites.

12 He aquí, la gente de esta nación consumirá mucho más de la tierra y sus recursos que todas las naciones de la tierra. Y su apetito por las cosas del mundo irá contra las leyes de la naturaleza que han sido establecidas para su subsistencia desde el principio. Y la salud de la misma tierra se verá afectada por causa de los deseos de esta nación.

13 Y su gente creará que ellos son especiales, sí, una gente escogida sobre todas las otras, y esto debido a su prosperidad y sus riquezas y las cosas finas de la tierra que ellos codician y desean.

14 Y la juventud de esta nación será como ninguna otra desde que el mundo empezó. Porque serán consumidores de sus lujurias, siendo sus padres los que les han enseñado estas cosas.

15 Y habrán establecido grandes mercados donde pondrán en exhibición todas las cosas finas del mundo. Y la juventud de esta nación se reunirá en estos mercados y codiciarán lo que no posean y adquirirán todo lo que puedan comprar con el dinero sobre el que sus corazones están puestos.

16 Y la virtud y rectitud, la honestidad e integridad, y el trabajo duro y el sacrificio, sí, aun todas las cosas que son los frutos de la rectitud serán cosa del pasado.

17 Y la juventud de esta nación agobiará a sus ancianos y causará gran tumulto a sus padres. Pues estos jóvenes desearán todas las cosas finas de la tierra y centrarán sus corazones y pensamientos sobre estas cosas, y a ellos no les importará los pobres, los necesitados, y los afligidos que haya ente ellos.

18 Y las mujeres de esta nación se levantarán en poder contra los hombres y comenzarán a controlar a sus esposos, y a menospreciarlos, y a fijar su corazón en las cosas finas del mundo que puedan obtener de sus esposos, cada una de ellas codiciando estas cosas en su corazón.

19 Y las mujeres jóvenes codiciarán lo que los hombres mayores puedan darles a fin de hacerlas sentir cómodas y darles seguridad en las lujurias de la carne.

20 Y estas mujeres regirán sobre sus esposos y vivirán miserablemente con ellos, codiciando sólo las cosas que reciben debido al dinero de sus esposos.

21 Y los hombres de esta nación no pensarán sino en las cosas que deberán hacer para adquirir más bienes materiales y obtener más ganancia, a fin de que en su orgullo, puedan tener más que su prójimo, y a fin de ser vistos como aquellos que han logrado éxito en el mundo por medio de su arduo trabajo y de su industria.

22 Y estos hombres se involucrarán en todo tipo de negocios para obtener ganancia. Y sus deseos estarán puestos en la lascivia y en la envidia del honor y gloria de los hombres.

23 Y su dinero y sus posesiones, y la seguridad de

las bendiciones que reciben de Satanás serán los deseos de su corazón.

24 Y entonces acontecerán en los últimos días las palabras del profeta Isaías, cuando dijo: La apariencia de su rostro testifica contra ellos y, como Sodoma, manifiestan su pecado; no lo ocultan. ¡Ay del alma de ellos!, porque trajeron mal para sí.

25 Decid al justo que le irá bien, porque comerá del fruto de sus obras. ¡Ay del malvado! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado.

26 Los opresores de mi pueblo son niños, y mujeres lo gobiernan. Oh pueblo mío, los que te guían te hacen errar y tuercen la rumbo de tus caminos.

27 Y ahora, mis hermanos y hermanas, he visto vuestros días y conozco vuestra iniquidad, a tal grado de que cada alma sobre la faz de la tierra en alguna manera es inicua, habiendo hecho a Satanás su Dios, y al dinero, el cual es el número de la bestia, su deseo.

28 Y por causa de estas cosas, y del orgullo de esta gran ramera, las otras naciones del mundo la odiarán.

29 Y según las palabras de Juan: Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y fuerza a la bestia. Porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él propuso, y ponerse de acuerdo y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.

30 Y ahora, Juan continuó su profecía describiendo muchas de las cosas que os he explicado concerniente a la bestia, y a la gran ciudad, o a la ramera, como os lo he explicado.

31 Y es de la gran Ciudad de Babilonia, o de la ciudad que es la ramera de toda la tierra, aun de estos Estados Unidos del cual Juan escribió, cuando dijo: Y después de estas cosas vi descender del cielo a otro ángel que tenía gran poder; y la tierra fue abrumada con su gloria.

32 Y clamó con potente voz, diciendo: ¡Ha caído la gran Babilonia! Se ha convertido en habitación de demonios, y en guarida de todo espíritu inmundo y en albergue de toda ave inmunda y aborrecible.

33 Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con la abundancia de sus deleites.

34 Y oí otra voz del cielo, que decía: ¡Salid de ella, pueblo mío, para que no sean partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas! Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

35 Dadle a ella tal como ella os ha dado, y pagadle el doble según sus obras; en las cuales ella ha llenado el cáliz de la indignación de la ira de Dios; sí, en el cáliz que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble.

36 Cuanto ella se ha glorificado, y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto por causa del orgullo de su corazón; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina y no soy viuda y no veré llanto.

37 Por lo cual, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto, y hambre; y será quemada con fuego, porque poderoso es Dios el Señor, que la juzgará.

38 Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella y que con ella han vivido en deleites, cuando vean el humo de su incendio, llorarán y se lamentarán por ella, estando lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte, porque en una sola hora vino tu juicio!

39 Y los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan por ella, porque ninguno compra más sus mercaderías; sí, la mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de escarlata, de seda, de grana, de toda madera fina, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; canela, especias aromáticas, ungüentos, incienso, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos, carros, esclavos y almas de hombres.

40 Y los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti; y todas las cosas suntuosas y espléndidas te han faltado y nunca más las hallarás.

41 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se mantendrán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentándose, y diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, y de púrpura y escarlata, y estaba adornada de oro, y de piedras preciosas y de perlas! Porque en una sola hora han sido desoladas tantas riquezas.

42 Y todo capitán, y todos los que viajan en naves, y los marineros, y todos los que trabajan en el mar, se quedaron lejos; y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad? Y echaron polvo sobre sus cabezas y dieron voces, llorando y lamentándose, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas! ¡Porque en una sola hora ha sido desolada!

43 Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos apóstoles y profetas, porque Dios os ha hecho justicia en ella.

44 Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la echó al mar, diciendo: Con igual ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca jamás será hallada. Y no se oirá más en ti voz de arpistas, ni de músicos, ni de flautistas, ni de trompetistas; y no se hallará más en ti artífice de oficio alguno; y no se oirá más en ti ruido de molino.

45 Y luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de novio ni de novia se oirá más en ti, porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra, pues por tus hechicerías todas las naciones han sido engañadas.

46 Y en ella fue hallada la sangre de los profetas, y de los

santos y de todos los que han sido muertos en la tierra.

47 Y ahora yo, Moroni, me lamento en extremo por lo que he visto con mis propios ojos acerca de vosotros, y también por lo que he leído en las palabras del hermano de Jared concerniente a vosotros.

48 He aquí, habéis tenido las palabras de Juan entre vosotros todos los días de vuestras vidas. Sí, y también tenéis los testimonios de los otros profetas de Dios, y también los testimonios de los profetas que os dieron testimonio en el registro de mi padre.

49 Y ahora, ¿cómo es que no podéis entender las palabras de Juan concerniente a vosotros? He aquí, Nefi dio testimonio de la importancia de la profecía de Juan, cuando escribió diciendo: Y miré y vi a un hombre que estaba vestido con un manto blanco. Y el ángel me dijo: ¡He ahí uno de los doce apóstoles del Cordero!

50 He aquí, él verá y escribirá el resto de las cosas que han sucedido. Y escribirá también sobre el fin del mundo.

51 Y ahora bien, ¿acaso no son correctas las palabras de Juan en lo que ha profetizado respecto a vosotros en los últimos días? ¿Acaso no resuenan sus palabras en vuestras almas, al grado de que al leerlas vuestro pecho arde dentro de vosotros; dándoos de este modo el Espíritu Santo, un testimonio de la veracidad de sus palabras?

52 He aquí, las palabras de Juan son doble profecía, o en otras palabras, profetizan del gran imperio romano que surgió durante los días de Juan, y también de la gran nación de los Estados Unidos que tendréis en los últimos días.

53 Pues su historia es la misma, y sus poderes e influencia son los mismos a través de la tierra. Y se le mandó a Juan que os hablara simbólicamente de una de ellas a fin de que pudierais aplicar el significado de sus palabras a la otra.

54 Y os testifico que todas las palabras que Juan escribió respecto a estas grandes naciones —las cuales son el trono de la bestia en su propio tiempo— serán cumplidas.

55 Y cuando estas estén sobre la tierra, les será dado poder durante el tiempo en el que el Padre ha mandado que Su evangelio sea dado al mundo tanto por Su propia boca, lo cual es la boca de Su Santo Espíritu, como por la boca de Sus santos profetas que son llamados según el Orden de Su Hijo.

56 Y el Imperio Romano surgirá y será completamente destruido durante la dispensación del tiempo que será conocida en las profecías de los santos profetas como el período de los tiempos.

57 Y los Estados Unidos surgirá de la oscuridad y tendrá su poder y dominio, y eventualmente será destruido durante la dispensación del tiempo que será conocida como el período de la mitad del

tiempo.

58 Y así serán destruidas todas las naciones de la tierra antes del grande y terrible día del Señor.

59 Y el profeta Daniel dio una similitud de estas cosas cuando interpretó el sueño del Rey de Babilonia. E interpretó el sueño, diciendo: Éste es el sueño; también diremos su interpretación en presencia del rey.

60 Tú, oh rey, eres rey de reyes entre las naciones de la tierra; porque el Dios del cielo ha permitido que te sea dado reino, poder, y fuerza y majestad. Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, Él ha permitido que sean entregados en tus manos y te ha dado dominio sobre todo. Tú eres esta cabeza de oro.

61 Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y otro tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.

62 Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro despedaza y rompe todas las cosas, y como el hierro quebranta todas estas cosas, despedazará y quebrantará a todos éstos.

63 Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; pero habrá en él la fuerza del hierro, así como viste el hierro mezclado con barro.

64 Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte y en parte será frágil. Y cuanto a aquello que viste, el hierro mezclado con barro, así se mezclará la descendencia de los hombres; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.

65 Y en los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido ni será dejado el reino a otro pueblo; sino que despedazará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.

66 De la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual despedazó el hierro, el bronce, el barro cocido, la plata y el oro; el gran Dios ha hecho saber al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.

67 Y Juan también dio la descripción de la caída del reino de los hombres de este modo, cuando escribió: Y vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con rectitud él juzga y hace la guerra.

68 Y sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre, y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.

69 Y los ejércitos que están en los cielos le seguían en caballos blancos, vestidos en lino finísimo, blanco y limpio.

70 Y de su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y separar a los inicuos de los justos. Y él las regirá con vara de hierro; la cual es la

palabra de Dios que procede de su boca. Y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

71 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

72 Y vi a un ángel que estaba de pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos para la cena del gran Dios; para que comáis carne de reyes, y carne de capitanes, y carne de poderosos, y carne de caballos y de sus jinetes; y carne de todos, de libres y de esclavos, de pequeños y de grandes.

73 Y vi a la bestia, y a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, congregados para hacer la guerra contra el que montaba el caballo y contra su ejército.

74 Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales, con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia y habían adorado su imagen. Los dos fueron lanzados vivos dentro del lago de fuego que arde con azufre.

75 Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

CAPÍTULO 73

Se nos da como ejemplo a los niños pequeños de cómo debe ser nuestra actitud hacia la vida. Cuando el Señor venga los doctores, los empresarios, los líderes religiosos, y los hombres de política sufrirán gran dolor y vergüenza por las cosas que oirán de la boca del Señor. Satanás utiliza la televisión para proyectar su imagen al mundo.

Y ahora bien, todos vosotros de los últimos días a quienes estas cosas os sean reveladas en esta porción sellada de este registro; sí, ¿acaso no veis la destrucción que vendrá sobre las naciones de la tierra en el tiempo de la venida del Señor en su gloria? ¿Cuántas palabras más debo utilizar para que os diga con claridad lo que acontecerá debido a vuestra iniquidad y a vuestras abominaciones delante de Dios?

2 He aquí, todas las naciones sobre la faz de la tierra estarán en constante tumulto e inestabilidad hasta la venida del Hijo de Dios en su justicia.

3 Sí, Satanás tendrá gran poder sobre el corazón de los líderes de estas naciones; y los pocos que son ricos y poderosos gobernarán y regirán sobre la mayoría de la gente, quienes son aquellos de vosotros que apoyáis a vuestros líderes en sus iniquidades y les otorgáis el poder que tienen.

4 Pues he aquí, estos líderes no tendrían poder alguno a menos que la gente a quienes guían se los diera.

5 Y vosotros sois esta gente que les ha dado su poder. Y escucháis sus palabras de adulación, y veis sus vidas, las cuales son vidas de lujos y placeres, con adoración y envidia por lo que ellos poseen.

6 Y ellos os hacen vanas promesas de que vosotros también tendréis todo lo que ellos tienen, en lo cual vosotros empezáis a creer, dedicando vuestras vidas con el deseo de llegar a ser como vuestros líderes.

7 Y pensaréis que ellos son hombres justos, buenos y honorables en la tierra por causa del éxito y poder que vosotros les habéis dado. Pero vosotros no sabréis acerca de las combinaciones secretas que ellos han establecido para mantener el control sobre vuestro corazón y vuestra mente.

8 Y como ovejas que habéis perdido vuestro camino, seguiréis a estos lobos que se visten con piel de cordero para que no puedan ser descubiertos entre el rebaño; y los seguiréis para vuestra propia destrucción.

9 Y ahora, mis amados hermanos y hermanas, pensad por un momento con el Espíritu. Sí, por un momento no penséis en el mundo, sino escuchad las palabras que se me han mandado daros por el poder del Espíritu Santo que está en mí.

10 Vosotros sabéis que vuestros corazones y deseos están puestos en las cosas del mundo. Y sabéis que aspiráis a los honores y a la gloria de los hombres, lo cual vosotros creéis que os proporcionará las cosas finas del mundo, y llenará vuestra vida con más felicidad y mayor paz.

11 Pero yo os pregunto, ¿sentís paz teniendo esas cosas? Sí, ¿acaso no están vuestras almas abrumadas debido a vuestros deseos por las cosas del mundo? ¿Acaso no veis cómo se corrompe el alma cuando desea estas cosas?

12 Y si tuvierais estas cosas; sí, si se os dieran todas las riquezas, gloria y honores de los hombres, ¿creéis que entonces seríais felices? Yo os digo que no seríais felices.

13 Y no hay necesidad de que adoptéis mi opinión acerca de esto, pero mirad a aquellos que tienen el poder y las riquezas, y todas las cosas finas del mundo. ¿Acaso ellos son felices? Vosotros sabéis que no son felices, aun cuando ellos tienen todas las cosas que deseáis, en las cuales habéis puesto vuestro corazón.

14 He aquí, ¿podéis hallar entre vosotros a alguno de ellos que sea feliz y recto? Yo os digo que no podréis encontrar a ninguno de ellos entre vosotros. Y si hubiera alguno que clamara ser feliz debido a las cosas que ha acumulado para sí mismo, o al poder que se le haya dado, entonces podréis saber con seguridad que él miente y que está encubriendo una multitud de pecados, a fin de que vosotros no podáis saberlo.

15 Y ahora, yo os pregunto, ¿quién de vosotros es verdaderamente feliz en todas las cosas? Sí, ¿quién de entre vosotros adora su vida y atesora las horas de cada día de su

vida y sonrío ante el pensamiento de su existencia, en lugar de pensar en cómo consumir las cosas del mundo para las lujurias de su carne?

16 He aquí, ¿a quién de vosotros se le puede dar una piedra sin valor y luego hallar gozo en esa piedra, sintiendo en su alma placer al atesorarla y arrojarla?

17 Sí, ¿quién de vosotros no está preocupado por el dinero, o el prestigio, o los honores y la gloria de los hombres?

18 Sí, aquellos que halléis entre vosotros que actúen de esta forma son aquellos que en verdad son felices. Y estos son vuestros pequeñitos, vuestros hijos, carne de vuestra carne, aun aquellos que el Padre os ha dado como un ejemplo para vosotros en todas las cosas. Sí, estos son los más felices de entre vosotros.

19 Estos son aquellos que viven sin odiar a otros. Estos son aquellos de quienes el Señor habló cuando dijo: A menos que os volváis como niños pequeños, de ninguna manera heredaréis el reino de Dios.

20 Y ahora bien mis hermanos y hermanas, ¿cuántos de vosotros sois como vuestros niños pequeños? Yo os digo que no sois como vuestros niños pequeños, por el contrario, les enseñáis a vuestros hijos a convertirse como vosotros; sintiéndose miserables e insatisfechos con la vida que el Padre os ha dado.

21 Y vosotros les dais el ejemplo a vuestros hijos de cómo ellos deben ser, cuyo ejemplo les mostráis por medio de vuestras obras, las cuales son las obras de Satanás, que sólo pueden daros gozo temporal en ese momento en que recibís la recompensa por vuestras obras.

22 Y enseñáis a vuestros hijos a hacer las obras que vosotros hacéis, o las obras de Satanás, para que ellos, también puedan tener este gozo temporal que proviene de las bendiciones que Satanás da por hacer sus obras y guardar sus mandamientos.

23 Y las bendiciones de Satanás son la ropa elegante que usáis, las magníficas casas en las que vivís, el dinero que tenéis, con el cual podéis adquirir cualquiera de las cosas finas del mundo.

24 Y vuestros hijos ven este ejemplo y vuestro deseo por obtener estas cosas. Y ven que dedicáis todos los días de vuestra vida en búsqueda de las bendiciones temporales de Satanás, las cuales os son dadas tal como las merecéis.

25 Y vuestros hijos presencian cuando vosotros recibís estas cosas de Satanás; y ven el gozo temporal que estas cosas parecen brindaros cuando las recibís. Pero no mostráis a vuestros hijos la miseria que proviene de estas cosas.

26 Sí, vuestros hijos no saben de la iniquidad que albergáis en vuestro corazón al ir en pos de estas cosas. Ni tampoco saben que sus padres codician a otras mujeres que no son las madres de sus hijos, ni

que sus madres codician las cosas del mundo para sí mismas.

27 Sí, vuestros hijos no ven lo que está en vuestra frente, o los pensamientos de vuestra mente, aun la marca de la bestia que está en vuestra frente, y en vuestra mano derecha; ni tampoco ven la miseria que proviene de vuestra búsqueda en pos de tales cosas.

28 He aquí, ellos no pueden ver estas cosas, porque las ocultáis de vuestros hijos. Y debido a que ellos sólo pueden ver la felicidad temporal que proviene de adquirir las cosas del mundo, no entienden la paz y felicidad eternas que son una promesa de su Dios, quien es su Padre en los cielos.

29 Y los lleváis a vuestras iglesias y les enseñáis a escuchar a los líderes de vuestras iglesias, a quienes se los presentáis como portavoces de Dios en la tierra.

30 Y estos líderes también son los hombres exitosos e influyentes de la tierra, tal y como habéis enseñado a vuestros hijos a que se conviertan; y ellos comienzan a hacer las cosas que les habéis mostrado por medio de vuestro propio ejemplo, y también por medio del ejemplo de aquellos que vosotros decís que son el ejemplo de Dios en la tierra.

31 He aquí, ¿cuántos de vosotros enseñáis a vuestros hijos a moldear sus vidas por medio del ejemplo de Cristo y de sus enseñanzas? Sí, ¿cuántos de vosotros enseñáis a estos inocentes, quienes en el principio eran felices, que Cristo ya les ha dado el ejemplo que deben seguir en todas las cosas?

32 Sí, hay muchos de vosotros que decís esto a vuestros hijos, pero con vuestro ejemplo y el ejemplo de los líderes de vuestras iglesias, vuestros hijos se confunden y no saben dónde hallar el verdadero ejemplo de la forma en la que deben vivir sus vidas.

33 Pero tenéis las escrituras delante de vosotros, y aun muchos de vosotros proclamáis a vuestros hijos que las escrituras son la palabra de Dios, y que ellos deben vivir conforme a las escrituras, y hacer lo que allí se les manda. Y aun así, ¿acaso vosotros vivís conforme a estas mismas palabras?

34 Yo os digo que no, pues vosotros sois hipócritas, y no leéis ni entienden las escrituras. Y por causa de vuestra iniquidad como padres, habéis ofendido a los pequeñitos de quienes Cristo habló cuando dijo: De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis el reino de los cielos.

35 Así que cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe. Pero cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera que se colgase al cuello que una piedra de molino de asno y que se le hundiese en lo profundo del mar.

36 ¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero, ¡ay de aquél hombre por quien viene el tropiezo! Cuidado con despreciar a alguno de estos pequeñitos; porque yo os

digo: Que en el cielo sus ángeles siempre ven la faz de mi Padre que está en los cielos.

37 He aquí, a todos vosotros que habéis recibido mis palabras en este registro que ha sido sellado para surgir en el tiempo de la mayor iniquidad que jamás haya existido sobre la faz de la tierra, ¿acaso no sabéis que estáis ofendiendo a los niños, aun a todos aquellos que tienen el semblante del Padre reflejado en ellos?

38 ¿Acaso no sabéis que cuando estos niños crezcan y se vuelvan como vosotros sufrirán como vosotros habéis sufrido?

39 Y si no habéis sufrido en la carne porque creéis que habéis prosperado y porque habéis vivido en paz todos los días de vuestras vidas, por seguro sufriréis cuando estéis muertos y hayáis entregado la carne; y como espíritus veréis los frutos de las obras de vuestra carne y la forma en la que habéis ofendido a vuestros pequeñitos.

40 Porque vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos serán aquellos que sufran en el grande y terrible día del Señor. Ellos son los que vivirán sobre la tierra en un tiempo de extremado tumulto e infelicidad causados por las obras de sus padres delante de ellos.

41 Y vosotros que estaréis muertos, veréis los frutos de vuestras obras y el tumulto y el dolor del sufrimiento de vuestros hijos, y seréis incapaces de borrar el ejemplo que les habéis dado en la carne, ni tampoco se os dará poder para enseñarles según las cosas del espíritu.

42 Porque durante los días de vuestra carne con vuestros hijos, les enseñasteis a poner sus corazones en las cosas del mundo y en los deseos y honores de los hombres. Y debido a que sus corazones están continuamente concentrados en estas cosas, ¿acaso creéis que ellos escucharán al Espíritu y recibirán la guía de Dios?

43 Y si ellos no escuchan al Espíritu Santo ni a aquellos que han sido comisionados para ministrar a vuestros hijos en la carne desde el mundo espiritual ¿pensáis que ellos os escucharán a vosotros?

44 Sí, aquellos de vosotros que constantemente han dedicado sus días de probación a negar el Espíritu Santo a causa de vuestra búsqueda en pos de las cosas finas del mundo, estaréis en un estado de infierno y tormento inextinguibles al presenciar lo que les sucederá a vuestros hijos en la carne.

45 Pues vuestros hijos verán el grande y terrible día del Señor. Sí, ellos estarán en la carne cuando el Señor venga y con su boca, que es la espada de su poder, subyugue a las naciones de la tierra y haga que vuestros hijos beban de la copa de su indignación y sientan su furor.

46 Ahora bien, ¿pensáis que este furor será un furor de indignación? ¿Pensáis que la espada que

procede de su boca será usada con ira? Yo os digo que es imposible que el Señor se enoje como vosotros acostumbráis enojaros los unos con los otros, sino que su ira es una indignación justa, que será ejercida con amor para todos los hombres.

47 Y Juan os ha dado la revelación y os ha dicho que su nombre es: El Verbo de Dios. Y es el verbo o la palabra de Dios la que hará que vuestros hijos lloren, y se lamenten, y crujan los dientes de dolor y miseria, y que sean atormentados por lo que procederá de la boca del Señor en aquél tiempo.

48 Pues vuestros hijos oirán las palabras del Señor y empezarán a ver el enorme error de las cosas que les fueron enseñadas y la falsedad de los caminos en los que fueron conducidos debido a vuestro ejemplo.

49 Porque ellos oirán que los honores y la gloria que reciben de los hombres, y también que las cosas preciosas y finas del mundo que vosotros les enseñasteis a desear, son las cosas que el Señor aborrece y desprecia según sus palabras.

50 Y ellos verán que el Señor llamará al pobre y al humilde, y a aquellos que no hayan recibido la marca de la bestia en su frente, y verán que fueron aquellos a quienes vuestros hijos menospreciaron y ridiculizaron, y a quienes encarcelaron por la forma en la que escogieron vivir sus vidas, conforme al Espíritu de Dios que estaba en ellos.

51 Y vuestros hijos que dedicaron sus días de probación yendo en pos del honor y el título de un abogado o de un doctor, o de un empresario diestro en la economía de la bestia, y todos aquellos que han vivido deliciosamente con la ramera de la tierra y han adquirido muchas cosas por causa de la ramera; sí, a éstos el Señor despreciará.

52 Porque ellos han dedicado sus vidas en búsqueda de las cosas que les proporcionaron riquezas, cuando pudieron haber utilizado sus talentos, su tiempo y el intelecto de su espíritu para traer paz sobre la tierra.

53 Y vuestros hijos serán testigos de todo gran líder de entre los hombres, y de todo aquel que ha recibido la alabanza y adoración de los hombres, aun de aquellos que se habrán establecido por su popularidad atlética, y a imagen de la bestia, cuya imagen será transmitida sobre los techos de las casas de toda la gente de la tierra.

54 He aquí, esta imagen será transmitida por vía de lo que vosotros llamaréis a lo que os dé una visión, o una imagen de la bestia, por medio de las ondas de impulsos naturales que son emitidos a través del aire y subterráneamente y luego recibidos en cada casa de la tierra, aun sobre sus techos, engañando a aquellos que hayan dado su corazón y mente a la bestia que ha causado este milagro y que ha presentado su imagen ante ellos.

55 Y por este conducto Satanás engañará a toda la tierra; y la gente de la tierra aprenderá las cosas que él les enseñe.

56 Y habrá muchos que se harán populares y ricos debido a las transmisiones de la imagen de la bestia al mundo; a estos el Señor despreciará cuando venga a juzgar al mundo.

57 Y vuestros hijos que los honran y les brindan adoración sufrirán con ellos; pues verán el error de sus caminos, y en su iniquidad no serán capaces de mirar al Señor, habiendo deseado las cosas de Satanás todos los días de su vida.

58 Y aquellos de vosotros que seáis doctores de la carne y que hayáis dedicado todos los días de vuestra juventud en pos del conocimiento de la medicina a fin de poder ser ricos y de poder estar por encima de otros; sí, ¿qué pensaréis cuando el Señor venga y que pueda sanar con su sólo tacto?

59 ¿De qué sirve entonces que hayáis dedicado vuestras vidas en pos de estas cosas, las cuales creéis que son nobles y grandiosas? Sí, hay muchos de vosotros que creéis que aquello a lo que os dedicáis es noble y grande y que es una necesidad a fin de que los hijos de los hombres puedan ser saludables y felices.

60 Pero yo os digo que ellos no están sanos ni felices porque siguen el curso que Satanás ha establecido delante de ellos, el cual es una trayectoria de gratificación y de ocio, lo que provoca que la gente de la tierra necesite doctores a quienes se les enseña en los caminos de Satanás, a fin de que puedan sanarlos de las recompensas de este estilo de vida.

61 Y cuando el Señor venga en la gloria del Padre, ¿qué le dirán entonces los doctores? ¿Le diréis que habéis creado mayor felicidad sobre la tierra por causa de vuestro conocimiento y de la forma en la que habéis engañado a aquellos que os consideran salvadores de los hombres en la carne?

62 ¿Diréis estas cosas cuando os deis cuenta de que el mundo espiritual es un lugar de mucha mayor paz y felicidad que el estado mortal, y que de no haber sanado a tantas personas de tales enfermedades, estas habrían podido regresar a casa al mundo espiritual de donde salieron, y allí habrían podido ser mucho más felices como espíritus que en la vida que vosotros les dieron por causa de vuestras medicinas y vuestros métodos, que los mantuvieron con vida a fin de que pudieran pagaros por vuestros servicios y enriqueceros con las cosas finas del mundo que vosotros deseáis?

63 ¡Ay de los doctores de la carne cuando el Señor venga en su gloria!

64 Sí, ¡ay de los doctores del alma, o de aquellos de vosotros que os hayáis establecido como consejeros y asesores espirituales de otros! Y los líderes de cada iglesia que se haya establecido entre los hombres también serán despreciados y desarraigados por la espada que saldrá de la boca del Señor.

65 Pues en aquél día él atestiguará contra sus obras. Y vuestros hijos verán que el Señor ignora a aquellos que se consideraron a sí mismos como sus profetas y apóstoles, sus ministros y sus

evangelistas, sus sumos sacerdotes y sus papas, sus obispos y sus pastores.

66 Y todos aquellos que se hayan enriquecido por causa de la palabra de Dios serán arrojados y atormentados por lo que el Señor les dirá en aquél día.

67 Y vendrán y se arrodillarán ante él, clamando: Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre no hemos echado demonios, y no hemos hecho, en tu nombre, muchas obras milagrosas?

68 Y entonces el Señor les mandará que se levanten y que se aparten de él, pues él no reconocerá sus obras, porque no son sus obras, sino las obras de Satanás.

69 Porque aquellos que profesen ser sus profetas y apóstoles, sus ministros y sus evangelistas, sus sumos sacerdotes y sus papas, sus obispos y sus pastores, y que no vivan su vida como él vivió la suya, no son sus siervos.

70 Y por tal motivo él ha dicho: Por sus obras los conoceréis. Y ahora, mirad a aquellos que os profesan ser los siervos del Señor y los profetas, videntes y reveladores de la voluntad de Dios en los últimos días. Sí, ¿cómo se visten estos hombres? Sí, ¿en qué clase de casa viven? Sí, ¿cuánto dinero y honor y estatus reciben del mundo? Sí, en breve, ¿cuán similar es la forma de vivir de ellos a la forma en que vivió nuestro Señor y Salvador Jesucristo?

71 Yo os digo que ellos no viven como Jesucristo vivió, ni tampoco enseñan con su ejemplo las cosas que Jesús enseñó, sino que brindan a la gente de la tierra un ejemplo de las obras y gloria de Satanás.

72 Porque es Satanás quien desea el prestigio, los honores y la gloria de los hombres. Es Satanás quien desea el oro, la plata y las cosas finas y preciosas de la tierra. Y él ha dado todas estas cosas a aquellos que le sirven y guardan sus mandamientos.

73 Y cuando el Señor venga no habrá ninguna religión sobre la faz de toda la tierra que sea la religión que él acepte, sino que él rechazará a todas porque sus obras son inicuas y no están basadas en la palabra de Dios, como fue dada por Cristo.

74 Y en el día del Señor todos los líderes de los gobiernos de los hombres vendrán a él para pedir su bendición y aceptación. Pero serán profundamente decepcionados en esto, pues la espada de su boca les dirá que han sido los líderes de las naciones de Satanás, y que ellos han hecho las cosas que Satanás les hubo mandado e inspirado a que hicieran.

75 Porque estos son los hombres que han recibido la grandeza y el honor de aquellos a quienes guían, habiéndolos engañado con sus riquezas y sus palabras aduladoras y con sus promesas de paz y prosperidad.

76 Y cuando estos líderes mueren, reciben gran honor y alabanza del mundo. Sí, tienen procesiones largas en sus funerales en memoria de sus obras, las cuales son organizadas por aquellos que los amaron y fueron sus seguidores.

77 Y ahora bien, quisiera preguntaros a vosotros de los últimos días, quienes honráis y alabáis a vuestros líderes

y a quienes les dais gran gloria; sí, ¿qué pensáis de la forma en la que Cristo fue honrado y alabado por el mundo?

78 Sí, ¿cómo se compara la procesión del funeral del alma más grande que jamás haya vivido en la carne con la de vuestros líderes, quienes perpetúan y promulgan el plan de Lucifer?

79 Yo os digo, que cada uno de vuestros líderes que recibe la gloria y el honor de los hombres, recibe estas cosas de Satanás, quien es el dios que ellos siguieron mientras os guiaban.

80 Pues el mundo los ama y les da el honor que han buscado. Y podéis estar seguros de que mientras mayor fue la gloria y el honor que recibieron del mundo, más malvados fueron en el liderazgo que ejercieron sobre la gente.

81 Y debéis juzgar a todo hombre según la vida de Cristo y sus obras, y no según las obras y vida de aquellos a quienes hayáis aceptado como hombres de grandeza entre vosotros. Porque estos mismos hombres de grandeza no serán capaces de aguantar la presencia del Señor cuando venga en la gloria del Padre.

82 Y aquellos de vosotros que sois los empresarios y mercaderes de la tierra, que habéis obtenido vuestra fortuna por medio de la economía de la bestia y las bendiciones que Satanás pone al alcance de todos aquellos que buscan perpetuar su plan; sí, ¿pensáis que escaparéis la ira de Dios en aquél día? ¿Pensáis que hallaréis alguna justificación para vuestras riquezas?

83 He aquí, al ir revelando la historia de la gente de la tierra ante vosotros en este registro, veréis que los mercaderes y los hombres ricos de la tierra son los que han causado la mayor miseria e infelicidad que es experimentada en el estado mortal.

84 Y no habrá ninguno de vosotros que sea considerado rico por el estándar del mundo, sí, ni uno solo, que sea justificado por sus riquezas en el día del Señor. Y no seréis capaces de estar de pie frente al Señor por causa de vuestras riquezas.

85 Y vosotros sois aquellos de quienes el Señor hizo referencia cuando habló a los Judíos, diciendo: Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria que el Padre le ha dado.

86 Y serán reunidas delante de él todas las naciones de la tierra; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos cuando vienen a él para alimentarse. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda.

87 Entonces el Rey dirá a los que estén a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo, aun las glorias del reino de mi Padre.

88 Porque tuve hambre, y me disteis de comer. Tuve sed, y me disteis de beber. Fui forastero y

me recogisteis. Estuve desnudo, y me cubristeis. Estuve enfermo, y me visitasteis. Estuve en la cárcel, y vinisteis a mí.

89 Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te sustentamos?, ¿o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te recogimos?, ¿o desnudo y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?

90 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de éstos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

91 Entonces dirá también a los que estén a la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles, el cual es el reino que habéis escogido para vosotros mismos.

92 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer. Tuve sed, y no me disteis de beber. Fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.

93 Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te servimos?

94 Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al tormento eterno, y los justos a la vida eterna.

95 Y así será con todos vosotros que tengáis grandes riquezas en los últimos días. Sí, aun aquellos de vosotros que tengáis dos abrigos y no los compartáis con quien no tenga ninguno; y sufriréis lo mismo; aun todos vosotros que hayáis obtenido dinero con vuestros negocios y vuestras mercancías; y sufriréis por la abundancia que guardéis para vosotros mismos cuando hay otros que están necesitados.

96 Os doy una palabra de sabiduría a aquellos de vosotros que sois ricos respecto a las cosas del mundo: Recordad a la viuda y a su escasez, pues en esto está el fundamento de la rectitud.

97 Quien tiene oídos para oír, oiga y entienda.

CAPÍTULO 74

Los jueces y los abogados serán los que más sufran cuando venga el Señor por causa del mal uso de su poder sobre las vidas de otros. Los justos no deberán demandar a ninguna persona sino que deberán amar a todo hombre y dejar que su luz brille por medio de su ejemplo.

Y en el día del Señor aquellos que elaboren las leyes de Satanás, y las administren a los hijos de los hombres saldrán al frente con la esperanza de que ellos, también, puedan recibir una justificación y una recompensa por lo que han hecho durante sus días de probación.

2 Entonces la espada de su boca los condenará mucho

más que a todos los demás que se hayan fundado en la gloria y honores de los hombres.

3 Y estos son aquellos que cubren su rectitud por medio de lo obscuro de sus túnicas que simbólicamente portan cuando administran las leyes y la justicia de Satanás a los hijos de los hombres.

4 Pues ellos no se dan cuenta de que se visten con un manto de oscuridad cuando administran a sus otros hermanos y hermanas la justicia, como ellos suponen, y los privan de su libertad y de sus posesiones, y de sus vidas según las leyes de Satanás, cuyas obras están representadas por sus oscuras túnicas negras.

5 Y ellos no verán a aquellos que juzguen como sus hermanos y hermanas, sino que los condenarán y los considerarán como la escoria de la tierra, debido a la iniquidad que existe en las almas de los que juzgan; habiendo sido engañados por Satanás, a causa del poder que él les ha dado.

6 Pues he aquí, todos los siervos de Dios se han vestido con colores claros o de blanco puro, cuando les está disponible según su tradición y costumbres, para que pudieran ser testigos ante la gente de lo que el Señor requiere de ellos.

7 Pero los jueces de los últimos días vestirán un manto de oscuridad y se sentarán a juzgar las vidas de aquellos que son débiles y pobres.

8 Y con sus mantos de oscuridad, se considerarán por encima de todos los demás sobre la faz de la tierra, siendo ellos los únicos que ejercen el poder de Satanás en su reino.

9 Y por causa de sus juicios y de sus vías, es decir por el poder que les es dado por Satanás para quitar el libre albedrío del hombre, el cual el Padre les ha dado a todos, estos por encima de todos los demás serán condenados en extremo por el Señor.

10 Y aquellos que sean abogados también sufrirán en extremo; es decir aquellos que se ponen de pie frente a los jueces y que son parte de los jueces, quienes dan su sentencia a favor de aquellos que les pagan su salario del pecado delante de la ley de la tierra, la cual ellos han convencido a la gente que son leyes de rectitud y justicia.

11 Y en aquél día ellos clamarán que la ley era necesaria a fin de que se estableciera y mantuviera el orden y la paz entre la gente de la tierra.

12 Y sobre este principio de orden ellos dicen la verdad, pero hipócritamente.

13 Sí, el Padre se ciñe por estas leyes eternas del cielo que han sido establecidas con el propósito de crear orden y mantener la paz que existe en Su reino entre Sus hijos.

14 Y toda ley se da con este propósito, a fin de poder proteger los derechos de uno de lo que otro pueda hacerle, en lo cual lo prive de su libre albedrío.

15 Y una ley justa es establecida para proteger

los derechos de todos y para mantener la paz y el orden entre la gente.

16 Pero ya he dicho que estos abogados y estos jueces reciben sus salarios del pecado, porque eso es lo que reciben al no dar importancia a la ley de Cristo, la cual él nos ha dado a fin de que podamos tener verdadera paz entre nosotros.

17 Pues la ley de los últimos días será establecida por aquellos que administran la ley y actúan bajo su nombre para obtener ganancia y poder sobre otros.

18 Y los abogados incitarán a la gente para que se demanden judicialmente los unos a los otros y para hacer de otro un ofensor por causa de sus palabras, a fin de que el caso pueda ser llevado ante un juez y argumentado por un abogado, a quien se le paga bien por sus palabras, las cuales son honradas en una corte de ley a la que ambos, el abogado y el juez pertenecen.

19 Y esto será una combinación secreta entre ambos, en la que ellos no darán el debido honor y respeto a un hombre que desee representarse a sí mismo delante del juez para defender su causa ante la ley de la tierra sin pagar los salarios del pecado según los requisitos de la corte.

20 Porque si se les permitiera a todas las personas presentar su caso con la verdad y honestamente delante de un juez justo, quien no juzga por lo que ve, ni por la manera en la que el caso fue traído delante de él, sino que juzga con un juicio justo, otorgando la misma justicia para todos;

21 Sí, si un hombre pudiera venir delante de un juez de esta forma, no habría necesidad de un abogado que utilizara su astucia y su pericia en la ley, la cual fue creada para que él obtenga ganancia.

22 Y ahora bien, si toda ley estuviera basada en los mandamientos de Dios, aun en el mayor de todos los mandamientos, es decir el que un hombre ame a su prójimo como a sí mismo; y si cada juez rindiera su juicio basado solamente en este gran mandamiento, entonces la ley sería justa.

23 Pero las palabras de Cristo condenan las leyes de los hombres, porque él ha dado el mandamiento del Padre, diciendo: Y al que quiera demandarte ante la ley y quitarte la túnica, déjale también la capa.

24 Ahora bien, esta es la ley del Padre. Y esta es la ley por la cual los jueces y los abogados de las naciones serán juzgados.

25 Porque el Señor prohíbe a aquellos que lo siguen demandar a otros en una corte de ley. Y si alguien trae a un verdadero discípulo de Cristo ante un juez a fin de quitarle cualquiera de sus posesiones terrenales, este humilde discípulo de Cristo no peleará el caso, sino que le dará a quien lo haya demandado todo lo que éste requiera de él.

26 Y si los hijos de los hombres obedecieran la ley de Cristo, de seguro tendrían paz entre ellos, pues no habría necesidad de abogados.

27 Y si hubieran jueces honestos y justos, todos los hombres serían juzgados por medio de las palabras de

Cristo, las cuales son las leyes que el Padre le ha dado a él para que nos las enseñe.

28 Y si fuéramos juzgados por las leyes del Padre, recibiríamos un castigo justo si desobedeciéramos Sus leyes.

29 Pero las leyes de Satanás no son las leyes de Dios. Y sus leyes están establecidas a fin de que un hombre pueda tener poder y control sobre otro, y para que otro pueda ganar dinero por demandar a su prójimo por cualquier causa, tomando así aquello por lo que tiene envidia de su prójimo.

30 Y no habrá amor en el corazón de los hijos de los hombres en los últimos días. Porque si un hombre ofende a otro, el ofendido buscará a un consejero de la ley de la tierra para que pueda demandar al ofensor, a fin de pueda quitarle su dinero.

31 Y de esta forma, no habrá paz entre los hijos de los hombres en los últimos días por causa de la ley y los abogados y los jueces que están entre vosotros. Y esta es la razón por la que os he dicho que los abogados y los jueces son hipócritas debido a lo que creen que son sus obras justas.

32 Y el Señor condenará a todos éstos en extremo y sufrirán el furor de su indignación, que él manifestará por las palabras de su boca.

33 Y todos vosotros que hayáis encontrado causa contra vuestro prójimo, y le hayáis pagado dinero a un abogado para representaros contra vuestro prójimo en una corte de ley, ¿pensáis que estáis justificados en esto, y que permaneceréis sin mancha delante del Señor, cuando sabéis que habéis desobedecido sus mandamientos respecto a estas cosas?

34 He aquí, vosotros sufrirán extremadamente, tanto aquellos de vosotros que estéis en el mundo espiritual presenciando desde allí la venida del Señor, como también aquellos de vosotros que seáis los hijos de aquellos que os enseñaron por medio de su ejemplo que debíais demandar a vuestro prójimo y ejercer sobre él una acción legal en una corte de Satanás.

35 Y si sois verdaderos discípulos de Cristo, no entraréis en una corte para apoyar las leyes de Satanás por ninguna razón. No obstante, habrá algunos de vosotros que seáis forzados hacia estas cortes por otros, y si sois forzados hacia estas cortes por otros, no peleéis contra ellos allí adentro, sino que dadles lo que desean de vosotros.

36 Y si estáis viviendo por medio de las palabras de Cristo, no tendréis aquello que otro deseara quitaros en una corte.

37 Y habrá algunos que sean forzados a corte por las leyes de Satanás, de las cuales vosotros no hacéis caso, pensando que vosotros no debéis ceñiros por ellas debido a que son contrarias a la ley de Dios, por la cual supuestamente vivís.

38 Pero yo os digo que si vivís por medio de la

ley de Dios, no habrá ninguna razón por la que las cortes de los hombres puedan tener motivo alguno para llevaros allí. Pues la ley de Dios es justa y hace aquellas cosas que crean paz y armonía, y amor y felicidad sobre la tierra.

39 Y si vivís vuestra vida con amargura hacia vuestros enemigos, a quienes percibiréis como Satanás y sus discípulos, entonces no estaréis viviendo por medio del mandamiento de Dios, sino por vuestro propio mandamiento; porque el Señor os ha mandado a amar a vuestros enemigos y a hacer el bien a aquellos que os persigan y os aborrezcan y a los que maliciosamente os utilicen.

40 Y el Padre os ha mandado esto porque todos vosotros sois Sus hijos, y no hay lugar en su Reino para el odio, el orgullo y la falta de respeto.

41 Y os digo esto a vosotros de los últimos días que pensáis de vosotros mismos que estáis por encima de las leyes de los hombres, sean o no las leyes de Satanás, no importa, porque estáis sujetos a estas leyes hasta que el Señor venga a establecer sus leyes de rectitud.

42 Y él os ha mandado, así como mandó a los Judíos, a obedecer estas leyes y a dar a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios.

43 Y si estáis guardando los mandamientos de Dios en todas las cosas, tendréis el Espíritu de Dios con vosotros. Y el Espíritu de Dios os enseñará a amaros los unos a los otros, y a hacer el bien a otros, y a orar por aquellos que os maltratan y abusan de vosotros.

44 No penséis que el Señor os ha llamado fuera de Babilonia, o del mundo, para que os aisléis e ignoréis el derecho de otros de obedecer las leyes de Satanás, si fuera eso lo que ellos mismos eligieran hacer.

45 Pues esta no es la voluntad de Dios, sino que son las sutiles mentiras que Satanás utiliza para atrapar vuestros corazones y llevaros al cautiverio.

46 Porque si sois verdaderos discípulos de Cristo, entonces dejaréis que vuestra luz brille hacia vuestros hermanos y hermanas y los amaréis y seréis un ejemplo para ellos.

47 Porque aun Satanás es un hijo de Dios, y también es vuestro hermano. He aquí, su plan no es tal, que el Padre nunca permitiría que fuera seguido. Pues su plan es bueno para aquellos que le siguen, y no puede causar ningún daño a las almas de aquellos que siguen el plan del Padre, con la excepción de que si seguís el plan de Lucifer, no podréis heredar un reino del Padre.

48 Es por esta razón que el Padre permite que el plan de Lucifer sea incorporado en los días de nuestra probación, a fin de que podamos ver por nosotros mismos cuál plan nos brinda felicidad y cuál nos trae miseria.

49 Por tanto, amad a vuestro prójimo y haced el bien a aquellos que están siguiendo el plan de Lucifer y creando infelicidad para sí mismos. No los condenéis, sino amadlos. Porque ellos traerán sobre sí mismos su propia condenación según lo que yo os he dicho, es

decir en el tiempo en el que vean al Señor en su gloria y oigan la ley del Padre de su propia boca.

50 Por tanto, si ellos han de sufrir en aquél tiempo, ¿por qué vosotros que sois sus hermanos y hermanas, acumuláis sobre ellos vuestro propio juicio y condenación?

51 Y digo esto a aquellos de vosotros que penséis que estáis siguiendo los mandamientos de Dios, y que sin embargo juzgáis y condenáis a vuestro prójimo porque sigue a Satanás en su deseo por las cosas del mundo.

52 He aquí, las palabras del Señor no condenarán directamente a ninguno, pero aquellos que escuchen sus palabras se condenarán a sí mismos.

53 Y ya os he revelado en este registro las cosas que el Señor dirá en el día del juicio, lo cual acontecerá en el principio del año siete mil, el cual marcará el final de la mitad del tiempo y el comienzo de un tiempo de gran paz y amor entre todos los hijos de los hombres sobre la tierra;

54 Porque aquellas cosas son las mismas palabras que él ha hablado a todos los hijos de los hombres desde el principio del mundo. Y son las palabras del Padre, y las únicas palabras que necesitamos escuchar a fin de ser salvos en el reino de Dios.

55 Y cuando el Señor hable estas palabras otra vez, todos aquellos que no se hayan hecho caso de estas palabras se condenarán a sí mismos, aun como lo que fue profetizado por Juan, cuando habló de aquellos que eran los reyes de la tierra, los grandes hombres, los ricos, los capitanes en jefe, los poderosos, y todo esclavo y todo libre, aun todos aquellos que se esconderán en las cuevas y entre las peñas de los montes lejos de la presencia del Señor.

56 Y ellos dirán a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado en el trono y de la ira del Cordero.

57 Y estos son aquellos de quienes he hablado. Y en aquél día su condenación será la suya propia.

58 Pero ay de aquellos que los condenan, porque también habréis pecado y no estaréis preparados para estar de pie y sin mancha delante del Señor.

59 Y ahora bien, por esta razón el Señor ha dado el mandamiento de que estas cosas surjan para vosotros en los últimos días, a fin de que podáis saber de aquellas cosas que sucederán, y para que podáis saber acerca del plan de Lucifer que la mayoría de vosotros seguís en los últimos días.

60 Ahora, el Padre no os condena por seguir el plan de Lucifer, si eso es lo que os brinda felicidad, pero Él le ha mandado al Señor que os proporcione Su propio plan, a fin de que podáis compararlos y saber con seguridad cuál de ellos verdaderamente os brinda la mayor felicidad.

61 Y este registro fue preparado como una voz de advertencia para todos vosotros que reciban estas

cosas, a fin de que podáis saber de lo que en breve sucederá entre vosotros.

62 Porque vosotros de los últimos días quienes recibáis estas cosas ya estaréis en la última mitad de la mitad del tiempo acerca del cual he escrito.

63 Y en breve tiempo vendrá el grande y terrible día del Señor sobre todos los habitantes de la tierra.

64 Y este registro ha surgido no para condenar al mundo por su iniquidad, porque ¿de qué serviría condenar su iniquidad, si ellos no desean cambiar lo que están experimentando, creyendo que son justos y felices?

65 He aquí, por esta razón ha sido escrito que estas cosas vendrán a los elegidos, cuyos nombres ya están escritos en el libro del Cordero, y quienes han vencido al mundo por causa de las palabras de Cristo, las cuales ellos entienden y siguen en todas las cosas.

66 Y debido a que el poder de Satanás es grande sobre la tierra, la mayoría de los elegidos, en el tiempo en que este registro sea revelado al mundo, estarán preparados para estas cosas y las aceptarán con una mente abierta y con un corazón gozoso. Porque ellos leerán acerca de todas las obras de los hijos de los hombres que los han conducido al fin del mundo y a la venida del Hijo de Dios a la tierra con el fin de prepararla para su lugar en el reino del Padre.

67 Y aquellos de vosotros que recibáis estas cosas con alegría, se os manda enseñarlas a vuestros hijos con alegría, y ellos se regocijarán con vosotros.

68 Y después de muertos, vosotros no sufriréis cuando observéis lo que vuestros hijos de la carne hagan durante sus días de probación. Porque conoceréis todas las cosas que sucederán y prepararéis a vuestros hijos para estas cosas.

69 Y ahora, os digo a vosotros que recibáis estas cosas con gozo: He aquí, si habéis recibido estas cosas con alegría, entonces con esta alegría compartid estas cosas con el resto de vuestros hermanos y hermanas que no han recibido estas cosas.

70 No los condenéis por su ignorancia ni por su cautividad en las cadenas de Satanás, sino que dejad que la palabra de Dios los condene.

71 Pero a vosotros se os ha mandado que os regocijéis en lo que se os ha revelado. Y si os regocijáis en lo que se os ha revelado, entonces podréis ser la causa de que vuestro prójimo se pregunte el porqué de vuestro regocijo.

72 Y si vuestro prójimo se pregunta por la causa de vuestro gran gozo, entonces podrá, por primera vez durante los días de su probación, abrir su mente a las cosas que nunca había escuchado ni considerado.

73 Pues existen aquellos que profesan ser los discípulos de Cristo y que condenan a otros y los ridiculizan por la senda que ellos han escogido para sí mismos.

74 Y si un hombre siente que está siendo condenado por otro, no tendrá motivo para querer saber del juicio con el que está siendo condenado, y se alejará de quien lo condena.

75 Pero si este mismo hombre ve a uno que se regocija en lo que ha recibido de Dios, entonces este

hombre no se sentirá condenado, sino que deseará experimentar lo que ha visto y en lo cual el otro se regocija.

76 Y si vosotros de los últimos días, quienes son los escogidos, tenéis al Espíritu de Dios, estaréis felices y llenos de gozo todos los días de vuestra vida; porque no habrá razón para que seáis miserables.

77 Pues la miseria proviene del plan de Lucifer, y no tiene parte en el plan del Padre. Por tanto, yo os digo: Regocijaos en estas cosas y compartid vuestro regocijo con el mundo, para que ellos, por medio de vuestro ejemplo, puedan glorificar a vuestro Padre en los cielos por lo que Él os ha dado que os causa tanto regocijo.

CAPÍTULO 75

Moroni regresa a la historia del mundo. Se establecen los reyes y reinas de los tiempos medievales. Las religiones de la gente les enseñan a reverenciar a las familias reales de la tierra. Las artes y los pensamientos del Renacimiento son provocados por la influencia de Satanás.

Y ahora bien, regresaré nuevamente al compendio de la visión del hermano de Jared concerniente a los últimos días y a las cosas que sucederán en esos días, que causarán tanta miseria e infelicidad entre los hijos de los hombres.

2 Y aconteció que después que cayó el gran imperio romano, y su caída no fue repentina, sino que su fortaleza y gloria fueron disminuyendo a través de muchos años.

3 Y sucederá que este imperio será dividido en muchas naciones, cada una de ellas llevando una parte de esta y formando su propio gobierno basado en lo que crean es lo más apropiado para ellos. Y muchos reyes y reinas y muchos reinos se levantarán a lo largo de la tierra, cada uno lo suficientemente fortalecido dentro de sus propias fronteras para protegerse y para mantener el orden entre la gente que acepte el liderazgo de los reyes que los gobiernan.

4 Y estos reyes y reinas empezarán a pensar de sí mismos como seres especiales, bendecidos y escogidos por Dios. Y ellos engañarán a la gente y serán compelidos a creer que ellos son una linaje de sangre real; y esta creencia les asegurará su posición y autoridad entre la gente para siempre.

5 No obstante, estas familias reales no pueden ser establecidas ni mantenidas de no ser aceptadas y apoyadas por la gente.

6 Y el corazón de la gente se volcará hacia sus religiones y sus creencias en Dios. Y la mayoría de sus creencias y fe son producto de la esperanza y

de las oraciones de los pobres, quienes son la mayoría de la gente que trabaja la tierra y provee a los reyes y reinas con las riquezas y las cosas finas del mundo.

7 Y estos pobres se convertirán en propiedad del reino y estarán sujetos a la voluntad de la clase gobernante, quienes son los reyes y reinas, los nobles, y aquellos que son asignados y reciben su gloria de las familias reales.

8 Pero los pobres, quienes son la mayoría de la gente, son aquellos que darán a las familias reales su prestigio y poder. Pues sin sujetos a quienes gobernar, no podría haber reinos ni realeza que los gobierne.

9 Y por esta razón las iglesias durante este período de tiempo se volverán prósperas e importantes para las familias reales. Porque la gente creerá en los líderes de sus iglesias, y se les enseñará a creer que sus líderes son los portavoces de Dios para ellos.

10 Por tanto, cualquier cosa o persona que sea autorizada por los líderes de la iglesia, será aceptada por la gente como si tuviera autoridad de Dios.

11 Y los reyes, las reinas y las familias reales dependen de las bendiciones de la iglesia para mantener su poder sobre la gente.

12 De esta forma los reyes y reinas serán ordenados y hechos prósperos por las iglesias de la tierra ante la vista de la gente, a fin de que ellos puedan saber que estos reyes y reinas son llamados por Dios para gobernar y reinar sobre ellos.

13 Y ya os he explicado que durante este tiempo de oscuridad, que será conocido en los últimos días como los tiempos medievales, el Padre le dará a Lucifer el mismo tiempo para presentar su plan ante los hijos de los hombres.

14 Y por esta razón, la gente será dejada a sí misma y a la luz de Cristo que esté en su interior, si es que son rectos; y el Espíritu Santo no los ayudará, ni tampoco serán inspirados ni guiados por las ministraciones de aquellos espíritus en el mundo espiritual que estaban bajo su dirección.

15 Y los hijos de los hombres serán dejados a sí mismos en este tiempo a fin de que puedan aprender por su experiencia lo que es bueno, y lo que es malo.

16 No obstante, es conveniente que entendáis que cada persona todavía posee la conciencia, o la luz de Cristo como se os ha explicado, que el Padre le ha dado a cada uno de Sus hijos en el estado mortal.

17 Y os he explicado que esta es la enemistad que el Padre ha colocado entre los hijos e hijas de Adán y Lucifer.

18 Pero Lucifer comenzó a cumplir la promesa que le hizo al Padre, cuando dijo: Y con la enemistad que he puesto entre mí y los hijos de los hombres, tomaré los tesoros de la tierra, y con oro y plata compraré ejércitos y los medios de poder, y sacerdotes y religiones, y reinaré con sangre y horror sobre esta tierra.

19 Y Satanás comenzó a hacer esto, sin el Espíritu en la tierra que ayudara a los hijos de los hombres a ser capaces discernir entre lo que es de Dios y es bueno, y lo que es de Satanás.

20 Y los líderes de la iglesia se convertirán en los emisarios de Satanás en todas las cosas. Y estarán bien pagados por él, habiendo recibido muchas de las cosas finas de la tierra proveniente de los reyes y reinas a quienes ellos apoyan.

21 Los líderes religiosos enseñarán a la gente que sus reyes y reinas, quienes se les ha engañado a creer que han sido llamados por Dios, merecen las mejores porciones de la tierra y la mejor parte de todas las cosas finas del mundo que la gente pueda producir y proveer para ellos.

22 Y así son los principios de la superchería que Satanás ha establecido entre los hijos de los hombres.

23 Pues he aquí, si la gente piensa que sus posesiones y sus propiedades, y las cosas que ellos producen con el sudor de su frente, no les pertenece a ellos sino que a Dios, entonces es fácil para ellos dar de estas cosas a quienes ellos creen han sido llamados por Dios para guiarlos y protegerlos.

24 Y la gente de los distintos reinos saben que están amenazados en la frontera de sus tierras por saqueadores y por aquellos que están deseosos de quitarles sus tierras y posesiones por la fuerza.

25 Y de esta forma la gente se hizo dependiente de su rey y de sus ejércitos para su protección. Y cuando un rey va a la batalla contra sus enemigos y es victorioso, entonces la gente cree que su rey es bendecido por Dios y que Él le ha dado Su poder para protegerlos.

26 Y los reyes comenzarán a formar ejércitos poderosos para proteger a la gente. Y habrá tiempos en los que no habrá amenaza alguna en las fronteras de sus tierras. No obstante, los reyes buscarán incitar a la gente para que crean que ellos están en peligro de un enemigo imaginario, a fin de que los reyes puedan mantener a la gente creyendo en ellos y en la necesidad de su protección.

27 Y de esta forma las familias reales son capaces de justificar la gran carga de impuestos que le cobran a la gente.

28 Pero en muchas instancias los reinos son amenazados por un reino más poderoso, o más grande que tenga ejércitos más poderosos para conquistar a los reinos más débiles.

29 Y cuando el estado de popularidad de los reyes está debilitado entre la gente, ellos acudirán a los líderes de las religiones para que hablen con la gente y les aseguren que Dios está con ellos.

30 Y así la iglesia que será establecida durante los tiempos finales del imperio romano comenzará a ejercer su autoridad y su poder en todos los aspectos de las vidas de la gente en la tierra.

31 Y entre las naciones de la tierra, la espada ejercerá poder y hará que la gente esté bajo el dominio de los reyes y reinas, quienes comandan los medios de poder que Satanás ha hecho que sean establecidos entre todos los reinos de la tierra.

32 Y ahora yo, Moroni, he leído acerca de todas estas cosas que acontecerán entre todas las naciones de la tierra en las palabras que el hermano de Jared escribió acerca de la visión que recibió del Señor.

33 Y yo no me atribuyo el mérito por lo que he escrito, a menos que sea por las cosas que os he dicho por el poder del Espíritu Santo que está en mí, o por aquellas cosas que el Señor mismo me mandó escribir.

34 Y mi compendio acerca de estas cosas se toma de la visión del hermano de Jared. Y hay ocasiones en las que he utilizado sus propias palabras, pero la mayoría del tiempo he escrito un compendio de lo que ya estaba escrito concerniente a estas cosas, a fin de poder enfatizar aquellas cosas que el Espíritu me manda que enfaticé, por el bien de aquellos de vosotros en los últimos días a quienes estas cosas os serán reveladas; aun aquellas cosas pertinentes a vuestra salvación y a los tiempos de los últimos días.

35 He aquí, si aplicáis a vosotros mismos todas las cosas que he escrito en mi compendio acerca de las palabras del hermano de Jared, veréis la gran importancia de estas cosas para vosotros.

36 Y existen muchos de vosotros de los últimos días que no creeréis que sois como las personas que os precedieron, quienes estaban sujetas a los reyes y reinas y a la realeza de los monarcas, quienes recibieron su ganancia por el poder y control que tenían sobre la gente.

37 Y si creéis esto, estáis siendo engañados por Satanás, quien ha establecido su reino de la misma forma a lo largo de la historia de la tierra. Pues ¿acaso no estáis también siendo agobiados con grandes impuestos debido a que vuestros líderes os han convencido de que si no mantenéis un poderoso ejército, vuestra nación y vuestras familias serán destruidas?

38 ¿Y en muchas oportunidades acaso no han creado vuestros líderes guerras contra enemigos que no existen, a fin de poder controlarlos y mostrar la grandeza de su liderazgo y sus poderes? Pues a ellos no les importa la vida de la gente de otras naciones, y sólo les importa el propio poder que poseen sobre el corazón y la mente de la gente de su propia nación.

39 Y vosotros que pertenecéis a estas naciones seguís ignorantemente el curso que Satanás ha establecido delante de vosotros. Porque cuando Satanás reina sobre sus dominios y tiene poder sobre todas las naciones de la tierra, entonces éstas están en sus manos y él hace con ellas lo que le plazca.

40 Y si hubiera alguna nación bajo su poder que está en paz, y él piensa que esta nación tiene necesidad de recordar su fortaleza y poder sobre ella, entonces él levantará a otra nación a la que dirigirá para que vaya contra esta nación pacífica a fin de someterla y destruirla.

41 Y cuando otra nación poderosa bajo el poder de Satanás es testigo de que una nación más débil, que también está bajo el mismo poder de Satanás, está siendo doblegada, entonces esta nación poderosa se levantará y destruirá a la nación que está tratando de doblegar a la nación débil.

42 Y cuando esta gran nación tiene éxito en las batallas que Satanás le hizo pelear, entonces la gente refuerza la confianza en sus líderes y en su nación, y entonces sus corazones están más plenamente dedicados a su nación y a sus líderes, quienes son siervos de Satanás.

43 Y así Satanás hace que una nación se levante y destruya a la otra para que pueda mantener a todas las naciones bajo su poder, como es su deseo, a fin de mantener a toda la gente bajo su poder. Y durante el tiempo de su poder, hace esto para que él pueda mantener el control sobre el corazón y la mente de los hijos de los hombres.

44 He aquí, primero él hace que se dividan en familias, ciudades y naciones; luego él hace que vayan en pos de las riquezas para cuidar de sus familias y para hacer que sus propias naciones sean mejores que las naciones de sus hermanos; después él hace que los líderes de estas naciones infundan temor y deber patriótico en el corazón de sus ciudadanos, a fin de que éstos hagan su voluntad en todas las cosas.

45 Porque a las naciones y a los reinos de la tierra no les importan las obras ni el bienestar de otra nación, pues Satanás ha puesto en sus corazones que aborrezcan a toda otra nación, y que piensen que solamente su nación es una nación bendecida por Dios.

46 Y si la gente de una nación o un reino empieza a cuestionar la posición de su propia nación o reino, entonces Satanás se percata de que está perdiendo poder sobre el corazón de esta gente, por tanto él provoca la guerra contra otra nación, a fin de que la gente sienta temor por su seguridad y la de sus familias, de este modo ganando nuevamente el corazón de la gente para que se aborrezcan y combatan, y vivan en temor el uno del otro.

47 Y cuando su nación se ha levantado y ha destruido a otra nación, ellos dan gracias a Dios y alaban la grandeza de su nación por lo que ha hecho a la otra.

48 Y ahora mis hermanos y hermanas, ¿creéis que el Padre de esta tierra justifica la guerra en cualquiera de sus formas? ¿Creéis que Él mandarí a uno de Sus hijos a que se levantara y matara al otro? ¿Creéis que Él odia a una nación más que a otra por causa de sus obras, aun si sus obras fueran las obras de Satanás?

49 Yo os digo que el verdadero Dios no justifica la guerra, ni aprueba que una nación piense que está muy por encima de la otra.

50 Aún en defensa de vuestra vida, cuando otra nación viene sobre la vuestra para destruirlos, ¿creéis que Dios aprueba el uso de la fuerza e ira para defenderos?

51 Sí, Él tolera que os defendáis de otros, pero no lo justifica. Y esto es lo que el Señor quiso decir

cuando habló diciendo: El que salva su vida, la perderá. Y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

52 Por tanto, cuando la gente apoya a sus líderes en la guerra, y en el orgullo de sus corazones menosprecian a otra nación y se consideran mejor que otras naciones, podéis saber con seguridad que esta gente pertenece a una nación bajo el poder de Satanás. Porque una nación de Dios no haría tal cosa.

53 Ahora bien, durante los tiempos de paz cuando Satanás no está provocando guerra ni contiendas entre vosotros para manteneros bajo su poder, él comienza a revelar a los hijos de los hombres las cosas que les brindan momentos de paz y felicidad, es decir esta paz y felicidad temporales que ya os he explicado es la recompensa, o una de sus bendiciones.

54 Por tanto, durante este período de tiempo de obscuridad en el que el Espíritu de Dios no está sobre la tierra en todo su poder y propósito, Lucifer empieza a introducir al mundo muchas cosas maravillosas pertenecientes a la carne, es decir las artes, el teatro, la música, la danza, la escultura, y la arquitectura de los edificios que él hace que sean construidos por los pobres para las necesidades y deseos de los ricos.

55 Y desde el tiempo en que Adán y Eva fueron desterrados de la tierra de Edén, Satanás empezó a influenciar a los hijos de los hombres para brindarles los frutos de sus propias bendiciones.

56 Y recordad lo que os he dicho concerniente a la temporalidad de las bendiciones de Satanás, es decir que el efecto de la felicidad que recibís de una de sus bendiciones sólo dura por un momento, y luego os regresa a la miseria que sentíais por causa de él.

57 Y ahora bien, debido a que el plan de Lucifer es lograr burlar el plan del Padre, el cual ofrece felicidad eterna a aquellos que lo siguen; sí, Lucifer ha introducido muchas cosas al mundo para cambiar el enfoque de la mente de los hijos de los hombres, de las cosas de Dios a las cosas que él les ayuda a crear con sus propias manos, aun aquello que les brinda un gozo temporal.

58 Y cuando la gente está agobiada en extremo por causa de las consecuencias del plan del Lucifer, él les da alivio temporal de su dolor y angustia, y de la infelicidad que sienten por su causa.

59 Y por esta razón él también introduce el vino y otros estimulantes que alivian las almas de los hombres de las penurias de sus vidas mortales, las cuales no serían miserables si siguieran el plan del Padre.

60 Y él también inspira la mente de los hombres en fabricación de sus pinturas y sus esculturas y de otras artes que son la creación de sus propias manos.

61 Pues he aquí, ¿qué hombre entre vosotros puede crear la belleza y el esplendor de la naturaleza? Sí, mirad toda excelente forma de animales y plantas que el Padre ha creado y ha colocado sobre esta tierra para nuestro regocijo.

62 ¿Y cómo podéis decir que recibís el mismo gozo de una pintura o escultura tal como aquél que recibís al

observar la belleza y el orden perfecto de la naturaleza en toda su gloria?

63 Y cuando camináis en un bosque entre los árboles y las plantas que el Padre ha colocado; y observáis la paz y la serenidad de la naturaleza en toda su gloria, ¿no os alejáis de esta experiencia con un gozo y una felicidad que perduran para siempre? ¿Acaso no dura mucho más tiempo que lo que experimentáis en una galería de pinturas que vosotros suponéis son grandes obras de arte, proporcionadas a vosotros por mano de los hombres?

64 He aquí, es el deseo de Lucifer imitar las cosas que el Padre nos ha dado para traernos gozo y felicidad. Pero las cosas que Lucifer hace que surjan para imitar estas cosas, son cosas hechas por el brazo de la carne.

65 Y por causa de que son hechas por el brazo de la carne, aquel que ha hecho estas cosas recibe el honor y la gloria que provienen de lo que él haya creado con sus propias manos, y así el plan de Lucifer es consumado.

CAPÍTULO 76

Las obras de los humanos son temporales y les brindan gloria y satisfacción temporal, pero las obras de Dios son eternas. Los ricos rigen los gobiernos de la gente con sus combinaciones secretas.

Y ahora, es necesario que os explique aun más concerniente a los períodos de tiempo en el que el Espíritu de Dios no interactúa con los espíritus de los hijos de los hombres ni los guía en lo que deben de hacer.

2 He aquí, yo os he explicado estos períodos de tiempo, pero es conveniente que entendáis que todos los hijos de Dios han sido bendecidos con esta conciencia que les permite distinguir lo bueno de lo malo, o en otras palabras, lo que les brinda felicidad y lo que les brinda miseria.

3 Y si un hombre no tiene la compañía del Espíritu Santo, no significa que no entienda lo que es bueno y lo que es malo. He aquí, todos nosotros entendemos estas cosas por nuestra propia experiencia, y también por causa de la bendición de una conciencia que el Padre nos ha dado.

4 Y cuando un hombre no tiene el Espíritu de Dios, aun así él puede hacer lo que es bueno y adquirir felicidad para su alma. Pero lo que haga, lo hace por sí mismo, y por tanto trae gozo y gloria para sí mismo.

5 Ahora, esto forma parte del plan de Lucifer, es decir que un hombre deba adquirir gloria para sí mismo por medio de las obras de sus propias

manos, en vez de dar la gloria y el honor al Padre que lo ha creado.

6 Y sin el Padre este hombre no podría existir para experimentar la felicidad de cualquier tipo por tanto el honor y la gloria de todas las cosas deben ser dadas a Dios.

7 Y las obras del hombre siempre recibirán los honores y gloria de los hombres, pero las obras de Dios siempre demostrarán la gloria y el honor que están en Él.

8 Y el plan de Lucifer por cierto provee gozo y felicidad a aquellos que lo siguen, pero como he dicho antes este plan no representa las cosas que no son temporales, o las cosas que son eternas.

9 Porque las obras de las manos de un hombre terminarán cuando ese hombre muera y deje esta existencia temporal, y entre en el reino eterno en donde nada brinda gozo temporal, sino que brinda gozo eterno en todas las cosas.

10 Y las obras de Dios no pueden ser destruidas, porque son eternas; pero las obras del hombre que son temporales, siempre son destruidas por efecto de las acciones de otros hombres, o por efecto de las acciones de aquellas cosas que son eternas, o por efecto de la naturaleza.

11 Así es como Lucifer ha proveído la felicidad a sus hijos, a fin de que puedan tener sus conciencias lo suficientemente satisfechas como para seguir el curso de su plan.

12 Y durante este tiempo medieval, Satanás hará que se desarrollen muchas grandes ciudades en todas las naciones de la tierra que florecerán y prosperarán con bendiciones temporales que él ha prometido a todos los que siguen su plan.

13 Y la gente de la tierra comenzará a separarse de su dependencia del orden natural de las cosas que Dios ha ordenado para ellos, y dependerán de las cosas que Satanás les ha ofrecido en su plan.

14 Y debido a que a las cosas de la tierra se les ha colocado un valor, la gente comenzará a atesorar estas cosas y a tomar más de lo necesario para el sustento de sus vidas.

15 Y los ricos comenzarán a depender de su dinero, el cual es su oro y su plata, y sus piedras preciosas. Y este dinero comenzará a ser la posesión más preciada de toda la gente de la tierra.

16 Porque con el oro, la plata y las piedras preciosas, las personas harán intercambio para obtener lo que su corazón desee.

17 Y los pobres serán muchos por causa de los deseos y las necesidades de los pocos que son los ricos, y los cuales controlan la riqueza, el dinero y los precios que se pagan por las cosas de la tierra.

18 Sí, habrá muchos pobres debido a que no tienen la habilidad para obtener dinero y comprar lo que ellos han creado con sus propias manos para los ricos.

19 He aquí, los pobres trabajarán todos los días de su vida para proveer a los ricos con las cosas que necesitan para que ellos vivan sin preocupaciones y placenteramente.

20 Y cuando los pobres producen algo con su ardua labor, los ricos le pondrán un precio a ese producto, el cual ellos ya han predeterminado a fin de que puedan recibir alguna ganancia de este.

21 Y durante los tiempos medievales, hubieron aquellos que no quisieron producir por medio de su labor aquello que sustentaría la riqueza y lujos de los ricos. Y éstos harán el intento de vivir según las leyes de la naturaleza, tomando de la tierra sólo lo que necesitaran para el sustento de sus vidas y las de sus hijos.

22 Y éstos no quisieron participar en el sistema de la economía de la bestia, cuyo sistema está basado en el dinero que los ricos inventaron y el cual controlaban.

23 No obstante, los ricos son poderosos y tienen sus combinaciones secretas, y elaboran métodos por los cuales toda la gente sea forzada a producir lo que ellos necesitan para su comodidad.

24 He aquí, al principio, habían unos pocos dueños de sus tierras que no eran ricos. Y los ricos hicieron contratos con los pobres, dándole al pobre una porción de su tierra como garantía, con la estipulación de que en pago por la tierra, una parte de lo que el pobre produzca sería dada al rico, que era dueño de la tierra, como renta.

25 Y luego el rey demandaría del pobre una porción de lo que haya producido como impuesto, que conforme a las pretensiones del rey, sería utilizado para defender la tierra de los pobres contra sus enemigos como os lo he explicado.

26 Y si el pobre no producía lo que el rico o el rey querían, a fin de poder pagar sus impuestos, entonces serían forzados a intercambiar lo que hayan producido por el dinero del rico, el cual podría entonces ser intercambiado por cualquiera de las cosas sobre la que el rico ya hubiera colocado un valor predeterminado.

27 Y como los ricos establecen el valor de todas las cosas; y como ellos también demandan de los pobres las cosas que desean para satisfacer sus lujurias y su holgado estilo de vida sin que trabajen con el sudor de su frente, los pobres son forzados a someterse a la voluntad de los ricos, aun para su propia existencia.

28 Y si un hombre se rehúsa a pagar estos impuestos, o a proveer para los ricos las cosas que éstos demandan de ellos, entonces los ricos pagan dinero a otros para que aprehendan a ese hombre y lo pongan en prisión, o para que lo asesinen.

29 Y en esta forma los ricos fijan las leyes de la tierra, cuyas leyes son establecidas y aplicadas a través de sus combinaciones secretas.

30 Ahora, ya os he explicado en este registro acerca de estas combinaciones secretas que fueron establecidas en el principio para proteger a un grupo de personas y para generarles ganancias sin la

necesidad de trabajar con el sudor de su frente y sin sufrir la angustia de la labor física para proveerse de sus riquezas.

31 Y me es suficiente decir que cualquier gobierno, religión, grupo, organización que de alguna manera obre en secreto, o que retenga la verdadera naturaleza de sus obras del resto de la gente a fin de no ser descubiertos, entonces ésta es una combinación secreta.

32 Y en los últimos días estas combinaciones secretas estarán llenas de iniquidad. Pues existirán en diversas formas sobre la tierra. Y muchos de los gobiernos, si no es que todos, y las religiones y negocios que estén entre vosotros de los últimos días, pertenecen a estas combinaciones secretas, las cuales están establecidas para que no se sepa entre la gente las operaciones generales de estas combinaciones, o los medios que cada una de ellas utiliza para obtener su propósito, cuyo objetivo es sacar provecho y obtener ganancia, poder y control sobre la gente.

33 Y en la nación que es el trono de la bestia en los últimos días, estas combinaciones secretas estarán desenfrenadas. Pues vuestro gobierno actuará en reuniones secretas que no se llevan a cabo ante el público, a fin de que puedan ocultar la manera en la que controlan y manipulan el corazón y la mente de la gente.

34 Y las religiones del mundo no manifestarán las riquezas que poseen, las cuales son generadas por medio de los diezmos que la gente da a sus iglesias, en lo cual la gente cree estar donando su dinero a Dios para Sus propósitos.

35 Y los líderes de las religiones también se separarán y se excluirán de la gente y sostendrán sus reuniones en secreto para que la gente no descubra sus obras.

36 Y los negocios que están establecidos entre vosotros para obtener ganancia, ¿acaso no son también combinaciones secretas? ¿Acaso aquel que os vende un producto os dice cuánta ganancia está obteniendo por lo que os vende? ¿No os lo vende por el precio que estáis dispuestos a pagarle?

37 Y en aquél día veréis que vuestro dinero será valuado según los deseos y caprichos de los ricos, quienes son vuestros líderes.

38 Porque yo he visto vuestro tiempo, y vi que es por medio de estas combinaciones secretas que se determina el valor que se da al dinero de las naciones entre vosotros.

39 Y al considerar todas estas cosas en secreto, los ricos no toman en cuenta a aquellos que producen las cosas que son vendidas y compradas con este dinero, ni tampoco consideran cómo las decisiones de sus combinaciones secretas pueden afectar las vidas de los pobres.

40 Pero cuando se hace una determinación del valor del dinero de una nación, se hace tomando en cuenta cómo el valor de ese dinero afectará a los ricos y a los poderosos.

41 Y vosotros habéis sido testigos de estas combinaciones secretas entre vosotros. Y las leyes que son establecidas por los ricos son establecidas para proteger a estas combinaciones secretas y para asegurar su prosperidad.

42 He aquí, ¿cómo puede ser que un hombre tenga una

cierta cantidad de dinero con la que pueda comprar una cierta cantidad de pan en un día, y se despierte a la mañana siguiente para encontrar que el dinero que tenía ayer ya no puede comprar lo mismo que compraba el día anterior?

43 ¿Y cómo pueden permitir que los ricos, que no trabajan con el sudor de su frente, cambien el valor del dinero que los pobres reciben por sus labores?

44 Y sucederá que el hombre pobre trabajará un día por un salario que él cree que le proveerá de lo que él requiere para las necesidades de su familia; y al irse a su cama, se siente satisfecho de las labores de sus propias manos, sabiendo que su familia comerá en la mañana.

45 Y luego en la mañana, cuando se levanta para laborar nuevamente, halla que aquello por lo que laboró el día anterior no proveerá para las necesidades de su familia como él lo había supuesto.

46 Sin embargo, cuando el hombre lo reporte a su jefe, no recibirá aumento en su salario del día por lo que perdió en el valor de ayer, lo cual sería una justa compensación por la decisión del rico de desvalorar el dinero que el pobre utiliza para proveer por las necesidades de su familia.

47 Y esto provoca que el hombre se enoje y maldiga las combinaciones secretas a las que él sostiene con su gratitud y patriotismo, las cuales se dan a la nación que le ha convencido de que protege su propia vida y la de sus hijos.

48 Y cuando la gente se comienza a rebelar contra estas combinaciones secretas, sus gobiernos empiezan a buscar lo que vuelque los corazones de la gente de nuevo hacia ellos. Y en muchas instancias hacen esto por medio de la guerra y del orgullo nacional que es infundido en la gente por las palabras aduladoras de los ricos.

49 Y así, mis amados hermanos y hermanas, si conocéis a un gobierno, o religión, o negocio que no os revelen todas sus cosas; si, si ellos no os permiten atender a todas sus reuniones para que podáis conocer sus agendas y los propósitos de sus reuniones, entonces sabréis con seguridad que son combinaciones secretas que Satanás ha establecido en su reino para dar gloria a aquellos que lo siguen y para traer bajo su poder a aquellos que piensen que no lo están siguiendo.

50 Y así Satanás gobernará sobre la tierra durante el tiempo que el Padre le haya asignado para poner a prueba su plan para nosotros.

51 Y durante este tiempo, las ciudades de la tierra crecerán al ir incrementando los hijos de los hombres en gran número. Y por causa de sus ciudades y de su gran número, vendrán sobre ellos grandes hambrunas y pestilencias que destruirá a muchos.

52 Pero los ricos no serán destruidos tan fácilmente por estas cosas, porque se mantendrán aislados de la mayoría de la gente, viviendo en el

esplendor de sus cosas finas que han tomado de la gente por medio de la grandeza de sus riquezas y del dinero que poseen.

53 Ahora, todas estas cosas que he visto en el registro del hermano de Jared, y del cual ahora estoy dando mi compendio, sucederán para cumplimiento de las palabras de Juan, cuando escribió diciendo: Y le fue concedido que diese aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablase e hiciese que todos los que no adorasen la imagen de la bestia fuesen muertos.

54 Y hacía que a todos, a pequeños y a grandes, a ricos y a pobres, a libres y a esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha o en la frente. Y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviera la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, porque es un número de hombre; y su número es seiscientos sesenta y seis.

55 Y ahora, ¿podéis ver cómo el número de la bestia es el dinero? ¿Acaso no veis cómo todos son forzados a tener dinero y a involucrarse en la economía que ha sido establecida por Satanás, o de lo contrario morirán?

56 Y más importantemente, ¿veis cómo todos vosotros tenéis la marca de la bestia en vuestra mano derecha? Y aquellos que no son los escogidos ¿veis que ellos también tienen esta marca en su frente?

57 Sí, al grado de que toda la tierra está bajo el poder de Satanás, y continuará así hasta el tiempo en que el Señor venga en la gloria del Padre.

CAPÍTULO 77

Satanás introduce la paz y reemplaza la guerra con aprendizaje secular de las ciencias y de la tecnología. El Padre da a Lucifer la oportunidad de arrepentirse y de abandonar su plan para de Sus hijos.

Y ahora bien, Satanás comenzará a ver que la causa de todas las guerras entre los hijos de los hombres será el medio de su destrucción.

2 Y cuando estemos presenciando el plan de Lucifer desenvolverse, tanto en el mundo espiritual por aquellos que están muertos, como por aquellos de nosotros que todavía estemos experimentando los efectos del plan de Lucifer en el estado mortal, empezaremos a ver que su plan no hace nada más que causar gran tumulto, y guerras y rumores de guerras a través de toda la tierra.

3 Y Lucifer comenzará a darse cuenta que su plan no está logrando producir los frutos que él ha prometido a aquellos que lo siguen y se alejan del plan del Padre.

4 Y ahora bien, incluiré aquí algunas de las palabras del hermano de Jared concerniente a lo que él vio en la visión respecto al tiempo en el que Lucifer comenzaría a darse cuenta de que su plan no está teniendo éxito como fue su intención en el principio:

5 Y en el Espíritu del Señor, vi a Lucifer de pie delante

de aquellos que lo siguieron en el reino de los espíritus donde ellos se mantienen encerrados en una prisión de acuerdo a su propia decisión y siendo incapaces de tomar sobre ellos el segundo estado que sería necesario para su progreso en los mundos eternos del Padre.

6 Y hubo muchos de estos espíritus que se quejaron con Lucifer respecto a lo que él había prometido, lo cual no les estaba dando la felicidad que deseaban, aun la felicidad y gozo que él les había prometido.

7 Y Lucifer maldijo la tierra y envió un mandato a aquellos que lo seguían para que detuvieran las guerras por un tiempo e hicieran posibles las cosas que trajeran felicidad temporal a la gente.

8 Y entre todas las grandes naciones y reinos que estaban establecidos, las guerras se detuvieron por un tiempo, y Satanás recorrió la tierra dando inspiración y revelación a los hijos de los hombres respecto a su precaria situación como mortales.

9 Y hubieron escuelas de pensamiento que se establecieron entre ellos, y grandes instituciones de aprendizaje y práctica que les hizo posible la realización de la promesa de Satanás, a fin de poder comenzar a disfrutar sus vidas en el estado mortal.

10 Y la gente comenzó a buscar el conocimiento a fin de aligerar sus vidas de las cargas que les habían sido impuestas por las obras de sus líderes.

11 Y los líderes de las naciones comenzaron a enviar exploradores y científicos para resolver los misterios que la naturaleza les presentaba. Y el período de tiempo conocido como el gran Renacimiento surgió en la tierra, brindando a los hijos de los hombres un gran sentido de sí mismos y de sus propias naturalezas.

12 Y una vez que Satanás hubiera influido a la gente a que pensara en la manera en la que él quería que pensarán, los guiaría por cualquier senda que ellos siguieran en busca del significado de la vida y de la felicidad que sus almas ansiaban.

13 Y sucedió que surgieron en este tiempo muchos hombres sabios y talentosos, en cuanto a lo que el brazo de la carne se refiere, o en cuanto al conocimiento de los hombres que les es dado.

14 Y Satanás continuó teniendo gran poder sobre el corazón y la mente de los hombres, aun cuando les estaba brindando paz por un tiempo.

15 Pero Lucifer estaba insatisfecho con la manera en la que su plan se estaba desarrollando en la tierra, debido a que todavía le estaba prohibido revelar a los hombres los grandes poderes de la naturaleza que eran prerrequisito para entender los grandes poderes que el Padre poseía.

16 Y Lucifer se quejó con el Padre diciendo que a fin de que su plan tuviera pleno efecto, él necesitaba proporcionar a la tierra una porción del poder de Dios, a fin de que pudiera mostrar a los

otros hijos espirituales del Padre el pleno efecto de la felicidad que ellos recibirían al seguirlo como su Dios.

17 Y él habló en el espíritu ante el Padre, diciendo: Oh, Padre, hasta este tiempo Tú me has prohibido mostrar una porción de Tu poder a aquellos de nosotros que queremos que todos Tus hijos posean el poder de los Dioses.

18 Y Tú sabes que el fin está cerca, tal como Tú has establecido el orden de todas las cosas para nosotros. ¿Cómo entonces, oh Padre, puedo probar el valor de mi plan, a menos que Tú me liberes y me permitas brindar a la tierra los principios de Tu poder, a fin de que ellos puedan conocer la rectitud de lo que yo les he propuesto?

19 Y yo sé que Tú eres un Dios justo, pero también sé que cuando llegue el último tiempo enviarás a Tu Espíritu a la tierra para influenciar a los hijos de los hombres, siendo el final del tiempo, ya no se me dará más tiempo para ejercer la habilidad de mostrar la rectitud de mi plan sin la interferencia de Tu Espíritu.

20 Por tanto, Oh, Padre, en toda la justicia ante las leyes del cielo, te pido que me liberes de estas ataduras y me permitas introducir Tu poder en la tierra a fin de que allí yo pueda probar mis palabras.

21 Y yo vi que el Padre llamó a Lucifer desde el mundo espiritual hacia Su propio reino para contestar su oración.

22 Y Lucifer, estuvo de pie frente al Padre. Y el Padre tomó a Lucifer a solas y le dijo: Hijo mío, aquello que has hecho en el mundo que hice que fuera creado para mis hijos ha probado que tu plan no puede funcionar para el beneficio de la felicidad de todos mis hijos.

23 ¿Y no es el fruto de tus obras prueba suficiente para ti de que el plan eterno que Yo he dado a todos mis hijos es el único plan que puede proveerles felicidad eterna?

24 Por favor, Hijo mío, ve con aquellos que te han seguido y haz que regresen a mí y que sigan el plan que yo he establecido ante ti, y todos vosotros seréis salvos en mi reino. Pues he aquí, te daré esta oportunidad para que te arrepientas de tus malos hechos y para que una vez más aceptes las leyes eternas del cielo.

25 No obstante, Hijo mío, por causa de las leyes eternas del cielo que me gobiernan, a ti te está prohibido tener un cuerpo Celestial y participar de su poder y gloria, por causa de las cosas que tú has deseado para tu propia gloria y felicidad.

26 Y cuando Lucifer escuchó estas cosas, le dio la espalda al Padre y le demandó que le permitiera hacer lo que había sido hecho en otros mundos, y que le fuera permitido probar su plan ante aquellos que lo seguían.

27 Y el Padre lloró por Lucifer, pero les mandó a sus ángeles que le dieran lo que él deseaba a fin de ayudarlo por última vez para que intentara probar el valor de su plan.

28 Y el Padre hizo esto a fin de que ninguno de sus hijos pudiera reclamar alguna vez que no se le dio a Lucifer toda oportunidad disponible para utilizar su libre albedrío a fin de crear la felicidad que él deseaba de acuerdo con su propio plan.

29 Y ahora yo, Moroni, os he dado los períodos de tiempo del tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo; y

fue al principio de la mitad del tiempo que el Padre desató a Lucifer y le permitió introducir al mundo muchos de los misterios de la naturaleza que serían necesarios para que los hijos de los hombres entendieran a fin de que pudieran comenzar a utilizar el poder de Dios entre ellos.

30 Y fue justo antes de este tiempo, aun en los últimos días del período de los tiempos, que el pleno efecto y grandeza de la ciencia y la tecnología fueron introducidos por primera vez a los hijos de los hombres.

31 Y he visto vuestros días y tengo las palabras del hermano de Jared delante de mí. Y se me ha instruido que en este momento os revele claramente en este registro muchos de los misterios de la naturaleza que a Satanás le fue prohibido que os diera en generaciones pasadas.

32 Y el mayor misterio entre vosotros, aun el que será la causa de mucho tumulto y miseria entre vosotros, es el misterio del poder de la electricidad, como es conocida entre vosotros, es decir este gran poder de la naturaleza que será utilizado en los últimos días para engañar a la gente de la tierra y alejar a todos los hijos de los hombres del plan del Padre.

33 Y antes de que Lucifer fuera liberado para brindar este conocimiento al mundo, él empezó, durante el tiempo que el hermano de Jared ha descrito como el Renacimiento, a influir en la mente de algunos hombres con lo que podía revelarles acerca de la ciencia y del conocimiento que los guiaría a las revelaciones que eventualmente recibirían cuando fuera liberado de las restricciones que el Padre impuso sobre él.

34 Y hubo muchos hombres que hicieron grandes avances en la introducción de estas cosas provenientes de Satanás.

35 Y ahora bien, estos mismos hombres se han vuelto renombrados y grandes ante los ojos de todos los otros hombres en los últimos días, los cuales se han beneficiado de sus obras.

36 Y yo he visto algunos de sus nombres en las palabras del hermano de Jared, no obstante, no incluiré sus nombres en este registro, porque ellos son siervos de Satanás y no merecen más honor por lo que han hecho, excepto el que Satanás y sus seguidores ya les han proporcionado.

37 Y ahora, vosotros de los últimos días debéis saber porqué estos hombres son considerados como siervos de Satanás habiendo sido instrumentos para hacer surgir las verdades del poder de Dios.

38 He aquí, todos los santos profetas sabían del gran poder de la electricidad y del poder que la naturaleza contiene para crear muchos milagros entre los hijos de los hombres. Sí, estos santos hombres vieron todos los grandes avances del plan de Lucifer en los últimos días.

39 Sí, ellos vieron los extraordinarios y aparentemente milagrosos medios de transporte que tendréis entre vosotros, por tierra, por aire y por mar; aun arriba en los cielos más allá de los confines de esta tierra.

40 Sí, ellos vieron vuestros milagrosos medios de comunicación con los cuales os comunicáis y habláis el uno con el otro, y la facilidad de vuestro estilo de vida en todas las cosas.

41 Sí, ellos vieron vuestros intentos por colonizar los planetas y convertirlos en reinos de hombres, sin la ayuda del Padre.

42 En breve, ellos vieron todos los milagros de la ciencia y la tecnología que el Padre ha permitido que Satanás os proporcione en los últimos días.

43 Y estas son las cosas de las que les fue prohibido hablar y escribir. Pues he aquí, ellos sabían cómo estas cosas afectarían la mente y el corazón de los hijos de los hombres; y que éstas crearían gran iniquidad y miseria entre ellos.

44 Pero aun más, ellos sabían que tan pronto como estas cosas fueran introducidas entre los hijos de los hombres, solo habría un corto tiempo hasta que controlaran el poder de estas cosas y las utilizaran para destruirse entre ellos mismos, y para alejar su corazón por completo del propósito del plan del Padre.

45 Y por esta misma razón todos los santos profetas han testificado acerca de la gran iniquidad que existiría sobre la tierra en los últimos días antes del grande y terrible día del Señor.

46 Y ahora, vosotros de los últimos días habéis visto que las palabras de los profetas respecto a estas cosas son verdaderas. Pues sabéis que la causa de vuestra miseria y de la degradación de la salud natural de la tierra ha sido provocada por el mal uso de este poder que os ha sido dado.

47 Y han empleado aun un poder mayor que el que la electricidad os ha dado; porque habéis desarrollado el poder nuclear, el cual es un poder mucho mayor que el poder de la electricidad.

48 Y también descubriréis que existe un poder aun más grande que tenéis entre vosotros. Pero el conocimiento de este gran poder que os será dado estará restringido en su uso por el Señor.

49 Porque si entendierais la plenitud de la manera en la que este poder es utilizado por los Dioses, entonces lo utilizaríais para destruir la tierra en un día.

50 Pues por medio de este poder el gran sol que da su luz al mundo fue creado. Pero el Padre ha limitado la habilidad de Satanás para daros este gran poder, a fin de que no os destruyáis a vosotros mismos antes de que el Señor sea capaz una vez más de establecer la paz sobre la tierra y reine entre vosotros durante mil años, para demostrar el plan del Padre por última vez sin que la influencia de Satanás esté en vuestra contra.

51 Y durante estos mil años de paz, este gran poder será utilizado para sanar la tierra y para traer cosas a la tierra que jamás han sido conocidas por los hijos de los hombres.

CAPÍTULO 78

Las historias del mundo a menudo son incorrectas y parcializadas. Se nos exhorta a buscar la verdad en rectitud según las palabras de Cristo.

Y ahora bien, os he dado un relato de la historia del mundo hasta el principio de la mitad del tiempo.

2 Y debido a que no hubo obras del Señor que se llevaran a cabo desde las obras del profeta Mahoma, no ha habido nada que relatar de la obra del Señor en este registro. Pero os digo estas últimas cosas respecto a estos días de oscuridad:

3 He aquí, durante este tiempo Satanás había preparado la tierra y el corazón de los hijos de los hombres para llevarlos hacia los últimos días en los que él tendría poder sobre su propio dominio como ya os he explicado.

4 Y la mayoría de lo que conocéis de los tiempos medievales en los últimos días os ha sido dado por aquellos que no estuvieron presentes cuando el transcurso de la historia de la tierra se estaba llevando a cabo.

5 Y las cosas que tenéis son tan sólo las cosas que los gobernantes y los ricos quisieron que supierais respecto a las obras de estos tiempos. Pero se han escrito pocas cosas sobre los pobres y las masas de las mayorías.

6 Y si se pudiera escribir un relato completo de todas las obras de los ricos y poderosos durante este tiempo, según la experiencia de los pobres, sabríais de la extrema iniquidad de los reyes y reinas, de los papas y sacerdotes, aun de todos aquellos a quienes honor les ha sido dado por aquellos que han escrito los relatos de las historias que tenéis entre vosotros.

7 Por tanto, no creáis en las cosas que os han sido dadas, porque son relatos parciales proporcionados a vosotros por aquellos de quienes los recibís.

8 Recordad las palabras de Cristo en las que él os ha mandado a no juzgar; pero si juzgáis, emitid un juicio justo. Y ya que no tenéis ante vosotros un relato completo de la forma en que los ricos y poderosos, sí, aquellos que son honrados por vuestra historia, han despojado, abusado y tomado ventaja de los pobres, no les deis el honor y la gloria que no se merecen.

9 He aquí, se os manda buscar la verdad por medio del estudio y también por medio del Espíritu. Y si estudiáis las opiniones de los hombres, recordad que esas sólo son sus opiniones, y usualmente no representan la verdad cómo fue, cómo es, o cómo será.

10 He aquí, verdad son las cosas como eran, como son y como han de ser; y cualquier otra cosa que no sea esta verdad, es concebida por Satanás y utilizada para engañaros.

11 Recordad estas cosas mis hermanos y hermanas, y buscad la verdad en todas las cosas, no creyendo en la palabra de un hombre o confiando en el brazo de la carne.

CAPÍTULO 79

Se descubre el continente Americano y es conquistado en medio de la iniquidad. Se pelea la revolución americana bajo la influencia de Satanás para recompensar a los ricos. Los gentiles recibirán los principios de la plenitud del evangelio por medio de José Smith. Los gentiles serán castigados por causa de su rechazo del evangelio y del Libro de Mormón. La obra del recogimiento comenzará con la obra de Christopher Nemelka y con el surgimiento de La Porción Sellada.

Y acontecerá entre las naciones de este gran imperio europeo, el cual será formado de otras naciones y reinos de la tierra, que un grupo de personas viajarán a través del gran océano y se establecerán en la tierra de mis padres; si, éstos comenzarán a prosperar extremadamente en todas las cosas.

2 Y también habrá ricos entre ellos que se volverán ricos por causa de la tierra y de las cosas que ellos tomarán de la tierra de mis padres.

3 Porque he aquí, los Lamanitas estarán en la tierra cuando sea descubierta por estas grandes naciones europeas de los últimos días. Y en ese tiempo, los Lamanitas serán gente humilde, teniendo sus propias tribus y naciones sobre la tierra.

4 Y a pesar de que el Espíritu del Señor no estará directamente con ellos, recordarán muchas de las enseñanzas de sus padres y empezarán a establecer paz entre ellos según sus tradiciones y las costumbres que serán pasadas de generación en generación.

5 Y sucederá que Lucifer influirá en el descubrimiento de la tierra prometida, la cual estará llena de toda clase de cosas preciosas que son los deseos de esta grande y abominable iglesia de la que he hablado.

6 Y cuando la tierra prometida sea descubierta por la gente del gran imperio europeo, comenzarán a buscar el oro y la plata, y cualquier cosa que sea de valor para ellos.

7 Y acontecerá que empezarán a destruir a los Lamanitas y a quitarles sus tierras y a forzarlos hacia lugares que están desolados y que carecen de las cosas preciosas que estas naciones europeas desean.

8 Y los Lamanitas comenzarán a disminuir en número y a perder sus naciones y sus tierras ante el efecto de la lujuria de la grande y abominable iglesia.

9 Y los hombres que destruirán a los Lamanitas pensarán que están haciendo un servicio a Dios, porque ellos creen que los Lamanitas y todos los que sean de piel oscura han sido maldecidos por Dios y no se merecen las bendiciones del Padre en su plenitud.

10 Y esta iniquidad les será enseñada por sus líderes y sus sacerdotes, siendo todos ellos los siervos de Satanás

que siguen su voluntad en todas las cosas.

11 Y así la octava bestia de la que Juan escribió surgirá de la oscuridad y ganará poder para sí misma.

12 Y aquellos que colonizarán la tierra prometida comenzarán a tener grandes disputas y contenciones con el gobierno que los controla desde el otro lado del océano, cuyo gobierno estará establecido entre las naciones del gran imperio europeo.

13 Y los hombres ricos de las colonias que se rebelen contra su rey, se sublevarán y conspirarán contra las leyes de su gobierno, debido a que desean conservar para ellos mucho más de lo que ya obtienen del servicio de los pobres que estarán entre ellos.

14 Y muchos de estos hombres ricos se unirán y formarán una alianza, aun según los convenios y los vínculos de las combinaciones secretas de antaño.

15 Y estos hombres ricos estarán deseosos de rebelarse contra las leyes que hayan sido establecidas entre ellos a fin de que puedan establecer sus propias leyes que les servirá para cumplir con sus deseos de mayor lucro.

16 Y estos hombres serán hombres de gran inteligencia que tendrán mucho poder al hablar y al escribir.

17 Y ellos empezarán a influenciar a los pobres de entre ellos, quienes serán la mayoría, para que se unan a su causa y luchen por ellos en contra del gobierno al que pertenecen.

18 Pero los ricos no pelearán, sino que establecerán una ley entre ellos, para que pagando dinero —aun trescientos dólares, como el número de la bestia será llamado por esta grande y última bestia—puedan quedar exonerados del reclutamiento.

19 Y estos mismos hombres serán inspirados por Lucifer para establecer su nación y sus leyes de tal forma que puedan mantener control sobre la mente y el corazón de los pobres y de la mayoría.

20 Y ahora bien, vosotros de los últimos días también daréis alabanza y honor a aquellos a quienes os referís como los padres de vuestra nación. Sí, en verdad son los padres de vuestra nación, pero ¿Dónde está su rectitud de acuerdo con las palabras de Cristo?

21 He aquí, como os he dicho que no juzguéis a menos que sea hecho con rectitud, según el Espíritu; debéis saber que estos hombres serán siervos de Satanás, quienes establecerán el gobierno de vuestra nación con objeto de obtener ganancia para sí mismos.

22 Y como aquellos líderes en los reinos de Satanás que existieron antes que ellos, éstos han hecho todas las cosas con el fin de que pudieran obtener ganancia y protección para sí mismos y para sus familias.

23 ¿Acaso no sabíais que muchos de estos padres

que fueron los fundadores y a quienes tenéis en alta estima tenían a hombres de piel oscura bajo su servidumbre?

24 He aquí, no hay hombre que sea influenciado por el Espíritu de Cristo que pueda tener a otro hombre bajo su servidumbre a fin de obtener ganancia.

25 Y os he demostrado que el principio de la mitad del tiempo todavía no había empezado cuando estos hombres hicieron surgir la nación que se convertiría en la octava bestia de la que Juan habla.

26 Y debido a que el Padre todavía no había autorizado al Espíritu Santo para que enviara sus ministraciones a los hijos de los hombres, ¿cómo suponéis entonces que fue posible que los padres de vuestra nación pudieran haber sido inspirados por el Espíritu del Padre?

27 He aquí, ciertamente ellos fueron inspirados; y el dios de quien recibieron su inspiración fue Lucifer. Porque es una nación de Satanás la que será creada. No obstante, todas estas cosas serán hechas por el poder y según la gran sabiduría del Padre; pues es Su deseo que se le permita a Lucifer hacer estas cosas a fin de que esta gran nación se pudiera convertir en una nación libre desde el principio, ofreciendo a todos la capacidad de actuar conforme al libre albedrío que el Padre ha proporcionado a todos Sus hijos, para que pudieran más plenamente ser probados y evaluados durante sus últimos días de probación.

28 Y si vosotros de los últimos días no sois engañados por la narración de las acciones de estos padres, la cual está contenida en la historia que vosotros habéis aceptado, entonces sabréis de su iniquidad y de la miseria que ellos han causado a muchas personas por motivo de sus obras.

29 Y esto puedo deciros: Que el único interés de cualquiera de estos hombres era el de obtener su propia ganancia, y protección para sus propias familias y para sus propias propiedades y posesiones. Pues a ellos no les importaba el pobre o el necesitado, ni tampoco les importaba el gran sufrimiento de los humildes Lamanitas a quien ellos expulsaron de sus tierras.

30 Y ahora, esto es de lo que yo me debo arrepentir, aun de la indignación que invade mi alma debido a lo que sucederá con los Lamanitas, quienes son mis hermanos y mi propia carne, es decir de la carne de nuestro padre Lehi.

31 Porque he aquí, su situación será miserable en los últimos días, y esto a causa de la extremada iniquidad de esta gran bestia de los últimos días.

32 Y mi alma llora por ellos. Pues aun en mi propio tiempo, ellos son una gente de respeto y noble. Y es debido a los pecados de sus padres y a las tradiciones que les han sido enseñadas, que les hizo venir a la batalla contra nosotros y destruirnos.

33 Y si los Nefitas hubieran dado oído a las palabras de Cristo, no habrían sido destruidos.

34 Pero aun así, los Lamanitas serán una gente pacífica en el día en que sean descubiertos por la nación europea de la cual Juan ha escrito.

35 Y no es mi función ejecutar la venganza por lo que le será hecho a mis hermanos, sino que es la función del Señor ejecutarla contra los gentiles, si éstos no se arrepienten y regresan al Señor.

36 Pues sucederá que justo antes del comienzo de la mitad del tiempo, el Señor llamará al primero de los profetas de los últimos días a fin de introducir la plenitud del evangelio a la gente de la tierra. Y éste es el que será llamado José, tal como su padre.

37 Y él hará surgir la porción no sellada de este registro y establecerá sobre la tierra otro testimonio del evangelio de Jesucristo.

38 Y en el registro que le será mandado presentar, estarán las palabras de Cristo, las cuales él habló a los Nefitas cuando se presentó ante ellos en la tierra de Abundancia.

39 Y el Señor habló de estas grandes bendiciones que surgirán para los gentiles en los últimos días, aun del surgimiento de todo este registro en su plenitud, si es que ellos se arrepienten y reciben estas cosas. Y ya he repetido estas cosas por lo menos una vez en esta porción del registro que yo sellaré según el mandamiento del Señor. Pero por causa de su gran importancia para aquellos de vosotros de los últimos días, os doy estas palabras de nuevo, a fin de que pueda explicarlas más.

40 Y el Señor habló, diciendo: Y de cierto os digo, os doy una señal para que sepáis la época en que estarán a punto de acontecer estas cosas —que recogeré a mi pueblo de su larga dispersión, oh casa de Israel, y estableceré otra vez entre ellos mi Sion;

41 Y he aquí, esto es lo que os daré por señal—, porque en verdad os digo que cuando se den a conocer a los gentiles estas cosas que os declaro, y que más adelante os declararé de mí mismo, y por el poder del Espíritu Santo que os será dado por el Padre, a fin de que ellos sepan acerca de este pueblo que es un resto de la casa de Jacob, y concerniente a este pueblo mío que será esparcido por ellos;

42 En verdad, en verdad os digo, que cuando el Padre les haga saber estas cosas, y del Padre procedan de ellos a vosotros; porque es según la sabiduría del Padre que sean establecidos en esta tierra e instituidos como pueblo libre por el poder del Padre, para que estas cosas procedan de ellos a un resto de vuestra posteridad, a fin de que se cumpla el convenio del Padre, el cual ha hecho con su pueblo, oh casa de Israel;

43 Por tanto, cuando estas obras, y las obras que desde ahora en adelante se hagan entre vosotros, procedan de los gentiles a vuestra posteridad, que degenerará en la incredulidad por causa de la maldad; porque así conviene al Padre que proceda de los gentiles, para que muestre su poder a los gentiles, a fin de que éstos, si no endurecen sus corazones, se arrepientan y vengan a mí y sean

bautizados en mi nombre y conozcan los verdaderos puntos de mi doctrina, para que sean contados entre los de mi pueblo, oh casa de Israel;

44 Y cuando sucedan estas cosas, de modo que vuestra posteridad empiece a conocerlas, entonces les será por señal, para que sepan que la obra del Padre ha empezado ya, para dar cumplimiento al convenio que ha hecho al pueblo que es de la casa de Israel.

45 Y cuando venga ese día, sucederá que los reyes cerrarán su boca; porque verán lo que no les había sido declarado, y considerarán lo que no habían oído.

46 Porque en aquel día hará el Padre, por mi causa, una obra que será una obra grande y maravillosa entre ellos; y habrá entre ellos quienes no lo creerán, aun cuando un hombre se lo declare.

47 Mas he aquí, la vida de mi siervo estará en mi mano; por tanto, no lo dañarán, aunque sea herido por causa de ellos. No obstante, yo lo sanaré, porque les mostraré que mi sabiduría es mayor que la astucia del diablo.

48 Acontecerá, pues, que los que no crean en mis palabras, que soy Jesucristo, las cuales el Padre hará que él lleve a los Gentiles, y le otorgará el poder para que las lleve a los Gentiles y se hará aun como dijo Moisés, serán desarraigados de entre los de mi pueblo que son del convenio.

49 Y los de mi pueblo, que son un resto de Jacob, estarán en medio de los gentiles, sí, en medio de ellos como león entre los animales del bosque, y como cachorro de león entre las manadas de ovejas, el cual, si pasa por en medio, huella y despedaza, y nadie las puede librar. Su mano se levantará sobre sus adversarios, y todos sus enemigos serán talados.

50 Sí, ¡ay de los gentiles, a menos que se arrepientan! Porque sucederá en aquél día, dice el Padre, que haré matar a tus caballos de en medio de ti, y haré destruir tus carros; y talaré las ciudades de tu tierra, y derribaré todas tus plazas fuertes; y exterminaré de tu tierra las hechicerías, y no tendrás más adivinos;

51 Y tus imágenes grabadas también destruiré, así como tus esculturas de en medio de ti, y nunca más adorarás las obras de sus manos; y arrancaré tus bosques de entre ti, y asolaré tus ciudades.

52 Y acontecerá que todas las mentiras, y falsedades, y envidias y contiendas, y supercherías sacerdotales, y fornicaciones, serán extirpadas.

53 Porque sucederá, dice el Padre, que en aquél día talaré de entre mi pueblo a cualquiera que no se arrepienta y venga a mi Hijo Amado, oh casa de Israel

54 Y ejecutaré venganza y furor sobre ellos, así como sobre los paganos, tal como nunca ha llegado a sus oídos.

55 Pero si se arrepienten y escuchan mis palabras, y no endurecen sus corazones, estableceré mi iglesia entre ellos; y entrarán en el convenio, y serán contados entre este resto de Jacob, la cual he dado esta tierra por herencia

56 Y ayudarán a mi pueblo, el resto de Jacob, y también a cuantos de la casa de Israel vengan, a fin de

que construyan una ciudad que será llamada la Nueva Jerusalén.

57 Y entonces ayudarán a mi pueblo que esté disperso sobre toda la faz de la tierra, para que sean congregados en la Nueva Jerusalén. Y entonces el poder del cielo descenderá entre ellos, y también yo estaré en medio.

58 Y entonces empezará la obra del Padre en aquel día, si, cuando sea predicado este evangelio entre el resto de este pueblo. De cierto os digo que en ese día empezará la obra del Padre entre todos los dispersos de mi pueblo, sí, aun entre las tribus que han estado perdidas, las cuales el Padre ha sacado de Jerusalén.

59 Sí, empezará la obra entre todos los dispersos de mi pueblo, y el Padre preparará la vía por la cual puedan venir a mí, a fin de que invoquen al Padre en mi nombre.

60 Sí, y entonces empezará la obra, y el Padre preparará de la vía, entre todas las naciones, por la cual su pueblo pueda volver a la tierra de su herencia. Y saldrán de todas las naciones; y no saldrán de prisa, ni irán huyendo, porque yo iré delante de ellos, dice el Padre, y seré su retaguardia.

61 Y ahora bien, sé que hay algunos de vosotros en los últimos días que creeréis que la obra del Padre empezará cuando el primero de estos profetas de los últimos días surja entre vosotros.

62 Más será un inicio, en el sentido de que preparará al mundo para el surgimiento de la porción sellada de este registro, cuyo surgimiento será lo más fundamental para el cumplimiento de las palabras del Señor.

63 Pues he aquí, vosotros que habéis recibido estas cosas sabéis que el primer profeta que surgirá en los últimos días será asesinado por los gentiles, y que la iglesia que él intentará establecer será destruida de sobre la faz de la tierra.

64 Y el Señor ha dicho que la vida de su siervo estará en su mano; y que por tanto no lo dañarán, aunque sea herido por causa de ellos. No obstante, él lo sanará, porque les mostrará que su sabiduría es mayor que la astucia del diablo.

65 Ahora, el Señor ha dicho esto respecto al segundo de estos profetas que surgirá entre vosotros en los últimos días. Porque el primero será asesinado por vosotros después de que haya logrado hacer aquello para lo cual vino a la tierra.

66 Sí, él fue llamado en el espíritu de Elías —si podéis percibir esto— para preparar la vía del segundo profeta que estará entre vosotros.

67 Y este segundo profeta de los últimos días será llamado en el espíritu de Elías para preparar a la gente para la venida del Señor en su gloria.

68 Y en el gran día del Señor él establecerá su iglesia entre la gente y reunirá a los escogidos de los cuatro ángulos de la tierra.

69 Y la vida de este segundo profeta de los últimos días estará en las manos del Señor. Y será herido por el mundo, pero no asesinado como el primero, sino que será el medio para traer a mucha gente al verdadero Cristo.

70 Y él hará surgir la porción sellada de este registro, la cual enseñará al mundo entero la verdad de todas las cosas pertenecientes al evangelio de Jesucristo.

71 Por tanto, aquellos de vosotros que pertenezcáis a esta gran iglesia de los últimos días que es llamada por el nombre de Jesucristo de los últimos días, no seáis engañados al creer que vuestra iglesia es la verdadera iglesia de Dios como se intentó que fuera establecida por este primer profeta de entre vosotros.

72 Pues vuestra iglesia no se parece en nada a la iglesia que José intentó establecer entre vosotros. Y no habrá ninguna iglesia verdadera de Cristo en los últimos días hasta que Él venga en su gloria a establecerla por sí mismo.

73 No obstante, este primer profeta intentará establecer una iglesia de Dios entre vosotros, pero fracasará por causa de la iniquidad de los gentiles.

74 Y por causa de la iniquidad de los gentiles de los últimos días, todas las palabras que el Señor habló concerniente a ellos serán cumplidas.

75 Y la sangre de los rectos Lamanitas obtendrá venganza sobre sus cabezas a través del resto de la casa de Jacob que estarán entre los gentiles, sí, en medio de ellos como león entre los animales del bosque, y como cachorro de león entre las manadas de ovejas, el cual si pasa por en medio, huella y despedaza, y nadie las puede librar. Su mano se levantará sobre sus adversarios y todos sus enemigos serán talados.

76 Y ahora, vosotros de los últimos días sabéis que estas cosas no llegaron a pasar en los días de este primer profeta de los últimos días. Sino que estas cosas llegarán a pasar durante los días de este segundo profeta de Dios, aun el portador de Cristo, quien será conocido entre vosotros como Christopher.

CAPÍTULO 80

Se establece los Estados Unidos a fin de que el libre albedrío sea protegido, en alguna medida, por el gobierno. La experiencia es el maestro más eficiente. El plan de Lucifer estará en su pleno efecto sobre la tierra durante los últimos días. El plan de Lucifer versus el plan de Dios.

Y ahora bien, es conveniente que os dé un relato de la vida y ministerio de este primer profeta entre vosotros, aun aquel que será llamado José tal como su padre.

2 Y acontecerá que después de que esta gran nación comience a establecerse sobre la tierra de mis padres, aun entre todas las demás grandes naciones de la tierra, los principios de libertad serán más plenamente instaurados en los principios de su gobierno.

3 Y debido a que estarán en cierta manera protegidos por la constitución y artículos de esta gran nación durante la mitad del tiempo, todos los hijos de Dios empezarán a ver la razón por la que hay tres diferentes grados de gloria en el reino del Padre, según las leyes eternas del cielo; y también podrán saber por ellos mismos que el reino que han escogido para sí, es el reino que les traerá la mayor cantidad de gozo y felicidad eterna.

4 He aquí, hasta este momento el Padre habrá restringido el libre albedrío de Sus hijos en algunas cosas. Y aquello en lo que ellos estarán restringidos, es en el conocimiento y el entendimiento de las leyes naturales del cielo que controlan los elementos y las leyes de la naturaleza temporal que estamos experimentando en el estado mortal.

5 Porque he aquí, el Padre sabe que a Lucifer, quien es también uno de Sus hijos, y a quien se le ha concedido el derecho de su libre albedrío, le será dada la habilidad para introducir muchas de estas leyes eternas a los hombres en la tierra, según las condiciones de su propio plan, a fin de que él pueda tener la oportunidad de probar la total eficacia de su plan.

6 Y ahora, es extremadamente importante que entendáis más acerca del poder que Satanás tendrá sobre aquellos de vosotros que recibáis estas cosas en los últimos días; y también que podáis saber más plenamente el propósito y los principios que el plan de Lucifer utiliza para mostrar un curso alternativo de gozo y felicidad en contraste con el que el Padre nos presentó en el principio.

7 He aquí, no es el deseo de Lucifer que discutamos y que peleemos y que tengamos contenciones, pues él sabe que estas cosas nos causan una infelicidad tremenda. Y la finalidad del plan que Lucifer desea para nosotros es que todos tengamos el gozo eterno y la felicidad del reino Celestial, y también que podamos tener todo el poder y toda la gloria que nuestro Padre tiene sin la responsabilidad de que nos probemos dignos de dicho poder.

8 Por tanto, es el deseo de Lucifer mostrarnos su plan alternativo, el cual él ha estado tratando de incorporar en la existencia mortal de los hijos de los hombres desde el principio.

9 Y durante el periodo del tiempo, los tiempos y también durante esta última mitad del tiempo, así como en el tiempo previo al conteo del periodo de los tiempos dado en las revelaciones que los profetas nos proporcionaron para nuestra instrucción y aprendizaje, o antes de que el convenio fuera dado a Abraham; sí, aun durante el tiempo en que el Padre mandaba que Su evangelio fuera proporcionado a los hijos de los hombres por medio de las ministraciones del mundo espiritual y por boca de sus santos profetas, a Satanás le fue y

le ha sido permitido utilizar su influencia sobre el corazón de los hijos de los hombres para incorporar su plan en sus vidas.

10 Por lo tanto, el Padre le ha dado muchas oportunidades para probar su plan ante nosotros. Ahora, he aquí un misterio que vosotros de los últimos días no habíais sabido, y que es necesario que sepáis para que podáis entender más plenamente todas las cosas de acuerdo con la verdad de Dios, y no por medio de las opiniones e imaginaciones de los hombres, lo cual hace que toda verdad se convierta en un misterio para ellos.

11 He aquí, Satanás desea que toda la gente sea feliz y que viva conforme a los preceptos y las condiciones de su plan. Él no desea que nos odiamos los unos a los otros ni que causemos que otro experimente miseria y dolor por nuestra causa. Sí, él no desea que suframos por las vicisitudes de la vida al grado de que seamos lo suficientemente miserables como para saber que el curso de nuestra vida no está produciendo la felicidad que todos deseamos.

12 Porque si experimentamos la vida y nos damos cuenta de que no hay paz ni felicidad en la vida que hemos escogido vivir por nosotros mismos, entonces tendríamos que preguntarnos por qué no estamos experimentando felicidad, y cuál es el plan que estamos siguiendo que nos brindar tal miseria.

13 Sí, ¿estamos siguiendo el plan del Padre, el cual nos brinda esta paz y felicidad sin precio, sin esfuerzo, y sin grandes dificultades, la cual es una paz y felicidad que duran por siempre?

14 ¿O estamos siguiendo el plan de Lucifer, el cual nos asegura el gozo y la felicidad temporal que experimentamos mientras nos estamos beneficiando de las bendiciones que él nos ha dado; pero después, no encontramos paz ni felicidad que permanezcan en nuestra alma; por el contrario, encontramos un vacío y angustia, la cual es como un hombre que sueña, y en su sueño come todo lo que su corazón desea; pero cuando se despierta de su sueño, se halla y permanece vacío e insatisfecho?

15 Y Cristo habló de esta hambre muchas veces mientras enseñaba a los Judíos. Y él habló de las bendiciones que el plan de Lucifer ofrece a los hijos de los hombres; y muchas veces hizo contraste entre estas bendiciones y las bendiciones que eran proporcionadas por el Padre.

16 Y le enseñó a la gente, diciendo: ¡Ay de vosotros, ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís!, porque lamentaréis y lloraréis. ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, porque así hacían sus padres con los falsos profetas.

17 Y ahora, ya os he explicado que los frutos que recibiréis por seguir el plan de Lucifer son las riquezas, honores y la gloria de los hombres, y el gozo temporal que sentís cuando halláis felicidad en aquellas cosas que

son temporales, sin embargo apenas un poco después, vuestra felicidad no permanece.

18 Y ahora bien, es el deseo del Señor que vosotros sepáis esto acerca de Satanás y de su plan, que este es un plan bueno y justo para todos aquellos a quienes él ha convencido que lo sigan.

19 Y no es Satanás quien ha provocado guerras entre los hombres, ni tampoco ha causado su infelicidad y miseria. He aquí, ¿por qué pensáis que él haría tales cosas, cuando ha hecho una promesa a aquellos que lo siguen de que no sufrirán tales cosas sino que serán felices siguiendo su plan?

20 ¿Y acaso pensáis que Satanás puede mandar a vuestros espíritus y que éstos obedecerán sus mandatos y harán lo que él desea de ellos?

21 Yo os digo que él no puede dar ningún mandato a vuestro espíritu y hacer que hagáis lo que vosotros no queréis hacer.

22 He aquí, él puede inspiraros a seguirlo y puede daros sentimientos y pensamientos que os tentarían a seguirlo, pero él no puede ir en contra de la ley eterna del libre albedrío que ha sido otorgada a todos los hijos de Dios en su estado de existencia independiente.

23 Y porque él no nos puede forzar de ninguna manera, por tanto, él no es responsable por nuestros pecados ni por el mal que hacemos durante los días de nuestra probación.

24 Y nuevamente, su deseo es darnos felicidad y hacer que nos regocijemos en el plan que él nos ha presentado, a fin de que rechacemos el plan del Padre y sigamos su plan.

25 Y las guerras y los rumores de guerras, y toda contención, y toda la miseria que sufrimos durante los días de nuestra probación existen porque estamos tratando de seguir el plan de Lucifer, el cual parece ser el plan correcto para la carne.

26 Y ahora bien, Satanás ha convencido a nuestra carne de que su plan puede darnos la felicidad que deseamos. Sin embargo, cuando seguimos las persuasiones de la carne, las cuales son las persuasiones del plan de Lucifer y sus bendiciones, nosotros causamos las guerras, la contención y la miseria entre nosotros.

27 Y así estamos aprendiendo por experiencia durante los días de nuestra probación que es imposible que obtengamos el gozo eterno y la felicidad que el Padre nos ha prometido cuando seguimos el plan de Lucifer.

28 Y se nos ha dado amplio ejemplo de la manera en la que nuestros espíritus aprenden. Pues ¿cuál de vuestros hijos según la carne, escucha todos vuestros consejos y creen en lo que vosotros ya sabéis por vuestra propia experiencia?

29 ¿Acaso no protestan contra vosotros cuando intentáis enseñarles, y claman que vosotros no sois sabios y que no los entendéis? Sí, ¿ellos no desean

seguir el curso de su propia vida, de acuerdo con su entendimiento, y escuchan a su propio corazón antes que considerar lo que vosotros les habéis enseñado?

30 Vosotros sabéis que los hijos de los hombres no aprenden por medio de la razón y de la confianza, sino que se les debe enseñar a través de la experiencia para que acepten algo como verdad.

31 Y así es con nuestros espíritus, quienes son los hijos literales del Padre. Sí, Él nos ha enseñado lo que nos brindará felicidad y nos ha mostrado el camino que debemos seguir para encontrar esta felicidad. Pero Él no nos condena por no entender Sus vías ni por no aceptar Su experiencia y sabiduría en todas las cosas, sino que Él nos ama y nos da toda la oportunidad que necesitamos para aprender por nosotros mismos lo que nos brinda felicidad y lo que nos trae miseria.

32 Y Él nos permite utilizar nuestro libre albedrío para que sigamos cualquier curso que pensemos que sea mejor que el curso que Él ha establecido delante de nosotros, el cual es el único camino para la vida eterna y la felicidad.

33 Por esta razón se nos enseñó simbólicamente, y fue pasado desde Adán, lo concerniente a los primeros mandamientos que el Padre les dio a Adán y a Eva.

34 Al principio Él les dio mandamiento de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, o en otras palabras, que no debían ceder a las tentaciones de la carne, sino que debían mantener control sobre ella según Sus mandamientos.

35 Pero después les mandó que se multiplicaran y que llenaran la tierra, lo cual tendría que haberles requerido participar del fruto del árbol del conocimiento del bien y el mal.

36 Ahora bien, ellos no podían obedecer ambos mandamientos del Padre. Sin embargo, Eva escogió el mandamiento más justo para sí misma y conforme al gozo que ella deseaba experimentar; pues ella deseaba ser madre y aprender por experiencia lo que debía saber y entender a fin de convertirse en una Madre Eterna en el reino Celestial, donde ella se regocijaría en sus hijos por siempre.

37 Por tanto, ella escogió desobedecer al Padre y participar de aquello que el Padre no le hubo mandado, haciendo así posible que ella se convirtiera en una madre. Y en esta elección, fue bendecida sobre Adán.

38 Y Satanás incita a los hijos de los hombres a buscar otras formas para obtener la felicidad, a fin de que puedan experimentarla en la carne sin obedecer los mandamientos del Padre. Y el Padre ha permitido que Sus hijos hagan esto a fin de que todos podamos aprender por nuestra propia experiencia la diferencia entre Su plan y el plan de Lucifer, o en otras palabras, la diferencia entre el bien y el mal.

39 Y ahora, por esta razón Lucifer demandó que el Padre le permitiera introducir algo del conocimiento del poder de Dios al mundo en los últimos días, a fin de que pudiera mostrar su plan más plenamente a los hijos de los hombres.

40 Y con la habilidad que este poder le permitiría, Satanás sería capaz de darles más de las cosas finas de la tierra, y hacer su vida más fácil para que vivieran sin el esfuerzo y sin las dificultades del trabajo que se les había mandado realizar con el sudor de su frente por el bien de su propia experiencia, mandamiento que les fue dado por el Padre en el principio.

41 Y vosotros veréis los grandes efectos de este poder que Satanás introducirá al mundo en los últimos días. Sí, veréis la eminente destrucción que se cernirá sobre las cabezas de los hijos de los hombres en los últimos días por causa de este conocimiento y de este poder que a Satanás le fue permitido proporcionarles.

42 Y en aquellos días veréis que el rico y el orgulloso se levantarán por encima de sus hermanos y hermanas; y también veréis que los pobres envidiarán aquello que el rico está experimentando, lo cual ellos creen que les proporcionará felicidad y una vida holgada.

43 Sí, veréis que el plan de Lucifer otra vez fracasará miserablemente por causa de las cosas que le será permitido proporcionar a aquellos que sigan su senda, la cual tiene una puerta ancha y la cual es fácil de entrar; para que una vez que hayan entrado por esta puerta ancha, ellos puedan seguir el camino ancho hacia su propia destrucción.

44 Pero antes de este día, será conveniente que el Padre establezca Su plan una vez más en los corazones de aquellos que tengan el deseo de seguirlo y de disfrutar los frutos del Espíritu que son prometidos para todos aquellos que sigan Su plan.

45 Y será conveniente que Su evangelio sea restaurado en su plenitud a la tierra a fin de comenzar el último período de tiempo conocido como la mitad del tiempo.

CAPÍTULO 81

La vida y misión de José Smith. El surgimiento y caída de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Esta iglesia se divide en dos fracciones según los deseos de Satanás. Los tres Nefitas son introducidos y ayudarán a José y a Christopher en sus misiones. Cristopher tendrá el poder para confundir a aquellos que se burlen de la palabra de Dios.

Y sucederá que el Señor instruirá a aquellos en el mundo espiritual para que preparen al primero de estos dos últimos profetas que harán surgir las palabras de estos registros ante el mundo.

2 Y desde el tiempo de su nacimiento José será cuidado por aquellos espíritus en el mundo espiritual que se asegurarán de que las experiencias

de su juventud lo preparen suficientemente para tener las características y atributos necesarios que necesitará para cumplir la misión que le será requerida.

3 Y el Señor determinó que José naciera en una familia pobre y que viviera entre la gente de los estados que se establecerán en esta gran nación de los Estados Unidos de la que ya he escrito.

4 Y será en su juventud cuando José empezará a ser preparado para ser el primero de estos profetas finales de los últimos días.

5 Y antes de que nazca José, su hermano mayor según la carne será nacido de su padre y también será preparado por el Señor para aprender las cosas de su familia; para que pueda aprender de su manera de ser y costumbres, a fin de poder asistir en la educación e inspiración de su hermano mortal.

6 Y el Señor preparará a su hermano en esto y mandará que José no venga al estado mortal hasta que su hermano haya alcanzado la edad de responsabilidad y entendimiento, a fin de que pueda saber y recordar todas las cosas concernientes a la misión y a la vida de su hermano menor José.

7 Y cuando su hermano mayor cumpla ocho años de vida, José nacerá en el mundo.

8 Y ahora bien, será una tradición entre los hijos de los hombres en este tiempo, que el padre dé a su hijo mayor, quien es su primogénito, su propio nombre, pasando así este nombre por medio del linaje de su posteridad.

9 Pero el padre de José no le dará su nombre a su hijo mayor, el cual será llamado Alvin, quien es el que fue escogido para asistir en el cuidado de José. Y a su siguiente hijo tampoco le dará su nombre. Sino que el Señor dio ha dado mandamientos a aquellos del mundo espiritual para asegurar que su próximo hijo, quien sería el profeta José, recibiera su nombre.

10 Y también se acostumbrará en este tiempo que a los hijos de los hombres se les dé un apellido, el cual los distinguirá de otros a quienes también se les haya dado el mismo nombre al nacer.

11 Y habrá muchos nombres entre la gente de este tiempo, pero el apellido del primero de los dos últimos profetas será un apellido muy común entre la gente a fin de que no sobresalga, tal como el nombre de Jesús le fue dado a Cristo, para que el mundo pudiera saber que él nació entre hombres comunes, a fin de que las palabras de los profetas pudieran ser cumplidas cuando escribieron:

12 Pues mirad, hermanos, vuestro llamamiento, que no hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles que son llamados por Dios para predicar Sus palabras. Sino que lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo que es menospreciado escogió Dios. Sí, y lo que no es glorificado por la carne, para anular lo que es glorificado por Dios escogió Dios; para que ninguna carne se jacte en Su presencia.

13 Pero por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el que ha sido hecho por Dios, para nosotros, trayendo sabiduría y rectitud, santificación y redención, para que como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor.

14 Y ahora bien, José crecerá en el Espíritu del Señor. Y Alvin estará ahí a su lado todos los días de su juventud para alentarle y darle fuerzas en aquello para lo que fue llamado.

15 Y al espíritu de Alvin se le mandará regresar al mundo espiritual desde donde mejor pueda inspirar a su hermano, pero él permanecerá sobre la tierra en el estado mortal con José hasta el tiempo en que José esté listo y sea aceptado como un adulto maduro entre el resto de la gente de la nación en la que nacerá.

16 Y después de que José haya alcanzado la edad cercana a los dieciocho años, Alvin será llamado de regreso al mundo espiritual para ayudar desde allí en su instrucción y cuidado.

17 Y sucederá que la gente de los Estados Unidos comenzará a ejercer la libertad que se les ha otorgado para establecer de muchas religiones y grupos de fe conforme a los dictados de su propia conciencia, sin temor de expresar lo que su espíritu les diga.

18 Y esto era lo que Satanás deseaba del Padre, a fin de que pudiera tener más oportunidad de atraer a los hijos de los hombres hacia su plan. Y Satanás empezó a crear gran entusiasmo de ideas religiosas entre la gente.

19 Y con este entusiasmo, la gente de los Estados Unidos comenzará a establecer estas religiones de modo que la gente estará dividida en gran manera conforme a sus creencias.

20 Y esta división hará que el amor de todos los hombres se enfríe. Y habrá grandes contenciones entre ellos y mucha confusión, cuando una iglesia intente ganar conversos de otra, por medio de su predicación y de las palabras aduladoras de sus ministros y sacerdotes.

21 Y ninguna de ellas seguirá las palabras de Cristo, respecto a que deben brindar amor los unos a los otros como quisieran que otros les brindaran este amor, sino que cada sacerdote contendrá contra el otro con la esperanza de que pueda convencer a la gente de que se unan a su iglesia y de que escuchen sus palabras e interpretación de la palabra de Dios, la cual la gente aceptará en la Biblia, y las cuales son las palabras que procedieron de la boca del judío como se dijo por las palabras de Nefi.

22 Y el Espíritu presionará a José en gran manera en los días de su juventud y hará que busque la verdad en todas las cosas.

23 Pero no encontrará esta verdad en las religiones de los hombres que están establecidas, ni

su padre José ni su madre le enseñarán esta verdad, teniendo ambos diferente opinión, tal como los padres de Mahoma, quien será el último profeta de Dios que será llamado por el Santo Orden del Hijo de Dios antes que José.

24 Y la trayectoria de su búsqueda por la verdad será la misma que Mahoma seguirá para encontrar la verdad por sí mismo. Y en la misma forma en que a Mahoma se le dará instrucción y revelación de Dios, a José le será dado este conocimiento de Dios a través de los mismos medios.

25 He aquí, el Padre y el Hijo también se revelarán a José y le manifestarán la realidad de su existencia a fin de que él no más viva por fe respecto a este asunto; y también, para que no sea engañado por las palabras y preceptos de aquellos hombres que piensen que son instruidos, y que conocen la voluntad y la mente de Dios concerniente a lo que el Padre quisiera que Sus hijos sepan de Él durante los días de su probación sobre la tierra.

26 Y el Señor le mandará a José que oculte la verdadera naturaleza de la visita que recibirá del Padre y del Hijo hasta que hayan establecido los medios para que la plenitud de su evangelio pueda surgir ante los hijos de los hombres.

27 Y el Señor permitirá una vez más que una iglesia sea establecida entre los gentiles a fin de que puedan tener la oportunidad de conocer el verdadero evangelio de Jesucristo, y para que una vez que hayan perfeccionado sus vidas, la verdad de todas las cosas les sea enseñada por el Espíritu de Dios, a tal grado de que el Espíritu pueda darles testimonio.

28 Y si los hijos de los hombres fueran rectos, tendrían el Espíritu para que les enseñara todas las cosas y los condujera sin peligro a través de la senda recta y angosta que lleva a la vida eterna y a la felicidad.

29 Pero los hijos de los hombres nunca han sido lo suficientemente rectos como para poder tener esta gran bendición del Espíritu.

30 Y para este propósito el Señor permitirá que José establezca una iglesia en los últimos días, a fin de que estas cosas puedan ser aceptadas más fácilmente por aquellos que están acostumbrados a recibir las instrucciones de Dios por medio de una iglesia, o por medio de un hombre, o profeta que fuera como Moisés.

31 Ahora bien, ya os he explicado que esta no es la manera en la que el Señor nos enseñaría sus sendas, pero lo tolera por causa de vuestra iniquidad al rechazar el poder del Espíritu Santo y al no guardar los mandamientos que se dan por medio de las palabras y el evangelio de Cristo.

32 Y el Padre permitirá el surgimiento de esta iglesia de los últimos días a fin de que Él pueda mostrar a través de un ejemplo las grandes debilidades y flaquezas de los hijos de los hombres para cumplir con Su plan mientras que escojan seguir el curso que Satanás ha establecido para ellos.

33 Pues no pueden servir a Dios y a Mamón. El que tenga oídos para oír, que entienda.

34 Y acontecerá que la iglesia que será establecida por José, en el principio será establecida en rectitud.

35 Y después de que haya sido establecida en rectitud, la gente de la iglesia empezará a rebelarse contra José. Y cuando ellos empiecen a rebelarse contra este profeta de Dios, tanto la iglesia que el Señor permitió que fuera edificada para la santificación y la instrucción de los santos de Dios, como su autoridad, serán retiradas de la tierra.

36 Y en su lugar se levantarán dos iglesias más, las cuales reclamarán el poder y la autoridad que en el principio el Señor le dio a José para establecer una iglesia de Dios entre la gente.

37 Pero cuando la primera iglesia sea destruida, el Señor retirará de sobre la tierra el poder y la autoridad del sacerdocio que proviene de su Santo Orden; y este poder y autoridad para establecer una iglesia recta no se darán nuevamente a los hijos de los hombres sobre la tierra.

38 Y Satanás tomará lo que quedó de la iglesia de Dios y ellas estarán bajo su poder. Y él verá cuál de las iglesias le otorgará su autoridad, o en otras palabras, cuál iglesia irá en pos de las cosas del mundo y del orgullo y honor de los hombres de la tierra.

39 Y será una de estas dos la que sobresalga sobre todas las demás iglesias de los últimos días. No obstante, no se levantará en rectitud, sino en iniquidad; pues aquellos que pertenezcan a esta iglesia también pertenecerán a la iglesia del diablo y desearán las bendiciones de esta grande y abominable iglesia.

40 Y vosotros seréis testigos de ahora en adelante en este registro del surgimiento de esta gran iglesia que será llamada la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Y veréis la manera en la que Satanás sutilmente ejercerá dominio sobre esta iglesia y tomará control de sus líderes, a fin de que se convierta en una iglesia poderosa que hará uso del poder que recibirá de Satanás, el cual será su Dios y su Cristo.

41 Pero en el principio esto no fue así. Y os he mostrado que el registro de mis padres vendrá a José, y él traducirá la parte que no está sellada y la publicará al mundo, a fin de que todos puedan conocer la obra del Padre que fue forjada en la tierra de Edén, la cual es la tierra prometida, que será llamada en los últimos días, los Estados Unidos de América.

42 Y la porción no sellada de este registro surgirá por el poder de Dios, de la cual el Señor me ha prometido, para que yo pueda ser el protector y el supervisor de estas planchas, a fin de que no caigan en manos de los inicuos y sean destruidas.

43 Y acontecerá que moriré, y entonces, según la promesa que el Señor me dio cuando estuvo en mi presencia, resucitaré inmediatamente e iré al reino del Padre y recibiré la gloria que he deseado para mí mismo.

44 Y entonces el Señor me mandará estar a cargo de la obra que procederá de mis manos a las de José.

45 Y existirán otros que no serán exaltados, quienes son aquellos tres apóstoles que estuvieron entre los a que el Señor llamó cuando visitó a mi gente en la tierra de Abundancia

46 Y estos tres estarán sobre la tierra hasta los períodos finales del tiempo. Y no se darán a conocer entre los hombres, habiéndose ocultado de la vista de ellos todos los días de su vida.

47 Ahora bien, digo que están ocultos porque están disfrazados y actúan de tal forma para que otros no descubran quiénes son, a fin de que ellos puedan supervisar la obra del Señor en todas las cosas en los últimos días.

48 Y a mi padre le fue prohibido escribir sus nombres en el registro que no está sellado, pero sus nombres se dan en este registro. Y ellos son: el hermano de Nefi que se llamaba Timoteo, cuyo cuerpo fue transformado cuando fue levantado de los muertos por la palabra de Nefi; y también Matoni y su hermano Matonías; sí, estos son aquellos apóstoles que permanecieron en la tierra en un estado de mortalidad, excepto que no pueden envejecer, habiendo recibido esta bendición del Señor según sus deseos.

49 Y ellos les darán mucha fortaleza a estos dos profetas de los últimos días que harán surgir este registro para la gente de la tierra.

50 Pues he aquí, yo no podré permanecer en la tierra una vez que haya creado este registro para José, quien es el primero de ellos, porque en aquél día tendré un cuerpo exaltado de carne y huesos como el del Padre; y debido al cuerpo que poseeré en ese tiempo, no podré permanecer entre ellos para ayudarles.

51 Pero descenderé en el tiempo establecido por el Señor cuando el profeta José esté listo para recibir el registro que mi padre y yo hemos preparado según los mandamientos del Señor.

52 Y yo instruiré a José acerca de muchos asuntos y le enseñaré muchas cosas concernientes a este registro y a la manera en la que deberá ser traducido y presentado al mundo.

53 Y le mandaré que no rompa las bandas que habré hecho para sellar esta porción del registro concerniente a la visión del hermano de Jared. Y esta porción del registro contendrá los misterios de Dios que Él querrá que Sus hijos sepan en los últimos días de la mitad del tiempo, el cual es el final del tiempo antes de que Él envíe a Su Hijo en toda Su gloria a reinar sobre la tierra.

54 Y José preparará al mundo para recibir estas cosas que están selladas. Y tomará parte en el surgimiento de esta porción sellada, aun al traer las planchas que han sido elaboradas por mis propias manos y por las manos de mi

padre, y entregarlas al último de estos profetas finales, cuyo nombre porta el nombre de Cristo.

55 Y acontecerá que en el mismo año en el que José establezca la iglesia de Dios en los últimos días, sí, en este mismo año empezará la mitad del tiempo del cual he hablado.

56 Y en el mismo mes del nacimiento de Mahoma, el cual marca el final de los tiempos, esta iglesia será presentada al mundo como la única iglesia verdadera de Dios sobre la tierra.

57 Y ahora, estos tiempos y sus eventos son dados a vosotros que carecéis de fe y no creéis en estas cosas. Porque habrá muchos de vosotros que os burlaréis de estos últimos profetas y diréis que estas cosas han procedido de ellos mismos y de su propia mano, a fin de que puedan engañar a los hijos de los hombres.

58 Y yo os digo, ¡ay de vosotros que digan tales cosas y que conduzcan a otros a creer en vuestras palabras! Pues, ¿acaso no tenéis también la Biblia con vosotros? ¿Y también convenceríais a otros de que estos dos profetas escribieron la Biblia?

59 Sin embargo, todas las señales de las grandes revelaciones os serán reveladas en este registro, las cuales fueron dadas por los profetas de Dios en la Biblia.

60 Y cuando obtengáis la explicación de los simbolismos y de las alegorías que fueron dadas por las palabras de los antiguos profetas de Dios, ¿diréis entonces que estos dos profetas han inventado estas cosas para engañaros?

61 Y al leer las palabras de este registro; he aquí, ¿qué es lo que estas palabras os dicen? ¿No intentan acaso impulsaros hacia Cristo y a que améis a vuestro prójimo como a vosotros mismos, y a que abandonéis al mundo y os volváis uno con el Padre en todas las cosas?

62 Sí, vosotros sabéis que predicán estas cosas, porque este es el único mensaje de Dios que debe ser enseñado entre vosotros. Y aquellos de vosotros que habéis recibido estas cosas y que dudáis en vuestro interior acerca de su procedencia; sí, ¿habéis leído todas estas palabras?

63 Sí, ¿habéis hablado con el último de estos dos profetas de los últimos días acerca de estas cosas? ¿Podéis confundirlo en sus palabras? Yo os digo que no podéis confundirlo en sus palabras, porque él habla conforme al Espíritu de Dios que está en él; y aquel que habla conforme al Espíritu de Dios, no puede ser confundido en lo que hable.

64 Pero aquellos de vosotros que los condenáis y que creáis que estas cosas fueron inventadas por ellos a fin de poder engañaros ¿por qué no habláis con el profeta de Dios que ahora está entre vosotros en la tierra?

65 He aquí, yo profetizaré a vosotros y os diré porque no habláis con él: Sí, Satanás tiene gran

poder sobre vuestros corazones y estáis llenos de ira y odio contra este profeta, aun llenos de la misma ira y odio que los Judíos tenían contra Jesús cuando él les habló.

66 Y Satanás os inspirará a no buscar a este último profeta ni a hablar con él acerca de estas cosas, porque Satanás sabe que él os confundiría en vuestras palabras. Y si fuerais confundidos en vuestras propias palabras ¿entonces qué diréis de vuestro entendimiento y vuestro conocimiento y del espíritu que albergáis en vuestro interior?

67 He aquí, se iréis de allí sabiendo que no conocéis la verdad, y estaréis vacíos y tendréis temor de hablar con este profeta de los últimos días, aun como estaríais atemorizados de estar en la presencia del Señor y de escuchar sus palabras cuando venga en su gloria.

68 Y querréis matar a este profeta y que el mundo se libre de él, porque él os condena en vuestra iniquidad y abate vuestro orgullo y vuestra arrogancia en aquellas cosas de Dios que vosotros pensáis que entienden.

69 Y cuando el Señor venga en su gloria y pida las planchas de metal que mi padre y yo hemos elaborado con nuestras propias manos; sí, y cuando el Urim y el Tumin os sean explicados y mostrados ¿qué diréis entonces?

70 ¿Miraréis al Señor y le diréis: No creemos en estas cosas, pues procedieron de los escritos de un hombre?

71 He aquí, en aquél día cuando todos los libros sean abiertos delante de vosotros, aquellos de vosotros que hayáis dudado de estas cosas os sentiréis avergonzados y deshonorados de la gloria que habéis recibido de Satanás en la iglesia del diablo a la cual pertenecéis.

CAPÍTULO 82

El surgimiento y la caída de la iglesia original SUD (o la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días). José intenta establecer una iglesia por medio de leyes Celestiales, pero fracasa. Brigham Young se convierte en emisario y líder bajo el poder de Satanás. La Ciudad del Lago Salado es establecida en manera similar a Jerusalén y es uno de los muchos asientos de Satanás en los últimos días. La iglesia SUD enviará el Libro de Mormón a toda la tierra por causa del orgullo de sus miembros.

Y acontecerá que José establecerá la iglesia de Dios entre la gente y una vez más introducirá al mundo la plenitud del evangelio de Jesucristo.

2 Y José deseará que el Señor le permita establecer la iglesia según los principios de las leyes eternas del cielo, las cuales son Celestiales.

3 Y el Señor le dirá en aquél día: He aquí, mi siervo José, tu llamamiento no es que esta gente tenga las cosas del reino Celestial del Padre, porque muchos no son de este reino y no pueden morar allí y hallar su felicidad.

4 Pero tú establecerás esta iglesia por el bien de todos los hijos de Dios, a fin de que todos puedan participar

de Su bondad y misericordia y puedan prepararse para el reino de gloria que ellos hayan escogido para sí mismos.

5 He aquí, llamarás a muchos para ayudarte a establecer esta iglesia que tú deseas establecer entre la gente de la tierra según los principios del cielo, y estos serán de una naturaleza Terrenal y Telesial, a causa de los deseos de sus corazones.

6 No obstante, es mejor que la gente sea guiada por aquellos con quienes puedan relacionarse y entenderse según la gloria a la que ellos pertenecen, en lugar de sentirse miserables y atormentados a causa de la gloria del Padre que los afligirá al escuchar tus palabras, que son las palabras de un verdadero profeta de Dios, quien conoce las leyes que pertenecen al reino Celestial del Padre.

7 Por tanto, no trates de establecer las leyes del reino Celestial entre ellos, porque no se ceñirán por ellas, y eso los guiará hacia su destrucción.

8 Y acontecerá que José será como Moisés y Samuel, y otros profetas que, en su deseo por traer a la gente al arrepentimiento, ignoraron el consejo del Señor e hicieron lo que pensaron mejor para la gente, según los deseos de la gente.

9 Y sucederá que José comenzará a establecer la iglesia de Dios según los principios que aprenderá del Espíritu, y también de la boca de los santos ángeles, los cuales son los principios del reino Celestial.

10 Y el Padre sabía que José haría esto, y por esta razón fue escogido. Porque era conveniente para el Padre que a los hijos de los hombres les fuera dada la oportunidad de vivir bajo estos principios a fin de que pudieran saber que estos principios Celestiales no son lo que todos desean para ser felices.

11 Y acontecerá que José introducirá la ley de consagración entre la gente.

12 Ahora bien, esta fue la misma ley que los doce apóstoles de Cristo implantaron en la iglesia que establecieron entre la gente de los Judíos.

13 Y esta ley se basaba en los principios que el Señor les había dado, que son principios del reino de Dios. Y estos mismos principios fueron instituidos en la primera iglesia de Dios que fue establecida por Adán y sus hijos en la tierra de Edén.

14 Y estos principios toman de aquellos que tengan en abundancia y dan a quienes tengan menos. Y se da el mandamiento de, que si una persona vive por medio de esta ley, entonces dará voluntariamente de sus habilidades a todos de acuerdo con sus necesidades.

15 Y esta es la ley de la convivencia comunitaria, la cual si se vive en rectitud y en toda su plenitud, bendecirá a la gente con extremada paz y felicidad siempre y cuando vivan bajo esta ley en rectitud.

16 Y aquellos que son ricos son aquellos que

sienten que hacen el mayor sacrificio al vivir por medio de esta ley, pues ellos dan todo lo que tienen y reciben sólo lo que necesitan, y no como los pobres que no tienen lo que necesitan y toman todo lo que les es dado de los ricos.

17 Y ahora bien, los ricos, quienes piensan que son rectos, siempre se han quejado de esta desigualdad respecto a esta gran ley del cielo, la cual no sólo es una ley Celestial, sino que se vive en muchos de los reinos del Padre.

18 Y ahora, ¿cómo vosotros que sois ricos podéis pensar que esto es una desigualdad? ¿No os dais cuenta de que no seríais ricos de no ser por los pobres que os han dado vuestras riquezas y os han sustentado en todo lo que tenéis?

19 Y ahora bien, ¿de dónde suponéis que vienen las cosas finas de la tierra que vosotros disfrutáis? Sí, ¿cómo son fabricadas y producidas? ¿Pensáis que alguna gota de vuestro propio sudor ha caído en la adquisición de los materiales de todas las cosas finas que os hacen ricos?

20 Yo os digo que no habéis sudado en lo absoluto, sino que el sudor proviene de la frente de los pobres, con quienes deberíais estar complacidos de compartir la abundancia que tenéis.

21 Y ahora, aquellos de vosotros que sois ricos, y que tenéis dificultad para dar de lo que tenéis a fin de vivir por medio de los principios del reino de Dios; he aquí, ¿no veis que no estáis preparados para el reino de Dios, y que no estaréis preparados hasta que las riquezas que tenéis no signifiquen nada para vosotros?

22 Y si no significaran nada para vosotros, no las habríais adquirido, y por tanto, no seríais ricos. Atinadamente habló el Señor de vosotros cuando dijo: Es más difícil que un rico entre en el reino del cielo que un camello pase por el portal del ojo de una aguja.

23 He aquí, todos vosotros que sois ricos nunca seréis del reino de Dios ni seguiréis Su plan, sino que sois del reino de Satanás, cuyo plan os ha hecho ricos.

24 Y el registro de la Biblia habla respecto a la primera iglesia que a los doce apóstoles del Señor les fue permitido que establecieran entre los Judíos, diciendo: Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía que era suyo nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.

25 Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder, y había abundante gracia sobre todos ellos.

26 Así que no había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el producto de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.

27 Y sucederá que José intentará instituir esta misma ley entre aquellos que se unan a la iglesia de Dios en los últimos días. Y acontecerá que esto fracasará por causa de la iniquidad de los miembros de la iglesia, especialmente por aquellos que son ricos respecto a las cosas del mundo.

28 Y la iglesia comenzará a emerger en aquél día, pero no emergerá en rectitud, como habríais de suponer que una iglesia de Dios saliera adelante.

29 Y ahora bien, esto es lo que debéis saber vosotros que recibáis estas cosas en los últimos días: He aquí, José no será llamado para establecer una iglesia sobre la tierra, sí, esta no es su misión principal, sino que el Señor permitirá que una iglesia sea establecida para que se comprueben todas las palabras que él ha hablado concernientes a la gran iniquidad de los gentiles en los últimos días.

30 Porque habrá mucha rebelión y contienda entre el liderazgo de la iglesia que José establecerá, y muchos se alejarán a causa de su orgullo y su deseo de obtener la gloria de los hombres, lo cual no debieran desear según los mandamientos del Señor.

31 Y aun José mismo será doblegado por un tiempo por el orgullo de su propio corazón, orgullo que surge en el corazón de todos los hombres cuando obtienen poder y control sobre los corazones de aquellos que creen en ellos.

32 No obstante, el Señor le reprenderá y hará que se arrepienta y que enseñe a la gente sólo las palabras de Cristo.

33 Y acontecerá que la gente de la iglesia de Dios prosperará cuando esté en paz, es decir cuando sus líderes sean humildes y sigan al Señor en todos sus caminos.

34 Pero cuando sean inicuos y contenciosos y mayormente vayan en pos de las cosas del mundo más que en pos de las cosas de Dios, entonces el Señor retirará su ayuda a fin de que no puedan prosperar en paz ni sean felices.

35 Y existirán aquellos de la iglesia de Dios que serán los humildes discípulos de Cristo, quienes aprenderán el verdadero evangelio y hallarán felicidad en lo que aprendan.

36 Pero muchos de los líderes de esta iglesia no escucharán las palabras del profeta José y estarán deseosos de establecer la iglesia y el Santo Orden del Hijo de Dios a su propia manera. Y cuando José se enfrente a ellos en contra de sus deseos inicuos, ellos se rebelarán contra él, proclamando que es un falso profeta que desviará a la gente.

37 Ahora bien, hay muchos de vosotros que recibiréis estas cosas en los últimos días y quienes creeréis que pertenecéis a la iglesia que fue establecida por José al principio. Pero yo os digo que la verdadera iglesia de Dios no existirá sobre la tierra en los últimos días por causa de la gran iniquidad de los hijos de los hombres en seguir el plan de Lucifer en lugar del plan de Dios.

38 Y la gente de la iglesia que será reconocida entre vosotros como la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, será desviada y engañada por sus líderes.

39 Pues sus líderes no proporcionarán a la gente

de su iglesia la verdadera historia de los comienzos de esta iglesia, ni les permitirán cuestionar la corrupta y manipulada historia que enseñarán a la gente en sus iglesias.

40 He aquí, mis amados hermanos y hermanas, vuestros líderes no desean que vosotros conozcáis la verdad detrás de la historia de vuestra iglesia, porque ellos saben que comenzaréis a cuestionar su autoridad y que os preguntaréis porqué han corrompido la historia y la han ocultado de vosotros.

41 Y ellos han hecho esto a fin de poder mantener el control sobre vuestro corazón y mente y para manteneros dentro de la iglesia, y esto con el fin de que podáis seguir dándoles alabanza y gloria; y también para que podáis continuar dándoles vuestro diezmo que puedan crear para sí mismos un reino sobre la tierra.

42 Y me gustaría amonestar a aquellos de vosotros que recibáis estas cosas para que buscáis la verdad y conozcáis aquellas cosas que ocurrieron entre la gente de la iglesia de Dios que fue establecida por José en el principio.

43 Y se me ha mandado que os revele muchas de estas cosas, a fin de que no más podáis ser engañados por vuestros líderes, y para que dejéis la iglesia del diablo y os convirtáis en miembros de la iglesia del Cordero de Dios, la cual os dará la oportunidad de obtener el Espíritu de Dios, que os traerá la paz y felicidad que deseáis.

44 Y acontecerá que el gobierno de la bestia que será establecido en los últimos días se levantará contra la gente de esta iglesia y contra José y los perseguirá y deseará expulsarlos del resto de su gente.

45 Y de esta forma, Satanás influirá en sus líderes para que la iglesia de Dios no tenga la oportunidad de surgir en medio de la rectitud.

46 Y José hará todo lo que esté en su poder para enseñar a la gente las cosas que ha aprendido del Espíritu. Y hará varios intentos por vivir en paz con el gobierno de los Estados Unidos, clamando protección bajo el derecho de todos los ciudadanos de adorar a Dios según los dictados de su propia conciencia.

47 Y ahora bien, Satanás con mucho gusto desea que toda la gente lo adore según los dictados de su propia conciencia. Pero si surge una religión, o una opinión que sea contraria a su plan, o que sustente el plan del Padre, entonces inspira a aquellos sobre los que tiene poder para que persigan y destruyan a aquellos que no quieran seguir su plan.

48 Por tanto, acontecerá que los Estados Unidos no protegerá a la iglesia de Dios de las persecuciones de otros, sino que obstruirá a la iglesia en su formación y en su derecho de establecerse porque no es una iglesia que siga el plan de Lucifer.

49 Y sucederá que todas las otras religiones que se establecerán en los Estados Unidos serán protegidas por los principios de esta nación. Pero la iglesia de Dios que será establecida por José, no será protegida, sino perseguida y destruida.

50 Y así sucederá con cualquier iglesia, o persona, que haga el intento de usurpar el poder de Satanás y cause conmoción en su reino.

51 Y José estará bajo el estricto mandamiento del Señor de no revelar al mundo todo el conocimiento que recibirá del Espíritu y también de la voz de los ángeles, y de los siervos de Dios que habitan entre los hombres, porque mucho de este conocimiento estará contenido en estas cosas que están selladas.

52 Pero le será permitido dar a los hombres aquello para lo que estén preparados para recibir y lo que sea conveniente que reciban según los mandamientos del Señor.

53 Porque el Señor conoce todo lo que sucederá entre los hijos de los hombres. Y no sabría esto si no fuera por la experiencia que el Padre ha compartido con él respecto a las cosas que han ocurrido muchas veces en el pasado en otros mundos parecidos a este.

54 Y el Señor dio revelaciones a José a fin de que las cosas que debían acontecer en su tiempo llegaran a pasar. Pero José pensó que por sí mismo podría establecer a Sion y traer paz y felicidad al mundo por medio de los principios de esta paz y felicidad que le fueron otorgados por Dios.

55 No obstante, los gentiles serán inicuos y estarán tan arraigados en el reino de Satanás, que no serán dignos de una virtuosa iglesia de Dios entre ellos.

56 Y sucederá que José será asesinado por causa de su palabra, y también debido a la gran iniquidad de los miembros de la iglesia que él hizo que se estableciera entre ellos. Y sellará su testimonio de la veracidad de su misión con su sangre.

57 No obstante, el mundo menospreciará su nombre, y la iglesia que él hará que sea establecida será doblegada por Satanás y él la guiará.

58 Pues acontecerá que después de su muerte, la iglesia será dividida como os lo he explicado. Y aquellos que estén en posesión de la mayoría de las riquezas y propiedades de esta iglesia, y quienes tengan mayor conocimiento y familiaridad con los comienzos de la iglesia, sí, aun la familia de José, intentarán continuar con sus enseñanzas y restablecer la iglesia una vez más sobre la tierra.

59 Y ellos conocerán más acerca de la verdadera historia de José, de sus enseñanzas y de los comienzos de la iglesia, que aquellos que se rehúsen a seguirlos, los cuales son los que no son instruidos y los mansos de entre ellos.

60 Y ellos se separarán de los pobres y de los mansos de la iglesia, quienes serán la mayoría de aquellos que se hayan unido a esta iglesia en los últimos días.

61 Y la iglesia que será establecida entre ellos se levantará y se perderá en la oscuridad, no teniendo

la fortaleza ni el poder para combatir a Satanás y a su voluntad concerniente a ellos.

62 Y en aquél día Satanás tendrá gran poder sobre el corazón del resto de la gente que permanecerá en esta iglesia; y hará a uno de ellos su propio líder y lo hará surgir; y Satanás pretenderá ser el Dios de los Santos, el cual será el nombre por el cual se harán llamar de acuerdo al nombre de la iglesia que José establecerá entre ellos.

63 Y el líder a quien él levantará, hablará con autoridad y mucho poder, y halagará a la gente. Y su nombre será Brigham.

64 Y éste engañará a los pobres y a los mansos y los guiará hacia el desierto, pretendiendo ser un emisario del Señor.

65 Y él será como el Rey Noé, cuyo único deseo era el de establecer un reino para sí mismo y obtener gloria para sí, cautivando el corazón y la mente de la gente con sus palabras aduladoras.

66 Y acontecerá que Brigham conducirá a la gente hacia el desierto cerca de los restos de un gran lago que alguna vez cubrió esa parte de la tierra, cuando ésta estaba en su infancia.

67 Y los restos de este lago no tendrá valor, y estará lleno de sal, y la gente hará surgir una ciudad a la que llamarán: la Ciudad del Lago Salado.

68 Ahora bien, esto sucederá de acuerdo con la mente y voluntad de Satanás en todas las cosas. Porque él sabe que los pobres y los mansos de la iglesia de Dios no pueden leer ni escribir, pero son fuertes para trabajos pesados. Por tanto, ellos necesitarían un líder que los guiara y les enseñara las cosas de Dios.

69 Y Satanás sabía que si levantaba a un líder entre ellos, entonces podría darle a la gente las bendiciones que él da a todos aquellos que lo adoran y siguen el curso de su plan.

70 Y el área en la que esta ciudad será establecida será un área similar al área que rodea a Jerusalén. He aquí, ambas están establecidas cerca de los bordes de un mar de sal, el cual no provee de vida a los hijos de los hombres.

71 Y estas cosas también serán de acuerdo con el conocimiento y el propósito del Señor. Porque así como las aguas de la tierra dan vida al mundo, así también será con la palabra de Dios. Pero los Judíos y aquellos que habiten en la Ciudad del Lago Salado no tendrán las aguas puras que fluyan de la boca de Dios, sino el hedor que proviene del mar de sal, lo cual son los preceptos y mandamientos de los hombres.

72 Y la gente de Lago Salado será como la gente de Jerusalén y el hedor de ese gran lago de sal que está cerca de su ciudad refrescará su memoria para que recuerden que no tienen esta agua pura y refrescante que les puede dar vida.

73 Y Brigham utilizará su poder sobre la gente para construir un templo como el templo de Jerusalén. Y en todas las cosas estas personas serán como los Judíos.

74 Ahora bien, esta es la voluntad del Señor a fin de que un día les pueda mostrar su poder como hizo con los Judíos. Pues el gran templo que será construido entre ellos un día será destruido como el templo de Jerusalén, y acontecerán todas estas cosas porque esta gente de la ciudad del Lago Salado será como los Judíos en todo sentido.

75 Y Brigham se volverá grande y glorioso como el siervo de Satanás, y hará cualquier cosa que éste le mande.

76 Y la Ciudad del Lago Salado se convertirá en una gran ciudad de comercio y de negocios, tanto así, que el gobierno de los Estados Unidos prestará atención a su grandeza.

77 Y ahora, el único propósito de Brigham será el de obtener ganancia y el de establecerse por encima de la gente a fin de que pueda ser venerado por ellos y reciba de su gloria. Y por las obras de Brigham, Satanás se establecerá poderosamente entre aquellos que se consideren como los justos santos de Dios.

78 Y de sus obras, se levantará una de las religiones más poderosas que el mundo jamás haya conocido. Sí, será aun más poderosa que la gran Iglesia Católica que cubrirá la tierra durante los días que están entre los tiempos y la mitad del tiempo.

79 Y a pesar de que sus números serán menores en comparación con las otras religiones que Satanás haya levantado en los últimos días, él comenzará con su sutileza, a utilizar esta iglesia como uno de los medios que él ha establecido para perpetuar su plan y tener a todos los hombres bajo su poder y control.

80 Pues he aquí, en los últimos días esta iglesia mostrará la gloria de las bendiciones que ha recibido de Satanás por medio de sus grandes templos y de sus iglesias, y de la gran cantidad de dinero y propiedades que le pertenecerán.

81 Y sus miembros irán en pos de las cosas del mundo y aspirarán los honores de los hombres; y muchos recibirán estos honores de Satanás, creyendo que proviene de su Dios. No obstante, no reconocerán que su dios es Satanás, porque él los habrá engañado con las riquezas y el poder que poseerán.

82 Y en su orgullo Satanás se reirá del Padre, y también se reirá de todos los santos profetas que han estado sobre la tierra y que han testificado en contra de la gran iniquidad que será establecida en los últimos días entre los hijos de los hombres. Porque he aquí, esta iglesia demostrará a todos los hijos de Dios que las personas pueden parecer prósperas y rectas y tener paz si siguen su plan.

83 Y ahora bien, os será revelado posteriormente en este registro más acerca de esta grande y abominable iglesia que será conocida entre vosotros como la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

84 Sí, os será revelado más acerca de su hipocresía y su iniquidad, y de sus combinaciones secretas, y también de su caída al acercarse el día del Señor.

85 Y os he explicado muchas cosas respecto a esta iglesia en este registro; pues esta iglesia tendrá el registro de mi padre, pero serán como los Judíos de antaño, quienes tuvieron los registros de todos los santos profetas, y que sin embargo no los leyeron, ni los entendieron.

86 Y el Padre utilizará a esta iglesia y a su grandeza y a su gloria, y su dinero y la falsedad de su gente, para permitir que este registro sea llevado a toda la tierra.

87 Porque esta gente creará que ellos son los únicos hijos rectos de Dios sobre la tierra, y que un hombre no puede ser salvo a menos que se una a su iglesia y reciba las ordenanzas que sus líderes han prescrito para la salvación de la gente.

88 Y por causa de este orgullo, muchas personas llevarán el registro de mi gente a otros sobre la tierra, quienes son los escogidos de Dios y están buscando la verdad de Dios en todas las cosas.

89 Y éstos se unirán a esta iglesia, pero llegarán a saber que sus obras son inicuas, y entonces se alejarán de ella. No obstante, se llevarán con ellos el registro de mis padres, del cual José recibió el mandamiento de sacarlo a luz para ellos.

90 Y después de que hayan recibido un testimonio de las cosas que están escritas en la parte no sellada del este registro, entonces sus corazones y sus mentes estarán listos para recibir las cosas que están selladas, y que han sido preservadas para ellos, quienes son los escogidos, aun aquellos que tendrán el nombre del Señor escrito en su corazón y en su frente.

91 Y ellos sabrán que las cosas que se les revelaron son verdaderas, porque ellas testifican de la iniquidad del mundo y de la gran corrupción de los hijos de los hombres cuando éstos viven por medio del plan de Lucifer.

92 Pero estas cosas que han sido selladas emergerán y les darán un mejor entendimiento del plan del Padre que ellos no consideraban.

93 Y si ellos son escogidos y no pertenecen a la iglesia del diablo, serán recibidos por el Padre en la iglesia del Cordero, y allí encontrarán la paz y felicidad, y la rectitud que ellos han deseado todos los días de su vida.

CAPÍTULO 83

Satanás utiliza la verdad para engañar. Los miembros de la Iglesia SUD (o la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días) vivirán la palabra de sabiduría con hipocresía. Se discute el manuscrito perdido de 116 páginas y Christopher lo trae de nuevo al mundo en los últimos días para probar la veracidad de La Porción Sellada. Moroni testifica de la misión de José Smith y de Christopher Marcos Nemelka. El deseo por las riquezas y el hecho de no cuidar del pobre y el necesitado son señales seguras de que una persona está siguiendo el plan de Lucifer. El Padre da como ejemplo a las personas con discapacidades mentales.

Y ahora bien, siempre ha sido el plan de Lucifer tomar las verdades eternas y las leyes que aprendimos como hijos espirituales en el reino del Padre y hacerlas parte de su plan eterno. No obstante, él sólo introduce en su plan aquellas verdades y leyes que satisfacen sus necesidades y deseos.

2 Y por causa de esto, es difícil para el hombre distinguir entre el plan de Lucifer y el plan del Padre. Pues un hombre mortal ha olvidado el plan del Padre, y por tanto no conoce las leyes eternas y las verdades que el Padre dio a Sus hijos como espíritus en Su reino.

3 Pero Satanás no ha olvidado ninguna de las promesas hechas por el Padre, ni ha olvidado el plan eterno del Padre contra el que se rebeló en el principio.

4 Y Lucifer enseña y utiliza muchas partes del plan del Padre para traer el gozo y la felicidad que todas nuestras almas desean. Y debido a que él utiliza muchas de las verdades del Padre en su plan, muchas veces un hombre puede ser engañado pensando que el plan y el curso de vida que el diablo ha colocado para nosotros es un plan recto que proviene de Dios.

5 Y debido a que el plan de Lucifer provee mucha de la felicidad temporal en la carne para los hijos de los hombres, ellos empiezan a creer que es un plan recto, a causa de la sentimientos que perciben en su corazón, lo cual creen que proviene del curso de vida que ellos viven según el plan de Lucifer, el cual son engañados a creer que es un plan de rectitud delante de Dios.

6 Ahora, ya os he explicado que el plan de Lucifer provee bendiciones de felicidad a aquellos que siguen su plan. No obstante, hay grandes diferencias entre el plan de Lucifer y el plan del Padre.

7 Y os he explicado una de estas diferencias, es decir que el gozo y la felicidad que recibimos al seguir el plan de Lucifer es un gozo temporal que

no dura para siempre, sino que termina tan pronto como la experiencia de la bendición se complete.

8 Y como ejemplo de esto, el Señor hizo un intento por enseñarle esto a la gente cuando les dijo: No os acumuláis tesoros sobre la tierra, donde la polilla y el moho corrompen, y los ladrones minan y roban; sino acumulad tesoros en los cielos, donde ni la polilla ni el moho corrompen, y donde los ladrones no minan ni roban; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

9 Y ahora, cuando recibáis los tesoros de la tierra, los cuales son las cosas con las que Satanás os bendice por haber seguido su plan, ¿acaso esto no os brinda un gozo inmediato en vuestro corazón cuando los recibís?

10 Pero luego de haberlos recibido por algún tiempo, ¿existe en vuestro corazón el mismo gozo que existía en el principio cuando recibisteis estas cosas?

11 Y cuando estas se empiezan a corromper con el moho, o cuando las polillas se las comen, o cuando los ladrones las roban, ¿no os sentís miserables y tenéis gran motivo para lamentaros y sentir os infelices debido al efecto de vuestra pérdida sobre vuestras almas?

12 Ahora bien, esto es lo que significa el gozo y felicidad temporales que recibís de estas cosas; pues es un sentimiento de gozo que no perdura; y este mismo gozo tiene el poder de causaros miseria después de que el gozo inicial ha terminado.

13 Y sucederá que en los últimos días toda la gente de toda la tierra comenzará a buscar los tesoros que están en ella; y el deseo de todos los hijos de los hombres estará puesto sobre su dinero y las cosas que podrán comprar con su dinero.

14 Y los escogidos verán que éste será el caso; y verán la gran causa de miseria e infelicidad que proviene cuando se va en pos de los tesoros de la tierra.

15 Y ellos serán testigos de que los ricos y los poderosos de entre ellos, aparentarán lucir muy felices, debido a que poseen grandes riquezas y poder.

16 Sin embargo, veréis que no son felices. Pues se entregarán a la comida y a la bebida, y a una vida llena de placeres de cualquier índole a fin de ahogar la miseria que proviene de sus riquezas.

17 Y existirán muchos pobres sobre la tierra que también seguirán el plan de Lucifer. Y ellos codiciarán y envidiarán lo que los ricos han recibido de Satanás, creyendo que si fueran ricos, serían felices como los ricos y poderosos, los cuales, ellos creen que son felices debido a sus riquezas, riquezas que en público, aparentan brindarles felicidad.

18 Pero cuando están a solas en sus grandes mansiones rodeados por muchas de las cosas finas y preciosas que su dinero les ha proveído, estarán en miseria a solas; pues están lejos de la vista del público, que los vería en el miserable estado que han traído para sí mismos por motivo de sus riquezas.

19 Y por causa del conocimiento de las leyes del cielo que a Satanás le será permitido introducir entre

los hijos de los hombres en los últimos días, muchos de los hijos de los hombres serán inspirados a inventar las medicinas que estos ricos podrán comprar, lo cual les dará la continua felicidad que no reciben de sus riquezas, o un alivio de la miseria que éstas les han provocado.

20 Y el hermano de Jared ha escrito acerca de estas cosas y las ha llamado así por el alivio que producen a los síntomas que son causados por la infelicidad de aquellos de los últimos días.

21 Y no sólo los ricos serán miserables y tendrán necesidad de los estimulantes que Satanás les proveerá, sino que también los pobres que envidian y codician lo de los ricos. Sí, los pobres también serán miserables aquello que desean; y estos también necesitarán de las drogas y de los antidepresivos, y de otros estimulantes que Satanás inspirará a los hijos de los hombres a crear a fin de darles un gozo temporal, o un alivio temporal de la miseria que sentirán.

22 Y ahora, mis hermanos y hermanas, ¿cómo podéis decir que el plan que estáis siguiendo en los últimos días es el plan de Dios, cuando las cosas que vosotros creéis que son bendiciones de Dios os provocan tanta angustia y miseria?

23 ¿Cómo podéis decir que sois una gente recta que vive en una nación recta delante de Dios, cuando no existe felicidad duradera entre vosotros? Sí, ¿no veis entre vosotros el abuso de estos estimulantes que serán prevalentes en los últimos días?

24 Y acontecerá que esta iglesia de la que he hablado, aquella que llevará la porción no sellada de este registro ante el mundo, mandará a su gente que no consuma alcohol, ni vino, ni los otros estimulantes que serán producidos por el curso normal de la naturaleza; y sin embargo, aprobarán el uso de los estimulantes que sus doctores prescriban para ellos, los cuales son elaborados con el conocimiento de ciencia y medicina que Satanás les ha proveído en los últimos días.

25 Y ellos juzgarán y condenarán a aquellos que consuman drogas naturales, y que beban vino, y que introduzcan en su cuerpo aquellas cosas que sus líderes les han enseñado que no son permitidas por su iglesia.

26 Pero sucederá que ellos consumirán más de las medicinas producidas por la mano del hombre que ninguna otra gente sobre la tierra.

27 Ahora, ¿qué decís de esta iglesia que piensa que es la única iglesia de Dios sobre la tierra? ¿Qué decís de la trayectoria que seguiréis vosotros, los de esta iglesia, para obtener vuestra felicidad? ¿No sabéis que en realidad estáis siguiendo el plan de Lucifer, mucho más que el resto de la gente de la tierra?

28 ¿Y cómo pensáis que podéis justificar los estimulantes y las drogas que vuestros doctores

prescriben para vosotros, cuando vosotros mismos juzgáis y ridiculizáis a los que consumen sustancias de la tierra, las cuales le hacen lo mismo al cuerpo que aquellas sustancias que os son prescritas como un remedio para vuestra miseria por vuestros doctores en los que confiáis,?

29 ¡Oh hipócritas! Mi alma se agobia grandemente por causa de vosotros; porque tenéis el registro de mi padre y se os ha dado mucho mayor conocimiento y testimonio acerca del plan del Padre que al resto de vuestros hermanos y hermanas que están en la tierra en los últimos días, y sin embargo sois peores que ellos.

30 ¡Ay, ay de vosotros que no sois puros de corazón sino hipócritas!, si, aun aquellos de vosotros que os consideráis rectos delante de Dios, pero que sois inmundos aun. He aquí, si no veis el error de vuestros caminos y os refrenáis de juzgar a otros, os será medido con la medida que medís a otros.

31 Y en los últimos días vuestra salud se verá afectada. Y engordaréis excesivamente, y gemiréis en vuestro interior a causa de vuestra depresión, vuestra soledad, y debido a vuestra falta de rectitud. Y la iniquidad de vuestros líderes crecerá a medida que envejecen, pues ellos son el ejemplo de la iniquidad que habéis elegido para vosotros mismos.

32 Y el Señor os ha dado una promesa a través del profeta José, que si obedecéis sus leyes de salud, recibiréis salud en el ombligo y médula en los huesos; y hallaréis sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, si, tesoros escondidos; y correréis sin fatigaros y andaréis sin desmayar.

33 Y ahora bien, mirad a vuestros líderes que os dan el ejemplo; ¿acaso ellos corren sin fatigarse y caminan sin desmayar? ¿Os han dado ellos algún tesoro de conocimiento que no hayáis ya tenido entre vosotros, los cuales no procedieron de ellos, sino de la corrupción de las doctrinas y principios de José que ellos han cambiado y manipulado y presentado ante vosotros como si fueran verdad?

34 ¿Y acaso no son muchos de ellos hombres muy mayores que hablan solo cuando necesitan hablar según los deseos y normas de la iglesia? He aquí, ¿acaso no pierden ellos su capacidad de pensar y funcionar sin la ayuda de los doctores en quienes han puesto su confianza?

35 Y cuando ellos envejecen, ¿acaso no se les mantiene con vida por medio de los milagros que Satanás ha introducido en el mundo para salvar sus vidas, a fin de que vosotros podáis continuar viviendo según su plan en la carne, cuando habríais podido tener fe en el Señor y haber muerto y entrado en el reposo y paz que el Señor ha prometido a aquellos que viven por medio de las palabras de Cristo y guardan los mandamientos del Padre?

36 Pero yo os digo, que es mejor para vosotros que os hayáis mantenidos vivos a través de los medios de Satanás, porque os podría dar una mayor oportunidad de ver el error de vuestros caminos y de arrepentiros

de la hipocresía y la iniquidad que os condenará delante del Señor.

37 Pues he aquí, si murieseis, moriríais en vuestra iniquidad y en vuestra engaño, y seríais recibidos de regreso dentro del mundo espiritual en un estado de miseria e infierno, lo cual no seríais capaz de mitigar por medio de vuestros doctores ni vuestras prescripciones médicas, las cuales sólo afectan la carne y no hacen nada para aliviar el dolor y la miseria de vuestras almas.

38 He aquí, vosotros mayormente vais en pos de las cosas del mundo y los honores de los hombres más que cualquier otra gente sobre la tierra. Sí, vuestros corazones y vuestros deseos están puestos sobre estas cosas tan igual como lo estuvieron los líderes de los Judíos que estaban en Jerusalén cuando el Señor les envió a sus profetas en los días de mi padre Lehi.

39 Y vosotros tenéis este registro en vuestra iglesia, lo cual os brinda mayor responsabilidad de vivir a través de la palabra de Dios y guardar los mandamientos de Cristo que él os ha dado por medio de dos testimonios que en vuestro orgullo llevaréis al mundo.

40 Y sucederá que el Señor permitirá que la traducción de la primera parte del registro de mi padre caiga en manos de hombres inicuos, quienes tendrán en su corazón el deseo de destruir la obra del Señor, si él se los permitiera.

41 Y acontecerá que José entregará a su escriba el manuscrito en el que él habrá traducido la primera parte del compendio que mi padre ha escrito sobre estas planchas, cuyo escriba será engañado por hombres inicuos que le robarán el manuscrito a fin de que puedan probar al mundo que José no podría traducir otra vez la primera parte de este registro.

42 Y ellos creerán esto porque José estaba bajo el estricto mandamiento de no mostrar a nadie las planchas sobre las que estas cosas están escritas.

43 Ahora, ni mi padre ni yo sabíamos de la voluntad del Señor concerniente a estas cosas, cuando mi padre Mormón incluyó las planchas menores de Nefi con el resto del compendio que él hizo de los registros de los Nefitas.

44 Pero yo tengo las palabras del hermano de Jared, las cuales proporcionan la narración de todas las cosas que sucedieron y de todas las cosas que sucederán hasta el fin de la tierra.

45 Y yo leí sus palabras respecto a las cosas que sucederán concerniente a este registro en los últimos días. Y yo sé que fue la voluntad del Señor que los malvados deseos de estos hombres al robar este primer manuscrito de José llegaran a ocurrir, a fin de que el Señor pudiera ocultar de vosotros en los últimos días muchas de las palabras que mi padre escribió pertenecientes al estado de iniquidad en el que se hallaban los Judíos en Jerusalén.

46 Porque en el tiempo de Lehi, la iglesia de Dios en Jerusalén estará en el mismo estado de iniquidad que la iglesia de Dios —como suponen los gentiles— que será establecida en la gran Ciudad del Lago Salado en los últimos días.

47 Y si vosotros de esta iglesia de los últimos días hubierais tenido la primera parte de la traducción del registro de mi padre, entonces habrían sabido en aquello en lo que no debíais haberos convertido, teniendo un testimonio de estas cosas delante de vosotros.

48 Pero este gran líder que será guiado por Satanás con cordel de lino, quien será conocido entre vosotros como Brigham, no sabrá de estas cosas, y establecerá los cimientos de la iglesia que Satanás desea establecer entre vosotros de los últimos días.

49 He aquí, acontecerá que cuando el último de los dos profetas de los últimos días reciba las planchas sobre las que este registro está escrito, a fin de que pueda cumplir con la voluntad del Señor concerniente a estas cosas que están selladas; sí, cuando él reciba estas planchas, se le mandará que una vez más os provea la traducción de la primera parte de estas planchas, cuya traducción José perderá por mano de hombres inicuos.

50 Y acontecerá que estos hombres inicuos preservarán lo que robarán de José y lo guardarán, y lo pasarán de generación en generación, a fin de que puedan tener un medio para que puedan destruir el testimonio de aquellos que reciban estas cosas en los últimos días.

51 Pues estos hombres no creerán que existen planchas de oro que tengan estas cosas escritas sobre ellas. Y ellos creerán que José inventó la traducción de estas planchas, y la prueba que presentarían al mundo sería el manuscrito que fue traducido, el cual han protegido y guardado entre ellos; pues ellos creerán que si José volviera a traducir la primera parte de estas planchas, que la traducción no sería la misma, y que por lo tanto, ellos podrían probar al mundo que él es un falso profeta que se propuso engañar al mundo.

52 Y ahora bien, el Señor pudo haber mandado a José que volviera a traducir la primera parte de estas planchas por medio del Urim y Tumin, y su traducción hubiera sido la misma, con excepción de los errores que son causados por la debilidad de los hombres en la escritura de su propio lenguaje.

53 Y si estos hombres inicuos cambiaran o manipularan en cualquier forma las palabras de la traducción original, habría sido notado por cualquiera que observara el manuscrito, debido a la diferencia en la escritura y en las palabras del escriba que escribió las palabras originales que recibió de José mientras éste las traducía con el Urim y Tumin.

54 No obstante, el Señor mandará a que estas cosas no sean proporcionadas en aquél tiempo por el motivo que os he explicado.

55 He aquí, esto también será un testimonio contra esos hombres inicuos y sus hijos que recibirán estas cosas de sus padres, quienes tendrán el manuscrito original que

fue escrito por el escriba de José en el tiempo en el que éste comenzó a traducir estas cosas.

56 He aquí, tenéis el manuscrito delante de vosotros; y ahora os digo: Sacadlo a luz ante el mundo, a fin de que pueda ser examinado y verificado por los medios de la ciencia que vosotros tendréis en aquellos días.

57 Pues por los medios de vuestra ciencia, podréis saber en verdad fue escrito por la mano del escriba de José en sus días.

58 Y sucederá que tendréis la traducción de esas mismas cosas que Christopher os ha proporcionado, el Señor habiéndole mandado a sacar a luz estas cosas una vez más ante el mundo junto con la traducción que él hará de la porción de este registro que estará sellada.

59 Sí, vosotros conoceréis estas cosas, y veréis aquello que Christopher sacará a luz, las cuales son las páginas perdidas del manuscrito de José. Y podréis comparar ambas traducciones, y veréis que éstas son casi palabra por palabra iguales tanto en su construcción como en su significado, excepto por la debilidad de la escritura que tendrán cada uno de estos profetas de los últimos días durante el proceso de su propia traducción por medio del Urim y Tumin.

60 Y ahora, ¿qué decís de esto? Veréis que son las mismas palabras, y por tanto, sabréis que Christopher tomará su traducción de las mismas planchas de las que José traducirá.

61 Pero vosotros sois hombres inicuos que habéis sido desviados y engañados por Satanás, por tanto, no sacaréis a luz el manuscrito en aquél día, sino que lo destruirán debido a la verificación que se podría obtener de la veracidad y la exactitud de la traducción de estas planchas proporcionadas por Christopher.

62 ¡Ay de vosotros, hombres inicuos! He aquí, tendréis la prueba de la veracidad de estas cosas ante vosotros, y sin embargo continuaréis rechazando estas cosas y tomaréis sobre vosotros la tarea de continuar la corrupta obra de Dios y continuaréis desviando a la gente.

63 Y habrá otros en los últimos días que harán el intento de inventar el contenido de esta porción de mi registro que estará sellada. Y Satanás vendrá a ellos y los engañará como un ángel de luz, y les dará un Urim y Tumin que ellos creerán les dará el poder de conocer el contenido de estas cosas.

64 ¿Pero cómo podéis vosotros que habéis sido engañados pensar que podéis traducir algo que no tenéis? Pues no tenéis las planchas de oro que mi padre y yo hemos preparado para estas cosas. Y sin las planchas que hemos preparado, ¿qué es lo que pensáis que estáis traduciendo con vuestro Urim y Tumin?

65 Y vosotros que habéis hecho estas cosas

también seréis condenados por el Señor por causa de vuestro engaño y vuestra debilidad al permitir que Satanás os engañe y os dé sus revelaciones, a fin de que os pueda desviar y atar con sus cadenas que os conducirán a la destrucción de vuestras almas.

66 Y os digo a todos vosotros de los últimos días, que no habrá más que dos profetas en los últimos días a quienes les será dado el poder y la autoridad para hacer surgir estas cosas ante el mundo. El primero será llamado José como su padre, y él sólo os dará lo que el Señor le requiera.

67 Y el segundo será Christopher, un portador de Cristo, quien os dará la traducción de la porción sellada de este registro, y él también os proporcionará solo aquellas cosas que el Señor le mande.

68 Y no habrá ningún otro de quien proceda algo que pertenezca a este registro, excepto de estos dos profetas de quienes hago mención sobre estas planchas.

69 Y en los últimos días Christopher nacerá dentro de esta gran iglesia de la que he hablado. Y él será criado y se le darán las experiencias necesarias para poder lograr las cosas que el Señor requerirá de él.

70 Y él será perseguido y denigrado por los de su propia casa, y será rechazado por aquellos de su iglesia. Y Satanás hará todo esfuerzo por tentarlo y por conducirlo en un curso de vida que lo desvíe de la gran misión que llevará a cabo para la gente de la tierra en los últimos días.

71 Pues él tendrá todos los atributos de un gran hombre en la tierra, aun una inteligencia que será mucho mayor a la de muchos sobre la tierra. Y Satanás le dará muchas oportunidades, y lo tentará a seguir su plan de felicidad y a convertirse en su siervo, y a recibir las bendiciones que provienen de seguir su plan.

72 Y él experimentará mucha tribulación y angustia por causa de la iniquidad de la gente de la tierra, y también por el mal uso de su propio libre albedrío, el cual utilizará para rehuir del llamamiento que recibirá del Señor.

73 No obstante, al final, y aun en el tiempo en que el Señor haya señalado para que estas cosas surjan ante el mundo, Christopher será retirado del fuego refinador en el cual él será moldeado y preparado; y estará listo y no tendrá temor, y hará todas las cosas que se le manden concerniente a esta obra.

74 Y el Señor lo bendecirá con rectitud y sabiduría y mucho conocimiento de las cosas que los hijos de los hombres necesitan saber para su felicidad y su salvación en los últimos días.

75 No obstante, él será inofensivo como una paloma, y tendrá amor por todos los hombres, y se esforzará por hacer el bien a su prójimo, nunca haciendo daño a otros como ellos lo harían, aun como será perjudicado por ellos.

76 Y él se esconderá entre los gentiles para que no sea descubierto y dado a conocer al mundo hasta el propio y debido tiempo del Señor. Y cuando se dé a conocer,

habrá muchos de los inicuos que lo odiarán y perseguirán, y le pondrán trampas para que puedan demostrar al mundo que él no puede ser un profeta de Dios.

77 Pero su testimonio destacará por lo que él traducirá de estas planchas, aun las palabras que os estoy escribiendo en este momento.

78 Y no habrá nadie que pueda negar el poder de las cosas que han sido selladas por mandato del Padre, las cuales él sacará a luz para el mundo.

79 Y él dará testimonio a todos aquellos que lo busquen y estén deseosos de su testimonio. Y tornará a muchos hacia las palabras de Cristo y hacia la felicidad que proviene al seguir el plan del Padre.

80 Y esa gran iglesia que se hace llamar la única iglesia de Dios verdadera y viviente sobre la faz de la tierra, será descubierta por la gente en aquél día cuando estas cosas salgan a luz. Y los líderes de esta iglesia serán hombres muy mayores y preocupados, que se mantienen vivos debido a las bendiciones de Satanás, y quienes no tendrán el poder de Dios con ellos.

81 Y cuando la gente de los últimos días reciba estas cosas, ellos descubrirán su gran iniquidad y las muchas cosas que Satanás ha hecho que surjan entre ellos.

82 No obstante, sólo los escogidos escucharán la voz del Padre, que les será dada por los susurros del Santo Espíritu, que les testificará de la veracidad de estas cosas, y también de la iniquidad del mundo, el cual está bajo el poder de Satanás.

83 Y muchos rechazarán estas cosas porque estas palabras testificarán que sus riquezas y los deseos de sus corazones son inicuos, y que la gran nación a la que han dado sus vidas y su devoción es el trono de Satanás, lo cual perpetúa su plan trayendo a toda la tierra bajo su poder.

84 Y ahora bien, os he explicado que el deseo por las cosas finas del mundo y por el placer que estas cosas brindan es una forma por la que podréis saber si estáis siguiendo el plan de Lucifer o no.

85 Y vosotros sabréis que vuestra nación y su gente están siguiendo el plan de Lucifer debido a sus deseos por estas cosas.

86 Pero he aquí, hay otra manera segura por la que podréis saber sin duda alguna si una nación y su gente están siguiendo el plan de Lucifer. Pues observaréis que la nación de los Estados Unidos se levantará como un estandarte para el mundo entero, el cual invitará a todo el mundo a ser como ellos, si el mundo está dispuesto a hacer las cosas que ellos hacen.

87 Y ésta proclamará que toda la gente tendrá la oportunidad de volverse ricos y de tener las cosas finas del mundo al seguir su plan, el cual consiste en su gobierno y en sus leyes.

88 Y ahora, esta es la otra forma en que podréis saber que esta nación está siguiendo el plan de Lucifer, pues prometerá a la gente aquello que no puede darles.

89 Y si cualquier nación entre vosotros tiene pobres que no pueden alimentarse apropiadamente, ni vestirse apropiadamente, ni tengan un lugar para descansar, al que puedan llamar hogar; sí, si cualquier nación niega a sus ciudadanos las necesidades de la vida, entonces podréis saber con seguridad que ésta sigue el plan de Lucifer; porque el plan del Padre no permitiría tales cosas.

90 Porque he aquí, este es el mayor pecado de todos: no amarse los unos a los otros como os gustaría que otros os demostraran su amor.

91 Y si vosotros no tuvierais alimento para comer, ni ropa que vestir, ni lugar para recostar vuestra cabeza en las noches, ¿no os gustaría que se os dé la oportunidad de tener estas cosas según vuestras habilidades?

92 Y ahora, aquí es donde Lucifer cometió su mayor error de juicio cuando consideró el plan que nos ofrecería como plan alternativo al plan del Padre.

93 Pues no consideró que todos nosotros somos diferentes en nuestros propios deseos de felicidad; y que para algunos de nosotros, el trabajar según la forma en que se nos requiere trabajar para obtener las cosas finas del mundo, o aun para sustentar nuestras propias vidas, no es lo que nos trae felicidad.

94 Pero Lucifer procuró requerir estas cosas de todos nosotros. Sí, fue su deseo forzarnos a vivir según los principios y mandamientos del reino Celestial, a fin de que todos pudiéramos obtener esa gloria y que disfrutáramos del poder y de la gloria de un Dios.

95 Y si no queríamos seguir su plan y convertirnos en un Dios, como él deseaba para todos nosotros, entonces él pensaba que no se nos debía permitir heredar ningún reino de gloria, donde fuéramos bendecidos por algo que no mereciéramos, o que no hubiéramos ganado.

96 Y él estableció su plan para recompensar al hombre por su conocimiento y por su disposición para ceñirse a los principios de su plan, los cuales fueron dados para que todo hombre pudiera obtener poder y gloria y tener todas las riquezas del mundo.

97 Y este plan es contrario al plan del Padre, el cual permite pleno efecto de nuestro libre albedrío y nos recompensa según nuestros deseos de felicidad, habiendo nosotros sido creados por Él para tal fin.

98 Y ya os he explicado en este registro la manera en que el Padre espera que seamos. He aquí, a Él no le importa si deseamos ser mendigos todos los días de nuestra vida y sentarnos a la puerta del rico mendigando por las migajas que puedan caer de su mesa.

99 Sí, a Él no le importa si obtenemos nuestra felicidad haciendo que todas las cosas sean proveídas para nosotros sin que hagamos ningún esfuerzo para obtenerlas.

100 He aquí, el Padre ha hecho que algunos de nuestros hermanos y hermanas desciendan a esta tierra para darnos un ejemplo de esta clase de Sus hijos, a quienes

Él ama, y quienes ya se han probado dignos de Su reino y de la gloria que ellos han escogido para sí, a fin de brindarles felicidad.

101 Y muchos de estos espíritus vendrán al estado mortal en la carne y no tendrán la capacidad de ir en pos de las cosas del mundo, ni de cuidar de sí mismos.

102 En el principio, ellos serán como el resto de los hijos de los hombres, pero sus cuerpos crecerán dentro de sus espíritus en lugar de que sus espíritus crezcan dentro de sus cuerpos.

103 Y todos ellos tendrán una apariencia similar en la naturaleza física de sus cuerpos de carne, indicando que han sido bendecidos por el Padre como un ejemplo para mostrarnos el propósito de Su plan para nuestra felicidad eterna.

104 Y éstos no serán capaces de existir en la tierra sin que sus deseos y necesidades sean proveídas por otros. Y ellos serán aquellos sobre quienes Satanás no tendrá efecto, porque no podrá tentarlos.

105 Y ahora bien, éstos son aquellos que son los verdaderos hijos de Dios que están siguiendo Su plan en todas las cosas.

106 Y ahora, yo os pregunto a vosotros en los últimos días, ¿acaso éstos sufren siendo infelices, a menos que sea por la infelicidad que vosotros les causáis debido a vuestro maltrato hacia ellos? Y aun así, cuando los maltratáis, ¿acaso ellos os juzgan y os maltratan, o acaso os provocan miseria alguna?

107 He aquí, ellos no sufren de infelicidad, sino que son bendecidos por el Padre y se nos da como un ejemplo de la pureza de las almas de aquellos que entrarán en Su reino.

108 Y vosotros que seguís el plan de Lucifer los verán como incompetentes y retardados en su progreso, no teniendo la capacidad ni la habilidad para desear las cosas de la tierra como vosotros lo hacéis, pues ellos estarán satisfechos con el alimento que les deis.

109 Y ellos no se preocuparán por la ropa que usen, a menos que vosotros les enseñen que estas cosas son importantes. Y no entenderán el significado del dinero, pues no tendrá sentido para ellos, siendo ellos almas puras incapaces de ser tentados por Satanás de esta forma.

110 Y ahora bien, esta es la manera en la que podréis saber que estáis siguiendo el plan de Lucifer. Pues si halláis vuestra felicidad yendo en pos de las cosas del mundo, y cuando las halláis, el gozo que las acompaña es sólo temporal, y después de lo cual os veis forzados a buscar más de estas cosas que os proveen con este gozo temporal; y si además necesitáis de otros medios para aliviar vuestra miseria, la cual es causada por el gozo temporal que ha terminado, entonces sabréis con seguridad que estáis siguiendo el plan de Lucifer.

111 Y si tenéis a alguno entre vosotros a quien no alimentéis, ni vistáis, ni alberguéis, y a quien juzguéis porque no desea las cosas del mundo como vosotros las desean, entonces también sabréis que vosotros sois hijos de Satanás y que seguís su plan.

CAPÍTULO 84

El descubrimiento y la formación de los Estados Unidos como el trono de Satanás. Se condena a la guerra, ésta proviene de la iniquidad de los líderes políticos. Al principio los indios americanos son una gente tranquila y pacífica debido a las enseñanzas de los tres Nefitas, a quienes se les nombra. Cristóbal Colón no fue el hombre a quien Nefi menciona en el Libro de Mormón.

Y ahora, volveré una vez más a los comienzos de la nación que será conocida como los Estados Unidos de América, y os mostraré a aquellos de vosotros que recibáis estas cosas que han sido selladas, la manera sencilla en la que Satanás tendrá poder convincente sobre el corazón y la mente de toda la gente de la tierra, convencéndolos de que su plan es más justo que el plan eterno del Padre.

2 Y ahora bien, los Estados Unidos no será la única nación sobre la tierra que siga el plan de Lucifer, pues todas las naciones estarán bajo su poder. Pero esta nación se convertirá en la nación más poderosa de entre todas las naciones de la tierra, y se sentirá su influencia en todas las partes de la tierra a causa de la bestia y del fundamento del número de su nombre, el cual será establecido en los últimos días en esta gran nación.

3 Y todas las economías que sean establecidas en todas las naciones del mundo se verán afectadas por esta bestia; y nada de lo que sea hecho en el mundo respecto a asuntos monetarios entre los hijos de los hombres será hecho sin la consideración y el control de esta bestia, quien será la encargada financiera del número de la bestia a través del mundo.

4 Y ahora, es más fácil para Satanás concentrarse en una nación y tenerla bajo su control que controlar a todas las naciones de la tierra en todas las cosas.

5 Pues he aquí, aquellos del mundo espiritual que siguen a Satanás y a su plan son un número finito de almas cuyas obras —según la inspiración que ellos pueden dar a los hijos de los hombres en el estado mortal— pueden ser mejor utilizadas en una nación pequeña de gente que está deseosa de seguir a Satanás, que en una nación con mucha gente.

6 No obstante, no se necesita una nación grande para controlar al resto del mundo, sino que se requiere de una nación poderosa. Y este poder está en la fortaleza de una nación, o en su habilidad para matar a otros, o su habilidad de defenderse de otros por medio de la fuerza.

7 He aquí, en todos los reinos de Satanás, los medios de poder, los cuales están concentrados en sus ejércitos y en

sus navíos y en cualquier organización que sea creada para conducir el pecado de la guerra, siempre serán la medida de su poder.

8 Pero el poder de una nación de Dios se atribuye a la rectitud y paz, y a la felicidad que se encuentra entre su gente. Sí, en ninguna parte de una nación de Dios se puede encontrar armas de guerra, pues en estas naciones no existirán.

9 Y por esta razón cuando el Señor venga en la gloria del Padre para establecer Su reino sobre la tierra, se ha escrito, diciendo: Y vendrán muchos pueblos y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará acerca de sus caminos, y caminaremos por sus sendas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.

10 Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

11 Y ahora, este es el plan del Padre; sí, esto es lo que el Señor enseñará con la espada aguda de dos filos que procederá de su boca, la cual representa sus caminos y sendas que él quisiera que los hijos de los hombres siguieran según el plan eterno del Padre que les dará felicidad.

12 Y muchos de los inicuos en los últimos días creerán que es necesario que acumulen grandes medios de poder y fortaleza para que puedan proteger a su nación de otras naciones que pudieran venir sobre ellos.

13 Ahora bien, esto es lo que Satanás quisiera que ellos creyeran a fin de que pueda tener los medios de poder para conquistar a cualquiera que venga contra él, y a fin de destruir cualquier usurpación de su poder y autoridad a través de la tierra.

14 Y en los últimos días, los Estados Unidos de América será la nación más poderosa sobre la tierra. Y también será la más inicua porque en todo sigue el plan de Lucifer y persigue a aquellos que van en pos del plan del Padre, aun aquellos que se esfuerzan por tener paz y rectitud a través de toda la tierra.

15 Pues acontecerá que todos aquellos que se rebelen contra esta gran nación serán subyugados por sus grandes ejércitos y navíos y medios de poder.

16 Aún sus ciudadanos que demanden la paz, y quienes le pidan al gobierno no hacer la guerra, serán derrotados por las pasiones de los inicuos que piensan que la matanza de sus hermanos y hermanas de otras naciones es justificable para salvar sus propias vidas.

17 Y este gran patriotismo cegará la mente y endurecerá el corazón de los ciudadanos de esta nación. Y acontecerá que pondrán su confianza en sus líderes y expulsarán de entre ellos a todos aquellos que hablen contra su poder y su gloria.

18 Y habrá avances extremadamente poderosos en la industria de armas de guerra de esta nación, y su poder será glorificado por causa de estas grandiosas armas, las cuales han sido construidas para asesinar por medio de la guerra a cualquiera que hable en contra de la bestia.

19 Y los líderes de esta nación estarán orgullosos de sus armas de guerra, y las adornarán con nombres, y la gente adorará a sus líderes cuyos nombres adornen estas grandes maquinarias de muerte que habrán fabricado entre ellos.

20 Y ¡ay de los líderes a quienes la bestia ha autorizado para estar al frente de la gente y ganar su confianza, y quienes utilizar esta confianza para hacer la guerra en contra de los hijos de Dios! Sí, vosotros estaréis en un estado de extremado tormento y miseria al mirar desde el mundo espiritual, y presenciar la gran destrucción de vuestros hermanos y hermanas, mientras que las armas que llevan vuestros nombres los destruyen, los mutilan, los ciegan, y les causan toda clase de destrucción.

21 Y en vuestro nombre estas poderosas armas irán y causarán gran conmoción en toda la tierra. Y éstas causarán la aparición de muchas viudas y huérfanos, y que la gente pierda sus casas, y mucha pobreza y toda clase de aflicciones entre los hijos de los hombres por todo el mundo; pues en vuestra ignorancia, adoráis a la bestia, y destruíis en el nombre de Satanás.

22 Y cumpliréis la profecía de Juan en la que os ha descrito como una gran bestia que tiene dos cuernos como un cordero, y habla como dragón.

23 Pues pretenderéis que las guerras que conducís son guerras en bien de la paz y la rectitud, tal como un cordero que es gentil en su naturaleza pero que posee cuernos solo para disuadir a sus enemigos de que lo hieran, pensando que los cuernos que están en la cabeza del cordero, podrían causar dolor si fueran atacados.

24 Pero vosotros sois la bestia, y habláis por boca de Satanás, quien es el dragón; y todas las guerras que conduciréis en los últimos días serán guerras para proteger vuestras riquezas y aquellas cosas que habéis recibido de Satanás, porque lo adoráis y seguís su amplia senda.

25 Y todos vuestros líderes y vuestros políticos estarán entre aquellos que son ricos, cuyos intereses son servidos por medio de las guerras que ellos conducen para destruir a las otras naciones de la tierra.

26 Y ¡ay de todos vosotros que apoyen a vuestros líderes en la diseminación de la guerra y la miseria a través de la tierra!, pues vosotros pensáis en vuestro corazón que sois más justos que el resto del mundo.

27 He aquí, el Padre ama a todos Sus hijos a lo largo y ancho de la tierra, ¿y no os ha mandado acaso a que os améis los unos a los otros y a que hagáis a otros como os gustaría que otros hicieran con vosotros?

28 ¿Y qué diríais si uno de vuestros vecinos que fuera más fuerte que vosotros, viniera a vuestra casa y os mandara que adoraseis como él adora, y que siguierais su ejemplo porque él cree que sus sendas son más justas, y

que las vuestras son inicuas; y que si se os dejara ir en pos de vuestros de vuestros caminos sin la intervención de él, destruiríais su rectitud y le causaríais sufrimiento a sus hijos?

29 Sí, ¿qué diríais si él viniera a vuestra casa con grandes armas y os subyugara porque vosotros no podéis resistir su fuerza y su poder? ¿Pensaríais que este prójimo es justo? ¿Haríais esto a vuestro prójimo?

30 ¿Y qué hay sobre el gran mandamiento del Padre de que debéis amar a vuestros enemigos y hacer el bien a los que os aborrezcan y os persigan y que maliciosamente os utilicen, para que todos vosotros podáis ser los mismos hijos del único y verdadero Dios del cielo y de la tierra que es nuestro Padre Eterno? ¿Acaso no entendéis este mandamiento ni os dais cuenta de que Él os ha dado este mandamiento para vuestra felicidad?

31 He aquí, sucederá que vuestro orgullo y vuestra arrogancia, y el odio por vuestros enemigos serán los medios para vuestra propia destrucción en los últimos días.

32 Y cuando deberíais haber estado construyendo casas, y jardines, y nombrándolas con el nombre de vuestros líderes que hicieran el bien a la gente del mundo y no los destruyeran; sí, en lugar de hacer esto, estaréis destruyendo a los padres y madres, a las hermanas y hermanos, y a los tíos y tías de vuestros enemigos.

33 Y cuando los hayáis destruido, sus hijos e hijas, sus hermanas y hermanos, y sus sobrinos y sobrinas se rebelarán contra vosotros y os aborrecerán.

34 Y debido a que sois más poderosos de lo que ellos serán, ellos no vendrán contra vosotros abiertamente, sino que entrarán entre vosotros por aquellas partes de vuestra sociedad que sean débiles y vulnerables a sus ataques.

35 Y a pesar de vuestra tecnología y vuestras grandes armas de destrucción, en venganza ellos comenzarán a matar a vuestros hijos, y a vuestros hermanos y hermanas, y a vuestros seres queridos.

36 Y ahora bien, ¿no sabéis que he visto que han ocurrido las mismas cosas entre mi propia gente, los Nefitas? ¿No sabéis que no solo hablo de esto como una profecía concerniente a vosotros, sino que hablo por mi propia experiencia?

37 He aquí, los Nefitas fueron una gran nación, y ellos se enorgullecían de su nación y de sus líderes que los guiaban a la guerra contra los Lamanitas, a quienes veían como sus enemigos.

38 Y ahora, si un líder iba a la guerra contra otra nación, ese líder enviaba a sus propios hijos a pelear por la paz que se supone justificaba esta guerra.

39 Pues he aquí, mi padre me ha enviado a pelear contra los Lamanitas, y él ha dado su propia vida peleando, no por la causa de la rectitud, sino para

poder vivir un día más. Porque en el tiempo presente, los Nefitas no son justos, y no tenemos esperanza en esta guerra que hemos conducido en contra de los Lamanitas.

40 Y si un líder no está dispuesto a enviar a sus propios hijos e hijas y a sacrificarlos a pelear una guerra que él ha decidido realizar, entonces, ¿por qué a los pobres y a aquellos que le han dado el poder que posee, se les debe obligar a pelear en esta guerra en lugar de él?

41 Y vosotros podéis saber con seguridad acerca de los justos deseos de cualquier líder para conducir una guerra contra otra gente, si es que ese mismo líder está dispuesto a sacrificar a sus propios hijos e hijas, y aun su propia vida para pelear la guerra que él ha causado.

42 Y vosotros de los últimos días deberíais requerir esto de cualquier líder que deseara hacer la guerra y enrolar a vuestros hijos e hijas para que mueran por su causa.

43 Y vuestras guerras no serán guerras justas, sino guerras que son provocadas para proteger las bendiciones que habéis recibido de Satanás, quien es el dios en quien confiáis para pelear vuestras guerras por vosotros.

44 Y después de que mi gente, los Nefitas, empezaron a poner sus corazones en las cosas finas del mundo y en la gloria y el honor de los hombres, comenzaron a seguir el plan de Lucifer, el cual les requiere que elaboren los medios de poder para proteger sus riquezas y a sus familias de sus enemigos.

45 Y vosotros tenéis la historia de mi gente en el registro que el Señor ya ha hecho que venga a vosotros. Y si habéis leído el registro de mi padre, sabréis de las muchas guerras y la miseria que mi gente ha traído sobre sí misma por causa de su iniquidad.

46 Y ahora, esta es exactamente la misma razón por la que el Señor le mandó a mi padre que incluyera lo más que pudiera acerca de las guerras entre los Nefitas y los Lamanitas, a fin de que pudierais aprender de los errores que ellos cometieron.

47 Y acontecerá que después de que todos los Nefitas sean destruidos, los Lamanitas tendrán muchas guerras entre ellos por un periodo de tiempo. Pero después de muchos años aprenderán a tener paz otra vez, y volverán a las tradiciones de sus padres y a las cosas que les trajeron a sus padres paz y felicidad del Señor.

48 Y ellos no tendrán el Espíritu para guiarlos en estas cosas, pero serán guiados por la luz de Cristo que se da a todos los hijos de los hombres a lo largo del mundo entero.

49 Y con la luz de Cristo, los Lamanitas se convertirán nuevamente en una gente muy pacífica y bien intencionada que encontrará gran gozo y armonía al seguir la luz de Cristo, la cual les ayuda a conocer aquellas cosas que les brindan felicidad y también las que les provocan miseria.

50 Y sucederá que después de muchos años de guerras entre ellos, se dividirán sobre la tierra según sus familias y sus tribus; y su economía no estará basada ni en el oro ni en la plata, pues estas cosas no significarán nada para ellos, tal como ocurrió en el principio en los tiempos de Adán.

51 Y aprenderán a tomar de la tierra sólo aquello que necesiten para el sustento de sus vidas. Y ellos verán que vivir en armonía con la naturaleza eliminará mucha de la miseria que sus padres experimentaron debido a que no vivieron de esta manera.

52 Y ellos llegarán a entender que la unidad familiar no trae paz ni felicidad, sino que todos deben amarse los unos a los otros y todos tratarse como hermanos y hermanas.

53 Ahora bien, os he explicado previamente que el Padre mandó que Su Espíritu fuera retenido de la tierra durante los períodos entre el tiempo y los tiempos y la mitad del tiempo, y que ningún profeta fuera llamado para ir entre la gente en esos períodos.

54 Pero no mandó que no hubiera rectitud entre los hombres, de haber aquellos que entendieran el plan del Padre y que vivieran por medio de Sus mandamientos.

55 Y después de que los Lamanitas empiecen nuevamente a vivir en paz los unos con los otros; y cuando abandonen sus armas de guerra y hagan convenio entre ellos de que no irán más a la guerra ni que tomarán la vida de otro por ninguna razón; sí, en este tiempo Timoteo, Matoni y Matonías irán a la tierra entre ellos y nuevamente comenzarán a predicar el evangelio de Jesucristo a la gente.

56 Ahora bien, si ellos no hubieran predicado a esta gente, ¿cómo suponéis que se les debía haber enseñado las cosas de Dios? Ni tampoco hicieron nada contrario a la voluntad del Padre durante el período de tiempo entre los tiempos y la mitad del tiempo.

57 He aquí, ellos les enseñarán a la gente de acuerdo con su propio lenguaje y conforme a las costumbres que serán establecidas entre ellos, las cuales no son según el Santo Orden del Hijo de Dios.

58 Y estos tres apóstoles Nefitas serán el medio por el cual los Lamanitas se convertirán una vez más en una gente pacífica y llena de amor, que vivirán en la tierra según los mandamientos de Dios. Y verdaderamente, no habrá gente más recta y pacífica entre todas las naciones de la tierra.

59 Y acontecerá que Timoteo dejará la tierra de nuestros padres y cruzará las muchas aguas para estar entre otras naciones, a fin de que pueda hacer lo posible para inspirar a otros a que utilicen la luz de Cristo, la cual ha estado con ellos desde su nacimiento en el estado mortal, para que encuentren la verdad y sigan el plan del Padre. Y él no hará esto según el Santo Orden del Hijo de Dios, el cual será tomado de la tierra en este tiempo.

60 Pero Matoni y Matonías permanecerán por muchos años entre la gente de la tierra de nuestros padres, la cual es la misma tierra a la que llamaréis en los últimos días: las Américas.

61 Y acontecerá que cuando la gente empiece a

prosperar con paz y felicidad, surgirán algunos hombres principales entre ellos que una vez más serán influenciados por los designios de Satanás para construir grandes ciudades y carreteras, y estos establecerán el comercio para poder obtener ganancias.

62 Y estos Lamanitas permanecerán generalmente en la tierra del sur, mientras que los Lamanitas más pacíficos vivirán en la tierra del norte, y también sobre las islas de los océanos que estén cercanos a la tierra de las Américas, como vosotros la llamarán.

63 Y sucederá que las naciones de los gentiles no sabrán de las Américas sino hasta justo antes del tiempo en el que el Señor le permita a Satanás que ejerza su autoridad y poder. Y a Satanás le será permitido hacer que las naciones que pertenezcan a la grande y abominable iglesia descubran la tierra que el Señor ha mantenido oculta de ellos.

64 Y esta es una de las cosas de las que Lucifer se quejó con el Padre, aun del hecho de que él no tenía las mejores partes de la tierra en las cuales pudiera hacer surgir su plan y traer felicidad para aquellos que lo siguieran.

65 Y por esta razón, el Señor permitirá que Satanás inspire a los exploradores de las grandes naciones de los gentiles a descubrir la tierra de las Américas, la cual es la tierra de mis padres.

66 Y ahora bien, he leído en las palabras del hermano de Jared lo que vosotros percibís como si fuera el significado de las palabras de Nefi, las cuales él escribió concernientes a la visión que tuvo acerca de los últimos días, diciendo: Y sucedió que miré, y vi muchas aguas; y éstas separaban a los gentiles de la posteridad de mis hermanos.

67 Y aconteció que el ángel me dijo: He aquí, la ira de Dios está sobre la posteridad de tus hermanos. Y miré, y vi entre los gentiles a un hombre que estaba separado de la posteridad de mis hermanos por las muchas aguas; y vi que el Espíritu de Dios descendió y obró sobre él; y el hombre partió sobre las muchas aguas, sí, hasta donde estaban los descendientes de mis hermanos que se encontraban en la tierra prometida.

68 Y aconteció que vi al Espíritu de Dios que obraba sobre otros gentiles, y salieron de su cautividad, cruzando las muchas aguas.

69 Y sucedió que vi muchas multitudes de gentiles sobre la tierra de promisión, y vi que la ira de Dios vino sobre los descendientes de mis hermanos, y fueron dispersados delante de los gentiles, y afligidos. Y vi que el Espíritu del Señor estaba sobre los gentiles, y prosperaron y obtuvieron la tierra por herencia; y vi que eran blancos y muy bellos y hermosos, semejantes a los de mi pueblo antes que los mataran.

70 Y aconteció que yo, Nefi, vi que los gentiles que habían salido de la cautividad se humillaron delante del Señor, y el poder del Señor estaba con ellos.

71 Y vi que las madres patrias de los gentiles se hallaban reunidas sobre las aguas, y sobre la tierra

también, para combatirlos. Y vi que el poder de Dios estaba con ellos, y también que la ira de Dios pesaba sobre todos aquellos que estaban congregados en contra de ellos para la lucha.

72 Y yo, Nefi, vi que los gentiles que habían salido de la cautividad fueron librados por el poder de Dios de las manos de todas las demás naciones.

73 Y ahora bien, vosotros creeréis que este hombre de quien Nefi ha escrito es el explorador que será conocido entre vosotros como un portador de Cristo, tal como el profeta final de los últimos días. Pero este no es el hombre a quien las palabras de Nefi se refieren, y este Cristóbal no es como el último de los dos profetas que hará surgir este registro para vosotros en los últimos días.

74 Pues he aquí, este explorador será enviado para descubrir la tierra de mis padres con el único propósito de obtener ganancia para sí mismo y para aquellos que lo enviarán, aun para una de las grandes naciones de los gentiles que pertenece a la grande y abominable iglesia, cuyos deseos son el oro y la plata, y las sedas y las escarlatas, los linos de fino tejido y las ropas suntuosas, y las rameras.

75 Y este era el único propósito de este explorador, si, que él pueda obtener estas cosas para sí mismo y para aquellos que lo enviarán.

76 Y él vendrá a la tierra de mis padres en el tiempo en el que los Lamanitas sean una gente pacífica y de buena naturaleza, quienes darán libremente de todo lo que posean; sí, darán de su oro y de su plata, y de todas las cosas que se encuentren sobre la tierra prometida, a las cuales no se les habrá asignado ningún valor monetario.

77 Y este explorador los matará mientras ellos inocentemente creen en él y los llevará cautivos de regreso a aquellos que lo enviaron para obtener ganancia. Y los Lamanitas sufrirán en extremo por causa de estas cosas.

78 Y sucederá que muchos de los Lamanitas se arrojarán al fondo del mar a fin de no tener que sufrir la muerte por mano de los gentiles que los tendrán bajo su dominio.

79 Y con gran iniquidad las naciones de los gentiles invadirán la tierra de los Lamanitas y destruirán su paz y sus casas, y su rectitud.

80 Y ahora, yo os pregunto a vosotros de los últimos días que pensáis que el hombre de quien Nefi ha escrito es este explorador Cristóbal de quien he hablado; sí, ¿cómo puede ser que un hombre que sea inspirado por el Espíritu de Dios cruce las aguas y venga a destruir a los Lamanitas porque desea oro y plata y las cosas preciosas de la tierra, las cuales son los deseos de la iglesia grande y abominable?

81 ¿Y cómo podéis creer esto cuando Nefi ha

escrito que estos gentiles que serán inspirados por el Santo Espíritu saldrán de su cautividad?

82 He aquí, este explorador Cristóbal no saldrá del cautividad, ni tampoco aquellos que lo siguieron. He aquí, ellos cruzaron las muchas aguas por causa de la avaricia y la codicia de dinero y de los deseos de la iglesia grande y abominable. Ahora, este no es el hombre de quien Nefi ha escrito.

83 Y la cautividad que Nefi ha mencionado es la cautividad de las almas de los hijos de los hombres por esa grande y abominable iglesia que surgirá entre los gentiles.

84 Y ya os he explicado que el Padre no permitirá que el Espíritu inspire a los hijos de los hombres sino hasta el comienzo de la mitad del tiempo.

85 Y el período de la mitad del tiempo no acontecerá sino hasta un día posterior durante los últimos días después de que la tierra de mis padres haya sido descubierta por las otras naciones de los gentiles.

86 Y si leéis todas las palabras de Nefi, veréis que él ha escrito: Y sucedió que vi muchas multitudes de gentiles sobre la tierra de promisión.

87 Ahora bien, en aquél día cuando la gente de las otras naciones de los gentiles descubran esta tierra, no habrá muchos gentiles sobre la tierra. Y cuando lleguen a la tierra, ellos no habrán salido del cautiverio.

88 Sino que las cosas que Nefi vio fueron un panorama de toda la historia de la nación de los Estados Unidos y de lo que llegará a pasar en esta tierra.

89 Y aquellos que saldrán de la cautividad son aquellos que emergerán después de que esta gran nación sea establecida como una potencia entre todas las otras naciones de la tierra.

90 Y la nación de los Estados Unidos será establecida como una nación separada de sus madres gentiles, o de las otras naciones de las cuales procederán muchas personas que estarán escapando del cautiverio del que se sienten atados en su libertad para adorar a Dios conforme a los dictados de su propia conciencia.

91 Porque entre las naciones de los gentiles, el poder estará en manos de los líderes de las religiones establecidas entre ellos, quienes mantendrán los corazones de todos los hijos de los hombres en la cautividad de su poder y deseos. Y esto es lo que Nefi quiso decir cuando dijo que saldrían de su cautividad.

92 Y cuando los Estados Unidos comience a prosperar, habrá muchos en la tierra que serán humildes y no querrán formar parte de la iglesia grande y abominable, sino que sólo querrán paz y felicidad, lo cual ellos esperarán recibir bajo la protección de los Estados Unidos.

93 Y al poblar la tierra, ellos dispersarán a los Lamanitas que hayan permanecido, y una vez más rechazarán el consejo que les fue dado, al grado de que levantarán armas contra los gentiles y los mataran y los expulsaran de la tierra de sus padres.

94 Y Nefi vio que la ira de Dios estaba sobre ellos porque no hicieron aquellas cosas que les habían sido enseñadas por sus padres, quienes habían recibido su

instrucción de los tres Nefitas que vivieron entre ellos por muchos años.

95 Y porque se rebelaron contra el mensaje de paz que les era testificado por la luz de Cristo dentro de ellos, deberán ser destruidos por la espada, como será con todas las naciones que utilicen la espada para vivir sus vidas.

96 Y este hombre de quien Nefi hizo mención fue un gran reformista de la religión que oró poderosamente delante de Dios a fin de que pudiera dejar las naciones de los gentiles y encontrar una tierra en donde pudiera adorar a Dios conforme a los dictados de su propia conciencia, la cual era la luz de Cristo que estaba dentro de él.

97 Y atravesó las grandes aguas y llegó a la tierra de promisión y comenzó a predicar a los Lamanitas lo que él sentía que era el evangelio de Cristo. Y este hombre fue preparado por el Señor a través de las ministraciones de Timoteo, quien había dejado a Matoni y a Matonías y había cruzado los grandes océanos hasta llegar a la tierra de la que Lehi provino en el principio.

98 Y estaba a punto de escribir su nombre en este registro, pero el Espíritu del Señor me lo ha prohibido debido a la contención que surgiría por causa de su nombre y de las cosas que en los últimos días él llevará a cabo entre los gentiles en la tierra prometida.

99 Y me es suficiente decir que este hombre no será un explorador como muchos de vosotros suponéis, sino que será un gran reformista de la religión que establecerá los cimientos de mucho bien en los últimos días.

100 Y vosotros veréis que el resto de las palabras de Nefi serán cumplidas en aquello que profetizó concerniente a cualquier otra nación que se subleve contra esta gran nación, pues cualquier nación que se levante en su contra será destruida; y esto acontecerá según el poder de Dios, o el conocimiento que Dios haya permitido que Satanás utilice para sacar adelante su plan en su plenitud.

CAPÍTULO 85

Los humildes vienen de Europa a las Américas en busca de libertad religiosa. El gobierno americano es establecido para servir a los ricos. Se introduce la esclavitud como el pecado más grande después del asesinato. La constitución de los Estados Unidos fue creada por, para y por causa de los ricos. Los valores familiares de los últimos días provienen de Satanás.

Pues acontecerá que muchos de los pobres y necesitados y aquellos que son perseguidos por otras naciones de la tierra, escaparán de la cautividad de

sus almas y emigrarán a la tierra prometida.

2 Y habrá muchos que empezarán a humillarse delante del Padre y desearán la bendición de la felicidad eterna que Él otorga por los frutos del Espíritu a aquellos que siguen Su plan.

3 Pero debido a que el plan de Lucifer les permite a aquellos que lo siguen engrandecerse y obtener ganancia según cada una de sus habilidades, y también el obtener poder y gloria sobre otros, la gran nación que será establecida como la tierra de los libres se habrá corrompido desde sus comienzos.

4 Y ya he mencionado en este registro cómo es que los ricos se pondrán arriba y elaborarán las leyes y normas para los pobres a fin de que puedan obtener más ganancias y más poder sobre la gente de la tierra.

5 Y ahora, los ricos no serán los únicos que provoquen tanta miseria entre los hijos de los hombres en los últimos días. Sí, antes del establecimiento de esta nación, poco después de la llegada de algunos gentiles que emigrarán a la tierra inmediatamente después de que los exploradores la hayan descubierto, existirán muchos piadosos e hipócritas que se considerarán los hijos más puros de Dios, y que creerán que la suya es la única religión de Dios sobre la tierra.

6 Y cuando la gente comienza a creer esto de sí misma, se vuelve extremadamente inicua cuando juzga a otros. Y sucederá que existirán sobre esta tierra aquellos que profesen seguir las palabras de Cristo, pero que sin embargo no harán lo que él les ha mandado, porque Su Espíritu no estará con ellos.

7 Pues ellos perseguirán y harán matar a cualquiera quien no se incline ante sus líderes religiosos ni se ciña por los preceptos que estos líderes introducirán entre la gente.

8 Y harán que muchos Lamanitas sean asesinados, cuyo único crimen será su deseo de que los dejen vivir en paz en las tierras que hayan heredado de sus padres. Pero estos hipócritas los perseguirán y los aborrecerán y harán que sean destruidos con sus armas de guerra, las cuales serán como ninguna otra arma que nunca jamás el mundo haya conocido hasta este tiempo.

9 Y a estas armas se les llamarán fusiles y rifles, y toda clase de armas de fuego con las que con muy poco esfuerzo se le puede quitar la vida a otro, en contra del cual se alce una de estas armas.

10 Y con estas armas los gentiles comenzarán a destruir a los Lamanitas, y también a aquellos que no acaten los mandamientos y preceptos que los líderes de sus iglesias les hayan enseñado.

11 Y con estas armas, Satanás hará que se introduzca en esta tierra los medios para la más grande iniquidad que un ser humano pueda cometer en contra de otro, a menos que sea el homicidio.

12 Porque los gentiles irán a otras naciones de la tierra y a la fuerza esclavizarán a los habitantes de otras naciones que son pobres según las cosas del mundo. Y sin las armas para defenderse contra aquellos gentiles, muchas almas de los hijos de Dios serán sometidas a la

esclavitud y serán estos separados de sus esposas e hijos y de su propio país, y serán puestos en grandes embarcaciones para que los ricos puedan comerciar con ellos e intercambiarlos, a fin de que puedan tener esclavos para que trabajen y les produzcan ganancia.

13 Ahora bien, esto es una de las cosas más abominable delante de Dios. Y el hermano de Jared escribió: Nunca en la historia del mundo he visto tal brutalidad de los hijos de Dios contra otros. Y las víctimas de la esclavitud clamaban al Dios que los había creado para que pudieran morir y fueran llevados como esclavos para trabajar en una tierra extraña lejos de su nación de nacimiento, no teniendo esperanza de libertad.

14 Y este gran pecado en la tierra causó que mi alma se apesadumbrara y que no pudiera soportar más ser testigo de la gran iniquidad de los ricos que compraban a las almas de los hombres —de quienes pensaban que eran muy inferiores a ellos— como mercancía.

15 Y clamé al Señor: Oh, Señor, ¿cómo puedes permitir que sucedan estas cosas entre los hijos de Dios en la tierra? ¿Acaso no puede el Padre mostrar Su omnipotencia y detener el maltrato de un hijo contra otro?

16 Y el Señor me dijo: He aquí, no es la voluntad del Padre que estas cosas sucedan, sino que Él ha concedido a todos Sus hijos el libre albedrío a fin de que ellos hagan lo que deseen para su propia felicidad.

17 Y estas cosas que has visto son una de las cosas más abominables delante de Él. No obstante, Él tendrá misericordia de Sus hijos, si, de aquellos que serán sometidos a la esclavitud por sus hermanos y hermanas, a fin de que sean fuertes de espíritu y un día se levanten con poder conforme han sido arrojados para ser pisoteados por los hombres.

18 No temáis por sus almas, pues ellos son hijos del Padre y Él ha preparado un lugar para ellos. Y Él permite estas cosas para que Sus hijos puedan entender lo que podría llegar a pasar cuando ellos siguen el plan que Lucifer ha trazado para ellos.

19 Pues he aquí, ninguna de las bendiciones que Lucifer ha prometido a aquellos que lo siguen se otorgará sin que de alguna manera se tome ventaja de otro.

20 Y toda esta miseria caerá sobre la cabeza de los ricos y los poderosos, como estás a punto de observar en una visión concerniente a aquellas cosas de los últimos días.

21 Y ahora bien, yo Moroni, también tengo gran motivo de angustia por causa de las cosas que he leído concernientes a lo que sucederá entre los Lamanitas, y también entre la gente de piel oscura que será traída a esta tierra prometida en cadenas para que puedan servir a la lujuria y codicia de los ricos.

22 Y estos no serán los únicos que sufran por mano de los ricos, sino que habrá muchos pobres que sufrirán en su pobreza en las otras naciones del imperio europeo, y éstos estarán deseosos de venir a esta tierra y participar de la libertad que les será prometida.

23 Pero ellos cederán los derechos de sus vidas a los ricos, y estarán sujetos a contratos que perdurarán durante muchos de los mejores años de su vida. Y aquellos que estén sujetos a este contrato también serán comprados y vendidos como propiedad de los ricos, quienes justificarán su abuso e iniquidad declarando que ellos son el grupo más recto de las creaciones de Dios debido a su conocimiento y a sus aparentes infinitas bendiciones de Dios—y así será debido a que Satanás es su dios.

24 Y cuando cualquiera de estos se subleven desafiando el maltrato por mano de sus amos, ellos serán asesinados con las armas que los ricos tendrán en abundancia, ya sea de su propia posesión, o por medio del mandato del gobierno que habrá jurado protegerlos.

25 Y no habrá nadie que pueda enfrentarse al fuego de un arma en los últimos días, porque estas armas perforarán la piel y destruirán todo en su camino.

26 Y sucederá que mientras la abundancia de los ricos aumente, los pobres también aumentarán y se volverán más numerosos que los ricos. Y si estos pobres se sublevan contra los ricos, serán disuadidos con el deseo de preservar sus vidas por medio del armamento que los ricos comprarán y controlarán, los cuales comandan el sistema judicial de su gobierno.

27 Y cuando ellos no puedan justificar el asesinato de los pobres y de sus sirvientes, harán que se construyan prisiones a fin de encerrar en su interior la pasión que los pobres tienen por la libertad, y también para subyugar los deseos de los pobres de ir en contra de las leyes de la tierra que serán establecidas por los ricos, para los ricos y por causa de los ricos.

28 Y acontecerá que debido a las rebeliones de los pobres que estarán entre ellos, muchos de los ricos se unirán en el deseo de formar una nación que pueda ser el símbolo de su poder, donde ellos puedan establecer leyes que controlen las insurrecciones, las ganancias y el poder político de los pobres, quienes son la mayoría.

29 Sí, estos hombres ricos, a quienes vosotros de los últimos días honráis y llamáis los padres fundadores de vuestra nación, crearán entre vosotros un sistema nacional mediante el cual puedan mantener sus riquezas y también su poder sobre los pobres.

30 Y con este poder que tendrán sobre el corazón de los pobres, a quienes éstos habrán engañado con sus alegadas ilusiones de libertad y prosperidad que habrán creado para ellos, los ricos se enfrascarán en guerra contra cualquiera que se les oponga.

31 Y de esta forma los capitanes de sus ejércitos obtendrán la gloria que desean por medio de la sangre de sus soldados, quienes provienen de las familias de los que son pobres.

32 Y surgirán los grandes mercaderes de la tierra e

incrementarán su riqueza al esclavizar aun más a las almas de los hombres poniéndolos bajo su poder. En breve, los frutos del plan de Lucifer comenzarán a mostrarse en los comienzos de vuestra nación.

33 Y acontecerá que los ricos llamarán a los de su clase, a quienes son grandes oradores y están entrenados en el uso de palabras de prestigio con las cuales engañarán a la gente y los hipnotizarán y los subyugarán bajo el poder de sus deseos.

34 Y este será el gran propósito para el patriotismo de una nación como os lo he explicado previamente en este registro.

35 Y los pobres serán conducidos a creer que si apoyan las normas y leyes de los ricos, ellos también podrán volverse ricos por medio de estas mismas normas y leyes.

36 Y por causa de su envidia y de su propia codicia, los pobres se dejarán persuadir por la astucia de los políticos que serán elegidos de entre los ricos, un sistema muy parecido al de los romanos en los comienzos de su gobierno.

37 Y sucederá que los líderes de entre los ricos en los comienzos de esta gran nación convencerán a los pobres, quienes serán la mayoría, que todos sus problemas provienen de la madre patria, la cual es el gran imperio europeo que requiere impuestos de la gente sin representación de sus intereses al otro lado del gran océano.

38 Y este plan será concebido para engañar a los pobres a que tomen armas contra su propio gobierno, a fin de que los ricos puedan controlar por sí mismos los ingresos de los impuestos, poniendo así sus propias leyes y normas más en conformidad con sus riquezas personales y sus propias ganancias.

39 Y así será cómo estos hombres, a quienes vosotros de los últimos días habéis honrado con gran gloria, habrán establecido el trono de Satanás de los últimos días.

40 Y sucederá que con su astucia y su experiencia en engañar a aquellos que no sepan leer, quienes generalmente son los pobres de entre ellos, los ricos elaborarán una declaración de independencia de la madre patria que les requiere impuestos de sus riquezas.

41 Y esta declaración engañará aun más a los pobres para crean que los ricos se preocupan por ellos y que buscan el bienestar del pueblo, y que los ricos solo lo están haciendo por el beneficio de todos con igualdad.

42 Y acontecerá que por medio de la sangre de los pobres, los ricos mercaderes de los Estados Unidos se establecerán como una gran nación.

43 Y con la continua adulación y amonestación de sus políticos, los ricos continuarán gobernando y ejerciendo gran poder sobre los pobres.

44 Y los pobres estarán convencidos de que esta nueva forma de gobierno es sabia e inspirada por Dios, a fin de que se lleve a cabo la libertad y la justicia para todos.

45 Y habrá libertad y justicia; sí, pero no para todos. Porque los esclavos, los pobres y todas las mujeres de esta nación no tendrán voz ni voto en el gobierno de la gente.

46 Y ellos establecerán la constitución que ofrecerá a la gente la oportunidad de observar las acciones de estos políticos en el servicio de todos. Y una democracia surgirá en la que todos puedan tener voz respecto a la manera en la que son gobernados, con excepción de los pobres, los esclavos y las mujeres.

47 Y después de muchos años se dará voz a todos los ciudadanos de esta gran nación, a fin de que ellos puedan sentir en su corazón que son parte del gobierno que creará las leyes que los gobernarán y controlarán sus vidas.

48 Y vosotros de los últimos días seréis continuamente engañados por aquellos que son vuestros líderes, y no percibiréis la forma en la que Satanás tomará el control sobre vosotros y os atará con las cadenas de la iniquidad.

49 Y comenzaréis a preguntaros por la causa de vuestra iniquidad ante el Señor. ¿Y acaso no he sido claro con mis palabras? ¿No os he dado claramente los motivos de vuestra gran iniquidad? Sí, ¿acaso este registro no clama claramente ante vosotros para que no seáis engañados y para que no dudéis por más tiempo?

50 Sí, vuestras unidades familiares son el principio de vuestras iniquidades ante el Señor. Y ya os he mostrado la gran iniquidad que puede surgir al separaros en estas unidades familiares y al olvidar el amor por vuestro prójimo y no hacer con ellos lo que haríais con los miembros de vuestra propia familia.

51 Y por causa del amor hacia vuestras familias, iréis en pos de las riquezas de la tierra para dárselas, a fin de que ellos puedan tener comodidades en su vida y sean bendecidos con felicidad, como vosotros suponéis.

52 Y al ir en pos de lo que sustentará a vuestras familias, permitiréis que el pobre y el necesitado y aquellos que habéis encarcelado —por causa de vuestras familias y vuestro deseo por las riquezas— pasen por vuestro lado desapercibidos debido a que estaréis concentrados en vuestra propia familia.

53 Y queréis que vuestras propias familias estén protegidas; por tanto, apoyaréis a vuestros gobiernos en las guerras que son declaradas contra las familias de otras naciones, quienes también son hijos del mismo Dios tal como todos vosotros lo sois.

54 Y justificaréis con rectitud vuestras guerras contra ellos, porque seréis conducidos a creer que ellos son una amenaza para vuestras propias familias.

55 Y si vosotros siguierais el plan de Dios, os daríais cuenta de que estas otras naciones son vuestra familia, y que por tanto, no deberíais tomar armas contra ellos y destruirlos. Y vuestra iniquidad ante el Señor no termina con vuestras familias, sino que comienza con ellas.

56 Y porque habéis aislado a vuestros hijos lejos del resto de sus hermanos y hermanas, los cuales son todos hijos de

Dios, ellos comenzarán a creer que son especiales y que merecen ser tratados mejor que aquellos que no sean de su propia familia.

57 Y ellos irán en pos de las cosas de este mundo, las cuales vosotros les habéis enseñado que les brindarán la felicidad que ellos desean. Y a ellos no les importará si otro muere; sí, si la muerte de un hermano o hermana en Dios no afecta sus vidas ni su felicidad, pasarán por alto esta muerte.

58 Pero si muere un miembro de su propia familia, sufrirán con miseria y angustia por la pérdida que ellos suponen ha afectado su propia felicidad.

59 Y ahora bien, es la adquisición de las cosas del mundo la que hará que los hijos de los hombres acumulen el mayor pecado entre ellos. Pues sucederá que la gente de los Estados Unidos tendrá en abundancia todo lo que desea.

60 Y siendo ellos un número pequeño de personas en comparación con el resto de las otras naciones del mundo, consumirán en su lujuria y codicia más que todas las otras naciones.

61 Y cuando se sientan a la mesa y participan de su alimento, no pensarán en aquel que hizo posible que ellos tuvieran de que comer, si, lo que necesitan para vivir.

62 Pues los pobres trabajarán en los campos bajo el calor del sol ardiente y cosecharán lo que necesitáis para vuestra nutrición.

63 Y luego estos pobres regresarán a sus casas después de haber trabajado todas las horas del día tratando de proveer para su propio sustento con los salarios que vosotros les pagaréis por cosechar el alimento para vuestros propios estómagos.

64 Y sus casas no serán como las vuestras, sino que serán de pobre construcción, debido a su inhabilidad para ganar lo que necesitarían para tener una casa como la de vosotros, puesto que habéis retenido de sus salarios lo que les proporcionaría estas cosas.

65 Y pensaréis que ellos no se merecen aquello con lo que vosotros habéis sido bendecidos, a causa de sus palabras o de la falta de conocimiento, de lo cual ellos necesitarían para ser alguien que mereciera sentarse en una mesa hecha con las cosas finas de la tierra, aun como un hombre rico que no trabaja por lo que come.

66 He aquí, ¿cuántos de vosotros de los últimos días estaríais dispuestos a trabajar durante todas las horas del día en el calor del sol para obtener lo que necesitaríais para sustentar vuestras vidas?

67 Yo os digo que ninguno de vosotros que sois ricos tendréis el deseo de hacer esto, sino que pensaréis que este trabajo está por debajo de vuestra dignidad, como habéis supuesto.

68 Pero yo os digo, que cuando el Señor venga en la gloria del Padre, él se empleará a sí mismo como un trabajador de los campos entre aquellos que

sean sus amigos y a quienes él ama por causa de su humildad y de su amor por él.

69 Y estos son aquellos de quienes él ha hablado cuando dijo que los pobres y los mansos y los humildes de corazón heredarán la tierra y se sentarán en las casas que los ricos dejarán desoladas, si, aquellos de vosotros que no trabajáis con el sudor de vuestra frente para proveer las cosas que comeréis en vuestra propia mesa.

70 Y ahora, habrá muchos de vosotros que leeréis estas cosas y pensaréis en vuestro corazón que vosotros hacéis otro tipo de trabajo que es importante para el mundo, en vez de trabajar en los campos y producir el alimento que coméis.

71 Pero yo os digo: ¿Qué importancia tiene el trabajo que hacéis? ¿Hacéis algo que produzca aquello que necesitáis para sostener vuestras vidas, es decir aquello que os alimente, os vista o que os provea con un albergue para vuestra protección de los elementos de la naturaleza?

72 Y os digo que vosotros no trabajáis en ninguna de estas actividades que sostendría vuestras vidas. Y si hicierais alguna de estas cosas, no seríais ricos, pues no tendríais la gloria ni el honor de los hombres, que es lo que necesitáis para se os provea de aquellas cosas que os han hecho ricos.

73 Pues acontecerá que esta gran bestia de los últimos días le pondrá valor a todos los aspectos de las vidas de los hijos de los hombres.

74 Y se pondrá un valor a todas las cosas de la tierra, aun un valor que será determinado por los mercaderes y por los líderes que fornicarán extravagantemente con la ramera de los últimos días.

75 Y esta gran bestia de la que Juan os ha dado un ejemplo en sus palabras, las cuales tendréis entre vosotros en la Biblia, y de las cuales también os he dado una explicación, pondrá un valor sobre el mundo entero por causa de la iniquidad que saldrá de su boca.

76 Y esta gran bestia de los últimos días, sobre la cual Juan ha escrito, comenzará a prosperar y a expandir sus fronteras a través de toda la tierra de mis padres, y Satanás empezará a introducir muchos de los poderes de las leyes eternas de la naturaleza en la mente de aquellos hombres que tomarán estos poderes y los controlarán para su propia ganancia.

CAPÍTULO 86

Los grandes inventos y avances tecnológicos son establecidos por Satanás para controlar al mundo e instituir su plan en su plenitud. La mayoría de los avances provendrán de la codicia de los Estados Unidos. El mundo se encuentra en gran pecado por causa de estos avances.

Y ahora bien, habrá mucha confusión en los últimos días debido a las bendiciones que Satanás proporcionará a aquellos que sigan su plan; o más bien, habrá mucha

confusión por causa del poder de la naturaleza que Satanás utilizará para instituir la administración de sus bendiciones a aquellos que lo siguen.

2 He aquí, es el diseño del plan de Lucifer hacer que los días de nuestra probación sean fáciles y libres de esfuerzo, a fin de que podamos participar de sus bendiciones sin trabajo pesado ni labor, disfrutando de los frutos que él provee para nosotros al seguir su plan.

3 Ahora, para esto Satanás ha utilizado algunos principios del plan del Padre. Pues el Padre también ha prometido que en Sus reinos no habrá más trabajo duro ni labores y que todos gozaremos de las eternas bendiciones de paz y felicidad por siempre.

4 No obstante, os será mostrado que el plan de Lucifer fallará miserablemente en cuanto a sus promesas de proveer paz y felicidad eternas como el Padre nos lo ha prometido.

5 Y será en los últimos días y en el comienzo de la mitad del tiempo que a Satanás se le dará poder sobre sus propios dominios. No obstante, al principio el Señor lo mantendrá atado por un corto tiempo a fin de que pueda permitir que José, el primero de estos profetas de los últimos tiempos, establezca una iglesia según sus deseos, y el Señor permitirá esto para que se cumplan sus palabras respecto a los gentiles.

6 Porque los gentiles tendrán la misma oportunidad de vivir el evangelio de Jesucristo que los Judíos y que aquellos otros gentiles a los que les fue enseñado el evangelio por los doce apóstoles que estuvieron con Cristo durante los días de su ministerio.

7 Y los gentiles de los últimos días rechazarán la plenitud del evangelio tal como los Judíos, quienes fueron los primeros, cumpliendo así la palabra del Señor cuando dijo que los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros, recibiendo ambos la misma oportunidad en todas las cosas.

8 Y acontecerá que después de que esta iglesia sea establecida por José en los últimos días, y después de que los gentiles hayan rechazado la plenitud de su evangelio, entonces Satanás tendrá poder completo sobre sus propios dominios según las palabras que el Señor le habló a José cuando dijo:

9 Y de nuevo, de cierto os digo, oh habitantes de la tierra: Yo, el Señor, estoy dispuesto a hacer saber estas cosas a toda carne; porque no hago acepción de personas, y quiero que todo hombre sepa que el día viene con rapidez; la hora no es aún, mas está próxima, cuando la paz será quitada de la tierra, y el diablo tendrá poder sobre su propio dominio.

10 Y también el Señor tendrá poder sobre sus santos, y reinará en el medio de ellos, y bajará en juicio sobre Idumea, o sea, el mundo.

11 Y ahora, mis hermanos y hermanas de los últimos días, quisiera que encontraseis la fecha en la

que esta revelación y estas palabras del Señor le fueron dadas a José. Sí, veréis que se le dieron después de que hubo establecido la iglesia del Señor por vez última sobre la tierra.

12 Y veréis, según las palabras del Señor, que en ese tiempo Satanás todavía no había sido liberado para tener completo poder sobre sus propios dominios.

13 Y si conocéis este tiempo, también os daréis cuenta de que hasta esta época a lo largo de la historia de los hijos de los hombres, fue muy poco el progreso que se hizo en los avances científicos y tecnológicos, es decir, en el entendimiento de los poderes de la naturaleza y de cómo controlarlos en el estado mortal.

14 No obstante, después de que Satanás sea liberado de las restricciones que el Padre ha colocado sobre él respecto a estas cosas; sí, aun al poco tiempo de que la plenitud del evangelio sea quitada una vez mas de sobre la faz de la tierra después de la muerte de José, será entonces que se darán a conocer los grandes avances científicos y tecnológicos a lo largo de toda la tierra, pero más específicamente entre la gente que vivan en los Estados Unidos, lugar que Satanás ha escogido para sí mismo a fin de establecer su último reino y sobre el cual pondrá su asiento.

15 Y entonces cuando haya establecido su asiento, y después de que las restricciones que el Padre impuso sobre él le sean retiradas, entonces comenzará a introducir estos milagrosos avances en la ciencia y la tecnología que revolucionarán la manera de vivir a través de toda la tierra; sí, pero al principio, sólo será entre aquellos de la tierra que sean ricos.

16 Pues el propósito de introducir estos milagros entre los hijos de los hombres es para que puedan vivir sus vidas más fácilmente, y para que puedan ir en pos de los deseos egoístas de su propia felicidad, sin trabajar tan tediosamente con el sudor de su frente como el Señor les mandó en el principio.

17 Y por medio de este registro sabréis que este ha sido el plan de Lucifer desde el principio, el dar poder y las bendiciones que a dado a los ricos y poderosos que han seguido su plan y quienes han recibido su recompensa por seguirlo.

18 Y una de estas bendiciones es la facilidad y tranquilidad de vida de la que los ricos gozan en todas las cosas. No obstante, la forma de vivir de los ricos, desde el principio y hasta el tiempo en que a Satanás se le levanten las restricciones que el Padre le ha impuesto, no ha sido tan fácil ni tan tranquila como la vida que llevarán en los últimos días, cuando Satanás muestre su poder al utilizar los milagros de la ciencia y la tecnología para recompensar a aquellos que lo sigan.

19 Y desde el principio han existido muchos hombres que han conocido las leyes de la naturaleza y han introducido algunos de sus conocimientos sobre estas leyes entre los hijos de los hombres. Y Satanás también ha inspirado a muchos hombres desde el principio con el mismo conocimiento que los profetas

de Dios han recibido por medio de las ministraciones del Espíritu Santo.

20 No obstante, los profetas de Dios no revelan ninguna de estas cosas al mundo, porque el Señor se los ha prohibido, como os lo he explicado previamente en este registro.

21 Pero aquellos que siguen a Satanás no saben nada de las cosas de Dios y no entienden lo que puede suceder en la tierra cuando estas leyes eternas de la naturaleza son utilizadas de manera incorrecta y no con rectitud.

22 Por esta razón, aun cuando hubieron muchos que entendían la naturaleza de estas leyes, a ninguno se le dio la habilidad para utilizar este conocimiento para que controle el poder de estas leyes. Y es el poder para utilizar estas leyes eternas en lo que el Padre hubo restringido a Satanás hasta los últimos días.

23 Porque el Padre sabía que una vez que el conocimiento de este poder fuera dado al mundo, sería utilizado en iniquidad por aquellos que seguían el plan de Lucifer, cuyo plan ofrece a cualquiera que lo siga todos los poderes de Dios.

24 Y ya os he explicado que cuando los inicuos utilizan estos poderes para sus propios propósitos, los cuales son los propósitos que Satanás les permitiría según su plan, entonces gran miseria y destrucción viene sobre la tierra.

25 Y si estos poderes no fueran supervisados por lo que es recto, pronto destruirían la Tierra, la cual el Padre ha creado para traer felicidad a Sus hijos, y no la miseria que estos sufrirán al hacer mal uso de estas leyes.

26 Y sucederá que cuando el Padre no sujete más a Satanás en los últimos días, éste no tendrá más restricciones impuestas sobre él, y comenzará a utilizar este poder para recompensar a aquellos que lo sigan.

27 Y en aquél día cuando él empiece a encender el furor en el corazón de los hijos de los hombres y a tener poder sobre ellos, habrá muchos que presentarán al mundo sus invenciones y sus ideas, y las máquinas que utilizarán las fuerzas de la naturaleza para cumplir las órdenes de Satanás en todas las cosas.

28 Pues estas cosas que serán instituidas por el poder de Satanás, serán utilizadas por aquellos que las han inventado y presentado ante el mundo para obtener ganancia y hacerse ricos. Y mucha de la inspiración que ellos recibirán al inventar estas cosas provendrá de su deseo de no trabajar con el sudor de su frente y evitar el trabajo manual todos los días de su vida.

29 Y ahora bien, el Padre tuvo un justo propósito al darles a Adán y a Eva el mandamiento de que debían trabajar y comer con el sudor de su frente todos los días de su vida. Y esto fue con el

propósito de que pudiéramos aprender por medio de la experiencia cuán gloriosos y maravillosos serán para nosotros Sus reinos de gloria cuando los heredemos y cuando no tengamos que trabajar allí para sustentar nuestra vida.

30 Y nosotros vimos estos mundos eternos como hijos espirituales del Padre; pero como hijos espirituales que no tenían el conocimiento del bien y el mal, o el conocimiento que el Padre posee, no pudimos entender cuán gloriosos son estos reinos.

31 Por esta razón se nos coloca en esta tierra para pasar por los días del estado mortal y experimentar el trabajo duro y el esfuerzo, el sudor y el desfallecimiento, a fin de que podamos apreciar y ser felices con todo lo que el Padre ha proveído para nosotros en Sus reinos.

32 Y ahora bien, esto es con lo que Lucifer no estuvo de acuerdo con el Padre en el principio y entonces presentó su propio plan, mediante el cual no tendríamos que sufrir estas cosas durante el estado mortal. Y por causa del plan que nos presentó, muchos de nuestros hermanos y hermanas lo aceptaron como un plan justo, creyendo que ultimadamente traería felicidad eterna a aquellos que lo siguieran de acuerdo con las promesas que Lucifer les había hecho.

33 Y este es el plan que muchos han seguido en esta tierra durante sus días de probación. Y estos son los ricos y los poderosos que se han establecido por encima de todo otro, y quienes han esclavizado a otros para que trabajen con el sudor de su frente, a fin de que ellos no tengan que trabajar ni desfallezcan.

34 Ahora bien, este es el mayor problema con el plan de Lucifer comparado con el plan del Padre. He aquí, en el plan de Lucifer, sólo unos pocos pueden tener las riquezas y la gloria y el poder, y se les dará gloria y poder sobre otros por causa de lo que ellos perciben como sus justos deseos, los cuales son los justos deseos de Lucifer y no los deseos del Padre.

35 He aquí, según el plan del Padre, todos somos creados iguales y ninguno debe establecerse por encima de otro. Y aquellos que tengan el conocimiento y el poder de los Dioses, serán siervos de aquellos que no tengan este poder.

36 Y a aquellos que posean este poder grande y eterno, se les habrá otorgado este poder únicamente para que puedan servir a otros y para que les provean de la felicidad que el Padre ha prometido a todos Sus hijos que lo a escojan a Él como su Dios y sigan el plan que ha trazado para ellos.

37 Pero según el plan de Lucifer, este poder es dado a todos sin importar su justa naturaleza, o los deseos de su corazón, ya sea que estos deseos sólo sirvan para sus propios intereses egoístas o no.

38 Y según su plan; a fin de que nosotros tengamos este gran poder, es necesario que haya otros que sean nuestros siervos, o aquellos que no tengan este poder y autoridad, sino que permanezcan como siervos de los dioses de Lucifer para siempre.

39 Ahora, esta es la gran diferencia entre el plan del Padre y el plan de Lucifer. Pues el plan del Padre hace que los que posean el poder sean siervos de un Dios Eterno, y el plan de Lucifer hace que otros que no posean este poder sean siervos de quienes lo posean.

40 Y también es parte del plan de Lucifer que nunca haya sufrimiento, ni que haya mandamiento de trabajar como el que les fue dado a Adán y Eva en el principio.

41 Y fue la inexperiencia de Lucifer lo que lo hizo que se rebelara contra el Padre y causara que otros lo siguieran en su rebelión contra el plan de Dios.

42 Y el Padre sabía que la única forma en la que Él podría probar que Su plan era el plan más justo, sí, el único plan que se puede seguir para hallar felicidad eterna, era si Él permitía que Satanás estuviera en la tierra e incorporara todos los aspectos de su plan entre los hijos de los hombres.

43 Y sucederá que vosotros de los últimos días veréis los frutos del plan de Lucifer. Sí, veréis que las naciones de la tierra codiciarán las bendiciones de Satanás que provienen de seguir su plan.

44 Y pensaréis que sois felices siguiendo este plan, pero en esto seréis engañados, porque sabréis que vosotros no sois felices. Sí, recibís la felicidad temporal proveniente de vuestros frutos, pero no recibís la felicidad eterna que perdura por siempre, la cual es la que el Padre os ha prometido.

45 Y acontecerá que la gente de los Estados Unidos elevarán su estándar de vida por encima de todos los otros estándares a través del mundo. Y ellos poseerán todas las cosas finas del mundo en abundancia. Y Satanás empezará a introducir sus ideas en esta gran sociedad, y él será su dios.

46 Y para burlarse del plan del Padre, sí, aun para mostrar su poder entre la gente de los Estados Unidos en los últimos días, Satanás hará que pongan sobre los billetes de su dinero las palabras: En Dios Confiamos.

47 Y ya os he explicado que ellos confiarán en su dinero más que en cualquier otra cosa sobre la tierra.

48 Y por causa de los milagros de su tecnología y de su ciencia, mucha de la gente de los Estados Unidos no sabrá lo que es el trabajar con el sudor de su frente para sustentar sus vidas, sino que emplearán todos los días de su vida en pos del dinero y las cosas finas del mundo, y en pos del honor y la gloria que establecerán para sí mismos.

49 Y ellos provocarán muchas guerras y rumores de guerras por causa del estándar de vida que establecerán para sí mismos. Y sus hijos abusarán de sus padres y no los honrarán; y lo único que querrán será poseer el dinero de sus padres como si fuera suyo a fin de poder obtener más de las cosas finas de la tierra sin trabajar con sus propias manos

para obtenerlas.

50 Y en aquél día un hombre despertará por la mañana y pensará en lo que debe hacer para obtener más dinero y aumentar la abundancia de las cosas que ya posee. Y hará todo lo que pueda para obtener este dinero y aumentar su abundancia, y para poder dar a los de su familia, a quienes él ama, las cosas que él cree que son las bendiciones de Dios.

51 Y sucederá que los padres les proveerán a sus hijos todas estas cosas finas del mundo durante su niñez, enseñando así a sus hijos que no necesitan trabajar con el sudor de su frente para obtenerlas, sino que estas cosas les serán proveídas liberalmente.

52 Y debido a que ellos siguen el plan de Lucifer y les proporcionan estas cosas a sus hijos liberalmente sin que se les requiera ningún sacrificio para obtener tales cosas, sus hijos se volverán insatisfechos con lo que tienen y no apreciarán lo que han recibido de sus padres, creyendo que se les proporciona estas cosas de manera gratuita y sin ningún esfuerzo, y que deben contar con estas cosas todos los días de su vida.

53 Pero si ellos hubieran requerido que sus hijos se sacrificaran y no les hubieran dado estas cosas liberalmente, entonces sus hijos apreciarían aquello por lo que han trabajado con sus propias manos.

54 Y después de que ellos han experimentado lo que es necesario para obtener estas cosas, entonces cuando sus padres les provean con estas cosas, ellos honrarán a sus padres y conocerán por su propia experiencia del sacrificio que sus padres han hecho por ellos para darles estas cosas liberalmente.

55 Ahora bien, esta es la precisa razón por la cual nuestro Padre requeriría que descendiéramos al estado mortal y trabajáramos con el sudor de nuestra frente y experimentáramos la vida sin las gloriosas bendiciones que Él ha preparado para nosotros en Sus reinos.

56 Ahora, todas las cosas que sucederán en los últimos días sucederán para el cumplimiento de las palabras de Juan, en las que escribió diciendo: También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha concedido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que hagan una imagen de la bestia que tenía la herida de espada, y vivió.

57 Y le fue concedido que diese aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablase e hiciese que todos los que no adorasen la imagen de la bestia fuesen muertos.

58 Y ahora, esta imagen de la que Juan ha hablado es el estándar de vida que vosotros pensáis debe ser establecido para toda la gente de la tierra en los últimos días. Y a aquellos que no deseen vivir bajo el estándar que vosotros estableceréis, les declararéis la guerra y los asesinaréis y haréis que se inclinen ante vuestra nación, haciendo que este estándar sea establecido para todos.

59 Y la bestia ofrecerá este estándar a todos aquellos

que la adoren. Y les dirá a todos: Paz, libertad y justicia para todos. Sí, procurad las cosas finas del mundo y estableceos bajo mis estándares y seréis felices como lo son todos aquellos que me siguen.

60 Y acontecerá que en aquellos días todas las palabras de Juan serán cumplidas. Sí, aun aquellas palabras que condenan a la bestia y a la gran nación de los Estados Unidos sobre la cual la bestia se sienta en toda Su gloria.

61 Por que sucederá que toda la gente del mundo estará bajo el gran cautiverio del pecado. Y habrá muchas naciones en la tierra que estén bajo el poder y la autoridad de la bestia. Y surgirán muchos líderes que se establecerán a sí mismos por encima de la gente a quienes guían y a los cuales provocarán gran angustia y miseria debido a que se han establecido conforme a la voluntad y a las sendas de Satanás.

62 Pues estos líderes procurarán el poder y las riquezas; y por medio de sus palabras aduladoras ellos obtendrán todas estas cosas, engañando a los pobres para que les provean de tales cosas sin el sudor de la labor de sus propias manos.

63 Y habrá muchas naciones que se sublevarán e irán a la guerra contra el trono de Satanás, o en contra de los Estados Unidos, debido al poder de Satanás que estará sobre este asiento. Pero estas naciones serán subyugadas y dispersadas de ante su asiento, y Satanás dominará al mundo entero durante muchos años.

64 Y cuando los Estados Unidos haya subyugado a todas las otras naciones sobre la tierra; sí, cuando esta nación se convierta en la nación más grande y poderosa sobre la tierra, entonces el poder de Satanás comenzará a ser visto entre todas las naciones de la tierra.

65 Porque habrá gran maldad y falsedad entre la gente de esta nación. Y ellos comenzarán a emplear todas las horas del día consumidos por el deseo de las cosas finas de la tierra. Y no podrán dormir a causa de estas.

66 Y las leyes de la naturaleza estarán en gran conmoción por causa de sus invenciones y los milagros de su tecnología, lo cual Satanás hará surgir entre ellos.

67 Y el amor de todos los hombres se enfriará y no existirá en la tierra el amor por el prójimo, a menos que sea por aquellos que son miembros de sus propias familias, o por aquellos que hagan cosas que son aceptables ante los ojos de la bestia.

68 Y acontecerá que la felicidad será definida por la cantidad de éxito que un hombre tenga en comparación a otro en cuanto a las cosas que posea. Y no habrá felicidad perdurable sobre la tierra.

69 No obstante, Satanás hallará maneras para mitigar la infelicidad de aquellos que lo sigan. Y él

hará esto al desviar la causa de su miseria. Y debido a su experiencia en desviar a la gente conforme a su voluntad, la gente de la tierra no sabrá por sí misma, ni tampoco entenderá que todos ellos son iguales, y que todos ellos son los hijos de un Padre Eterno en el cielo, Quien los ama y desea que hallen la felicidad que desean.

70 Pues cada hombre y mujer tendrá a su héroe o heroína en el estado carnal, a quien cada uno mirará como un ejemplo de lo que desearían llegar a ser.

71 Y habrá unos pocos entre ellos que miren a Cristo como su ejemplo, y los demás no darán oído a las palabras de Cristo que los guiarían a la felicidad eterna que todos ellos desean.

72 Porque en aquel día serán los ricos y los famosos, y los que serán bien conocidos debido a los medios tecnológicos por los que se transmitirá la imagen de la bestia sobre los techos de cada casa a lo largo de toda la tierra. Y estos medios presentarán una imagen de su personalidad que ellos desean que otros vean y sobre los cuales estos otros moldearán sus vidas.

73 Y la tierra entera comenzará a adorar la imagen de la bestia de tal manera que se olvidarán del Padre, y no sabrán de dónde vinieron, ni por la mano de Quien llegaron a existir.

74 Pues habrá muchos en los últimos días que se creerán cultos conforme a las cosas del mundo. Y se les reconocerá como grandes científicos e investigadores, doctores y filósofos, atletas y actores; y todos ellos, sí, cada uno de ellos estará bajo el poder y el control de Satanás y llevarán a cabo sus mandatos en todas las cosas.

75 Y ellos desviarán el corazón de los hijos de los hombres lejos del plan del Padre y crearán su propio plan para la gente de la tierra según el plan de Lucifer, el cual seguirán y por el cual serán recompensados con gran éxito.

76 Y los hijos de los hombres empezarán a tener el deseo de convertirse como uno de estos ricos y exitosos, y moldearán sus vidas como las de éstos, a fin de que puedan obtener la felicidad que ellos creen que éstos poseen.

77 Y la gente empezará a tener temor el uno del otro; y también temerán a la muerte, porque no creerán que exista vida después de la vida que vivan en el estado mortal.

78 Sí, habrá muchos que digan que creen en Dios, y que creen que hay vida después de la muerte, pero dirán esto porque lo han escuchado en el mundo, y no por el testimonio del Espíritu, que les enseñaría la verdad de Dios en todas las cosas, si escucharan sus indicaciones.

79 He aquí, en los últimos días habrá todo tipo de maneras en las que la muerte será postergada y combatida por medio de los milagros que Satanás introducirá entre vosotros.

80 Y ahora, ¿si creéis que tenéis un amoroso Padre Celestial, no creéis también que Él conozca el tiempo que os ha sido señalado para morir? Y si llegara el

tiempo que haya sido señalado por Él, y el Padre lo llamara a casa, ¿entonces por qué creéis que es bueno que salvéis la vida de este hombre, combatiendo así la voluntad de Dios?

81 Y he hablado algo acerca de este tema en este registro, sin embargo en los últimos días, vuestra falta de fe en el Padre respecto a la muerte será la causa de mucha miseria e infelicidad entre vosotros.

82 He aquí, tenéis las palabras de Cristo en la Biblia, por tanto, ¿habéis leído las palabras de Cristo respecto a los muertos? No está escrito: Y otro de sus discípulos le dijo, Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre. Y Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos.

83 He aquí, vosotros de los últimos días confiaréis más en vuestros doctores y en las medicinas que crearéis por medio de los milagros que Satanás os habrá dado, que lo que confiaréis en el Señor, quien es el que da vida y el único que tiene poder sobre la muerte.

84 Sí, vosotros no tendréis fe en el Señor, porque si tuvierais fe en él, no sufriríais cuando alguno de vuestros seres amados muriera y entrara de nuevo en el mundo espiritual donde sería recibido con el amor del Padre.

85 Sin embargo, sufrís por causa de la muerte, y la causa de vuestro sufrimiento es vuestra falta de fe. Porque no queréis conocer al Padre ni a Su plan de salvación para vosotros.

86 Porque si conocierais Su plan, sabríais de vuestra gran iniquidad, y os daría una razón para cambiar el curso de vuestras vidas, el cual habéis escogido por vosotros mismos como el único medio para vuestra felicidad.

87 Y aquellos cuyas vidas salváis, habiendo combatido contra la voluntad del Padre, permanecerán entre vosotros y serán una carga para vosotros. Y también haréis que muchos de ellos sufran extremadamente por causa de la elección que habéis hecho por ellos, combatiendo la voluntad de Dios al mantenerlos en el estado mortal cuando ellos podrían estar disfrutando de paz y felicidad en el mundo espiritual.

88 He aquí, en mi opinión, es bueno que salvéis vuestras vidas con vuestros doctores y vuestras medicinas, y los milagros que Satanás ha proveído para vosotros. Y debido a que salváis vuestras vidas, tenéis más tiempo para arrepentiros de vuestras iniquidades y para prepararos mejor para el estado de muerte e infierno que acompañarán al inicuo en el mundo espiritual después de la muerte.

89 Porque daréis gracias a los doctores y a las medicinas que os han salvado. Sí, habrá muchos de vosotros que diréis que fue Dios quien salvó vuestra vida por medio de los doctores y las medicinas que tendréis entre vosotros.

90 Pero yo os digo, que en verdad fue vuestro

dios quien os ha salvado, y no fue el Padre Eterno Quien os ha prometido vida y felicidad eternas, sino que fue el dios del mundo, quien os da de sus propias bendiciones de acuerdo con vuestros deseos de servirle y guardar sus mandamientos.

91 Y al salvar vuestras vidas, las perderéis con quien desea manteneros cautivos en sus cadenas y ataros aun más fuerte hasta que os halléis indefensos delante de él mientras os guía hacia la destrucción.

CAPÍTULO 87

Una vida fácil aleja el corazón de una persona del plan de Dios. La inmortalidad temporal será alcanzada en los últimos días. La raza humana experimentará temporalmente los efectos de vivir para siempre en el pecado. Moroni se entristece por la iniquidad de los últimos días y explica quién es recto y quién es inicuo.

Y ahora yo, Moroni, estoy acercándome al final de este compendio que el Señor me ha mandado elaborar del registro del hermano de Jared. Y al haber leído las palabras del hermano de Jared concernientes a aquellos de vosotros de los últimos días, para quienes estas cosas saldrán a luz, mi alma se entristece en extremo por causa de vosotros.

2 Sí, mi corazón esta extremadamente afligido a causa de lo que el hermano de Jared ha escrito concerniente a vosotros. Porque en la visión que el Señor le dio, él verdaderamente vio la gran iniquidad de vuestros días.

3 Y él escribió con angustia muchas palabras concernientes a vuestra iniquidad y al engaño de vuestros corazones que cubre la iniquidad de vuestras almas ocultándolas de vuestra propia conciencia.

4 Y habrá muchos de vosotros que rechazarán las cosas que he escrito concernientes a esta tierra y a su historia desde el tiempo en que el Padre colocó a Adán y a Eva sobre la tierra hasta el tiempo en que el Señor termine la obra del Padre perteneciente a esta tierra, o cuando él presente al Padre esta tierra y todos sus habitantes que han sido, y todos los que son, y todos los que vivirán en la tierra, para ser juzgados por Él.

5 Y ahora, es conveniente que entendáis que la mayoría de las personas de los últimos días son aquellos que han vivido antes y han muerto en sus pecados, siendo incapaces de vivir por medio del evangelio y las leyes del Padre para que puedan prepararse y estar listos para su resurrección dentro del cuerpo de gloria que hayan escogido para sí mismos.

6 Y llegará un punto en la historia de la tierra cuando todos los espíritus que necesiten regresar a la tierra, para que puedan ser probados y examinados otra vez, estarán sobre la tierra, y pocos permanecerán en el mundo espiritual, a menos que sea por las almas justas que permanecerán allí bajo la guía y el poder del Espíritu Santo, así como Lucifer y sus discípulos, a quienes no les es

permitido, debido a su propia elección, tomar sobre ellos mismos su propia carne en el estado mortal.

7 Y esto sucederá a causa de la tecnología y del entendimiento del poder y las leyes de Dios que Satanás brindará al mundo en los últimos días.

8 Ya que sucederá que a través de los avances de la tecnología que serán proporcionados a los hijos de los hombres en aquellos días, sus científicos descubrirán el secreto de las leyes del cielo pertenecientes a la muerte. En otras palabras, descubrirán los medios por los cuales el cuerpo humano no envejecerá más, por tanto no morirá por los efectos del envejecimiento de la carne causada por el estado mortal.

9 Pues ellos descubrirán el conocimiento de lo que entre vosotros llamaréis biogenética, que es el estudio del proceso en el cual la vida empieza y da forma a la carne dentro de la cual se colocan los espíritus de los hijos de Dios. Y este proceso de vida se transmite de una generación a otra reflejando el diseño de la vida y de la muerte que un padre pasa a su hijo.

10 Y ahora bien, este gran poder y conocimiento es como el poder de la eterna resurrección que el Padre utilizará para darnos a cada uno de nosotros el cuerpo eterno que deseemos para satisfacer los deseos de felicidad que queremos para nosotros mismos.

11 Y el Padre conoce todas las leyes eternas; y él permitirá que Satanás introduzca algunas de estas leyes en el mundo, a fin de que podamos ver los efectos de estas leyes sobre nosotros cuando se usen en la iniquidad; o en otras palabras, a fin de que podamos ver los efectos de cuando existe gente inicua que sigue el plan de Lucifer y puede vivir para siempre.

12 Y la tecnología que tendréis detendrá el proceso de envejecimiento de vuestra piel. Pero este proceso de envejecimiento no es la única forma en la que la muerte vendrá sobre vosotros en los últimos días. Porque todavía moriréis de enfermedades y de pestilencias, y del asesinato, el cual será perpetuado por la mano de otro y también por vuestras guerras, o por vuestros accidentes, los cuales serán provocados por la tecnología que Satanás habrá introducido entre vosotros.

13 Y así será que vosotros desarrollaréis la habilidad de vivir para siempre en la carne. Y si aprendiereis a obedecer las leyes de la naturaleza que perpetúan la continua regeneración de la piel, entonces también viviréis sin enfermedades ni pestilencias entre vosotros.

14 No obstante, conoceréis estas leyes de la naturaleza, pero no viviréis por medio de ellas, escogiendo en su lugar disfrutar del gozo temporal que las bendiciones de Satanás os brindarán.

15 Y debido a que viviréis en un estado de eterna juventud, como la llamaréis, no tendréis hijos, y

utilizaréis el poder de la creación y las bendiciones que vienen con este poder para vuestros propios placeres egoístas, los cuales serán acentuados por el gozo y la felicidad temporales con los que Satanás os bendecirá por haber seguido su plan.

16 Y en el día en que Satanás os dé el conocimiento y el poder de estas cosas, habrá una gran división entre vosotros, aun un gran abismo entre aquellos de vosotros que seáis ricos y aquellos de vosotros que seáis pobres.

17 Y los ricos comenzarán a considerarse de alta estima y elaborarán una ley entre ellos a fin de que los pobres no tengan el poder de vivir en la tierra con esa juventud eterna, a menos que sean los sirvientes de los ricos y les proporcionen las riquezas que ellos deseen.

18 Y acontecerá que los ricos reservarán para sí el derecho y el poder de la regeneración de la carne, y lograrán esto porque le pondrán un extremado valor monetario a este poder, el cual los pobres, en su deseo, no podrán pagar.

19 Y los pobres se sublevarán contra los ricos y se quejarán ante ellos reclamando para que ellos también puedan tener este poder. Y buscarán rectificación por lo que les será prohibido utilizar por medio de los tribunales de justicia que se establecerán entre ellos.

20 ¡Oh, necios! ¿Creéis que se os proporcionará alguna rectificación en una corte de ley que está llena y controlada por aquellos de quienes esperáis tal rectificación? ¿Creéis que obtendréis justicia de las leyes que están establecidas para aplastar vuestras caras contra el polvo del que fuisteis empobrecidos?

21 He aquí, no perdáis vuestro tiempo enfureciéndoos contra aquellos que han retenido de vosotros el poder que Satanás les ha dado. Sino vivid rectamente, y aprended a amar a vuestro prójimo y preparaos para la muerte, para que podáis morir e ir al mundo espiritual estando preparados y listos para conocer a Dios, a fin de que allí podáis ser recibidos en un estado de felicidad que nunca termina.

22 Sí, ¿por qué pensáis que viviréis felices por siempre con miseria —fruto del plan de Lucifer—, el cual ha dado sus bendiciones a aquellos que lo siguen, bendiciones por las que vosotros vais a su corte de ley a fin de obtenerlas por medio de la administración de sus leyes?

23 Buscad primero el reino de Dios y Su justicia y no sufriréis al final como sufrirán aquellos de quienes procuráis las bendiciones de Satanás.

24 Y sucederá que los pobres que no escucharen mis palabras sino que continuaren sublevándose contra los ricos, debido a que continuaren codiciando las bendiciones de Satanás que ellos suponen que les brindarán felicidad; sí, y éstos deberán sufrir con los ricos.

25 Y en aquellos días, los pobres no se levantarán en armas contra los ricos como ha sido el caso en mucho de la historia de la tierra, por causa de la gran fortaleza y poder de los ejércitos y marinas y de los medios de poder que estarán bajo el control de los ricos.

26 Y el valor de la vida de un hombre será determinado

por los ricos y poderosos. Y estos permitirán que los pobres se reproduzcan y engendren hijos para que puedan esclavizarlos y trabajen en sus campos y en sus minas, y en sus mercados estrechos, a fin de que ellos puedan continuamente obtener ganancia sin el sudor de su frente.

27 Pero los pobres envejecerán y morirán durante muchos años, mientras que los ricos disfrutará de los beneficios, como ellos lo suponen, de esta juventud eterna.

28 Y después de un tiempo, ya no se necesitará más a los pobres, porque la carne del esclavo será reemplazada por los avances tecnológicos y científicos de los últimos días, si, aun con metales obtenidos de los elementos de la tierra, que pueden pensar por sí mismos y caminar y moverse por sí mismos sin la mano del hombre que los guíe. Y estas máquinas harán el trabajo de los pobres y proveerán la mano de obra para los ricos.

29 Y cuando los pobres ya no más sean necesitados por los ricos para hacer las tareas domésticas de sus lugares de trabajo, entonces serán asesinados por los ricos, o más bien, permitirán que mueran por causa de lo que los ricos habrán retenido de los pobres en aquel día.

30 Pero habrá muchos pobres que no permitirán ser destruidos. Y estos se organizarán en secreto contra los ricos y estarán entre ellos vistiéndose de incógnito y ocultándose.

31 Y comenzarán a asesinar a los ricos desde sus escondites, y a arrebatarles sus medicinas y su comida, y todas sus cosas finas.

32 Pero los ricos los buscarán, y habrá una guerra continua entre ricos y pobres, pues ambos estarán siguiendo el plan de Lucifer y haciendo su voluntad en todas las cosas. Y no habrá paz sobre toda la faz de la tierra.

33 Sí, habrá paz temporal entre los ricos por un período de tiempo, porque controlarán todas las cosas por conducto de los medios de poder que Satanás les proporcionará. Pero esta será una paz temporal, pues ellos temerán a los pobres y a aquellos que busquen asesinarlos, a quienes no encontrarán en sus escondites.

34 Y aquellos días serán como los días de poder de los ladrones de Gadiantón, que estuvieron entre los Nefitas por causa de su iniquidad. Y mi padre escribió concerniente a ellos, diciendo: Y estos ladrones de Gadiantón que se hallaban entre los Lamanitas, infestaban la tierra, al tal grado de que los habitantes empezaron a ocultar sus tesoros en la tierra; y se hicieron deleznable, porque el Señor había maldecido la tierra, de tal manera que no podían conservarlos ni recuperarlos.

35 Y aconteció que hubo sortilegios, y hechicerías, y encantamientos; y el poder del maligno se extendió por toda la faz de la tierra,

hasta cumplirse todas las palabras de Abinadí y también de Samuel el Lamanita.

36 Y sucederá que los últimos días la gente de la tierra empezará a creer que Dios los ha bendecido con riquezas y con poder, y con el conocimiento que poseen para permanecer en su supuesta juventud para siempre.

37 He aquí, estas cosas con seguridad ocurrirán entre vosotros de los últimos días. Y cuando sucedan, sí, cuando podáis vivir por siempre en un estado de juventud, ¿experimentaréis entonces felicidad eterna?

38 Yo os digo que no seréis una gente feliz, sino gente miserable debido a que estaréis siguiendo el plan de Lucifer en todas estas cosas. Y os volveréis dependientes de las cosas con las que Satanás os proveerá para obtener la felicidad que experimentaréis.

39 Y las drogas y el alcohol, y los vinos y las comidas que comeréis que os brindarán un alivio momentáneo de la miseria que causaréis que venga sobre vosotros; sí, ¿es esto lo que llamáis paz y felicidad eternas?

40 En aquél día habrá gran lascivia sobre la tierra, y no tendréis proximidad íntima duradera con otros del sexo opuesto, ni siquiera con los del mismo sexo, por causa de las múltiples parejas que tendréis debido a la perpetuidad de vuestra juventud.

41 Y encontraréis el gozo temporal que deseáis al tener múltiples parejas con quienes participaréis de las bendiciones de la procreación, cuya bendición os será retirada cuando entréis a los reinos Terrenal y Telestial del Padre; y allí, finalmente moraréis por siempre, sabiendo que nunca más volveréis a experimentar las bendiciones de la procreación.

42 Sí, vosotros sabéis que no encontráis gozo ni felicidad en estas cosas. ¿Y por qué desearíais vivir por siempre según el plan de Lucifer, cuando podríais arrepentiros y vivir según el plan del Padre y hallar gran paz y felicidad en esto?

43 ¿Cómo pensáis que podéis vivir con gozo y felicidad cuando todos los que os rodean no os aman, ni tampoco les importan vuestros problemas?

44 Y en aquél día cuando viváis vuestra juventud sin envejecer, aun todavía odiaréis a vuestro prójimo, y todavía desearéis tener más que lo que vuestro prójimo tenga; y cuando no tengáis lo que se obtiene por medio de las bendiciones de Satanás a través de vuestro prójimo, todavía envidiaréis y codiciaréis aquello que no poseáis, y todavía os sentiréis miserables en vuestros esfuerzos por obtener estas cosas.

45 Sí, en aquel día añoraréis sostener a un niño en vuestros brazos y escuchar la risa de la inocencia una vez más entre vosotros, sabiendo que solamente por la inocencia de un niño, vosotros alguna vez sentisteis la esperanza de la paz y de la felicidad que deseáis para vosotros mismos.

46 Pero no habrá muchos niños en aquél día, y los que haya en la tierra serán protegidos y criados a fin de que no tengan inocencia desde su nacimiento hasta que alcancen la edad de madurez, en cuyo tiempo ellos

permanecerán como vosotros, sufriendo las mismas miserias que vosotros.

47 He aquí, ya os he explicado acerca de la gran bendición que el Padre nos ha dado al permitirnos experimentar la gentileza y la inocencia de un niño. He aquí, os he dicho que solamente en la cara de un niño aprenderéis a conocer a vuestro Padre Eterno quien os ha creado.

48 Y en aquellos días cuando no haya muchos niños en la tierra, será entonces que la gente de la tierra estará más alejada del Padre y de Su plan.

49 Y ahora bien, este fue el diseño de Satanás desde el principio. Sí, su deseo fue el de alejarnos del Padre a fin de que no lo conociéramos ni lo entendiéramos, ni aceptáramos el plan que Él nos presentó en el principio.

50 Y en los últimos días la gente de todo el mundo adorará a Satanás como su Dios. Pero ellos no lo verán por quien realmente es; porque en aquel día Satanás engañará a los hijos de los hombres y les hará creer que el diablo tiene cuernos y una cola, y que es un monstruo de apariencia espantosa; y que el infierno es un lugar de fuego y azufre donde los inicuos son arrojados y están continuamente ardiendo por siempre.

51 Ahora bien, él hará que se os enseñe esto porque no desea que conozcáis la verdadera naturaleza de su ser. Y un día lo veréis como realmente es y entonces os maravillareis de él porque veréis que él es como vosotros, y que es vuestro hermano y el hijo del mismo Dios que creó a todos los espíritus que existen en este mundo.

52 Y vosotros exclamaréis: ¿Cómo pudo este, nuestro hermano, engañarnos y sujetarnos bajo su poder al grado de que no entendiéramos sus engaños y sus sendas?

53 He aquí, vosotros sí entienden sus engaños y sus sendas, porque son las sendas que habéis escogido para vivir en la tierra que el Padre ha creado para vosotros.

54 Y ahora yo, Moroni, no permaneceré más hablando acerca de la gran iniquidad de los últimos días, a fin de que pueda terminar estas planchas que he elaborado con mis propias manos con un compendio de las maravillosas palabras de esperanza que el hermano de Jared ha escrito concernientes a la parte de su visión en la que vio la venida del Señor Jesucristo a la tierra para establecer el plan del Padre en su plenitud, y para reinar en la tierra entre los hijos de los hombres por mil años con paz y felicidad continuas. Pues estas cosas hacen que mi alma se regocije en extremo.

55 He aquí, mi alma continuamente se aflige al relatar en este registro acerca de la gran iniquidad que existirá en los últimos días. Así que antes de terminar mi compendio acerca de la gran iniquidad de los últimos días, permitidme daros a aquellos de

vosotros que recibáis estas cosas algunas palabras más de consejo y advertencia.

56 He aquí, esta gran iglesia que existirá entre vosotros y que será conocida como la Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días sutilmente ganará mucho poder y control entre los ricos y los poderosos de los Estados Unidos.

57 Y esto acontecerá exactamente de la misma manera que el surgimiento del poder de la gran iglesia católica. Pues he aquí, ambas iglesias fueron establecidas desde su fundación sobre la plenitud del evangelio de Cristo, y sus fundadores fueron llamados por Dios bajo el Santo Orden de Su Hijo, para predicar el evangelio a lo largo del mundo.

58 Sí, el Señor permitió que los cimientos de estas iglesias fueran establecidos a fin de comprobar por medio de nuestra experiencia que la iglesia del Cordero no puede existir en rectitud sobre una tierra que ha sido corrompida y controlada por el poder de Satanás.

59 He aquí, los cimientos del cristianismo será la base y el comienzo de la gran iglesia católica que gobernará abiertamente a las personas por muchos años, y todos verán su grandeza y su gloria.

60 Pero en los últimos días, la Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días se erguirá de la oscuridad, y su cimiento estará basado en el registro que recibirá de mi padre, que será otro testimonio de cristiandad. Y por causa de este registro, a esta gente se les llamará Mormones, lo cual deshonrará el nombre de mi padre.

61 Porque el cimiento de lo que llamaréis el mormonismo será la base y el principio de esta gran iglesia de los últimos días. No obstante, permanecerá en relativa oscuridad entre vosotros, y no será popular.

62 Y este es el deseo de Satanás a fin de que pueda continuar realizando sus labores dentro de esta iglesia sin que sus actos secretos sean descubiertos, y sus engaños sean revelados a la gente.

63 Y sus líderes engañarán a muchos proclamando que no son inicuos, sino que pertenecen a la única y verdadera iglesia de Dios sobre la tierra. Y ellos serán algunos de los más inicuos sobre la tierra, según el plan de Lucifer, por causa de sus deseos de riqueza y poder.

64 Y en sus corazones serán como los Zoramitas, cuya historia tenéis en el registro de mi padre. Porque ellos se verán a sí mismos como la gente más bendecida sobre la tierra, y serán engañados en este orgullo y serán llevados a la destrucción de sus almas por el dios a quien adoran.

65 Por tanto, os doy a vosotros que recibáis estas cosas que estén selladas, y que debieron haber sido dadas a través de esta iglesia, de haber sido recta; sí, yo os doy estas palabras de sabiduría: Apartaos de esta iglesia y no la apoyéis en su iniquidad, porque nunca os proporcionará la felicidad que deseáis.

66 Investigad acerca de sus combinaciones secretas y comparad la vida de sus líderes con la vida de Cristo, y entonces sabréis de la gran hipocresía de esta iglesia de los últimos días.

67 Pues su poder alcanzará todos los aspectos del

gobierno de los Estados Unidos por causa de su extremada riqueza. Y la bestia utilizará a esta iglesia para difundir su imagen a través del mundo entero.

68 Y esto es lo que aflige mi alma más que cualquier otra cosa; pues esta iglesia tendrá la porción no sellada de este registro; y porque la tiene, vosotros esperaríais que fuera recta. No obstante, el hecho de que tenga estas cosas no significa que sea una iglesia justa, pues no lo es.

69 Escudriñad las escrituras en todas las cosas, y aprenderéis la verdad de lo que he escrito. He aquí, tenéis las escrituras delante de vosotros; sí, aun en todas partes del mundo el Padre ha hecho que Su evangelio sea dado a los hijos de los hombres por medio de la boca y de las palabras de los santos profetas que Él ha hecho que sean enviados entre vosotros.

70 Y en todas las cosas que leeréis, aplicadlas a vosotros mismos. Y si las aplicáis a vosotros mismos, entenderéis la voluntad del Padre concerniente a vosotros para que podáis obedecer los mandamientos que allí se os dan.

71 Y cualquier mandamiento que allí se dé, si fue dado por un verdadero profeta de Dios, os conducirá hacia el ejemplo que Cristo ha establecido para nosotros. Y el ejemplo que él ha establecido para nosotros es que debemos amarnos los unos a los otros y hacer con cada uno lo que quisiéramos que otros hicieran con nosotros.

72 Y si conducís vuestra vida siguiendo este mandamiento, encontraréis la paz y la felicidad que deseáis.

73 Y aquellos de vosotros que seáis inicuos, sí, aquellos de vosotros que consideréis más a vuestra propia familia que a vuestro prójimo; sí, aquellos de vosotros que hayáis puesto vuestro corazón y vuestros deseos en las cosas del mundo y en los honores y en la gloria de los hombres;

74 He aquí, si no llegáis a conocer al Padre, a fin de que tengáis Su Espíritu con vosotros, entonces no sólo sufriréis las consecuencias de seguir el plan de Lucifer durante los días de vuestra probación, sino que cuando muráis, sufriréis extremadamente en un estado de infierno por aquello que debisteis haber hecho en el estado mortal.

75 Y aquellos de vosotros que viváis en el tiempo en el que no podáis morir, si no os ceñís al consejo y a las palabras que el Señor me ha mandado que escriba para vosotros en este registro, y si no aprendéis de ellas, entonces sufriréis en la carne; y si vivís hasta la venida del Señor cuando llegue en la gloria del Padre, sentiréis el extremado tormento de aquellos que sufren en un estado de infierno en el mundo espiritual.

76 Pues no seréis capaces de enfrentar y encarar al Señor en aquel día porque os daréis cuenta de que habéis pasado todos los días de vuestra

probación en iniquidad. Y vuestros grados de educación, y vuestras riquezas, y todos los milagros y avances de vuestra ciencia y tecnología no podrá ocultar vuestra gran iniquidad de ante la faz del Señor. Y seréis atormentados con una angustia que es como fuego y azufre, lo cual sentiréis en presencia de los santos ángeles, y en la presencia del Cordero de Dios.

77 Y hay una forma segura de saber si sois rectos o inicuos. He aquí, si sois rectos, no participaréis de las cosas de la tierra, a menos que sea para sustentar vuestras vidas.

78 Y no tomaréis sobre vosotros los honores ni la gloria de los hombres, sino que seréis rechazados por el mundo y expulsados de entre los inicuos, los cuales serán los ricos y poderosos. Y si sois rechazados por el mundo, entonces sabréis que no seguís el plan de Lucifer.

79 Pero recordad el mandamiento en el que el Señor os ha mandado que améis a vuestros enemigos y que hagáis el bien a los que os aborrezcan y os persigan. He aquí, si sois justos daríais vuestra vida antes que odiar o dañar a otro.

80 Y aquellos de vosotros que seáis ricos sabréis que sois inicuos si pertenecéis a cualquiera de las religiones organizadas sobre la tierra en los últimos días, porque todas ellas son abominación delante de Dios, enseñando por doctrina los mandamientos y preceptos de los hombres, quienes siguen el plan de Lucifer.

81 Sí, sabréis que sois inicuos si os aborrecéis los unos a los otros y si juzgáis a otro por sus propias creencias cuando estas difieren de la vuestra.

82 Sí, sabréis que sois inicuos si os enojáis con vuestro prójimo y si envidiáis las cosas que éste haya adquirido del mundo, las cuales vosotros no tenéis.

83 Y si hacéis una demanda en una corte de ley, entonces son inicuos.

84 Y si confiáis en vuestro dinero y en el conocimiento de los hombres para el manejo de vuestro futuro, entonces son inicuos.

85 He aquí, y si rechazáis las cosas que están contenidas en la porción sellada de este registro que os será revelado en los últimos días, entonces sabréis con toda seguridad que son inicuos.

86 Y aquellos de vosotros que vivan en la tierra en el tiempo del último de estos dos profetas de los últimos tiempos, es decir en el tiempo en que Christopher esté sobre la tierra; sí, buscadle y conocedle, y él os dirá si sois inicuos o si sois rectos por medio de las palabras que os hablará.

87 Y por sus obras lo conoceréis, porque estas testificarán de él y os mostrarán que son la obra de Cristo y no obras de los hombres. Pues él no poseerá ninguna de las cosas de este mundo, ni ninguna de estas cosas será importante para él.

88 Y él no buscará ni el dinero ni el poder, ni los honores ni la gloria de los hombres, sino que dará toda la gloria al Padre, a Quien sirve a través de las obras que hará ante vosotros.

89 Y si sois inicuos estaréis furiosos con él y buscaréis

destruirlo porque no lo entendéis, pues así han hecho los inicuos con todos los profetas de Dios desde el principio.

90 Pero si sois rectos, lo conoceréis y lo amaréis y aprenderéis de él según el Espíritu que morará en él.

91 Y finalmente, os digo a aquellos de vosotros que recibáis estas cosas: Si pensáis que no estáis siendo engañados por Satanás, podréis saber con seguridad que sí lo estáis.

92 Y si sabéis que habéis sido engañados por él, entonces os digo: Arrepentíos, todos los extremos de la tierra, y venid a Cristo a fin de que podáis conocer al Padre que nos ha creado a todos nosotros. Y cuando conozcáis al Padre, hallaréis la felicidad que deseáis.

CAPÍTULO 88

La humanidad provoca los juicios de Dios que precederán la segunda venida de Cristo a la Tierra según el libro de Apocalipsis. Aquellos que deseen saber pueden hallar el año exacto de la venida del Señor al estudiar las escrituras.

Y ahora bien, como os lo he explicado, el Señor vendrá en el año después del final de la mitad del tiempo. Y antes de que él venga al mundo, todas las profecías que están escritas en el libro de Apocalipsis, que han procedido para vosotros de la boca de un santo profeta de Dios, deben ser cumplidas.

2 Y yo os he explicado la mayoría de estas profecías. Y también os he explicado que habrá muchos grandes y milagrosos avances de ciencia y tecnología en la Tierra. Pero estos grandes avances no salvarán al mundo de los juicios de Dios que precederán a la segunda venida del Señor a la Tierra.

3 Pues estos grandes avances, como vosotros lo suponéis, serán la causa de muchas de las destrucciones que vendrán sobre vosotros en los últimos días en cumplimiento de la profecía de Juan.

4 He aquí, en el principio el Padre creó la Tierra según los principios y leyes de la naturaleza, que son eternos. Ahora, estas leyes son poderosas, y eficazmente mantienen un orden en la naturaleza que funcionará por siempre.

5 Pero debido a vuestros deseos de seguir el plan de Lucifer, y de hacer surgir los grandes y milagrosos avances de la ciencia y la tecnología que vosotros de los últimos días suponéis os proporcionarán vuestra felicidad, afectaréis el curso de las leyes de la naturaleza y provocaréis desequilibrio en su orden eterno.

6 Y ahora bien, por causa de este desbalance de las leyes naturales que el Padre ha establecido para este planeta, empezareis a ver los efectos del plan de Lucifer al utilizar estas leyes para los propósitos

de su plan, el cual es un plan de egoísmo.

7 Y la causa de este desequilibrio antinatural en el orden perfecto de la naturaleza que el Padre ha establecido en el principio, será el medio y la causa para el cumplimiento de las palabras de Juan en el libro de Apocalipsis que tenéis entre vosotros en la Biblia.

8 He aquí, estas profecías están escritas en simbolismo según las piedras de tropiezo que el Señor ha colocado ante vosotros por causa de vuestra incapacidad para vivir según el Espíritu de Dios, el cual haría que todas las cosas fueran claras para vosotros. Por tanto, no supongáis que el Padre causaría que alguna de estas cosas os sobreviniera; porque Él no castiga a sus hijos de esta manera, sino que permite que ellos se castiguen a sí mismos por medio de lo que eligen para sí, según su habilidad para actuar por sí mismos.

9 Ahora bien, esto es lo que siempre significó la ira de Dios. He aquí, ¿creéis que el Padre se enfurecería contra Sus hijos y desearía hacerles daño de alguna manera? Yo os digo que Él no se enfurece contra ellos, sino que con gran tristeza Él es testigo de la destrucción y la miseria que ellos traen sobre sí mismos.

10 Pero cuando los profetas escriben concerniente a la destrucción venidera de las cosas, ellos se refieren a la inactividad del Padre para interceder en la prevención de estas destrucciones y miserias, como la ira de Dios.

11 Y está escrito: Y oí desde el templo una gran voz que decía a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las copas de la ira de Dios.

12 Y fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra; y vino una úlcera maligna y repugnante sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y sobre los que adoraban su imagen.

13 Y ahora bien, esta úlcera maligna y repugnante son las muchas enfermedades que tendréis entre vosotros en los últimos días. Y estas son la causa de los efectos de alimentos poco nutritivos y artificiales que consumiréis en aquél día.

14 Y ya os he relatado en este registro los efectos de la comida cocida, cuya cocción al fuego elimina el proceso natural por el que estos alimentos son asimilados por el orden de la carne. Y porque coméis alimentos y carne que están cocidos, habéis provocado un desequilibrio en vuestra carne, lo cual es la causa de muchas de vuestras enfermedades en los últimos días.

15 Y quisiera que observarais la naturaleza y los otros animales con los que compartís el planeta que el Padre ha creado para nosotros, en donde Él nos ha dado este delicado balance de la naturaleza. Sí, ¿alguno de éstos hace que sus alimentos pase por fuego para destruir el propósito por el que la comida fue creada para ellos?

16 Vosotros sabéis que no lo hacen, porque ellos no tienen el albedrío para hacerlo, el Padre habiéndolos programado con instintos en el principio para obedecer en todo las leyes de la naturaleza.

17 ¿Y acaso estos otros animales de la naturaleza tienen úlceras malignas y repugnantes sobre sí como

vosotros las tenéis? o en otras palabras, ¿acaso tienen ellos las enfermedades de la carne que ocasionan estas úlceras antinaturales y dañinas que os causan sufrimiento y muerte? He aquí, ellos no las tienen.

18 He aquí, aun el alimento que coméis que no ha pasado por el calor del fuego y no ha sido destruido, aun estas cosas han sido contaminadas por el intento del hombre obtener ganancia de una manera antinatural al proveeros estas cosas en abundancia.

19 Porque en aquellos días el hombre obtendrá el conocimiento de la química, como será llamada entre vosotros, que les ayudará en su habilidad de utilizar los elementos naturales que existen en la Tierra para crear preparados y pociones que matarán a los insectos y a los otros animales que el Padre ha colocado en su propio orden para mantener un balance perfecto de la naturaleza en todas las cosas.

20 Y en vez de trabajar con el sudor de vuestra frente para sacar la mala hierba que crece en las cosechas que cultiváis para vosotros mismos, utilizaréis estos productos antinaturales de vuestra química para matar esta mala hierba que crece entre las plantas que coméis como alimento.

21 ¿No os percatáis que cuando se hace estas cosas en la naturaleza, su balance perfecto es alterado y que la consecuencia de este trastorno son las úlceras que vendrán sobre vosotros?

22 Y entonces moriréis de todo tipo de efectos provenientes de vuestra dieta pobre en nutrientes, siendo la bestia a la que adoráis la que os ha proveído con estas dietas.

23 Y la profecía de Juan continúa, diciendo: Y el segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; la cual es de color negro y de consistencia pesada; y murió toda alma viviente que había en el mar.

24 Y ahora bien, en los últimos días comenzarán a utilizar los recursos de la Tierra para cumplir el plan de Lucifer. Y él os inspirará a buscar los recursos de la Tierra que yacen bajo su superficie. Y esto será conocido entre vosotros como petróleo, pero éste no será el aceite puro y natural que es producido por las plantas que el Padre ha proveído para nuestro consumo. Sino que este aceite será negro y pesado como la sangre de un hombre muerto, como Juan nos lo ha relatado.

25 Y este petróleo que vosotros extraeréis de su lugar natural, será la causa de mucha contaminación ambiental y de la destrucción de los océanos y de las grandes aguas de la Tierra.

26 Y ahora, ¿qué necesidad tenéis de este petróleo a menos que sea para consumirlo en la lujuria de las bendiciones que Satanás os ha dado? ¿Por qué ocasionaríais que un proceso natural se

convierta en algo que deseáis para servir vuestro egoísmo, y al hacerlo, se convierte en la causa de la destrucción del orden natural de las cosas que Dios ha establecido en su pureza para vosotros?

27 Sí, seguramente que el hecho de trastornar las cosas de arriba abajo, con respecto al orden natural de las cosas, no pasará desapercibido ante vosotros como la causa de la destrucción que traeréis sobre vosotros.

28 Y aquellos de vosotros que hagáis surgir estas cosas en el mundo para obtener ganancia, ¿acaso no cumplís las palabras del profeta Isaías?, cuando escribió: ¡Ay de los que se esconden del Señor, encubriendo en las profundidades designios, y sus obras están en las tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?! Vuestra obra de trastornar las cosas de arriba abajo ciertamente será considerada como barro del alfarero; ¿acaso la obra dirá de su hacedor: No me hizo? ¿O dirá la vasija de aquel que la ha formado: No entiende?

29 He aquí, en el día del Señor seréis juzgados por lo que habéis hecho al orden natural que el Padre ha establecido para nuestro progreso cuando experimentamos felicidad.

30 Y si no os arrepentís de esto, y continuáis yendo en pos de los medios antinaturales para obtener ganancia, entonces el resto de las palabras de Juan serán cumplidas cuando profetizó, diciendo: Y el tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.

31 Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y el que eras, y el que serás, porque has juzgado estas cosas. Por cuanto ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. También oí a otro que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

32 Ahora bien, los juicios que ha hecho el Padre se refieren a que detenga Su mano y no intervenga en la destrucción de la naturaleza en los últimos días, permitiendo que Sus hijos experimenten por sí mismos lo que ocurre cuando las leyes de la naturaleza son evadidas y utilizadas por hombres inicuos para sus propósitos egoístas.

33 Y Juan continúa diciendo: Y el cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, y le fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres fueron quemados con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, según Su voluntad pero que no las detendrá por el bien del hombre. Y Él detuvo Su mano porque ellos no se arrepintieron para darle gloria.

34 Ahora bien, en los últimos días, la causa de los avances que lograréis en la tecnología y la ciencia proveerán los medios para que la atmósfera natural de la Tierra comience a deteriorarse a tal grado que el calor del sol ocasionará que ocurra lo que no se suponía debía ocurrir según el orden natural para lo cual el sol fue creado, para dar vida a la Tierra.

35 Y debido al efecto del sol, la Tierra comenzará a

calentarse en extremo y el sol causará miseria y destrucción sobre la Tierra.

36 Pero aun después de que estas cosas sucedan, vosotros no os arrepentiréis, por causa de vuestros deseos de riquezas y de tener un estilo de vida fácil, lo cual deseáis porque adoráis a la bestia y deseáis la imagen que ha creado para vosotros con el poder de Satanás.

37 Y Juan continuó diciendo: Y el quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se volvió tenebroso, y la gente se mordía la lengua de dolor; y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.

38 Y ahora bien, esta es la destrucción de los Estados Unidos de América, el cual es el trono de la bestia de los últimos días. Y esta destrucción sucederá de la misma manera que la destrucción del gran imperio romano, lo cual ocurrió por causa de la iniquidad de sus ciudadanos.

39 Y tenéis entre vosotros un registro de la historia de este imperio romano; por tanto, yo os aconsejaría que estudiaseis su caída, a fin de que podáis saber la causa de la caída del trono de la bestia en los últimos días.

40 He aquí, ya os he mostrado que Satanás utilizará cualquier nación que esté bajo su poder para hacer su voluntad entre los hijos de los hombres a través de toda la Tierra. Y cuando cayó el imperio romano, el cual era su trono en aquellos días, él encontró otra nación a fin de hacer surgir e implementar su plan para los hijos de los hombres.

41 Y en los últimos días cuando los Estados Unidos caiga, y grande será su caída, él reunirá a todas sus fuerzas sobre la Tierra a fin de prepararse contra el gran día cuando el Señor venga en la gloria del Padre a expulsar a Satanás y a reclamar la Tierra para los propósitos para los cuales el Padre hizo que fue creada.

42 Y Juan escribió acerca de esto en su profecía, diciendo: Y el sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste se secó, a fin de que fuera preparado el camino para los reyes del Oriente. Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos semejantes a ranas. Porque son espíritus de los demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquél gran día del Dios Todopoderoso.

43 Y ahora, estos tres espíritus inmundos que saldrán de la boca de todos aquellos que sean injustos delante de Dios; sí, estos representan al espíritu del egoísmo; y el espíritu de la codicia; y el espíritu del odio; y estos morarán en el corazón de los hijos de los hombres y harán que nieguen el Espíritu Santo y que adoren a la bestia que les entregó el poder del dragón

a través de la boca del falso profeta.

44 Y la bestia representa a los gobiernos que han sido establecidos entre vosotros, que aparentemente os proveen con protección y con los medios por los cuales podáis tener las bendiciones de independencia y libertad, y el poder para buscar las cosas finas del mundo, las cuales la bestia os ofrece como una bendición por haberos ceñido a sus leyes y a su orden.

45 Y el falso profeta representa a todas las religiones organizadas en la Tierra que han sido establecidas por mano del hombre, a fin de que puedan someter a las almas de los hijos de Dios bajo sus fingidos preceptos y mandamientos que no crean paz ni felicidad, sino contiendas y miseria entre todas las naciones de la Tierra.

46 Y el gran río Éufrates dio su vida brindando de sus aguas a la Ciudad de Babilonia en tiempos de antaño. Y Juan ha usado a esta Ciudad de Babilonia como un ejemplo de la gran iniquidad y de los deseos mundanos de los hombres. Por tanto, cuando este ángel derrama su copa sobre el gran río Éufrates, significa que la fuente de todo lo mundano y de la grandeza del mundo se secará y cesará de brindar a la gente de la Tierra las cosas finas y preciosas del mundo que sus corazones desean y sobre las cuales sus almas están centradas.

47 Y esto afectará en gran manera la economía de la bestia a lo largo y ancho del mundo. Y una vez que la economía de la Tierra haya fracasado miserablemente, o una vez que las aguas del gran río Éufrates se hayan secado, de modo que ya no den vida a la gran Ciudad de Babilonia, entonces el mundo estará preparado para recibir la palabra de Dios que procederá de Su boca.

48 Y Juan continúa su profecía, diciendo: He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y cuida sus vestiduras, para que no ande desnudo y vean su vergüenza. Y estos son los escogidos de Dios que han recibido Su marca en su frente. Y Él los congregó en un lugar que en hebreo se llama Armagedón.

49 Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, desde el trono, diciendo: ¡Hecho está! Entonces hubo relámpagos, y voces y truenos; y hubo un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.

50 Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira.

51 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayeron del cielo sobre los hombres enormes granizos como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo, porque su plaga fue sumamente grande.

52 Y yo sé que vosotros habéis experimentado el poder de Dios por medio de los terremotos, y de los relámpagos, y de los volcanes, y de los torbellinos que han destruido a muchas de vuestras ciudades y a muchas personas a lo largo de la historia de la Tierra.

53 Y el poder de la naturaleza se mantiene en las manos de Dios y es más poderoso que cualquier otro poder que a Satanás le sea permitido instituir entre vosotros en los últimos días. Y es por medio de este gran poder de la naturaleza que el Señor llevará a cabo sus juicios y preparará a la Tierra para su venida.

54 Por tanto, no penséis que Satanás será capaz de prepararos contra el día en el que estos juicios vengan al mundo. Sí, él hará el intento con esto y dará a los ricos y poderosos muchas cosas por las cuales ellos creerán que estarán salvos del poder de la naturaleza; pero al final, el poder de Dios ejercido a través de la destructiva fuerza de la naturaleza, los destruirá de sobre la faz de la Tierra según las profecías dadas por Juan y por los otros santos profetas a quienes el Señor ha enviado a la Tierra para advertirles.

55 Y ahora, estas cosas que sucederán serán en cumplimiento del resto de la profecía de Juan. Pues él profetizó concerniente a lo que sucedería cuando los sellos finales fueran abiertos, los cuales representan los últimos días.

56 Y él profetizó acerca de una gran destrucción natural que vendría sobre la Tierra, diciendo: Y después de estas cosas vi a cuatro ángeles que estaban de pie en los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar ni sobre ningún árbol. Y vi a otro ángel que subía de donde sale el sol, y que tenía el sello del Dios viviente en su mano derecha buscando por toda la tierra a los escogidos de Dios.

57 Y él clamó con gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

58 Y ahora, sucederá que en los últimos días los escogidos estarán en todas las naciones de la Tierra, provenientes de todo pueblo, y toda lengua; y cada uno de ellos será conocido y considerado por el Señor.

59 Y ahora, antes de que el Señor dé el mandato y permita que ocurran estos grandes desastres naturales para preparar a la Tierra para su venida, el evangelio de Cristo será proporcionado a los escogidos de la Tierra, y sus piedras de tropiezo serán removidas a fin de que puedan ver más claramente el verdadero evangelio de Cristo.

60 Y cuando los escogidos hayan recibido la plenitud del evangelio, lo cual es el sello de Dios en su frente, entonces comenzarán a prepararse para la venida del Señor.

61 Y habrá algunos de los escogidos que se reunirán y se unirán en su deseo de obedecer los mandamientos del Padre siguiendo el ejemplo de Cristo. No obstante, no habrá una reunión universal de los escogidos en un solo lugar antes de la venida del Señor, pues habrá muchos que serán uno, de una ciudad, y algunos de una nación, por tanto, no será sabio que todos ellos se reúnan en ese tiempo; porque si lo hicieran, la bestia los destruiría.

62 Y acontecerá que los escogidos de Dios empezarán a prepararse para la venida del Señor en la gloria del Padre. Y ellos tendrán al Espíritu Santo con ellos para enseñarles lo que sea requerido de ellos, a fin de que puedan estar preparados para aquellos eventos que conducirán al grande y terrible día del Señor.

63 Y para los escogidos, este día no será terrible, sino que en aquel día ellos se regocijarán y alabarán a Dios por el don de Su Hijo.

64 Y a fin de que no tengáis más confusión entre vosotros concerniente al número ciento cuarenta y cuatro mil de aquellos que serán sellados en su frente, quisiera que supieseis que Juan utilizó estos números de manera simbólica como una representación de todas las naciones de la Tierra que tendrán el evangelio entre ellas.

65 Y se da esta referencia de simbolismo para que pueda mostrarse que los escogidos estarán dispersados entre las naciones de la tierra, como lo están las doce tribus de Israel, pero habrá de cada tribu o de cada nación, aquellos que sean los escogidos, quienes dan oído la palabra de Dios y reciben de Su Espíritu, a fin de que no sufran por la venida de Su Hijo al mundo.

66 Ahora bien, el número de ellos no es significativo, sino que es utilizado como un ejemplo; pues habrá muchos escogidos en la Tierra, aun mucho más que ciento cuarenta y cuatro mil, pero su número será pequeño en comparación con el número de aquellos que no sean los escogidos y que no tengan el sello de Dios escrito en su frente. No obstante, los escogidos están contados y son conocidos por el Señor y por sus santos ángeles.

67 Y ahora bien, la porción sellada de este registro irá a lo largo del mundo, así como la porción no sellada del registro de mi padre, y todos los escogidos conocerán las grandes bendiciones que están contenidas aquí, aun la verdad de todas las cosas desde el principio y hasta el final del tiempo.

68 Y debido a que conocerán estas cosas, tanto por las palabras de este registro como por la voz del Espíritu que estará con ellos, estarán preparados en todas las cosas, y no sufrirán de la ira de Dios cuando sea derramada sobre el reino de Satanás.

69 Y entonces se cumplirán las palabras de Cristo a sus discípulos cuando habló concerniente a los días previos a su venida, diciendo: Porque os digo que desde ahora en adelante ya no me veréis más, ni sabréis que soy aquél de quien los profetas han escrito, hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, en las nubes del cielo, y todos los santos ángeles con él!

70 Entonces entendieron sus discípulos que él vendría nuevamente a la tierra, después de que fuera glorificado y coronado a la mano derecha de Dios. Y Jesús salió del templo y, cuando se iba, se le acercaron sus discípulos para escucharle, diciendo: Maestro, muéstranos respecto a los edificios del templo, de los que has dicho: Ellos serán destruidos y dejados en desolación.

71 Y Jesús les dijo: ¿Habéis visto todas estas cosas y no las entendéis? De cierto os digo que no quedará aquí, sobre este templo, piedra sobre piedra que no sea derribada.

72 Y Jesús los dejó, y fue al Monte de los Olivos. Y estando él sentado en el Monte de los Olivos, se acercaron a él los discípulos en privado, diciendo: Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas de las que has hablado concernientes a la destrucción del templo, y de los Judíos; y qué señal habrá de tu venida y del fin del mundo, o la destrucción de los inicuos, lo cual representa el fin del mundo?

73 Y respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe, porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y a muchos engañarán. Y entonces os entregarán para ser afligidos y os matarán; y seréis aborrecidos por todas las naciones por causa de mi nombre.

74 Y muchos se ofenderán entonces, y se traicionarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán, y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos.

75 Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará; pero el que persevere hasta el fin y no sea vencido, éste será salvo.

76 Por tanto, cuando veáis otra vez la abominación desoladora de la cual habló el profeta Daniel, concerniente a la destrucción de Jerusalén, entonces os quedaréis en el lugar santo; el que lee, entienda.

77 Entonces los que estén en Judea huyan a los montes; y el que esté en la azotea huya, y no regrese para sacar algo de su casa; y el que esté en el campo no vuelva atrás a tomar su ropa. Mas, ¡ay de las que estén encinta y de las que den pecho en aquellos días!

78 Orad, pues, al Señor para que vuestra huida no sea en invierno, ni en día de reposo; porque en aquellos días habrá gran tribulación sobre los Judíos, y sobre los habitantes de Jerusalén, cual no la ha habido antes en Israel —proveniente de Dios— desde el principio de su reino hasta este tiempo; no, ni nunca más la habrá otra vez en Israel.

79 Todas las cosas que les han sucedido son sólo el principio de las aflicciones que vendrán sobre ellos. Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, según el convenio, aquellos días serán acortados.

80 He aquí, os he hablado estas cosas concernientes

a los Judíos; y otra vez, después de la tribulación de aquellos días que vendrá sobre Jerusalén, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o allí, no lo creáis. Porque en aquellos días se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los mismos escogidos, quienes son los escogidos según el convenio.

81 He aquí, os hablo estas cosas por el bien de los escogidos; y también oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es menester que todo lo que os he dicho acontezca; mas aún no es el fin.

82 He aquí, os lo he dicho antes; así que, si os dijeren: He aquí está en el desierto, no salgáis; o si os dijeren: He aquí está en los aposentos, no lo creáis. Porque como la luz de la mañana que sale del oriente y brilla hasta el occidente, y cubre toda la tierra, así será también la venida del Hijo del Hombre.

83 Y ahora, os muestro una parábola. He aquí, dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas; y así de igual modo, mis escogidos serán recogidos de los cuatro extremos de la tierra.

84 Y ellos oirán de guerras y rumores de guerras. He aquí hablo por el bien de mis escogidos; porque se levantará nación contra nación y reino contra reino; y habrá hambrunas, y pestilencias, y terremotos en diferentes lugares.

85 Y de nuevo, por causa de que abundará la iniquidad, el amor de los hombres se enfriará; pero el que no sea vencido, éste será salvo.

86 Y otra vez, será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin, o la destrucción de los inicuos; y nuevamente se cumplirá la abominación desoladora de la cual habló el profeta Daniel.

87 E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo y los poderes de los cielos serán sacudidos.

88 En verdad os digo, que no pasará la generación, en la cual estas cosas sean mostradas, hasta que todo lo que os he dicho sea cumplido. Y a pesar de que vendrán días en los que el cielo y la tierra dejen de ser, mis palabras no pasarán, sino que todas serán cumplidas.

89 Y como os he dicho previamente, después de la tribulación de aquellos días y de que los poderes del cielo sean sacudidos, entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con gran poder y gloria.

90 Y quien atesore mis palabras, no será engañado, porque el Hijo del Hombre vendrá, y enviará a sus ángeles delante de él con gran voz de trompeta, y reunirán al resto de sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

91 Y ahora, de la higuera aprended la parábola: Cuando ya sus ramas están tiernas y comienzan a brotar sus hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también, mis

elegidos, cuando vean todas estas cosas, sabrán que él está cerca, aun a las puertas; pero del día y la hora nadie sabe, no, ni aun los ángeles de Dios en los cielos, sino sólo mi Padre.

92 Pero como fue en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre; pues será con ellos, como fue en los días antes del diluvio; porque ellos estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento hasta el día en que Noé entró en el arca, y no comprendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

93 Entonces se cumplirá lo que está escrito, que en los últimos días, estarán dos en el campo y uno será tomado y el otro será dejado; dos estarán moliendo en un molino y uno será tomado y el otro será dejado.

94 Y lo que digo a uno, digo a todos los hombres: Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría y no dejaría minar su casa, sino que habría estado preparado.

95 Por tanto, también vosotros estad preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis. ¿Quién es, pues, un siervo fiel y prudente, a quien puso su Señor sobre su casa para que les diese alimento a sus hermanos a su debido tiempo?

96 Bienaventurado aquel siervo al que, cuando su señor venga, le halle haciendo así; y de cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá.

97 Mas si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor se tarda en venir, y comencare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, entonces vendrá el señor de aquel siervo en el día que no le espera y a la hora que no sabe, y lo cortará por en medio y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes.

98 Y así viene el final de los inicuos según la profecía de Moisés, diciendo: Ellos serán talados de entre el pueblo; pero el final de la tierra no es aun, pero está cercano.

99 Y ahora bien, el Señor habló estas cosas a sus discípulos a fin de que pudieran tener un mejor entendimiento de la voluntad del Padre concerniente a la destrucción de Jerusalén en aquellos días, y también en los últimos días. Y por el bien de los escogidos él ha dicho estas cosas.

100 Y también por el bien de los escogidos estas cosas que han sido selladas saldrán a luz para ellos. Porque no habrá ninguno, salvo los escogidos de Dios que reciban estas cosas y crean en ellas, a fin de que puedan prepararse más plenamente para la venida del Señor.

101 Y en este registro se les dará a los escogidos el tiempo, o el período del año, de la venida del Señor, si es que meditáis acerca de las cosas que el

Señor me ha mandado a que os escriba.

102 Y en los últimos días existirán aquellos que clamarán que el Señor ha dicho que ningún hombre conocerá el tiempo de su venida. Pero el Señor no ha dicho que ningún hombre conocerá del tiempo de su venida, sino que solo ha dicho que ningún hombre sabrá ni el día ni la hora de su venida.

103 Y cuando el año que se os ha revelado en este registro llegue, entonces acontecerá como en los días de Nefi, cuando el profeta Samuel el Lamanita dio la profecía en donde dijo: He aquí, os doy una señal; porque han de pasar cinco años más y, entonces viene el Hijo de Dios para redimir a todos los que crean en su nombre.

104 Y ahora, mis hermanos y hermanas, sí, aun todos vosotros de los últimos días que recibáis estas cosas, ¿acaso Samuel el Lamanita no le dio a la gente el año exacto en el que el Señor vendría a este mundo?

105 Y aun cuando se le dio a la gente esta señal, ellos no se arrepintieron en ese tiempo. Pues cuando el tiempo llegó, la gente empezó a dudar y decían entre sí: He aquí, ya se pasó el tiempo, y no se han cumplido las palabras de Samuel; de modo que han sido en vano vuestro gozo y vuestra fe concernientes a esto.

106 Y ahora bien, dijeron esto porque no sabían ni el día ni la hora de su venida, no obstante, ellos sí supieron del año exacto, como había sido profetizado por Samuel el Lamanita.

107 Y ahora, mis hermanos y hermanas, quisiera que investigaseis estas cosas que el Señor me ha mandado que os dé en este registro. He aquí, son fieles y verdaderas, y toda palabra que está escrita sobre estas planchas será cumplida.

108 Y si escudriñáis estas cosas, llegaréis a saber muchos de los misterios de Dios, y también la voluntad del Padre concerniente a todos Sus hijos sobre esta tierra.

CAPÍTULO 89

Moroni le dice al mundo que hay oportunidad de arrepentirse y evitar que las profecías acerca de la destrucción sean cumplidas. Toda profecía que se proporciona es condicional.

Y ahora bien, es conveniente que entendáis algo que aún no os he explicado en este registro: He aquí, toda profecía que procede de la boca de todos los santos profetas es dada a los hijos de los hombres como presagios y en forma de prevención, y como palabras de advertencia a fin de prepararlos para las cosas que vendrán.

2 Pero lo que es más importante, las palabras de los profetas son proporcionadas a fin de preparar a vuestras almas para que conozcáis al Padre y viváis en uno de Sus muchos reinos de gloria.

3 Y esto es lo que debéis entender: Sí, aun cuando un profeta profetice en el nombre del Señor de la gran destrucción y tribulación que acontecerá, esto no

significa que tenga que pasar según sus palabras; o en otras palabras, no significa que no tengáis vuestro libre albedrío para cambiar el curso de los eventos del futuro a fin de que estas cosas no lleguen a ocurrir.

4 Pues se os dan las palabras de los profetas a fin de advertiros de problemas futuros que son causados al vivir en iniquidad y en pecado. Y los profetas no conocen con exactitud acerca de la destrucción y tribulaciones que vendrán sobre vosotros, sino que hablan en general de las cosas que sucederán según las palabras proféticas que reciben del Espíritu Santo.

5 Y el Espíritu Santo recibe todo su conocimiento directamente del Hijo, quien recibe su conocimiento del Padre. Y el gran conocimiento y vasta experiencia del Padre hacen posible que las cosas del futuro sean conocidas.

6 Y el Padre ama a todos Sus hijos, y no es Su deseo que suframos con miseria y tribulación en esta Tierra. Y el único tiempo en que sufrimos con esta miseria es cuando no seguimos Su plan. Pero Él no puede forzarnos a seguir Su plan, sino que nos ha dado a cada uno de nosotros nuestro libre albedrío para actuar de acuerdo con nuestros propios deseos y seguir el rumbo de vida que escojamos para nosotros mismos.

7 Por tanto, todas las cosas que son hechas sobre la tierra, las cuales nos hacen sentir miserables, no son castigos ni la obra del Padre, sino que son causadas por nuestra propia mano. He aquí, el Padre no castiga a nadie, pues Él sabe que nosotros mismos nos infligiremos castigo si es que no escuchamos a Su Espíritu ni hacemos aquellas cosas que Él sabe que nos traerían gozo y felicidad.

8 Sin embargo, cuando escogemos ir en contra de Su plan, Él sabe también lo que sucederá cuando elegimos ir en contra de Él. Y esta es la razón por la que Él permite que los profetas vengan entre nosotros y nos prediquen el arrepentimiento, y que traten de persuadirnos para que escuchemos al Espíritu Santo, el cual nos da la paz y felicidad que deseamos.

9 Por tanto, si vosotros de los últimos días os arrepentís de vuestra iniquidad y os volvéis al Padre y seguís Su plan, las palabras de los profetas respecto a vosotros no serán cumplidas, y no sufriréis la miseria y tribulación por la que tendréis que pasar si rechazáis Su evangelio.

10 Y a fin de que vosotros de los últimos días podáis conocer más plenamente Su evangelio, y también las cosas que serán enseñadas por Cristo cuando venga a la Tierra a establecer el reino del Padre por última vez, el Señor me ha mandado terminar este registro explicando el evangelio de Cristo como se ha previsto para el diario vivir de los hijos de los hombres, lo cual es también la

voluntad del Padre concerniente a aquellos de vosotros que vivan en la Tierra en los últimos días, tal como lo ha sido desde el principio concerniente a todos Sus hijos.

11 Y se me ha mandado que os dé lo que ha sido escrito por mano del hermano de Jared concerniente al tiempo en el que el Señor estará sobre la Tierra para enseñar a la gente sus leyes y establecer un gobierno justo que regirá a la gente brindándoles paz y justicia por los últimos mil años de existencia del estado mortal en esta Tierra.

12 Y mientras hago un compendio de las palabras del hermano de Jared, os daré una explicación de estas cosas según el Espíritu, que ha estado poderosamente en mí durante la trayectoria de todo este compendio, el cual he añadido al registro de mi padre Mormón, que será sellado según el mandamiento del Señor.

13 Por tanto, las cosas que estoy a punto de escribir para vosotros son aquellas cosas que podéis hacer para traer mucha paz y felicidad sobre la Tierra en los últimos días, y hacer que las tribulaciones y la destrucción que han sido profetizadas contra vosotros no lleguen a suceder.

14 Pero si rechazáis las cosas que estoy a punto de escribir para vosotros según el mandamiento del Señor y los susurros del Espíritu Santo; sí, si os rehusáis a incorporarlas en vuestra vida, entonces deberéis sufrir todas las cosas que los profetas han profetizado contra vosotros.

15 Por tanto, leed estas palabras; sí, consideradlas en vuestros corazones a fin de que podáis entender su significado. Implementad el gran consejo que os será dado en vuestro diario vivir. Sí, solicited estas cosas de vuestros líderes y de aquellos a quienes habéis otorgado poder sobre vosotros, para que podáis tener la paz y felicidad que el Padre nos ha prometido a todos nosotros.

16 He aquí, Satanás combatirá en contra de la implementación de estas cosas en vuestro diario vivir, porque estos no son los principios ni los propósitos de su plan.

17 Pero no os deberá importar lo que Satanás desee de vosotros, pues tenéis vuestro libre albedrío para actuar y escoger por vosotros mismos lo que haréis durante vuestros días de probación.

18 Y yo doy una promesa a toda la gente del mundo en los últimos días: Sí, si hacéis estas cosas, seréis una gente feliz y no os quedaréis con el deseo ni sufriréis por nada todos los días de vuestra vida.

19 Y si hacéis estas cosas, las palabras de los profetas serán cumplidas cuando os dieron la voluntad del Señor, diciendo: Acortaré mi obra en justicia, porque vienen los días en que enviaré juicio hasta lograr la victoria.

20 Y ahora, este ha sido el deseo de todos los santos profetas de Dios; aun el de establecer rectitud en la Tierra entre los hijos de los hombres. Y este también será el deseo de estos dos últimos profetas que estarán entre vosotros en los últimos días.

21 Y el primero hará todo en su poder para implementar la plenitud del evangelio de Jesucristo en el diario vivir de aquellos que escucharen sus palabras.

22 Y este profeta orará al Señor, diciendo: Te pedimos

CAPÍTULO 90

que le señales a Sion otras estacas, además de esta que has nombrado, a fin de que se desarrolle con gran poder y majestad el recogimiento de tu pueblo y se acorte tu obra mediante la rectitud.

23 Y el Señor le prometerá a José, el primer profeta de entre vosotros, que si Sion es establecida y la gente se arrepiente y obra en rectitud en todas las cosas cualesquiera que les sean mandadas por boca de José, que entonces él acortará su obra en rectitud; aun diciéndole a su siervo José: Porque yo, el Omnipotente, he puesto mis manos sobre las naciones para azotarlas por sus iniquidades. Y se derramarán plagas, y no serán quitadas de la Tierra hasta que haya cumplido mi obra, la cual se ha de acortar en justicia.

24 Y ahora, estas son las promesas del Señor, si es que la gente ejerce rectitud delante de él. He aquí, Enoc predicó el evangelio a la gente de su tiempo y se convirtieron en una gente muy recta; y permanecieron en rectitud todos los días de su vida. Y cuando el mundo se rebeló en contra de ellos, el Señor hizo que fueran llevados de la Tierra debido a las promesas que les había hecho.

25 Pero la gente de la iglesia que José establecerá sobre la Tierra no permanecerá en rectitud, y por consiguiente, las promesas del Señor respecto a ellos no serán cumplidas.

26 Y estas promesas también son pertinentes a vosotros que hayáis recibido este registro. He aquí, si os arrepentís y comenzáis a obrar con rectitud en la Tierra, las promesas del Señor serán cumplidas en vosotros.

27 Y ahora bien, mis hermanos y hermanas, sí, aun todos vosotros sobre la faz de toda la Tierra, leed estas cosas que estoy a punto de daros. Sabed que el Señor vendrá un día y abrirá todos los libros que han sido escritos por medio de su poder, y seréis juzgados por las palabras que están escritas en estos libros.

28 Y este libro que estará sellado para surgir en este tiempo, es el mayor de todos los libros que jamás se hayan escrito, debido a la simplicidad de sus palabras y a la claridad de las cosas que el Padre quisiera que Sus hijos sepan acerca de Él.

29 Por tanto, yo os digo: Prestad atención a las cosas que allí están escritas, porque estas bendecirán vuestras vidas en extremo, o de lo contrario os consignarán a la condenación eterna.

El hecho de no tener dinero o de no colocar valor monetario a las necesidades de la vida creará mucha paz y felicidad en una sociedad. Los negocios y las corporaciones son herramientas utilizadas por los ricos para moler la cara de los pobres. El Señor destruirá todo negocio que no haga algo para proveer por las necesidades de la vida, o la felicidad de la humanidad.

Y ahora bien, lo primero que el Señor hará cuando venga a la Tierra, será amonestar a aquellos que hayan colocado un valor, no solamente sobre las cosas de la tierra —su oro y su plata, y sus cosas finas y preciosas—, sino también por el valor que se haya colocado sobre las almas de los hijos de los hombres.

2 He aquí, en aquel día no habrá dinero, el cual es el número de la bestia, y el cual ha creado y mantenido el valor que ha sido puesto sobre las cosas de la Tierra, y también sobre las almas de los hombres, lo cual que conduce a la iniquidad conocida como esclavitud.

3 Y si el dinero no existe, y ningún valor es puesto sobre las cosas de la Tierra, o sobre las almas de los hombres, entonces no habrá ricos ni pobres, sino que todos tendrán todas las cosas en común.

4 Y el hermano de Jared escribió concerniente a esto, diciendo: Y el Señor retiró el poder y el control de los ricos al quitar el valor que había sido colocado sobre el sistema monetario que se hallaba establecido entre los hijos de los hombres.

5 Pues en aquel día, todo el mundo estará bajo un sistema monetario, el cual será controlado por los ricos. Y cuando el Señor menosprecie el valor de todas las cosas, entonces no habrá oro ni plata, ni papel monetario de ningún tipo en aquel día.

6 Pues el valor de las riquezas que un hombre posea le será calculado por las máquinas que guardan en su interior la contabilidad de su riqueza, la cual es el número de su nombre, o de sus obras. Y el número de su nombre será distribuido entre todos los que tengan acceso a estas máquinas, a fin de que todos conozcan el número por el cual se le llama.

7 Y a todo hombre, mujer y niño sobre la Tierra le será dada una cuenta que será guardada dentro de esta máquina. Y cuando un hombre trabaje como empleado para un negocio, se le asignará un valor al trabajo para el cual ha sido empleado. Y cuando trabaja por cierto tiempo, el número de lo que se merece, o este valor, se pondrá en su cuenta, la cual estará contenida dentro de estas máquinas.

8 Y cuando haga alguna compra de lo que fuere que su corazón desee, entonces el valor asignado a este producto le será descontado de su cuenta, la cual establece el valor de esta persona y el número de su nombre.

9 Y les será requerido a todos los de la Tierra, los cuales alcancen cierta edad, que trabajen de alguna

manera para que puedan tener un número en sus cuentas que les provea con todas las cosas que necesiten para vivir.

10 Y cuando un hombre o mujer deseen lo que este fuera de su alcance debido a que el número de su cuenta no es suficiente, entonces prestarán dinero de su cuenta y serán forzados a pagar interés por la cantidad que recibieron y que estuvo por encima de lo que tenían en su cuenta.

11 Y habrá muchos que tendrán muy poco en sus cuentas debido al valor que ha sido asignado a las cosas que ellos necesitan para comer, para vestir, y para obtener una casa donde vivir.

12 Y los ricos de entre ellos determinarán el valor de estas cosas, a fin de que puedan obtener una continua ganancia proveniente de aquellos que solo buscan poder sobrevivir obteniendo las necesidades básicas de la vida.

13 Y los pobres se rebelarán en contra del valor que los ricos han asignado a las cosas que les permiten sobrevivir a fin de que estos ricos puedan obtener ganancia de ellos. Pero cuando se rebelen contra estas cosas, los ricos los aprehenderán y los mandarán a la cárcel lejos del resto de la gente como castigo por haber desobedecido las leyes de los ricos.

14 Y mientras estén encarcelados, los pobres endurecerán su corazón contra los ricos, y maquinarán en sus corazones toda clase de iniquidad que deseen imponer sobre los ricos que hayan asignado un valor a las necesidades de la vida y también a sus almas.

15 Y vi que se habían establecido muchas prisiones entre ellos, y muchas otras en proceso de construcción con el fin de castigar a los pobres que quisieran rebelarse en contra de la voluntad de los ricos.

16 Y no existía amor entre la gente de la Tierra, pues no confiaban el uno en el otro, debido a que todos deseaban obtener las cosas finas del mundo por medio del número de sus cuentas que estaban guardadas en las máquinas que observé.

17 Y cuando el Señor vino entre ellos, mandó que sus santos ángeles destruyeran todas las máquinas que guardaban las cuentas de todos los habitantes de la Tierra y el número de sus nombres.

18 Y cuando hubo destruido estas máquinas, toda la gente de la Tierra vivió en igualdad, no existiendo ningún valor asignado sobre ellos por el número de sus nombres.

19 Y los ricos se lamentaron por lo que el Señor había hecho, y maldijeron su nombre y se escondieron de la faz del Señor en sus mansiones, y en sus inmensas propiedades y en sus casas y domicilios lujosos.

20 Pero los pobres se regocijaron en extremo por lo que el Señor había hecho. Y los pobres habían

sido los que fueron responsables por mantener y hacer posible el estilo de vida que los ricos habían creado para sí mismos.

21 Y los ricos habían mantenido el control sobre los pobres debido a las cuentas y el número de sus nombres, lo cual proporcionaba a cada hombre, mujer y niño la habilidad de comprar lo que necesitaban para sobrevivir.

22 Pues los ricos habían colocado un valor sobre la comida, el vestido, y las casas de los pobres, y les habían pagado como salarios por emplearlos solo la cantidad que les alcanzara para sobrevivir.

23 Y los pobres eran forzados a trabajar para los ricos a fin de obtener un número que sería colocado en sus cuentas, cuyo número era controlado por los ricos.

24 Y los ricos habían colocado un valor sobre el alma de los hombres y mujeres que realizarían algún trabajo para ellos.

25 Pero el Señor mandó que no existieran más cuentas que dieran valor a un hombre, o a una mujer, o a un niño, sino que con igualdad se les proveyera a todos seres humanos con todo lo que necesitaren para sustentar sus vidas, siendo todos iguales ante los ojos del Señor.

26 Y entonces los ricos se lamentaron en extremo porque no pudieron por más tiempo obtener ganancias, provenientes de lo que otros deseaban, para el sustento de sus vidas.

27 Y el Señor mandó que todos los prisioneros fueran liberados y obtuvieran su libertad en todas las cosas, y también que fueran hechos iguales a todos los demás sobre la Tierra.

28 Y los prisioneros que habían sido detenidos por los ricos vinieron y se arrodillaron delante del Señor y alabaron su nombre e hicieron convenio de obedecerle y guardar Sus mandamientos en todas las cosas.

29 Y él mandó al pueblo que continuasen con los negocios a los que estaban acostumbrados a realizar, a fin de que la misma economía a la que la gente estaba acostumbradas pudiera sobrevivir. Pero él mandó a sus ángeles que fueran a lo largo y ancho de la Tierra y cambiaran el curso de todo trabajo que no proveyera la oportunidad para ser feliz, o para obtener las necesidades de vida de la gente de la Tierra.

30 Y la mayoría de todos los mercaderes y de los negocios que estaban establecidos entre ellos, no tenían nada que ver con la producción de alimento, o de vestido, o de vivienda, sino que estaban establecidos para el manejo y la contabilización y el mantenimiento de las cuentas y de los números que se contenían dentro de sus máquinas.

31 Y los ricos habían establecido un ingenioso sistema de acciones y bonos, con los cuales pudieran obtener más números en sus cuentas sin trabajar por estos. Y si un hombre invertía su número en una compañía, ésta le prometía que le sería devuelto un número mayor que aquél que hubiera invertido.

32 Y la compañía tomaría el dinero que fue invertido en ésta y buscaría los medios y la manera por la cual

podiera obtener más ganancias e incrementar sus propios números a fin de que pudiera regresar al inversionista lo que le había prometido.

33 No obstante, las compañías eran como las cuentas y los números de los ricos, en lo que se refiere a que no eran personas reales, sino entidades de incorporación que habían sido desarrolladas por las leyes de los ricos para obtener ganancias.

34 Y cuando un hombre invertía su número en una compañía, y ésta no podía incrementar el número de su nombre lo suficiente como para pagar un dividendo al inversionista, entonces no había forma de reparación para que se le pudiera regresar a aquel hombre el dinero que él había invertido, debido a que la compañía no se hacía responsable tal como un hombre lo es ante otro, porque no era un hombre, sino un número.

35 Y cuando una compañía deseaba obtener ganancia a fin de poder pagar los dividendos a aquellos que habían invertido en ella, entonces molían la cara de los pobres y les robaban más a ellos y utilizaban su poder sobre ellos para obtener la ganancia que deseaban.

36 Y el Señor nunca más permitirá que un hombre obtenga alguna ganancia del trabajo de otro hombre, sino que todos darán igualmente de su tiempo para obtener las cosas que todos ellos puedan compartir y que les brinde felicidad equitativamente.

37 Y si un hombre hubiera aumentado sus habilidades y pudiera proveerlas como un beneficio para otros, entonces lo haría así, bien sea que tenga mucho o poco para dar, según las habilidades que haya recibido de la bendición de la existencia que el Padre nos ha dado a todos nosotros.

38 Y en los últimos días los ricos harán que sus leyes y designios se cumplan sobre los pobres a través de los medios de poder que Lucifer ha usado para reinar sobre ellos.

39 Pero en el día del Señor, los ejércitos y la marina y todos los medios de poder de todos los gobiernos a través del mundo serán desmantelados y serán obsoletos contra el poder del Señor y sus santos ángeles; pues con un mandato de su palabra, el Señor puede hacer que una montaña se levante y cubra a un batallón entero de soldados y a todas sus armas de guerra.

40 Y el Señor hará que se establezcan lugares de trabajo para toda la gente de la Tierra. Y no se impondrá ningún valor a lo que alguien realice en su trabajo, sino que todos serán iguales para el Señor.

41 Y todo alimento, vestido y vivienda será gratis para todos.

42 Y ahora yo, Moroni, os digo a aquellos de vosotros que recibáis estas cosas antes de que la profecía concerniente a aquél día del Señor descrito por el hermano de Jared acontezca:

43 He aquí, lo primero que debéis hacer entre vosotros es establecer un principio y una ley que garanticen que las necesidades de la vida de toda persona puedan ser satisfechas.

44 Y ahora, yo os pregunto: ¿Es justo que a alguno de vosotros les sean negadas estas cosas? He aquí, ellos no eligieron existir, sino que la elección fue hecha por los padres que los engendraron.

45 Por tanto, ninguno de ellos debería ser responsable por el sufrimiento que proviene de querer obtener cualquiera de estas cosas para la manutención de sus vidas en la existencia en la cual fueron creados. Ahora bien, ya os he explicado en este registro, que ninguno de nosotros hicimos una elección consciente al venir a esta existencia, sino que fuimos creados por la voluntad y placer del Padre.

46 Y por esta razón, el plan del Padre nos provee todas las cosas que necesitamos para permanecer en la existencia en la que fuimos creados.

47 Y en el reino del Padre no existe valor monetario sobre las cosas que Él nos ha proporcionado, ni se valora lo que cualquiera de nosotros haga —según nuestros deseos individuales de felicidad— más que lo que cualquier otro haga.

48 Pues he aquí, cuando nuestras necesidades básicas nos son garantizadas, entonces tenemos la esperanza de que en nuestra existencia existe igualdad y justicia, y comenzamos a creer por medio de esta esperanza que aquellos que nos crearon nos aman y que realmente les importamos.

49 Pero cuando se nos fuerza a proveer estas cosas para nosotros mismos, entonces pensamos que no es justo que hayamos venido a esta existencia por causa de los deseos de otro, y que luego seamos forzados □en contra de nuestro libre albedrío— a trabajar por aquello en lo que no tuvimos ninguna elección, y por lo cual debemos trabajar a fin de continuar en la existencia en la que fuimos creados.

50 Por tanto, mis hermanos y hermanas, clamad a los ricos y a los gobiernos que tienen poder sobre vosotros y demandad de ellos, en rectitud, que provean para vosotros las cosas necesarias que requiráis para la manutención de vuestras vidas.

51 Sí, demandad que existan leyes que prohíban la creación de un niño, si aquellos que lo han creado no tienen la intención de proveer para sus necesidades todos los días de su vida.

52 Por esta razón, nadie puede crear vida en el reino del Padre excepto por aquellos que ya han probado ser padres dignos, y que provean para la felicidad de sus creaciones en todas las cosas. Sí, ¿no es esto imparcial y justo?

53 Y el plan de Lucifer no procuraría esta solución, porque él cree que debemos crear a otros para servirnos. Y es por esta razón, que él sembró en el corazón de los hombres el deseo de exaltarse por encima de otros, a fin de que el uno sea forzado a servir al otro.

54 Y cuando se le obliga a uno a servir a otro, siempre se creará miseria y desesperación en aquellos que son forzados a servir, sin haberlo elegido por sí mismos.

55 Y vosotros de los últimos días, ¿acaso no sois siervos de aquellos que os pagan dinero para que podáis vivir? ¿No sois vosotros sus esclavos contratados a fin de que ellos puedan obtener ganancia de vuestro trabajo? ¿No se os es requerido trabajar todos los días de vuestra vida bajo su control, debido al poder que tienen sobre vosotros por medio del dinero que recibís de ellos?

56 Ahora bien, si tuvierais un gobierno justo que proveyera para vosotros alimento, vestido y vivienda, entonces no seríais siervos de ningún hombre, pues ellos no podrían controlaros en ningún aspecto, sabiendo que podríais dejar su empleo y todavía tendríais la capacidad de sobrevivir y de ser felices.

57 ¿Acaso no veis la sutileza de la astucia de los ricos al esclavizaros a fin de que ellos puedan obtener ganancia de vosotros y no trabajar por sí mismos? ¿No es esta la imagen con la que la bestia os ha engañado para que creáis que esta es la única manera de obtener paz y felicidad?

58 Y aquellos de vosotros que sois ricos y ofrecéis empleo a las almas de los hijos de los hombres a fin de que ellos puedan obtener ganancia para vosotros, ¿qué decís de vosotros mismos? ¿Cómo podéis justificar lo que hacéis para mantener la imagen de la bestia?

59 Sí, he leído lo que vosotros decís en las palabras del hermano de Jared; y habláis diciendo: Yo soy rico porque merezco las bendiciones de Dios, pues proveo para mis empleados las cosas que requieren para vivir.

60 Y si no les proveyera con un empleo, ellos no podrían cubrir las necesidades de sus vidas y morirían. Por tanto, merezco ser exaltado muy por encima de ellos por lo que hago por ellos.

61 ¡Ay de los ricos que piensen de esta manera!, pues seréis condenados grandemente por esto. Sí, ¿cuántos de vuestros empleados creéis que trabajarían para vosotros, si es que lo que todo lo que necesitaran para sobrevivir les fuera garantizado para siempre? ¿Creéis que ellos permanecerían como vuestros empleados cuando vosotros no los tratáis con respeto y os ponéis por encima de ellos?

62 ¿Pensáis que ellos son felices siendo vuestros empleados? Yo os digo que no son felices trabajando para vosotros, sino que por necesidad son forzados a convertirse en vuestros esclavos.

63 Ahora bien, no es difícil para el gobierno de una nación establecer un sistema por el cual todas las personas puedan tener las cosas que necesitan para la manutención de sus vidas.

64 Y ahora, yo he visto los últimos días y a la nación de los Estados Unidos, la cual es la nación más inicua sobre la Tierra, pues son ellos los que más buscan esclavizar a las almas de los hijos de los hombres a fin de que puedan obtener ganancia para que no les sea necesario trabajar con el sudor de su frente.

65 Sí, os quejáis de los pobres y los necesitados en esta nación, a quienes consideráis haraganes e indignos de las cosas finas del mundo. Y tenéis a muchos de ellos en vuestras prisiones por causa de la amenaza imaginaria que suponéis que ellos os han causado debido a lo que le hacen a su propio cuerpo.

66 He aquí, he visto el gran abuso que muchos de los pobres le ocasionan a sus cuerpos con las drogas que vosotros habéis hecho ilegales por medio de las leyes que habéis establecido entre vosotros.

67 Ahora bien, ¿por qué encarceláis a aquellos que consumen estas drogas ilegales, cuando la razón por la que lo hacen es la búsqueda de una felicidad temporal y para escapar de la monotonía del trabajo que les es impuesto por vuestros deseos de obtener ganancia?

68 He aquí, vosotros tenéis muchas drogas de las cuales cobsumís porque son prescritas por vuestros doctores, las cuales son más dañinas que esas drogas que son distribuidas y consumidas por la mayoría de aquellos que habéis encarcelado.

69 Y muchos de aquellos que habéis encarcelado han sido sentenciados por crímenes que vosotros habéis hecho que cometan por causa de las injustas leyes que habéis establecido para vosotros. ¿Pensáis que al confinarlos en estas prisiones habéis resuelto la infelicidad y los problemas de vuestra sociedad? Yo os digo que no resolveréis ninguno de vuestros problemas sino que los haréis aún peores.

70 ¿Y qué diréis cuando el Señor venga en la gloria del Padre y mande que todas las prisiones sean destruidas y que todos los prisioneros sean liberados? ¿Qué pensaréis entonces de vuestras leyes?

71 He aquí, si queréis ayudar a vuestros hermanos y hermanas que están en prisión por causa vuestra, entonces debéis buscar la razón por la cual han quebrantado las leyes que habéis establecido en contra de ellos.

72 He aquí, ¿por qué no pensáis que sería de más beneficio para vosotros si encontrarais la causa por la que desean cometer estos crímenes, o la razón por la que han quebrantado vuestras leyes, en lugar de tratar el síntoma que vosotros sabéis que una prisión no curará?

73 Y ahora bien, os daré la voluntad del Señor concerniente a estas cosas, para que si lo deseáis, podáis hacer los cambios necesarios en vuestras leyes y en vuestro gobierno a fin de resolver estos problemas que tenéis ante vosotros.

74 En el día del Señor, él pondrá gran énfasis en el alimento que será producido para el consumo en aquellos días. Y él tendrá la prioridad de que los campos de agricultura y los jardines de la Tierra empiecen a

producir toda clase de frutos y alimentos que sean placenteros a la vista y deliciosos al gusto.

75 Y él mandará que este alimento sea para todos según sus necesidades y sus deseos.

76 Y estas frutas y alimentos serán alimentos naturales que son creados según las leyes de la naturaleza como lo fueron en el principio cuando los hijos e hijas de Adán vivieron por muchos años con salud y felicidad.

77 Y no se permitirá que ningún hombre, mujer o niño continúe sin el alimento suficiente para comer; no obstante, lo que comerán será solo el alimento que beneficie sus cuerpos, aun los alimentos que curen toda clase de enfermedades en ellos.

78 Y ahora, a causa de que no habrá ningún valor asignado sobre los alimentos que estarán disponibles para que todos se alimenten, no habrá razón por la que alguno robe para su alimentación.

79 Y si algún hombre robara de este alimento, acaso le dirá al otro: ¿Compra de mí esta comida por este precio? Pues el otro le dirá: ¿Qué precio crees que te pagaría por algo que puedo obtener sin precio alguno?

80 Y más aun, no habrá dinero para intercambiar por el alimento, por tanto, no habrá incentivo para robar este alimento.

81 Y cuando un hombre sabe que tiene suficiente alimento para poder vivir, entonces este hombre comienza a creer que es feliz y que aquellos que le han proveído este alimento lo valoran como a un hombre que es tan igual como ellos.

82 Y cuando un hombre se siente valorado y siente que es igual a todos los demás, entonces es feliz y no tiene el deseo de herir a otros, o de robarles, o de causarles dolor por ninguna razón.

83 Y cuando todos vosotros os consideréis de igual importancia el uno al otro, entonces vuestra esperanza aumentará, y seréis felices y tendréis paz.

CAPÍTULO 91

La esperanza más la fe producen buenas obras y es la fórmula establecida para vivir en rectitud y felicidad. Se explican las razones por las cuales las personas comenten crímenes en contra de la humanidad. Se introduce la forma de gobierno que existirá sobre la tierra durante el milenio. Los que se exalten serán humillados y los que se humillen serán exaltados. Se les persuade a los seres humanos de los últimos días a establecer sus gobiernos según el gobierno de los cielos.

Y ahora mis hermanos y hermanas, si abunda la esperanza entre vosotros, también debe haber una grande y poderosa fe en aquello que ha creado esta esperanza.

2 Por tanto, si es un gobierno el que perpetúa y le da a un hombre esta esperanza, entonces este hombre tendrá fe en este gobierno y lo apoyará, y de ser necesario, dará su vida por él.

3 Y ahora bien, los gobiernos de los hombres son guiados por líderes que hablan palabras aduladoras y llenas de esperanza a la gente; y debido a sus palabras aduladoras y a sus promesas que les dan esperanza, engañan a la gente y los manipulan para que creen que la esperanza que les prometieron con sus palabras aduladoras llegará a cumplirse.

4 Pero cuando la esperanza en la cual la gente ha puesto su confianza no se materializa, entonces la gente no tiene fe en su gobierno y no lo apoya. Y cuando la gente no lo apoya, ese gobierno fracasará.

5 Por tanto, lo más importante para un hombre es su esperanza, la cual le proporciona la fe que origina sus obras.

6 Y ahora bien, un gobierno que espera que la gente lo apoye y que confíe en él, debe ser capaz de garantizarle a la gente aquello en lo que ellos tienen esperanza. No obstante, no ha existido ningún gobierno sobre la faz de la tierra desde el principio de la historia registrada del hombre que le haya proporcionado a toda la gente aquello en lo que ellos tenían esperanza.

7 Sí, es cierto que los gobiernos de los hombres han proveído oportunidades para algunos pocos, que son ricos y que poseen poder sobre los pobres, para que hagan realidad la esperanza que les brinda gozo, pero ningún gobierno que está basado en principios y preceptos de hombres, los cuales les son proporcionados de acuerdo con el plan de Lucifer, puede proporcionar una esperanza para toda la gente.

8 Y debido a que estos gobiernos no han proporcionado esta esperanza para toda la gente, muchos de ellos no tiene fe en estos gobiernos, sino que son forzados por el poder de estos gobiernos —los cuales se mantienen en manos de aquellos cuya esperanza ha sido satisfecha— a apoyar el gobierno que los ricos y poderosos han establecido para sí mismos.

9 Y si la mayoría, quienes son los pobres, no apoyaren al gobierno, entonces por medio del poder de sus fuerzas armadas, son encarcelados, o asesinados, cumpliendo así las palabras de Juan, cuando escribió diciendo: Y le fue concedido que diese aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablase e hiciese que todos los que no adorasen la imagen de la bestia fuesen muertos.

10 Y cuando la gente ha perdido la esperanza en su gobierno, entonces ya no tienen más fe en él, y sus obras se vuelven contrarias a los principios y leyes que estos gobiernos han establecido.

11 Ahora, esta es la razón por la que los pobres cometen crímenes contra los ricos dentro de los gobiernos de los hombres. He aquí, los pobres han perdido la fe en los ricos porque a estos no les importa los pobres, ni defienden su causa ni sus necesidades en el asiento gubernamental.

12 Y cuando ellos han perdido la esperanza de que su fe pueda llevarse a cabo, según sus deseos de felicidad, entonces sus obras parecen perversas ante los ojos del gobierno que se ha convertido en una entidad de la cual deberían recibir los deseos que anhelan por su fe.

13 Y cuando según el gobierno, sus obras son perversas, entonces aquellos que han perdido la esperanza son encarcelados por lo que hayan hecho contrario a las leyes del territorio que estos gobiernos corruptos establecieron.

14 Y acontecerá que cuando el Señor venga a la Tierra, derrocará a todo gobierno de los hombres que haya hecho promesas vanas con las palabras aduladoras de sus líderes.

15 Y él establecerá su gobierno, el cual garantizará a todos el cumplimiento de la esperanza de todos sus deseos. Y esta esperanza es que podamos ser felices en el estado de existencia en la que Dios, nuestro Padre Eterno, nos ha colocado.

16 Por tanto, en el día en el que él derroque a todos los gobiernos de los hombres, liberará a todos los prisioneros que hayan sido detenidos en toda prisión que se haya establecido a lo largo de la Tierra.

17 Y al Señor no le importará el crimen con el que hayan sido sentenciados, o el propósito con el que sus gobiernos hayan hecho que sean encarcelados; porque toda la gente de la Tierra sabrá que el nuevo gobierno del Señor es un gobierno recto, el cual les proporciona a todos por igual aquellas cosas con las que podrán mantenerse vivos y lo que les brinde felicidad.

18 Y cuando aquellos que en algún tiempo fueron prisioneros se den cuenta de que son guiados por un líder justo, y que el gobierno de la Tierra es un gobierno establecido para el bienestar de toda la gente, y no solamente para el beneficio y para los propósitos de los ricos, entonces empezarán a tener gran fe en el gobierno, y entonces no tendrán deseos de cometer ningún crimen en contra de éste.

19 Y sucederá que toda la Tierra estará bajo un sólo gobierno; y llenará toda la tierra con sus leyes y principios.

20 Y a aquellos que fueron escogidos como líderes de los gobiernos de los hombres se les revelará su desnudez en aquél día. En otras palabras, el mundo entero verá la iniquidad de la manera en la que guiaron a la gente y en la que mantuvieron el poder en sus gobiernos.

21 Y ninguno de ellos recibirá el honor ni el respecto que alguna vez recibieron entre los hombres. Y todos los líderes de los gobiernos a lo largo de la historia de la Tierra perderán el respeto y la adoración de la gente de la tierra; y sus nombres y sus obras no más serán conocidos a través de la tierra.

22 Y entonces las palabras del Señor serán

cumplidas, cuando dijo: El que se ensalza será humillado; y el que se humille será ensalzado.

23 He aquí, en el día del reinado del Señor, las obras de los hombres serán descubiertas por lo que son; sí, el mundo entero sabrá que cada gobierno que se haya sido establecido entre los hijos de los hombres desde los días de Adán, fueron gobiernos que siguieron el plan de Lucifer y que ensalzaron al rico y al poderoso y humillaron al pobre, y al manso, y al humilde de entre ellos.

24 Y ahora, es por esta razón —la cual supe aun antes de haber comenzado este compendio del registro del hermano de Jared— que no he incluido en este registro el nombre de ninguno de los líderes de los gobiernos de los hombres que han vivido en la tierra, a menos que sea el de aquellos que han sido inspirados por el Señor, o a quienes haya utilizado para hacer su voluntad en bien de la gente, sí, aun de aquellos escogidos que honran al Señor y obedecen sus mandamientos.

25 Por tanto, todos vosotros líderes de los gobiernos de los hombres que recibiréis estas cosas; sí, y aun vosotros que hayáis dado grandes elogios a los líderes de vuestros gobiernos y de vuestras naciones pensando que eran hombres justos y nobles entre vosotros; he aquí, os digo a todos vosotros que sois inicuos y que no habéis hecho nada para continuar el plan del Padre en la Tierra.

26 Sí, habéis guiado a los ricos y a aquellos cuya esperanza fue satisfecha por vosotros. Pero por el pobre y el necesitado, por la viuda y el huérfano, y por aquellos que estuvieron en prisión no hicisteis nada, excepto alimentarlos con las migajas que caían de vuestras mesas.

27 Y el honor y la gloria que recibisteis de los hombres será como la arena que se desprende de una palmera en el desierto. Sí, la arena cubre la palmera a fin de que la gloria de ésta esté escondida a la vista. Y el viento desprende la arena revelando la gloria y la belleza de la planta.

28 Pero la arena que cubría el árbol es arrojada entre el resto de los granos de arena, los cuales son abundantes, y entre los cuales no hay distinción, siendo todos los granos iguales el uno del otro.

29 Porque en el día del Señor, ningún hombre que haya recibido gloria y honor de los hombres mantendrá la misma gloria.

30 Y el Señor llamará a aquellos que haya escogido para ser los líderes de su gobierno, el cual es el gobierno que apoya el plan del Padre. Y cuando la gente del mundo vea a los que él llame de entre ellos para ser los líderes de su gobierno, se quedarán asombrados de aquellos a quienes él ordenará a este poder y autoridad.

31 Y entonces se cumplirán las palabras de los profetas cuando dijeron: Lo débil del mundo vendrá y abatirá lo fuerte y poderoso, para que el hombre no aconseje a su prójimo, ni ponga su confianza en el brazo de la carne; sino que todo hombre hable en el nombre de Dios el Señor, el Salvador del mundo.

32 Pues habrá algunos que sean llamados de entre los pobres, quienes fueron expulsados por los ricos y sus gobiernos; y también se llamará a algunos que hayan sido

encarcelados por los gobiernos de los hombres.

33 He aquí, entonces él llamará a aquellos que lleguen a ser los líderes principales con mayordomía sobre la gente de toda la Tierra. Y estos serán muchos de los profetas que han sido expulsados y asesinados por los gobiernos y por las religiones de los hombres que han existido sobre la Tierra desde el principio.

34 Y entonces los líderes de los gobiernos y de las religiones de los hombres verán a estos líderes a quienes el Señor habrá escogido de entre ellos, y hablarán de ellos como se habló de los apóstoles del Señor, cuando se escribió diciendo: Entonces viendo la osadía de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres iletrados e ignorantes, se maravillaban.

35 Y habrá gran tormento entre el orgulloso, el rico, y el instruido, y entre aquellos que hayan mantenido una posición de poder sobre los hijos de los hombres. Porque ellos sabrán que en la vista del Señor no son nadie, sino que el Señor habrá exaltado a aquellos que alguna vez fueron humillados por ellos.

36 Y él exaltará a aquellos que alguna vez fueron percibidos como los incultos, ignorantes y débiles de entre los hombres, y les dará poder sobre los ricos y los orgullosos, y sobre aquellos que mantuvieron el honor y la gloria entre los reinos y las naciones de la Tierra.

37 Y en aquel día, el Señor causará que no crezca el pelo ni en la cara ni en el cuerpo de aquellos a quienes él no haya ordenado para tener poder sobre la gente. Y por esto la gente sabrá que un hombre ha sido escogido por Dios para guiar a la gente.

38 He aquí, sólo a aquellos hombres que les pueda crecer la barba o que tengan vello en el cuerpo serán aquellos que hayan sido escogidos por el Señor para guiar a la gente. Y de esta forma no habrá más confusión entre la gente de la Tierra respecto a quién es un líder que hace la voluntad del Padre, y quien no lo es.

39 He aquí, en aquel día el Señor establecerá su gobierno y sus leyes, y llamará a aquellos que estén en diferentes partes del mundo para gobernar bajo su autoridad. Y debido a que tendrán barba, la gente sabrá que han sido escogidos por Dios para servirlos y para conducirlos dentro del plan del Padre.

40 Y el Señor no permitirá que un hombre inicuo tenga barba, ni le será posible a un hombre inicuo que le pueda crecer una barba naturalmente.

41 Y estos líderes a quienes el Señor llame establecerán el reino de Dios de acuerdo con las cosas que el Señor les enseñe.

42 Y acontecerá que el mundo entero será regido por un sólo gobierno, aun por un nuevo orden de gobierno mundial que será guiado por el Señor. Y no habrá burocracia en el gobierno del

Señor, porque no habrá necesidad de que un hombre le diga a otro lo que debe de hacer, pues a todos se les enseñará la ley del Padre, la cual será una ley universal que todos obedecerán.

43 Y la razón por la que todos obedecerán esta ley, es porque será una ley justa que le fue dada a la gente por el Señor, quien vendrá a la Tierra con toda la gloria y el poder del Padre.

44 Y la gente sabrá que esta ley es una ley justa porque les garantiza la realización de sus esperanzas de paz y felicidad.

45 Y debido a que la gente sabe que esta ley satisface sus esperanzas, ellos tendrán gran fe en esta ley; y su fe les hará efectuar obras que serán congruentes con esta ley.

46 Y si es una ley justa, entonces producirá obras justas; y por causa de todas las obras justas de toda la gente de la Tierra, paz y felicidad reinarán sobre ésta.

47 Y ahora bien, quisiera que entendieseis algo más concerniente al día del Señor. Porque sé que habrá muchos de vosotros que piensen que cuando el Señor venga en la gloria del Padre, todos los inicuos serán destruidos. Y creéis esto porque se os enseña los preceptos de los hombres y no entendéis el plan del Padre concerniente a Sus hijos.

48 He aquí, se os fue dado por el profeta Zenos en una alegoría concerniente a las cosas que acontecerán en el día del Señor, cuando habló diciendo: Y aconteció que el Señor de la viña dijo a su siervo: Vayamos y cortemos los árboles de la viña y echémoslos al fuego para que no obstruyan el terreno de mi viña, porque he hecho todo. ¿Qué más pude yo haber hecho por mi viña?

49 Y ahora, mis amados hermanos y hermanas, yo Moroni, he recibido el mandamiento del Señor de que os dé una explicación de esta parábola que Zenos utilizó para enseñar a la gente las cosas que sucederían pertenecientes al reino de Dios sobre la Tierra.

50 Por tanto, os daré el significado de estas cosas según el Santo Espíritu que está en mí. Porque he aquí, después de que se les brinde el evangelio a los gentiles en los últimos días, por medio de José, —el primero de estos dos profetas de Dios— la iglesia que él establecerá sobre el trono de la bestia de los últimos días se volverá extremadamente orgullosa y se cumplirán las palabras de Zenos cuando dijo:

51 Y aconteció que el siervo dijo a su señor: Y ahora bien, he aquí, no obstante todo el cuidado que hemos dado a mi viña, sus árboles se han corrompido, de modo que no dan buen fruto; y yo había esperado preservar a éstos, a fin de haber guardado su fruto para la estación, para mí mismo.

52 Mas he aquí, se han vuelto como el olivo silvestre, y no valen nada sino para ser cortados y echados al fuego; y me aflige que tenga que perderlos. ¿Pero qué más pude yo haber hecho en mi viña? ¿He relajado mi mano de modo que no la he nutrido? No, la he nutrido y cavado alrededor; la he podado y abonado; y he extendido la mano casi todo el día, y el fin se acerca.

53 Y me aflige que tenga que talar todos los árboles de mi viña, y echarlos en el fuego para que sean quemados. ¿Quién es el que ha corrompido mi viña?

54 Y acaeció que el siervo dijo a su amo: ¿No será la altura de tu viña? ¿No habrán sobrepujado sus ramas a las raíces que son buenas? Y a causa de que las ramas han sobrepujado a sus raíces, he aquí que aquellas crecieron más a prisa que la fuerza de las raíces, tomando fuerza para sí mismas. He aquí, digo: ¿No será ésta la causa de la corrupción de los árboles de tu viña?

55 Y ahora bien, en esto Zenos se refirió a la iglesia que se levantaría en los últimos días y que tomaría sobre sí el nombre de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. He aquí, estos son aquellos que han preservado la raíz del árbol, la cual es el verdadero evangelio de Jesucristo.

56 Y han preservado esto con el orgullo de sus corazones; pues ellos poseen el registro de mi padre en el que se da la plenitud del evangelio y todas las palabras de Cristo; y ellos también tienen las palabras de la Biblia que proceden de la boca del judío.

57 Y este registro previo testimonia del posterior, dando testimonio al mundo entero de la veracidad del evangelio de Jesucristo, lo cual son las palabras que él primero proporcionó a los Judíos, y luego a mis padres, quienes eran los Nefitas en la tierra de Abundancia.

58 Y esta gran iglesia de los últimos días ha preservado las raíces del evangelio, pero las ramas del árbol que son los líderes y los miembros de esta iglesia, han tomado fuerza para sí mismos en el orgullo y la arrogancia que muestran a causa del verdadero evangelio que tienen entre ellos.

59 Y debido a que han tomado fuerza para sí mismos, el fruto que producen estas ramas es un mal fruto lleno de corrupción que el Señor aborrece.

60 Pues he aquí, es la posición y la autoridad de Jehová preparar al mundo para el Padre y enseñarle a la gente la voluntad del Padre en todas las cosas. En otras palabras, es lo que el Padre le encomendó para que preparara la viña a fin de que pueda producir frutos de rectitud.

61 Y después de que los gentiles corrompan la obra del Señor, sí después de que el Señor les haya mostrado mucha paciencia y misericordia, entonces el Señor se sentirá decepcionado en sus esfuerzos por cumplir con la voluntad del Padre en todas las cosas que Él le mandó desde el principio concerniente a los hijos de Dios que pertenecen a esta tierra.

62 Y cuando el Señor mostró su gran desilusión ante la gran iniquidad de los hijos de los hombres, él llamó a todos sus santos profetas, aun a todos aquellos que habían estado en la Tierra, y entró en

consejo con ellos.

63 Y en el tiempo en el que él reúna a todos aquellos que hayan sido llamados al oficio de profeta, sólo habrá uno de ellos que haya sido llamado por Dios —para desarrollar las labores de un profeta de Dios— que todavía se encuentre sobre la tierra.

64 Y él será Christopher, el último de los dos profetas de los últimos días que estará entre vosotros. Y el Señor llamará a sus profetas, a todos aquellos que estén resucitados en este tiempo y morando en el reino del Padre, excepto por el último de ellos, quien todavía estará entre vosotros en la Tierra.

65 Y el Señor acordará con ellos acerca de lo que deberán hacer a fin de completar la voluntad del Padre concerniente a este mundo.

66 Y el Señor sabía que el tiempo del fin estaba cerca y que era conveniente que se consumara la voluntad del Padre según el calendario que Él hubo establecido desde el principio.

67 Por tanto, el Señor se entristeció de que fuera necesario talar todos los árboles de su viña, y echarlos al fuego para que fueran quemados.

68 Y las palabras de Zenos continuaban diciendo: Mas he aquí, el siervo dijo al señor de la viña: Déjala un poco más. Y dijo el Señor: Sí, la dejaré un poco más, porque me aflige que tenga que perder los árboles de mi viña. Por tanto, tomemos algunas de las ramas de éstos que he plantado en las partes más bajas de mi viña, e injertémoslas en el árbol del cual procedieron; y arranquemos del árbol esas ramas cuyo fruto es el más amargo, e injertemos en su lugar las ramas naturales del árbol.

69 Y haré esto para que no perezca el árbol, a fin de que quizá preserve sus raíces para mi propio fin. Y he aquí, todavía están vivas las raíces de las ramas naturales del árbol que planté donde me pareció bien; por tanto, a fin de que yo las conserve también para mi propio fin, tomaré de las ramas de este árbol, y las injertaré en ellas.

70 Sí, injertaré en ellas las ramas de su árbol original, para que yo preserve también las raíces para mí, para que cuando lleguen a tener suficiente fuerza tal vez me produzcan buen fruto, y me gloríe aún en el fruto de mi viña.

71 Y aconteció que tomaron del árbol natural que se había vuelto silvestre, e injertaron en los árboles naturales que también se habían vuelto silvestres. Y también tomaron de los árboles naturales que se habían vuelto silvestres, e injertaron en su árbol original.

72 Y el señor de la viña dijo al siervo: No arranques las ramas silvestres de los árboles, sino aquellas que son las más amargas; y en ellas injertarás de acuerdo con lo que he dicho. Y de nuevo nutriremos los árboles de la viña, y podaremos sus ramas; y arrancaremos de los árboles aquellas ramas que han madurado, que deben perecer, y las echaremos al fuego.

73 Y hago esto para que quizá sus raíces se fortalezcan a causa de su buena calidad; y que, a causa del cambio de ramas, lo bueno sobrepuje a lo malo.

74 Y porque he preservado las ramas naturales y sus

raíces, y he injertado nuevamente las ramas naturales en su árbol original y he preservado las raíces de su árbol original, para que quizá los árboles de mi viña produzcan nuevamente buen fruto; y que yo tenga de nuevo gozo en el fruto de mi viña, y tal vez me alegre en extremo porque he preservado las raíces y las ramas del primer fruto.

75 Ve, pues, y llama siervos para que trabajemos diligentemente con todo nuestro empeño en la viña, a fin de que podamos preparar el camino para que yo produzca otra vez el fruto natural, el cual es bueno y más precioso que cualquier otro fruto.

76 Por tanto, vayamos y trabajemos con nuestra fuerza esta última vez; porque he aquí, se acerca el fin, y ésta es la última vez que podaré mi viña. Injerta las ramas; empieza por las últimas, para que sean las primeras, y que las primeras sean las últimas; y cava alrededor de los árboles, viejos así como nuevos, los primeros y los últimos; y los últimos y los primeros, a fin de que todos sean nutridos de nuevo por la postrera vez.

77 Por tanto, cava alrededor de ellos, y pódalos, y abónalos de nuevo por última vez, porque el fin se acerca. Y si acaso estos últimos injertos crecen y producen el fruto natural, entonces les prepararás el camino para que crezcan.

78 Y a medida que empiecen a crecer, quitarás las ramas que dan fruto amargo, según la fuerza y el tamaño de las buenas; y no quitarás todas las ramas malas de una vez, no sea que las raíces resulten demasiado fuertes para el injerto, y éste perezca, y pierda yo los árboles de mi viña.

79 Porque me aflige que tenga que perder los árboles de mi viña; por tanto, quitarás lo malo a medida que crezca lo bueno, para que la raíz y la copa tengan igual fuerza, hasta que lo bueno sobrepuje a lo malo, y lo malo sea talado y echado en el fuego, a fin de que no obstruya el terreno de mi viña; y así barreré lo malo de mi viña.

80 Y de nuevo injertaré las ramas del árbol natural en el árbol natural; e injertaré las ramas del árbol natural en las ramas naturales del árbol; y así las juntaré otra vez para que produzcan el fruto natural, y serán uno.

81 Y lo malo será echado fuera, sí, fuera de todo el terreno de mi viña; pues he aquí, tan sólo esta vez podaré mi viña.

82 Y aconteció que el Señor de la viña envió a su siervo, y éste fue e hizo lo que el Señor le había mandado, y trajo otros siervos; y eran pocos.

83 Y les dijo el Señor de la viña: Id y trabajad en la viña con todas vuestras fuerzas. Porque he aquí, ésta es la última vez que nutriré mi viña; porque el fin se aproxima y la estación viene rápidamente; y si vosotros trabajáis conmigo con toda vuestra fuerza, os regocijaréis en el fruto que recogeré para mí mismo, para el tiempo que pronto llegará.

84 Y sucedió que los siervos fueron y trabajaron con todas sus fuerzas; y el Señor de la viña también trabajó con ellos; y en todo obedecieron los mandamientos del señor de la viña.

85 Y ahora, mis hermanos y hermanas, estas palabras de Zenos no llegarán a pasar sino hasta que el Señor venga en la gloria del Padre a trabajar con los siervos a quienes él ha llame para ayudarlo a enseñar el evangelio a través del mundo. Y estos son aquellos de quienes os he dicho que tendrán barba y serán conocidos como siervos del Señor y líderes de las naciones del mundo.

86 Y no todos los malvados serán destruidos a su venida, pues ellos son el fruto malo al que le será permitido quedarse en la tierra y que será removido a medida que el bueno vaya creciendo.

87 Pues he aquí, a los inicuos de la tierra les será enseñado el evangelio de Cristo según su habilidad para entenderlo y para cumplir con sus preceptos. Pero al comenzar a propagarse la rectitud en la Tierra, los inicuos no permanecerán más en ella, habiéndoles sido enseñado el evangelio y habiendo sido sobrecogidos por su poder.

88 Y acontecerán el resto de las palabras de Zenos en las que habló diciendo: Y empezó de nuevo a producirse el fruto natural en la viña; y las ramas naturales comenzaron a crecer y a medrar en sumo grado; y empezaron luego a arrancarse las ramas silvestres y a echarse fuera; y conservaron iguales la raíz y la copa, según su fuerza.

89 Y así trabajaron con toda diligencia, según los mandamientos del Señor de la viña, si, hasta que lo malo hubo sido echado de la viña, y el Señor hubo logrado para sí que los árboles volviesen nuevamente al fruto natural; y llegaron a ser como un cuerpo; y los frutos fueron iguales, y el Señor de la viña había preservado para sí mismo el fruto natural, que fue sumamente precioso para él desde el principio.

90 Y aconteció que cuando el Señor de la viña vio que su fruto era bueno y que su viña ya no estaba corrompida, llamó a sus siervos y les dijo: He aquí, hemos nutrido mi viña esta última vez; y veis que he obrado según mi voluntad; y he preservado el fruto natural que es bueno, aun como lo fue en el principio.

91 Y benditos sois, porque a causa de que habéis sido diligentes en obrar conmigo en mi viña, y habéis guardado mis mandamientos, y me habéis traído otra vez el fruto natural, de modo que mi viña ya no está más corrompida y lo malo ha sido expulsado, he aquí, os regocijaréis conmigo a causa del fruto de mi viña.

92 Pues he aquí, por mucho tiempo guardaré del fruto de mi viña para mí mismo, a la estación, la cual se aproxima velozmente; y por la última vez he nutrido mi viña, y la he podado, y he cavado alrededor de ella, y la he abonado; por tanto, guardaré de su fruto para mí mismo, por mucho tiempo, de acuerdo con lo que he hablado.

93 Y cuando llegue la ocasión en que nuevamente vuelva el mal fruto a mi viña, entonces haré recoger lo

bueno y lo malo; y lo bueno preservaré para mí, y lo malo arrojaré a su propio lugar. Y entonces viene la estación y el fin; y haré que mi viña sea quemada con fuego.

94 Y ahora, mis amados hermanos y hermanas, hay muy pocas parábolas que son tan poderosas como las palabras que Zenos habló a los líderes de los Judíos en Jerusalén. Y todas sus palabras llegarán a acontecer.

95 Y cuando el Señor venga, él establecerá su gobierno para gobernar y reinar en la Tierra. Y trabajará hombro a hombro con los profetas que han muerto y resucitado para venir en aquél día a trabajar con él en su viña.

96 Y ahora bien, tengo algo más que deciros respecto al gobierno del Señor que será establecido al principio de los últimos mil años, o después del final de la mitad del tiempo, como se os ha explicado.

97 He aquí, este gobierno será establecido según los principios y leyes de un gobierno justo, los cuales ya os he proporcionado y explicado en este registro. No obstante, a fin de que fuera posible que el Señor acortara su obra en rectitud y descendiera entre vosotros y nuevamente empezara su reinado aquí en la tierra antes de la hora señalada por el Padre, es conveniente, con la esperanza que tengo para los gobiernos de los últimos días, que nuevamente os dé estos principios eternos a fin de que vosotros de los últimos días podáis utilizarlos para exigir estas cosas de los líderes que elegiréis para serviros.

98 He aquí, ya os he escrito, diciendo: Y sólo existe una forma pura de gobierno que siempre ha existido, y que continuará existiendo en mundos sin fin, y es esta forma de gobierno que debéis exigir de vuestros políticos y de los líderes de todas las naciones de la tierra.

99 Pues esta es la forma de gobierno que el Señor establecerá en la tierra cuando venga en la gloria del Padre, porque es el gobierno del Padre que está en los cielos.

100 Y este gobierno ha tenido un propósito y una prioridad, en la cual están incorporadas todas las leyes eternas que manejan este gobierno y que hacen que funcione para el propósito por el cual existe. Y ese propósito por el cual debe existir sobre la Tierra en el estado mortal es para la felicidad temporal de aquellos a quienes sirve.

101 Y el primer principio y ley de este gobierno, es que este gobierno nunca se servirá a sí mismo, o en otras palabras, nunca actuará en sí o de sí mismo, ni por su propia conveniencia para el bien de su propia existencia.

102 Y este gobierno deberá ser restringido en su poder de acuerdo a las restricciones que son necesarias para asegurar que éste cumple con el

primer principio y ley.

103 Y este gobierno deberá servir a aquellos que se benefician de su existencia; y aquellos que se benefician de su existencia son quienes le dan el poder que ha recibido. Y el poder que ha recibido le ha sido dado a este gobierno para servir a aquellos que le han dado su poder.

104 Y este gobierno deberá asegurarnos a cada uno de nosotros la felicidad que cada uno de nosotros desea según nuestros deseos individuales de felicidad.

105 Y el segundo principio y ley de este gobierno eterno es que éste garantizará la libertad o el libre albedrío de todos aquellos a quienes sirve.

106 Y este libre albedrío que se garantiza, restringe a aquellos a quienes sirve para que no infrinjan el libre albedrío de otro, o para que nadie infrinja el libre albedrío que poseen cada uno de aquellos a quienes sirve.

107 Y este gobierno no hará nada que infrinja el libre albedrío de aquellos a quienes sirve, excepto en defensa del libre albedrío de otro, el cual esté siendo infringido.

108 Y el tercer principio y ley de este gobierno eterno es que proveerá los medios para que aquellos a quienes sirva puedan tener la misma oportunidad de experimentar la felicidad que ellos desean.

109 Y porque aquellos a quienes sirve no eligieron existir, este gobierno debe proveer aquellas cosas que son necesarias para satisfacer la medida y el propósito de su creación, cuyo propósito es su felicidad individual.

110 Y este gobierno no deberá forzar a su gente a utilizar las cosas que les ha proveído para que puedan hallar la felicidad que desean. Pues si este gobierno fuera a obligar a la gente en cualquiera de estas cosas, violaría la segunda ley que lo gobierna quitándoles su libre albedrío.

111 Y estos son los tres principios y leyes mayores de un gobierno recto y justo. Y estos principios y leyes de gobierno deben existir para servir a aquellos que hayan establecido este gobierno. Y deben existir para asegurar la libertad de aquellos a quienes este gobierno sirve. Y deben existir para proveer igualdad para todos aquellos a quienes este gobierno sirve.

112 Y ya os he explicado previamente que bajo estos tres principios y leyes mayores existen sub-leyes y sub-principios que deben ser establecidos para asegurar la adherencia a estas tres leyes principales.

113 Y os escribí más acerca de estas cosas, diciendo: Y este mismo gobierno que está en los cielos ha sido explicado y dado a los hijos de los hombres por medio de los profetas de Dios que han vivido entre ellos, y también a través de las ministraciones del Espíritu Santo.

114 Y los profetas han instruido a los hijos de los hombres a que sus gobiernos sigan el modelo del gobierno de los cielos, aun el del gobierno eterno que asegura paz y orden en todos los mundos eternos que existen, los cuales son mundos sin fin.

115 Y según las palabras del hermano de Jared, sí, aun según las palabras de mis antecesores, y también según mi propia experiencia, cuando el gobierno de los hijos de los hombres intenta seguir el modelo conforme a los

patrones que les han sido revelados, paz existe sobre la tierra.

116 Pero cuando se alejan del modelo que les ha sido mostrado, entonces hay guerras y caos, hambre y todo tipo de destrucción entre ellos.

117 Y la razón por la que se desvían del modelo que les ha sido mostrado, es porque rechazan las palabras de los santos profetas, u ofenden al Espíritu al grado de que se retira de ellos. Y cuando el Espíritu se retira de ellos, entonces no tienen las ministraciones que les enseñarían la forma correcta para que un gobierno funcione.

118 Y cuando esta forma pura de gobierno ha sido establecida entre ellos por aquellos que tienen la autoridad, aun aquellos que han escuchado la voz de los profetas, o que tienen el Espíritu Santo como su guía constante, entonces paz y prosperidad reinan entre ellos, al grado de que no existen pobres o necesitados entre ellos.

119 Y ahora bien, este será la condición del gobierno durante el tiempo en el que el Señor reine en la tierra. Y debido a esta forma de gobierno, no habrá ricos ni pobres, esclavos ni libres, sino que todos serán hechos libres, y participantes del don celestial.

120 He aquí, mis hermanos y hermanas de los últimos días, yo os digo: Conservad siempre en vosotros esta esperanza de que un gobierno se moldee a sí mismo conforme a estos principios.

121 Y si tenéis esta esperanza, entonces podréis esforzaros por establecer esta forma de gobierno entre vosotros.

122 Y si no podéis establecer esta forma de gobierno entre vosotros debido al poder e iniquidad de vuestros líderes, quienes ponen su confianza en su propia sabiduría y en la carne de su propio brazo, y expulsan a los santos profetas sin prestar atención a sus palabras, y quienes van en pos del oro y la plata y todas las cosas vanas de la tierra; sí, entonces tendréis que esperar al Señor; y con el poder y la gloria del Padre el propósito de vuestra esperanza será cumplido, y la paciencia y fe de los santos será revelada.

CAPÍTULO 92

Durante los días de Adán hubo rectitud y felicidad sin necesidad de la tecnología. El estilo de vida saludable y el ejercicio son esenciales para la buena salud. Durante el milenio no existirá más la muerte ni la ingestión de carne. En aquél tiempo todos seguirán las leyes de salud proveídas por el plan de Dios para Sus hijos.

He aquí, esta forma de gobierno estuvo sobre la tierra en los días de Adán y fue establecida por él

para el beneficio de todos sus hijos. Y en el principio, Adán y todos sus hijos siguieron el plan del Padre y fueron gente extremadamente feliz y recta. Sí, no había pobres entre ellos, y cada uno de ellos era valorado igualmente como cualquier otra alma sobre la tierra.

2 Y en aquél tiempo no se había colocado ningún valor sobre las cosas del mundo, y no había nada que pudiera ser vendido para obtener ganancia, ni ningún hombre podía obtener poder y control sobre otro a causa de las riquezas que poseía.

3 Y en los primeros años de la vida de Adán y Eva, las personas se parecían a la gente de la Ciudad de Enoc, la cual fue llevada de la Tierra por causa de su rectitud al vivir según todos los mandamientos y leyes del Padre.

4 Y ahora bien, vosotros de los últimos días deberíais entender esto, que aún en los primeros años de la vida de Adán y Eva, la Tierra entera y sus habitantes eran rectos y felices.

5 Ahora, ¿acaso tenían ellos la tecnología y los avances de la ciencia que vosotros tenéis en los últimos días? Sí, ¿tenían ellos el arte y la música, el teatro y los deportes, los juegos y todo aquello que vosotros de los últimos días creéis que os brinda felicidad?

6 Y de aquellas cosas que vosotros creéis que os brindan una vida confortable, ¿acaso Adán proveyó estas cosas a sus hijos? He aquí, Adán fue un profeta de Dios y era como muchos de los profetas de antaño, quienes veían el futuro de sus hijos aun hasta los últimos días. Sí, él vio la gran tecnología y los avances científicos que algún día estarían sobre la Tierra y que serían instituidos entre todos sus descendientes según el plan de Lucifer.

7 Y cuando vio estas cosas, también presenció la gran iniquidad y abominaciones que se suscitaron en el mundo a causa de estas cosas. Y se entristeció por las cosas que vio debido a lo que sus descendientes elegirían al hacer uso de este poder de Dios para servir sus propias necesidades egoístamente.

8 Y debido a estas cosas, él vio la gran destrucción de la Tierra y de sus alrededores. Y fue por esta razón que Adán no reveló ninguna de estas cosas a sus hijos.

9 Ahora bien, Adán tenía su libre albedrío y podía haberles enseñado a sus hijos acerca de este poder de Dios que habría hecho posible estos avances científicos y esta tecnología, esto, si el Señor no le hubiera mandado mantener el conocimiento de estas cosas fuera del alcance de sus hijos.

10 Y aun si Adán no hubiera recibido este mandamiento del Señor, él no habría revelado estas cosas a sus hijos sabiendo que podrían hacer mal uso del poder de Dios, tal como sus descendientes en los últimos días, trayendo sobre sí miseria y enfermedad, desigualdad y todas las vicisitudes del cuerpo y del alma de las que sufrirán en los últimos días.

11 Ahora bien, en los días de Adán la gente vivió por muchos años con salud y fortaleza, aun por cientos de años en esos tiempos. Pero en los últimos días, los días del hombre serán acortados en extremo debido a que la

gente de la Tierra desobedecerá las leyes de salud, las cuales no entienden. Y aquellos días también serán acortados por el bien de los escogidos, quienes serán forzados a sufrir en extremo por causa de la iniquidad de aquellos días.

12 No obstante, y como os he explicado, en los últimos días Satanás os proporcionará la tecnología y el conocimiento de estas cosas, a fin de que os sea posible no envejecer en el estado de la carne en el que ahora os encontráis. Pero si por medio de esta tecnología obtenéis la habilidad de vivir para siempre en un estado de juventud, esto no necesariamente significa que existiréis en un estado de salud y felicidad.

13 He aquí, os he explicado que las leyes de salud del Padre prohíben que se cocine el alimento y que se destruya así el orden natural que ha sido establecido para aquellas cosas que fueron creadas para nutrir a nuestro cuerpo.

14 Y en los últimos días la mayoría de los alimentos que se consuman serán procesados por aquellos que buscan obtener ganancia. Y habrá leyes establecidas entre vosotros que requerirán que cualquier alimento que sea vendido, debe ser cocido a fin de matar aquellas cosas que vosotros creéis os pueden provocar enfermedad en la carne.

15 Ahora, si el fuego que aplicáis a vuestro alimento mata aquellas cosas que podrían ser dañinas para vosotros según vuestro entendimiento, entonces, ¿no suponéis que con este mismo calor también mataréis a aquellas cosas que son más beneficiosas para vosotros? Yo os digo que cualquier alimento que pasa por el proceso del calor no será bueno para vuestros cuerpos, y será el medio y la causa de todas vuestras enfermedades en los últimos días.

16 Y aun aquellos de vosotros que escogáis vivir en vuestra juventud sin experimentar los efectos del proceso natural del envejecimiento, si, también moriréis a causa de enfermedades y pestilencias que procederán a causa de cocinar vuestro alimento.

17 Y en los últimos días habrá mucha gente que no se sentirá saludable y enfermará por causa del alimento que come. Y habrá muchos otros que estarán enfermos y afligidos debido a la tecnología que habréis desarrollado entre vosotros —que Satanás os habrá proporcionado según su plan— lo cual hará que no seáis tan activos y que subáis de peso debido a la facilidad de vuestro estilo de vida.

18 Ahora, si obtenéis juventud pero estáis muy obesos ¿qué motivo de gozo tenéis para vivir? ¿Gozáis de los cuerpos que tenéis que no envejecerán, y sin embargo estáis obesos y susceptibles a toda clase de enfermedades que pueden terminar con vuestra vida? Sí, ¿es vuestra calidad de vida suficiente como para brindaros la felicidad que deseáis?

19 Yo os digo que no sois felices, sino miserables; y si no fuera por las cosas que Satanás ha proveído para vosotros a fin de mitigar vuestra infelicidad, no tendríais deseos de vivir.

20 Y ahora os daré una descripción del estilo de vida y la manera de vivir de aquellos durante el tiempo en el que el Señor estará sobre la Tierra con el poder del Padre. Y en esta descripción veréis los grandes beneficios de salud y fortaleza que vendrán a todos aquellos que sigan el plan del Padre.

21 Y si siguierais el plan del Padre en todas las cosas, conoceríais la verdadera felicidad, la cual es un gozo que perdura para siempre bajo el plan eterno que nuestro Padre nos ha dado para proveernos esta felicidad sin fin.

22 He aquí, también en aquél día no habrá muerte; y la razón por la que no habrá muerte será porque nadie en la Tierra envejecerá. Y todos crecerán hasta la edad de su madurez y permanecerán en este estado para siempre.

23 Y el Señor comenzará a purificar la Tierra de aquella forma en que la tecnología y la ciencia son utilizadas para brindar felicidad a aquellos de vosotros en los últimos días. Pues he aquí, a cualquiera de los usos de esta tecnología o ciencia que destruya el orden natural de la Tierra, no se le permitirá que permanezca en la tierra por más tiempo.

24 Sí, ya no se usará más el petróleo que vosotros de los últimos días extraéis de la Tierra, así como todos los derivados del deshecho que ha provenido de vuestros esfuerzos por proveer la energía necesaria para el funcionamiento de las cosas que habéis desarrollado por causa de los avances de la ciencia y tecnología, aun todas estas cosas serán removidas de la Tierra.

25 Pues en el día del Señor, el poder natural del sol será utilizado para darle a la Tierra todas las cosas necesarias para la felicidad y el gozo de sus habitantes.

26 He aquí, este es el poder que da vida a las plantas que proveen el alimento que debemos comer para mantener nuestra fuerza y salud. Y el proceso por el cual estas plantas capturan y utilizan el poder del sol será incorporado y utilizado por el Señor y sus siervos para proveer a la gente de la tierra con toda la energía que necesiten para ser felices.

27 Y Satanás se esforzará por proporcionar este conocimiento del poder del sol a los hijos de los hombres en los últimos días antes de la venida del Señor. Pero el conocimiento que les dará a aquellos que lo adoren y que reciban su marca será un conocimiento que afectará el estado natural en el que la Tierra fue creada. Y el conocimiento que recibirán de Satanás empezará a destruir la Tierra y a matar a sus habitantes.

28 Y ahora, es importante que entendáis que los poderes del Padre solo existen para dar felicidad a Sus hijos. He aquí, ninguno de estos poderes debe ser utilizado para herir a ninguna de las creaciones de Dios; y la Tierra y todos sus habitantes son creaciones de Dios.

29 Y en el día del Señor, el gran poder del proceso que la vegetación de la Tierra utiliza a fin de mantener un

ambiente saludable para la vida será utilizado por el Señor para sanar la tierra y para proveer agua fresca y aire limpio, y alimentos deliciosos y abundantes para todos los habitantes de la Tierra.

30 Y no habrá necesidad de fogatas o de calor para cocinar la comida, porque se mantendrá el estado natural de todas las cosas para la salud y el gozo de todos.

31 He aquí, en el principio el Padre mandó que las semillas de las plantas de su propio planeta fueran traídas a este planeta y que fueran plantadas para hacer nacer la perpetuidad eterna que está contenida en estas semillas. Porque he aquí, todas las plantas son eternas en sí y de sí mismas. Pues la semilla crecerá y se convertirá en una planta madura y echará sus semillas otra vez para que se perpetúe continuamente y para siempre.

32 Ahora, este gran poder que está contenido en todas las semillas que dan vida al mundo será empleado según el conocimiento y mandamiento del Señor. Y él mandará que el balance de la naturaleza una vez más sea como lo fue en el Jardín de Edén en el que Adán y Eva fueron colocados.

33 Pues todas las yerbas y plantas dañinas que fueron puestas en la Tierra con la finalidad de inhibir la felicidad de los hijos de los hombres para su propio bien y experiencia, serán quitadas de la tierra. Y si una planta apoya el balance y el orden de la naturaleza en su producción de alimentos para el consumo de la gente de la Tierra, entonces permanecerá, bien sea una planta comestible o no.

34 Y hay muchas plantas que sobreviven en el ambiente en el que fueron creadas para purificar el aire que respiramos y mantener un orden constante en la atmósfera, lo cual permite que la vida se perpetúe en sí misma. Y estas plantas permanecerán, no sólo por sus habilidades purificadoras dentro del orden de la naturaleza, sino también por su belleza, la cual es admirada por los hijos de Dios, y de las cuales reciben mucho gozo.

35 Pero toda planta que no beneficie la felicidad de los hijos de Dios, no estará más sobre la tierra en el día del Señor, pues él mandará que sean destruidas a fin de que no inhiban más el gozo y la felicidad que la gente de la Tierra experimente.

36 Y los árboles y las plantas que produzcan alimento nuevamente serán colocados en su estado natural, cuyo estado será supervisado por aquellos que hayan sido escogidos por el Señor para producir alimento en abundancia. Y este proceso de producción de alimento existirá según las leyes de la naturaleza, y no las de los hombres.

37 Porque las leyes de los hombres ocasionan caos en las leyes de la naturaleza y crean frutos y la producción de plantas que son deficientes en los nutrientes naturales que proporcionan salud y

fortaleza para aquellos para quienes estas plantas fueron creadas.

38 Y si estos alimentos son producidos en su estado natural, los nutrientes naturales se mantienen en su interior, y entonces este alimento sustentará los cuerpos de la gente de la Tierra a fin de que puedan vivir en su juventud sin enfermedades ni pestilencias que los maten.

39 Ahora bien, esta juventud perpetua no es la resurrección del cuerpo a su estado eterno, sino que solamente es un estado mortal. Porque en un estado eterno, los espíritus de los hijos de Dios no serán capaces de salir de la carne que recibirán en la resurrección según el reino que hereden conforme a sus deseos individuales de felicidad.

40 Y durante el tiempo del Señor, todos los espíritus serán traídos a la Tierra para vivir en el estado mortal conforme a sus días de probación, cuyos días son necesarios para mostrarles que el grado de gloria que han escogido para sí mismos en los reinos del Padre, es el reino que satisface todos sus deseos de felicidad.

41 He aquí, durante el reinado final del Señor sobre la Tierra, todos los cuerpos de carne y hueso que no hayan sido resucitados estarán en un estado similar al estado de aquellos cuerpos que residirán en el reino de la gloria Telestial.

42 No obstante, habrá algunos sobre la Tierra que tendrán cuerpos perfectos habiendo recibido la resurrección perteneciente a la gloria que hayan escogido para sí mismos.

43 Sí, estos son aquellos que fueron resucitados con Cristo, y también aquellos que se hayan probado dignos de la resurrección después de que la primera resurrección haya ocurrido.

44 Ahora, ya he tocado este tema en este registro —concerniente a la resurrección— y me es suficiente decir que la mayoría de todos los cuerpos mortales en los que los espíritus de los hijos de Dios habiten en el estado mortal durante el gran milenio del Señor, serán semejantes a los cuerpos de naturaleza Terrenal y Telestial. Y todos estos cuerpos serán saludables y alcanzarán la edad de madurez, y nunca más envejecerán.

45 Y se alimentarán de la fruta y de los alimentos que serán producidos para ellos por la industria de producción que el Señor establecerá a lo largo de toda la Tierra. Y estos alimentos estarán disponibles para todas las personas, sin precio y cuando ellos lo deseen.

46 Y en la Tierra ya no más se comerá carne. Sí, tenéis en las palabras de los profetas lo que ellos escribieron, diciendo: Sino que con justicia juzgará a los pobres, y reprenderá con equidad por los mansos de la tierra; y con la vara de su boca herirá la tierra, y con el aliento de sus labios matará al impío.

47 Y la justicia será el ceñidor de sus lomos, y la fidelidad el cinturón de sus riñones. Y morará también el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro, leoncillo y el cebón jugarán juntos, y un niño los pastoreará. Y la vaca y la osa se

alimentarán de las plantas de la tierra de donde todas las cosas reciben vida; y sus crías se echarán juntas; y el león comerá paja como el buey.

48 Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No dañarán, ni destruirán en todo mi santo monte; porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar.

49 He aquí, cuán bendecido será el día del Señor y el establecimiento del plan del Padre sobre la Tierra. Cuán glorioso será el tiempo en el cual no exista más la muerte, ni la matanza de un animal para alimentarse, sea por mano del hombre, o por el orden de la naturaleza que hace que un animal se alimente de otro a fin de mantener el balance de su especie.

50 Sí, durante estos días los animales en la Tierra no temerán al hombre, ni el hombre temerá a ningún animal. Y todos los animales serán cambiados por el mandato y el conocimiento del Señor, el cual llenará la Tierra e instruirá a sus santos ángeles y a sus siervos para que a su mandato cambien la naturaleza de los cuerpos de los animales de la Tierra.

51 Y cuando el cambio haya venido sobre ellos, entonces los animales comerán de las frutas y plantas que adquieren su fortaleza del sol y que proveen nutrientes a todo lo que tiene vida. Y los peces del mar no se comerán más los unos a los otros, sino que serán como la gran ballena que se alimenta del orden de las plantas que el Señor abundantemente ha proveído en el mar, y de las cuales estas grandes bestias del mar reciben sus nutrientes. Y de esta forma todos los peces del mar a través de toda la Tierra recibirán sus nutrientes, sin lastimar ni destruir de modo alguno.

52 Y cuando todos los animales de la naturaleza comiencen a alimentarse con lo que proviene de un orden diferente, o sea de las plantas que el Señor ha proveído para ellos a fin de que existan en los ambientes en los que ellos fueron colocados para cumplir la medida de su creación, entonces el temor disminuirá y desaparecerá de entre todas las criaturas de la Tierra.

53 Ahora bien, todas las criaturas son creadas para el beneficio de los hijos de Dios. He aquí, estas no son creadas para actuar independientemente y por sí mismas como las almas de los hombres, quienes actúan conscientemente por sus deseos individuales de gozo y felicidad. Sino que estas existirán para proveer gozo a aquellos de un orden más alto, quienes son los hijos de Dios que han sido hechos a Su propia imagen.

54 Por tanto, todos aquellos animales que no traigan gozo o felicidad a los hijos de Dios en sus

interacciones con ellos, conforme a la felicidad que un hombre o mujer puedan recibir de un animal; sí, todos aquellos que no sirvan con el propósito de generar un estado de felicidad para los hijos de Dios, serán eliminados de la Tierra.

55 Pues he aquí, en el principio estos fueron colocados en la Tierra para que los hijos del Padre tuvieran un ejemplo de la diferencia que existe entre el plan de Lucifer, que permitiría que una criatura fuera más poderosa que la otra y que se comiera a la criatura más débil según el placer de la más fuerte, y el plan del Padre, el cual provee todas las cosas con igualdad para el regocijo y felicidad de todas Sus creaciones.

56 Y ahora bien, yo os digo a vosotros de los últimos días que viviréis en la Tierra antes del gran día del Señor: Sí, ¿por qué no veis los grandes beneficios de comer sanamente según las leyes de la naturaleza, lo cual os daría la salud y la fortaleza que deseáis?

57 Sí, ¿por qué permitís que se os dé comidas procesadas por la mano del hombre os sean dadas después de haber pasado por el calor destructor del fuego, evitando así que sus provechosos nutrientes sean absorbidos por vuestros cuerpos?

58 ¿Por qué os hacéis dependientes de los doctores y médicos que se han establecido como alguien superior a vosotros con el fin de mantener su poder sobre vosotros y obtener ganancia de vosotros?

59 He aquí, si comierais estas cosas que son naturales, no estaríais enfermos ni necesitaríais ningún doctor. Y si estuvierais enfermos y murierais, a menos que un doctor os salve la vida, ¿por qué no tenéis fe en Dios, de que si morís, moriríais para Él?

60 ¿No sabéis que vuestro Padre os ama, y que con amor y misericordia Él os tomaría para Sí a través de la muerte del cuerpo mortal que os está causando dolor y angustia? ¿Por qué confiáis en el brazo de la carne y utilizáis a estos doctores para que salven la carne que podría representar una continua carga para vosotros, cuando podríais gozar de la paz que el Padre ha prometido al justo por medio de la paz que se halla en la muerte?

61 He aquí, yo sé la razón por la que confiáis en estos doctores y médicos que están entre vosotros; sí, confiáis en ellos porque no tenéis fe en Dios; y porque no tenéis fe en Dios, le teméis a la muerte; y es este temor a la muerte lo que hace que busquéis a vuestros doctores y médicos a fin de que puedan sanar las enfermedades que habéis traído sobre vosotros a causa de la comida que coméis y por la falta de ejercicio que hace que vuestros cuerpos se deterioren en un estado de indolente miseria.

62 ¿Acaso por un momento pensáis que habrán doctores y médicos durante el tiempo en que el Señor reine sobre la Tierra, es decir cuando él presente los mandamientos del Padre pertenecientes a la salud y fortaleza?

63 Yo os digo, que no habrá ni doctores ni médicos en ningún lugar de la Tierra. Y aquellos que existan en la Tierra en el grande y terrible día del Señor, serán aquellos que sufran la indignación de la ira de Dios que

les será impartida por la vara de su boca; y con el aliento de sus labios abatirá a todos los doctores y médicos en la Tierra.

64 He aquí, he visto la gran iniquidad en los últimos días respecto al estado de salud que existirá entre vosotros. Y jamás ha existido en la Tierra una gente más descontenta a causa del mal estado de salud de los cuerpos que conservaréis durante los días de vuestra probación en el estado mortal en los últimos días.

65 Sí, tenéis las escrituras ante vosotros, y sin embargo no las entendéis, y solo leéis lo que habla palabras apacibles a vuestras almas, lo que hace que justifiquéis la iniquidad de vuestros corazones.

66 He aquí, el profeta Daniel os dio un ejemplo de la ley del Señor respecto a las comidas que deberíais comer entre vosotros. Y está escrito: Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, y del linaje real, quienes eran los príncipes; sí, muchachos en quienes no hubiese defecto alguno, y de buen parecer, y aptos para toda sabiduría, y sabios en conocimiento y de buen entendimiento para la ciencia, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que se les enseñase las letras y la lengua de los caldeos.

67 Y les señaló el rey ración para cada día de la comida del rey y del vino que él bebía a fin de que pudieran ser nutridos durante tres años; y para que al fin de ellos se pudiesen presentar delante del rey.

68 Y estaban entre ellos los hijos de Judá: Daniel, Ananías, Misael y Azarías; a quienes el jefe puso nombres diferentes a los que sus padres les habían dado; y puso a Daniel, Beltsasar; y a Ananías, Sadrac; y a Misael, Mesac; y a Azarías, Abednego.

69 Pero Daniel, conociendo la ley del Señor en todas las cosas, se propuso en su corazón no contaminarse con la ración de la comida del rey ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligara a contaminarse con tales cosas.

70 Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos. Y dijo el jefe de los eunucos a Daniel: Temo a mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida para que podáis ser nutridos delante de él; pues, ¿Por qué ha de ver él vuestros rostros menos saludables que los de los muchachos que son sus príncipes, los cuales no son semejantes a vosotros? Si él ve esto en ti, condenaréis mi cabeza ante el rey.

71 Entonces dijo Daniel a Melzar, a quien el jefe de los eunucos había puesto sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías: Pon a prueba, te ruego, a tus siervos durante diez días, y denos legumbres para comer y agua para beber. Compara después nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey; y haz después con tus siervos según veas.

72 Consintió, pues, con ellos en esto y probó con ellos durante diez días. Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más saludable que el de los otros muchachos que comían de la ración del rey y bebían de su vino.

73 Así, pues Melsar retiraba la porción de la comida del rey de ellos y el vino que habían de beber; y les daba legumbres. Y a estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento y aptitud para aprender de todo y sabiduría; y sobre todos ellos Daniel tuvo entendimiento en toda visión y en todo sueño porque había sido llamado como profeta de Dios.

74 Pasados, pues, los días al fin de los cuales había mandado el rey a su siervo que los trajesen, el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor. Y el rey habló con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; y así se presentaron delante del rey.

75 Y sobre todo asunto de sabiduría y de entendimiento que el rey los consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.

76 Ahora, Daniel no podía haber sido un profeta si no hubiera entendido los misterios y las leyes de Dios pertenecientes a todas cosas. Y él entendía estas cosas, y por esta razón presentó las leyes de salud al rey y a su casa a fin de que pudieran conocer el poder de Dios que estaba en él.

77 Y ahora, al Señor no le preocupa tanto lo que comáis para vivir, sino que está más interesado en lo que hagáis con la vida y la energía que recibís de los alimentos que coméis.

78 No obstante, durante el milenio no habrá más matanza de la vida animal con el propósito de obtener su carne, ni será permitido que nadie cocine su comida con el propósito de nutrir los cuerpos que serán proporcionados para los hijos de los hombres en aquellos días.

CAPÍTULO 93

Se menciona la iniquidad de la cirugía cosmética por causa de la vanidad. Se describe las relaciones entre todos los seres humanos durante el milenio. Se establecerán las naciones de los reinos Telestial, Terrenal y Celestial, con la Ciudad de Sion y de Jerusalén como las principales ciudades del gobierno del Señor. El evangelio se difundirá a lo largo de la tierra y las personas escogerán por sí mismas en cuál nación vivirán. Sólo se le permitirá tener hijos a la gente Celestial.

Y ahora bien, el consumo de alimentos no es lo único en lo que pecaréis grandemente en los últimos días según las leyes de salud y felicidad, sino que hay otras formas que el plan de Lucifer introducirá entre vosotros que os harán destruir el orden de la naturaleza por el que fuisteis creados.

2 He aquí, en los últimos días existirá gran orgullo y vanidad a lo largo de la Tierra debido a la imagen que la bestia os presentará y causará que adoréis. Sí, la imagen de la bestia hará que se establezca un estándar de apariencia aceptada para el hombre y la mujer.

3 Y la gente de la Tierra empezará a adorar a esta imagen y a hacer todo en su poder para ir en pos de ella y obtener este estándar de belleza que ha sido establecido para ellos.

4 Y habrá muchos que otra vez nieguen el poder de Dios, y también su fe en Dios, con respecto a lo que les haya sido dado según el orden natural de todas las cosas. Pues el estándar de belleza que sea establecido por la imagen de la bestia será el que todos deseen.

5 Y si aquellos de los últimos días no tuvieran esta belleza naturalmente, entonces irán con doctores y médicos que recibirán un conocimiento y experiencia de Satanás para cambiar la forma de su cara y de su cuerpo, y de su naturaleza, para así adecuarse al estándar que la bestia habrá establecido para ellos.

6 Y yo os digo, que quien haga esto negará el poder del Padre y será condenado por lo que haya hecho consigo mismo, lo cual es contrario al orden natural que mantiene un balance en todas las cosas. Y estos cambios que hayáis hecho en vosotros mismos, os provocarán más miseria que el gozo temporal que obtendréis cuando os miréis al espejo y observéis la imagen de lo que se os ha convencido es el estándar de belleza que debe ser mantenido.

7 He aquí, Dios ama a todos Sus hijos y le dará a cada uno conforme a sus necesidades de aprendizaje durante sus días de probación. Y muchos de ellos no llegarán a obtener el estándar de belleza que la bestia ha establecido para ellos; y ellos no tendrán los medios con los cuales puedan cambiar su apariencia conforme a este estándar; y sin embargo, ¿creéis que el Padre los amará menos que a aquellos a quienes se les haya dado este estándar de belleza naturalmente?

8 Yo os digo que Él no los ama menos, sino que los bendecirá en extremo si tan solo ellos tienen fe en Él y en Su voluntad. He aquí, en aquel día del Señor sucederá que todos aquellos que hayan cambiado sus cuerpos según el estándar establecido para ellos por la imagen de la bestia; sí, ellos serán los más feos entre todos los hijos de los hombres sobre la Tierra.

9 Porque en aquel día, todas las partes artificiales de sus cuerpos les fallarán, y ya no funcionarán como deben funcionar. Y aquellos que tengan deformidades, o que hayan sido agobiados con lo que ellos perciben como niveles de belleza que están por debajo del estándar de belleza que les brinda su felicidad, a estos el Señor bendecirá y por

medio de su poder hará que reciban el cuerpo y la belleza que ellos deseen para su felicidad.

10 Y estos deseos de felicidad provienen de los deseos sexuales naturales que todos experimentarán según las leyes de la naturaleza. No obstante, en aquel día, sólo habrá unos pocos que tengan los cuerpos necesarios para crear hijos y ser padres. Sí, ellos son aquellos que se han probado a sí mismos, en que el sacrificio de su propio egoísmo les brinda más felicidad que la realización de sus propios deseos.

11 Sí, en aquel día sólo esas mujeres tendrán pechos y la belleza de una mujer natural que puede producir un hijo. Y sólo aquellos hombres que son dignos tendrán las partes de un cuerpo varonil que son necesarias para que puedan crear hijos.

12 Pero la mayoría de la gente de la Tierra en este tiempo será como un eunuco, o tendrán aquellos cuerpos que existirán en los reinos de las glorias Terrenal y Telestial. En aquel día no habrá distinción entre un hombre y una mujer a menos que sea entre aquellos que sean dignos de esta distinción.

13 He aquí, los espíritus de los hijos de Dios habitarán el cuerpo que hayan escogido para sí mismos conforme a sus deseos de felicidad. Y si sus deseos de felicidad no son Celestiales en su naturaleza, entonces no tendrán un cuerpo de hombre o de mujer; cuyo cuerpo dependerá de la elección del espíritu que sea masculino o femenino conforme a lo que les brinde la mayor felicidad.

14 Y en aquellos días en los que continúe el curso del estado mortal, sólo habrá unos pocos a quienes les será dado el poder y la autoridad para proveer cuerpos mortales a los espíritus que todavía estén en el mundo espiritual en espera de otra oportunidad en el estado mortal para experimentar sus días de probación.

15 Pues he aquí, durante el milenio del Señor, todos los espíritus de los hijos de Dios estarán sobre la Tierra en el estado mortal. Y no se dejará a nadie en el mundo espiritual excepto a Lucifer y a aquellos que escogieron seguir su plan. Y estos permanecerán en el mundo espiritual y observarán todas las cosas que sucederán en la Tierra cuando los hijos de Dios vivan según Su plan.

16 Y en este tiempo Lucifer estará atado y no le será permitido inspirar el corazón de los hijos de los hombres para seguir su plan. Durante seis mil años el plan de Lucifer fue probado y examinado en la tierra. Y durante todos esos años hubo confusión, conflictos y toda clase de iniquidad sobre la tierra.

17 Y durante el milenio del Señor, Lucifer y aquellos que lo siguen verán los efectos del plan del Padre que será implementado por el Hijo según la voluntad del Padre en todas las cosas.

18 Y en aquel día el deseo de relaciones sexuales será removido de la Tierra, excepto entre aquellos que tengan el poder en su propio cuerpo para producir cuerpos mortales para los espíritus que desde el mundo espiritual deberán entrar nuevamente en el estado mortal.

19 Y ahora bien, estos deseos sexuales han sido la

causa de mucha iniquidad durante los primeros seis mil años de existencia de los hijos de los hombres sobre la Tierra; sí, estos instintos naturales fueron los que vencieron a Eva en su deseo de engendrar hijos y de guardar el mandamiento del Padre al respecto; si, estas cosas son las seducciones de la carne de aquellos que poseen las partes del cuerpo que están diseñadas para producir hijos.

20 Y mientras los hijos de los hombres pasan por sus días de probación en la Tierra, ellos son probados y examinados para ver si son dignos de tener este gran poder. Y los medios por los cuales son probados, son las tentaciones de la carne por medio de las cuales desean tener relaciones sexuales y el gozo que esta seducción provee para todos los hijos de los hombres.

21 Y no ha habido nadie, salvo unos pocos solamente, que han probado ser dignos de este gran poder. Y con este poder, se continuará con la seducción y gratificación de las relaciones sexuales para el beneficio y bendición de aquellos que hayan probado por sí mismos ser dignos de este poder.

22 Pero la mayoría de los hijos de Dios que estén en la Tierra durante el reinado milenar del Señor, no tendrán este poder, ni tampoco tendrán esta seducción que les han causado tanta iniquidad durante los días de su probación, o durante estos primeros seis mil años. Y sin tener las partes del cuerpo que son requeridas para reproducir hijos, el deseo de hacerlo no estará más con ellos.

23 Y en aquél día no habrá más unidades familiares, ni habrá naciones o reinos, ni fronteras de ninguna clase, excepto por las que el Señor establecerá según las leyes del Padre. Y toda la gente de la Tierra hablará el mismo idioma y todos entenderán a su prójimo así como ellos son entendidos.

24 Y no habrá asociaciones o compañerismos, ni esposos y esposas, ni hermanas y hermanos que pertenezcan a una familia aparte que se haya establecido a sí misma al margen de la Tierra; porque todos los habitantes de la Tierra serán hermanos y hermanas, sí, hijos del Padre, su Dios y Creador.

25 Y los niños que existan en aquél día serán cuidados por todos los habitantes de la nación justa en la que sean creados, pero más especialmente por las madres que los crearon.

26 Y ahora, surgirán amigos entre toda la gente de la Tierra, pero no habrá grupos de amistades aisladas; en otras palabras todos serán amigables con su prójimo. Y si alguno no conoce íntimamente a su prójimo, estos se volverán conocidos, pues el amor que habrá en el corazón de toda la gente será igual del uno hacia el otro.

27 Sí, en este tiempo se hallarán en la Tierra todos los hijos de Dios que hayan escogido por sí

mismos el reino en el cual eligieron residir en los reinos eternos del Padre.

28 Y estos grupos serán la única división entre los habitantes de la Tierra. Y habrá siete partes del mundo que tendrán, en cierta manera, una frontera entre ellos. Y estas serán las únicas fronteras que existirán sobre la Tierra, pero no serán fronteras establecidas por un grupo de personas para evitar que otra gente pueda entrar en su nación, sino que existirán como una distinción del lugar en la Tierra que el Señor establecerá para la gente de los diferentes reinos de gloria que ellos mismos escogieron para sí.

29 Y existirán tres distintos reinos de aquellos que sean personas Telestiales. Y habrá tres distintos reinos para aquellos que sean una gente Terrenal. Y estas personas se dividirán en estos reinos según sus deseos de felicidad.

30 Y las leyes que sean establecidas en estos distintos reinos serán leyes similares a las leyes eternas que gobernarán el planeta en el que serán colocados para vivir por siempre después de la resurrección, teniendo vida eterna y disfrutando del estado que hayan escogido para sí mismos.

31 Y a estos reinos se les llamará naciones. Y estas seis naciones recibirán el nombre de Telestialandia, Telestialnom, y Telestiansan, según aquellas fronteras en las que residan aquellos de un estado Telestial.

32 Y las naciones de aquellos que deseen las leyes de felicidad de un estado Terrenal serán llamadas Terrenalandia, Terrenalnom, y Terrenalsan.

33 Y el Señor mandará que los gobiernos de estos reinos sean establecidos según las leyes de felicidad que existirán en estos reinos de gloria en el reino eterno del Padre.

34 Y la séptima nación será la nación gobernante en la que habitarán todos aquellos que pertenezcan al reino Celestial de gloria. He aquí, estos serán los justos que hayan vivido en la Tierra. Estos serán aquellos que son algunos hombres y otras mujeres según sus deseos de felicidad.

35 Y estos servirán al resto de la gente de la Tierra. Pues ellos serán los siervos de aquellos que pertenezcan a las otras seis naciones de la Tierra.

36 Y el Señor designará a doce de entre ellos para ser los gobernantes de estas naciones. Y estos doce gobernarán y reinarán en estos reinos bajo la dirección del Señor, quien establecerá su gobierno en ambos hemisferios del mundo, una de estas capitales será llamada: la Ciudad de Sion, la cual estará establecida sobre este territorio; y la otra será llamada Jerusalén como la ciudad en la que el Señor bajó durante los días de su propia probación.

37 Y entonces las palabras de los profetas serán cumplidas, las cuales fueron escritas, diciendo: Y acontecerá en los postreros días, que el monte de la casa del Señor será establecido como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y todas las naciones correrán hacia él.

38 Y vendrán muchos pueblos dirán: Venid, y subamos

al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará acerca de sus caminos, y caminaremos por sus sendas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.

39 Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

40 Y sucederá en aquél día que la gente de la Tierra mirará hacia Sion y Jerusalén a fin de obtener la ley del Señor. Y la gente conocerá a los doce a quienes el Señor escogerá para gobernar sobre las otras naciones de la Tierra.

41 Y a todas las personas se les dará libertad para viajar a todas partes de la Tierra, pudiendo visitar todos los diferentes reinos y viviendo entre la gente según sus deseos.

42 Y ahora, esta es la voluntad del Padre concerniente a esto, porque ésta será la oportunidad final para que Sus hijos sepan por sí mismos cuál reino de gloria se acomoda mejor a sus deseos de felicidad.

43 Pues aquellos que sean Telestiales viajarán hacia las tierras de los que vivan bajo las leyes del reino Terrenal; y cuando lleguen a ese territorio, ellos no se sentirán cómodos o a gusto con estas leyes ni con esta manera de vivir en comparación a como ellos se sienten con las leyes y con la manera de vivir de su propio reino.

44 Y ambos, los que sean espíritus Telestiales y Terrenales viajarán a Jerusalén y a Sion y verán la manera de vivir de la gente Celestial; y sabrán por sí mismos que el reino que han escogido para sí es verdaderamente el que les brindará la mayor felicidad.

45 Porque la gente de las ciudades Celestiales serán los siervos, quienes tendrán el poder y la autoridad del Señor para emplear todos los días de su vida al servicio de otros, pues esto es lo que les brinda su propia felicidad.

46 Y aquellos de los reinos Telestial y Terrenal, sí, ellos no tendrán el deseo de servir a otros todos los días de su vida, sino que tendrán el deseo de ser servidos y de recibir de otros las cosas que los hacen felices.

47 Y acontecerá que existirá una actitud de amor y respeto extraordinario el uno por el otro, y todos respetarán los derechos del otro de vivir su vida de la manera que hayan escogido para sí mismos.

48 Y ahora bien, es conveniente que entendáis la razón por la que el Padre le mandó al Señor que estableciera los reinos de Sus glorias en la Tierra en estos últimos días. He aquí, cuando vivíamos como espíritus en el reino de nuestro Padre, nuestras Madres Eternas nos criaron y nos enseñaron todas las cosas que eran necesarias que

como espíritus nos permitirían crecer y entender el plan del Padre en todas las cosas.

49 Y se nos explicó acerca de la elección de los diferentes reinos de gloria, y lo entendimos, pues nuestras Madres nos lo habían enseñado. No obstante, debido a que éramos espíritus, no pudimos entender todas las cosas pertenecientes a estos diferentes reinos de gloria; o en otras palabras, no conocíamos por experiencia propia lo que sería el existir en estos reinos con un cuerpo de carne y huesos que proveyera a nuestro espíritu con el gozo y la felicidad eternos de los que nuestro Padre y Madres Eternas gozan en su reino.

50 Sin embargo, hicimos nuestra elección según nuestro entendimiento. Pero nuestros Padres Eternos también nos ayudaron con nuestra determinación acerca de cuál reino de gloria sería el que brindaría a nuestro espíritu en particular, con sus propias características y personalidad individual, la mayor proporción de felicidad.

51 Y como Sus hijos espirituales, Ellos nos conocían mejor de lo que nosotros nos conocíamos a nosotros mismos, porque Ellos tenían la experiencia que nosotros todavía no teníamos debido al estado de existencia en el que residíamos en el estado de pre existencia en el reino de nuestro Padre. Y Ellos ya habían pasado por este estado y eran seres exaltados que sabían por sí mismos todas las cosas pertenecientes a todas las glorias del reino de Dios.

52 Y así fue que nuestras Madres Eternas sabían quiénes de nosotros seríamos Celestiales, y quienes de nosotros Terrenales, y quienes Telestiales, porque Ellas estuvieron con nosotros desde el principio de nuestra existencia, y nos vieron crecer y hacer uso de nuestro libre albedrío para actuar y pensar por nosotros mismos, y hacer nuestras propias decisiones basadas en este libre albedrío.

53 Por tanto, debido a que nosotros sabíamos por causa de la palabra de nuestros Padres Eternos, y también por nuestra propia elección, cuál reino de gloria sería el que mejor nos convendría por las eternidades, estuvimos preparados para entrar en nuestro segundo estado, el cual es el estado en el que recibiríamos nuestros cuerpos de carne y huesos y donde comprobaríamos aun más por nosotros mismos, que el reino de gloria que habíamos escogido como nuestra residencia por siempre, sería el reino que nos traería la mayor felicidad de entre todos los reinos de Dios.

54 Y ya os he explicado cómo Lucifer se rebeló en contra del plan del Padre e introdujo su propio plan para nuestra salvación eterna. Y si fue tan fácil para Lucifer convencer a un tercio de todos los hijos del Padre de que su plan podría proveer más felicidad para nosotros, entonces podemos ver, que en el principio muchos de nosotros no estábamos convencidos de nuestra decisión final acerca de nuestro reino eterno de gloria.

55 Y hubo muchos que no siguieron a Lucifer, sino que siguieron a Jehová en su deseo de seguir el plan que el

Padre nos presentó; y estos todavía no estaban seguros por sí mismos, pero amaban al Padre y conocían a sus Madres, quienes les rogaron que siguieran al Padre.

56 Y todavía habrá muchos, aun después de sus días de probación, que dudarán dentro de sí, acerca de que si el reino de gloria que han escogido para sí mismos es o no el correcto para ellos.

57 Y por esta razón, el Padre le ha mandado al Hijo que establezca estos reinos en la Tierra en similitud de como serán cuando los planetas sean transformados en estos reinos en el propio y debido tiempo del Padre.

58 Ahora, durante el milenio del Señor, todos los hijos de Dios tendrán la oportunidad de vivir por muchos, muchos años; sí, aun en la mejor parte de los mil años en la Tierra, con paz y felicidad; y durante este milenio les será permitido experimentar en la carne, el reino que hayan escogido para sí mismos.

59 Sin embargo, aun durante estos días, no sabrán con seguridad cuál será el reino les brindará la mayor felicidad. Pero después de haber vivido según las leyes del Padre, y después de haber sido capaces de ver por sí mismos la instauración de estas leyes en sus vidas en la Tierra con un cuerpo de carne y huesos, el cual será similar al cuerpo que hayan escogido para sí mismos; sí, después de muchos años con esta experiencia, ellos sabrán con certeza que el plan del Padre es justo, y que el reino que han escogido para sí, es el reino eterno que les brindará la mayor fuente de felicidad según sus deseos individuales de felicidad.

60 Y sucederá en este tiempo, que Lucifer y aquellos espíritus que lo siguieron en el principio; sí, desde el mundo espiritual, ellos también tendrán la oportunidad de presenciar el plan del Padre en pleno efecto en la Tierra. Y estos serán capaces de escoger por ellos mismos si seguirán el plan del Padre, o si continuarán siguiendo el plan de Lucifer.

61 Y si estos se arrepienten, a ellos también les será dada la oportunidad de venir al estado mortal y tomar sobre ellos el cuerpo de carne y huesos preparado por el Padre, y experimentar los reinos de Dios sobre la tierra, a fin de que ellos puedan saber con seguridad que el plan del Padre es justo y verdadero.

62 Y ahora bien, este es el misterio que el Señor me ha mandado que os dé; sí, yo he leído concerniente a todas estas cosas en las palabras de la visión del hermano de Jared acerca del fin del tiempo; y sé que en el fin, la mayoría de los hijos del Padre escogerán Su plan por sobre el plan de Lucifer y recibirán su herencia en Su reino.

63 Y habrá algunos que continuarán apoyando a Lucifer en sus deseos y serán mantenidos en el

cautiverio del mundo espiritual hasta que el Señor haya terminado su obra en la Tierra.

64 Y al final del último milenio, estos serán desatados una vez más y les será dada la oportunidad de convencer a cualquiera que les preste atención para que rechacen el plan del Padre y sigan el plan de Lucifer.

65 Y en este tiempo habrá muy pocos que sean engañados por las palabras aduladoras de Lucifer, habiendo visto los efectos de su plan durante los primeros seis mil años de su existencia sobre la Tierra en el estado mortal y en el mundo espiritual.

66 Pero aquellos que elijan seguirlo, serán reunidos y expulsados del reino del Padre.

67 Y ahora, se me ha mandado explicaros en este tiempo lo que significa ser expulsado del reino de Dios, y cuál será el final de Lucifer y de aquellos que lo sigan.

68 Sí, después de muchos años de experiencia que ellos tendrán en esta Tierra en el estado mortal; sí, aun después de toda la paciencia y misericordia que el Padre les muestre, dándoles oportunidad tras oportunidad para aceptar Su plan eterno y vivir por medio de las leyes eternas que gobiernan al universo entero y a todos los planetas, y a todas las estrellas, y a todos los reinos que allí existen; sí, aun después de que tengan todo este conocimiento puro, rechazarán al Padre y no aceptarán el extremado amor que Él les ha ofrecido.

69 Y ellos se volverán como la madera de un árbol amado, que un hombre plantó como semilla y a la que vio crecer por muchos años. Y el hombre la regó y abonó, y la podó y calentó en tiempos de frío, y la enfrió en tiempos de calor.

70 Y cuando el árbol creció alto, al grado de que sus ramas se extendieron en extremo, el hombre supo que era tiempo de hacer uso del árbol a fin de que pudiera servirle y proveer para su comodidad todos los días de su vida.

71 Y el hombre cortó el árbol con delicadeza y serruchó sus muchas ramas y lo convirtió en una silla a fin de que pudiera sostenerlo en su vejez y pudiera proveerle la comodidad que deseaba.

72 Y con gran cuidado construyó una silla en la cual pudiera sentarse. Y era una silla hermosa, pero cuando se sentó sobre ella, ésta no pudo soportar su peso, y se desbarató debajo de él.

73 Y cuando el hombre se dio cuenta de que la madera del árbol no podía ser convertida en una silla para sostenerle, no tuvo el deseo de quemarla o de desechar la madera, porque la madera provenía de su amado árbol.

74 Por tanto, con cuidado el hombre tomó otra vez la madera que alguna vez fue una silla, y la moldeó en algo que pudiera servirle y confortarle en su vejez.

75 Y ahora, mis amados hermanos y hermanas, este es el final de aquellos que por sí mismos eligen no servir al Dios que los creó, y les dio la vida y una existencia independiente en donde pudieran encontrar felicidad; he aquí, estos que fueron creados de elementos eternos de los cuales todas las cosas son creadas, sí, de los que todos nuestros espíritus fueron creados, serán

desmantelados o destruidos en cuanto a la forma de existencia en la que el Padre los hubo creado para brindarles felicidad.

76 Y ya no existirán más. Y la materia de la que ellos fueron creados no puede ser destruida; y aun si pudiera ser destruida, el Padre no la destruiría por causa de Su amor por aquello que le ha brindado tanto gozo.

77 Y Lucifer y aquellos que lo sigan cesarán de existir, y los elementos de los que sus espíritus fueron formados serán utilizados para formar a otros espíritus que empezarán su existencia en el vientre de una Madre Eterna, Quien al dejar de darles el pecho, y los mimará, y nuevamente disfrutará de su nacimiento dentro de la existencia por medio del poder y la voluntad del Padre.

78 Y estos se convertirán en espíritus maduros y les será dada la oportunidad de seguir el plan del Padre y de recibir la felicidad para la que Él los ha creado.

79 Ahora, esto es según la gran misericordia y justicia del Padre; porque Él sabe que en las eternidades no pueden existir aquellos seres que perturben el orden de todas las cosas.

80 Y este orden ha existido por siempre, no teniendo principio ni fin. Y es el deber de cualquier Dios el mantener este orden, y en justicia establecer las leyes de este orden y asegurar que estas leyes se sigan en rectitud.

81 Pero el Padre sabe que a fin de que podamos seguir cualquier ley en rectitud, primero debemos entender esta ley. Y para entender esta ley en su plenitud, se nos debe dar la oportunidad de desobedecer esta ley y de cosechar la consecuencia de nuestra desobediencia, a fin de que podamos conocer por experiencia propia que las leyes eternas del cielo son ciertamente rectas. Y este, mis hermanos y hermanas, es el propósito de la vida y la razón por la que existimos en un estado mortal y caminamos por los días de nuestra probación.

82 Y esta también es la razón por la que el Señor establecerá su reino sobre la Tierra a fin de que podamos obtener de él las experiencias que necesitamos para entender todas estas leyes eternas.

83 Y en aquél día todas las diferentes naciones de la Tierra estarán bajo una sola ley. Y esta ley bajo la cual la Tierra entera estará, será la ley del Padre que pertenece a todos los reinos de gloria en el reino de Dios.

84 Y esta es la ley del evangelio que os he explicado a lo largo de este registro. Y es la ley que fue dada entre los Judíos por Cristo en la carne, y la que también fue dada a mis padres en la tierra de Abundancia.

85 Y es por obediencia a esta ley que la paz y rectitud serán establecidas a través de la Tierra.

86 Y ahora bien, yo os he dado esta ley en este registro, por tanto, no os repetiré esta ley, sino que

os amonestaré para que leáis las palabras que he escrito concernientes a la ley que Adán dio a sus hijos en la tierra de Adanondiahmán.

87 Porque las palabras de Adán son grandes y fueron registradas por el hermano de Jared, quien presenció la gran reunión en la cual Adán dio esta ley a sus hijos.

88 Estudiad estas palabras, mis amados hermanos y hermanas, porque es por esta ley que viviréis en la Tierra en los días del Señor; y es por esta ley que seréis juzgados; y es también por esta ley que viviréis en los últimos días, si es vuestro deseo que el Señor acorte su obra en rectitud y venga a vosotros antes del tiempo señalado por el Padre.

89 Y es esta ley la que se vivió en su plenitud por Enoc y por aquellos de la Ciudad de Enoc que fueron llevados al reino del Padre.

90 He aquí, después de que el Señor haya establecido su ley a través de toda la Tierra, sí, después que Sion sea establecida sobre esta tierra, entonces Enoc y toda la gente de su ciudad que el Padre se llevó consigo, serán traídos de regreso a esta Tierra; y ellos se establecerán en las naciones en las que cada uno de ellos encuentren el gozo que cada uno desee.

91 Y aquellos de la ciudad de Enoc que hayan escogido el reino Celestial para sí mismos, entrarán en la Ciudad de Sion, que será conocida como la Nueva Jerusalén, entonces se reunirán con los otros escogidos de Dios que habrán sido recogidos de por toda la Tierra, y ellos los recibirán en su seno y se echarán sobre su cuello y los besarán, y así será de acuerdo a las palabras de los profetas.

92 Y la ley del Señor será enseñada a través del mundo. Y los inicuos que permanezcan en la Tierra serán forzados a vivir esta ley o serán expulsados del territorio y puestos en prisiones en donde esta ley les será enseñada.

93 Y si aun así todavía no se ciñeren a esta ley, ellos morirán en las prisiones a fin de que no puedan corromper a la Tierra. Y después de su muerte entrarán de nuevo al mundo espiritual y se unirán a Lucifer y a sus ángeles, quienes esperan el juicio final de Dios que será aplicado sobre ellos.

94 Pero sucederá que la mayoría de los inicuos verán el error de sus caminos y se arrepentirán de sus pecados y se apartarán de su iniquidad y empezarán a confiar en la ley del evangelio que el Señor les dará en aquél día.

CAPÍTULO 94

Moroni utiliza muchas palabras de Jacob para enseñar lo que el Espíritu le ha mandado a escribir concerniente al evangelio de Jesucristo.

Y ahora bien, mis amados hermanos y hermanas, quisiera que supieseis más concerniente a la ley que Señor enseñará al mundo entero durante el bendito

milenio, en cual él morará sobre la Tierra en la carne con nosotros para enseñarnos la voluntad del Padre en todas las cosas a fin de que podamos encontrar paz y felicidad entre nosotros.

2 Sí, quisiera que entendiérais la manera precisa en la que nos hará uno con el Padre, cumpliendo así el convenio que ha hecho con nosotros, que por medio de su expiación nosotros regresemos una vez más al reino de Dios y vivamos por siempre con eterna felicidad.

3 Y de esta forma Jesucristo se convierte en nuestro Dios y Creador, o en otras palabras, él nos hace uno con él así como él es uno con el Padre.

4 Y ahora bien, Jacob, el hermano de Nefi, proporcionó muchas palabras de instrucción a la gente de su tiempo. Y cuando leo las palabras de Jacob, mi corazón se regocija en las cosas que le habla a la gente con claridad y pureza, excepto por aquellas cosas que le fueron mandadas retener del conocimiento de la gente debido a las piedras de tropiezo que el Señor había puesto delante de ellos.

5 He aquí, mi alma no se regocija en las piedras de tropiezo que son colocadas delante de los inicuos, las cuales el Señor no ha colocado allí, sin embargo, él no las retira por causa de la iniquidad del pueblo.

6 Pero mi alma se regocija en las palabras y verdades puras de Dios. He aquí, las palabras que Jacob le proporcionó a la gente fueron palabras de sabiduría que los habría salvado de sus pecados, si les hubiesen prestado atención.

7 Y debido a que mi alma se deleita en sus palabras, otra vez os doy en esta porción sellada del registro de mi padre las palabras que hacen que mi alma se regocije por causa de la gran sabiduría que se brinda en ellas.

8 Pues he aquí, Jacob también vio desde el principio hasta el final del tiempo. Y él vio el gran día del Señor cuando él reinaría sobre la Tierra en la gloria del Padre; no obstante, asemejó todas las cosas a la gente a quien enseñó en su tiempo.

9 Y Jacob enseñó a la gente, diciendo: He aquí, mis amados hermanos, os hablo estas cosas para que os regocijéis y levantéis vuestras cabezas para siempre, a causa de las bendiciones que el Señor Dios conferirá a vuestros hijos.

10 Porque sé que habéis escudriñado mucho, un gran número de vosotros, para saber acerca de cosas futuras; por tanto, yo sé que vosotros sabéis que nuestra carne tiene que perecer y morir; no obstante, en nuestro cuerpo veremos a Dios.

11 Sí, yo sé que sabéis que él se manifestará en la carne a los de Jerusalén, de donde vinimos, porque es propio que sea entre ellos; pues conviene que el gran Creador se deje someter al hombre en la carne y muera por todos los hombres, a fin de que todos los hombres queden sujetos a él.

12 Porque así como la muerte ha pasado sobre todos los hombres, para cumplir el misericordioso designio del gran Creador, también es menester que haya un poder de resurrección, y la resurrección debe venir al hombre por motivo de la caída; y la caída vino a causa de la trasgresión; y por haber caído el hombre, fue desterrado de la presencia del Señor.

13 Por tanto, es preciso que sea una expiación infinita, pues a menos que fuera una expiación infinita, esta corrupción no podría revestirse de incorrupción. De modo que el primer juicio que vino sobre el hombre habría tenido que permanecer infinitamente.

14 Y siendo así, esta carne tendría que descender para pudrirse y desmenuzarse en su madre tierra, para no levantarse jamás. ¡Oh, la sabiduría de Dios, Su misericordia y gracia! Porque he aquí, si la carne no se levantara más, nuestros espíritus tendrían que estar sujetos a ese ángel que cayó de la presencia del Dios Eterno, y se convirtió en el diablo, para no levantarse más.

15 Y nuestros espíritus habrían llegado a ser como él, y nosotros seríamos diablos, ángeles de un diablo, para ser separados de la presencia de nuestro Dios y permanecer con el padre de las mentiras, en la miseria como él; sí, iguales a ese ser que engañó a nuestros primeros padres, quien se transforma casi en ángel de luz, e incita a los hijos de los hombres a combinaciones secretas de asesinato y de toda especie de obras secretas de tinieblas.

16 ¡Oh cuán grande es la bondad de nuestro Dios, que prepara un medio para que escapemos de las garras de este terrible monstruo; sí, ese monstruo, muerte e infierno, que yo llamo la muerte del cuerpo, y la muerte del espíritu!

17 Y a causa del medio de redención de nuestro Dios, el Santo de Israel, esta muerte de la cual he hablado, que es la temporal, entregará sus muertos; y esta muerte es la tumba.

18 Y esta muerte de que he hablado, que es la muerte espiritual, entregará sus muertos, y esta muerte espiritual es el infierno. De modo que la muerte y el infierno han de entregar sus muertos, y el infierno ha de entregar sus espíritus cautivos, y la tumba sus cuerpos cautivos, y los cuerpos y los espíritus de los hombres serán restaurados los unos a los otros; y es por el poder de la resurrección del Santo de Israel.

19 ¡Oh cuán grande es el plan de nuestro Dios! Porque por otra parte, el paraíso de Dios ha de entregar los espíritus de los justos, y la tumba los cuerpos de los justos; y el espíritu y el cuerpo son restaurados de nuevo el uno al otro, y todos los hombres se tornan incorruptibles e inmortales; y son almas vivientes, teniendo un conocimiento perfecto semejante a nosotros en la carne, salvo que nuestro conocimiento será perfecto.

20 Por lo que tendremos un conocimiento perfecto de toda nuestra culpa, y nuestra impureza, y nuestra desnudez; y los justos, hallándose vestidos de pureza, sí, con el manto de la rectitud, tendrán un conocimiento perfecto de su gozo y de su rectitud.

21 Y acontecerá que cuando todos los hombres hayan

pasado de esta primera muerte a vida, de modo que hayan llegado a ser inmortales, deben comparecer ante el tribunal del Santo de Israel; y entonces viene el juicio, y luego deben ser juzgados según el santo juicio de Dios.

22 Y tan cierto como vive el Señor, porque el Señor Dios lo ha dicho, y es su palabra eterna que no puede dejar de ser, aquellos que son justos serán justos todavía, y los que son inmundos serán inmundos todavía, por lo tanto, los inmundos son el diablo y sus ángeles; e irán al fuego eterno, preparado para ellos; y su tormento es como un lago de fuego y azufre, cuya llama asciende para siempre jamás, y no tiene fin.

23 ¡Oh, la grandeza y la justicia de nuestro Dios! Porque Él ejecuta todas Sus palabras, y han salido de su boca, y Su ley se debe cumplir.

24 Mas he aquí, los justos, los santos del Santo de Israel, aquellos que han creído en el Santo de Israel, quienes han soportado las cruces del mundo y menospreciado la vergüenza de ello, éstos heredarán el reino de Dios que fue preparado para ellos desde la fundación del mundo, y su gozo será completo para siempre.

25 ¡Oh, la grandeza de la misericordia de nuestro Dios, del Santo de Israel! Pues él libra a sus santos de ese terrible monstruo, el diablo y muerte e infierno, y de ese lago de fuego y azufre, que es tormento sin fin.

26 ¡Oh, cuán grande es la santidad de nuestro Dios! Pues Él sabe todas las cosas, y no existe nada sin que él lo sepa. Y viene al mundo para salvar a todos los hombres, si éstos escuchan su voz; porque he aquí, él sufre los dolores de todos los hombres, sí, los dolores de toda criatura viviente, tanto hombres como mujeres y niños, que pertenecen a la familia de Adán.

27 Y sufre esto a fin de que la resurrección llegue a todos los hombres, para que todos comparezcan ante él en el gran día del juicio.

28 Y él manda a todos los hombres que se arrepientan y se bauticen en su nombre, teniendo perfecta fe en el Santo de Israel, o no pueden ser salvos en el reino de Dios. Y si no se arrepienten, ni creen en su nombre, ni se bautizan en su nombre, ni perseveran hasta el fin, deben ser condenados; pues el Señor Dios, el Santo de Israel, lo ha dicho.

29 Por tanto, Él ha dado una ley; y donde no se ha dado ninguna ley, no hay castigo; y donde no hay castigo, no hay condenación; y donde no hay condenación, las misericordias del Santo de Israel tienen derecho a reclamarlos por motivo de la expiación; porque son librados por el poder de él.

30 Porque la expiación satisface lo que su justicia demanda de todos aquellos a quienes no se ha dado la ley, por lo que son liberados de este terrible monstruo, muerte e infierno, y del diablo, y del lago

de fuego y azufre, que es tormento sin fin; y son restaurados a ese Dios que les dio aliento, el cual es el Santo de Israel.

31 ¡Pero ay de aquél a quien la ley es dada; sí, que tiene todos los mandamientos de Dios, como nosotros, y que los quebranta, y malgasta los días de su probación, porque su estado es terrible!

32 ¡Oh ese sutil plan del maligno! ¡Oh las vanidades, y las flaquezas, y las necedades de los hombres! Cuando son instruidos se creen sabios, y no escuchan el consejo de Dios, porque lo menosprecian, suponiendo que saben por sí mismos; por tanto, su sabiduría es locura, y de nada les sirve; y perecerán.

33 Pero bueno es ser instruido, si hacen caso de los consejos de Dios.

34 Mas ¡ay de los ricos, aquellos que son ricos según las cosas del mundo! Pues porque son ricos desprecian a los pobres, y persiguen a los mansos, y sus corazones están en sus tesoros; por tanto, su tesoro es su dios. Y he aquí, su tesoro perecerá con ellos también.

35 ¡Ay de los sordos que no quieren oír!, porque perecerán. ¡Ay de los ciegos que no quieren ver!, porque perecerán también. ¡Ay de los incircuncisos de corazón!, porque el conocimiento de sus iniquidades los herirá en el postrer día. ¡Ay del embustero!, porque será arrojado al infierno. ¡Ay del asesino que mata intencionalmente!, porque morirá. ¡Ay de los que cometen fornicaciones!, porque serán arrojados al infierno. Sí, ¡ay de aquellos que adoran ídolos!, porque el diablo de todos los diablos se deleita en ellos.

36 Y en fin ¡ay de todos aquellos que mueren en sus pecados!, porque volverán a Dios, y verán Su rostro y quedarán en sus pecados.

37 ¡Oh, mis amados hermanos, recordad la horridez de transgredir contra ese Dios Santo, y también lo horrendo que es sucumbir a las seducciones de ese astuto ser! Tened presente que ser de ánimo carnal es muerte, y ser de ánimo espiritual es vida eterna.

38 ¡Oh, amados hermanos míos, escuchad mis palabras! Recordad la grandeza del Santo de Israel.

39 No digáis que he hablado cosas duras contra vosotros, porque si lo hacéis, ultrajáis la verdad; pues he hablado las palabras de vuestro Hacedor. Sé que las palabras de verdad son duras contra toda impureza; mas los justos no las temen, porque aman la verdad y son constantes.

40 Así pues, amados hermanos míos, venid al Señor, el Santo. Recordad que sus sendas son justas. He aquí, la vía para el hombre es angosta, mas se halla en línea recta ante él; y el guardián de la puerta es el Santo de Israel; y allí él no emplea ningún sirviente, y no hay otra entrada sino por la puerta; porque él no puede ser engañado, pues su nombre es el Señor Dios.

41 Y al que llamare, él abrirá; y los sabios, y los instruidos, y los que son ricos, que se inflan a causa de su conocimiento y su sabiduría y sus riquezas, sí, éstos son los que él desprecia; y a menos que desechen estas cosas,

y se consideren insensatos ante Dios y descendan a las profundidades de la humildad, él no les abrirá.

42 Mas las cosas del sabio y del prudente les serán encubiertas para siempre; sí, esa felicidad que está preparada para los santos.

43 ¡Oh, mis amados hermanos, recordad mis palabras! He aquí, me quito mis vestidos y los sacudo ante vosotros; ruego al Dios de mi salvación que me mire con su ojo que todo lo escudriña; por tanto, sabréis, en el postrer día, cuando todos los hombres sean juzgados según sus obras, que el Dios de Israel vio que sacudí vuestras iniquidades de mi alma, y que me presento con tersura ante él, y estoy limpio de vuestra sangre.

44 ¡Oh, mis queridos hermanos, apartaos de vuestros pecados! Sacudid de vosotros las cadenas de aquél que quiere ataros fuertemente; venid a aquél Dios que es la roca de vuestra salvación.

45 Preparen vuestras almas para ese día glorioso en que se administrará la justicia al justo; sí, el día del juicio, a fin de que no os encojáis de miedo espantoso; para que no recordéis vuestra horrorosa culpa con claridad, y os sintáis constreñidos a exclamar: ¡Santos, santos son tus juicios, oh Señor Dios Todopoderoso; mas reconozco mi culpa; violé tu ley, y mías son mis transgresiones; y el diablo me ha atrapado, por lo que soy presa de su terrible miseria!

46 Mas he aquí, mis hermanos, ¿conviene que yo os despierte a la terrible realidad de estas cosas? ¿Atormentaría yo vuestras almas si vuestras mentes fueran puras? ¿Sería yo franco con vosotros, según la claridad de la verdad, si os hallaseis libres de pecado?

47 He aquí, si fueseis santos, os hablaría de cosas santas; pero como no sois santos, y me consideraréis como maestro, es menester que os enseñe las consecuencias del pecado.

48 He aquí, mi alma aborrece el pecado, y mi corazón se deleita en la rectitud; y alabaré el santo nombre de mi Dios.

49 Venid, hermanos míos, todos los que tengáis sed, venid a las aguas; y venga aquel que no tiene dinero, y compre y coma; sí, venid y comprad vino y leche, sin dinero y sin precio. Por lo tanto, no gastéis dinero en lo que no tiene valor, ni vuestro trabajo en lo que no puede satisfacer.

50 Escuchadme diligentemente, y recordad las palabras que he hablado; y venid al Santo de Israel y saciaos de lo que no perece ni se puede corromper, y deléitese vuestra alma en la plenitud.

51 He aquí, amados hermanos míos, recordad las palabras de vuestro Dios; orad a él continuamente durante el día, y dad gracias a su santo nombre en la noche. Alégrese vuestro corazón.

52 Y ahora bien, mis amados hermanos y hermanas de los últimos días, aun todos vosotros

que recibáis las gloriosas palabras del profeta Jacob. ¿Entendéis sus palabras? ¿Acaso no resuenan en vuestros oídos con un entendimiento perfecto? ¿Acaso no dirigen a vuestras almas hacia las palabras de Cristo y os ruegan que las obedezcáis?

53 He aquí, las palabras de Cristo son con lo que él os ha mandado a que os saciéis, si, con lo que no perece ni se puede corromper.

54 Y este es el evangelio de Cristo que contiene en sí y por sí mismo todos los principios y ordenanzas salvadoras que todo hijo de Dios necesita para entrar una vez más en el reino del Padre.

CAPÍTULO 95

Lo malo de ir en pos de la educación secular en los días modernos. El Señor destruirá todas las instituciones de aprendizaje que la raza humana haya establecido. Se nos amonesta a buscar el reino de Dios por encima de todas las cosas.

Y ahora he aquí, en los últimos días Satanás empezará a utilizar el poder que ha obtenido sobre el corazón y la mente de los hijos de los hombres para desviarlos de la ley del Señor.

2 Pues he aquí, en aquellos días se habrán establecido muchas instituciones de aprendizaje en todos los rincones de la Tierra. Y se le hará creer a la gente que una educación en una de estas instituciones es lo más importante que ellos podrán adquirir para sí mismos.

3 Y estas instituciones serán establecidas para obtener ganancia para aquellos que las organicen y busquen beneficiarse de ellas. Pues ellas no proporcionarán conocimiento sin un precio. Pero he aquí, el conocimiento que enseñarán no tendrá valor en el reino de Dios.

4 He aquí, el conocimiento que se enseñará a los estudiantes de estas instituciones será el conocimiento que Satanás habrá dado al mundo a fin de que todos puedan conocer su plan, y para que todos puedan aprender lo que necesitan hacer para que su plan sea exitoso.

5 Y Satanás prometerá a todos aquellos que atiendan a estas instituciones de aprendizaje, si, a estos establecimientos tecnológicos y universidades, y escuelas como se les conocerán entre vosotros; sí, Satanás les prometerá la gloria y el honor de los hombres, si ellos se ciñen a los requisitos de estas instituciones y pagan el dinero que les sea requerido.

6 Y en aquél día el inicuo se regocijará en el conocimiento que ha obtenido en estas instituciones, y se alabarán los unos a los otros por causa de los logros que han obtenido por medio de su participación en estas instituciones de aprendizaje.

7 Y el conocimiento que allí se enseñará apoyará las funciones de las bendiciones que Satanás habrá

brindado a aquellos que lo siguen y guardan sus mandamientos.

8 Y en el mundo, los padres les enseñarán a sus hijos a confiar en el conocimiento que allí reciban. He aquí, los padres elogiarán a sus hijos por las buenas calificaciones que reciban y por los grados académicos en los cuales pongan sus corazones.

9 Y cuando sus corazones estén puestos en obtener la gloria y el honor de los hombres, entonces cesarán sus actos justos para con los pobres, los enfermos, los afligidos y aquellos que estén en las prisiones debido a su falta de conocimiento; sí, entonces el interés por su prójimo cesará.

10 Y de este modo, Satanás mostrará una vez más su poder sobre los hijos de los hombres al cumplir las palabras de Juan, cuando éste habló de la bestia y de su imagen y de la aceptación y adoración de esta imagen, la cual es establecida e influenciada a través de estas instituciones de aprendizaje.

11 Ahora, en los días de Adán no había escuelas donde uno pudiera ir para aprender las cosas y el conocimiento del mundo. Sino que a todos los hijos de Adán les fue enseñado el plan del Padre, el cual es que deben amarse los unos a los otros y hacer con otros tal como quisieran que otros hicieren con ellos.

12 Y en la Ciudad de Enoc, que fue la ciudad más justa que jamás haya existido sobre la Tierra; sí, en esta ciudad no había instituciones de aprendizaje secular establecidas entre la gente.

13 Y esta gente fue la más amada y respetada de todos los hijos que Dios haya colocado en esta Tierra. Y ellos realmente experimentaron paz y felicidad eternas.

14 Y ahora, yo pregunto a vosotros de los últimos días: Sí, ¿Qué hay de bueno en el conocimiento que se os enseña en vuestras escuelas de aprendizaje? ¿Acaso el conocimiento que aprendéis os conduce a amar a vuestro prójimo y a hacerles el bien, o acaso no os enseña que os exaltéis por encima de vuestro prójimo?

15 Sí, ¿no os enseña lo que debéis hacer a fin de obtener más ganancia que aquella que reciben los pobres y los mansos debido a que ellos no atienden a estas escuelas?

16 ¿Y qué hay de los pobres? ¿No son ellos los que trabajan en vuestros campos, y cosen vuestra ropa, y hacen toda clase de trabajo manual para proveer para vosotros la casa en la que vivís?

17 ¿Y qué es lo que tienen estos, los cuales son las personas más importantes para el sostén de vuestra vida diaria; sí, qué han aprendido ellos en vuestras instituciones? He aquí, el no atender a vuestras instituciones los ha hecho humildes ante Dios y que trabajen con el sudor de su frente, lo cual el Señor les hubo mandado.

18 Sí, estos son los pobres, los mansos y los humildes, a quienes habéis despreciado porque os

habéis elevado por encima de ellos y les habéis pagado un salario mínimo por el cual vosotros no trabajaríais.

19 Y muchos de los pobres desearán atender a estas escuelas a fin de que ellos también puedan participar en la economía de la bestia y puedan tomar su imagen sobre sí mismos. Pero debido a que son pobres, no tendrán los medios necesarios para que puedan pagar por la educación a la que los ricos le han puesto un valor con el fin de obtener ganancia.

20 He aquí, estas instituciones serán establecidas para enriquecer a aquellos que hayan invertido en ellas y para pagar los salarios de los profesores y administradores, los cuales son emisarios de Satanás y comparten la gloria y las bendiciones que él les ha prometido.

21 He aquí, Satanás ha convencido a estos de que sin una educación —la cual sólo podrán recibir en una institución de aprendizaje que sea establecida para obtener ganancia— no se podrá manifestar la imagen de la bestia, ni tampoco se llevará a cabo el gran estándar de excelencia con el cual ellos han sido engañados para que piensen que éste debe ser el deseo de todo corazón.

22 Sí, estos son los instruidos de quienes los profetas han testificado que perseguirán a los pobres y a los necesitados por causa de sus palabras, o en otras palabras, por causa de su falta de educación que se ofrece en estas instituciones.

23 Y ahora bien, el Señor ofrece a todos su verdad y su entendimiento de conocimiento sin ningún precio. Sí, esto fue lo que Jacob quiso decir, cuando dijo: Venid, hermanos míos, todos los que tengáis sed, venid a las aguas; y venga aquel que no tiene dinero, y compre y coma; sí, venid y comprad vino y leche, sin dinero y sin precio. Por lo tanto, no gastéis dinero en lo que no tiene valor, ni vuestro trabajo en lo que no puede satisfacer.

24 Y ahora bien, ¿cómo pueden vuestros grados académicos y vuestros honores, y las glorias de los hombres que recibiréis en estas instituciones, satisfacer vuestros deseos de felicidad? Sí, el único deseo que satisfarán será el de vuestra codicia por el poder y el lucro según el plan de Lucifer, y por las bendiciones que él os ha prometido al seguir su plan.

25 Sí, aun después de haber obtenido todas las glorias de los hombres, ¿estáis entonces felices y satisfechos con vuestra vida? Yo os digo, que no estáis satisfechos con vuestras vidas.

26 Pues he aquí, yo he visto vuestro día y he leído mucho concerniente a vuestra gran iniquidad en las palabras que han sido escritas por el hermano de Jared; y sabemos que no sois felices. Porque aun después de haber recibido todas estas cosas, todavía iréis en pos de aquellas cosas que Satanás ha proveído para vosotros a fin de aliviar el dolor y la miseria de vuestras almas.

27 Y vuestros hijos; he aquí, ¿acaso no utilizan ellos la libertad que tienen lejos de la tutela de sus padres para beber vino y utilizar aquellas cosas que alivian el dolor y la miseria que son causadas por las presiones y carga que estas instituciones de aprendizaje colocan sobre ellos?

He aquí, ¿qué felicidad encontraréis en estas cosas?

28 Y ahora, ¿de qué os sirven muchos de los cursos de aprendizaje que os requiere llevar para obtener un grado académico y un honor, con el fin de que podáis desempeñar vuestros deberes en una profesión que nunca utilizará ninguno de los conocimientos que recibisteis en estos cursos?

29 He aquí, este es el deseo de los ricos que han establecido estas instituciones para obtener ganancia y poder sobre vosotros. Pues he aquí, mientras más conocimiento se os requiera, mayor será el dinero que os veréis obligados a pagar a aquellos que os recompensen con la gloria y el honor de los hombres.

30 He aquí, ¿por qué permitís que otros os adoctrinen y controlen vuestros pensamientos, cuando aquello en lo que habéis sido indoctrinados no os dará la paz y felicidad que deseáis?

31 He aquí, ¿por qué confiáis en los profesores, maestros y educadores de estas instituciones que son aceptadas entre vosotros, y sin embargo negáis el poder del Espíritu Santo, quien os podría enseñar todas las cosas que necesitáis para encontrar la felicidad y ser salvos en el reino de Dios?

32 ¿No sabéis que los profetas de antaño sabían y entendían muchas de las cosas que son mucho mayores que las cosas que os son enseñadas en las escuelas de los hombres?

33 Y cuando el Señor Jesucristo estuvo en la Tierra ¿acaso atendió él a estas instituciones de aprendizaje? Sí, ¿acaso deseó él alguno de los honores y la gloria de los hombres?

34 Y José y Christopher, quienes son los últimos profetas que estarán entre vosotros en la Tierra antes de la venida del Señor, ¿qué es lo que pensáis que ellos aprendieron en estas instituciones?

35 He aquí, el primero no tendrá más que la educación requerida de un niño, y sin embargo hará surgir verdades ante vosotros que el mundo nunca había conocido.

36 Y el último asistirá a esta institución de aprendizaje secular durante el tiempo de su refinamiento, habiendo sido influenciado por Satanás a seguir el curso de su plan. Pero se sobrepondrá a las tentaciones de Satanás, y ridiculizará las vías de esta institución, y así probará que la sabiduría del hombre no es nada comparada con la sabiduría de Dios.

37 Y sucederá que cuando el Señor venga a la Tierra a reinar durante el milenio, él hará que sean destruidas todas las instituciones de aprendizaje y todos los libros que están en ellas, los cuales enseñaban a los hijos de los hombres las mentiras que Satanás deseaba que ellos supieran concernientes a su plan.

38 He aquí, él enseñará a todos los habitantes de la Tierra el evangelio que hubo enseñado antes, y el

cual enseñaba que un hombre debía amar a su prójimo y a sus enemigos tanto como se amaba a sí mismo.

39 Sí, y sobre este fundamento los habitantes de la Tierra aprenderán todas las verdades que son necesarias para su salvación y su felicidad eterna en los reinos del Padre.

40 Y él les enseñará las verdades concernientes al orden y leyes de la naturaleza, lo cual será presentado y enseñado de tal manera que hasta aun un niño pequeño entenderá y podrá utilizar el conocimiento que el Señor le haya dado para el bien de su propia felicidad.

41 Y ahora, ya os he explicado que sólo a aquellos que sean Celestiales en sus deseos les será dado el conocimiento y el poder sobre los elementos, lo cual les permitirá crear mundos y los entornos que sean requeridos por estos mundos a fin de permitir que la vida comience en ellos.

42 Por tanto, si sólo aquellos que son Celestiales tendrán este conocimiento; y el Señor les enseñará este conocimiento en su forma pura; ¿de qué les servirá a otros estudiar las funciones y leyes de la naturaleza, cuando les será prohibido utilizar este conocimiento en cualquier otro reino que no sea Celestial, cuyo reino de gloria habrán escogido por sí mismos a causa de su libre albedrío?

43 He aquí, durante los últimos días, Satanás tendrá la habilidad y el poder de proporcionar a los hijos de los hombres muchos de los poderes de Dios, y de darles un entendimiento limitado de estos poderes, como ya os lo he explicado. Y vosotros de los últimos días veréis la gran destrucción que vendrá sobre los habitantes de la Tierra por causa de este conocimiento y estos poderes que el Padre permitirá que Satanás les proporcione.

44 Por tanto, veréis como los hombres inicuos y egoístas utilizarán estos poderes para su propio beneficio. Y el conocimiento que recibirán de Satanás les será retirado durante el último milenio de la Tierra, y sólo les será dado a aquellos que sean justos y a quienes utilicen estos poderes para el beneficio y la felicidad de todos los hijos de los hombres.

45 Y así podemos ver la gran sabiduría de Dios al permitir que Satanás tuviera acceso a estos poderes a fin de incorporar su plan en los últimos días. Porque será comprobado que en el principio, aquel deseo de Lucifer de dar a todos los hijos de Dios los poderes que el Padre posee solamente puede llevar al caos y a la miseria debido a la manera egoísta en la que estos poderes son utilizados por aquellos que no son seres Celestiales.

46 Por tanto, mis amados hermanos y hermanas, no busquéis el conocimiento del mundo, porque no os llevará por la senda de la rectitud, la cual os brindará la felicidad que deseáis.

47 Pero antes de buscar conocimiento, buscad primero el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

48 Y cuando entendáis al Padre y lo conozcáis, entonces seréis uno con Él, y el propósito de la gran expiación será cumplido al salvar vuestras almas de la miseria que habríais experimentado de haber seguido el plan de Lucifer.

49 He aquí, no busquéis una educación a fin de que podáis ser ricos y recibir los honores y la gloria de los hombres; porque en esto os tornaréis orgullosos y ofenderéis el Espíritu de Dios.

50 He aquí, más de las palabras de Jacob que han sido proporcionadas en la porción no sellada de este registro y que brindan gran gozo a mi alma.

51 Pues he aquí, los Nefitas eran como vosotros de los últimos días, con respecto a que habían adquirido muchas de las cosas finas del mundo. Pero el Señor hizo que Jacob hablara a la gente respecto a estas cosas. Por tanto, quisiera que vosotros de los últimos días aplicaseis sus palabras a vosotros mismos, porque fueron escritas, preservadas y selladas para salir a luz entre vosotros para vuestra instrucción.

52 Y está escrito, diciendo: Debo deciros la verdad, conforme a la claridad de la palabra de Dios. Porque he aquí, al dirigirme al Señor, la palabra vino a mí, diciendo: Jacob, sube hasta el templo mañana, y declara a este pueblo la palabra que te daré.

53 Y ahora bien, he aquí, hermanos míos, esta es la palabra que os declaro, que muchos de vosotros habéis empezado a buscar oro, plata y toda clase de minerales preciosos que tan copiosamente existen en esta tierra, que para vosotros y vuestra posteridad es una tierra de promisión.

54 Y tan benignamente os ha favorecido la mano de la providencia, que habéis obtenido muchas riquezas; y porque algunos de vosotros habéis adquirido más abundantemente que vuestros hermanos, os envaneceis con el orgullo de vuestros corazones, y andáis con el cuello erguido y la cabeza en alto por causa de vuestras ropas costosas, y perseguís a vuestros hermanos porque suponéis que sois mejores que ellos.

55 Y ahora bien, hermanos míos, ¿suponéis que Dios os justifica en esto? He aquí, os digo que no. Antes bien, os condena; y si persistís en estas cosas, Sus juicios os sobrevendrán aceleradamente.

56 ¡Oh, si Él os mostrara que puede traspasaros, y que con una mirada de su ojo puede humillaros hasta el polvo! ¡Oh, si os librara de esta iniquidad y abominación!

57 ¡Oh, si escuchaseis la palabra de sus mandamientos, y no permitieseis que este orgullo de vuestros corazones destruyera vuestras almas!

58 Considerad a vuestros hermanos como a vosotros mismos; y sed afables con todos y liberales con vuestros bienes, para que ellos sean ricos como vosotros.

59 Pero antes de buscar riquezas, buscad el reino de Dios. Y después de haber logrado una esperanza en Cristo obtendréis riquezas, si las buscáis; y las buscaréis con la intención de hacer bien: para vestir al desnudo, alimentar al hambriento, liberar al

cautivo y suministrar auxilio al enfermo y al afligido.

60 Y ahora bien, hermanos míos, os he hablado acerca del orgullo; y aquellos de vosotros que habéis afligido a vuestro prójimo, y lo habéis perseguido a causa del orgullo de vuestros corazones por las cosas que Dios os dio, ¿qué tenéis que decir de esto?

61 ¿No creéis que tales cosas son abominables para aquel que creó toda carne? Y ante su vista un ser es tan precioso como el otro. Y toda carne viene del polvo; y con el mismo fin Él los ha creado: para que guarden Sus mandamientos y lo glorifiquen para siempre.

62 Y ahora he aquí, mis hermanos y hermanas, ¿todavía no entendéis las grandes palabras que el Señor le mandó a Jacob dar a la gente? ¿No son lo suficientemente claras como para que podáis entenderlas?

63 ¿No veis que es la esperanza en Cristo lo que debéis desear sobre todas las otras cosas en la Tierra? He aquí, si tenéis una esperanza en Cristo, entonces conoceréis a Cristo; y si lo conocéis, entonces conoceréis al Padre por el poder del Espíritu Santo que os dará todo el conocimiento que deseáis para haceros felices.

64 Nuevamente os digo, buscad primero el reino de Dios y todas estas cosas os serán añadidas.

CAPÍTULO 96

El cuidado de la naturaleza y de todos sus entornos será una prioridad durante el milenio. La Tierra será restaurada a un estado similar al del Jardín del Edén.

Y acontecerá que el Señor comenzará una vez más a restaurar la Tierra a su estado natural, en el cual existió en el tiempo en que Adán y Eva fueron colocados en el Jardín del Edén, aun en el tiempo en el que la muerte no existía entre todas las creaciones de la Tierra.

2 Pues he aquí, el proceso reproductivo de todos los órdenes de animales de la Tierra serán cambiados para adaptarse al plan del Padre. Porque he aquí, si a los animales les fuera permitido reproducirse y crear descendencia, y no hubiera más de aquellos animales que comen su carne para limitar el aumento en su población, entonces este orden de criaturas infestaría la Tierra y no quedaría lugar para los hijos de los hombres.

3 Por tanto, en aquél día las criaturas de la tierra se volverán eternas en su naturaleza, o en otras palabras, a través del mismo método con el que nuestros cuerpos alcanzarán la madurez y nunca envejecerán, así será entre todas las criaturas de la tierra.

4 Y todas las criaturas vivirán en el ambiente que les proporcione el gozo que desean, el cual ha sido programado por sus instintos.

5 Pues he aquí, todas las criaturas existirán para el gozo y felicidad de los hijos de Dios, pues este es el propósito por el que fueron creadas.

6 Y muchos de los animales que estarán en la Tierra

servirán a los hijos de Dios; y estos animales proveerán a todos los hijos de Dios con una devoción y amor innatos, similar a lo que un hombre recibe de los animales que son sus mascotas.

7 Y sucederá que los órdenes de todos los animales estarán protegidos por el poder y la palabra del Señor a través de toda la Tierra.

8 Y los insectos continuarán haciendo aquello para lo que han sido diseñados en beneficio de las plantas, a las cuales ayudan en el proceso de su existencia. Y la naturaleza de aquellos insectos que no beneficien a las plantas, serán cambiados, y sus instintos serán reprogramados a fin de que puedan ser de servicio para la felicidad del hombre y para no causarle aflicción; de lo contrario, serán removidos de la Tierra porque ya no se les necesita.

9 Pues he aquí, es la sabiduría del Padre que el balance y el orden la naturaleza sean mantenidos a fin de que se le permita cumplir con la medida de su creación en todas las cosas.

10 Y ahora bien, tengo algo más que decirles respecto a la manera en la que los animales y las criaturas de la Tierra son creadas.

11 He aquí, para el placer, y a veces, para el buen humor del Padre estas cosas fueron creadas y colocadas en la Tierra, a fin de desempeñar sus funciones individuales dentro del orden de la naturaleza y según los instintos que Dios les dio para mantener un balance perfecto.

12 Y cuando el Padre creó a alguno de estos, los diseñó conforme a los deseos de Su corazón, los cuales muchas veces son influenciados por Su felicidad, incluyendo su lado humorístico que Él ha demostrado que existe en los espíritus que les ha dado a todos Sus hijos.

13 Y se ha establecido la naturaleza para que Él la disfrute, después de que haya cumplido el propósito de satisfacer las necesidades de felicidad de Sus hijos.

14 Ahora bien, si observarais minuciosamente a los animales que viven su vida cotidiana en la Tierra, veríais la manera en la que sus instintos han sido programados según la buena voluntad y el humor del Padre.

15 Y al observar a muchos de estos animales, podríais llegar a conocer mejor a vuestro Padre.

16 Y las plantas y las flores, y los viñedos y los musgos, sí, aun todas las áreas verdes y hermosas del mundo han sido organizadas y contrastadas según el poder y la voluntad del Padre.

17 Y en todas estas cosas, Él obedece las eternas leyes de la naturaleza que gobiernan estas cosas.

18 He aquí, he dicho que es por el poder y la voluntad del Padre, pero en muchos casos no es Su voluntad la que se hace en estas cosas. Pues he aquí, los conceptos y el entendimiento de la belleza de la naturaleza de nuestras Madres Eternas

sobrepasan el interés del Padre en estas cosas.

19 Y son estas benditas Madres Eternas quienes muchas veces dan sus opiniones y aconsejan al Padre respecto a la manera en la que la Tierra y su orden de naturaleza deben ser organizados a fin de llevar a cabo un estado de belleza maravilloso que traerá felicidad a Sus hijos.

20 Porque el poder para realizar estas cosas reside en el Padre, pero la forma en la que se logran estas cosas está grandemente influenciada y monitoreada por nuestras Madres Eternas.

21 Y sucederá que durante los días milenarios del Señor, él entrará en consejo con muchas mujeres del mundo, y también con aquellos que no tengan género sexual, pero que tengan el deseo de embellecer y decorar al mundo con plantas, flores, y con las criaturas que compartan los entornos de la Tierra; sí, acordará con ellos respecto a la manera en la que él restaurará la Tierra con toda su belleza y gloria naturales.

22 Y las palabras del hermano de Jared describen la grandeza y belleza del mundo después de que el Señor nuevamente la restaure a su estado original. Y él escribió, diciendo: Una vez más las aguas en la Tierra fluirán con pureza e incorrupción, desde la cima de las montañas en donde se generan, hasta los grandes océanos de la Tierra, donde provean vida y frescura a todas las criaturas de la Tierra.

23 Y estos grandes océanos estarán una vez más llenos de agua inmaculada y pura que dará vida a todas las criaturas sobre la Tierra.

24 Y existen amplias áreas de tierra con vegetación en las que abunda todo tipo de plantas y flores, las cuales brindan belleza y proveen el alimento para las criaturas de la Tierra.

25 Y habrá muy pocos desiertos y lugares de desolación en la Tierra, con excepción de algunas áreas que están dentro de los límites del territorio llamado Telestialsan, debido a los deseos de felicidad de los ciudadanos de esta nación.

26 Y las aves del cielo volarán sin rumbo a lo largo de los cielos en busca de los deseos de su felicidad. Y serán aves hermosas, hechas especialmente para que el ojo las observe, y para que la mano las toque, las acaricie y las admire en el orden de su creación.

27 Y vi que el Señor cambió a los peces de las grandes aguas para que nadaran abiertamente sobre todas las aguas de la Tierra. Y los habitantes de la Tierra en todos los reinos nadaran con los peces de las aguas, y también volaran por el aire con las aves conforme a la tecnología que el Señor les dé a aquellos con este deseo, a fin de que ellos puedan experimentar este acto y tener gozo en ello.

28 Y los pastos que crezcan en los vastos territorios de la Tierra serán suaves y flexibles, y creados para brindar gozo a los animales que busquen nutrirse de éstos; y aquellos que corran descalzos sobre el gras también disfrutará de su suavidad y delicadeza al contacto con la piel de sus pies.

29 Y la visión que observé fue tan impresionante, que lloré de gozo por la grandeza de las bendiciones del Padre al proveer este orden de la naturaleza en toda su gloria para el beneficio de Sus hijos.

30 Y me maravillé de la visión que veía. Y el Señor me sonrió y me miró con el semblante de su sonrisa, y me habló, diciendo: He aquí, amado hermano mío, esta es la gloria del Padre en su plenitud.

31 Y en esta gloria Él ha proveído estas maravillosas bendiciones para todos Sus hijos. He aquí, bendito sea el Padre por lo que ha hecho por todos aquellos que creen en Él y guardan Sus mandamientos.

32 He aquí, por medio de Él son establecidos la naturaleza y el orden de todas las cosas para nuestro beneficio y nuestra felicidad. Y por medio de Él todas las cosas nos serán dadas por siempre en los mundos que Él ha creado para nosotros.

33 Y que la gloria, honor y agradecimiento le sean dadas a Él por siempre.

34 Y sucedió que el hermano de Jared sonrió con el Señor al observar las maravillosas bendiciones de la naturaleza que se llevarían a cabo durante el último milenio del Señor.

35 Y ahora yo, Moroni, no puedo escribir todas las palabras que el hermano de Jared vio concerniente a estas cosas. Pero su descripción hizo que me arrodillara y que mi alma se regocijara con extremado gozo por causa de las cosas que leí concernientes al reinado milenar del Señor.

36 Pues he aquí, nunca han existido, ni jamás existirán sobre la Tierra las maravillosas y fascinantes bendiciones de la naturaleza que Dios ha proveído para nosotros, sino hasta aquel tiempo.

CAPÍTULO 97

Se condena a la exploración de los planetas y a la arqueología en los últimos días por tener falta de valor y utilidad para la felicidad de la humanidad. El conocimiento y el poder del Señor serán utilizados durante el milenio para preparar a los planetas como grados de gloria en el reino de Dios. Moroni utiliza la revelación de José Smith para describir a los habitantes de los diferentes grados de gloria. La humanidad debería utilizar su conocimiento de la ciencia para hacer el bien a otros.

Y sucederá que este grandioso y maravilloso orden de la naturaleza será establecido en todos los reinos eternos de gloria en el reino del Padre.

2 Y ya os he explicado que los planetas que son fijados en su rotación alrededor del sol se convertirán en estos reinos de Dios, habiéndose asignado a cada planeta un diferente grado de

gloria en los órdenes Celestial, Terrenal y Telestial.

3 Y acontecerá que en los últimos días Satanás comenzará a utilizar el poder que les es permitido para penetrar en la mente de los hijos de los hombres, a fin inspirarlos para que fijen sus corazones en el entendimiento de los planetas, las estrellas y el sol que da vida a la Tierra; sí, habrá muchos entre los hijos de los hombres que pasarán todos los días de su vida en pos del entendimiento de los misterios del universo.

4 Y Satanás los inspirará a hacer esto a fin de que puedan llegar al entendimiento de los misterios de Dios sin ser dignos de recibirlos por medio del Espíritu de Dios, que es la forma en la que el Padre revela estas cosas a sus escogidos.

5 Y con el entendimiento que reciban de Satanás, comenzarán a explorar el universo en busca de respuestas y buscando la forma en la que puedan justificar y dar crédito al plan de Lucifer.

6 He aquí, Lucifer sabe que es por el poder y el conocimiento del Padre que los mundos fueron creados; y también sabe que sin este poder y conocimiento, estas cosas no pueden ser creadas ni organizadas en la forma en la que han sido colocadas en el universo, a fin de que se pueda mantener su orden y balance.

7 Y es el deseo de Lucifer de que quizá él pueda eludir el poder y la autoridad de Dios al inspirar a los hombres a utilizar el conocimiento que ellos han recibido de él para entender las leyes de la naturaleza pertenecientes a la creación de los planetas, a fin de que a través de los hombres que él ha inspirado, pueda organizar y establecer un reino diferente al reino del Padre, donde él y quienes habitan con él puedan vivir bajo las leyes que él ha presentado en su plan.

8 Y en los últimos días los hijos de los hombres utilizarán muchos de los recursos del mundo, y utilizarán mucho de su tiempo y gastarán gran cantidad de dinero en la investigación y exploración del espacio, creyendo que al hacer esto, podrán recibir el honor y la gloria de aquellos que los buscan por el conocimiento y entendimiento de estas cosas.

9 Y ellos competirán los unos con los otros en esta área a fin de que puedan recibir esta gloria, si ocurriera que ellos hacen algún descubrimiento que nadie jamás haya descubierto.

10 Y en lugar de utilizar su tiempo, sus talentos, y sus recursos para cuidar del pobre y el necesitado, del enfermo y el afligido, y también por aquellos que están en prisiones por causa de ellos; sí, en lugar de utilizar su conocimiento acerca de las leyes de la naturaleza para mejorar la situación del planeta en el que viven, éstos perderán su tiempo en constante aprendizaje que nunca llegará al conocimiento de la verdad.

11 Y entonces se cumplirán las palabras de los profetas respecto a ellos, las cuales están escritas, diciendo: Esto también debes saber: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos,

desobedientes a sus padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, sin dominio propio, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, envanecidos, amantes de los deleites más que de Dios, teniendo apariencia de piedad, pero negando la eficacia de ella.

12 A los escogidos se les manda que a éstos eviten. Porque de esta clase son los que se meten en las casas, y llevan cautivas a mujeres tontas cargadas de pecados, desviadas por diversas concupiscencias; que siempre están aprendiendo pero nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

13 Y de la manera en que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también estos resisten a la verdad; siendo hombres de mentes corruptas, reprobados acerca de la fe. Pero no llegarán lejos en su conocimiento y entendimiento de los misterios de Dios; porque su insensatez será manifestada a todos, como también lo fue la de aquellos.

14 Ahora, Janes y Jambres eran magos egipcios que eran entendidos en el arte de la ciencia y la magia, y que de entre la gente eran de confianza en la corte del faraón debido a su aprendizaje secular y a su educación.

15 Sí, ellos se burlaron de Moisés y del poder y conocimiento de Dios que Moisés recibió del Espíritu por medio de su llamamiento como profeta de Dios. Pues ellos no creían que Moisés supiera los principios y leyes científicas que ellos creían que sólo se podían aprender por medio de la experiencia y de la experimentación práctica, y por conducto de la ciencia a la que estos hombres dedicaron sus vidas.

16 Y estos hombres habían convencido al faraón que su conocimiento era grande e importante para la gente, y que sin su conocimiento, el faraón no podría guiar apropiadamente a la gente.

17 Pues habían convencido al faraón y a la gente de que sus dioses no se revelarían a la gente ni que los bendecirían, excepto que fuera a través del poder y conocimiento que estos sacerdotes poseían.

18 Y estos se colocaban frente a la corte del faraón y presumían de su gran conocimiento de las estrellas y de los planetas que existían en el universo.

19 Y por medio de sus palabras astutas y de sus presuntas teorías de conocimiento, el faraón era engañado y les daba a estos hombres grandes riquezas y gloria entre la gente.

20 Y este era su oficio, el cual habían refinado y en el que se habían vuelto extremadamente diestros como para poder engañar al faraón y a la gente con su presunto conocimiento.

21 Y ahora bien, no es difícil engañar a la gente con teorías y presentaciones de hipótesis acerca de aquellas cosas de las que la mayoría de ellos no saben nada. Sí, es fácil persuadir a la gente para que les den su dinero, a fin de ir en pos de estas

teorías e hipótesis acerca de la verdad, por medio de palabras astutas y grandes promesas de inventos y descubrimientos que provean mayor felicidad a la gente.

22 Y en su asombro, la gente busca a estos magos y a estos científicos, y a estos hombres instruidos para entender la aparente magia sin fin que existe en el universo. Y esto es místico y mágico para la gente porque no lo entienden.

23 Y si la gente entendiera estas cosas, esto no sería místico ni mágico, y ellos verían a través del disfraz de los que los desvían y les quitan su dinero a fin de que éstos puedan obtener ganancia y poder sobre las vidas de la gente.

24 Y Moisés se irguió valientemente en la corte del faraón y reprendió a Janes y a Jambres, diciendo: ¿No sabéis que estos hombres en los que habéis puesto vuestra confianza no entienden nada de las leyes de Dios ni del orden de la naturaleza en la que Él nos ha colocado?

25 ¿No sabéis que ellos os están engañando por causa de su deseo por riquezas y gloria, lo cual vosotros les dais debido a su presunto aprendizaje?

26 Sí, ¿de qué te sirve el consejo de ellos, oh gran faraón, cuando tu gente sufre por causa del hambre, la pestilencia, y a causa de la iniquidad de sus propias almas?

27 Sí, ¿de qué sirve su conocimiento del universo y del curso de la naturaleza que lo mantiene en sus límites cuando tu gente sufre tan extremadamente?

28 He aquí, yo os digo, que el Dios de la naturaleza conoce y entiende las leyes por las cuales Él ha creado todas las cosas. Y Él no da este entendimiento a hombres inicuos que desean este conocimiento para que puedan obtener ganancia, gloria y poder de la gente.

29 Y tú, oh gran faraón, ¿acaso no sabéis que por el poder de mi palabra, que es el poder de Dios que me ha sido dado, tu reino será condenado por la naturaleza que es mantenida bajo el poder del único y verdadero Dios?

30 Y esto os será hecho por causa del sufrimiento de los hijos de Dios que están bajo tu poder, y a quienes no les da nada en comparación con lo que le das a estos presuntos hombres de gran entendimiento.

31 He aquí, no le interesa a Dios si vosotros entendéis las leyes de Su naturaleza, pues son Sus leyes, y Él brinda un entendimiento pleno de ellas a quienes Él ha escogido para servir a Su gente.

32 Pero sí le importa a Dios que Su gente esté sufriendo en extremo por causa de tus obras y por las obras de aquellos a quienes has dado poder y has puesto sobre ellos.

33 He aquí, aquellas cosas que tus consejeros, científicos y magos te han brindado como la verdad, no es la verdad completa. Sí, estas tienen la forma de piedad, pero niegan el poder de las mismas; y este poder sólo se dará a aquellos que utilicen este poder para servir a los hijos de Dios en rectitud, lo cual es el único propósito por el que este poder y conocimiento le fueron dados a Él, sí, para que Él pueda servirnos.

34 Y aconteció que los asesores y consejeros de la

corte del faraón se ofendieron profundamente por lo que Moisés dijo concerniente a ellos; y desde ese tiempo procuraron tenderle una trampa y atraparlo en alguna mentira para que pudiesen reprimirlo delante del faraón.

35 Pero Moisés resistió todas las maquinaciones de estos hombres inicuos; y por el poder de su palabra, las plagas y las pestes de la naturaleza cayeron sobre el faraón y toda su casa.

36 Y ahora yo, Moroni, he incluido estas cosas que están contenidas en el registro del hermano de Jared; sí, las he incluido en este registro a fin de que vosotros de los últimos días no podáis ser engañados por aquellos que están entre vosotros, quienes toman de vuestro dinero y vuestra sustancia con el objeto de inventar presuntas hipótesis y teorías acerca de la verdad concerniente al universo en el que vivís.

37 Porque he aquí, a pesar de que ellos tendrán una porción de la verdad que a Satanás le será permitido darles en los últimos días, nunca llegarán a un entendimiento de la verdad completa. Por tanto, ellos estarán en continuo aprendizaje y nunca serán capaces de llegar al conocimiento de la verdad.

38 He aquí, quisiera que vosotros de los últimos días estuvierais más preocupados por los problemas de vuestra vida diaria y con lo que ocurre día a día en la Tierra en la que vivís.

39 He aquí, mirad a vuestro alrededor y ved la gran pobreza y necesidad de muchos de vuestros hermanos y hermanas. Sí, vosotros sabéis que no existe ni amor ni paz entre ninguno de vosotros en la Tierra en los últimos días; y que vosotros sois aquellos de quienes los profetas han hecho mención.

40 He aquí, ¿por qué permitís que seáis engañados por aquellos que buscan un conocimiento de algo que Dios ha creado para vosotros a fin de que seáis felices?

41 Sí, si tomarais el dinero y el tiempo que utilizáis para ir en pos de aquellas cosas que nunca se os otorgarán, sí, es decir del conocimiento y el poder de Dios sobre el universo, y utilizarais este dinero y tiempo para hallar la manera de alimentar al hambriento y administrar alivio a los necesitados, entonces estaríais haciendo un esfuerzo por cumplir con las leyes de Dios concerniente al amor que deberíais tener el uno por el otro.

42 Y sólo obedeciendo la ley de Dios, podréis encontrar la felicidad y el conocimiento que deseáis.

43 Y habrá muchos de vosotros en los últimos días a quienes se les llamará arqueólogos, paleontólogos y geólogos, que pensaréis que el aprendizaje que proveáis es un servicio invaluable para vuestros semejantes por lo cual gastáis vuestros esfuerzos y vuestro dinero.

44 Pero yo os digo, dejad que los muertos entierren a sus muertos y abandonad estas cosas del

pasado, a fin de que no se conviertan en una carga para vosotros en el futuro.

45 Pues he aquí, no hay nada en el pasado que podáis cambiar, pero sois responsables del futuro y tendréis que rendir cuentas por aquellas cosas que logréis en el presente.

46 Porque he aquí, el pasado ha moldeado el presente, y el presente moldeará el futuro, y el futuro juzgará las obras que hayáis hecho en el pasado, y las que hagáis en el presente.

47 No penséis que al sacar a luz el pasado y al meditar acerca de éste, podréis cambiar el futuro de alguna manera, porque no podréis. Sólo aquello que hagáis hoy afectará el mañana.

48 He aquí, es mejor que pongáis vuestros esfuerzos de tiempo y dinero, y el aprendizaje que habéis recibido, en los problemas que habéis creado para vosotros mismos por medio de vuestras obras del pasado.

49 He aquí, en el día del Señor, ninguna de estas cosas que habéis hecho en el pasado afectarán el futuro paraíso que el Padre habrá creado para vosotros.

50 Y sucederá que durante los últimos mil años de los días de vuestra probación, o de los días de vuestro estado mortal en el que el Padre os ha puesto, el Señor comenzará a utilizar el poder y el conocimiento que él ha recibido del Padre para empezar a cambiar los planetas que pertenecen al sistema de estrellas que son mantenidas en su curso por el poder del sol. He aquí, cada planeta será transformado en el reino de gloria al que pertenezca.

51 Y ahora bien, a mí, Moroni, se me ha mandado a hablaros claramente según las palabras que el hermano de Jared escribió respecto a vosotros, y también conforme a mi propio entendimiento que he recibido por y a través del Espíritu de profecía que se me ha dado.

52 He aquí, el planeta más cercano al sol es Mercurio, como será conocido por vosotros en los últimos días. Y este planeta será transformado en un estado que será el mundo eterno de aquellos que pertenezcan al más alto grado de gloria del reino Celestial.

53 Y será llamado Shinehahsan, como el reino de gloria en el que el Padre habita. Y por el poder de Dios se creará sobre este planeta una atmósfera que lo protegerá del calor de Kolob, el cual es el nombre por el que el sol en su gloria final será conocido en los reinos eternos del Padre.

54 Y la rotación de este planeta será establecida conforme al conteo del tiempo que será establecido en el mismo. Y su tiempo de conteo será de mil años del tiempo que vosotros consideraréis como un día, o como una rotación completa sobre su eje.

55 Y el conteo del tiempo en este planeta será establecido conforme a los deseos de felicidad de aquellos que habiten sobre este planeta, quienes son los Dioses y Diosas exaltados, que están unidos como una sola carne y quienes han escogido servir en el reino de Dios para siempre.

56 Y este planeta tendrá un orden de la naturaleza

puesto sobre sí que satisfará los deseos de felicidad de aquellos que hereden este reino de gloria.

57 Y el siguiente planeta en orden desde el sol, que es conocido entre vosotros como Venus; sí, este planeta será conocido en las eternidades como Shinehahasein y será el reino de en medio de la gloria Celestial.

58 Y este también será cambiado en su naturaleza y preparado para aquellos que lo habiten según sus deseos de felicidad.

59 Y será habitado por Diosas que habrán escogido ser mujeres, que tienen el deseo de criar a los hijos espirituales de Dios, y hallando así la fuente de Su gozo. Sí, Estas son aquellas que no desean un compañerismo eterno con un hombre, sino que han escogido seguir el curso de las leyes eternas del cielo en el uso de Sus cuerpos para crear espíritus que habitarán los mundos que serán creados para ellos por el Padre, a Quien estas Diosas habrán escogido para ser el Padre, o el Dios de Sus hijos.

60 Y este mundo estará organizado de tal manera que la habilidad para criar hijos sobre él brindará extremado gran gozo a estas Diosas que han escogido este mundo para Ellas mismas.

61 Y la Tierra sobre la que nuestros espíritus han sido confinados durante siete mil años es el tercer planeta desde el sol, y será conocido en las eternidades como Shinehahsum.

62 Y esta Tierra también será cambiada y recibirá su gloria paradisíaca como el tercer reino de la gloria Celestial.

63 Y ahora bien, aun cuando cada uno de estos planetas esté más cercano al sol que el otro en su orden, sí, esto no significa que alguno de estos planetas de la gloria Celestial sea más grandioso que el otro; porque este no será el caso; sino que todos los planetas que pertenecen a la gloria Celestial serán iguales en poder y autoridad.

64 No obstante, sobre cada uno de ellos se hallarán aquellos seres que para sí mismos hayan escogido diferentes maneras en las que servirán en las eternidades, cada uno según sus deseos individuales de felicidad.

65 Pues he aquí, sobre Shinehahsum estarán los ángeles de Dios, quienes no tendrán el deseo de ser Padres y Madres Eternos de hijos, sino que tendrán el deseo de hacer la voluntad de los Dioses, teniendo el mismo poder y gloria que los Dioses, que será usado para beneficiar y traer felicidad a los hijos de Dios.

66 Ahora bien, ellos son aquellos, que sin ser vistos, vienen a este mundo y mantienen el balance de las cosas según el plan del Padre. Sí, son aquellos que hacen que el poder del Padre sea ejecutado en la Tierra por su mandato, habiendo recibido su mandato o su comisión del Padre, para

servir las necesidades de Sus hijos.

67 Y en esta forma, estos ángeles de Dios reciben su felicidad y viven sobre este planeta, que se convertirá en su mundo eterno.

68 Y el cuarto planeta desde el sol, que es conocido entre vosotros como Marte, será el primer reino de la gloria Terrenal, y será conocido como Oleasan a través de la eternidad.

69 Y este planeta también será cambiado y organizado según las leyes de la gloria Terrenal, el cual proveerá a sus habitantes con todo lo que necesiten para satisfacer sus deseos de felicidad.

70 Y el quinto y sexto planeta desde el sol, que son conocidos entre vosotros como Júpiter y Saturno, serán transformados en el resto de los reinos de la gloria Terrenal.

71 Y serán conocidos como Oleasein y Oleasum respectivamente, en el orden de la forma de su conteo del tiempo según los deseos de felicidad de aquellos que vivirán sobre estos dos grandes planetas.

72 He aquí, estos son los más grandes de todos los planetas que Dios ha creado; y son lo suficientemente grandes para que puedan proveer para los espíritus de los hijos de Dios que hayan escogido estos grados de gloria para ellos mismos.

73 Pues he aquí, la mayoría de los hijos de Dios desearán una de estas dos glorias Terrenales; y las cosas que se les proveerá allí dejarán satisfechos sus deseos de felicidad por siempre.

74 Y el siguiente planeta al que vosotros llamáis Urano, será el primer reino de la gloria Telestial; y será llamado Kokobsan.

75 Y los últimos dos planetas a los que vosotros llamáis Neptuno y Plutón, son los que han sido colocados en la órbita de este sistema bajo el poder del sol, según la voluntad del Padre, para albergar a aquellas almas que hayan escogido estos grados de gloria para ellas mismas.

76 Y Neptuno será llamado Kokobsein; y Plutón será llamado Kokobsum, cada uno siendo llamado según los nombres que el Padre les ha dado a cada uno de ellos en el orden en el cual Él los ha creado.

77 Y ahora, mis amados hermanos y hermanas, tenéis las palabras de los profetas delante de vosotros, las cuales os han hablado acerca de los reinos del Padre. Y ninguna de las revelaciones que habéis tenido entre vosotros es mayor que aquella que el profeta José os dio concerniente a los habitantes de los reinos de gloria del Padre.

78 Y él escribió, diciendo: ¡Oíd, oh cielos, escucha, oh tierra, y regocijaos, vosotros los habitantes ellos, porque el Señor es Dios, y aparte de él no hay Salvador! Grande es su sabiduría, maravillosas son sus vías, y la magnitud de sus obras nadie la puede saber.

79 Sus propósitos nunca fracasan, ni hay quien pueda detener su mano. De eternidad en eternidad él es el mismo, y sus años nunca se acaban.

80 Porque así dice el Señor: Yo, el Señor, soy misericordioso y benigno para con los que me temen, y

me deleito en honrar a los que me sirven en rectitud y en verdad hasta el fin. Grande será su galardón y eterna será su gloria. Y a ellos les revelaré todos los misterios, sí, todos los misterios ocultos de mi reino desde los días antiguos, y por siglos futuros, les haré saber la buena disposición de mi voluntad tocante a todas las cosas pertenecientes a mi reino.

81 Sí, aun las maravillas de la eternidad sabrán ellos, y las cosas venideras les enseñaré, sí, cosas de muchas generaciones. Y su sabiduría será grande, y su conocimiento llegará hasta el cielo; y ante ellos perecerá la sabiduría de los sabios y se desvanecerá el entendimiento del prudente.

82 Porque por mi Espíritu los iluminaré, y por mi poder les revelaré los secretos de mi voluntad; sí, cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han llegado siquiera al corazón del hombre.

83 Y estas cosas fueron dadas a José y a su siervo por conducto del Espíritu de Dios, el cual estaba con la iglesia que él había establecido al principio.

84 Y él continuó con la revelación diciendo: Fueron abiertos nuestros ojos e iluminados nuestros entendimientos por el poder del Espíritu, al grado de poder ver y comprender las cosas de Dios, aun aquellas cosas que existieron desde el principio, antes que el mundo fuese, las cuales el Padre decretó por medio de Su Hijo Unigénito, que estaba en el seno del Padre aun desde el principio, de quien damos testimonio, y el testimonio que damos es la plenitud del evangelio de Jesucristo, que es el Hijo, a quien vimos y con el cual conversamos en la visión celestial.

85 Porque mientras hacíamos la traducción que el Señor nos había designado, llegamos al versículo veintinueve del quinto capítulo de Juan, que nos fue revelado así: Hablando de la resurrección de los muertos, concerniente a los que oirán la voz del Hijo del Hombre: Y saldrán; los que hayan hecho el bien, en la resurrección de los justos; y los que hayan hecho el mal, en la resurrección de los injustos.

86 Ahora, a causa de esto nos maravilláramos, porque nos fue revelado por el Espíritu. Y mientras meditábamos en estas cosas, el Señor tocó los ojos de nuestro entendimiento y fueron abiertos, y la gloria del Señor brilló alrededor.

87 Y vimos la gloria del Hijo, a la diestra del Padre, y recibimos de su plenitud; y vimos a los santos ángeles y a los que son santificados delante de Su trono, adorando a Dios y al Cordero, y lo adoran para siempre jamás.

88 Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive! Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre.

89 Que por él, por medio de él, y de él los

mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios.

90 Y esto también vimos, de lo cual damos testimonio, que un ángel de Dios que tenía autoridad delante de Dios, el cual se rebeló en contra del Hijo Unigénito, a quien el Padre amaba y el cual estaba en el seno del Padre, fue arrojado de la presencia de Dios y del Hijo, y fue llamado Perdición, porque los cielos lloraron por él; y era Lucifer, un hijo de la mañana.

91 Y vimos, y he aquí, ¡ha caído, sí un hijo de la mañana caído! Y mientras nos hallábamos aún en el Espíritu, el Señor nos mandó que escribiésemos la visión; porque vimos a Satanás, la serpiente antigua, sí, el diablo, que se rebeló contra Dios y procuró usurpar el reino de nuestro Dios y su Cristo.

92 Por tanto, les hace la guerra a los santos de Dios, y los rodea por todos lados.

93 Y vimos una visión de los sufrimientos de aquellos a quienes hizo la guerra y venció, porque la voz del Señor vino a nosotros con estas palabras: Así dice el Señor concerniente a todos los que conocen mi poder, y han llegado a participar de él, y se dejaron vencer a causa del poder del diablo, y niegan la verdad y se rebelan contra mi poder.

94 Estos son los hijos de perdición, de quienes digo que mejor hubiera sido para ellos no haber nacido; porque son vasos de ira, condenados a padecer la ira de Dios con el diablo y sus ángeles en la eternidad; concerniente a los cuales he dicho que no hay perdón en este mundo ni en el venidero, habiendo negado al Santo Espíritu después de haberlo recibido, y habiendo negado al Unigénito del Padre, crucificándolo para sí mismos y exponiéndolo a vituperio.

95 Estos son los que irán al lago de fuego y azufre, con el diablo y sus ángeles, y los únicos sobre quienes tendrá poder alguno la segunda muerte; sí, en verdad, los únicos que no serán redimidos en el debido tiempo del Señor, después de padecer su ira.

96 Porque todos los demás saldrán en la resurrección de los muertos, mediante el triunfo y la gloria del Cordero, que fue inmolado, que estaba en el seno del Padre desde antes que los mundos fueran hechos.

97 Y éste es el evangelio, las buenas nuevas, que la voz de los cielos nos testificó: Que vino al mundo, sí, Jesús, para ser crucificado por el mundo y para llevar los pecados del mundo, y para santificarlo y limpiarlo de toda iniquidad; para que por medio de él fuesen salvos todos aquellos a quienes el Padre había puesto en su poder y había hecho mediante él.

98 Y él glorifica al Padre y salva todas las obras de Sus manos, menos a esos hijos de perdición que niegan al Hijo después que el Padre lo ha revelado. Por tanto, a todos salva él menos a ellos; éstos irán al castigo perpetuo, que es castigo sin fin, castigo eterno, para reinar con el diablo y sus ángeles por la eternidad, donde su gusano no muere y el fuego no se apaga, lo cual es su tormento.

99 Y ni el fin de ello, ni el lugar, ni su tormento, ningún hombre lo sabe; ni tampoco fue, ni es, ni será revelado al hombre, salvo a quienes se hacen participantes de ello; sin embargo, yo, el Señor, lo manifiesto en visión a muchos, pero en seguida lo cierro otra vez. Por consiguiente, no comprenden el fin, la anchura, la altura, la profundidad ni la miseria de ello, ni tampoco hombre alguno, sino los que son ordenados a esta condenación.

100 Y oímos la voz decir: Escribid la visión, porque he aquí, éste es el fin de la visión de los padecimientos de los impíos.

101 Y otra vez testificamos, porque vimos y oímos, y éste es el testimonio del evangelio de Cristo concerniente a los que saldrán en la resurrección de los justos:

102 Éstos son los que recibieron el testimonio de Jesús, y creyeron en su nombre, y fueron bautizados según la manera de su sepultura, siendo sepultados en el agua en su nombre; y esto de acuerdo con el mandamiento que él ha dado, para que, guardando los mandamientos, fuesen lavados y limpiados de todos sus pecados, y recibiesen el Santo Espíritu por la imposición de las manos del que es ordenado y sellado para ejercer este poder; y son quienes vencen por la fe, y son sellados por el Santo Espíritu de la promesa, que el Padre derrama sobre todos los que son justos y fieles.

103 Éstos son los que constituyen la iglesia del Primogénito. Son aquellos en cuyas manos el Padre ha entregado todas las cosas.

104 Éstos son sacerdotes y reyes que han recibido de su plenitud y de su gloria; y son sacerdotes del Altísimo, según el orden de Melquisedec, que fue según el orden de Enoc, que fue según el orden del Hijo Unigénito.

105 De modo que, como está escrito, son dioses, sí, los hijos de Dios. Por consiguiente, todas las cosas son tuyas, sea vida o muerte, o cosas presentes o cosas futuras, todas son tuyas, y ellos son de Cristo y Cristo es de Dios. Y ellos vencerán todas las cosas.

106 Por tanto, nadie se gloríe en el hombre, más bien gloríese en Dios, el cual subyugará a todo enemigo debajo de sus pies.

107 Éstos morarán en la presencia de Dios y de su Cristo para siempre jamás. Éstos son los que él traerá consigo cuando venga en las nubes del cielo para reinar en la tierra sobre su pueblo. Son los que tendrán parte en la primera resurrección. Son quienes saldrán en la resurrección de los justos.

108 Son los que han venido al Monte de Sion y a la ciudad del Dios viviente, el lugar celestial, el más santo de todos. Son los que se han allegado a una hueste innumerable de ángeles, a la asamblea general e iglesia de Enoc y del Primogénito.

109 Son aquellos cuyos nombres están escritos en

el cielo, donde Dios y Cristo son los jueces de todo. Son hombres justos hechos perfectos mediante Jesús, el mediador del nuevo convenio, que obró esta perfecta expiación derramando su propia sangre.

110 Éstos son aquellos cuyos cuerpos son Celestiales, cuya gloria es la del sol, sí, la gloria de Dios, el más alto de todos, de cuya gloria está escrito que tiene como símbolo el sol del firmamento.

111 Y además, vimos el mundo Terrestre, y he aquí, éstos son los de lo terrestre, cuya gloria se distingue de la gloria de los de la iglesia del Primogénito que han recibido la plenitud del Padre, así como la luna difiere del sol en el firmamento.

112 He aquí, éstos son los que murieron sin ley; y también los que son los espíritus de los hombres encerrados en prisión, a quienes el Hijo visitó y predicó el evangelio, para que fuesen juzgados según los hombres en la carne; quienes no recibieron el testimonio de Jesús en la carne, mas después lo recibieron.

113 Éstos son los hombres honorables de la tierra que fueron cegados por las artimañas de los hombres. Son los que reciben de su gloria, mas no de su plenitud. Son los que reciben de la presencia del Hijo, mas no de la plenitud del Padre.

114 Por consiguiente, son cuerpos terrestres y no son cuerpos celestiales, y difieren en gloria como la luna difiere del sol.

115 Éstos son aquellos que no son valientes en el testimonio de Jesús; así que, no obtienen la corona en el reino de nuestro Dios.

116 Y éste es el fin de la visión que vimos de lo terrestre, que el Señor nos mandó escribir mientras todavía estábamos en el Espíritu.

117 Y además, vimos la gloria de lo Telestial, la gloria de lo menor, así como la gloria de las estrellas difiere de la gloria de la luna en el firmamento.

118 Éstos son los que no recibieron el evangelio de Cristo ni el testimonio de Jesús. Son los que no niegan al Santo Espíritu. Son aquellos que son arrojados al infierno. Son éstos los que no serán redimidos del diablo sino hasta la última resurrección, hasta que el Señor, Cristo el Cordero, haya cumplido su obra.

119 Éstos son los que no reciben de su plenitud en el mundo eterno, sino del Santo Espíritu por medio de la ministración de lo Terrestre; y lo Terrestre por medio de la ministración de lo Celestial.

120 Y lo Telestial también lo recibe por la ministración de los ángeles que son asignados para ministrar por ellos, o sea, que son nombrados para ser espíritus ministrantes; porque serán herederos de la salvación.

121 Y así vimos en la visión celestial la gloria de lo Telestial, que sobrepuja a toda comprensión; y ningún hombre la conoce sino aquel a quien Dios la ha revelado.

122 Y así vimos la gloria de lo Terrestre, que excede a la gloria de lo Telestial en todas las cosas, sí, en gloria, en poder, en fuerza y en dominio.

123 Y así vimos la gloria de lo Celestial que sobrepuja

a todas las cosas; donde Dios, el Padre, reina en Su trono para siempre jamás; ante cuyo trono todas las cosas se inclinan en humilde reverencia, y le rinden gloria para siempre jamás.

124 Los que moran en Su presencia son de la iglesia del Primogénito; y ven como son vistos, y conocen como son conocidos, habiendo recibido de Su plenitud y de Su gracia; y Él los hace iguales en poder, en fuerza y en dominio.

125 Y la gloria de lo Celestial es una, así como la gloria del sol es una. Y la gloria de lo Terrestre es una, así como es una la gloria de la luna. Y la gloria de lo Telestial es una, así como la gloria de las estrellas es una; porque como una estrella es diferente de otra en gloria, así difieren uno y otro en gloria en el mundo Telestial;

126 Porque éstos son los que dicen ser de Pablo, y de Apolos, y de Cefas. Son los que declaran ser unos de uno y otros de otro: unos de Cristo y otros de Juan, unos de Moisés, unos de Elías, unos de Esaías, unos de Isaías, y otros de Enoc; mas no recibieron el evangelio, ni el testimonio de Jesús, ni a los profetas, ni el convenio sempiterno.

127 En fin, todos éstos son los que no serán reunidos con los santos para ser arrebatados con la iglesia del Primogénito y recibidos en la nube.

128 Éstos son mentirosos y los hechiceros, los adúlteros y los fornicarios, y quienquiera que ama y obra mentira. Son los que padecen la ira de Dios en la tierra. Son los que padecen la venganza del fuego eterno. Son aquellos que son arrojados al infierno, y padecen la ira del Dios Todopoderoso hasta el cumplimiento de los tiempos, cuando Cristo haya subyugado a todo enemigo debajo de sus pies y haya perfeccionado su obra;

129 Cuando entregue el reino y presente sin mancha al Padre, diciendo: He vencido y pisado, yo solo, el lagar, sí, el lagar del furor de la ira del Dios Omnipotente.

130 Entonces será coronado con la corona de su gloria, para sentarse sobre el trono de su poder y reinar para siempre jamás.

131 Mas he aquí, vimos la gloria y los habitantes de los mundos Terrenal y Telestial y de los mundos, y eran tan innumerables como las estrellas en el firmamento del cielo, o como las arenas en las playas del mar.

132 Y oímos la voz del Señor decir: Todos éstos doblarán la rodilla, y toda lengua confesará al que se sienta sobre el trono para siempre jamás; porque serán juzgados de acuerdo con sus obras, y cada hombre recibirá, conforme a sus propias obras, su dominio correspondiente en las mansiones que están preparadas; y serán servidos por el Altísimo; mas a donde Dios y Cristo moran no podrán venir, mundos sin fin.

133 He aquí, éste es el fin de la visión que vimos,

que se nos mandó escribir mientras estábamos aún en el Espíritu.

134 Pero grandes y maravillosas son las obras del Señor y los misterios de su reino que él nos enseñó, los cuales sobrepasa a toda comprensión en gloria, en poder y en dominio; los cuales nos mandó no escribir mientras estábamos aún en el Espíritu, y no es lícito que el hombre los declare; ni tampoco es el hombre capaz de darlos a conocer, porque sólo se ven y se comprenden por el poder del Santo Espíritu que Dios confiere a los que lo aman y se purifican ante Él; a quienes concede este privilegio de ver y conocer por sí mismos, para que por poder y la manifestación del Espíritu, mientras estén en la carne, puedan aguantar Su presencia en el mundo de gloria.

135 Y a Dios y al Cordero sean la gloria, y la honra y el dominio para siempre jamás. Amén.

136 Y ahora bien, si el Señor no revela los misterios de las leyes eternas al hombre a menos que éste hombre se haya purificado a sí mismo delante de Dios al guardar sus mandamientos, entonces ¿cómo, vosotros de los últimos días, podéis suponer que vuestras teorías y entendimiento de las leyes de la naturaleza son verdaderas?

137 He aquí, yo sé que Satanás os ha engañado acerca de lo que creéis que sabéis respecto a vuestra ciencia y vuestra tecnología. Sí, Satanás os ha dado una porción del conocimiento y entendimiento de estas leyes, pero el Padre no le permitirá daros toda la ley; ni ningún hombre en la Tierra en los últimos días entenderá el poder que el Padre posee, por el cual Él ha creado y organizado los planetas que albergarán a las almas de todos Sus hijos cuando se complete Su obra en esta parte del universo.

138 Pues he aquí, ningún hombre en su iniquidad tendrá este poder de creación.

139 Mas vosotros de los últimos días llegaréis a entender muchas cosas; y aprenderéis muchas cosas que utilizaréis para seguir el plan de Lucifer. Pero cuando el Señor venga a la tierra en la gloria del Padre, todo vuestro supuesto aprendizaje será en vano; y aquellos de vosotros que pensaban que entendían las verdades de la naturaleza, serán afligidos con gran angustia y confusión cuando el Señor comience su obra con el poder que él posee.

140 Porque ¿qué hombre entre vosotros puede comandar los elementos con el sonido de su voz? Sí, ¿quién entre vosotros puede hacer que la Tierra cambie su modo de rotación al grado que parezca a los habitantes del mundo que no hay noche? Sí, ¿qué hombre entre vosotros puede hacer que una montaña se desprenda por sí misma de la Tierra y se arroje a las profundidades del mar? Sí, ¿quién entre vosotros puede sanar toda clase de enfermedades y aflicciones al contacto con Él?

141 Yo os digo, que aunque suponéis que sabéis mucho concerniente al mundo y a las leyes que lo gobiernan, no sabéis nada en comparación con el gran conocimiento que le será dado a los justos que sólo utilizarán este conocimiento para servir a otros.

142 He aquí, quizá podáis entender algunas cosas, que con creces sobrepasan el entendimiento de vuestros ancestros que vivieron en la Tierra antes de los días de vuestro estado mortal.

143 ¿Y por qué razón suponéis que vuestros ancestros no entendieron estas cosas miles de años antes que vosotros, y sin embargo, aparentemente en muy poco tiempo, como lo suponéis, vosotros hallasteis este conocimiento y lo utilizasteis para vuestro beneficio?

144 ¿No os dais cuenta que a Satanás le fue prohibido daros este conocimiento hasta los últimos días? ¿Podéis ver ahora a quién servís?

145 Y vosotros, quienes pensáis que entendéis las leyes de la ciencia y la naturaleza, ¿a quién servís en rectitud, excepto que sea a vuestros intereses egoístas de gloria, honor y lucro? He aquí, en el día del Señor sufriréis con los hipócritas.

146 Y ahora bien, quisiera amonestar a aquellos de vosotros que habéis recibido este conocimiento y entendimiento de Satanás en los últimos días; sí, sabéis que este conocimiento ha sido utilizado para crear mucha miseria y conmoción sobre la Tierra.

147 Sí, habéis visto que muchas almas han sido prematuramente enviadas a casa al Dios que les dio vida por causa de este conocimiento que tenéis entre vosotros.

148 Y Satanás no puede retirar el conocimiento que os ha revelado, por tanto, arrepentíos y usad vuestro conocimiento para el bien, y para los propósitos que el Señor quiera que utilicéis este conocimiento.

149 He aquí, si comenzáis a utilizar este conocimiento para alimentar al hambriento, vestir al desnudo, y para proveer un techo para el que no tenga casa, sí, si utilizáis este conocimiento para hacer el bien a vuestros semejantes; es decir, si utilizáis este conocimiento para obedecer las palabras de Cristo en todas las cosas, las cuales son los mandamientos del Padre, yo os digo, que si comenzáis a utilizar este conocimiento en rectitud, entonces el Señor os bendecirá con mayor conocimiento a fin de que pueda acortar su obra en rectitud.

150 Recordad mis palabras, mis hermanos y hermanas; sí, preparaos para reuniros con Dios y darle un recuento de todo lo que hicisteis con el conocimiento y las bendiciones que habéis recibido.

151 Y si podéis estar frente a Él y declararle que no habéis lastimado a otro por medio de vuestras obras; sí, si podéis decir que todos vuestros hermanos y hermanas tuvieron alimento, vestido y techo con la misma abundancia que vosotros lo tuvisteis, entonces estaréis justificados ante el Señor por lo que hayáis hecho con vuestro tiempo, vuestro dinero y con el conocimiento que tenéis.

152 Recordad mis palabras, y no perezcaís.

Todas las religiones del mundo están corruptas, sin embargo, tienen buenas raíces, lo cual es el evangelio primordial que enseñan. Se discute la práctica de religión durante el milenio. En el reino Celestial ya no se necesitará más la oración, pero los seres en los otros reinos todavía orarán en rectitud y darán gracias al Padre por todo lo que hayan recibido de Él. Los humanos adorarán a Dios por medio de sus obras.

Y sucederá en los últimos días que la gente no solo recibirá su conocimiento y entendimiento de las instituciones que hayan sido establecidas entre ellos, las cuales les enseñarán aquellas cosas pertenecientes a las cosas mundanas, o a los estudios seculares que tratan asuntos que no están relacionados con la fe.

2 Porque la fe es la sustancia de las cosas que se esperan, o de las cosas que no se ven y que obran para el beneficio de las almas de los hijos de los hombres.

3 Y estas cosas acerca de la fe se enseñarán a lo largo del mundo en las muchas religiones que serán establecidas en los últimos días.

4 Y estas religiones también tendrán una forma de piedad, porque tendrán las raíces del evangelio, las cuales son verdaderas, debido a que se le dieron a la gente por los profetas de Dios que fueron asignados a sus culturas y períodos de tiempo específicos. No obstante, en los últimos días todas negarán el poder de Dios, por causa de la gran iniquidad y engaños de sus líderes.

5 Y en aquellos días todas las religiones del mundo serán corruptas, porque a la gente de estas diversas religiones se les enseña los preceptos y conceptos de la fe por hombres que no están no inspirados, y que no tienen el verdadero Espíritu de Dios para guiarlos con el propio entendimiento de Su voluntad.

6 Pues he aquí, nadie puede tener el Espíritu de Dios a menos de que viva su vida según Dios. Sí, a menos de que un hombre se ciña a las leyes de Cristo, no podrá tener al Espíritu de Dios consigo.

7 Y porque el poder de Satanás abundará en los últimos días, toda la gente de la Tierra será engañada en los asuntos de la fe, en la misma forma en la que serán engañados por su supuesto conocimiento de la ciencia y tecnología que recibirán de Satanás.

8 He aquí, los habitantes de la Tierra adorarán a Satanás como su dios; y lo llamarán su Padre, y su Cristo.

9 Y a causa del gran poder que Satanás tendrá sobre sus mentes, ellos no sabrán que es Satanás a quien adoran, porque serán conducidos a creer que están adorando al verdadero Dios.

10 He aquí, en lugar de que las religiones del mundo unifiquen las almas de todos los hombres y mujeres sobre la Tierra, las dividirán; y ellas estarán en guerra la una contra la otra por el dominio y la supremacía sobre toda la Tierra.

11 Y los cristianos se ensalzarán en su orgullo y

condenarán a cualquiera que no crea en Cristo.

12 Y los musulmanes se enorgullecerán y condenarán a todos aquellos que no crean en Alá, y en su profeta Mahoma.

13 Y la gente de la gran iglesia de la bestia, aun la iglesia conocida entre vosotros por el nombre de mi padre, creerán que solo ellos tienen la verdad, y que a menos de que un hombre se una a esta iglesia, no será salvo.

14 Y así el dios de la Tierra gobernará y reinará sobre la gente de los últimos días. He aquí, Satanás comenzará a dividir a las naciones entre sí mismas, y provocará gran orgullo y jactancia de una nación sobre la otra debido a las bendiciones que él ha dado a las naciones de la Tierra.

15 Y el asiento de Satanás será glorificado en los últimos días por sobre todas las otras naciones del mundo; y desde este trono, Satanás gobernará al mundo y hará que todos se postren ante él y lo adoren.

16 Sí, Satanás inspirará a los hijos de los hombres a separar sus vidas de Dios, teniendo a Dios en su pensamiento y en su vida sólo cuando no estén tratando con asuntos seculares del gobierno, educación, y el curso de actividades que brindan ese gozo temporal que se recibe de las bendiciones de Satanás.

17 Y los líderes de todas las religiones de la Tierra se establecerán a sí mismos con la bestia; y se vestirán como la bestia; y realizarán todas sus obras con la bestia, a fin de que puedan ser aceptados y puedan recibir el honor de la imagen de la bestia a quien representan a través de su ejemplo ante los miembros de sus iglesias.

18 He aquí, por sus obras conoceréis a estos líderes. Sí, juzgadlos por medio de las palabras que habéis recibido en este registro, es decir por las palabras de Cristo que él os ha hablado, y de las cuales tenéis dos testimonios en el libro de los Judíos, y también en el registro de mi padre que no fue sellado y que os fue dado por el profeta José.

19 Yo os digo: Estableced esto como vuestro estándar de criterio. Y si los líderes de vuestras religiones no se apegan a este estándar establecido por Cristo, entonces podréis saber con seguridad que son siervos de Satanás, y que lo que ellos promocionan no os dará la paz y felicidad eternas que deseáis.

20 He aquí, creeréis que sentís el Espíritu de Dios en vuestras iglesias cuando escucháis las palabras falsas y aduladoras de vuestros líderes religiosos; sí, Satanás imitará el Espíritu de Dios y hará que vertáis lágrimas y que sintáis un ardor en vuestro pecho de que la iglesia a la que pertenecéis, o la religión a la que seguís, es la verdadera iglesia de Dios.

21 No obstante, sólo hay una forma por la que podáis estar seguros de que la iglesia a la que

pertenecéis es una verdadera iglesia de Dios: Sí, ¿Enseña vuestra iglesia las palabras de Cristo? ¿La forma en la que vuestros líderes viven su vida sigue el ejemplo de Cristo? Sí, ¿Tienen ellos el poder que Cristo tuvo, el cual es el mismo poder que tenían los doce apóstoles cuando iban por la tierra sanando a los enfermos y predicando el evangelio sin precio para todos aquellos que los escucharan?

22 Sí, ¿Se os requiere que deis de vuestro dinero para escuchar la palabra de Dios? Yo sé que vosotros creéis que no os es requerido darlo, sino que vuestros líderes os lo piden, a fin de que Dios pueda llenar vuestras almas con Su indescriptible misericordia, de cuya misericordia vuestros líderes no hablan con la verdad, porque no la entienden.

23 Y cuando ellos han recibido vuestro dinero, ¿qué clase de vida buscan vuestros líderes? ¿Viven ellos como Cristo? ¿Sabéis de sus casas y las cosas finas del mundo que ellos adquieren con el dinero que vosotros les dais?

24 Y habrá algunos líderes religiosos en la Tierra que os embaucarán para que los sigáis por causa de sus fingidas obras de Cristo. Sí, ellos vivirán pobremente y vestirán humildemente a fin de poder demostraros la dedicación de sus corazones a Dios.

25 Pero ellos no os enseñarán a amaros los unos a los otros ni a bendecir a vuestros enemigos, ni tampoco a hacer el bien a quien os odie y os persiga. Sí, ellos os enseñarán a defender el santo nombre de vuestro Dios, y a que deis vuestra vida matando a otros en defensa de vuestro Dios.

26 Ahora bien, estas no son las obras de Cristo, ni tampoco son las palabras que él os ha dado. He aquí, tenéis las palabras de Cristo y ahora tenéis mi propio testimonio de estas palabras, y también tenéis el testimonio del hermano de Jared, a quien Jehová acompañó en la visión que recibió del Padre perteneciente a todas las cosas que sucederán a esta Tierra desde los días de su creación hasta el tiempo en que se convierta en una gloria en el reino Celestial.

27 Sí, tenéis todos estos testimonios. Y también tenéis el testimonio del Espíritu que os susurra que estas cosas son verdaderas; y sabéis que estas cosas que os he revelado en la porción de este registro que yo sellaré para vosotros, son verdaderas.

28 Sí, cuando leáis estas cosas vuestro corazón arderá dentro de vosotros y os maravillareis de la simplicidad y de la veracidad de estas cosas.

29 Sin embargo, aun cuando sepáis que estas cosas son verdaderas por las manifestaciones del Espíritu que os testificará de estas cosas, muchos de vosotros las negareis y las rechazareis a causa de las muchas piedras de tropiezo que han sido colocadas delante de vosotros por causa de vuestra iniquidad.

30 Pero esto yo profetizo a aquellos de vosotros que recibáis estas cosas, y que las leáis: Sí, después de que hayáis leído estas cosas, ya no os será posible encontrar paz en ninguna de las religiones de la Tierra. Sí,

comenzaréis a ver a los líderes de vuestras religiones y a sus obras, y sabréis que en ellos se cumplen todas las profecías del Señor concernientes a su iniquidad, las cuales están contenidas en las santas escrituras.

31 Y comenzaréis a ver cosas que nunca habíais visto; y a entender cosas que nunca antes habíais considerado.

32 Y ahora bien, mis amados hermanos y hermanas, cuando mis palabras sean cumplidas en vosotros mismos, o cuando hayáis sentido estas cosas, ¿todavía continuaréis negando la veracidad de estas cosas que el Señor ha preparado para vosotros a fin de que no sufráis en su venida?

33 He aquí, si negáis estas cosas y regresáis a la iniquidad de vuestros caminos, entonces nunca más tendréis paz en vuestro corazón, y Satanás tratará aun con más fuerza de engañaros y manteneros en su rebaño.

34 He aquí, si deseáis la paz que el Padre ha prometido a todos Sus hijos, entonces debéis volveros hacia Cristo y hacia las cosas que él enseñó.

35 No fijéis vuestra mirada en las palabras de los hombres para hallar refugio, pues este no vendrá de las palabras de ningún hombre.

36 Salid de las religiones corruptas que se han organizado en la Tierra y preparaos para el día del Señor, o para el día en que muráis y sepáis con seguridad que estas cosas son verdaderas.

37 Y ahora bien, durante el milenio no habrá religiones en la Tierra. Sí, no habrá gobiernos en la Tierra, excepto que sea el gobierno que el Señor establezca por él mismo cuando venga.

38 Y habrá instituciones de aprendizaje establecidas a lo largo de la Tierra, y estas serán las iglesias, las escuelas técnicas y las universidades que enseñarán a los estudiantes y a los miembros de ellas la verdad de todas las cosas cualesquiera que el Señor mande que se enseñen según la nación, o el reino en el que cada persona escoja vivir.

39 Y en la nación Celestial, se les enseñará el poder y el conocimiento de Dios, a fin de que ellos puedan utilizar este poder para ayudar en la transformación de los planetas en los reinos del Padre.

40 Y a ellos les será enseñado como comandar a los elementos; sí, cómo curar al contacto con el enfermo, y se les enseñarán aun todas las cosas pertenecientes a las obras rectas del Señor.

41 Y aquellos a quienes el Señor aparte para ser los líderes de estas siete naciones que existirán en la Tierra, enseñarán y administrarán las palabras de Cristo en todas las cosas. Y esto será lo único que enseñen a la gente, excepto por las leyes particulares que pertenezcan al reino en el que ellos vivan según sus deseos de felicidad.

42 Y el poder del Señor será difundido a lo largo de toda la Tierra, y la manera en la que se les hubo

enseñado a los hijos de los hombres a adorar al Padre cesará entre ellos. Porque ya no adorarán al Padre de rodillas, sino que lo adorarán por medio de sus obras.

43 Pues he aquí, el Padre se regocija cuando ve que Sus hijos se aman y se cuidan los unos a los otros en todas las cosas. Y de esta forma todos los habitantes de la Tierra adorarán al Padre. Y no sólo oidores serán de la palabra, sino hacedores.

44 Y entonces se cumplirán las palabras de los profetas cuando escribieron, diciendo: La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

45 He aquí, mis hermanos y hermanas, esta no sólo es la religión pura, sino que es la única religión que ha sido, que es, y que siempre será aceptada por el Padre, sí, que os améis los unos a otros como os gustaría que otros os amaran.

46 He aquí, no penséis que caeréis de rodillas ante el Señor en el día de su poder para adorarlo con vuestras lágrimas y vuestra humildad; pues si hacéis esto delante de él, os mandará que os levantéis y os apartéis de él.

47 Y él os mandará que vayáis y hagáis el bien a vuestro prójimo y que améis a vuestros enemigos, y que alabéis al Padre por las maravillosas bendiciones de la vida que Él os ha dado.

48 Porque el Señor no permitirá que su sonrisa misericordiosa honre los ojos de un hipócrita, quien en el intento de aliviar el dolor y angustia de su miseria, deseará que el Señor le sonría.

49 Pero los justos estarán constantemente involucrados en la obra del Señor, haciendo el bien a otros; que no pensarán que sea necesario caer de rodillas ante él y derramar lágrimas sobre él; sino que verán su sonrisa cuando él pase junto a ellos y los vea involucrados en su obra, la cual es una obra de amor de los unos por los otros.

50 Y todos los habitantes de la Tierra conocerán su nombre y entenderán sus palabras, porque a todos se les hablará con claridad, a fin de que no pueda haber errores en la interpretación de estas palabras.

51 Y estas se escribirán en sus corazones y en sus mentes, y toda rodilla se doblará, y toda lengua confesará que él es el Hijo del Dios viviente, quien nos ha salvado de nuestros pecados, y quien ha venido a prepararnos para que nos reunamos con el Padre, a fin de que podamos estar listos para vivir en el reino de gloria que hayamos escogido para nosotros mismos.

CAPÍTULO 99

Los hijos de Dios necesitan que algunas de sus necesidades sean satisfechas a fin de que se den cuenta que son hijos de Dios y hallen la felicidad eterna, y también para que puedan determinar apropiadamente cuál es el reino de gloria que mejor se adapta a sus deseos de felicidad. El Señor proveerá todas estas necesidades durante el milenio. La Tierra será preparada para recibir al Padre y a todas nuestras Madres Eternas en una gran reunión familiar.

Y ahora bien, mis amados hermanos y hermanas, es oportuno para lo que el Señor me ha mandado concerniente a la organización de este compendio de la visión y las palabras del hermano de Jared; y también de aquellas cosas que aquí he incluido de mis propias palabras según las recibí del Santo Espíritu, y también de la boca del mismo Señor; sí, es oportuno que en la culminación de este registro os sea explicado lo que con seguridad sucederá en el reino de Dios a fin de que Su plan tenga pleno efecto sobre todos Sus hijos.

2 Pues he aquí, se os ha explicado que antes de que cualquier espíritu esté preparado para entrar en la inmortalidad y reciba vida eterna, por medio de la resurrección de un cuerpo de carne y huesos con la materia espiritual de la que hemos sido creados; sí, es necesario que entendamos plenamente el plan del Padre en todas las cosas y que probemos ser dignos de vivir en Su reino con un cuerpo que será el hogar de nuestro espíritu por siempre, nunca más siendo separados de él.

3 He aquí, los días de probación que pasamos durante nuestra estadía en el estado mortal; y también nuestras observaciones y experiencias en la dimensión espiritual que mantiene a nuestros espíritus en este planeta mientras otros están atravesando por su estado mortal; nos da una indicación de nuestra dignidad y preparación para participar de las bendiciones de la resurrección.

4 En otras palabras, los siete mil años de nuestro confinamiento en este planeta en el estado mortal con carne y huesos, y en la dimensión espiritual como materia eterna, nos da la oportunidad de comprobar por nosotros mismos, que el reino de gloria en el que existiremos para siempre es justo y propio para nosotros, según nuestros deseos de felicidad.

5 Y ahora, he escrito mucho respecto a nuestros deseos individuales de felicidad; y estos deseos pertenecen a cada uno de nosotros individualmente, según nuestro libre albedrío para actuar en el estado de independencia en el que fuimos creados por el Padre.

6 Y sabéis por medio de la experiencia que tenéis,

que cada uno de nosotros percibe la felicidad a su propia manera, dependiendo del género sexual que hayamos escogido para nosotros mismos. He aquí, aun el género sexual que escojamos por nosotros mismos estará de acuerdo con cada uno de nuestros deseos individuales de felicidad.

7 Y en esta Tierra habrá aquellos entre vosotros que entrarán en el estado mortal con un género sexual que como espíritus escogieron para sí. Sin embargo cuando empiezan a experimentar los efectos y la naturaleza del género sexual que han escogido para sí mismos, se dan cuenta de que ese género no es aquél que les brinda gozo. Y ellos vivirán atrapados en el estado mortal en un cuerpo de carne y huesos que no les da una satisfacción completa del gozo que deberían sentir.

8 Y en los últimos días muchos de ellos cambiarán su manera de vestir, o con la tecnología que Satanás introducirá en aquellos días, cambiarán la estructura de sus cuerpos de un género a otro.

9 Y habrá aquellos entre vosotros que no entenderán ni tendrán el Espíritu de Dios; y se burlarán de estos vuestros hermanos y hermanas por desear este cambio.

10 Pero yo os digo, ¿Acaso estos han pecado contra el Padre por desear aquello que los hará felices? He aquí, ellos no han pecado, sino que vosotros que os burláis de ellos y los juzgáis injustamente sois quienes pecáis contra Dios.

11 Pues se os manda que los améis y que les hagáis el bien, sin importar si estáis de acuerdo con sus deseos de felicidad o no.

12 Y esta ha sido la causa de la mayoría del odio y miseria entre vosotros en el estado mortal, sí, el que no seáis capaces de entender el plan del Padre, en el cual él les da a todos su libre albedrío para actuar como ellos escojan cuando estén en la búsqueda de su felicidad.

13 Pues he aquí, la finalidad por la que fuimos colocados en esta Tierra es que hallemos nuestro propio propósito y entendamos quiénes somos, y mucho más importante es que hallemos lo que nos brinda felicidad.

14 Y ahora, a fin de que cualquiera de nosotros llegue a entenderse a sí mismo y nuestros deseos individuales de felicidad, debemos tener ciertos derechos a fin de ir en pos de este entendimiento, y también se nos debe proveer con los medios y el entorno adecuado en el que esta búsqueda pueda realizarse con justicia e igualdad para todos.

15 Y esta es la razón de ser del evangelio de Jesucristo. He aquí, su mensaje era uno, que si se hubiera seguido, nos hubiera proveído justa y equitativamente con el entorno que necesitábamos para hallar quienes somos dentro de nosotros mismos.

16 Y por esta misma razón, él descenderá a la Tierra y establecerá su evangelio a través del mundo, creando así este entorno para todos los hijos de Dios.

17 Porque he aquí, durante los primeros seis mil años de nuestra estado mortal, mientras que Lucifer intentaba enseñarnos que su plan crearía para nosotros este entorno, muy pocos de nosotros fuimos capaces de llegar

a cierto entendimiento acerca de quiénes somos y de lo que nos hace felices.

18 Y la razón por la que la mayoría de los hijos de los hombres fracazarán en la obtención de este entendimiento propio durante los primeros seis mil años, es porque carecerán del entorno en el que podrían conocer estas cosas.

19 He aquí, las obras o las elecciones que todos los espíritus de los hijos de los hombres realizan según su libre albedrío, son motivadas por ciertas necesidades de la carne. Y antes de que las necesidades del espíritu puedan ser satisfechas, estas necesidades carnales deben ser satisfechas.

20 He aquí, todos los animales que han sido colocados en esta Tierra, tanto para nuestra instrucción como para nuestra felicidad, tienen las mismas necesidades de la carne que los hijos de los hombres. No obstante, estas criaturas de un orden más bajo no tienen las mismas necesidades espirituales, porque ellos no son hijos de Dios, y no tienen el deseo de conocerse a sí mismos ni de ir en pos de sus propios deseos de felicidad individualmente.

21 Sí, estos actúan en el orden de la naturaleza en la que han sido colocados por Dios para que las obras que estos realizan sean guiadas por sus instintos en el estado mortal, a través de los mandamientos que Dios ha colocado en sus cuerpos de carne.

22 Y la base de sus obras, o la razón de sus instintos, lo cual son estos mandamientos que Dios ha colocado en ellos, es la de satisfacer estas necesidades menores de la carne.

23 He aquí, si existe un entorno alrededor de un espíritu que lo confina al orden de la carne mortal, entonces las necesidades de la carne comienzan a tener prioridad sobre las necesidades del espíritu, porque los deseos de la carne son fuertes y seductores.

24 Y por esta razón los hijos de los hombres van en pos de las cosas de la carne antes de ir en pos del reino de Dios.

25 Y ahora, el plan de Lucifer no provee un entorno justo en el cual todos puedan recibir equitativamente la satisfacción de las necesidades de la carne, a fin de que todos se puedan concentrar más plenamente en los deseos del espíritu.

26 Por esta razón, nosotros, quienes supuestamente somos seres racionales, actuamos contrario a la naturaleza de nuestros espíritus, espíritus que fueron creados a imagen de Dios, Quien es justo. Y al actuar contrario a nuestra santa naturaleza, traemos sobre nosotros nuestra propia infelicidad y miseria.

27 Porque mientras estamos en busca de la satisfacción de las necesidades menores de la carne, no hacemos nada por satisfacer las

necesidades mayores del espíritu. Y cuando nuestro entorno no nos permite encontrar los medios para satisfacer las necesidades menores de la carne, entonces estamos constantemente involucrados en buscar la satisfacción de estas necesidades, cuya satisfacción es sólo temporal, provocando que las necesidades de la carne continúen con nosotros sin que nos saciemos, y haciendo que siempre estemos buscando la satisfacción de esa necesidad.

28 Y ahora bien, dado que fue el deseo del Padre desde el principio darnos la oportunidad de satisfacer las necesidades del espíritu, el cual fue el orden de la creación en la que fuimos creados por Él en el principio; por tanto, Él ha mandado que se nos dé la oportunidad en la carne de saber las cosas que debemos hacer para satisfacer las necesidades mayores del espíritu.

29 Por esta razón los santos profetas han sido enviados a lo largo del mundo en todos los períodos del tiempo en la Tierra, a fin de enseñarnos la forma apropiada en la que podamos satisfacer las necesidades de nuestro espíritu.

30 Y durante el milenio, o los últimos mil años en la Tierra, todas nuestras necesidades menores serán cubiertas por el gobierno y las leyes que el Señor establecerá a través del mundo.

31 Y cuando todas nuestras necesidades menores sean cubiertas, entonces existiremos en un entorno en donde podremos concentrarnos completamente en las necesidades de nuestro espíritu, a fin de que podamos llegar a conocernos a nosotros mismos; y también para que podamos entender y darnos cuenta más plenamente de las necesidades de nuestra felicidad individual.

32 Y después de que hayamos logrado este propio entendimiento, entonces sabremos sin ninguna duda que el reino de gloria que el Padre ha preparado para nosotros es el único reino de gloria en el que podremos vivir por siempre y experimentar paz y felicidad eternas.

33 Y ahora bien, el Espíritu me constriñe a que escriba sobre esta última plancha de metal, que es la última que he podido elaborar con mis propias manos —siendo escaso el metal— y también porque he perdido el molde y el modelo que recibí de mi padre para hacer más planchas; sí, aun por muchos días me he escondido de los Lamanitas para no ser destruido antes de completar la obra que el Señor me ha mandado realizar.

34 Y Timoteo, Matoni y Matonías se han llevado las planchas de Nefi, y también el registro del hermano de Jared. Y tengo todavía conmigo estas planchas que mi padre y yo hemos hecho con nuestras propias manos, y también los intérpretes que he utilizado para leer las grandiosas palabras del hermano de Jared, y los cuales serán utilizados para traducir este registro; pero excepto por estas cosas, no tengo ninguno de los registros conmigo.

35 He aquí, si los Lamanitas me encontraran a mí y a estos registros, los destruirían. Y es por esta razón, que Timoteo, Matoni y Matonías se han llevado los registros de mi gente y harán con ellos lo que el Señor les mande.

36 Y yo sé que ellos los ocultarán a fin de que no sean descubiertos hasta que el Señor los pida en su debido tiempo, para probar a los hijos de los hombres que todas sus palabras, que han sido escritas por mi padre y por mí, son verdaderas.

37 He aquí, cuando el Señor venga en su gloria, él revelará todas las cosas y mostrará a los hijos de los hombres lo que él ha hecho para su salvación.

38 Y cuando el Señor presente al mundo los registros de mi pueblo, ellos sabrán que el registro de mi padre es verdadero; y también sabréis que este registro que habré sellado es verdadero.

39 Y debido a las cosas que están escritas aquí, muchos de vosotros, que se hayan burlado de estas cosas, llorarán y se lamentarán y crujirán sus dientes por causa de lo que vosotros no aceptasteis cuando se os fue dado con claridad.

40 Y ahora bien, el espacio en esta última plancha es escaso; por tanto, permitidme volver una vez más a la explicación que el Señor me ha mandado escribir a partir de aquí concerniente a la realización del espíritu.

41 Y ahora bien, estas necesidades menores que son las necesidades básicas de la carne, son los deseos que satisfacen nuestra hambre y nuestra sed, las cuales existen debido a la carne; a nuestro deseo por darle descanso a la carne, y dormir para mantener nuestra fuerza, la cual se debilita por las lujurias de la carne; y nuestro deseo por satisfacer las ansias de sexo, las cuales se han puesto dentro de nosotros a fin de que podamos cumplir con la medida de nuestra creación y multiplicarnos y llenar la Tierra con los cuerpos mortales necesarios para albergar a los hijos espirituales de Dios.

42 Y es también una necesidad el que preservemos nuestra vida y nos sintamos seguros dentro del entorno en el cual existimos. Por esta razón, los pájaros tienen nidos, y los zorros tienen madrigueras, y los hijos de los hombres buscan un lugar en la Tierra al que puedan convertir en su hogar y en el que puedan sentirse seguros dentro de sus paredes.

43 Ahora bien, estas necesidades menores son también instintivas, es decir, son programadas en nuestra carne tal como lo son en todos los animales que Dios ha puesto sobre esta Tierra.

44 He aquí, cuando éstas no son satisfechas, nos podemos sentir enfermos, irritados, con dolor, y desanimados, lo cual son los efectos de lo que la carne desea, mandándonos así satisfacer estas necesidades básicas.

45 He aquí, esto que sentimos nos motiva a que les demos alivio a fin de que podamos establecer una homeóstasis, lo cual es el balance y orden de la naturaleza en la que fuimos creados.

46 Sí, una vez que hayamos alcanzado la homeóstasis de la carne, comenzaremos a

concentrarnos más plenamente en las cosas del espíritu, las cuales nos separan de los otros animales que han sido puestos en el mismo orden de la naturaleza en el que nuestros cuerpos mortales han sido colocados.

47 He aquí, ya os he explicado que el semblante del Padre puede ser observado en un niño, y que al entrar en el estado mortal como un recién nacido, nacemos con el semblante del Padre en todas las cosas que son espirituales.

48 Y cuando veis el semblante de un niño, veis el potencial de vuestro espíritu; pues fuimos engendrados de Padres Eternos, quienes son justos.

49 Y estos niños son inocentes desde el principio y dependen de otros para que les sea proveída la satisfacción de estas necesidades menores de la carne a fin de que puedan crecer y obtener experiencia.

50 Y en el principio de nuestra vida mortal, nuestra naturaleza era de confianza, y pronta para amar y perdonar, y para mostrar ternura y misericordia. Sí, en cuanto a satisfacción espiritual, nada se compara con la sonrisa y la actitud de un niño.

51 He aquí, un niño está dispuesto a crecer y a amar, y va en pos de ello instintivamente, llevado por el espíritu dentro de la carne. Y mientras que las necesidades de nuestra carne fueron satisfechas permanecemos en este estado.

52 No obstante, cuando estas necesidades son obstaculizadas y no se llegan a consumir, es entonces que buscamos el medio que sea para poder satisfacerlas.

53 Y así, cuando vamos en pos de la satisfacción de estas necesidades menores, la inocencia de la naturaleza humana se torna egoísta e interesada, y los frutos de la carne comienzan a manifestarse.

54 Y en nuestro afán por satisfacer estas necesidades, perdemos la inocencia que alguna vez tuvimos durante nuestra niñez; y así prosigue el ciclo de nuestra miseria y destrucción debido a la constante necesidad por satisfacer las necesidades menores de la carne.

55 Sí, la guerra y el asesinato, el engaño y las mentiras, la lascivia y toda forma de pecados comienzan a debilitar al espíritu debido a la necesidad de satisfacer los deseos de la carne.

56 Y estas cosas son contrarias a la felicidad de nuestro espíritu, el cual desea paz, felicidad y amor.

57 Sí, un hombre no peca para ser feliz, sino que sólo lo hace para satisfacer las necesidades de la carne. Y cuando las necesidades de la carne son satisfechas, él entonces siente gozo por un momento debido a la satisfacción de su necesidad carnal; pero después se queda vacío y otra vez desea satisfacer a la carne, pues esta felicidad temporal es todo lo que conoce y entiende.

58 No obstante, su espíritu constantemente anhela ser satisfecho. Sí, desea que otros lo amen, lo acepten y lo aprecien por lo que les ofrece.

59 Ahora bien estas son las necesidades mayores del espíritu, sí, que un hombre sea amado y aceptado por otros.

60 Y si este hombre, en su deseo por satisfacer sus

necesidades corporales, se involucra con otros que tengan el mismo deseo, entonces se crea un vínculo afectivo entre ellos, o se genera un amor que satisface las necesidades del espíritu.

61 Por tanto, existe un vínculo entre padre e hijo para la satisfacción de estas necesidades. Pero al crecer el hijo, las necesidades del espíritu permanecen, y el niño buscará la satisfacción de estas necesidades.

62 Y por esta razón, los hijos de los hombres se dividen en familias y comunidades, en ciudades y naciones donde las necesidades de amor y pertenencia sean satisfechas.

63 Y cuando se han dividido en esta forma, entonces empiezan a poner las necesidades de su propia familia, comunidad, ciudad y de su propia nación por encima de las mismas necesidades de otras familias, comunidades, ciudades y de otras naciones; y en este modo empiezan las guerras y contenciones entre los hijos de los hombres.

64 Y cuando los hijos de los hombres han satisfecho el deseo de su corazón de pertenecer a un grupo, club o pandilla que tenga los mismos deseos que ellos; sí, cuando allí se sienten a gusto, entonces comienzan a procurar satisfacer la necesidad de ser reconocidos por encima de otros, o de ser aceptados de alguna manera especial que les permita sobresalir en su grupo, asegurando así su valor propio.

65 Y ahora bien, esta es la razón por la que los hijos de los hombres buscan el honor, la gloria y el poder del mundo. Pues he aquí, han sido convencidos por la misma naturaleza de sus deseos de sentirse realizados, que a fin de ser aceptados y reconocidos como individuos, deben poner su nombre en alto por encima del de otros, mostrando su valor y justificando así su existencia.

66 He aquí, por esta razón los hijos de los hombres van en pos de las cosas finas del mundo, el dinero y aquellas cosas que los definirían como hombres ricos y prósperos. Y así cuando sean ricos, podrán menospreciar a los pobres, y exaltarse aun más por encima de otros a fin de que puedan sentirse bien consigo mismos.

67 Y después que esta necesidad de aceptación y pertenencia es satisfecha, sí, cuando un hombre siente que es aceptado y honrado en el grupo al que pertenece, entonces empieza a surgir su deseo ser amado.

68 Sí, el espíritu tiene necesidad de estar convencido de que lo que hace es justo y bueno, y que se acepta como algo justo y bueno por aquellos de quienes procura este amor.

69 Y ahora bien, después de que todas estas necesidades menores son satisfechas, o cuando un hombre ha obtenido para sí seguridad en las cosas de la carne, y también la seguridad de que es

amado y aceptado por otros, entonces se le dejará a solas para que halle su verdadera naturaleza, es decir los deseos de felicidad que determinen quién es él en realidad.

70 Y es en este estado, cuando el hombre empieza a buscar inspiración del espíritu dentro de sí; o en otras palabras, es en este estado de seguridad que él busca la razón de su creación, o el porqué de su existencia.

71 Ahora, la inspiración de sentirse realizado proviene de los frutos del espíritu; pues he aquí, nuestros espíritus fueron creados a imagen de nuestro Padre.

72 Y cuando fuimos creados, empezamos a experimentar los efectos de nuestra creación, es decir nuestro conocimiento y experiencia empezaron a crecer.

73 Y debido a que nacimos de Dios, es necesario que llegemos a ser como Él. Y esto es lo que nuestro espíritu nos susurra todos los días de nuestra vida.

74 He aquí, os digo otra vez: Esto es vida eterna, que conozcáis al único Dios sabio y verdadero, y a Jesucristo, a quien Él ha enviado. El que tenga sabiduría, que entienda.

75 Y ahora, mis amados hermanos y hermanas, la esencia del evangelio de Jesucristo es que conozcáis al Padre.

76 Y en todas sus obras, Cristo nos ha dirigido hacia el Padre, dando gloria al Padre en todas las cosas. Y los mandamientos de Cristo, que nos fueron dados por mandato de nuestro Padre, son que todos tengamos la oportunidad de conocerlo.

77 Pero a fin de conocerlo, debemos primero satisfacer las necesidades de la carne, así como las necesidades del espíritu, como os lo he explicado.

78 Y por esta razón, cuando el Señor venga en la gloria del Padre y habite entre los hijos de los hombres en la Tierra durante los últimos mil años, él proveerá todas las necesidades de la carne, y también las del espíritu, para que todos puedan tener la misma oportunidad equitativamente a fin de que se den cuenta quiénes son y cuáles son sus verdaderos deseos de felicidad.

79 Y el Señor proveerá gratuitamente el alimento, vestido y vivienda a todos los habitantes de la Tierra, según las leyes que establezca a lo largo de toda la Tierra.

80 Y la necesidad de sexo será eliminada de todos aquellos que no sean dignos de esta bendición, la cual se ha reservado para aquellos que desinteresadamente busquen utilizarla con el fin de servir a otros proveyendo los materiales necesarios para los cuerpos de los hijos de Dios.

81 Y cuando se nos aseguren estas necesidades carnales, entonces el Señor exaltará a los que hayan sido humillados, y humillará a los que se hayan exaltado por encima de otros.

82 Y no existirá desigualdad entre los habitantes de la Tierra, porque todos verán al Señor, quien tiene todo el poder del Padre, y serán testigos de su ejemplo entre ellos.

83 Y verán que él es amigable, amoroso, con sentido de humor y amable con todos. Sí, ellos verán que él trabajará con aquellos que alguna vez fueron pobres, por causa del trabajo que realizaron en los campos, en las

fábricas, y en los negocios de los ricos. Pero todos estos mercaderes que se hayan hecho ricos por medio del trabajo del pobre, y que se hayan exaltado por encima de otros, serán removidos de la Tierra.

84 Sí, en aquél día veremos al Señor humillarse delante de nosotros, a fin de que todos nosotros podamos ser exaltados por encima de él.

85 Y ahora bien, cuando veáis como el Señor, aun el Hijo de Dios que reina sobre la Tierra en la gloria del Padre, se humilla a sí mismo, ¿qué diréis entonces de la gloria y honor que recibisteis antes de que él viniera al mundo?

86 Sí, cuando veáis al Hijo de Dios exaltar al mendigo, que rogaba todos los días de su vida para tener aquello por lo cual no tenía el deseo de trabajar, ¿qué diréis entonces aquellos de vosotros que seáis ricos?

87 Y cuando él libere a los prisioneros de vuestras prisiones, quienes hubieron desafiado vuestras leyes, las cuales estaban basadas en vuestro deseo por seguir el plan de Lucifer en lugar del plan de Dios; sí, cuando él los libere y los exalte, y los trate igual que a todos, ¿qué diréis entonces de vuestras leyes?

88 He aquí, en el día del Señor todos los habitantes de la Tierra que alguna vez fueron humillados por aquellos que se exaltaban a sí mismos por encima de ellos; sí, estos cantarán alabanzas de gozo al Señor, quien les habrá dado los medios por los cuales podrán hallar la felicidad que es el propósito de la creación.

89 Y durante el transcurso del milenio todos los hijos de Dios conocerán a su Padre a través del Hijo; pues él brillará como un ejemplo perfecto del Padre.

90 Y el Padre ama a todos Sus hijos y no hace acepción de ninguno por encima de otro.

91 Y así las necesidades espirituales de todos los habitantes de la Tierra serán satisfechas, a fin de que puedan saber por sí mismos que todos ellos son hijos de un Dios, de nuestro Padre Eterno.

92 Y ahora mis hermanos y hermanas, aun vosotros de los últimos días que recibáis estas cosas, ahora sabéis lo que se le requiere a un hombre para que pueda hallar gozo y felicidad en el estado mortal; por tanto, ¿por qué prolongáis los días del estado mortal y continuáis viviendo con dolor, miseria e infelicidad debido a que vuestras necesidades no están siendo cubiertas apropiadamente?

93 He aquí, tenéis lo que me ha sido mandado escribiros, y si entendéis estas cosas, entonces buscad establecer estas cosas entre vosotros.

94 Sí, procurad proporcionar a todos los habitantes de la Tierra la satisfacción de sus necesidades. Haced rico al pobre, haced libre al esclavo, haced que los exiliados y los prisioneros se

sientan importantes, y que sientan que son vuestros hermanos y hermanas.

95 Pues he aquí, si sus necesidades fueran satisfechas, entonces ningún hombre o mujer tendría motivo para haceros daño ni seguir el plan de Lucifer, sino que se regocijarían en el plan de su Padre, el cual puede proveer para ellos un constante estado de felicidad en todas las cosas.

96 Y ahora bien, yo os he mostrado a lo largo de este registro las consecuencias del intento de los hijos de los hombres por satisfacer estas necesidades de las que he hablado, según el plan de Lucifer.

97 Y habéis visto que cuando ellos buscan satisfacer estas necesidades de manera egoísta, existe gran infelicidad en la Tierra.

98 Por tanto, convertíos en hijos de Dios y seguid el plan que Él ha establecido para vosotros desde el principio, y seréis bendecidos por él.

99 He aquí, cuando el Padre mira a un hombre, Él no mira las obras inicuas que este hombre ha hecho, sino que Él mira al niño pequeño que sostuvo en Sus brazos en su creación.

100 Sí, el Padre no ve un asesino en la cara de un hombre que ha matado a otro, ni tampoco ve la cara del pecador que ha desperdiciado los días de su estado mortal pecando en extremo.

101 He aquí, el Padre ve a su hijo, a quien Él ama y estima con toda Su alma.

102 Y cuando vuestros propios hijos crecen y se hacen viejos como vosotros, ¿no recordáis acaso el tiempo en que eran niños? Sí, ¿no recordáis cuando los cargasteis en vuestros brazos y presenciasteis sus tiernas sonrisas mientras se aferraban a vosotros y su felicidad dependía de vosotros?

103 ¿No recordáis al niño pequeño que os tomaba de la mano, se sentaba en vuestro regazo y ponía su cabeza en vuestro hombro, mostrándoos el amor incondicional que sólo un niño puede dar?

104 Sí, podéis recordar estas cosas. ¿Y a cuál de vuestros hijos que envejecen no amaréis debido al conocimiento de su niñez que permanece en vuestro corazón?

105 Yo os digo que el Padre ama a todos Sus hijos de esta manera; buenos o malos, ricos o pobres; Él los ama tanto como los amó cuando fueron creados.

106 Y por esta razón Él enviará una vez más al mundo a Su Hijo Primogénito para salvar a Sus hijos y mostrarles la extremada grandeza de este amor que Él tiene por ellos.

107 Y el Señor tornará el corazón de los hijos de los hombres hacia su Padre Celestial, y ellos anhelarán conocerlo y llegar a ser parte de Él.

108 Y sucederá que después de que el último milenio haya pasado, aun después de que el Señor haya limpiado la Tierra entera de su pecado, y la haya preparado para recibir al Padre; sí, aun después de que todas estas hermosas cosas hayan sucedido entre los

hijos de los hombres, entonces acontecerá la mayor bendición de todas.

109 Entonces vendrá el día que todos los santos profetas han anhelado desde el principio del tiempo, con fe, teniendo la mira puesta únicamente en la gloria del Padre.

110 He aquí, en aquél tiempo el mismo Padre Eterno y todas las Madres Eternas que han creado a los espíritus de todos los hombres, descenderán a la Tierra y recibirán a Sus hijos en Sus regazos y hablarán con ellos, y los mimarán, se reirán y jugarán con ellos.

111 Y veremos a nuestros Padres Eternos como realmente son. Y su sonrisa será sobre nosotros y nos recibirán en Sus brazos, en donde verteremos lágrimas porque los habremos extrañado durante todos los años de nuestra preparación para regresar una vez más a casa con Ellos.

112 Sí, grande y glorioso será el día, cuando al fin, estemos todos nuevamente reunidos como la única familia de la que siempre hemos sido parte— la Familia Eterna de Dios.

CAPÍTULO 100

El epílogo de Moroni: Amaos los unos a otros como os gustaría que otros os amen.

He aquí, en este tiempo mi alma está sobrecogida por el Espíritu de Dios. Pues he aquí, yo sé que he culminado el cumplimiento del mandamiento que he recibido del Señor, y aquello por lo que el Espíritu me ha preparado todos los días de mi vida.

2 Y sé que en breve moriré y que regresaré una vez más al mundo espiritual; pues he aquí, los Lamanitas están por todas partes, y ellos han prometido vengar a sus padres con mi muerte.

3 Y cuando yo haya sellado estas cosas y las haya ocultado en la Tierra, ya no huiré por más tiempo, sino que dejaré que me capturen y que hagan conmigo lo que deseen.

4 Y seguiré el ejemplo de mi Señor y Salvador Jesucristo, y me someteré a su odio, aun hasta la muerte.

5 Pero mientras estén terminando con mi vida, yo los amaré y los perdonaré por lo que le hagan a mi carne, sabiendo que ellos no tendrán más poder sobre mí, para siempre.

6 Y mis ojos y mi cara se han humedecido con mis lágrimas, pues estoy triste de que deba terminar este registro y mis palabras hacia vosotros, mis amados hermanos y hermanas de los últimos días.

7 He aquí, yo os amo a todos. He llegado a conocerlos a través de la grandeza de las palabras del hermano de Jared, y también a través de las visiones y

revelaciones que he recibido del Espíritu Santo concernientes a vosotros.

8 Y sé que a veces he sido duro por causa de la claridad de las cosas que el Señor me ha mandado revelaros según el oficio y llamamiento que he recibido como profeta de Dios.

9 Pero en todas estas cosas, no he dejado de amaros, pues también soy vuestro hermano. Y es este gran amor el que envuelve mi alma en este tiempo.

10 He aquí, he visto el principio de nuestra existencia como hijos espirituales del Padre, aun desde el principio de Su reino hasta el fin de los tiempos cuando heredaremos el reino que nos brinde gozo y felicidad eternos por siempre.

11 Y mi alma se regocija por causa de las cosas que he visto; pues yo sé que la mayoría de vosotros; sí, la mayoría de los hijos de Dios serán salvos en alguno de Sus reinos.

12 Y a pesar de que a veces los días de vuestra probación puedan parecer abrumadores en cuerpo y alma, yo oro, mis amados hermanos y hermanas, para que no abandonéis la esperanza en lo que no veis ni entendéis por causa de la naturaleza de la carne que tenéis.

13 He aquí, el futuro es maravilloso y glorioso. Y acontecerá que el bien vencerá al mal en todas las cosas; y paz, felicidad y orden será el estado del universo, tal como siempre ha sido, y como siempre será, mundos sin fin.

14 Y ahora bien, con mis palabras finales para vosotros os dejo mi bendición y mi amor.

15 Sí, amaos los unos a los otros. Haced el bien a todos.

16 Mirad a vuestro prójimo e imaginadlo como un hijo de Dios. Sabed que cada uno de vosotros es un hijo de Dios, que Él os ama a cada uno de vosotros, y que ha hecho todas estas cosas para vuestro bien.

17 Recordad las palabras de Cristo que os han sido dadas. Recordadlas, mis amados hermanos y hermanas; porque por medio de ellas conoceréis la paz y la felicidad.

18 Y algún día nos encontraremos en los reinos del Padre, donde recibiremos la vida eterna. Amén.

APÉNDICE 1

El Advenimiento de La Porción Sellada

A lo largo de la historia de la humanidad, han surgido profetas, videntes y reveladores en todas las épocas, eras, culturas y diversas zonas geográficas de nuestro pequeño planeta. Han habido muchos en el pasado y en el presente que se han autoproclamado — deseosos de reclamar un título que legítimamente pertenece a aquellos que verdaderamente han recibido tal llamamiento de una fuente superior con la autoridad para otorgarla apropiadamente.

Es fácil discernir a un hombre o mujer que se ha otorgado el título a sí mismo, pero carece de la propia autoridad para ejercerlo. Él o ella se vuelven egoístas y egocéntricos en sus esfuerzos por ganar seguidores. Usualmente ellos y sus seguidores se suelen aislar de la sociedad en un esfuerzo por proteger sus supuestas doctrinas y creencias; evitando así la mirada escudriñadora de otras personas que no han creído en sus revelaciones, sueños y profecías inventadas.

Al hacer esto, falsos profetas han causado daño considerable al bienestar emocional de muchos seres humanos y han sido la causa de mucha, si no es que de toda la miseria, pobreza y desesperanza generalizada del mundo. Sin embargo, sus designios no estaban destinados a ser inicuos ni a causar miseria. De hecho, ellos verdaderamente creen que son inspirados para actuar y predicar las cosas que hacen y que ellos han sido llamados por Dios para hacerlo.

A fin de entender la necesidad de verdaderos profetas, videntes y reveladores, uno tiene que poner gran atención a la razón exacta por la que la especie humana existe. Porque sabemos que existimos, uno debe considerar la posibilidad de que haya una razón factible del porqué de nuestra existencia. Sabemos que existimos porque lo sabemos —reiterando lo que el filósofo René Descartes proclamó: " pienso, por tanto, existo".

Contrario a la creencia de los que aman y protegen a los animales maravillosos con los que compartimos este pequeño planeta, somos la única especie que verdaderamente sabe que existimos. Todas las demás especies son impulsadas por instintos naturales que los conducen a lo largo de su existencia. En esencia, ellos han sido programados para funcionar de cierta manera y para ciertos propósitos. Ellos tienen muy poca elección consciente de cómo actuar o lo que deben hacer con sus vidas. Algunas especies de animales tienen más instintos que otros y otras especies pueden ser entrenadas y adaptadas para tener habilidades extraordinarias. Sin embargo, ninguno tiene la capacidad de razonamiento de los seres humanos. Todos los animales están programados para hacer lo que sea necesario a fin de mantenerse vivos —todos los animales, excepto los seres humanos

A diferencia de todas las otras criaturas de la Tierra, nosotros tenemos la capacidad y habilidad de tomar nuestras propias vidas en el momento que elijamos. Podemos dejar de comer en cualquier momento simplemente estando dispuestos y habiendo elegido hacerlo. Desafortunadamente para nuestra especie, a menudo elegimos comer de más y abusar de nuestro estado natural de salud. A diferencia de toda otra criatura viviente en la naturaleza, algunos de nosotros tomamos la decisión consciente de cometer suicidio, terminando nuestra vida prematuramente. Tenemos un poder que ninguna otra criatura tiene: el poder del libre albedrío.

Debido a que los animales tienen instintos naturales para guiarlos y dirigirlos a través de la vida — diciéndoles exactamente lo deben hacer para sobrevivir— ellos no tienen ninguna necesidad de nadie ni nada fuera de la programación de sus instintos naturales que les dé mandatos. Parece que la naturaleza ha proporcionado las instrucciones perfectas para todos los animales, excepto para los seres humanos. Aunque tenemos algunos instintos naturales innatos (por ejemplo, sexo, sueño y comida), también tenemos el poder único de controlar cada uno de estos a nuestra discreción.

Por lo tanto, parecería razonable asumir que la naturaleza ha proporcionado a los animales las instrucciones y guía necesaria para existir, entonces las mismas estipulaciones están disponibles para nosotros. Sin embargo, los instintos no vienen con manuales de instrucción, sino más bien estos son programados en la criatura. Basado en miles de años de experiencia, los seres humanos, dejados por su propia voluntad para elaborar las instrucciones para su supervivencia, inevitablemente parecen ser la causa de su propia extinción. Mientras que los animales sobrevivirían perpetuamente al seguir sus instintos, los seres humanos durarían no más que unos pocos miles de años.

Aunque hay innumerables teorías e ideas acerca de la naturaleza y sobre cómo funciona, pocas explicaciones lógicas aclaran el porqué de la existencia de la naturaleza y de donde vino. Todo lo que sabemos por seguro es que hay leyes naturales a las que están sujetos todos los seres vivos, y estas leyes tienen ciertas

condiciones y restricciones que no pueden pasarse por alto o desobedecerse. Tal como todos los animales, nosotros estamos sujetos a las leyes eternas de la naturaleza. Sin embargo, a diferencia de otros animales (que sobreviven únicamente en su capacidad para acatar los comandos de sus instintos que esas leyes les proporcionan), nosotros tenemos el deseo y la capacidad para entender las leyes de la naturaleza y manipularlas para nuestro beneficio. Otros animales pueden aprender manipulaciones rudimentarias de estas leyes a fin de cumplir los deseos de sus instintos naturales, pero ningún otro animal mira la oscuridad del cielo nocturno y se pregunta lo que es una estrella; y con toda seguridad ellos no tienen el deseo de visitar uno.

De todas las teorías de la evolución que la humanidad ha inventado para explicar quiénes somos y por qué existimos, ninguna puede describir cómo hemos evolucionado hasta un estado de anhelar algo: un estado de desear algo que nos persuade no sólo a entender cómo existimos, sino por qué existimos. Estas diferencias entre seres humanos y otros animales sólo pueden hacer que uno se pregunte si en realidad somos extranjeros en el planeta tierra al que llamamos nuestro hogar. Los nativos de este planeta (otros animales) parecen llevarse muy bien aquí y lo han hecho durante millones de años. Sin embargo, tan pronto como llegamos a la escena, todos los problemas comenzaron. Debido a que no estamos sujetos a las restricciones de los instintos naturales, utilizamos la Tierra y sus recursos de la manera que nos proporcione más felicidad y placer. Otros animales matan sólo para comer y proteger. Nosotros matamos porque queremos. Otros animales tienen sexo para producir descendencia. Nosotros tenemos sexo sólo para disfrutarlo. (Imaginen un búfalo diciéndole a su pareja: "Es mejor que utilice anticonceptivos porque la manada está bastante grande." O, "no me gusta el aspecto de esos búfalos con ojos caídos. Hagamos que permanezcan en su lado de la pradera y matémoslos si intentan venir y comer en nuestro lado de la pradera.")

No estando completamente sujetos a las leyes de la naturaleza, pero teniendo aun la capacidad de controlarla como para que la disfrutemos, razonablemente, deberíamos tener otras leyes que no son instintivas, pero que necesariamente establecen orden entre nosotros a fin de asegurar la perpetuación de nuestra propia especie para siempre.

Si verdaderamente somos extranjeros en este planeta (y nuestras acciones parecen confirmarlo), entonces de dondequiera que seamos deben haber ciertas leyes establecidas que nos guíen y nos digan lo que tenemos que para que podamos cumplir con la razón de nuestra existencia, es decir, la felicidad. Además, quien nos puso en este planeta debe conocer estas leyes y tener alguna forma de comunicarlas a nosotros. Ya sabemos que estas leyes no se nos van a dar a nosotros como al resto de los animales (por instinto), por lo que parece razonable que se nos den estas leyes que nos de alguna otra manera. La manera en la que recibimos estas leyes debe complementar al tipo de seres que realmente somos. Como somos seres libres, capaces de actuar según nuestra propia voluntad y placer, estas leyes no pueden ser forzadas en nosotros, sino que se nos deben dar en una forma que nos asegure equitativamente la elección de obedecerlas o no. Al obedecerlas, hallaremos paz, prosperidad y felicidad. Al desobedecerlas se causará miseria y conflicto, y finalmente causará la desaparición de nuestra especie.

Somos extranjeros en este planeta y se nos ha colocado aquí para experimentar cosas que otros animales jamás experimentarán. Aquellos responsables de que se nos colocara aquí, no tienen ningún otro objetivo en mente que el de concedernos la habilidad de obtener lo que ellos ya disfrutaban —paz y felicidad eternas. Saben que necesitamos las leyes por medio de las cuales ellos viven, a fin de que nosotros también podamos disfrutar de esta paz y felicidad. Ellos entienden que estas leyes se nos deben dar libremente y sin manipulación de parte de ellos, para que finalmente podamos aprender que estas son las leyes correctas para vivir y que nos darán la mayor cantidad de felicidad posible. Debido a que poseemos el libre albedrío, no tenemos que vivir por medio de estas leyes. En nuestro planeta natal, crecimos rodeados por las leyes por medio de las cuales estos creadores (o eufemísticamente expresado, estos Dioses) vivían. Sin embargo, teniendo libre albedrío, no teníamos que acatarlas.

Para ayudarnos a entender que estas leyes eran buenas y necesarias para poder asegurar nuestra felicidad eterna, los Dioses sabían que era necesario colocarnos en un mundo donde estas leyes no existen. En este mundo tendríamos experiencias con otros seres vivientes que no viven por medio de estas leyes, sino que sólo viven por instinto. También tendríamos la oportunidad de vivir entre nosotros sin estas leyes. No obstante, a fin de entender verdaderamente las leyes eternas de felicidad, necesitábamos que estas leyes nos fueran dadas de tal manera que pareciera totalmente casuales (asegurado así nuestro libre albedrío) bien fuera que las obedeciéramos o no. Nosotros no podíamos recibir estas leyes directamente de los seres que tenían el poder sobrenatural sobre las leyes de la naturaleza, los cuales estaban continuamente experimentando felicidad eterna. De ser este el caso, obviamente seríamos convencidos por su mera presencia que debíamos obedecer las leyes que nos dieron, o si no nos atendríamos a las consecuencias, quitándonos así parte del libre albedrío que nos hace ser quienes somos.

Nosotros recibimos estas leyes de fuentes de las cuales no existe la posibilidad de que podamos pensar que tendríamos que obedecer o atenernos a las consecuencias. En lugar de esto, se nos proporciona individuos a

quienes apropiadamente hemos denominado profetas y reveladores — hombres y mujeres que son tan débiles y mortales como nosotros, y que están sujetos a las mismas vicisitudes y problemas de la naturaleza humana tal como lo estamos. Los reveladores son personas que no parecen encajar con la mayoría, sino que suelen ser independientes en su forma de comportarse y en lo que desean. Ellos son seres humanos que fácilmente aprenden y entienden las leyes eternas de los Dioses, y son capaces de incorporar estas leyes en sus vidas sin reservaciones, y de enseñar a otros a hacer lo mismo sin preocuparse por su propia seguridad personal, por sus posesiones materiales, o por los honores del mundo. En otras palabras, ellos son los seres humanos más humildes, más amables, que tienen más compasión y sin embargo los más valientes que el mundo tiene para ofrecer. Uno que se vestiría con la más simple vestimenta humana, comería langostas y miel si fuera necesario, predicaría con la tenacidad y la valentía del león más feroz, y sin embargo se dijo acerca de él, "de entre aquellos nacidos de mujer no se ha levantado ninguno mayor...no obstante el menor en el Reino de los cielos es mayor que él." Sí, el menor de los Dioses es mayor que el mejor de los seres humanos que tengamos para ofrecer.

Yo no elegí ser un revelador. De hecho, he pasado gran parte de mi vida tratando de huir del llamamiento. Pasé muchos años rebelándome contra todas las leyes eternas que se me habían enseñado, esperando que los Dioses escogieran a alguien más. (Para mayor simplicidad de entendimiento, utilizaré los términos "Dios" y "el Señor" para describir a los Dioses que he mencionado.) Deseo hasta el día de hoy que "se der posible, esta copa pase de mí". A diferencia de Cristo, si podría evitar hacer la "voluntad del Padre", correría tan rápido como pudiera en dirección opuesta. Pero he probado un fruto que muy pocas personas han probado. He visto cosas que a la mayoría de las personas nunca les será permitido ver. Se me ha enseñado y he recibido cosas que la mayoría encuentran muy difícil de aprender. He experimentado cosas que pocos jamás experimentarán (y dudo que muchos querrían experimentar). En fin, he aprendido que si quiero disfrutar de la felicidad, mi única opción es cumplir mi llamamiento o ser afligido con miseria y tormento sin fin.

He pasado muchos años tratando de engañar y manipular a otros para que piensen que soy inicuo e indigno de cualquier llamamiento especial de Dios. No obstante, en todas mis maquinaciones para rebelarme en contra de la realidad de mi destino, nunca dañé intencionalmente a nadie. He protegido mi llamamiento y lo he mantenido oculto muy dentro de mí, con la esperanza de que algún día se pudiera encontrar a otro más digno y valiente que yo; uno que pudiera luchar contra un mundo que desea deshacerse de cualquiera que cuestione su ortodoxia. Fue duro para mí expresar mi opinión y ser tomado como un loco, y ser visto como un apóstata blasfemo — un ateo que no tenía ninguna esperanza de ver el cielo jamás. Sin embargo, cuando la misma boca del infierno se abrió para devorar mi alma, el Señor que me sacaba de allí y me aseguraba que no había ningún otro que pudiera hacer lo que era necesario hacer.

Tengo muy pocos amigos entre los seres humanos. He perdido mi familia, esposas, hijos, hermanos y hermanas debido a lo que se me ha llamado a realizar. Pero de los verdaderamente rectos, encuentro a un amigo, una hermana especial, y a algunos niños especiales que me aman incondicionalmente; y sin importar lo que el mundo me pueda hacer, ellos se mantendrán leales.

A medida que mis experiencias cobren vida en mi Biografía, el lector pronto se dará cuenta porque cada una de las experiencias por las que atravesé me enseñó una lección importante y me preparó para el día en el que revelaría al mundo lo que el Señor me hubo asignado que hiciera. Cada experiencia me ha enseñado algo diferente y me ha dado una mejor perspectiva de por qué las leyes eternas por medio de las cuales los Dioses viven son tan vitales para nuestra felicidad. Mi entendimiento de la naturaleza humana supera por mucho al del ser humano común y corriente y es acentuado por el conocimiento que recibo por medio de revelaciones. Sin embargo, nada de este entendimiento tiene algo que ver con mi llamamiento —el Diablo entiende todas las cosas mucho mejor que yo. Sin embargo, ¿Qué es lo que le hace ser el Diablo? Sus obras — en otras palabras, lo que él hace con su conocimiento. Uno puede saber todo lo que los Dioses saben, y aun así no tener acceso a la felicidad eterna debido a que él o ella rehúsan acatar las leyes que pertenecen a esta felicidad.

Mi llamamiento es a traer al mundo una de las mayores revelaciones que la humanidad jamás haya conocido. Un revelador antiguo trató desesperadamente de enseñar al mundo las verdades que le fueron enseñadas y él recibió. Él escribió esta revelación, pero halló poco éxito entre la mayoría de la gente a la que predicó que en su día. Él fue capaz de convencer a uno de sus hermanos y algunos otros que lo que entendía era la única manera en la que alguno de ellos iba a hallar paz y felicidad en un mundo que estaba en caos. Se le dio esta revelación en un tiempo de la historia en el que la raza humana estaba madura para la destrucción por medio de las guerras, pestilencias, y hambrunas que ellos mismos provocaron.

Su revelación es una de las mayores revelaciones dadas a los seres humanos. Esta revela la verdad desde el principio hasta el final del tiempo; analizando la naturaleza de la humanidad y la gran destrucción que trajo sobre sí misma al no acatar las leyes eternas de los cielos. También relata los tiempos en que los seres humanos obedecieron a estas leyes eternas y tuvieron paz y felicidad entre ellos. Su revelación pone al descubierto los actos secretos de los hombres en el poder, quienes ignoran las leyes eternas y promulgan leyes de hombres y

mujeres a la humanidad, a fin de engañar y hacer que otros estén sujetos debajo de ellos para su propio beneficio. Revela más acerca de la historia y el futuro de la raza humana que cualquier otra teoría, profecía, revelación o especulación que jamás haya tenido cualquier humano.

Afortunadamente para todos nosotros, esta revelación fue escrita y transmitida de generación en generación sin que haya sido adulterada por mano humana. Fue escrita en un idioma que desde hace mucho tiempo se hubo perdido intencionadamente de entre nosotros; para que así, al final, las palabras de este libro surgieran en su pureza y nos mostraran las ideas falsas y la corrupción de la raza humana. Después de leer acerca de nuestra ignorancia y falta de respeto por las leyes de la naturaleza y por las leyes de paz y felicidad eternas, la humanidad será traída bajo juicio y llorará, gemirá y crujirá sus dientes avergonzada de cómo se trataron los unos a los otros.

El Señor proporcionó los medios para traducir esta gran revelación para cuando viniera el tiempo correcto. Dos piedras conocidas como el Urim y Tumim están hechas con elementos que no pierden su brillo o cambian con el tiempo o los efectos de la naturaleza. Las piedras del Urim y Tumim son claras y ordinarias para el ojo humano, aparentando ser nada más que rocas halladas por miles de personas en las numerosas montañas de la Tierra. Sin embargo, estas rocas aparentemente ordinarias tienen una cualidad especial que ninguna otra de su clase tiene — han sido tocadas por la mano de Dios. En otras palabras, los Dioses han implantado dispositivos especiales dentro de su estructura molecular que pueden compararse a nuestros chips de computadoras de los días modernos, sin embargo más allá de cualquier tecnología posible que podamos imaginar. Estos dispositivos minúsculos utilizan luz reflejada para hacer que funcionen y para hacer que el significado de cualquier idioma escrito salga a la luz. Trabajan muy similar a una pantalla de proyección donde los significados de las palabras son milagrosamente transpuestos como imágenes que sólo un revelador escogido puede ver.

No todo ser humano que sostiene el Urim y Tumim puede hacer que funcione. Dentro de cada uno de nosotros existen fracciones de luz que son diferentes para cada individuo. (Estas fracciones de luz pueden ser más fácilmente descritas como materia de "espíritu" —y científicamente los hemos llamado "impulsos eléctricos". Algunos la llaman un aura.) Todas las fracciones de luz ondulan o se mueven de en forma de onda, según su composición y propósito. Como nuestras huellas dactilares, nuestras propias ondulaciones de luz son únicas para cada uno de nosotros, y nos dan nuestra individualidad y peculiaridad. Sólo ha habido muy pocos hombres y mujeres cuyo ADN ha sido programado, a fin de que las ondas de su luz singular cumplan con las especificaciones y parámetros de activación programados en el Urim y Tumim.

Cuando sostuve el Urim y Tumim por primera vez, funcionó a la perfección y sorprendentemente me asustó de manera absurda. Tan pronto como mis manos lo tocaron, comenzó a brillar en extremo y fue puesto en marcha para utilizarse con el propósito de traducir una fuente de revelación escrita en planchas de oro muy delgadas sobre las cuales el tiempo no había tenido ningún efecto. Las planchas de oro se me habían dado previamente y poco después fue conducido al Urim y Tumim. Fue necesario que alejara el Urim y Tumim de aquellos que lo tenían en su posesión y no podían hacerlo funcionar. (Ya que aquellos que lo tenían en su posesión no pudieron hacer que funcionara, dudaban de lo que realmente era. Muchos de ellos lo tocaron y admiraron la claridad de su forma, pero ninguno tuvo el diseño espiritual para accionar las moléculas que fueron programadas en las piedras a fin de ver lo que éste presenta.)

Continuamente he escondido las planchas de oro y el Urim y Tumim de la vista y conocimiento de todos aquellos con quienes he compartido mi vida y se han vuelto cercanos a mí. Se me instruyó que probara a cada persona que llegase a mi vida hasta que tuviera la seguridad de que ellos no me traicionarían ni harían que dejase el llamamiento que se me asignó realizar. No fueron pocas las mujeres que tentaron mi corazón para seguir los caminos del mundo y sus relaciones humanas en lugar de cumplir con el llamamiento que tenía delante de mí. A nadie le dije la verdad acerca de la realidad de las placas de oro y el Urim y Tumim que estaban en mi posesión. Las razones de mi mentira fueron evidentes desde el principio: estas personas necesitaban demostrarse a sí mismos que gustosamente obedecerían las leyes eternas porque estas leyes son justas y buenas, y no porque fueron convencidos por las cosas aparentemente milagrosas que podía haberles mostrado. A la fecha de este escrito, todavía no he encontrado a ninguno que esté preparado para ver lo que yo he visto y tocar lo que yo he tocado.

En casi todos los casos en los que la prueba fue administrada, mis compañeros, amigos y familiares se rebelaron contra mí y me causaron extremado dolor y miseria. Ellos fracasaron en probarme a mí o a ellos mismos que la bondad, compasión, misericordia y el perdón son mucho mejores que la venganza, el rencor, el conflicto y las persecuciones. Cuando fallaba (muchas veces a propósito) en darles a estos compañeros la persuasión filial y amistosa que cada uno de ellos quería, él o ella volvió contra mí y se convirtió en mi enemigo. Mi único deseo era encontrar a alguien, cualquiera que no se volviera egoísta porque sus necesidades no estaban siendo satisfechas. La única necesidad que tenía (que irónicamente parecía ser instintiva o programada dentro de mí) era la de cumplir con mi llamamiento.

Soy un hombre. Tengo las mismas pasiones y necesidades de cualquier hombre mortal. Quiero ser amado y

amar. No soy diferente de cualquiera de mis compañeros seres humanos. Si pudiera darles lo que tengo, se los daría libremente sin esperar recibir nada a cambio. Yo los abrazaría como mis hermanos, hermanas, parientes y amigos, y sé que tendríamos la paz y felicidad que todos nosotros deseamos.

Ahora conozco la importancia de mi llamamiento y estoy listo y dispuesto a revelar al mundo lo que se me ha hecho saber. Mi Biografía estará disponible para cualquiera y para todos los que quieran saber lo que el Señor ha hecho para preparar a un revelador en estos tiempos modernos para la obra increíblemente importante que debe realizar.

El mensaje debe salir al mundo. Las leyes de felicidad eterna deben enseñarse. Las buenas nuevas deben extenderse por todo el mundo. Y esta gran revelación de Dios debe darse a la humanidad por medio del único modo en que siempre fue dado desde que la especie humana fue puesta en esta Tierra, a través de un revelador mortal.

Uno de esos reveladores soy yo, Christopher —un portador de Cristo.

Cómo Recibí Las Planchas de Oro de Mormón

No es ilegal ni inmoral presentar al mundo mi punto de vista del Evangelio de Jesucristo. Las religiones del mundo han evolucionado al punto de victimizar meticulosamente a diversidad de grupos de personas, quienes en su búsqueda de un mejor entendimiento de sí mismos, buscaron sus respuestas en una religión. Cada grupo tiene sus propias respuestas; por tanto, muchas religiones, iglesias y otras organizaciones se han formado basándose en el derecho inalienable que tenemos de hallar por nosotros mismos las respuestas a los misterios de la vida.

A principios del siglo XVIII, en nuestra nación recién fundada que se jactaba de ser el primer país libre en el mundo civilizado (Los Estados Unidos), un joven llamado José Smith presentó su percepción acerca de la religión a un mundo que desesperadamente buscaba respuestas auténticas. De las averiguaciones del joven emergió una perspectiva religiosa que ha afectado la vida de millones de personas en todo el mundo. Sus ideas y percepciones se basaron en un libro que eventualmente se convirtió en la piedra angular de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de Los Últimos Días, y de la Iglesia reorganizada de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, actualmente conocida como la Comunidad de Cristo. Este libro se llama el *Libro de Mormón*.

El *Libro de Mormón* ha sido una fuente de guía e inspiración para millones de personas que creen con todo su corazón que han encontrado la verdad. Su disposición de compartir esta verdad con otros ha traído injusta persecución y confusión, cosa que rara vez se ha experimentado en otros escenarios religiosos de la nación Estadounidense.

Cuando José Smith recibió el llamamiento de traducir estas planchas antaño, se dio cuenta de que sólo 1/3 de las planchas no estaban selladas y estaban listas para traducir. Con el Urim y Tumim, un dispositivo preparado y bendecido por el poder de Dios, él procedió a traducir las planchas que no estaban selladas y subsecuentemente presentó al mundo lo que ahora se conoce como el *Libro de Mormón*, otro Testamento de Jesucristo —la piedra angular de las religiones SUD y R-SUD.

El señor prometió que algún día las planchas serían restituidas al hombre mortal a fin de que la porción sellada restante pudiera ser traducida a través de los mismos medios que se usaron para traducir lo que no estuvo sellado. En la porción sellada de estas planchas se proporcionarían las respuestas a las preguntas de la humanidad desde el principio del tiempo hasta el final del mismo, así como las revelaciones de Dios se llevaron a cabo para preparar al mundo para la segunda venida de Jesucristo. Ningún otro conjunto de escrituras se igualaría con el extraordinario contenido de *La Porción Sellada*.

Así como a José Smith se le dio la autoridad y habilidad para sacar a luz el *libro de Mormón* por medio de traducción de la porción no sellada de las planchas antiguas de Mormón, a mí también se me ha dado la autoridad y el llamamiento para hacer lo mismo, del mismo modo, con la porción sellada de estas planchas de oro, haciendo posible de este modo proporcionar al mundo *La Porción Sellada del libro de Mormón, El Último Testamento de Jesucristo*.

Ha habido otros que han hecho el intento de inventar el contenido de la porción sellada y ponerse en alto a sí mismos como aquellos que tienen autoridad de Dios para hacerlo. Sin embargo, la simple lectura de estos intentos infructuosos deja uno consternado ante la idea de que alguien intentaría hacer tal cosa.

La Iglesia Mormona convencional quisiera que el mundo creyera que la presentación y traducción de las planchas sólo podrían venir a través de un líder que ha sido llamado y apartado por aquellos que tengan la debida autoridad del sacerdocio dentro de la Iglesia SUD. También así creían los Judíos cuando Jesús comenzó su Ministerio y proclamó su mensaje sin la aprobación de la iglesia principal. Asimismo Samuel, un profeta Lamanitas del *libro de Mormón*, fue llamado para predicar el arrepentimiento a la Iglesia y a sus líderes. Samuel no fue ordenado ni escogido como Presidente de la Iglesia en su tiempo; Nefi era el que estaba ordenado para esto. Sin embargo, la misión de Samuel fue uno de los eventos más importantes de su día.

Como Samuel, Abinadí, Jonás, e incluso Jesucristo mismo desesperadamente quisieron ser relevados de la misión que habían recibido, así yo también hice muchos intentos para convencerme a mí mismo y a otros de que

no era digno ni estaba preparado para tal llamamiento. Tal como estos grandes hombres, yo no pude escapar el cumplimiento de mi misión.

La oscuridad utiliza sus fuerzas para perseguirme y hace que parezca imposible hacer lo que se me ha encargado hacer. He estado en la cárcel por largos períodos de tiempo debido a las mentiras y a la denigración que otros han forzado sobre mi persona por causa de su falta de entendimiento y apoyo para lo que estoy destinado a hacer. Abogados y jueces mormones me persiguen de la forma que puedan, y harían cualquier cosa en su poder para detener la traducción, publicación y distribución eventual de *La Porción Sellada* en todo el mundo. Hombres y mujeres crueles y detestables me persiguen y ridiculizan mi nombre en un intento por causarme el daño suficiente a fin de inhibir mi habilidad para sacar a luz lo que, en el final, los confundirá delante de Dios.

Sin embargo, nunca he lastimado a otra alma humana durante todas mis experiencias. La profundidad de mi compasión por mis semejantes, los seres humanos, es difícil de imaginar cuando uno considera el efecto que las mentiras y comportamiento de otros han tenido sobre mí. Hay muchos que me consideran su enemigo, pero los amo a todos y no les deseo ningún daño. He perdido esposas, hijos, y todos mis efectos personales, y he recibido persecución de aquellos que una vez me amaron. Pero a pesar de todas estas experiencias negativas en mi vida, todavía no me he tornado contra ninguno ni he guardado sentimientos negativos hacia él o ella. En otras palabras, mi conciencia está limpia y pura delante de mi Dios y de mis semejantes, los seres humanos.

No hay duda que el futuro depara más persecuciones y maltratos provenientes de quienes no entienden mi misión y quieren destruirme por causa de *La Porción Sellada del Libro de Mormón, El Último Testamento de Jesucristo*.

¡Oh, cuántas veces he querido que alguien me quitara la vida y aliviara la carga que este llamamiento ha traído sobre mí! ¡Oh, si Dios me hubiera dejado sólo para que pudiera dedicarme a una existencia normal como el resto de mis hermanos y hermanas en la Tierra! Tantas veces he intentado dejar mi llamamiento. Tantas veces intenté pecar a la vista de Dios y presentarme como un pecador ante mis semejantes, con la esperanza de que alguien más digno que yo fuera llamado en mi lugar. Sin embargo, en mi corazón sabía que sólo yo podía realizar aquello para lo cual hube sido criado y preordinado.

Existen dos lados de mi persona que he perpetuado en el pasado con la esperanza de poder aliviar la carga de traducir las planchas, o al menos, protegerme cuando lo estaba haciendo. Así como Pedro maldijo y negó a Cristo cuando se vio confrontado por aquellos que se habrían burlado de él y lo habrían herido por creer en el Salvador, yo también causé que fuera visto como un miserable pecador ante otros con la esperanza de que ellos no vieran la luz divina que brilla en mi alma. Lucifer mismo me ha tentado muchas veces para seguirlo y adquirir todas las riquezas, belleza y gloria del mundo. Siendo tentado, probé su mano, y hallé que sus promesas eran ciertas. Yo pude haber tenido todo lo que quería en este mundo, pero por mucho que me esforcé por evadir mi llamamiento, fui arrastrado a las profundidades de la ballena infernal, y liberado sólo cuando reconfirmaba dentro de mi propia alma aquello que se me mandó realizar.

Y aquí estoy, presentando al mundo una de las mayores revelaciones que jamás le hayan sido manifestadas a la humanidad. Y no me importa si el mundo lo cree o no. Lo que me importa es cumplir mi misión.

Si José Smith fue un fraude, como algunos suponen, entonces también lo soy. El *Libro de Mormón* se yergue como un testimonio de la autenticidad de la misión de José Smith. Asimismo *La Porción Sellada* se erigirá como un testimonio de mi misión. Si José recibió las planchas del Mormón y las tradujo en lo que ahora es el *Libro de Mormón* por medio del llamamiento y el poder de Dios, entonces lo que el mundo está a punto de recibir a través de mí será la obra más beneficiosa que el mundo jamás haya conocido.

Sólo el lector que con fe pregunta a Dios puede esperar encontrar la verdad por sí mismo. Sin importar la conclusión a la que puedan llegar por medio de su propia investigación, mi posición es inquebrantable y doy mi solemne testimonio de lo siguiente:

A principios del verano de 1987 estaba trabajando como oficial de seguridad para La Iglesia de Jesús Cristo de los Santos. Se me había asignado a la biblioteca genealógica y al Museo de la Iglesia ubicada en el centro de Salt Lake City, Utah. Era habitual en el Departamento de Seguridad ser capacitado en todas las áreas de seguridad de la iglesia. Una noche fui asignado al Templo de Salt Lake. Mis órdenes eran el de hacer rondas en todas las áreas del templo y que garantizara su seguridad.

Antes de este tiempo, ya me había desilusionado con la Iglesia debido a la gran hipocresía que había experimentado al estar involucrado y trabajar para sus líderes. Esta desilusión hizo que realizara un gran examen de conciencia causada y eventualmente me condujo al inicio de una investigación de la Iglesia a la que había dedicado mi vida. Mis investigaciones me llevaron a muchas partes de las oficinas centrales de la iglesia donde ningún miembro común tenía acceso. Yo era amigo de los otros agentes de seguridad, y tenía la capacidad de ir a cualquier lugar que quisiera con la ayuda de mis compañeros oficiales que tuvieron compasión de mi causa. Los

oficiales en la sala de control de seguridad desconectaban las alarmas de zonas donde yo quería ir en busca de información. (Para proteger a estas personas, muchos de los cuales siguen trabajando para la Iglesia, no daré fechas ni horas específicas de cuando los siguientes incidentes tuvieron lugar.)

Durante el transcurso de muchas horas de investigación, encontré información muy interesante que me convenció que yo sabía muy poco acerca de la Iglesia a la que se me había enseñado a amar y a honrar. Sin embargo, ninguna de la información que descubrí sugería que los líderes de la Iglesia estuvieran maliciosamente engañando a los miembros. Por el contrario, hallé que estos hermanos estaban haciendo lo mejor que podían a pesar de los miembros a quienes representaban. Pronto se volvió evidente para mí que la Iglesia no estaba siendo guiada por el Señor ni por ninguna porción de Su Espíritu. Fui capaz de obtener las notas y pensamientos personales de algunos líderes muy prominentes que indicaban que la Iglesia había caído en una enorme iniquidad con la cual el Señor no estaba muy complacido.

En ese momento, empecé a mencionar mis preocupaciones a mis superiores en el Departamento de Seguridad. Se me dijo que me mantuviera en silencio o de lo contrario podría perder mi trabajo. Me sentí muy triste por la apatía de los líderes y los miembros de la Iglesia. En un Martes, 16 de junio de 1987, cuando hacía mis rondas de seguridad en el Templo de Salt Lake (en el turno de la noche), tuvo lugar lo siguiente:

Hay una sala en uno de los pisos superiores del templo donde sólo los Doce Apóstoles se reúnen. Cuando entré en esta lujosa sala, hallé doce sillas de gran calidad, y me di cuenta de que cada uno de los apóstoles tenía un retrato de sí mismo pintado a mano que medía 3 X 4 pies (91.4 y 121.9cm), y estaba colgado en las paredes.

No pude contener más mi confusión y angustia. Y lloré; y lloré amargamente. Caí de rodillas y con toda mi alma pregunté a Dios si los Hermanos cuyas fotos decoraban las paredes de esta sala eran sus líderes escogidos, y en mi desilusión, qué es lo que debía hacer.

En este gran momento de desesperación, oí una voz suave pero firme que penetró hasta lo más profundo de mí ser que me decía "¿A quién más quisieras que llamara para guiar a este pueblo?"

Luego miré alrededor de la sala y vino a mi mente la ocupación de cada uno de estos hombres.

"¡Por supuesto!" Exclamé, "¡un médico, un abogado, un especialista en seguros médicos, un hombre de negocios!" Mientras pensaba acerca de sus ocupaciones mundanas, me di cuenta del gran éxito en cuanto a los elogios y la gloria del mundo que cada uno de ellos tenía en el campo que hubo escogido. Entonces me di cuenta la razón por la que el Señor había permitido que estos hombres fueran escogidos —y es porque ellos eran y son el tipo de líderes que los miembros quieren como su guía.

Luego seguí preguntando qué era lo que podía hacer para corregir mis dudas acerca de la veracidad de la Iglesia. Tan pronto hube ordenado estos pensamientos en mi cabeza, me fue imposible mencionar cualquiera de las palabras que había planeado. En ese momento una luz de un extraordinario brillo empezó a cubrir la sala. Me asusté mucho, sin saber si iba a ser reprendido o iba a morir por lo que había pensado.

Antes de que pudiera tener otro pensamiento, un personaje apareció delante de mí, a quien inmediatamente reconocí como el profeta José Smith. (Le reconocí no sólo por la forma en que se veía, pues estaba familiarizado con las descripciones que la Iglesia daba de él, sino que algo dentro de mí me aseguraba que era verdaderamente él).

No tuve la menor idea de cómo reaccionar. Simplemente me arrodillé y me quedé atónito. Él sonrió con la sonrisa más amable jamás había visto y me dijo lo siguiente:

"Christopher, no tengas miedo; pues soy yo, José, a quien se te ha enseñado a honrar como un profeta de Dios."

Supongo que él podía percibir mis dudas acerca de su presencia, porque extendió su mano, me levantó y me colocó en una de las sillas que se encontraba en la sala. Él me dijo que el Señor sabía de mí y que había demostrado la fe y fortaleza que solo pocos hombres poseen. Me dijo que yo realizaría una obra extraordinaria por mis semejantes si yo permanecía fiel a los mandamientos que estaba a punto de darme. En ese momento, mi abuelo también apareció desde dentro de la luz que todavía llenaba la sala entera con su brillo.

Yo quería abrazar a mi abuelo, pero se me dijo que no podía hacerlo; porque él aún no había recibido un cuerpo que los hombres mortales pudieran sentir. Él también sonrió y me aseguró que había sido enviado desde el Mundo de los Espíritus para consolarme y para ayudar a que se me enseñara las cosas que necesitaba saber a fin de llevar a cabo la obra que el Señor requeriría de mí.

Comencé a llorar en extremo, sabiendo que frecuente yo había caído en pecado, y que en muchas ocasiones había quebrantado los mandamientos de Dios. Expresé mis temores de no saber si sería capaz de hacer las cosas que se requerirían de mí. Mi abuelo me dijo que se me enseñarían muchas cosas en el futuro que me prepararían para la obra que se me había mandado hacer. Dijo que yo sería guiado como fuera necesario para llevar a cabo esta obra.

Entonces José Smith me dijo que yo fui escogido para producir la porción sellada de las planchas de Mormón que él no había traducido cuando estuvo en la Tierra. Me explicó muchas cosas acerca de la iniquidad de los Santos en su tiempo; y que el Señor creyó oportuno llevarlo de entre ellos porque no prestaron atención a sus mandamientos ni hicieron caso de sus enseñanzas.

Le pregunté por qué había sido elegido para esta obra y lo que sería requerido de mí. José respondió que yo era uno de los muy pocos que no había sido afectado por las cosas materiales y honores de este mundo. Me dijo que en el futuro habría de ser probado muchas veces para ver si estaba dispuesto a sacrificarlo todo, aun mi propia vida si fuera necesario, por el bien del Reino de Dios.

A estas alturas, empecé a expresar mis dudas y mi falta de mérito para cumplir con dicho llamamiento. Mi abuelo me aseguró que no habría sido escogido a menos que pudiera llevar a cabo la obra que se me había encomendado.

Un destello de luz brillante apareció directamente entre José Smith y yo, y para mi sorpresa, allí estaban las planchas de oro del Mormón. No me atreví a tocarlas hasta que el Profeta me instruyó a hacerlo. Lentamente volteé cada hoja y me asombré con la exactitud de la escritura. Al ir volteando las páginas, pensé cual sería el valor de estas planchas. Tan pronto hube pensado estas cosas, José me advirtió que esta tentación siempre estaría conmigo como lo estuvo con él, y que debía expulsarlo de mi mente si vinera otra vez. Sentado frente a estos dos seres gloriosos, me sentí avergonzado en gran manera por lo que había pensado.

Ambos hombres estaban vestidos con túnicas blancas que cubrían todo su cuerpo excepto por sus tobillos muñecas y la línea del cuello. Cada una de sus túnicas estaba sujeta por una faja blanca similar a la faja utilizada en la ceremonia del moderno templo SUD. Ambos tenían una apariencia muy agradable a la vista y en este momento mi temor de ellos había desaparecido completamente.

Luego recibí muchas instrucciones y se me dijo que perdería a todos mis amigos, familiares, y asociaciones cercanas antes de que estuviera listo para presentar la traducción de las planchas al mundo. Les pregunté a estos seres que más sería requerido de mí y que si debía decirles a mis familiares y amigos.

Se me instruyó que renunciara al trabajo en la Iglesia SUD y que no diera ninguna explicación ni le dijera a nadie lo que había ocurrido. Tampoco debía decírselo a mi esposa, pues tenía que demostrar su dignidad y habilidad para apoyarme en esta obra. Se me dijo que viajaría extensamente en preparación para realizar esta obra y que sería conocido como un apóstata de la Iglesia, pero que debería permitirle a la iglesia que hiciera conmigo lo que deseara, por su propio bien. Se me dijo que se me darían muchas oportunidades para conocer a aquellos que estaban siendo preparados en este tiempo para ayudarme en esta obra, pero se me advirtió que probara a cada uno, a fin de que no fuera engañado o traicionado por ellos. También fui instruido en muchas otras cosas que no puedo revelar en este tiempo.

Pensé mucho acerca de la condición de la Iglesia y la rectitud de sus líderes, viendo que esta fue la causa de mis oraciones que condujeron a la visión celestial. José Smith procedió a citar algunas escrituras, las cuales me dijo que recordara y presentara al mundo junto con la traducción de las planchas cuando estuvieran listas para salir a luz. Pregunté si yo traduciría el registro o si alguien más me daría la traducción. Se me dijo que no podía traducir el registro en este momento, que estaba en la posición y autoridad de José Smith el determinar cuándo sería el tiempo correcto. Me dijo que cuando llegara el tiempo para que el registro saliera a luz, él me visitaría y me daría instrucciones adicionales.

Expresé mis dudas de poder aguantar la inevitable burla que vendría sobre mí debido a mis declaraciones, y que el no poder mostrar las planchas al mundo obstaculizaría enormemente mi habilidad para realizar la obra. José se rió con una risa muy sincera y mi abuelo sonrió profusamente.

José respondió: “¿Piensas que tus persecuciones serán mayores que las mías?”

Ante esto, sonreí y empecé a entender.

Pasaron muchos años, y atravesé por algunas experiencias importantes de crecimiento y refinamiento que me prepararían aun más para mi misión. Durante muchos años me huí de este llamamiento, no siendo capaz de hacer frente a la persecución que fue descargada sobre mí. De hecho, he sido marginado por todos mis seres queridos. Me he vuelto totalmente desconectado de todas las posesiones mundanas y de las relaciones filiales. Se me dio tremenda sabiduría y conocimiento, y se encargó hacer muchas cosas que me ayudarían a ejecutar la obra que se me había mandado. Estuve en la cárcel dos veces, cambié mi nombre por un tiempo para protegerme, y he sido rechazado por la Iglesia como un apóstata.

Finalmente, llegó el tiempo en que José Smith me visitó otra vez, y empecé a escribir la traducción de la porción sellada de las planchas de Mormón.

Después de esta visita, y del comienzo de la traducción de las planchas, lo fui dominado con un tremendo orgullo y arrogancia por la grandeza de las cosas que había escrito y con el llamamiento que había recibido. Entonces me sentí abrumado y afligido debido a la persecución y a los sacrificios que estaban siendo requeridos de mí. En este estado de depresión, en mi arrogancia cometí algunos errores graves, en mi arrogancia y casi perdí mi alma en el proceso. Sin embargo, el Señor tiene una tremenda paciencia y misericordia, y en poco tiempo nuevamente me visitaron José Smith y otros siervos del Señor que estaban asignados a ayudarme en esta obra; y finalmente la porción sellada de las planchas de Mormón irán al mundo para todos aquellos que estén listos y dispuestos a recibirla.

Las siguientes son algunas de las escrituras que José Smith citó durante nuestra primera reunión, las cuales se me dijo que meditara y recordara:

Por cuanto este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honra, mas su corazón ha alejado de mí, y su temor para conmigo les es inculcado por los preceptos de los hombres, procederé yo, por tanto, a ejecutar una obra maravillosa entre este pueblo; sí, una obra maravillosa y un prodigio; porque la sabiduría de sus sabios e instruidos perecerá, y el entendimiento de sus prudentes será escondido. Y ¡ay de aquellos que procuran con afán esconder sus designios del Señor! Y sus obras se hacen en las tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve?, y ¿quién nos conoce? Y dicen también: Ciertamente tu obra de trastornar las cosas de arriba abajo será estimada como el barro del alfarero. Mas he aquí, dice el Señor de los Ejércitos, les mostraré que conozco todas sus obras. ¿Pues acaso dirá la obra del artífice: Él no me hizo? o ¿dirá lo construido del constructor: No tenía inteligencia? Pero he aquí, dice el Señor de los Ejércitos: Enseñaré a los hijos de los hombres que de aquí a muy poco tiempo el Líbano se convertirá en campo fértil; y el campo fértil será apreciado como un bosque. Y en aquel día los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán de en medio de la obscuridad y de las tinieblas. Y los mansos también aumentarán, y su gozo será en el Señor; y los pobres entre los hombres se regocijarán en el Santo de Israel. Porque así como vive el Señor, verán que el violento es reducido a la nada y es consumido el escarnecedor; y todos los que velan por la iniquidad son talados; y los que hacen ofensor al hombre por una palabra, y tienden trampa al que reprende a la puerta, y apartan al justo por una pequeñez. Por tanto, el Señor que redimió a Abraham así dice, respecto a la casa de Jacob: Ahora Jacob no se avergonzará, ni su rostro se pondrá pálido. Mas cuando él vea a sus hijos, obra de mis manos, en su centro, santificarán ellos mi nombre y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel. Y también los que erraron en espíritu vendrán al conocimiento; y los que murmuraron aprenderán doctrina. (2 Nefi 27:25-35)

Porque se han desviado de mis ordenanzas y han violado mi convenio sempiterno. No buscan al Señor para establecer su justicia, antes todo hombre anda por su propio camino, y en pos de la imagen de su propio dios, cuya imagen es a semejanza del mundo y cuya substancia es la de un ídolo que se envejece y perecerá en Babilonia, sí, Babilonia la grande que caerá. (D&C 1:15-16)

Llevan erguida la cerviz, y enhiesta la cabeza; sí, y por motivo del orgullo, de la iniquidad, de abominaciones y fornicaciones, todos se han extraviado, salvo unos pocos que son los humildes discípulos de Cristo; sin embargo, son guiados de tal manera que a menudo yerran porque son enseñados por los preceptos de los hombres. (2 Nefi 28:14)

Y sé que andáis según el orgullo de vuestros corazones; y no hay sino unos pocos que no se envanecen por el orgullo de sus corazones, al grado de vestir ropas suntuosas, y de llegar a la envidia, las contiendas, la malicia y las persecuciones, y toda clase de iniquidades; y vuestras iglesias, sí, sin excepción, se han contaminado a causa del orgullo de vuestros corazones. Porque he aquí, amáis el dinero, y vuestros bienes, y vuestros costosos vestidos, y el adorno de vuestras iglesias, más de lo que amáis a los pobres y los necesitados, los enfermos y los afligidos. ¡Oh pueblo inicuo, y perverso, y obstinado! ¿Por qué os habéis establecido iglesias para obtener lucro? ¿Por qué habéis tergiversado la santa palabra de Dios, para traer la condenación sobre vuestras almas? ¡Oh vosotros, corruptos, vosotros, hipócritas, vosotros, maestros, que os vendéis por lo que se corrompe! ¿Por qué habéis mancillado la Santa Iglesia de Dios? ¿Por qué os avergonzáis de tomar sobre vosotros el nombre de Cristo? ¿Por qué no consideráis que es mayor el valor de una felicidad sin fin que esa miseria que jamás termina? ¿Es acaso por motive de la alabanza del mundo? ¿Por qué os adornáis con lo que no tiene vida, y sin embargo, permitís que el hambriento, y el necesitado, y el desnudo, y el enfermo, y el afligido pasen a vuestro lado, sin hacerles caso? Sí, ¿por qué formáis vuestras abominaciones secretas para obtener lucro y dais lugar a que las viudas y también los huérfanos lloren ante el Señor? (Comparar Mormón 8:33-40)

Pasaron los años, he hice muchas cosas, de las cuales no estoy orgulloso, con la esperanza de encontrar a aquellos que me ayudarían con mi llamamiento. Desesperadamente quería asociarme con alguien que me ayudara con la traducción, y quería una mujer que fuera mi compañera. Tuve muchas oportunidades y evalué y probé a muchos individuos con la esperanza de encontrar tan solo a una persona que me ayudara. En mi desesperación y faltándome la compañía del Espíritu, me sentí solo y con miedo.

Después de que finalmente me di cuenta de que el Señor no proporcionaría una compañera ni a nadie que me ayudase con la traducción, me humillé lo suficiente como para permitir que un siervo de Dios me ayudara a ocultar las planchas del mundo y que de tiempo en tiempo este siervo me diera el ánimo que tanto necesitaba. Con sus visitas frecuentes, la traducción de las planchas de oro comenzó a dar fruto.

Se me mandó que iniciara la traducción desde el principio de las planchas y que primero tradujera la parte que se perdió por medio de la transgresión de Martin Harris, a quien José le había confiado las 116 páginas del manuscrito cuando él empezó a traducirlo en su día. Se me dijo que la re-traducción del principio de las planchas de oro le daría al mundo una mejor visión de la misión y vida de Lehi y del inicio del registro de Mormón. Parece que Mormón hizo un compendio del registro de Lehi y de la misión de Lehi hasta cierto punto, antes de que encontrara las planchas menores de Nefi entre los muchos registros que tenía en su posesión, las cuales Mormón también incluyó en su compendio.

Lo que fue aun más interesante para mí era el contenido de las 116 páginas del manuscrito que se perdieron. Después de terminar las primeras páginas que se me dieron, me asombré de la cantidad de prosa profética que estaba en el manuscrito perdido. En general representaba la condición de la iglesia en Jerusalén durante los días de Lehi, como una réplica muy similar a la iglesia en la ciudad de Lago Salado en el presente. Rápidamente se hizo evidente que el Señor había permitido que el manuscrito se perdiera a fin de que la iglesia moderna no tuviera ninguna referencia en lo que no debía de convertirse, a fin de que fuera evaluada y probada por medio de la fe. Con lo que ocurrió con José, me di cuenta de la gran sabiduría del Señor en ocultar esta escritura de la Iglesia hasta este tiempo. Hay muy pocos pasajes de las escrituras que pueden aclarar en gran manera los actos impropios y la hipocresía de la moderna Iglesia SUD. Se me instruyó que primero introdujera la traducción del inicio de las planchas de oro, las cuales alguna vez fue traducido por José Smith y escrito en forma de manuscrito por Martin Harris, quien posteriormente las perdió.

Entonces, para el beneficio del mundo entero, presentaré la escritura y revelación más fenomenal que jamás se haya dado a los hijos de Dios. Después que haya presentado estas cosas al mundo, entonces cualquier cosa que el Señor me mande hacer, eso haré. Si algún hombre o mujer quiere burlarse de mí, lo aceptaré para mí mismo. Pero si alguno de ustedes se burla de estas cosas que ahora les son reveladas, entonces se burlan de Dios; pues estas cosas no son mías, sino Suyas. Si se burlan de Dios, entonces él los juzgará según sus obras. Pero la obra que Él me ha encargado realizar perteneciente a estas cosas...está completa.

Christopher Marc Nemelka

APÉNDICE 2

El Libro de Lehi

Las 116 Páginas del Manuscrito Perdido

La siguiente es la introducción oficial al libro de Mormón dada por la moderna iglesia SUD. Su contenido es lo suficientemente adecuado con la finalidad de presentar al lector la importancia de las 116 páginas del manuscrito perdido:

El libro de Mormón es un volumen de escritura sagrada semejante a la Biblia. Es una historia de la comunicación de Dios con los antiguos habitantes de las Américas y contiene, como la Biblia, la plenitud del evangelio eterno.

Muchos profetas antiguos escribieron el libro por el espíritu de profecía y revelación. Sus palabras, escritas sobre planchas de oro, fueron citadas y compendiadas por un profeta e historiador llamado Mormón. El registro contiene un relato de dos grandes civilizaciones. Una llegó procedente de Jerusalén en el año 600 a. de J.C., y tiempo después se dividió en dos naciones conocidas como los Nefitas y los Lamanitas. La otra había llegado mucho antes, cuando el Señor confundió las lenguas en la Torre de Babel. A este grupo se le conoce con el nombre de Jareditas. Después de miles de años, todos fueron destruidos con excepción de los Lamanitas, los cuales son los principales antecesores de los indios de las Américas.

El acontecimiento de mayor trascendencia que se encuentra registrado en el libro de Mormón es el ministerio personal del Señor Jesucristo entre los Nefitas poco después de su resurrección. En él se expone la doctrina del evangelio, se describe el plan de salvación, y se les dice a los hombres lo que deben hacer para lograr la paz en esta vida y la salvación eterna en la vida venidera.

Después de terminar sus escritos, Mormón entregó la historia a su hijo Moroni, el cual le agregó unas palabras y escondió las planchas en el cerro Cumorah. El 21 de septiembre de 1823, el mismo Moroni, para entonces un ser glorificado y resucitado, se le apareció al profeta José Smith y le instruyó concerniente al antiguo registro y a la destinada traducción de éste al idioma inglés.

En ocasión oportuna, se entregaron las planchas a José Smith, quien las tradujo por el don y el poder de Dios. El libro se publica hoy en muchos idiomas como testimonio nuevo y adicional de que Jesucristo es el hijo del Dios viviente, y de que todos aquellos que quieran venir a Él y obedecer las leyes y ordenanzas de su evangelio podrán salvarse.

Concerniente a la historia, el profeta José Smith dijo: “Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro.

Cuando José Smith comenzó la traducción de las planchas de oro, él recibió ayuda de algunos escritores que escribirían las palabras que él traducía. Estas palabras fueron escritas en folio Británico, lo cual era un material popular que se usaba para escribir durante ese período de tiempo, cuyo tamaño era aproximadamente 13 X 16 pulgadas. Estos papeles estaban doblados haciendo que una página midiera 13 X 8 pulgadas. Generalmente había un promedio de 225 palabras por página que fueron traducidas por el profeta y escritas por cada escritor, dependiendo del estilo de escritura particular de cada uno.

Las primeras 116 páginas del manuscrito original de la traducción que José Smith hizo del *libro de Mormón* proveniente de las planchas de Mormón, son comúnmente conocidas como "las 116 páginas perdidas" o el "manuscrito perdido". Estas fueron escritas a mano por Martin Harris en Harmony, Pennsylvania, siendo él, el principal pero no el único que escribió para el profeta en estos manuscritos.

Martin Harris conoció a José Smith poco después de 1816, cuando la familia Smith se mudó a Palmira, Nueva York. Primero conoció al padre de José Smith, José Smith Sr., quien le habló acerca de la aparición del Ángel Moroni y de las planchas de oro. Los Smith se trasladaron a Manchester en 1820, lugar donde José obtuvo las planchas en 1827. Debido a la persecución, él se vio obligado a ir a Harmony, Pennsylvania, para empezar la traducción de las planchas. Alrededor del otoño de 1827, Martin aceptó ayudar con la traducción, tanto financieramente como siendo un escriba.

Desde el 12 de Abril al 14 de Junio de 1828, Martin Harris fue el escriba principal de José Smith, produciendo subsecuentemente un manuscrito de 116 páginas. Debido a que él estaba usando mucho de su propio dinero para ayudar en la traducción, muy pronto esto le pareció sospechoso a la familia Harris y se preguntó qué era lo que con exactitud estaba pasando entre él y José. A fin de obtener el apoyo de su familia, Martin Harris persuadió a José para que le permitiera tomar las 116 páginas que ellos habían completado a fin de mostrárselas a su familia en Palmira. Supuestamente, durante un período de tres semanas en las que Harris visitó a sus parientes, atendió sus negocios, y sirvió de jurado, las 116 páginas fueron robadas. La esposa de Martin, Lucy Harris, presuntamente dijo que ella los había quemado, alegando que esto llevaría a su familia a la ruina financiera.

Cuando Harris no regresó a Harmony como lo había prometido, José se inquietó en extremo y se llenó de gran ansiedad, entonces se vio obligado a realizar un arduo viaje a Manchester para ver lo que pasaba. Harris informó de mala gana que alguien había robado el manuscrito de su casa después de que él había roto su promesa e indiscriminadamente mostró el manuscrito a otros fuera de su familia. Devastado (entendiendo exactamente cómo sentía), José Smith se acercó al Señor en oración y aceptó su responsabilidad por la pérdida del manuscrito.

Como consecuencia de su desobediencia y la pérdida del manuscrito, José temporalmente perdió la custodia de las planchas y del Urim y Tumim. Pero después de muchos días de increíble miseria y dolor que le causaron humildad, José Smith nuevamente recibió las planchas así como el Urim y Tumim y todos sus dones fueron restaurados.

Sin embargo, el Señor le prohibió a José Smith que tradujera la parte del registro que había traducido previamente. Se le dijo que la razón de esto era que aquellos que habían robado el manuscrito secretamente habían hecho planes para publicarlo con alteraciones a fin de desacreditar su capacidad para traducir con toda exactitud. Habiendo previsto este trágico suceso, sabiendo muy bien que a veces sus profetas y reveladores son hombres falibles, el Señor instruyó a Mormón que insertara el contenido de ciertas planchas dentro de las planchas que había hecho para compendiar la historia de su pueblo. Estas planchas son conocidas como las planchas menores de Nefi y cubren aproximadamente el mismo período de tiempo que el manuscrito perdido cubría.

Como explicó José Smith en el prefacio de la primera edición del *libro de Mormón* (edición de 1830 d.c.), las 116 páginas contenían materiales "*del Libro de Lehi, que era una narración abreviada de las planchas de Lehi, por mano de Mormón*". El registro de Lehi es mencionado en 1 Nefi 1:17, y de tiempo en tiempo Nefi hace referencia de él a lo largo de sus escritos. Mormón explicó su decisión de incluir las planchas menores de Nefi:

Y hago esto para un sabio propósito; pues así se me susurra, de acuerdo con las impresiones del Espíritu del Señor que está en mí. Y ahora bien, no sé todas las cosas; mas el Señor sabe todas las cosas que han de suceder; por tanto, él obra en mí para que yo proceda conforme a su voluntad (Palabras de Mormón 1:7)

El verdadero propósito del Señor al dejar que se perdiera el manuscrito, fue el de castigar a la iglesia SUD por su gran iniquidad en los tiempos modernos, y el de preparar una vía a fin de que pudiera demostrar al mundo que yo, en realidad, tengo en mi posesión las planchas de oro y el Urim y Tumim.

Si yo realmente tuviera las planchas de oro del Mormón, las mismas que José tenía en su posesión, sería lógico pensar que tuviera frente a mí exactamente las mismas planchas. Si comenzara mi traducción con la primera plancha, entonces traduciría de la misma manera en que José lo hizo cuando empezó su traducción, debido al hecho de que ambos utilizamos el mismo Urim y Tumim. Por lo tanto, tendría la habilidad para volver a traducir la parte que se perdió con las 116 páginas del manuscrito original.

Los enemigos de toda verdad y rectitud lo saben. También saben que si alguna vez alguien afirmara estar en posesión de las planchas de oro, entonces esta persona aparentemente podría traducir la primera parte de las planchas y hacer surgir exactamente las mismas palabras que este grupo inicuo de conspiradores mantiene en su posesión como los manuscritos originales hechos a mano, los cuales están escritos con la forma de escritura verificable de Martin Harris.

Las 116 páginas del manuscrito original todavía existen hasta el día de hoy. Han sido transmitidas de generación a generación por estos seres humanos mal informados que no tienen ningún otro interés en mente que el de detener la obra de Dios. Están ocultas del mundo para ser publicadas con la esperanza de destruir la credibilidad de aquel que fue escogido para traducir la porción sellada de las planchas.

He llegado a conocer a estos hombres pretendiendo ser ateo y pretendiendo creer que José Smith jamás tuvo ninguna de las planchas de oro, sino que todo esto fue una invención suya. He visto las primeras páginas del manuscrito y he verificado que en realidad están escritas en su mayoría con la forma de escritura de Martin Harris. Sé que a través de la tecnología, la ciencia podría demostrar fácilmente que estos documentos son originales, sin modificación ni alteración desde su creación. Este grupo de seres humanos vengativos está esperando que su trampa pueda caer sobre el profeta y revelador que ha sido llamado para sacar a luz *La Porción Sellada*. Ahora ellos ya saben quién es ese revelador.

Ellos compararán lo que yo he traducido con lo que ellos poseen, y hallarán que las palabras son casi exactas, permitiendo pequeñas diferencias de edición provenientes de mi personalidad y la de José Smith (debido a que nuestros espíritus son únicos y diferentes); siendo que el Urim y Tumim provee la traducción en la misma forma y con el mismo significado cada vez que lo hace.

Este grupo de seres humanos universalmente conocido, cuyo nombre no revelaré por mi propia protección, supondrá que yo recordé las palabras del manuscrito que ellos me mostraron hace años, y querrá hacer el intento de desacreditarme y afirmar que no hice nada más que escribir lo que estaba en mi memoria. Sin embargo, ellos recordarán vívidamente que ni siquiera tomé el manuscrito con mis propias manos, y que tal vez vi algunas de las primeras páginas que fueron puestas ante mi vista en una mesa. El manuscrito fue conservado en un recipiente especial que estaba sellado de tal modo que fuera preservado lo más posible de la contaminación y los efectos del tiempo. Ellos rápidamente se darán cuenta de que sería imposible para mí recordar alguna de las palabras que vi, mucho menos conocer las miles de palabras escritas en las páginas que no pude ver por debajo de las pocas que estaban a la vista en el recipiente.

Ellos leerán la re traducción que ahora, por primera vez, estoy revelando al mundo, y ellos se quedarán sin aliento y con horror verán que las palabras coinciden con exactitud con el manuscrito. Repentinamente, su trampa se desbaratará. La misma existencia del manuscrito será una prueba vital de que yo realmente tuve las planchas de antaño, y que el *libro de Mormón* que se ha dado al mundo es ciertamente una traducción directa de las planchas de oro que José Smith recibió y que posteriormente se me dieron a mí. Ellos no sabrán qué hacer. ¿Cómo podrían permitir que el manuscrito saliera a la luz en un mundo de ciencia? Por seguro la tecnología comprobaría que es real y comprobaría sus orígenes. Y si fuera demostrado que el manuscrito es verdadero, entonces mi re traducción también lo es, y ellos comenzarán a ver la severidad de sus pecados. Ellos saben que continuamente han luchado contra la fe mormona desde sus inicios y han entrado en alianzas secretas los unos con los otros, y han hecho promesas a sus antepasados y a sus perversos amigos de que eventualmente ellos ocasionarán la desaparición del mormonismo y lo presentarían como lo que realmente es: mentiras y engaños. Ellos no tenían idea que yo me había infiltrado en su grupo (muy similar a la forma en la que José se infiltró en la secreta sociedad Masónica), y había descubierto sus obras secretas, y que yo algún día ocasionaría la desaparición de su sociedad secreta.

A este grupo secreto le doy una severa advertencia: No podrán detener la obra de Dios. Él es mucho más inteligente que ustedes. Los desafío para que saquen el manuscrito a la luz a fin de que el mundo pueda verlo y verificar su veracidad. Esta es la obra de Dios, y si no están involucrados en la obra de Dios, entonces deben estar trabajando para el diablo, quien ha endurecido sus corazones y cegado sus mentes al grado de que sus almas están en peligro de condenación eterna. No luchen contra la obra del Señor. Arrepiéntanse de sus pecados y saquen el manuscrito a luz, pues puede convertirse en un testimonio de esta obra al mundo, y a ustedes se le dará la gloria que se merecen. Pero también estarán del lado del Señor, y no sufrirán como lo harían, si continúan luchando contra él.

Lamentablemente, las palabras que escribo son en vano. Habrá pocas de estas personas que salgan al frente y reconozcan lo que han hecho. Estoy seguro de que destruirán el manuscrito a fin de que no salga a luz para ser un testimonio al mundo de la veracidad de mi llamamiento y el llamamiento que José Smith recibió del Señor. Muchos de ellos emergerán y afirmarán ser leales a su grupo, y en vano intentarán desacreditarme diciendo que han leído las 116 páginas del manuscrito y que es muy diferente de lo que yo he traducido. Y harán esto para desacreditar mi llamamiento y continuar esforzándose para erradicar las verdades que se revelan al mundo a través del mormonismo. Sin embargo, el mundo los verá tal cual ellos realmente son, y perderán todo su valor — habiendo sido revelada su iniquidad por medio de la luz del verdadero Evangelio de Jesucristo.

Sin embargo, no temo a este grupo de seres humanos tal como temo a la moderna Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Esta iglesia en su totalidad es mucho más poderosa que este grupo aislado de individuos, los cuales, en realidad, han sido enemigos de la Iglesia desde que Brigham Young hizo que los Santos

se trasladaran al oeste y fundaran el estado de Utah. Irónicamente, es posible que ahora estos dos grupos de seres humanos se conviertan en aliados para intentar evitar que el mundo reciba la porción sellada de las planchas de oro de Mormón.

Digo que es posible que la iglesia se convierta en mi enemigo, pero no necesariamente, porque se le dará una oportunidad a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días para que se arrepienta y empiece a obrar rectitud delante del Señor. La iglesia tendrá la oportunidad de tener *La Porción Sellada* en forma controlada y podrán presentarla al mundo de la forma en que los líderes de la iglesia determinen sea en el mejor interés de la iglesia, a fin de que los Santos puedan ser edificados y glorificados, en lugar de ser condenados por sus revelaciones.

A la primera Presidencia y Autoridades Generales de la Iglesia les será dada la oportunidad de aceptar la traducción de las planchas de la forma en que se las dé, según los plazos y mandamientos del Señor. Se les aconsejará sobre la mejor manera de presentarla al mundo, y la mejor forma para comenzar la transformación de la Iglesia — de una naturaleza extremadamente mundana y materialista y su reputación en el mundo, a la verdadera iglesia de Cristo y de cómo debe de ser —preparando así al mundo para la venida del Señor Jesucristo en Su gloria.

Si los líderes SUD aceptaran esta obra, los miembros ordinarios de la Iglesia y todo el mundo no sabrán mi nombre ni me reconocerán. Yo continuaré pretendiendo ser un humilde miembro de la Iglesia y no me pondré por encima de ninguno. No seré un profeta para la Iglesia ni recibiré ninguna posición de liderazgo en ella. Me mantendré aislado y detrás de las cortinas de la Iglesia y mi posición será sólo la de un consejero. Sin embargo, sólo tendré el poder y la capacidad de utilizar el Urim y Tumim con el propósito de consultar al Señor —y lo usaré sabiamente y sólo cuando el Señor lo permita. Regularmente entraré en consejo con el liderazgo de la Iglesia y no traspasaré los límites de sus oficios en la Iglesia. *La Porción Sellada* será revelada al mundo en orden y con paciencia solamente bajo la dirección de la primera Presidencia de la Iglesia. El Presidente la presentará al mundo como si él la hubiera recibido del Señor, de quien en realidad, la recibió. Él la recibió del Señor a través de mí —quien he sido llamado para sacarla a luz. Sin embargo, mi nombre nunca saldrá a luz, dando toda la Gloria al Padre y a Su rectitud.

Con el tiempo, las planchas de oro serán entregadas a los líderes de la Iglesia a fin de que puedan erigirse como testimonio de lo que ellos ya sabrán en su corazón que es verdadero. Sin embargo, las planchas de oro no serán mostradas al mundo hasta que el Señor venga en Su gloria. Entonces Él pedirá que las planchas de oro de Mormón sean traídas y presentadas al mundo entero como un testimonio de sí mismas. Y entonces se cumplirá la escritura que dice: “*porque de los libros que se escriban juzgaré yo al mundo, cada cual según sus obras, conforme a lo que esté escrito.*” (2 Nefi 29:11)

Es posible que muy pocos seres humanos lean estas palabras. Si la Iglesia acepta lo que se le ofrecerá, este libro no será entregado al mundo ni publicado o conocido de ninguna forma fuera de los círculos más altos de liderazgo de la Iglesia SUD. Pero si el liderazgo de la Iglesia SUD rechaza la oferta que recibirán del Señor a través de mí, entonces verán el principio del final de su orgullo y gloria. Ellos verán que esta obra saldrá a luz al mundo y marcará el inicio del fin de la actual Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y de la iniquidad e hipocresía de sus líderes y miembros.

Así comenzará la separación de las ovejas de entre los cabritos. Las ovejas escucharán al buen pastor llamándolos por su nombre e indicándoles que salgan de los puestos que los han mantenido cautivos con culpabilidad y miseria durante tantos años. Ellos podrán adquirir los frutos de Cristo, lo cual incluye la salvación sin precio (diezmo). Ya no estarán más bajo la seducción de una iglesia hipócrita y mundana que ha corrompido la palabra de Dios y enseña mandamientos de hombres como doctrina. Ellos conocerán la verdad y la verdad los hará libres.

No soy un hombre que se quiera hacer sentir un mártir por ninguna causa. Es mi esperanza y oración que la carga de mi llamamiento pueda ser aliviada por la intercesión de la poderosa Iglesia SUD, que tiene los medios y la capacidad para lograr que el mensaje de *La Porción Sellada* salga al mundo de una manera mucho más organizada y oportuna de la que yo sería capaz de organizar. Tengo esta esperanza teniendo en cuenta el hecho de que no he recibido ningún llamamiento para organizar una iglesia u organización (excepto la Fundación de Unión Mundial) con el fin de enseñar el contenido de *La Porción Sellada*. Se me mandó traducirla y publicarla al mundo explicando los misterios de la deidad tal como se me dieron. He preguntado muchas veces a los siervos del Señor que es lo que debo hacer cuando el registro esté traducido y completo; y como debería de presentarlo al mundo, y cuál debería ser mi papel a partir de entonces. Se me ha dicho que permanezca en paz y que sea paciente hasta que la voluntad del Señor se manifieste, sin confiar en mi propia carne o en el brazo de otros.

Creo que no se supone que yo deba saber. Porque si yo supiera por seguro que ellos no la iban a aceptar, entonces ¿Cuál sería la razón por la que me expondría a una considerable persecución que posiblemente me pondría la soga al cuello como mártir en manos de la Iglesia? Y si supiera que la iban a aceptar, entonces debido

a mi carácter rebelde e inconformista, probablemente estropearía los designios del Señor debido a mi debilidad como ser humano al ser impaciente y ferviente, ignorando de este modo el tiempo del Señor y forzando la obra sobre la Iglesia SUD.

Vía mandamiento fue que escribí la siguiente carta a la primera Presidencia del Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días e hice que les fuera entregada a finales de marzo del 2004 junto con una copia del *Libro de Lehi*, certificada y registrada por el Servicio Postal de los Estados Unidos:

*La Primera Presidencia de
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
47 East South Temple
Salt Lake City UT 84150*

Dirigida a Aquellos Hermanos a quienes les concierna:

Incluida con esta carta encontrarán una biografía concisa y veraz de mi vida y el llamamiento que he recibido de hacer surgir al mundo la porción sellada de las planchas de oro de Mormón.

Con un honesto esfuerzo de su parte, podrían investigar los hechos y las declaraciones que en ella se hacen. Los apellidos de todos los individuos han sido excluidos, pero estoy seguro de que con un pequeño esfuerzo, sus investigadores podrían determinar quiénes son estas personas. Y con un continuo esfuerzo honesto, también ustedes determinarán que cada hecho presentado en esta biografía es verdadero y verificable. Confío en que ustedes se conducirán con la mayor prudencia y cumplirán con las leyes de nuestro país cuando envíen a aquellos que verificarán los hechos y reportarán sus hallazgos a su Oficina.

Sería beneficioso para ambos si se dieran el tiempo de leer el libro antes de emitir un juicio de cómo van a proceder a partir de entonces. Después de leer su contenido y de discutir el asunto entre ustedes, espero que manifiesten su opinión y decisión adecuadamente. Hasta que emitan esa decisión, de ningún modo procederé a la publicación de las cosas que aquí se han revelado, ni revelaré a ningún individuo o grupo el contenido de esta carta o la biografía de mi vida hasta que reciba, o no, una respuesta directamente de su oficina. Su silencio sobre el asunto indicará su decisión de hacer caso omiso a esta carta y al importante contenido del libro que he incluido.

*Pueden responder a esta carta por correo electrónico a la siguiente dirección:
sealedportion@yahoo.com.*

Si recibo una notificación de su indicio de discutir este asunto más extensamente, responderé a su correo electrónico y les daré más instrucciones sobre cómo ponerse en contacto conmigo.

Al leer los materiales adjuntos, pronto comprobarán que no estoy buscando dinero, prestigio, honor, gloria, o ningún otro tipo de reconocimiento de mi persona. De hecho, será claramente evidente para ustedes que quisiera no tener nada que ver con esto. Pero tal como están las cosas, soy parte de esto.

Por favor lean el libro detenidamente, prestando atención especial a los apéndices I y II. Ustedes comenzarán a ver las ramificaciones de lo que está a punto de ocurrir. Solo me queda tener la esperanza de que exista entre ustedes, líderes nobles y rectos que puedan ver lo que está a punto de acontecer. Y en el mejor interés de todos, espero que podamos ser amigos en lugar de enemigos. Nada me gustaría más que tener la Iglesia a mi lado en lugar de que luche en mi contra. Sin embargo, no tengo miedo de la Iglesia ni de su poder. Estoy listo y dispuesto a ver los frutos del llamamiento que he recibido con o sin su ayuda.

Sé que la Conferencia General de la Iglesia está cerca, y que su tiempo es limitado. (Y por favor, por favor hermanos, NO pongan al Evangelio de Jesucristo dentro del combate de prejuicios, odio y fanatismo que el matrimonio homosexual está creando. Cualquier comentario que el liderazgo de esta iglesia exprese a los miembros durante la Conferencia aumentará el error de sus corazones, los cuales ya están rebosantes de odio, prejuicios e intolerancia contra cualquiera que no sea miembro de la Iglesia. El evangelio del Señor es un mensaje de amor y aceptación. Sería prudente que

extendieran sus brazos con amor hacia aquellos que ustedes creen que viven en pecado y en error. En ningún lugar en sus enseñanzas a los Judíos o a los Nefitas nuestro Salvador enseñó en contra de la homosexualidad, sino que firmemente nos mandó a amar a nuestro prójimo y nuestros enemigos, y que nos refrenáramos de juzgar a otros. Recuerden este consejo, hermanos míos, pues podría salvar las almas de millones y preservar la paz en un mundo que carece de ella.)

Debido a la pendiente Conferencia y a que esta demanda de su tiempo, y también el tiempo que les tomará para que puedan investigar estas cosas, no esperaré una respuesta o la falta de respuesta de su oficina, durante al menos 60 días. Si el primer día de Junio, no he recibido ninguna comunicación de ustedes, asumiré que ustedes han determinado que no es en el mejor interés de la Iglesia, debido a su estado actual, el tener más comunicaciones conmigo. Si este fuera el caso, entonces consultaré con los siervos del Señor que me guían y me protegen, para determinar la mejor manera de brindar al mundo una de las mayores fuentes de escritura que jamás se haya conocido, y desafortunadamente para ambos, ustedes llegarán a considerarme como un enemigo. Sin embargo, a diferencia de los ejemplos que he presenciado personalmente en la Iglesia, me mantendré firme e inmovible guardando los mandamientos de Señor, y los amaré y les haré el bien y oraré por ustedes, sabiendo que al final, todos nos veremos los unos a los otros como hermanos y hermanas, hijos del Dios Todopoderoso.

Su humilde servidor

Cristopher

Debería ser obvio para el lector que si él o ella está leyendo estas palabras, entonces la Iglesia declinó la oferta de tomar control de *La Porción Sellada* bajo mi dirección y consejo empíricamente invisibles. El lector debe tener en cuenta que yo hubiera dado cualquier cosa por convertirme en un amigo para la Iglesia y ayudar a que sus líderes enderezaran el estado espiritual de corrupción en cual se encuentran los miembros de la Iglesia sin saberlo.

Yo anticipo que los líderes de la Iglesia SUD no querrán deshacerse de su orgullo ni su arrogancia, ni de su desvergonzada hipocresía concerniente al verdadero Evangelio y a las enseñanzas de Jesucristo. Sin embargo, mientras escribo esto según el espíritu, no me inclino hacia ninguna opción. Solo puedo tener esperanza y orar por los millones de miembros SUD, y mantenerme listo y dispuesto para hacer lo que se me ha mandado.

Martin Harris eventualmente apostató y no siguió más a José Smith, convirtiéndose en un crítico que no estaba de acuerdo con la manera en la que José estaba permitiendo que la fe Mormona creciera y prosperara. ¿Qué era lo que Martin sabía que nadie más se imaginaba? Martin sabía lo que las 116 páginas del manuscrito contenían. Él sabía que la Iglesia Mormona era en toda forma una réplica en los últimos días de la antigua Iglesia Judía que había corrompido el verdadero evangelio de Cristo y había puesto a la gente en contra de los verdaderos profetas de Dios. Martin sabía que las profecías contenidas en el Manuscrito Perdido explícitamente denunciaban a la religión organizada, y específicamente, a la moderna Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, la cual un día recibiría el registro de Mormón. Cuando Harris le dio su opinión a José, discretamente se le pidió que guardara para sí lo que sabía acerca de las 116 páginas del Manuscrito.

Ahora el mundo entero tendrá la oportunidad de leer lo que Martin Harris leyó. El lector comprenderá el dilema que Martin enfrentó, y la verdadera razón por la que él abandonó a José y a la Iglesia Mormona. Habrá pocas dudas sobre lo que los antiguos profetas sabían acerca de los últimos días, en los que la gente de la Tierra desviaría a otros. Ellos profetizaron que los líderes de los últimos días presentarían mandamientos y preceptos de hombres como la verdad y corromperían el Evangelio de Jesucristo. Martin Harris quería que José Smith detuviera la corrupción y que no que permitiera que esta continuara. Él quería que José le dijera al pueblo lo que ambos sabían que estaba contenido en el manuscrito que él había perdido. José fue más sensato. José Smith le permitió a la gente que obtuviera los deseos de su corazón.

Debido a esta *obra maravillosa y un prodigio*, la cual es la *única* obra de los últimos días que es dirigida por el Señor, todos aquellos que actualmente sean miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que se familiaricen con esta obra, y cualquier otra persona que pueda obtenerla en este mundo, jamás volverán a ser los mismos.

Ahora, sin más vueltas en el asunto, aquí está la primera parte del registro conocido como el *Libro de Mormón*,

traducido por el Urim y Tumim de la primera plancha hecha por mano de Mormón *después* de las palabras que se dieron y conocieron como la Portada del *Libro de Mormón* que ya han sido publicadas por la fe Mormona:

El Libro de Lehi

Un Compendio Tomado de las Planchas de Nefi

La vida y ministerio de Lehi, el hijo de Jesrón, quien vivió y predicó en Jerusalén. Un recuento de su milagrosa conversión y de sus muchas persecuciones y sufrimientos a manos de los Judíos debido a las cosas que había visto y oído del Señor. También un recuento de sus viajes en el desierto con su esposa Saríah, y sus hijos, y sus hijos Laman, Lemuel, Sam, Nefi, Jacob y José, y también sus hijas Lenra y Sira. Así mismo un recuento de las muchas visiones de Lehi y de sus bendiciones y exhortaciones a sus hijos. También un recuento de su jornada en el desierto y su llegada a las grandes aguas, las cuales cruzó con su familia para descubrir la tierra prometida. Además un recuento de la rebelión de Laman y Lemuel y su separación de Nefi, formando así dos pueblos que se llamaron los Nefitas y los Lamanitas.

CAPÍTULO 1

Mormón prepara las planchas de oro por mandamiento de Dios y empieza su compendio de las Planchas Mayores de Nefi. Se explica la genealogía de Lehi y su posición en el sacerdocio judío. Se introduce a los profetas Zenos y Zenoc. Se proporciona las palabras que Zenoc predicó.

Yo, Mormón, según el mandamiento del Señor, he hecho estas planchas de metal según el conocimiento y entendimiento que el Señor me ha dado. Y escribo las cosas que se me han instruido, habiendo recibido esta instrucción del Santo Espíritu.

2 Pues he aquí, las planchas de Nefi son numerosas y contienen la historia completa de Lehi, su vida y su misión. También contienen los escritos de Nefi y otros profetas de Dios a quienes el Señor les dio el estricto mandamiento de que registraran su historia y la de sus hijos. Y les mando esto, a fin de que el Señor pudiera mostrar a futuras generaciones muchas de las cosas grandiosas y maravillosas que Él ha hecho por los hijos de Lehi según su fe y obediencia para con Él.

3 Y a causa de que las planchas de Nefi son muchas, yo, Mormón, he sido instruido por el Señor para que incluya solamente aquellas cosas que serán de beneficio para las generaciones futuras; sí, aun para aquellos que reciban estas planchas. Y quien sea que reciba estas cosas recibirá los mandamientos de Dios pertenecientes a ellas.

4 Pues he aquí, es la sabiduría del Señor que el mundo no obtenga estas planchas, a fin de que la fe de todo hombre pueda ser probada y evaluada para ver si están dispuestos a hacer con fe todas las cosas cualesquiera que el Señor les mandare. Y si ellos guardan los mandamientos de Dios tal como les sean dados, aun según los mandamientos que están escritos en estas planchas, entonces las cosas mayores concernientes al reino de Dios les serán dadas a conocer, hasta que sepan los misterios de Dios por completo.

5 Y el Señor me ha mostrado muchos de estos misterios de Dios y me ha puesto bajo estricto

mandato de no mostrarlos a nadie. Y es por causa de este mandamiento que no escribo todas las cosas que se me han mostrado y que se me han revelado por el poder del Santo Espíritu. Pero las cosas que el Espíritu me susurre, estas sí escribiré.

6 Y estas son las generaciones de Lehi. Y tomo estas cosas del registro que Nefi ha escrito sobre las planchas de metal, las cuales se encuentran entre los anales que recibí de Ammorón.

7 Y Lehi era hijo de Jesrón, un Sumo Sacerdote entre los Judíos, quien vivía en Jerusalén. Y Lehi era también un Sumo Sacerdote como su padre lo fue antes que él. Y ellos eran Sumos Sacerdotes que pertenecían al orden de Aarón, quien recibió instrucciones del Señor por boca de Moisés durante el tiempo en que los Israelitas anduvieron en el desierto.

8 Y Jesrón era hijo de Emrish. Y Emrish era hijo de Natán. Y Natán era hijo de Quemis. Y Quemis era hijo de Alabash. Y Alabash era hijo de Minorec, un Sumo Sacerdote que fue muy amado por el pueblo en la tierra de los Israelitas.

9 Y Minorec era hijo de Libna. Y Libna era hijo de Josué. Y Josué era hijo de Gilead. Y Gilead era hijo de Shechem, quien también fue un gran Sumo Sacerdote y fue conocido a lo largo de todas las tierras de Israel como un recto hombre de Dios.

10 Y Shechem era hijo de Shilo. Y Shilo era hijo de Abinadí. Y Abinadí era hijo de Benjamín. Y Benjamín era hijo de Ebal. Y Ebal era hijo de Josué. Y Josué era hijo de Kolesh. Y Kolesh era hijo de Tershis. Y Tershis era hijo de Gerizim. Y Gerizim era hijo de Kolesh. Y Kolesh era hijo de Malaquías. Y Malaquías era hijo de Saresh.

11 Y Saresh era hijo de Judá, quien fue hijo de Efraín, quien fue el hijo de José.

12 Y fue este mismo José que fue vendido en Egipto por sus hermanos, los hijos de Israel. Y la genealogía desde José hasta Adán, un hijo de Dios, se encuentra sobre las planchas de cobre que serán preservadas entre los Judíos. Por lo tanto, yo, Mormón, no incluyo el resto del linaje de Lehi en estas planchas.

13 Y Lehi vivió en Jerusalén durante todos sus días. Y él era hijo de Jesrón, un Sumo Sacerdote. Y Lehi

siguió los pasos de su padre, y fue llamado y ungido según el sacerdocio de Aarón que era enseñado y aceptado entre los Judíos que pertenecían a la iglesia de Dios en Jerusalén.

14 Y sucedió que durante el tiempo en que Lehi fue un Sumo Sacerdote, el Señor envió muchos profetas al pueblo de Jerusalén para persuadirlos a que se arrepintieran de sus pecados y a que guardaran los mandamientos de Dios.

15 Y muchos de estos profetas fueron atados y llevados por los Judíos ante los Sumos Sacerdotes para ver que se debía hacer con ellos. Pues la gente de Jerusalén se burlaba de los profetas y ridiculizaba su autoridad para predicar la palabra de Dios. Porque he aquí, los Judíos no estaban familiarizados con estos profetas, debido a que no eran reconocidos por la debida autoridad del sacerdocio de Aarón, el cual, la gente creía que sólo estaba en manos de los Sumos Sacerdotes que habían sido llamados para servir en la iglesia de Jerusalén por medio del linaje del sacerdocio, y también por medio de la imposición de manos de aquellos que tenían la autoridad.

16 Porque se le había enseñado a la gente que no había nadie, salvo aquél que había sido escogido y apartado por medio de una unción sagrada, que pudiera administrar la palabra de Dios al pueblo. Y los profetas que fueron enviados por el Señor a Jerusalén no eran miembros de este sacerdocio que era aceptado por la gente de la iglesia en Jerusalén, ni tampoco eran reconocidos como alguien que tuviera autoridad para predicar la palabra de Dios al pueblo.

17 Y aconteció que recayó sobre Lehi y sobre otros de los Sumos Sacerdotes el probar y juzgar a aquellos que profesaban ser profetas de Dios. Y hacían esto para que pudieran atrapar a quienes profesaban ser profetas en alguna mentira y así comprobarle al pueblo que ellos no eran hombres enviados por Dios, sino que eran siervos de Satanás, quién los había enviado para engañar al pueblo de Dios y pervertir las rectas sendas del sacerdocio y autoridad de Aarón.

18 Y hubo muchos profetas enviados por el Señor a fin de traer la gente de Jerusalén al arrepentimiento. Y cuando estos profetas fueron aprehendidos y presentados ante los sacerdotes principales del pueblo, ellos fueron reprendidos y se les mando a retractarse de sus profecías, testimonios y de sus predicaciones en contra del pueblo.

19 Pues he aquí, los profetas verdaderamente testificaban de las iniquidades de la iglesia en Jerusalén. Porque la gente de la iglesia se había corrompido con el ejemplo de sus líderes, quienes tenían el sacerdocio de Dios pero carecían del poder del mismo, cuyo poder solamente puede ser ejercido por medio del Espíritu Santo; y este Espíritu sólo puede ser controlado por medio de los principios de rectitud de aquél que fue ungido para este sacerdocio. Pues los líderes eran hombres ricos y populares entre el pueblo, y se habían

establecido a sí mismos por encima de la gente, aun al grado de ser envidiados por la gente debido a sus posiciones en la iglesia. Y los líderes de la iglesia escogían a otros líderes que también fueran hombres ricos y populares entre ellos. Y de esta manera los líderes del pueblo judío se aseguraban de que todos los hombres que fueran escogidos para el sacerdocio fueran como ellos mismos.

20 Y la gente justificaba su propio estado de iniquidad porque seguían el ejemplo de sus líderes. No obstante, los líderes no se consideraban inicuos, sino que se consideraban hombres a quienes Dios había bendecido con riquezas y sabiduría. Y dado que la gente creía que sus líderes eran en verdad hombres de Dios, ellos fueron engañados pensando que las riquezas, el poder y la gloria mundana eran bendiciones de Dios. Y de este modo Satanás engañó a los líderes; y los líderes engañaron a la gente.

21 Y debido a que los líderes no creían que ellos mismos fueran inicuos, le enseñaban a la gente que Dios no hablaría al pueblo a menos que lo hiciera por conducto del sacerdocio de Aarón que fue establecido para este propósito. Y los líderes le enseñaban a la gente que Dios no le permitiría a ningún Sumo Sacerdote perteneciente a la orden de Aarón engañar a la gente. Y de esta manera los Sumos Sacerdotes se aseguraban de que la gente no fuera influenciada por otras doctrinas fuera de la iglesia en Jerusalén, ni tampoco por otras predicaciones que no fueran aprobados por ellos.

22 Y los líderes de la gente les enseñaban los sacramentos, las ofrendas y las ordenanzas de la iglesia, las cuales fueron establecida entre la gente según las leyes de Moisés y de acuerdo con las tradiciones de los Judíos.

23 Y aconteció que hubo dos profetas que fueron atados y llevados ante los Sumos Sacerdotes para ser juzgados por sus crímenes. Y sus nombres eran Zenos y Zenoc.

24 Y con sus cadenas ellos se irguieron valientemente ante el consejo de los Sumos Sacerdotes que se había reunido para juzgarlos. Y Lehi estaba entre estos sacerdotes que habían sido asignados por la iglesia para juzgar a cualquiera que profesara ser profeta de Dios.

25 Y sucedió que estando lleno del Espíritu de Dios, Zenoc se paró delante de los sacerdotes y empezó a hablarles. Y les habló audazmente diciendo:

26 ¡Oh generación inicu y perversa! ¿Por qué habéis contaminado y corrompido la santa iglesia de Dios? ¿Por qué habéis conducido a esta gente de modo que la ira de Dios pronto los visitará, sí, hasta su propia destrucción? He aquí, yo os digo a vosotros: Que su sangre será requerida de vuestras manos por causa de vuestro ejemplo y las cosas que les habéis enseñado. No obstante, sus pecados serán suyos y también sufrirán a causa de ellos. Pero vosotros también sufriréis con ellos

porque os habéis establecido como los portavoces de Dios y les habéis mentido al decirles que el Señor no os permitiría desviarlos.

27 He aquí, vosotros no conocéis las palabras de Dios, sino que habláis palabras vanas y necias a este pueblo. Le habéis enseñado a esta gente que deben adorar a la iglesia, a sus ordenanzas y a sus tradiciones, y sin embargo ellos niegan el Espíritu de Dios que sólo mora en los hijos de los hombres cuando son rectos.

28 ¿No recordáis las palabras del profeta Isaías? Las tenéis delante vosotros, no obstante no las entendéis. Las oís, pero no escucháis su verdadero significado. Las leéis, pero no entendéis lo que habéis leído, más habéis cambiado la doctrina de Dios para que estén conforme con vuestros propios intereses y deseos egoístas.

29 He aquí, no dijo Isaías a esta iglesia: Así dice el Señor, ¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de grasa de animales engordados; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas ni de machos cabríos.

30 ¿Quién demanda esto de vuestros manos cuando venís a presentaros delante de mí parra hollar mis atrios?

31 No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo soportar; son iniquidad vuestras fiestas solemnes.

32 Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las aborrece mi alma; me son una carga; cansado estoy de soportarlas.

33 Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo, cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.

34 Lavaos, limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo

35 Aprended a hacer el bien; buscad el juicio, socorred al oprimido; haced justicia al huérfano, abogad por la viuda.

36 Venid ahora, dice Jehová, y razonemos juntos: aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

37 Si queréis y escucháis, comeréis lo bueno de la tierra;

38 Pero si rehusáis y os rebeláis, seréis devorados por la espada, porque la boca de Jehová lo ha dicho.

39 Y sucedió que cuando Lehi escuchó las palabras de Zenoc, se llenó de gran angustia, pues sabía que Zenoc les decía la verdad. Porque Lehi supo con anterioridad que las cosas que él estaba haciendo como líder del pueblo no eran las cosas de Dios. No obstante, él hizo las cosas que el pueblo esperaba de él, y también hizo aquellas cosas que la iglesia le había instruido.

40 Y Lehi era un hombre rico que había adquirido

muchas riquezas por medio del negocio entre los Judíos de Jerusalén. Y el guardaba muchas de sus riquezas y no las impartía a los pobres ni a los necesitados. Ni tampoco impartía de toda su sustancia a las viudas, los huérfanos ni a los oprimidos. Pues se le había enseñado que sus riquezas eran una bendición de Dios por causa de su propia rectitud.

41 Y era una tradición entre los Judíos, o mejor dicho, un mandamiento de la iglesia, que cada miembro pagara un diezmo de todas sus ganancias a la iglesia. Y este diezmo era abundante, y solamente se usaba para los propósitos de la iglesia. Y también, se les requería a los miembros de la iglesia que dieran regularmente para el beneficio de los pobres y los necesitados. Sin embargo, esta ofrenda que la gente le daba a los pobres era solamente una pequeña parte de sus ganancias; mientras que la gente guardaba la mayor parte de sus ganancias para sí misma y para sus familias, habiéndoseles enseñado así por medio de las palabras y el ejemplo de sus líderes.

42 Y no importaba si un hombre tenía muchas más ganancias que otro, pues se requerían las mismas ofrendas de todos ellos. Y de esta manera se les permitía a los ricos que retuvieran sus riquezas y que se establecieran por encima de aquellos que tenían menos que ellos.

43 Y a los pobres y necesitados también se les requería que dieran un diezmo y una ofrenda a otros que fueran aun más pobre que ellos. Y se les había enseñado que esto era un mandamiento de Dios perteneciente a la gente de Su iglesia.

44 Y de esta forma la iglesia de Dios justificaba la división entre los ricos y los pobres—la desigualdad entre aquellos que tenían mucho y aquellos que tenían poco.

45 Y Lehi sabía por sí mismo cómo los miembros de la iglesia se habían sometido a las enseñanzas de la iglesia y a sus doctrinas y ordenanzas, y negaban la verdadera doctrina de Dios de la cual hablaba Zenoc.

46 Porque Zenoc les dijo a los sacerdotes: ¿No sabéis que las ordenanzas y los sacramentos, las ofrendas y las instituciones, y las tradiciones de esta iglesia no son el evangelio del Señor, sino que sólo fueron dadas con el propósito de conducir al hombre hacia este evangelio? ¿Y que este evangelio nos fue dado en su forma pura por boca del profeta Moisés? Sin embargo, los hijos de Israel no pudieron ceñirse a este evangelio puro, sino requirieron tener señales y símbolos, ordenanzas e Investiduras, a fin de enseñárselos y ayudarles a que los recordasen.

47 Y el Señor en su frustración para con los hijos de Israel les proporcionó las cosas que ellos deseaban, y le mandó a Moisés que estableciera las ordenanzas e Investiduras de la iglesia, a fin de que los hijos de Israel lo recordaran y guardaran sus mandamientos.

48 No obstante, estas ordenanzas y tradiciones de esta iglesia no son las cosas que el Señor requiere de

su pueblo. Sino que lo que Él requiere de ellos es rectitud y humildad delante de Él.

49 He aquí, no le interesa al Señor si un hombre pertenece o no a esta iglesia, o si tiene el sacerdocio de Aarón tal como vosotros afirmáis que poseéis; porque el Señor juzga a un hombre según sus obras -- los deseos de su corazón. Y si sus obras son buenas, el Señor aceptará a este hombre. Pero si sus obras son malas, no tendrá parte del Espíritu de Dios.

50 Y vuestras obras son inicuas delante del Señor. Porque he aquí, vosotros enseñáis a este pueblo a respetar y adorar a la iglesia, y los requisitos de la iglesia, y no les enseñáis el evangelio puro ni los mandamientos de Dios; y la iglesia fue establecida para enseñar estas cosas simbólicamente por medio de sus ordenanzas y servicios. Y es así como engañáis a este pueblo y habéis abierto la puerta para su destrucción.

51 He aquí, yo no soy miembro de vuestra iglesia ni tampoco tengo el sacerdocio que vosotros afirmáis que os da el poder y la autoridad para actuar en el nombre de Dios, a fin de que un hombre pueda enseñar Sus palabras a este pueblo. No obstante, Dios me ha llamado por medio de las administraciones de Sus santos ángeles, y también por medio del Espíritu de Dios que mora dentro de mí. Y por estas cosas vosotros me conoceréis, y por mis obras me juzgaréis.

52 He aquí, debido a la misericordia y bondad del Señor, fui arrebatado de la amargura que me esperaba si hubiera continuado con el curso de vida que llevaba antes de ser llamado para venir a vosotros y testificar de vuestra iniquidad.

53 Pues he aquí, tal como vosotros, yo era rico y popular entre los residentes de la ciudad en la que vivía. Y yo era un hombre a quien muchos admiraban y elogiaban por las grandes cosas que había logrado entre ellos. Pero toda esta alabanza y gloria era la alabanza y gloria de los hombres. Y las cosas por las que era elogiado eran las cosas de este mundo.

54 Y Dios envió su siervo Zenos hacia mí, y vino a mi casa y me habló acerca de las cosas de Dios. Y mientras él me hablaba, fui lleno del Espíritu del Señor, tanto que lloré amargamente a causa de mis muchas iniquidades y pecados.

55 Y después de experimentar una amargura de alma que nunca antes había sentido, clamé a Dios por el perdón de mis pecados, sí, aun al Hijo de Dios, quien está por venir al mundo para salvar a los rectos de la corrupción de este.

56 Y cuando en mi agonía clamaba al Señor, fui visitado por un espíritu apacible y sereno que quitó mi dolor y angustia y llenó mi alma con un gozo increíble que no puedo describir con mis propias palabras. Y es este gozo que tornó mis pecados del carmesí a la lana, tal como el profeta Isaías ha escrito.

57 Y es por causa del Hijo de Dios que esta misericordia me fue proporcionada. Porque mientras

estaba yo en el Espíritu, vi una visión que me mostró la condescendencia de Dios, o en otras palabras, la venida de Su Hijo a este mundo.

58 Y he visto la venida del Hijo de Dios en una visión y he sido testigo de la misión del Señor. Y él vendrá a su pueblo y les mostrará las cosas que deben hacer a fin de ser salvos en el reino de Dios. Y él vivirá entre ellos y predicará la palabra de Dios a los Judíos que están aquí en Jerusalén.

59 Y él testificará mucho más contra esta iglesia y en contra de sus líderes. Y los líderes de la iglesia se levantarán contra él y tomarán a la gente en contra de él, inventando toda clase de mentiras y falsedades a fin de prevenir que la gente acepte el evangelio que él les enseñará.

60 Porque la iglesia en Jerusalén dirá que aun el Hijo de Dios no tiene la autoridad para predicar la palabra de Dios, debido a que no tiene el permiso de la iglesia o su autoridad para hacerlo. Ni tampoco le será dada esta autoridad por la imposición de manos del Sumo Sacerdote de esta iglesia. Y por esta razón él será rechazado por los Judíos.

61 Y el Señor irá entre el pueblo y establecerá su propia verdad. Y su iglesia será establecida según el Espíritu de Dios y no de acuerdo a los mandamientos y tradiciones de los hombres.

62 Y el Señor llamará a otros al ministerio, es decir, a predicar el evangelio que él les dará, tanto por su propia boca, como por boca de su espíritu que él dejará con ellos.

63 Y el evangelio que ellos enseñarán serán las palabras que oirán del Hijo mientras que él vive entre ellos. Y ellos no añadirán ni quitarán nada de este evangelio. Porque es un evangelio eterno, sí, un evangelio que fue predicado antes de que este mundo fuera creado.

64 Y por causa de las cosas que enseñarán, serán perseguidos y rechazados por los Judíos en Jerusalén. Y serán expulsados y asesinados. He aquí, aun el Hijo de Dios será aprehendido por los líderes de este pueblo y será crucificado ante ellos.

65 Y los líderes de esta iglesia se burlarán del Señor y escupirán sobre él en presencia del pueblo. Y la gente también negará a su Señor debido al ejemplo de sus líderes.

66 Y sucedió que Zenoc se irguió valientemente ante los Sumos Sacerdotes de la iglesia. Y Lehi estaba deslumbrado por lo que Zenoc había testificado concerniente al Hijo de Dios y también concerniente a la iniquidad de la iglesia.

CAPÍTULO 2

La predicación de Zenos—Labán rechaza las predicaciones de Zenos y Zenoc y exige que mueran—Lehi se pone al frente para suplicarle a Labán, el Sumo Sacerdote, y testifica contra la iglesia de Dios.

Y aconteció que después que Zenoc hubo terminado su exhortación y predicación a los líderes de los Judíos, Zenos se irguió y comenzó a explicar más acerca de las cosas que Zenoc les había dicho concerniente a la venida del Hijo de Dios al mundo y sobre la destrucción de los Judíos.

2 Y yo, Mormón, no puedo escribir todas las palabras que los profetas Zenoc y Zenos predicaron a los Judíos en Jerusalén, pues verdaderamente les hablaron muchas cosas a los Judíos; y también a los líderes de los Judíos. Y Nefi ha escrito en su registro todas las palabras que Zenos y Zenoc hablaron de acuerdo a la memoria de su padre Lehi, quien estaba presente cuando ellos se pusieron de pie ante los Sumos Sacerdotes en Jerusalén.

3 Y las palabras de estos dos profetas son grandes y maravillosas y han sido preservadas para las generaciones de los hijos e hijas de Lehi y sus descendientes, y también para todos aquellos que reciban este registro en los últimos días. Sin embargo el Señor me ha mandado que incluya una porción de estas palabras en mi compendio de las planchas de Nefi que tengo frente a mí.

4 Y de todas las palabras y profecías que están registradas en estas planchas de Nefi, ningunas son tan maravillosas como las que Zenoc y Zenos hablaron.

5 Y sucedió que también Zenos audazmente se puso al frente y les habló a los Sumos Sacerdotes que estaban reunidos ante él. Y Zenos les explicó la parábola de un árbol de olivo y comparó la casa de Israel a este árbol de olivo.

6 E hizo esto para que pudiera mostrar a los Judíos lo que les ocurriría si seguían en sus caminos inicuos y continuaban negando el verdadero evangelio del Hijo de Dios.

7 Y aconteció que Zenos comparó a los hijos de Israel a un árbol de olivo silvestre que el Señor nutría en su viña, o en otras palabras, en la tierra prometida. E hizo esto a fin de que se pudiese entender que el Señor había bendecido a la casa de Israel y les había dado la tierra en la que vivían, y que había expulsado a sus enemigos y había enviado a Su Espíritu para morar entre ellos.

8 Y el árbol se corrompió y empezó a secarse. Y el Señor mandó a sus siervos, quienes eran los profetas de Dios, a que fueran a su viña e intentaran nutrir el árbol de olivo y regresaran con su buen fruto.

9 Y mandó que sus siervos lo podaran, cavaran alrededor de él, y que lo nutrieran por un tiempo para ver si produciría nuevamente su fruto natural.

10 Y Zenos profetizó en la parábola acerca de la destrucción de los Judíos; y que el Señor iba a sacar a los rectos de entre ellos y los enviaría a otras partes del mundo donde ellos no fueran destruidos. Y haría esto para poder preservar las raíces del árbol para sí, o en otras palabras, el verdadero evangelio del Hijo de Dios.

11 Y esto se refería a los hijos de Lehi y a otro pueblo al cual el Señor conduciría fuera de la tierra de Israel antes de que sus enemigos la destruyeran.

12 Y la parábola hablaba de la restauración del evangelio entre los Judíos en el tiempo de la venida del Señor al mundo. No obstante, debido a que los árboles de la viña se habían corrompido mucho, el Señor mandó que sus siervos injertaran las ramas silvestres con la esperanza de que él pudiera preservar el buen fruto del árbol para sí mismo. Y las ramas silvestres de olivo son los gentiles a quienes los siervos de Dios les predicarán el evangelio.

13 Y sucederá que después que el evangelio es predicado a los gentiles, habrá paz entre ellos por un tiempo. Y después de un espacio de tiempo los árboles de la viña producirán una vez más fruto corrupto.

14 Y Zenos habló de esta tierra, la cual es la tierra prometida para los Nefitas y Lamanitas y también para otros a quienes el Señor traiga hasta esta tierra. Y el evangelio será proporcionado a la gente de este continente tal como fue entregado a los Judíos en Jerusalén.

15 Y habrá toda clase de árboles a lo largo de la viña del Señor, en otras palabras, habrá mucha gente sobre todos los continentes del mundo que oirán el evangelio del Hijo de Dios y se arrepentirán de sus pecados. Y habrá muchas iglesias que clamarán ser el árbol de olivo puro que el Señor hizo crecer en su viña.

16 Y en los últimos días antes de que Dios nuevamente envié a Su hijo entre el pueblo, sí, aun en toda su gloria, tal como la que mostró a los Nefitas y Lamanitas en la tierra de Abundancia, Dios proporcionará una vez más el conocimiento de Su evangelio a los Gentiles y luego a los Judíos, para que los últimos sean los primeros y los primero sean los últimos.

17 Y sucederá que el evangelio será establecido en todas partes del mundo; o en otras palabras, el Señor injertará las ramas silvestres en los árboles de olivo naturales y las ramas naturales en los árboles silvestres, a fin de que Él pueda una vez más obtener el fruto que es agradable para Él.

18 Y después de que este evangelio sea predicado en todas partes del mundo, sí, aun después que la voz de Jesucristo sea oída entre todos los hombres; entonces el Señor de la viña llorará y les dirá a sus siervos: ¿Qué más pude haber hecho por mi viña?

19 Porque he aquí, todos los árboles de la viña estarán corrompidos. Y el Señor le preguntará a sus siervos por la causa de la corrupción de su viña.

20 Y acaeció que el siervo del Señor dijo a su amo: ¿No será la altura de tu viña? ¿No habrán sobrepujado

sus ramas a las raíces que son buenas? Y a causa de que las ramas han sobrepujado a sus raíces, he aquí que aquellas crecieron más aprisa que la fuerza de las raíces, tomando fuerza para sí mismas.

21 Y sucedió que Zenos expuso el significado de la parábola a los Sumos Sacerdotes, diciendo: He aquí, en los últimos días la iglesia de Dios se parecerá a esta iglesia en Jerusalén. Porque el Señor les proporcionará la pureza de Su evangelio eterno y proveerá para ellos una vía por la que puedan ser salvos en el reino de Dios en el postrer día.

22 No obstante, por causa de las ramas, o en otras palabras, por causa de la iglesia de Dios y su supuesta grandeza, las raíces del árbol, que representan el evangelio puro de Dios, serán sobrepujadas. Sí, los líderes y miembros de la iglesia de Dios se tornarán arrogantes y orgullosos, y sus deseos estarán puestos en la iglesia y no en el evangelio, el cual es la raíz del árbol, y así las ramas sobrepujan a las raíces que son buenas.

23 Y ellos serán como vosotros, y también como aquellos que estén en Jerusalén cuando Dios envié a Su Hijo entre ellos. Porque he aquí, ellos no entenderán el evangelio que el Hijo de Dios les predicará. Y por causa del ejemplo de los líderes de la iglesia de Dios el pueblo endurecerá su corazón contra el evangelio y se tornará a la iglesia para su salvación, negando así el poder del Espíritu Santo y su rectitud.

24 Y sus corazones y mentes estarán puestos en las cosas de este mundo y en los honores y glorias de los hombres. Entonces las palabras de Isaías serán otra vez cumplidas entre ellos, cuando él habló de la casa de Israel diciendo:

25 ¡Ay de los impíos!, Porque perecerán; pues el pago de sus manos vendrá sobre ellos.

26 Los opresores de mi pueblo son niños, y mujeres lo gobiernan. ¡Oh pueblo mío, los que te guían te hacen errar, y pervierten el curso de tus sendas!

27 El Señor se levanta para litigar, se pone en pie para juzgar al pueblo.

28 Vendrá el Señor a juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus príncipes; porque habéis devorado la viña y el despojo del pobre en vuestras casas.

29 ¿Qué pretendéis? Majáis a mi pueblo, y moléis las caras de los pobres, dice el Señor Dios de los Ejércitos.

30 Dice además el Señor: Por cuanto las hijas de Sion son altivas, y andan con cuello erguido y ojos desvergonzados, y caminan como si bailaran, y producen tintineo con los pies;

31 Herirá, pues, el Señor la mollera de las hijas de Sion con sarna, y descubrirá su desnudez.

32 En aquel día quitará el Señor la ostentación de sus ajorcas, y redecillas y lunetas;

33 Los collares, y los brazaletes, y los rebocifios.

34 Las cofias, los adornos de las piernas, los tocados, los pomitos de olor y los zarcillos;

35 Los anillos, y los joyeles para la nariz;

36 Las mudas de ropas de gala, y los mantos, las tocas, y las bolsas;

37 Los espejos, y los linos finos, y los rebozos, y los velos.

38 Y sucederá que en lugar de perfumes, habrá hediondez; y sogas en lugar de cinturón; y en lugar de cabellos peinados, calvicie; y en lugar de mantos, cilicio; y quemadura en lugar de hermosura.

39 Tus varones caerán a espada, y tus fuertes en la batalla.

40 T sus puertas se lamentarán y enlutarán, y ella, desolada se sentará en tierra.

41 Y aconteció que Zenos continuó con sus profecías en frente de los Sumos Sacerdotes. Y profetizó concerniente a la segunda venida del Hijo de Dios, si, cuando él aparezca con poder y gloria para podar su viña por última vez.

42 Y el Señor una vez más y por última vez extenderá su mano a fin de podar su viña y hacer el intento de producir frutos buenos de los árboles que allí están.

43 Y Él llamará a sus siervos para trabajar a su lado. Y dejará que lo bueno y lo malo continúen creciendo juntos. No obstante, quitará lo malo a medida que lo bueno crezca, asegurándose de que las ramas nunca más sobrepujen la fuerza de las raíces.

44 Y sucederá que los árboles de su viña nuevamente producirán buen fruto por el espacio de muchas estaciones. Y cuando el fruto malo regrese a la viña, entonces el Señor hará que se recojan todos los frutos de sus árboles. Y lo bueno Él preservará para sí mismo, y lo malo será arrojado a su propio lugar. Y entonces vendrá el fin del mundo; y el Señor hará que Su viña sea quemada con fuego—y todas estas cosas según la parábola y profecía de Zenos.

45 Y sucedió que después de que Zenos había testificado acerca del fin del mundo y de la destrucción de los inicuos, Labán, el Sumo Sacerdote en comando, se levantó y mandó que Zenos fuera abatido por su blasfemia contra la iglesia de Dios. Porque he aquí, Labán negó que la iglesia de Dios fuera corrupta o que sus líderes estuvieran desviando al pueblo. Y Labán se puso de pie y testificó de la rectitud de la iglesia y sus líderes.

46 Y a su mandato, uno de las guardias que había llevado a Zenoc y Zenos al salón de los Sumos Sacerdotes levantó su espada para amordazar a Zenos.

47 Y Lehi saltó de su asiento, el cual estaba situado entre los demás Sumos Sacerdotes en lo alto y por encima de la asamblea de gente. Y Lehi se puso entre la espada del guardia y Zenos.

48 Y Lehi suplicó a los otros Sumos Sacerdotes que no se les causara ningún daño a estos dos profetas de Dios. Y les rogó diciendo: ¿Qué tenemos nosotros en contra de estos dos hombres? ¿Acaso no hablan la verdad concerniente a nosotros? ¿No nos hablan de nuestras iniquidades y nuestra corrupción? ¿No

sabemos acaso que Dios los ha mandado para predicarnos el arrepentimiento a fin de que no tuviéramos que experimentar el dolor y angustia de la ira de Dios por causa de nuestros pecados?

49 He aquí, mi alma ha estado muy apesadumbrada por causa de las costumbres de esta iglesia y por las cosas que le enseñamos a la gente. ¿Y no nos hemos puesto por encima de la gente, a tal grado de que cuando caminamos entre ellos por las calles o en la sinagoga, ellos nos reverencian y se inclinan ante nosotros? ¿Cómo no podemos ver que estas cosas son una abominación ante Dios y que estamos desviando a este pueblo para que confíen más en la Iglesia y en sus líderes que en el evangelio que se supone debemos enseñarles?

50 ¿Y acaso no hemos tomado el dinero que le ha sido dado a la iglesia, a causa del mandamiento del Señor respecto al diezmo de su pueblo, y no hemos usado este dinero para construir grandes sinagogas y grandes Templos, sin embargo permitimos que existan pobres y necesitados entre nosotros? ¿No da esto testimonio de que verdaderamente amamos nuestro dinero y nuestros bienes, y nuestros costosos vestidos, y el adorno de nuestras iglesias, más de lo que amamos a los pobres y a los necesitados, a los enfermos y a los afligidos?

51 Y en nuestras asambleas solemnes, ¿acaso no justificamos nuestras acciones y procedimientos por causa de la alabanza del mundo? ¿No bajamos el estándar de la palabra de Dios porque creemos que se burlarán de nosotros y seremos ridiculizados por el orgullo e ignorancia del mundo? En fin, ¿acaso no cambiamos los preceptos y doctrinas de Dios, y aun las ordenanzas puras que nos fueron dadas por el profeta Moisés; no las cambiamos para que se adapten a nuestros caprichos repentinos y para satisfacer los deseos del mundo a fin de que podamos ser aceptados por éste?

52 He aquí, mi alma es atormentada con angustia porque sé que estas cosas son verdaderas, y también sé que estos dos hombres son profetas de Dios que han sido mandado a esta iglesia para traernos al arrepentimiento a fin de que no seamos destruidos.

53 Y aconteció que Lehi tuvo éxito con algunos de los otros Sumos Sacerdotes que estaban presentes en el salón, y también con muchas de las personas que atendieron al interrogatorio de Zenos y Zenoc.

54 No obstante, Labán, que era el principal Sumo Sacerdote, se puso al frente para confundir a Lehi; y también mandó que Lehi fuera atado y juzgado por su testimonio en contra de la iglesia de Dios y de sus líderes.

55 Pero el pueblo amaba mucho a Lehi y no había nadie que quisiera verlo expulsado de entre ellos.

56 Y había otro Sumo Sacerdote que sabía que las cosas que Lehi había hablado eran ciertas. Y su nombre era Ismael; y él conocía a Lehi y a su familia

por mucho tiempo. Y eran amigos, quienes con sus familias en muchas ocasiones habían vivido experiencias juntos. Pero Ismael no se atrevía a decir nada en defensa de Lehi; pues Ismael temía a Labán.

57 Y era Labán el que tenía la lealtad y la confianza del capitán de la guardia y de los soldados que estaban asignados para administrar la ley en aquella parte del territorio de Israel.

58 Y sucedió que Lehi pudo ver la dureza de corazón de Labán, y también pudo ver que la gente empezaba a ser influida por las palabras de Labán.

59 Y Lehi dejó el salón y salió a la calle y se arrodilló y oró al Señor a favor de su pueblo. Y oró con toda la energía de su alma, sí, aun con todo su corazón; porque grande era su angustia por los pecados de la gente.

CAPÍTULO 3

La conversión y el llamamiento de Lehi— él predica a los Judíos y es rechazado. Se le manda a Lehi que parta de Jerusalén con su familia y huya al desierto.

Y sucedió que mientras Lehi estaba orando al Señor, fue visitado por el Espíritu de Dios y le fue mostrada una maravillosa visión en la que apareció ante él en un pilar de fuego. Y el pilar de fuego fue visto por aquellos que estaban alrededor del lugar donde Lehi estaba postrado en el suelo.

2 Y aconteció que una voz dentro del pilar de fuego le habló a Lehi. No obstante, quienes estaban alrededor de Lehi, aun aquellos que habían visto el pilar de fuego, no pudieron oír la voz que emanaba de él.

3 Y el Señor me ha mandado a mí, Mormón, a no escribir las cosas que Lehi oyó de la voz proveniente del pilar de fuego. Porque las cosas que él oyó son muchas de las cosas que el Señor ha mandado que sean selladas y ocultadas de los ojos del mundo hasta el tiempo en que estas cosas surjan ante los hijos de los hombres en el tiempo señalado por el Señor.

4 Pero por causa de las cosas que Lehi vio y oyó, temió extremadamente por su pueblo y por todo el mundo.

5 Y sucedió que Lehi, habiendo sido dominado por el Espíritu a causa de las cosas que había visto y oído en la visión, volvió a su casa y se echó sobre su lecho.

6 Y Lehi clamó al Señor para que pudiera ser perdonado por sus muchos pecados y para que pudiera tener un mejor entendimiento lo que el Señor requiriera de él.

7 Y aconteció que fue arrebatado nuevamente en una visión en la que vio muchas de las cosas que Zenoc y Zenos habían testificado.

8 Porque él verdaderamente vio la venida del Hijo de Dios a la Tierra. Y vio que el Señor fue entre la gente de Jerusalén y empezó a predicarles su evangelio. Y él vio a otros a quienes el Señor había

llamado para que le ayudaran a enseñar su evangelio a la gente.

9 Y uno de los siervos del Señor vino y se puso de pie delante de Lehi y le dio un libro y le mandó que leyera el libro. Y mientras Lehi leía el libro, fue lleno del Espíritu del Señor y se regocijó en extremo.

10 Y Lehi fue llamado por Dios para ir entre la gente de Jerusalén y enseñarles las cosas que había leído en el libro.

11 Y sucedió que Lehi fue otra vez entre la gente de Jerusalén y comenzó a explicar las cosas que habían sido testificadas por Zenos y Zenoc, y también las cosas que había leído en el libro que le fue dado en su visión.

12 Y Lehi predicó muchas cosas a la gente de Jerusalén, a sus amigos, a sus parientes y a su familia, que consistía de su esposa Sariah y de sus hijos e hijas.

13 Y aconteció que la gente de Jerusalén rechazó las palabras de Lehi y lo echaron fuera, lejos de ellos y se burlaron de él. Pues he aquí, el orgullo del pueblo de Jerusalén los había endurecido, tal como el orgullo que poseían por pertenecer a la iglesia de Dios.

14 Y se burlaron de Lehi, diciendo: ¿Cómo puedes tú, siendo un sólo hombre, afirmar que la iglesia de Dios se ha corrompido? ¿No crees que el Señor haya hecho que esta iglesia prospere y que la haya santificado por causa de su rectitud? ¿Acaso no nos hemos ocupado regularmente de las ordenanzas y tradiciones que Moisés nos entregó? Y sabemos que Moisés era un profeta de Dios y que él nos mostró todas las cosas que debemos hacer a fin de que seamos salvos en el reino de Dios en el último día. ¿Y acaso no hacemos todas las cosas que él nos ha mandado?

15 Y Lehi los reprendió diciendo: ¿No sabéis que el Señor permitió que Moisés os diera una ley menor debido a vuestra iniquidad? Y esta ley menor es la ley que esta iglesia le enseña al pueblo.

16 Pues he aquí, los sacramentos y las ordenanzas y todos los rituales de esta ley son símbolos y representaciones del evangelio puro del Señor. Y los mandamientos que os han sido dados, se os han dado porque no tenéis la habilidad para vivir la ley mayor, cuya ley es este evangelio del cual los profetas de la antigüedad han hablado.

17 Y si no hubiera una ley dada a los hijos de Israel en el tiempo en que se rebelaron contra el Señor en el desierto, entonces se les hubiera dejado a sí mismos y nunca hubieran tenido la oportunidad de heredar la tierra prometida.

18 Y fue esta ley la que trajo paz entre ellos y la que les permitió vivir juntos sin violencia y sin ninguna clase de iniquidad que con seguridad los hubiera conducido a su destrucción.

19 Pero he aquí, esta ley que les fue dada a los hijos de Israel fue una ley de ordenanzas y sacrificios a fin de que no olvidaran al Señor su Dios que los había guiado a la tierra prometida.

20 Y estas leyes y ordenanzas eran tipos y predicciones de aquellas cosas que sucederían en la eternidad. Y es esta ley eterna la que vosotros no podéis entender. Sí, os digo que esta ley eterna es el evangelio del Señor Jesucristo que vendrá al mundo, y la única senda por la cual un hombre puede ser salvo en el reino eterno de Dios. Y vosotros no entendéis este evangelio porque habéis endurecido vuestro corazón contra el Espíritu del Señor que enseña este evangelio puro.

21 Y esta iglesia y todas las iglesias que el Señor permite que sean edificadas en esta Tierra para tornar el corazón de los hijos de los hombres hacia Él, no existen en este evangelio, ni representan a este evangelio. Sino que son establecidas entre los hombres con el único propósito de dirigirlos hacia este evangelio eterno, el cual es el único evangelio de salvación eterna.

22 Y sucederá que el Señor mismo descenderá entre su pueblo en la carne y les enseñará este evangelio. Y ellos lo rechazarán y le causarán la muerte porque no entenderán su evangelio, y hacen esto porque no tienen el Santo Espíritu con ellos.

23 Y el Señor nos ha enviado a muchos profetas para predicarnos el arrepentimiento y para que nos preparemos para conocer al Señor y escuchar su evangelio, ya sea en esta carne, o como espíritus cuando muramos.

24 Y hemos expulsado a estos santos hombres de Dios porque no pudimos entender las cosas que nos predicaban. Y la sangre de estos hombres estará en nuestras manos. Y sufriremos la ira de Dios por causa de esto.

25 Y aconteció que la gente se enojó con Lehi y de allí en adelante buscó la oportunidad de aprehenderlo y llevarlo ante el salón de los Sumos Sacerdotes a fin de que él también pudiera ser juzgado ante la iglesia por sacrilegio y blasfemia.

26 Y ellos procuraron matarlo así como lo hicieron con Zenos y Zenoc. Porque he aquí, Labán había entregado a Zenos y a Zenoc para que murieran a mano del pueblo. Y la gente tomó a Zenos y a Zenoc, y después de haberlos apedreado, los colgaron del cuello hasta que murieron.

27 Y había mucha gente que amaba a Lehi y a su familia y no querían que él fuera destruido o expulsado de entre ellos. Pero la mayor parte de la gente quería que Lehi fuera expulsado de entre ellos, o atado y llevado ante los otros Sumos Sacerdotes donde él seguramente sería sentenciado a muerte.

28 Y sucedió que Lehi huyó de delante del pueblo y fue con su familia y les dijo todas las cosas que le habían sucedido.

29 Y aconteció que Lehi reunió su familia y algunas provisiones y huyó con ellos al desierto antes de que la parte más inicua de la gente pudiera alertar a los Sumos Sacerdotes acerca de su plan de escapar de Jerusalén.

30 Pues he aquí, el Señor le había advertido a Lehi en un sueño que debía llevar a su familia y huir al desierto. Y se le prometió a Lehi que si guardaba los mandamientos de Dios en todas las cosas, él sería bendecido; y que también su esposa y sus hijos serían salvos.

31 Y sucedió que Lehi abandonó su oro y su plata y todas sus posesiones materiales y huyó con su familia al desierto.

32 Y por muchos días viajó por el desierto hasta que descendió a las orillas del Mar Rojo.

33 Y sucedió que Lamán y Lemuel, los hijos mayores de Lehi, comenzaron a burlarse y a murmurar contra su padre. Pues ellos no querían abandonar la tierra de su herencia, ni su oro ni su plata, ni todos sus objetos preciosos. Y murmuraron y se quejaron de que su padre era un hombre visionario que tenía sueños y visiones que ellos no entendían.

34 Y Lamán y Lemuel le hablaron a su padre, diciendo: ¿Por qué has juzgado a la gente de la iglesia en Jerusalén? Tú también eras un gran líder entre ellos y también un sacerdote de la orden de Aarón. ¿Y acaso no prometió el Señor a su pueblo que Él nunca dejaría que fuesen desviados por aquellos que dirigieran a su iglesia? Nosotros sabemos que los líderes del pueblo son hombres rectos porque han sido llamados por Dios por medio de la imposición de manos y también por el Espíritu de Dios.

35 Y tú los has juzgado y has declarado el mal sobre sus cabezas debido a los locos sueños y visiones que has tenido, los cuales creemos que son las imaginaciones de tu corazón.

36 Pues he aquí, ¿cómo puede ser posible que ellos sean hombres inicuos cuando el Señor ha mostrado que los acepta al concederles prosperidad y felicidad? Y ellos le enseñan al pueblo las palabras del Señor que se escribieron por mano de Moisés para la salvación de todo Israel.

37 Y así era como Lamán y Lemuel murmuraban contra Lehi y deseaban regresar a la tierra de Jerusalén. Porque he aquí, la familia de Lehi ciertamente sufrió mucho en el desierto; y por causa de estos sufrimientos Lamán y Lemuel se rebelaron y murmuraron contra su padre.

38 Y aconteció que Lehi se puso de pie frente a sus hijos y los reprendió, estando lleno con el poder y el Espíritu de Dios. Y los confundió tanto que ellos se estremecieron y temblaron ante su padre de modo que no osaron hablar o murmurar más en contra de él.

39 Y sucedió que los dos hijos menores de Lehi, sí, Sam y Nefi, en verdad escucharon el consejo de su padre y creyeron las cosas que él les dijo.

40 Pues he aquí, el Señor había escogido a Nefi, el hermano menor, para guiar a sus hermanos mayores. Y por esta razón el Señor envió su Espíritu a Nefi y lo bendijo con sabiduría y entendimiento que excedía grandemente a la de sus hermanos mayores.

41 Y el Señor le prometió a Nefi que él y su posteridad serían una gran bendición para su padre Lehi y para todos los hijos de Lehi, aun para las generaciones de Lamán y Lemuel, si es que guardaban los mandamientos del Señor.

42 Y sucedió que Lehi mandó a sus hijos que volvieran a Jerusalén para procurar las planchas de bronce que contenían la genealogía de sus antepasados y también el registro de los Judíos. Y les mandó a sus hijos que fueran con Labán y le pidieran las planchas de bronce.

43 Y aconteció que Lamán y Lemuel nuevamente murmuraron contra su padre y dijeron que era un loco por enviarlos a la casa de Labán para obtener el registro de los Judíos. Pues las planchas de bronce eran muy preciadas para los Judíos, y ellos no creían que Labán les entregaría estas planchas.

44 No obstante, ellos recordaron las cosas que su padre les había dicho. Y también recordaron el poder del Espíritu que ellos sintieron, el cual había hecho que sus cuerpos se estremecieran delante de él. Y Lamán y Lemuel se abstuvieron de sus murmuraciones y juntaron provisiones y a sus hermanos menores Sam y Nefi, y así regresaron por el desierto hacia Jerusalén.

45 Y acaeció que la suerte cayó sobre Lamán, el hermano mayor, para que fuera a la casa de Labán y le pidiera las planchas de bronce que contenían el registro de los Judíos y la genealogía de Lehi.

46 Y aconteció que Labán se burló de Lamán y procuró quitarle la vida. Pues Labán había endurecido su corazón contra Lehi porque él había tomado a su familia y huido al desierto. No obstante, Labán temía a la parte del pueblo que amaba a Lehi y a aquellos que escucharon lo que Lehi había dicho acerca de la iniquidad de la iglesia y sus líderes.

47 Y Labán llamó a sus siervos para que se llevaran a Lamán como prisionero según las leyes de la tierra. Pues Labán les había mentido a sus siervos, convenciéndolos de que Lamán había intentado robarle las planchas de bronce, las cuales eran de gran valor para el pueblo de Jerusalén, y diciéndoles a sus siervos que Lamán había pedido los registros sin pago alguno.

48 Y Lamán huyó de la presencia de Labán y fue con sus hermanos que estaban ocultos en las afueras de la ciudad de Jerusalén en el desierto, y les contó todo lo que había sucedido en la casa de Labán.

49 Y sucedió que los hijos de Lehi volvieron a la tierra de su herencia y juntaron todo su oro y su plata, y todas las posesiones que habían tenido antes de huir al desierto. Y había muchos bienes debido a las riquezas que Lehi había adquirido cuando sirvió como Sacerdote de la iglesia en Jerusalén.

50 Y así regresaron a la casa de Labán y le propusieron que les dejara obtener las planchas de bronce a cambio del importe de todas sus posesiones.

51 Y aconteció que Labán vio a las riquezas que los hijos de Lehi le presentaban. Y él quiso poseer las riquezas, sin tener la intención de entregarles las planchas de bronce como se lo habían propuesto.

52 Y Labán envió a sus siervos a que mataran a los hijos de Lehi. Pero he aquí, los hijos de Lehi huyeron otra vez al desierto dejando en posesión de Labán todo su oro y su plata y todos sus objetos preciosos.

53 Y aconteció que los hijos de Lehi se lamentaron en extremo y desearon regresar a la tienda de su padre.

54 Y sucedió que Nefi, el menor de los hijos de Lehi, se puso al frente y les rogó a sus hermanos que no regresaran a la tienda de su padre sin las planchas de bronce que el Señor les había mandado obtener.

55 Y Lamán y Lemuel se enojaron en extremo con Nefi y empezaron golpearlo con una vara causándole mucho dolor. Y Sam se interpuso y les rogó a sus hermanos mayores que dejaran de golpear a su hermano menor.

56 Y aconteció que Lamán y Lemuel no hicieron caso a las palabras de Sam y continuaron golpeando a su hermano, y también golpearon a Sam con la vara.

57 Y sucedió que el Señor envió un ángel a los hijos de Lehi, quien reprendió a Lamán y a Lemuel. He aquí, les habló muchas cosas acerca de su hermano menor Nefi, quien algún día sería gobernante sobre ellos. Y él ángel del Señor también les dijo que el Señor entregaría a Labán y a las planchas de bronce en sus manos. Y después de todas estas cosas, el ángel del Señor se fue.

CAPÍTULO 4

Nefi regresa a Jerusalén y mata a Labán a fin de obtener las planchas de bronce. El Señor prepara a Zorám para ser un chivo expiatorio para los hijos de Lehi—ellos, para entonces, son capaces de regresar a Jerusalén y traer a Ismael y a su familia con ellos al desierto.

Y sucedió que cuando los hijos de Lehi volvieron otra vez a los muros que rodeaban Jerusalén, ellos estaban muy atemorizados. Y Lamán y Lemuel dudaron una vez más de la promesa del ángel del Señor, en la cual se les había prometido que tendrían a Labán y las planchas de bronce.

2 Pero Nefi no dudó de las palabras del ángel y él reprendió a sus hermanos diciéndoles: ¿Cómo podéis negar el poder del Señor cuando este os ha sido demostrado una y otra vez? Sí, vosotros habéis visto un ángel, y el ángel os ha reprendido y ha hecho que vuestros cuerpos se estremezcan delante de él. ¿Cómo podéis continuamente negar el poder de Dios, cuando se os ha mostrado de modo tan grande y maravilloso? ¿Por qué pues permitís que yo, vuestro hermano menor, gobierne sobre vosotros debido a vuestra falta

de fe y a vuestras iniquidades?

3 ¿No sabéis que el Señor puede enviar a sus ángeles a ayudarnos, si es que demostramos nuestra fe y dignidad al guardar sus mandamientos? A vosotros os consta la certeza de esto; y sabéis que un ángel os ha hablado; ¿cómo pues, podéis dudar?

4 Y Nefi les habló muchas palabras de aliento a sus hermanos mayores. No obstante, ellos todavía tenían miedo y no querían regresar a Jerusalén.

5 Y Nefi se enojó con sus hermanos; sí, le sobrevino una justa indignación, y se puso de pie frente a sus hermanos y siendo conmovido por el Santo Espíritu los reprendió.

6 Y aconteció que Nefi se fue a Jerusalén de noche; y su hermano Sam también quiso ir con él a Jerusalén. Pues he aquí, Sam verdaderamente amaba a su hermano y quería protegerlo de cualquier daño que pudiera ocurrirle.

7 Pero Nefi no quiso que Sam lo acompañara a la ciudad de noche. Y Nefi le dijo a Sam que debía quedarse con sus hermanos mayores Lamán y Lemuel, para asegurarse de que ellos no fueran a la ciudad y alertaran a los Judíos de que él iba a volver a la casa de Labán. Y Nefi hizo esto porque sus hermanos mayores habían amenazado confesar a los Judíos que su padre estaba loco, y también tenían deseos de ser parte del pueblo de Jerusalén otra vez.

8 Y Sam hizo caso de las palabras de Nefi y se quedó fuera del muro de Jerusalén con sus hermanos mayores, Lamán y Lemuel.

9 Y aconteció que Nefi se dirigió a la casa de Labán y encontró a Labán ebrio de vino fuera de su casa.

10 Y el espíritu le mandó a Nefi que matara a Labán y que se vistiera con sus ropas para que con este disfraz pudiera entrar a la casa de Labán sin que los guardias supieran que él no era su amo.

11 Y Nefi luchó contra los susurros del Espíritu, porque él nunca en su vida había hecho daño a otra persona, o a ninguna otra criatura viviente sin una causa justa. Y Nefi dudó de los susurros que el Espíritu del Señor le daba.

12 Pero después de los continuos susurros del Espíritu, y después de sus propias reflexiones acerca del trato que él y sus hermanos habían recibido por mano de Labán, y también al recordar las amenazas de Labán hacia su padre, Nefi se dio cuenta que el Señor había entregado a Labán en sus manos, y que sería mejor que Labán pereciera antes que el mandamiento del Señor no fuera cumplido.

13 Y Nefi también sabía que los Judíos se levantarían a la mañana siguiente y encontrarían a Labán asesinado. Y los Judíos sabrían que los hijos de Lehi habían matado a Labán, porque ellos lo habían visitado el día anterior y le habían pedido las planchas de bronce.

14 Y los Judíos sabrían que fueron los hijos de Lehi los que le habían hecho esto a Labán, porque las

planchas de bronce no estarían en su lugar y hallarían a Labán muerto. Y por causa de esto, Nefi dudó otra vez del Espíritu, y comenzó a retraerse del mandamiento que había recibido.

15 Y sucedió que el Espíritu del Señor vino otra vez a Nefi y le dijo que matara a Labán y guardara los mandamientos de Dios, o su familia no prosperaría y ellos serían destruidos en el desierto. Y el Espíritu le dijo a Nefi que el Señor había preparado una vía por medio de la cual los Judíos no culparían a los hijos de Lehi por la muerte de Labán, ni por el robo de las planchas de bronce.

16 Y Nefi creyó en las palabras del Espíritu, habiendo él tenido muchas de estas manifestaciones en su juventud y muchas en el presente, por tanto él pudo sentir la santificación del Espíritu en lo que iba a hacer.

17 Y Nefi tomó la espada de Labán y le cortó la cabeza con su propia espada.

18 Y sucedió que Nefi se puso la ropa de Labán y entró en su casa. Y los guardias de Labán también estaban ebrios de vino y no supieron que Nefi no era su amo que estaba de regreso en casa, pues Nefi estaba vestido con la ropa y los mantos de Labán.

19 Y sucedió que Nefi entró en la cámara interior de la casa de Labán y mandó al siervo de Labán que tomara las planchas y las llevara fuera de las murallas de la ciudad a sus hermanos.

20 Y Nefi hablaba como si fuera Labán. Y el siervo de Labán pensó que Nefi se refería a los hermanos de la iglesia entre quienes Labán había estado aquella noche.

21 Y aconteció que el siervo de Labán siguió a Nefi fuera de la ciudad de Jerusalén, y Nefi condujo al siervo al lugar donde sus hermanos mayores estaban ocultos.

22 Y cuando Lamán y Lemuel vieron a Nefi, quien estaba vestido con la ropa de Labán y venía con el siervo de Labán, se asustaron y huyeron de su presencia.

23 Pero Nefi se quitó el turbante de Labán y llamó a sus hermanos.

24 Y cuando el siervo de Labán vio que Nefi no era su amo, él también intentó huir. Pero Nefi atrapó al siervo de Labán y lo sujetó firmemente y no le permitió escaparse. Y el siervo de Labán empezó a gritar pidiendo ayuda a fin de poder ser escuchado por los que estaban dentro de las murallas de la ciudad.

25 Y Nefi sacó la espada de Labán y le dijo al siervo de Labán que lo mataría si no les entregaba las planchas y regresaba con ellos a la tienda de su padre en el desierto.

26 Y Nefi le juró al siervo de Labán que no le harían daño, y que nunca más sería el siervo de nadie en tanto que permaneciera con ellos en el desierto.

27 Y el Espíritu del Señor vino sobre el siervo de Labán. Y su nombre era Zorám. Y Zorám cayó a los pies de Nefi e hizo convenio con él de que de allí en adelante sería su siervo si le perdonaba la vida.

28 Y Nefi levantó a Zorám y lo abrazó y le dijo:

Hermano mío, ¿no sabes tú que eres mi hermano y que todos somos hijos del mismo Dios? ¿No sabes tú que el mismo creador que me dio poder para quitarle la vida a tu amo y obtener estas planchas, ha preservado tu vida y de ahora en adelante te ha hecho libre? Tú serás mi hermano y mi amigo.

29 Y Zorám le creyó a Nefi y el Espíritu de Dios obró sobre él a tal grado de que lloró en el hombro de Nefi y prometió de allí en adelante obedecer todos los mandamientos de Dios.

30 Y fue de este modo que el Señor preparó un medio por el cual los hijos de Lehi no fueran culpados por la muerte de Labán, ni por el robo de las planchas de bronce, como el pueblo de Jerusalén creería.

31 Pues he aquí, a la mañana siguiente los Judíos encontraron el cuerpo de Labán y también descubrieron que las planchas de bronce habían desaparecido y que habían sido extraídas de su casa. No obstante, también supieron que Zorám había desaparecido de entre ellos. Y sucedió que los Judíos creyeron que después de haber matado a su amo, Zorám tomó las planchas de bronce. Y así los Judíos no le echaron la culpa a Lehi ni a sus hijos.

32 Y aconteció que los hijos de Lehi volvieron a la tienda de su padre en el desierto.

33 Y después que ellos hubieron regresado a su padre en el desierto, su madre Sariah se regocijó en extremo. Y esto, debido a la angustia que ella había tenido por causa del mandamiento del Señor de mandar a sus hijos de regreso a la ciudad de Jerusalén para obtener las planchas de bronce de Labán.

34 Porque Sariah se había quejado considerablemente con su esposo Lehi, diciendo: Yo sé que tú eres un hombre de Dios, y que has servido al Señor todos los días de tu vida. Y sé que por causa de tus sueños y tus visiones, crees que hemos sido conducidos fuera de la tierra de nuestra herencia. Sí, yo sé que las cosas que tú has dicho acerca de la iglesia en Jerusalén son ciertas, pues muchas veces he sentido estas cosas durante mi propia vida.

35 Y también sé que la gente de Jerusalén procuró matarte, y que tu vida hubiera estado en sus manos si no hubiéramos huido al desierto.

36 No obstante, ¿cómo puedes decirme que el Señor te ha mandado que envíes a nuestros hijos a su muerte? Y mis hijas sufren día y noche debido a la pérdida de sus hermanos, y también por causa del hambre y sed que hemos sufrido todos estos días en el desierto.

37 ¿No sabes acaso que estoy cerca a la labor de parto y que daré la luz a este hijo en el desierto? Y mis hijas; ¿qué harán ellas cuando crezcan y no haya ningún hombre para escoger como esposo? ¿Tendrán que quedarse solteras y sin hijos todos los días de su vida hasta que perezcan en el desierto?

38 Y Sira, una de las hijas de Lehi, reprendió a su madre y abrazó a su padre Lehi, quien también se

sentía deprimido en el espíritu debido a las cosas que el Señor había requerido de sus hijos.

39 Y Sira habló palabras de consuelos para su padre y reprendió a su madre por las cosas que había dicho. Porque he aquí, Sira había sido grandemente bendecida por el Espíritu del Señor y entendía muchas cosas que mantuvo en secreto y para sí misma debido al respeto por su padre y su autoridad en el sacerdocio. Pues Sira verdaderamente entendía muchos de los misterios y cosas de Dios.

40 Y Sira trajo gran gozo y frescura a su padre, y él la abrazó y reprendió a su esposa Sariah por su falta de fe y por sus dudas.

41 Y sucedió que cuando los hijos de Lehi regresaron a la tienda de su padre, su madre y sus hermanas se regocijaron en extremo. Y Sariah se humilló ante el Señor, y también ante su esposo; y rogó que se le perdonara por sus dudas, y ofreció gracias y sacrificio al Señor por el retorno de sus hijos con bien.

42 Y ahora yo, Mormón, habiendo sido influenciado por el Espíritu, incluyo en mi compendio la explicación de la importancia de las planchas de bronce que Nefi y sus hermanos obtuvieron de Labán.

43 He aquí, no es la intención ni el propósito del Señor destruir a ningún hombre a fin de llevar a cabo sus propósitos. Y después que Nefi hubo tomado la vida de Labán, el Espíritu del Señor le prometió que la sangre de Labán no le sería requerida de sus manos. También que de allí en adelante, ningún hombre derramará la sangre de otro, a menos que sea en defensa de su vida, o la vida de su familia.

44 He aquí, el Espíritu me ha mostrado la destrucción de Jerusalén y el traslado de la gente en cautiverio a lugares extranjeros. Y si se hubiera permitido que las planchas permanecieran en posesión de Labán, hubieran sido destruidas.

45 Y además, las planchas de bronce son el registro de los Judíos, y también el registro de las leyes que fueron establecidas por Moisés entre los Judíos en bien de la rectitud, y para guiar a la iglesia que fue establecida entre los hijos de Israel. Y estas planchas también contienen muchas de las profecías y palabras que los grandes profetas predicaron a los Judíos. Y estas cosas fueron necesarias para que Lehi pudiera enseñar a sus hijos las cosas que se les enseñaron a los hijos de Israel a fin de que pudieran ser instruidos de forma más correcta en las vías del Señor.

46 Y Jerusalén fue destruida, cumpliéndose así la palabra del Señor como fue profetizada por boca de sus santos profetas.

47 Y cuando Jerusalén fue destruida, muchos de los registros puros y también las escrituras de los Judíos fueron destruidos. No obstante, debido a que las planchas de bronce fueron preservadas por la mano del Señor por conducto de los hijos de Lehi, un registro más perfecto acerca de las palabras de los

profetas y también de los mandamientos de Dios fue preservado para las generaciones futuras.

48 Y es así que el Señor preserva las palabras que él proporciona a los hijos de los hombres en todas las dispensaciones del tiempo. Y un día todos los libros que han sido escritos por mandamiento del Señor serán abiertos, y todos los hijos de los hombres verán que el Señor ha sido justo y misericordioso con sus hijos al proveerles, en cada generación, sus palabras y sus mandamientos por medio de escrituras y también por boca de sus santos profetas.

49 Y de esta forma él juzgará a todo hombre según las mismas leyes y mandamientos que haya recibido de Él en su propia dispensación del tiempo. Y si estos mandamientos no fueran preservados de generación en generación, los hijos de las generaciones futuras tendrían una causa de argumento cuando estén frente al Señor para ser juzgados por sus obras en la carne. Pues los hijos podrían declarar su inocencia en cuanto a los estrictos mandamientos que Dios les dio a sus padres, pero no a ellos. Y de esta forma el Señor torna el corazón de los padres a los hijos y el corazón de los hijos a sus padres, a fin de que todos ellos puedan ser juzgados por las mismas leyes y mandamientos.

50 Porque he aquí, el Señor juzga a todos sus hijos según las mismas leyes, las cuales son leyes eternas decretadas desde antes de la fundación del mundo como las únicas leyes de salvación por medio de las cuales los hijos de los hombres podrán ser salvos en el reino de Dios.

51 Y esta es la importancia y la relevancia de las planchas de bronce que Nefi obtuvo de Labán.

52 Y fue la sabiduría del Señor el que Zorám fuera siervo de Labán, y también lo fue la manera en la que Zorám fue destinado para obtener las planchas de bronce sin que la culpa cayera sobre los hijos de Lehi entre la gente de Jerusalén.

53 Porque he aquí, el Señor mandó que Lehi nuevamente enviara a sus hijos a Jerusalén para convencer a Ismael y a su familia que se unieran a ellos en el desierto. Pues si los hijos de Lehi hubieran regresado a la tierra de Jerusalén hubieran sido aprehendidos y llevados ante el juez de la tierra para ser juzgados por el asesinato de Labán. Pero los Judíos estaban convencidos de la culpa de Zorám, porque él tenía las llaves de las bóvedas de Labán y era el único que podía obtener las planchas. Y en esta forma el Señor preparó la vía para que los hijos de Lehi pudieran regresar a Jerusalén.

54 Y sucedió que los hijos de Lehi regresaron a Jerusalén a la casa de Ismael. Pero Zorám no regresó con ellos a Jerusalén y permaneció escondido en la tienda de Lehi en el desierto.

55 Y sucedió que los hijos de Lehi persuadieron a Ismael para que dejara la tierra de Jerusalén y se uniera a ellos en el desierto. E Ismael también había sido afectado por las palabras que Zenos y Zenoc

habían hablado. Y él también sabía de la iniquidad y de la hipocresía de los líderes de la iglesia. Y debido a estas cosas Ismael había dejado el sacerdocio y fue expulsado de la iglesia, y su familia también fue expulsada junto con él.

56 Y aconteció que Ismael y su familia viajaron con los hijos de Lehi al desierto. Y la familia de Ismael consistía de Ismael, su esposa, sus dos hijos, y sus cinco hijas. Y nuevamente, esta fue la sabiduría y la providencia del Señor al preparar una vía por la cual la familia de Lehi pudiera tener cónyuges y familias en la Tierra Prometida. Pues he aquí, los hijos de Lehi eran cuatro, y con Zorám, eran cinco los hombres que no tenían esposa. Y las hijas de Lehi eran dos, y dos los hijos de Ismael que no tenían cónyuge. Y de esta forma el Señor se aseguró de que Lehi e Ismael tuvieran posteridad en la tierra prometida.

57 Y sucedió que los hijos y algunas de las hijas de Ismael comenzaron a quejarse contra su padre por no pensar bien al dejar Jerusalén y la comodidad de su casa, y sus riquezas. Pues he aquí, Ismael también era un hombre muy rico, sí, sus riquezas eran aún mayores que las de Lehi.

58 Y estos hijos de Ismael comenzaron a incitar a los hermanos mayores de Nefi, Lamán y Lemuel, para que endurecieran sus corazones y desearan nuevamente regresar a la tierra de su herencia. Y las dos hijas de Ismael a quienes Lamán y Lemuel habían escogido para ser sus esposas, inquietaron a los hermanos de Nefi al grado de que se rebelaron en contra de los mandamientos de Dios y no quisieron regresar al desierto a la tienda de su padre.

59 Y Nefi se puso sumamente triste por la continua rebelión de sus hermanos y se levantó y los reprendió por su rebelión. Y los hijos de Ismael que no estuvieron presente cuando el ángel del Señor reprendió a Lamán y a Lemuel, se enfrentaron contra Nefi y lo ridiculizaron por querer ser su líder. Y estos hijos de Ismael incitaron a Lamán y a Lemuel a ponerse de su lado diciendo:

60 ¿Cómo es posible que Dios escoja a vuestro hermano menor para regir sobre nosotros? ¿Cómo podéis estar convencidos que vuestro hermano menor ha sido bendecido y llamado por Dios para estar a la cabeza de vosotros y también a la nuestra? Vosotros sois los hijos mayores y tenéis el derecho al liderazgo según las costumbres y tradiciones de nuestros padres, las cuales sabemos que son justas y verdaderas.

61 Y de esta manera los hijos y también dos de las hijas de Ismael lograron endurecer el corazón de Lamán y Lemuel al punto de que tomaron a Nefi y lo ataron con cuerdas y estaban dispuestos a dejarlo en el desierto a fin de que fuera devorado por bestias salvajes.

62 Y aconteció que el poder del Espíritu del Señor estuvo con Nefi y rompió las ligaduras que lo sujetaban delante de sus hermanos. Y Nefi se puso de

pie y de nuevo empezó a reprender a sus hermanos por causa de sus dudas y de su rebelión.

63 Y Lamán y Lemuel se enfurecieron aun más contra Nefi y quisieron matarlo en el desierto. Y al levantar su mano para apoderarse de Nefi y matarlo, Raquel, una de las hijas de Ismael, y también su madre Habasha, le suplicaron a Lamán y a Lemuel que le perdonaran la vida a Nefi. Pero Lamán y Lemuel habían dejado de sentir y alzaron su mano contra Nefi.

64 Y sucedió que uno de los hijos de Ismael, teniendo gran fuerza, aun mayor que la de muchos hombres, empezó a tener compasión de Nefi, y también se compadeció de su madre, a quien amaba con todo su corazón. Y también Ismael estando apesadumbrado por sus muchos años, le rogó a su hijo que ayudara a Nefi. Y este hijo de Ismael, cuyo nombre era Baranás, con su gran fuerza sujetó a los hermanos de Nefi y evitó que Lamán y Lemuel mataran a su hermano.

65 Y Baranás se entristeció mucho por causa de su propia iniquidad y por el dolor que había causado a su madre y a su padre. Y el Espíritu del Señor estuvo con Baranás y él empezó a reprender a Lamán y a Lemuel, y también a su otro hermano. Y se arrodilló delante de Nefi y le rogó que lo perdonara y también rogó por el perdón del Señor. Y viendo que este enorme hombre se arrodillaba ante su hermano, Lamán y Lemuel se arrodillaron ante Nefi y también le rogaron que los perdonara. Y así podemos ver la influencia que otros hombres tienen sobre Lamán y Lemuel, quienes por sí mismos no poseen fortaleza de rectitud.

66 Y aconteció que los hijos de Lehi continuaron su viaje con la familia de Ismael descendiendo al desierto hasta que llegaron a la tienda de su padre.

CAPÍTULO 5

Lehi e Ismael continúan su jornada en el desierto. Lehi continúa teniendo visiones y revelaciones. El Señor prepara una brújula para guiarlos en el desierto. Sus sufrimientos y pruebas en el desierto. Lamán y Lemuel continúan rebelándose.

Y aconteció que Lehi e Ismael entraron juntos en una tienda para orar al Señor y recibir inspiración del Espíritu en cuanto a dónde debían ir y cómo deberían gobernar a sus familias mientras viajaban por el desierto hacia la tierra que el Señor les había prometido.

2 Y el Espíritu del Señor le dijo a Ismael que Lehi debía conducir a sus familias a la parte del desierto que descendía a las orillas del mar, cuya tierra estaba preparada con muchas de las provisiones que necesitarían. Y le fue señalado a Lehi ser el líder de ambas familias mientras viajaban por el desierto.

3 E Ismael reunió a su familia y les mandó que

siguieran a Lehi y que guardaran los mandamientos que él recibiría del Señor para ellos. Y también habló de la rectitud de Nefi y también que Nefi había sido escogido por el Señor para guiar a esta gente después de que Lehi muriera. E Ismael le aseguró a su familia que si ellos guardaban los mandamientos del Señor en todas las cosas, heredarían la tierra prometida que fue preparada para su posteridad.

4 E Ismael hizo estas cosas porque sabía que pronto moriría y regresaría al Dios que le dio la vida. Y él bendijo a cada uno de sus hijos y los amonestó para que fueran fieles a Lehi y también a Nefi. Y sucedió que los hijos de Ismael hicieron convenio con su padre de que guardarían los mandamientos del Señor y que seguirían a Lehi y a Nefi a donde fuera que los guiaran.

5 Y Lehi recibió muchos sueños y visiones. Y muchos de estos fueron grandes y maravillosos. No obstante, yo, Mormón, no incluyo en este registro todos los sueños y visiones de Lehi, pues son muchos. Pero escribo de uno de los sueños en este compendio. E incluyo este sueño debido a su exquisita belleza y representación simbólica de la bondad y la grandeza del amor de Dios. Y también por su significado profético concerniente a todos los hijos de los hombres desde el principio hasta el fin del tiempo.

6 Pues he aquí, Lehi vio en una visión un campo grande y espacioso que representaba al vasto mundo. Y Lehi caminó por un lugar oscuro y lúgubre por el espacio de muchas horas, como le pareció a Lehi —representando así las primeras etapas de la vida de Lehi y su transgresión e ignorancia como Sumo Sacerdote asignado por la iglesia de Jerusalén.

7 Y en su visión, Lehi oró para que el Señor le perdonara sus muchos pecados y transgresiones. Y acaeció que Lehi fue conducido al campo grande y espacioso.

8 Y en medio de este campo Lehi vio un árbol cuya belleza y maravilla sobrepasaba a cualquier otro que él jamás haya visto. Y su fruto era delicioso y deseable para hacer a uno feliz —representando así el evangelio de Jesucristo y el gran gozo que este da a aquel que participa de él. Y Lehi describe el fruto como el más dulce y deseable que cualquier otro que jamás haya probado. Y la blancura, es decir la pureza del mismo, excedía a todo lo que él jamás había visto.

9 Y al comer del fruto del árbol, se llenó de un gozo intenso, a tal grado que llamó a su familia para que también pudieran participar de este fruto delicioso y deseable. Y su familia estaba al extremo de un gran río de agua —lo cual representa las tentaciones e iniquidad del mundo. Y Lehi se vio forzado a llamar a su familia en voz alta para que pudieran oírlo a través del ruido del poderoso río que corría cerca del árbol del que habló.

10 Y sucedió que su familia vino y participó del fruto del árbol y se regocijó con él de su sabor. Pero Lamán y Lemuel no quisieran hacer caso de su voz, ni

pudieron oírlo por causa del ruido del agua turbulenta.

11 Y aconteció que Lehi vio una barra de hierro que se extendía a lo largo del río y llegaba hasta el árbol. Y al lado de la barra de hierro había un sendero estrecho y angosto que también conducía al árbol del cual él habló —representando así la palabra de Dios y la senda estrecha y angosta que uno debe seguir al guardar Sus mandamientos.

12 Y Lehi vio a muchas personas que emprendieron la marcha por el sendero y por la barra de hierro que conducía al árbol cuyo fruto era deseable para hacer a uno feliz. Y mucha gente se asió de la barra de hierro y avanzaron hacia el árbol. Pero a medida que avanzaban, surgió un vapor de tinieblas e hizo que muchos se llenaran de temor y se perdieran del camino.

13 Pero él vio que otros avanzaban con determinación hasta que llegaron al árbol y participaron de su fruto. No obstante, después de haber comido del fruto del árbol, dirigieron su mirada al otro lado del río y bajaron la mirada como si se hallasen avergonzados.

14 Y Lehi vio la causa de su vergüenza. Pues he aquí, Lehi vio en el otro lado del río a un edificio grande y espacioso que estaba lleno de toda clase de personas, tanto jóvenes como ancianos, hombres así como mujeres. Y esta gente estaba vestida con ropas y accesorios finos, y se hallaban en actitud de estar burlándose y señalando con el dedo a los que habían participado del fruto del árbol.

15 Y aquellos que habían participado del fruto y que habían bajado la mirada avergonzados, arrojaron el fruto que estaban comiendo y cayeron en senderos prohibidos y se perdieron de vista.

16 Y Lehi vio a mucha gente que avanzaba para poder entrar en el largo y espacioso edificio —el cual es una representación del orgullo, el honor, la gloria y el prestigio del mundo. Y muchos otros avanzaron y emprendieron su camino por la senda recta y angosta, pero pronto desaparecían de su vista debido a la oscuridad causada por las tinieblas que salían del gran río. Y muchos se perdieron en las profundidades del río, y también en una gran fuente donde el río desembocaba.

17 Y había otros que vinieron y se mantuvieron asidos de la barra de hierro y no prestaron atención a la burla ni a la ridiculización de las multitudes en el edificio grande y espacioso. Y estos siguieron adelante a través de las tinieblas oscuras que salían del río y de la fuente. Y estos llegaron y participaron del fruto del árbol y fueron felices, no obstante, sus números fueron muy pocos.

18 Y ahora yo, Moroni, escribo las cosas que he aprendido de la visión de Lehi, y también del Espíritu que da entendimiento a todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios y que lo honran. Y el Señor me ha mandado escribir algo concerniente al fin del mundo y a la condición del mundo tal como le fue

presentado a Lehi en su gloriosa visión.

19 Pues he aquí, he visto el principio y el fin del mundo, habiéndome mostrado estas cosas y habiendo llegado a un entendimiento de estas cosas por el don y el poder del Espíritu Santo. Y hay muchas cosas que se me han prohibido escribir, pues el Señor probará la fe de los hombres y solo les dará entendimiento a aquellos que guarden sus mandamientos y tengan fe en él.

20 He aquí, es triste reportar la situación de los hijos de los hombres y de su continua rebelión contra los mandamientos de Dios y el evangelio de Su Hijo, cuyos mandamientos se proporcionan para la felicidad de Sus hijos. Pero debido a que el orgullo y las riquezas del mundo tientan a muchos de los hijos de hombres a que ignoren los mandamientos de Dios y nieguen al Espíritu Santo, el mundo entero yace en pecado y gime bajo el peso de la iniquidad e infelicidad.

21 He aquí, yo he visto la gran iniquidad de los últimos días en los cuales el Señor nuevamente proveerá una barra de hierro y establecerá la vía de rectitud que conducirá a sus hijos a la felicidad. He visto que la mayoría de los hijos de los hombres van en pos de las riquezas y el orgullo del mundo más de lo que van en pos del Señor y su rectitud.

22 Y por causa de las mentiras de Satanás y sus ángeles, los hijos de los hombres no saben que están desobedeciendo los mandamientos de Dios y caminando por senderos prohibidos. Las tinieblas de oscuridad son grandes y hacen que la mayoría de los hijos de los hombres pierdan su camino. Y aquellos que llegan al árbol de la vida y participan del fruto son extraviados por los preceptos y el orgullo de los hombres, al grado que desechan el fruto que les aseguraría su felicidad.

23 He aquí, el Salvador del mundo vino a los Judíos, y también a mis padres los Nefitas, y les proporcionó la barra de hierro y esta senda estrecha y angosta que debían seguir, la cual es Su evangelio. Y este evangelio hará que todos aquellos que participen de él se regocijen en extremo. No obstante, la iglesia de Dios en los últimos días se ha vuelto corrupta; sí, sus líderes y su condición son similares a la iglesia de Jerusalén en el tiempo en el que se le mandó a nuestro padre Lehi salir de esa gran ciudad e ir al desierto.

24 Y como los Judíos del antaño, los miembros de la iglesia de Dios ponen su confianza en los hombres y niegan el literal evangelio de Jesucristo que él les dio de manera semejante a como él se lo dio a los Judíos y a los Nefitas. En fin, los miembros piensan que son rectos porque están siguiendo el consejo de sus líderes y efectuando las ordenanzas y mandamientos de la iglesia.

25 ¡Oh, mis hermanos y hermanas! ¿No entendéis que es por causa de vuestra iniquidad que se permite que la iglesia os proporcione ordenanzas y

mandamientos? ¿Acaso no veis el tumulto y el conflicto en vuestras vidas debido a que no seguís el evangelio de Jesucristo? ¿Por qué os vestís con ropas costosas y os burláis y ridiculizáis a aquellos que verdaderamente son los humildes discípulos de Cristo? ¿Por qué pensáis que el dinero y el ir en pos de él serían más importante que los apacibles mandamientos que el Salvador os ha dado por medio de su evangelio?

26 En este momento mi alma está apesadumbrada porque conozco vuestro destino. He visto la frustración y el tumulto de vuestros corazones cuando tratáis de vivir según los mandamientos de Dios que se os han dado, cuyos mandamientos no son de Dios, sino de vuestra iglesia, o en otras palabras, de los líderes de vuestra iglesia.

27 He aquí, vosotros tenéis el registro de los Judíos, y también tendréis este registro, el cual el Señor ha mandado que se escriba como un segundo testamento de su evangelio. Y ahora que tenéis estos dos testimonios de las palabras de Cristo, ¿por qué sois tan ciegos que no veis? Sí, ¿cuáles fueron las palabras que el Señor le habló a mis padres, los Nefitas? ¿No fueron acaso las mismas palabras que habló a los Judíos en Jerusalén?

28 ¡Oh mis amados hermanos y hermanas, leed sus palabras, medidad en su evangelio y orad por entendimiento! Vuestras reuniones de la iglesia, vuestras ordenanzas, vuestras genealogías, vuestros diezmos, vuestras ofrendas, vuestros templos, vuestras capillas, vuestros rituales y vuestras oraciones no son aprobados por el Señor ni por Su Espíritu, pues todo esto hace que rechacéis al verdadero evangelio de Jesucristo. Leed las palabras de Isaías que el profeta Zenoc habló a los Judíos de Jerusalén y aplicadlas a vosotros mismos, porque vuestra situación es mucho peor que la de ellos.

29 Y ahora yo, Mormón, os profetizo a vosotros en el nombre del Señor, aun Jesucristo, que estas cosas que os escribo en este tiempo os serán retenidas hasta que se haya encontrado a algunos que sean suficientemente rectos para leerlas y entenderlas.

30 Pues he aquí, el Señor me ha mostrado que estas cosas serán retenidas de los hijos de los hombres por causa de la iniquidad. No obstante, mucho de mi compendio de las planchas de Nefi será traducido y dado al mundo. Mas estas palabras de profecía serán tomadas por causa de la iniquidad, y no se darán a los hijos de los hombres hasta que la iglesia de Dios se haya vuelto semejante al edificio grande y espacioso del cual Lehi habló en su visión.

31 Y en aquel tiempo, estas cosas emergerán como un testamento contra la iglesia de Dios y su iniquidad. Y cuando estas cosas que han sido retenidas surjan, los rectos de la iglesia tendrán estas cosas y las entenderán y dejarán a aquél edificio grande y espacioso y se asirán a la barra de hierro que los

conducirá al fruto del árbol de la felicidad.

32 He aquí, se me ha mostrado que habrá muchos en la iglesia de Dios que negarán estas cosas y declararán que éstas no son las palabras de Dios, sino palabras del diablo para engañar a la gente de la iglesia. Y dirán esto porque estas cosas no surgirán por medio de la iglesia de los últimos días, sino que vendrán por medio de otra vía que el Señor preparará.

33 Y cuando recibáis estas cosas, quisiera pedir os que las meditéis minuciosamente y que oréis para que el Espíritu os testifique de su veracidad. Comparad estas palabras a las palabras de Jesucristo, aun a aquellas que Él proporcionó a los Judíos de Jerusalén y a los Nefitas, quienes son mis ancestros, y quienes también las han negado y las han dejado de lado, causando su propia destrucción.

34 Sí, comparad el evangelio de Jesucristo con el evangelio de vuestra iglesia. ¿Dónde están puestos los deseos de vuestro corazón, mis amados hermanos y hermanas? ¿Acaso vuestra iglesia no hace que muchos sufran debido a vuestro orgullo y arrogancia? ¿Habéis en verdad probado del fruto de la felicidad del cuál Lehi habla cuando seguís los mandamientos de la iglesia? Yo os digo que no podéis ser felices.

35 Sí, hay muchos de vosotros que tenéis las riquezas, el poder y la gloria del mundo, y hay muchos más de vosotros que vais en pos de estas cosas. Pero ¿están estas cosas proveyendoos la dulzura del fruto del evangelio de Jesucristo? Y nuevamente os digo que estas cosas no son bendiciones de Dios. He aquí, el Señor no bendice a ninguno de sus hijos para que este pueda establecerse a sí mismo por encima de otro, bien sea por medio de sus riquezas, su poder o su gloria. Sino que todos son iguales en el evangelio de Jesucristo.

36 La iglesia de Jesucristo debe enseñar Su evangelio y sólo aquellas cosas que él enseñó cuando estuvo ministrando a la gente. Todo lo que sea diferente a esto no es su evangelio, sino preceptos y mandamientos de hombres.

37 Y ahora yo, Mormón, procederé con el relato de Lehi y su familia en el desierto. He aquí, es mi deseo continuar predicando el arrepentimiento a todos aquellos que reciban este registro y lean mis escritos. No obstante, sé que el Señor ha preparado otros medios por medio de los cuales los rectos estarán listos para Su venida, sí, para su venida en todo el poder y la gloria del Padre. Y se me ha mandado compendiar el registro de los Nefitas, y de este modo continúo:

38 Y sucedió que cuando Lehi se despertó en la mañana, halló una esfera esmeradamente labrada a la entrada de su tienda. Y Lehi tomó la esfera en sus manos y se maravilló de su invención y también de su exquisita belleza y labrado, lo cual nunca antes había visto.

39 Y la esfera tenía dos agujas que marcaban el camino en una determinada dirección según el diseño

de la brújula. También aparecían palabras en la esfera que daban direcciones específicas a la persona que la sostenía. Y cuando Lehi sostenía la esfera en sus manos, las agujas comenzaban a moverse hasta que se detenían. Y el Espíritu del Señor vino a Lehi y le mandó que siguiera el curso en el desierto que las agujas de la esfera indicaban.

40 Y Lamán tomó interés en la curiosa esfera y la tomó en sus manos para examinar su belleza y su esmerado labrado. Y las agujas inmediatamente comenzaron a girar y no se detuvieron en ninguna dirección determinada. Y cuando Lamán le devolvió la esfera a Lehi, las agujas otra vez marcaron fijamente el rumbo que debían tomar.

41 Y aconteció que Lehi condujo a su compañía al desierto según las indicaciones de la esfera. Y ellos llevaron semillas de toda clase para que pudieran sembrarlas cuando llegaran a la tierra a donde el Señor los conduciría. No obstante, no estaban aptos para permanecer en un solo lugar lo suficiente como para sembrar las semillas y participar de su cosecha.

42 Y el Señor le mandó a Lehi que no hiciera fuego en el desierto; pues el Señor le había advertido que había un ejército de hombres enviados desde Jerusalén buscando a Zorám y a las planchas de bronce, y cualquier fuego podría haber conducido el ejército hacia ellos. Y así, Lehi y su familia e Ismael y su familia comían carne cruda en el desierto. Y el Señor bendijo la carne y la hizo dulce al paladar.

43 Y sucedió que Sariah dio la luz a un hijo. Y lo llamaron Jacob. Y Sariah dio a luz otro hijo en el desierto y lo llamaron José. Y Sariah dio a luz a estos dos hijos en el desierto, sin las comodidades a las que estaba acostumbrada en su casa de Jerusalén. Y el Señor bendijo a Sariah y a sus hijas, y también a la esposa de Ismael y a sus hijas con mucha fortaleza y resistencia, tanto, que eran fuertes como los hombres con quienes viajaban, y esto debido a la carne cruda que comían.

44 Y Nefi y sus hermanos tomaron por esposas a las hijas de Ismael. Y Zorám también se casó con una hija de Ismael. Y así se dividieron las familias de Lehi e Ismael. Sin embargo, ellos tenían todas las cosas en común según los mandamientos del Señor. Y también siguieron los mandamientos y dirección que Lehi recibía del Espíritu, y también de la esfera que los dirigía por las partes más fértiles del desierto en las que pudieran encontrar alimento en abundancia.

45 Y aconteció que viajaron por muchos días en el desierto antes de armar sus tiendas y descansaron por el espacio de algunos días. No obstante, el Señor le mandó a Lehi que continuara su viaje, hasta que llegaron a la tierra que bordeaba las orillas del mar, a la cual llamaron Abundancia.

46 Y hubieron muchas ocasiones en las que la comida era escasa. Y durante estos tiempos Lamán y Lemuel y algunos de los hijos de Ismael comenzaban

a murmurar a causa de la dureza de sus viajes y de sus aflicciones en el desierto.

47 E Ismael envejeció y murió en el desierto. Y los hijos de Ismael comenzaron a quejarse contra Lehi debido a la pérdida de su padre.

48 Y Lehi también comenzó a murmurar contra el Señor. Y cuando Lehi dudaba del Señor, las agujas de la esfera dejaban de funcionar y no se podía hallar dirección alguna que fuera estable. Y por muchos días las familias anduvieron sin rumbo en el desierto.

49 Y sucedió que se hubieron comido todas las provisiones que tenían con ellos, y además los hombres no tuvieron éxito en sus intentos por encontrar caza silvestre.

50 Y sus murmuraciones fueron excesivas. Y las murmuraciones de Lehi ante el Señor se hicieron más frecuentes. Pero Nefi fue fiel y estaba lleno de confianza en el Señor. Y él se adelantó y reprendió a su padre con la gentileza y el respeto que se le había mandado tener con su padre. Y Nefi le pidió a su padre que se arrepintiera de sus murmuraciones y que nuevamente tomara la esfera en sus manos y suplicara al Señor para que apuntara las manecillas en la dirección en la que debían ir para la caza de sus alimentos.

51 Y aconteció que Lehi se humilló ante el Señor y se arrepintió de sus murmuraciones. Y Lehi tomó la esfera en sus manos y las manecillas comenzaron a funcionar y a apuntar en una dirección fija hacia donde Nefi debía ir en busca de alimentos.

52 Y sucedió que Nefi tuvo éxito en adquirir suficiente comida para todos. Y esto trajo más fe y gozo a las familias de Lehi e Ismael.

53 Y el Señor reprendió a Lehi por sus murmuraciones y le mandó que siempre buscara dirección en la esfera. Y el Señor le mandó a Lehi que siempre permaneciera fiel y guardara sus mandamientos en todas las cosas, y que si él hacía estas cosas, jamás le faltaría nada a su familia.

54 Y de cuando en cuando aparecía una escritura en la esfera. Y esta escritura instruía a Lehi en las vías del Señor. No obstante, las manecillas o los directores de escritura no funcionaban sin fe ni fidelidad a los mandamientos del Señor.

55 Y aconteció que Lamán y Lemuel y sus esposas y uno de los hijos de Ismael se rebelaron y murmuraron en extremo en contra de Lehi y de Nefi por causa de sus aflicciones en el desierto. Y ellos estaban deseosos de volver a la tierra de Jerusalén. Pero Nefi intentó razonar con ellos sin provecho alguno. Y Lamán y Lemuel comenzaron a agitar el corazón de los demás a la ira contra Nefi y contra su padre, al grado de que intentaron una vez más quitarle la vida a Nefi y a su padre Lehi.

56 Y el Señor conocía la dureza de corazón de Lamán y Lemuel. Y el Señor también sabía que sin su intervención divina, Lamán y Lemuel lograrían sus

designios y matarían a su padre y a su hermano.

57 Y el Señor les habló desde el cielo e hizo que la tierra en la que Lamán y Lemuel estaban temblara. Y ellos cayeron a tierra, y también muchos otros que estaban parados cerca de ellos.

58 Y el Señor les habló diciendo: Lamán y Lemuel ¿por qué habéis maldecido a vuestro hermano y a vuestro padre y por qué procuráis quitarles la vida? ¿No sabéis que Yo los escogí? Y los he escogido para conducir a este pueblo a la tierra prometida, la cual he mantenido fuera del conocimiento del resto de mis hijos a fin de que pueda ser una tierra prometida para aquellos que me sirven y guardan mis mandamientos.

59 He aquí, os he enviado a un ángel y habéis oído la voz del ángel hablar a vosotros. He aquí, habéis sentido el poder de mi Espíritu que vuestro hermano menor posee. Sin embargo, aun así dudáis de mis mandamientos y procuráis quitarle la vida. Sí, yo lo he escogido para que gobierne sobre vosotros, y esto por causa de su rectitud.

60 Y ahora os digo: Si extendáis vuestra mano para matar a mis siervos, Yo os abatiré hasta el polvo de donde fuisteis hechos, y ya no existiréis más.

61 Y ahora habéis oído mi voz, y un mandamiento os doy: Que debéis seguir tanto el consejo de vuestro padre como el de vuestro hermano menor, y así seréis salvos. Pero si continuáis negándome a mí y a mi poder, el cual les he concedido a ambos en abundancia, seréis destruidos; y si vuestra posteridad me negara a mí, serán maldecidos a lo largo de todas las generaciones del tiempo y a través de toda la eternidad. Y así lo he mandado.

62 Y sucedió que cuando Lamán y Lemuel recibieron la fuerza suficiente para poder levantarse del suelo, se arrepintieron de las cosas que habían hecho y también de lo que sentían en su corazón. Pero continuaron negando el Espíritu del Señor y creyendo que Nefi tenía un poder maligno que ellos no podían entender. Sin embargo le temían a Nefi y también a su padre. Y tenían temor por sus propias vidas, pero no por la salvación de sus almas.

63 Y ahora yo, Mormón, habiendo recibido un mandamiento del Espíritu, os doy una explicación de la brújula que le fue dada a Lehi y a su familia para guiarlos en el desierto.

64 Pues he aquí, todos los misterios divinos son otorgados a aquellos que lo adoran y obedecen sus mandamientos. Pero a otros se les da signos, símbolos y representaciones que no son fáciles de entender; y el Señor ha hecho esto por causa de la dureza de sus corazones y por su falta de fe para entender los susurros del Espíritu Santo, los cuales son proporcionados a todos sus hijos por igual.

65 Y debido a estos signos, símbolos y representaciones, muchos de sus hijos tropiezan y caen, y muchos son desviados por las tentaciones y ministraciones del diablo, cuyo único deseo es

confundir y engañar a todos los que le presten atención a él.

66 Porque he aquí, la brújula que se le dio a Lehi, es como el Espíritu de Dios que da instrucción a aquellos que son fieles y hacen caso de sus mandamientos y advertencias. Y aquellos que no hacen caso de los mandamientos de Dios, bien sea de sus mandamientos escritos que se puedan leer, o de los mandamientos que se les dé por el poder de Su Espíritu, no recibirán dirección del Espíritu durante el transcurso de su vida.

67 Por lo tanto, la brújula es semejante al Espíritu Santo que guía a los fieles a lo largo del transcurso de sus vidas. Y este Espíritu nunca se alejará de ellos siempre y cuando hagan caso de los mandamientos y advertencias que éste les dé.

68 Y aquellos que no hagan caso de los susurros del Espíritu Santo, se quedarán a solas. Y estos andarán errantes a lo largo de su vida como Lehi y su familia lo hicieron --sin rumbo fijo y sin poder hacer nada-- cuando no tenían la brújula del Señor para guiarlos.

69 Y ahora yo, Mormón, les doy un consejo y una advertencia a todos aquellos que lean estas cosas acerca de lo que se recibe por medio del don del Espíritu Santo, y lo que fue escrito sobre la brújula que el Señor preparó para Lehi y su familia.

70 He aquí, el Señor ha hecho que su evangelio sea escrito a fin de que no haya ninguna confusión entre los hombres con respecto a su significado. No obstante, habrá muchos que, siendo engañados por el diablo, profetizarán y ordenarán aquellas cosas que no son revelaciones de Dios, como si lo fuesen.

71 Por esta razón el Señor me ha mandado a mí y a otros, quienes fueron testigos oculares de su vida y ministerio, a que solo hagamos un registro de aquellas cosas que sean más pertinentes a su evangelio.

72 Y este evangelio será escrito igualmente en este registro tal como está escrito en el registro que salió de los Judíos.

73 Y con estos dos registros toda herejía y doctrina falsa será confundida. He aquí, ninguna revelación que provenga de la boca de Dios por el poder de Su Espíritu contradecirá o añadirá a las palabras que Jesús les habló tanto a los Judíos en Jerusalén, como a los Nefitas y a los Lamanitas a quienes se les perdonó la vida en la tierra de Abundancia.

74 Y de nuevo os digo a vosotros: Escrudñad estas palabras y vivid según ellas. Porque he aquí, solo en ellas hallaréis los verdaderos mandamientos y consejos de Dios.

CAPÍTULO 6

Se le manda a Nefi que construya un barco para cruzar las aguas hacia la tierra prometida. La rebelión en el mar. Su llegada a la tierra prometida.

Y aconteció que Lehi y su familia llegaron a las grandes aguas que separaban las inmensas tierras que el Señor había preparado para los habitantes del mundo en el que los hijos e hijas de los hombres moran.

2 Y ahora, es oportuno que yo explique que hubieron muchas cosas escritas por mano de Nefi sobre las planchas de metal concerniente a las dificultades y sufrimientos de su padre Lehi y de su familia en el desierto. No obstante, las planchas que he hecho para compendiar el registro de Nefi son pocas, por lo tanto, no puedo escribir ni la más mínima parte de sus experiencias en el desierto.

3 Y sucedió que se le mando a Nefi que construyera un barco para llevar a Lehi y a sus hijos, y también a los hijos de Ismael, a través de las muchas aguas hacia la tierra prometida.

4 Y aconteció que una vez más, Lamán y Lemuel y uno de los hijos de Ismael, y algunas de las hijas de Ismael, comenzaron a burlarse de Nefi, y estaban deseosos de regresar a la tierra de su herencia.

5 Y otra vez quisieron quitarle la vida de Nefi y a su padre Lehi, y tomar a sus esposas y a sus hijos para regresar a la tierra de Jerusalén.

6 Y sucedió que Zorám se adelantó y levantó una vara contra los enemigos de Nefi. Pues he aquí, Zorám era un gran amigo y leal a Nefi, y el Espíritu del Señor estaba con él así como con Nefi.

7 Y Zorám combatió con gran fuerza y destreza contra Lamán y Lemuel y contra uno de los hijos de Ismael, siendo que Baranás no estaba presente en aquél tiempo.

8 Y aconteció que estos enemigos de Nefi quedaron asombrados y maravillados por la fuerza de Zorám, quien con el extremo de su vara defendió cada golpe que ellos asestaban contra Nefi.

9 Y acaeció que Zorám derribó al hijo de Ismael y estaba por derribar a Lamán y a Lemuel, pero Nefi se adelantó y abrazó a su amigo y le rogó por el bienestar de sus hermanos.

10 He aquí, ningún hombre jamás fue tan dedicado como amigo, tal como Zorám lo fue con Nefi. Y Nefi amaba a Zorám como a su propio hermano. Y él también amaba a Sam, quien también lo había protegido contra sus enemigos.

11 Y sucedió que Nefi comenzó a construir el barco según los susurros del Espíritu.

12 Y aconteció que al ir tomando forma este barco, aun de la forma más extraña que jamás había visto entre los hombres, Lamán y Lemuel se asombraron en extremo que abandonaron su plan de hacerle daño a su hermano, a tal grado de que

ofrecieron su mano de obra para su construcción.

13 Y cuando el barco estuvo terminado, ellos se llenaron de gran asombro por causa de la laboriosidad y precisión de su construcción, y alabaron a su hermano menor por lo que había logrado.

14 Y Lehi se sintió complacido de que sus hijos mayores estuvieran una vez más unidos a Nefi, y tenía gran esperanza de que el Señor perdonara a sus hijos de futuras iniquidades.

15 Pero en esto Lehi se decepcionó en extremo. Porque he aquí, sus hijos nuevamente se rebelaron en contra de su hermano, y procuraron quitarle la vida después que se hubieron embarcado en las grandes aguas durante su jornada hacia la tierra prometida.

16 Pues aconteció que partieron en las grandes aguas sin saber hacia dónde se habían de dirigir, teniendo fe de que el Señor los guiaría sin peligro hacia la tierra prometida.

17 Y Nefi había construido una plataforma que estaba sujeta al frente del barco. Y el Espíritu le mando a Nefi que colocara la brújula sobre esta plataforma y que la asegurara de manera que no pudiera ser removida hasta que nuevamente llegaran a tierra seca.

18 Y Nefi hizo lo que el Espíritu le había instruido que hiciera.

19 Y sucedió que una vez más Lamán y Lemuel y uno de los hijos y algunas de las hijas de Ismael se rebelaron contra Lehi y contra Nefi y querían matarlo y tomar control del barco.

20 Y ellos confinaron a Sam, a Baranás y a Zorám bajo la cubierta del barco a fin de que no pudieran venir y ayudar a Nefi. Y entonces ataron a Nefi y lo mantuvieron cautivo por muchos días.

21 Y por causa de su iniquidad, la brújula dejó de funcionar. Y aconteció que el Señor hizo que viniera una gran tormenta que amenazaba con la destrucción del barco y de todos los que estaban a bordo.

22 Y creyendo que Nefi era la causa de todos sus problemas, Lamán y Lemuel quisieron arrojarlo a las grandes aguas.

23 Y sucedió que cuando Lamán y Lemuel estaban a punto de arrojar a Nefi a las profundidades del mar, Lehi se puso de pie sobre la cubierta del barco y se agarró fuertemente del traje de su hijo Nefi.

24 Y a pesar del viento feroz, clamó en voz alta que él no iba a ser testigo de la muerte de su hijo amado, y que si Lamán y Lemuel arrojaban a Nefi en las profundidades de las grandes aguas, entonces él también se iría con él.

25 Y aconteció que Lamán y Lemuel no escucharon a su padre, sino que lo tomaron a la fuerza para que también pudieran arrojarlo al mar.

26 Y Sira, la hija de Lehi y hermana menor de Lamán y Lemuel, se hizo camino hacia la cubierta del barco desde el lugar donde estaba siendo detenida y vigilada por un hijo de Ismael. Y ella se agarró del

regazo de su padre y no lo soltó. Y amenazó que se arrojaría al agua si Lamán y Lemuel no soltaban a su padre y su hermano.

27 Y Sira era la esposa de Baranás, uno de los hijos de Ismael. Y ella era sumamente hermosa, tanto que su esposo la amaba con toda su alma, y él era también un amigo de Nefi.

28 Y sucedió que al oír las desesperadas súplicas de su esposa, Baranás saltó del lugar donde estaba siendo detenido y asió a Lamán y a Lemuel y estuvo a punto de arrojarlos a las profundidades del océano.

29 Y los corazones de Lamán y Lemuel se llenaron de terror y ellos rogaron por sus vidas. Pero Nefi todavía estaba atado y no podía evitar que Baranás hiciera con ellos lo que ellos habían querido hacer con él. No obstante, Sira le rogó a su esposo por la vida de sus hermanos. Y Baranás escuchó a las súplicas de su esposa y soltó a Lamán y a Lemuel.

30 Y Sira levantó a su padre de la cubierta del barco y atendió a sus heridas, las cuales eran graves debido a la dureza de trato que había recibido de Lamán y Lemuel, y también a causa de su avanzada edad.

31 Y Baranás rompió las ataduras que detenían a Nefi. Y tan pronto como Nefi fue liberado de sus ataduras, la brújula comenzó a funcionar nuevamente. Y sucedió que Nefi oró para que el Señor perdonara las acciones de sus hermanos, y para que pudieran llegar a salvo a la tierra prometida.

32 Y sucedió que el Señor tuvo misericordia de los hermanos de Nefi, pero no debido a su propia rectitud, sino por causa de su amor por Nefi. Y también para que sus palabras pudieran ser cumplidas cuando le prometió a Lehi que todos sus hijos heredarían una tierra prometida.

33 Y aconteció que después de muchos días y mucho sufrimiento en el mar por causa de la iniquidad de Lamán y Lemuel, llegaron la tierra prometida.

34 Y ahora yo, Mormón, no puedo describir con palabras el inmenso gozo que Lehi y su familia sintieron cuando llegaron a la tierra prometida. Pues era una tierra hermosa, llena de muchas plantas, y había muchos animales en el bosque que fueron de gran uso para Lehi y aquellos que estaban con él.

35 Y sucedió que encontraron oro y plata y toda clase de piedras preciosas y metales que eran de beneficio para ellos.

36 Y no se podía hallar ninguna otra tierra en el mundo que pudiera compararse con la asombrosa belleza y sumamente abundante comida y vestimenta que fue hallada en la tierra que el Señor había apartado para aquellos que le hicieran caso y obedecieran sus mandamientos.

CAPÍTULO 7

La muerte de Lehi. Lamán y Lemuel continúan con su rebelión en contra de Nefi. La formación de dos grupos de personas: los Nefitas y los Lamanitas. Las guerras y contenciones entre ellos. Se le manda a Nefi que entregue el registro de su pueblo a su hermano Jacob. Se establece la sucesión de las planchas.

Y aconteció que Nefi y sus hermanos comenzaron a sembrar las semillas que habían traído con ellos desde la tierra de Jerusalén. Y comenzaron a labrar la tierra y a cosechar el fruto de la misma, al grado de que empezó a haber abundancia de todas las cosas a través de toda la tierra.

2 Y Lehi empezó a debilitarse; y antes de morir, reunió a todos sus hijos, y aun los hijos de Ismael se reunieron para oír las palabras de Lehi, habiendo muerto su padre Ismael durante sus viajes en el desierto.

3 He aquí, Ismael fue un amigo fiel para Lehi hasta el último de sus días. Y Lehi tuvo muchas visiones concernientes a Ismael, en las cuales se le alertó de las consecuencias si él o sus hijos rechazaban seguir el consejo y la guía de Lehi y de su hijo Nefi.

4 Y Sariah había tomado a Habasha, la esposa de Ismael, y se la dio a Lehi para que él pudiera cuidarla por el resto de sus días.

5 Por lo tanto, Lehi fue considerado como un padre para los hijos e hijas de Ismael, especialmente para aquellos que no se habían rebelado contra Nefi durante sus jornadas por el desierto.

6 Y Nefi tomó a Raquel, la hija de Habasha e Ismael, por esposa, y ella le dio cuatro hijas. Y todas ellas eran hermosas como su madre y sabias como su padre. Y las hijas de Nefi eran muy deseadas por muchos de los hijos de Lamán y Lemuel, y también por los nietos de Ismael. No obstante, fueron sabias en su juventud y no quisieron a ningún hombre hasta ser lo suficientemente maduras como para escoger por ellas mismas según su propia sabiduría.

7 Y sucedió que las hijas de Nefi escogieron a los hijos de Zorám y también a uno de los hijos de Baranás. E hicieron esto debido a su gran amor y respeto por su padre —habiendo sido Zorám y Baranás amigos de toda la vida y los protectores de su padre Nefi.

8 Y aconteció que los hijos de Lamán y Lemuel se enojaron con las hijas de Nefi, pues habían tenido el gran deseo de que fueran sus esposas. Y Lamán y Lemuel se quejaron contra Nefi diciendo que él se había puesto por encima de ellos, al grado de que sus hijas pensaban que eran mejores que los hijos de ellos.

9 Y esto fue una causa de mucha contención durante los últimos días de Lehi, estando él muy débil y cercano a la muerte.

10 Y aconteció que Lehi llamó a todos sus hijos a

venir ante él; y cuando hubieron venido, él le habló a cada uno y profetizó muchas cosas concernientes a ellos.

11 Y sucedió que Lehi dejó su bendición sobre Nefi, para que fuera el líder de la gente, y para que Lamán y Lemuel y los hijos de Ismael lo honraran y obedecieran en todo lo que el Señor le mandara.

12 Y aconteció que después de la muerte de Lehi, Lamán y Lemuel se rebelaron contra su hermano por última vez. Pues he aquí, el Señor permite que los inicuos vivan entre los rectos para que los justos puedan ser un ejemplo y una influencia para ellos. No obstante, el no permitirá que los rectos sean completamente destruidos debido a las acciones de los inicuos.

13 Y sucedió que Lamán y Lemuel comenzaron a separarse del pueblo de Nefi; y se llamaron a sí mismos Lamanitas. Y al pueblo de Nefi se le llamó Nefitas.

14 Y los Nefitas eran una gente industriosa que se dedicaban en toda clase de comercio e industria para el beneficio de todo el pueblo.

15 Y los Lamanitas se volvieron perezosos y adúlteros y no cubrían sus cuerpos desnudos con ropa, permitiendo así que el sol cambiara su piel a una piel oscura que sus hijos heredarían. Y después de cada generación, la piel de los Lamanitas y la de sus hijos llegó ser más oscura, a tal grado que llegó a ser una gran distinción entre los Nefitas y los Lamanitas.

16 Porque he aquí, los Nefitas llevaban vestimenta que protegía sus cuerpos de los rayos del sol, por tanto, ellos eran una gente blanca y deleitable.

17 Pero debido a su iniquidad, los Lamanitas desarrollaron una tolerancia a los rayos del sol y de esta forma sus propios cuerpos se oscurecieron. Y así cumplieron con las palabras que Lehi profetizó contra ellos, diciendo: ¡Oh, grande es mi dolor por causa de la visión que he tenido concerniente a Lamán y a Lemuel! Porque el Señor me ha mostrado la maldición que vendrá sobre ellos, aun tanto que ellos llegarán ser una gente oscura y repugnante a menos que se arrepientan y obedezcan los mandamientos del Señor.

18 Y aconteció que los Nefitas empezaron a pagar guardias para vigilar a los Lamanitas y para evitar que robaran el fruto de su industria y de sus labores.

19 Y Nefi les suplicó a sus hermanos que se arrepintiesen y se tornasen nuevamente al Señor para que él pudiera tener misericordia de ellos y los salvara de su propia destrucción.

20 Pero Lamán y Lemuel rehusaron escuchar a su hermano menor y no quisieron tener más que ver con él. Y los Lamanitas se levantaron contra Nefi y su pueblo y empezaron a matar a los guardias que se habían colocado para vigilar que los Lamanitas no les robaran a los Nefitas.

21 Y Nefi sabía en su corazón que sus hermanos habían dejado de sentir, y que el Espíritu del Señor

ya no moraba entre ellos. Y en su angustia Nefi clamó al Señor:

22 ¡Oh, mi Padre Eterno! ¿Cómo puedo tomar la decisión de quitarles la vida a mis hermanos para que pueda preservar mi propia vida y la vida de mis propios hijos? ¿Cómo puede el diablo tener tanto poder sobre el corazón de los hombres al grado de que ellos no puedan procurar vivir en paz y armonía los unos con los otros? ¿Por qué me duele quitarle la vida a los inicuos con el fin de que las vidas de los justos puedan ser preservadas? ¿Cuántas veces deberá ser otorgada a mis hermanos Tu gran misericordia sin que ellos se arrepientan y obren rectamente delante de Ti? Por favor Padre mío, dame la fuerza para hacer lo que yo sé debe ser hecho.

23 Y sucedió que Nefi mandó a sus mejores fundidores y a sus guardias más fuertes que tomaran la espada de Labán y construyeran otras espadas como esta para que ellos pudieran protegerse de los Lamanitas.

24 Y los Nefitas se armaron a sí mismos y comenzaron a matar a cualquier Lamanita que intentaba robarles y hurtar de ellos.

25 Y los Lamanitas estaban muy temerosos de las armas de los Nefitas, y huyeron al desierto.

26 Ahora yo, Mormón, no sé lo que pasó con los Lamanitas desde el tiempo en que huyeron de los Nefitas y se fueron al desierto, hasta el tiempo en que Ammón fue entre ellos a la tierra de Lehi-Nefi. Pues he aquí, ellos no guardaron registros de acuerdo al mandamiento que Nefi había recibido del Señor.

27 No obstante, sé que se volvieron una gente salvaje y feroz que despreciaba a los Nefitas y que muchas veces intentó hacer la guerra contra ellos, solo para ser rechazados y muertos a manos de ellos. Y sus padres les habían enseñado que Nefi había robado su autoridad y que los había sacado de la tierra de su herencia, la cual era la tierra más escogida sobre todas las tierras de alrededor, y que fue prometida a sus padres, a los hermanos mayores de Nefi. Y así albergaron un odio extremado contra los Nefitas.

28 Y en vez de convertirse un pueblo industrial y trabajador, los Lamanitas cazaban bestias salvajes en el desierto y dependían del robo para cubrir sus necesidades.

29 Y aconteció que los Nefitas comenzaron a prosperar de gran manera a través de toda la tierra. Y empezaron a construir máquinas y toda clase de aparatos para ayudarles a producir su comida, a fabricar su vestimenta, y a proveerles muchas cosas preciosas. Y sus ejércitos crecieron y su armamento se fortaleció, al grado de que los Lamanitas ya no representaban ninguna amenaza para ellos.

30 Y Nefi instruyó a su pueblo para que construyera una casa de Dios semejante a los templos del antaño. E hizo esto para que ellos pudieran continuar recordando la ley de Moisés, a la cual ellos habían hecho convenio de honrar y obedecer.

31 Y Nefi era el Sumo Sacerdote habiendo sido ordenado por su padre Lehi, quien había recibido su autoridad de la iglesia en Jerusalén en el tiempo en que fue miembro del Sumo Sacerdocio. Y este sacerdocio era conferido conforme a la ley de Moisés, de generación en generación, por medio de una unción sagrada, la cual es la ordenación que Lehi recibió de su padre Jesrón.

32 Y según esta ley de Moisés, sólo el Señor puede otorgar o remover la autoridad de este sacerdocio; autoridad que puede ser conferida a los hombres bien sean rectos o inicuos. Sin embargo, este poder sólo puede ser gobernado y otorgado al poseedor conforme a los principios de rectitud. He aquí, a pesar de que ha habido muchos hombres inicuos a quienes se les ha conferido la autoridad del sacerdocio, ninguno de estos tuvo el poder asociado con esta autoridad, cuyo poder puede provenir solamente de Dios.

33 Y sólo por medio de la autoridad de la tradición, o en otras palabras, el linaje del sacerdocio, las ordenanzas de la ley de Moisés pueden ser efectuadas y autorizadas por la iglesia de Dios.

34 No obstante, en muchas ocasiones el Señor llamará y ordenará profetas por su propia mano. Y estos profetas tienen toda la autoridad para actuar con el poder de Dios, no habiendo sido autorizados por la iglesia ni por la ley de Moisés, sino habiendo sido santificados por el Espíritu Santo, cuya santificación es valedera para todos aquellos que se llaman a sí mismos hijos de Dios.

35 Porque he aquí, la iglesia de Dios no siempre será recta. Sí, no siempre seguirá los mandamientos de Dios y permitirá que se corrompa a través de la astucia y la iniquidad de los hombres.

36 Por esta razón el Señor llama a profetas que no son miembros de la iglesia de Dios, para ser enviados a predicar el arrepentimiento a la iglesia. Sin embargo, estos profetas no tienen la autoridad de Dios para conducir a la iglesia que ha sido establecida según la ley menor de Moisés, la cual fue satisfecha por Jesucristo durante su misión terrenal entre los Judíos.

37 Sí, la ley menor es necesaria para la perfección de los hijos de Dios, para enseñarles las cosas que necesitan saber a fin de prepararse a sí mismos para recibir las leyes mayores, las cuales son las leyes del cielo.

38 Y Moisés le enseñó a los hijos de Israel la ley mayor de Dios, pero ellos no pudieron permanecer en ella; y por tanto, se les dio una ley menor a la que pudieran hacer caso hasta que estuvieran listos para recibir las leyes mayores de salvación.

39 Y en la condescendencia de Dios fue la ley menor satisfecha y la ley mayor proporcionada a los hijos de los hombres.

40 Sin embargo, esta ley mayor fue rechazada por la gente; y las leyes menores fueron nuevamente establecidas para la edificación y purificación de los

hijos de Dios, hasta que ellos fueran lo suficientemente dignos como para aceptar y vivir según las leyes mayores de los cielos.

41 Y ahora yo, Mormón, estoy deseoso de que conozcáis la totalidad de la ley y los otros misterios que están relacionados con ella. Pero he aquí, el Espíritu me constriñe a que escriba más de lo que acabo de escribir. Y si los hijos de los hombres desean conocer los misterios pertenecientes al sacerdocio y a las leyes mayores de los cielos, entonces os rogaría que preguntaseis a Dios, con fe, viviendo a través de cada palabra y mandamiento que él os ha dado por medio de su Hijo Jesucristo.

42 Y sucedió que no le fue permitido a Nefi que enseñara al pueblo las leyes mayores de los cielos. Sí, se le mando que construyera templos e iglesias entre ellos, a fin de que la gente pudiera ir y participar de los sacrificios y ordenanzas que pertenecen a la ley menor de Moisés.

43 Y aconteció que el pueblo deseaba que Nefi fuera su rey y su legislador, y esto debido al gran amor que ellos tenían por Nefi. Y era costumbre entre ellos que el Sumo Sacerdote fuera también su rey. Y así Nefi fue su rey y su Sumo Sacerdote.

44 Y Nefi le enseñó muchas cosas a su pueblo y estableció leyes justas que trajeron igualdad a todo hombre y mujer a lo largo de su reino.

45 Y Nefi tuvo muchas visiones y sueños tal como su padre Lehi, y profetizó mucho concerniente a los Judíos, los Nefitas y también concerniente a los Lamanitas.

46 Y nuevamente el Espíritu me constriñe a mí, Mormón, a que escriba todas las profecías de Nefi, deseando conservar estas planchas para la parte más secular de la historia de los hijos de Lehi, en un intento por demostrar cuán fácilmente los hijos de Dios son conducidos a la destrucción debido a que no hacen caso del consejo, ni los mandamientos de Dios.

47 Pues aconteció que Nefi envejeció y estaba a punto de morir, y no teniendo ningún hijo a quien conferir el reino, tuvo el deseo de conferir el reino a su hermano Jacob.

48 Pero Jacob se rehusó a ser un rey entre los Nefitas; porque he aquí, Jacob empezó a ver que el corazón de los Nefitas se hinchaba con gran iniquidad por causa de su extrema riqueza y prosperidad, y por tanto, deseaba dedicar su tiempo a la preservación de las cuantiosas bendiciones espirituales que fueron concedidas sobre los Nefitas. Y Jacob sabía que la única forma en que la gente iba a tener paz y prosperidad continuas, era que ellos guardaran los mandamientos de Dios en todas las cosas.

49 Y fue el deseo de Jacob pasar el resto de su vida sirviendo en la iglesia como Sumo Sacerdote, continuamente manteniendo en la mente de la gente el recuerdo de sus pecados e iniquidades para que pudieran arrepentirse y ser salvos.

50 Y sucedió que Jacob y José fueron ungidos y consagrados por mano de Nefi como Sumos Sacerdotes y maestros de la gente.

51 Y la gente escogió a otro líder para ser su rey. Y este rey también fue llamado Nefi, en honor de su amado primer rey, quien fue Nefi, el hijo de Lehi. Y desde aquél tiempo en adelante los reyes de los Nefitas fueron llamados por el título de Nefi.

CAPÍTULO 8

Los reyes Nefitas guardan el registro de la historia del pueblo. Los Nefitas se vuelven corruptos y las guerras con los Lamanitas aumentan. Muchos profetas son enviados para predicar el arrepentimiento a la gente —son rechazados por los Nefitas. Los Lamanitas comienzan a tomar las posesiones y las tierras de los Nefitas.

Y sucedió que los anales de la gente de Nefi y su historia fueron confiados en manos de los reyes de los Nefitas, quienes los encomendaban al siguiente rey que por la voz del pueblo fuera llamado para reinar. Y hubo muchos registros que fueron escritos sobre planchas de metal. Y a mí, Mormón, se me han confiado estos anales, los cuales se me encomendaron por mano de Ammarón.

2 Y yo los he leído todos, y he tomado mi compendio de ellos. No obstante, mi compendio es una parte muy pequeña de todos los registros de los Nefitas. Y bajo la dirección del Espíritu y por medio de Su inspiración, yo sé lo que debo escribir sobre estas planchas, las cuales he hecho con mis propios manos. Y estas planchas son hechas de oro mezclado con otro metal con el que estamos familiarizados, y por tanto estas planchas son de gran valor. Sin embargo, no escogí estos metales por su valor, sino por su ligereza y por lo fácil que es escribir en ellos, y también para que puedan durar para siempre.

3 He aquí, soy un hombre de muchos años y no puedo transportar todas las planchas de Nefi a donde quiera que vaya para esconderme de los Lamanitas que continuamente me persiguen.

4 Y he escondido las planchas en una fisura amplia de una roca, y es dentro de esta fisura que estoy escribiendo este compendio. Y he pasado muchos días escrudiñando todas las planchas de Nefi y otras planchas que han caído en mis manos para poder saber qué es lo que debo o no incluir en mi compendio.

5 Y yo no salgo de esta roca a menos que tenga hambre o sed o cuando tengo necesidad de sustento. No obstante, mi hijo Moroni sabe dónde estoy escondido, y él me visita de tiempo en tiempo trayéndome comida y noticias acerca de la guerra con los Lamanitas.

6 Y ahora continuaré con mi compendio de la

historia del pueblo de Nefi: Pues he aquí, pasaron muchos años de paz y felicidad entre los Nefitas. Y todos sus enemigos fueron destruidos de entre ellos.

7 Y aconteció que la gente empezó a emplear sus días buscando el oro, la plata y otros metales preciosos que no sustentaban sus vidas, sino su orgullo y arrogancia.

8 Pues he aquí, la gente empezó a creer que su oro y su plata y sus cosas preciosas eran bendiciones de Dios a causa de su rectitud. Y la iglesia de Dios comenzó a parecerse a la iglesia que estaba en Jerusalén cuando se le mandó a Lehi que saliera de allí.

9 Y sucedió que la gente comenzó a dividirse en grupos según la cantidad de oro, plata y cosas preciosas que habían acumulado.

10 Ahora, esto no hubiera sido un pecado tan grave a los ojos del Señor si ellos hubieran acumulado estas cosas por su propia industria y arduo trabajo. Pero la acumulación de su riqueza provenía del sudor y el trabajo de los que eran menos afortunados y no tenían la habilidad para acumular riquezas debido en parte a la escasez de oro, plata y metales preciosos; y también porque ellos eran la parte del pueblo con menos educación. Sin embargo, estos que eran más ignorantes fueron los más rectos en guardar los mandamientos de Dios —siendo solamente ignorantes en los asuntos mundanos.

11 Y aconteció que fue un pequeño grupo de Nefitas los que habían acumulado la mayor parte de la riqueza de entre ellos, y los otros Nefitas fueron forzados a trabajar continuamente para esta minoría que poseía la maquinaria, las herramientas, los negocios y los talleres de los que todos ellos dependían para su supervivencia.

12 Y así los Nefitas se dividieron en una clase rica y en una clase pobre, negando así los mandamientos de Dios en los que se les había mandado a ser iguales en todas las cosas.

13 Y la clase rica se rehusó a hacer trabajos manuales, sino que para toda clase de trabajo que les causara sudor, ellos contrataban a aquellos que eran pobres y que tenían necesidad de lo que el rico proveía para ellos.

14 Y los ricos controlaban a los guardias que cuidaban las fronteras de la ciudad. Y los líderes del pueblo comenzaron a volverse ricos, haciendo que la gente creyera que porque eran líderes, ellos merecían más sustento que otros.

15 Y aconteció que los guardias comenzaron a ejercer autoridad sobre los Nefitas bajo la dirección de los ricos. Y cualquier Nefita que se quejara contra los ricos era arrestado por las guardias y traído para ser juzgado según el sistema de justicia Nefita, que era establecido y controlado por los ricos.

16 No obstante, los guardias no tenían autoridad sobre la iglesia, ni tampoco tenían ninguna autoridad sobre los Sumos Sacerdotes, quienes también se habían

establecidos a sí mismos como líderes de la gente y los habían convencido de que ellos necesitaban más sustento que un Nefita promedio, tal como los de la clase rica. Y de esta forma los líderes de la iglesia de Dios comenzaron a diferenciarse de la gente.

17 Y de esta manera el orgullo y la envidia entraron en el corazón de los Nefitas. Y este orgullo empezó a amenazar y a destruir los mismísimos cimientos de la verdad y la rectitud, cuyos cimientos fueron establecidos en el principio por Nefi y sus hermanos Jacob y José, y los cuales fueron basados en los mandamientos de Dios.

18 Pues he aquí, debido a que la iglesia no estaba sujeta a las leyes de justicia que fueron establecidas por los Nefitas y ejecutadas por los guardias, los líderes de la iglesia comenzaron a convertirse en los más inicuos de todos los líderes de la gente. Sí, debido a que estos líderes de la iglesia no estaban obligados a responder a la gente, fueron libres de hacer cualquier cosa que su corazón deseaba. Y la iglesia llegó a ser aun más inicua que la iglesia de Jerusalén en los tiempos de Lehi durante su ministerio a los Judíos.

19 Y sucedió que el Señor envió profetas al pueblo Nefita para predicarles el arrepentimiento y para tornar el corazón de la gente hacia la rectitud.

20 Y los profetas fueron rechazados y expulsados de entre la gente. Y aquellos profetas que no cesaban de predicar fueron arrestados y traídos ante los jueces de la tierra. Y cuando los jueces no hallaban causa justa para detener a los profetas, estos jueces los mantenían atados y mandaban que sus guardias los llevaran ante los Sumos Sacerdotes de la iglesia para ver lo que la iglesia haría con ellos.

21 Y aconteció que los líderes de la iglesia se burlaban de ellos y les mandaban que se arrepintieran de sus pecados —creyendo los Sumos Sacerdotes que los profetas pecaban al predicar en contra de la iglesia, y que ellos pretendían ser profetas de Dios a fin de agitar a la gente a la ira. Y los Sumos Sacerdotes ridiculizaban a los profetas por condenar a la gente de estar viviendo en pecado, cuando la gente estaba disfrutando muchos años de paz y felicidad.

22 Y sucedió que la gente rechazó a los profetas y no hizo caso de sus palabras. Y los Nefitas endurecieron su corazón contra los profetas debido a que sus líderes les decían que no prestaran atención a nadie que no fuera ordenado y sostenido por la iglesia.

23 Y de esta forma el diablo ganó control sobre el corazón de los Nefitas y cegó sus mentes a la verdad; en otras palabras, la gente fue guiada por preceptos de hombres, los cuales negaban el poder del sacerdocio del Hijo de Dios que solo puede ser controlado bajo los principios de rectitud.

24 Y todos ellos fueron engañados, salvo unos pocos solamente, quienes humildemente seguían la ley de Moisés y guardaban los mandamientos de Dios. No

obstante, muchas de estas humildes personas fueron desviadas y erraban porque escuchaban preceptos de hombres y seguían los dictados de los líderes de la iglesia, quienes los habían convencido de que ellos eran líderes rectos, en lugar de escuchar las palabras apacibles que el Espíritu de Dios les susurraba.

25 Y aconteció que hubo un hombre que vivía entre los Nefitas cuyo era Mosíah. Y Mosíah era descendiente directo de Zorám, el siervo de Labán que entregó las planchas de bronce a Nefi y a sus hermanos.

26 Y Mosíah escuchó la voz de los profetas y reconoció la iniquidad del orgullo y la envidia de su pueblo debido a sus muchas posesiones materiales, y a su oro y plata, y a las clases sociales en las que se habían dividido.

27 Y sucedió que el Señor envió un ángel a la casa de Mosíah para hablarle en un sueño. Y el corazón de Mosíah se apesadumbró y cayó su semblante por causa de las cosas que vio y escuchó en su sueño.

28 Pues he aquí, Mosíah vio la caída de la nación Nefita y su cautiverio por mano de los Lamanitas que estaban viviendo no tan lejos de las fronteras de la tierra Nefita, los cuales estaban alistando sus ejércitos a fin de entrar con sus huestes numerosas para destruir a los Nefitas.

29 Y los Nefitas ignoraban que los Lamanitas estaban reuniendo fuerzas no muy lejos de los bordes de su territorio. Porque he aquí, ellos empleaban todo su tiempo para ir en pos de las riquezas continuamente. Sí, acaeció que los Nefitas contaban sus riquezas cada día y utilizaban la mayoría de su tiempo ideando maneras y medios por los que pudieran obtener aun más riquezas. Y así estaban ellos enfrascados mientras que sus enemigos estaban planeando su destrucción.

30 Y aconteció que Mosíah fue entre los miembros de su propia familia, teniendo fe de que podría convencerlos de su iniquidad delante del Señor. Y su familia rechazó las palabras de Mosíah y se burlaron de él y lo reprendieron diciendo:

31 He aquí, tú tienes envidia de nuestras riquezas y del éxito que hemos tenido porque tus propias riquezas no han llegado a ti como las nuestras. Pues he aquí, tus estragos y esfuerzos apenas son suficientes para traer alimento a tu familia y a tu esposa, quien en este mismo momento desea encontrar otro esposo que le pueda proveer las cosas finas con las que el Señor nos ha bendecido.

32 ¿Y no es una bendición del Señor que hayamos adquirido estas cosas? ¿No es acaso que hemos pagado nuestras ofrendas y diezmos a la iglesia, la razón por la que el Señor nos ha prometido estas riquezas? Y tú eres pobre por tu propia voluntad y elección; porque he aquí, inviertes tu tiempo en lo que tú percibes son los problemas de otros, cuando tus propios problemas no han sido atendidos. ¿Acaso no es esta la razón por la que tu esposa desea

abandonarte? ¿No paga ella sus diezmos y ofrendas a la iglesia con fe, creyendo que el Señor la bendecirá con las cosas con las que nosotros hemos sido bendecidos?

33 Y sucedió que Mosíah no hizo caso de las palabras de la gente, porque él sabía que estaban siendo engañados por su propio orgullo y también por sus asociaciones con la iglesia y sus líderes.

34 Y aconteció que Mosíah partió al desierto llevándose con él a todos aquellos que eran humildes y contritos, sí, aun a todos aquellos que creyeron en las palabras de los profetas y estaban convencidos de los pecados de la iglesia y también de sus propios pecados.

35 Y sucedió que Mosíah y sus discípulos se internaron profundamente en el desierto sin saber hacia dónde debían ir, siendo guiados por el Espíritu de Dios, quien era el compañero constante de Mosíah, siendo él un hombre recto de Dios.

36 Y otro registro de la gente de Nefi fue grabado sobre planchas de metal, y yo tengo este registro en mi posesión. Y este registro en particular fue hecho por mano de Nefi y pasado de padres a hijos según el mandamiento que Nefi había recibido del Señor. No obstante, la mayoría de la historia del pueblo Nefita fue escrita en otras planchas de metal que fueron pasadas a través del linaje de los reyes Nefitas, quienes habían recibido este mandamiento de Nefi.

37 Y Abinadom, quien tiene el mismo nombre que su padre, y quien fue descendiente directo de Lehi, tomó a su familia y huyó al desierto con Mosíah. Y Abinadom tenía muchos de los anales de los Nefitas en su posesión.

38 He aquí, Abinadom era uno de los capitanes de la guardia y tenía mucha autoridad entre los Nefitas. No obstante, él era un hombre humilde que daba mucho a los pobres y a los necesitados de su pueblo y no halló lugar entre los de la clase rica a la que aquellos con posiciones similares de autoridad pertenecían.

39 Y aconteció que el rey Nefita había puesto a Abinadom a cargo de los registros de los Nefitas a fin de que él los protegiera. Y Abinadom también llevó esos registros consigo al desierto.

40 Y sucedió que Abinadom organizó un pequeño ejército de guardias de entre quienes habían huido con Mosíah a fin de protegerlos en sus viajes por el desierto.

41 Y aconteció que la gente de Mosíah —pues así se hicieron llamar a fin de distinguirse de los Nefitas que se habían quedado en la tierra de Nefi— viajaron por muchos días en el desierto.

CAPÍTULO 9

Mosíah descubre el pueblo de Zarahemla. Les enseña y descubre que son los descendientes de Sedequías, el último rey de Judá. Mosíah es hecho rey del pueblo y luego confiere el reino a su hijo Benjamín.

Y aconteció que después de andar por muchos días en el desierto, el pueblo de Mosíah llegó a una tierra que estaba habitada por otra gente que era extraña para ellos.

2 Pues he aquí, la piel de los Lamanitas que se habían separado de los Nefitas se estaba volviendo oscura a causa de los efectos del sol sobre su desnudez. Pero estos extraños habitantes de la tierra del norte eran blancos y deleitables como los Nefitas.

3 Y sucedió que Mosíah envió a Abinadom con un grupo de guardias armados entre este pueblo para intentar dialogar con su líder y ver si estaban en paz, y también para ver si eran amigables con ellos.

4 Y aconteció que Abinadom regresó con Mosíah y le reportó que él y sus guardias no pudieron entender el lenguaje de esta gente, y que ellos tenían un líder llamado Zarahemla, y que eran gente muy amigable.

5 Y sucedió que la gente de Zarahemla se regocijó en extremo por la llegada de la gente de Mosíah, aun cuando no pudieron comunicarse los unos con los otros. Y la causa de su regocijo estaba fundada en las similitudes físicas que compartían —siendo ambos grupos gente blanca y deleitable.

6 Y aconteció que Mosíah le enseñó a Zarahemla y a su gente el lenguaje de los Nefitas, y de allí en adelante empezaron a entenderse unos con otros.

7 Y Mosíah se enteró de que Zarahemla era un descendiente de Mulek, uno de los hijos de Sedequías, rey de Judá, quien fue llevado cautivo por su sobrino, el rey de Babilonia, un poco después de que Lehi hubo salido de la ciudad de Jerusalén.

8 He aquí, Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia y empezó a creer en un Creador y en las cosas que los profetas estaban predicando a los Judíos en Jerusalén. Y Sedequías tuvo compasión por los Judíos y quiso protegerlos del rey de Babilonia.

9 Y por causa de su rectitud, el Señor vino a él en un sueño y le mostró la destrucción de Jerusalén y también que todos sus hijos morirían si permanecían en la tierra de Jerusalén.

10 Y aconteció que Mulek, el hijo de Sedequías, hizo caso de las palabras de su padre y tomó muchas de sus riquezas y reunió a todos aquellos que lo escucharan y huyó al desierto antes de que el rey de Babilonia pudiera destruirlo.

11 Y sucedió que el Espíritu de Dios guió a Mulek a las mismas aguas que Lehi y su familia habían cruzado. Y Mulek construyó barcos que llevaron a su gente a través de las muchas aguas hasta que llegaron a la tierra prometida.

12 Y Mulek tuvo un hijo a quien llamó Matanías,

como su padre. Y Matanías engendró a Timra.

13 Y Timra engendró a Sandes, y Sandes engendró a Helequías. Y Helequías tuvo un hijo a quien llamó Josué, quien fue el padre de Jerosham. Y Jerosham fue el padre de Zarahemla.

14 Y he aquí, fue la sabiduría del Señor que él enviara a Mulek fuera de Jerusalén. Porque he aquí, el pueblo de Mosíah se enteró por medio de los descendientes de Mulek que todas las profecías que fueron profetizadas concerniente a la destrucción de Jerusalén se habían llevado a cabo.

15 Y Zarahemla se regocijó en extremo porque no tenía ningún registro escrito de sus antepasados con él. Y debido a que ellos no tuvieron un registro escrito, la gente de Zarahemla no podía leer ni escribir. Y así su lenguaje llegó corromperse.

16 Y sucedió que la gente de Zarahemla se unió a la gente de Mosíah e hicieron a Mosíah su rey y gobernante.

17 Y aconteció que la gente de Zarahemla trajo unos registros antiguos que habían sido escritos sobre piedra y se los entregó a Mosíah para ver si él podía conocer su significado.

18 Y sucedió que a Mosíah le había sido dado el don de traducción por el poder del Espíritu Santo que estaba en él.

19 Y el registro contenía la historia de otros habitantes de la tierra prometida que habían cruzado las grandes aguas muchos años antes de que la gente de Mulek o la gente de Lehi hubiera llegado a la tierra prometida.

20 Y el registro fue proporcionado a la gente de Zarahemla por Coriantumr, quien fue el último descendiente que se había conocido, proveniente de la gente que fue destruida por las guerras y pestilencia, y cuyos huesos yacían en la tierra del norte.

21 Y este Coriantumr murió entre la gente de Zarahemla durante el tiempo en que Matanías, el hijo de Mulek, fue el líder de la gente.

22 Y Matanías no pudo entender las palabras de Coriantumr, pero recibió el registro de la gente de Coriantumr, el cual estaba grabado sobre piedra. Y fue esta misma piedra la que Zarahemla le entregó a Mosíah.

23 Y aconteció que había otros registros que también fueron descubiertos en las ruinas de las tierras del norte que posteriormente fueron entregados a Mosíah, quien fue el nieto de Mosíah, el primer rey de Zarahemla, a fin de que él pudiera traducirlos. Y guardaré un recuento de estos otros anales a fin de revelarlos en otra parte de este compendio.

24 Por he aquí, yo Mormón no sé de antemano lo que voy a escribir en el compendio que estoy grabando sobre estas planchas de metal. No obstante, esto sí sé: Que el Espíritu de Dios está dentro de mí y que escribo aquellas cosas que Dios desea preservar para aquellos que encuentren estas planchas y saquen a luz las palabras que he escrito.

25 He aquí, esta es la razón por la que los intérpretes han sido pasados de generación en generación hasta que llegaron a mis manos. Y sellaré este registro junto con estos intérpretes cuando haya terminado lo que el Señor desea que yo escriba en este compendio. Y estos son los mismos intérpretes que el rey Mosíah tuvo en su posesión durante su reinado y ministerio, los cuales le fueron dados por la gente de Limhi, quien los había encontrado junto con los registros del pueblo que había perecido en la tierra del norte, un recuento de lo cual os daré en otra parte de mi compendio.

26 Y sucedió que a la gente de Zarahemla le fue enseñada la ley de Moisés y el evangelio de la venida del Hijo de Dios al mundo para salvar a su pueblo.

27 Y la gente de Zarahemla comenzó a entender las palabras de Mosíah, su rey. Y se arrepintieron de sus pecados y comenzaron a vivir en rectitud.

28 Y aconteció que el rey Mosíah era amado por su gente, y pasó todos los días de su vida enseñándoles a vivir en paz y con amor los unos hacia los otros.

29 Y él le enseñó a la gente acerca de la venida de Cristo al mundo. Y les expuso las escrituras que tenían entre ellos, explicándoselas a la gente a fin de que pudieran entender su significado.

30 Y sucedió que la gente de Zarahemla comenzó a multiplicarse en extremo. No obstante, se les enseñaba constantemente el evangelio de Cristo por medio de la ley de Moisés, la cual los conducía a que aceptaran al Hijo de Dios y al mensaje de su evangelio para ellos.

31 Y surgió una contención entre la gente respecto a la razón por la que no podían regresar a la tierra de Nefi y reclamar la tierra de su herencia. Y en su orgullo, muchos hombres se internaron de nuevo en el desierto contra el consejo del rey Mosíah, quien les había advertido que todavía no era el tiempo para hacer eso.

32 Y sucedió que el rey Mosíah reunió a la gente a fin de hablarles por última vez antes de su muerte.

33 Y cuando el pueblo se hubo reunido para oír a su líder, Mosíah les presentó a su hijo Benjamín y lo consagró y ungió para reinar en su lugar.

34 Y el rey Mosíah se puso de pie y le habló al pueblo, diciendo: Mis amados hermanos y hermanas: He aquí, todos vosotros sois en verdad mis hermanos y hermanas; porque en Dios nuestro Padre, tenemos nuestra afiliación.

35 Vosotros me habéis hecho vuestro rey y me habéis concedido la oportunidad de servirlos todos los días de mi vida. Y no he tomado nada de vosotros por este servicio, excepto para el sustento de mi propia vida y la de mi esposa y mis hijos.

36 Hace muchos años hice caso de los susurros del Espíritu Santo, quien ha sido mi compañero constante durante todos los días de mi vida. He aquí, fue este mismo espíritu el que me guó fuera de la tierra de nuestros padres hacia el desierto.

37 Y es este mismo espíritu el que condujo a muchos de vuestros padres a seguirme y a dejar la tierra de Nefi, a fin de que no fuéramos sujetos a los mismos castigos que nuestros hermanos que permanecieron en la tierra de Nefi.

38 He aquí, no hubiéramos tenido que dejar la tierra de nuestra herencia si no hubiéramos caído en pecado y corrupción. Sí, aun la misma iglesia de Dios que fue establecida por nuestro padre Nefi se volvió corrupta a los ojos del Señor.

39 ¿Y conocéis la razón de la corrupción de nuestro pueblo? ¿Podéis empezar a ver lo que causa tan grande calamidad a cualquier sociedad de los hijos de Dios que se rehúse a vivir Sus mandamientos? Aun si os hablo con claridad por el poder del Espíritu de Dios que envuelve a mi alma en este momento y me da gran fuerza, aun en mi avanzada edad, ¿me entenderíais?

40 ¡Oh, mis amados hermanos y hermanas! ¿No sabéis que el diablo es un mentiroso y que tiene la astucia para hacernos pensar que el pecado es rectitud y la rectitud pecado? ¿No sabéis que él se puede presentar como un Dios y un salvador del mundo, y luego presentar al verdadero Dios y a Su Hijo como el diablo? ¿No sabéis que cuando menos lo esperéis el diablo ganará poder sobre vosotros y tornará vuestras mentes y vuestros corazones en contra de la verdad?

41 Yo sé que esto es verdadero, pues he aquí, ha ocurrido en Jerusalén; ha ocurrido en la tierra de Nefi; y os sucederá a vosotros si no cuidáis cautelosamente y vivís por medio de los preceptos de la verdad y rectitud.

42 He aquí, ¿cómo podréis saber que los preceptos que os son enseñados por vuestros líderes son preceptos de verdad y rectitud? Sí, ¿cómo sabréis si el Dios a quien estáis siguiendo es el Dios verdadero y no es el diablo en disfraz? ¿Cómo podréis saber si estáis siendo desviados por vuestros líderes en quienes confiáis para que os enseñen estos preceptos de verdad y rectitud?

43 Ay, ¿cómo evitaréis que esta destrucción e infelicidad venga sobre vosotros tal como ha ocurrido con nuestros hermanos y hermanas que permanecieron en Jerusalén y que están en la tierra de Nefi en este tiempo?

44 La respuesta es sencilla. ¡Oh, si abrierais vuestros corazones a la simplicidad de la respuesta! ¡Oh, si no miraseis más allá de la marca!, cuya marca se ha establecido desde en el principio de los tiempos para enseñar a los hijos de Dios todas las cosas que necesitan saber a fin de tener paz y felicidad por siempre.

45 He aquí, esta marca es el estándar de Dios y la única vía por la que la felicidad y la paz pueden ser obtenidas. Sí, esto os fue enseñado por todos los santos profetas que os han predicado. He aquí, se les enseñará a los Judíos en Jerusalén cuando el Hijo de

Dios venga entre ellos en la carne y les enseñe esto.

46 Sí, les será enseñado a nuestros descendientes que presenciarán al Salvador del mundo después de haber resucitado, quien descenderá entre ellos después de su resurrección.

47 Y mi alma se clama con gran gozo al saber que será enseñado cuando el Señor venga en todo su poder y gloria para establecer su reino por última vez en esta tierra. Y este reino durará para siempre.

48 He aquí, mi alma está sobrecogida por el Espíritu en este tiempo, a tal grado de que tengo el deseo de gritar en voz alta el glorioso mensaje de este estándar de Dios a vosotros para que podáis recordarlo y vivirlo siempre; a fin de que siempre podáis tener paz y felicidad entre vosotros, y que el Espíritu del Señor pueda morar en vosotros por siempre.

49 Y estos son los mandamientos de Dios, sí, aun la única vía hacia la salvación:

50 Amad a tu prójimo como a tí mismo. Y haced con otros lo que os gustaría que ellos hiciesen para con vosotros —ésta es la marca, mis hermanos y hermanas; éste es el estándar por el cual seréis juzgados y por el cual viviréis en las eternidades.

51 Este es el fundamento de la ley y de los mandamientos de Dios. No hay ningún otro. Todo mandamiento, ley, ordenanza, sacrificio, sacramento, Investidura, y deber debe conducir a los hijos de Dios hacia este estándar eterno.

52 Y si no vivís por medio de este estándar, seréis destruidos. Terminaréis en cautiverio y sufriréis sin tener paz ni felicidad.

53 No permitáis que el orgullo y las riquezas del mundo os impidan alcanzar esta simple marca. No dejéis que el diablo os engañe al pensar que es justo tener más posesiones que otro, o que os merecéis más que vuestro prójimo. No penséis que estáis justificados al ponerlos por encima de otra clase de gente.

54 Pues he aquí, cuando el Señor venga en su gloria y establezca este estándar como el único estándar que tendrá que seguirse, los pobres en espíritu se regocijarán, y los que se lamenten serán consolados, y los humildes serán exaltados, y los misericordiosos obtendrán misericordia, y no habrá ricos ni pobres entre todos del pueblo del Señor.

55 Escuchad las palabras de mi hijo, porque él es un hombre recto que tiene el Espíritu del Señor con él.

56 Vivid pacíficamente unos con otros y no procuréis destruir a vuestros enemigos, sino enseñadles los mandamientos de Dios y mostradles con vuestro ejemplo el estándar por el cual ellos también puedan hallar paz y felicidad.

57 Dios esté con todos vosotros mis amados hermanos y hermanas.

58 Y sucedió que la gente de Zarahemla se sintió abrumada con las palabras del rey Mosíah y lloró en extremo por su rey. Y el rey Mosíah murió y fue enterrado cerca de la tumba de su amigo Zarahemla.

59 Y aconteció que a pesar de que la gente de la tierra de Zarahemla amaba a su rey, ellos amaron a sus riquezas y a su orgullo, y a sus casas y a sus cosas preciosas más de lo que amaron a sus semejantes.

60 Y sucedió que los Lamanitas vinieron a la tierra de Zarahemla y comenzaron a matar a los Nefitas y a tomar sus posesiones. Y los Nefitas se defendieron con gran fuerza y expulsaron a los Lamanitas de sus tierras.

61 Y surgió mucha contención a lo largo de la tierra de Zarahemla. Sí, todos se culpaban los unos a los otros por las guerras con los Lamanitas. Sí, todos acusaban a su prójimo por haber pecado contra Dios y haber traído la ira de Dios sobre ellos, negando así su propia iniquidad.

62 Y aconteció que el rey Benjamín le imploró a la gente que se arrepintiera de sus pecados y recordara las cosas que su padre les había hablado.



APÉNDICE 3

La Primera Visión

Introducción

El evento más definitivo en la historia religiosa Mormona es la aparición de Dios, el Padre, y Jesucristo al joven José Smith. La fe Mormona nació de esta visión.

La fe Mormona se compone de muchas iglesias que afirman tener la autoridad de Dios para proclamar Sus verdades al mundo. La más grande y más influyente de estas sectas es conocida como la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, la cual no fue establecida por la voluntad del Señor, sino que "se toleró" que surgiera por insistencia de José Smith y de quienes habían ganado un testimonio del *libro de Mormón*. El ÚNICO llamamiento divino que José tuvo fue la traducción de la parte "no sellada" de planchas de Mormón.

Cuando José Smith recibió a principios de la historia Mormona lo que se llegó a conocer como *La Primera Visión*, de hecho, no se le había mandado establecer una iglesia, ni ninguna otra organización. Él relata este evento en sus propias palabras, diciendo:

Había sido mi objeto recurrir al Señor para saber cuál de todas las sectas era verdadera, a fin de saber a cuál unirme. Por tanto, luego que me hube recobrado lo suficiente para poder hablar, pregunté a los Personajes que estaban en la luz arriba de mí, cuál de todas las sectas era la verdadera (porque hasta ese momento nunca se me había ocurrido pensar que todas estuvieran en error), — y a cuál debía unirme. Se me contestó que no debía unirme a ninguna, porque todas estaban en error; y el Personaje que me habló dijo que todos sus credos eran una abominación a su vista; que todos aquellos profesores se habían pervertido; que: "con sus labios me honran, pero su corazón lejos está de mí; enseñan como doctrinas los mandamientos de los hombres, teniendo apariencias de piedad, mas negando la eficacia de ella". De nuevo me mandó que no me uniera a ninguna de ellas; y muchas otras cosas me dijo que no puedo escribir en esta ocasión. (La Perla de Gran Precio, Historia de José Smith 1:18-20)

¿Qué fue lo que a José se le prohibió escribir en el tiempo en el que él proporcionó este relato de *La Primera Visión*?

Tengan en cuenta que esta versión *oficial* de *La Primera Visión* NO FUE DADA sino hasta 1838. Los enemigos de la doctrina Mormona señalan diferentes narraciones de esta importante visión proveídas por José Smith antes de la declaración *oficial* dada en 1838. De hecho, la existencia de estas narraciones es verdadera, y tras estudiar las diferentes narraciones, las cuales están fácilmente disponibles para el que desee hacer una investigación honesta, aquel llegará a la conclusión de que José Smith no menciona al Padre y al Hijo juntos hasta 1838, ocho años después de que la Iglesia Mormona fue por primera vez organizada.

¿Por qué José Smith no dijo la verdad? ¿Cuál fue el propósito de ocultar la verdadera naturaleza de *La Primera Visión* a los miembros de la Iglesia y al mundo? ¿Cuáles fueron estas "otras cosas" que él no podía revelar a los miembros de la iglesia cuando proveyó la verdadera naturaleza de *La Primera Visión* en 1838? La respuesta está en "muchas otras cosas me dijo que no puedo escribir en esta ocasión".

Tengan en cuenta que José Smith sabía lo que estaba escrito en el manuscrito de 116 páginas (*El Libro de Lehi*) que Martin Harris había perdido. También sabía que las cosas que se habían revelado en ese manuscrito no debían salir a luz por un "sabio propósito del Señor". (¿No parece razonable que habría un "sabio propósito" en no sacar a luz el contenido de las 116 páginas del manuscrito perdido, debido a que el Señor conoce su obra y nunca permitiría que la necedad de un hombre evitara que saliera a luz?) A menos que uno lea *El Libro de Lehi* y *La Porción Sellada, El Testamento Final de Jesucristo*, uno no puede entender apropiadamente las cosas que José Smith tenía prohibido manifestar a la iglesia en 1838. Le correspondería al investigador honesto leer estos libros para un mejor entendimiento de estas cosas.

Aquí están todas las palabras que el Señor le manifestó a José Smith en *La Primera Visión*:

La Primera Visión

Las palabras de Jesucristo, el amado hijo de Dios, manifestadas a José Smith Jr. cerca del pueblo de Manchester, Condado de Ontario, Nueva York, en la madrugada del 6 de abril de 1820. Se le mandó no revelarlas al mundo hasta que la plenitud de todas las cosas fuera manifestada a los habitantes del mundo según el propio y debido tiempo del Señor. Siendo entregadas ahora al mundo por vía de mandamiento; José Smith habiéndoselas dictado palabra por palabra a Christopher Nemelka el 23 de Diciembre del 2004.

HE AQUÍ, José, con diligencia y debida fe has preguntado a nuestro Padre concerniente a estas iglesias y credos, las cuales son una abominación a Su vista, teniendo apariencia de santidad, como pretenden, pero negando el poder del Espíritu Santo que el Padre ha entregado a este mundo como un testimonio de Su voluntad concerniente a sus habitantes.

2 He aquí, estos enseñan como mandamientos la doctrina y preceptos de los hombres, los cuales niegan el Espíritu Santo y no procuran que el Señor establezca su rectitud, sino que cada hombre camina según la carne que ha recibido en este mundo.

3 He aquí, con sus labios me honran pero su corazón está lejos de mí, no conociéndome ni a mí ni al Padre, lo cual los priva de la vida eterna en Sus reinos.

4 He aquí, tú has sido escogido para traer salvación a muchos de los hijos de Dios en este mundo, incluso a aquellos que buscan al Padre diligentemente como tú lo has buscado, y a quienes guardan sus mandamientos que Él les ha dado a través de mí, su Salvador.

5 De cierto os digo, la formación de una iglesia no es lo que el Padre requiere de sus hijos; sin embargo, Él tolera que su palabra pueda ir entre Sus hijos de la manera en la que ellos han aceptado para su propio aprendizaje.

6 Y vine en la carne como el hijo de Dios y cumplí con todas las cosas que el Padre me mando hacer por el mundo, hasta el punto de que éste pueda ser salvo de los pecados de sus generaciones.

7 Y fui perseguido y rechazado y levantado en la cruz por las cosas que le enseñé a los Judíos, las cuales fueron las palabras que el Padre me envió a manifestar al mundo. Pero el mundo no conoce al Padre, sino que ha inventado muchos dioses y creencias que eliminan la sencillez del plan que nuestro Padre ha establecido para esta parte de Su reino, sobre el cual Él me puesto como tu Señor y Dios.

8 Y Él me ha mandado que todos los extremos de la tierra vengan a mí y reciban las palabras que Él me ha mandado que entregue a los hijos de los hombres a fin de que puedan ser salvos en sus reinos eternos.

9 Y él ha permitido que se llamen a profetas entre los hombres para que puedan escuchar Sus palabras;

siendo ellos, debido a su iniquidad, incapaces de aprender estas cosas por medio del Espíritu Santo, el cual les fue dado por el Padre para enseñarles absolutamente todas las cosas que son necesarias para su salvación.

10 Pero ellos han expulsado a los santos profetas y han cambiado la doctrina y ordenanzas que se les dieron para dirigir a los hijos de los hombres hacia mí y hacia los mandamientos que les he dado.

11 He aquí, grandes tinieblas cubren toda la tierra, y no hay nadie, salvo unos pocos, que no se contaminen por la carne; y sus obras los condenan, restringiendo que el poder del Espíritu Santo este con ellos, brindándoles los frutos del Espíritu.

12 Porque a menos que obedezcan los mandamientos del Padre, no tendrán el poder para recibir del Espíritu Santo, quien se brinda sólo a aquellos que son uno con Nosotros; siendo ellos entonces uno con Nosotros.

13 He aquí José, Hijo mío, tú serás preparado en tu juventud para manifestar más de la palabra de Dios que te será revelada a su debido tiempo, a fin de que ellas puedan testificar de las palabras que ya he permitido que se manifiesten al mundo, las cuales los hijos de los hombres llevan entre ellos y las predicán en sus iglesias, y las cuales ellos meditan en su corazón, siempre aprendiendo pero nunca llegando al conocimiento del Padre, y del Hijo.

14 He aquí, esto es vida eterna, que podáis conocer al único Dios sabio y verdadero, y a Jesucristo, a quien él ha enviado. Yo soy aquel. Recibid por tanto, mi ley.

15 Porque recta es la puerta y estrecho el camino que conduce a la vida eterna en el reino de nuestro Padre, y pocos son los que lo hallan, porque ellos no me reciben en el mundo, ni tampoco me conocen a mí ni al que me ha enviado.

16 Pero si los hijos de los hombres me reciben en el mundo, ellos me conocerán, y recibirán vida eterna en los mundos eternos del Padre.

17 He aquí, debido a que las sectas religiosas de este mundo no me conocen, ellos no reciben vida eterna, pues son guiados por hombres que niegan el poder del Espíritu Santo debido a que no hacen las obras que yo he hecho, ni tampoco enseñan las cosas que yo les he

enseñado, de las cuales tienen como testimonio la palabra que ya les ha sido manifestada.

18 Y es la voluntad del Padre que todos los hijos de los hombres vengan al Padre a través de mí a fin de que puedan tener esta vida eterna de la que he hablado. He aquí, no hay otro camino más que por medio de mí para que esta salvación llegue a ellos.

19 Y vine a los Judíos para poder enseñarles que no necesitaban seguir a los líderes de sus iglesias hacia la destrucción, pero que si ellos buscaban al Espíritu Santo y guardaban mis mandamientos, entonces hallarían paz y descanso en mí, teniendo la plenitud de mi Evangelio revelado a ellos.

20 Pero los Judíos me rechazaron por causa de las cosas que les enseñé, deseando más bien seguir la trayectoria de sus iglesias y de sus líderes, a quienes recurrían para obtener palabras de la salvación.

21 He aquí, las religiones e iglesias de los hombres siempre han sido una abominación ante Dios, pues Él las desprecia, porque ponen las creencias de un hombre por encima de las de su prójimo.

22 Y estas iglesias desvían a los hijos de Dios de su Padre debido a que los líderes se ponen por encima de los miembros de estas iglesias, enseñando como mandamientos las doctrinas y preceptos de los hombres.

23 Y la gente es conducida a creer que su iglesia es mayor que la de otro, causando así una división entre ellos, quienes deberían tener todas las cosas en común ante el Padre.

24 He aquí, con el tiempo se te revelarán a ti —los misterios de Dios y la senda que él desea que Sus hijos sigan para obtener la vida eterna; y no sólo vida eterna, sino también el establecimiento de paz y felicidad en la tierra.

25 Y tú querrás establecer una iglesia entre los hombres conforme a los mandamientos y las palabras que recibirás concerniente a estas cosas a medida que te sean manifestadas. Pero esto no te traerá felicidad; por esta razón, te lo prohíbo. Pero te será dado conforme a los deseos de los Gentiles.

26 Y desearás hacerlo para probarle a estos Gentiles y mostrarles que ellos no están por encima de los Judíos, y que el Judío no está por encima del Gentil, a fin de que todos puedan conocer que Dios no hace acepción de personas, y que Él quisiera que todos Sus hijos lo buscaran a él y a Su rectitud en vez de confiar en el brazo de la carne.

27 Y tú serás denominado como profeta entre ellos, siendo el primero que prepare el camino para el último, a fin de que los hijos de los hombres puedan tener la oportunidad de conocer al Padre y recibir vida eterna como te lo he explicado. Pero los Gentiles rechazarán lo que se les manifieste a través ti; y te expulsarán de entre ellos y no escucharán tus preceptos ni tu consejo.

28 Y tú guiarás a aquellos que escuchen tus palabras

como mi siervo Moisés condujo a los de la casa de Israel, y les darás mis palabras conforme las recibas de mí, tal como Moisés y Aarón. Pero los Gentiles te rechazarán, tal como los israelitas rechazaron la ley que Moisés les trajo del monte para que pudieran conocerme a mí y al Padre que me envió.

29 Y se te mandará que les des una ley menor de ordenanzas y sacrificio como aquellos que Moisés le dio a la rebelde casa de Israel, quienes no estuvieron dispuestos a escuchar mis palabras de mi propia boca, sino que quisieron que les fueran dadas a través de Moisés.

30 Y cuando me rechazaron y confiaron más en el brazo de la carne que en mí, tomé la simplicidad de mi Evangelio de entre ellos y les permití que fueran conducidos según sus propios deseos, los cuales eran injustos delante de Dios. Y ellos tropezaron en extremo debido a su iniquidad.

31 Y la plenitud de mi Evangelio estuvo entre ellos pero no lo entendieron, confiando más en sus ordenanzas carnales y en los sacrificios que los dirigían hacia este evangelio.

32 Y cuando descendí entre ellos, ellos no podían dejar las tradiciones y doctrinas de los hombres que se habían metido entre ellos y engañado sus almas; haciendo que confíen en su iglesia y en sus líderes para su salvación.

33 Y he aquí, como yo lo fui, tú serás llevado como un cordero al matadero, siendo inocente de los pecados de esta generación, habiéndoles dado la oportunidad de recibir la plenitud de mi evangelio y de establecer el reino de Dios en la tierra por última vez.

34 Y los Gentiles serán guiados como los Judíos de antaño, y harán todo semejante a los Judíos, para que los primeros puedan ser los últimos y los últimos los primeros, mostrando que las debilidades de los hombres son las mismas ayer como lo son hoy.

35 Y luego el Padre manifestará su mano por última vez en la tierra y empezará a recoger el trigo de entre la cizaña, y hará que la cizaña sea juntada y atada, y el trigo se juntará en el granero donde estará seguro del fuego que pronto llegará para consumir a este mundo, destruyendo las iglesias y las doctrinas de aquellos que enseñan falsedades y desvían a los hijos de los hombres lejos del Padre.

36 Y cuando la obra del Padre comience en esta tierra, la luz de mi Evangelio brillará una vez más con luz propia, para que aquellos que la vean puedan ser conducidos al granero del Señor donde estarán seguros.

37 Y habrá uno como tú que será el último, quien será llamado para darle la plenitud de mi Evangelio a los Gentiles tal como yo se los di a los Judíos.

38 Y él no será como Moisés sino como yo, quien tendrá mi semblante sobre él por el bien de la obra del Padre.

39 Y él hará lo que yo hice, y predicará contra las religiones de los hombres y sus doctrinas, exhortando

a todos los hombres a que se arrepientan y vengan a mí y sean salvos.

40 Y habrá muchos que recibirán las palabras que él les dé, las cuales se han preparado para salir a luz en su plenitud. Y estas palabras surgirán de tus propias obras, las cuales te serán dadas en mi propio y debido tiempo, tan pronto estés listo.

41 Y su obra testificará de tu obra, y tus palabras testificarán de sus palabras, brindando a los hijos de los hombres el testimonio de dos, para que la plenitud de mi Evangelio pueda emerger a fin de preparar al mundo para mi venida.

42 He aquí, José, eres joven; por tanto, no te preocupes con los pormenores de estas cosas, pues todo te será dado según mi mandato y de acuerdo a lo que el Padre me ha dado.

43 Tú recibirás las llaves de autoridad para hacer esto cuando hayas sido preparado para recibir estas cosas.

44 Y cuando seas rechazado por los Gentiles, entonces las llaves que se te habrán dado serán llevadas de la tierra hasta que venga el último, a quien se le darán estas mismas llaves para sacar a luz los misterios de Dios en toda su simplicidad, a fin de que los hijos de los hombres no puedan tener más excusas para no entender el plan del Padre.

45 Y ahora, hijo mío, mantén todas estas cosas en tu corazón y no las reveles a nadie. Y un mandamiento te doy, que no revelarás al mundo la verdadera naturaleza de nuestros seres —mi padre y yo siendo seres exaltados de carne y huesos como otros hombres, excepto por la naturaleza exaltada de nuestra carne.

46 Pues he aquí, esto es un misterio que el mundo no tendrá hasta que tú hayas hecho que la plenitud de mi Evangelio salga a luz al mundo a fin de prepararlos para estas cosas.

47 Porque el día en que se te mande revelar estas cosas al mundo, serás perseguido y aborrecido, y tu obra será acortada por causa de estas cosas y de los otros misterios que te serán dados.

48 Y tú no revelarás todas estas cosas a aquellos que te sigan, hasta que yo te lo mande bajo la dirección del Padre. Porque en aquel día Él comenzará su obra final entre los hijos de los hombres.

49 Porque si los Gentiles tuvieran estas cosas, ellos no procederían con fe; y lo que ellos harían no podría llegar a pasar debido a su conocimiento de estas cosas.

50 Y cuando ellos reciban estas cosas, entonces sabrán que ha comenzado la obra del Padre en la tierra por última vez.

51 He aquí, si los Gentiles rechazaran la plenitud de mi Evangelio que les daré a través de ti, entonces verás el establecimiento de sus iglesias y sus sectas, tal como aquellas que existen en este tiempo, pero serán más numerosos y sus doctrinas serán más corruptas delante de Dios.

52 Pero aquella iglesia que surgirá por causa de ti se volverá como la iglesia que surgió de los Judíos por

causa de Moisés. Y en todas estas cosas habrá un símbolo y una representación —siendo el primero el último, y el último el primero.

53 He aquí, tú eres José, y has sido llamado por Dios para ir en el llamamiento de Elías y tornar los corazones de los hijos a sus padres, como mis santos profetas profetizaron.

54 No busques la sabiduría de los hombres; porque todas las cosas que necesites cualesquiera que fueren pertenecientes a este llamamiento, te serán dadas.

55 Recuerda mis palabras y mis mandamientos en este día, Hijo mío, y recibirás el mandamiento de sacar a luz estas cosas en mi propio y debido tiempo.

56 Acuérdate de mí y del Padre, pues nuestra sonrisa esta sobre ti en este momento. Conócenos José, y donde nosotros estamos, algún día tú vendrás.

57 La paz sea contigo; por tanto, dejamos contigo al Consolador, quien ahora comenzará a enseñarte todas las cosas para tu salvación. Te amamos, José.

APÉNDICE 4

La Plenitud del Evangelio de Jesucristo

Cuando José Smith fue visitado por Moroni, se le dijo específicamente cuál sería su obra y cuál era el propósito del registro conocido como las planchas de oro de Mormón:

Me llamó por mi nombre, y me dijo que era un mensajero enviado de la presencia de Dios, y que se llamaba Moroni; que Dios tenía una obra para mí, y que entre todas las naciones, tribus y lenguas se tomaría mi nombre para bien y para mal, o sea, que se iba a hablar bien y mal de mí entre todo el pueblo. Dijo que se hallaba depositado un libro, escrito sobre planchas de oro, el cual daba un relación de los antiguos habitantes de este continente, así como del origen de su procedencia. También declaró que en él se encerraba la plenitud del evangelio eterno cual el Salvador lo había comunicado a los antiguos habitantes (Perla de Gran Precio, José Smith—Historia [JSH] 1:33-34)

Moroni también citó el capítulo once de Isaías (véase JSH 1:40), pero dio la siguiente traducción correcta:

1 Y saldrá una vara del tronco de Isaí, quien fortalecerá la casa de Israel con su palabra. Y su palabra establecerá las raíces del Reino de los cielos; y un vástago retoñará de sus raíces, el cual resplandecerá entre todos los reinos y todas las Naciones.

2 Y reposará sobre él el espíritu del Señor; espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento que se da a todos aquellos que no temen al Señor y guardar sus mandamientos.

3 Y este espíritu hará que sea rápido en entendimiento; y él reprenderá a todas las Naciones de la tierra que viven con el temor del Señor. Y él no juzgará según la vista de sus ojos, ni reprenderá por lo que oigan sus oídos; pues eso es lo que hacen los que temen al Señor y no guardan sus mandamientos.

4 Sino que juzgará con justicia a los pobres y decidirá con equidad a favor de los mansos de la tierra, reprendiendo a aquellos que los han juzgado con un juicio injusto; y él herirá la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios matará al malvado.

5 Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad será el ceñidor de su cintura; porque todo lo que el Señor le mande hacer será hecho.

6 Y en aquel día cuando él establezca su rectitud, el lobo que devoraba a sus ovejas morará con el cordero; de lo contrario, el lobo será destruido. Y la verdad en equidad humillará a aquellos que posean poder sobre otros y que se hayan exaltado por encima de otros; y serán como el leopardo que se acuesta con el cabrito; y como el becerro y el leoncillo y la bestia doméstica se acostarán juntos en paz e igualdad de fortaleza. Y he aquí, aquellos que son como un niño pequeño los pastorearán a todos.

7 Y la vaca que se alimenta del pasto dado a las ovejas, y también el oso que come a la vaca y a la oveja, se alimentarán juntos del mismo pasto; y sus crías se echarán juntas en equidad y paz; y todos comerán del mismo pasto, incluso el león, como el buey, comerá paja en aquel día.

8 Y el niño de pecho que no tiene conocimiento jugará sobre la cueva del áspid, las cuales son las serpientes que afligen las heridas en los talones de todos los hijos de Dios. Sí, aquellos que se han llenado con la leche del Señor ya no tendrán la necesidad de alimento; y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la vívora porque estará llena del espíritu y el conocimiento del Señor.

9 He aquí, así dice el Señor, Ellos no harán mal ni destruirán a los pequeñitos en todo mi santo monte, porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor; tal como las aguas cubren el mar.

*10 Y acontecerá en aquel día que **la raíz que será establecida por el retoño de Isaí, estará puesta como estandarte para todos los pueblos**; del cual los Gentiles buscarán refugio de las tribulaciones del mundo; y hallarán descanso en las ramas establecidas por las raíces del árbol de la vida, el cual es la retoño de Isaí; y su descanso será glorioso.*

*11 Y sucederá en aquel día cuando el Señor establezca **Su estandarte** para la gente, este retoño de Isaí pondrá otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo, quien habrá quedado de Asiria, y de Egipto, y de Patros, y de Etiopía, y de Elam, y de Sinar, y de Hamat y de las islas del mar, sí, aun desde los cuatro extremos de la tierra.*

*12 Y levantará el **estandarte del Señor Dios** a todas las Naciones y juntará a aquellos que han sido desterrados de Israel y reunirá a los esparcidos de Judá desde los cuatro confines de la tierra.*

13 Se disipará la envidia de Efraín, y los enemigos de Judá serán talados debido al estandarte de paz y equidad que se manifestará. Efraín no tendrá envidia de Judá, ni nunca más Judá afligirá a Efraín, sino que ellos se tenderán juntos a la sombra del árbol. Y águilas descenderán y se posarán en las ramas del árbol protegiendo a aquellos que buscan sombra del calor del día.

14 Y las águilas volarán sobre los hombros de los filisteos al occidente y les dejarán sus despojos a ellos y a los hijos del oriente juntamente. Y Edom y Moab estarán bajo su mano, aquellos que se han exaltado por encima de la tierra de Amón; y los hijos de Amón guiarán a aquellos que alguna vez fueron humillados y aquellos que estaban exaltados les rendirán obediencia.

*15 Y El Señor destruirá completamente el poder y la palabra de todas las naciones de la tierra, tal como lo hizo con la lengua de la poderosa nación Egipcia, la cual se exaltó a si misma en la tierra y cuyo río corría sobre todas las naciones de la tierra y desembocaba en el mar; y será el **aliento de sus labios** como un viento poderoso y levantará su mano sobre el río de aguas sucias, y lo partirá en siete arroyos que llevarán el agua pura **de su boca** a toda la tierra. Y él hará caminos y calles que conducirán a todos los hombres a pie seco a través de las aguas sucias.*

*16 Y habrá un camino construido para el remanente de su pueblo, el que quedará de Asiria, de la manera que lo hubo para la casa de Israel el día en que subió de la tierra de Egipto conducidos por el siervo escogido del Señor, quien le dijo a la gente, **El Señor vuestro Dios os levantará a un profeta semejante a mí de entre vuestros hermanos; a él oiréis en todo lo que os dijere**. Y sucederá que cada alma que no escuche a ese profeta, será destruida de entre la gente.*

En su libro del Apocalipsis Juan también se refirió a la "**vara** del retoño de Isaí" mencionada por Isaías, diciendo:

"Y ella dio a luz un hijo varón que había de regir a todas las naciones con vara de hierro:" (Apocalipsis 12:5)

Moroni le explico a José que "el profeta" mencionado por Isaías en el verso 16 del Capítulo 11 fue "era Cristo; pero que aún no había llegado el día en que "toda alma que no oiga a aquel profeta será desarraigada del pueblo' sino que pronto llegaría". (Véase JSH 1:40)

No debería ser ninguna sorpresa entonces, que cuando era un muchacho, José sinceramente preguntó cuál religión era la verdadera, se le dijo que ninguna lo era, y que todas eran una abominación. Estas religiones incluían toda gran fe Cristiana de aquel entonces y todas aquellas que todavía existen en la Tierra actualmente. Estas son una abominación porque no enseñan "**la raíz que será establecida por el retoño de Isaí [la cual] estará puesta como estandarte para todos los pueblos**". Ellas no enseñan la "**vara de su boca,**" o lo que vino "**del aliento de sus labios,**" como anteriormente se señaló en Isaías. Estas religiones Cristianas no logran señalar un hecho significativo a los millones de personas que van a sus iglesias y escuchan sus vanas y necias interpretaciones de las escrituras. El "aliento" de los labios de los pastores, ministros y líderes han convencido a la gente de que la propia "sangre de Cristo" los salva; al no ser capaces de indicar que Jesucristo cumplió a su misión mucho antes de que muriera en la cruz. Estos líderes sin inspiración no pueden enseñar a sus seguidores acerca de la *vida eterna* porque ellos mismos no conocen al único Dios verdadero, ni a Jesucristo, a quien Dios ha enviado. Bien hizo Juan en registrar las palabras de Cristo **antes** de la muerte de Cristo:

*Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo te he glorificado en la tierra; **he acabado la obra que me diste que hiciese**.
(Juan 17:3-4)*

Antes de que Cristo fuera asesinado por aquellos que rechazaron su mensaje, él había cumplido con su misión y dejado su testimonio del propósito de lo que el Padre le había mandado hacer. La mayoría de la gente escoge a un Dios diferente de aquel de quien Cristo habló. A pesar de esto, Jesús dejó su ejemplo y proporcionó los mandamientos de Dios que se le instruyeron que diera al mundo. Su Evangelio ("la vara de hierro") fue revelado al mundo y se transcribió como los capítulos de Mateo 5, 6 y 7 en el Nuevo Testamento; aunque estas y sus otras enseñanzas hayan sido rechazadas por la mayoría de la gente durante su vida. Después de su resurrección, para ser justo con toda la personas en todas partes del mundo, Cristo enseñó *exactamente las mismas* enseñanzas a la gente de otras partes del mundo, cumpliendo así las palabras que había hablado:

También tengo otras ovejas que no son de este redil; a aquéllas también debo traer, y oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor. (Juan 10:16)

Estas enseñanzas eran a las que Moroni se refería cuando dio instrucciones a José Smith "*que en él se encerraba la plenitud del Evangelio eterno, cual el Salvador lo había comunicado a los antiguos habitantes*" Esta plenitud se encuentra en los Capítulos 12, 13 y 14 de 3 Nefi del libro de Mormón. Cuando José tradujo el registro del pueblo del Hemisferio Occidental, se dio cuenta de que las palabras que el Salvador había manifestado en Jerusalén habían sido citadas erróneamente, mal traducidas y presentadas incorrectamente en el registro del Nuevo Testamento. Sin embargo, se le instruyó que utilizara la versión de Mateo del Rey Santiago, debido a que esta era la traducción que mayoría de la gente aceptaba como un reflejo fiel de las palabras de Cristo. También se le instruyó a José que insertara las palabras de Isaías de la aceptada versión de la Biblia del Rey Santiago, las cuales son citadas en el *Libro de Mormón*.

Cuando traduje la porción sellada del registro, también fui instruido para que insertara la versión aceptada de la Biblia del Rey Santiago cuando citaba pasajes similares de escritura. También se me dijo que incluyera en la porción sellada palabra por palabra de los textos de Moroni que se encontraban en la porción no sellada, tal como actualmente se han dado en la publicación del *Libro de Mormón*. Tanto José como yo vimos exactamente la misma traducción de las palabras de Cristo publicada en 3 Nefi 12, 13 y 14, y Mateo 5, 6 y 7. Ambos quedamos desconcertados de cómo las partes *claras y preciosas* fueron excluidas por traducciones modernas y editores inescrupulosos, pero aun así, ambos hicimos lo que se nos mandó.

Habiendo crecido como miembro del Iglesia de Jesucristo de los Santos de Los Últimos Días, yo (como José en su época) me sentí confundido por la hipocresía y la obvia indiferencia que la iglesia tenía para con "*la plenitud del evangelio eterno cual el Salvador lo había comunicado a los antiguos habitantes.*" También yo, sinceramente pregunté si la Iglesia Mormona era realmente verdadera. La Visitación de José Smith resucitado dio respuesta a mi pregunta y sacó a luz la publicación de *La Porción Sellada —El Testamento Final de Jesucristo*.

La traducción de ambos registros se realizó utilizando el Urim y Tumim. El Urim y Tumim consta de dos piedras, las cuales actúan similar a un dispositivo de traducción computarizado y también similar a un teléfono celular avanzado que puede comunicarse con seres de otro planeta. Si Jesús esta resucitado, entonces él debe estar en algún lugar, sobre algún otro planeta en el Universo, esperando su Segunda Venida. Si ese es el caso (y lo es), sería lógico que él se pudiera comunicar con alguna persona en esta tierra. Tal como en la actualidad una persona del Hemisferio Occidental puede conectarse y comunicarse instantáneamente con una persona del Hemisferio Oriental, de la misma forma existe tecnología avanzada que permite que una persona de un planeta se comuniquen con una persona de otro planeta. Esto es exactamente lo que el Urim y Tumim es: un teléfono celular de tecnología avanzada oculto en forma de dos piedras.

Con la capacidad para utilizar el Urim y Tumim, yo simplemente pedí conocer en su totalidad las verdaderas palabras que Jesús habló a la gente el día en que manifestó lo que es conocido como el Sermón del Monte. Se me instruyó que colocara el Urim y Tumim sobre las palabras proporcionadas en Mateo. Al hacerlo, la traducción correcta del Evangelio de Jesucristo fue manifestada del "aliento de los labios" del Cristo resucitado, aunque a través de la tecnología de un teléfono celular avanzado conocido como el Urim y Tumim.

Ahora se presentan por primera vez y en su totalidad las verdaderas palabras que Cristo manifestó a la gente cuando cumplió con su misión de entregar la plenitud de su evangelio a los pueblos de la tierra:

(Las partes que se cambiaron de la Versión en inglés del Rey Santiago figuran en texto **negrita**.)

CAPÍTULO 5

1 Y viendo la multitud, Jesús subió al monte para enseñarles las cosas que el Padre le había mandado; y sentándose en el lugar donde iba a enseñar a la gente, llamó a sus discípulos y ellos vinieron a él para que pudieran escuchar más claramente lo que él le mandaría a la gente, a fin de que ellos pudieran enseñarles estas mismas cosas según la autoridad que se les había dado para hacerlo.

2 Y después que él hubo presentado a sus discípulos ante la gente, Jesús abriendo su boca les enseñaba, diciendo: Bienaventurados sois si prestáis atención a las palabras de estos doce que yo he escogido de entre vosotros para ejercer su ministerio en bien de vosotros y para ser vuestros siervos; y a ellos les he dado poder para que os bauticen en el agua, si es que os arrepentís y creéis en las cosas de mi Padre que yo os manifestaré; y después de que seáis bautizados en el agua, el cual es el convenio que haréis ante Dios de que haréis las cosas que yo os mandare en este día; he aquí, os bautizaré con fuego y con el Espíritu Santo el cual os hará saber que las cosas que os manifestaré, son verdaderas. Y este fuego arderá dentro de vosotros, brindando una remisión de vuestros pecados a través de la paz que hallaréis en vuestras almas. Pues sois pobres en espíritu y buscáis el reino de los cielos. Y este reino es el que os daré en este día.

3 Bienaventurados son los pobres en espíritu que vienen a mí y aprenden lo que el Padre me ha dado para ellos; porque sus espíritus serán llenos y entrarán en el reino de los cielos.

4 Y nuevamente, bienaventurados son los que lloran debido a que buscan más rectitud, pero no pueden encontrarla en las doctrinas y los preceptos de los hombres que les han sido dadas; porque ellos serán consolados por las palabras que les manifestaré este día.

5 Bienaventurados son los mansos que buscan hacer la voluntad del Padre en todas las cosas; porque ellos heredarán la tierra que les ha sido preparada.

6 Y bienaventurados son aquellos que padecen hambre y sed de rectitud en mansedumbre y humildad de corazón; porque ellos serán llenos del Espíritu Santo, quien les enseñará todas las cosas.

7 Y bienaventurados son los misericordiosos que aman a otros y no los juzgan por lo que hacen, que es malo; porque ellos alcanzarán misericordia por lo que ellos hacen, que es malo.

8 Y bienaventurados son todos los de corazón puro que con rectitud procuran conocer a Dios y a sus

vías, a fin de entender la verdad, y no para consumirla en sus lascivias, como hacen los impuros; he aquí, ellos conocerán a Dios.

9 Y bienaventurados son los pacificadores que no contienden con nadie acerca de la doctrina. Sí, estos conocerán la verdadera doctrina y entonces ellos serán llamados los hijos de Dios.

10 Y bienaventurados son quienes son perseguidos y ridiculizados por otros a causa de la rectitud de sus obras; pues ellos encontrarán su paz y felicidad en el reino de los cielos.

11 Y bienaventurados sois cuando los hombres os vituperen y os persigan y falsamente digan toda clase de mal contra vosotros, debido a aquello que hacéis por mi causa.

12 Regocijaos y alegraos en vuestras persecuciones y aflicciones; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros, a quienes yo envié ante vosotros para que os enseñaran estas cosas; pues recibiréis vuestro galardón del cielo al recibir paz y consuelo del Espíritu de Dios.

13 Vosotros sois la sal de la tierra, pues sois dados como ejemplo ante todos los hombres de la paz que habéis recibido del Padre; pero si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué será salada la tierra? De allí en adelante la sal no servirá para nada, sino pare ser echada nuevamente a la tierra de donde vino, y para ser hollada bajo los pies por los hombres. Pues el Padre no permitirá que aquellos a quienes Él ha escogido den un falso ejemplo de Él.

14 Yo soy la luz del mundo que el Padre ha dado a un mundo que vive en tinieblas. Y aquel que me siga no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Y vosotros me habéis sido dados por el Padre, por tanto, también sois la luz del mundo; y con la luz que el Padre nos ha dado, seremos como una ciudad de luces que se asienta sobre una colina y da luz a todo el mundo. Una ciudad que se asienta sobre una colina no se puede ocultar porque está a la vista de todo el mundo. Por tanto quien ha recibido luz no puede esconderla del mundo.

15 Ni los hombres encienden una vela, ni miden esa luz a otros al colocarla bajo un almud, pues a nadie se le puede medir la luz en porciones; sino que se coloca sobre un candelabro para que todos puedan participar de ella equitativamente; y esta dará luz a todos los que estén en la casa.

16 Así alumbre vuestra luz delante de todos los hombres por medio de las buenas obras que hacéis debido a la luz que el Padre os ha dado; para que ellos puedan ver vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

17 No penséis que he venido para abrogar la ley que ya os ha sido dada por Moisés, o por los profetas que

han venido antes de mí. No he venido para abrogar la ley o las profecías, sino para cumplirlas en todo sentido. Pues he aquí, la ley de Moisés y de los profetas mostraban a todo hombre el camino hacia mí, mostrando en tinieblas lo que ahora veis en la luz.

18 Porque de cierto os digo que hasta que pasen cielo y la tierra, si esto fuera posible, ni una jota, ni una tilde pasará de la ley que ha sido dada hasta que toda se haya cumplido. Pues esto es la ley y los profetas, aun todos los mandamientos que han sido dados por el Padre: De que debéis adorar a Dios con todo vuestro corazón, fuerza, mente y alma al cumplir Sus mandamientos; y esto es Sus mandamientos: Que hagáis a otros como quisieseis que otros hicieran con vosotros. Y no se os dará ninguna otra ley, excepto aquellos mandamientos que os doy este día.

19 De manera que cualquiera que quebrante alguno de estos mandamientos que os he dado, y así enseñe a los hombres a hacer a través de su ejemplo, en ninguna manera será salvo en el reino de los cielos, pues estos mandamientos son la ley que también guardaréis allí; mas cualquiera que cumpla estos mandamientos de la ley hasta que sea satisfecha y los enseñe, este será llamado grande y será salvo en el reino de los cielos.

20 Porque os digo que si vuestra rectitud no fuera mayor que la de los escribas y Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Pues los escribas y Fariseos ocupan el asiento de Moisés y enseñan los mandamientos; pero no los acatan, y por medio de su ejemplo enseñan a muchos a romper estos mandamientos. Por tanto, os he dicho que cualquiera que cumpliera estos mandamientos y los enseñara será salvo en el reino de los cielos. Y he aquí, os daré la ley y los mandamientos de mi Padre, para que creáis en mí y os arrepintáis de vuestros pecados y vengáis a mí con un corazón quebrantado y un espíritu contrito. He aquí, ya tenéis los mandamientos delante de vosotros y debéis saber que en mí la ley se ha cumplido. Por tanto, venid a mí y sed salvos; porque en verdad os digo que a menos que guardéis mis mandamientos, los cuales se me ha mandado daros en este tiempo, de ningún modo entraréis en el reino de los cielos.

21 He aquí, habéis oído que ha sido dicho por los de tiempos antiguos: No matarás; y cualquiera que matare, estará en riesgo de juicio; y esta es la ley que los escribas y Fariseos os enseñan, las cuales ellos mismos no entienden; porque ellos han dicho: Ojo por ojo y diente por diente, y que debéis apedrear y matar a aquellos que violen la ley. Pero, ¿cómo se cumplirá el mandamiento si matáis a quien ha matado? ¿Entonces no caerían ambos en el mismo pecado?

22 Pero yo os digo, que quien mate de cualquier

manera y por cualquier razón, cae en pecado; y quien se enoje con su hermano por cualquier razón, estará en peligro del mismo juicio; porque la ira en su corazón podría conducir a la muerte de su hermano; y quien desprecie o ridiculice a su hermano, estará en peligro de la ley que ha sido dada por el concilio que ejecuta la ley; pero cualquiera que diga a su hermano por cualquier razón, Insensato, estará en peligro de un infierno parecido al fuego, el cual arderá en su alma debido a aquello que piensa de su hermano.

23 Por tanto, si te presentas ante el altar como una ofrenda recta para Dios, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti por aquello que le hayas hecho;

24 Deja allí tu ofrenda delante del altar, y sigue tu camino hasta que puedas dar una ofrenda en rectitud; y antes que te ofrezcas a ti mismo como una ofrenda para Dios, reconcíliate primero con tu hermano y entonces ve y presenta tu ofrenda.

25 Sí, sé amable con tu hermano y respeta la opinión de quien esté en desacuerdo contigo y te considere su adversario, mientras todavía estés en su gracia, y para que tú puedas permanecer con él en el camino; no sea que en cualquier momento, te considere un adversario y te haga pecar; ya que en cualquier pecado en el que seas encontrado, serás entregado al juez y el juez te entregará al alguacil y serás echado en la cárcel.

26 Pues yo soy tu juez recto, y por mis palabras serás juzgado; y si sucede que has ofendido a tu hermano en tu enojo, no serás liberado de la angustia de tu alma hasta que hayas padecido por aquello que has hecho. Este es el estado en el que te encontrarás en el reino de mi Padre; y este estado es como una prisión. En verdad te digo: Que de ningún modo saldrás de allí, hasta que hayas pagado el último sénine.

27 He aquí, oísteis que fue dicho por vuestros líderes que los de antaño dieron el mandamiento: No cometerás adulterio; pero los escribas y Fariseos os han dado un mal ejemplo en esto, porque ellos miran a las mujeres y las codician, ellos teniendo muchas concubinas y esposas, justificando su iniquidad en la de sus antepasados.

28 Pero yo os digo: Que cualquiera que mire a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio en su corazón; por tanto, vuestros líderes os han hecho errar con su ejemplo. Los veis como vuestros guías; quienes tienen ojos para ver por vosotros, y manos para hacer por vosotros lo que creéis que Dios les ha mandado.

29 Pues habéis visto de los Judíos que aquellos que son sus líderes, quienes los guían y son su estandarte, en efecto, los extravían y los hacen

pecar delante el Padre y desobedecer Sus mandamientos. Y es mejor que un hombre no tenga líder, a que sea guiado al mismo infierno con su líder a quien ha hecho su estandarte. Y si tu ojo el cual ve por ti, aun aquél que ha sido asignado para velar sobre ti mostrándote la luz, se convirtiera en un transgresor y te fuera ocasión de caer, arráncalo de ti. Pues es mejor para ti entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos seas arrojado al fuego del infierno. Pues es mejor que tú mismo seas salvo a que seas echado al infierno con tus líderes, donde sus gusanos no mueren y donde el fuego no se apaga.

30 Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, también córtala y échala de ti; pues las acciones que tus líderes ejecutan por medio de su ejemplo inicuo te hacen tropezar en la oscuridad. Pues es mucho mejor que se pierda uno de tus miembros, al dejar a aquellos que hacen las obras de Dios por ti, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

31 Ha sido dicho: Quien repudie a su esposa, dele carta de divorcio; y esto han dicho para justificar su codicia por otra mujer que no es su esposa, pensando que con un divorcio ellos estarán libres de pecado.

32 Pero yo os digo: Quien repudie a su esposa, a fin de justificar la codicia de su corazón y su fornicación, ha cometido adulterio y no está libre de pecado a causa del convenio que hizo con su esposa; y el que se case con aquella que no estuviera divorciada comete adulterio. Y digo esto debido a que vuestros líderes se justifican en su codicia por las mujeres que no son sus esposas, pero sí condenan a quienes son atrapados en fornicación, y no están casados según sus leyes.

33 Además habéis oído que fue dicho por ellos que los de la antigüedad mandaron: No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos. Y ellos os han dicho esto a fin de manteneros bajo su cautiverio, quienes se han establecido a sí mismos sobre el trono de Dios.

34 Pero yo os digo: No hagáis juramentos a nadie, ni perjureis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios desde donde sólo Él puede cumplir Sus juramentos, mientras que vuestros líderes no pueden cumplir Sus promesas en rectitud sobre esta tierra;

35 Ni deberéis jurar por la tierra, porque es el estrado de sus pies donde Sus juramentos serán cumplidos, sí, yo estoy aquí para cumplirlos. Ni deberéis jurar por Jerusalén; porque es la ciudad del gran Rey, quien no está en el cielo, sino que ahora está aquí sobre la tierra para cumplir todas las cosas que el Padre prometió.

36 Ni por tu cabeza te comprometerás a ningún

asunto, porque no puedes hacer blanco o negro ni un cabello de tu cabeza.

37 Pero sea vuestro hablar entre vosotros: Sí, sí, puedo hacer esto; o no, no, esto no lo puedo hacer; porque lo que sea más que esto, puede provocar iniquidad.

38 Y otra vez, oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente, haciendo a otro lo que este os ha hecho.

39 Pero yo os digo: No resistiréis este mal que otros os hicieren, porque os he mandado a hacer a otros como quisierais que otros os hicieran; y a vosotros no os gustaría perder un ojo, si el vuestro os fuera quitado; o un diente, si perdierais el vuestro por la mano de otro; antes a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra, a fin de que vea tu amor por él y deje de hacer lo que te esté haciendo.

40 Y si algún hombre te demandara ante la ley y te quitara la túnica, no pelees por lo que desea de ti, sino que déjale también la capa.

41 Y cualquiera que te obligara a ir una milla, ve con él dos, mostrándole que tu amor es más grande que la venganza de aquel que te fuerza a hacer algo en contra tu voluntad.

42 Si tuvieras algo que pudieras dar, entonces dáselo a quien te lo pida, y a quien te pidiera prestado no se lo rehúses, no sea que él te estime como su enemigo.

43 Habéis oído que fue dicho por vuestros líderes: amaréis a vuestro prójimo al cual sea como vosotros y tenga vuestras creencias, y aborreceréis a vuestro enemigo y lo expulsaréis de entre vosotros, aun al que no tenga vuestras mismas creencias, a fin de que no seáis desviados por mano de un enemigo.

44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos bendecid a los que os maldigan haced el bien a quienes os aborrecen y orad por aquellos que a pesar de esto os ultrajen y os persigan

45 A fin de que podáis convertirlos en los hijos de vuestro Padre que está en los cielos, quien no hace distinción de personas; pues Él hace salir su sol sobre los malos y sobre los buenos, y hace llover sobre los justos e injustos —siendo todos Sus hijos amados.

46 Porque si sólo amáis a quienes os aman ¿qué recompensa tendréis de vuestro Padre en los cielos? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y vosotros sabéis que ellos son inicuos y sin embargo vuestro Padre aun los ama.

47 Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿que hacéis de más que es diferente de aquellos otros a quienes condenáis como pecadores? ¿No hacen también así los publicanos saludando solo a aquellos que son sus amigos?

48 He aquí, aquellas cosas que eran de tiempos antiguos, las cuales estaban bajo la ley que os ha sido enseñada por vuestros líderes, en mí todas se han cumplido. Y por esta razón el Padre me ha enviado a vosotros, a fin de que os arrepintáis y hagáis lo que os he mandado hacer, y sigáis el ejemplo que os he dado, para que se os pudiese, por tanto, ser mandado que fuerais perfectos en el amor que tuvieseis el uno por el otro, así como vuestro Padre que está en los cielos tiene un amor perfecto por vosotros.

CAPÍTULO 6

Y sucedió que cuando Jesús enseñaba a sus discípulos, les dijo: Enseñad a esta gente diciendo: Guardaos de dar limosna delante de los hombres para ser vistos por ellos y para recibir el honor y la alabanza del mundo; de otra manera no tendréis necesidad de la recompensa de vuestro Padre que está en los cielos, la cual se os dará, no como se dan los honores de los hombres, sino por medio de la paz de Su Espíritu.

2 Por tanto, cuando deis limosna, no toquéis trompeta delante de vosotros, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para tener gloria de los hombres. En verdad os digo, que ya tienen su recompensa, pues la reciben de los hombres, de quienes ellos la desean.

3 Mas tú cuando hagáis limosna, no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha; porque si das en iniquidad, haciendo esto con tu mano izquierda, para recibir la gloria de los hombres, entonces tus actos justos, los cuales haces con la derecha, no serán aceptables como una ofrenda justa para tu Padre; pues no haces esto para el beneficio de otros como quisieras que otros hicieran contigo, sino que lo haces para ser visto y recompensado públicamente por los hombres.

4 Por tanto, a fin de que tu limosna sea en secreto y para el beneficio de quien la reciba, no permitas que tu brazo izquierdo de iniquidad influencie el acto secreto de tu brazo derecho; y tu Padre quien ve en secreto El mismo te recompensará en público.

5 Y cuando ores no seas como los hipócritas que oran en voz alta para ser escuchados por otros; porque a ellos les gusta el orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. De cierto os digo, que ya tienen la recompensa que buscan.

6 Mas tú, cuando ores, entra al aposento de tu corazón, donde otros no pueden escucharte, y cuando hayas cerrado tu propia puerta para estar a solas en el Espíritu, ora a tu Padre quien ve en

secreto; y tu Padre quien ve en secreto, te recompensará en público a través de las ministraciones del Espíritu.

7 Pero al orar, no uséis vanas repeticiones, como los paganos hacen en cilicio y ceniza sobre la tierra; pues piensan que por su mucha palabrería serán oídos; y piden según sus deseos y necesidades, demandando del Padre aquello que no deben.

8 No seáis por tanto, como ellos, quienes piden según sus necesidades y deseos; pues vuestro Padre sabe las cosas necesitáis antes que le pidáis. Y si pedís por aquello que no es la voluntad del Padre, entonces pedís en vano y no recibiréis lo que el Padre os daría conforme a Su propia voluntad; por tanto, combatís la voluntad de Dios y ofendéis al Espíritu.

9 De esta manera, pues, orad siempre para no caigáis en tentación: Padre nuestro quien estás en los cielos Santificado sea Tu nombre.

10 Bendícenos para que podamos conocer y hacer Tus obras, para que tu reino pueda venir entre nosotros, y para que sea hecha Tu voluntad tanto en la tierra como es hecha en los cielos.

11 Solo te pedimos que el pan nuestro de cada día nos lo des hoy para que podamos tener fuerza para hacer Tus obras.

12 Y perdónanos nuestras ofensas en contra de Tu voluntad, sólo según como nosotros perdonamos a quienes han transgredido contra nosotros.

13 Y no nos dejes que seamos llevados en tentación, más líbranos del mal de este mundo y de las obras que hacemos en él; y ayúdanos siempre a hacer Tu voluntad y a guardar Tus mandamientos; porque Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria para siempre. Amén.

14 Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre Celestial, al daros los frutos del Espíritu que merecéis.

15 Más si no perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre tampoco puede perdonar vuestras ofensas.

16 Además cuando ayunéis no seáis como los hipócritas, quienes fingen estar de semblante triste; porque desfiguran sus rostros para parecer que sacrifican mucho en la carne, para mostrar a los hombres que ayunan. En verdad os digo, que ya tienen su recompensa.

17 Mas tú, cuando ayunes, unge tu cabeza en recuerdo de los mandamientos del Padre, y guardadlos para que podáis manteneros sin mancha del mundo; y lava tu rostro y sed de semblante alegre, para no mostrar a los hombres que ayunas.

18 Sino a tu Padre, quien ve en secreto, te presentarás sin mancha y limpio de los pecados de este mundo; y tu Padre, quien ve en secreto, te recompensará en público por las obras que hayas hecho.

19 No os acumuléis tesoros sobre esta tierra, donde

la polilla y el moho corrompen, y donde los ladrones minan y roban **los tesoros de vuestros corazones, los cuales representan los deseos que tenéis.**

20 Sino acumulaos **estos** tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho corrompen, y donde los ladrones no minan ni roban;

21 Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

22 Pero lo que produce luz dentro del cuerpo es el ojo; por tanto, si tu ojo es solo **para la gloria de Dios**, tu cuerpo entero estará lleno de luz, **pues esa luz que veréis será dada por el Padre y cuán grande es esa luz.**

23 Pero si tu ojo es malo, entonces se cegará a la luz, y todo tu cuerpo estará lleno de tinieblas. Por tanto, si **has cerrado tus ojos a la luz**, entonces **aquello** que está en ti es tinieblas, y ¡cuán grande son esas tinieblas!

24 Y sucedió que Jesús habló a sus discípulos acerca de lo que les sería requerido cuando fueran a enseñar su evangelio a la gente. Y habló, diciendo: **He aquí, es imposible para un hombre servir a dos señores y ser igualmente leal a cada uno de ellos;** porque aborrecerá a uno más que al otro, o se allegará fuertemente al uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a Mamón.

25 Y otra vez os digo: **Id al mundo y no os preocupéis por el mundo; pues el mundo os odiará y os perseguirá como a mí, y os echarán de sus sinagogas. No obstante, iréis de casa en casa enseñando a la gente; y yo iré delante de vosotros. Y vuestro Padre en los cielos proveerá para vosotros cualesquier cosa que necesitéis para alimento, el que comeréis; y para vestido, el que usaréis o vestiréis.** Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, que habéis de comer, o que habéis de beber; ni tampoco por vuestro cuerpo, con que lo habéis de vestir. ¿No es la vida del Espíritu que os he ofrecido más que la carne que coméis para sustentar vuestra vida; y el cuerpo es más que el vestido para vuestro espíritu? Si el Padre os ha dado vuestro espíritu y lo alimenta, ¿no proveerá El también para su vestimenta?

26 Mirad las aves del cielo, que también fueron creadas por vuestro Padre, pues no siembran, ni tampoco siegan, ni recogen en graneros; sin embargo, vuestro Padre Celestial las alimenta. ¿No sois vosotros que estáis a Su servicio mucho mejores que ellas?

27 ¿Quién de vosotros por mucho que piense en sí mismo puede añadir un codo a su propia estatura? Y sin embargo, vuestro Padre puede añadir aquello que Él deseara a vuestro cuerpo, el cual alberga al espíritu que Él ama y que ha creado a Su propia imagen.

28 Y he dicho que este cuerpo sólo es vestimenta para este espíritu; por tanto, ¿porque os afanáis por

el vestido? Considerad como crecen los lirios del campo, como crecen; no trabajan, ni hilan **para proveer vestimenta a su cuerpo;**

29 Y sin embargo os digo: Que ni aun Salomón en toda su gloria fue vestido **por el Padre** como uno de estos. **Sino que Salomón fue vestido con vestimenta hecha por su propia mano, escogiendo cubrir su cuerpo como el pasto cubre el campo y asfixia a los lirios que se visten en la gloria de Dios.**

30 Por tanto, si Dios viste así a los lirios, y tolera que el pasto del campo los cubra; y ese mismo pasto que hoy es, y mañana será echado en el horno; **¿Cuánto más proveerá Él para vosotros, si no sois de poca fe y mantenéis la mira puesta únicamente en la gloria de Dios?**

31 No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos vestiremos?

32 (Porque los gentiles buscan todas estas cosas a fin de poder vivir sin Dios;) pero vuestro Padre Celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

33 Por tanto, no busquéis las cosas de este mundo, más buscad primeramente **edificar** el reino de Dios y **establecer** su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que no os afanáis por el día de mañana, **ni por aquello que acontecerá;** porque el día de mañana traerá su afán por sus propias cosas. Basta a cada día su propio mal. **Por tanto, enseñad a esta gente que debe ayunar y orar siempre, como os he mandado, para que no seáis conducidos a las tentaciones y a la maldad del día.**

CAPÍTULO 7

He aquí, las tentaciones de la carne hacen que estas personas se juzguen los unos a los otros, y que la ira y el conflicto entren en su corazón, por tanto, ellos pecan y no guardan el gran mandamiento que os he dado. Por consiguiente, enseñad a esta gente, diciendo: No juzguéis para que no seáis juzgados.

2 Porque con el juicio que juzguéis a otros, seréis juzgados de lo mismo. **He aquí, debéis discernir lo que es bueno y lo que es malo, pero haced este juicio en rectitud según los mandamientos que yo os he dado del Padre. Pues, ¿quién de vosotros, siendo malo, puede establecer cómo medir la rectitud de otro? Con la medida de rectitud que os he dado, juzgaréis las acciones de otros, y con esta misma medida que hayáis medido, se os volverá a medir cuando el Hijo del hombre venga en su gloria.**

3 Y muchas veces tu hermano no puede ver claramente debido a la ceguera que ha sido creada

por sus tradiciones y creencias. Y nuevamente, les diréis: ¿Por qué es que tú miras la paja que está en el ojo de tu hermano, mas no te fijas en la viga que está en tu propio ojo?

4 O ¿cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo para que puedas ver más claramente la medida del Señor; y tú no puedes ver la viga que está en tu propio ojo porque ni ves claramente, ni entiendes la verdadera medida del Padre?

5 Y Jesús les dijo a sus discípulos: ¿Habéis visto a los escribas, y a los fariseos, y a los sumos sacerdotes, y a los levitas? Ellos enseñan en sus sinagogas, pero no observan la ley ni los mandamientos; y todos se han desviado, y están bajo pecado. Id y decidles: ¿Por qué enseñáis a los hombres la ley y los mandamientos, cuando vosotros mismos sois hijos de la corrupción? Decidles: ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu propio ojo aprendiendo de mí y guardando los mandamientos que te he dado; y entonces verás claramente para sacar la paja del ojo de tu hermano y así ambos entrarán en mi reposo.

6 Id al mundo, diciendo a todos: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se os ha acercado. Y mantendréis los misterios del reino dentro de vuestro corazón; pues no es propio que deis lo que es santo a los perros; ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las huellen con sus pies. Cuando hayáis aprendido estas cosas y las hayáis guardado, entonces recibiréis el Espíritu Santo quien os enseñará los misterios de Dios y todas las cosas necesarias para vuestra salvación. Porque el mundo no puede recibir aquello que vosotros mismos no sois capaces de sobrellevar; por tanto, no les daréis vuestras perlas, no sea que se vuelvan y os despedacen.

7 Y cuando ellos se os acerquen y procuren vuestras perlas, no se las daréis, sino que les diréis: Pedid a Dios y se os dará conforme a como prestéis atención a Sus mandamientos; buscad hacer la voluntad de Dios y no la vuestra, y hallaréis; llamad y se os abrirá conforme al deseo que tengáis de acercaros a Dios para recibir de Él. Y si llamáis en vano para consumir esto en vuestra codicia, entonces Él no os abrirá, y la puerta al entendimiento de Sus misterios estará cerrada delante de vosotros.

8 Porque todo el que pide en rectitud, recibe en rectitud; y el que busca en rectitud, halla en rectitud; y al que llama en rectitud con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, los misterios del reino se abrirán delante de él.

9 Y entonces sus discípulos le dijeron: Ellos nos dirán, somos rectos y no necesitamos que ningún hombre nos enseñe. Conocemos a Dios; hemos escuchado a Moisés y aceptamos sus leyes de

salvación; y nos han sido dados profetas, de quienes escuchamos la palabra de Dios; pero Dios no escuchará, ni hablará con ninguno de nosotros. Y ellos también dirán: Tenemos la ley para nuestra salvación, y eso es suficiente para nosotros.

10 Entonces Jesús respondió y les dijo a sus discípulos: Así les diréis: ¿Qué hombre de entre vosotros, teniendo un hijo que esperara afuera, el cual le dijera: Padre, abre tu casa para que pueda entrar y cenar contigo, no le dirá: Entra hijo mío, porque lo mío es tuyo y lo tuyo es mío?

11 O ¿qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? O ¿si pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a quienes le piden en rectitud? Pero si no pedís en rectitud, entonces Él no podrá daros de la rectitud. Y yo os he dado la norma por la cual podréis medir vuestra propia rectitud. Y este es la norma y la ley enseñadas por todos los santos profetas.

12 Así que, cuantas cosas queráis que los hombres os hagan a vosotros, así haced vosotros con ellos como yo os lo he mandado; porque esto es la ley y los profetas y la puerta por la cual entraréis al reino de Dios.

13 Sí, entrad por la puerta estrecha que conduce a la salvación; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición y muchos son los que entran por ella; porque ellos no hacen a otros como les gustaría que otros hicieran con ellos; ellos no entrarán por la puerta al reino de Dios.

14 Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y pocos son los que la hallan. He aquí, ellos no la encuentran porque son guiados por preceptos y doctrinas de hombres que les enseñan a confiar en el brazo de la carne. Sí, son guiados a lo largo del camino espacioso, y a través de la puerta ancha por la que es fácil entrar, porque hay quienes les muestran la puerta, afirmando conocer el camino, pero lo desconocen.

15 Guardaos de estos falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas pero por dentro son lobos rapaces, quienes se meten sutilmente entre la manada y devoran las almas de los hombres sometiéndolos bajo su autoridad, a fin de que ellos puedan obtener alabanza y ganancia.

16 No seáis, por tanto, engañados por los hombres. Porque cualquiera que venga entre vosotros y añada o quite algo de lo que yo os he dado en este día, y el que busque ganancia o gloria enseñándoos estas cosas a vosotros, son aquellos cuyo fruto es corrupto. He aquí, por sus frutos los

conoceréis. ¿Se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos?

17 De igual manera, todo árbol bueno produce buen fruto **en abundancia**; más un árbol malo da mal fruto.

18 Un árbol bueno no puede producir mal fruto, ni un árbol malo puede producir buen fruto. **Y el fruto de un árbol bueno produce los frutos del espíritu, que hace que los hombres se amen los unos a los otros y hagan a otros lo que quisieran para sí mismos. Y un árbol malo hace que un hombre se establezca encima de otros, y que odie a otros, y que provoque conflictos y contención, y todas las cosas contrarias al Espíritu de Dios.**

19 **Y cuando el Hijo del hombre venga en su gloria a podar la viña del Padre**, todo árbol que no de buen fruto será cortado y echado al fuego.

20 Así que, por sus frutos los conoceréis; sí, aun por la forma en que ellos guarden estos mandamientos que el Padre me ha mandado que os dé, a fin de que podáis ir entre ellos y los preparéis para entrar al reino de los cielos.

21 Y no todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre **quien está en los cielos. Por esta razón vine al mundo, para que todos los hombres puedan venir a mí y ser salvos por medio de los mandamientos que yo les doy. Y estos mandamientos son los que los prepararán para vivir en el reino del Padre.**

22 **Y el Hijo del hombre vendrá a juzgar a cada hombre de acuerdo a la manera en que haya tratado a sus semejantes. Y en aquél día muchos me dirán: Señor, Señor ¿no hemos profetizado en tu nombre y enseñado a la gente las cosas que deben hacer para ser salvos en tu nombre? ¿Y en tu nombre no hemos echado demonios? ¿Y en tu nombre no hemos hecho muchas obras milagrosas que te glorifican?**

23 Y entonces les declararé: Nunca os conocí; **porque no os requerí ninguna de estas cosas de vuestras manos; y la gloria que me disteis, fue aquella que buscasteis para vosotros; pues sólo hay un Dios, y solamente a Él os mandé que debías glorificar al guardar Sus mandamientos. Y esto es lo que debías haber hecho y no haber dejado lo otro sin hacer; aun aquello que os mandé hacer, no lo hicisteis; pues he aquí, os mandé que os amaseis los unos a los otros, y que debíais hacer a otros como quisieseis que ellos hicieran con vosotros; y ninguna de estas cosas hicisteis; por tanto, apartaos de mí, obradores de iniquidad.**

24 A cualquiera, pues, que oye estas palabras mías, y las hace, lo compararé a un hombre prudente, **quien construye su casa sobre una roca; he aquí, yo soy esta roca, y sobre esta roca yo reuniré a todos aquellos que vienen a mí y escuchan las cosas que**

les he enseñado este día, y a quienes guardan estas mis palabras. He aquí, esta es mi doctrina, y quien construya sobre ella construye sobre mi roca, y las puertas del infierno no prevalecerán en contra de ellos.

25 **Y quien declare más o menos que esto, y lo establezca como mi doctrina, el tal proviene del mal y no ha construido sobre mi roca. Por tanto, construid una casa sobre mi roca; y la lluvia descenderá, y los torrentes vendrán, y los vientos soplarán, y darán con ímpetu contra aquella casa; y no caerá pues está fundada sobre esta roca.**

26 Y todo el que oye estas, mis palabras, y no las hace, será comparado al hombre insensato **quien construyó su casa sobre la arena, quien se dijo a sí mismo: La roca es muy dura para construir sobre ella, pero esta arena es suave y me proveerá más comodidad;**

27 Y descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayo, **porque sus cimientos eran blandos y no estaba fundada sobre una roca. Y los cimientos fueron arrastrados por los torrentes de la tormenta que emergía de la tierra; y porque sus cimientos fueron arrasados, la casa se derrumbó, y grande fue su caída.**

28 Y aconteció que cuando Jesús hubo concluido estas palabras, la gente se maravillaba de su doctrina y de la simplicidad de las cosas que él les enseñó; **porque los escribas y Fariseos enseñaban a la gente a creer en su doctrina, y a que hicieran aquellas cosas que les eran requeridas por la ley de Moisés por medio de la iglesia, la cual les daba su autoridad.**

29 **Pero Jesús les enseñaba como alguien quien no tiene autoridad de la iglesia, pero como alguien que recibió su autoridad de Dios, y no como los escribas y Fariseos de la iglesia.**

un plan práctico para

poner fin a la pobreza...



wwunited.org

888.499.9666